

*CON MIS LAGRIMAS
BAÑARÉ SUS PIES*

Bruce R. McConkie



Recopilación
Raúl E. Fuentes Díaz

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Sermones y escritos de Bruce R. McConkie
Recopilación de Raúl E. Fuentes Díaz

Nota al lector: Antes de presentar a su consideración el presente trabajo, es necesario dejar claramente establecido que esta obra no cuenta con la debida autorización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las opiniones que aquí se expresan son responsabilidad del autor y no representan necesariamente la postura de la Iglesia. Los discursos aquí recopilados han sido tomados de publicaciones oficiales de La Iglesia de Jesucristo de los Santo de los Últimos Días. Como lo expresara tan sabiamente Moroni, quisiera manifestar que si en este trabajo hay errores son errores del hombre, ruego que no me condenéis por mi imperfección, si hubiese sabido inglés no habría tenido imperfecciones. Asumo la responsabilidad total solamente por la recopilación de esta obra. © Todos los derechos reservados por Intellectual Reserve, Inc. fuentesdiaz33@hotmail.com

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Dedicado a mis hijos Saríah, Jared y Benjamín

PREFACIO

Por Presidente S. Dilworth Young
Del Primer Concilio de los Setenta

Hay una parábola en el Libro de Mormón en la que el profeta Zenós relata que el dueño de una plantación de viñedo, injerto, podó, y tendiendo el olivo y de la variedad de productos que produjo como resultado de la obra. (Jacob 5) Uno tiene muchos pensamientos acerca de los propósitos del Señor en esta parábola. Entre ellas se desprende que Señor plantas y cultiva el jardín de sus hijos y les permite crecer y convertirse en lo que llegarán a ser. Uno también se impresiona que el Señor tenga un almacén de donde extraer buenas raíces. En algún lugar, uno se siente, en un tiempo antes de que las raíces fueran alguna vez plantadas en la tierra, y se nutrieran y fueran seleccionadas.

Cuando uno examina el propósito del Señor, uno puede entender las condiciones que llevaron a la última de las citas para el Consejo de los Doce, del élder Bruce Redd McConkie. "Miremos hacia el pasado."

"Los McConkie desciende de una honorable familia que data de más de cien años de antigüedad, cuando Leif Ericson llegó a los Estados Unidos. En el siglo X el clan llegó con sus rebaños a las Tierras Altas de Escocia, donde con la ayuda de una vida recta se convirtieron en un pueblo resistente y fuerte. "Hace muchos años un apóstol moderno afirmó que esta era la mejor sangre del mundo".

Junto a otros los McConkies dejaron su Escocia natal, emigrando a Irlanda, y de allí a América. Antes de 1793 Robert McConkie había emigrado a

Pensilvania y a Ohio. Uno de sus nietos fue George Wilson McConkie, nacido en Ohio 26 de octubre 1846, el año en que los santos fueron expulsados de Nauvoo.

Cuando joven George Wilson McConkie se dirigía a California, pero en su paso por Utah encontró el evangelio y se unió a la Iglesia, el 2 de abril de 1874. Aceptó la ley del matrimonio plural y se casó con tres mujeres. El 7 de abril de 1881, su segundo matrimonio fue con Emma Summerville. De este matrimonio nació Oscar Walter McConkie en Moab, Utah, el 9 de mayo de 1887. Oscar McConkie se formó como hombre tomando parte en todas las actividades que la Iglesia ofrece a un joven miembro, con la intención de vivir su religión.

John Hardison Redd, nació en Carolina del Norte, luego de lo cual se trasladó con su familia a Tennessee, donde se instalaron. En 1843 conocieron a los misioneros de la Iglesia, En 1844 viajó a Nauvoo donde fueron bautizados, en esta ciudad se reunió con el Profeta José Smith, y se le dio una bendición de manos de Hyrum Smith, dos meses antes del martirio.

En su viaje hacia el oeste con los Santos, John Hardison Redd se instaló en Spanish Fork. Su hijo Lemuel Hardison Redd tenía cuatro años de edad cuando cruzaron las llanuras. Después de la muerte de su padre, Lemuel y su familia se establecieron en New Harmony, entre Cedar City y St. George, Utah.

Con él estaba su hijo adolescente, James Monroe Redd, que tenía la tarea de guardián de los caballos. Falsamente fueron aconsejados que podían ahorrar tiempo si cruzaban el río Colorado a través de la meseta de Escalante, sólo para descubrir que la dirección en la que iban los llevaría al desastre. Parecía imposible cruzar el profundo cañón del Colorado, pero aún así persistieron. Finalmente encontraron una grieta en el acantilado, que no era lo suficientemente ancho para que un carro pudiese entrar, pero que los llevaría perpendicularmente por el acantilado hasta el río Colorado. De alguna manera se abrieron paso por la hendidura hasta que pudieron pasar con los vagones, entonces construyeron un camino por el acantilado, utilizando clavijas de madera, hasta que milagrosamente cada carro pudo pasar por el cañón. Uno busca hoy en día ese "agujero en la roca" y dice que no es posible que pudiesen pasar con los carros y sus equipos que

transportaron a través del río hacia el lado este. La gente había dicho que no podían hacerlo. Escalar el cañón por el lado este, cruzando las cornisas de piedra arenisca, acantilados, barrancos y arena por el río San Juan era igualmente imposible, pero aún así la caravana pasó. ¿Deberían haber vuelto atrás cuando descubrieron las dificultades de la tierra? La respuesta fue, "¡No!" Y así, después de muchas semanas (octubre 1879 - abril 1880) que hicieron lo que muchos hombres dijeron que no podrían hacer. Ellos estaban demostrando su patrimonio preexistente que eran de buenas raíces.

Bluff y Blanding, dos ciudades, fueron establecidos por estos hombres y mujeres, intrépidos y determinados. El establecimiento de asentamientos no terminó con sus dificultades. Crisis tras crisis; indios, inundaciones, arena, tormenta, la enfermedad, la muerte, pero con una fe firme de que el Señor les había enviado allí por boca de su profeta.

James Monroe Redd maduró rápidamente durante esta experiencia. Entre sus hijos, una hija, Margaret Vivian Redd. Nacido en Bluff el 13 de octubre de 1889. Ella aprendió los oficios pioneros de cardado, hilado, tejido de lana, la cocina con las desventajas de las pequeñas estufas y chimeneas de madera. Aprendió los caminos de los campamentos, así como de la casa. Era ingeniosa.

Oscar W. McConkie y Margaret Vivian Redd se casaron el 13 de septiembre de 1913. Se mudaron a Ann Arbor, Michigan, donde Oscar entró a la Universidad de Michigan Law School.

Allí, el 29 de julio de 1915, tuvieron su primer hijo, fue nombrado Bruce Redd McConkie. Su entrada en este mundo fue difícil, y en el proceso, tanto él como su madre estuvieron a punto de perder sus vidas. Un año más tarde al término de la facultad de derecho la familia se trasladó de nuevo a Monticello, donde el padre comenzó a ejercer la abogacía.

La vida en Monticello para un niño pequeño era normal. Bruce fue ordenado diácono el 27 de febrero 1927. Fue en ese tiempo, cuando la familia regresó a Ann Arbor, donde Bruce enseñó el Libro de Mormón en la Escuela Dominical.

Por este tiempo la familia se había incrementado. El orden de entrada de los niños en este mundo son: France Briton, ahora un prominente abogado de Salt Lake, nombrado así en honor de los aliados de la Primera Guerra Mundial; James, un músico excelente, ya fallecido; Margaret señora de Bill Jordon Pope, es profesor de escuelas primarias y ahora enseña en las organizaciones de la Iglesia; Oscar W. Jr. ahora preside la Misión de Arizona; y William Robert, un joven abogado. Todos ellos ocupan o han ocupado altos cargos en la Iglesia.

A su regreso la familia se estableció en Salt Lake City. Cada verano viajaba a Monticello, Utah, para estar en la granja hasta que la escuela comenzara en el otoño. Bruce aprendió todas las habilidades de la granja: el manejo de caballos, ordeño vacas, rastrillar heno, y ayudando en general.

Durante estos años de crecimiento en Salt Lake City, fue que patrocinó en gran medida la biblioteca pública y se dedicó ávidamente a leer muchos libros para niños. Entre sus favoritos están las obras de Ernest Thompson Seton, cuyas historias de animales encitaron la imaginación de esa generación de niños.

Respirar, hablar y vivir los principios del Evangelio hizo de la vida de los McConkie una constante alegría en su hogar. Las comidas se servían al estilo familiar. El padre era un experto en hacer de la conversación algo simple y directo. Los temas del Evangelio fueron los principales temas de discusión. La verdad fue enseñada cuidadosamente, la que se repetía una y otra vez en muchos sentidos, hasta que el amor real de la doctrina entró en sus vidas. Los domingos se mantuvieron siempre fieles. En la cena del domingo cada uno dijo lo que había aprendido en la escuela dominical, y el padre añadió lo que consideró era necesario para iluminar los temas tratados. El coche de la familia se guardó el día de reposo. Todos caminaron hacia y desde las reuniones dominicales.

Era un hábito en la vida de Oscar W. McConkie hablar con su familia del evangelio y una parte integral de la vida en el hogar que él continuó con sus hijos hasta el día de su muerte. Conforme pasó el tiempo y la familia extendió sus alas, se llevaron a cabo reuniones semanales de padre e hijos. Él buscó siempre la verdad con el propósito de unir a su familia que era lo más importante. Vivian McConkie era un complemento capaz y

activo para su esposo. Tenía fe la que ligaba con amor. Tenía el sacerdocio, ella trajo siempre la paciencia, caridad y virtud.

Los días de escuela secundaria de Bruce los pasó en la antigua Universidad LDS ubicada donde hoy se emplaza el edificio de la Sociedad de Socorro y la Dirección General de las oficinas de la Iglesia. Se graduó en 1931.

En su tercer año en la Universidad de Utah, en el otoño de 1934, llegó su llamado a la misión de los Estados del Este.

Había leído el Libro de Mormón en tres ocasiones, había leído los otros libros canónicos. Él había modelado su vida en la verdad. Estaba listo cuando llegó su llamado a la misión.

Tuvo todas las experiencias habituales que un buen misionero tenía en esa misión. Hubo momentos en que la paciencia era la orden. Hubo momentos en que el vigor debía ser ejercido. Hubo momentos de crisis. Elder McConkie estaba listo para cada uno de sus desafíos. Disfrutó de uno de los espléndidos presidentes de misión de los viejos tiempos, el presidente Don B. Colton.

El otoño de 1936 lo encontró en la Universidad de la Escuela de Leyes de Utah y recibió su licenciatura en la primavera. Su educación no continuaría hasta que recibió su Licenciatura en Derecho.

Había conocido a Amelia Smith, hija del presidente Joseph Fielding Smith, cuando era un estudiante de primer año universitario.

Un poco más tarde Bruce estaba en una fiesta en la casa de los Smith en una noche de sábado. Como se acercaba la medianoche se excusó y se fue a tiempo para estar en su propia casa antes de la mañana del domingo. La hermana Smith quedó muy impresionada por esta obediencia a los padres y le dijo a Amelia que este joven era digno de conocer.

Amelia encontró en él a un hombre afable, de seis pies y cinco pulgadas de altura con un vozarrón y risa contagiosa. A él le resultaba fácil enamorarse de una chica encantadora con rasgos que le recordaban a su bisabuela, Mary

Fielding Smith. Se casaron el 13 de octubre de 1937, en el Templo de Salt Lake.

Después del matrimonio comenzaron a leer las Escrituras juntos. Ella leyó la versión King James de la Biblia en voz alta mientras él marcaba todos los cambios realizados de la versión inspirada. Este hábito de leer juntos cada noche continuó hasta su llamamiento al Primer Consejo de los Setenta en 1946.

La hermana McConkie había estado cuidando la casa de su padre y hermanos después de la muerte de su madre. Después de que el matrimonio se trasladara a un apartamento en el sótano de la casa de los Smith, ella continuó con este servicio a su padre y hermanos hasta que el presidente Smith se casó Jessie Evans.

Después de graduarse de la escuela de derecho, el élder McConkie fue asistente del fiscal de la ciudad durante dos años.

La Segunda Guerra Mundial comenzó en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. El élder McConkie se había unido al ROTC durante sus días universitarios. Sirvió en esa organización por cuatro años. Luego, cuando comenzó la guerra sirvió cuatro años más en el servicio activo en el Comando Servicio Noveno. Él comenzó su servicio como primer teniente y se retiró al final del período como teniente coronel. Su trabajo fue en la seguridad y la inteligencia.

A su regreso trabajó para la editorial *Deseret News* hasta el 6 de octubre de 1946.

El 6 de octubre de 1946, fue llamado como miembro del Primer Consejo de los Setenta, por el presidente George Albert Smith. Los veintiséis años de su pertenencia en este consejo, su lealtad y dedicación, contribuyeron a su progreso, lo cual no se puede medir.

Al igual que muchos, él y la hermana McConkie pasaron por momentos de tristeza en su vida familiar. Su primer hijo, Bruce Redd McConkie, Jr., murió después de sólo unas pocas semanas de vida mortal. Sin embargo fueron bendecidos con ocho hijos, como dice el salmista, hablando de los

niños, "Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos." (Salmo 127:5) Vivian Adams, quien es la presidenta de YWMIA de su barrio en Illinois; Joseph Fielding, que ahora está trabajando en su Ph.D. en la Universidad Brigham Young; Stanford Smith, que ahora está trabajando en su Ph.D. en la Universidad Estatal de Washington en Pullman, Washington; La señora María Ethel Donoho, quien tiene una maestría y está enseñando en la Sociedad de Socorro de su barrio; Mark Lewis, que está asistiendo a la Universidad de Georgia y trabajando en su Ph.D. ; Rebecca, estudiante de último año en la Universidad Brigham Young; Stephen Lowell, misionero en la Misión de Australia Occidental; y Sara Jill, estudiante de la Escuela Secundaria West. Cinco de los niños han servido en misiones.

Fue al caminar hacia y desde la escuela de derecho que el élder McConkie desarrolló un hábito de estudio que ha sido de gran valor para él. Se ponía a pensar en un principio del evangelio como *el arrepentimiento* y entonces, en su mente, conformaba un esquema para un sermón sobre el tema. Comenzando desde su mente iba agregando escrituras y material apropiado para sustentar el principio. Mientras estuvo en el campo misional memorizó un versículo de las escrituras cada día. Al hacer esto todos los días, mientras caminaba le dio la práctica en el análisis y la lógica de temas doctrinales. Las conversaciones con la hermana McConkie y muchos de sus amigos agudizaron su capacidad. Continuó con esta segunda naturaleza hasta que este método de pensamiento se ha convertido en parte de él.

Su trabajo como miembro del Primer Consejo de los Setenta, ha sido prodigioso. Además de ir a conferencias de estaca cada semana y viajar por las misiones de la Iglesia, se ha desempeñado como coordinador de los militares durante un periodo de quince años. Además se ha desempeñado como director general de las misiones de estaca y de las misiones de tiempo completo.

Se desempeñó como presidente de la Misión Australia del Sur desde 1961 hasta 1964 cuando abarcaba toda Australia occidental y meridional. Su trabajo fue monumental en alcance y estuvo marcado por muchos métodos progresivos que ampliaron la influencia de la misión. Sus misioneros aprendieron de él la sana doctrina y testimonio. Aprendieron determinación y perseverancia. Aprendieron lo que es ser humilde y escuchar los susurros

del Espíritu. La hermana McConkie estuvo a su lado en este gran esfuerzo. Fue uno de los períodos más felices y gratificantes de sus vidas.

Ha escrito numerosos artículos y manuales y ha leído cientos de manuscritos presentados para su evaluación. Sus sermones en las conferencias han sido consistentemente doctrinales en su naturaleza, señalando los principios básicos del Evangelio que llevan a la exaltación. Ha sido un maestro de la verdad que conoce a Dios y a Cristo. Ha levantado la voz en muchos países ya que ha realizado giras misionales. Su valor en el consejo ha sido prudente, claro, y en armonía con los verdaderos principios del evangelio. Su don para escribir y hablar de forma concisa y con claridad asciende casi a la genialidad y él ejerce estos dones de buen agrado para el beneficio de la obra del Señor cuyo nombre venera.

Durante sus años en el Primer Concilio, ha encontrado tiempo para escribir cuatro volúmenes de estudios doctrinales y editar tres volúmenes de las doctrinas expuestas y explicadas por el presidente Joseph Fielding Smith. Estos libros, exhaustivos en el tratamiento y claramente escritos, revelan la claridad de su mente, la lógica de las presentaciones, y la guía del Espíritu en su composición. Estos destacan como baluartes de defensa de la verdadera doctrina contra las afirmaciones nebulosas de los filósofos modernos.

Durante su tiempo libre, se dedica a buscar rocas y pulirlas. Varias veces ha estado en peligro en sus esfuerzos por extraer valiosas rocas de los agujeros y acantilados donde se encuentran; una vez salvó su vida milagrosamente al escuchar la voz del Espíritu y tirarse hacia atrás donde una masa de roca cayó justo donde había estado.

Le gusta el senderismo y dar largos paseos con la hermana McConkie cuando ella puede ir y solo cuando no puede. Una vez escaló más de quinientos pies en lo alto de un risco para tener una idea de la fuerza física en su cuerpo. Uno siente que el Señor le ha dado poderes espirituales, físicos y mentales en gran abundancia. Se percibe también que estos poderes están reservados, dedicados y consagrados al servicio de su Padre Celestial y al Señor Jesucristo y para nadie más. Otros asuntos de la vida tienen importancia, por supuesto, y reciben su atención, pero nada puede interferir con su búsqueda para averiguar acerca de Dios.

Al igual que Nefi de la antigüedad, su sed es recibir la visión de su propio árbol de la vida y vivir para traspasar el velo mismo. Él es impaciente con medias verdades y la intolerancia de la falsedad. El camino a la justicia es un camino claramente marcado por la verdad bíblica y la revelación.

¿Y qué decir de Amelia McConkie? Ella se ha destacado por su lado, como una verdadera compañera. En su vida de jóvenes casados cuando el dinero escaseaba se destacó por su habilidad en el manejo de una casa, en la cocina, costura, y el trabajo doméstico. Con ocho hijos para cuidar, encontró tiempo para estar a su lado en caminatas, campamentos, eventos sociales, y en el trabajo físico del quehacer de una casa. Ella es una experta costurera y ha hecho durante años su propia ropa, así como la de sus hijas.

La hermana McConkie ha enseñado en la Escuela Dominical, Primaria y Mujeres Jóvenes. Ella era la presidenta de la Sociedad de Socorro antes de ir a Australia y a su regreso ocupó el mismo puesto en un barrio de estudiantes universitarios donde es venerada por cientos de mujeres jóvenes. Actualmente está enseñando las lecciones de la Sociedad de Socorro de relaciones sociales en su barrio.

Ella ha traído la cultura y refinamiento femenino. La música de su piano ha llenado la casa, y sus paisajes cuelgan con el color de felicidad en sus paredes. Ella es una excelente lapidarista y hace hermosa joyería para sus amigos. Ella recuerda a Mary Fielding Smith en su coraje y devoción y lealtad a los principios. Ella es tan fuerte en estas virtudes como lo era su bisabuela.

Ella defiende a su marido como cabeza de la familia y enseña a sus hijos que ella se encuentra bajo su presidencia. Cuando uno entra en su casa, nadie la ve en su verdadero lugar, una madre devota que es sin duda la reina de la casa. Ella es un noble ejemplo de miembro de la Iglesia, en su condición de mujer y una digna compañera de su marido. De la boca de su hija menor viene toda la suma de la casa que ella y Elder McConkie han creado. Sara dijo que cuando ella se case, espera que ella pueda tener un marido tan divertido como papá y mamá ha tenido. Y uno está seguro del amor y la seguridad de esta casa cuando uno llama por teléfono y pregunta si el presidente McConkie está en casa y se le dice que sí, que está en el hogar y está enseñando y explicando el Libro de Mormón a Sara. Aunque

sólo un niño se quede en casa, recibe la misma atención como si los ocho estuvieran allí. Estas son las cosas simples, las cosas hogareñas, el espíritu invadiéndolo todo.

Ningún hombre puede ser retratado con precisión por otro. Debe ser su propio intérprete de sus esperanzas, sus aspiraciones y sus ideales. Así que nadie puede malinterpretar su motivo y el fuego que lo impulsa.

Al escribir sobre el Señor Jesucristo, el dijo:

"Y ahora escribo una vez más —y es el testimonio de todos los profetas de todas las edades— que él es el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre, el Mesías prometido, el Señor Dios de Israel, nuestro Redentor y Salvador; que vino al mundo para manifestar al Padre, para revelar de nuevo el Evangelio, que es el gran Ejemplo, para llevar a cabo la expiación infinita y eterna; y que volverán a reinar personalmente sobre la tierra, para salvar y redimir a los que le aman y le sirven.

"Y también deja que pueda escribir, tanto en la tierra como en el cielo, que aquel discípulo, que ha preparado este trabajo, también sabe de la verdad de esas cosas de las que los profetas han testificado. Por que estas cosas se han revelado a él por el Espíritu Santo de Dios, y por lo tanto, da testimonio de que Jesús es el Señor de todos, el Hijo de Dios." (Doctrinal New Testament Commentary, vol. 1, p. 876.)

ÍNDICE

1. El testamento de Bruce R. McConkie.....	21
2. ¿Hay una iglesia verdadera?.....	35
3. Pilares fundamentales de un testimonio.....	42
4. Las llaves del reino.....	48
5. Hoy es el día de vuestra salvación.....	53
6. La doctrina de la iglesia y reino.....	60
7. Autoridad en el ministerio.....	67
8. El mensaje de la restauración.....	74
9. Principios fundamentales de nuestra fe.....	81
10. Los hijos del convenio.....	85
11. Dos grandes verdades.....	92
12. El testificar del Salvador es la misión de los Santos.....	98
13. Esta es la vida eterna.....	100
14. Sed limpios.....	104
15. Características de la iglesia de Cristo.....	106
16. El Espíritu Santo un revelador.....	110
17. Fe.....	114
18. El ser misionero.....	118
19. ¿Dónde está la iglesia verdadera hoy?.....	122
20. Algunas verdades fundamentales.....	126
21. Superar al mundo.....	130
22. ¿Por qué los Santos de los últimos Días construyen templos?.....	133
23. La verdad acerca de Dios.....	136
24. La ley de la justificación.....	164
25. Testimonio de la restauración.....	167
26. La plenitud de la salvación.....	171
27. No améis al mundo.....	175

28. El reino de Dios en la tierra.....	180
29. La salvación un asunto de familia.....	186
30. La lectura de los libros canónicos.....	190
31. El programa militar de la iglesia.....	194
32. Como prepararse para la misión.....	198
33. El libro de Mormón.....	203
34. La misión divina de José Smith.....	208
35. ¿Fue José Smith llamado por Dios?.....	213
36. Venid a Cristo.....	220
37. La clave de nuestra religión.....	227
38. Las escrituras testigos de Jesucristo.....	234
39. Y vi a otro ángel.....	240
40. Como obtener revelación personal.....	246
41. Venid a adorar al Señor.....	254
42. Los tiempos de refrigerio.....	259
43. El libro de Mormón, la clave de nuestra religión.....	264
44. Nuestro evangelio no vino a vosotros solo en palabras.....	269
45. Como hacer su vocación y elección seguros.....	274
46. Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría.....	286
47. Id por todo el mundo.....	291
48. La roca de la salvación.....	296
49. La salvación es para la familia.....	306
50. Nuestra creencia en Cristo.....	312
51. Hogares de fe.....	319
52. ¿Qué significa la guerra de Gog y Magog?.....	327
53. ¿Qué significa nacer de nuevo?.....	329
54. ¿Qué es la salvación?.....	332
55. El pueblo del Señor recibe revelación.....	335
56. Como adorar.....	342

57. El testimonio de Jesús.....	348
58. Joseph Fielding Smith: Apóstol, Profeta, Padre en Israel.....	353
59. El recogimiento de Israel.....	366
60. Escuchad al Espíritu.....	368
61. Yo sé que vive mi Señor.....	370
62. Hombres comunes, llamamientos extraordinarios.....	375
63. ¿Libre albedrío o inspiración?.....	379
64. En las llanuras de Judea.....	390
65. Diez claves para entender a Isaías.....	398
66. Pensad acerca de estas cosas.....	406
67. Sucesión en la presidencia.....	413
68. Dios preordena a sus profetas y a su pueblo.....	423
69. Bebed de la fuente.....	431
70. Solamente un élder.....	439
71. Sé valiente en la batalla de la fe.....	453
72. Los diez mandamientos de un pueblo peculiar.....	461
73. Obediencia, consagración y sacrificio.....	475
74. Comprendiendo el libro de apocalipsis.....	482
75. Los grandes acontecimientos.....	492
76. ¿Quién declarará a esta generación?.....	502
77. ¿Por qué el Señor instituyó la oración?.....	512
78. Toda la luz y la verdad.....	525
79. Madres en Israel e hijas de Sión.....	529
80. José Smith el gran profeta de la restauración.....	536
81. Un nuevo mandamiento; sálvate y salva a los tuyos.....	544
82. Jesucristo y a este crucificado.....	555
83. Los que mueren en el Señor.....	569
84. Para que el testimonio salga de Sión.....	576
85. Los oficios en el sacerdocio.....	583

86. Sed puros de corazón.....	592
87. La revelación del Espíritu Santo.....	595
88. El evangelio de Abraham.....	597
89. Conozcamos al Señor Jesús.....	603
90. Diez bendiciones del sacerdocio.....	609
91. Matrimonio celestial.....	618
92. La salvación de los niños.....	629
93. El alba rompe.....	641
94. Nuestras hermanas desde el principio.....	647
95. El libro de Mormón su destino eterno.....	658
96. La nueva revelación concerniente al sacerdocio.....	663
97. José Smith un revelador de Cristo.....	674
98. Recibirás revelación.....	686
99. Esta generación recibirá mi palabra a través de ti.....	693
100. Independiente de todas las otras criaturas.....	707
101. La comisión divina del maestro.....	714
102. La historia de la locura de un profeta.....	726
103. La incógnita del mormonismo.....	734
104. El final glorioso de la dispensación del evangelio.....	741
105. Las pruebas y glorias venideras.....	753
106. Las siete herejías mortales.....	761
107. Respuestas a preguntas del evangelio.....	776
108. El Señor Dios de la restauración.....	787
109. Obtengamos un testimonio de Jesucristo.....	794
110. Los tres pilares de la eternidad.....	806
111. Sobre esta roca.....	818
112. La parábola del constructor imprudente.....	825
113. La insensatez de la enseñanza.....	828
114. ¿Creeréis o no?.....	856

115. La prueba de la mortalidad.....	864
116. Nuestra relación con el Señor.....	879
117. La doctrina del sacerdocio.....	893
118. Cristo y la creación.....	901
119. Los siete cristos.....	915
120. Las llaves del reino.....	922
121. ¿Qué pensáis vosotros del libro de Mormón?.....	929
122. ¿Qué pensáis de la salvación por gracia?.....	937
123. Deja que las palabras vayan fuerte.....	952
124. Nuestras oraciones.....	960
125. Un hombre llamado Juan.....	968
126. La biblia, un libro sellado.....	972
127. La caravana continúa su marcha.....	996
128. Traducción de José Smith; la restauración doctrinal.....	1004
129. Las promesas hechas a los padres.....	1028
130. El ministerio de la piedad.....	1046
131. El niño, el joven, el hombre, que pocos conocen.....	1062
132. Ven, oye la voz del Señor.....	1067
133. El poder purificador de Getsemaní.....	1080
134. Bruce R. McConkie, Apóstol.....	1088
135. Bibliografía.....	1098

EL TESTAMENTO DE BRUCE R. McCONKIE

Por John K. Carmack
Del Primer Quorum de los Setenta

Porque donde hay testamento, necesario es que ocurra la muerte del testador.

Porque el testamento con la muerte se confirma, pues no es válido entre tanto que el testador vive. (Hebreos 9:16-17)

La vida del Elder Bruce R. McConkie fue un testimonio, es decir, su vida fue una expresión de su convicción de Cristo, así como una prueba tangible de la realidad de Cristo. Rara vez en la vida de un hombre está tan completamente entrelazada con su poderoso mensaje que su muerte, aunque natural, casi parecía sellar ese testimonio con su sangre. El testador ha muerto. Su testimonio será aún más poderoso en los años por venir.

La vida del élder McConkie parecía estar tan sellada a la de Cristo, que uno podría esperar que Él estuviese allí para darle la bienvenida con las palabras, "¡Bruce, Bruce, no te avergonzaste de mi, ni una sola vez!" Entra en mi reposo".

"Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús."

"Quien es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de él."

“Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno este, así como el que edificó la casa tiene mayor honra que la casa misma.”

“Porque toda casa es edificada por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.”

“Y Moisés en verdad fue fiel sobre toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se había de decir;”

“Pero Cristo, como hijo fue fiel sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si es que hasta el fin retenemos firme la confianza y la gloria de la esperanza.” (Hebreos 3:1-6)

Como Moisés fue fiel en su casa, y su vida de fidelidad se convirtió en un testimonio de Cristo, así también el Elder McConkie ha sido fiel en su casa y se ha mantenido firme en la confianza y gloria en la firme esperanza hasta el fin.

Creo con todo mi corazón que el élder McConkie salió de su cama en su casa con su familia, y que a su solicitud en su lecho de muerte oró por su liberación en el mismo momento en que pasó al otro mundo, en la mansión de Jesucristo en una gloria y la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Pero dejó con nosotros su testimonio y su firme ejemplo que nunca debemos olvidar. Yo esta noche puedo recordar ese testimonio. Nuestra pérdida es la ganancia de otro y la esfera más santa.

*Oh alma fuerte, por lo que la costa
te detienes ahora? Para esa fuerza,
seguramente, no ha sido dada en vano!
En algún lugar, sin duda, muy lejos,
en el trabajo de la casa suena inmensa
de ser, se practica esa fuerza.*

Parley A. Christensen,
Todo en un Día Maestro
(Salt Lake City: Stevens y Wallis, Inc., 1948, p. 251)

Nuestra pérdida será menor si tenemos en cuenta y hacemos lo que el enseñó por precepto y por práctica. Estas observaciones están dedicadas a la proposición de que una iglesia agradecida no olvidará.

"Quiero ser digno del descanso"

Recuerdo esta conversación entre un padre ficticio e hijo de Potok El Elegido.

"Reuven, ¿sabes lo que los rabinos nos dicen que Dios dijo a Moisés cuando estaba a punto de morir?"

Me quedé mirándolo. "No", le oí decir.

"Él dijo a Moisés: 'Ustedes han trabajado y trabajado, ahora son dignos de reposo.'"

Lo miré y no dije nada.

"Usted ya no es un niño, Reuven," mi padre continuó. "Es casi posible ver la forma en que su mente está creciendo. Y tu corazón, también. La lógica inductiva, de Freud, la psicología experimental, hipótesis matematización, estudio científico del Talmud. Hace tres años, usted era todavía un niño. Te has convertido en un pequeño gigante desde el día en que Danny te golpeó el ojo. Usted no lo ve. Pero yo lo veo. Y es una cosa hermosa de ver. Así que escucha lo que voy a decirte. "Hizo una pausa por un momento, como si estuviera considerando sus siguientes palabras con cuidado, y luego continuó. "Los seres humanos no viven para siempre, Reuven. Vivimos menos que el tiempo que se tarda en un abrir y cerrar de ojos, si medimos nuestras vidas contra la eternidad. Así que cabe preguntarse qué valor está ahí para una vida humana. Hay tanto dolor en el mundo. ¿Qué significa tener que sufrir tanto si nuestras vidas no son más que un abrir y cerrar de ojos? "Se detuvo de nuevo, sus ojos empañados ahora, entonces se encendieron. "Aprendí hace mucho tiempo, Reuven, que un abrir y cerrar de ojos en sí no es nada. Pero ojo que parpadea, que no es poco. Un lapso de vida no es nada. Pero el hombre que vive ese lapso, que no es poco. Él puede llenar ese espacio de tiempo con significado, por lo que su calidad es inconmensurable, aunque su cantidad pueda ser insignificante. ¿Entiendes lo que digo? Un hombre debe llenar su vida con significado, es decir, no se da

automáticamente a la vida. Es un trabajo duro llenar tu vida con significado. Que no creo que todavía entiendas. Una vida llena de significado es digna de descanso. Quiero ser digno del descanso cuando ya no esté aquí. ¿Entiendes lo que estoy diciendo "? (Chaim Potok, El Elegido. Nueva York: Simon and Schuster, 1967, pp 216-17)

La vida del élder McConkie estaba llena de significado. Años de trabajo hasta altas horas de la noche y en las primeras horas de la mañana llenos de significado.

¿Cuál fue ese significado? Será un significado personal o individual para todos los que lo conocieron ya sea en persona o por medio de la palabra escrita o hablada. Pero para mí, se puede resumir en los siguientes significados.

Bruce R. McConkie, el testador

En primer lugar, él viajó toda la longitud de la trayectoria de su vida mortal dando su todo al Señor, y por lo tanto nos enseñó lo que significa soportar realmente hasta el final.

Una vez él escribió;

Para ganar la herencia prometida en el mundo celestial es necesario viajar a lo largo de la ruta, una ruta de viaje que consiste en la obediencia a las leyes y los principios del Evangelio. Este proceso se llama perseverar hasta el fin, es decir, el fin de la vida mortal. (MD, p. 228)

Elder McConkie y Elder Haight fueron asignados a presidir la conferencia de Estaca en Santa Bárbara, California. Nos reunimos para planificar la conferencia en la oficina del élder Haight. Yo era el miembro más joven del equipo. La única petición del élder McConkie fue que hiciéramos lo más conveniente para la gente de esa Estaca. Así que habíamos planeado dos reuniones de liderazgo de cuatro horas el sábado, uno en Chatsworth y otra en Santa Bárbara, a cien millas de distancia. El domingo nos encontrábamos haciendo dos sesiones de dos horas en el campus de la Universidad de California, Santa Bárbara. Volveríamos a Los Ángeles para llegar a casa alrededor de la medianoche. Elder Haight, siempre solícito de Elder McConkie, protestó, pero se inclinó ante el apóstol mayor.

Lo vi esa semana en el comedor de las Autoridades Generales. "John, vamos a predicar el evangelio", dijo con evidente entusiasmo. Anticipó la oportunidad una vez más de enseñar y exhortar a los santos.

En la noche del viernes antes de la conferencia, Shirley y yo nos conocimos Bruce McConkie y Amelia y David Haight en el aeropuerto de Burbank. Elder McConkie estaba completamente agotado. Él acababa de tener su sesión de quimioterapia. (Por cierto, la hermana McConkie dice que su médico, que no era miembro de la Iglesia, no sabía muy bien cómo tratar a Bruce. Ella dijo que salió a caminar el viernes: para luego decir a su doctor; "Siete días más de vida, Doc!")

Después de que nos encontramos en el aeropuerto esa noche, el élder McConkie fue directamente a la cama sin cenar. Durante la cena, Amelia compartió con nosotros su desesperación por la enfermedad de su marido, lo que la consumía. Creo que fue ella quien se llevó la peor parte de su cita pendiente con el Salvador. Para él, esta sería la forma en que lo describiría, "No existe una partícula de diferencia si anuncio el evangelio aquí o en el mundo por venir. Voy a predicar el evangelio".

Muchos sintieron que nunca fue más poderoso que cuando él estuvo en esa conferencia, ni hubo una conferencia regional más fina que el sábado y el domingo en Chatsworth y Santa Bárbara. Él estaba de vuelta donde su padre Oscar McConkie había presidido en ese cargo, lo recuerdo bien porque yo fui uno de esos jóvenes que fue influenciado por su padre. El presidente de estaca en Santa Bárbara, Gerald Haws, era uno que había instalado, y el padre de Jerry había sido un presidente de distrito en la misma área de servicio con Oscar McConkie.

Experimentó algunas dificultades con el sonido el domingo, agarró el micrófono en el podio y se lo puso cerca de su boca. "No he venido hasta aquí para no ser escuchado", anunció. Todo el mundo escuchó y todo el mundo entendió su mensaje de salvación.

Fuimos en coche de vuelta a Los Ángeles y esperábamos la llegada tardía de nuestro vuelo a Salt Lake City. En el aeropuerto él y Elder Haight fueron reconocidos y hablaron a todos. Él no podía viajar a ningún lugar en el mundo sin ser reconocido. Él y todo el resto de nosotros estábamos cansados, ya que llegaríamos a Salt Lake City a la medianoche.

El martes siguiente al agotamiento del fin de semana, lo vi en la oficina. "¿Cómo te sientes?", Le pregunté. Saltó al instante en el aire, dio un taconazo, y exclamó: "¡Genial!"

Usted vio y lo oyó en la conferencia general. Usted vio a un hombre tan cerca de tener un pie en la tierra y otro en el paraíso como es posible de ver. Una vez más alzó su voz para proclamar su testimonio de fe y lealtad a Jesús el Cristo. Pronto se uniría a su Salvador, pero él debía perseverar hasta el fin. Esto lo hizo con valentía y poder, más allá de cualquier cosa que yo haya presenciado. Nunca regresó a su ministerio después de ese discurso.

Un hombre que persevere hasta el fin es digno de descanso. Elder McConkie se ha ganado un gran respiro de las batallas de la mortalidad. Pero nos encantó en cada minuto de su paso aquí en este mundo. ¡Qué lecciones nos enseñó tanto por precepto y ejemplo!

En segundo lugar, como un apóstol de los últimos días con la autoridad y el poder de lo alto, hablaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Mateo nos dijo que las personas que escucharon a Jesús estaban asombrados, *"porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas"* (Mateo 7:29).

Los escribas o abogados de la época de Jesús nunca enseñaron por su propia cuenta, sino de la autoridad de los antiguos sabios.

Usando el poder del santo sacerdocio y oficio del apostolado, Elder McConkie levantó una poderosa voz autorizada en innumerables púlpitos donde sus viajes por todo el mundo lo llevaron.

Mientras Elder McConkie fue a una misión para relevar a la presidencia de estaca durante la Navidad de 1983, yo era el presidente de la misión de visita en la conferencia de estaca. Yo le presenté a mi compañero de viaje, el Pastor Wally Cooper, un ministro bautista ordenado en Ammon, Idaho. El domingo después de la conferencia, el élder McConkie saludó al Pastor Cooper con estas palabras: "Pastor Cooper, ¿por qué no ser bautizados por un administrador legal?" El Pastor Cooper respondió: "Esa es una buena idea." Elder McConkie continuó y dijo: "¿Por qué no dejas que el presidente Carmack, quien es un administrador legal, os bautice?" Luego, volviéndose

hacia mí, dijo, "¿No puedes encontrar una pila bautismal abierta en algún lugar hoy John?"

Creo que algunos de nuestros misioneros hoy aquí podrían citar textualmente su charla a los nuevos presidentes de misión. "El Señor quiere que la gente se bautice, el Señor quiere que la gente se una a su Iglesia".

Su voz era una de autoridad, conocimiento y poder, un poderoso testigo especial de Cristo. *"Y si la trompeta da sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?"* (1 Corintios 14: 8). La trompeta de Elder McConkie tenía un cierto sonido.

Cuando era un joven misionero en Montana en 1952, recuerdo sus palabras hablando como una Autoridad General con tanta claridad como si fuera ayer. "El día de un misionero comienza a las 6:00 am Y si no te levantas por la formación y la costumbre y la práctica, se obtiene un reloj de alarma y lo puso a las seis. "No se podía malinterpretar a este hombre".

Durante una reunión del Distrito Butte en la reunión de líderes del sacerdocio, que él llevó a cabo como parte de una gira misional, se abrió la reunión con la siguiente pregunta del joven Russell Taylor, ahora una Autoridad General, quien era experto en el evangelio y escriturista en Butte. Preguntó al Elder McConkie cómo José y Oliver podían ser élderes en la Iglesia, si ya habían sido ordenados por Pedro, Santiago y Juan antes de que la Iglesia se organizara en 1829, si la Iglesia no fue organizada hasta el 6 de abril de 1830. Elder McConkie respondió: "Bueno, fueron presentados a los santos, después se organizó la Iglesia y les ordenaron nuevamente como élderes en la Iglesia. "¿Próxima pregunta?"

Elder Taylor insistió, "Eso suena lógico, el élder McConkie, pero ¿cuál es su autoridad?" "Bueno, usted me puede citar. ¿Próxima pregunta?" Sí, firme e inquebrantable como las montañas que nos rodean, robusto y valiente se puso de pie. Habló como uno que tiene autoridad.

Sin embargo, en una ocasión, hizo una afirmación que se contradecía con la verdad en relación con el momento en que el sacerdocio se extendería a todos los hombres. Su respuesta fue simplemente: "Me equivoqué". Un profeta puede tener una opinión equivocada y un hombre de Dios con gran confianza de su lugar en la vida simplemente admite de una forma rápida y

con firmeza, y se mueve con serenidad y seguridad. Habló como quien tiene autoridad.

En tercer lugar, y de mayor importancia, su mensaje central era de Cristo, su lugar en el centro del escenario del universo y su sacrificio expiatorio.

Resumió:

No hay nada en todo el plan de salvación que se compare de manera alguna en importancia con todos los eventos trascendentales que el sacrificio expiatorio de nuestro Señor. Es la cosa más importante que jamás ha ocurrido en toda la historia de las cosas creadas; que es la base de la roca sobre la cual el evangelio y todas las otras cosas descansan. De hecho, todas las "cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso." (MD, p. 60)

El replantear su posición sobre Cristo y su misión, estuvo siempre en el centro y volvió a este tema una y otra vez. Cuando yo era un misionero, él pasó dos semanas con la hermana McConkie recorriendo nuestra misión. Dio más de veinte sermones, cada uno de más de una hora de duración y ninguno sobre el mismo tema. Una y otra vez volvió a Cristo y los aspectos de su ministerio.

En verdad, el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía (Apocalipsis 19:10). Si la declaración de Juan es correcta sobre el espíritu de profecía, el tema de Cristo en el ministerio del élder McConkie es prueba de que él era uno de los profetas del Señor.

Después de años de servicio como Autoridad General, se convirtió en un apóstol. En sus propias palabras, declaró: "Puesto que el Señor puso sus manos sobre mí, el 12 de octubre de 1972, por las manos de su siervo, el presidente Harold B. Lee, y me ordenó al santo apostolado, he tenido un solo deseo: dar testimonio del origen divino de nuestro Señor y de enseñar, en la pureza y la perfección, las verdades de su evangelio eterno " (El Mesías Prometido, Salt Lake City: Deseret Book Company, 1978, Prólogo).

¿Cómo fue que lo hizo para encontrar el tiempo y ser un ocupado miembro del Consejo de los Doce y también escribir esos seis grandes volúmenes sobre la vida y ministerio de Cristo? Sin lugar a dudas, las lámparas de la

mañana y tarde siempre estuvieron encendidas su estudio. El Espíritu descansó sobre él como él escribió y dio testimonio de Cristo.

Quién en Idaho Falls jamás podría olvidar su sermón de horas sobre la doctrina de Navidad emitido en diciembre de 1983. Sus emociones estaban atados a Cristo. Sobre este tema él, un hombre de gran control, era tierno. En su último aliento testificó de Él.

En cuarto lugar, el poder y la autoridad de la restauración del evangelio en los últimos días fueron estrechamente vinculados con el Libro de Mormón como un segundo testigo de Cristo y la piedra angular de nuestra religión en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

¿Con qué frecuencia regresó a la declaración del diario de José Smith de que el Libro de Mormón era el "clave de nuestra religión" y que nos "acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro?" (HC, vol. 4, p.461).

Le gustaba citar la revelación del Señor a José Smith en la que el Señor le dijo a José que "*esta generación recibirá mi palabra por medio de ti*" (Doctrinas y Convenios 5:10). El Libro de Mormón, entonces, sería nuestra gran fuente de conocimiento y poder durante esta gran dispensación del evangelio.

Otra cita favorita del Elder McConkie fue el consejo del Señor que "*los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio.*" (Doctrinas y Convenios 42:12).

Elder McConkie era un maestro de las todas las Escrituras. Pero vio al Libro de Mormón como nuestra escritura clave, ya que se envió a nosotros para restaurar la plenitud de las verdades del Evangelio perdidos en la Biblia a través de una historia de siglos y siglos de descuido. Amaba la Biblia, pero el Libro de Mormón fue crucial para la comprensión religiosa en nuestros días.

Él explicó:

Casi todas las doctrinas del Evangelio se enseñan en el Libro de Mormón con mucha mayor claridad y perfección que esas mismas doctrinas son reveladas en la Biblia. Cualquiera persona que coloque en columnas paralelas las enseñanzas de estos dos grandes libros sobre temas tales como la expiación, el plan de la salvación, el recogimiento de Israel, el bautismo, los dones del Espíritu, los milagros, la revelación, la fe, la caridad, (o cualquiera de un centenar otros temas), encontrarán una prueba concluyente de la superioridad de enseñanzas en Libro de mormón. (MD, p. 99)

En quinto lugar, como una expresión de su confianza en la Iglesia, y como vidente cuyas palabras iluminan el camino debemos viajar y aguantar hasta el final de ese camino, el élder McConkie vio el camino a seguir y el reino como una caravana en movimiento triunfante a su destino.

En la conferencia de octubre de 1984, el élder McConkie habló con una elocuencia digna de un gran vidente de los últimos días: La Iglesia es como una gran caravana organizada, preparada, siguiendo un curso designado, con sus jefes de decenas y capitanes de cientos, todo en su lugar.

¿Qué importa si unos perros ladran y pegan mordiscones en nuestros tobillos de los cansados viajeros? ¿O que las aves de presa devoren a aquellos pocos que caen por el camino? La caravana sigue su camino.

¿Hay un barranco para cruzar, un agujero de barro cenagoso para salir adelante, una cuesta empinada para subir? Que así sea. Los bueyes son fuertes y los que llevan las riendas son sabios. La caravana sigue su camino.

¿Nos acometen tormentas, diluvios que arrasen los puentes, desiertos que cruzar y ríos que atravesar? Tal es la condición de vida en esta esfera caída; la caravana continúa su marcha.

Nos espera la ciudad celestial, la Sión eterna de nuestro Dios, donde todos los que mantienen su posición en la caravana hallarán alimento y descanso. ¡Demos gracias a Dios que la caravana continúa su marcha! (Bruce R. McConkie, "La Caravana continúa su marcha", Liahona, noviembre 1984, página 85).

Aquí está una antorcha para iluminar el camino del viajero cansado que debe perseverar hasta el fin.

Resumen

Ahora, prometí enseñarles a los diligentes entre vosotros un punto interesante por el orden y la sustancia de mi presentación en el testamento de Bruce R. McConkie.

Mi resumen en pocas palabras es:

1. Debemos seguir el camino hasta el final y por lo tanto perseverar hasta el fin.
2. Como apóstol de los últimos días con el poder y la autoridad de lo alto, el élder McConkie habló como quien tiene autoridad.
3. Su mensaje central era de Cristo y su sacrificio expiatorio, el que estaba en el centro del escenario.
4. La restauración de los últimos días del evangelio descansa en la autoridad especial y única y el poder del Libro de Mormón, la piedra angular de nuestra religión en esta gran dispensación del evangelio.
5. La ruta de viaje es perseverar hasta el fin, y la comparación de la iglesia a una caravana que llegará a su glorioso destino a pesar de las pruebas en el camino.

Si va a pensar en ello, verá que he utilizado más o menos la forma antigua de estructura literaria conocida como quiasmo o un "tipo invertido de paralelismo" (John W. Welch, "Chiasmus en el Libro de Mormón", en el Libro de Mormón Autoría: Nueva luz sobre los orígenes antiguos, ed Noel B. Reynolds, vol 7. Estudios Religiosos Serie de Monografías [Provo, UT: Centro de Estudios Religiosos, Universidad de Brigham Young, 1982], p, 35).

Hay cinco partes para la organización.

Primero y quinto son repeticiones del tema de perseverar hasta el fin. Segundo y cuarto son repeticiones del tema de la autoridad y el poder en la dispensación de los últimos días del evangelio.

El tema central del élder McConkie era Cristo.

Por lo tanto, he enfatizado el tema central colocándolo en el centro. He hecho hincapié en otros puntos importantes repitiendo en orden inverso. Esto me permite dramatizar mis puntos y también compartir con ustedes los resultados de provocación e impresiones de John Welch, Noel Reynolds, y otros que esta forma literaria antigua, utilizada tan extensamente en la Biblia (por ejemplo, Isaías 55: 8) se encuentra por estudios recientes que se utilizarán en abundancia en el Libro de Mormón, Este libro es cada vez más poderosos. Al Elder McConkie le encantaba el libro y lo leyó una y otra vez durante su vida.

Por último, está el resto de la historia. Aquí estaba un hombre que hablaba en serio, incluso a veces severo, y siempre una persona dominante en público, pero el más fácil de los seres humanos para trabajar en privado. Cuando un problema espinoso surgió en una tarea difícil al comité de la Iglesia, se decía a menudo, "Vamos a preguntar a Bruce, así podremos saber si estamos en el camino correcto sin ningún riesgo de la crítica".

Él era poseedor, como son los hombres humildes a menudo, de una inmensa buena voluntad y un maravilloso sentido del humor.

Recuerdo bien en American Falls, Idaho, en la conferencia de estaca cuando la sesión general empezaba, él me miró hacia arriba en la parte posterior del estrado. Se acercó y me dijo: "John, es bueno verte en la iglesia."

En Los Ángeles, hace muchos años, mientras hablaba con los adultos solteros, puso sus zapatos en la barandilla del Barrio Hollywood y dijo: "Yo solía ser la Autoridad General más alta, pero ahora lo único que tengo son los pies más grandes de todos los hermanos".

Las historias llegaron a nuestra misión de llamar la atención de la hermana McConkie durante las comidas, mientras le robó un poco de su postre. Ella

dijo a los misioneros: "Creo a veces que la única razón por la que Bruce se casó conmigo era para poder hablar con papá." (Su padre fue Joseph Fielding Smith.) "Cuando fuimos a ver a papá, él y Bruce pronto terminaron conversando sobre el evangelio".

Después de su último discurso ante los estudiantes en BYU, que era como siempre profundo, le dijo al élder Haight y mi, "Esa fue la peor charla que he dado. Hablé acerca de las cosas que no le interesan a los estudiantes".

Conclusión

Bueno, tal es mi visión personal del hombre, Bruce R. McConkie. No he visto su igual, excepto tal vez en sus hijos.

Propongo que nos reunimos aquí esta noche y resolvamos lo siguiente:

1. Vamos a aguantar bien nuestra probación terrenal y servir a nuestros semejantes con fidelidad y con humildad y buen humor hasta el final de nuestras vidas.
2. Vamos a tratar de conocer y magnificar nuestros llamamientos para que podamos hablar como quien tiene autoridad y no como los escribas.
3. En el mismo centro de nuestras vidas estará el testimonio de Cristo. Cuando nuestras cargas se vuelven insoportable, vayamos a Él en busca de socorro.
4. Vamos a confiar en la autoridad, conocimiento y testimonio de nuestra gran piedra angular, el Libro de Mormón, para aprender las verdades claras y sencillas de la plenitud del Evangelio.
5. Vamos a ver la caravana del reino avanzando e iluminando de la vía que debemos tomar y perseverar hasta el fin. Y, por último, mantendremos nuestra vida personal llena de sencillez, amor y buen humor.

El testador ha muerto y el testamento de Bruce R. McConkie está en vigor. En mi vuelo por la zona de la Bahía de San Bernardino el día después de su muerte, escribí estas palabras:

El élder Bruce R. McConkie se ha ido. El árbol más elevado en el bosque ha disminuido, lo que nos deja desprovistos de su sombra. Una voz poderosa, sin menoscabo de los estragos de la enfermedad perniciosa, ha pronunciado su último gran sermón, lo que nos recuerda una vez más el inolvidable final de Jesús el Cristo.

Una era de liderazgo bajo Spencer W. Kimball, N. Eldon Tanner, Marion G. Romney, y Bruce R. McConkie está llegando rápidamente a su fin. Estamos privados de nuestros grandes hombres. Pero escuchemos y veamos a los poderosos líderes que están entre nosotros y que se levantarán; y he aquí la cadencia medida del élder McConkie se escucha, incluso ahora, con nuestros oídos espirituales, entre los espíritus de los difuntos.

Quedan miles de sus páginas por leer, reflexionar, y entender, a medida que leemos, escuchamos la voz de autoridad y poder testificar de lo que él sabe.

Él nos aconseja que debemos saber, adoración, y obedecer. Su ejemplo de coraje, la erudición y la sencillez todavía ilumina nuestro camino. Manuscritos no publicados nos esperan, testificando de la misericordia de Dios.

La rueda de su ministerio rueda adelante, Padre eterno, te damos gracias porque compartimos la mortalidad tanto como él.

A través de él hemos aprendido a distinguir la verdad y el error. Por lo que se plantearon en nuestras mentes y espíritus el reverenciar a tu Hijo.

En su humilde ejemplo, se nos ha animado a establecer hogares y criar familias en las que gobernar con amor y del Evangelio las verdades en la sencillez natural.

La imagen está incompleta sin su Amelia, "ayuda idónea" (Génesis 2:18, Moisés 3:18) De hecho, estamos desprovistos, Pero se ennoblecen, exaltado, y edificados por nuestro amigo, hermano, y líder. "¡Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia!" (Salmos 136:26). Digo esto en el nombre de Jesucristo. Amén.

¿HAY UNA IGLESIA VERDADERA?

No hay preguntas en el mundo de más importancia en cuanto a la salvación del hombre como estas:

¿"Cuál de todas las iglesias es la verdadera; o, están todas juntamente equivocadas? ¿Si alguna de ellas es la verdadera, cuál es, y como podré saber cuál es? ¿Dónde, si en alguna parte, puedo encontrar el plan de salvación?"

Casi la mayor parte de la historia humana en vano ha intentado de contestar estas preguntas con la espada. Ejércitos se han puesto en marcha, reinos se han levantado, imperios han caído al polvo así como una religión tras otra ha procurado de probar la verdad de sus doctrinas por medio de la fuerza y matanzas. Millones han muerto para probar que su gran fuerza hizo sus creencias ciertas.

Hoy nosotros reclamamos vivir en una época de racionalidad, una época en la cual nos podemos sentar en concilio, exentos de pasiones, y llegar a conclusiones tranquilas y científicas en cuanto a la verdad de muchas cosas. Esta es una era en la cual los hombres se jactan en aceptar cualquier verdad que se pueda demostrar y probar. En medio de centenares de reclamaciones en conflicto, ¿Podemos aprender la verdad acerca de la religión?

¿Pueden todas las iglesias ser verdaderas?

Básica a cualquier búsqueda permanece el hecho de que la verdad es eterna. Aquella porción de verdad que cualquier grupo de hombres hubiera ganado

por investigación o por revelación varía, pero las realidades eternas en sí mismas son siempre las mismas. Lo que fue la verdad hace 2,000 años es la verdad hoy.

Toda verdad está en perfecta armonía con la verdad; no existe allí el más mínimo conflicto. Donde las opiniones diferencian, la verdad ha sido debilitada por el error. El simple hecho de que hay en el mundo centenares de iglesias cristianas y no cristianas igualmente, que enseñan y sostienen doctrinas en extremo opuestas de unas con otras, es prueba de que todas esas iglesias no tienen la verdad. Todas las iglesias no pueden, por lo tanto ser verdaderas, porque todas las iglesias se diferencian en creencias, doctrinas y prácticas.

¿"Cristo está dividido"?

Estos hechos simples están abundantemente atestiguados por los escritos de hombres inspirados. A los Corintios, Pablo dijo: *"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habláis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer"*. (1 Corintios 1:10).

Qué es esto sino una repetición de la oración de Cristo mismo a su Padre Celestial concerniente a los discípulos, *"Para que sean uno, así como nosotros somos uno"*. (Juan 17:22).

Entonces Pablo añade, después de decir que ha oído que hay contenciones entre los Santos, *"Cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?"*. (1 Corintios 1:12-13). Si Pablo habló la verdad, y si "Divisiones" han ocurrido en las iglesias Cristianas de tal manera que ya no "hablan todos una misma cosa", y que no todos están "perfectamente unidos en una misma mente y parecer". ¿Pueden todas ellas justamente reclamar de estar completamente edificadas en un cimiento de verdad Eterna? Si no, ¿Hay una iglesia entre ellas la cual es la verdadera?

¿Dónde está el plan de salvación?

Pablo también aconsejó a los santos de su día a que: *"labraran su salvación con temor y temblor"*. (Filipense 2:12). ¿Qué tiene que hacer la persona para cumplir con esta instrucción? Para encontrar una respuesta general de esto, es necesario citar las palabras de Cristo como fueron dadas en el Sermón del Monte:

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." (Mateo 7:21-23).

De estas escrituras está claro, primero, que para que un hombre pueda labrar su propia salvación en el reino de Dios necesita hacer la voluntad del Padre; y segundo, que no es suficiente el hacer muchas obras maravillosas, solamente que esas obras sean verdaderamente las cosas que el Señor quiere que se hagan. ¿En dónde, entonces, podemos encontrar la voluntad del Padre, las leyes y ordenanzas por obediencia por la cual la salvación se puede ganar? Seguramente que si están en el mundo hoy en nuestro día, tendrán que encontrarse en la Iglesia verdadera. Si no hay iglesia verdadera, no podremos encontrar, en su perfección, la salvación está predicha.

Buscando la iglesia verdadera

Entonces, como Pablo dice también, hay *"Un Señor, una fe, un bautismo"*, *"¿Dónde se pueden encontrar tales cosas, y cómo se puede reconocer la verdad entre las muchas contiendas de bautismos, fes y conceptos de Dios?* Al buscar la respuesta de esto hay una premisa sobre la cual todos los cristianos convienen. Es decir que el Nuevo Testamento es el documento constitucional del Cristianismo, y que en si nosotros podemos encontrar el único registro inspirado y autorizado de la Iglesia de Jesucristo en el

meridiano del tiempo. Este documento bosqueja brevemente las características, atributos y requisitos puestos en el mundo por Cristo.

En nuestra búsqueda de la verdad eterna, podemos acudir al modelo del Nuevo Testamento, para asegurar e indagar la naturaleza de la Iglesia y los principios de salvación que Cristo dio en los días de su ministerio personal, y entonces ver si hay en el mundo hoy, una Iglesia que tenga todas y las mismas características y principios. Si hay solamente una Iglesia en el mundo hoy, la cual cumple en cada particular al modelo del Nuevo Testamento, entonces tendremos que llegar a la conclusión que tal organización es la única que tiene un derecho válido de ser la Iglesia verdadera que fue establecida por Cristo.

Hay seis encabezamientos bajo los cuales se puede bosquejar todo lo que pertenece a la Iglesia del Nuevo Testamento. Y son estas: Nombre, autoridad, organización, ordenanzas, doctrinas y dones. Nuestra investigación consiste en indagar la naturaleza de estos seis títulos en la Iglesia Primitiva, y entonces determinar si hay en el mundo alguna iglesia hoy que conforme al mismo modelo.

El nombre

¿Cuál es el nombre de la Iglesia que organizó Cristo durante su ministerio? El Nuevo Testamento no da ninguna declaración categórica en cuanto al nombre exacto de la iglesia, pero si nos da alguna información la cual solamente se puede entender al concluir que el nombre de la iglesia es alguna combinación de los nombres de Cristo. Por ejemplo, Cristo mismo le llama "Mi Iglesia", y Pablo habla de la "Iglesia del Señor", y de la "Iglesia del Primogénito" las cuales todas indican que la iglesia sería llamada en el nombre de Cristo.

Esta conclusión es apoyada por el hecho de que los santos antiguos hacían todas las cosas en el nombre de Cristo, tomaban sobre sí mismos su nombre en las Aguas del bautismo, y enseñaron que *"No hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"*.

Autoridad

¿Qué autoridad tenían los ministros en la Iglesia Primitiva? Ellos fueron ordenados al Sacerdocio, y fueron enseñados que todos los predicadores de justicia tenían que ser "Llamados de Dios, como Aarón", Todos fueron "ordenados" y a algunos les fueron dadas las "Llaves del reino" para que pudieran ligar y sellar en la tierra y en el cielo, y lo que es de vital importancia, es que el Sacerdocio consiste en dos, el orden Levítico o de Aarón y el de Melquisedec. El Sacerdocio es la autoridad de Dios delegada al hombre aquí en la tierra.

A menos que un hombre efectivamente tenga esta delegación de autoridad, ¿Cómo puede esperar que sus hechos sean ligados en la tierra y en el cielo?

Organización

En la Iglesia Primitiva se encuentra una organización muy bien definida. Además de otras, encontramos las siguientes posiciones: Apóstoles, Profetas, Maestros, Élderes, Diáconos y Setentas. Las funciones de cada una de estas posiciones se pueden escudriñar del registro Sagrado.

Que el grupo de los doce apóstoles iba a continuar como la piedra angular en la organización de la Iglesia es evidente del hecho de que la vacante causada por el suicidio de Judas fue ocupado por la elección de Matías, y el nombramiento subsiguiente de tales hombres como Pablo y Bernabé al Apostolado.

En verdad está claramente establecido que estos oficiales y también los otros fueron designados para permanecer en la iglesia hasta que los reinos del mundo llegaran a ser reinos de nuestro Dios y de su Hijo Jesucristo.

Pablo explicó esto diciendo que Cristo mismo *“constituyó a unos apóstoles; y a otros, profetas; y a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*. (Efesios 4:11-13).

Ordenanzas

Que hubo definidas ordenanzas en la Iglesia que Cristo estableció es un hecho del cual no discutiremos. Entre estas había: El rito del bautismo el cual es claro que fue practicado por inmersión en agua, una ordenanza de la imposición de las manos para comunicar el Don del Espíritu Santo, un bautismo para los muertos, otra de ungir a los enfermos con aceite para levantarlos de la cama, etc.

Una explicación característica acerca de una de las varias ordenanzas conocidas en el Nuevo Testamento se encuentra en esta declaración de Pablo acerca del bautismo para los muertos: *"De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?"* (1 Corintios 15:29)

Doctrinas

Las aserciones, credos y dogmas de todas las iglesias intentan encontrar apoyo en las doctrinas registradas en el Nuevo Testamento, sin embargo, estos conceptos modernos son diferentes cuando se comparan con los principios primitivos. ¿Dónde encontramos nosotros una iglesia que proclame el mismo plan de salvación que Pedro enseñó, la de ejercer fe en Cristo, de Arrepentirse de los pecados, ser bautizados para la remisión de ellos, recibir el espíritu Santo por la imposición de las manos, y entonces continuar viviendo en toda justicia?

¿Dónde encontramos iglesias enseñando la doctrina de salvación para los muertos como lo hizo Pedro en la antigüedad al explicar que Cristo, entre su crucifixión y resurrección, fue y predicó el evangelio a los espíritus de aquellos hombres que vivieron en los días de Noé?

¿Dónde encontramos un pueblo que tiene una esperanza en el futuro y en la congregación literal de Israel tal como los discípulos en la antigüedad cuando preguntaron, al tiempo de la ascensión, "Señor, restituirás el reino de Israel en este tiempo"?

¿Dónde están aquellos que creen que el cielo se compone de tres reinos, la gloria de las cuales Pablo comparó como la del sol, la luna y las estrellas?
¿Dónde podemos encontrar una creencia de un Dios personal en cuya

imagen el hombre es creado, y de creencia de una vida pre-existente en la cual todos los hombres fueron literalmente los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial, etc.?

Dones

Dones del espíritu, tal como revelaciones, visiones, sanidades, profecías y lenguas, y otros más fueron disfrutados por los santos de la antigüedad. En verdad Cristo anunció esto como una ley inalterable que *"Estas señales seguirían a los que creyeren"*. A menos que las señales se encuentren, los investigadores imparciales estarían justificados en rechazar el reclamo de cualquier grupo que sus miembros son verdaderamente creyentes en los principios puros de la verdad, los cuales forman aquel Cristianismo dado por el Maestro aproximadamente hace 2.000 años. A menos que las señales en verdad sigan, ¿Cómo puede una iglesia reclamar hoy el tener dentro de sus límites la verdad completa como se encontraba en la Iglesia Primitiva?

¿Qué de las iglesias modernas?

Las iglesias de hoy día reclaman haber abrazado algunas partes de la verdad que poseyeron los santos de la antigüedad. Pero la mayor parte de las doctrinas de las escrituras no encuentran lugar en los credos de las sectas. Como fue predicho por hombres inspirados: *"Traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno"*. Pero por la misericordia y revelaciones de Dios, hoy en nuestro día la única iglesia verdadera ha sido restaurada en la tierra, y se conoce como La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Solamente en ella se pueden encontrar la misma organización, las mismas ordenanzas, la plenitud de las doctrinas, todos los dones, y toda la autoridad de la iglesia como en el día de Pedro. Por lo tanto, si cualquier hombre desea la misma tranquilidad y gozo en esta vida, y la misma recompensa eterna la cual fue la suerte de los santos de la antigüedad, él tiene que entrar a esta Iglesia la cual realmente tiene la potencia de Dios para salud a todo aquel que crea".

PILARES FUNDAMENTALES DE UN TESTIMONIO

Sé que Jesús es el Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo. Yo sé que él vino al mundo con la misión de ser el Redentor y el Salvador de los hombres. Yo sé de él, como él mismo dijo a los nefitas:

. . . Vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz. (3 Nefi 27: 13-14).

Un testimonio de la restauración del evangelio

Creo que este es el gran peso del mensaje del Evangelio restaurado.

Creo y sé también, por las revelaciones del Espíritu Santo a mi alma, que José Smith fue el instrumento en las manos de Dios para restaurar en este día la plenitud del evangelio y la autoridad del sacerdocio y las ordenanzas por lo que usted y yo podemos volver a nuestro Padre en el reino celestial. Testifico y sé que José Smith, anunció su martirio:

José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él. (Doctrinas y Convenios 135: 3)

Creo que este es el segundo gran mensaje del Evangelio restaurado en este día. Y además de eso, porque un testimonio debe ser puesto al día si se quiere tener alguna fuerza y valor en la vida de los hombres, yo testifico que yo sé que las llaves del reino han continuado con los Santos desde los días de José Smith, y que George Albert Smith, quien está a la cabeza hoy es el ungido y oráculo viviente del Señor.

Está muy bien cantar alabanzas a los antiguos profetas y construir sepulcros con sus nombres, pero no hay salvación en ese hecho por sí solo. Si los hombres en este mundo en nuestros días quieren volver al reino de nuestro Padre, le corresponde venir a los oráculos vivientes que han ejercido en su nombre la autoridad del sacerdocio. Deben aceptar y vivir en armonía con los consejos de aquellos hombres a quienes Dios ha escogido hoy.

. . . el que recibe a mis siervos, me recibe a mí. (Doctrinas y Convenios 84:36)

Y por otro lado, si no recibimos a los siervos del Señor, no recibimos al Señor.

Como se obtiene un conocimiento de la verdad

A mi juicio, uno de los primeros pilares de toda justicia en este mundo para una persona es obtener por sí mismo el conocimiento, por las revelaciones del Espíritu Santo a su alma, que esta obra en la que estamos embarcados es verdadera. ¿Cómo se obtiene tal conocimiento? Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34) y él, a través del Espíritu Santo, revelará a cada persona que habita este mundo, la ley sobre la cual se basa la recepción de esa revelación, un conocimiento de que esta obra es verdadera. El primer paso en el cumplimiento de esa ley es que una persona desee saber. Los hombres se dan de acuerdo a sus deseos, y, a menos que ellos desean en sus corazones saber que esta obra es verdadera, que Jesús es el Cristo y que José Smith fue un profeta de Dios, nunca ejercerán el esfuerzo, y nunca cumplirán con la ley que les dará derecho a saber. Y creo que el segundo paso es que deben estudiar los principios del reino. El Señor no vierte un

testimonio en el vacío. Los hombres tienen que saber cuáles son las doctrinas del reino. Los hombres no guardarán los mandamientos sino tienen un testimonio de Jesucristo y de los principios de salvación. Ningún hombre puede salvarse en la ignorancia (Doctrinas y Convenios 131: 6) de Jesucristo y las leyes de la salvación. Cristo dijo a los Judíos:

Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. (Juan 5:39)

Dijo en el prefacio de su libro de Mandamientos:

Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas. (Doctrinas y Convenios 1:37)

Tenemos que aprender de las doctrinas del reino si alguna vez en este mundo esperamos obtener una revelación de que esas doctrinas son verdaderas.

Y el tercer paso es que debemos practicar los principios que aprendemos. El Señor dijo:

. . . Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo. (Juan 7: 16-17)

Debemos practicar los principios que aprendemos y hacerlos parte viva de nuestra vida.

Y como cuarto paso, porque un testimonio viene por las revelaciones del Espíritu Santo y no de cualquier otra fuente, debemos orar al Señor con humildad y con fe y rogarle que nos revele si esta obra es verdadera o no lo es. El profeta Moroni dijo:

Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas. (Moroni 10: 4-5)

Ahora no hay una persona, una persona temerosa de Dios y justa en este mundo, que no pueda venir a este reino y por la obediencia a la ley, que abarca los cuatro pasos, ganar para sí el conocimiento de que esta obra es verdadera, un conocimiento que Jesús es el Cristo, que José Smith es el profeta de esta dispensación y que las llaves del reino están en las manos de los santos de hoy. La Iglesia no se ha desviado. Esta es la obra del Señor. Esta Iglesia es literalmente el reino de Dios en la tierra, y la mano del Señor está sobre ella, y no hay inspiración en la cabeza. No hay paz, y no hay seguridad; no hay salvación ni consuelo ni la comodidad ni nada de estos para los Santos de los Últimos Días fuera del reino. En el exterior hay oscuridad y angustia del espíritu y la agitación del corazón y todo lo que molesta a un hombre y que lo lleva por el campo amplio que va hacia la perdición. Pero hay paz y alegría para nosotros aquí en esta vida, y hay una esperanza de vida eterna para nosotros, si nos aferramos a la Iglesia, y si escuchemos los consejos que vienen de los oráculos vivientes. Son la voz de Dios a los Santos de los Últimos Días y para el mundo hoy en día.

La primera cosa que una persona debe hacer es saber por sí mismo que esta obra es verdadera, y después de conseguir ese tipo de conocimiento en su corazón, tendrá el deseo de hacer las obras de justicia. Él va a querer hacer lo que dijo Alma en las aguas de Mormón:

. . . Y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

Sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna;

Os digo ahora, si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus

mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?

Y ahora bien, cuando los del pueblo hubieron oído estas palabras, batieron sus manos de gozo y exclamaron: Ése es el deseo de nuestros corazones. (Mosiah 18: 8-11)

Y creo que ese convenio es el segundo paso en el plan de la salvación, y que el tercer paso es seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres, y luego como Nefi escribió:

. . . Si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna. (2 Nefi 31:20)

Los Santos de los Últimos Días, un pueblo bendecido

En una ocasión Cristo predicó un sermón en que la doctrina era muy fuerte, el sermón sobre el pan de vida. Después de que él había terminado, las multitudes, incluyendo a los discípulos, se volvieron atrás, y ya no andaban con él, y supongo que fue con una nota de tristeza, que dijo a los Doce:

"¿También vosotros queréis irnos?" (Juan 6:67)

Y luego Simón Pedro, que iba a ser su portavoz, el oráculo viviente para ese día, tomó la palabra y dijo:

. . . Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. (Juan 6: 68-69)

Esa es la condición de los Santos de los Últimos Días en la actualidad. Tenemos las revelaciones de los cielos. Dios ha hablado en este día. La luz y el conocimiento se han derramado sobre nosotros, y no hay ningún lugar en todo este mundo en donde podamos encontrar la paz, el consuelo o la comodidad, a menos que guardemos los mandamientos de Dios y el deseo de hacer las cosas que él quiere que hagamos.

No existe nada en este mundo que sea de mayor importancia que tener la compañía constante del Espíritu Santo, y no creo que haya nada más importante en la eternidad, que obtener la exaltación y la vida eterna, y eso es lo que se ha prometido a los santos con la condición de que obedezcan la ley, y que guardan los mandamientos de Dios.

Ahora no hay nada en este mundo que preferiría hacer que tener el privilegio de predicar el evangelio y de dedicar el tiempo y habilidades con que el Señor pueda bendecirme, que edificar su reino. Estoy agradecido más allá de cualquier capacidad que tenga de expresar el privilegio de ser un miembro del Primer Consejo de los Setenta y asociarme con ustedes los Santos de los Últimos Días y viajar por las estacas de Sión, ruego para que el Señor me bendiga y les bendiga, y derrame su Espíritu sobre los santos, para que podamos guardar los mandamientos de Dios y tener derecho a las grandes bendiciones que fluyen del mismo, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

LAS LLAVES DEL REINO

Esta Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es, literalmente, el reino de Dios en la tierra. Yo creo que todo hombre que ha presidido como un profeta y presidente ha sido el ungido de Jehová y ha ocupado las llaves del reino, y que estas llaves son la salvación para todos los hombres. Y yo creo que el Señor ha decretado para esta dispensación que el evangelio está aquí para quedarse hasta que Cristo venga, y por supuesto a partir de entonces para siempre. Este es un día en que no se le dará el reino a otro pueblo, y permanecerá con los Santos; y todo el mundo que venga a Cristo y viva sus leyes recibirán paz, gozo y consuelo en esta vida y una esperanza de una vida eterna en el mundo venidero.

Visión dada a José Smith

Cuando José Smith fue a la arboleda sagrada a orar en la primavera de 1820, después de haber sido ejercida por la ansiedad y la agitación religiosa, fue a preguntar cuál de todas las iglesias era la verdadera y a cual debía unirse. Entonces se le aparecieron dos seres exaltados, glorificados y resucitados. —Dios el Eterno Padre y Jesucristo su Hijo— quien, en respuesta a la pregunta de José, le dijo que no debería unirse a ninguna de ellas, porque estaban todas en error; que todos sus credos eran una abominación a su vista; que esos profesores se habían pervertido; que:

“Con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad,

mas negando la eficacia de ella". (Perla de Gran Precio, Escritos de José Smith 19)

El reino organizado

A partir de entonces, en virtud de mandamientos y la revelación del Profeta y otros organizaron este reino, y después de que se organizó, el Señor por revelación, se refirió a ella como la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual dijo que estaba complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente.

Creo que los antiguos profetas y los profetas de los últimos días han revelado por medio del Espíritu Santo, que este reino permanecerá. Enoc vio el día de hoy y dijo que un pueblo estaría preparado para la venida del Señor, y que en de los últimos días Sión se construiría hasta unirse con la Sión que él había establecido. Daniel vio nuestros días. Reveló e interpretó el sueño que Nabucodonosor había recibido, dijo que había visto una piedra cortada del monte, no con las manos, y que en los días de ciertos reyes el Dios del cielo levantaría un reino que nunca sería destruido y que jamás se daría a otro pueblo, y que permanecería para siempre.

En este día refiriéndose a Daniel el Señor dijo a José Smith:

"Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella, como la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar, hasta que llene toda la tierra." (Doctrinas y Convenios 6:2)

Valientes en la verdad

Cada persona en esta Iglesia tiene derecho a conocer y se espera que conozca por la revelación del Espíritu Santo a su alma que estas cosas son verdaderas; y si las conoce, pues, a mi juicio, no debería tener ningún otro deseo en su corazón, sino el escuchar el consejo de los oráculos vivientes y poner su casa en orden y prepararse para la gloria y la honra y salvación de la que el presidente George F. Richards acaba de hablar.

Me gustaría leer una declaración hecha por el presidente John Taylor, el tercer hombre en presidir este reino. Él dijo: ". . . Se ha preguntado al

hermano Brigham si este reino fallará, os digo en el nombre del Dios de Israel que las cosas que han hablado los santos profetas en relación con ella recibirá su cumplimiento, pero en relación con esto os diré otra cosa: Una gran parte de los Santos de los Últimos Días fallaran, una gran mayoría de ellos no son y nunca han estado a la altura de sus privilegios, y magnificando sus llamamientos y su sacerdocio, y Dios tendrá un ajuste de cuentas con tales personas, a menos que se arrepienten ". (El evangelio del reino, p. 137)

Otra frase del presidente Taylor: "Hay una cosa muy cierta, y de hecho estoy muy seguro, y es que este reino no será entregada en manos de ningún otro pueblo. Va a crecer, propagarse y aumentar, y ningún hombre podrá detener su progreso." (Ibíd., P. 214)

Me parece que si este es el reino de Dios en la tierra, y si está destinado a quedarse aquí y no ser dado a otro pueblo, entonces tenemos derecho a concluir que, como pueblo, como Iglesia, nunca seremos extraviados; y, que como individuos, nunca vamos a desviarnos del curso de la justicia que el Señor ha trazado en estos tiempos si escuchemos el consejo de la Primera Presidencia y al Consejo de los Doce que encabezan el reino.

Las llaves del reino

Wilford Woodruff dijo:

Cuando el Señor le dio las llaves del reino de Dios, las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, del apostolado, y las selló sobre la cabeza de José Smith, las selló sobre su cabeza para estar aquí en la tierra, hasta la venida del Hijo del Hombre. Bien dice Brigham Young, "Las llaves del reino de Dios están aquí." Estuvieron con él hasta el día de su muerte. A continuación, se posaron sobre la cabeza de otro hombre, el presidente John Taylor. Él llevó esas llaves hasta la hora de su muerte. Luego cayeron por turno, en la providencia de Dios, al presidente Wilford Woodruff.

Digo a los Santos de los Últimos Días, que las llaves del reino de Dios están aquí, y van a estar aquí, hasta la venida del Hijo del Hombre. Dejen que todo Israel entienda eso. No pueden descansar sobre mi cabeza, pero en un corto tiempo, descansarán en la cabeza de otro apóstol, y otro después de él, y así continuará hasta la venida del Señor Jesucristo en las nubes del cielo

para "recompensar a cada hombre de acuerdo con las obras hechas en la carne. . . "

Le digo a todo Israel en el día de hoy, lo digo a todo el mundo, que el Dios de Israel, quien organizó esta Iglesia y reino, no ha ordenado a ninguna Primera Presidencia para conducirlo por el mal camino. Escuchad, vosotros Israel, ningún hombre que haya respirado el aliento de vida puede sostener estas llaves del reino de Dios y llevar a la gente por mal camino. (Los discursos de Wilford Woodruff, págs. 73-74)

La Iglesia es guiada por revelación

A mi modo de pensar, nunca ha habido un día desde el momento en que José Smith organizó esta Iglesia hasta el presente, en que la iglesia no haya sido guiada por la revelación, guiada por inspiración, en que los oráculos vivientes no hayan dado a la gente el consejo y la instrucción y los mandamientos que el Señor quería que la gente tuviese. Les dijo a sus primeros élderes que lo que hablasen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo sería escritura, que era la mente del Señor y la voluntad del Señor, la palabra del Señor, la voz del Señor y el poder de Dios para salvación. Nunca habrá un momento en que el canon de las Escrituras esté completo. Al igual que siempre, ya que hay élderes en este reino que dan testimonio inspirado de Cristo, por lo tanto, habrá más escrituras. Ha habido más Escrituras dada desde este púlpito durante el curso de esta conferencia, y es tanta la mente y la voluntad del Señor como cualquiera registrada en los libros canónicos. Cuando la Iglesia establece, como lo hizo hace más de hace once años, un plan de bienestar, un plan anunciado por la Primera Presidencia de la Iglesia, entonces, sabiendo lo que sabemos, tenemos derecho a aceptarlo como una revelación, para recibirlo como la mente y la voluntad del Señor para los Santos de los Últimos Días.

En armonía con las escrituras

No hay nada acerca de la Iglesia, no hay doctrina, ningún procedimiento o ninguna ordenanza, ninguna ley o principio, que no este en completa armonía con las Escrituras. Podemos establecer que todo lo que tenemos es razonable y está en armonía con las escrituras y que estamos en todo de acuerdo con la Iglesia primitiva de Cristo que se estableció hace dos mil años. Pero después de que hayamos hecho eso, y después de que hemos

puesto nuestras casas en orden y hemos armonizado nuestras vidas con las doctrinas que se han revelado, entonces tenemos derecho a saber que este es el reino del Señor y conocer como una cuestión de fe y de testimonio, como una cuestión de sentimiento y de revelación. Una vez que entremos en el reposo del Señor no seremos llevados por cualquier viento de doctrina o por la astucia de los hombres. Debido a que nuestros testimonios será seguro, descansaremos de toda la ansiedad y la agitación del espíritu, y si seguimos en con diligencia y valentía en el reino vamos a descansar finalmente con nuestro Padre en el cielo en los mundos eternos, *"el cual es la plenitud de su gloria"*. (Doctrinas y Convenios 84:24)

Creo que no hay ningún motivo para que cualquier persona en esta Iglesia tenga que temer por el destino del reino. No necesitamos sostener el arca, pero sí necesitamos tener en nuestro corazón un temor de no ser dignos, de no ceñirnos a la línea de rectitud y guardar los mandamientos de Dios con ese grado de valentía que nos dará nuestra exaltación en los mundos eternos.

Me gustaría daros mi testimonio como un élder en este reino, que yo sé que esta es la obra del Señor; que Dios ha hablado en este día; que José Smith fue el profeta e instrumento en las manos de Dios para darnos las leyes y ordenanzas de salvación; y que con tanta seguridad como vamos a vivir en armonía con ellos, vamos a tener la gloria y el honor de añadir sobre nuestras cabezas para siempre, y por nuestro llamado y elección vamos a estar seguro. En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

HOY ES EL DIA DE VUESTRA SALVACION

Es un privilegio glorioso, el hablar en una sesión de la conferencia general de la Iglesia. Por lo cual estoy agradecido.

Yo sé que la obra en que nosotros estamos embarcados es verdadera. No tengo conocimiento de ninguna cosa en este mundo que sea más importante que el conocimiento que tengo de que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente; que José Smith, fue un vidente escogido, el instrumento en las manos de Dios en esta época, para darnos las leyes y ordenanzas de salvación; y que las llaves de la salvación han permanecido con la Iglesia desde los días de José Smith aun hasta nuestros días.

La salvación de los muertos

Una de las doctrinas de este reino, en la que hay mucho consuelo para los santos, es la de la salvación de los muertos. Nosotros sabemos que por la misericordia de Dios nuestros antepasados pueden llegar a ser coherederos de las riquezas de la eternidad. . . porque nuestro Dios no hace acepción de personas, José Smith dijo que esta es la responsabilidad más grande que Dios nos ha encargado —hablando a los santos de los últimos días de sus deberes individuales— es buscar los datos y hacer la obra por nuestros padres muertos.

Sabemos que nosotros, sin ellos, no podemos ser hechos perfectos; ni pueden ellos sin nosotros. Pero al mismo tiempo hay en esta hermosa doctrina de la salvación por los muertos, una amonestación para los santos de los últimos días. Esta amonestación es manifiesta cuando se comprende que la doctrina es limitada a los que mueren sin un conocimiento del evangelio. No se aplica a nosotros. Para mí, para ustedes y para todos los que tienen un conocimiento del evangelio, ahora es el tiempo y hoy es el día para ocuparnos de nuestra salvación.

Ningún pueblo en todo el mundo ha sido bendecido tanto como nosotros. Tenemos oráculos vivientes a la cabeza; tenemos profetas y apóstoles para guiarnos, para comunicarnos la voluntad del Señor. Tenemos la oportunidad de andar en medio de la luz de revelación moderna. Y, consiguientemente, nos vemos obligados a aceptar esa luz y a andar como Dios decreta que andemos si deseamos la gloria y las bendiciones de la eternidad.

Visión del reino celestial

Por un corto período antes de la dedicación del templo de Kirtland se derramó el Espíritu Santo sobre la Iglesia en abundancia, y más particularmente sobre los líderes. El día 21 de enero de 1836 José Smith con algunos otros oficiales de la Iglesia se congregaron en el templo de Kirtland. En las propias palabras del profeta, ocurrió lo siguiente:

Los cielos nos fueron abiertos, y contemplé el reino celestial de Dios y la gloria del mismo, si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé. Vi la belleza trascendental de la puerta por la que entrarán los herederos de ese reino, la cual era semejante a llamas circundantes de fuego; y también el ardiente trono de Dios sobre el que se sentaban el Padre y el Hijo. Vi las hermosas calles de ese reino que parecían ser pavimentadas de oro.

Vi a los padres Adán y Abraham, a mi padre y madre y a mi hermano Alvin, quien hacía mucho tiempo había muerto; y me maravillé de cómo habían obtenido una herencia en el reino, en cuanto habían dejado esta vida antes que el Señor extendido su mano a recoger a Israel por la segunda vez, por lo que no se había bautizado para la remisión de pecados. (D.H.C. 2:380)

Alvin falleció el 19 de noviembre de 1824, cinco años antes que el Señor organizara, mediante el Profeta, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los

Últimos Días. Él No se había bautizado. El bautismo es la puerta del reino celestial de Dios. Es imposible entrar en ese reino si uno no es nacido del agua y del espíritu.

Cuando esta visión fue dada, el padre del Profeta, junto con algunos otros, estuvo en el templo de Kirtland. De manera que es una visión de lo que había de acontecer en el futuro. José sigue escribiendo de esta manera:

Vino a mí la voz del Señor, diciendo: Todos los que han muerto sin un conocimiento de este evangelio, quienes lo hubieran recibido si hubiese sido permitidos permanecer, serán herederos del reino celestial de Dios; además, todos los que en adelante mueran sin un conocimiento de el, quienes lo habrían recibido de todo corazón, heredarán ese reino, pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras y según el deseo de su corazón. (D.H.C. 2:380; Teachings of the Phophet Joseph Smith, 107)

No hay ninguna promesa —que yo sepa— que los que rechazan el evangelio en esta vida sean herederos del reino celestial en el mundo venidero.

Cuando el Profeta escribió su epístola sobre el bautismo de los muertos, dijo que este bautismo era:

“ . . . para la salvación de los muertos que fallecieron sin el conocimiento del evangelio ” (Doctrinas y Convenios 128:5)

Hoy es el día de nuestra salvación

La ley que es aplicada a mí, a ustedes y a todos los que tengan una misma y justa oportunidad para aceptar la verdad en esta vida es la que da Amulek. El dijo:

. . . hoy es el tiempo y el día de vuestra salvación; y por tanto, si os arrepentís y no endurecéis vuestros corazones, inmediatamente obrará para vosotros el gran plan de redención.

Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra.

Y como os dije antes, ya que habéis tenido tantos testimonios, os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, he aquí que si no mejoramos nuestro tiempo durante esta vida, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna. (Alma 34:31-33).

El profeta Mormón, hablando según fue inspirado por el Espíritu Santo, pronunció esta maldición sobre todos los que, habiendo tenido la oportunidad de aceptar las leyes de salvación en esta vida, las rechazan:

Y ¡ay de aquel que no escuche las palabras de Jesús, ni a aquellos que él haya escogido y enviado entre ellos! Porque quienes no reciben las palabras de Jesús ni las palabras de aquellos que él ha enviado, no lo reciben a él; y por consiguiente, él no recibirá a los tales en el postrer día;

Y mejor sería para ellos no haber nacido. . . (3 Nefi 28:34-35).

Jacob, el hermano de Nefi, agrega este testimonio:

¡Pero ay de aquel a quien la ley es dada; sí, que tiene todos los mandamientos de Dios, como nosotros, y que los quebranta, y malgasta los días de su probación, porque su estado es terrible! (2 Nefi 9:27).

Estos preceptos demuestran aplicaciones específicas de la eterna ley de que:

Porque de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere; y el que peque contra mayor luz, mayor condenación recibirá. (Doctrinas y Convenios 82:3).

Cuando el Señor Resucitado se les apareció a los nefitas, él les predicó en pureza y en perfección, su evangelio sempiterno. Les dio entre otras cosas, el Sermón del Monte, prácticamente igual como lo había enseñado a los judíos en el Nuevo Testamento. Pero una de las adiciones que hizo fue esta:

Por tanto, venid a mí y sed salvos; porque en verdad os digo que a menos que guardéis mis mandamientos, que ahora os he dado, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos. (3Nefi 12:20)

Los herederos de la salvación.

Estas revelaciones dividen a los herederos de la salvación en dos clases: primero, los que tienen la oportunidad de aceptar y vivir el evangelio en esta vida, esto significa todos los Santos de los Últimos Días y todos aquellos que tienen un testimonio de Cristo, todos ellos están en la obligación de aceptar la verdad aquí y ahora, el prestar atención a los consejos de los oráculos vivientes, y vivir de acuerdo con la luz y el conocimiento que Dios les da. Si lo hacen están *labrando su salvación con temor y temblor*. (Filipenses 2:12).

La otra clase de personas que serán herederos del reino celestial son aquellos que *han muerto sin el conocimiento de este evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer*, (Doctrinas y Convenios 137: 7). Para ellos, se llevarán a cabo las ordenanzas de salvación y serán herederos del reino, y con los justos y fieles de esta vida, entraran en el reino de nuestro Padre y tendrán un reposo eterno.

Podemos conseguir, aquí y ahora, en esta vida, que la paz de Cristo, *la paz que sobrepasa todo entendimiento* (Filipenses 4: 7) De los cuales el Presidente Ivins ha hablado por obedecer las leyes y ordenanzas del evangelio. Entonces, si seguimos adelante y continuamos durante toda la vida guardando los mandamientos, podremos tener esa misma paz por toda la eternidad.

El mundo terrestre

Ahora la pregunta surge naturalmente, a la luz de estos principios y doctrinas, "¿Qué pasa con aquellos que tienen la oportunidad de aceptar la verdad en esta vida, pero que fracasan o son negligentes, y que posteriormente lo aceptan en el mundo de los espíritus"? El Señor nos ha dado la respuesta por medio de la revelación. Hablando del mundo terrestre, dijo:

“ . . . Son los espíritus de los hombres encerrados en prisión, a quienes el Hijo visitó y predicó el evangelio, para que fuesen juzgados según los hombres en la carne;

Quienes no recibieron el testimonio de Jesús en la carne, mas después lo recibieron”. (Doctrinas y Convenios 76: 73-74).

Bueno, para mí y para usted, y para aquellos a los que nuestros misioneros van, esto es una gran advertencia. Es una advertencia de que ahora es el momento para que guardemos los mandamientos de Dios. Yo no conozco ninguna razón para creer que un hombre que ha pertenecido a esta Iglesia, y luego se revela contra la verdad, y la abandona y luego vuelve de manera voluntaria, tendrá otra oportunidad de ser un heredero de ese reino. Jesús lo expreso de la siguiente manera:

“ . . . Ninguno que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios”. (Lucas 9:62).

Dejadme a mí el juicio, porque es mío, y yo pagaré. Paz a vosotros; mis bendiciones os acompañan. (Doctrinas y Convenios 82:23). Pero al mismo tiempo, ya que estas doctrinas han llegado a nosotros con tanta sencillez en el día de hoy, es que estamos obligados a conocerla, a vivir de acuerdo con ellas, o en su defecto, vamos a merecer la pena que un Dios justo ha decretado para nuestra desobediencia, para nuestro pecado contra la luz.

Importancia de la mortalidad

Vivimos en la preexistencia. Caminamos por vista. Ganamos el conocimiento y la inteligencia, y obedecemos en un mayor o menor grado. Entonces el Señor nos puso aquí en la mortalidad, puso un velo sobre nuestro recuerdo de la preexistencia, y ordenó que mientras estuviéramos en nuestro estado de probación, íbamos a someternos a un examen final para toda la vida que habíamos vivido en el mundo premortal. Él ordenó, al mismo tiempo, que esta probación mortal sería un examen de ingreso en los reinos y glorias y mundos que se han preparado en la eternidad.

A lo que a nosotros se refiere, esta vida es la parte más importante de toda la eternidad. Contamos con la luz y el conocimiento y las revelaciones del cielo. Esta vida es cuando debemos prepararnos para encontrarnos con Dios, para guardar sus mandamientos, y prestar atención a los consejos de los oráculos vivientes y seguir adelante en la justicia.

El plan de salvación es encontrar la verdad; y los Santos de los Últimos Días la han encontrado. Hemos aceptado la verdad; y hemos hecho convenios en las aguas bautismales de guardar los mandamientos de Dios. El paso siguiente es perseverar hasta el fin, en justicia y en fidelidad. Nefi dijo que el arrepentimiento y el bautismo son la puerta a la salvación, y que habiendo entrado por la puerta, los hombres están entonces en el camino recto y estrecho que conduce a la vida eterna (2 Nefi 31:17-18). Nosotros, los Santos de los Últimos Días hemos entrado por la puerta. Ahora estamos en el camino. Debemos seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Debemos seguir adelante, deleitándonos en las palabras de Cristo, y perseverando hasta el fin, y si lo hacemos, obtendremos la vida eterna (2 Nefi 31:20).

El amor aligera nuestro curso

No sé si hay alguien entre nosotros, a menos que haya pecado y tenga la oportunidad de arrepentirse, que no sea capaz de partir desde este momento y en el futuro, y caminar en justicia y verdad y ganar el reino de los cielos. El curso del evangelio ya sea fácil o difícil, dependerá de si amamos al Señor. Si no amamos al Señor será duro y el curso puede parecer resistente. Si amamos al Señor y guardamos sus mandamientos, entonces su yugo es fácil y su carga ligera (Mateo 11:30). Podemos tener paz y alegría y satisfacción y consuelo y descansar aquí y ahora en esta vida. Podemos tener la guía del Espíritu Santo, podemos hacer nuestra vocación y elección (2 Pedro 1:10) para la eternidad, por una premisa de guardar los mandamientos de Dios.

Ahora, vamos a escuchar la conclusión de todo el asunto: *Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.* (Eclesiastés 12:13)

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA Y EL REINO

Ruego para que sus oraciones me sostengan y el Espíritu del Señor para que este conmigo, como lo ha estado con los hermanos que han hablado esta mañana, es el deseo de mi corazón.

Hoy hemos escuchado el presidente George F. Richards y al presidente Milton R. Hunter, nos hablaron de la naturaleza y la clase de ser que es Dios el Padre Eterno, y nuestra relación con él. Si él me sostiene me gustaría daros mi testimonio y diré lo que yo entiendo que es la doctrina de esta Iglesia y reino con referencia a su Hijo Amado, Jesucristo.

"¿Qué pensáis del Cristo?"

Cuando Cristo estuvo entre los hombres, en una de sus últimas conversaciones con los fariseos, les preguntó:

"... ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo? Le dijeron: De David.

Él les dijo: ¿Cómo, pues, David, en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo? (Mateo 22: 42-45)

Porque esos Judios habían perdido el conocimiento de Dios y de Cristo, fueron incapaces de responder. *El mundo no ha conocido a Dios por medio de la sabiduría* (1 Corintios 1:21). *Al igual que muchas personas devotas, ciertamente mentira heredaron de sus padres, vanidad en la que no hay provecho.* (Jeremías 16:19) Ellos no sabían que Dios el Padre Eterno fue el Padre de Cristo, y que Cristo era de la simiente de David a través de María, su madre. La gente necesitaba en ese día, tal como lo hizo la gente en los días de José Smith, una nueva revelación de Dios y del plan de salvación.

Como yo lo entiendo, nuestra misión en el mundo en este día, es dar testimonio de Jesucristo. Nuestra misión es dar testimonio de que él es el Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo; que la salvación fue, y es, y ha de venir, y por medio de su sangre expiatoria (Mosíah 3:18); que en virtud de su expiación todos los hombres serán levantados en inmortalidad, y los que creen y obedecen la ley del evangelio heredarán tanto la inmortalidad como la vida eterna.

Y la posición que José Smith ocupa en el esquema de las cosas es que él es el testigo principal de Cristo que ha habido en este mundo desde que el Hijo de Dios se dirigió personalmente a los hombres y dio testimonio de sí mismo diciendo: “*¡Yo soy el Hijo de Dios!*” (Juan 10:36)

El Primogénito en el mundo de los espíritus

Creemos, y testifico que Jesucristo es el hijo primogénito de Dios en el espíritu, que es Dios, nuestro Padre Celestial. Creemos que mientras vivió en el mundo preexistente, en virtud de su inteligencia superior, progresión y obediencia, alcanzó el estado de un Dios. Y luego se convirtió, bajo el Padre, en el creador de este mundo y todas las cosas que están en él, como también el creador de mundos sin número. (Moisés 1:33)

Creemos que él era Jehová del Antiguo Testamento; que fue a través de él que Dios el Padre se comunicó con todos los antiguos profetas, y que reveló su voluntad y el plan de salvación para ellos.

Cristo reveló su evangelio comenzando desde Adán y a todas las dispensaciones posteriores, hasta el tiempo presente. Y todo lo que se ha

dado en el evangelio y todo lo que ha sido de alguna manera relacionado con él ha sido diseñado con el propósito expreso de dar testimonio de Cristo y certificar de su divina misión.

A semejanza de Cristo

Desde Adán hasta Moisés y desde Moisés hasta Cristo, profetas y sacerdotes de Dios ofrecían sacrificios. Tales fueron a semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, que había de venir. Cuando Moisés levantó la serpiente sobre el asta en el antiguo Israel, y dijo a los israelitas que cualquiera que la mire vivirá cuando fueron mordidos por serpientes venenosas, y que esto era a similitud del hecho de que el Hijo de Dios sería levantado en la cruz y que todos los que le miraran vivirían eternamente. (Números 21:8-9. Juan 3:14-15, Helamán 8:13-15)

Cada ordenanza del Evangelio está diseñada para apuntar y centrar la atención de los hombres en Cristo. Somos bautizados a semejanza de su muerte, sepultura y resurrección. Honramos el domingo como el día de reposo, porque era el día en que se levantó de la tumba, rompiendo las ligaduras de la muerte para convertirse en las primicias de los que durmieron (1 Corintios 15:20). Los antiguos honraron el séptimo día como un día de descanso y adoración porque era en ese día que él descansó de sus labores después de trabajar bajo la dirección de su Padre en la creación de este mundo. De hecho, como Jacob dice:

“. . . todas las cosas que han sido dadas por Dios al hombre, desde el principio del mundo, son símbolo de él”. (2 Nefi 11:4).

Cada profeta que ha venido al mundo ha dado testimonio de que él es el Hijo de Dios, porque en su naturaleza que es la principal vocación de profeta. El testimonio de Jesús es sinónimo del espíritu de profecía. (Apocalipsis 19:10)

Ministerio del Cristo terrenal

Creemos que Cristo nació en el mundo, literalmente, y de hecho, en el sentido más real como el Hijo de Dios, el Padre Eterno. Él nació de su Padre tan cierta y tan en real, como de María su madre. Fue en virtud de este nacimiento que él fue capaz de decir que ningún hombre le quita la vida,

que él tenía el poder de dar la vida y el poder para tomarla de nuevo, y que este mandamiento lo había recibido de su Padre. (Juan 10: 17-18)

Creemos que él vino al mundo con la misión expresa de morir en la cruz por los pecados del mundo; que literalmente es el Redentor del mundo y el Salvador de los hombres; y que por el derramamiento de su sangre se ha ofrecido a todos los hombres el perdón de los pecados, con la condición de que se arrepientan y obedezcan los mandamientos.

Nuestras revelaciones dicen que cuando vino a esta vida, no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de gracia en gracia, lo cual, supongo, significa de inteligencia en inteligencia, a partir de un grado bajo a uno alto, hasta que recibió la plenitud de la gloria del Padre (Doctrinas y Convenios 93:13). Entonces la revelación dice que si usted y yo guardan los mandamientos de Dios y caminamos en los caminos de la verdad y la justicia, nosotros también iremos de gracia en gracia hasta que recibamos de la plenitud del Padre y seamos glorificados en Cristo como él lo es en el Padre. (Doctrinas y Convenios 93:20-21)

Entendemos que fue tentado en todo según nuestra semejanza, y sin embargo se mantuvo sin pecado (Hebreos 4:15). Aceptamos la declaración de Pablo que dice:

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen. (Hebreos 5:8-9)

En su ministerio él predicó el evangelio de salvación, reveló a los hombres a su Padre, el que los hombres deben conocer si desean ganar la vida eterna, y realizó muchos grandes milagros. Él resucitó a los muertos, causó que los cojos anden, que los ciegos vean, los sordos oigan, y curó toda clase de enfermedades. Sufrió tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de los que el hombre puede sufrir sin morir. (Mosíah 3:7)

En el Jardín de Getsemaní cuando tomó sobre sí los pecados del mundo, condicionada a la penitencia de los hombres, su agonía y el sufrimiento eran tan grandes que sudó gotas de sangre por cada poro. (Mosíah 3:7) Entonces fue que sufrió para que los hombres no padezcan, si se arrepienten,

sufrimiento, que hizo que el mismo Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa que el Padre le había dado. (Doctrinas y Convenios 19:16-19)

Sin embargo, dice, "*gloria sea al Padre, bebí*". "*Hágase tu voluntad, oh Dios, no la mía*" (Lucas 22:42, Jacob 7:14). Era exactamente el plan que había tomado en los consejos de la eternidad, cuando el Padre le había presentado el plan de salvación y explicó la necesidad de un Redentor. En respuesta a esa petición de un Redentor es que él dijo: "*Heme aquí, envíame a mí*" (Abraham 3:27). Y también: "*Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre*" (Moisés 4:2). Y así, a mi manera de pensar, esa es la respuesta perfecta, la que todos debemos dar en todas las cosas que pertenecen a la vida y a la salvación y para todos nuestros asuntos durante esta probación terrenal, y luego en la eternidad. Es la voluntad del Padre que usted y yo debemos seguir, no la voluntad de nadie; queremos elevarnos por encima de nuestros propios deseos.

Apariciones en los últimos días

Creemos que Cristo se ha aparecido en nuestros días con su Padre, como se ha testificado desde este púlpito en este día. Sus apariciones en los últimos días comenzaron cuando él y el Padre se aparecieron al profeta José Smith en la arboleda sagrada. Creemos que desde el día de su organización, su mano ha estado guiando y dirigiendo y cuidando los negocios de la Iglesia. Él nos ha dado el espíritu de revelación, y la Luz de Cristo, y también el Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, para iluminar nuestro camino y guiar el destino de la Iglesia.

Y no será en un día muy lejano, cuando con poder y gloria, el Hijo volverá a reinar mil años en la tierra con los hombres justos. Y habrá un tiempo señalado cuando usted y yo y cada persona que ha vivido desde Adán hasta el último hombre será llamado a comparecer ante el tribunal del juicio y será juzgado por él conforme a nuestras obras.

Testigos de Cristo

Cuando nosotros, los Santos de los Últimos Días entramos en las aguas del bautismo, es que prometemos bajo convenio que vamos a ser testigos de

Cristo en todo momento y en todas las cosas, y en todo lugar en que estuviésemos, aun hasta la muerte, y que seremos redimidos por Dios, y contados con los de la primera resurrección y recibiremos la vida eterna como ganancia (Mosiah 18: 9), por lo que entendemos la vida en el reino de los cielos. Una de nuestras revelaciones dice que conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo (Doctrinas y Convenios 88:81). Esa es nuestra responsabilidad.

Somos los más bendecidos y favorecidos en toda la faz de la tierra. Dios ha hablado en realidad en este día a través de los hombres que han presidido este reino. Tenemos ese testimonio, y el Espíritu Santo da testimonio de su verdad a nosotros. Y ahora nuestra obligación es llevar ese mensaje al mundo, para proclamar el origen divino de Cristo y la salvación que viene a través de él. Él es el Salvador del mundo, y creo que cada uno de nosotros debemos aprovechar todas las oportunidades que nos viene a dar ese testimonio.

Ahora bien, no siempre es una cuestión de simplemente decir en pocas palabras que estas cosas son verdaderas. En primer lugar, creo que somos testigos de Cristo en la vida que vivimos, al permitir que nuestra luz brille y al permitir que los principios del Evangelio hablen a través de nosotros. Si podemos conseguir el amor, la caridad, la integridad, la humildad y virtud que son parte del evangelio en nuestros corazones para que otros puedan ver nuestras buenas obras, estamos por ese hecho de testificar de los frutos del mormonismo, por el hecho de la restauración del evangelio y de la divinidad de Jesucristo, cuya mano está en esta obra.

El mensaje de salvación

Una vez hecho esto, sigue siendo nuestra responsabilidad, creo, enseñar las doctrinas del reino, para exponer los principios de la salvación al mundo. Nuestro tiempo es demasiado importante para enseñar tópicos éticos. Se espera de nosotros dar a todos los hombres a los que tenemos la oportunidad de darle el mensaje de salvación, las buenas nuevas de la restauración, el hecho de que Dios ha hablado en este día, y la seguridad de que hay paz y alegría y felicidad por vivir el Evangelio aquí y ahora, y una recompensa eterna en el mundo venidero. (Doctrinas y Convenios 59:23)

Luego, después de que hemos enseñado a la gente los principios del Evangelio, después de que hemos dejado que nuestra luz brille delante de ellos, debemos sellar nuestro testimonio, inspirados por el Espíritu Santo, de que nosotros como individuos sabemos que estas cosas son verdaderas.

El domingo pasado estuve en la Estaca de granito. Tienen unos 5.500 miembros de la Iglesia y sesenta y tres misioneros que sirven en el campo misional, casi el 1,2 por ciento de su población es de nuestra estaca. Hace dos semanas estuve en la Estaca Juárez. El barrio Dublán tiene 214 miembros de la Iglesia y doce misioneros extranjeros sirviendo su misión. Como dijo el presidente Smith, hay 5.000 misioneros en el mundo hoy, que es la mitad del uno por ciento de la población Iglesia.

Yo no estoy tan seguro, pero creo que podemos aumentar nuestra fuerza misionera, creo que los quórumes del sacerdocio pueden hacer más para ayudar a los misioneros dignos y apoyarlos en el campo misional. De esta manera van a estar ayudando a llevar adelante el testimonio de Cristo en el día de hoy. Nuestros maestros de barrio tienen la gloriosa oportunidad de dar testimonio de Cristo cada mes a los miembros de la Iglesia, al enseñarles las doctrinas del reino e instándolos a la justicia.

El Señor nos ha dado todas las oportunidades. Tenemos la promesa de que, si somos valientes en el testimonio de Cristo y guardamos sus mandamientos, recibiremos la gloria y el honor y recompensa en la eternidad, pero si no hacemos lo que el Señor dice, no tenemos la promesa (Doctrinas y Convenios 82:10).

Sé que esta obra es verdadera. Yo sé que la mano de Dios está con esta Iglesia y que los hombres que ahora presiden como profetas, videntes y reveladores están haciendo la voluntad del Señor para los Santos de los Últimos días, las cosas que les llevará a la gloria y honrar y recompensar en el mundo eterno. Creo que cada miembro de esta Iglesia que ha llegado a la edad de responsabilidad tiene el derecho y se espera que así sea, de ser un testigo de Cristo. Que podamos ser valientes y firmes en el testimonio de Cristo es mi oración, en su nombre. Amén.

AUTORIDAD EN EL MINISTERIO

Ayer tuve el privilegio de ser un representante del Señor en el bautismo de mi hijo mayor. Después que yo había actuado conforme a la autoridad que tengo, él y yo salimos del agua. Entonces mi padre, uno de los sumos sacerdotes de Dios, puso sus manos sobre la cabeza de mi hijo y le confirmó miembro de la Iglesia de Jesucristo y le dio el don del Espíritu Santo. Este don del Espíritu Santo es el derecho al compañerismo constante de aquel miembro de la Trinidad, basado sobre la rectitud.

El sacerdocio

Mi padre y yo actuamos con la autoridad del sacerdocio, y conforme a la autorización dada por aquellos que tienen las llaves del sacerdocio. Sacerdocio es una cosa; llaves es otra. El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios delegados al hombre en la tierra para actuar en todas las cosas pertenecientes a la salvación de los hombres. Llaves es el poder de dirigir, el derecho de presidir y gobernar en el sacerdocio y en la Iglesia.

Estas dos cosas, la autoridad del sacerdocio y el poder de dirigir que acompaña las llaves del sacerdocio, nos distinguen del mundo. El poder y la autoridad de Dios se encuentran en la Iglesia de Jesucristo; no se encuentran en las iglesias que no son de Jesucristo. Las iglesias del mundo tienen una apariencia de piedad, más niegan la eficacia de ella. Es en y por la autoridad del sacerdocio que el poder de la piedad se manifiesta. Y somos la única gente del mundo que tiene ese sacerdocio, ese poder de actuar en el nombre del Señor y tener aprobados nuestros hechos ambos en la tierra y en el cielo.

Esta es la Iglesia restaurada. Se encuentra hoy día, en todo aspecto, exacta y precisamente como los antiguos la tenían. Tal como Cristo les dio a Pedro y los apóstoles de la antigüedad ambos la autoridad del sacerdocio y las llaves del reino de los cielos, o en otras palabras las llaves del reino de Dios en la tierra, cual reino es la Iglesia, así él nos ha dado a nosotros estas cosas en nuestro día. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es en el sentido más real el reino de Dios en la tierra, y ha sido designado para preparar y calificar a los hombres para que puedan ir al reino de Dios en los cielos, el cual es el reino celestial.

El reino de Dios

El profeta José Smith predicó un sermón glorioso en el cual se dio una definición del reino de Dios. De ese sermón leo estas oraciones:

Donde hay un sacerdote de Dios —un ministro que tiene poder y autoridad de Dios para administrar las ordenanzas del evangelio y oficiar en el sacerdocio de Dios, allí es el reino de Dios

Donde no hay el reino de Dios, no hay salvación ¿Que constituye el reino de Dios? Donde hay un profeta, un sacerdote, o un hombre recto a quien Dios da sus oráculos, hay el reino de Dios: y donde no hay los oráculos de Dios, no hay también el reino de Dios.

. . . Si no recibimos revelaciones, no tenemos los oráculos de Dios; y si no tienen los oráculos de Dios, no es el pueblo de Dios.

. . . Jesús en sus enseñanzas dice, "Sobre esta piedra edificaré mi iglesia" y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." ¿Qué piedra? Revelación. . .

Cuando los hombres pueden saber la voluntad de Dios y encontrar un administrador legalmente autorizado de Dios, allí es el reino de Dios; pero donde no hay estas cosas, no hay el reino de Dios. (D. H. C. tomo 5, pp. 256-259).

Por la gracia de Dios, y por su misericordia, nos ha sido restaurado en este día la plenitud del evangelio sempiterno: todas de las leyes, ordenanzas, y principios que por obediencia a los cuales podemos ser salvos y exaltados

en el reino de nuestro Padre. Ningún otro pueblo ha tenido tanto de la luz y las verdades vaciadas sobre él como lo hemos tenido nosotros.

A nosotros ha venido el Libro de Mormón —un registro de los tratos de Dios con un pueblo que tuvo la plenitud del evangelio sempiterno— y contiene, en forma clara y sencilla, las verdades de la salvación. Tenemos muchas de las verdades de la salvación. Tenemos muchas de las verdades del cielo, y si las aceptamos y vivimos según ellas, podemos ganar los galardones más grandes que hay en la eternidad. Pero no es bastante tener la verdad solamente. La posesión de la verdad no salvará al hombre. No es bastante leer las doctrinas del reino y conocerlas. Los demonios también creen y tiemblan. No es bastante tomar el Libro de Mormón y leerlo y creerlo. Tenemos que hacer todas estas cosas. Pero después tenemos que aceptar la verdad haciendo un convenio bajo las manos de un administrador autorizado, alguien que puede ligar en la tierra y en el cielo.

El convenio bautismal

El profeta José Smith escribió estas palabras en su diario, refiriéndose a una plática que tuvo con los doce apóstoles.

Yo les dije a los hermanos que el Libro de Mormón es el más correcto de todos los libros y la clave de nuestra religión; y que el hombre se acercará más a Dios observando sus preceptos, que los de cualquier libro.(Ibid., vol.4 p. 461).

Estoy de acuerdo con cada palabra que el hermano Marión G. Romney dijo ayer (véase el Liahona de Abril de 1953, páginas 170-173). Como él ha hecho, yo he leído el Libro de Mormón con mucha oración, cuidadosamente, más veces que tengo dedos; lo creo, sinceramente y de todo corazón. Sé que es un testigo verdadero de Cristo y un revelador correcto de las doctrinas de Cristo.

Pero después que hayamos encontrado la verdad, después de haber aprendido que el Libro de Mormón fue traducido por el don y poder de Dios y que es verídico, después de que hayamos obtenido el testimonio de Cristo que viene por oír la palabra de Dios enseñada por uno con autoridad —y enseñada en rectitud y con el poder del espíritu espíritu— entonces tenemos

que aceptar esa verdad por el convenio del bautismo; y tenemos que hacerlo bajo las manos de un administrador autorizado.

El bautismo es la puerta al reino de Dios tanto en el cielo como en la tierra. Y la clase de bautismo que queremos ustedes y yo es uno que será reconocido en el cielo y en la tierra. Es una cosa organizar un sistema que sea reconocido por los hombres; y es cosa muy diferente a tener un sistema que Dios reconozca. El Señor dijo a Pedro:

“A ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”. (Mateo 16:19)

Queremos un bautismo, (y esto también se puede decir de todas las ordenanzas), que ligará en la tierra y en los cielos, que será reconocido por el Señor ahora y también después de esta vida.

Autoridad divina

Ahora, esta oración del sermón del profeta:

Ninguna de las ordenanzas, sistemas, y administraciones en la tierra tiene valor alguno para los hijos de los hombres, a menos que éstos sean ordenados y autorizados de Dios; porque nada menos que un administrador autorizado salvará al hombre; porque ningún otro será reconocido por Dios o sus ángeles. (D.H.C., tomo 5, p 259).

Hablando del nuevo y sempiterno convenio, que es el evangelio, el Señor dijo al profeta:

“. . . Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, efectuaciones, uniones, asociaciones o aspiraciones que por el Santo Espíritu de la promesa, bajo las manos del que es ungido, no se hacen, se celebran y se ligan, tanto por esta vida como por toda la eternidad, y eso también de la manera más santa, por revelación y mandamiento, mediante la instrumentalidad de mi ungido, al que he señalado sobre la tierra para tener este poder. . . ninguna eficacia, virtud o fuerza tienen en la resurrección de los muertos, ni después de ella; porque todo contrato que

no se hace con este fin, termina cuando mueren los hombres”. (Doctrinas y Convenios 132:7).

Entonces el Señor propone una pregunta a todos los que han organizado sistemas de religiones bajo autoridad asumida, autoridad reclamada de generaciones ya muertas. Es esto; “. . . *Recibiré de tus manos lo que yo no he señalado*” (Ibid., 10.) Ciertamente que no. Su casa es una casa de orden, y no una casa de confusión. Ningún hombre puede entrar a él o a su Padre a menos que sea por su palabra la cual es su ley.

Y finalmente, en lenguaje tan inclusivo para comprender todo principio, doctrina, ordenanza, y sistema, el Señor dice:

Y todas las cosas que están en el mundo, si fueren ordenadas de los hombres en virtud de tronos, principados, potestades o cosas de renombre, cualesquiera que fueren, y que no son de mí, o por mi voz, serán derribadas, dice el Señor, y no permanecerán después que los hombres mueran, ni tampoco en la resurrección, ni después de ella, dice el Señor tu Dios.

Porque cuantas cosas permanecieren, son por mí; y lo que no sea por mí, será sacudido y destruido. (Ibid., 13-14).

Así es que sólo hay dos maneras en que una cosa en este mundo pueda ser ordenada de tal modo que quede validada y sea eficaz en el mundo de los espíritus y en la resurrección. O Dios mismo tiene que ordenarla o un agente de él, actuando bajo y de acuerdo con la autorización de él, tiene que hacerla. Entonces, y solamente entonces, el hecho será reconocido en la eternidad. No hay otra manera.

El bautismo es la puerta al reino celestial, si es administrado por un administrador autorizado, uno cuyas administraciones serán reconocidas por Dios, y si el candidato se ha hecho digno y si la ordenanza es sellada sobre él por el Espíritu Santo.

El mismo principio se aplica a todas las ordenanzas. El Señor dijo de la santa cena:

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:54).

Pero para obtener esa bendición tenemos que participar dignamente de la ordenanza, con la aprobación ratificadora del Espíritu Santo, y la ordenanza tiene que ser administrada por uno debidamente autorizado.

También es así con el matrimonio. Los hombres pueden ordenar cualquier sistema de matrimonio que les guste. Pueden casar a un hombre y una mujer en esta vida; pero cuando mueren los esposos, se acaba el matrimonio. Para que un hombre y una mujer sean esposo y esposa en el mundo de los espíritus y en la resurrección, para que la familia continúe después de la muerte, tienen que ser sellados por Dios personalmente o por un agente autorizado de él para hacerlo; y la ordenanza tiene que ser sellada y aprobada por el Espíritu Santo, una condición que se cumple solamente si los participantes son dignos.

La restauración del sacerdocio

Ahora, hemos recibido el mismo poder y autoridad que tuvieron los antiguos. En mayo de 1829, Juan el Bautista vino y dio a José Smith y Oliver Cowdery el Sacerdocio de Aarón y las llaves de ese sacerdocio. Un poco tiempo después vinieron Pedro, Santiago, y Juan y les dio a estos mismos hombres dignos el Sacerdocio de Melquisedec y las llaves del reino de Dios. Entonces, en 1835, cuando fue llamado el primer quórum de apóstoles en esta dispensación, a aquellos apóstoles les fueron dadas las llaves del reino de Dios en la tierra.

Después, más llaves fueron dadas. Elías vino el día 3 de abril de 1836. El entregó las llaves del poder de sellar, o en otras palabras, autorizó el uso del sacerdocio para sellar en la tierra y ligar en el cielo. Moisés vino y entregó las llaves del recogimiento de Israel de los cuatro cabos del mundo, y de las diez tribus de la tierra del norte. Elías vino y dio las llaves de la dispensación del evangelio de Abrahán. El profeta dice que varios ángeles desde el tiempo de Miguel o Adán hasta el tiempo actual vinieron, declarando sus dispensaciones, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio, hasta que tuvimos en esta dispensación, que es la del Cumplimiento de los Tiempos, todo el poder y autoridad que Dios jamás había dado en cualquier dispensación anterior.

Las llaves del reino

Entonces, apenas unas cuantas semanas antes de que José e Hyrum fueran a la cárcel de Cartago para sellar su testimonio con su sangre, el profeta, en el Templo de Nauvoo, confirió sobre los apóstoles todas las llaves del reino del cielo. Después de conferirles estos poderes y llaves dijo:

He sellado sobre vuestras cabezas todas las llaves del reino de Dios. He sellado sobre vosotros cada llave, poder, principio, que el Dios del cielo me ha revelado. Ahora, no importa a dónde yo vaya o lo que haga, el reino está con vosotros. . .

. . . Vosotros, apóstoles del cordero de Dios, mis hermanos, sobre vuestros hombros descansan el reino; ahora tenéis que hacer la lucha para llevar adelante la obra del reino. (Véase, The Discourses of Wilford Woodruff, p. 72.)

Desde aquel momento hasta el tiempo actual, a cada hombre que ha sido ordenado al sagrado apostolado le han sido dadas las llaves del reino de Dios en la tierra, o en otras palabras el derecho de presidir sobre esta Iglesia y este reino. Por lo tanto, en este tiempo tenemos administradores autorizados, hermanos que poseen ambos el sacerdocio y las llaves. Tenemos las verdades del cielo que enseñar; tenemos el poder de sellar a vida eterna a los hombres, bajo la condición de su fidelidad. En ningún otro lugar en el mundo se halla este poder.

Esta mañana el presidente Smith expresó un sentimiento que ha expresado repetidas veces. En este sermón del profeta José Smith de que he citado es el mismo pensamiento. El pensamiento muestra la medida, la gran capacidad, el amor que prevalece en los corazones de los dos hombres. El profeta dijo:

Doy gracias a Dios por haberme preservado de mis enemigos; no tengo enemigos sino por la verdad. No tengo otro deseo que el hacer bien a todos los hombres. Estoy movido a orar por todos los hombres. No pedimos a nadie que deseche lo bueno que tiene; solamente le pedimos que venga a recibir más. ¿Qué pasaría si todo el mundo abrazara este evangelio? Verían los hombres ojo a ojo, y las bendiciones de Dios serían vaciadas sobre este pueblo, lo cual es el deseo de mi alma. (D. H. C, tomo 5, p. 259.) Así como oró el profeta, yo oro en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL MENSAJE DE LA RESTAURACION

Si el Espíritu Santo me da palabras, quiero decirles unas cosas en cuanto a la manera en que yo creo que el mensaje de la restauración puede ser llevado al mundo con poder y efecto.

Mensaje de la restauración

Primeramente, antes de todo, y sobre todo, este mensaje es: que Jesucristo es el Hijo del Dios Viviente; que él es el Salvador del mundo y el Redentor de los hombres; que la salvación fue, es y será, solamente en y mediante su nombre. Creemos que él vino al mundo para hacer la voluntad del Padre y labrar la infinita y eterna expiación, y que en virtud de esta expiación todos los hombres que creen y obedecen las leyes del evangelio serán levantados en inmortalidad para vida eterna. Sólo por obediencia a sus Leyes y ordenanzas podemos nosotros alcanzar el reino celestial.

Segundo, este mensaje es, que José Smith hijo, es el profeta escogido por el cual ha sido restaurada en esta dispensación la plenitud del evangelio. Fue escogido por Cristo para ser el restaurador y revelador de todas las cosas necesarias para la salvación y exaltación del hombre; él dio de nuevo a la tierra cada ley, cada principio y cada doctrina para obediencia a los que podemos lograr al reino de Dios.

Este mensaje es, luego, que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es, ahora, la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de

la tierra. Es el único lugar en donde se encuentra el plan de vida y salvación. No hay otra senda y ninguna otra manera por la cual los hombres pueden esforzarse y lograr la paz y felicidad disponible para los que vivan rectamente en esta vida, y la vida eterna que ha prometido Dios a los Santos en el mundo venidero.

Guiados por el Espíritu Santo

Ahora, queremos llevar este mensaje al mundo en la manera en que el Señor quiere que lo llevemos. Queremos predicar la verdad en pureza y en perfección, y hacerlo en las condiciones en que el Señor quiere que sea hecho. La única fórmula por la que podemos hacer esto es vivir de tal manera (y que nuestros élderes en el campo misional vivan de tal manera) que podamos ser guiados por el Espíritu Santo. Tenemos que ser guiados por el Espíritu.

Necesitamos que el Señor nos diga cómo quiere que enseñemos el mensaje de la restauración, y cada doctrina del evangelio, y esto lo hará El por revelación del Espíritu Santo si somos dignos de recibirla.

Una de las diferencias mayores entre nosotros y las otras iglesias que son edificadas, mas no para el Señor, es que el Espíritu Santo nos da expresión si somos fieles, mas las gentes del mundo enseñan de su propio saber, y niegan al Espíritu Santo, que da expresión.

El Espíritu Santo reveló a Nefi tocante a las condiciones en las iglesias de los últimos días. Hablando de este mismo día, Nefi presagió que muchas enseñarían "falsas, vanas y locas doctrinas". Dijo él que:

. . . A causa del orgullo, y a causa de falsos maestros y falsa doctrina, sus iglesias se han corrompido. . .

. . . Se han extraviado, salvo unos pocos que son los humildes discípulos de Cristo; sin embargo, son guiados de tal manera que a menudo yerran porque son enseñados por los preceptos de los hombres. (2 Nefi 28:14)

La sana doctrina

No nos interesamos en enseñar según la sabiduría o erudición de los hombres, o según los preceptos de ellos. Queremos enseñar el evangelio en la manera en que el Señor quisiera que lo enseñáramos, y hacerlo bajo el poder y la influencia del Espíritu Santo.

Si hacemos eso, enseñaremos doctrina correcta. Será la verdad. Edificará la fe y aumentará la rectitud en los corazones de los hombres, y ellos serán guiados por la senda que conduce al mundo celestial.

Pero si enseñamos sin el Espíritu del Señor, si no somos guiados por el Espíritu Santo, nos será peligroso predicar. Es una cosa seria enseñar doctrina falsa, enseñar lo que no es verdadero, enseñar lo que no edifica fe en los corazones de los hombres.

En ese mismo sermón sobre las condiciones de las iglesias de los últimos días, Nefi dijo, el Espíritu Santo dándole expresión;

. . . todos aquellos que predicán falsas doctrinas. . . ¡Ay, ay, ay de ellos, dice el Señor Dios Todopoderoso, porque serán arrojados al infierno! (2 Nefi 28:15)

Por llevar un mensaje al mundo mediante el poder del hombre, no hay esperanza, ni salvación, ni bendición. Las filosofías del mundo y la sabiduría de los sabios perecerán. No podemos nosotros tocar los corazones de hombres, pero el Señor sí puede, y los tocará mediante nuestro ministerio si tenemos el Espíritu del Señor en nuestro corazón. Obtendremos ese Espíritu si somos rectos en nuestra manera de vivir y en las cosas que hacemos.

Así es que el Señor dijo por revelación a la Iglesia entera mediante el profeta José Smith, que:

Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis. (Doctrinas y Convenios 42:14)

Así es que ha enviado El a sus élderes en este día, mandándoles que no se preocupen de antemano por lo que van a decir, pero instruyéndoles que

atesoren en su mente continuamente las palabras de la vida. De ellos, entonces, es la promesa que les será dada en la hora cuando necesiten aquella porción que debe ser proporcionada a cada hombre.

Si podemos tener como guía el Espíritu Santo, podremos tocar los corazones de hombres rectos; haremos las cosas que el Señor quiere que hagamos; y este derrotero nos dará paz aquí y un galardón eterno después.

De esta dispensación

Ahora, asociado con este principio, este único plan perfecto y fórmula para llevar nuestro mensaje al mundo, es otro principio. El Señor dijo al profeta José Smith:

. . . esta generación recibirá mi palabra por medio de ti. (Doctrinas y Convenios 5:10)

Ahora, considero yo que no estamos obligados a enseñar el mensaje de salvación en la manera en que fue revelado a Pedro, Santiago y Juan, a Moisés, o Adán o cualquier otro de los profetas antiguos, sino que el Señor quiere que llevemos este mensaje en la manera en que fue dado mediante el profeta José Smith. Es el mismo mensaje de salvación ahora que fue en aquel entonces. El evangelio nunca cambia. Todo hombre que gane salvación lo logrará por obediencia a las mismas leyes eternas. Pero en cada edad, tiene que ser aceptado de los oráculos quienes el Señor manda por aquel tiempo y edad.

A José Smith le fueron dadas las llaves de salvación con respecto a todo hombre que vive en la Dispensación del cumplimiento de los Tiempos. Eso quiere decir que él está a la cabeza de esta dispensación. Quiere decir que bajo Adán, el gran sumo sacerdote que encabeza todas las dispensaciones, y bajo Cristo que es Salvador del mundo, él dirige en el mundo los asuntos de Dios pertenecientes a esta dispensación.

Escrituras modernas

Cuando conectamos el nombre de José Smith con el de Jesucristo en los testimonios que damos, hacemos lo que agrada al Señor. Si hubiéramos vivido en Israel antiguo y asistido a los cultos de testimonio que ellos

celebraron, habríamos conectado el nombre de Moisés con el de Jesús, porque él encabezó aquella dispensación. Si hubiéramos vivido en el tiempo de Enoc, o de Abraham, o de Adán, habríamos testificado de Cristo y del hombre que estaba a la cabeza de aquellas dispensaciones.

Pero a nosotros, la palabra del Señor es mandada mediante José Smith. Ha sido dada mediante él en la manera y forma, en el grado y con la claridad que es adaptada a las capacidades y habilidades de la gente que ahora vive en el mundo. Algunas de las escrituras antiguas no son tan claras o inteligibles a nosotros como las modernas. Fueron escritas para una gente que tenía las condiciones sociales, las filosofías y el ambiente que existía hace generaciones y miles de años. Lo que tenemos nosotros, como ha venido mediante José Smith, es adaptado a nuestra inteligencia y nuestras capacidades. Si lo estudiamos antes de cualquier otra cosa, tendremos más luz, más verdad, y más entendimiento de la mente y voluntad del Señor, y de las cosas que tenemos que hacer para ser salvos en su reino, de lo que podríamos obtener de cualquier otra fuente.

Esto no quiere decir que no aceptamos la Biblia. La aceptamos de todo corazón, y no tratamos de quitar el espíritu de sus enseñanzas. Creemos que es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente. Creemos todo lo que Dios ha revelado, y cada revelación dada a José Smith está en armonía más estricta con cada revelación dada por medio de cualquier profeta en cualquiera edad. Verdad siempre es lo mismo; las revelaciones nunca se contradicen. Pero no hay salvación en leer la Biblia y no hacer otra cosa. La gente tiene que encontrar un oráculo viviente, un administrador legal, alguien que pueda atar en la tierra y sellar en el cielo, alguien cuyas enseñanzas y ministraciones serán reconocidas por el Señor. Y ahí es donde entran José Smith y los actuales oráculos vivientes.

El libro de Mormón

Para que podamos llevar el mensaje de salvación al mundo en esta generación, mediante José Smith nos han sido dadas ciertas herramientas. La principal de éstas es el Libro de Mormón. Ese libro es un testigo de Jesucristo. Tal es su propósito principal. Testifica de Él, y enseña la doctrina de su evangelio con claridad y pureza, y no se olviden que nuestra misión principal es dar testimonio de Cristo y enseñar las doctrinas de su evangelio.

Luego, el Libro de Mormón es un testigo que José Smith es un profeta de Dios, que él restauró la plenitud del evangelio y es todo lo que reclamamos. Ningún hombre habría podido escribir el Libro de Mormón, y cualquier persona que lo estudie, con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, siguiendo el consejo de Moroni, recibirá testimonio en su corazón que José Smith obtuvo el libro de las planchas exactamente de la manera en que dijo que lo había obtenido.

Así es que, por usar el Libro de Mormón para llevar nuestro mensaje al mundo, llevaremos el testimonio de Cristo y de José Smith. Si aquellos a quienes predicamos tienen rectitud en sus corazones, pronto reciben por el poder del Espíritu Santo el testimonio que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente; pronto reciben por revelación del Espíritu Santo el testimonio que José Smith es Su profeta y el caudillo de Su obra para esta edad y dispensación.

Entonces, porque el Señor no da su Espíritu en porciones, y porque han saboreado del poder e inspiración del Espíritu Santo tocante a estas dos cosas, recibirán, también por revelación del mismo origen, el testimonio que esta Iglesia, este reino, es la única verdadera y viviente Iglesia sobre la faz de la tierra.

Estas tres cosas son las que queremos que todos los rectos en todo lugar acepten, y el Libro de Mormón es el medio por el cual podemos lograr que las acepten.

El más correcto de todos los libros

El profeta José Smith dijo que el Libro de Mormón era el más correcto de cualquier libro en el mundo y la clave de nuestra religión, y que el hombre se acercaría más a Dios por observar sus preceptos que los de cualquier otro libro.

Pues, eso es exactamente lo que queremos que el mundo haga. Queremos que los oyentes del mensaje que llevamos se acerquen tanto al Señor que en contrición y humildad se arrepientan de sus pecados, entren por la puerta del bautismo, y crezcan en fe y rectitud hasta que lleguen a ser hijos de Dios, herederos de su reino eterno.

En cuanto a los Santos de los Últimos Días, si leen y estudian el libro con el mismo intento verdadero, propósito y fe en Cristo de que habló Moroni, descubrirían que la fe crecería en sus corazones. Obtendrían un conocimiento de estos principios de salvación. Sentirían brotar en su alma deseos de rectitud. Pronto no tendrían inclinación alguna o deseos u objetos menos los de estar en armonía con todos sus hermanos, sus obispos y presidentes de estaca, y con cada persona recta del reino.

Si obtiene el espíritu del Libro de Mormón, no pueden fallar en estar en armonía con la obra del Señor y con su mente y voluntad en este día.

Testimonio

Con estos hermanos quienes han testificado, yo tengo en mi corazón un conocimiento y seguridad reales, positivos y ciertos que la obra es verdadera. Sé tan bien como sé otra cosa cualquiera en este mundo, que Jesús es el Hijo de Dios y que José Smith es su profeta principal y su testigo principal para esta dispensación. En la puerta estrecha por donde los hombres tienen que entrar si alcanzan el mundo celestial, está el que guarda la puerta el cual es el Muy Santo de Israel. No tiene ningún siervo allí.

. . . y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios. (2 Nefi 9:41)

Pero los que reciben a los siervos del Señor le reciben a Él, y El en turno los recibe a ellos porque ellos recibieron a sus siervos. Y en cuanto a las personas que vivieron en esta dispensación, cuando el juicio final sea fijado y los libros abiertos, encontrarán que el profeta José Smith estará sentado a la derecha de Cristo, y será con su consentimiento, su aprobación y su consejo que todo hombre de su dispensación que alcance la salvación sea permitido heredarla

Me glorío del testimonio que tengo. Sé que esta obra es verdadera y que ésta es la Iglesia del Señor. Oro que la obra se desarrolle y que prevalezcan los propósitos del Señor sobre la tierra, en el nombre de Jesucristo. Amén.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA FE

Se le preguntó José Smith: "¿Cuáles son los principios fundamentales de su religión?"

Él respondió:

"Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y profetas concernientes a Jesucristo, que murió, fue sepultado, y resucitó al tercer día y ascendió a los cielos y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión sólo son apéndices de eso". (DHC 3:30)

La Expiación de Cristo

La expiación de Cristo es el acontecimiento más trascendente e importante que jamás se ha producido, y nunca se producirá, en la historia de este mundo. Todo lo referente a la vida y la salvación, es el evento más glorioso. Cristo vino al mundo, principalmente para llevar a cabo la expiación infinita y eterna.

Él dijo:

". . . Vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz. . ." (3 Nefi 27:13-14)

Eso fue a los nefitas. Para los Judios, mientras estuvo en su ministerio terrenal, él dijo:

"Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre." (Juan 10:11, 17,18)

La caída de Adán

Adán había venido al mundo; había sido el primer hombre, el miembro más noble, exceptuando sólo a Jesús, de la raza humana; había caído, como las escrituras recitan; y había traído la muerte temporal y la muerte espiritual al mundo.

La muerte espiritual es ser desterrado de la presencia del Señor. La muerte temporal es la separación del cuerpo y del espíritu. La expiación de Cristo vino a rescatarnos de los efectos de la caída de Adán. Esa expiación da a todos los hombres la vida temporal. *"Así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.* (1 Corintios 15:22) Esa expiación ofrece a todos los hombres que creen y obedecen los principios de la vida eterna del evangelio o de la vida espiritual volver de nuevo a la presencia del Padre Eterno.

La plenitud del evangelio

Nosotros los Santos de los Últimos Días tenemos el evangelio en su plenitud y en su perfección. Maestros autorizados nos han revelado sus doctrinas a nosotros; administradores legales están entre nosotros para llevar a cabo las ordenanzas de salvación. Estamos en el camino a la vida eterna, y si perseveramos hasta el fin, seremos salvos.

Los que están en el mundo y que se arrepientan, y vengan a la Iglesia, y crean las doctrinas, y reciban las ordenanzas, recibirán el perdón de sus pecados. Ellos serán lavados en la sangre de Cristo a causa de la expiación. Los que declinen y no lo hagan, y que no se arrepentirán,

quedarán fuera del alcance de la misericordia, tendrán —en la justicia de Dios— que pagar el precio por sus propios pecados. Ellos tendrán que sufrir, así como Cristo sufrió.

"Así que, te mando que te arrepientas; arrepíentete, no sea que te hiera con la vara de mi boca, y con mi enojo, y con mi ira, y sean tus padecimientos dolorosos; cuán dolorosos no lo sabes; cuán intensos no lo sabes; sí, cuán difíciles de aguantar no lo sabes.

Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

Mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

Padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.

Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres. (Doctrinas y Convenios 19:15-19)

No hay cosa más importante en este mundo, ni lo habrá, que el solo acto de la expiación de Cristo; y podemos ser partícipes de esas bendiciones. Podemos heredar las glorias de la eternidad, y todas las recompensas que Dios ha prometido a los santos, si cumplir con la ley que él nos ha dado en el día de hoy.

El rey Benjamín, un nefita justo y fiel, un ángel de Dios, le dijo:

"Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se

Con mis lágrimas bañaré sus pies

haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre". (Mosíah 3:19)

Que podamos hacerlo, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

LOS HIJOS DEL CONVENIO

El Presidente George Albert Smith dijo esta mañana que no con el solo hecho de tener sus nombres en los registros de la Iglesia se salvarán los miembros en el reino de Dios, sino que es necesario guardar los mandamientos.

El Elder Joseph Fielding Smith dijo la misma cosa y nos leyó el convenio del bautismo, es decir, el convenio que hacemos en las aguas del bautismo.

El convenio

Somos un pueblo que toma y hace convenios. Tenemos el evangelio que es el nuevo y sempiterno convenio: nuevo porque el Señor lo ha revelado de nuevo en nuestro día; sempiterno porque sus principios son eternos, han existido con Dios desde toda la eternidad, y son las mismas leyes invariables por las cuales todos los hombres de todas edades pueden salvarse. El evangelio es un convenio que hace Dios con sus hijos aquí sobre la tierra a fin de traerlos de nuevo a su presencia y darles la vida eterna, si caminan en las sendas de la verdad y justicia mientras están aquí.

Somos los hijos del convenio que hizo Dios con Abrahán, nuestro padre. A Abrahán, prometió Dios la salvación y exaltación si caminamos en las sendas que el Señor le había enseñado. Además, el Señor hizo convenio con Abraham que restauraría a la simiente de Adán las mismas leyes y

ordenanzas, en toda su belleza y perfección, con la cual lo recibió aquel patriarca de la antigüedad. "*Pues cuantos reciban este evangelio,*" le dijo el Señor, "*serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos.*" (Abraham 2:10.)

Ahora tenemos este mismo convenio sempiterno. Tenemos el evangelio restaurado, y toda persona que pertenece a la Iglesia, quien ha pasado por las aguas del bautismo, ha tenido el privilegio inestimable de hacer un convenio personal con el Señor que le salvará con la condición de que haga las cosas que promete hacer cuando entra en ese convenio con Dios.

Explicación de Alma

Alma repitió este convenio personal de salvación en las aguas de Mormón en estas palabras —todo, por supuesto, se resume en la promesa de guardar los mandamientos de Dios— pero Alma da estas particularidades: El dice que cuando entramos en las aguas del bautismo hacemos convenio de que entraremos en el rebaño de Cristo y ser nombrados con su pueblo. Hacemos convenio que tomaremos sobre sí el nombre de Cristo y en verdad ser Santos. Hacemos convenio de que sobrellevaremos mutuamente nuestras cargas, para que sean ligeras. Hacemos convenio de llorar con los que lloran. Hacemos convenio de consolar a los que necesitan consuelo. Hacemos convenio de que seremos testigos de Cristo y de Dios en todo tiempo y en todas las cosas y en todos los lugares donde estuviésemos, aún hasta la muerte. Entonces, como resumen, Alma dice que hacemos convenio de que le serviremos a Dios y guardaremos sus mandamientos.

La parte del Señor

En cambio, es decir, si hacemos todas estas cosas, el Señor por su parte promete que saldremos en la primera resurrección y seremos redimidos por él; que derramará más abundantemente sobre nosotros su espíritu mientras estemos aquí en esta vida, y que tendremos la vida eterna en el mundo venidero.

No creo que el Señor haga convenios inútiles con ningún individuo y por tanto, cualquier persona que guarde este convenio, y que haga todas las cosas requeridas por él, puede tener en su corazón la seguridad de que irá a

la presencia de Dios y tendrá vida eterna en las mansiones que están preparadas.

Renovación del convenio

Tan importante es este convenio a la vista de Dios que él nos ha proveído el medio y la manera de renovarlo a menudo. La ordenanza por la cual renovamos este convenio es la ordenanza del sacramento. Cada vez que participamos del sacramento dignamente, con corazones humildes y espíritus contritos, convenimos de nuevo de que tomaremos sobre sí el nombre de Cristo, de siempre recordarle, y siempre guardar los mandamientos que él nos ha dado. Y el Señor nos promete de nuevo que siempre tendremos su Espíritu consigo; y además, que tendremos vida eterna en su reino según la revelación que dice:

“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero”. (Juan 6:54.)

El ser salvo significa ir al reino celestial. El ser exaltado significa ganar el cielo o grado más alto en aquella gloria. No sólo se nos ha permitido como Santos de los Últimos Días de tomar el convenio de salvación, y de renovarlo de cuando en cuando, pero también hemos sido privilegiados al entrar en convenios que nos dará la exaltación en el reino de nuestro Padre. Después de que un hombre ha tomado el convenio del bautismo y oprimiéndose ha avanzado en justicia y en constancia ante el Señor, y ha deseado guardar los mandamientos, y manifestado por sus obras que pone las cosas del reino de Dios primero y que permitirá que las cosas del mundo sean de importancia secundaria, llega el tiempo cuando es llamado y escogido y ordenado al sacerdocio mayor. La ordenación al sacerdocio mayor incluye un convenio de exaltación.

El Señor reveló este convenio a José Smith en estas palabras:

Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos.

Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, y la descendencia de Abraham, y la iglesia y reino, y los elegidos de Dios.

Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor;

*Porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí;
El que me recibe a mí, recibe a mi Padre;*

Y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado.

Y esto va de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio.

Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado.

Pero el que violare este convenio, después de haberlo recibido, y lo abandonare totalmente, no recibirá perdón de los pecados en este mundo ni en el venidero. (Doctrinas y Convenios 84:33-41)

Cumplimiento de bendiciones

Ahora según las revelaciones que hemos recibido, la plenitud del sacerdocio, significando, supongo, la plenitud de las bendiciones del sacerdocio, se puede obtener sólo en los templos de Dios. Hay un orden del sacerdocio que se llama el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio. Cuando las personas entran en ese orden del matrimonio, administrado en los templos del Señor, por los siervos del Señor, teniendo la autoridad del Señor, hacen un convenio de exaltación, un convenio que les hará levantarse en la resurrección como esposo y esposa. La organización de la familia continuará, y ellos ganarán el galardón más alto y el honor y la gloria más grande que nuestro Padre puede conferir sobre sus hijos. Ellos serán dioses, aun los hijos de Dios, y todas las cosas serán suyas, porque recibirán de la plenitud del Padre.

Estos convenios que hacemos en las aguas del bautismo y cuando participamos del sacramento, si los guardamos, nos garantizarán un lugar en el mundo celestial. Estos convenios que hacemos en las aguas del bautismo

y cuando participamos del sacramento, si los guardamos, nos garantizarán un lugar en el mundo celestial. Estos convenios que tomamos cuando somos ordenados al sacerdocio mayor, y cuando entramos en ese orden del sacerdocio que es el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, si lo guardamos, nos garantizarán un lugar de exaltación en la eternidad.

Y como es con el convenio del bautismo, así también es con el convenio del matrimonio: No creo que el Señor este haciendo un convenio inútil con nosotros u ofreciéndonos algo que no podemos obtener. En cada caso, si guardamos nuestra parte del convenio y hacemos las cosas que sabemos que debemos hacer, el Señor ha prometido hacer lo que a él le corresponde y guardar su parte del convenio y darnos el galardón prometido.

La puerta del bautismo

A veces alguno dirá: "Pues, yo he sido bautizado en la Iglesia; soy un miembro de la Iglesia; sólo seguiré y viviré una vida común: no cometeré crímenes grandes; viviré una vida cristiana más o menos buena: y al fin ganaré el reino de Dios."

No lo entiendo de esa manera. Creo que el bautismo es sólo la puerta. Es una puerta que nos pone en una senda: y el nombre de esa senda es el camino recto y angosto. El camino recto conduce hacia arriba desde la puerta del bautismo hasta el reino celestial. Después de que una persona ha entrado por la puerta del bautismo, tiene que proseguir adelante con firmeza en Cristo, como dice Nefi, teniendo una esperanza resplandeciente, y un amor perfecto hacia Dios y todos los hombres; y si persevera hasta el fin, entonces obtendrá el galardón prometido.

Y así es también con el matrimonio y la exaltación. A veces las personas piensan que pueden entrar en la ordenanza de matrimonio celestial y entonces ser indiferentes o tibios o aun cometer iniquidades y pecar, y aun creer que al fin, en las eternidades que son preparadas, después que hayan pagado los castigos por sus pecados, entonces saldrán como esposo y esposa y entrarán en su exaltación: Esto no es el caso. Los mismos principios que se aplican al bautismo y la salvación se aplican también al matrimonio y la exaltación. No hay tal cosa como el obtener la salvación o la exaltación excepto por la obediencia de aquellas leyes sobre las cuales la recepción de

estas bendiciones se basa. La salvación nunca ha sido y nunca será el fruto del pecado.

Permanecer en nuestros convenios

Después de que hemos sido bautizados, después de que nos hemos casado en el templo, después de que hemos hecho todos estos convenios, tenemos que guardarlos. Cada promesa que recibimos depende de nuestra fidelidad subsiguiente. Así declara expresamente el mismo convenio de matrimonio. Tenemos que ser obedientes, fieles, y diligentes, valientes en el testimonio de Cristo, caminando por cada palabra que procede de su boca. Por medio de tal curso santificaremos nuestras almas. Cuando llegamos a ser santificados y puros, somos capaces y elegibles y dignos de pararnos en la presencia del Padre. Nada impuro puede morar en su presencia. El proceso entero de la salvación, la probación entera por la cual pasamos en la mortalidad, es para permitirnos limpiar, perfeccionar y purificar nuestras almas. Es para permitirnos desechar la maldad, la iniquidad y la carnalidad y todo lo que nos aparta de Dios de nuestras almas, y reemplazar esas características con justicia, virtud, verdad y obediencia, y si lo hacemos, grado por grado, nos perfeccionará hasta que al fin estaremos limpios y sin mancha y puros y capaces de sufrir la gloria del mundo celestial. Si no podemos sufrir la gloria del reino celestial, no podremos ir a donde Dios y Cristo están.

Bendiciones

Recibimos las bendiciones más grandes que los hombres pueden recibir aquí en esta vida por vivir el evangelio. El mundo puede estar en tumulto, roto y desordenado; puede haber sangre y carnicería por todos lados, pero si guardamos los mandamientos de Dios, recibiremos el Espíritu Santo como nuestro compañero y guía. Los que reciben el Espíritu Santo obtendrán la paz que sobrepaja todo entendimiento. Ahora este es el don más grande que una persona puede obtener mientras mora en la mortalidad.

Y entonces por haber guardado esos mismos mandamientos y por haber caminado en esa misma senda, habiendo guardado esos mismos convenios, obtenemos la promesa segura de que seremos herederos de una exaltación celestial en las mansiones que son preparadas. El evangelio nos da las bendiciones más grandes que se puede obtener en el tiempo, y nos asegura

la herencia más grande que se puede obtener en la eternidad. ¡Cuán agradecidos debemos estar por ellos! Cuan ansiosos debemos estar de guardar los mandamientos de Dios, y los convenios que hemos hecho, para que podamos tener todas las cosas selectas y ricas que el Señor promete a los Santos. Es mi oración que lo podamos hacer, en el nombre, de Jesucristo. Amén.

DOS GRANDES VERDADES

Dos grandes verdades deben ser aceptadas por el género humano si se salvará: primero, que Jesús es el Cristo, el Mesías, el Unigénito, el verdadero Hijo de Dios, quien derramó su sangre y su resurrección nos salvó de la muerte física y espiritual traída a nosotros por la Caída; y más, que Dios ha restaurado a la tierra, en estos últimos días, por intermedio del profeta José, su Santo Sacerdocio con la plenitud del eterno Evangelio. Sin estas verdades el hombre no puede tener esperanzas para la vida venidera. (Véase The Improvement Era, Vol. 38, Pág. 204-205.)

Esas palabras fueron dadas por la Primera Presidencia de la Iglesia en un testimonio al mundo en ocasión del centenario del establecimiento del Quórum de los Doce Apóstoles en esta dispensación, y si el Espíritu me da facilidad de palabra, me gustaría decir algunas cosas con referencia a ellos.

Salvación centrada en Cristo

Nosotros somos el pueblo de Dios. Nosotros somos los miembros del Reino de Dios en la tierra la cual es la Iglesia, y nosotros tenemos el conocimiento y la luz y la revelación lo que nos hace saber que la salvación está centrada en Cristo. Nosotros creemos en Cristo, Nosotros somos la Iglesia de Cristo. Nosotros creemos que por medio de su sangre expiatoria y el sacrificio en que él trabajó, todo hombre será levantado en inmortalidad, eso quiere decir, que su cuerpo, y su espíritu serán reunidos, una resurrección será traída; y

nosotros creemos que, los que obedecen las leyes y ordenanzas del Evangelio, ganarán, en adición a la inmortalidad, el glorioso regalo de la vida eterna.

Nosotros tenemos testimonio y conocimiento que Cristo fue el primero nacido del Padre, en el mundo espiritual de las preexistentes eternidades, él obedeció las leyes del Padre y por diligencia y rectitud ascendió hasta el estado de un Dios.

Nosotros lo reconocemos como el Creador, bajo el Padre, del mundo y todo lo que en él hay. Nosotros lo adoramos como el Dios quien reveló sus verdades rescatadoras a todos los profetas antiguos, esos poderosos líderes que han venido en todo tiempo cuando ha tenido un pueblo sobre la tierra.

Nosotros creemos que él vino a este mundo nacido de María, literal y realmente como nosotros nacemos de nuestra madre; que él vino al mundo nacido de Dios el Eterno Padre, el Todopoderoso Elohim; como nosotros nacemos de nuestros padres en este mundo literal y actualmente.

Nosotros creemos que él tuvo el poder de dar la vida y de volverla a tomar, porque María fue su madre y Dios fue su padre.

Nosotros testificamos de Cristo; nosotros tenemos el conocimiento que la salvación está en él y por medio de él y sólo por él. *"La salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente"*. (Mosiah 3:18), y "Cuan grande es la importancia", como Lehi lo expresó, *"de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra"*. (2 Nefi 2:8)

Ahora no es posible en mi juicio, para la gente en el mundo aceptar a Cristo y ser salvos, a menos que al mismo tiempo ellos acepten a los profetas a quienes Cristo ha mandado, y reciban la administración de las santas ordenanzas bajo sus manos.

Cristo y sus profetas son uno. Nosotros no podríamos creer en Cristo sino hubiera profetas para declarar de Cristo y de sus verdades salvadoras. El Apóstol Pablo razonó en este tópico y dijo:

"¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?"

¿Y cómo predicarán si no son enviados? (Romanos 10:14-15)

A no ser por Cristo, no habría salvación. Si no fuera por los profetas de Dios enviados en las varias edades de la historia de la tierra, el testimonio de Cristo no se hubiera predicado, el mensaje de salvación no habría sido enseñado, y no habría administradores quienes pudieran desempeñar las ordenanzas de salvación para los hombres, eso es, ejecutarlas para que sean ligadas aquí en la tierra y selladas eternamente en los cielos.

Por eso el Señor ha mandado profetas. Nadie se supondría que pudiera creer en Cristo y rechazar a Pedro, a Santiago y a Juan. El Señor y sus profetas van de acuerdo. Cristo dijo *"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador"*; y él dijo a sus apóstoles *"Vosotros los pámpanos"*: (Juan 15:1, 5) Las ramas y la vid están unidas. El enseñó también que si las ramas fueran cortadas de él, serían marchitas, muertas y arrojadas al fuego. Si la gente del mundo cogiere el fruto de la vida eterna de las ramas, ellos tienen que aceptar a los profetas, porque las ramas son los profetas.

Dispensación del evangelio

Este ha sido el sistema que el Señor ha tenido desde los días de nuestro padre Adán hasta el presente, y continuará eternamente. El Señor mandó a Adán en el principio a enseñar los principios de la salvación. Adán tuvo una dispensación del Evangelio, eso es, el Señor le reveló directamente del cielo, dispensadas a él, las verdades salvadoras; y cualquiera que vivía en los días de Adán para ser salvo en el reino celestial, tuvo que aceptar a Jesucristo en quien la salvación descansa, y también tuvo que aceptar a Adán como el revelador, el profeta, el administrador legal que enseñaba las leyes de salvación y administraba las ordenanzas; y así ha ido sucediendo en cada dispensación. En los días de Enoc, si un hombre quería ser salvo en el reino celestial, el aceptaba a Cristo como el Salvador del mundo y a Enoc como su profeta. Y así en los días de Abrahán, de Moisés, de Pedro, Santiago y Juan y de hoy en día.

Yo supongo que el proceder de la Iglesia no fue muy diferente en días pasados. Ellos tenían cultos de testimonios, y cuando la gente se paraba en

los cultos, ellos eran movidos por el Espíritu Santo, ellos dieron testimonio que Jesucristo era el Hijo de Dios, quien vendría y que Adán era el profeta, o Enoc, o el cabeza de cualquiera dispensación que fue restaurada; y esa es la manera de hoy en día. Nosotros testificamos de Jesucristo, testificamos de José Smith, y ellos son uno. Ellos están unidos perfectamente.

"Porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí;

Y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre;

Y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado". (Doctrinas y Convenios 84:36-38)

Visión de Abraham

Ahora ¿Puedo mencionar la gran visión que el gran Patriarca Abrahán tuvo? Ustedes recordarán que el Señor le enseñó las huestes de la preexistencia y, particularmente, los nobles y grandes en aquel mundo. Abraham los vio, las inteligencias, los hijos espirituales de Dios, nuestro Padre, los grandes y nobles espíritus que estaban entre ellos, y el Señor le dijo, ". . . *Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.*" (Abraham 3:23)

Así como con Abraham, como con todos los profetas de Dios. Algunas veces alguien desea saber, eso es, alguien en el mundo, como es que el Padre y el Hijo aparecerían a un muchacho de catorce años y medio, en la primavera de 1820, para introducir, como nosotros lo expresamos la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.

José Smith se sentó con el Padre Abraham en los concilios de la eternidad y José Smith fue ordenado como Abraham fue ordenado para venir y ser él cabeza de una dispensación del Evangelio aquí. El había ascendido por virtud de obediencia, inteligencia, progresión y rectitud a un alto estado de perfección espiritual en ese mundo. Cuando él vino aquí, trajo consigo los talentos y habilidades, la profunda espiritualidad, y la rectitud innata que él desarrolló ahí bajo la tutela de Dios el Padre.

En los mundos eternos, el primogénito espíritu nacido del linaje del Padre fue Jehová quien es Jesucristo. El fue preeminente. Hallándose cerca de

Cristo estaba el gran espíritu Miguel. Cristo fue ordenado como un cordero sacrificado desde la fundación del mundo, escogido para venir a aquí y ser el Redentor.

Miguel fue preparado y escogido y mandado aquí como el Padre Adán, el primer hombre entre los hombres, la primera carne sobre la tierra, la cabeza de la raza humana, y el Sumo Sacerdote presidiendo bajo Cristo, sobre toda la tierra.

José Smith

Los hombres espirituales que se asociaron con Cristo y Adán en las eternidades de la preexistencia y fueron más valientes que todos sus compañeros, fueron los escogidos para dirigir las varias dispensaciones del Evangelio. Uno de esos fue el profeta José Smith. Esto no requiere mucha reflexión, me parece, para nosotros saber que José Smith fue uno de las docenas de grandes espíritus que el Eterno Padre tuvo en todos los concilios de la eternidad; que él vino para estar aquí al tiempo señalado y a la hora precisa y al momento exacto que el Señor designó para abrir esta dispensación. El estuvo aquí para tomar parte en el evento.

Yo no creo que el Padre y el Hijo aparecieran a cualquier muchacho de catorce años y medio si él hubiera ido a aquella arboleda para preguntar al Señor cuál de todas las Iglesias era la correcta. Y creo que el Señor había preparado a José Smith desde las eternidades para este evento; que José Smith tenía la compostura espiritual la fuerza necesaria para la rectitud que lo habilitó para soportar la visión; que él tuvo el talento y habilidad para avanzar en rectitud en el reino de Dios sobre la tierra, primero, establecerlo entonces, perfeccionar algo su organización antes que fuese llevado a su hogar celestial, antes que él sellara su testimonio con su sangre.

A mi juicio Cristo y sus profetas son uno; en estos días la salvación es primero, por medio de Cristo, y su sacrificio expiatorio, y éste es el segundo, aceptando el sacrificio expiatorio y las doctrinas de Cristo como ella han sido revelada por el profeta José Smith, como son enseñados por los oráculos vivientes quienes llevan el manto del Profeta y están en este momento a la cabeza del reino de Dios sobre la tierra.

Experiencia personal

Puedo solamente contarles una experiencia que tuve. Nunca he dicho esto a ninguna persona, excepto a mi esposa. Hace seis meses en la Asamblea Solemne, cuando la Primera Presidencia de la Iglesia fue sostenida, cuando yo me senté detrás de uno de los pulpitos de abajo, la voz del Señor vino a mi mente tan ciertamente, estoy seguro, como la voz del Señor vino a la mente de Enos, y las palabras mismas fueron formadas y éstas decían:

"Estos son los que he escogido para la Primera Presidencia de mi Iglesia. Síguelos"—esas pocas palabras.

He tenido un testimonio de la divinidad de esta obra desde mi juventud. Fui criado en una familia donde el amor ha sido la fuerza motriz, donde mis padres me enseñaron la rectitud, y he crecido con un testimonio. Pero ese testigo fue un seguro más añadido. Para mí significaba que si no lo hubiera sabido antes, lo cual supe antes, que ésta es la Iglesia del Señor; que su mano está sobre ella, que él la organizó; que estos hombres que presiden son llamados de él; que ellos son sus ungidos; que si nosotros los seguimos a ellos como ellos siguen a Cristo, nosotros tendremos la vida eterna, la cual es mi oración y para todo Israel. En el nombre de Jesucristo, Amén.

EL TESTIFICAR DEL SALVADOR, ES LA MISIÓN DE LOS SANTOS

Nuestra misión al mundo en este día es de testificar de Jesucristo. Nuestra misión es de dar testimonio que él es Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo; que la salvación fue, y es, y será en el porvenir, en y por medio de su sangre expiatoria; que por la virtud de su expiación todo el género humano será levantado en la inmortalidad, y ellos quienes creen y obedecen la ley del evangelio serán levantados en inmortalidad y vida eterna.

Y la posición que José Smith tiene en este proyecto es que él es el testigo principal de Cristo que ha estado en este mundo desde el tiempo que el Hijo de Dios personalmente andaba entre los hombres y dio testimonio de sí mismo, diciendo, "*Yo soy el Hijo de Dios.*"

Nosotros creemos, y yo testifico, que Jesucristo es el primogénito en espíritu de Elohim, quien es Dios, Nuestro Padre Celestial. Nosotros creemos que mientras él vivía en la preexistencia, por la virtud de su inteligencia superior, su progresión y obediencia, llegó a ser un Dios. Y entonces llegó a ser, bajo la dirección del Padre, el creador de este mundo y todas las cosas que hay, como también el creador de mundos sin número.

Creemos que Cristo nació en este mundo, literalmente y actualmente, en el sentido más real y positivo como el Hijo de Dios, el Eterno Padre. El nació

de aquel ser como su Padre, tan actualmente, literalmente, ciertamente y precisamente que fue nacido de María, como su madre. Fue por la virtud de aquel nacimiento que él podía decir que ningún hombre le quitaba la vida, pero que él tenía el poder para dar su vida y el poder para levantarla otra vez, y así había sido mandado por su Padre.

Nosotros creemos que él vino a este mundo con la expresa misión de morir sobre la cruz por los pecados del mundo, que él es actualmente, literalmente y en realidad el Redentor del Mundo, y el Salvador de los hombres; y por derramar su sangre, él ha ofrecido a todos los hombres el perdón de los pecados bajo la condición de su arrepentimiento y obediencia al plan del evangelio.

Cuando nosotros, los Santos de los Últimos Días, entramos en las aguas del bautismo, es con un convenio que seremos testigos de Cristo en todos los tiempos, en todas las cosas, y en todos lugares dondequiera que estemos, aún hasta la muerte, para que seamos redimidos por Dios, contados con aquellos de la primera resurrección y para que tengamos la vida eterna, por lo cual: queremos decir, la vida en el reino celestial de los cielos. Una de nuestras: revelaciones dice que conviene a cada hombre que haya sido amonestado, amoneste a su prójimo. Esta es nuestra responsabilidad.

ESTA ES LA VIDA ETERNA

Nosotros creemos que Dios se ha manifestado otra vez en nuestros días para que los hombres puedan ganar la vida eterna en su reino. El conocimiento de Dios y el conocimiento de como él es, son los cimientos de piedra sobre los cuales se basa la religión verdadera. Sin ese conocimiento y sin revelación de él es imposible que el hombre espere las bendiciones, honores y las glorias de la eternidad.

El Maestro dio la clave a este principio en su gran oración intercesora, cuando dijo:

"Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Juan 17:3)

El profeta José Smith dijo,

"El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con El como un hombre conversa con otro." (Enseñanzas del Profeta José Smith página 192)

Durante todas las edades cuando el evangelio ha estado en la tierra ha existido este conocimiento de que Dios siempre ha venido por revelación. Los profetas la han conocido y han dado testimonio delante de la gente de sus atributos y leyes. Crio a Adán *"a imagen de su propio cuerpo"*. (Moisés 6: 9) Entonces anduvo y hablo con él; con el mismo hombre que él había criado a su propia imagen. Envio a su Hijo, Jehová, primogénito en el espíritu, para comunicarse con Moisés *"cara a cara, como habla cualquiera*

a su compañero." (Éxodo 33:11.) Una de las razones porque mandó a su Hijo en el meridiano de los tiempos fue para mostrar al mundo la clase de persona que es, para que los hombres le conocieran y guardaran sus mandamientos y así ser dignos de regresar a su presencia otra vez.

Cristo dijo que él fue el Hijo de Dios. Dijo que salió del Padre y que vino para dar testimonio del Padre. De él está escrito que él es la misma imagen de la sustancia del Padre. Esto fue conocido en todas las edades. Sin embargo, durante el tiempo de la negra apostasía los hombres sin revelación y sin el Espíritu del Señor se reunieron en conferencias y conclave para formar un credo que procuraría definir como él era. Ellos dijeron que en una manera mística, él era tres en uno, que llenaba la inmensidad del espacio, que estaba en todas partes y en ningún lugar exacto, que era incomprensible, insabible, increado, incorpóreo y todo lo demás.

Y esa fue la idea que existió en el año 1820 cuando el joven, José Smith, fue a aquel lugar retirado en la arboleda para pedir a Dios cual de las muchas Iglesias era la verdadera y a cual debía unirse.

El Profeta dijo:

". . . Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

". . . Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!" (José Smith 16-17)

Desde aquel momento el conocimiento de Dios empezó a llenar el mundo. En tiempo esperamos el día cuando el conocimiento de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren el abismo; cuando no será necesario que un hombre diga a su vecino, "Conoce al Señor," porque todos le conocerán desde el más grande hasta el más pequeño.

Tenemos escrituras que dicen:

"El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros." (Doctrinas y Convenios 130:22)

Si hubiéramos vivido en el principio, En los días de Adán y si hubiésemos recibido el conocimiento de Dios tal como fue enseñado por revelación por la boca de Adán, el sumo sacerdote administrador de la Iglesia, nos habríamos dado cuenta de que el mismo nombre del Padre significaba Varón de Santidad, porque como la escritura dice:

"En el lenguaje de Adán, su nombre es Hombre de Santidad, y el nombre de su Unigénito es el Hijo del Hombre." (Moisés 6:57)

Cuando repetidas veces Cristo se refirió a sí mismo como el Hijo del Hombre, estaba afirmando que él era el Varón de Santidad, Dios el Eterno Padre, es su Padre, y no se refirió a su mortalidad, a su nacimiento como hijo de María.

Todos nosotros que hemos aceptado el evangelio tenemos el poder de llegar a ser hijos de Dios. Lo podemos hacer por fe. Pablo dijo que los que lleguen a ser hijos adoptivos de Dios son coherederos de Jesucristo, de modo que son dignos de recibir, heredar y poseer, tal como Cristo antes ha heredado.

Él apóstol Juan, discípulo amado del Señor, escribió estas palabras:

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él."

Ahora fíjense bien en lo que dice:

"Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es."

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica, así como él es puro." (1 Juan 3:2-3) Esas palabras escribió al ser inspirado por el Espíritu Santo.

A esto mismo el Señor dijo Juan:

"El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo." (Apocalipsis 21:7)

Y otra vez:

"Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono." (Apocalipsis 3:21)

Estas escrituras del Nuevo Testamento, y muchas otras que se podrían citar, enseñan la doctrina de la vida eterna y vidas eternas, una doctrina de herencia junto con Cristo el Hijo. Otra vez por revelación moderna se ha dado este conocimiento con más detalles. Se nos enseña que Cristo no recibió de la plenitud al principio mas recibía de gracia en gracia; hasta que recibió la plenitud, y que al fin recibió todo poder, tanto en el cielo como en la tierra. Después de que se hizo registrar esta verdad en la revelación, el Señor dice que esto es para que podamos saber y comprender a quién debemos adorar y en que manera lo debemos hacer. De modo que si guardamos sus mandamientos podemos ir de gracia en gracia hasta que seamos uno en él así como él es uno en su Padre y así heredaremos una plenitud de todas las cosas.

El conocimiento de Dios es el principio de toda religión verdadera. Sin eso no puede haber fe en Dios. El conocimiento de Dios es el fin de toda religión verdadera. Si tenemos ese conocimiento y procuramos, como dice Juan, purificarnos como él también es limpio, entonces podemos seguir en progresión eterna, habiendo alcanzado las bendiciones de paz y felicidad en este mundo y teniendo la seguridad de un galardón eterno en las mansiones que están preparadas; en el nombre de Jesucristo. Amén.

"SED LIMPIOS"

Sólo estas breves palabras:

Sé limpio, se puro, se casto, porque ninguna cosa inmunda, ninguna cosa impura, puede heredar el reino de Dios.

Dios habló a nuestro padre Adán y dijo:

. . . Enseña, pues, a tus hijos, que es preciso que todos los hombres, en todas partes, se arrepientan, o de ninguna manera heredarán el reino de Dios, porque ninguna cosa inmunda puede morar allí, ni morar en su presencia. (Moisés 6:57)

La voz del Señor fue dada por Amulek, diciendo:

. . . Ninguna cosa impura puede heredar el reino del cielo; por tanto, ¿cómo podéis ser salvos a menos que heredéis el reino de los cielos? Así que no podéis ser salvos en vuestros pecados. (Alma 11:37).

Y cuando Cristo resumió el plan de salvación a los nefitas, lo hizo diciendo:

Y nada impuro puede entrar en su reino; por tanto, nada entra en su reposo, sino aquellos que han lavado sus vestidos en mi sangre, mediante su fe, y el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin.

Y éste es el mandamiento: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha. (3 Nefi 27:19-20)

Ninguna cosa impura puede heredar el reino de los cielos. ". . . Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor" (Doctrinas y Convenios 133:5) En el nombre de Jesucristo. Amén.

CARACTERISTICAS DE LA IGLESIA DE CRISTO

Mis queridos hermanos y hermanas, estoy agradecido por la oportunidad de estar aquí con mis hermanos lamanitas y por el privilegio de informarles del evangelio restaurado.

Los testimonios que han oído esta noche, de estos hermanos, son verdaderos. Dios ha hablado otra vez en estos días. Ha revelado otra vez las leyes y ordenanzas por obediencia por las cuales ustedes y yo nos podemos salvar en su reino. Ha vuelto a establecer por la última vez la misma Iglesia de los días antiguos.

Cuando decimos que se ha restaurado el evangelio, esto efectivamente es lo que queremos decir. Poseemos todo el poder y las verdades esenciales para la perfección, tal como existían en los días antiguos. Aunque todavía hay mucho que será revelado, actualmente tenemos suficiente luz y conocimiento de Dios para salvarnos.

Ahora muchos de los principios que pertenecen al evangelio, la salvación y la Iglesia como fue establecida en la antigüedad, se registran en la Biblia. Ese libro es un registro de los tratados que hizo Dios con muchas gentes a las cuales habló en días pasados. El nuevo Testamento cuenta de la organización y características de la Iglesia como fue establecida por Jesucristo mismo. Se puede leer allí de cómo fue la Iglesia, entonces se puede buscar en todas las iglesias del mundo hoy día y averiguar si tienen

las mismas características de identificación. Esta noche tengo tiempo sólo para dar un breve resumen o bosquejo de estas características de identificación. Tendrán que dejar que los misioneros les busquen las Escrituras del Nuevo Testamento, para apoyarlas.

Hay seis encabezamientos bajo los cuales se pueden colocar todas las características de identificación de la Iglesia del Nuevo Testamento. La primera es el nombre de la Iglesia. En el Nuevo Testamento no se nombra la Iglesia directamente, sino se presenta ciertos principios y da ciertos hechos de los cuales, usando la lógica y sabiduría, tenemos que concluir que el nombre de la Iglesia es una combinación de los nombres de Cristo. Enseña que los santos toman sobre sí el nombre de Cristo, cuando entran a las aguas del bautismo; que están haciendo todas las cosas en el nombre de él; y que no hay otro nombre por el cual puedan ganar la salvación. Cristo la llama "mi Iglesia", y Pablo habló de ella como "la Iglesia de Dios", lo que quiere decir la Iglesia de Jesucristo, quien es Dios. Ahora, ¿dónde encontramos iglesias en el mundo que tengan alguna combinación de los nombres de Cristo como el nombre oficial de su organización?

La segunda característica de identificación de la Iglesia de Cristo es la autoridad en el ministerio. La autoridad es el Sacerdocio. El Sacerdocio es el poder y autoridad de Dios delegado al hombre en la tierra para actuar en todas las cosas para la salvación del hombre. El Nuevo Testamento habla de órdenes del Sacerdocio. Los nombra como el de Aarón y el de Melquisedec, y sigue por algún tiempo señalando los poderes y responsabilidades de estas dos órdenes del sacerdocio.

¿Dónde hay iglesias en el mundo de hoy que, teniendo su sacerdocio, profesen que es el de Aarón y el de Melquisedec?

Una tercera característica son las ordenanzas del evangelio. El Nuevo Testamento nos dice de muchas ordenanzas requeridas para la salvación. Por ejemplo, habla de la imposición de manos para el don del Espíritu Santo y enseña que se requiere esto en el caso de todos los conversos bautizados. ¿Dónde encontramos iglesias que se atrevan a hacer las ceremonias visibles de esta ordenanza?

Habla de una ordenanza del bautismo para los muertos y registra estas palabras del apóstol Pablo: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan

por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos?" Si esta ordenanza fue parte del evangelio en el tiempo del Nuevo Testamento, ¿cómo es que no la encontramos como parte del evangelio hoy en día? Hasta donde yo he podido averiguar, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia que profesa tal doctrina y práctica.

El Nuevo Testamento dice que cuando haya enfermos entre nosotros, que hemos de llamar a los élderes o ancianos de la iglesia y dejar que oren sobre ellos, ungiéndolos con aceite en el nombre del Señor, y que la oración de fe salvará a los enfermos y Dios los levantará. Afuera de la Iglesia restaurada, ¿dónde encontramos esa práctica en el mundo cristiano?

Una cuarta característica de la Iglesia de Cristo encontrada en los días del Nuevo Testamento, fue la organización. El presidente Meham nos ha dicho que la Iglesia antigua tenía apóstoles y profetas y setentas, etc. El registro está perfectamente claro sobre este punto; hasta estipula que los oficiales de la Iglesia que son requeridos o esenciales, han de quedar en la Iglesia hasta que haya al fin una unidad de la fe. Cuando hubo una vacante en el concilio original de los Doce Apóstoles, fue provista. ¿Dónde encuentra usted la misma organización que Cristo puso en la Iglesia en su día? a menos que no sea en la Iglesia restaurada.

Una quinta característica de la Iglesia es la doctrina que enseña. Hay muchas de éstas. Los antiguos tenían conocimiento de la naturaleza de Dios y la clase de Ser que él es. Sabían que hay tres miembros de la Deidad, quienes eran uno en propósito, mas distinto en personalidad, y sabían que nuestro Padre Celestial es un Ser en cuya imagen es creado el hombre. ¿Dónde tienen este conocimiento hoy día?

El Nuevo Testamento habla de tres reinos de gloria, donde irán los seres resucitados. Estas glorias son comparadas al sol, la luna y las estrellas en el firmamento. ¿Dónde se cree y dónde se enseña esta doctrina hoy día?

También cuenta de una congregación literal de Israel en los últimos días. ¿Dónde se encuentran gentes que crean en esto?

El Nuevo Testamento nos enseña que para salvarnos tenemos que hacer cinco cosas: tener fe en Cristo, arrepentirnos de nuestros pecados,

bautizarnos por un administrador legal, recibir mediante la imposición de manos, el don del Espíritu Santo y perseverar fiel hasta el fin. ¿Dónde hay gente que siga estos pasos requeridos para la salvación?

Hay muchas doctrinas más, pero tenemos que seguir. La sexta característica de la Iglesia de Cristo es que en ella se manifiestan los dones del espíritu. Esto quiere decir lenguas, profecía, revelación, visiones, fe, etc. Estas son las señales que siguen a los que creen, y las están siguiendo a los Santos de los Últimos Días, actualmente.

Ahora, si buscara usted en el Nuevo Testamento las características de identificación de la Iglesia del Nuevo Testamento, encontrará que con perfecta lógica se pueden colocar bajo uno de estos seis encabezamientos: Primero, el nombre de la Iglesia. Segundo, la autoridad que se requiere para administrar en la Iglesia. Tercero, las ordenanzas de salvación que se tienen que administrar por la Iglesia. Cuarto, la organización. Quinto, las doctrinas de salvación. Sexto, los dones del espíritu que se manifiestan en la Iglesia.

Hay muchas iglesias en el mundo; ésta tendrá una parte de la verdad, aquélla tendrá otra parte. Algunas harán parte de las ordenanzas; otras tendrán fragmentos de la organización original; algunas enseñarán porciones de la doctrina original. Pero hay solamente una Iglesia en todo el mundo que se atreve a decir que tiene las mismas características de identificación que distinguieron la Iglesia antigua de las iglesias falsas de aquel día. Tenemos la verdad, y nos ha venido por restauración.

Ustedes saben que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre. Saben que si él ha revelado estas cosas a los antiguos, y si no ha cambiado, que las revelará a nosotros. Esto se ha efectuado y en nuestras mentes no tiene que existir la menor duda. El Señor ha designado un sistema por el cual todos podrán saber la veracidad de estas cosas y lo sabrán sin ninguna duda. Yo soy uno que sabe estas verdades. Yo sé que el evangelio ha sido restaurado, porque Dios me lo ha revelado. El lo revelará a usted o a cualquier persona, si usted o los demás hacen las cosas que les califican para recibir esta revelación. Entonces, habiendo recibido ese conocimiento, si vive de acuerdo con la luz que ha ganado, tendrá paz y felicidad en esta vida, y al fin, en la eternidad, tendrá gloria y honra en el reino de nuestro Padre. En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL ESPÍRITU SANTO UN REVELADOR

El Espíritu Santo:

. . . Es el don de Dios para todos aquellos que lo buscan diligentemente, tanto en tiempos pasados como en el tiempo en que se manifieste él mismo a los hijos de los hombres.

Porque él es siempre el mismo ayer, hoy y para siempre; y la vía ha sido preparada para todos los hombres desde la fundación del mundo, si es que se arrepienten y vienen a él.

Porque el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo, lo mismo en estos días como en tiempos pasados, y lo mismo en tiempos pasados como en los venideros; por tanto, la vía del Señor es un giro eterno. (1 Nefi 10:17-19)

El padre, es un personaje de carne y huesos, nos engendró como espíritus en el principio y creo un plan mediante el cual pudiésemos crecer en inteligencia y en conocimiento y llegar a ser como él es.

El Hijo, su Primogénito en el espíritu y Unigénito en la carne, bajo su dirección, se convirtió en el Creador y Redentor de la tierra y todas las cosas que están en él. De vez en cuando se ha revelado a los hombres el plan de salvación, el evangelio de Jesucristo.

El Espíritu Santo, un personaje de espíritu, es su ministro, que se le ha dado el poder y asignado las funciones de testificar del Padre y del Hijo, de

revelar las verdades de la salvación a los hombres en la tierra, y a su debido tiempo, revelarnos toda la verdad.

Ahora, cuando Cristo estaba aquí en su ministerio, le dijo a sus apóstoles que cuando él ascendiera al cielo, él les enviaría otro Consolador (Juan 14:16), es decir un Consolador que no era él mismo, y que sería un consuelo para ellos y que este Consolador desea recordar a sus mentes todas las cosas que él les había dicho (Juan 14:26), y los guiaría a toda verdad (Juan 16:13). Y cuando él dijo que serían guiados a toda la verdad, creo que lo decía en serio, literalmente, y que a su debido tiempo, no en este tiempo, pero en la eternidad, que obtendría una plenitud de la verdad, como el mismo Cristo, después de haber ido de gracia en gracia, ha recibido una plenitud de la verdad, y la plenitud de la gloria del Padre. (Doctrinas y Convenios 93: 11-13,16)

Pero lo que nos interesa aquí en la mortalidad, es tener el Espíritu Santo que nos revela las cosas de Dios, el conocimiento de que Dios es nuestro Padre, que Jesucristo es su Hijo, nacido de él, literalmente, en la carne, y que el reino de Dios se ha establecido en la tierra de nuevo, por última vez, que con los antiguos, podremos ser herederos de la plenitud del reino del Padre.

Creemos que la vida eterna es conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado (Juan 17:3), y que estos seres gloriosos se manifiestan por el poder del Espíritu Santo.

Creemos que el hombre se salvará si él gana el conocimiento, es decir, el conocimiento de Dios y de sus leyes, ya que estas cosas son reveladas por el Espíritu Santo.

Creemos que ningún hombre puede salvarse en la ignorancia (Doctrinas y Convenios 131:6), es decir, en la ignorancia de Dios y sus leyes, de Jesucristo, y las verdades del Evangelio, ya que estas cosas son manifestadas por el poder del Espíritu Santo.

Usted recordará que fue Pablo quien dijo:

. . . Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman.

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. (1 Corintios 2: 9-11)

Ahora las verdades acerca de Dios y la salvación no se obtienen por la sabiduría de los hombres. Ellos no están para ser encontrados por la investigación del mundo. Ellos no se encuentran en los credos de los hombres, porque el Señor ha dicho que esos credos son una abominación a su vista (José Smith Historia 19). Dios se revela, o permanece por siempre desconocido. El conocimiento acerca de Dios y acerca de la divinidad de Jesucristo y el gran sacrificio expiatorio que elaborado se tiene en el mundo hoy por nosotros, porque Dios ha hablado en este día, y ha dado a estas verdades de nuevo, en la misma revelación directa que él les dio en tiempos de antaño.

El Espíritu Santo ha sido dado a los hombres justos desde el principio para que pudieran testificar de las verdades acerca de Dios y de la salvación. Él ha sido el compañero de los que han presidido la Iglesia y el reino de todos los tiempos, y por su poder se han recibido la revelación y la orientación dada a la gente de la Iglesia y para toda la gente en el mundo. Y cuando estos hermanos hablan, estos hermanos, la Primera Presidencia y los Doce que son profetas y videntes y reveladores, es por el poder del Espíritu Santo y lo que dicen es la mente y la voluntad del Señor. (Doctrinas y Convenios 68:4)

Ayer por la noche, cuando el presidente McKay dijo, hablando de las condiciones actuales y lo que se necesita en el mundo ahora que el Señor desea que este rollo del evangelio siga adelante y sea llevado a toda nación tribu, lengua y pueblo (Apocalipsis 14:6), le estaba diciendo lo que el Señor quiere que se haga en este día. Y por eso que tenemos otro abogado que

hemos recibido. Debe ser, y es, como la boca y la voz del Señor a los Santos de los Últimos Días.

El Espíritu Santo es un revelador. Él revelará a cualquier persona que es honesta y temerosa de Dios y diligente en la búsqueda de la verdad, el hecho de que esta es la obra del Señor, que José Smith es su profeta; que él es el mayor testimonio de Cristo que se ha producido en el mundo desde el día en que Cristo mismo proclamó que él era el Hijo de Dios. Y no hay ninguna razón o excusa por qué alguien que es recto y honesto no debería tener este conocimiento. Cada miembro de la Iglesia debe tenerlo.

Ustedes recordará que en el antiguo Israel después que Eldad y Medad habían sido llamados por Dios a una vocación, que su Espíritu cayó sobre ellos y profetizaron en el campamento. Entonces Josué vino delante de Moisés, y dijo:

"... Señor mío Moisés, impídeselo."

Pero Moisés, que tenía este don del Espíritu Santo, el espíritu de revelación y de profecía y fue por este poder que había llevado a Israel a través del Mar Rojo, dijo:

"... ¿Tienes tú celos por mí? ¡Ojalá que todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!" (Números 11: 28-29)

No hay mayor regalo que una persona puede ganar y disfrutar por sí mismo, en la mortalidad, que el don del Espíritu Santo, es un regalo que nos da el derecho a la compañía constante de ese miembro de la Trinidad, este regalo solo puede ser disfrutado con la condición de la justicia individual.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

FE

Ha sido para mí un privilegio, durante siete años, servir en el Primer Consejo de los Setenta con el élder Richard L. Evans, y creo que puedo testificar a ustedes con un conocimiento personal, de esa asociación, que el hermano Richard es un hombre de gran capacidad y devoción a la causa de Cristo. Él apoya y sostiene a los hermanos y los programas de la Iglesia, y, estoy convencido, que tiene una gran misión que cumplir en su nuevo y supremo llamamiento.

Creo que, tal vez, apenas hay un nombre en la Iglesia más ampliamente conocido y anunciado que el suyo; y en el campo de su talento especial y asignación, el de radio, que se acerca lo más cerca del hombre indispensable como cualquier hombre podía. En cuanto a mí, y estoy seguro, que habló en nombre de los otros miembros del Consejo, estamos contentos con la selección que se ha hecho y darle, como lo hacemos todos los hermanos que se sientan en esta posición, nuestro apoyo, amor y afecto.

El hermano Hugh B. Brown y el hermano Marion D. Hanks, hasta ahora, no sé bien, pero con el resto de estos hermanos, y con todos ustedes, les extendemos una mano de bienvenida y comunión.

He tenido en mi corazón desde hace algún tiempo, y si el Espíritu me guía y dirige, para decir algunas palabras en esta gran conferencia sobre la fe que lleva a la vida y la salvación y sin la cual nadie puede salvarse en el reino de Dios.

En pocas palabras, hablando sólo en forma de resumen, me gustaría sugerir:

Primero, ¿Qué es la fe?

En segundo lugar, ¿Cómo se puede conseguir a la fe?

Y en tercer lugar, la prueba mediante la cual se puede saber si hemos ganado la fe en la medida suficiente para justificar una esperanza de vida y salvación.

El profeta José Smith enseñó, como pueden ser encontrados registrados en los *Discursos sobre la Fe*, que conferencias encomiendo a todos los hombres, que la fe es el primer principio de la religión revelada, que es el fundamento de toda justicia, que es un principio de poder. Él enseñó que la fe es la garantía de que los hombres tienen de la existencia de las cosas que no han visto, que es la causa en movimiento de toda acción de seres inteligentes, y que es el primer gran principio rector que tiene el poder, dominio, y autoridad sobre todas las cosas.

Él dio esta fórmula por la cual los hombres pueden ejercer la fe en Dios para vida y salvación:

En primer lugar, debemos creer en Dios, y eso significa en el Dios vivo y verdadero, el Ser que realmente existe y es nuestro Padre en el cielo, a cuya imagen hemos sido creados, y que por su gracia y por su deseo de ver a sus hijos adquirir la salvación, aparecieron en nuestros días, con su Hijo amado, para marcar el comienzo de esta gran obra.

No es suficiente creer en un dios de madera o de piedra, que ha sido creado por los hombres, o de creer en el dios descrito en los credos que han sido creados por los hombres. Tenemos que llegar a la verdad si vamos a tener fe.

La fe se basa en la verdad. Fue Alma quien dijo:

" . . . si tenéis fe tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas" (Alma 32:21), y así, sin verdad, no puede haber fe.

El segundo requisito en la obtención de la fe es tener una idea correcta de los personajes, perfecciones y atributos de Dios. El Profeta resume el

carácter de Dios en estas palabras, y creo que todos los miembros de la Iglesia deben memorizar:

En primer lugar, que él era Dios antes de la creación del mundo y el mismo Dios que estaba después de su creación.

En segundo lugar, que es *misericordioso y clemente, tardo para la ira* (Salmos 103: 8), *grande en misericordia, y que él era desde la eternidad, y será así hasta la eternidad.* (Salmos 41:13; Doctrinas y Convenios 20:17)

En tercer lugar, que *no cambia* (Mormón 9:19), Tampoco hay mudanza con él (Santiago 1:17), y que *su curso es un giro eterno.* (Doctrinas y Convenios 35:1)

En cuarto lugar, que es *un Dios de verdad y no puede mentir* (Tito 1:2).

En quinto lugar, que *no hace acepción de personas* (Hechos 10:34);

Y sexto, que *es amor* (1 Juan. 4:8).

Entonces el Profeta da los atributos de Dios, también en número de seis, de la siguiente manera: el conocimiento, la fe o el poder, la justicia, el juicio, la misericordia y la verdad. Las perfecciones de Dios se dan como las perfecciones que se adhieren a los atributos de su naturaleza.

A continuación, el tercer requisito para obtener fe en esta vida y la salvación es vivir de acuerdo con el conocimiento de que el curso que estamos llevando está en armonía con la voluntad divina.

Supongo que hay muchas personas en la Iglesia que tienen un conocimiento medible de los atributos de Dios. Creo que hay mucho más que tienen una idea correcta de su carácter y de sus perfecciones. Y estoy seguro de que casi todos, tal vez todos en la Iglesia, creen en él como un Ser personal que vive en realidad. Pero el lugar donde nos caemos es en la adquisición de la fe, de la fe a la vida y a la salvación, está en que no ordenamos nuestras vidas de tal manera que tengamos la seguridad de que nuestra conducta está en armonía con la voluntad divina.

La fe viene por la justicia, y sin justicia y obediencia no podremos tener la medida de fe que nos salvará.

Ahora la prueba mediante la cual se puede conocer si nosotros tenemos fe es muy simple. Es la eterna verdad proclamada por el Señor cuando dijo:

"Y estas señales seguirán a los que creen" (Marcos 16:17) Si tenemos fe, habrá señales. Si no hay señales, no hay fe. Donde no hay fe, no habrá dones del Espíritu; allí será el ministerio de ángeles y el hacer milagros. Donde no hay fe, no habrá apóstoles y profetas; tendrá lugar la autoridad del sacerdocio; estará el conocimiento de Dios y de la organización del reino de Dios en la tierra.

Ahora, le sugiero a ustedes que la fe es la gran base sobre la que debemos construir: la fe en Dios, la fe en Cristo, la fe en la verdad restaurada y en las palabras de vida que dirigen el reino bajo el Señor en nuestros días.

Por la fe todas las cosas se pueden hacer. No hay nada demasiado difícil para el Señor (Génesis 18:14), y si tenemos fe, podemos hacer lo que sea necesario, de acuerdo con su mente y voluntad. Por la fe se hicieron los mundos (Hebreos 11:3); por la fe los elementos pueden ser controlados, cambiar el curso de los ríos, mover montañas. Por la fe podemos tener ángeles ministrándonos, ver a nuestros enfermos sanar, y resucitar a los muertos; y lo que es más importante que todo esto por la fe podemos vivir con el fin de ser hechos hijos de Dios y ser coherederos con Jesucristo, con derecho a recibir y heredar y poseer, como lo ha hecho antes, la plenitud del reino del Padre.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL SER MISIONERO

Hace un rato estuve leyendo en mi cuaderno algunos consejos que el élder Bruce R. McConkie nos dio en la conferencia en Ermita hace casi un año. Me dije a mí misma: "¿Por qué soy yo la que tengo que escribir un artículo para la Sección Misionera en el Liahona cuando ya están las palabras de una persona mucho más sabia que yo?" Así es, compañeros, que los siguientes consejos no son míos, mas son del élder Bruce R. McConkie, uno de los siete presidentes de los Setenta.

Primeramente, él aconsejó que cada misionero aprendiera la Sección 4 de las Doctrinas y Convenios. En esta sección el Señor está hablando directamente a los misioneros y está pensando en la salvación de los misioneros y después en la del resto del mundo. Y otra vez en la Sección 84 empezando con el versículo 61 el Señor da una promesa muy grande a los que testifican de Él y dan testimonio del evangelio restaurado.

"Porque yo os perdonaré vuestros pecados con este mandamiento: Que os conservéis firmes en vuestras mentes. . . en dar testimonio a todo el mundo."

Entonces, Él nos perdonará, pero hay que permanecer firmes para merecer este galardón tan grande. Todos somos pecadores y necesitamos perdón de nuestros pecados. Pero algunos dicen: "Bueno, yo no he hecho nada malo". Tal vez tengan razón, pero hay pecados de omisión tanto como pecados de comisión. Si no hacemos todo lo posible en la obra misionera, estamos cometiendo pecados de omisión, porque cuando salimos como misioneros dedicamos todo nuestro tiempo al Señor y la obra misionera.

Otro versículo al cual se refirió el hermano McConkie es el versículo 5 de la Sección 112. Tocante a este versículo dijo:

"Aquí hay un versículo que deben aprender de memoria y tomar como lema".

"Contiende, pues, mañana tras mañana. . ."

Esto casi es un lema misionero. ¿Qué es lo que hacen? El día del misionero empieza a las seis de la mañana, siete días por semana. Se levantan y estudian el evangelio (tienen clases) y aprenden de memoria una escritura. Las horas para predicar el evangelio son desde las 9 hasta muy de noche. Ustedes van a donde les reciben lo mejor. Si pueden tener una clase del evangelio o pueden presentar una lección del plan, háganlo en vez de repartir folletos. El domingo es el mejor día para hacer la obra misionera y también el sábado por la tarde, porque en estos días es posible encontrar a los esposos en casa. "Contiende, pues, mañana tras mañana. . ." Este es un llamado misionero a la diligencia".

Bueno, compañeros, ya que sabemos que debemos gastar todo nuestro tiempo en la obra misional, ¿qué es la obra misional?

"Y tú proclamarás gozosas nuevas. . ." (Doctrinas y Convenios 19:29)

Y ¿qué son las gozosas nuevas? Son las nuevas de la restauración del evangelio en estos los últimos días. Tocante a esto, el hermano McConkie nos dice:

"Hay tres cosas que se comprenden del mensaje de la restauración (y estamos aquí para predicar el mensaje de la restauración):

1. Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo y solamente por El viene la salvación.

2. José Smith es un profeta de Dios y el medio por el cual el conocimiento de Cristo y de salvación ha sido restaurado a la tierra otra vez.

3 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de la tierra.

Cuando logren que una persona crea estas tres cosas, y ponga su vida en armonía con los principios del evangelio, esta persona estará lista para el bautismo. El mejor método para persuadir a una persona a creer estas tres cosas es usando el Libro de Mormón. ¿Qué es el Libro de Mormón? Es un nuevo testigo de Cristo. Fue dado por esta razón: para testificar de Cristo. La persona que cree en el Libro de Mormón cree que Jesucristo es el Hijo de Dios.

"El mundo no cree en Cristo. Han inventado algo y lo han llamado Cristo. En realidad no creen que es el Hijo de Dios literalmente. El método que ustedes usan para establecer el primer mensaje es el Libro de Mormón. Y también el segundo, porque si el Libro de Mormón es verdadero, José Smith es un profeta verdadero. Luego, esta Iglesia es la Iglesia del Señor y la única sobre la faz de la tierra. El Libro de Mormón es la clave para la presentación perfecta del evangelio. Un procedimiento ideal es empezar con la Biblia y entonces usar el Libro de Mormón para enseñar el evangelio. Pueden enseñar el evangelio mejor porque es mejor escrito. Siempre llamen la atención a este libro para que lo lean como dice Moroni y ganen un testimonio de su veracidad. No se puede dar demasiado énfasis al uso de este libro. Y en cuanto a los lamanitas es doblemente cierto.

". . . esta generación recibirá mi palabra por medio de ti". (Doctrinas y Convenios 5:10).

Este discurso del élder McConkie contiene muchas otras cosas, pero por falta de lugar voy a darles nada más que los últimos párrafos:

"Esta es la mejor oportunidad que tendrán para formular hábitos y encontrar la senda recta en la vida. Formulen el hábito de ser razonables y sabios. Si formulan buenos hábitos ahora, los tendrán siempre. La misión es el tiempo ideal para tener un cambio de vida. Espero que todos hayan crecido en la Iglesia y que la Misión haya sido una parte del progreso eterno. Formulen los hábitos de la economía y el trabajo. El noventa por ciento de ustedes gastan más dinero de lo que deben. Serían mejores misioneros, casi sin excepción, si no gastasen tanto.

"Podríamos hablar sin fin tocante a la obra misional. Creo que hemos nombrado bastantes principios para despertar pensamientos en sus mentes. Así es que, hermanos y hermanas, que el Señor les bendiga en su trabajo. Es

el trabajo de El. Ha prometido su éxito final. Nosotros tendremos éxito si trabajamos de acuerdo con el modelo que Él nos ha puesto. El quiere ayudarnos. La obra ha tenido éxito aquí por causa del número de bautismos y no tiene que parar. Los métodos nuevos (El nuevo plan misional) ayudarán a aumentar el número de bautismos.

"Han tenido aquí un espíritu dulce, pero es más importante guardar los mandamientos. Es más importante guardar los mandamientos de Dios que tener orgullo en un testimonio. Ahora, guarden las reglas de la Iglesia en sus propias vidas y hagan las cosas que ya saben que deben hacer y el Señor los prosperará".

Creo que no hay nada más que pueda decirles tocante a la obra misional. Es mi testimonio que yo sé que ésta es la obra del Señor y que El tiene muchas bendiciones para nosotros si trabajamos como debemos. Es mi oración que podamos mantener la obra misional aquí entre los lamanitas a un nivel que es agradable a la vista del Señor.

¿DONDE ESTÁ LA IGLESIA VERDADERA HOY?

¿Puedo llamar a su atención realizando una comparación entre la Iglesia de Jesucristo, que se organizó y perfeccionó en los tiempos del Nuevo Testamento, y las iglesias cristianas autoproclamadas que existen en el mundo de hoy? Con el fin de hacerlo me tomaré la libertad de crear a un número de preguntas, y voy a asumir que cada uno de nosotros tiene un conocimiento práctico suficiente del Nuevo Testamento para reconocer la base sobre la que se apoya cada pregunta.

¿Dónde en el mundo de hoy vamos a encontrar una iglesia que tiene como título oficial alguna combinación de los nombres de Cristo, según el patrón del Nuevo Testamento?

¿Dónde hay una iglesia cuyos ministros reclamar autoridad divina en el sentido real, completo y real que fue reivindicado por los ministros de entre los santos primitivos?

¿Dónde hay una iglesia que afirma tener la autoridad del sacerdocio de Melquisedec y las órdenes de Aarón de él sacerdocio como estos se tenían en la antigüedad?

¿Dónde hay una iglesia en la que encontraremos las ordenanzas que se practicaban entre los santos primitivos?

¿Dónde encontramos el bautismo por inmersión para la remisión de pecados, que se realice bajo la autoridad de un administrador legal?

¿Dónde encontramos un pueblo que poner las manos sobre la cabeza de todo sus conversos bautizados para conferirles el don del Espíritu Santo; o que, cuando hay enfermos entre ellos, llamar a los ancianos de la iglesia, para que lo unjan con aceite y oren por el, y que la oración de fe pueda sanar a los enfermos y Dios los alivie? (Santiago 5:14)

¿Dónde hay un pueblo que tiene la ordenanza del Nuevo Testamento del bautismo por los muertos? (1 Corintios 15:29)

¿Dónde hay una iglesia que tenga la misma organización que existió entre los santos primitivos, esto es apóstoles y profetas, pastores, evangelistas, y todo lo demás? (Efesios 4:11)

¿Dónde hay un pueblo que cree que debería haber Doce apóstoles que sostengan las llaves del reino, que presiden y dirigen todos los asuntos de la Iglesia y reino, y que dicho grupo debe continuar hasta que haya una unidad de la fe? (Efesios 4:13)

¿Dónde hay una iglesia que cree que Dios ha puesto algunos en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros y dones del espíritu, sanidades, lenguas, los que ayudan, y los gobiernos? (1 Corintios 12:28)

¿Dónde hay una iglesia que profesa tener todas las doctrinas que se enseñaban en los tiempos del Nuevo Testamento; que cree que Dios, nuestro Padre celestial es un ser personal, que tiene una comprensión de que Jesucristo es el Hijo Unigénito y es un Ser a imagen misma de la persona del Padre? (Hebreos 1: 3)

¿Dónde hay un pueblo que tiene una comprensión real, inteligente y bíblica del sacrificio expiatorio de Jesucristo, que sabe que a causa de ese acto trascendental todos los hombres se levantarán en inmortalidad y aquellos que han creído y obedecido la ley del evangelio, tanto en la inmortalidad como en vida eterna?

¿Dónde hay un pueblo que sabe que el plan de salvación, basado en el sacrificio expiatorio de Cristo, consiste en tener fe en Cristo, en el arrepentimiento de los pecados, en ser bautizado bajo las manos de un

administrador legal, en la que recibe el don y guía del Espíritu Santo y, a continuación, persevera en justicia hasta el fin?

¿Dónde hay una iglesia que cree que el evangelio es predicado en el mundo de los espíritus, para que vivan conforme a Dios en el espíritu, y ser juzgados según los hombres en la carne? (1 Pedro 4:6)

¿Dónde hay un pueblo que cree en la resurrección literal de la tumba, en el hecho de que todos los hombres comparecerán ante el tribunal de Cristo, y serán juzgado de acuerdo con las obras hechas en la carne, se otorgará un lugar en un reino de gloria, ya sea telestial, terrestre, o de un reino celestial? (1 Corintios 15: 40-41)

¿Dónde hay un pueblo que cree que entre la primera y la segunda venida de Cristo, existiría una apostasía universal de la fe una vez dada a los santos? (Judas 1:3)

¿Dónde hay un pueblo que cree que en los últimos días había de ser una época de restauración, un momento de restitución, en el que Dios le daría de nuevo todas las cosas que él había hablado por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo? (Hechos 3:21)

¿Dónde hay un pueblo que cree que esta restauración del evangelio debía ser efectuada por ministerio angelical, y que el evangelio restaurado fuese llevado a todos los pueblos de la tierra? (Apocalipsis 14: 6-7)

¿Dónde hay un pueblo que cree que en un día posterior a los tiempos del Nuevo Testamento, el reino iba a ser restaurado a Israel y los restos dispersos se reunirían de nuevo en las tierras de su herencia?

¿Dónde hay un pueblo que realmente cree que las señales seguirán a los que aceptan y obedecen la ley del evangelio, que profesa tener entre los miembros de la iglesia, el hacer milagros, el ministerio de ángeles, los dones del Espíritu, y todos los poderes y las gracias que se tenían en la antigüedad?

Ahora podríamos multiplicar las preguntas sobre todos estos asuntos, identificando característica esencial de la Iglesia del Nuevo Testamento,

con inteligencia y decoro, se expuso en una de estas seis preguntas: el nombre, la autoridad, las ordenanzas, la organización, doctrinas y los dones del Espíritu. Sólo hay una Iglesia en todo el mundo que reclama tener todas las características de identificación esencial de la Iglesia organizada y perfeccionada por Cristo y sus apóstoles en la antigüedad, y esta es la Iglesia de Jesucristo Santos de los Últimos Días.

Ahora, puedo decir por medio tanto de testimonio y de la doctrina, que usted y yo estamos viviendo en la era de la restauración. Estamos viviendo en los tiempos de la restauración. Los cielos ya no están sellados. La voz de Dios se escucha de nuevo. El reino se estableció en la tierra, y que el reino es la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y tiene de nuevo toda gracia y derecho, poder, privilegio y autoridad que el Todopoderoso nunca dio a los santos en los tiempos primitivos.

Y ahora nos estamos acercando al fin del mundo. El tiempo no está muy lejano, cuando los reinos de este mundo llegarán a ser los reinos de nuestro Dios y de su Cristo (Apocalipsis 11:15), y si usted y yo vivimos dignamente y caminamos como la mayoría de nosotros ya sabemos que debemos hacerlo, tendremos el derecho de recibir una herencia eterna en el mundo eterno. En el nombre de Jesucristo. Amén.

ALGUNAS VERDADES FUNDAMENTALES

Ciertas verdades básicas deben ser aceptadas por todos los hombres que viven ahora si quieren ganar para sí la plenitud de la recompensa que se prepara en las mansiones del Padre. Estas grandes verdades son conocidas solamente por la revelación. Ellas son reveladas en el Evangelio, y son devotamente creídas por miembros fieles de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Muchos de ellos han sido enseñados con poder y convicción (en las sesiones de esta conferencia) por los oráculos vivientes que están de pie a la cabeza de este reino. Se les ha enseñado en la claridad, y con esa autoridad y poder que viene del Espíritu Santo y de ninguna otra fuente. Al acercarnos al final de esta conferencia, quisiera recapitular con algunas de estas grandes verdades fundamentales.

Creemos que hay un Dios en el cielo que es infinito y eterno (Doctrinas y Convenios 20:17), todopoderoso, omnipotente, un ser a imagen de cuyo cuerpo nosotros los hombres mortales hemos sido creados.

Creemos que él tiene todo el poder y toda sabiduría; que él sabe todas las cosas, que en su infinita gracia, el amor y la condescendencia para nosotros, él ha ordenado el plan de la creación, de la redención, la salvación, y de la posible progresión a una exaltación eterna en lo alto.

Creemos que es literalmente nuestro Padre en el cielo; que somos descendencia de su espíritu; que habitamos con él en la eternidad preexistente, que fuimos enseñados por él, que vimos su rostro, sabíamos de los términos y condiciones que se aplican al plan de salvación, y deseado con un deseo abrumador de que nosotros, su descendencia espiritual, podríamos progresar a un estado donde tendríamos cuerpos gloriosos.

Creemos que dirigió la creación de esta tierra, y todas las cosas que están en ella; que puso a Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, y les mandó a multiplicarse y henchir la tierra con posteridad (Génesis 1:28), y para proporcionar cuerpos para las huestes de hijos espirituales que aún vivían y moraban en su presencia.

Creemos que Adán cayó para que los hombres existiesen (2 Nefi 2:25); que la caída de Adán trajo al mundo una muerte temporal y una muerte espiritual, que acompaña a la mortalidad y los resultados a su debido tiempo son la separación del cuerpo y el espíritu; y la muerte espiritual es ser echado fuera de la presencia de Dios y morir como pertenecientes a las cosas del espíritu o las cosas de la justicia.

Creemos que después de la caída del hombre, la voz de Dios fue escuchada por Adán y su posteridad; que los ángeles de la presencia de Dios les sirvieron; que el don del Espíritu Santo fue derramado sobre aquellos que diligentemente buscaron al Señor, todo lo cual significa la plenitud del Evangelio, el plan de la redención y de la salvación, se hizo conocida; y que este plan fue revelado de edad en edad en los periodos que llamamos dispensaciones del evangelio.

Creemos que en el meridiano de los tiempos el Mesías prometido nació en el mundo como el Hijo literal de Dios; que vino a este mundo con vida en sí mismo, era la vida y la luz del mundo; y por mandato del Padre (que tiene el poder de dar la vida y tomarla de nuevo (Juan 10:17) llevó a cabo la expiación infinita y eterna.

Creemos que es, literalmente, el Hijo de Dios como usted y yo somos los hijos e hijas de nuestros padres, y, como el ángel le dijo el rey Benjamín, que *"la salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente."* (Mosíah 3:18)

Creemos que sí, de hecho, funcionó la expiación infinita y eterna; que fue levantado sobre la cruz; que murió, resucitó, subiendo al tercer día para ascender a la Majestad en las alturas.

Creemos que él rescató a todos los hombres, sin condiciones, a partir de los efectos en el tiempo de la caída de Adán, en la que todos los hombres serán levantados en la inmortalidad y vivir eternamente en ese estado, el cuerpo y el espíritu inseparablemente unidos; y que ofrece a todos los hombres en rescate condicional de los efectos espirituales de la caída de Adán, a condición de que los hombres se arrepientan y permanezcan en las verdades y las leyes del evangelio eterno que se reveló de edad en edad.

Creemos que la tierra se cubrió de una densa oscuridad, la apostasía, y que no fue sino hasta nuestros días que la plenitud de la luz y la verdad, se restauró de nuevo a la tierra.

Creemos que Dios ha hablado una vez más; que su voz se ha escuchado de nuevo entre los hombres; que una vez más los ángeles han ministrado; que una vez más el don del Espíritu Santo se ha derramado sobre aquellos que han buscado al Señor todo lo cual significa que una vez más el reino de Dios se ha establecido entre los hombres, la Iglesia de Jesucristo ha sido establecida, y el decreto ha salido que se mantendrá hasta la venida del Hijo del Hombre, y por supuesto, para siempre a partir de entonces.

Creemos que José Smith, hijo, era el poderoso profeta de la restauración; que por la gracia y la condescendencia de Dios (el joven profeta habiéndose preparado desde la eternidad para su misión) recibió *“línea sobre línea, precepto por precepto”* (Isaías 28:10), llaves, poder y autoridad, hasta que fueron restauradas todas las cosas, y cada poder y la gracia se tuvo de nuevo que permitiría a los hombres a ser salvos y exaltados en el reino del Padre.

Creemos, como nuestra escritura recita tan claramente, que:

“José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús”. (Doctrinas y Convenios 135:3)

Creemos que el plan de salvación existió antiguamente, y que fue restaurado de nuevo en nuestros días: que los hombres deben llegar a un conocimiento de la naturaleza y el tipo de ser que Dios es. Deben aprender su carácter, atributos y perfecciones. Deben tener fe en el Señor Jesucristo; debe arrepentirse de sus pecados; debe ser bautizado en agua por inmersión y recibir el don del Espíritu Santo por los administradores legales que tienen poder de atar en la tierra y para sellar en el cielo; y que entonces ellos deben perseverar en la justicia y en la fe, y vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4), hasta el fin de sus respectivas vidas mortales.

Creemos algo más, ya que varios de estos hermanos han dicho durante esta conferencia: *que ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor* (1 Corintios 11:11), y que la puerta de entrada a la exaltación y la plenitud de la vida eterna en el reino del Padre es el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio; y al igual que los hombres pueden entrar por la puerta del arrepentimiento y el bautismo, y trabajar por sí mismos aún más allá de la salvación por la fe y diligencia, para que puedan entrar por la puerta del matrimonio celestial, y, condicionado a mantener ese convenio, y llegar a la resurrección como marido y mujer, la unidad familiar continua a través de toda la eternidad, y por lo tanto, con el tiempo, como miembros de la familia de Dios, y miembros de la Iglesia del Primogénito y coherederos con Jesucristo, y recibir, heredad, y poseer todas las cosas.

Ahora, creemos que *Dios no hace acepción de personas* (Hechos 10:34); que un alma es tan preciosa ante sus ojos en este día como un alma ha estado alguna vez en cualquier época de la historia de la Tierra (Alma 39:17); y que él está tan dispuesto hoy como lo estuvo en los días de cualquier antiguo profeta o cualquier pueblo fiel que nos han precedido a revelar a sus hijos en la tierra las verdades de la salvación, y él revelará a cualquier hombre que venga antes él con fe, creyendo, en busca de la sabiduría, como el joven Profeta llegó cuando había llegado la hora para la apertura de esta gloriosa dispensación final.

Estoy agradecido más allá de cualquier medida de expresión que tengo de la absoluta certeza que está en mi corazón de la divinidad de esta obra, y yo sé que Dios Todopoderoso le dará a cualquier hombre este conocimiento y abrirá la puerta a una posible, eventual salvación y exaltación a cualquier hombre que venga con fe, creyendo, llamando a la puerta, y pidiendo que pueda recibir la verdad. En el nombre de Jesucristo. Amén.

SUPERAR AL MUNDO

Si vamos a heredar la vida eterna en el reino de nuestro Padre, debemos superar el mundo. El mundo es un estado de maldad, la maldad y la carnalidad, un estado corrupto en el que habitan los hombres y en el que la maldad impera. Para vencer al mundo, debemos triunfar sobre estas cosas.

Todos los hombres que viven en este mundo, en este estado de carnalidad, y que no han superado el mundo, son a su vez carnales, sensuales y diabólico por naturaleza. Ese es el tipo de herencia que hemos recibido como parte de esta mortalidad, y nuestro objeto y fin es superar al mundo y desarrollar el tipo de cuerpos, atributos y perfecciones, que nos permitan morar como santos, puros, y llegar a ser seres exaltado en el mundo eterno.

Estas verdades nos han sido reveladas a nosotros en muchas revelaciones; por ejemplo, Juan escribió estas palabras:

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:15-17)

Y el gran profeta nefita, Alma, en el discurrir de la naturaleza de prueba de nuestra existencia mortal, dijo que todos los hombres son "*carnales, sensuales y diabólicos por naturaleza.*" (Alma 42:10)

De Santiago tenemos estas palabras:

... ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. (Santiago 4:4)

Entonces, finalmente, tenemos estas expresiones, según lo señalado por un ángel que se le apareció al rey Benjamín en este continente:

Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre. (Mosíah 3:19)

A nuestro entender del plan de salvación, vinimos a esta tierra con dos propósitos. Primero: Vinimos a obtener un cuerpo mortal, un cuerpo tangible, este cuerpo que recibimos en esta vida es una casa temporal para el espíritu eterno, pero luego recibiremos un cuerpo revestido de inmortalidad por medio del sacrificio expiatorio de Cristo. Segundo: Vinimos aquí para ver si tendríamos la integridad espiritual, la devoción a la justicia, para vencer al mundo, para echar fuera al hombre natural, de refrenar nuestras pasiones, y controlar los apetitos que son naturales en este tipo de existencia.

Se nos ha puesto en este estado de probación deliberadamente. Estábamos en libertad condicional cuando vivíamos en la presencia de Dios, nuestro Padre Celestial. Pero en esa esfera vivíamos por la vista; en ese ámbito, teníamos cuerpos espirituales. Hemos sido enviados aquí a caminar por fe, y se nos han dado cuerpos mortales, que están sujetos a los males y vicisitudes, las tentaciones y deseos de la carne. Y ahora, si por la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, mantenemos los estándares de justicia personal que se encuentran en el Evangelio, si al hacer

esto, podemos vencer al mundo, estaremos tomando los cuerpos que poseemos y transformándolos en el tipo de organismos que pueden habitar con seres exaltados.

El Profeta dijo que si vamos donde está Dios, debemos ser como él; es decir, debemos desarrollar las características y los atributos y las perfecciones que Dios tiene. La lucha a la que nos enfrentamos es si vamos a vencer al mundo o si seremos vencidos por el mundo. Todos los hombres abandonan el mundo cuando entran en la Iglesia; entonces superan al mundo y continúan en la justicia y en la diligencia guardando los mandamientos de Dios.

Nadie ha vencido al mundo, el mundo de la carnalidad y la corrupción, hasta que haya entregado su corazón a Cristo, hasta que utilice todos sus talentos, habilidades y fuerza en guardar los mandamientos de Dios, y en la causa de esta gran obra que ha de rodar y llenar toda la tierra.

El Señor nos ha permitido ser nuestros propios agentes, nos ha dado talentos y capacidades. Él envió a su Hijo al mundo para ser el gran Ejemplo, para ser un patrón, para marcar la forma en que podamos, como él, alcanzar la gloria y la recompensa eterna.

Fue Cristo quien dijo: *"Yo he vencido al mundo"* (Juan 16:33), y también fue Cristo quien prometió;

Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:21)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

¿POR QUÉ LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS CONSTRUYEN TEMPLOS?

Mi corazón fue movido hoy, como estoy seguro de que todos sus corazones lo fueron, al escuchar al presidente McKay hablar de los logros y resultados del viaje Coro del Tabernáculo y luego dio testimonio acerca de sus sentimientos y los sentimientos con respecto a la dedicación del nuevo templo en Suiza.

Se desprende de lo que está pasando en relación con este templo, y otros que están en curso de construcción y se contemplan, que ustedes y yo estamos viviendo en una época en que los hermanos sienten que las grandes bendiciones del templo deben estar disponibles para las personas en todas las naciones y en todos los lugares donde las congregaciones de los santos son un número suficiente como para justificar tales construcciones.

Creo que si pudiera tener el Espíritu por unos momentos, me gustaría decirle a usted por qué los Santos de los Últimos días construyen templos. Los templos no son sólo lugares de culto; no son centros de reuniones o tabernáculos; no son algo diseñado donde podemos entrar juntos y ser alimentado con el pan de vida y ser enseñados en cuanto a nuestras obligaciones y responsabilidades. Los templos, tal como lo entendemos, son construidos, y dedicados, como santuarios sagrados, apartados del mundo, casas preparadas y entregadas al Señor en la cual se pueden realizar las ordenanzas, y en el que se pueden enseñar los principios, por el que usted y yo podemos tener la oportunidad de entrar en una plenitud eterna en el reino de nuestro Padre.

Cuando salimos del mundo y nos unimos a la Iglesia, cuando nos convertimos en miembros de este reino, transitamos por un camino que se llama el "*camino estrecho y angosto*" (2 Nefi 31:18). La membresía en la Iglesia nos lleva hacia una meta que se llama la vida eterna. El bautismo no es un fin en sí mismo; es el comienzo del proceso de labración de nuestra salvación con temor y temblor ante el Señor.

Después de que nos hemos unido a la Iglesia y hemos entrado en el reino, y se nos ha dado el derecho a la compañía constante del Espíritu Santo, entonces si seguimos adelante y guardamos los mandamientos de Dios, finalmente, tendremos el derecho a una herencia en los mundos eternos donde se encuentra la plenitud de su gloria.

A nuestro entender de las revelaciones, cuando aceptamos a Cristo y nos unimos a la Iglesia, tenemos la oportunidad de llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:12). No llegamos a ser sus hijos e hijas por ser miembros de la Iglesia solamente, pero tenemos la capacidad y el poder para alcanzar ese estatus después de que aceptamos al Señor con todo nuestro corazón. (Doctrinas y Convenios 39:1-6)

Ahora las ordenanzas que se realizan en los templos son las ordenanzas de la exaltación; nos abren la puerta a una herencia de filiación; nos abren la puerta para que podamos llegar a ser hijos e hijas, los miembros de la familia de Dios en la eternidad. Si vamos a los templos con un corazón sincero y un espíritu contrito, habiéndonos preparado por la justicia y la dignidad personal y una vida adecuada, a continuación, en esas casas que recibimos las ordenanzas y las instrucciones que nos permiten, si a partir de entonces continuamos fieles, recibir finalmente la plenitud del Padre.

Las ordenanzas del templo abren la puerta a la obtención de todo el poder y toda la sabiduría y todo el conocimiento. Las ordenanzas del templo abren el camino a la pertenencia a la Iglesia del Primogénito. Abren la puerta a convertirse en reyes y sacerdotes y heredar todas las cosas.

Ahora bien, el mero hecho de que recibamos las ordenanzas no es garantía de que vamos a recibir estos premios. El hecho de que seamos sellados en el templo por el tiempo y la eternidad a nuestras esposas y nuestros hijos no garantiza que al final obtendremos esas bendiciones.

A mi juicio no hay acto más importante que cualquier miembro de la Iglesia alguna vez pudiera hacer en este mundo que casarse con la persona adecuada en el lugar correcto, bajo la debida autoridad. La persona adecuada es alguien para quien el afecto natural y saludable y normal que debe existir existe. Es la persona que está viviendo de manera que él o ella puedan ir al templo de Dios y hacer los convenios que hacemos. El lugar correcto es el templo, y la autoridad es el poder sellador que Elías restauró.

Todas estas cosas, estas exaltaciones y honores y glorias, se ofrecen a nosotros y todo el mundo a través de las ordenanzas que se realizan en estos santuarios sagrados que se diferencian del mundo. Después de haber participado de estas ordenanzas, entonces nos corresponde a nosotros vivir en armonía con los principios de la verdad eterna y caminar rectamente delante del Señor. Si guardamos los convenios que hemos hecho en estos lugares santos, entonces tendremos la recompensa y honra en la eternidad, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero. (Doctrinas y Convenios 59:23)

Apelo a que podamos pensar, como individuos, ya que los hermanos están haciendo todas las cosas que están en relación con la construcción de templos, que se trata de una edad y una hora cuando todos nosotros debemos poner nuestra casas en orden y hacer las cosas que estoy seguro que ya sabemos que debemos hacer, con el fin de convertirnos en herederos de estas bendiciones eternas. Las bendiciones vienen por una condición de rectitud personal.

El Señor dijo:

"Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono." (Apocalipsis 3:21)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA VERDAD ACERCA DE DIOS

Muchos cristianos que hoy viven, devotamente creen que Dios de nuevo se ha revelado al hombre, literal y personalmente, en esta época misma en que vivimos.

Este conocimiento de Dios nuevamente revelado, ha surtido un efecto más devastador y tumultuoso en las creencias religiosas modernas, que cualquier otro acontecimiento desde la resurrección de nuestro Señor, hace ya unos dos mil años.

¿Qué es este nuevo conocimiento que ha venido al mundo? ¿Tiene analogía con las enseñanzas de los antiguos profetas? ¿Cambia, aumenta o derriba sus testimonios? ¿Cuál es su efecto en los credos y dogmas universalmente aceptados por los miembros de casi toda la iglesia cristiana? De hecho, ¿Qué clase de ser es Dios? ¿Y cuantos cristianos realmente saben qué clase de ser están adorando?

¿Es Él un personaje a cuya imagen el hombre ha sido creado, o es una esencia espiritual increada que llena la inmensidad del espacio, presente en todas partes y sin embargo, sin hallarse en ningún lugar particular?

¿Se le puede ver, conocer, describir, o es invisible e imposible de ser visto, desconocido e imposible de ser conocido, una incomprensible fuerza mística que llena todo el espacio?

¿Es Él una persona, una entidad, una personalidad que puede ser conocida, un individuo con todo poder que se apareció a los antiguos profetas y habló con ellos cara a cara, o es Él las leyes y potencias, las fuerzas e influencias que componen las leyes de la naturaleza?

¿Puede Dios estar solo en un lugar a la vez? ¿Es una persona, una personalidad, un individuo glorioso y exaltado que tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre, o es Él las leyes que rigen el universo, los poderes y dominios que hay en todas las cosas, que, sin embargo, no se pueden catalogar, segregar o definir?

¿Es Dios un espíritu, irreal e inaccesible, o es la personificación de toda buena gracia, de modo que siente celo por su nombre, se aíra con los inicuos, es misericordioso hacia los pecadores arrepentidos y justo para con todos los hombres?

¿Y qué se sabe de la Trinidad? ¿Se compone de tres personajes separados que son uno en propósito y plan, o es esta Trinidad eterna solamente tres manifestaciones de la misma esencia espiritual cuyos miembros no son sino diferentes representaciones de la misma cosa?

¿Cómo es que la Trinidad es tres, y sin embargo, uno? ¿Y cuáles son el carácter, perfeccionamiento y atributos que cada uno de los tres posee?

Conceptos antagónicos respecto a Dios

En diversas épocas han existido muchas ideas opuestas acerca de Dios, y en la actualidad aún prevalecen varias en el mundo. Gran cantidad de hombres han convertido el palo o la piedra de Dios; otros han adorado vacas o cocodrilos; otros han visto en los cuerpos celestiales y en la fuerza de la naturaleza objetos dignos del homenaje de los mortales.

En la era cristiana. Tanto los concilios como los individuos han redactado credos, tratando de dar fin a la casi universal incertidumbre concerniente a la naturaleza de Dios y la clase de ser que es.

Uno de estos credos especifica que Dios es Todopoderoso, increado e incomprensible. Acomodan estas descripciones igualmente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; y sin embargo, reza que “no son tres eternos, sino un

eterno; como tampoco hay tres increados, ni tres incomprensibles, sino un increado y un comprensible”. La conclusión a que se llega es que “el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; sin embargo, no hay tres dioses sino un Dios”. (Símbolo de Atanasio).

Otra iglesia proclama que Dios es “el Ser Supremo, incorpóreo e increado”. (Catholic belief, por Bruno, pág. 1) Pero quizás el concepto ortodoxo mejor conocido, se halla en esta declaración: “No hay sino un Dios viviente y verdadero, sempiterno, sin cuerpo, partes o pasiones; de infinito poder, sabiduría y bondad”. (Iglesia Episcopal Protestante de los Estados Unidos. Artículo 1).

Por otra parte, muchos creen que Dios es un ser personal a cuya imagen el hombre ha sido creado, y que los miembros de la Trinidad son personajes distintos, unidos como uno en propósito y plan

El Dios no conocido

Es palpable que no pueden ser verdaderos todos los conceptos que hoy existen concerniente a la naturaleza de Dios y la clase de ser que es, así como a la relación que entre sí tienen los miembros de la Trinidad y sus misiones. La verdad siempre armoniza consigo misma, y los conceptos que se oponen diametralmente no pueden todos estar expresando la verdad.

En vista de que la creencia en Dios es la base fundamental de cualquier religión, así como la creencia en un Dios verdadero es esencial a una religión verdadera, se concluye que es de suma importancia que aquellos que buscan la salvación lleguen al conocimiento de Dios.

Contrastan con los conceptos expresados en los credos de la cristiandad moderna las palabras de nuestro Señor en su gran oración intercesora:

“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. (Juan 17:3).

José Smith enseñó:

“El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con Él como un hombre conversa con otro. . . ” (Enseñanzas del Profeta José Smith. pág. 192)

Cuando Pablo se puso de pie ante el Areópago para razonar con los filósofos y religiosos atenienses, él dijo:

“ . . . Pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción. AL DIOS NO CONOCIDO.” (Hechos 17:23)

Para estos hombres era desconocido aquel ser que es vida eterna conocer. Casi igual condición prevalece hoy entre aquellos que aceptan los credos que proclaman a Dios como algo incomprensible, increado, y sin cuerpo, partes o pasiones.

Pablo, sin embargo, con la majestad y conocimiento de su apostolado dijo a los hombres de Atenas:

“ . . . Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.” (Hechos 17:23)

Y así hoy los testigos del Señor salen proclamando una nueva revelación de Dios y la Trinidad, a fin de que los hombres conozcan a estos santos seres y lleguen a ser herederos de la vida eterna.

La revelación es la única fuente de conocimiento respecto del Dios verdadero y viviente. El hombre ha de beber de esta fuente o para siempre jamás tener sed. No puede hallar a Dios buscándolo solamente en el campo de la razón. Puede hacerse ídolos, escribir y desarrollar conceptos filosóficos, pero todas estas cosas serán sus propias creaciones. No afectan la verdad acerca de Dios. Si no es revelado, permanece desconocido para siempre.

De manera que como lo expresó Isaías:

“¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” (Isaías 8:20)

La personalidad de Dios

Como todo cristiano sabe, la Trinidad se compone de tres miembros: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Sin embargo, al presentar el conocimiento revelado de la personalidad de Dios, no se intentará al principio, en el caso de determinados pasajes de las Escrituras, distinguir entre el Padre y el Hijo. Ya que tienen las mismas características personales, los mismos atributos perfeccionados, la misma personalidad (aun cuando son personajes separados), los pasajes de las Escrituras que se citan se aplican o pueden aplicarse igualmente a cada uno de ellos. Los que buscan la verdad pueden más tarde hacer las distinciones necesarias que indican las misiones que cada uno de ellos lleva a cabo, así como su relación entre sí, como miembros de la trinidad.

De manera que si la vida eterna consiste en conocer a Dios, y ya que desea que el hombre obtenga esta salvación, él se ha revelado al ser humano de cuando en cuando. Esta revelación, comenzó desde el principio, con nuestro Padre Adán. Mientras todavía se hallaba en el jardín de Edén, anduvo y habló con Dios, vio su faz, recibió instrucciones de él y supo cómo era. (Génesis 2:15-25; 3:1-24).

Más tarde, cuando el Señor reveló la historia de la creación, explícitamente enseñó que Él era un ser a cuya imagen y semejanza el hombre había sido creado. Por leer las Escrituras, claramente se deduce que Él fue el modelo según el cual el hombre fue creado física y naturalmente sobre la tierra. Por más que se quiera, es imposible tergiversar las palabras en el sentido de que el hombre fue creado meramente a su imagen y semejanza espiritual.

La historia de la creación del hombre, según el Génesis dice así:

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . .

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:26-27).

Éste es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán el día en que fueron creados.

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. (Génesis 5:1-3).

De manera que Adán fue creado a su imagen y semejanza de Dios, en la misma forma que Set fue creado a imagen y semejanza de Adán. Pablo dio la misma interpretación literal a estas palabras, explicando que como el varón “*es imagen y gloria de Dios*”, así, “*la mujer es gloria del varón*”. (1 Corintios 7).

Vemos pues que el hombre, en cuanto a su forma, es semejante a Dios, y que Dios en su forma es como el hombre. Tanto uno como otro tienen tamaño y dimensiones. Ambos tienen un cuerpo. Dios no es una existencia etérea que se halla en todas las cosas, ni tampoco es meramente los poderes y leyes mediante los cuales todas las cosas son gobernadas.

Esto es lo que enseña las Escrituras antiguas; más tarde veremos qué puede añadir a esto la revelación moderna.

Muchos profetas vieron a Dios

Por medio de la fe, muchos hombres han visto a Dios y han dejado su testimonio sobre su naturaleza y la clase de ser que es. Leemos que cuando Moisés, uno de los profetas más grandes que ha habido;

“. . . Entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la entrada del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su prójimo. . .

En otra ocasión le fue prometido a Moisés ver “*las espaldas*” del Señor”. (Éxodo 33:9, 11,25).

Moisés no fue el único testigo de Señor en su tiempo. Fue aquella una época en que mediante la fe se dieron muchas grandes manifestaciones espirituales.

“Y subieron Moisés, y Aarón, Nadab, y Abiú y setenta de los ancianos de Israel;

Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está claro.

Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.” (Éxodo 24:9-11).

Isaías nos ha dado un testimonio parecido:

“. . . Vi yo al Señor –nos dice- sentado sobre un trono alto y exaltado, y las faldas de su manto llenaban el templo.

Entonces dije: ¡Ay de mí que muerto soy!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de un pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, a Jehová de los ejércitos.” (Isaías 6:1, 5).

Tan bien conocido es el hecho de que Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y muchos de los profetas vieron manifestaciones similares, que no se precisa documentar. Y que ese mismo conocimiento continuó entre los elegidos de Dios en la época del Nuevo Testamento, es de común conocimiento entre los estudiantes del evangelio.

En la ocasión del martirio de Esteban, por ejemplo, hallamos una clara ilustración de las personalidades de los miembros de la Trinidad. Por testificar de Cristo a aquellos a quienes acusó de ser “entregadores y matadores” del Justo, Esteban fue apedreado y muerto.

Pero Esteban, estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

Y dijo: ¡He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios!” (Hechos 7:55-56).

En ese momento se hallaba Esteban en la tierra, recibiendo testimonio del Espíritu Santo, uno de los miembros de la Trinidad, mientras que el Padre y el Hijo, los otros dos miembros, estaban en el cielo.

Al regocijarse en el testimonio de los profetas, quienes, mediante la justicia y la fe se perfeccionaron lo suficiente para ver la faz de Dios, también es importante notar que las Escrituras expresamente prometen que aquellos que alcancen la gloria celestial verán a Dios, porque *“el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes”*.

De modo que tenemos los testimonios escritos de los antiguos profetas que conocieron a Dios, vieron su cara, estuvieron en su presencia y oyeron su voz. Más tarde consideraremos si este mismo ser invariable —este ser que es el mismo ayer, hoy y para siempre; este ser *“en quien no hay cambio ni sombra de variación”*. (Santiago 1:17), ha cesado de hablar, si ya no se revela al hombre, si se ha convertido en una inexistencia etérea y ha llegado a ser un DIOS NO CONOCIDO.

Cristo es conforme a la imagen del Padre

Uno de los grandes testimonios de Cristo, durante su ministerio en la carne, fue revelado al mundo la verdad acerca de Dios y su personalidad. En aquel día, como sucede hoy, la mayor parte de la gente había perdido el conocimiento de Dios y se hallaba imbuida en vanas y locas ideas. Como lo expreso Pablo, era una época en que el mundo no había podido conocer a Dios por sabiduría, por lo que *“agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”* (1 Corintio 1:21), proclamar la verdad salvadora.

Nuestro Señor proclamó ser el Hijo de Dios, y esta proclamación constituía una afirmación de que su Padre era como Él, así como cualquier hijo es engendrado a imagen y semejanza de su padre. Sin embargo, la historia divina, previendo la futura confusión en que se hundiría el mundo, con respecto a la personalidad de Dios, no paró allí. Al contrario, las Escrituras especifican de una manera clara y positiva que Cristo efectivamente fue creado conforme a la real y expresa imagen de la persona del Padre.

Cristo fue una manifestación de Dios al mundo. Nació, alcanzó la edad madura, ejerció su ministerio entre sus semejantes, fue crucificado, murió y se levantó de nuevo al tercer día mediante una resurrección gloriosa. Inmediatamente después inició una serie de apariciones a los Apóstoles y discípulos, en la que les mostró su cuerpo, permitiéndoles palpar la naturaleza tangible de ese cuerpo y comiendo alimentos en su presencia para impresionarlos con la realidad física de su cuerpo resucitado.

En el camino de Emaús, por ejemplo, el resucitado e inmortal Señor, sin darse a conocer a sus discípulos, anduvo y habló con ellos como cualquier ser mortal. Luego al atardecer, cuando lo reconocieron, *“él se desapareció de los ojos de ellos”*, y en el acto *“tornándose a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos”*, y relataron las cosas que les habían acontecido con el Señor resucitado.

“Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritus.

Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos; como veis que yo tengo. Y él diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó, y comió delante de ellos.” (Lucas 24:13-53)

Ahora bien, teniendo presente que Cristo después de su resurrección era un ser tangible, físico, personal, con un cuerpo de carne y huesos que podía ser tocado y palpado, sí, un cuerpo que podía andar, hablar y comer, preguntémonos: ¿Y su Padre?

Sobre la respuesta a esta interrogación las Escrituras hablan claramente. Pablo dijo a los corintios que Cristo *“es la imagen de Dios”*. (2 Corintios 4:4).

A los colosenses dijo que Cristo era “*la imagen del Dios invisible*”, (Colosenses 1:15), y a los filipenses enseñó que era “*en forma de Dios y que fue hecho semejante a los hombres*”. (Filipenses 2:6-7).

A los hebreos hizo la afirmación más directa de todas:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por medio de los profetas,

En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien, asimismo, hizo el universo,

Quien, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” (Hebreos 1:1-3)

No es de extrañarse, pues, a la luz de estas claras enseñanzas que revelan que Dios y el Hijo son personajes glorificados, y cuyos cuerpos de carne y huesos, perfeccionados y exaltados, son la misma imagen de uno y otro, que Jesús correspondiera a la solicitud de Felipe, “*Señor, muéstranos el Padre, y nos basta*”, con estas palabras:

“¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?” (Juan 14: 8-9).

¿Qué más perfecta manifestación de la personalidad del Padre necesitaba Felipe, que ver a aquel que es la misma imagen de la persona del Padre, aquel que aunque a imagen y semejanza de su Padre es una persona separada y distinta de Él, ya que dijo: “*Voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo?*” (Juan 14:28).

Ninguno que acepte la Biblia puede dudar que Cristo, durante su ministerio entre los mortales, así como después que se levantó en una resurrección gloriosa, fue conforme a la imagen física de su Padre. Pero también, en relación con esto mostraremos más adelante lo que se ha revelado en nuestra época sobre este tema de trascendental importancia.

La paternidad de Dios

A fin de mostrar a los atenienses que la Divinidad era “*semejante a oro, o a plata, o de piedra, escultura de arte o de imaginación de hombre*”, el Apóstol Pablo les citó, con la aprobación de ellos, sus propios poetas griegos, los cuales habían enseñado que los hombres son de linaje de Dios. Pablo afirmó que los poetas habían dicho la verdad, positivamente declarando, por su parte, que somos “*linaje de Dios*”. (Hechos 17:28-29).

Exhortando a los santos hebreos a que sobrellevaran las pruebas y padecimientos de esta probación mortal, el mismo Apóstol dijo:

“Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?” (Hebreos 12:9)

Y sobre esta misma verdad eterna (que somos del linaje de Dios) se basaron las instrucciones dadas por Cristo a sus discípulos, de que al orar se dirigiesen al Padre en estos términos: “*Padre nuestro que estás en los cielos*” (Mateo 6:9). Es decir, que Dios no sólo fue el Padre de Cristo según la carne, sino que también es el Padre de los espíritus de todos los hombres; todos son su estirpe espiritual: nacieron como hijos suyos antes de su nacimiento en este mundo.

El Señor reafirmó lo anterior cuando, después de su resurrección, María quiso abrazarlo y él la detuvo con estas palabras:

“. . . No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. (Juan 20:17).

Muchos son los pasajes de las Escrituras que aclaran esta verdad de que los hombres son linaje de Dios, y sus hijos espirituales, y que vivieron con Él en la preexistencia, antes que naciesen como seres mortales.

Fue durante esta época de la preexistencia que “*fue echa una grande batalla en el cielo*” y *Lucifer y la tercera parte de las huestes del cielo fueron echados fuera por su rebelión*”, (Apocalipsis 12:7-9), y desde entonces han sido conocidos como “*los ángeles que no guardaron su dignidad*”.

Con referencia a este período –“*cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios*”- el Señor le preguntó a Job: “*¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra házmelo saber, si tienes inteligencia?*” (Job 38:1-7)

Y por motivo de la presencia de Dios en este primer estado, pudo Él decir a Jeremías:

“Antes que te formase en el vientre, te conocí; y antes que nacieses, te santifiqué; te di por profeta a las naciones.” (Jeremías 1:5)

De manera que si somos hijos de Dios el Padre, linaje del mismo ser al cual Cristo ascendió después de su resurrección, si efectivamente somos sus hijos espirituales, entonces nosotros, como hijos suyos, somos creados a su imagen y semejanza y Él es un ser Personal.

Más adelante el lector podrá ver que estas patentes verdades bíblicas han sido confirmadas por medio de la revelación en nuestros días.

Dios es espíritu

En otro lugar hablaremos del origen del falso concepto de que en cierto modo indefinible a Dios es tres seres o personas, y a la vez una. Sin embargo, deben examinarse en esta parte en que hablamos de su personalidad, los pasajes que se citan en defensa de esos credos que lo definen como un espíritu sin cuerpo, partes o pasiones, que llena la inmensidad del espacio y está presente en todo lugar.

Las opiniones comprendidas en estos credos ni se formularon conforme a las Escrituras ni se originaron en ellas. Sin embargo, después de reducirse estas falsas creencias a credos formulados, se echó manos de ciertos versículos de las Escrituras tratando en vano de apoyar dichos credos y establecer su verdad.

Generalmente se reconoce la absurdidad de seleccionar partes y trozos de las Escrituras, sacándolos de su contexto e interpretándolos sin referirlos al tomo entero de la palabra revelada. Sin embargo, ya que ésta es la única manera en que se puede hallar lo que parece ser de apoyo para las falsas

doctrinas, se hace necesario evaluar lo que se pretende y examinar los pasajes en su perspectiva correcta para ver si están de acuerdo con todo lo que el Señor ha dicho sobre el tema.

Quizás el pasaje más conocido de esta índole es el que se ha tomado de la conversación que nuestro Señor sostuvo con la mujer samaritana junto al pozo. Las palabras que se han seleccionado dicen: *“Dios es espíritu”*; y esta expresión ni confunde ni es difícil de entender cuando se examina correctamente.

Leamos el contexto. Nuestro Señor hablaba con la mujer samaritana acerca del lugar donde debían adorar los fieles, pues parece que los samaritanos adoraban sobre el monte donde la conversación se desarrollaba, mientras que para los judíos, el lugar central de su adoración era Jerusalén.

Entonces nuestro Señor dijo:

“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre busca a tales para que le adoren.

Dios es Espíritu; y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad.

Le dijo la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado el Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las cosas.

Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.” (Juan 4: 22-26)

En primer lugar, hay que notar que los judíos, es decir, aquellos que se habían convertido y tenían el conocimiento de lo que era salvación, sabían a quien adoraban y sabían lo que adoraban. No profesaban entregar su adoración a una esencia espiritual desconocida, incognoscible e incomprensible, que está presente en todas partes. Sabían quien era el Padre que ellos adoraban.

¿Pues qué? ¿Es Dios espíritu? Por supuesto que sí, y en iguales términos y dentro del mismo significado que estas palabras: El hombre es espíritu. Pero esto no quiere decir que el hombre o que Dios son esencias espirituales que indefinidamente están presentes en todo lugar. Ambos son personajes, individuos, personas de substancia espiritual. Sus espíritus respectivos tienen forma y tamaño y dimensiones; y se hallan dentro de sus propios cuerpos únicamente y no en ningún otro.

El hombre es espíritu, pero es también un cuerpo tangible. Dios es Espíritu, y también Él es un cuerpo tangible.

Un alma, ya sea mortal o inmortal, se compone del cuerpo y del espíritu. El cuerpo es tangible, echo de una substancia que se puede palpar y tentar, como los Apóstoles palparon el cuerpo de Cristo resucitado. El espíritu también es una entidad verdadera, un ser real. Sin embargo, el cuerpo espiritual está hecho de una substancia más pura y refinada, de modo que no se puede ver y palpar por el hombre en la carne.

Por consiguiente, cuando los Apóstoles vieron ante sí al Cristo resucitado, *“ellos, espantados y asombrados, pensaban que veían un espíritu”*. (Lucas 24:37). El Señor les disipó sus temores y les dio una señal por medio de la cual podían distinguir entre un espíritu y una persona que tiene carne y huesos. Los invitó a que lo palparan, a que tocaran las marcas de los clavos en sus manos y que metieran la mano en su costado.

El espíritu del hombre se halla dentro de su cuerpo. Cuando muere, el espíritu abandona el cuerpo, y éste es depositado en la tumba. Después de su crucifixión, el cuerpo de Cristo reposó en la tumba, pero su espíritu fue y predicó a otros espíritus, *“espíritus encarcelados, los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaban la paciencia de Dios en los días de Noé”*. (1 Pedro 3:20).

Al tercer día su Espíritu entró nuevamente en su cuerpo, verificándose la gloriosa resurrección. El Señor se levantó de la tumba y fue las primicias de los que dormían. Ahora ya no era mortal, era inmortal; su cuerpo y su espíritu estaban inseparablemente unidos, para nunca más volver a quedar separados por la muerte.

Ya hemos visto que el Señor resucitado con su cuerpo tangible de carne y huesos era la imagen expresa de la persona del Padre, el cual a su vez también tenía un cuerpo tangible de carne y huesos, en el cual el espíritu y el cuerpo se hallaban inseparablemente unidos.

De modo que el cuerpo es cuerpo y espíritu; Cristo es cuerpo y Espíritu, y Dios es cuerpo y Espíritu. ¿Qué impropiedad, pues, hay en decir que “Dios es Espíritu”, cuando se tiene un entendimiento correcto de la frase?

Y así como toda la revelación –pasada, presente y la que el Señor Todopoderoso todavía se digne conceder a sus hijos en este estado mortal– concuerda perfectamente entre sí, en igual manera hallaremos que las revelaciones de los postreros días confirman esta enseñanza de la Biblia, y que Dios tiene un cuerpo además del espíritu.

La omnipresencia de Dios

Los hombres a veces hablan de omnipresencia de Dios como si Él mismo llenara la inmensidad del espacio y estuviera presente en todo lugar. Este es un concepto pagano y completamente falso. Sin embargo, hay una manera en que Dios es omnipotente; y se puede usar este término para describirlo, cuando se entiende y define correctamente.

Dios es un ser personal que se halla en un lugar, y cuya persona no puede estar sino en un solo lugar a la vez. Sin embargo, es poseedor de todas las cosas. A Él pertenecen todo poder, toda sabiduría y toda verdad, y Él ha dado leyes a todas las cosas. Mediante sus leyes la tierra fue creada y es gobernada; toda especie de vida existe y crece, y los planetas se mueven en sus órbitas.

Por motivo de que ha dado leyes a todas las cosas, y porque su poder creador y director está dentro de todas las cosas, propiamente se puede decir que es omnipresente. Él es una persona; pero el poder, la agencia, la influencia, el espíritu que de su Persona emana para gobernar y dirigir todo lo ha creado, está presente en todo lugar y efectivamente llena la inmensidad del espacio. Pero esto no es Dios, sino la agencia mediante la cual hace su obra, el poder que tiene sobre todas las cosas.

Por consiguiente, David exclamó en lenguaje poético:

“¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia?

Si subo a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hago mi lecho, he aquí, allí estás tú.

Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar,

Aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.” (Salmo 139:7-10).

En su famoso discurso sobre el Areópago, el Apóstol Pablo habló de la proximidad de Dios en palabras semejantes. Dijo que convenía que los hombres “*buscasen a Dios*” porque “*cierto no está lejos de cada uno de nosotros: porque en Él (es decir, en su presencia) vivimos, y nos movemos y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje suyo somos*”. (Hechos 17:27-28).

Una vez más afirmamos que tanto en los días antiguos como en los modernos esta doctrina de la omnipresencia de Dios ha sido revelada con toda claridad.

Unidad de la Trinidad

En vista de que se ha mostrado tan claramente que los miembros de la Trinidad son personas separadas y distintas, ¿Qué significan las Escrituras cuando dicen que son uno, y que mora el uno en el otro?

La respuesta es fácil de hallar. Con tan sólo recitar los pasajes de referencia, si es que se lee todo el contexto, desde luego se verá el verdadero significado de las palabras de nuestro Señor y de los Apóstoles que escribieron las palabras. Por cierto, estos versículos arrojan mucha luz sobre la naturaleza de la Trinidad, así como la relación que entre los santos de Dios debe haber aquí en el estado mortal.

En su gran oración intercesora, Cristo pronunció algunos de los conceptos más nobles que se hallaban en las Santas Escrituras. (Incidentalmente, todas las ocasiones en que habló a su Padre son evidencias directas de que Él y su

Padre no eran la misma persona y personalidad. ¡Que insensatez pensar que estaba orando a sí mismo!). Al dirigirse al Padre dijo:

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu presencia con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Y ya no estoy en el mundo; pero éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Y la gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado.

Y yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos. (Juan 17: 4-6, 8, 11, 20-23, 26).

En el sermón del buen pastor, previamente dado, el Señor había hecho afirmaciones similares: “Yo y el Padre una cosa somos... Hijo de Dios soy. Si no hago obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque a mi

no creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre”. (Juan 10:30, 36, 38).

En la conversación que sostuvo con Felipe, nuestro Señor expresó las mismas verdades:

“¿No crees—le preguntó— que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” (Juan 14:10-11).

Juan, el Apóstol amado que tuvo el privilegio de escribir las declaraciones anteriores con respecto a la unidad que existe entre el Padre y el Hijo, entendía estas cosas claramente, y en sus propias epístolas continúa sus expresiones sobre algunos puntos relacionados con el tema. A los santos de su época escribió lo siguiente:

“Pero el que guarda su palabra, en él el amor de Dios verdaderamente se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Y el que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y por esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Ninguno ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser el Salvador del mundo.” (1 Juan 2:5-6; 3:24; 4:12-14).

Esta explicación bíblica de la unidad de la Trinidad se puede comprender debidamente en las palabras que Pablo escribió a los miembros de la Iglesia en su día:

“ . . . Firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio.”

“ . . . sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.”

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo;

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

El que, siendo en forma de Dios, no tuvo como usurpación el ser igual a Dios.

Sin embargo, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; (Filipenses 1: 27; 2.2-3; 5-7)

También fue Pablo, que por motivo de la revelación que en ellos había, pudo decir a los santos de Corinto: *“Nosotros tenemos la mente en Cristo.”* (1 Corintios 2:16).

¿Cuál, pues, es la verdadera doctrina de la unidad de la Trinidad? La lectura de los pasajes citados nos ha mostrado un concepto claro y fácil de entender respecto de esta doctrina básica. No encierra ningún misterio incomprensible en cuanto a la manera en que el Padre y el Hijo son un Dios, y cómo es que mora el uno en el otro. Son los credos de los hombres y no las revelaciones del Señor lo que han causado un concepto enredado y confuso de este punto.

El Padre y el Hijo son dos personas, y sin embargo, son uno en propósito, en plan, en obediencia a la ley, en todos los atributos de la perfección. Poseen la misma mente, la misma sabiduría, gloria, poder y plenitud. Son uno en el mismo sentido en que se deseaba que los Apóstoles fuesen uno, y en el que se espera que todos los miembros de la Iglesia sean uno en atributos, pero no en persona ni personalidad.

Es también en este mismo sentido que el Padre y el Hijo moran uno dentro del otro; y con ese mismo significado Cristo puede estar dentro de nosotros, queriendo decir que puede haber en nosotros *“el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús”*.

Precisamente con el mismo significado, y expresando el mismo pensamiento, podríamos decir que los fieles miembros de la Iglesia moran uno dentro del otro, en el sentido de que todos son de un mismo espíritu y una misma mente, poseen el mismo amor y concuerdan uno con otro, de modo que cada hombre estima a su hermano como a sí mismo. Y si *“tenemos la mente de Cristo”*, como dicen las Escrituras, también somos uno con el Padre y el Hijo, conforme con lo que los pasajes citados tan claramente enseñan.

Estas verdades, en igual manera hallan confirmación en lo que Dios, por su propia boca, ha hablado en tiempos modernos.

Carácter, atributos y perfecciones de Dios

Para obtener la fe que los ha de salvar, los hombres, ante todo, deben creer en Dios; es decir, deben creer en el Dios verdadero y viviente que efectivamente es, el cual está revelado en las Escrituras, ese ser personal a cuya imagen el hombre ha sido creado. La fe que salva se basa en la verdad; no resulta de creencias falsas, ni puede ejercitarse en dioses falsos.

En segundo lugar, la fe que salva se gana sólo por seguir un concepto verdadero y correcto del carácter, perfecciones y atributos de Dios. Otra vez reiteramos que esta fe no resulta de tener falsas opiniones, ni de abrigar falsos conceptos del carácter y atributos del Dios Omnipotente. La verdad, la eterna verdad, es el fundamento del progreso y la salvación.

El tercer punto esencial para la adquisición de la fe es que los hombres obtengan el real conocimiento de que el curso de la vida que siguen va de acuerdo con la voluntad divina. La fe viene por medio de la rectitud, no mediante la rebelión.

Ya hemos hecho un breve estudio bíblico de la personalidad de Dios y la naturaleza de la Trinidad. Es ahora nuestra intención mencionar, por lo

menos, la verdadera naturaleza de su carácter, perfecciones y atributos. Entonces restará que aquellos que lo buscan con integro propósito de corazón conformen sus vidas con las normas de la rectitud personal que el evangelio exige, si desean ganar una herencia interminable en su reino eterno.

Sin citar aquí la multitud de pasajes de las Escrituras sobre los cuales se basan estas conclusiones, quizá será suficiente enumerar las seis verdades básicas respecto del carácter de Dios, contenidas en las revelaciones. Aun cuando estas verdades fundamentales se oponen directamente a mucho de lo que se enseña en los credos del mundo (como por ejemplo, la falsa aserción en los credos de que Dios no tiene pasiones), no obstante, hallarán cabida en el corazón del que sinceramente busca la verdad. Estas verdades son:

1. Que Dios existió antes que el mundo fuese creado, y es el mismo Dios hoy que entonces fue.
2. Que es misericordioso, lleno de gracia, tardo en irritarse, abundante en benevolencia, y que así lo fue desde las eternidades y así lo será por las eternidades.
3. Que no cambia, ni hay en Él variación y que su curso es un giro eterno.
4. Que es un Dios de verdad, y no puede mentir.
5. Que no hace acepción de personas.
6. Que es la incorporación misma del amor.

De las revelaciones también aprendemos que los atributos de Dios son: Conocimiento, fe o poder, justicia, juicio, misericordia y verdad. Sus perfecciones son las perfecciones que acompañan todas las características y atributos de su naturaleza, lo cual quiere decir que Él tiene todo conocimiento y todo poder, dispensa la más perfecta justicia, posee juicio infinito, la plenitud de misericordia, etc.

Para llegar a entender correctamente estos principios, los hombres pueden depositar en Él esa confianza, sobre la cual se funda la fe que salva.

El credo que dice que no tiene pasiones y que es incomprendible es tan atroz como el que le niega un cuerpo y partes, porque cierra la puerta a un estudio de su verdadero carácter y atributos.

Si no tiene pasiones, hay un error en los Diez Mandamientos, pues éstos dicen: “*Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso*”, y la gran proclamación sobre el monte de Sinaí es sin sentido cuando dice: “Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos”.

Ciertamente una de las maneras en que la iniquidad de los padres es visitada sobre los hijos y que éstos heredaran de sus padres falsas y vanas ideas acerca de la naturaleza y la clase de ser que es Dios.

Como todas las cosas respecto de Dios, que han sido reveladas, el conocimiento de su carácter, atributos y perfecciones una vez más se ha sabido por revelación directa.

La pérdida del conocimiento de Dios

La salvación, la meta más elevada a que puede aspirar el ser humano, se puede lograr únicamente por medio del conocimiento del Dios verdadero y viviente, y de las leyes que ha ordenado. Satanás se opone tenazmente a toda justicia y busca la manera de impedir que los hombres obtengan la salvación. Por consiguiente, trata de pervertir y destruir la verdad acerca de Dios y la Trinidad.

Por lo que parecen ser medios perfectamente naturales los hombres se han desviado en pos de falsas creencias acerca de Dios. Por ejemplo, en el Imperio Romano existían varias filosofías paganas, una de las cuales era el gnosticismo. Los gnósticos creían que desde las eternidades existía un ser que incorporaba en sí mismo todas las virtudes. El concepto que se formaban de esta esencia era el de la luz más pura, que se difundía a través del infinito espacio. Había otras nociones divergentes respecto de Dios, la eternidad de la materia y la creación de todas las cosas que existían en esta y varias otras filosofías paganas.

Cuando llegó a su fin la era de la persecución romana y se hizo popular el cristianismo de aquel día, grandes concursos de gentes paganas se unieron a la Iglesia. Llevaron consigo sus creencias y filosofías. Su conversión

consistía principalmente en adoptar los nombres de las doctrinas cristianas y aplicarlas a ligeramente modificadas pero bien inculcadas antiquísimas nociones paganas.

De esto resultó la incertidumbre y la confusión en todo campo doctrinal, pero no tan grande como en el de la Trinidad. Tan violentas fueron las controversias resultantes, que en el año 325 de la era cristiana el emperador Constantino reunió a un número de delegados para que adoptasen un credo y llegasen a una conclusión con respecto a las opiniones discrepantes sobre Dios y la Trinidad.

De las riñas y conciliaciones, de la confusión y el tumulto, de la fusión de opiniones discordantes de aquel cónclave, se formuló el primer gran credo falso de la era cristiana. Este credo, llamado de Nicea, junto con otros que le siguieron en breve, sirvieron de fundamento al falso concepto de que Dios es una esencia espiritual que llena todo el espacio, un ser inmaterial sin cuerpo, partes o pasiones, incorpóreo, increado e incomprensible.

Los hombres se habían apartado del Dios de las Escrituras, y se habían hecho dioses para sí mismos, fundiéndolos de una masa heterogénea de incertidumbres paganas, igual que si se lo hubieran labrado de madera o piedra. Los hombres se hicieron sus propios dioses, los definieron en sus credos y entonces se pusieron a adorarlos, olvidando que eran la obra de sus propias manos. Los hombres habían convertido en falsedad la verdad acerca de Dios. En las generaciones subsiguientes, no teniendo el espíritu del Señor para guiarlos, los hombres pronto cesaron de dudar de la verdad de los falsos credos, y la adoración del “Dios no conocido” se hizo universal.

Muchos de los antiguos profetas previeron y predijeron que esta lamentable y terrible apostasía tendrían que prevalecer, y más maravilloso aun, también fue previsto y predicho el fin de esta noche de tinieblas y la restauración del conocimiento de Dios.

En la antigüedad el Señor condenó a Israel por abandonarlo a Él, yéndose en pos de otros dioses para servirlos y adorarlos:

Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche, pues no os mostraré clemencia.

Sino: ¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había arrojado! Porque los haré volver a su tierra, la cual di a sus padres.

Oh Jehová, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio mío en el día de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira heredaron nuestros padres, vanidad en la que no hay provecho.

¿Hará acaso el hombre dioses para sí? ¡Pero ellos no son dioses!”
(Jeremías 16:13, 15, 19-20)

¿Qué son los falsos conceptos de los credos sino “posesión de mentiras, vanidad y cosas sin provecho”? No hay salvación en la adoración de dioses falsos. ¿Y de dónde vinieron los credos sino de las manos de los hombres?

“¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.

Espantaos, oh cielos, por esto, y temblad; horrorizaos en gran manera, dice Jehová.

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.” (Jeremías 2:11-13).

Sin embargo, las profecías concluyen con una esperanza:

“Por tanto, he aquí, les haré conocer esta vez; –dice el Señor, es decir, una vez más, sólo esta ocasión, la última vez que va a ser revelado el conocimiento de Dios y los hombres lo conocerán– les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.” (Jeremías 16:21).

Su mano y su fortaleza de nuevo se conocen, y su santo nombre se anuncia a todo el mundo, esta vez, la última, a fin de que los hombres de esta época, así como los de la antigüedad, puedan tener una esperanza de salvación y vida eterna.

Se establece el conocimiento de Dios

El Apóstol Pablo atinadamente describió las condiciones que existían en la dispensación del Meridiano de los Tiempos, cuando dijo que el mundo no conoció a Dios por sabiduría. Entonces Cristo vino para manifestar a su Padre nuevamente a los hombres, por lo que *“agradó a Dios salvar a los creyentes con la locura de la predicación”*. (1 Corintios 1:21).

El mundo moderno ha visto una repetición exacta de esta condición, el mundo, por sabiduría –representada por los credos– no conoció al Dios verdadero y viviente. Entonces llegó la hora en que había de iniciarse la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. Se abrieron los cielos, y ese Dios que es un Ser inmutable de nuevo se reveló a sus hijos en la tierra. Y ahora, nuevamente, por la última vez, ha agradado a Dios salvar a los creyentes en la locura de la predicación.

En la primavera de 1820 llegó una ola de vehemente avivamiento religioso a las regiones fronterizas de América. En ningún lugar se sintió con mayor ímpetu que en la parte occidental del Estado de Nueva York. Allí el Señor había colocado al joven escogido por Él para estar a la cabeza de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, el hombre por medio de quien Él se dignaría dar principio a la restauración de todas las cosas habladas por los profetas de la antigüedad.

Este joven favorecido, cuyo nombre era José Smith, hijo, turbado por las proclamaciones de “He aquí está Cristo”, y “He allí”, un día leyó el siguiente pasaje de la Epístola de Santiago:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” (Santiago 1:5).

“Nunca un pasaje de las Escrituras –dijo este joven más tarde- llegó al corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión al mío. Parecía introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces”.

Por fin, guiado por el Espíritu, fue a un lugar apartado y recurrió al Señor con una fe sin igual. Era el momento señalado en que se deberían abrirse los cielos, la hora que Dios había decretado para que nuevamente empezara la

revelación. El joven José fue la persona preparada y preordenada para poner el fundamento de la gran obra del Señor en los últimos días, y así vino al hombre tan gloriosa visión.

“Vi una columna de luz, más brillante que el sol –dijo el joven profeta- directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí. Al reposar la luz sobre mí vi a dos personajes, cuyo brillo y gloria no admiten descripción, en el aire arriba de mí. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: ¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo!

Había sido mi objeto acudir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, apenas me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera y a cuál debería unirme.

Se me contestó que no debería unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que con los labios me honran, más su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella.” (José Smith 2:12, 16, 19)

Desde ese momento empezó a menguar el poder de los credos: credos que eran una abominación a la vista del Señor porque no enseñaban la verdad acerca de Él, a quien es vida eterna conocer. Desde ese momento empezó a esparcirse sobre la tierra la verdad acerca de Dios, y desde ese momento el Señor empezó a revelar, línea por línea y precepto por precepto, más acerca de Él y sus leyes, las cuales, si se obedecen, darán a sus hijos la facultad para volver a su presencia y heredar la vida eterna.

Poco después se recibieron revelaciones que verificaron en todo sentido cuantas cosas los antiguos profetas habían visto y conocido y enseñado. Se reveló que *“Dios creó al hombre, a imagen de Dios lo hizo; a imagen de su propio cuerpo, varón y hembra los creó” (Moisés 6:8-10).*

Nuevamente se dio a saber que Cristo es la imagen expresa de la persona del Padre; que todos los hombres son progenie espiritual del Padre y que los miembros de la Trinidad son uno en propósito, plan y perfección.

Por cierto, unos veintitrés años después de la primera visión, el profeta José Smith escribió como revelación:

“El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros.” (Doctrinas y Convenios 130:22)

¡Aquel, a quien es vida eterna conocer a dejado de ser el “Dios no conocido”!

Tendrá que haber por último un glorioso día milenario cuando *“la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”* (Isaías 11:9). Un día en que *“Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová”*.

Hasta que llegue ese día de gloria y luz, el conocimiento de Dios ha de ser proclamado por la boca de sus siervos de los últimos días, que hablarán y escribirán según los inspire el Espíritu Santo, y citarán a los autores inspirados de las Escrituras antiguas y modernas para apoyar sus enseñanzas.

A la luz de todo lo que los profetas han dicho acerca de Dios, los que sinceramente buscan la verdad no se ofenderán por esta nueva revelación de Dios; más bien, se regocijarán porque la luz ha venido al mundo. Las personas sinceras en todas partes han aceptado hasta hoy los falsos conceptos de los credos, porque de sus padres recibieron “mentira, vanidad y cosas sin provecho”.

La luz de la verdad ahora pone de manifiesto la oscuridad de los credos. *“Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”* (Juan 3:19).

Todo hombre que venga a la luz, esa luz que se manifiesta en las enseñanzas y espíritu de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, podrá obtener para sí un conocimiento seguro de los Seres a quienes es vida eterna conocer. Exponemos nuestra propia salvación en la lección del Dios que hemos de adorar.

LA LEY DE LA JUSTIFICACIÓN

Creemos en la ley de la justificación. En virtud de esta ley, si un hombre camina, actúa y vive en esta vida de tal manera que su conducta está justificada por el Espíritu, finalmente alcanzará una herencia en el reino celestial.

El día que se organizó la Iglesia el 6 de abril de 1830, el Profeta, escribió a modo de profecía y revelación, lo que se resume en las doctrinas básicas de la Iglesia. Entre otras cosas, escribió esto:

“Y sabemos que la justificación por la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es justa y verdadera.” (Doctrinas y Convenios 20:30).

En el resumen de la ley del evangelio dado en los días de nuestro padre Adán, nos encontramos con esta frase:

“Porque por el agua guardáis el mandamiento; por el Espíritu sois justificados; y por la sangre sois santificados” (Moisés 6:60).

A principios de 1830, cuando el Señor estaba hablando con el Profeta acerca de lo que se llama la alianza nueva y eterna, es decir, acerca de la plenitud del Evangelio, que reveló esta verdad aún más en relación con esta gran ley de la justificación, y creo que éstas estas palabras son un

perfecto resumen de una frase de toda la ley de todo el evangelio. El Señor dijo:

“Y de cierto te digo que las condiciones de dicha ley son éstas: Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, prácticas, uniones, asociaciones o aspiraciones que no son hechos, ni concertados, ni sellados por el Santo Espíritu de la promesa, así por el tiempo como por toda la eternidad, mediante el que ha sido ungido, y eso también de la manera más santa, por revelación y mandamiento, por conducto de mi ungido, a quien he nombrado sobre la tierra para tener este poder (y he nombrado a mi siervo José para que tenga este poder en los últimos días, y nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las llaves de este sacerdocio), ninguna eficacia, virtud o fuerza tienen en la resurrección de los muertos, ni después; porque todo contrato que no se hace con este fin termina cuando mueren los hombres.” (Doctrinas y Convenios 132:7)

Una expresión más de las revelaciones tiene relación con esto. El Señor dijo:

“. . . El Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles.” (Doctrinas y Convenios 76:53)

Ahora, justificar es sellar, o para ratificar y aprobar; es evidente a partir de estas revelaciones de que cada acto que hacemos, si es que la unión y sellado de la virtud en la eternidad, debe justificarse por el Espíritu. En otras palabras, debe ser ratificado por el Espíritu Santo; o en otras palabras, debe ser sellado por el Espíritu Santo de la Promesa.

Todos nosotros sabemos que podemos engañar a los hombres. Podemos engañar a nuestros obispos o los demás oficiales de la Iglesia, a no ser que en el momento en que sus mentes estén iluminadas por el espíritu de revelación; pero no podemos engañar al Señor. No podemos obtener de él una bendición inmerecida. Llegará el día cuando todos los hombres obtendrán exactamente y precisamente lo que han merecido y ganado, sin añadir ni restar. Usted no puede mentir con éxito al Espíritu Santo.

Ahora veamos una simple ilustración. Si un individuo obtiene una herencia en el mundo celestial, tiene que entrar por la puerta del bautismo, esa ordenanza se realiza bajo las manos de un administrador legal. Si él viene preparado por mérito, es decir, si él es justo y verídico, y obtiene el bautismo de manos de un administrador legal, se justifica por el Espíritu en el acto que se ha realizado; es decir, que sea ratificado por el Espíritu Santo, o porque está sellado por el Santo Espíritu de la Promesa. Como resultado, es de plena vigencia y validez en esta vida y en la vida venidera.

Si una persona se aparta de la justicia y se apaga y se revuelca en el fango de la iniquidad, entonces se quita el sello, es por eso que tenemos este principio de que si alguien es indigno no puede obtener bendiciones. El Señor ha puesto una barrera que detiene el progreso de los injustos; ha colocado un requisito que debemos cumplir. Tenemos que ganar la aprobación y recibimos el poder santificador del Espíritu Santo, en esta vida y en la eternidad estamos cosechando las bendiciones que merecemos.

Lo mismo que ocurre con el bautismo es en el caso del matrimonio. Si una pareja que es digna, una pareja que sean justos y verdaderos, y que entren en esa ordenanza bajo las manos de un administrador legal, un sello de aprobación se registra en el cielo. Entonces suponiendo que no se rompen después de que han sido sellados, en el supuesto que mantienen sus convenios y siguen adelante en la constancia y en la justicia, continúan en el otro mundo como marido y mujer; y en la resurrección, esa ordenanza llevada a cabo es de tal manera vinculante aquí tiene plena vigencia, eficacia y validez.

Creo que tal vez esta doctrina, como casi todas las otras doctrinas que enseñamos en la Iglesia, nos lleva de nuevo a la misma conclusión central, que es obligatorio para nosotros guardar los mandamientos de Dios, si alguna vez esperamos heredar las bendiciones que ha prometido a los santos. Debemos recordarnos a nosotros mismos una y otra vez estas palabras:

“ . . . El que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero.” (Doctrinas y Convenios 59:23) En el nombre de Jesucristo. Amén.

TESTIMONIO DE LA RESTAURACIÓN

Esta mañana hemos escuchado el testimonio ferviente y fiel a cargo de estos grandes hombres que han destacado en este púlpito las verdades fundamentales que defendemos. Hemos escuchado el testimonio de la misión divina de Jesucristo, nuestro Señor, del incidente glorioso de la restauración del Evangelio, y del establecimiento del reino de Dios sobre la tierra en nuestros días.

Junto con estos hermanos, como un testimonio de estas cosas, sabiendo con certeza de la verdad de lo que digo, soy testigo y testifico que Dios ha hablado en nuestro días; que los cielos han sido abiertos; que la plenitud del Evangelio ha sido dada de nuevo a los hombres en la tierra; que los ángeles han ministrado nuevamente a los hombres; y que el reino de Dios, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, está aquí en el sentido más literal y real.

Ahora, este es un sorprendente, una dramática, un maravilloso anuncio y reclamo para hacer. Tal vez se tambalea la imaginación de las personas que no han sido educados en las revelaciones.

Permítanme recordarles que las antiguas revelaciones hablan en gran medida, largamente extendida, sobre las cosas gloriosas que están ocurriendo en los últimos días, en la era de la restauración. Creo que no

hay un solo tema cubierto en las antiguas revelaciones tan extensamente, sin exceptuar las muchas revelaciones sobre la misión divina de nuestro Señor, como es el tema general de la gran época de la restauración, el período en que Dios reunirá todas las cosas en Cristo. (Efesios 1:10) y consumir su obra gloriosa en los últimos días.

Por ejemplo: Usted recordará que después de que nuestro Señor había organizado y estableció su Iglesia en el meridiano de los tiempos, después de que él había ministrado entre sus apóstoles, sus hermanos, por un período de cuarenta días después de su resurrección, después se establecieron todas las cosas para esa era, y en la ocasión en que ascendió en gloria a su Padre, se le hizo la pregunta:

“ . . . Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?”

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad.” (Hechos 1: 6-7).

Entonces envió a sus testigos para declarar las buenas nuevas de salvación para esa época a todo el mundo.

En otras palabras, aquellos hermanos sabían que en un día posterior a la que entonces era, en un período posterior a los tiempos del Nuevo Testamento, las promesas, gloriosas promesas hechas a Israel, debían cumplirse.

Usted recordará que todos los profetas en el antiguo Israel hablaron y escribieron largo y tendido acerca de los últimos días y la restauración del reino a Israel.

Usted recordará que al principio de su ministerio, cuando Pedro estaba hablando a los de cuyas manos la sangre de Cristo se encontró, dijo estas palabras muy expresivas:

“Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor.

Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

A quien de cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos.” (Hechos 3:19-21)

Es decir, entre la primera y la segunda venida de nuestro Señor, no iba a ser una era en la historia de la tierra que fuese nombrada "los tiempos de la restauración de todas las cosas", o como nos gustaría expresar la época o período o era de la restauración.

Usted recordará que fue Pablo quien dijo que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos de todas las cosas se juntarían en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:10)

Usted recordará las palabras que el élder Hugh B. Brown nos citó en relación a que un ángel volaría por en medio del cielo en los últimos días para llevar el evangelio eterno a los hombres en la tierra (Apocalipsis 14: 6-7)

No tenemos que multiplicar las ilustraciones. Hay multitudes y multitudes de escrituras que anuncian los eventos que van a suceder en nuestros días, reclamamos el conocimiento revelado de su cumplimiento; nadie más ha profesado saber del cumplimiento de las profecías de la antigüedad, en relación con el establecimiento del reino de Dios en los últimos días.

Tenemos este testimonio en nuestros corazones, un testimonio transmitido del Espíritu, que estas cosas se han cumplido en nuestros días; y creemos firmemente que el Señor no hace acepción de personas (Hechos 10:34), lo que significa que él dará el Espíritu Santo a cualquier ser viviente que obedezca la ley que le da derecho a recibir revelaciones, y ese miembro de la Divinidad lleva registro de la divinidad de Cristo, y de esta gran obra de los últimos días que ha sido establecida.

Desde el principio, desde los días del profeta José hasta este momento, los hombres que han sido oráculos vivientes, testigos de la verdad de estas cosas, han sido firmes, estables, grandes, hombres competentes, inteligentes. No hemos sido conducidos por personas que son inestables o fanáticos o desequilibradas en ningún sentido de la palabra. Hemos

tenido hombres que han sido educadores y banqueros, presidentes de compañías de seguros, las personas que se han sentado en los pasillos del Congreso y en los gabinetes con presidentes, los hombres más estables, maduros y sensatos, industriales y de otro tipo, que cualquiera podría esperar encontrar.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce, desde el principio hasta ahora, han dado ferviente testimonio de la divinidad de estas cosas, y testifican que Dios ha hablado en nuestros días, me parece que cualquier persona en el mundo que tenga inclinación espiritual debe preguntarse a sí mismo, si está dispuesto a buscar e investigar, y saber si estas cosas gloriosas y maravillosas son verdaderas, o si no lo son.

Estuve con un hombre que me contó como fue que se convirtió a la Iglesia en sus últimos años, más de sesenta años. Dijo que por casualidad estaba en la Manzana del Templo. Entró en este edificio cuando el presidente J. Reuben Clark estaba discursando sobre un tema cívico o político. Al final de su discurso, este hombre me dijo, el presidente Clark en esencia dijo: "Ahora, voy a dar mi testimonio de José Smith y de la restauración del Evangelio," lo que hizo con el poder como pocos pueden igualar. El converso luego dijo: "Nunca antes había oído hablar de José Smith, pero yo sabía quien era J. Reuben Clark, y pensé que si un hombre de ese calibre me decía con sinceridad con la que hablaba, de que esta gran verdad estaba disponible, y que debía investigar y averiguar, "y él investigó y se unió a la Iglesia. Esa es una actitud muy sensata.

Lo grandes hombres que han hablado esta mañana han dicho, y añadido mi propio testimonio, con una garantía que nace del Espíritu, una garantía que viene cuando el Espíritu Santo, el Espíritu del Señor, que ha hablado con el espíritu que está dentro mí, transmitiendo la verdad con certeza inquebrantable. Añado mi testimonio de que Dios Todopoderoso ha abierto los cielos en nuestros días; que todas las leyes y principios que comprenden el evangelio de salvación están aquí de nuevo; que los administradores legales están a la cabeza del reino de Dios en la tierra, y todos los que cumplan con estos principios hallarán paz y gozo en esta vida y una esperanza de vida eterna como recompensa (Doctrinas y Convenios 59:23). En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA PLENITUD DE LA SALVACIÓN

El presidente McKay habló esta mañana con sencillez y con gran fuerza y poder, diciendo que debemos guardar los mandamientos de Dios; que debemos ser hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores; que debemos trabajar por nuestra salvación con temor y temblor ante Dios, todo de conformidad con el principio de que, no es el que dice: "*Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*". (Mateo 7:21), es quien ganará la salvación eterna.

Ahora me gustaría llamar la atención sobre un particular mandamiento: un mandamiento dado en una revelación que se conoce como la ley de la Iglesia, un mandamiento que, si se mantiene, nos dará la alegría y la paz y la felicidad en esta vida y nos aseguran la plenitud de la salvación a la que nuestro Presidente se refirió esta mañana. El Señor dijo esto:

"Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra." (Doctrinas y Convenios 42:22)

Y del mismo modo podríamos decir:

"Amarás a tu esposo con todo tu corazón, y te allegarás a él y a nadie más."

Volvamos a la luz de la introspección sobre nosotros mismos. ¿Cuánto amamos a nuestros maridos y nuestras mujeres? ¿Cuánto amamos a nuestros hijos? ¿Cuán ferviente y realista es nuestro deseo que la unidad familiar continúe por la eternidad? ¿Puedo decir algo con respecto a la

relación entre la continuación de la unidad familiar en la eternidad, y recibir la plenitud de la salvación, la plenitud de la vida eterna o la exaltación en el reino de Dios?

Cada persona pensante sabe que habrá diferentes grados de recompensa en el más allá. El mero hecho de que los hombres deben ser juzgados según sus obras indica que diferentes recompensas serán impuestas. Nuestro Señor dijo:

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; y luego hacer hincapié en el carácter evidente de esa gran verdad, añadió; de otra manera, yo os lo hubiera dicho. (Juan 14:2)

Sabemos que los reinos de gloria se comparan, respectivamente, a las estrellas, la luna y el sol, como perteneciente a su gloria. Estos reinos son el teledial, terrestre y celestial. El celestial es el reino de Dios, el reino que podemos alcanzar a través de la Iglesia, por medio del evangelio, y por medio de la rectitud personal. Debemos tener esa perspectiva, y tener en cuenta las palabras de esta revelación:

“En la gloria celestial hay tres cielos o grados;

Y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio];

Y si no lo hace, no puede alcanzarlo.

Podrá entrar en el otro, pero ése es el límite de su reino; no puede tener progenie.” (Doctrinas y Convenios 131:1-4)

Exactamente el mismo sentido que el arrepentimiento y el bautismo es la puerta que nos pone en el camino que conduce a la salvación en el reino celestial, por lo que este fin del matrimonio llamado matrimonio celestial abre la puerta y nos pone en el camino por el que podemos seguir adelante a la vida eterna y la exaltación en el cielo más alto del mundo celestial. La revelación sobre el matrimonio, al hablar de las personas que tienen la oportunidad en esta vida de respetar los términos y condiciones de este convenio del matrimonio eterno y que no hacerlo,

dice que en el mundo por venir no se casan ni se dan en matrimonio. Los que no hagan uso de la oportunidad en esta vida de entrar en la ley celestial del matrimonio se convertirán en "siervos ministrantes, para ministrar a los que son dignos y de un cada vez mayor, y superior, eterno peso de gloria", el Señor dice:

“Por tanto, cuando están fuera del mundo ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son nombrados ángeles en el cielo, ángeles que son siervos ministrantes para ministrar a aquellos que son dignos de un peso de gloria mucho mayor, y predominante, y eterno.”

“Porque estos ángeles no se sujetaron a mi ley; por tanto, no pueden tener aumento, sino que permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, en su estado de salvación, por toda la eternidad; y en adelante no son dioses, sino ángeles de Dios para siempre jamás.”
(Doctrinas y Convenios 132:16-17)

En la eternidad existirá por un lado la inmortalidad, que significa vivir para siempre como un ser resucitado; y por otro lado existirá la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios (Doctrinas y Convenios 14:7). Habrá, por un lado los que son criados, que son ángeles que ministran; habrá otros personajes exaltados y glorificados. La diferencia entre estas dos categorías: la diferencia es la continuación de la unidad familiar en la eternidad. Por definición y en su naturaleza, la exaltación consiste en la continuación de la unidad familiar a través de todas las edades. Si la unidad familiar continúa, si marido y mujer van al mundo de los espíritus como una pareja casada y llegan a la resurrección como marido y mujer, la exaltación está asegurada. Si ellos van allí por separado, ya sea al no haber entrado en este orden celestial o, después de haber entrado en él, no haber mantenido los términos y condiciones y leyes que pertenecer a ella, tendrán la inmortalidad y no la vida eterna.

Todos los hombres obtendrán todo lo que son capaces de recibir, todo lo que el Padre clemente y misericordioso les puede dar, pero la plenitud está reservada para aquellos que permanecen fieles a la ley del evangelio, que guardan todos los términos y condiciones de la nuevo y eterno convenio del matrimonio.

Ahora, ¿cuánto amas a tu esposo o tu esposa? ¿Con que deseo buscas exaltación eterna en las mansiones de aquí en adelante? Recordemos que el amor se mide en términos de obediencia y de servicio, de acuerdo con el principio, *"Si me amáis, guardad mis mandamientos"* (Juan 14:15). En consecuencia, si tenemos en nuestros corazones un amor, que nace del Espíritu de Cristo, para nuestras familias y para el caso, para nuestra propia salvación, vamos a tratar de hacer las cosas que nos calificarán para obtener una recomendación para entrar en el templo, para ser sellados en la unión matrimonial eterna; y después de haber sido sellados, vamos a desear con todo nuestro corazón caminar en la luz, y mantener el convenio que hemos hecho, el que será de plena vigencia y validez en el mundo eterno, después de haber sido atado en la tierra y sellado en el cielo, después de haber sido ratificado por el Espíritu. No hay ninguna cosa, más importante para un miembro de la iglesia que casarse con la persona adecuada en el lugar correcto bajo la debida autoridad, porque ese tipo de matrimonio es la puerta a la paz y la alegría y la felicidad en esta vida, y abre la puerta a la consecución de la plenitud del reino del Padre.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

"NO AMÉIS AL MUNDO"

El presidente McKay abrió la conferencia de ayer con una súplica ferviente y contundente a los Santos de los Últimos días para elevarse por encima de lo carnal y animal, y las cosas del mundo y alcanzar un estado de espiritualidad, realizó una súplica para que crucifiquen la carne y vuelvan sus corazones e intereses a las cosas del Espíritu.

En relación con esto es que llamo la atención a las palabras que escribió el discípulo amado:

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:15-17)

Hay, por supuesto, una diferencia entre la tierra y el mundo. La tierra es esta esfera, este planeta sobre el que residimos. Se compone de elementos: las cosas naturales que componen el polvo y las rocas y los árboles. El mundo, por el contrario, es la sociedad de los hombres que viven en la faz de la tierra, una sociedad que es carnal y sensual y el mal, una sociedad que vive, en efecto, una ley telectual; y habrá un día no lejano, cuando el fin del mundo vendrá, lo que significa, por

definición, la destrucción de los impíos (José Smith Mateo 4). Esto se llevará a cabo en el día de la limpieza milenaria.

Se nos ha enviado desde una esfera preexistente a esta tierra; como consecuencia de haber recibido cuerpos hechos del polvo de la tierra. A través de la gracia de Dios y el sacrificio expiatorio de su Hijo, recibiremos estos cuerpos de nuevo en la inmortalidad y en la eternidad.

También se nos ha enviado desde una esfera preexistente y se nos ha enviado a este mundo, es decir, en circunstancias en que estaremos tentados a hacer el mal, donde vamos a estar sujeto a los deseos de la carne y las pasiones que van naturalmente con la existencia mortal. El objeto por el que se nos sitúa en el mundo es para ponernos a prueba, para ver si podemos vencer al mundo, para ver si podemos caminar en las cosas del Espíritu, a pesar de las tentaciones mundanas que nos rodean.

Supongo que en esta época, con todas las presiones de la publicidad, y la utilización de todos los inventos modernos, las tentaciones y presiones del mundo superan cualquier cosa que haya existido o prevalecido en cualquier época pasada.

Nuestro Señor, al hablar con sus antiguos discípulos acerca de los deseos del mundo, dijo que él había vencido al mundo (Juan 16:33). Él les dijo que iban a ser odiados por el mundo porque no eran del mundo (Juan 15:19). En su gran oración intercesora oró a su Padre para que mantuviera a sus discípulos libres del pecado. (Juan 17: 14-15)

Él dijo;

“Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.” (Juan 15:19)

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” (Juan 17: 15).

Bueno, entonces, un Dios omnipotente ha deliberado y con conocimiento nos coloca en las circunstancias en que nos encontramos

ahora, con tentaciones y deseos de todo tipo que nos rodea, con el propósito de determinar si vamos a vencer al mundo, si vamos a convertirnos a las cosas espirituales en lugar de ser engullidos en lo carnal.

Tuvimos una experiencia de prueba, un ensayo de una especie diferente, en el ámbito preexistente. Estuvimos allí sólo como seres espirituales, sin estos cuerpos temporales. Ahora tenemos cuerpos mortales que están sujetos a diferentes tentaciones; y esta parte particular de toda la eternidad es la que se segregó como el momento en el que será probado y examinado del mismo modo en que ahora estamos siendo examinados. Puedo sugerirles a ustedes algunas de las cosas que hay en el mundo que se destacan como pruebas para determinar si vamos a convertirnos a las cosas de la justicia o si vamos a vivir a la manera del mundo, y caminar como hombres carnales.

Si, por ejemplo, el satisfacer los apetitos del cuerpo, teniendo en la comida y bebida que son impuro y malsano para el cuerpo, estamos caminando a la manera del mundo. Pero si, por el contrario, nos abstenemos totalmente de té, café, tabaco y licores, y de cualquier otro alimento o bebida malsana e impuro, desarrollando así el autocontrol, a continuación, en esta medida, estamos superando al mundo y adquiriendo un atributo divino.

Si caminamos en esta vida de una manera tal que se utilice todo el tiempo, los siete días de la semana, ya sea con el fin de ganarse la vida o por participar en actividades recreativas, estamos caminando a la manera del mundo. Pero si, por el contrario, honramos el día santo del Señor, mantenemos su sábado, y asistimos a la casa de oración y ofrecemos nuestros votos y sacramentos (Doctrinas y Convenios 59:9) para que podamos ganar fuerza y permanecer sin mancha del mundo, si ese es nuestro curso, entonces estamos llegando a un plano de espiritualidad.

Pablo dijo:

"El amor al dinero es la raíz de todos los males" (1 Timoteo. 6:10).

Ahora, si conseguimos el amor al dinero o el amor de las cosas de este mundo en nuestros corazones, por lo que deseamos esas cosas con

preferencia a las cosas del Espíritu, estamos caminando en caminos carnales. Pero si, por el contrario, tenemos que pagar un diezmo íntegro; pagar nuestras ofrendas de ayuno; contribuir a la gran causa misional, al sistema educativo Iglesia, a los programas de construcción de la Iglesia, y así sucesivamente; si ponemos nuestros medios a disposición del Señor y de su reino y de su trabajo, entonces estamos elevándonos por encima del plano de la codicia y la lujuria que es inherente a la naturaleza de nuestra existencia mortal.

El Señor ha puesto en nuestros cuerpos ciertas pasiones y ciertos apetitos; tal vez el más fuerte de ellos es lo que llamamos sexo. Ahora bien, si andamos en forma desenfrenada, por el camino del mundo, en un estado de inmoralidad y lasciva, entonces estamos disfrutando de la clase más vil de la existencia carnal. Pero si, por otro lado, tenemos la fuerza de carácter y la fortaleza y la capacidad de ponernos de pie como hombres y refrenar nuestras pasiones y controlar nuestros deseos y usar el sexo a la manera en que el Señor ha ordenado que sean utilizado, que es sano y puro, y si andamos sin ningún tipo de inmoralidad sexual, entonces estamos elevándonos por encima del plano de los animales, y estamos caminando en el reino de las cosas espirituales.

Y lo mismo ocurre con cada situación en la que nos encontramos. Si jugamos a las cartas; si volvemos a visitar salones de cerveza; si mentimos o robamos o engañamos; si nos aprovechamos de alguno por causa de sus palabras (2 Nefi 28:8); si oprimimos al jornalero en su salario (Malaquías 3:5); si somos inmodestos en nuestra manera de vestir; si no hacemos ninguna de las cosas que son comúnmente hechas por las grandes masas de gente impía en el mundo estaremos viviendo según su costumbre y certificar que amamos las cosas del mundo más de lo que amamos al Señor. Pero por el contrario, si permanecemos en la verdad y guardamos nuestros convenios y andamos en la manera que nos aconsejó nuestro Presidente al abrir esta conferencia y lo hacemos constantemente, actuando con rectitud, con integridad y devoción entonces nos alejamos del hombre natural (Mosíah 3:19); y nacemos de nuevo (Juan 3:3-5); llegaremos a ser nuevas criaturas (2 Corintios. 5:17) del Espíritu Santo. Entonces será nuestro derecho tener la compañía constante de ese miembro de la Trinidad. Y, por último, si nos mantenemos firmes en la fe y en la devoción hasta el final, seremos herederos de la vida eterna en el reino de Dios.

“Aprended, más bien, que el que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero.” (Doctrinas y Convenios 59:23)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

"EL REINO DE DIOS EN LA TIERRA"

Hermano LeGrand Richards, uno de los predicadores contundentes y elocuentes de la justicia en este reino de los últimos días, nos ha hablado de una manera poderosa, exponiendo la restauración del evangelio eterno en nuestros días. Ahora, si se me permite ser guiado por el mismo Espíritu, y estar bajo el mismo poder, y lo tengo en mi corazón, hacer una breve expresión relativa a la estabilidad, el crecimiento y eventual destino del gran reino de los últimos días que ha sido establecido como parte de la restauración de todas las cosas.

Cuando hablo del reino, me refiero a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual, en el sentido más completo, real, literal y exacto, es el reino de Dios en la tierra. Quisiera leer algunas palabras escritas originalmente por el gran profeta Isaías, palabras que más tarde fueron citados por el Cristo resucitado cuando ministró entre los nefitas. Cuando Jesús citó estas palabras, las puso en su perspectiva, en su contexto. Él acababa de anunciar que la restauración de todas las cosas iba a tener lugar; que el evangelio sería restaurado de nuevo en su plenitud; que Israel debía ser reunido; y que el reino de Dios en la tierra iba a ser establecido en los últimos días. Luego citó estas palabras de Isaías, las palabras que se dirigen a la Iglesia y que describen específicamente la estabilidad, el crecimiento y eventual destino de la Iglesia.

Así dice el Señor a la Iglesia de Jesucristo:

"Ensancha el sitio de tu tienda, y extiéndanse las cortinas de tus habitaciones; no seas escasa, alarga tus cuerdas, y haz más fuertes tus estacas;

Porque hacia la mano derecha y hacia la izquierda te extenderás; y tu posteridad heredará las naciones gentiles, y hará que se habiten las ciudades desoladas.

No temas, porque no serás avergonzada, ni te perturbes, porque no serás abochornada; porque te olvidarás del oprobio de tu juventud, y no te acordarás del reproche de tu juventud, y del reproche de tu viudez nunca más te acordarás." (3 Nefi 22:2-4)

"Porque los montes desaparecerán y los collados serán quitados, pero mi bondad no se apartará de ti, ni será quitado el convenio de mi paz, dice el Señor que tiene misericordia de ti." (3 Nefi 22:10)

El convenio eterno es el evangelio. Esta promesa es, pues, una garantía de que el evangelio de Jesucristo permanecerá y será administrado por la Iglesia y reino como configurar y establecido en este día.

"Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos.

En rectitud serás establecida; [Y luego está próxima, perteneciente a un día todavía en el futuro] estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y del terror, porque no se acercará a ti.

He aquí, [esta pertenecientes a nuestro día] de cierto se han [es decir, el impíos] de reunir en contra de ti, mas no por parte mía; quien se juntare en contra de ti, caerá por tu causa." (3 Nefi 22:13-15).

"Ninguna arma forjada en contra de ti prosperará; y toda lengua que se levantara contra ti en juicio, tú condenarás. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su rectitud viene de mí, dice el Señor." (3 Nefi 22:17)

Ahora, creo que todos entendemos que este gran reino de los últimos días se ha configurado por última vez, y nunca más serán destruidos, y que nunca más se levantará la necesidad de otro y la restauración futura. Las ordenanzas y los principios de la salvación, los requisitos que deben cumplir los hombres con el fin de obtener una herencia celestial, son siempre, eternamente, y siempre los mismos. Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34), y cada persona desde Adán hasta el último hombre debe respetar la misma ley con el fin de calificar para una herencia celestial.

Pero hay una gran cosa acerca de esta dispensación que se diferencia de todas las dispensaciones del pasado. Es que en esta ocasión, con la apertura de los cielos y de la revelación del Evangelio en nuestros días, vino la declaración positiva, sin reservas que el evangelio permanecerá en la tierra; que el reino estaría seguro; que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días permanecerá entre los hombres para preparar un pueblo para la segunda venida del Hijo del hombre.

Estamos familiarizados con las visiones que Enoc recibió. Ustedes recordaran que vio nuestros días. Vio la restauración del Evangelio, la salida a luz del Libro de Mormón, la verdad que brota de la tierra y la justicia mira desde los cielos. Vio que las huestes de Israel disperso se reunirían en la ciudad santa. Vio las tribulaciones, las guerras, la desolación, los problemas que prevalecerían en este día (Moisés 7:62-67), y luego la voz de Dios le habló y le dijo: *"habrá grandes tribulaciones entre los hijos de los hombres, mas preservaré a mi pueblo."* (Moisés 7:61) Esa es una declaración positiva inmutable.

Algunas de las cosas que recibimos, siempre que respetemos la ley que nos da derecho a recibirla. Algunas promesas vienen del Señor y sin condiciones de las mismas. Nos morimos, nos guste o no. Eso es un decreto inmutable. Resucitaremos a la inmortalidad. No hay duda de eso; no podemos evitarlo. En esa misma categoría es la promesa que el Señor preservará a su pueblo en el día de hoy.

Estamos familiarizados con la gran visión y revelación que Daniel tenía, en la que vio los reinos sucesivos del mundo creado por el poder de las manos de los hombres, y, finalmente, vio este reino, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, establecido por la revelación, sin la mano del hombre. Y luego dijo que este reino no sería dado a otro pueblo; que

crecería y aumentaría hasta romper en pedazos todos los reinos y llenar toda la tierra. (Daniel 2:31-45)

Bueno, después de que el Señor había establecido esta Iglesia y restaurado el evangelio, dijo por su propia boca al profeta José Smith: "*Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella, como la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar, hasta que llene toda la tierra.*" (Doctrinas y Convenios 65:2) Esta promesa que tenemos es una promesa irrevocable e inmutable.

Puedo citar una frase que el profeta José Smith, escrito por revelación e inspiración, incluido en ese famoso documento, "La Carta de Wentworth." Él dijo: "Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones se encarnizaran, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente, hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra esta concluida." (*Historia de la Iglesia*, vol. 4, p. 540)

Usted y yo estamos en este reino desde su comienzo. El trabajo de base se está sentando. De pequeños principios vienen grandes cosas. Hemos tenido un gran avance y crecimiento; estamos establecidos y reconocidos en el mundo; pero llegará el día cuando toda la tierra se convertirá a la verdad, cuando toda alma viviente entrará a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Estamos en el reino de Dios ya que es exclusivamente un reino eclesiástico. Este reino va a crecer y aumentar, multiplicar y abundar, y nada podrá detenerlo, hasta que llegue el día en que va a ser a la vez un reino eclesiástico y un reino político, y se regirá en todas las cosas — espirituales, civiles, temporal, y político — *Los reinos del mundo han venido a ser reinos de nuestro Señor y de su Cristo.* (Apocalipsis 11:15)

El presidente John Taylor dijo lo siguiente: "Se ha preguntado si este reino fallará, yo os digo en el nombre del Dios de Israel, que este reino no será

dejado a otro pueblo, y que las cosas que hablaron los santos profetas en relación con ella recibirán su cumplimiento, pero en relación con esto te diré otra cosa: Una gran parte de los Santos de los Últimos Días fallarán, una gran mayoría de ellos nunca han magnificado sus llamamientos y su sacerdocio, y Dios tendrá un ajuste de cuentas con tales personas, a menos que se arrepientan "(*Evangelio Unido*, página 137).

Una cita más, esta vez de presidente Wilford Woodruff:

"Cuando el Señor le dio las llaves del reino de Dios, las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, del apostolado, y las selló sobre la cabeza de José Smith, las selló sobre su cabeza para estar aquí en la tierra hasta la venida del Hijo del hombre. Bien podría decir Brigham Young, "Las llaves del reino de Dios están aquí." Estaban con él hasta el día de su muerte. A continuación, se posaron sobre la cabeza de otro hombre el presidente John Taylor. Sostuvo esas llaves hasta la hora de su muerte. Luego cayeron por turno, o por la providencia de Dios, al Wilford Woodruff.

"Yo le digo a los Santos de los Últimos días, las llaves del reino de Dios están aquí, y ellas se van a quedar aquí, hasta la venida del Hijo del Hombre. Que todo Israel entienda eso. Pueden descansar sobre mi cabeza, pero un corto tiempo, pero luego descansarán en la cabeza de otro apóstol, y otro después de él, y así continuará hasta la venida del Señor Jesucristo en las nubes del cielo (Mateo 16:27) para *"que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo."* (2 Corintios 5:10)

"Le digo a todo Israel en el día de hoy, y lo digo a todo el mundo, que el Dios de Israel, que organizó esta Iglesia y reino, no ordenó ningún presidente o Presidencia conducir a esta Iglesia por mal camino. Escuchad, vosotros pueblo de Israel, ningún hombre que ha respirado el aliento de vida, puede sostener estas llaves del reino de Dios y llevar a la gente por mal camino." (*Discursos de Wilford Woodruff*, páginas 73-74)

Ahora bien, estas cosas están ampliamente atestiguadas. Las revelaciones y expresiones inspiradas de los oráculos vivientes nos dan cuenta completa. Debemos saber estas cosas de los registros que están delante de nosotros. Entonces, debemos ir al Señor, en la fe y en ferviente oración, y entrará en nuestros corazones la seguridad por medio de la revelación de que esta obra es verdadera. El hermano Richards citó:

"... Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo." (Juan 7:16-17).

Cada alma que vive en este mundo y que cumpla con la ley que le da derecho a saber por revelación personal del Espíritu Santo de la divinidad de esta obra, de la estabilidad y el destino de este reino, puede conseguir ese conocimiento, yo por mi parte poseo ese conocimiento y lo testifico con toda sinceridad y solemnidad.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA SALVACIÓN ES UN ASUNTO DE FAMILIA

¿Puedo llamar la atención sobre la gran verdad del evangelio, que la salvación es un asunto de familia, que se alcanza en y a través de, por y para las familias?

Para un texto, ¿puedo leer las palabras citadas por Moroni a José Smith en la noche del 21 de septiembre 1823?:

"He aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor.

Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres.

De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida."
(Doctrinas y Convenios 2: 1-3)

Ahora, ¿cuáles fueron las promesas hechas a los padres? Desde la llegada de Elías, el 3 de abril de 1836, ¿en qué forma han sido plantadas estas promesas en los corazones de los hijos?

En respuesta, a modo de ejemplo ¿puedo leer una de las mayores promesas que se han hecho a los padres, uno que es quizá preeminente sobre todas las demás? A Abraham, el Señor dijo:

"... Yo soy el Señor tu Dios. . .

"Jehová es mi nombre, y conozco el fin desde el principio. . .

"Y haré de ti una nación grande y te bendeciré sobremanera, y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones, y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones;

"Y las bendeciré mediante tu nombre; pues cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos.

" Y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y en ti (es decir, en tu sacerdocio) y en tu descendencia (es decir, tu sacerdocio), pues te prometo que en ti continuará este derecho, y en tu descendencia después de ti (es decir, la descendencia literal, o sea, la descendencia corporal) serán bendecidas todas las familias de la tierra, sí, con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna." (Abraham 2:7-11).

En los casi cuatro mil años desde Abraham, incontables millones de su simiente literal han vivido en el mundo, la mayoría de ellos en los días de la restauración del evangelio, con sus ordenanzas de salvación y verdades. Sin embargo, el Señor prometió a Abraham, su padre, que estos millones de personas que han surgido de él, estos millones de personas que son su simiente literal, estos que constituyen una parte importante de su posteridad que son multitud de naciones, todos estos tienen derecho por linaje a las bendiciones del sacerdocio, del Evangelio, de la salvación y la vida eterna.

Para que los hombres ganen la salvación en el reino de Dios, deben recibir las ordenanzas del bautismo y de la imposición de manos para recibir el Espíritu Santo; y con el fin de que ganen la vida eterna, que es la plenitud del reino del Padre, y ser coherederos con su Hijo, deben además entrar en la ordenanza del matrimonio celestial.

Ahora por revelación del Señor en nuestros días ha señalado e identificado a los niños en cuyos corazones las promesas hechas a los padres han sido plantadas. A los élderes de la Iglesia en el día de hoy, el Señor dijo:

"De modo que, así os dice el Señor a vosotros en quienes ha continuado el sacerdocio por el linaje de vuestros padres,

Porque sois herederos legítimos, según la carne, y habéis sido escondidos del mundo con Cristo en Dios,

Por tanto, vuestra vida y el sacerdocio han permanecido, y es necesario que permanezcan por medio de vosotros y de vuestro linaje hasta la restauración de todas las cosas que se han declarado por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo.

Así que, benditos sois si perseveráis en mi bondad, siendo una luz a los gentiles, y por medio de este sacerdocio, un salvador para mi pueblo Israel. El Señor lo ha dicho. Amén." (Doctrinas y Convenios 86: 8-11)

Somos parte de la simiente de Abraham; tenemos el poder y la autoridad de este sacerdocio; somos una luz a las naciones gentiles, y como resultado estamos bajo comisión de llevar el mensaje de salvación. Pero también hemos sido elegidos y designados para ser los salvadores de Israel mismo, a la descendencia de Abraham a todo el reino y nación de gente del linaje escogido, que han vivido en desde los días de Abraham.

Quisiera mostrar cómo estos principios funcionan mediante mi propio ejemplo como ilustración. He recibido el evangelio; He sido bautizado bajo las manos de un administrador legal; He recibido el don del Espíritu Santo, todo lo cual me ha puesto en un camino que conduce a una herencia de salvación en el mundo celestial. Además, he ido al templo y estoy sellado a una de las doncellas escogidas de Dios y he obtenido de esta manera un lugar en el camino que conduce a una herencia de vida eterna en el cielo más alto del mundo celestial. Debido a la obediencia tengo el poder para seguir adelante y obtener estas grandes recompensas.

Porque tengo un poco de comprensión de la importancia y el valor de estas bendiciones del Evangelio, es que ha entrado en mi corazón un gran deseo de tener a mis hijos después de que me convierta en heredero de las mismas

bendiciones que he recibido, y por los que se esfuerzan por criar a mis hijos en la luz y la verdad (Doctrinas y Convenios 93:40). Después de obtener mi propia salvación y la de mi esposa, no hay nada más importante para mí que la salvación de mis hijos.

Además, porque sé el valor inestimable del Evangelio y las bendiciones que se derivan de él, tengo el deseo de que mis antepasados, los que vivieron cuando el evangelio no estaba en la tierra y que no han tenido estos privilegios es que tengo el deseo de que también ellos puedan ser herederos de estas bendiciones. En otras palabras, las promesas hechas a los padres se han plantado en mi corazón (Doctrinas y Convenios 2:2), y yo estoy obligado a actuar como ministro para la salvación de los que están en mi línea que han vivido y muerto sin haber conocido el evangelio.

Y ahora, si hago lo que debo, yo debería buscar e identificar a los que nos han precedido en mi linaje, y ver que las ordenanzas de salvación y exaltación se realicen por ellos.

La salvación es un asunto de familia. Soy yo, mi esposa, mis hijos, y mis antepasados. Es usted, su esposa, sus hijos, y sus antepasados. La salvación es un asunto de familia.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA LECTURA DE LOS LIBROS CANONICOS

Quisiera tomar las palabras que fueron dictadas por el Espíritu Santo a un hombre inspirado en el antiguo Israel:

"La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo.

Los preceptos de Jehová son rectos: alegran el corazón. El mandamiento de Jehová es puro: alumbra los ojos.

El temor de Jehová es limpio: permanece para siempre; los decretos de Jehová son verdaderos: todos justos.

Deseables son más que el oro, sí, más que mucho oro refinado; y dulces más que la miel, y que el destilar del panal.

Tu siervo es, además, amonestado por ellos; en guardarlos hay gran galardón." (Salmos 19:7-11)

Ahora bien, si se me permite iluminar por el mismo Espíritu que se posó sobre él que escribió estas palabras, me gustaría señalar la gran necesidad apremiante, la obligación abrumadora, que descansa sobre nosotros como miembros de esta gran reino de los últimos días, para llegar a un conocimiento de la ley del Señor, para conocer las doctrinas del Evangelio, para entender los principios, requisitos y ordenanzas que debemos cumplir con el fin de ser herederos de la salvación en el reino del Señor.

Creemos y abogamos para que todos los miembros de esta Iglesia tengan un testimonio de la divinidad de la obra; y que puedan saber por sí mismos, independiente de cualquier otra persona, que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que la salvación está en él; que José Smith es el agente y el instrumento a través del cual el conocimiento de la salvación ha llegado de nuevo en nuestros días; y que el manto del profeta descansa sobre el presidente David O. McKay en este momento. Que primero podamos obtener un testimonio y luego por ser valientes en el testimonio, lleguemos a ser herederos de la salvación.

Pero ningún hombre puede tener un testimonio de esta obra hasta que comience a obtener un conocimiento del Evangelio. Un testimonio se basa en el conocimiento; primero un hombre debe aprender acerca de Dios y sus leyes y, a continuación, mediante la obediencia a las leyes obtendrá un testimonio. Jesús dijo:

". . . Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo." (Juan 7:16-17).

Creemos que todos los miembros de esta Iglesia deben ser plena y completamente convertidos, tanto es así que se cambian de un estado natural y caído en santos de Dios, convertido en un estado en el que tienen en sus corazones deseos de justicia. Siguiendo este curso que han nacido de nuevo; que se renuevan del Espíritu; que están en la línea de la salvación eterna. Pero nadie puede alcanzar a ese estado hasta que conoce las leyes que rigen el proceso de convertirse.

Creemos que después de que nos unimos a esta Iglesia nos corresponde seguir adelante en la constancia y en la devoción, que viene de vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4), desear la justicia, la búsqueda de su Espíritu, amarlo a él con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza; y sin embargo, no podemos hacer ninguna de estas cosas hasta que primero aprendamos las leyes que los rigen. En el sentido amplio del evangelio, no hay tal cosa como vivir una ley de la que somos ignorantes. No podemos adorar a un Dios del que no sabemos nada, por lo tanto debemos conocer a Dios y ganar la vida eterna a través de la adoración. Creo que tenemos la obligación, la gran responsabilidad

subyacente, de aprender las doctrinas de la Iglesia para que podamos ser capaces de servir en el reino, para luego ser capaces de llevar el mensaje de salvación a los hijos de nuestro Padre Celestial, y vivir de una manera tal que podamos tener paz y alegría en nuestras vidas, y ganar una esperanza de gloriosa exaltación y la vida eterna de la que el hermano de George P. Morris nos ha estado hablando.

Se nos ha mandado hacer esta cosa. Decimos, por ejemplo, que *ningún hombre puede salvarse en la ignorancia* (Doctrinas y Convenios 131:6), y nos referimos a la ignorancia de Jesucristo y las verdades salvadoras del Evangelio. Decimos que *la gloria de Dios es la inteligencia*, y nos referimos a que su gloria es la luz y la verdad. (Doctrinas y Convenios 93:36), incluyendo la luz revelada del cielo y las verdades de la salvación.

Cuando Moisés estaba terminando su ministerio en el antiguo Israel, después de que él había llevado a su gente a través de todas sus tribulaciones en el desierto, movido por el Espíritu, tuvo ocasión de resumir las leyes, los estatutos, los decretos, las ordenanzas, dijo lo siguiente:

"Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón;

Y se las repetirás a tus hijos y les hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes.

Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas." (Deuteronomio 6: 6-9).

En otras palabras, Moisés mandaba que Israel debería centrar su alma y corazón en estudiar, conocer y aprender las leyes del Señor para que pudieran estar en la posición y tener la capacidad de vivir de ellos, y así ganar la salvación y llevar a cabo la misión de salvar a las personas elegidas.

Ahora en nuestros días tenemos los libros canónicos de la Iglesia. Tenemos la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Hay en estos cuatro libros con un total de 1.579 capítulos. Creo que no sería exagerado decir que podríamos con propiedad, día tras día,

constantemente, leer tres capítulos en una u otra de estas obras; y si proseguimos este curso, leeríamos todos los Evangelios en menos de un mes. Leeríamos todo el Nuevo Testamento en tres meses. Leeríamos el Antiguo Testamento en diez meses, y toda la Biblia en trece meses. Leeríamos el Libro de Mormón en dos y dos tercios de mes, Doctrina y Convenios en un mes y medio, y la Perla de Gran Precio en cinco días. Tomados en conjunto, leeríamos todos los libros canónicos en menos de dieciocho meses y estaríamos listos para empezar de nuevo.

Bueno, no me parece a mí que el Señor nos este viendo en ninguna manera diferente a la forma en que vio al antiguo Israel. Nuestros corazones y almas enteras y nuestra meditación continua deben estar centrados en el evangelio y las cosas del Señor, para que podamos trabajar por nuestra salvación y cumplir nuestras misiones. El estudio regular y sistemático de los libros canónicos nos llevará a recorrer un largo camino hacia el mantenimiento de un curso que complacerá al Señor y seguir nuestra propia progresión eterna. De esta manera podremos obtener la paz, satisfacción y la felicidad en esta vida y tener una esperanza de vida eterna en el mundo venidero. (Doctrinas y Convenios 59:23)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL PROGRAMA MILITAR DE LA IGLESIA

Presidente McKay y hermanos del sacerdocio.

Acabamos de ver y escuchar una dramática y convincente presentación que resume el programa de los militares de la Iglesia — un programa diseñado para cuidar del bienestar espiritual de nuestros hermanos en las fuerzas armadas.

Además del excelente consejo dado en esta presentación, me permito sugerir dos cosas adicionales que son muy adecuadas y que sabiamente se debe hacer en la Iglesia para ayudar a cuidar el bienestar espiritual de nuestros hermanos que están en el servicio. Como prefacio a estas dos sugerencias quisiera leer tres breves extractos de cartas las cual han sido recibidos por el Comité de los militares.

Desde la primera carta: "Durante mi gira como Capellán L.D.S. por Fort Ord, California, fue un privilegio para mí ministrar a un particular y excepcional grupo militar Santo de los Últimos Días. En numerosas ocasiones llamó mi atención, por los altos mandos sobre este puesto, que nuestros alumnos mormones eran de un muy alto calibre, que poseen un inusual liderazgo y capacidad.

"Durante un año, veinticuatro de nuestros hermanos recibieron logros excepcionales y premios por sus varios servicios en las escuelas. Diecinueve de estos fueron ex misioneros.

Uno de nuestros partidarios y amigos más fieles en Fort Ord era el comandante del centro militar, el general Robert B. McClure. En varias ocasiones, en que yo estuve presente en calidad de funcionario como uno de los capellanes, el General de McClure, en su orientación inicial a los nuevos soldados, pidió que los misioneros mormones se levantaran. A continuación, se dirigió a los oficiales y hombres presentes, y dijo: “Hombres, miren a estos buenos misioneros mormones, salúdenlos, conózcanlos, síganlos, hagan lo que ellos hacen, estos hombres serán sus líderes.”

“En una carta que recibí del General McClure, después de ser relevado del servicio, el escribió lo siguiente: “Tengo el mayor respeto por los oficiales Santos de los últimos Días, y aprecio su servicio patriótico que prestan a su país. Desde que he estado en Fort Ord, he observado con gran interés personal, los esplendidos logros en sus entrenamientos, por los oficiales y hombres mormones, y particularmente los ex misioneros.” Firmado por Ben F. Mortensen, un capellán Santo de los últimos Días.

En una segunda carta: “Cuando yo era capellán estaba estacionado en Fort Ord, mi asignación era con la división de artillería. Cada sábado yo estaba presidiendo como capellán en la graduación de la escuela de liderazgo y el general Robert B. McClure, fue el discursante regular durante muchas de estas graduaciones, el general McClure, pidió que los ex misioneros Santos de los últimos Días, se pusieran de pie. Luego dijo: “Estos ex misioneros de la iglesia mormona, son hombres jóvenes sobresalientes, y si siguen sus ejemplos, nunca se equivocarán.”

Yo me asocie íntimamente con el general McClure, y he volado con él en varias ocasiones. Él siempre me presentó a los demás como un capellán mormón y decía, “Este capellán ha estado en una misión por dos años para la iglesia mormona. Estos ex misioneros son algunos de los mejores soldados en la armada.”

En muchas ocasiones en las sesiones generales de orientación, el general McClure pidió que los ex misioneros se pusieran de pie. Entonces dijo al grupo de reclutas, que estos jóvenes han estado en una misión por dos años en alguna parte del mundo, y saben como vivir “sigan sus ejemplos.”

“Mi otra asignación fue en Corea durante 18 meses, mientras servía en la segunda y séptima división, los oficiales han señalado, que un ex misionero

Santo de los últimos Días, es un soldado responsable.” Firmado por John R. Connell, Jr., Capellán.

El hermano Frank C. Kimball, quien representa a la iglesia como capellán en el comité general en Washington, después de asistir por tres días a la conferencia anual de capellanes en los Estados Unidos, incluyó la siguiente declaración en su informe: “El capellán John C. O’Laughlin, de la oficina del jefe de los capellanes de la fuerza aérea, señala que los jóvenes que entran en el servicio militar, deben tener una mejor formación de pre-inducción en los asuntos militares. Dijo que a partir de estudios que se han hecho, muestra que nuestros jóvenes son tristemente, analfabetos espiritualmente.”

Ahora, mis dos sugerencias, además de las que han sido bien resumidas en la película, son las siguientes: En primer lugar, el programa del servicio militar, no comienza con la entrada a las fuerzas armadas, probablemente lo más importante que esté conectado a este programa, es el curso de preparación que se realiza en el hogar, a través de las organizaciones de la iglesia, que prepara a los jóvenes para que estén listos para salir al mundo, y puedan levantarse contra los efectos negativos del medio ambiente al que se enfrentan nuestros jóvenes al estar lejos de casa.

Creo que esto significa que todos los programas de la iglesia que se preocupan de nuestros jóvenes, deben estar orientados, hacia la preparación para el servicio militar. Específicamente y especialmente, significa que debemos animar a todos nuestros hombres jóvenes, a ser dignos de servir en una misión de tiempo completo, tenemos que estimularlos más, tenemos que darle formación, dirección y adoctrinamiento, tanto en el hogar como a través de los programas de la iglesia, incluyendo la oportunidad de participar en actividades misionales.

Mi segunda sugerencia es la siguiente: Desde que los hombres jóvenes están en el servicio, hasta el final de su periodo de formación básica, tenemos que utilizarlos en las organizaciones de la iglesia, cerca de las instalaciones donde están estacionados. No hay sustituto para el servicio en la iglesia. Aumentarán su espiritualidad, su testimonio y su perspectiva de ganar las bendiciones del evangelio. Ahora tenemos militares que están en Presidencias de Estaca, en el Sumo Consejo, en obispados, y en las

organizaciones auxiliares, además de un gran ejército de ellos sirviendo como misioneros a tiempo parcial en las estacas y en las misiones.

Tenemos más de 12.000 hombres jóvenes en el servicio. Es probable que entre ellos haya miles que podrían ser puestos en el servicio misional y su trabajo daría lugar a que muchos que son honestos y justos y que a aún no han tenido el privilegio de escuchar el verdadero evangelio sean enseñados.

Probablemente no hay nada más importante, y nada que sea de mayor beneficio en el largo plazo para nuestra programa conjunto de militares que entrenar a nuestros jóvenes para calificar para el servicio misional antes de entrar en las fuerzas armadas, y luego utilizar su talento, fe y testimonio en la causa misional, después de que hayan cumplido con su responsabilidad gubernamental y cívica en el servicio.

Dios quiera que podamos efectuar tal programa. En el nombre de Jesucristo. Amén.

CÓMO PREPARARSE PARA LA MISIÓN

Nosotros, en esta Iglesia tenemos la solemne obligación de llevar el mensaje de salvación a todos los hijos de nuestro Padre Celestial en el mundo. El Señor nos ha dado este mandamiento: *"Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura"* (Doctrinas y Convenios 68:8)

Esta llamada al servicio misional no nos deja otra opción en cuanto al curso que debemos seguir. No es simplemente una invitación permisiva que nos permite difundir el mensaje del evangelio de forma voluntaria, o si encontramos conveniente hacerlo. El decreto es obligatorio. No tenemos otra opción al respecto, si queremos conservar el favor de Dios. El Señor ha puesto sobre nuestros hombros la obligación de difundir el evangelio, y elevar la voz de alerta, y reunir a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Si no hacemos lo necesario para cumplir con nuestra obligación, habremos violado su confianza de cumplir con una directiva divina.

Cuando entramos en la Iglesia, hacemos convenios en las aguas del bautismo que vamos a llevar a cabo el trabajo misional. Entramos en un contrato solemne con la Deidad de que vamos a dar testimonio de la restauración del Evangelio en toda ocasión apropiada. Estamos de acuerdo *"de ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo los lugar"* que *"puede ser, aun hasta la muerte"* (Mosiah 18:9) También estamos obligados por la orden que el Señor ha dado por revelación en este día, que *"conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su*

prójimo" (Doctrinas y Convenios 88:81). Por lo tanto tenemos la obligación afirmativa, positiva, definida descansando sobre nosotros para hacer el trabajo misional. Esta cuestión de llevar el mensaje del evangelio al mundo no es algo que podemos elegir hacer o no, siempre y cuando podemos encontrar que sea conveniente. Estamos bajo convenio de hacerlo "*en todo momento. . . y en todo lugar. . . incluso hasta la muerte.*" (Mosíah 18:9)

Estamos en deuda, cada uno de nosotros individualmente, con los misioneros que trajeron el evangelio a nosotros a nuestros antepasados; muchos de nosotros les debemos más a estos misioneros de lo que le debemos a nadie. Hemos recibido de ellos la perla de gran precio. Tenemos la obligación de cumplir con nuestra deuda, y una de las mejores maneras en que podemos hacerlo es salir nosotros mismos como misioneros, o de otra manera usar nuestros talentos y nuestros medios para que otros de los hijos de nuestro Padre tengan la oportunidad de recibir lo que ha sido restaurado en el día de hoy.

El Señor ha decretado que este evangelio, que ha llegado a través del profeta José Smith y otros, es el mismo evangelio que va a ser predicado en todas las naciones de la tierra como testigo antes de la segunda venida del Hijo del Hombre (Doctrinas y Convenio 133:36-40). Puesto que somos los que tenemos este verdadero Evangelio, sólo nosotros podemos llevarlo al mundo. Para llevar a cabo este mandato de predicar este Evangelio restaurado en todo el mundo, cada uno de nosotros debe ser un misionero todos los días y horas de nuestras vidas, en todo momento y en todos los lugares y en todas las circunstancias. No necesitamos ninguna llamada en particular o ninguna configuración especial aparte; ya hemos asumido la obligación en las aguas del bautismo para aprovechar todas las oportunidades de honor de decirles a otras personas acerca de las glorias y bellezas del Evangelio. Y no hay nada en este mundo que se compare en importancia con el evangelio.

¿Puedo hacer dos sugerencias específicas de entrenar y preparar a los jóvenes de esta Iglesia para salir y cumplir con sus obligaciones, de soportar la carga misional, y hacer lo que se espera de ellos en virtud de ser miembros de la Iglesia?

Hacemos nuestro trabajo misional, todos nosotros como individuos, al hablarle a la gente acerca de la Iglesia y de las verdades salvadoras que han

sido reveladas. Pero también tenemos los grandes emprendimientos misionales organizados en la Iglesia. Tenemos misiones de estaca y misiones en el extranjero, y nos gustaría que todo joven digno y calificado en la Iglesia salga en el servicio misional. Tenemos unos ocho mil de ellos ahora, y esto, por cierto, es una de las grandes evidencias de la divinidad de la obra en la que estamos inmersos. No hay otra organización de cualquier tipo que hace o podría hacer lo que hacemos en la causa misional de llamar a miles y decenas de miles de personas a abandonar su empleo, sus actividades educativas, sus familias, sus seres queridos y amigos, y salir por su propia cuenta para llevar el mensaje del evangelio al mundo.

Sin embargo, dadas las circunstancias en las que vivimos, no es únicamente una cuestión de invitar a un joven, cuando llega a la edad apropiada, para ir a servir en el campo misional. Nuestros jóvenes se enfrentan a problemas de educación, el servicio militar, el empleo, y otras cosas; que tienen el problema de la planificación y la preparación, de poner sus asuntos personales en orden, de estar preparados, de tener los requisitos financieros para mantenerse a sí mismos cuando llegue el momento en que lleguen sus llamamientos misionales.

Así, la primera sugerencia que hago es la siguiente: Debemos tener en cada familia en la Iglesia una cuenta de ahorros para la misión. Esto bien podría empezar con cada hombre joven cuando nace, cuando viene a este mundo. Se trata de ahorrar aproximadamente \$ 2.000, anualmente, para apoyar a una persona en la causa misional. Esto es alrededor de \$ 75 al mes. Ahora aquellos de nosotros de medios modestos les puede resultar un tanto engorroso ser obligados a ahorrar tal cantidad. Pero si tenemos una cuenta de ahorro misional para cada niño varón, podemos disponer de los fondos necesarios muy fácilmente cuando el niño llegue a la edad de servir una misión.

Si desea depositar, por ejemplo, cuatro dólares y algunos centavos a la cuenta de ahorros de un joven cada mes, a partir de su nacimiento, en el momento en que él tenga la edad suficiente para ir a una misión, sin contar los intereses, el tendría alrededor de mil dólares acumulados. Todos nuestros jóvenes a medida que maduran, a medida que surgen en la adolescencia en la economía en la que vivimos, son capaces de conseguir trabajo y ganar dinero. Ahora bien, si nuestros jóvenes hacen esto, se podrían haber inculcado en sus corazones el deseo de depositar la mitad de

todo lo que ganen en esta cuenta de ahorros para su misión, esto eliminaría la preocupación y la carga financiera del misionero, y el dinero se habría acumulado sin ningún esfuerzo excesivo o desordenado, y todos, al menos financieramente, estaría disponible.

Pero en el proceso de adquisición de ese dinero, los beneficios se acumularían y superarían las sumas monetarias que se necesitarían. Si un joven está ahorrando sistemáticamente a través de sus años de adolescencia, y si su familia está haciendo lo mismo, para que pueda salir al servicio misional, entonces ese joven debe haber inculcado en su corazón el deseo y la voluntad del servicio. Se convierte en parte de su planificación. Él asume automáticamente que él simplemente descarga parte de su obligación misionera para pasar dos o tres años en el campo misional. Él se impulsa a vivir bien, para estudiar y obtener un conocimiento del evangelio, para mantenerse moralmente limpio, para ser digno y calificado, por lo que la inspiración vendrá a su obispo y le recomendará.

Ahora, la segunda sugerencia que hago es la siguiente: Se supone que debemos llevar a cabo la celebración de la oración familiar regular en cada hogar Santo de los Últimos Días. Esto lo hacemos dos veces al día, normalmente antes de la mañana y las cenas. Los padres dan el ejemplo en la oración familiar. Creo que tal vez pasamos por alto el beneficio y el valor de la oración en familia en la enseñanza de las doctrinas de salvación a nuestros hijos. Bueno, si nosotros como padres constantemente y con frecuencia (no cada vez que nos acordemos que debemos llevar a cabo la oración familiar), pero si con frecuencia le suplicamos al Señor cuando estamos orando en familia, que todos nuestros jóvenes pueden ir en misiones cuando llegan a tener la edad adecuada, y que todos nuestros niños, hombres y mujeres por igual, cuando llegan de la edad apropiada, pueden casarse en el templo, si lo hacemos ello no tardarían en encontrar a nuestros niños pequeños, apenas sean capaz de hablar por sí mismos, pidiendo al Señor en el mismo idioma; estarían orando para que pudieran ir en misiones, y que a su debido tiempo, puedan casarse en el templo. Como consecuencia inculcaríamos en sus corazones el deseo, la voluntad, la determinación de salir y llevar el mensaje y también una determinación de casarse en el templo, que son las mayores bendiciones que cualquier persona mortal podría heredar.

Tenemos la obligación. Esto no es opcional. No es si queremos hacerlo o no, si es conveniente. El Señor nos ha mandado llevar su mensaje al mundo y ser testigos de su nombre. Si se necesita un poco de preparación y educación, si se necesita algún entrenamiento y enseñanza a fin de obtener por nosotros mismos una condición en la que podemos hacer esto de manera efectiva, a continuación, en sabiduría y en el juicio y en la prudencia que debemos llevar a cabo esta preparación de modo que cuando llegue el momento vamos a ser financieramente capaz, y vamos a estar preparados espiritualmente para servir en la obra del Señor.

Si tuviera que elegir entre los dos, prefiero que mis hijos vayan a la misión antes de tener una educación universitaria. Esto hará más por ellos temporal y educativamente, por no hablar de los beneficios espirituales que están involucrados.

El Señor les dijo a algunas personas en los primeros días de la iglesia, lo que creo que se aplica a nosotros:

" . . . lo que será de mayor valor para ti será declarar el arrepentimiento a este pueblo, a fin de que traigas almas a mí, para que con ellas reposes en el reino de mi Padre." (Doctrinas y Convenios 15: 6)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL LIBRO DE MORMON

Estamos sentando las bases para, y ya hemos comenzado efectivamente, la mayor empresa misionera jamás llevada a cabo en cualquier época de la historia de la tierra. Vamos adelante bajo el mando de la Deidad para llevar el conocimiento de Dios y de sus verdades salvadoras a todas las naciones, para predicar el evangelio a toda criatura, y para dar a su debido tiempo, en esta vida o en la siguiente, a toda alma viviente la oportunidad de escuchar y obedecer estos principios de salvación.

El fin último de este trabajo misional será ver el conocimiento de Dios y sus verdades salvadoras cubrir la tierra, *"como las aguas cubren el mar."* (Isaías 11:9). El fin último de este trabajo misional se alcanzará cuando llegue el día en el cual ya no será necesario que cada hombre diga a su hermano o vecino, *"Conoce a Jehová, porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el más grande"*. (Jeremías 31:31-34).

Ahora, ya estamos inmersos en el mayor compromiso misionero que se haya planificado como parte del programa de la Deidad, también ha puesto en nuestras manos la herramienta misionera más eficaz, convincente y persuasiva jamás dada a cualquier persona en cualquier edad. El nombre de esta herramienta es el Libro de Mormón.

No hace falta decir que la conversión de todas las edades, de todos los pueblos, depende de su recepción al Espíritu. Nadie consigue un testimonio de la divinidad de la obra del Señor a menos que él obtenga el Espíritu, es decir, a menos que sea por el poder del Espíritu Santo. Pero el Libro de Mormón es el medio, la herramienta, la forma en que ha sido ordenado y

determinado para que los hombres pueden tener en sus corazones y almas en un estado de ánimo, en un estado donde se puede escuchar el testimonio del Espíritu.

Fue de este libro que el Profeta dijo:

"Declaré a los hermanos [refiriéndose a los Doce, con los que tuvo ese día] que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro." (Historia de la Iglesia, vol. 4, p. 461)

Esto es precisamente lo que queremos que la gente haga. Queremos que se acerquen al Señor y que vengan de humildemente, que se arrepientan de sus pecados y acepten a Cristo como lo que es, el Hijo de Dios. Queremos que vengan a la verdad, que se unan al reino de Dios en la tierra, y llevar a cabo las ordenanzas de salvación y exaltación bajo las manos de los administradores legales a quien el Señor ha nombrado en este día y generación.

Poco antes de que se organizara la Iglesia el 6 de abril de 1830, escrito por el espíritu de profecía y revelación, José Smith dijo que el Libro de Mormón, había sido traducido por el don y el poder de Dios, y que era ". . . la historia de un pueblo caído" que contenía ". . . la plenitud del Evangelio de Jesucristo a los gentiles y también a los Judios" que era ". . . inspirado", que había sido ". . . confirmado a otros por el ministerio de ángeles", y que se ". . . declara al mundo por ellos" todo para este fin, y tenga en cuenta el propósito: "*demostrar*" al mundo que las Santas Escrituras son verdaderas, y que Dios inspira a los hombres y los llama a su santa obra en esta edad y generación, así como. . . en las generaciones antiguas;

"Demostrando por este medio que él es el mismo Dios ayer, hoy y para siempre." (Doctrinas y Convenios 20:6-12)

En otras palabras, el Señor nos ha dado el Libro de Mormón en este día como el seguro testimonio positivo absoluto, de la divinidad de su obra. Salimos en la causa misional, y se tiene testimonio en la sobriedad y en verdad, conocemos la verdad de lo que decimos, que se han abierto los

cielos y que Dios ha vuelto a hablar; que los ángeles han ministrado a los hombres; que los dones, poderes y gracias que existieron antiguamente se han restaurado de nuevo; que el Evangelio y el plan de salvación están de nuevo en la tierra en toda su antigua belleza y gloria.

Pero este testimonio que se tiene no se deja reposar en paz. El Señor envía con nosotros un registro escrito, un medio, una herramienta misionera, que puede ser utilizado por cualquier persona para tener un conocimiento de la divinidad de la obra. La expresión del Profeta que *"el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión"* significa exactamente lo que dice. La clave es la piedra central en la parte superior del arco. Si se quita la piedra, entonces el arco se derrumba, que, en efecto, significa que el mormonismo la llamada –que en realidad es el evangelio de Cristo, restaurado de nuevo en este día– se mantiene o cae con la verdad o la falsedad del Libro de Mormón. Por lo tanto nuestro programa y nuestro propósito, como testigos del Señor en el día de hoy, debe ser idear formas y medios y crear incentivos para convencer a los que no son de nosotros para que lean el Libro de Mormón y leerlo de acuerdo con el modelo revelado.

Moroni nos ha dejado en el Libro de Mormón la promesa grabada que si alguien va a leer *" . . . Con verdadera intención, teniendo fe en Cristo. . ."* y le pregunta *" . . . a Dios, el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas. . ."* obtendrá un conocimiento de su verdad y la divinidad por revelación personal (Moroni 10:3-4). Esta promesa es verdadera. Ha sido probado por miles y decenas de miles de personas en el mundo, y han recibido esta revelación personal. Además, por su propia voz, el Señor mismo da testimonio de la veracidad del Libro de Mormón en estas palabras:

" . . . Vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero. . ." (Doctrinas y Convenios 17:6)

Ahora, nuestro mensaje al mundo se centra en torno a tres grandes verdades. La primera, el origen divino de Cristo; la segunda, que en este día se han restaurado el conocimiento de Cristo y sus verdades salvadoras a través del profeta José Smith; y la tercera, que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios en la tierra, la organización a través de la cual se ofrece la salvación, la esperanza y la paz a todos los hombres.

Antes de que cualquier persona se prepare para unirse a la Iglesia, él debe creer que Jesucristo es literalmente el Hijo de Dios; que como tal llevó a cabo la expiación infinita y eterna por la cual todos los hombres pueden obtener la inmortalidad, y los que crean y obedezcan sus leyes obtendrán la recompensa adicional de la vida eterna; y que él ha ordenado y revelado un plan de salvación que permite a los hombres vivir y obtener la paz aquí y la plenitud de la salvación de aquí en adelante.

Antes de unirse a la Iglesia una persona debe creer que José Smith fue llamado por Dios para abrir esta dispensación del evangelio; que él es en verdad un profeta, que recibió las llaves, poderes, la autoridad y la revelación del cielo; que él es el revelador del evangelio y del conocimiento de Dios, de Cristo y de la salvación en esta época; y que fue ordenado por la Deidad para establecer su Iglesia y el reino de nuevo en la tierra.

Antes del bautismo una persona debe creer que esta Iglesia es verdadera; que es, de hecho, el reino terrenal del Señor; que el sacerdocio y las llaves están aquí; que los que ahora ofician son los administradores legales enviados de Dios para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

El Libro de Mormón, ha salido para probar que Dios inspira a los hombres y los llama a su santa obra en esta edad y generación y establecer la verdad de estas grandes verdades que comprenden el mensaje de la restauración. Si el Libro de Mormón es verdadero, nuestro mensaje al mundo es verdadero; la verdad de este mensaje se establece en y a través de este libro.

El Libro de Mormón es un testigo moderno de la filiación divina de Cristo. Testifica de él y de las doctrinas de su evangelio. Enseña de su sacrificio expiatorio; proclama que a través de él los hombres son redimidos de la muerte espiritual y temporal traídos al mundo por la caída de Adán. En él se establece el curso que los hombres deben seguir a fin de obtener la vida eterna.

El Libro de Mormón se erige como un testimonio de la filiación divina de Cristo; se ha manifestado para ". . . convencer al Judío y gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones." (Prefacio del Libro de Mormón)

Este libro también es un testimonio de la misión divina del profeta José Smith y de la divinidad de la Iglesia. Se establece y demuestra al mundo que José Smith es un profeta, porque él recibió el libro de un personaje resucitado y lo tradujo por el don y el poder de Dios. Y puesto que el Libro de Mormón llegó por revelación, que incluyó la ministración de ángeles, entonces, evidentemente, José Smith también recibió otras revelaciones y fue ministrado por otros seres celestiales. Entre esas revelaciones se le mandó organizar la Iglesia. La Iglesia es, pues, la única Iglesia verdadera, ya que fue organizada por un profeta que actuó bajo las órdenes de Dios. Así, la verdad del mensaje de la restauración se establece en y a través y por medio del Libro de Mormón.

Ninguna persona puede leer este libro, de acuerdo con el patrón prescrito, y no saber que es verdadero. Ninguna persona puede leer este libro, en la forma en que Moroni nos exhortó, sin que entre en su corazón la certeza absoluta, segura de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Ninguna persona puede leer este libro y aprender de su divinidad ("*por el poder del Espíritu Santo. . .*" Moroni 10:5) sin saber que José Smith es un profeta de Dios y que esta Iglesia, como ahora está constituida, organizada y establecida es el reino de Dios en la tierra.

Como una voz entre miles de otros, yo testifico que conozco por la inspiración del Espíritu que el Libro de Mormón es verdadero. Como consecuencia tengo además un conocimiento personal, también nacido del Espíritu, de la divinidad de Cristo, de la misión divina del profeta José Smith, y de todas las cosas inherentes a esta gran obra de los últimos días, que son esenciales para la salvación y la exaltación de los hombres.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA MISIÓN DIVINA DE JOSÉ SMITH

Cuando se acercaba el tiempo de la anunciación de esta gran dispensación de los últimos días –la dispensación en la que el Señor ha diseñado para restaurar de nuevo las verdades de la salvación eterna de los hombres– colocó a José Smith en circunstancias en que el futuro profeta se enfrentó a una ola de avivamiento religioso. *"En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones"* (José Smith-Historia 10), José escuchó a varios ministros que proclamaban sistemas conflictivos de salvación. Algunos gritarán, *"Aquí está el Cristo,"* otros, *"He aquí, allí"* (Mateo 24:23). Ante esta confusión, este joven, que había sido preparado para su misión desde la eternidad, que se había sentado con Abraham y Adán en los concilios de la preexistencia; quien tuvo la estatura espiritual y era el predestinado a marcar el comienzo de esta gran obra, este joven leyó en el libro de Santiago:

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (Santiago 1:5).

José Smith dijo que: *" . . . Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío"*. El Espíritu del Señor estaba trabajando con él y lo estaba preparando para recibir la gran visión. Después de haber escuchado a los ministros, concluyó que no había ninguna posibilidad real de resolver la cuestión de cuál de todas las iglesias que era la correcta en función de las Escrituras, *"porque los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia."* (José Smith-Historia 12). A su debido tiempo, siendo guiados por el Espíritu, se retiró a

un lugar apartado y apropiado para pedirle a Dios y saber cual de todas las iglesias tenía razón y a cual debía unirse. En su lenguaje, esto es lo que ocurrió:

". . . Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

". . . Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mí nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!

"Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.

"Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que "con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella".

"De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión." (José Smith-Historia 16-20)

En otra ocasión al Profeta se le permitió escribir una de estas otras cosas. Se le dijo, en efecto, que si permanecía fiel a la verdad, él sería el instrumento en las manos del Señor para restaurar el evangelio eterno. En el transcurso del tiempo se convirtió en ese instrumento; recibió revelación tras revelación; seres celestiales lo visitaron; llaves y poderes, derechos y prerrogativas fueron restaurados, hasta que el Evangelio en su plenitud había sido restaurado una vez más, lo que significa que todo lo que había sido restaurado lo que se necesitaba para que los hombres pudieran obtener una plenitud y recibir la exaltación. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de

los Últimos Días se organizó, y el poder de Dios se manifestó una vez más a los hombres en la tierra.

Ahora, sugiero que la pregunta más grande en el reino espiritual de hoy es la siguiente: ¿Fue José Smith llamado por Dios? ¿Él, de hecho, recibió revelaciones que certificamos se le dieron a él? Si él fue llamado por Dios, si el Padre y el Hijo se le aparecieron, si se han abierto los cielos y la Iglesia y el reino de Dios se ha establecido de nuevo en la tierra a través de su instrumentalidad, entonces todos los hombres en todo lugar puede encontrar la salvación por venir a este reino, aprendiendo por sí mismos de la divinidad de la obra, y por obedecer los preceptos que aquí se enseñan.

Pero si José Smith no fue llamado por Dios, entonces esta causa que hemos abrazado, y esta proclamación que hacemos, son la mayor imposición y fraude que se han promulgado en nombre de la religión en el curso de la historia del mundo. Si esta causa no es verdadera, estamos peor que las decrecientes iglesias del mundo, porque nuestro anuncio es que el reino de Dios se ha establecido en la tierra, y que este mismo reino está destinado a crecer y aumentar y desmenuzarse a todo los otros reinos hasta que llene toda la tierra. (Daniel 2:35,44)

Así que me gustaría suponer que cada buscador honesto de la verdad en el mundo, cada persona con inclinación espiritual debe desear saber si José Smith fue llamado por Dios y si la mano del Señor está en esta obra. Me gustaría sugerir un patrón mediante el cual los hombres pueden llegar a saber la divinidad de esta obra. En la dispensación que precedió a ésta, en el día en que nuestro Señor mismo ministró entre los hombres, llamó apóstoles y profetas; envió misioneros sucesivamente; que sentaron las bases de una gran religión cristiana en su día; y el gran mensaje, la pregunta entonces fue: ¿Ha resucitado el Señor Jesús de entre los muertos? ¿Este hombre, este humilde Nazareno, es en realidad y literalmente, el Todopoderoso Jehová?

Ahora, este mensaje de que Cristo había resucitado de entre los muertos, que había abolido la muerte y *"sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio"* (2 Timoteo 1:10), fue llevado por los misioneros de la antigüedad. Lo hicieron al declarar en la sencillez del evangelio las doctrinas que él les había dado. Lo hicieron citando las escrituras antiguas. Lo hicieron al señalar las obras que el Señor había hecho allí en la carne, habiendo dicho que las mismas obras que él hizo testifican de él; y

luego culminó su mensaje dando testimonio de lo que Dios les había revelado a ellos en cuanto a la divinidad de la obra. Algunos de ellos eran capaces de ponerse de pie y decir que habían visto con sus ojos y palpado con sus manos, y que ellos sabían de la realidad del Señor resucitado; y todos ellos fueron capaces de dar testimonio de que ellos sabían por revelación del Espíritu Santo que el evangelio estaba allí y que Jesús era el Señor.

Este es el mismo sistema que existe en este día. Tenemos en el mundo ahora unos 12.000 misioneros en las diversas naciones, predicando lo que llamamos el mensaje de la restauración; el anuncio de la apertura de los cielos que Dios ha hablado; la predicación del origen divino de Cristo; proclamando que hay apóstoles y profetas que viven en la tierra. Y ellos llevan el mensaje de salvación precisamente de la misma manera en que los apóstoles y profetas y misioneros de antaño lo hicieron. Salen y anuncian las doctrinas de salvación; que ellos predicán en la sencillez y con claridad, citan las antiguas revelaciones, razonan con la gente y demuestran que estas cosas han sido predichas, señalan los frutos del profeta, el trabajo que él hizo. Y los frutos de un hombre que dan testimonio de él. Luego, cuando todo esto se ha hecho, dan testimonio de que Dios les ha revelado a ellos la divinidad de la obra.

Así que aunque pueden ser, como la Escritura leída por estados Presidente McKay, aunque éstos pueden ser débiles y sencillos (Doctrinas y Convenios 1:23) y los humildes de la tierra, sin embargo, con el Espíritu de Dios como su compañero, que no temen la cara del hombre, sino ir adelante valerosa, anunciar a Cristo como el Hijo divino de Dios y José Smith como su profeta para esta edad. Como resultado, los de corazón sincero, el recto, la inclinación espiritual, los justos, los buenos, los mejores profesionales entre todas las naciones de la tierra, escuchan el testimonio que ellos llevan y se reunieron en el reino de Dios.

Se puede discutir o debatir acerca de las Escrituras; se puede explicar las obras que realizan los profetas y decir que fueron hechas por este poder o aquel. Pero no se puede discutir un testimonio; no hay ningún problema para debatir; no hay defensa contra el testimonio que se apoye en los corazones de testigos vivos que salen y testifican de la divinidad de esta obra.

Puedo estar de pie en las congregaciones de la tierra y puedo razonar con las personas de las revelaciones. Puedo citar las escrituras de antaño. Puedo recitar las pruebas y las evidencias, los frutos, como el Libro de Mormón, que han venido por el ministerio de José Smith. Cuando hago esto, si las personas no están dispuestos espiritualmente, pueden discutir y sostienen e intentan explicar estas cosas. Pero, después de haber hecho todo esto, después de haber establecido el escenario, después de haber establecido una base, si yo entonces digo a la gente: "Además de todas estas evidencias, he recibido la revelación que ha llegado a mí por el poder del Espíritu Santo, que me dice que esta obra de los últimos días es verdad, y yo doy testimonio de que Dios ha hablado en este día; ahora, si usted va a escuchar mi voz de alerta y viene a investigar y aprender por sí mismos, y también puede saber de la divinidad de la obra ", si yo doy tal testimonio, ese testimonio estará en contra de ellos en el tribunal del Todopoderoso.

Cada investigador, en su momento, se encuentra exactamente donde José Smith se puso de pie. Oye el clamor: "*Aquí está el Cristo.*" y "*o allí*" (Mateo 24:23). Él debe decidir por sí mismo cuál de todas las iglesias es la verdadera y a cual debe unirse. En su cuenta y riesgo, debe encontrar dónde está la verdad. Y así, el aprendizaje de la doctrina, y escuchar el testimonio, la obligación recae en él para hacer lo que hicieron los antiguos, pedir a sabiduría Dios (Santiago 1:5). Tan cierto es que todos aquellos que pidan con fe, el Todopoderoso les revelará que esta gran obra de los últimos días es verdad. Cuando él llegue a saber en su corazón que la obra es verdadera, entonces si él tiene la integridad espiritual, fortaleza y coraje para vivir en armonía con las normas de la justicia del evangelio, él abandonará el mundo, como miles ya lo están haciendo; entrando en la Iglesia; donde encuentra la paz, la alegría, la satisfacción y la felicidad en esta vida; y trazan un camino que los conducirá finalmente a la exaltación eterna en las mansiones de las alturas, ruego que pueda ser el destino de todos nosotros y de los honestos buscadores de verdad en todo el mundo.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

¿FUE JOSÉ SMITH LLAMADO POR DIOS?

Para todos los que aman al Señor y desean la salvación en su reino, planteo esta pregunta: ¿Fue José Smith llamado por Dios? En todas las épocas la gran pregunta es si el profeta de ese día fue enviado de Dios. Los que se enfrentaron al peligro de una inundación que destruiría el mundo estaban obligados a responder a esta pregunta: ¿Fue Noé llamado por Dios? Los que buscaban escapar de la esclavitud en Egipto se vieron obligados a decidir: ¿Fue Moisés llamado por Dios? Aquellos entre los que nuestro Señor mismo ministró tenían que decidir a riesgo de su propia salvación eterna si Jesús de Nazaret era el Mesías prometido, el mismo Hijo de Dios.

Y lo que es hoy. En una época en que algunas personas asumen que la Deidad ya no habla a través de profetas como lo hizo en la antigüedad, la gran pregunta que enfrentan los buscadores honestos de la verdad es: ¿Fue José Smith llamado por Dios? Si José Smith fue llamado por Dios, el plan del Evangelio restaurado a través de su instrumentalidad es la mente y la voluntad del Señor y el único camino por el cual los hombres pueden ganar la salvación en el reino de los cielos.

Dios ha hablado de nuevo

De acuerdo con ello, anunciamos que Dios ha hablado de nuevo en nuestros días; que los cielos ya no están sellados; que la revelación ha comenzado de nuevo; que la era prometida de la restauración y del recogimiento ha comenzado. Nosotros enseñamos y damos testimonio de que Dios ha restaurado la plenitud de su evangelio eterno; que la Iglesia de Jesucristo en

todo su esplendor, belleza y perfección de nuevo ha sido restaurada en la tierra; que el propio reino de Dios está aquí de nuevo entre los hombres.

Él ha conferido Poder de "lo alto"

Hablamos con el aval de los ángeles enviados a la tierra para conferir el sacerdocio, para otorgar las llaves, para ministrar a los hombres. Proclamamos que un Dios inmutable, en cuyos ojos un alma es tan valioso hoy en día como lo fue siempre, ha derramado de nuevo entre sus santos los mismos signos, los mismos dones del Espíritu, los mismos milagros que gozaron antiguamente. Somos testigos de que el plan de salvación se reveló de nuevo, y estamos haciendo todo lo que está en nuestro poder para enseñar en sus términos y condiciones a los hijos de nuestro Padre por todas partes, para que puedan obtener la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. (Doctrinas y Convenios 59:23)

Si todo esto es cierto, y nosotros lo testificamos (al igual que los profetas de la antigüedad de la verdad y la divinidad de sus mensajes) No es ni puede ser cualquier mensaje. Si la voz de Dios se escuchó de nuevo; si los ángeles están descendiendo de nuevo desde lo alto; si el don del Espíritu Santo se vierte de nuevo sobre los hombres, lo que hay en toda la tierra no se compara en importancia con él.

Y todo comenzó, para nuestros días, con José Smith y otras almas fieles asociados a él. En la primavera de 1820 un espíritu de resurgimiento religioso barrió las zonas fronterizas de los Estados Unidos. Contendientes profesores de religión estaban clamando, "*Aquí está el Cristo*", o "*o allí*" (Mateo 24:23; JS-H 1:5).

Encontrándose "*En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones*," José Smith fue llevado por el Espíritu al preguntarle: "*¿Cuál de todos estos grupos tiene razón; o están todos en error? Si uno de ellos es verdadero, ¿cuál es, y cómo podré saberlo?*" (José Smith Historia 10)

Leyó en la Epístola de Santiago:

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (Santiago 1:5).

Guiados por el Espíritu, él pidió a Dios. Y puesto que el tiempo había llegado para la apertura de esta última gran dispensación del evangelio, y porque él era el elegido desde la eternidad para comenzar el trabajo, él recibió una manifestación celestial trascendente.

La Primera Visión

"... Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

"... Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!" (José Smith Historia 16-17)

Luego de los labios del Señor resucitado, el joven Profeta recibió la orden de no unirse a ninguna de las sectas del día (José Smith Historia 19-20), y también la promesa de que si permanecía fiel y verdadero sería el instrumento en las manos del Señor para restaurar de nuevo a la tierra la plenitud del evangelio eterno.

A su debido tiempo, en medio de pruebas y ensayos, otras revelaciones vinieron. El Libro de Mormón fue revelado, traducido y publicado como un nuevo testimonio de Cristo y de su Evangelio, un registro inspirado de los tratos de Dios con los antiguos habitantes de América. Ángeles restauraron el sacerdocio y las llaves tan esenciales para la obra del Señor en la tierra. Las doctrinas de salvación, que se conservaban en la Biblia, se confirmaron y aclararon por revelación moderna. Nueva luz y conocimiento, nueva revelación, para satisfacer todos los desafíos de un mundo moderno, se añadieron al canon de las Escrituras.

La Iglesia Organizada

El 6 de abril de 1830, por revelación y mandamiento, la Iglesia de Jesucristo, la misma organización creada y perfeccionada por Jesús y sus apóstoles de la antigüedad, se estableció de nuevo entre los hombres. En ella, el Señor puso apóstoles y profetas, revelación y visiones, signos y milagros, el don del Espíritu Santo, las verdaderas doctrinas de la salvación;

de hecho, todo lo que fue disfrutado por los antiguos, quienes obraron en justicia, alcanzaron promesas, y ganaron la vida eterna.

Para este reino de nuevo puesto a punto por nuestro Señor, el comando llegó para llevar el mensaje de salvación restaurada a todos los hombres. Con esta comisión llegó la promesa del evangelio revelado que ha de rodar, ya que la piedra cortada del monte, no con mano, hasta que llenó toda la tierra (Doctrina y Convenios 65:2). La actual Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con sus millones de miembros y decenas de miles de misioneros, continúa la obra que algún día verá el cumplimiento de esta promesa divina.

Ahora, ¿y que de todas estas cosas? ¿Son verdaderas o falsas? En la naturaleza misma de las cosas que no hay término medio. Nuestra posición no es como la de otras organizaciones o iglesias. Somos un pueblo escogido. (1 Pedro 2:9)

Convenios y mandamientos

Decimos que Dios ha hablado desde el cielo y nos ha dado convenios y mandamientos.

Decimos ángeles han venido de la presencia del Señor y nos han dado el mismo sacerdocio que poseían los profetas de la antigüedad.

Decimos José Smith fue llamado por Dios para iniciar la restauración prometida de todas las cosas y el recogimiento de Israel en los últimos días.

Decimos que hoy en la tierra hay apóstoles y profetas en el mismo sentido literal en que tales hombres existieron en generaciones pasadas.

Decimos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios en la tierra y que en y a través de ella el hombre puede ganar el reino de los cielos.

Ahora, estas cosas son verdaderas o falsas. O Dios ha hablado de nuevo o el silencio de siglos permanece intacto. Los ángeles han ministrado nuevamente a los hombres o no. O bien el evangelio ha sido restaurado o las

formas diversas y variantes de un cristianismo menguante es la mejor esperanza del mundo. José Smith fue llamado por Dios o no.

Si José Smith fue un profeta, nuestras profesiones son ciertas. A partir de ese día de primavera en 1820 hasta el momento actual, el nombre de José Smith ha sido cada vez más el centro de investigación religiosa. Los hombres han tratado de aprender acerca de su llamamiento profético.

Una vez, cuando estaba en circunstancias extremas de peligro la voz de Dios lo consoló con esta seguridad:

"Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra;

En tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente" (Doctrinas y Convenios 122:1-2)

Su sacrificio expiatorio

Ciertamente la salvación se centra en y viene por causa de Cristo y su sacrificio expiatorio. Él es el Señor Dios Todopoderoso, el Creador, el Redentor, el Salvador del mundo. Cristo es conocido por y a través de la revelación de sus profetas. José Smith fue el revelador de Cristo y de su Evangelio al mundo en nuestros días. Cuando los confines de la tierra preguntan por el nombre de José Smith, es porque buscan el conocimiento de Cristo y de la salvación que se revela a través de él. De hecho, el decreto de Cristo revelado a José Smith es:

"Esta generación recibirá mi palabra por medio de ti. . ." (Doctrinas y Convenios 5:10).

Además: Para la recién creada Iglesia en esta dispensación, dijo el Señor, hablando de José Smith:

". . . Daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad;

Porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca." (Doctrina y Convenios 21:4-5)

La misión divina de José Smith

Así, cuando se tiene constancia de la divina misión de José Smith, también estamos testificando la filiación divina de aquel cuyo siervo el profeta era. Y cuando los hombres de sobriedad y sentido atestiguan, con toda humildad, y con una profunda convicción, que conocen por revelación personal que José Smith fue un profeta, la obligación recae sobre todos los que escuchan para investigar y aprender por sí mismos si ese testimonio es verdadero.

Cuando Felipe aprendió por sí mismo que Jesús era el Mesías prometido, buscó a Natanael y dio este testimonio:

". . . Hemos hallado a aquel de quien escribieron Moisés, en la ley, y también los profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret. . ."

Natanael era escéptico. *"¿De Nazaret puede salir algo bueno?"* preguntó.

"Le dijo Felipe: Ven y mira."

Natanael vino, investigó y aprendió por sí mismo, y, hablando directamente a Jesús, dio este testimonio:

". . . ¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! . . ." (Juan 1: 45-49).

Restitución de Todas las Cosas

Del mismo modo, decimos a todos los hombres en todas partes: "Hemos encontrado al poderoso profeta de los últimos días, el llamado de Dios para llevar a cabo la restauración prometida de todas las cosas que se habló por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo" (Hechos 3:19-21).

Sabemos que algunos son escépticos, y dirán: "¿Puede ser que en realidad haya profetas de Dios en la tierra de nuevo? ¿Es posible que Dios de revelaciones hoy en día?" A lo que decimos: "Ven y ve" pregunte, investigue y aprenda por usted mismo. Pídale a Dios y recuerde la promesa:

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (Santiago 1:5)

Al realizar esta invitación sabemos muy bien que "los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos," entre todas las naciones obtendrán un testimonio personal de la divinidad de esta gran obra de los últimos días. Ellos sabrán como nosotros sabemos que José Smith fue llamado por Dios, y el Espíritu les dará testimonio a ellos, así como nos ha testificado a nosotros, y como lo hizo el apóstol moderno que, al anunciar a la Iglesia el martirio del Profeta, escribió estas palabras:

"José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús." (Doctrinas y Convenios 135:3).

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

"VENID A CRISTO"

Instamos a todos los hombres en todas partes a venir a Cristo, a aceptarlo como el Hijo de Dios, a obedecer las leyes que él ha revelado, ganando así la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera.

Creemos en Cristo; Su filiación divina

Creemos en Cristo. Damos testimonio de su origen divino. El presidente McKay, en el mensaje inspirador con el que abrió esta conferencia, declaró que *"Cristo el Hijo de Justicia llegó con sanidad en sus alas (Malaquías 4:2) en el meridiano de los tiempos "*, que *"él es la luz verdadera de la vida de los hombres"* (Doctrinas y Convenios 93:2), y que como *"el Príncipe de Paz"* (Isaías 9:6.) *"Reinará como Rey de reyes y Señor de señores"* (Apocalipsis 19:16).

Creemos que como dice el Libro de Mormón ". . . *Que no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente.*" (Mosíah 3:17)

Creemos que una vez más en el lenguaje del Libro de Mormón ". . . *Que la salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente.*" (Mosíah 3:18)

Creemos que como dijo Juan el Bautista: *"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él."* (Juan 3:36)

Creemos en el lenguaje de Pablo: *"Si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."* (Romanos 10:9)

Fundamento seguro de la fe cristiana

Creer en Cristo es básico y fundamental para la fe cristiana. Él es el único fundamento seguro. Por él todas las cosas son, y con él todas las cosas descansan. Como Pablo dijo:

". . . Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el que es Jesucristo." (1 Corintios 3:11)

Deploramos y nos entristece la falta de unidad entre los que profesan ser cristianos, la falta de unidad en cuanto a su filiación divina, su expiación y la misión y el plan del Evangelio que lleva su nombre. Un grupo de personas sinceras y devotas cree una cosa y otro grupo algo más.

Tenemos la esperanza, sin embargo, que un día los hombres honestos entre todas las naciones sabrán quien es Cristo, lo que son sus leyes, y lo que deben hacer para ser salvos en su reino.

Para ayudar a estos buscadores sinceros, damos nuestro testimonio al mundo de las cosas que nos han sido reveladas, es que el más grande de todos los hombres es Jesús, nuestro Señor y Maestro. Podemos empezar por tomar esta declaración de Pablo acerca de confesar a Cristo, creer en su resurrección, y por lo tanto ganar la salvación.

El testimonio de Pablo

Aquí hay un hombre que dice que tiene un mensaje para *"todo lo que estáis en Roma."* Anuncia: Soy *"Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol."* Les traigo *"el evangelio de Dios"*, que es el evangelio de *"Jesucristo nuestro Señor"* fue tanto *"la simiente de David según la carne"*, y también *"el Hijo de Dios"* (Romanos 1:1-7)

Este hombre Pablo, que habla en nombre de Dios, entonces dice:

" . . . El anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación." (Romanos 10:1)

A continuación, revela sus temores de que no pueden ganar la salvación, porque él dice:

" . . . Tienen celo por Dios, pero no conforme al conocimiento." (Romanos 10:2)

Es decir, tenían un sistema de religión y buscaron a su manera adorar a Dios, pero su supuesto no se basa en un conocimiento de la verdad. Y así, para trazar el rumbo que ellos y todos los hombres deben seguir para obtener la salvación, Pablo dio esta declaración gloriosa.

"Si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." (Romanos 10:9)

Él es el Hijo de Dios

Ahora bien, si hemos de creer en Cristo, debemos saber quién es y lo que significa creer en él. La verdadera adoración presupone que los hombres saben a quién adoran y saben cómo adorar.

¿Es él, como los mahometanos dicen, uno de los profetas, pero no el Hijo de Dios?

¿Es él, como algunos profesores de religión afirman, un gran maestro moral, pero no es el Salvador y Redentor?

¿Es él, como algunos de los antiguos afirmaron, el hijo del carpintero (Mateo 13:55), pero no el Mesías prometido?

¿Es él, como algunos credos recitan, un espíritu incorpóreo incomprensible, no creado, que llena la inmensidad, pero no la descendencia literal de que Dios a cuya imagen el hombre ha sido creado?

¿O es que, como testificamos, él es el Hijo de Dios, el Primogénito en la preexistencia, el Unigénito en la carne, el Creador y el Mesías prometido, el Redentor y Salvador, que se ha manifestado en nuestros días, y que pronto regresara en gloria para reinar en la tierra por mil años?

¿Cómo vamos a saber quién o qué Cristo realmente es?

Pablo responde a los romanos diciendo: "*. . . todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.*" (Romanos 10:13) y entonces propone cuatro preguntas que ayudarán a los hombres a acercarse a Dios

En primer lugar: "*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído?*" (Romanos 10:14). Creer en Dios, que es santo, a cuya imagen el hombre ha sido creado.

Segundo: "*. . . ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?*" (Romanos 10:14). El evangelio enseña que conocimiento de Dios debe ser revelado.

Tercero: "*. . . ¿Cómo oirán sin haber quien les predique?*" (Romanos 10:14). Predicadores, apóstoles, profetas, maestros, representantes del Señor deben llevar a cabo la enseñanza.

Cuarta: "*. . . ¿Cómo predicarán si no son enviados?*" (Romanos 10:15). Sólo puede predicar y enseñar aquellos que en realidad han sido llamados por Dios y enviado por él.

En otras palabras, si "*invocamos el nombre del Señor,*" si confesamos al Señor Jesús con nuestra boca, si creemos en nuestros corazones "*que Dios le levantó de los muertos*" (Romanos 10:9), es porque primero creemos y aceptamos el testimonio de apóstoles o profetas que han sido enviado por Dios para darnos el conocimiento de la salvación. No es el programa del Señor comparecer personalmente a cada hombre y decirle qué creer y cómo actuar para ser salvo. En este, nuestro segundo estado, hemos de caminar por fe, no por vista. (2 Corintios 5:7)

Es el programa del Señor enviar administradores legales dotados de poder de lo alto, y enviar profetas y apóstoles para enseñar sus verdades y realizar las ordenanzas de salvación.

Pablo era uno de ellos. Desde que fue enviado a los romanos, que la nación estaba obligada a aceptarlo como un apóstol con el fin de aceptar a Cristo como el Salvador. Si creían en la comisión divina de Pablo, podrían entonces creer en su testimonio acerca de Cristo y las verdades salvadoras de su evangelio. Si creían en Cristo y lo aceptaban como el Hijo de Dios, entonces tendrían que creer que Pablo era un apóstol, porque él era el predicador que se les envió para revelar la verdad sobre Cristo y el evangelio.

Cristo y sus profetas

Por lo tanto, Cristo y sus profetas van de la mano. Ellos no se pueden separar. Es total y completamente imposible creer en Cristo sin también creer y aceptar la comisión divina de los profetas enviados para revelar y llevar a sus verdades salvadoras al mundo.

Nadie hoy diría: "Voy a creer en Cristo, pero no creerá en Pedro, Santiago y Juan, y su testimonio de él." En la naturaleza misma de las cosas creer en Cristo es más que aceptarlo como una sola persona de pie por sí sola, como una persona independiente de cualquier otro. La creencia en Cristo presupone e incluye dentro de ella la aceptación de los profetas que lo han revelado al mundo.

Jesús dijo:

" . . . El que recibe al que yo envío, a mí me recibe. . . " (Juan 13:20)

También:

"El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha". (Lucas 10:16)

Creer en Cristo no sólo significa que debemos aceptar a los profetas que le han revelado, sino también hay que creer en los relatos de las Escrituras registrados por esos profetas. Jesús dijo a un profeta del Libro de Mormón:

" . . . El que no crea mis palabras, tampoco me creerá a mí: que yo soy. . . "
(Éter 4:12), lo que significa que no va a creer que yo existo y soy el Hijo de Dios.

Nefi, otro profeta del Libro de Mormón invitó a todos los hombres a "*creer en Cristo. . . Y si creéis en Cristo,*" dijo, "*creeréis en estas palabras* [es decir, en el Libro de Mormón], *que son las palabras de Cristo, y él me las ha dado.*" (2 Nefi 33:10)

El Espíritu de Profecía

Pero incluso las mismas Escrituras sólo pueden ser interpretadas con certeza cuando el espíritu de profecía está presente, como dijo Pedro:

". . . ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. . ."

"Porque la profecía nunca fue dada por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." (2 Pedro 1:20-21)

Los profetas nos dieron las escrituras, y los profetas deben interpretarlas. Los santos hombres de la antigüedad recibieron revelación del Espíritu Santo, que grabaron como escritura; ahora los hombres deben tener el mismo Espíritu Santo para que les revele lo que entienden al leer las escritura, de lo contrario habrá una serie de interpretaciones privadas y en consecuencia muchas iglesias diferentes y en desacuerdo, que es precisamente la condición del mundo religioso hoy en día.

Por el Espíritu Santo

Y, por último, al creer en Cristo, en el sentido pleno y perfecto, debemos prestar atención a los testimonios y aceptar las enseñanzas de los profetas del Señor para que también nosotros podamos disfrutar de la inspiración del Espíritu Santo, y sentir el espíritu de revelación en nuestra propia alma. El Consolador es dado a los santos para que den testimonio del Padre y del Hijo. ". . . Nadie", dice Pablo, "*puede afirmar que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo.*" (1 Corintios 12:3)

El mundo necesita profetas hoy en día tanto como los necesitó antiguamente, profetas que son los agentes del Señor, que son los administradores legales, con poder como Pedro, que aten en la tierra y en los cielos eternamente; profetas que hablen de Dios, que revelen su mente y su

voluntad al pueblo; profetas que revelen e interpreten la verdad acerca de Cristo nuestro Señor y de su Evangelio.

Y gracias a Dios, que por medio de su gracia y bondad, profetas de nuevo han sido llamados a revelar nuevamente, con poder y convicción, las verdades acerca de Cristo y la salvación. Como fue anunciado y prometido por los profetas de la antigüedad, la gran época de la restauración ha comenzado. Cristo se ha manifestado una vez más a sí mismo desde el cielo; el sacerdocio y las llaves de nuevo se han conferido a los apóstoles; revelaciones, visiones, milagros y todos los dones y gracias que gozaron los fieles de la antigüedad se ofrecen de nuevo a los que vienen a Cristo, y confiesan su santo nombre delante de los hombres, y cree en su corazón que Dios fue levantó de los muertos y constituido Señor y Rey.

Y así, como administradores legales autorizados por así decirlo, invitamos a todos los hombres en todas partes a venir a Cristo y ser perfeccionados en él, y abstenerse de toda impiedad (Moroni 10:32), a aceptarlo como el Hijo de Dios, y para ganar por sí mismos la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera. (Doctrinas y Convenios 59:23)

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LA CLAVE DE NUESTRA RELIGIÓN

Hay en el mundo grandes y buenas personas, hombres y mujeres de buena voluntad, que desean en su corazón conocer la verdad acerca de la religión. Ven conflictos en todo el mundo, reclamaciones de apoyo tanto a las filosofías del mundo como a los diferentes sistemas religiosos.

Estos buscadores de la verdad sienten en sus corazones que esto no debe ser la unidad a la que se refiere la religión, la verdad última. Ellos ven movimientos en marcha para llevar la unidad organizativa en el mundo cristiano, y sin embargo, se encuentran aquellos que dan servicio solo con sus labios y proclaman, *"Aquí está el Cristo, o allí. . ."* (Mateo 24:23). Se preguntan por qué los hombres no llegan a una unidad de la fe, ¿por qué no encuentran la verdad última sobre la religión, al igual que los hombres llegan a un perfecto conocimiento de la verdad en los campos científicos?

Pues bien, esta condición ha prevalecido en los últimos años. Existió en los días de José Smith. Él se encontraba en medio de un renacimiento religioso en la zona fronteriza de Estados Unidos. Oyó el grito que aquí era la salvación, o allá. Llegó a la conclusión de que *". . . Los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia."* (José Smith Historia 12)

Luego leyó estas palabras gloriosas en el libro de Santiago: *"Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada",* seguido del consejo, *"Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del*

mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra." (Santiago 1:5-6) A medida que el Espíritu obró en él, él, meditó sobre estas palabras, y fue impulsado a ofrecer esa oración que marcó el comienzo de esta gran dispensación final del evangelio.

Ahora, todas las personas de buena voluntad, cada buscador honesto de la verdad, toda persona con un deseo piadoso de encontrar la verdad en el campo de la religión se enfrenta con el mismo problema que se enfrentó José Smith, y cada persona puede encontrar la respuesta en la misma forma en que él la encontró; Dios, no hace acepción de personas (Hechos 10:34), en cuyos ojos un alma es tan valioso hoy en día como lo fue ayer y siempre, él dará sabiduría, luz, verdad y la revelación a los que le piden con fe.

Él contestará

Somos los hijos de Dios, nuestro Padre; él nos ama, tiene un gran interés en nuestro bienestar, y desea vernos progresar y avanzar hasta llegar a ser como él. El está dispuestos –pero como investigadores tenemos que pagar el precio– a darnos la sabiduría y el conocimiento, que nos revele la verdad acerca de la religión, para que podamos caminar por el rumbo y la forma en la que él quiere que vayamos.

Cómo recibir su respuesta

En vista de esto, ¿puedo hablar de una manera específica y por los medios que permitan a los hombres entrar en sintonía con el Señor, para llegar por sí mismos a ejercer la fe necesaria, la fe que traerá una manifestación personal de que él es la verdad y la divinidad de esta gran obra de los últimos días?

Recuerde, nosotros proclamamos al mundo un mensaje, el mensaje de la restauración. Este mensaje es que Jesucristo es el Hijo de Dios, que la salvación está en él, que a causa de su sacrificio expiatorio todos los hombres recibirán la inmortalidad, y los que creen y obedecen sus leyes resucitarán para vida eterna. Este mensaje es que en nuestros días, principalmente a través de la instrumentalidad de José Smith, ha habido una restauración del conocimiento de Cristo y el conocimiento de la salvación. Y este mensaje es, además, que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, como ahora está constituida, es la Iglesia y

reino de Dios en la tierra, el único lugar donde se encuentra la salvación, el lugar donde los hombres pueden llegar a aprender las verdades eternas en los campos de la religión y de la salvación.

Ahora, el Señor ha puesto en nuestras manos la forma y los medios para presentar este mensaje al mundo, para presentarlo de una manera tal que cada buscador honesto de la verdad pueda ser guiado y saber dónde está la verdad. Mediante el uso de este medio cada buscador de la verdad puede aprender cómo conseguir en comunión con la Deidad y cómo obtener revelación personal de ese Dios, que nos reconviene y que quiere que sus hijos vengan a la luz y la verdad de los cielos.

El Libro de Mormón

De esta manera y los medios, dados por Dios para establecer la verdad de su obra, es el Libro de Mormón. ¿Puedo llamar su atención sobre las palabras inspiradas de José Smith, las palabras escritas por el espíritu de profecía y revelación en el día en que la Iglesia se organizó en esta dispensación? En ellos el Profeta primero anuncia que la Iglesia se había organizado (Doctrinas y Convenios 20:1). Luego dijo que ". . . *mediante la fe, Dios le ministró por conducto de un santo ángel, cuyo semblante era como relámpago, y cuyos vestidos eran puros y blancos, más que cualquiera otra blancura. . .*" (Doctrinas y Convenios 20:6)

Luego dijo que se le dio mandamientos, y también el poder ". . . *para traducir el Libro de Mormón, por los medios preparados de antemano. . .*" (Doctrinas y Convenios 20:8). Luego de ese libro, dice:

"El cual contiene la historia de un pueblo caído, y la plenitud del evangelio de Jesucristo a los gentiles y también a los judíos.

"El cual se dio por inspiración, [lo que significa que los profetas originales que escribieron fueron inspirados por Dios], y se confirma a otros por la ministración de ángeles, [lo que significa que los ministros angélicos entregaron a los hombres en la tierra en este día] y por ellos se declara al mundo." (Doctrinas y Convenios 20:9-10)

Y ahora estas palabras que siguen son la clave:

"Probando al mundo que las Santas Escrituras son verdaderas, y que Dios inspira a los hombres y los llama a su santa obra en esta edad y generación, así como en las antiguas;

Demostrando por este medio que él es el mismo Dios ayer, hoy y para siempre." (Doctrinas y Convenios 20:11-12)

Sus siervos testifican

Ahora, en todas las épocas de la historia de la tierra, cuando el Señor ha tenido un mensaje para la gente, ha enviado a sus siervos a testificar y dar testimonio de ello. Han hablado por el poder del Espíritu Santo y han testificado de la verdad de la revelación. Esto lo hacemos hoy en día, más solemne y sobria, como se ha hecho en esta conferencia; y agrego mi testimonio personal, que yo sé por las revelaciones del Espíritu Santo a mi alma que esta obra es verdadera. Pero para nuestro día y nuestra generación, una época en la que el Señor está acortando su obra en justicia (Doctrinas y Convenios 52:11), y apresurando su obra en su tiempo (Doctrinas y Convenios 88:73), él nos ha dado algo adicional. Él ha puesto en nuestras manos un volumen de escritura que es a la vez antigua y moderna y ha proporcionado que sea la prueba segura, la prueba concluyente, el testimonio adicional de la divinidad de la obra.

La promesa de Moroni

Como todos los que están familiarizados con este asunto saben, si una persona va a leer este libro, de acuerdo con la promesa de Moroni, teniendo fe en Dios, y pidiendo al Padre en el nombre de Cristo, si es verdad, esa persona va a saber por el poder del Espíritu Santo que es verdadero (Moroni 10:3-5). El silbo apacible y delicado susurrará al espíritu que está dentro de él, diciéndole que de una manera que él no puede negar o malinterpretar que ningún hombre podría haber escrito ese libro, que es la mente y la palabra y de la voluntad de Dios.

Ahora; si este libro es lo que decimos que es, José Smith fue un profeta de Dios; Jesucristo es el Hijo de Dios, el único por quien viene la salvación; y esta Iglesia y reino se estableció, ordenados y establecidos por la apertura de

los cielos, por el principio de la revelación. El Libro de Mormón se ha dado al mundo para demostrar la divinidad de la obra, y nuestro reto es que los hombres de buena voluntad, y la buena gente de todo el mundo, puedan aprender lo que hay en él y luego pedir a Dios para saber si es verdadero.

José Smith dijo:

"Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro." (DHC, 4:461).

La clave de nuestra religión

Bueno, como la clave de nuestra religión, es la cosa sobre la cual estamos firmes o caemos. Si bien es cierto, que todo este sistema de religión es verdadero porque la mano de Dios está en ella; si no es cierto, entonces nuestro sistema de la religión es falso. Pero gracias a Dios, este libro es verdadero. Y gracias a él también, él está dispuesto y deseoso, por el poder de su Espíritu, a que demos testimonio de ese hecho a todos los buscadores honestos de la verdad en el mundo, a que se conozcan de la divinidad de la obra; y si están dispuestos a respetar y caminar en la luz, tener el coraje de sus convicciones, ellos vendrán y se unirán a los santos de Dios y seguir el camino que conduce a la vida eterna.

¿Puedo citar las palabras que Dios mismo dijo al dar testimonio de la divinidad del Libro de Mormón, y agregar mi testimonio también? Él dijo de José Smith, ". . . ha traducido el libro, si, la parte que le he mandado; y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero." (Doctrinas y Convenios 17: 6)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LAS ESCRITURAS TESTIGOS DE JESUCRISTO

Un apóstol es un testigo especial de Cristo. Esta mañana hemos escuchado al presidente David O. McKay, el principal apóstol de Dios en la tierra, llevar un testimonio inspirado y ferviente del origen divino de nuestro Señor.

Sesenta años de un apóstol

Yo creo que sería de interés para la conferencia saber que el 9 de abril de 1906, exactamente hace 60 años, el presidente David O. McKay fue ordenado apóstol, un testigo especial del Señor, un testigo especial de él que nos ha redimido con su sangre. Desde ese día, hace más de tres años, este hombre que ahora es el profeta de Dios en la tierra se ha mantenido como una luz y un pilar de fortaleza espiritual para la Iglesia y para el mundo.

Con todos ustedes me alegro y agradezco a Dios por el ministerio de ese hombre que es el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que es el sumo sacerdote presidente de Dios en la tierra (Doctrinas y Convenios 107:65-66), quien es en realidad literalmente un apóstol, un profeta, un hombre de Dios, un hombre a quien el Señor ama.

Un apóstol cincuenta y seis años

A este respecto, me permito señalar que también fue el 7 de abril de 1910, hace cincuenta y seis años, que el presidente Joseph Fielding Smith, también

un oráculo de Dios, fue ordenado al santo apostolado junto con el presidente McKay para dirigir los asuntos del reino de Dios en la tierra.

Testificar

Este Jesús, del cual el presidente McKay testificó esta mañana, emitiendo esta invitación:

"Venid a mí. . ."

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí" (Mateo 11:28-29)

También dijo:

"Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Juan 17:3)

Conocer a Dios en ese sentido amplio, nos permitirá ganar la salvación eterna, lo cual significa que tenemos que saber lo que sabe, disfrutar de lo que el disfruta, experimentar lo que el experimenta. En el lenguaje del Nuevo Testamento, debemos *"ser como él es."* (1 Juan 3:2)

Pero antes de que podamos llegar a ser como él, debemos obedecer las leyes que nos permitan adquirir el carácter, perfecciones y atributos que él posee.

Y antes de que podamos obedecer estas leyes, tenemos que aprender lo que son, debemos aprender de Cristo y su evangelio. Debemos aprender *". . . que la salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente"* (Mosiah 3:18). Debemos aprender que el bautismo de manos de un administrador legal es esencial para la salvación y que después del bautismo, debemos guardar los mandamientos y *". . . seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. . ." (2 Nefi 31:20)*

Nuestra revelación dice:

"La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad" (Doctrinas y Convenio. 93:36)

Conocimiento

José Smith enseñó que Dios y sus verdades salvadoras "un hombre no se salvará más rápidamente que el conocimiento que consiga" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 217) y que "*Es imposible que el hombre se salve en la ignorancia*" de Jesucristo y las leyes de su Evangelio. (Doctrinas y Convenios 131:6)

Creemos en el conocimiento del Evangelio. Creemos que los hombres devotos en todas partes, dentro y fuera de la Iglesia, deben buscar la verdad espiritual, deben llegar a conocer a Dios, deben aprender sus leyes, y deben esforzarse por vivir en armonía con ellos. No hay verdades más importantes como las que pertenecen a Dios y su evangelio, a la religión pura que se ha puesto de manifiesto, a los términos y condiciones para que podamos obtener una herencia con él en su reino.

Así nos encontramos con la Deidad al mando:

"Escudriñad estos mandamientos. . ." (Doctrinas y Convenios 1:37)

". . . Estudia mi palabra que ha salido entre los hijos de los hombres. . ."
(Doctrinas y Convenios 11:22)

". . . Enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio." (Doctrinas y Convenios 42:12)

Así encontramos a Jesús diciendo:

". . . Escudriñad los profetas. . ." (3 Nefi 23:5)

"Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

". . . Sí, un mandamiento os doy de que escudriñéis estas cosas diligentemente. . ." (3 Nefi 23:1).

Cristo es el gran ejemplo, el prototipo de la perfección y la salvación:

"... dijo a los hijos de los hombres: *Seguidme*..." (2 Nefi 31:10).

También: "... *¿Qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy.*" (3 Nefi 27:27)

Yo sé que no hay mejor manera de responder a la invitación de Jesús:

"*aprended de mí*" (Mateo 11:29), que al estudiar las Escrituras con una oración en el corazón.

No sé de ninguna manera mejor de hacer caso a su consejo, "*Sígueme tú*", que vivir en armonía con las verdades registradas en las Escrituras, porque como lo expresó Nefi, "... *¿podemos seguir a Jesús, a menos que estemos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?*" (2 Nefi. 31:10)

Las Escrituras muestran el camino

Los profetas del Antiguo Testamento revelan leyes de Cristo y predicen su ministerio mesiánico.

Doctrina y Convenios registra la voluntad y la voz del Señor al hablar a los hombres de nuestro tiempo.

El Libro de Mormón es un testigo Americano de su filiación divina y que ha salido "... *para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones.*..." (Portada Libro de Mormón)

El Nuevo Testamento contiene el testimonio de los antiguos apóstoles que él ministró entre los hombres y estableció su reino terrenal en el meridiano de los tiempos.

Ministerio terrenal del Señor

Recientemente terminé, principalmente para mi propia iluminación personal, un estudio intensivo, de oración, y organizado de los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, aquellos hombres inspirados que hablaron claramente del ministerio terrenal de nuestro Señor.

Después de concluir este estudio, grabé mis opiniones y sentimientos en relación con los relatos del evangelio en estas palabras:

"Y así concluyen los evangelios"

"Aquellas sagradas escrituras que hablan del nacimiento, ministerio, misión, sacrificio expiatorio, resurrección y ascensión del Hijo de Dios;

"Esos registros revelaran que enseñan con poder y convicción las verdades eternas que los hombres deben creer para ganar la salvación en el reino de Dios;

"Esas verdaderas historias de la vida de Cristo, que llevan a los hombres a amar al Señor y guardan sus mandamientos;" Esos testimonios sagrados y solemnes que abren la puerta a la recepción de la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero.

En esta escritura sagrada, en estos relatos de los evangelios, en estos testimonios de la vida de nuestro Señor:

"Vemos a Jesús –el Todopoderoso, el Creador de todas las cosas desde el principio– recibir un tabernáculo de barro en el vientre de María."

"Estamos con un bebé en un pesebre y oímos voces celestiales aclamar su nacimiento".

"Lo observamos enseñando en el templo y confundiendo a los sabios mundanos cuando sólo tenía doce años de edad.

"Nosotros lo vemos en Jordania, inmerso bajo las manos de Juan, mientras que los cielos se abren y el personaje del Espíritu Santo desciende en forma de paloma, y escuchamos la voz del padre."

"Nos vamos con él a un lugar desierto aparte y he aquí que el diablo viene para tentarlo y seducirlo, tratando de desviarlos de los caminos de Dios."

"Vemos con asombro y admiración sus milagros: Habla y los ciegos ven, con su toque los sordos oyen, manda y el cojo salta, los paralíticos se

levantan de sus camas, los leprosos son limpiados, y los demonios abandonan sus moradas mal habidas.

"Nos regocijamos ante el milagro de las almas paralizadas por el pecado y que son sanadas, de discípulos que abandonar todo para seguirlo, de los santos que han nacido de nuevo."

"Vemos con asombro como los elementos obedecen su voz: lo vemos camina sobre el agua; y las tormentas cesan ante su palabra, maldice la higuera y se marchita, el agua se convierte en vino cuando él quiere, unos pocos pececillos y un poco de pan alimentan a miles debido a su palabra."

"Nos sentamos con el Señor de la vida, como un hombre, en la intimidad de un círculo familiar en Betania; lloramos con él en la tumba de Lázaro, ayunamos y oramos a su lado cuando comulga con su Padre, comemos y dormimos con él y caminamos con él por los caminos de los pueblos de Palestina, lo vemos con hambre, sed, cansancio, y nos maravillamos de que un Dios pase por estas experiencias mortales.

"Bebemos profundamente de sus enseñanzas; escuchamos parábolas como jamás hombre alguno ha hablado antes, aprendemos lo que significa escuchar con autoridad anunciar la doctrina de su Padre.

"Lo vemos":

"En el dolor, llorar a sus amigos, lamentando sobre Jerusalén condenada;

"En su compasión perdona los pecados."

"Limpia la casa de su Padre, con justa indignación por su profanación."

"Entra triunfante en Jerusalén en medio de gritos de ¡Hosanna al Hijo de David!, es transfigurado ante sus discípulos en el monte, lo vemos de pie en gloria como un ser resucitado en una montaña en Galilea."

"Nos reclinamos con él en una habitación superior, aparte del mundo, y escuchamos algunos de los más grandes sermones de todos los tiempos al participar de los emblemas de su carne y sangre.

"Oramos con él en Getsemaní y lo vemos temblar bajo el peso de la carga que llevaba con grandes gotas de sangre que provienen de todos sus poros; inclinamos nuestras cabezas de vergüenza cuando Judas lo traiciona con un beso."

"Estamos a su lado ante Anás y de nuevo ante Caifás, vamos con él ante Pilato y Herodes y de nuevo a Pilato; participamos de su dolor, sentimos los insultos, nos estremecemos ante la burla, y nos rebelamos ante la injusticia y la histeria colectiva que le lanzan ineludiblemente hacia la cruz.

"Nos entristecemos con su madre y otros en el Gólgota, al ver como los soldados romanos le clavan clavos en sus manos y en sus pies, nos estremecemos como una lanza perfora su costado, y vivimos con él el momento en que entrega voluntariamente su vida."

"Estamos en el jardín cuando los ángeles hacen rodar la piedra, cuando sale en gloriosa inmortalidad, caminamos con él en el camino de Emaús, nos arrodillamos en el aposento alto, palpamos las marcas de los clavos en sus manos y pies, y con Tomás exclamamos: *"¡Señor mío y Dios mío!"* (Juan 20:28)

"Caminamos a Betania y contemplamos, como ángeles asisten, su ascensión para estar con su Padre, y nuestro gozo es completo, porque hemos visto a Dios con el hombre."

"Vemos a Dios en él, pues sabemos que Dios estaba en Cristo y que se manifiesta al mundo, para que todos los hombres puedan saber que en esos seres santos está la vida eterna."

"Y ahora, ¿qué más vamos a decir de Cristo? ¿De quién es hijo? ¿Qué obras él ha forjado? ¿Quién puede hoy dar testimonio de estas cosas?"

"Que se escriba una vez más –y es el testimonio de todos los profetas de todas las edades– que él es el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre, el Mesías prometido, el Señor Dios de Israel, nuestro Redentor y Salvador, que vino al mundo para manifestar al Padre, para revelar de nuevo el Evangelio, que es el gran Ejemplo, para llevar a cabo la expiación infinita y eterna, y que nuevamente volverá a reinar personalmente sobre la tierra y salvar y redimir a los que le aman y le sirven.

"Y ahora que se escriba, tanto en la tierra como en el cielo, que aquel discípulo, que ha preparado este trabajo, que él también sabe de la verdad de estas cosas de las que los profetas han testificado. Porque estas cosas le han sido reveladas a él por el Espíritu Santo de Dios, y por lo tanto, da testimonio de que Jesús es el Señor de todos, el Hijo de Dios, a través de cuyo nombre viene la salvación." (Bruce R. McConkie, *Comentario Doctrinal del Nuevo Testamento*, pp. 873-876.)

Este testimonio renuevo y ratifico en el nombre de Jesucristo. Amén.

Y VI A OTRO ÁNGEL

Deseo hablar como lo indique y en cumplimiento de una revelación dada por el Señor a un profeta moderno.

Revelación de profeta moderno

Esta revelación vino a José Smith en los primeros días de esta dispensación. Ha cambiado la vida de millones de personas y en su momento afectará el bienestar espiritual y la salvación eterna de todos los hombres entre toda nación y tribu y lengua y pueblo.

Pero primero, ¿puedo llamar su atención a una revelación recibida por un antiguo apóstol, una revelación que, según dijo, "sucederá" en un día posterior a su época, un día después de los tiempos del Nuevo Testamento? (Apocalipsis 1:1)

Este antiguo apóstol, el amado discípulo Juan, el que con Pedro y Santiago habían sido tan altamente favorecidos por Jesús, grabó su visión y revelación del futuro con estas palabras:

"Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo.

Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." (Apocalipsis 14:6-7)

Dios ha hablado de nuevo en nuestros días

Como es bien sabido, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, anuncia al mundo que Dios ha hablado de nuevo en este día; que los ángeles han descendido de nuevo de las cortes de gloria para ministrar a los hombres; que las revelaciones, visiones, y todos los dones del Espíritu han sido nuevamente derramados sobre los Santos; que la iglesia y el reino de Dios de nuevo se ha vuelto a establecer en la tierra con todos sus sacerdocios, llaves, poder, gracia y la prerrogativa que poseían todas las dispensaciones anteriores; y que el mismo evangelio eterno y poder de Dios para salvación que tenían por los Santos de la antigüedad ha sido restaurado en todo su esplendor, belleza y perfección.

En este sentido, bien podemos considerar cuidadosamente la visita del ángel anunciada por Juan. ¿Cuál, entonces, es el significado del relato bíblico que nos dejó el discípulo amado?

Juan vio que ocurrirían ministraciones angelicales en días posteriores a la época del Nuevo Testamento, que Dios volvería a enviar mensajeros celestiales al hombre en la tierra, así como él lo había hecho con los santos y profetas de la antigüedad.

El anuncio de Juan era que la revelación comenzaría de nuevo, que los cielos largamente sellados serían abiertos, que la mente, voluntad y la voz de Dios serían escuchadas nuevamente por el hombre mortal.

La restauración prevista

El antiguo apóstol previó que el plan de salvación para los hijos terrenales de Dios, sería restaurado, por lo que los Santos de los Últimos Días podrían recibir, poseer y heredar las mismas bendiciones derramadas sobre los santos de tiempos antiguos.

Él vio que el Evangelio restaurado por el ministerio de ángeles sería predicado a toda la tierra, a toda la humanidad, a toda nación, tribu, lengua y

pueblo, lo cual significa que no hay otras personas que tengan la plenitud de la verdad del Evangelio y que todos tienen que venir al conocimiento de la religión revelada.

El mensaje de Juan era que este evangelio restaurado sería invitar a todos los hombres a adorar al Dios vivo y verdadero, y glorificar al Creador de todas las cosas, en lugar de ser leales a los conceptos falsos de la Deidad.

Y, por último, Juan especifica que todo esto iba a preceder antes de la segunda venida gloriosa del Hijo del Hombre; para establecer el día y la hora de su juicio, en el día justo antes de su gran reino milenar.

La promesa se ha cumplido

Ahora podemos preguntarnos: ¿La promesa del Señor, dada por revelación a Juan el amado se ha cumplido? ¿Ha tenido lugar la poderosa restauración en estos últimos días? Si no, ¿cuándo va a ocurrir, y quiénes serán los destinatarios mortales de las revelaciones y bendiciones prometidas desde lo alto? ¿Y cómo se pueden cumplir estos propósitos gloriosos del Señor a menos que él llame a profetas para recibir las visitas angelicales, para registrar las revelaciones, predicar el evangelio entre todas las personas? Somos audaces al anunciar que la restauración prometida ha tenido lugar. El ángel prometido ha llegado. El trabajo prometido de los últimos días ha comenzado.

En la primavera de 1820, el Señor dio a conocer al profeta a quien había elegido para dar comienzo a su gran obra de los últimos días. Este profeta, José Smith, registró la apertura de esta dispensación del evangelio en estas palabras:

Creyendo la palabra de Dios, tuve confianza en la declaración de Santiago;

" . . . Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (Santiago 1: 5)

" . . . Me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820. Era la primera vez en mi vida que hacía tal intento, porque en medio de toda mi ansiedad, hasta ahora no había procurado orar vocalmente. "

"Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi alrededor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. . . "

". . . vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí".

"No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mí nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo! "

". . . Pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme."

"Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error. . . "

"De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas. . ."
(José Smith-Historia 11-20)

"En la noche del 21 de septiembre de 1823, mientras estaba orando a Dios, y tratando de ejercer fe en las preciosas promesas de las Escrituras, de repente una luz como la del día, sólo que mucho más pura y más glorioso en apariencia y brillo, irrumpió en la habitación, de hecho en la primera vista fue como si la casa se llenara de un fuego consumidor; la aparición me produjo un shock que afectó todo mi cuerpo; en un momento un personaje se puso delante de mí rodeado de una gloria aún mayor que aquella con la que yo estaba rodeado. Este mensajero se presentó a sí mismo como un ángel de Dios, enviado para traer las buenas nuevas del convenio que Dios hizo con el antiguo Israel, estaba a la mano el cumplimiento de preparación para la segunda venida del Mesías. Estaba a la mano el tiempo para que la plenitud del evangelio fuese predicado con poder a todas las naciones y pueblos que estuviesen preparado para el reinado milenarío de Cristo. Me informaron que me eligieron para ser un instrumento en las manos de Dios

para llevar a cabo algunos de sus propósitos en esta gloriosa dispensación" (historia de la Iglesia, Vol. 4, pp. 536-7)

La iglesia de Dios está en la tierra

A su debido tiempo, sobre todo a través de la instrumentalidad del profeta José Smith, la gloriosa restauración prometida se llevó a cabo, y la verdadera Iglesia de Dios se estableció una vez más en la tierra.

Ahora puedo citar la revelación de conformidad con la que hablo en este momento. El 3 de noviembre de 1831, el Señor le dijo a su profeta de los últimos días:

". . . He enviado a mi ángel para volar por en medio del cielo con el evangelio eterno, el cual ha aparecido a algunos y lo ha entregado al hombre, y se aparecerá a muchos que moran en la tierra."

"Y este evangelio será predicado a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo."

"Y los siervos de Dios saldrán, proclamando en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado;"

"Y adorad a aquel que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." (Doctrinas y Convenios 133:36-39)

El Evangelio eterno es restaurado

Y ahora puedo decir, como un siervo del Señor, a modo de testimonio, que todas estas cosas gloriosas son inspiradas. El Señor ha enviado su ángel, el cual se llama *Moroni* (José Smith-Historia 33), este ángel le reveló a José Smith el antiguo registro del que se tradujo el Libro de Mormón. Este volumen de la Sagrada Escritura es un registro de los tratos de Dios con los antiguos habitantes de América y contiene la plenitud del evangelio eterno.

Este evangelio –las mismas leyes eterna reveladas y los poderes que tuvieron los antiguos apóstoles– ahora están siendo predicados en muchas de las naciones de la tierra y será anunciado en su momento a toda nación, tribu, lengua y pueblo, porque Dios lo ha decretado.

Cuando nosotros como siervos del Señor anunciamos este evangelio restaurado a sus otros hijos, los invitamos a venir a Cristo y adorarle.

Nuestro mensaje es de un Dios vivo que habla ahora, cuya voz hemos escuchado, cuyo rostro ha brillado sobre nosotros, y cuyas palabras conocemos y enseñamos a los demás.

Compartimos el evangelio con todo el mundo

Instamos a todos los hombres en todo lugar a venir y ver, a investigar las buenas nuevas de gran gozo, que se han revelado en el día de hoy, y que saldrá a toda la gente, porque *"la voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay quien escape; ni habrá ojo que no vea, ni oído que no oiga, ni corazón que no sea penetrado."* (Doctrinas y Convenios 1:2)

Este mensaje de la revelación y la restauración abarca las esperanzas más gloriosas y promesas conocidas por el hombre. Es el mensaje de las edades, el evangelio eterno. A través de ella, los hombres pueden encontrar la paz y la alegría en esta vida y la recompensa eterna en la vida venidera. (Doctrinas y Convenios 59:23)

Y gracias a Dios que es verdad, un mensaje de salvación basado en la verdad eterna. Y la verdad prevalecerá.

Puedo dar testimonio del triunfo final del gran reino de los últimos días de Dios mediante el uso de estas palabras proféticas de José Smith, el poderoso profeta de la restauración:

". . . El estandarte de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones podrán encarnizarse, los populachos se podrán combinar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida." (Historia de la Iglesia, Vol. 4, p. 540.) En el nombre de Jesucristo. Amén.

CÓMO OBTENER REVELACIÓN PERSONAL

Deseo referirme a algunas realidades espirituales y tratar en cuanto a lo que tenemos que hacer para *obrar nuestra salvación* (Filipenses 2:12) y ser miembros dignos del reino de Dios en esta vida, a fin de calificarnos para obtener nuestra recompensa eterna en la vida venidera. Deseo hablar respecto a la revelación personal, la forma en la que cada miembro de la Iglesia puede llegar a conocer la divinidad de la obra y la forma en la que puede sentir la voz del Espíritu en su corazón y alma; y, además, cómo puede ver visiones, hablar con los ángeles, ver el rostro del Señor y recibir todo el conocimiento y la sabiduría que han sido derramados sobre los fieles en todas las épocas.

Nosotros, los mormones, tenemos el hábito de decir que creemos en la revelación moderna; anunciamos que los cielos han sido abiertos, que Dios ha hablado en nuestro tiempo, que los ángeles han ministrado entre los hombres, que ha habido visiones y revelaciones y que todos los dones que poseyeron los antiguos se han dado en el presente. Pero, por lo general, al hablar en esta forma pensamos en las experiencias de José Smith, de Brigham Young o Spencer W. Kimball; pensamos en los Apóstoles y Profetas; en ellos y en la Iglesia misma que sigue adelante sobre el principio de la revelación.

Y bien, no hay duda alguna respecto a este asunto: La organización a la cual pertenecemos es literalmente el reino del Señor y fue establecida a fin de prepararnos y calificarnos para ir al reino celestial; y esta Iglesia es guiada mediante revelación. En distintas ocasiones en que he estado en reuniones

con los apóstoles, el Profeta de Dios en la tierra ha dicho, con humildad y testimonio ferviente, que el velo se le presenta tenue, que el Señor guía y dirige los asuntos de la Iglesia, que ésta es su Iglesia y que Él nos está manifestando su voluntad.

Existe la inspiración en los que dirigen la Iglesia; ésta está desempeñando su misión y progresando en la forma en la que el Señor quiere que progrese a fin de que, tan rápidamente como nuestras fuerzas lo permitan, su mensaje vaya a sus otros hijos en el mundo y a fin de que nosotros, como miembros del reino, podamos purificar y perfeccionar nuestra vida y ser dignos de las más ricas bendiciones en esta tierra y en el más allá.

Pero la revelación no es sólo para el Profeta, ni las visiones de la eternidad están reservadas solamente para las Autoridades Generales. La revelación es algo que debe ser recibido por cada individuo. Dios no hace acepción de personas (Doctrinas y Convenios 1:35), y cada alma es tan preciosa para el cómo las almas de aquellos que son llamados a puestos de liderazgo. Puesto que Él obra sobre principios de leyes eternas y universales, cualquier persona que obedezca la ley que le permita obtener revelación podrá tener un conocimiento similar al del presidente Kimball, podrá hablar con los ángeles tal como José Smith habló con ellos, y podrá estar en armonía con todas cosas espirituales.

El profeta José Smith dijo:

“Ni la lectura de las experiencias de otros, ni las revelaciones que ellos reciben, podrán jamás darnos a nosotros un concepto comprensible de nuestra condición y nuestra verdadera relación con Dios. El conocimiento de estas cosas sólo se puede obtener por la experiencia, mediante las ordenanzas que Dios ha establecido para ese propósito. Si por cinco minutos pudiéramos ver lo que hay en el cielo, aprenderíamos más que si leyésemos todo lo que se ha escrito sobre el asunto.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 180)

Pienso que nuestro interés es obtener revelación personal, saber por nosotros mismos cuál es la voluntad e intención del Señor (Doctrinas y Convenios 133:61) concerniente a nuestras preocupaciones personales, y recibir confirmación de la voluntad e intención con relación a su Iglesia.

Hay dos clases de conocimiento: intelectual y espiritual. Al concurrir a centros de enseñanzas, primordialmente buscamos conocimiento en el campo intelectual, conocimiento que recibimos probablemente mediante el razonamiento y a través de los sentidos.

Esto es sumamente importante y animamos a todas las personas que deseen progresar y alcanzar mayor entendimiento y preparación a mejorar su capacidad intelectual. Pero creo que tenemos necesidad de dedicar una porción constantemente mayor de nuestro tiempo a la adquisición de conocimiento espiritual. Al tratar realidades espirituales no estamos hablando de obtener algo simplemente mediante la razón o a través de los sentidos, sino que hablamos acerca de la revelación, de aprender a llegar al conocimiento de las cosas de Dios poniendo nuestro espíritu en armonía con el eterno Espíritu de Dios. Este es el canal, la forma en que la revelación llega al individuo.

No me preocupa mucho que alguien evalúe un problema de cualquier naturaleza, doctrinal o de la Iglesia, partiendo de una base estrictamente intelectual; todo lo espiritual está en total y completo acuerdo con las realidades intelectuales a las que llegamos mediante la razón, pero cuando las dos cosas se comparan con relación a sus respectivos méritos, lo importante son las espirituales y no las intelectuales. Las cosas de Dios se conocen solamente por medio del Espíritu de Dios.

Cierto es que uno puede razonar sobre asuntos de doctrina, pero no se abraza una religión mientras no se siente algo en el alma, mientras no ha habido un cambio en el corazón, mientras uno no ha llegado a tornarse en *“nueva criatura”* (2 Corintios 5:17) del Espíritu Santo. Gracias a la bondad de Dios cada miembro de la Iglesia ha tenido la oportunidad de hacer esto porque, después del bautismo, cada uno obtiene *“el don del Espíritu Santo”* (Doctrinas y Convenios 33:15), lo cual significa que, de acuerdo con su rectitud y fidelidad personales, tiene el derecho a la compañía constante de este miembro de la trinidad.

Y bien, yo afirmo que tenemos derecho a la revelación. Cada miembro de la Iglesia tiene derecho a recibir revelación del Espíritu Santo; tiene derecho a que lo visiten los ángeles; tiene derecho a ver visiones de la eternidad; y tiene derecho a ver a Dios en la misma forma en que cualquier profeta lo ha visto.

Al considerar a los profetas, pensamos en aquellos hombres que indican el destino futuro de la Iglesia y del mundo. Pero, el hecho es que cada persona debería ser profeta para sí misma y para sus propios asuntos.

Moisés dijo:

“¡Ojalá que todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!” (Números 11:29)

Y Pablo dijo:

“. . . procurad profetizar. . .” (1 Corintios 14:39)

Ellos mismos nos aconsejan que, con todo nuestro corazón y fuerza, como individuos y para nuestro interés privado o personal, busquemos el don de la profecía.

Permitidme leer algunas declaraciones tomadas de las revelaciones dadas a José Smith el Profeta, las cuales bosquejan la fórmula mediante la que nosotros, como individuos, podemos llegar a conocer las cosas de Dios por el poder del Espíritu.

El Señor dijo:

“. . . hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación. . .” (Doctrinas y Convenios 8:2-3)

Esta revelación habla del Espíritu que dirige al espíritu, del Espíritu Santo que habla al espíritu que está dentro de mí, en una forma que es incomprensible para la mente; pero es clara para el espíritu y transmite conocimiento, da inteligencia, aporta verdad y da un discernimiento seguro de las cosas de Dios. Esto se aplica a todos.

“Dios os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, sí, por el inefable don del Espíritu Santo, conocimiento que no se ha revelado desde el principio del mundo hasta ahora;

El cual nuestros antepasados con ansiosa expectativa han aguardado a que se revelara en los postreros tiempos. . . ” (Doctrinas y Convenios 121:26-27)

Este es un pasaje glorioso y está dirigido a todo individuo en la Iglesia; en otras palabras, es una revelación personal para vosotros.

“Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.”

“Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.”

“Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre.” (Doctrinas y Convenios 76:5, 7,10)

Ya me he referido a que podemos hablar con los ángeles, que podemos soñar y tener visiones, que podemos ver el rostro del Señor. Aquí tenemos una promesa en ese sentido:

“De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy.” (Doctrinas y Convenios 93:1)

El profeta dijo que el velo podría desaparecer hoy en día, como en cualquier época, si nos congregáramos los élderes del reino en fe y en justicia y llenáramos los requisitos para tener visiones de la eternidad. Aquí tenemos una declaración hecha por José Smith:

“La salvación no puede venir sin revelación; es en vano que persona alguna ejerza su ministerio sin ella. Ningún hombre puede ser ministro de Jesucristo sin ser profeta. Nadie puede ser ministro de Jesucristo si no tiene el testimonio de Jesús; y el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Cuando se ha administrado la salvación, ha sido por testimonio. Los hombres de la época actual testifican del cielo y del infierno, y jamás han visto ni el uno ni el otro; y yo diré que ninguno sabe de estas cosas sin este espíritu de revelación.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 86)

Tenemos derecho a la revelación. La revelación personal es esencial para nuestra salvación. Las escrituras tienen muchos ejemplos de lo que ha sucedido. Aquí tenemos algo que escribió Nefi:

“. . . Si no endurecéis vuestros corazones, y me pedís con fe, creyendo que recibiréis, guardando diligentemente mis mandamientos, de seguro os serán manifestadas estas cosas.” (1 Nefi 15:11)

En el Libro de Mormón hay también una declaración respecto a unos misioneros sumamente eficientes, los hijos de Mosíah:

“. . . Eran hombres de sano entendimiento, y habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios.”

“Mas esto no es todo; se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios.” (Alma 17:2-3)

Citaré algo más. Esto es de José Smith el Profeta:

“Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera impresión del espíritu de la revelación. Por ejemplo, cuando sentís que la inteligencia pura fluye en vosotros, podrá repentinamente despertar en vosotros una corriente de ideas, de manera que por atenderlo, veréis que se cumplen el mismo día o poco después; se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios ha divulgado a vuestras mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podréis crecer en el principio de la revelación hasta que lleguéis a ser perfectos en Cristo Jesús.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 83).

Las Escrituras contienen muchos pasajes que mencionan la revelación, pues los profetas han dicho mucho al respecto. Para nosotros esto significa que tenemos necesidad de la experiencia religiosa, de llegar a tener una relación íntima y personal con Dios. Tenemos que hacer lo que dijo José Smith: “*por cinco minutos. . . tener una visión del cielo*”.

La religión consiste en hacer que el Espíritu Santo forme parte de la vida de una persona.

Estudiamos y tenemos que evaluar lo estudiado; y gracias a ese estudio llegamos a algunos principios que nos colocan en un estado de ánimo espiritual. Finalmente el resultado es que nuestra alma es conmovida por el Espíritu de Dios.

¿Quisierais tener una fórmula en cuanto a cómo obtener revelación personal? Esta se podría escribir en muchas maneras. La mía consiste sencillamente en lo siguiente:

Escudriñar las Escrituras
Obedecer los mandamientos.
Pedir con fe.

Cualquier persona que haga esto logrará poner su corazón en armonía con el Señor al punto de que a su ser llegarán principios eternos de la religión provenientes de la “*voz apacible y suave*” (Doctrinas y Convenios 85:6). Y a medida que progrese y se aproxime más a Dios, llegará el día en que hablará con los ángeles, verá visiones celestiales y, finalmente, contemplará la faz de Dios.

La religión es un asunto del espíritu. Usad todo vuestro intelecto para ayudaros; pero en el análisis final tendréis que ponerlos en armonía con el Señor.

La primera gran revelación que una persona tiene que alcanzar es la de conocer la divinidad de la Iglesia; a eso llamamos “*testimonio*”. Una vez que la persona logra un testimonio, ha aprendido a ponerse en armonía con el Espíritu y a obtener revelación. Poniéndose en armonía con el Espíritu,

puede alcanzar conocimiento que lo dirija en sus asuntos personales. Finalmente, gozando y progresando en este don, puede obtener todas las revelaciones de la eternidad que el Profeta o todos los profetas han tenido en toda época.

En cierta medida yo, junto con vosotros, he recibido revelación. Yo he recibido revelación que me dice que esta obra es verdadera, y en consecuencia, lo sé; esta seguridad es independiente de todo estudio e investigación: Lo sé porque el Espíritu Santo ha hablado a mi espíritu y me ha dado un testimonio. En consecuencia, puedo declarar con toda autoridad y decir en verdad que Jesucristo es el Hijo de Dios, que José Smith es su Profeta, que Spencer W. Kimball es el Profeta hoy en día y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra.

Y además, en conexión con el tema que estamos considerando aquí, puedo certificar y testificar que toda alma viviente que obedezca las leyes de Dios, que escudriñe las Escrituras, cumpla los mandamientos y pida con fe, puede tener revelación personal de Dios para la gloria y satisfacción de su alma aquí y para su salvación final en las moradas de lo alto. (Juan 14:2)

VENID, ADORAD AL SEÑOR

Hemos recibido del Señor, en este día y edad en la que ahora vivimos, una comisión para proclamar su divinidad y de invitar a todos los hombres a que vengan y le adoren a él como Señor y Rey.

Para la mayoría de la gente que ahora vive, Dios es desconocido e incomprensible. Algunos lo consideran una esencia espiritual y mística que llena la inmensidad del espacio; otros consideran que las leyes de la naturaleza y las fuerzas que gobiernan el universo son Dios; mientras que otros no están lo suficientemente preocupados por las cosas espirituales que no piensan seriamente en los asuntos relacionados con la Deidad.

Incluso los credos religiosos de casi todo el cuerpo de la cristiandad moderna lo definen como un ser increado e incomprensible, que es un espíritu sin cuerpo, partes o pasiones, y que de alguna manera inexplicable es tres dioses y, sin embargo un solo Dios.

"Somos los hijos de Dios"

Nosotros lo sabemos, sin embargo, como un ser vivo y ser real, un personaje del tabernáculo en cuya imagen el hombre ha sido creado. Él es nuestro Padre en el cielo, es decir, como Pablo lo expresó, *"somos linaje de Dios"* (Hechos 17:29), que es *"el Padre de los espíritus"* (Hebreos 12:9); que él es el padre de los seres inteligentes, sensibles que habitaron con él durante su vida premortal o primer estado.

El evangelio restaurado

Cuando el discípulo amado Juan, como el último de nuestros antiguos apóstoles del Señor para ministrar entre los hombres, vio en la visión de la restauración de los últimos días de *"el evangelio eterno"*, se registró que esta proclamación entonces saldría *"a toda nación, tribu y lengua y pueblo"*.

". . . Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." (Apocalipsis 14:7)

Es de este Dios, el único Dios vivo y verdadero, el Dios a quien Jesús dijo que era la vida eterna (Juan 17:3), el Dios que es el Creador de todas las cosas, que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas, que es de lo que ahora deseo hablar y testificar.

La proclamación que ahora hacemos, y el testimonio que ahora llevamos, es que Dios, nuestro Padre se ha revelado a sí mismo de nuevo en esta época de la historia de la tierra, y que nos ha encargado de tomar conocimiento de él a sus otros hijos.

Dios se revela, y estamos encargados de enseñar a todos los hombres, qué y quién es, y como administradores legales, autorizados y designados, por así decirlo, se nos manda llevar su mensaje de salvación al mundo.

En la primavera de 1820, José Smith, a sus 15 años, buscó la sabiduría de Dios. Al verse en medio de un renacimiento religioso que barría la entonces zona fronteriza de América, y deseando saber cuál de todas las iglesias era la verdadera, le pidió a Dios de acuerdo con la promesa divina:

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (Santiago 1:5)

Para el cumplimiento de sus propios fines inescrutables, y porque entonces había llegado el momento de marcar el comienzo de la era proféticamente prometida de la restauración, Dios entonces le dio a este joven uno de los más grandes visiones de todos los tiempos. De esta gloriosa manifestación José Smith escribió:

" . . . Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí".

" . . . Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!" (José Smith Historia 16-17)

Así se abrieron los cielos, y por lo tanto el conocimiento de Dios y de la salvación comenzó a ser revelado en los tiempos modernos.

Proclamación de que Dios vive y ha hablado de nuevo

Y así es que en cuyas manos estas revelaciones modernas hemos llegado, los que hemos sido llamados y encargados de representar al Señor en testificar de él y de su evangelio, ahora estamos preparados, para cumplir con el mandato divino que hay que proclamar que Dios vive y ha vuelto a hablar en este día.

Nuestro anuncio, por lo tanto, en el lenguaje de la Escritura es la siguiente:

" . . . Sabemos que hay un Dios en el cielo, infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo Dios inmutable, el organizador de los cielos y de la tierra, y de todo cuanto en ellos hay. "

"Por tanto, el Dios Omnipotente dio a su Hijo Unigénito, como está escrito en esas Escrituras que de él se han dado."

"Sufrió tentaciones pero no hizo caso de ellas".

"Fue crucificado, murió y resucitó al tercer día"

"Y ascendió al cielo, para sentarse a la diestra del Padre, para reinar con omnipotencia de acuerdo con la voluntad del Padre."

"A fin de que fueran salvos cuantos creyeran y se bautizaran en su santo nombre, y perseveraran con fe hasta el fin." (Doctrinas y Convenios 20:17,21-25)

Y por lo que ahora, obedientes al mandato divino, hablamos como quien tienen autoridad y saben de lo que hablan, que los élderes de Israel proclamamos que Dios es nuestro Padre, literal y personalmente; que somos sus descendientes, creado a su imagen y semejanza (Génesis 1:26); y que nos ha dotado de los talentos y habilidades que, si se desarrollan al máximo, nos permitirá, como dijo Jesús, ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:48)

Una nueva revelación de Dios

Anunciamos una nueva revelación de Dios para el mundo e invitamos a todos los hijos de nuestro Padre de todo el mundo a venir y ver, para aprender por sí mismos por el poder de su Espíritu de la verdad y la divinidad de estas cosas gloriosas.

Damos testimonio del origen divino de nuestro Señor y sabemos que él vino al mundo con el poder de la inmortalidad, permitiéndole así, llevar a cabo la expiación infinita y eterna.

Afirmamos que Dios estaba en Cristo (2 Corintios 5:19) revelándose al mundo; que Cristo representa y habla por el Padre; y que, como dijo Jesús:

"... Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar." (Mateo 11:27)

Invitación a venir a Él

Así, nuestra invitación es a venir a Cristo y adorar al Padre en su nombre. Es para aprender de Dios, de Cristo, y de las leyes y ordenanzas del Evangelio. Es para escuchar las voces de los profetas vivientes, que representan a la Deidad, y quien lo quiera revelar al mundo y proclamar su mente y voluntad.

Así, nuestra invitación es para que los hombres vengan y *"adoren al Padre en espíritu y en verdad"* para que, como dice la Escritura, *"el Padre busca a tales para que le adoren."* (Juan 4:23). Es que los hombres aprendan de Cristo y sus leyes y tomen su yugo sobre ellos y guardan sus mandamientos.

Así, nuestra invitación es para que los hombres lean el Libro de Mormón, que es un nuevo testigo de Cristo y de su Evangelio, y que también ha sido dado por Dios para probar la verdad de su gran obra de los últimos días. Es para que los hombres estudien la vida y las enseñanzas de José Smith, el Profeta de América, el hombre que vio a Dios en los tiempos modernos, y que recibió revelaciones y mandamientos de él. Es que los hombres aprendan a reconocer la voz de los profetas y que presten oídos para escuchar sus enseñanzas.

Así, nuestra invitación es para que los hombres investiguen el mensaje de la restauración, que vengan al conocimiento de aquel que es la vida eterna, (Juan 17:3), para encontrar el camino que conduce a la ciudad celestial. Es que los hombres acepten La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como el reino de Dios en la tierra, como "*la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra.*" (Doctrinas y Convenios 1:30). Es para que los buscadores de la verdad en todas partes vendan todo lo que tienen y vengan a comprar la perla del evangelio, la perla de gran precio. (Mateo 13 45-46)

Ahora, nuestra causa es justa. Eso es verdad. Viene de Dios. Es su causa. Ella triunfará, porque la verdad prevalecerá. Para acelerar ese día glorioso en que la luz y la verdad de los cielos habitarán en todos los corazones; ese día cuando ya no será necesario que cada hombre diga a su vecino, ". . . Conoce a Jehová, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. . ." (Jeremías 31:34): para apresurar ese día debemos ser obediente a nuestra comisión divina, proclamar la divinidad del gran Creador e invitar a todos los hombres a adorarle y con ello ganar su amistad y asociación de aquí en adelante.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LOS TIEMPOS DE REFRIGERIO

Permitidme grabar en la mente de aquellas personas sinceramente cristianas, preguntas como éstas:

¿Predice la Biblia la misión y ministerio de José Smith?

¿Se habla del advenimiento del mormonismo en las escrituras antiguas?

¿Sabían los antiguos Profetas y Videntes, de su establecimiento, progreso y consiguiente destino de expansión en la tierra?

¿Sabían Pedro, Santiago y Juan y los otros antiguos Apóstoles que sus mantos apostólicos descansarían, a su debido tiempo, en hombros de élderes mormones, en Profetas y Apóstoles de tiempos modernos?

¿Sabían los antiguos Apóstoles y Profetas que después de la predicción de la separación de la fe dada una vez a los santos, habría un día de restauración y renovación, un día en que todas las glorias serían vistas y conocidas nuevamente?

A primera vista, estas preguntas parecerán extrañas, pero una investigación más extensa revelará su profundo significado.

Si en realidad los hombres inspirados de los primeros tiempos sabían y hablaron de los acontecimientos actuales en lo concerniente a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, entonces el conocimiento de

esta Iglesia y sus doctrinas adquiere más importancia que cualquier otro conocimiento en la extensa rama de la religión.

Si en realidad estos autores del Nuevo Testamento predijeron tanto la apostasía como la restauración, entonces el concepto tradicional de otras sectas igualmente cristianas debe dar paso a la realidad de que hay, y sólo puede haber una Iglesia verdadera en la tierra, un lugar en donde los administradores legales marquen el verdadero camino a la salvación.

Permitidme abrir la puerta a la investigación concerniente a estos asuntos.

Poco después que el Cristo resucitado ascendiera al cielo, Pedro habló inspiradamente a aquellos que eran culpables por la muerte de nuestro Señor:

“Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,

Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

A quien de cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos.” (Hechos 3:19-21)

Ahora analicemos cuidadosamente esta declaración profética. Pedro no está extendiendo una invitación a los asesinos del Señor para que se bauticen y se unan a la Iglesia; ellos no son herederos de la salvación, ya han rechazado y matado a su Mesías: Pero Pedro guarda una esperanza para ellos en un día futuro, un día llamado los tiempos de refrigerio. Este periodo particular, estos tiempos de refrigerio, se llevará a cabo durante la Segunda Venida del Hijo del Hombre, en el día en que el Padre envíe a Cristo nuevamente a la tierra.

Si hemos de captar la visión de la profecía de Pedro, debemos saber con seguridad y específicamente lo que significa tiempos de refrigerio. En una ocasión Jesús se refirió a esto como *“la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria.”* (Mateo 19:28) En el día *“cuando la tierra sea transfigurada según el modelo que les fue mostrado a mis apóstoles sobre el monte.”*, dice el Señor. (Doctrinas y Convenios

63:21) Es el día en que *“la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca.”* (Décimo Artículo de fe) Es el día de la *“nueva tierra”* que Isaías vio (Isaías 65:17), la tierra que prevalecerá cuando cese la iniquidad, cuando se introduzca la era del milenio, cuando *“toda cosa corruptible, bien sea del hombre o de las bestias del campo, las aves del cielo o los peces del mar, que more sobre la faz de la tierra, será consumida.”* (Doctrinas y Convenios 101:24)

Es el día en que los hombres *“volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces”* (Isaías 2:4), un día de paz y justicia universal, una era milenial durante la cual Cristo reinará personalmente en la tierra.

Por tanto, habiendo sido anunciado que Cristo vendrá en este día de refrigerio, de regeneración, de transfiguración, este día de gloria paradisiaca en la era milenaria, entonces Pedro dice que el cielo debe recibirlo *“hasta los tiempos de restauración de todas las cosas”*. Aquí entonces necesitamos otra definición. ¿Qué es lo que quiere decir con los tiempos de restauración? Estas palabras significan, una época de restablecimiento, una era en que Dios ha prometido restaurar todas las cosas que habló por boca de sus santos profetas desde la creación del mundo.

De este modo, Cristo vino y anduvo entre los hombres, culminando su ministerio con la expiación y ascensión al Padre. Él volverá una segunda vez, en un día de refrigerio y renovación, a reinar personalmente en la tierra; pero esto no puede cumplirse hasta que comience una nueva era en la historia de la tierra la cual lleve el nombre, los tiempos de restauración, o en otras palabras, Él no puede venir hasta el período de restablecimiento; y en ese tiempo o época, todas las cosas esenciales que Dios haya dado cualquier época en la tierra para la salvación, mejoramiento, bendición y edificación de sus hijos serán restauradas nuevamente.

¡Qué doctrina tan gloriosa! ¡Y qué poco se conoce y entiende en el mundo! He aquí una enfática proclamación profética, de que antes de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, comenzará una era en la historia de la tierra con el nombre de, la era de restauración, y en un momento del curso de esta era o período, todo lo que Dios habló, dijo o reveló a todos los profetas antiguos volverá a aparecer a los hombres en la tierra. ¡Cuán grandiosa es la puerta de la investigación que se deja ver!

Ahora, ¿qué es lo que Dios reveló antiguamente? ¿Ha comenzado la gran era de la restauración? Entremos por la puerta de la investigación.

¿Fue conocido Dios en los tiempos antiguos? ¿Anduvo y habló con sus profetas? ¿Se revelaron sus leyes con claridad y perfección? Si es así, todo esto ocurrirá.

¿Poseían los hombres antiguos el Santo Sacerdocio, el poder y autoridad de Dios para actuar en todas las cosas para la salvación del hombre en la tierra? ¿Había administradores legales que tuvieron el poder de Dios para ejecutar las ordenanzas de salvación para de esta manera sellar en la tierra y tener completa eficacia y fuerza en la eternidad? Si es así, este poder y sacerdocio vendrá nuevamente.

¿Poseían los hombres antiguos las llaves del cielo? Con estas llaves, ¿podían sellar en la tierra y sellar eternamente en los cielos? Si es así, tal poder divino debe ser ejercido nuevamente por los hombres.

¿Tenían los administradores legales antiguos el poder de bautizar con fuego y el Espíritu Santo? ¿Podían sellar a los hombres para la vida eterna? ¿Tenían los santos todos los dones del Espíritu? Si es así, todos estos poderes y dones deben volver.

¿Había Apóstoles y Profetas en los primeros tiempos, hombres que realmente representaban al Señor; que estaban delante de Él y su pueblo; los cuales daban a saber su voluntad a los hombres, cuya voz era la voz de Dios a los mortales? ¿Es cierto que la Iglesia en los primeros tiempos estaba edificada sobre la fundación de Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular? Si es así, ésta se encontrará en la era de la restauración.

En los tiempos antiguos ¿poseían los hombres el don del Espíritu Santo? ¿Eran sus mentes dirigidas e inspiradas desde lo alto? ¿Recibieron y pronunciaron palabras incomprensibles para los hombres? ¿Predijeron el futuro? ¿Estaban las puertas de la eternidad abiertas para los videntes antiguos, para que pudieran saber de cosas pasadas, presentes y futuras? ¿Descendieron ángeles de las cortes de gloria para darles consejo, dirección y entendimiento? Si es así, todas estas cosas deben revelarse en la era de la restauración.

¿Hubo milagros en esos tiempos? ¿Hubo señales que siguieron a aquellos que creyeron? ¿Pudieron ver los ojos del ciego, fueron abiertos los oídos del sordo, pudieron los cojos brincar y los muertos resucitar? ¿Poseía el Sacerdocio el poder de sanar? ¿Fueron controlados los elementos, gobernadas las bestias salvajes, apagada la violencia del fuego, los ríos movidos de su curso y las montañas cambiadas de lugar? Si es así, milagros como éstos volverán a suceder.

Ahora testificamos –libre y verdaderamente– que todas estas cosas fueron parte de la verdadera religión antiguamente, y que han sido, son y serán restauradas precisamente en esta época en que vivimos. Proclamamos que los tiempos de restauración, la era de restablecimiento, comenzó en la primavera de 1820, con la aparición del Padre y el Hijo a José Smith; que continúa y continuará hasta la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Ciertamente, es verdad que la Santa Biblia predice la misión y ministerio de José Smith. Es verdad que en las antiguas escrituras se habló del advenimiento del mormonismo y que los profetas y videntes sabían de su establecimiento, progreso y su consiguiente destino de expansión en la tierra.

Es verdad que los tiempos de restauración han comenzado; y ese Ser Supremo, quien es el mismo ayer, hoy y para siempre, ese Ser en quien no hay variabilidad ni cambio, está nuevamente dando a sus santos toda gracia, derecho, don, poder, prerrogativa y cosas buenas que jamás han gozado.

Estas cosas son verdaderas. Merecen ser investigadas y demandan investigación. El conocimiento de ellas trae paz en esta vida y la seguridad de una gloria inmortal en el mundo venidero.

Lo afirmo en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL LIBRO DE MORMÓN LA CLAVE DE NUESTRA RELIGIÓN

Tenemos un volumen de escritura sagrada conocida como el Libro de Mormón, que contiene la mente y la voluntad y la voz de Dios para el mundo de hoy. Al igual que la Biblia, con la que está en completa conformidad, contiene un registro de los tratos de Dios con un pueblo que tenía la plenitud del evangelio eterno. Así, tanto el Libro de Mormón y la Biblia presentan un resumen de las doctrinas de salvación, de las verdades que los hombres deben aceptar y vivir para ganar el cielo, y ambos contienen las bendiciones maravillosas derramadas por la Deidad a aquellos en tiempos pasados que caminaron a la luz del Señor, y que guardaron sus mandamientos.

El Libro de Mormón es un registro de los tratos de Dios con sus antiguos santos americanos; la Biblia es un registro similar y paralelo de su trato con los santos en el Viejo Mundo. Ambos registros han derramado un torrente de luz y conocimiento sobre las verdades que deben ser creídas y obedecidas para ganar la salvación, para ganar la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero (Doctrinas y Convenios 59:23). Y ninguno que ahora vive puede ganar la salvación, que es el mayor de todos los dones de Dios (Doctrinas y Convenios 6:13), sin ajustarse a las verdades de las cuales ambos libros atestiguan.

La salvación en Cristo

Pero la salvación no se encuentra en un libro, cualquier libro, ni el Libro de Mormón ni la Biblia. La salvación está en Cristo; se trata pues de su sacrificio expiatorio; el suyo es el único nombre dado bajo el cielo por el

cual el hombre puede ser salvo (Hechos 4:12). La salvación viene por la gracia de Dios, a través del derramamiento de la sangre de su Hijo. Como un profeta del Libro de Mormón dijo:

"... La salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente, y por medio de ella." (Mosíah 3:18)

Sin embargo, la salvación está a disposición de los hombres, porque el Señor llama profetas y apóstoles para testificar de Cristo y para enseñar las verdaderas doctrinas de su evangelio. La salvación sólo está disponible cuando hay administradores legales que puedan enseñar la verdad y que tienen el poder para llevar a cabo las ordenanzas de salvación por lo que serán vinculantes y tendrán eficacia, la virtud y la fuerza en la tierra y en el cielo.

Registro de profetas americanos

Ahora este libro, el Libro de Mormón, salió a la luz en nuestros días por un administrador legal, un tal José Smith. Este hombre fue llamado por la propia voz de Dios y por ministerio angélico. A él se le dio el registro antiguo sobre el cual se inscribieron las palabras de los profetas y videntes que habitaron en el continente americano en los siglos pasados, hombres santos que servían entre los habitantes de la tierra, de la misma manera que los profetas bíblicos representaban al Señor en las tierras de sus labores.

Después de haber recibido el registro antiguo de un mensajero celestial de un ángel llamado Moroni, quien fuera uno de los antiguos profetas americanos –Joseph Smith tradujo el libro por el don y el poder de Dios– (Doctrinas y Convenios 135:3). El resultado de lo traducido es el Libro de Mormón, un volumen de escritura sagrada de 522 páginas. A partir de entonces José Smith, dotado con el espíritu de profecía y actuando de conformidad con la revelación y por orden directa de Dios, organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a veces llamada la Iglesia Mormona por su aceptación de este Libro de Mormón.

Restauración del Evangelio

Con la aparición en la tierra de la Iglesia verdadera, llegó una vez más una restauración de la plenitud del evangelio eterno, una restauración de la

plenitud de esas verdades, llaves, poderes y autoridades que a su vez permiten a los hombres obtener una plenitud de salvación en el cielo, de Dios nuestro Padre.

Por lo tanto, la salida a luz del Libro de Mormón, el llamado de José Smith para representar a Dios como un profeta en la tierra, la restauración del evangelio de salvación, y la restauración de la Iglesia y reino de Dios –todos estos son unidos; todos ellos están entrelazados en un patrón; o bien todos ellos son verdaderos o ninguno de ellos lo es.

Damos testimonio de que José Smith recibió el Libro de Mormón de un personaje resucitado y que él lo tradujo por el poder de la revelación.

Confirmación de la divinidad de la obra

Ahora bien, si el Libro de Mormón es un relato verdadero de los tratos de Dios con los antiguos habitantes del continente americano, si contiene, como solemnemente afirmamos, la plenitud del evangelio eterno, entonces José Smith fue un profeta, un administrador legal, que restauró el evangelio y estableció la verdadera Iglesia nuevamente en la tierra. En otras palabras, si el Libro de Mormón es verdadero, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios en la tierra, la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra (Doctrinas y Convenios 1:30), el único lugar donde se puede encontrar la salvación.

Por lo tanto, se convierte en una cuestión de importancia trascendente para cada buscador de la verdad el aprender la verdad y la divinidad de este volumen de escritura –este sagrado volumen que abrirá la puerta al conocimiento de Dios y sus leyes; este volumen que introducirá el buscador de la verdad a los administradores legales que pueden, por ejemplo, realizar bautismos que permiten a personas penitentes, no ingresar a una organización terrenal, sino al reino celestial, que es reino eterno de Dios.

En todas las dispensaciones pasadas el Señor ha llamado profetas y los ha encargado de enseñar y dar testimonio a las personas, con la condición de que todos los que crean y obedezcan los mandamientos se salvaran, mientras que los que lo rechacen serían condenados. Él ha hecho exactamente lo mismo en esta última dispensación del Evangelio. Por su propia voz nombró a José Smith para ser el primero y más importante de sus

profetas de los últimos días. Los que ya han construido sobre los cimientos revelados a José Smith han llevado el mismo manto profético de ser testigos al mundo de la verdad del gran plan de salvación de Dios en este día.

Un testigo

En su gracia y bondad, Dios nos ha dado un testigo en este día de la verdad eterna de su obra. Los hombres en el día de hoy están tan obligados como los hombres lo han estado en cualquier edad para escuchar la voz de los profetas, a prestar atento oído a sus dichos, para abrir su corazón a las verdades del cielo que caen de sus labios. Hoy tenemos el Libro de Mormón para dar testimonio de la verdad del mensaje que ha venido de un amoroso Padre Celestial a nosotros, sus hijos terrenales descarriados.

José Smith dijo que *“el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión.”* (*Historia Documental de la Iglesia*, Vol. 4, p. 451), lo que significa que toda la estructura de la verdad restaurada se mantiene en pie o cae, en función de su verdad o falsedad.

José Smith también escribió, *“por el espíritu de profecía y revelación”,* que el Libro de Mormón salió a la luz para probar *“al mundo que las Santas Escrituras son verdaderas, y que Dios inspira a los hombres y los llama a su santa obra en esta edad y generación, así como en las antiguas; demostrando por este medio que él es el mismo Dios ayer, hoy y para siempre.”* (Doctrinas y Convenios 20:11-12)

En el Libro de Mormón se encuentra la promesa del Señor a todos los hombres que si leen y reflexionan en su corazón y luego piden al Padre en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas, pidiendo con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él les manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo. (Moroni 10:4)

El Libro de Mormón es verdadero

Ahora soy el que sabe por el poder del Espíritu que este libro es verdadero, y como consecuencia también sé, tanto por la razón y por la revelación del Espíritu, de la verdad y la divinidad de todas las grandes verdades espirituales de esta dispensación, por ejemplo:

Sé que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith, porque el Libro de Mormón es verdadero.

Sé que el Evangelio ha sido restaurado y que Dios ha establecido su Iglesia una vez más en la tierra, porque el Libro de Mormón es verdadero.

Sé que José Smith es un profeta, que habló con Dios y ángeles, recibió revelaciones, vio visiones, y ha pasado a la gloria eterna, porque el Libro de Mormón es verdadero.

Sé que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde está correctamente traducida, porque el Libro de Mormón es verdadero. (Artículos de Fe 8)

Yo sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios en la tierra, el reino con los administradores legales que pueden sellar a los hombres para vida eterna, porque el Libro de Mormón es verdadero.

A mi testimonio del Libro de Mormón añado lo que el mismo Señor Dios, dijo a José Smith *"se ha traducido el libro. . . Y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero."* (Doctrinas y Convenios 17: 6)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

"... NUESTRO EVANGELIO NO FUE A VOSOTROS SÓLO EN PALABRAS..."

Para este texto tomo estas palabras, escritas por Pablo, inspirado por el Espíritu Santo:

". . . Nuestro evangelio no fue a vosotros en palabra solamente, sino también en poder, y en el Espíritu Santo y en gran certidumbre."
(1 Tesalonicenses 1:5)

La palabra y el poder

Por lo tanto, el evangelio que tenían los santos de la antigüedad incluía, en primer lugar, la palabra, es decir, las doctrinas, principios y leyes, los estatutos y juicios del Señor, que si un hombre los obedece, de cierto vivirá eternamente; en segundo lugar incluía, el poder, la gracia salvadora, los dones del Espíritu, la efusión del Espíritu Santo, y abundantes testimonios en la que los verdaderos santos se deleitaban.

Pablo también dijo que estas cosas, la palabra y el poder, que en su conjunto comprendían el verdadero evangelio, que estas cosas eran *"el evangelio de Dios acerca de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. . ."*; que este *"evangelio de Cristo"* que *"no se avergonzaba. . ."* dijo él, *"porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"* (Romanos 1:1, 3,16)

Es decir, Dios mismo, el Padre de todos nosotros, creó el evangelio; es su plan de salvación a través del cual todos sus hijos espirituales, Cristo incluido, tenían el poder para progresar y llegar a ser como él; es el plan

anunciado por el Padre en los concilios de la eternidad cuando se preguntó a quien debían enviar para ser el Redentor, para poner en plena vigencia los términos y condiciones de su evangelio; es el plan del cual Cristo se convirtió en el principal defensor, por primera vez en la preexistencia y luego otra vez en la mortalidad, obteniendo con ello la distinción de tener el "evangelio de Dios" muy propio es entonces que lleve su nombre, llamado "el evangelio de Cristo."

Este evangelio es, pues, el plan y el sistema de los dioses por el cual los creyentes pueden ser salvos, y su característica principal es el poder: poder para hacer todas las cosas necesarias para el beneficio y la bendición de los hijos de Dios en esta vida, el poder para salvarlos en la gloria eterna en la vida venidera.

Sólo un evangelio

Sólo existe un Evangelio, un plan de salvación, esto es tan evidente como una verdad conocida por el hombre. Puede haber imitaciones, muchos sistemas o planes que pretendan llevar a los hombres a Dios, muchas reclamaciones que el evangelio está aquí o allá; puede haber voces que claman: *"He aquí, aquí está el Cristo"*, o *"He allí"* (Mateo 24:23; Lucas 17:21); pero la verdad, la verdad como un diamante puro, la verdad es que el evangelio de Dios acerca de su Hijo, es y puede ser una sola cosa; y nuestro interés y preocupación debe centrarse en la verdad; en el plan del Padre, y sólo en su plan; de acuerdo a sus estatutos y derechos, y sus estatutos, y sólo los juicios; en hacer su voluntad, y su voluntad solamente. Jesús dijo:

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7:21)

Cuando algunos de sus conversos se apartaron del sistema perfecto que él les había enseñado, Pablo dijo:

"Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente." Entonces no sea que otros planes de ser dignificada por siquiera tanto como el uso del término "evangelio", se apresuró a añadir:

"No es que haya otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren pervertir el evangelio de Cristo."

Después de haber demostrado de esta manera que sólo hay un evangelio, el antiguo apóstol emitió este decreto inspirado:

"Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema." (Gálatas 1: 6-8)

La palabra de Dios

Ahora vamos a razonar juntos a la luz de estas verdades bíblicas. Obviamente, hay dos características de identificación esenciales del verdadero evangelio. Debe contener la palabra de Dios, las verdades del cielo, las doctrinas de salvación; y también debe poseer el poder, el poder de Dios, el poder para beneficiar a los hombres en esta vida y exaltarlos en la próxima.

En un sentido puramente intelectual cualquier iglesia puede pretender tener la palabra del evangelio. Pueden decir: "Creemos en la Biblia; aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, creemos en su gracia y bondad y confiamos en sus promesas." Incluso pueden decir: "Nosotros creemos que el Libro de Mormón, contiene la plenitud del evangelio eterno; aceptamos a José Smith como un profeta de Dios, somos contado con los Santos de los Últimos días."

Pero el problema no es solamente la creencia; no es la aceptación de la palabra solamente. Más bien es una cuestión de tener el poder del sacerdocio y de gozar del don del Espíritu Santo. Por supuesto que el Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio eterno (Doctrinas y Convenios 27:5), lo que significa que es un registro de los tratos de Dios con un pueblo que tenía la plenitud de la verdad salvadora. En el mismo sentido que la Biblia contiene la plenitud del Evangelio, lo que significa que también narra la relación de la Deidad con un pueblo justo que obraron para llevar a cabo su salvación.

El poder de Dios

La cuestión no es lo que los hombres pretenden creer; es sí, habiendo creído la verdad, reciban el poder de Dios en sus vidas. La salvación no viene al leer acerca de la religión, al aprender de los santos hombres que en otros tiempos tuvieron experiencias espirituales. No se encuentra a través de la investigación en los archivos mohosos; no salen a luz, como el resultado de los diálogos intelectuales sobre asuntos religiosos. La salvación nace de la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio; la salvación viene al obedecer los estatutos y los juicios de Dios que lo crearon y ordenaron las leyes por las cuales el podría obtener la salvación.

La salvación viene por tener a Cristo en nuestros corazones hoy, por haber nacido de nuevo, al convertirnos en nuevas criaturas del Espíritu Santo, al recibir la revelación personal, mediante el ejercicio de los dones del Espíritu, por tener el poder de Dios manifestado en nuestras vidas.

Las señales siguen a los creyentes

Jesús envió a sus apóstoles a predicar el mismo evangelio que él les había enseñado, con esta promesa: ". . . *Estas señales seguirán a los que creyeren.*" (Marcos 16:17). En otras palabras, cuando los hombres creen en la palabra verdadera del evangelio, entonces Dios empieza a manifestar su poder en sus vidas. Ellos comienzan a disfrutar de los dones del Espíritu, para hacer milagros, y tener esas experiencias espirituales que siempre y eternamente asisten a los verdaderos creyentes.

Y, podríamos preguntarnos, si un evangelio no tiene poder para sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, y hacer milagros en esta vida, ¿por qué alguien suponer que tenía el poder para limpiar el alma cargada de pecado o para elevar a un hombre a una herencia de la vida eterna en la presencia de Dios?

Dios ha hablado hoy

Ahora somos audaz al proclamar que ese Dios que no hace acepción de personas (Hechos 10:34), que es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13: 8), ha vuelto a hablar en nuestros días con respecto a los sistemas de religión que tienen "*apariencia de piedad*", pero "*niegan la eficacia de ella*"

(José Smith-Historia 19), y la restauración tanto de la palabra como del poder de su evangelio.

Anunciamos que Dios, según lo prometido, ha enviado a su ángel para restaurar la plenitud del antiguo Evangelio, que el evangelio que ahora se encuentra en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La palabra del evangelio que se escribe ahora en las nuevas revelaciones que han venido desde los cielos; y tan rápidamente como los verdaderos creyentes conforman su vida a las nuevas y eternas verdades implicadas, el poder del Evangelio se manifiesta en sus vidas.

Evangelio escrito en vidas

En el análisis final, el evangelio de Dios está escrito, no en las letras muertas de los registros de las escrituras, pero en la vida de los santos. No está escrito con la pluma y tinta en el papel escrita por los hombres, sino con actos y hechos en el libro de la vida de cada persona creyente y obediente. Está grabado en la carne y los huesos y tendones de los que viven una ley celestial, que es la ley del evangelio. Está ahí para ser leídos por otras personas, en primer lugar, por los que, al ver las buenas obras de los Santos, glorifiquen al Padre que está en los cielos. (Mateo 5:16), y finalmente por el Gran Juez para quien la vida de todo hombre es un libro abierto.

Y ahora, parafraseando a Pablo, les digo con una convicción perfecta, y sé de lo que hablo, que el evangelio de Dios acerca de su Hijo, el evangelio de Jesucristo nuestro Señor, que ha llegado a los Santos de los Últimos Días, no sólo con palabras, sino también con poder (1 Tesalonicenses 1:5), y en el Espíritu Santo, y en gran testimonio.

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

COMO HACER SU VOCACIÓN Y ELECCIÓN SEGUROS

Haciendo Nuestra vocación y elección

¿Qué voy a hacer si estoy correctamente guiado por el Espíritu? –Y yo devotamente espero y ruego para que tal puede ser el caso tanto para mí y para todos ustedes– es expresar algunas opiniones y resumir algunos conceptos relativos a la doctrina de hacer nuestra vocación y elección seguro. Esto puede sonar como un disco y un tema difícil. Es algo que no es totalmente conocido o entendido por todos, pero al menos en lo que se refiere a los fundamentos, es una doctrina muy básica y fácil de entender. No hay nada complejo o misterioso en ello. Más bien es una doctrina que debemos entender, Es una de las determinaciones en las que debemos crecer para hacer las cosas que nos aseguran la paz y la satisfacción en esta vida y recompensas eternas en los reinos por venir.

La suma de la doctrina de Pedro

Y ahora, si me permiten ser guiado correctamente por el Espíritu y sus corazones también son iluminados, tomaré el primer capítulo de la segunda epístola de Pedro como texto y trataré de traer ante ustedes algunos de los conceptos básicos y fundamentales que intervienen en esta doctrina gloriosa. Es una doctrina a la que el profeta José Smith hizo referencia frecuentemente, sobre todo durante los últimos años de su ministerio. Y por lo que leí:

“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado una fe igualmente preciosa. . .

Estas palabras están dirigidas tanto a los santos, como a personas que entienden y conocen las doctrinas de salvación.

“ . . . Por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.”

“Gracia y paz os sean multiplicadas mediante el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.” (2 Pedro 1:1-3)

Así que estamos comenzando con la premisa de que esta doctrina se basa en un concepto verdadero y correcto de Dios y sus leyes y del poder salvador que está en Cristo.

Según como su [es decir, de Cristo] piedad nos han sido dadas por su divino poder, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por medio de su gloria y virtud.

Es decir, que Cristo nos ha dado la manera de ganar la vida, lo que significa la vida eterna, para obtener los atributos de la divinidad, para obtener todas las cosas, para ser exaltado, ser como Dios.

“ . . . Por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por medio de su gloria y virtud,” (2 Pedro 1:3)

Estamos llamados a algo. Vamos a tratar de determinar lo que nuestro llamado es a fin de especificar lo que significa hacer que nuestro llamado sea absoluto y seguro.

“Por conducto de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas. . . ” (2 Pedro 1:4)

Estas son las promesas de gloria y exaltación, de tener la vida eterna, de ser como Dios, nuestro Padre.

“ . . . Para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina. . . ”

Si alguien es un participante de la naturaleza divina, se hace semejante a Dios. Él recibe, hereda, y posee las perfecciones y atributos que tiene la Deidad. Él tiene la misma naturaleza que Dios tiene.

“. . . Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.”

Hemos abandonado el mundo; hemos entrado en el reino de Dios; hemos sido llamados a las cosas espirituales, a abandonar la carnalidad, para heredar la gloria y el honor; ahora tenemos el objetivo y la meta de hacer que nuestro llamamiento sea seguro, para obtener todas las bendiciones y beneficios que se derivan de ella. Y así obtenemos el consejo que sigue:

“. . . Por esto mismo, poned toda diligencia [y esto está dirigido a miembros de la Iglesia], añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento;

“Y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad.”

“Y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor”.

Así varios de los atributos de la divinidad están marcadas, y se nos exhorta a obtenerlos.

“Porque si en vosotros están estas cosas. . .”

Es decir, después de unirse a la Iglesia, si usted sigue un curso que le hace adquirir los atributos de la divinidad –aquellos que se enumeran y afines– adquirirlas en un grado medible,

“. . . Si en vosotros están estas cosas y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”

Y, por supuesto, conocer a Dios y Cristo es la vida eterna.

“Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta. . .”

Podemos pensar que tenemos una gran comprensión, que sabemos mucho, que nuestra posición intelectual nos da poder para comprender las verdades eternas. Pero lo que Pedro está diciendo aquí es que la gente es ciega, incluso en la Iglesia, a menos que hayan adquirido los atributos de la divinidad. Y así, más de estos atributos perfectos que poseemos, los más precisos y adecuados según nuestro punto de vista son las cosas espirituales, las que disminuyen la ceguera en nuestras vidas.

Pero el que no tiene estas cosas, es ciego, y no puede ver de lejos, y habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. [Purgado, por supuesto, a través del bautismo] Por lo cual, hermanos, procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás: Por lo que [es decir, en hacer estas cosas] una entrada os será otorgada amplia y generosa en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Ahora una entrada abundante tiene obvia referencia a la exaltación en el cielo más alto del mundo celestial. (Doctrinas y Convenios 131: 1-4)

El testimonio de Pedro

Pedro, habiendo así resumió y descrito la doctrina de hacer de nuestra vocación y elección, ahora da su testimonio y su testimonio sobre lo ocurrido en el Monte de la Transfiguración –cómo Cristo se transfiguró delante de ellos, ¿cómo se escuchó la voz de Dios, y se regocijó en el privilegio que tenía no vendremos a él, junto con Santiago y Juan? Y habiendo dicho que la voz de Dios vino del cielo y que ellos lo oyeron cuando estaban con Cristo en el monte santo, dice esto:

También [ahora esto es algo más que estar de pie sobre el monte y escuchar la voz de Dios y ver al Señor Jesús transfigurarse delante de ellos] *Tenemos también la palabra profética más segura*, [y es esta palabra más segura de que es la gran cosa; que es mayor que la gran experiencia espiritual que tuvieron con Cristo y Dios en el monte]. . . (2 Pedro 1:1-11,19)

La interpretación del Profeta

Ahora, el Profeta, por el espíritu de inspiración, dio esta interpretación de la declaración de Pedro:

“ . . . La palabra profética más segura significa que un hombre sepa, por revelación y el espíritu de profecía, que está sellado para vida eterna, mediante el poder del Santo Sacerdocio.” (Doctrinas y Convenios 131:5)

Algunos Doctrina Fundación

Bien, consideremos ahora algunas cosas muy básicas y fundamentales; vamos a sentar los pilares y construiremos los cimientos sobre los que se apoya esta gran doctrina. Para empezar, hay un Dios en el cielo que es infinito y eterno, glorificado, un ser exaltado. Él tiene un tabernáculo de carne y huesos. Él es un hombre resucitado y santo y perfecto, y nosotros somos sus descendientes. Somos sus hijos espirituales. Él vive en la unidad familiar. Somos miembros de su familia. Vivíamos en esta vida premortal con él durante un período de tiempo infinito. Estábamos en libertad condicional; estábamos siendo educados, probados y examinados; nos dieron las leyes y las circunstancias para que pudiéramos progresar y avanzar. Lo que a continuación hizo por nosotros fue crear un plan de salvación. El plan se originó con el Padre; es el evangelio de Dios –Cristo se convirtió en su principal defensor y partidario, pero Dios ordenó el plan.

El Plan de Salvación

Ahora, este plan era permitir a sus hijos espirituales crecer a partir de su primer estado espíritu a un segundo estado de gloria, dignidad y exaltación para que pudieran ser como él –como el Padre. El nombre de la clase de vida que vive Dios Padre es la vida eterna. Este nombre describe total y completamente la naturaleza y el tipo de vida que posee; su vida incluye tener poder y dominio, poder y gloria y omnipotencia, y también incluye la vida en la relación familiar.

Bueno, este plan fue ordenado. Este sistema fue dado a nosotros, y por un período de tiempo infinito, que avanzó y progresó e hizo cosas que nos

permitieron ir a lo largo del curso que conduce a la exaltación y señorío, y la divinidad. Todo el sistema y la filosofía de la religión verdadera y revelada consisten en avanzar hacia la exaltación.

En esta vida anterior, esta existencia premortal, esta preexistencia, desarrollamos varias capacidades y talentos. Algunos de ellos desarrollados en un campo y otros de otra. El más importante de todos los campos era el campo de la espiritualidad –la capacidad, el talento, la capacidad de reconocer la verdad. Los segregados de entre el conjunto de los ejércitos de los hombres, las huestes de toda la descendencia espiritual de Dios, que tenían los mayores talentos espirituales llegaron en un estado y una condición donde fueron preordenados para recibir ciertas bendiciones cuando en su momento bajaron a la mortalidad.

Estamos muy conscientes de que José Smith y Jeremías y los apóstoles y los profetas, los sabios, los grandes, fueron preordenados para ministerios particulares. Pero eso es sólo una parte de la doctrina de la predestinación. Lo grandioso y glorioso acerca de la predestinación es que toda la casa de Israel fue preordenada, por millones y millones –relativamente pocos en comparación con el total de acogida preexistente– pero millones de personas fueron preordenados para conseguir ciertas bendiciones del Evangelio en esta vida.

Es nuestra costumbre hablar de la predestinación; no es un concepto difícil de entender para nosotros. Pero en los días de Pedro y Pablo estos antiguos hermanos, se enfrentaron con circunstancia diferentes socialmente y con un clima educativo diferente, y por eso, aunque sí hablaban de la predestinación, en cierta medida, principalmente se habló de ser llamados y elegidos. Hablaron de llamamientos y las elecciones –sobre las elecciones y llamados que hicieron las personas miembros de la Casa de Israel.

Llamado a la Vida Eterna

Por ejemplo, sin leer las revelaciones que acabamos de resumir: Pablo enseñó y dijo que la gente en esta vida fueron llamados a ser santos, sin mancha e irrepreensibles. Él dijo que la gente en esta vida fue llamada y elegida para ser los hijos de Dios por adopción –fueron adoptados en la familia de Dios Padre. Dijo que las personas fueron llamadas y elegidas en

esta vida para ser coherederos con Cristo, recibir, poseer y heredar por igual con él. Dijo que las personas fueron llamadas a la gloria y dignidad, el honor y recompensa, y, en suma, lo que enseñó fue que las personas fueron llamadas a la vida eterna.

Desde nuestro conocimiento, obtenido a partir de los registros antiguos y de lo que ha sido revelados en nuestros días, somos muy conscientes de que si alguien ha sido llamado a ser puro y limpio y sin mancha, para ser santos y sin mancha, ha sido llamado y elegidos para ser bautizado, porque el bautismo es la puerta a la pureza y la perfección. Si alguien está llamado a ser un hijo de Dios y un coheredero con Cristo y tener vida eterna, que ha sido llamado para recibir las bendiciones del sacerdocio. Ha sido llamado para entrar en el orden del matrimonio celestial. Así, las personas que están en vigor preordenadas, o en otras palabras, se les llama y eligieron unirse a la Iglesia, para obtener las bendiciones del bautismo y las bendiciones del matrimonio celestial, y todas las bendiciones que fluyen de la conformidad con todas las leyes y ordenanzas del Evangelio. Esto es, entonces, lo que significa ser llamado y elegido. Supongo que todo el mundo en nuestra congregación hoy ha sido llamado y elegido, es decir, la puerta se ha abierto y las bendiciones de la vida eterna están disponibles bajo ciertas condiciones.

Las promesas condicionales

Ahora, Pedro habla de hacer de nuestra vocación y elección, y todos lo que quiere decir es que perseguimos el curso designado a tal punto que tenemos una garantía de que vamos a recibir las cosas a las que hemos sido llamados –heredarán las bendiciones prometidas. Y así, de lo que se trata es de tres cosas: una es el bautismo, dos es el matrimonio celestial, y tres es entonces tan vivo que, de hecho, nuestra vocación y elección se convierte en certeza.

Bautismo

¿Qué pasa cuando nos bautizamos? El bautismo es la puerta a la vida eterna. El bautismo nos pone en un camino que conduce a la vida eterna, en otras palabras, para la gloria y el poder y el dominio, la exaltación que Dios nuestro Padre posee. El matrimonio celestial hace en esencia lo mismo. El matrimonio celestial también nos pone en el camino que conduce a la

exaltación y gloria en los mundos eternos. Y así, de tener nuestra vocación y elección y habiendo sido bautizados, debemos seguir el camino recto y estrecho que conduce a la vida eterna, y que a continuación, recorrer la longitud de la ruta e ir hacia arriba y hacia adelante, por la justicia y devoción, a través de la adquisición, como nuestras escrituras dicen, los atributos de la divinidad.

Lo que pasa con el bautismo es lo siguiente: En ella tenemos una promesa condicional de la vida eterna. Tenemos la promesa:

Hijo, tú tendrás la vida eterna, si guardas mis mandamientos.

Matrimonio Celestial

En principio y en esencia lo mismo se aplica al matrimonio celestial. Entramos en este orden del sacerdocio, que es un orden patriarcal, y la puerta se abre de nuevo a la vida eterna –la puerta al cielo más alto en el mundo celestial, que es el único lugar donde la unidad familiar continúa. Y así, nos casamos en el templo, nos convertimos en marido y mujer para la eternidad, por el poder sellador que Elías el profeta restauró, y de nuevo, tenemos la promesa dada de la vida eterna. Se nos asegura una vez más la exaltación, sino que se da en términos y en esencia como lo fue con el bautismo. El Señor nos dice:

Hijo, serás exaltado, si ahora mantienes los términos y condiciones de este convenio eterno del matrimonio.

Tenemos promesas condicionales en el bautismo ¡Tenemos promesas condicionales en matrimonio celestial!

Hacer promesas condicionales Absoluto

Ahora, lo que Pedro anuncia es que no hay tal cosa como hacer estas promesas condicionales absoluta. Obviamente, cualquier persona que se gana la exaltación, en el último y, al final, ha hecho de su vocación y elección. Así que en una manera de hablar, nadie va a ganar la exaltación, y continuar con la unidad familiar en la eternidad a menos que su vocación

y elección se ha asegurado, o en otras palabras, a menos que haya obtenido la promesa de que heredará vida eterna.

Pero, por otro lado, cuando hablamos de esto, lo que queremos decir normalmente es que para algunas personas que persiguen un curso de la justicia y la devoción, el día del juicio está en efecto avanzado de manera que en algún momento a lo largo de la línea, ya que están llevando a cabo el curso que conduce a la exaltación, el Señor les dice: "Hijo, serás exaltado." Y en ese momento, entonces tienen su vocación y elección asegurado; tienen la seguridad de la vida eterna en el reino de Dios.

Seguir un curso

Por lo tanto, lo que hace la vocación y elección surge de bautismo para una cosa, y que crece fuera del matrimonio celestial para otro. No hay tal cosa como la obtención de la exaltación y la vida eterna, excepto en y a través de la continuación de la unidad familiar en la eternidad. Desde que hizo la propia vocación y elección surge de matrimonio celestial, el Señor aprovechó la ocasión para revelar la doctrina relativa a la misma en relación con la revelación sobre el matrimonio. Si entramos por esta puerta del matrimonio y luego seguimos un curso firme, ganaremos la vida eterna. Haciendo nuestra vocación y elección es por lo tanto una cuestión de estar casado en el templo y de mantener los términos y condiciones de este nuevo y sempiterno convenio del matrimonio. Después de entrar por la puerta del matrimonio celestial, si guardamos los mandamientos, entonces en algún momento posterior, después de la gran devoción y la justicia, después de que el Señor nos ha dado a todos los peligros, entonces él dice:

“ . . . Saldréis en la primera resurrección. . . y heredaréis tronos, reinos, principados, potestades y dominios, toda altura y toda profundidad. . . ”
(Doctrinas y Convenio 132:19)

En otras palabras, Dios, por revelación, nos dice que nuestra vocación y elección se hace clara, que somos sellados para vida eterna. La revelación dice:

“ . . . Y los ángeles y los dioses que están allí les dejarán pasar a su exaltación y gloria en todas las cosas, según lo que haya sido sellado

sobre su cabeza, y esta gloria será [y esto que viene ahora es una definición de lo que está involucrado en la exaltación, o en otras palabras en la vida eterna, y consiste en dos cosas] una plenitud [es decir la plenitud de la gloria del Padre,] y [y esta es la segunda cosa,] una continuación de las simientes por siempre jamás. Entonces serán dioses. (Doctrinas y Convenios 132:19-20)

Es decir, los que obtienen vida eterna; tienen la exaltación, y la exaltación consiste en ser como Dios nuestro Padre. Todo el propósito de nuestra creación es para el progreso de nuestro primer estado espiritual al dominio glorioso final y la exaltación que Dios nuestro Padre tiene por lo que llegamos a ser como él. De esto es lo que se trata la vida. Algunos de nosotros tenemos bendiciones patriarcales que dicen: "Usted deberá llenar la plena medida de su creación." Si llenamos la plena medida de nuestra creación, seguimos a lo largo de este curso de progresión y avance hasta que ganamos la vida eterna en el reino de Dios.

Ahora, ¿puedo leer esta declaración del Profeta?:

Después que una persona tiene fe en Cristo, se arrepiente de sus pecados, se bautiza para la remisión de ellos y recibe el Espíritu Santo (por la imposición de manos), que es el primer Consolador, entonces si continúa humillándose ante Dios, teniendo hambre y sed de justicia y viviendo de acuerdo con todas las palabras de Dios, el Señor le dirá dentro de poco: "Hijo, serás exaltado." Cuando el Señor lo haya probado en todas las cosas, y haya visto que aquel hombre está resuelto a servirlo, pase lo que pase, ese hombre verá que su vocación y elección han sido confirmadas. (Enseñanzas del Profeta José Smith, 82)

El Patrón del Profeta

Un ejemplo de esto, de una persona que hace su vocación y elección, es el profeta José Smith. Para nosotros, en nuestro día y dispensación, que como seguidor de Cristo ha marcado el camino y establecido la pauta para lo que debemos hacer. El Señor dijo:

“Porque yo soy el Señor tu Dios, y estaré contigo hasta el fin del mundo y toda la eternidad; porque de cierto, sello sobre ti tu exaltación y te preparo un trono en el reino de mi Padre, con Abraham tu padre.” (Doctrinas y Convenios 132:49)

Así, José Smith tuvo su vocación y elección asegurada. Para él el día del juicio avanzó a un punto en esta vida en la que, después de haber sido probado, fue considerado digno. Había hecho las cosas que lo calificaron para obtener la vida eterna en el reino de Dios.

Dentro de nuestro potencial espiritual

Esto, entonces, sin amplificar, sin decir más, es la doctrina que está implicada. Se trata de una verdadera doctrina; se trata de una doctrina sana. ¿Qué significa para nosotros? No es algo que está más allá de nosotros; no está fuera del ámbito de nuestras capacidades. El Señor no ofrecería el bautismo a un pueblo y diría: "Sed bautizado y entrarás en mi reino", a menos que él supiera que la gente tenía en su mano la capacidad de entrar en el bautismo y hacer las cosas que se traducirían en la salvación prometida. Y el Señor no ofrecería a un pueblo el matrimonio celestial, y les diría: "Entra en este orden del matrimonio y de mantener el convenio tendrás la vida eterna", a menos que él supiese que el pueblo tenía el talento y la capacidad espiritual para ganar la recompensa prometida. Y lo mismo se aplica a nuestra vocación y elección. El Señor no nos diría: "Haga su vocación y elección", a menos que él supiese que estaba dentro de nuestro potencial espiritual- a menos que tuviéramos la capacidad y la habilidad para seguir adelante en constancia y devoción hasta que se produjese esa eventualidad deseada.

Ahora, estoy sugiriendo que esto está dentro del reino de la posibilidad y de la probabilidad de que los miembros de la Iglesia de hoy. Muchos en esta dispensación han obtenido esa condición. Esto debería hacernos tomar una determinación firme para ganar las bendiciones y beneficios del bautismo; para ganar las bendiciones y beneficios del matrimonio celestial; y en cada caso esas bendiciones se acumulan con la condición de que guardemos los convenios que hacemos en relación con esas ordenanzas sagradas. Y luego debemos seguir adelante con firmeza en Cristo, guardando los mandamientos y viviendo de toda palabra que sale de la boca de Dios, para que nuestra vocación y elección sea asegurada. En una forma de hablar, esta es la doctrina más gloriosa que hay en la Iglesia. Es la doctrina que asegura a la gente la recompensa eterna en el reino de Dios. Por la gracia y la gloria y la bondad de un Padre misericordioso, que ha restaurado en este nuestro día, el conocimiento, la doctrina, las llaves, el

sacerdocio, los poderes -todo lo que se necesita para sellar a los hombres para vida eterna. Nuestro objetivo, nuestra meta, nuestra determinación en esta vida es seguir adelante con firmeza y devoción lo que nos dará la paz y la satisfacción y la alegría en esta vida y nos asegurará la vida eterna en el mundo venidero.

“ . . . El que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero.” (Doctrinas y Convenios 59:23)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

“SI ALGUNO DE VOSOTROS TIENE FALTA DE SABIDURÍA”

¿Cuánto hace que recibisteis una revelación personal? ¿Cuánto hace que Dios os dio sabiduría por el espíritu de inspiración? ¿Cuánto hace que ganasteis conocimiento no sólo por el estudio sino por la fe?

Como respuesta consideremos

¿Qué es revelación?

El élder James E. Talmage escribió:

“. . . Revelación significa dar a conocer la verdad divina por medio de comunicación con los cielos.” (Artículos de fe, pág.115)

De esta manera, cuando Dios habla, cuando los ángeles ministran a los mortales, cuando el Espíritu Santo manifiesta la verdad en el espíritu del hombre, cuando Dios da sueños y visiones, todo esto es revelación. De este modo, mediante sus facultades espirituales, los hombres reciben conocimiento, sabiduría, verdad y las realidades del tiempo y eternidad que no pueden saberse de otra manera.

¿Quién puede recibir revelación?

¡Naturalmente los Apóstoles y Profetas! ¿Pero está la línea de comunicación entre el hombre y Dios abierta sólo para pocas personas? ¿O en realidad no hace distinción de personas, es un Ser a cuya vista todas las almas son

preciosas, que está listo para revelar su voluntad a todos aquellos que cumplen la ley que les dará derecho a obtener tales manifestaciones divinas?

José Smith leyó en el libro de Santiago:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” (Santiago 1:5)

Entonces, guiado por el Espíritu, pronunció la oración que introdujo esta dispensación. Le pidió a Dios, y Dios contestó personalmente su pregunta.

¿Sucederá la misma cosa cuando uno de nosotros se acerque a Dios con el mismo grado de fe y pureza? ¿O fue esto algo reservado para un hombre, para una ocasión?

La escritura dice:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría pídala a Dios”, lo cual abre la puerta a todos los hombres del mundo para estar en armonía con su Hacedor y ganar sabiduría. Es cierto que el Padre y el Hijo no se tienen que aparecer a cada persona al introducir una dispensación del evangelio, pero todo individuo puede recibir la sabiduría y guía que sus necesidades y fe requieren.

Los miembros de la Iglesia reciben el don del Espíritu Santo al bautizarse lo cual significa que de acuerdo a su fe, tiene el derecho a la constante compañía del Espíritu Santo. Y José Smith enseñó:

“Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones. El Espíritu Santo es un revelador.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 182)

La revelación para la guía y dirección de la Iglesia vendrá sólo al que Dios ha señalado para gobernar su Iglesia; la revelación para cualquier unidad de la Iglesia vendrá sólo mediante el que ha sido designado para poseer las llaves en esa porción de la viña del Señor. Pero la salvación es un asunto personal, y cada miembro de la Iglesia tiene derecho y se espera que reciba la inspiración y guía del Espíritu Santo en sus asuntos temporales.

El Señor dijo a José Smith:

“Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.

Grande será su galardón y eterna será su gloria.

Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.

Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones.

Y su sabiduría será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo; y ante ellos perecerá la sabiduría de los sabios y se desvanecerá el entendimiento del prudente.

Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poderles revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre.” (Doctrinas y Convenios 76:5-10)

Hablando de este mismo principio, José Smith dijo:

“. . . Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los Santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas. . .” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 82)

Entonces, el punto en cuestión no es si cada miembro de la Iglesia puede recibir revelación, sino que la reciba. La revelación es, de hecho, la herencia natural de los fieles. Aquel que no haya recibido revelación está perdiendo su potencial. Dios habla a sus santos por el poder de su Espíritu; aquellos que están en armonía con Él, escuchan su voz; pero los otros que no lo están, no reciben su voluntad revelada y cuyo derecho es dirigir nuestros pasos y gobernar nuestra obediencia.

¿Cómo podemos recibir revelación?

Si estudiamos, oramos y obedecemos —o sea, si estudiamos y meditamos en nuestros corazones aquellas cosas que Dios ha revelado; si le preguntamos lo que significa y le pedimos que ensanche nuestro conocimiento al respecto, pidiéndole con fe, con un corazón sincero, creyendo que recibiremos una respuesta; y si vivimos vidas limpias y rectas para que el Espíritu Santo, que no mora en tabernáculos impuros, pueda permanecer con nosotros- entonces recibiremos revelación.

Dos ejemplos de estas verdades serán suficientes; Primero, el Señor dijo a Oliver Cowdery:

“. . . Así como vive el Señor, que es tu Dios y tu Redentor, que ciertamente recibirás conocimiento de cuantas cosas pidieres con fe. . .”

“Sí, he aquí, te lo manifestaré en tu mente y corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación.” (Doctrinas y Convenios 8:1-3).

El hermano Cowdery trató de obtener ese conocimiento pero falló por falta de fe y preparación.

Segundo, Nefi descubrió a sus hermanos rebeldes disputando acerca de las enseñanzas del Padre Lehi. *“He aquí, no podemos comprender las palabras de nuestro Padre,”* le dijeron.

Nefi les preguntó: *“¿Os habéis dirigido al Señor para ello?”*

Ellos respondieron: *“No; porque el Señor no nos da a conocer estas cosas a nosotros.”*

Y en la contestación de Nefi encontraremos ese gran principio que nos guía en nuestra búsqueda por la revelación: *“¿Cómo es que no guardáis los mandamientos del Señor?”* Les dijo, *¿Cómo es que queréis perecer a causa de la dureza de vuestros corazones? No os acordáis que el Señor ha dicho: Si no endureciereis vuestros corazones, y me pidieréis con fe, con la*

seguridad de recibir, guardando diligentemente mis mandamientos, de seguro os serán manifestadas estas cosas.” (1 Nefi 15:7-11)

Conclusión: ¡recibid revelación!

Nuestra responsabilidad como Santos de los Últimos Días es recibir revelación. No necesitamos confiar sólo en los testimonios de otros, debemos saber por nosotros mismos. Lehi vio visiones, las cuales contó a Nefi; éste fue con fe y pidió al Señor que se las mostrara al él también.

Nosotros, por ejemplo, deberíamos leer El Libro de Mormón y meditar su contenido en nuestros corazones para después preguntarle a Dios si es verdadero. Por el poder de ese Espíritu Santo que es un revelador, se nos hará saber la verdad. Y no sólo eso, sino que *“por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas.”* (Moroni 10:5)

El estanque de la revelación está lleno, los canales de comunicación están establecidos.

¿Cuánto hace que recibisteis una revelación personal? ¿Cuánto hace que Dios os dio sabiduría por el espíritu de inspiración? ¿Cuánto hace que ganasteis conocimiento, no sólo por el estudio sino por la fe?

"ID POR TODO EL MUNDO"

Hemos recibido del Señor un mandato divino de llevar su mensaje de salvación a las naciones y los pueblos de la tierra.

Anunciamos que Dios ha restaurado a nosotros en este día la plenitud de su evangelio eterno.

Hemos recibido de nuevo el mismo sacerdocio, las mismas llaves, las mismas doctrinas, la misma organización, el mismo plan de salvación que Jesús dio a los santos en su día. Y ahora estamos enfocados en ofrecer esta religión restaurada a todos los hombres en todas partes tan rápidamente como nuestra fuerza y capacidad lo permitan.

Restauración del Evangelio

Juan, el discípulo amado del nuestro Señor vio en visión la restauración del Evangelio en nuestros días y se registra en la Biblia este testimonio:

". . . Vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra."

Entonces, como guiado por el espíritu de inspiración, él registró que este Evangelio restaurado debía ser predicado *"a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo"* antes de la hora del juicio de Dios, antes de la segunda venida del Hijo del Hombre. (Apocalipsis 14: 6-7)

La restauración del conocimiento del Evangelio comenzó en los tiempos modernos en la primavera de 1820. El ángel prometido comenzó el proceso

de revelar las verdades del Evangelio y poderes en septiembre de 1823. En noviembre de 1831 la restauración estaba lo suficientemente avanzada como para que el Señor dijera al mundo a través José Smith:

". . . Oh habitantes de la tierra, he enviado a mi ángel para volar por en medio del cielo con el evangelio eterno, el cual ha aparecido a algunos y lo ha entregado al hombre, y se aparecerá a muchos que moran en la tierra."

"Y este evangelio será predicado a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo."
(Doctrinas y Convenios 133:36-37)

Mandamiento para predicar el evangelio

Por lo tanto, nos manda a predicar el Evangelio restaurado en todo el mundo.

Tenemos que llevar sus verdades salvadoras a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Tenemos que levantar la voz de alerta y dar testimonio de las grandes cosas que Dios ha obrado en nuestro día.

Tenemos que reunir a las ovejas perdidas de Israel en el redil de su verdadero Pastor.

Debemos llevar el mensaje de salvación hasta los confines de la tierra.

Ahora, ¿qué hemos hecho para cumplir con el decreto divino, y que nos queda por hacer aún?

Desde el día de la organización de la Iglesia en abril de 1830 hasta el momento presente, los miembros fieles de la Iglesia han enseñado el evangelio y han dado testimonio de su divinidad. Con diligencia incansable hemos ofrecido las verdades salvadoras a muchos de los hijos de nuestro Padre como nuestra fuerza y circunstancias lo han permitido.

El Evangelio restaurado fue predicado en los Estados Unidos y Canadá, en Gran Bretaña, Europa occidental y Escandinavia. Luego los misioneros

llegaron a las islas del Pacífico, México y América del Sur, y a una serie de naciones.

El servicio misional

Diez veces diez mil misioneros y más han dejado granja y fábrica, tienda y almacenes, y las salas de clases –voluntariamente y por su propia cuenta han dedicado trescientas mil horas hombre de servicio en la predicación del evangelio.

Diez veces cien mil y más han creído su mensaje.

Diez veces diez millones y más han oído la voz de alerta.

Pero con todo, hemos comenzado con la escasa mano de obra asignada. Aún tenemos que predicar el evangelio a las diez veces doscientos millones de personas en Rusia, China, India, Asia, Malasia, Indonesia, y así sucesivamente.

Pero esto es seguramente lo que tenemos que hacer, porque estamos en la obra del Señor; estamos comprometidos en su trabajo; y él ha decretado su éxito global y triunfo; y no hay quien detenga su mano.

Hemos hecho todo, o casi todo, en días pasados y presentes, como lo muestran nuestros números y los medios permitidos. En nuestra tasa actual de crecimiento, la Iglesia ha duplica su membresía cada 20 ó 25 años. ¿Será un largo camino, a este ritmo, antes de que tengamos 25.000 misioneros sirviendo de una vez? ¿O 50.000? ¿O 100.000? ¿O todos los que las necesidades del ministerio requieren para cumplir con el mandato divino hasta lo sumo?

Además, nuestros medios de transporte y la enseñanza están mejorando. Hoy en día tenemos aviones a reacción y la radio y la televisión. ¿Quién sabe lo que tendremos mañana? Cualesquiera que sean los avances científicos, se utilizarán para el avance de la obra del Señor y de la propagación de la verdad en la tierra.

Con todo, sin embargo, siempre se requiere el testimonio cara a cara y la voz al oído de los élderes de Israel en la enseñanza del Evangelio. Un élder

siempre tendrá que estar junto a un alma creyente en las aguas del bautismo para llevar a cabo esa ordenanza sin la cual nadie puede salvarse.

El crecimiento futuro de la Iglesia

¿Cuál es entonces el futuro crecimiento de la Iglesia? Finalmente, en un día milenario, el conocimiento de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar, lo que significa que toda alma viviente en la tierra se convertirá a la verdad, porque la verdad prevalecerá.

Mientras tanto, vamos a seguir adelante según el calendario divino, un calendario según el cual el Señor preparará el camino para que nosotros enseñemos el evangelio de una nación a otra tan rápidamente como nuestra fuerza y medios sean suficientes para que nosotros hagamos el trabajo.

Nefi previó que íbamos a establecer congregaciones de los santos en todas las naciones y entre todos los pueblos y razas antes de la unidad prometida de la fe. Hablando de esta dispensación, dijo:

"Y sucedió que vi la iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran pocos a causa de la iniquidad y las abominaciones de la ramera que se asentaba sobre las muchas aguas. No obstante, vi que la iglesia del Cordero, que eran los santos de Dios, se extendía también sobre toda la superficie de la tierra; y sus dominios sobre la faz de la tierra eran pequeños, a causa de la maldad de la gran ramera a quien yo vi." (1 Nefi 14:12)

Las ordenanzas de la exaltación

Y Juan el Revelador registró que los fieles en los últimos días alabarían al Señor diciendo:

". . . Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, y lengua, y pueblo y nación;"

"Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra." (Apocalipsis 5: 9-10)

Es decir, antes de la era milenaria, antes de la hora en que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, los elegidos de Dios en medio de todo linaje, los santos que hablan todas las lenguas, los conversos entre todos los pueblos y naciones, tras haber creído en el Evangelio restaurado, serán destinados a los templos de Dios y recibirán las ordenanzas de exaltación lo que los calificará para ser reyes y sacerdotes.

Un testimonio a todas las naciones

Verdaderamente el Señor Jesús dijo de nuestros días:

". . . Este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. . . "
(José Smith Mateo 31)

Y en verdad José Smith lo profetizó:

"El estandarte de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones podrán encarnizarse, los populachos se podrán combinar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida" (Documental Historia de la Iglesia , Vol. 4, p. 540)

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LA ROCA DE SALVACIÓN

Estoy agradecido más allá de cualquier poder de expresión que tenga del conocimiento de que está en mi corazón de la verdad y la divinidad de esta gran obra. Estoy agradecido por el testimonio de Jesús, por los susurros del Espíritu que han llegado a mi alma testificando que este reino, la Iglesia, es el reino de Dios en la tierra; y deseo tener ese testimonio, no sólo en palabras, sino también por mis actos, sean de palabra y en los hechos un testimonio al mundo de la verdad y la divinidad del Evangelio, todo en armonía con las instrucciones que hemos recibido en nuestras revelaciones.

Les invito a unirse conmigo y considerar estas verdades eternas:

La verdadera religión revelada

La verdadera religión viene por revelación; no hay ninguna otra fuente. Donde hay verdadera religión, hay revelación; y donde no hay visión, no hay religión verdadera.

Dios se revela a sí mismo o permanecerá para siempre como un desconocido.

Él es nuestro Padre que está en los cielos; somos sus hijos espirituales, y ordenó las leyes por las que podemos avanzar y progresar y llegar a ser como él.

Él es el autor del plan de salvación, que su siervo Pablo designa como ". . . *el evangelio de Dios acerca de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. . .*" (Romanos 1:1,3)

Él ha revelado este plan de salvación en las sucesivas dispensaciones del evangelio, y él está revelando su mente y su voluntad hoy en día, demostrando con ello que es *el mismo ayer, y hoy y por los siglos* (Hebreos 13:8), y que un alma es tan preciosa ante sus ojos en este día como en cualquier edad.

De este modo la verdadera religión viene de Dios, y de ninguna otra fuente.

El Sacerdocio administra Evangelio

Es su sacerdocio el que administra el evangelio. Es el poder que gobierna su iglesia.

Es bajo su dirección que el evangelio es predicado y que los dones del Espíritu Santo se derraman sobre los fieles.

Suyo es el poder por el cual se obran milagros, por el cual los enfermos son sanados y resucitarán los muertos.

El sella a los hombres para vida eterna.

Él hace que los hombres sean coherederos con su Hijo.

Él les da la plenitud de su gloria y reino.

Él es la fuente de todas las cosas de todos los principios de verdad, de toda verdad salvadora, de la religión revelada, y sin revelación de él no hay iglesia verdadera, ninguna religión verdadera, y no hay salvación personal.

Dios envía a los apóstoles y profetas, sabios y santos que tienen el talento para estar en comunión espiritual con él, para recibir en sus corazones su mente y voluntad, y luego comunicar estas verdades eternas a sus semejantes. José Smith fue uno de los más grandes de estos, y tenemos apóstoles y profetas que viven hoy en día que hacen que las verdades de la

salvación estén disponibles para nosotros como pueblo y para todos los que quieran venir y unirse a nosotros.

La salvación es personal

Pero la gente no se salva en masa. La salvación es personal e individual. La religión debe venir por sí sola, independiente de todos los demás.

Si he de ser salvado, yo personalmente debo creer y obedecer la verdadera religión.

Tengo que tener la religión en mi propio corazón y alma. Lo que el profeta José Smith vio y creyó y supo no será suficiente. Es cierto que sus revelaciones ponen la salvación a mi disposición; abren la puerta. Pero tengo que ver y creer y saber por mí mismo.

Tengo que conocer a Dios. Tengo que aprender las verdades de la salvación. Tengo que sentir el poder de su sacerdocio. Debo recibir los dones de su Espíritu. Tengo que nacer de nuevo. Tengo que recibir revelación.

La revelación personal

Ningún hombre puede ser salvo a menos que y hasta que reciba revelación. La revelación es la base de la roca sobre la cual la verdadera religión y salvación personal descansa. Pedro aprendió por revelación personal que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Santo Cristo, a través de cuyo sacrificio expiatorio se ofrece la salvación a los hombres. Entonces el Señor le dijo que sobre esta roca de la revelación él edificaría su Iglesia. (Mateo 16:16-18)

Si yo no construyo sobre esta roca, si no recibo el mismo testimonio de nuestra filiación divina del Señor que Pedro obtuvo, si no sé por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Señor, si yo no tengo el testimonio de Jesús, es decir, si no recibo revelación, no he recibido la verdadera religión, y yo no tendré una herencia perdurable en esta iglesia y reino que está fundado sobre la roca de la revelación.

En nuestros días, en esta última dispensación del Evangelio, el conocimiento revelado de la verdad y la divinidad de la obra incluye la garantía enviada del cielo de que José Smith es un profeta de Dios, que él es el revelador del conocimiento de Cristo y de la salvación al mundo de hoy.

Un testimonio del Evangelio

La primera gran revelación que los hombres deben recibir para que puedan obtener la salvación es la revelación del origen divino de Cristo, que el conocimiento se acopla con la seguridad nacida del Espíritu de que José Smith es un profeta de Dios. Esta revelación se llama un testimonio del evangelio.

Sin embargo, un testimonio es sólo el principio de la revelación. El destinatario debe comenzar a beber en la fuente de la verdad revelada. Él ha abierto la puerta a un inconmensurable gran almacén de conocimiento espiritual.

Las grandes cosas que marcan a los santos del Señor y que lo apartan del mundo son, en primer lugar, que conocen por revelación de que la obra en la que están involucrados es verdadera, y tienen un testimonio de su divinidad, y, segundo, que luego reciben revelación personal acerca de muchas cosas.

El regalo del Espíritu Santo

En su bautismo, a los santos de Dios le son impuestas las manos sobre su cabeza por administradores legales, y reciben el don del Espíritu Santo, un don de lo alto. Este don, este regalo, es el derecho a la compañía constante de este miembro de la Trinidad.

José Smith dijo:

"Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones El Espíritu Santo es un revelador." (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 182)

En consecuencia, los que son santos de hecho, los que han nacido de nuevo, aquellos que están vivos como para estar en sintonía con el Espíritu son los que reciben revelación, la revelación personal, la revelación que es la mente

y voluntad de Dios para ellos como individuos. Ellos saben que hay apóstoles y profetas que dirigen el reino que reciben revelación para la Iglesia y el mundo. Pero como individuos reciben revelación personal sobre sus propios asuntos.

Y no hay restricciones impuestas sobre ellos; no hay limitaciones en cuanto a lo que pueden ver y conocer y comprender. No hay verdades eternas retenidas, si obedecen las leyes que les habiliten para recibir tales verdades.

La revelación a los profetas

José Smith y los profetas tuvieron revelaciones. Ellos vieron a Dios, vieron las visiones de la eternidad, hospedaron ángeles, vinieron al monte de Sion, se situaron en los lugares celestiales, y tuvieron comunión con la asamblea general e iglesia del primogénito.

De estas muchas experiencias José Smith dijo:

“Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas. . . ” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 82)

Revelación para todos los hombres

Ahora voy a leer las palabras de una revelación, las palabras del Señor Dios mismo, las mismas palabras de la Deidad. Estas palabras, pronunciadas a José Smith, anuncian que la revelación es para todos los hombres, para que todos los miembros fieles de la Iglesia puede estar en comunión con su Creador, sin límites y sin restricciones.

Ellos son:

"Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.

Grande será su galardón y eterna será su gloria.

Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.

Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones.

Y su sabiduría será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo; y ante ellos perecerá la sabiduría de los sabios y se desvanecerá el entendimiento del prudente.

Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre." (Doctrinas y Convenios 76:5-10)

Así nos enteramos de que cualquier hombre que obedezca las leyes tiene derecho a recibir revelación, podrá ver, oír y saber por sí mismo. La revelación de la Iglesia llega a través de los que son profetas, videntes y reveladores para la Iglesia, la revelación personal, es la dirección para la persona, la revelación que dice a un hombre y a una mujer, "Hijo, hija, serás enaltecido; has de tener parte en mi reino", esta revelación viene a ellos como individuos, solo y aparte de todos los demás.

José Smith recibió esta revelación:

"De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy." (Doctrinas y Convenios 93: 1)

El hermano de Jared

Entre los que cumplieron con la ley de justicia está el hermano de Jared, un profeta que vivió unos 2.000 años antes del nacimiento de nuestro Señor en la mortalidad. De la visión que él vio, Moroni dice:

". . . Debido al conocimiento de este hombre, no se le pudo impedir que viera dentro del velo; y vio el dedo de Jesús, y cuando vio, cayó de temor, porque sabía que era el dedo del Señor; y para él dejó de ser fe, porque supo sin ninguna duda.

"Por lo que, teniendo este conocimiento perfecto de Dios, fue imposible impedirle ver dentro del velo; por tanto, vio a Jesús, y él le ministró." (Éter 3:19-20)

Rectitud personal

A partir de estas revelaciones aprendemos que no hay limitaciones impuestas a cualquiera de nosotros. Las revelaciones no están reservadas para unos pocos o limitadas para los que son llamados a cargos de importancia en la Iglesia. No es la posición en la Iglesia lo que confiere dones espirituales. No es ser un obispo, presidente de estaca, o un apóstol lo que hace que la revelación y la salvación estén disponibles. Estos son llamamientos elevados y santos que abren la puerta al privilegio de un gran servicio a los hombres. Pero no es un llamado a una oficina especial lo que abre las ventanas de la revelación a un buscador de la verdad. Más bien es la rectitud personal; está reservado para los que guardan los mandamientos; y buscan al Señor mientras puede ser hallado. (Isaías 55:6)

Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34). Él dará revelación para mí y para usted en los mismos términos y condiciones. Puedo ver lo que vieron José Smith y Sidney Rigdon en la visión de los grados de gloria, y tú también puedes. Puedo ver ángeles y ver a Dios, puedo recibir una efusión de los dones del Espíritu, y tú también puedes.

El curso a la gloria

Hay objetivos que ganar, cumbres que escalar, revelaciones que recibir. En el ámbito eterno de las cosas apenas hemos empezado a caminar en el curso de la gloria y exaltación. El Señor quiere que sus santos reciban línea sobre línea, precepto tras precepto, verdad sobre verdad, revelación tras revelación, hasta que sepamos todas las cosas y lleguemos a ser como él.

Proseguimos con interés en hacer que nuestro llamamiento y las elección estén asegurados (2 Pedro 1:10), hasta que, como dijo José Smith, tendremos a Jesucristo para que nos pueda asistir, o que se nos aparezca de vez en cuando, y hasta que incluso él se manifestará al Padre a nosotros (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 151).

Sé que el hombre puede estar en comunión con su Creador, puede solicitar al trono de la gracia y recibir respuestas a sus oraciones, porque yo lo he hecho.

Sé que el hombre puede recibir revelaciones, porque las he recibido. Dios me ha hablado a mí, no para la guía de la Iglesia, no para su beneficio, sino para el mío. Lo mismo tiene o puede o debe suceder en la vida de todos los miembros de su reino.

Alabado sea Dios que, a pesar de que somos indignos, él está dispuesto a revelarse a aquellos de nosotros que somos hijos e hijas en su reino.

Los testigos de la verdad

Ahora, en este día en el que vivimos nos ha designado para ser testigos de la verdad. Nuestros élderes van a proclamar el mensaje de la restauración al mundo. Salen a enseñar y testificar. Cuando el Señor los envía, es con esta comisión:

". . . Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios." (Isaías 43:12).

Y puesto que Dios se ha revelado, o se quedaría para siempre como un Dios desconocido, no hay manera en la tierra o en el cielo para que cualquiera pueda llegar a un conocimiento de él a menos que reciba una revelación personal de Dios, a menos que él escuche la voz de los testigos que han recibido revelación. El hombre puede y va a recibir revelación del Espíritu Santo si presta atención al testimonio que está a cargo de los testigos vivos que son enviados para levantar la voz y proclamar el evangelio eterno.

Como élderes de Israel se espera que seamos testigos. Nos convertimos en testigos debido a la revelación personal. Cuando un hombre recibe la garantía en su corazón que esta obra es verdadera, cuando gana un

testimonio por el poder del Espíritu Santo, entonces él sabe lo que el mundo no conoce, y puede ir y dar testimonio de él a ellos.

No nos interesa particularmente el asunto de la intelectualidad. Todo lo relacionado con el evangelio es racional y razonable. Es intelectual en el sentido de que podemos sostenerlo por el sentido y la razón y la sabiduría, pero la religión es algo mucho más que la intelectualidad. La religión es un asunto de revelación, de espiritualidad. La religión viene de Dios, y los que la reciben se convierten en testigos de su verdad y divinidad viviente.

Obligación de testificar

Y lo que descansa sobre mí y sobre usted, y sobre todos los élderes de Israel, es la obligación de testificar de la verdad y la divinidad de la obra, y podemos hacerlo porque hemos recibido las revelaciones del Espíritu Santo a nuestras almas que testifican que la obra es verdadera.

Ahora como un élder en Israel, independiente de todos los demás y hay miles de personas en esta categoría que pueden dar testimonio de la verdad y divinidad de esta obra, porque el Espíritu Santo ha hablado a mi espíritu que está dentro de mí. Los susurros del silbo apacible y delicado (1 Reyes 19:12) han llegado a mi alma, y me han dicho que hay un Dios en el cielo que es infinito y eterno, de eternidad en eternidad (Doctrinas y Convenios 20:17). Me han dicho que él eligió a su Hijo Unigénito, el Primogénito en el espíritu, Jesús, nuestro Señor, que es el Salvador y el Redentor del mundo; que envió a su Hijo a María y nació de ella, heredando así el poder de la mortalidad, para que pudiera obrar el sacrificio expiatorio infinito y eterno, para que pudiera llevar a cabo la inmortalidad para todos los hombres, y poner a disposición la vida eterna para todos aquellos que creen y obedecen.

Y no solo el Espíritu me susurró de estas grandes verdades eternas, que vienen por la gracia de Dios, son verdaderas; y han testificado a mi alma que los cielos se han abierto en este día; que Dios ha hablado de nuevo; que José Smith fue llamado por él, ungido y facultado y dotado de poder de lo alto, y comisionado para dar comienzo a esta última, grande y gloriosa dispensación.

Testimonio de un ser vivo

Ahora, un testimonio del Evangelio para ser eficaz, y estar en vigor, y tener poder y la eficacia y validez, tiene que ser puesto al día. No es suficiente que alguien sepa que Jesús es el Señor y que José Smith fue un profeta de Dios. Un testimonio tiene que ser viviente. Y así testifico que conozco, al igual que miles de ustedes, que los que presiden esta iglesia en este tiempo con el presidente David O. McKay a la cabeza, sus consejeros de la Primera Presidencia, y estos grandes hermanos que componen el Consejo de los Doce y el Patriarca de la Iglesia son profetas, videntes y reveladores. Ellos tienen las llaves del reino. El poder está en sus manos para que el mensaje de salvación sea presentado en todo el mundo.

Tengo antecedentes y comprensión suficiente de que podía razonar estas cosas de las revelaciones. Podría leer las Escrituras y asegurar que todo esto es preciso y sensible, que es lógico y racional, pero lo que ahora estoy diciendo es algo que se suma a eso. Es muy útil tener un conocimiento del Evangelio y ser capaces de razonar sobre los principios de la verdad eterna; es útil ya que conduce a un testimonio de la divinidad de la obra. Pero lo que ahora estoy diciendo es que yo soy un testigo de la verdad y la divinidad de la obra porque el Espíritu Santo ha revelado a mi espíritu que está dentro de mí que esta obra es de Dios, que esta Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días Santos es la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra. (Doctrinas y Convenios 1:30)

Valiente en el testimonio

Ahora tenemos una revelación que dice, en efecto, que para ser salvos en el reino de Dios, debemos ser valientes en el testimonio. No es suficiente tener un testimonio, un conocimiento de la divinidad de la obra, pero es una cosa gloriosa para empezar por ahí. Con el fin de obtener una herencia en el mundo celestial, tenemos que ser valientes en el testimonio (Doctrinas y Convenios 76:79), y tenemos que manifestar esa valentía en guardar los mandamientos de Dios. Dios nos conceda la fortaleza y el coraje y la sabiduría al buscarlo mientras puede ser hallado, para aprender por nosotros mismos que él es el Señor y que se trata de su obra, y luego nos dará la determinación de seguir adelante en constancia y devoción, hasta que en hecho y realidad hagamos nuestros llamamientos y las elecciones seguros. (2 Pedro 1:10) En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA SALVACIÓN ES PARA FAMILIA

Todos somos miembros de la familia de Dios el Padre Eterno. Somos sus hijos espirituales. Vivámos con él en la unidad de la familia antes de que se sentaran las bases de este mundo.

En uno de nuestros grandes himnos doctrinales cantamos:

*¿Hay en los cielos padres solos?
Clara la verdad está;
la verdad eterna muestra:
madre hay también allá.*

*Cuando deje esta vida
y deseche lo mortal,
Padre, Madre, quiero veros
en la corte celestial.
Sí, después que yo acabe
cuanto tenga que cumplir,
permitidme ir al cielo
con vosotros a vivir.*

Himnos, N° 187

Letra: Eliza R. Snow, 1804-1887.

Música: James McGranahan, 1840-1907.

El plan de salvación

A pesar de que aún habitamos en su presencia, nuestro Padre exaltado y eterno ordeno el plan de salvación, que nos permite avanzar y progresar y llegar a ser como él.

Este plan del Evangelio ofrece a todos los hijos de Dios el privilegio de una probación mortal y la esperanza de la vida eterna. A todos nos prometieron que por la expiación de Cristo resucitaríamos en inmortalidad, y que si obedecíamos las leyes y ordenanzas del Evangelio tendríamos la vida eterna.

Ahora la vida eterna es el nombre de la clase de vida que vive Dios, nuestro Padre Eterno. La vida eterna es la vida de Dios, y la vida de Dios es vida eterna. Por lo tanto, si ganamos la vida eterna será porque avanzamos y progresar y llegamos a ser como él.

La esperanza de la vida eterna

El presidente Lorenzo Snow escribió estas palabras en relación con esta gloriosa esperanza de obtener la vida eterna:

*"El niño, al igual que a su padre cultiva,
ha alcanzado, sino a los suyos;
Crecer para engendrar de estado de hijo,
¿No es contra el curso de la naturaleza se ejecute?"*

"Un hijo de Dios, como Dios es, no estaría robando a la Deidad."

(El destino del hombre, *Improvement Era* Vol. 22, p. 661)

Evidentemente, si queremos llegar a ser como nuestro Padre Eterno, debemos convertirnos en inmortal como él es inmortal; tenemos que ganar el carácter, perfecciones y atributos que él posee; tenemos que alcanzar el poder, la gloria, y el dominio que el goza; y debemos crear para nosotros mismos unidades familiares eternas.

Ahora el evangelio que se ha restaurado en esta dispensación es un evangelio de vida eterna. Es el mismo sistema de salvación que poseen

todos los profetas y todos los santos en todas las dispensaciones. Se compone de esas leyes y poderes mediante el cual podemos llegar a ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto; por el que podemos crear y perpetuar nuestras propias unidades familiares eternas.

La gran obra de Dios y el hombre

La gran obra de Dios nuestro Padre fue la creación. Él nos trajo a esta existencia; nacimos como miembros de su familia; y por su poder la tierra y todas las cosas de la misma han llegado a existir. Y Dios ha hecho su trabajo a la perfección.

La gran obra de Cristo fue la redención. A través de su sacrificio expiatorio todos los hombres nacen a la inmortalidad, mientras que los que creen y obedecen toda la ley de todo el evangelio resucitan a vida eterna. Y Cristo ha hecho su trabajo a la perfección.

La gran obra de cada hombre es creer en el evangelio, guardar los mandamientos, y para crear y perfeccionar una unidad familiar eterna. Y los Santos de los Últimos días están tratando de hacer su trabajo lo más cercano a la perfección como puedan.

El matrimonio celestial

De ello se deduce que todo lo que tenemos en la Iglesia, el centro de todo es el matrimonio celestial, y que la salvación es un asunto de familia.

Desde el momento del nacimiento en la mortalidad hasta que nos casamos en el templo, todo lo que tenemos en todo el sistema del evangelio es para prepararnos y calificar para entrar en ese orden sagrado del matrimonio que nos convierte en marido y mujer en esta vida y en el mundo venidero.

Luego, desde el momento en que somos sellados por el poder y la autoridad del santo sacerdocio, el poder de atar en la tierra y que hemos sido sellados eternamente en los cielos — desde ese momento — todo lo relacionado con la religión revelada está diseñado para ayudarnos a mantener los términos y condiciones de nuestra alianza matrimonial, por lo que este convenio tendrá la eficacia, la virtud y la fuerza en la vida venidera.

La unidad familiar

Por lo tanto el matrimonio celestial es la ordenanza de coronación del evangelio, la ordenanza de coronación de la casa del Señor. Así, la unidad familiar es la organización más importante en el tiempo y en la eternidad.

Y por lo tanto debemos tener más interés y preocupación por nuestras familias que por cualquier otra cosa en la vida.

Cada decisión importante debe hacerse sobre la base del efecto que tendrá en la unidad familiar. Nuestro noviazgo, la escolarización, y la elección de los amigos; nuestro trabajo, aficiones, y el lugar de residencia; nuestra vida social, las organizaciones a las que nos unimos, y el servicio que prestamos a la humanidad; y, sobre todo, nuestra obediencia o la falta de ella a los estándares de la verdad revelada, todas estas cosas deben decidirse sobre la base de su efecto en la unidad familiar.

La importancia de la perfección

No hay nada en este mundo más importante que la creación y la perfección de la unidad familiar en el evangelio de Jesucristo.

Y así, cuando el Señor habla a los maridos, dice:

"Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra." (Doctrinas y Convenios. y C. 42:22)

Cuando su voz se dirige a las esposas, impone una obligación similar sobre ellas con referencia a sus maridos. A ambos manda:

". . . No cometerás adulterio. . . ni harás ninguna cosa semejante." (Doctrinas y Convenios 59:6)

Cuando habla a los padres, los manda educar a sus hijos en la luz y en verdad (Doctrinas y Convenios 93:40), para enseñarles el evangelio, para ponerlos de ejemplo de conducta piadosa.

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Cuando habla a los niños, sus decretos son:

" . . . Obedeced a vuestros padres en el Señor" (Efesios 6:1)

"Honra a tu padre y a tu madre. . ." (Éxodo 20:12).

Cuando habla a las familias su consejo es:

"Amor, sostenerse y apoyarse el uno al otro;

"Obedecer la ley del Evangelio completo, guardad los mandamientos;

"Esforzarse para perfeccionar la vida de cada uno de sus miembros, fortalecer a los débiles; reclamar sus descarriados seres queridos, y regocijarse en su renovada fortaleza espiritual;

"Buscar a sus parientes que aún no han recibido el evangelio, e invitarlos a venir a Cristo y participar de su bondad; y

"Llegar a su parientes muertos en el mundo de los espíritus y poner las bendiciones del Evangelio a su disposición a través de las ordenanzas del templo."

La salvación un asunto de familia

Está escrito que ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor. (1 Corintios 11:11) En la familia de la iglesia también podría decirse que ni son los padres sin los hijos, ni los hijos sin los padres en el tipo de familia del Señor.

El verdadero evangelio está centrado en la familia. La salvación consiste en la continuación de la unidad familiar en la gloria celestial. Aquellos para quienes la unidad familiar continúa tendrán la vida eterna; aquellos para quienes no continua no tendrán la vida eterna, para el cielo en sí no es más que la proyección de una familia Santo de los Últimos Días en la eternidad.

Ese poder por el cual viene la salvación es tan grande que se puede hacer de la tierra un cielo, y del hombre, un dios.

El concepto más noble que puede entrar en el corazón del hombre es el concepto de que la unidad familiar continúa en la eternidad, y que la salvación es un asunto de familia.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

NUESTRA CREENCIA EN CRISTO

Deseo mucho ser dirigido por el Espíritu, porque sé que cuando un hombre habla por el poder del Espíritu Santo (2 Nefi 33:1), ese santo ser lleva la palabra de verdad al corazón de cada alma receptiva.

Mensaje del Evangelio

Somos siervos del Señor, y él nos ha enviado al mundo para decir a toda criatura: "Dios tiene un mensaje para usted", y después entregar ese mensaje en su nombre.

El mensaje que nos ha dado para proclamar a los oídos de todos los que habitan sobre la tierra es el evangelio del Señor Jesucristo. Es el plan de salvación. Es que Cristo ha abolido la muerte y trajo la vida y la inmortalidad a la luz por medio del evangelio. (2 Timoteo 1:10) Es un mensaje de paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. (Doctrinas y Convenios 59:23)

Este mensaje comprende las verdades más aleccionadoras y gloriosas que la mente humana pueda concebir. Es una voz de gozo y alegría y acción de gracias; de gloria y honor; de inmortalidad y vida eterna. Y está destinado a hacer de esta tierra, un cielo; y del hombre, un dios.

Conocido por los apóstoles y los profetas de la antigüedad, este glorioso mensaje fue revelado por primera vez en los tiempos modernos al profeta José Smith y desde entonces ha sido plantado en los corazones de todos los verdaderos siervos del Señor por revelación de Jesucristo.

Proclamar verdades salvadoras

Y por lo que ahora, obediente al mandato divino, proclamamos las verdades salvadoras del Evangelio, no en el espíritu de contención o de debate, sino de exhortación y testimonio.

Nos atrevemos a decir que hay un Dios en el cielo, un ser infinito y santo que es nuestro Padre Eterno de cuya descendencia somos en el espíritu; que ordenó el plan de salvación por el que nosotros, sus hijos espirituales, podríamos avanzar y progresar y llegar a ser como él; que eligió a su primogénito en el espíritu para ser el Salvador y Redentor en su gran plan de salvación; y que a partir de entonces cada vez, para honrar a su principal defensor y exponente, este plan de salvación ha sido conocido como el evangelio de Jesucristo.

La salvación en Cristo

Testificamos que de acuerdo a los términos y condiciones del plan eterno de Dios, la salvación está en Cristo. Él es el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo, cuya sangre expía los pecados de todos los que creen en su nombre. (Apocalipsis 13:8)

En palabras de un santo ángel que ministró a un profeta del Libro de Mormón:

". . . No se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente." (Mosíah 3:17)

También:

". . . La salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente. . ." (Mosíah 3:18)

Al declarar a los hombres que deben creer en Cristo y que deben reconciliarse con Dios a fin de obtener la remisión de sus pecados (2 Nefi 25:23), Nefi dijo:

" . . . Hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo. . . [A] la manera correcta es creer en Cristo y no negarlo;"

" . . . Y Cristo es el Santo de Israel; por tanto, debéis inclinaros ante él y adorarlo con todo vuestro poder, mente y fuerza, y con toda vuestra alma; y si hacéis esto, de ninguna manera seréis desechados."
(2 Nefi 25: 26,29)

Ensalzar su santo nombre

Por lo tanto debemos ser valientes para ensalzar su santo nombre, para proclamar que él es el Señor Jehová, el Gran Yo Soy, el Creador del cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos se encuentran. (Alma 11:39) Y así damos testimonio de que él es el Dios de Israel, el Mesías prometido, el Unigénito, el Hijo de Dios.

Nuestro anuncio es que vino al mundo para rescatar a los hombres de la muerte temporal y espiritual traído sobre ellos a través de la caída de Adán; que nació de María, heredando de ella la mortalidad, que es el poder de morir; y literalmente, es el Hijo de Dios, en el mismo sentido en el que todos los hombres son hijos de padres mortales; y que heredó de su padre el poder de la inmortalidad, que es el poder de vivir para siempre.

La Expiación infinita

Sabemos que debido a que él es el Unigénito en la carne, fue capaz de llevar a cabo la expiación infinita y eterna, por lo cual todos los hombres heredarán la inmortalidad, que es la redención de la caída temporal, mientras que aquellos que creen y obedecen sus leyes serán levantados a la vida eterna, que es la redención de la caída espiritual.

Ahora nos unimos a Pedro y Pablo y sus siervos al anunciar que él ha resucitado; que rompió las ligaduras de la muerte y ganó la victoria sobre la tumba, porque lo vieron después de la resurrección, comieron con él, palparon las marcas de los clavos en sus manos y pies, y tocaron la herida de lanza en su costado; y esto lo sabemos porque ha regresado a la tierra en nuestros días, y se ha manifestado a sí mismo de nuevo a los profetas

modernos, y el Espíritu Santo de Dios nos da testimonio de que Él es el Señor Resucitado.

El testimonio de los profetas antiguos

Aceptamos sin reservas el testimonio de los antiguos profetas que después de su día habría una apostasía de la fe una vez dada a los santos (2 Tesalonicense 2:3); como también de las profecías de Dios, dada por el ministerio de ángeles, acerca de la restauración del evangelio eterno en los últimos días y del recogimiento del Israel disperso. (Apocalipsis 14: 6)

Y ahora añadimos a su testimonio nuestro testimonio que Dios ha restaurado en estos últimos días esas verdades y que mediante la obediencia la salvación puede ser ganada.

Somos uno con los antiguos en nuestra creencia en Cristo. Nosotros lo aceptamos como el Hijo de Dios, como el Salvador y Redentor del mundo. Estamos agradecidos de que él haya tenido a bien añadir al canon de la Sagrada Escritura, revelando de nuevo, con una sencillez y perfección que supera el registro antiguo, las cosas que los hombres deben hacer para ser justificados por la fe en él y labrar su salvación con temor y temblor ante él. (Mormón. 9:27)

Creemos en el testimonio de los siervos del Señor de la antigüedad y en el aumento y satisfacción al estudiar y meditar en nuestro corazón las doctrinas que enseñaron y sus testimonios que se encuentran registrados en la Biblia.

Pero el fuego del testimonio que arde en nuestros corazones no se encendió en los altares antiguos, ni es el conocimiento que tenemos de las doctrinas de la salvación basados únicamente en las cuentas parciales y fragmentarias de lo que Dios reveló a los hombres en los días antiguos.

Los antiguos santos tenían el evangelio, que es el poder que salva a los hombres, y grabaron muchas de sus verdades en sus escrituras. El mundo de hoy tiene parte de este registro de lo que los santos de antaño poseían.

El evangelio es restaurado nuevamente

Pero gracias a Dios, tenemos el evangelio, con todo su poder salvador, restaurado de nuevo. Dios nos ha dado las mismas doctrinas, las mismas claves, y también los mismos poderes que poseían los antiguos. Todas estas cosas han sido dispensadas de nuevo en esta dispensación final del glorioso evangelio.

Voy a llamar la atención sobre tres visiones celestiales que forman parte de esta restauración del evangelio:

Primero: En la primavera de 1820, José Smith buscó la sabiduría de Dios. En las providencias del Señor, luego recibió una de las más maravillosas visiones de todos los tiempos, que grabó con estas palabras:

" . . . Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

" . . . Vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!"
(José Smith Historia 16-17)

Segundo: Casi doce años después, José Smith y Sidney Rigdon "vieron la gloria del Hijo, a la diestra del Padre", junto con un gran concurso de "los santos ángeles", y grabaron su testimonio con estas palabras:

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre." (Doctrinas y Convenios 76:22-23)

Tercero: En abril de 1836, José Smith y Oliver Cowdery vieron al Señor de los cielos, del cual este es el relato de las Escrituras:

"El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos.

Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar.

Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre." (Doctrinas y Convenios 110:1-4)

Visiones reales y verdaderas

Ahora, como siervos del Señor, anunciamos y testificamos que estas tres visiones fueron tan real y verdaderas como cualquiera jamás recibida por cualquier profeta en cualquier edad.

No hay espacio para la contención o el debate. No estamos citando la Biblia para demostrar lo que pasó más de lo que Pedro citó a los escritos de Isaías para demostrar que había sentido las marcas de los clavos en las manos y pies del Señor resucitado. Estamos diciendo con palabras solemnes que los hombres en nuestros días han escuchado la voz de Dios y visto las visiones de la eternidad, y que el poder de Dios por el cual viene la salvación está una vez más en poder de los apóstoles y profetas vivientes.

Y todos los hombres en todas partes tienen exactamente la misma obligación de prestar atención y creer nuestro testimonio que los hombres tenían en otros tiempos de aceptar el testimonio de los profetas de la antigüedad.

Conocimiento por revelación personal

La cuestión en la época de Pedro fue: ¿Cristo resucitó de entre los muertos? Si es así, él era el Hijo de Dios, y la religión de los antiguos santos tenía el poder para probar su mensaje, los antiguos siervos del Señor razonaron con las Escrituras y dieron testimonio de lo que sabían por revelación personal.

El tema de hoy es: ¿Fue José Smith llamado por Dios? Si es así, la religión de los Santos de los Últimos Días tiene el poder para demostrar su mensaje, como nuestros hermanos de la antigüedad, razonamos con las Escrituras y damos testimonio de lo que conocemos por revelación personal.

Y así damos testimonio de que el Espíritu Santo nos testifica que Jesucristo es el Hijo de Dios; que José Smith es el gran profeta de los últimos días por medio de quien se restauró el conocimiento de Cristo y la salvación; y que esta La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra, el único lugar donde los hombres pueden encontrar la paz en esta vida y convertirse en herederos de la gloria eterna en la vida venidera. (Doctrinas y Convenios 59:23)

Somos los siervos del Señor, y él nos ha mandado proclamar su mensaje del evangelio a todos los hombres. Y de ese mensaje es que ahora testificamos que Vive nuestro Señor y nuestro Dios. (Doctrinas y Convenios 17: 6)

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

HOGARES DE FE

Somos hijos de Dios, nuestro Padre Celestial. Somos miembros de su familia. Somos su descendencia espiritual. Nacimos en la vida premortal como seres espirituales, hijos e hijas de un ser perfecto, glorificado, y exaltado. Él mismo vive en la unidad familiar. Él posee una plenitud de gloria y autoridad y poder y señorío. Así de extenso e infinito son sus poderes que creó el universo. Él es el sustentador y conservador de todas las cosas, y que mantiene todos los mundos en sus órbitas y da leyes a todas sus creaciones, ya sean estas creaciones animada o inanimada. Somos la descendencia literal del personaje más glorioso de los cuales es posible concebir. Él es Dios Todopoderoso, nuestro Padre Celestial.

Como hijos espirituales fuimos ministrados y se nos dieron leyes. Se nos manda andar en los caminos de la verdad y de la luz y de la virtud y la integridad para que podamos avanzar y progresar. El objetivo final para nosotros era que si obedecíamos en todo, con el tiempo llegaríamos a ser como él. Queremos vivir en la unidad familiar eterna como él vive en ella, y heredar la fuerza, el poder, la gloria, y la capacidad creativa omnipotente que él posee. El nombre de la clase de vida que vive es la vida eterna.

Podemos ver la diferencia entre nuestro estado espiritual y su estado glorificado y exaltado, y se ha implantado en nuestros corazones el deseo de avanzar y progresar en gloria, poder e inteligencia hasta que lleguemos a ser como él. Para que podamos hacer esto, él ordenó un

plan de salvación. Se originó con él. Consiste en leyes y requisitos, de toda institución y cada verdad que el hombre debe cumplir para obtener la recompensa gloriosa de la vida eterna. Este plan de salvación es conocido como el evangelio de Jesucristo; nombrado así por Dios en honor de su Hijo primogénito en la vida premortal y su Unigénito en la carne, a fin de magnificar la importancia de la posición de nuestro Señor como el Salvador y Redentor de los hombres.

Parte del gran plan salvación de nuestro Padre es la creación de esta tierra, donde él envió de sus hijos espirituales para que pudieran obtener cuerpos mortales y ganar experiencias que no podrían obtener de ninguna otra manera.

En esencia, en principio, el plan de salvación ha puesto de manifiesto, que el evangelio de su Hijo se ha dado para la orientación y dirección de todos los hombres, nos manda buscarlo con todo nuestro corazón, para amarlo, para familiarizarnos con su carácter, perfecciones y atributos, a obedecer las leyes que él ha ordenado, y vivir en todas las cosas como corresponde a los santos.

Y así, cuando empezamos a hablar de las relaciones familiares, debemos saber y nuestro curso y posterior conducta debe ser influenciada por esta eterna verdad: que Dios es nuestro Padre; que tenemos el potencial, la capacidad, de llegar a ser como él; y que él ha ordenado las leyes que nos permitan hacer precisamente eso. El presidente Lorenzo Snow dijo:

*"Para crecer para engendrar de un estado de hijo,
No es contra el curso de la naturaleza que se ejecute.
Un hijo de Dios como Dios es,
No estaría robando a la Deidad".*

(Improvement Era, vol. 22 [junio 1919], p. 661.)

A su debido tiempo dejamos nuestro hogar premortal y vinimos a esta vida para comenzar nuestra existencia en las familias mortales. Así llegamos a ser los hijos del padre Adán, quien fue el primer hombre; porque Dios *"de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra."* (Hechos 17:26) Todo ser viviente es un descendiente de Adán. Ahora nosotros, los de la Iglesia también somos hijos de Abraham; somos su simiente.

Somos herederos naturales de linaje de sangre o por adopción de todas las bendiciones que Dios le dio a Abraham —las bendiciones de la gloria y la inmortalidad y la vida eterna— Somos los hijos de los profetas. Somos un grupo selecto y privilegiado conocido como la casa de Israel. Hemos sido reunidos desde los confines de la tierra para que Dios pueda cumplir con los convenios que ha hecho con nuestros padres y ofrecernos a nosotros una vez más, la plenitud de todos los grandes principio del glorioso Evangelio. Y la suma de ellos es tener la unidad familiar eternamente.

Todo esto es a modo de antecedente y como preludio para dar especial consideración a otra familia, la familia de Jesucristo. El profeta Isaías dijo que Cristo volvería a ver su simiente. Cuando Abinadí, un profeta del Libro de Mormón interpretó esto, dijo:

“ . . . quien ha oído las palabras de los profetas, sí, todos los santos profetas que han profetizado concerniente a la venida del Señor, os digo que todos aquellos que han escuchado sus palabras y creído que el Señor redimirá a su pueblo, y han esperado anhelosamente ese día para la remisión de sus pecados, os digo que éstos son su posteridad, o sea, son los herederos del reino de Dios.” (Mosíah 15:11)

Se nos invita en este día y edad de la tierra a venir a Cristo y ser adoptado en su familia. Hemos de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo. (Doctrinas y Convenios 18:21-25). Mi apellido es McConkie y estimo que para mi es un nombre de buena reputación. Siento que tengo la obligación de vivir de manera digna y añadir dignidad a ese apellido y no vivir en detrimento de él. Y así debe ser con cada uno de ustedes en las respectivas familias mortales en la que les ha tocado nacer.

Pero todos nosotros, colectivamente, somos invitados a convertirnos en miembros y, asumiendo que somos leales y fieles en todas las cosas, de una familia más grande que cualquiera de nosotros hemos sido o podríamos nacer en la mortalidad. Jesucristo es el Hijo de Dios. Él era semejante a Dios en la vida premortal. Él nació en este mundo como el Unigénito del Padre. Él vivió una vida perfecta, una vida sin pecado. Él escuchó y siguió la dirección de su Padre. Llevó a cabo el sacrificio

expiatorio. Él subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios y tiene la gloria y exaltación eternamente. No hay ser como él ni podría existir.

Estamos invitados a ser miembros de su familia, y si somos miembros de su familia, se convierte en nuestro Padre, y es por su nombre que hemos sido llamados. Si nos llama por ese nombre en esta vida, y si recordamos lo que somos y actuamos en consecuencia, tenemos el privilegio de continuar como miembros de esa familia eternamente. Cristo proclamó que si recibimos el evangelio, tenemos potestad de ser sus hijos y sus hijas. No nos convertimos automáticamente en miembros de la familia sólo porque nos hemos unido a la Iglesia. Ese es un requisito inicial. Cuando nos unimos a la Iglesia, tenemos el poder para realmente *llegar a ser* los hijos e hijas de Dios. (Doctrinas y Convenios 39:1-6)

Cuando el rey Benjamín habló de esto a la gente en su día, les dijo que a través de la alianza que habían hecho, que fue un pacto en las aguas del bautismo de guardar los mandamientos, se habían convertido en los hijos e hijas de Jesucristo, habían sido engendrados espiritualmente, y sus vidas habían cambiado a través de la fe en él; luego se emitió la invitación que debían tomar sobre sí el nombre de Cristo y de llevar ese nombre, soportarlo noble y valientemente delante de los hombres a lo largo de toda la continuidad de sus vidas mortales. (Mosíah 5:7-14)

Cuando hablamos de esto, estamos hablando de nacer de nuevo. Esta cuestión de nacer de nuevo y tener una relación familiar es puramente una cuestión de definición. Nacimos por primera vez como los hijos espirituales de Dios, nuestro Padre Celestial. Vivimos con él por un tiempo. Nuestras vidas no comenzaron en esta existencia mortal. Esta esfera mortal es simplemente un cambio de estatus para el espíritu eterno que había vivido antes en la presencia de Dios, nuestro Padre Celestial. El nacimiento es un cambio de estado. Es una nueva manera de vivir.

Estamos viviendo aquí en la mortalidad, y si venimos a Cristo y empezamos a vivir sus leyes y cambiamos nuestro modo de existencia, hemos nacido de nuevo. Pablo lo expresa diciendo que crucificamos el viejo hombre de pecado. (Romanos 6: 6; Efesios 4:22) Morimos como

pertenecientes a las cosas de este mundo y vivimos en Cristo. Nos convertimos en miembros de su familia.

Cuando Alma el más joven tuvo su experiencia gloriosa y nació de nuevo (sin ningún tipo de pregunta que había sido bautizado en su juventud pero no había nacido de nuevo: no había ejercido el poder de convertirse en un hijo de Dios) recibió del Señor el pronunciamiento que toda la humanidad, hombres y mujeres, las personas de todas las naciones y lengua y la parentela, tenían que nacer de nuevo si querían convertirse en herederos de la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. Luego fue aconsejado que tenían que ser nuevas criaturas. Tuvieron que ser una nueva creación por el poder del Espíritu Santo; sus vidas tuvieron que ser cambiadas. (Mosíah 27: 24-31; Alma 5) Ese cambio es aquel en el que la gente se vuelve consciente de las cosas de la justicia; mueren como pertenecientes a la carnalidad y las cosas que son vulgares, en cuanto a las cosas que conducen lejos de Dios, nuestro Padre Celestial.

Por lo tanto, hemos nacido de nuevo si realmente ejercemos el poder que tenemos como miembros de la Iglesia, y en ese caso hemos tomado sobre nosotros el nombre de Cristo. Si tenemos el nombre de Cristo en nosotros, que somos sus representantes, miembros de su familia. Cuando avanzamos entre los hombres, estamos recordando no sólo nuestra herencia natural como miembros de la familia de Dios el Padre, sino también vamos adelante como los hijos e hijas espirituales del Señor Jesucristo. Y sobre nosotros recae la obligación de caminar como conviene a santos, para hacer el tipo de cosas que él quiere que hagamos en todas las circunstancias y en todas las situaciones.

Ahora, esa es una de nuestras grandes familias, y la puerta que abre la puerta a que la relación familiar es el bautismo. El bautismo nos pone en el camino que conduce a pertenecer a la familia de Cristo aquí y para una herencia eventual en el mundo celestial. Debido a que el Señor quiere que nosotros siempre recordamos nuestra pertenencia a esta familia, nos ha dado una ordenanza en la que renovamos los convenios que se hacen en las aguas del bautismo, y que es la ordenanza de la Santa Cena. Debemos tomar la Santa Cena frecuentemente si las circunstancias lo permiten. Cuando lo hacemos, estamos de acuerdo en tomar de nuevo sobre nosotros el nombre de Cristo y por lo tanto asumir

todas las obligaciones consiguientes que van con la pertenencia a esa familia santa. Esto nos convierte en hijos e hijas de Jesucristo.

Pero hay otra relación familiar que nos hace hermanos y hermanas de Jesucristo. Sabiendo que él es el Hijo de Dios. Él es el único que ha nacido en este mundo como un descendiente literal de ese santo y exaltado ser que es nuestro Padre en el cielo. Como el Hijo de Dios, se convirtió en el heredero natural de todo lo que su padre poseía. En virtud de su filiación divina, se convirtió en su derecho el heredar, recibir y poseer todo lo que el Padre tiene: es decir, la gloria y el dominio y la exaltación y la plenitud de todas las cosas buenas. Cristo guardó la fe y se dirigió rectamente. Pasó de gracia en gracia, de un pequeño grado de inteligencia a uno superior, hasta que obtuvo la plenitud de la gloria del Padre. (Doctrinas y Convenios 93: 6-17) En otras palabras, a través de su probación mortal llevó a cabo su salvación y finalmente fue capaz de decir, después de su resurrección, que todo el poder le fue dado en el cielo y en la tierra. (Mateo 28: 17-18)

Él es el Hijo natural de Dios. Pero hay un sistema ordenado por el cual el resto de nosotros puede llegar a ser hijos de Dios. Cristo es el prototipo de la salvación. Si caminamos en su camino y lo seguimos, entonces hacemos lo que él hizo y, finalmente, llegamos a ser como él. Esta es la recompensa para todos aquellos que han sido adoptados en la familia de Dios Padre se convierten en sus hijos. Pablo dice que Cristo es el Hijo y el heredero, y que somos coherederos con él. (Romanos 8:17). Es decir, si somos fieles, somos capaces de recibir, poseer y heredar conjuntamente con él.

Este es un término muy expresivo. Es elegido por razones particulares, para transmitir la idea exacta y precisa que está implicada. Yo, por ejemplo, con mi esposa, somos dueño de una casa, y la escritura de la casa dice que la propiedad fue adquirida por Bruce R. McConkie y Amelia S. McConkie, su esposa, como copropietarios y no como inquilinos en común. Este es el lenguaje jurídico que se elige con el fin de transmitir el concepto de que cada uno de nosotros hereda y posee y es propietario y tiene la totalidad de todos los bienes, que todo eso está en manos de los dos. Si uno u otro de nosotros fallecen, el otro posee automáticamente toda la propiedad. No es divisible. Somos copropietarios. Eso es lo que un coheredero es; hereda todo lo que los

demás herederos heredan. No hay una división de modo que uno consigue esto y alguien más tiene otra cosa. Todos ellos obtienen la totalidad del conjunto.

Tenemos un orden del matrimonio celestial que abre la puerta a la exaltación en el cielo más alto del mundo celestial. (Doctrinas y Convenios 131:1-4) Los que entran en este orden del matrimonio y son fieles y verídicos heredarán todas las cosas. (Doctrinas y Convenios 76:50-70) Los términos y condiciones del juramento y convenio del sacerdocio dicen que los que magnifican sus llamamientos reciben todo lo que nuestro Padre tiene. (Doctrinas y Convenios 84:33-42) Ellos son coherederos; son poseedores de la totalidad. Han heredado como su prototipo antes heredó. Ellos tienen la plenitud de la gloria y el honor y la dignidad y señorío. Así que los miembros de la Iglesia, que son los hijos de Cristo, que progresen y avancen y guarden los mandamientos y sean fieles y verídicos, tienen el poder de ser sus hermanos y sus hermanas, para ser coherederos con él, para recibir, poseer y heredar la plenitud de todas las cosas buenas; de eso se trata el plan de salvación. Ese es el plan que Dios, nuestro Padre Celestial, ordenó para nosotros.

Nos encontramos con lo que el apóstol Juan dice:

"¡Mirad cuán gran amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios! . . .

"Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." (1 Juan. 3:1-2)

Ese es el objeto y todo el fin de la existencia. El propósito del plan de salvación es permitir que el hombre pueda avanzar y progresar y llegar a ser como Dios. Es algo tremendamente interesante que cada vez que hablamos de la gloria, el honor y recompensa, acerca de la salvación, la alegría y la felicidad en esta vida y todas las cosas buenas que el evangelio concede, estamos hablando de las unidades familiares. Todo está centrado en la familia. La salvación es un asunto de familia. Hay familias literales; hay familias espirituales. Cuando el Señor quiere

hacer un punto para nosotros que vamos a comprender y entender en la medida en que podemos ganar lo que está involucrado, él habla de la unidad familiar; y de forma automática, en la naturaleza misma de las cosas, entonces tenemos la obligación de ser dignos de nuestra relación familiar.

Debemos vivir de tal manera que seamos dignos de ser padres buenos y fieles, de ser esposas y maridos que buscan justicia. Este es un modelo para nosotros. A medida que avanzamos en nuestras relaciones familiares adquirimos los atributos de la divinidad que, cuando están totalmente perfeccionados, nos permiten tener unidades familiares eternas. Somos miembros de la familia de Jesucristo. Somos miembros de la familia de Dios, nuestro Padre Celestial; es decir, si ejercemos el poder que nos ha dado y si caminamos en integridad y hacemos todas las cosas que somos capaces de hacer en vista de la luz, el conocimiento, y la verdad que Dios ha restaurado desde el cielo para nosotros en este día.

¿QUÉ SIGNIFICA LA GUERRA DE GOG Y MAGOG?

Gog y Magog son los nombres proféticos dados en las escrituras a esa combinación de naciones que pelearán contra los propósitos del Señor en dos ocasiones diferentes y futuras:

1. En el momento del incidente y para la segunda venida del Señor y el comienzo de la era del milenio; y
2. Al final del milenio, además de un poco de tiempo, cuando la derrota final del mal y la destrucción de los impíos tendrán lugar.

El Señor no ha revelado que naciones son, pero sus profetas han descrito, en términos generales, lo que va a hacer en las grandes batallas que en lo sucesivo se pelearan.

Debido a que estamos viviendo en los últimos días, inmediatamente antes de la segunda venida del Señor, nuestro principal interés en Gog y Magog se centra en la guerra pre milenaria. La siguiente cita resume lo que se llevará a cabo:

"Nuestro Señor vendrá otra vez en medio de la batalla de Armagedón o en otras palabras, durante el curso de la gran guerra entre Israel y Gog y Magog.

En la Segunda Venida todas las naciones estarán envueltas en guerra y la lucha será en la zona de Jerusalén y Armagedón. (Zacarías 11; 12; 13; Apocalipsis 16:14-21.) Las profecías no nombran las naciones modernas que estarán luchando en pro o en contra de Israel, pero la combinación de naciones aliadas para destruir y vencer al remanente de la simiente elegida del Señor, es designada como Gog y Magog. Los capítulos 38 y 39 de Ezequiel registran considerable profecías relativas a esta gran guerra. Se debe notar que se llevará a cabo "*en los últimos años*"; que será en las "*montañas de Israel*" contra los que se habrán reunido en la tierra de su primitiva herencia; que la tierra de Israel estará relativamente desprotegida, un "*país de pueblos sin murallas*"; que Gog y Magog vendrán "*del norte*" en tal cantidad que "*cubrirán la tierra*" como una nube; que entonces vendrá el Señor, y todos los hombres temblarán ante su presencia; que habrá un terremoto como nunca antes ha sido visto, que derribará montañas; que se derramará pestilencia, sangre, fuego y azufre sobre los ejércitos; que las fuerzas de Gog y Magog serán destruidas sobre los montes de Israel; que entonces se llevará a cabo La Gran Cena del Señor cuando las bestias y aves coman la carne y beban la sangre de los caídos (Apocalipsis 19:17-18; Doctrinas y Convenios 29:18-21); y la casa de Israel estará enterrando sus muertos durante siete meses y quemarán armas descartadas durante siete años. A la luz de todo esto y mucho más que se ha profetizado sobre las grandes batallas finales en tierra santa, ¿es acaso extraño que los que están informados sobre las escrituras e iluminados espiritualmente, sigan con gran interés los problemas continuos fomentados en Palestina, Egipto y el Cercano Oriente? Gog y Magog, o sea las naciones aliadas en la agresión contra los planes y propósitos de Dios, vendrán otra vez en guerra y rebelión en la batalla final del Gran Dios, que se llevará a cabo al final del milenio después de un corto período de preparación." (Doctrina de Salvación, vol. 3, pág. 44.) (*Doctrina Mormona* [Bookcraft, 1966], 2ª ed., pp. 324-25.)

La segunda y última gran guerra que involucra a Gog y Magog está referida por Juan en Apocalipsis 20:7-9 y por el Señor en Doctrina y Convenios 88: 111-116)

Una palabra final: Al considerar los elementos de este tipo, es sumamente importante que se mantenga cerca de la palabra revelada y no se desvíen fuera en esos reinos especulativos que engendran contiendas y no aumentan la fe en nuestros corazones.

“¿QUÉ SIGNIFICA NACER DE NUEVO?”

¡Nacer de nuevo es esencial para la salvación!

Los que han nacido de nuevo son candidatos al reino celestial. Los que no han nacido de nuevo no pueden ver ni entrar en el reino de los cielos. (Juan 3: 1-13) Por tanto, es tremendamente importante para nosotros saber:

1. ¿Qué se entiende por nacer de nuevo; y
2. ¿Cómo se puede alcanzar este estado de selección y bendición?

Hay dos nacimientos —temporal y espiritual— Se trata de un nacimiento en la mortalidad, el otro un despertar a ese elevado estado espiritual que pone a una persona en el camino que conduce al reino de los cielos. De estos nacimientos, el Señor dice:

" . . . Como habéis nacido en el mundo mediante el agua, y la sangre, y el espíritu que yo he hecho, y así del polvo habéis llegado a ser alma viviente, así igualmente tendréis que nacer otra vez en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificados por sangre, a saber, la sangre de mi Unigénito, para que seáis santificados de todo pecado y gocéis de las palabras de vida eterna en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero, sí, gloria inmortal." (Moisés 6:59)

Es decir, el hombre mortal, después de haber sido expulsado de la presencia de Dios, está sujeto al pecado, debe despojarse del hombre natural y llegar a ser un santo. (Mosiah 3:19) Él debe crucificar al "hombre viejo" del pecado

y salir "en novedad de vida" (Romanos 6:1-10) y se convertirse en una "nueva" criatura del Espíritu Santo (Mosíah 27:24-30). Él debe cobrar vida a las cosas de la justicia y volver a la presencia de Dios en el sentido de que él disfruta de la compañía del Espíritu Santo.

En nuestro nacimiento temporal nacemos de padres mortales y pertenecemos a una familia . En nuestro nacimiento espiritual somos adoptados en una nueva familia, la familia de Cristo. Tomamos sobre nosotros su nombre y él se convierte en nuestro Padre.

Aquellos que se unen a la Iglesia y viven el evangelio "tienen potestad de ser" los hijos de Jesucristo. (Doctrinas y Convenios 39:1-6) El rey Benjamín dice que los santos fieles en su día:

". . . Seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente; pues decís que vuestros corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre; por tanto, habéis nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas." (Mosíah 5:7)

Para la mayoría de los miembros de la Iglesia este renacimiento espiritual se lleva a cabo poco a poco; se trata de un proceso. Ellos cobran vida con una realidad espiritual, guardando los mandamientos y buscando santificar sus almas. Nadie es perfecto, existen variados grados de rectitud personal y de iluminación espiritual entre los santos.

Los miembros de la Iglesia nacen de nuevo grado a grado, y las pruebas para medir el estatus espiritual están en el quinto capítulo de Alma. A sus "hermanos de la Iglesia" Alma hace preguntas tales como:

"¿Habéis nacido espiritualmente de Dios?"

"¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros?"

"¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?"

"¿Podéis imaginaros oír la voz del Señor en aquel día, diciéndoos: Venid a mí, benditos, porque, he aquí, vuestras obras han sido obras de rectitud sobre la faz de la tierra?" (Alma 5:14,16)

Tan importante es para nosotros, los miembros de la Iglesia el nacer de nuevo que el Señor nos ha brindado la oportunidad de participar de la Santa Cena a menudo y con ello renovar el convenio de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo y vivir como corresponde a sus hijos e hijas.

¿QUÉ ES LA SALVACIÓN?

La salvación es la exaltación. Esa es la suma y sustancia de todo el asunto.

La salvación es la vida eterna. Es una herencia en el cielo más alto del mundo celestial, el único lugar donde la unidad familiar continúa. Consiste en la continuación de la familia para siempre en la unidad gloriosa de la exaltación en el reino de Dios. Consiste en la plenitud de la gloria del Padre y de una continuación de las simientes por siempre jamás. No es un estado inferior o menor que la reservada para aquellos que llegan a ser como Dios es. Es la divinidad.

Sé de sólo tres lugares en todas las revelaciones, donde la salvación se define para significar algo menos de la plenitud de la gloria eterna en la presencia del Padre y del Hijo. Estos casos, y su uso limitado como consecuencia del término, se han dado a nosotros, así que tendremos una perspectiva general de todo el plan de salvación. Todos los otros pasajes de las Escrituras usan la salvación como un sinónimo de vida eterna o la exaltación de mantener ante nosotros la gran recompensa prometida a los que aman y sirven a Dios con todo su corazón.

Aunque la salvación significa vida eterna, tenemos estos usos especiales como las siguientes:

1. salvación incondicional o general.

Esta salvación es la inmortalidad . Significa ser resucitado e ir a cualquiera de los reinos de gloria. Se refiere a ser salvado de la muerte, el infierno, el

diablo, y tormento sin fin. Y viene a todos los hombres, excepto los hijos de perdición.

2. salvación condicional o individual.

Por esto a veces se entiende la salvación en el reino celestial, que está reservado para los que obedecen las leyes y ordenanzas del Evangelio, aunque en el sentido pleno que se limita a los que ganan la exaltación en el cielo más alto del mundo celestial.

3. La salvación por gracia solamente.

Esto es lo mismo que la salvación incondicional o general, el nombre añadido que significa que la salvación viene por involucrada la gracia de Dios, la obediencia al evangelio no sea necesaria; es decir, se trata a través del amor, la misericordia y condescendencia de Dios.

4. La salvación por gracia junto con la obediencia.

Todos los hombres son criados en la inmortalidad por la gracia de Dios; los que creen y obedecen sus leyes resucitan también para vida eterna.

5. celestial, terrestre o telestial salvación.

Estos se refieren a herencias en estos respectivos reinos de gloria. Sin embargo, casi sin excepción, cuando las Escrituras hablan de la salvación, que significan la salvación completa; que significan la vida eterna o la exaltación; y todos estos términos son completa y totalmente sinónimos.

La vida eterna es el nombre de la clase de vida que Dios vive. Por lo tanto, las declaraciones reveladas:

" . . . La vida eterna. . . es el mayor de todos los dones de Dios" (Doctrinas y Convenios 14:7);

" . . . No hay don más grande que el de la salvación" (Doctrinas y Convenios 6:13), pues no hay nada más grande que Dios y la vida que él vive.

La exaltación es una herencia en el cielo más alto del mundo celestial, donde la unidad de la familia continúa y donde los que lo obtienen recibir la plenitud de la gloria del Padre y tienen una continuación de las simientes por siempre jamás. (Doctrinas y Convenios 132:19-24)

José Smith definió la salvación al decir:

"La salvación consiste en la gloria, autoridad, majestad, poder y dominio que Jehová posee y en nada más; y ningún ser puede poseer, sino es como él. "

Hablando de la naturaleza de la salvación, el Profeta enseñó que era ser "semejante a Cristo ", y él era como el Padre, el gran prototipo de todos los seres; y para cualquiera de la familia humana que se asimila a su semejanza es ser salvo; y ser diferente de ellos es ser destruidos; y en esta bisagra gira la puerta de la salvación". (*Lectures on Faith*, p. 63-67)

Estas enseñanzas de José Smith están contenidos en el Libro de Mormón, donde el Señor resucitado dice:

". . . Seréis tal como yo soy, y yo soy tal como el Padre; y el Padre y yo somos uno." (3 Nefi 28:10)

Así, en el sentido pleno, verdadero y exacto de la palabra, la salvación, la vida eterna y la exaltación, significan ir a donde Dios está y ser como él.

EL PUEBLO DEL SEÑOR RECIBE REVELACIÓN

Cuando fui presidente de Misión en Australia, les dije en una ocasión a los misioneros que se encontraban en Tasmania: “Mañana ascenderemos al monte Wellington y efectuaremos nuestra reunión de misioneros en la cima; ahí trataremos de comunicarnos con el Señor y participar de su Espíritu”.

La comunicación hecha por el hombre

Escalamos el monte, y mientras nos encontrábamos en la cumbre, visitamos una estación de televisión; un inteligente jovencito nos explicó en palabras que yo nunca había oído y usando principios que no podía ni puedo comprender, cómo se transmitían valle abajo los sonidos y escenas de la televisión.

Esa noche, al encontrarnos de nuevo en la ciudad de Hobart, mis dos hijos y yo nos sentamos frente a un televisor que estaba sintonizado en la frecuencia debida, y vimos, escuchamos y experimentamos lo que se nos había descrito en palabras.

Creo que esto ilustra perfectamente lo que se requiere cuando se recibe una revelación y se ven visiones. En los registros de la antigüedad podemos leer sobre visiones y revelaciones, podemos estudiar los inspirados escritos de gentes que tenían la plenitud del evangelio en aquella época, pero no

podemos darnos cuenta de lo que esto encierra hasta que vemos, oímos y lo experimentamos por nosotros mismos.

Sintonizar el canal adecuado

Este Tabernáculo está ahora lleno de palabras y música; se está cantando el Mesías de Andel, y los estadistas del mundo hacen propaganda de su gente, pero nosotros no oímos nada de ello. Este Tabernáculo está lleno de escenas de Vietnam y noticias mundiales; hasta hay una imagen de hombres caminando sobre la superficie de la luna, pero nosotros no vemos estas cosas. No obstante, al minuto que sintonizamos la radio en la frecuencia debida, y ponemos el televisor en el canal apropiado, empezaremos a oír, ver y experimentar lo que de otro modo permanece completamente desconocido para nosotros.

Las visiones de la eternidad

Así es con las revelaciones y las visiones de la eternidad; están a nuestro alrededor todo el tiempo. Este Tabernáculo está lleno de las mismas cosas que están registradas en las escrituras, y muchas más. La visión de los grados de gloria se transmite ante nosotros, pero no lo podemos oír, ver o experimentar porque no hemos sintonizado nuestras almas en la frecuencia en la cual transmite el Espíritu Santo.

José Smith dijo:

“El Espíritu Santo es un revelador”. Y, “Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 182)

Moroni dijo:

“Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5)

El consolador sabe todas las cosas; él está comisionado para testificar del Padre y del Hijo, para revelar, enseñar y testificar; y todo el tiempo está transmitiendo todas las verdades de salvación y todo el conocimiento y sabiduría de Dios.

Sintonizarse con el infinito

Cómo se lleva esto a cabo, no lo sabemos; no podemos comprender a Dios ni las leyes mediante las cuales gobierna el universo; pero sí sabemos que sucede porque aquí en el valle, cuando sintonizamos nuestras almas con el infinito, oímos, vemos y experimentamos las cosas de Dios.

Las leyes que gobiernan la radio y la televisión han existido desde el tiempo de Adán hasta la actualidad, pero únicamente en los tiempos modernos los hombres han oído, visto y experimentado estas cosas milagrosas. Y siempre han existido las leyes mediante las cuales los hombres pueden ver visiones, oír la voz de Dios y participar de las cosas del Espíritu; pero millones de personas en todas partes viven y perecen sin probar la buena palabra de Dios, porque no obedecen las leyes que implantan las revelaciones del Señor en sus almas.

La verdadera religión es religión revelada

Y quisiera agregar que la única manera de obtener la verdadera religión es recibéndola del Señor. La verdadera religión es religión revelada; no es una creación del hombre; proviene de Dios.

El hombre no creó a Dios, ni tampoco puede redimirse a sí mismo. Ningún hombre puede resucitarse a sí mismo, ni asignarse una herencia en un reino celestial. La salvación proviene de Dios, de acuerdo con sus condiciones, y las cosas que los hombres deben hacer para lograrla pueden saberse únicamente por revelación.

Dios se revela constantemente o permanece para siempre desconocido; y las cosas de Dios son y pueden ser conocidas sólo por medio de su Espíritu.

El conocimiento de Dios mediante la fe

La verdadera religión trata las cosas espirituales; nosotros no llegamos a comprender a Dios y sus leyes mediante la inteligencia, o la investigación y la razón. Tengo un intelecto regular, que no es ni mejor ni peor que el del resto de la humanidad. En el reino de los logros intelectuales, poseo un avanzado grado universitario. En esta esfera, la educación y la facultad

intelectual se desean vehementemente, pero cuando se comparan con los dones espirituales, poseen tan sólo un leve y transitorio valor; desde una perspectiva eterna, lo que cada uno de nosotros necesita es un grado avanzado en la fe y la rectitud. Las cosas que nos beneficiarán eternamente no son el poder de razonar, sino la habilidad de recibir revelación; no las verdades aprendidas por medio del estudio, sino del conocimiento logrado por medio de la fe; no lo que sabemos acerca de las cosas del mundo, sino nuestro conocimiento de Dios y sus leyes.

La religión es algo que debe experimentarse

José Smith dijo que un hombre podría aprender más acerca de las cosas de Dios al ver dentro de los cielos por cinco minutos que leyendo todos los libros que se hayan escrito sobre el tema de la religión. La religión es algo que debe experimentarse.

Conozco personas que pueden hablar indefinidamente acerca de religión, pero que nunca han tenido una experiencia religiosa. Conozco personas que han escrito libros sobre religión, pero que tienen tanta espiritualidad como un tronco. Su interés en la doctrina del evangelio es para defender sus propios puntos de vista especulativos en vez de buscar lo que el Señor piensa de todos ellos. Sus conversaciones y escritos están en el reino de la razón y el intelecto; pero el Espíritu de Dios no ha tocado sus almas; no han nacido de nuevo ni han llegado a ser nuevas criaturas del Espíritu Santo; no han recibido revelación.

Los dones del espíritu

Todo miembro de la Iglesia tiene el privilegio y el derecho de recibir revelación y gozar de los dones del Espíritu. Cuando se nos confirma miembros de la Iglesia recibimos el don del Espíritu Santo, el cual es el derecho al compañerismo constante de ese miembro de la Trinidad, basado en la fidelidad de la persona. El gozo verdadero de este don depende de la dignidad personal. *“Dios os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu”*, le dice la revelación a los santos, *“Sí, por el inefable don del Espíritu Santo”*. (Doctrinas y Convenios 121:26)

Refiriéndose a las revelaciones que recibió su padre, Nefi dijo:

“ . . . Verdaderamente les habló muchas grandes cosas. . . que eran difíciles de comprender a menos que uno recurriera al Señor. . . ”

De estas mismas revelaciones, Lamán y Lemuel dijeron:

“No podemos comprender las palabras que nuestro padre ha hablado. . . ”

Nefi preguntó:

“ . . . ¿Habéis preguntado al Señor? ”

Le contestaron:

“ . . . No, porque el Señor no nos da a conocer tales cosas a nosotros. ”

Entonces Nefi pronunció esta maravillosa declaración:

“ . . . ¿Cómo es que no guardáis los mandamientos del Señor? ¿Cómo es que queréis perecer a causa de la dureza de vuestros corazones? ”

¿No recordáis las cosas que el Señor ha dicho: Si no endurecéis vuestros corazones, y me pedís con fe, creyendo que recibiréis, guardando diligentemente mis mandamientos, de seguro os serán manifestadas estas cosas? ” (1 Nefi 15:3,7-11)

El derecho de recibir revelación

Los miembros de la Iglesia tienen el derecho de recibir revelación. José Smith dijo:

“ . . . Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los Santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas. . . ” (Enseñanzas del Profeta José Smith. pág. 82)

También: *“ . . . Todo élder tiene el privilegio de hablar de las cosas de Dios; y si todos pudiésemos lograr ser de un corazón y ánimo, con fe perfecta,*

el velo bien pudiera partirse hoy o la semana entrante o cualquier otro tiempo. . .” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 6)

La oración del Señor resucitado

La religión se debe sentir y experimentar; en el registro del ministerio del Señor resucitado entre los nefitas, encontramos este relato:

Jesús “ . . . *Se arrodilló él mismo también en el suelo; y he aquí, oró al Padre, y las cosas que oró no se pueden escribir, y los de la multitud que lo oyeron, dieron testimonio.*

“Y de esta manera testifican: Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado, antes de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre;”

“Y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre alguno que pueda escribir, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos a Jesús hablar; y nadie puede conceptuar el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos rogar por nosotros al Padre.” (3 Nefi 17: 15-17)

Después de una oración subsiguiente, el registro dice:

“Y la lengua no puede expresar las palabras que oró, ni pueden ser escritas por hombre alguno las palabras que oró.

“Y la multitud oyó y da testimonio; y se abrieron sus corazones, y comprendieron en sus corazones las palabras que él oró.”

“No obstante, tan grandes y maravillosas fueron las palabras que oró, que no pueden ser escritas, ni tampoco puede el hombre expresarlas.” (3 Nefi 19:32-34)

La religión a través de la revelación

La religión proviene de Dios por revelación y se trata de las cosas espirituales; y a menos y hasta que un hombre haya recibido revelación, no

habrá recibido religión, ni se encuentra en el sedero que conduce a la salvación en el reino de nuestro Padre.

Testifico de estas cosas porque he recibido revelación; la revelación que me dice (entre otras cosas) que Jesucristo es el Hijo de Dios; que José Smith es un Profeta, por medio de quién se ha restaurado el conocimiento de Cristo y de la salvación en esta época; y que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es literalmente el reino de Dios en la tierra. Y de estas cosas testifico.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

COMO ADORAR

Deseo brindar algunos consejos un tanto sencillos y afirmativos en cuanto a la manera de adorar al Señor. Probablemente haya más información falsa y errores en este tema que en cualquier otro en el mundo entero, y sin embargo, no hay nada tan importante como el hecho de saber a quién y cómo debemos adorar.

La adoración de Dios

Cuando el Señor creó a los hombres y los puso en esta tierra, “. . . *Les dio mandamientos de que lo amaran y lo sirvieran a él, el único Dios verdadero y viviente, y que él fuese el único ser a quien adorasen.*” (Doctrinas y Convenios 20:19)

Jesús confirmó éste, el más básico de todos los mandamientos cuando dijo:

“. . . Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.” (Lucas 4:8)

Y la súplica constante de todos los Profetas de todas las edades es:

“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.

Porque él es nuestro Dios; nosotros, el pueblo de su prado y las ovejas de su mano. . . ” (Salmos 95:6-7)

Como hijos espirituales del Padre Eterno, hemos sido puestos en la tierra para ser probados, para ver si guardamos sus mandamientos y hacemos aquellas cosas que nos habiliten para volver a su presencia y ser como Él es.

Y Él ha plantado en nuestros corazones un deseo instintivo de adorar, de buscar la salvación, de amar y servir a un poder o Ser más grandioso que nosotros mismos. La adoración está implícita en la existencia misma.

La adoración en espíritu y en verdad

El asunto no es si los hombres adoran, sino quién o qué sea el objeto de su devoción y cómo la muestren a su Elegido Altísimo.

De modo que en el pozo de Jacob, cuando la mujer samaritana le dijo a Jesús:

“Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.

Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre busca a tales para que le adoren.

Dios es Espíritu; y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad.” (Juan 4:20-24)

Por tanto, nuestro propósito es adorar al Dios verdadero y viviente, y hacerlo mediante el poder del Espíritu y de la manera que Él lo ha ordenado. La adoración aprobada por el Dios verdadero lleva a la salvación; la devoción rendida a dioses falsos y que no están fundados en la verdad eterna, no lleva consigo tal seguridad.

La verdad es esencial

El conocimiento de la verdad es para la verdadera adoración; debemos aprender que Dios es nuestro Padre; que es un personaje exaltado y perfecto a cuya imagen somos creados; que dio a su Hijo Amado para redimir a la humanidad; que la salvación se encuentra en Cristo, que es la revelación de Dios al mundo; y que Cristo y sus leyes del evangelio son dadas a conocer únicamente por revelación dada a aquellos Apóstoles y Profetas que lo representan en la tierra.

La salvación no se obtiene al adorar a un dios falso. No importa en absoluto cuán sinceramente crea una persona que Dios es un becerro de oro, o que es un poder inmaterial que se encuentra en todas las cosas, aun así la adoración de tal ser o concepto no tiene poder de salvación. Los hombres podrán creer con todo su corazón que las imágenes poderes o leyes son un dios, pero no hay devoción a estos conceptos que jamás dé el poder que lleva a la inmortalidad y la vida eterna.

Si un hombre adora a una vaca o un cocodrilo, podrá ganar cualquier recompensa que las vacas o los cocodrilos estén dando en esa época.

Si adora las leyes del universo o las fuerzas de la naturaleza, indudablemente la tierra continuará girando, el sol brillando y la lluvia cayendo sobre los justos así como sobre los injustos.

Pero si adora al Dios viviente y verdadero, en espíritu y en verdad, entonces Dios Todopoderoso derramará su Espíritu sobre él, y ese hombre tendrá poder para levantar a los muertos, mover montañas, recibir la visita de ángeles y caminar en calles celestiales.

La llave de la verdadera adoración

Ahora bien, preguntémosnos cómo podemos rendirle nuestra devoción a Aquel que vive, gobierna y existe. La llave para la verdadera adoración se encuentra en una revelación dada a José Smith en 1833, en la cual el Señor reveló de nuevo el testimonio de un antiguo discípulo.

Este registro certifica que Cristo estuvo “*en el principio*” con el Padre; que Él es “*el Redentor del mundo,*” y la luz y la vida de los hombres; que

“moró en la carne” como el “unigénito del Padre”; que en su progreso terrenal “no recibió de la plenitud al principio, mas progreso de gracia en gracia”; y que finalmente en la resurrección, “recibió la plenitud de la gloria del Padre; y recibió todo poder, tanto en el cielo como en la tierra, y la gloria del Padre fue con Él, porque moró en Él.”

Entonces el Señor dijo:

“Os digo estas palabras para que comprendáis y sepáis cómo adorar, y sepáis qué adoráis, para que vengáis al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibáis de su plenitud.”

“Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud y seréis glorificados en mí como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis gracia sobre gracia.” (Doctrinas y Convenios 93:19-20)

En otras palabras, la adoración verdadera y perfecta consiste en seguir los pasos del Hijo de Dios; consiste en guardar los mandamientos y obedecer la voluntad del Padre hasta que avancemos de gracia en gracia, hasta ser glorificados en Cristo como Él es en su Padre. Es mucho más que la oración, el sermón y el himno, es vivir, hacer y obedecer, es emular la vida del Gran Ejemplo.

Los detalles de la adoración divina

Con este principio ante nosotros, permitidme ilustrar algunos de los puntos específicos de esa adoración divina que es placentera para Aquel a quien pertenecemos.

Adorar al Señor es seguir sus pasos, buscar su rostro, creer en su doctrina y pensar con sus pensamientos.

Es andar por sus senderos, ser bautizados como Cristo lo fue, predicar ese evangelio del reino el cual salió de sus labios, y sanar a los enfermos y levantar a los muertos como Él lo hizo.

Adorar al Señor es poner primeramente en nuestra vida las cosas de su reino, vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios, centrar nuestros corazones en Cristo y esa salvación que obtuvimos por causa de Él.

Es caminar en la luz porque Él está en la luz, hacer las cosas que Él quiere que hagamos, hacer lo que Él haría bajo circunstancias similares, ser como Él es.

Adorar al Señor es caminar en el Espíritu, elevarnos de las cosas carnales, poner freno a nuestras pasiones y vencer al mundo.

Es pagar nuestro diezmo y ofrendas, actuar como sabios administradores al cuidar de las cosas que nos han sido confiadas, y utilizar nuestros talentos y recursos para la propagación de la verdad y la edificación de su reino.

Adorar al Señor es contraer matrimonio en el templo, tener hijos, enseñarles el evangelio y criarlos en la luz y la verdad.

Es perfeccionar la unidad familiar, honrar a nuestro padre y madre; es que un hombre ame a su esposa con todo su corazón y se llegue a ella y a nadie más.

Adorar al Señor es visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarnos sin mancha del mundo.

Es trabajar en un proyecto del programa de bienestar, ungir a los enfermos, ir a una misión, hacer las visitas de orientación familiar y efectuar la noche de hogar.

Adorar al Señor es estudiar el evangelio, atesorar la luz y la verdad, meditar en nuestros corazones las cosas de su reino y hacerlas parte de nuestra vida.

Es orar con toda la energía de nuestras almas, predicar mediante el poder del Espíritu, cantar himnos de alabanza y agradecimiento.

Adorar es trabajar, estar anhelosamente consagrados a una causa justa, andar en los negocios de nuestro Padre, amar y servir a nuestro prójimo.

Es alimentar al hambriento, vestir al desnudo, consolar a los que lloran, levantar en alto las manos caídas y fortalecer las rodillas desfallecidas.

Adorar al Señor es permanecer valientemente en la causa de la verdad y la justicia, hacer que nuestra influencia para bien se haga sentir en los asuntos cívicos, culturales, educativos y gubernamentales, y apoyar esas leyes y principios que llevan adelante los intereses del Señor en la tierra.

Adorar al Señor es tener buen ánimo, ser valientes, tener el valor de nuestras convicciones y guardar la fe.

Vivir toda la ley

Es diez mil veces diez mil cosas. Es guardar los mandamientos de Dios, es vivir la ley integra de todo el evangelio.

Adorar al Señor es ser como Cristo, hasta que recibamos de Él la bendecida seguridad: “Seréis como yo soy”.

Estos son principios lógicos; a medida que los meditemos en nuestro corazón, estoy seguro de que aumentará nuestro conocimiento de su veracidad.

La adoración verdadera y perfecta es, de hecho, la labor y el propósito supremo del hombre. Dios permita que podamos escribir en nuestras almas, con pluma de fuego, el mandamiento del Señor Jesús: “*Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás*” (Lucas 4:8); y que verdaderamente, y con una realidad viviente, adoremos al Padre en espíritu y en verdad, obteniendo de esta manera paz en esta vida, y vida eterna en el mundo venidero.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL TESTIMONIO DE JESUCRISTO

Acudí al Señor para preguntarle qué habría yo de decir en esta ocasión, y recibí la clara y afirmativa impresión de que debería expresar mi testimonio de que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo.

Poseo lo que se conoce como *“el testimonio de Jesucristo”*, lo cual significa que yo sé por revelación personal del Espíritu Santo a mi alma, que Jesucristo es el Señor, que trajo la vida y la inmortalidad a la luz mediante el evangelio, y que ha restaurado en este tiempo la plenitud de su verdad sempiterna, a fin de que nosotros junto con nuestros antepasados, lleguemos a ser herederos de su presencia en la eternidad.

La fuente de un testimonio

Un testimonio proviene del Espíritu de Dios; no existe otra fuente. Y cuando se da un testimonio tiene que darse mediante el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, deseo y ruego fervientemente que en esta ocasión pueda yo ser guiado por ese poder, de manera que os exprese los deseos, la voluntad y la voz del Señor.

Deseo expresar mi testimonio a mí mismo, a vosotros como miembros de la Iglesia, y a todo el mundo. Cuando os hable por el poder del Espíritu Santo, para que mi testimonio penetre en vuestros corazones y sea en vosotros como un manantial que mane hacia la vida eterna, para que vuestros corazones ardan dentro de vosotros de manera que conozcáis la verdad y la divinidad de las palabras que os diga, debéis ser guiados por el mismo

Espíritu, y por esta razón ruego que vuestro corazón pueda abrirse y que vuestras almas se enciendan dentro de vosotros y conozcáis la verdad de que os hablaré.

Me tomare la libertad, tanto por vía de testimonio como para acentuar lo que digo, de leer unas palabras de mi propia composición:

Yo creo en Cristo

*Yo creo en Cristo, Él es mi rey,
Con todo el corazón he de cantarle,
Con voz gozosa y reverente
Solemnes alabanzas elevarle.*

*Yo creo en Cristo, el Hijo de Dios;
Vivió en la tierra como hombre,
Sanó enfermos, levanto a los muertos,
Alabado por sus obras sea su nombre.*

*Yo creo en Cristo, bendito ser,
Como hijo de María a reinar vino,
Entre mortales, y a su prójimo salvar
De la angustia y el dolor del mal camino*

*Yo creo en Cristo que marcó la vía,
Que cuanto el Padre poseía pudo lograr,
Que a los hombres dijo: "Venid, seguidme,
Y así, mis amigos, podréis con Dios estar."*

*Yo creo en Cristo mi Señor, mi Dios;
En la tierra buena Él mis pies planta.
Con toda mi alma he de adorarlo,
De la verdad y la luz es la fuente santa.*

*Yo creo en Cristo, mi rescate pagó,
Librándome del poder del maligno;
Y en su eterna mansión celestial*

Con gozo y amor viviré, si soy digno.

*Yo creo en Cristo, el Supremo ser,
En Él toda esperanza es realidad,
Y mientras lucho en el dolor y la pena
Su voz me dice que mi labor será premiada.*

*Yo creo en Cristo; y pese a todo,
En ese gran día con Él podré estar
Cuando de nuevo a la tierra Él venga
Entre los hijos de hombres a reinar.*

El plan de salvación

La salvación se origina con Dios nuestro Padre Celestial. Realmente, la salvación es ser como Él, heredar, poseer y recibir aquello de lo cual Él goza. Si hemos de conocer a Dios, debemos creer como Él cree, pensar como Él piensa y experimentar lo que Él experimenta.

El grandioso plan de salvación fue creado por nuestro Padre Celestial para brindarnos la posibilidad de avanzar, progresar y llegar a ser como Él. Mas la salvación se centra en Cristo. El plan requirió la creación y la población de esta tierra, a fin de que pudiésemos venir aquí y ganar experiencias que no podrían vivirse de ninguna otra manera.

En las eternidades que precedieron a esta vida, vivimos con nuestro Padre celestial; estuvimos presente cuando Él pregonó en alto en medio de la eternidad: “¿A quién enviaré para que sea mi hijo, para que lleve a cabo el sacrificio infinito y eterno de la expiación y ponga en plena vigencia los términos y las condiciones de mi plan eterno?” Todos estuvimos allí.

La salvación se centra en Cristo

Ahora bien, la salvación se centra en el Señor Jesucristo; en las palabras del ángel que se presentó ante el rey Benjamín:

“ . . . La salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente.” (Mosíah 3:18)

A José Smith le preguntaron: “¿Cuáles son los principios fundamentales de su religión?” El respondió:

“Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los Apóstoles y Profetas concerniente a Jesucristo: que murió, fue sepultado se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas, que pertenecen a nuestra religión son únicamente dependencias de esto.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 67)

Esto equivale a decir que el sacrificio expiatorio del Señor es el centro de todas las cosas, en lo que a nosotros concierne. Dios nuestro Padre Celestial nos creó, sin lo cual no tendríamos existencia, y Cristo el Hijo nos ha redimido, sin lo cual no habría ni inmortalidad ni vida eterna.

Ahora, lo glorioso que ha sucedido en estos tiempos es que los cielos se han abierto, que Dios ha hablado nuevamente, que ha llamado oráculos vivientes, hombres que son Apóstoles y Profetas para que sean sus portavoces y proclamen al mundo sus resoluciones, sus propósitos y su voluntad; y su mensaje es el evangelio restaurado de Jesucristo, administrado en la Iglesia que lleva su nombre.

El testimonio de muchos

Mi voz, es la voz del testimonio. Testifico de la veracidad y divinidad de esta obra; pero mi voz no es la única, pues no es sólo una la voz que clama en un desierto. El testimonio que os doy es sólo un eco de los testimonios que han sido pronunciados por personas fieles desde la primavera de 1820, cuando aparecieron el Padre y el Hijo para dar comienzo a esta última grandiosa dispensación de la verdad eterna. Y el testimonio que doy no es sino un presagio de ese testimonio que todavía ha de ser promulgado por diez mil veces diez mil personas, congregadas de toda nación y tribu y lengua y pueblo, redimidas por la obediencia al mensaje que Dios restauró mediante José Smith en estos tiempos.

Poder

Y si existe algo maravilloso en cuanto a esta obra, es que es verdadera, que hay validez de salvación, virtud y fuerza en el evangelio de Jesucristo, y que

el poder de Dios para salvación se encuentra aquí, en las cumbres de estos montes sempiternos. Y esta gloriosa verdad se está extendiendo por todas las naciones de la tierra tan rápidamente como su gente acepta el testimonio que se le da y cree las verdades que nuestros representantes proclaman. Esta es la época de la cual Dios ha dicho que todos los congregados de Israel serán testigos de su nombre. “. . . *Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios*”. (Isaías 43:12).

Este es el tiempo en que Él ha dicho que todo élder de su reino, que todo aquél que posea el Santo Sacerdocio, tiene poder para hablar en su nombre, tiene el Espíritu Santo que da testimonio e ilumina sus pensamientos, y poder para proclamar las verdades de salvación.

Proclamo estas verdades y deseo de corazón que los hombres crean y obedezcan. Creo que puedo decir junto con Nefi que toda mi intención es persuadir a los hombres a que vengan al Dios de Abraham y al Dios de Isaac y al Dios de Jacob y que sean salvos, porque la obra es verdadera, porque la salvación yace en Cristo. Y siendo Dios nuestro testigo, es verdadera.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

JOSEPH FIELDING SMITH; APÓSTOL, PROFETA, PADRE EN ISRAEL

Joseph Fielding Smith, un hijo de Dios; un apóstol del Señor Jesucristo; un profeta del Altísimo; y sobre todo, un padre en Israel, ha sido llamado por el Señor a quien amaba tanto y sirvió tan bien, ha ido a realizar mayores trabajos en su vida eterna.

¿Sería malo decir que nos regocijamos, si no en su muerte como tal, al menos en las experiencias y pruebas gloriosas que culminaron con su regreso a ese Dios que le dio aliento?

¿Sería malo si nosotros, con los ángeles, nos regocijamos que este hijo favorecido y elegido de un Padre misericordioso ha guardado la fe, ha llenado la plena medida de su creación, y ha entrado en su reposo eterno?

Joseph Fielding Smith —hijo de Dios: el que era verdadero y fiel en los reinos de ayer; quien mantuvo su primer estado y se regocijaban en las perspectivas de la mortalidad; quien fue contado con los noble y grande de la eternidad— nació de buenos padres el 19 de julio 1876.

Después de casi un siglo de vida lejos de sus celestial hogar, después de 96 años menos 17 días de peregrinación como un extraño y peregrino entre los hombres mortales ha sido llamado a casa para informar sobre su administración y para recibir más luz y conocimiento de ese Señor cuya voz escuchó en esta vida y cuyo rostro verá en su nueva morada.

Después de haber tomado sobre sí toda la armadura de Dios, después de haber peleado la buena batalla, después de haber guardado la fe y habiendo sido fiel y verídico, ha entrado ahora en la alegría de ese Señor a quien sirvió tan bien.

Su probación mortal terminó a las 9:25 PM el domingo 2 de julio de 1972, y ahora está en medio de una alegre reunión con su familia y amigos en el paraíso de Dios. En esa esfera espiritual continúa con el trabajo como lo hizo tan larga y valientemente durante una estancia llena de fe entre los hombres mortales.

Mientras vivía y trabajó entre nosotros, el tabernáculo de su espíritu había envejecido; el vigor y la fuerza de la juventud ya no eran suyos; y el poder para hacer todo lo que deseaba en el ministerio de su Señor fue disminuyendo. Las sombras más profundas de la vejez habían pasado su factura, y así, al igual que con todos los hombres, la muerte vino ("para cumplir el misericordioso designio del gran Creador." 2 Nefi 9:6)

Ahora él es libre. Ya no está encadenado con los males y aflicciones de ese cuerpo de arcilla que lo albergó por tanto tiempo y tan bien en esta vida, ahora es capaz de trabajar en los negocio de su padre, sin restricción o limitación. Ahora vive en todo el poder y la fuerza de la juventud eterna.

En sus últimos años aquí descansó seguro en el amor y la compañía de su familia y sus queridos y colaboradores en el ministerio, las Autoridades Generales de la Iglesia. No hay dos hombres que podrían haber sido más solícito de su bienestar personal, ni más deseosos de reflejar sus puntos de vista y ser su voz, que esos dos pilares de fortaleza espiritual y rectitud personal, Presidentes Harold B. Lee y N. Eldon Tanner, a quienes el Señor bendecirá eternamente.

Pero ahora el presidente Smith descansa seguro en otro círculo santo y gozoso de amigos y miembros de la familia. Él está con su encantadora Louie, con quien tuvo dos hijas —Josephine (Rheinhardt) y Julina (Hart) — antes de encontrar la liberación de las cargas de la mortalidad y un hogar entre los santos santificados en el mundo de los espíritus. Él está de nuevo con Ethel, la madre fiel y misericordioso de nueve de sus

hijos; Emily (Myers), Naomi (Brewster), Lois (Fife), Joseph Fielding, Jr., Amelia (McConkie), Lewis, Reynolds, Douglas, y Milton. Y una vez más tiene a su querida Jessie a su lado, la mujer que pasó más años que cualquiera de los otros con él aquí y que tanto hizo para ayudar y animarlo mientras se inclinaba “bajo las cargas que llevaba”.

Una vez más, él está con su padre (el presidente Joseph F. Smith) y su madre (Julina Lambson Smith) Los padres a quien obedeció, reverenció y honro en el sentido más completo de la ley dada por la Deidad en los Diez Mandamientos. De nuevo se regocija en el amor y la asociación de su hijo Lewis, que dio su vida en defensa de su país durante la Segunda Guerra Mundial, y con el presidente David O. McKay y otros grandes anfitriones compañeros en la obra, no menos importante de los cuales son el profeta José Smith, y su abuelo el patriarca Hyrum Smith.

El presidente Joseph Fielding Smith ocupó el cargo más alto en la Iglesia y reino de Dios en la tierra. Desde el día 7 de abril de 1910, cuando fue ordenado apóstol y apartado como miembro del Consejo de los Doce por su padre, a la hora de su muerte trabajó con infatigable diligencia entre los poderosos y los humildes como testigo especial del nombre del Señor. Quizás ningún hombre en esta dispensación ha viajado más millas, al que asistieron más reuniones, predicado más sermones, realizado más ordenanzas o escrito más copiosamente en la proclamación de las verdades de salvación que él. Por los próximos años su voz hablará desde el polvo, las generaciones venideras aprenderán las doctrinas del Evangelio de sus escritos.

Y sin embargo, pocos hombres estaban menos impresionados que él con un alto cargo o condición especial o posición preferida. Sermón tras sermón su proclamación fue que las bendiciones más selectas y la joya de la corona de los santos en la eternidad sin fin fueran su forma de vivir, las leyes que mantienen, y los lazos familiares que opten por hacer.

En el funeral de la hermana McKay, después de recitar algunas de las grandes contribuciones hechas por ella y el presidente McKay, dijo: "Un grande e importante como era su servicio en la Iglesia y en el mundo, sus bendiciones más grandes vendrán de la unidad familiar eterna".

En el funeral del élder Richard L. Evans, volvió a hablar en esta misma línea. Después de ensalzar el trabajo en todo el mundo y la influencia del hermano Evans, dijo: "Pero como ahora miramos hacia atrás en su vida y ministerio, lo que nos impresiona más que cualquier otro es el hecho de que él eligió hacer esas cosas que le aseguren la gloria eterna en el reino de nuestro Padre. Él hizo esas cosas que eran necesarias en el funcionamiento de su propia salvación. Él fue bautizado y recibió el don del Espíritu Santo. Estaba casado con su amada Alice en la casa del Señor por tiempo y por toda la eternidad. Él fue obediente a las leyes del evangelio, y mantuvo la fe.

"A los ojos del Señor, la verdadera grandeza consiste en guardar los mandamientos y en hacer bien las cosas es la suerte común de todos los santos fieles.

"No conozco ninguna esperanza más grande, de ninguna doctrina más glorioso, de ningún conocimiento más consolador que este: que la unidad familiar continúa para siempre entre los que creen y obedecen la plenitud de las leyes del Señor."

Como hombre y como un profeta, el presidente Smith permanecerá para siempre consagrado en los corazones de los santos. Mucho podría decirse de él y de su ministerio. Tal vez ahora podría citar las expresiones hechas por mí en sus servicios funerarios, que contienen alguna información nueva y de otra manera desconocida.

El presidente Lee, el presidente Tanner, este gran conjunto de miembros de la familia de los cuales yo soy uno, mis hermanos y hermanas, y que gran cantidad de nuestro Padre a otros niños, el noble y bueno en todas partes:

He estado ensombrecido por una gran sensación de calma y paz desde el fallecimiento del presidente Joseph Fielding Smith -a la calma y la paz que lleva consigo la certeza absoluta de que la voluntad del Señor se ha hecho; que desde su propio punto de vista y desde el de la Iglesia, el presidente Smith, a la hora señalada y adecuada, respondió al llamado para servir en otras partes de la viña del Señor; y que su nombre ahora se celebra en honor recordado por los puros de corazón y por los sabios y los nobles y los virtuosos de siempre.

Yo estuve con él durante los últimos días y horas de su vida aquí, entre nosotros cuando su pulso dejó de latir.

El jueves 29 de junio, pronunció el discurso de apertura en el seminario para presidentes de misión y sus esposas. El viernes por la noche asistió a un banquete con cerca de 270 personas que trabajan en la causa misional.

El domingo, 2 de julio asistió a la reunión sacramental en el barrio XVIII, su barrio de origen. Esa tarde escuchaba como mi hija, Sara, y él se leían el uno al otro y discutían los capítulos del 5 al 12 de Primer Nefi, en el Libro de Mormón. Comió una cena ligera a las 7:30 p.m. El era tan sano y robusto, como alerta y activo, como lo ha sido en todo momento en los últimos años.

Después de la cena estaba sentado en su sillón favorito en la sala y habló con mi esposa, Amelia. Una de las últimas cosas que dijo de ella era que la amaba y la bendijo. A las 9:20 pm se fue a otra habitación para obtener una dirección de una carta que estaba escribiendo.

En un par de minutos regresó. Durante ese intervalo el Señor lo llamaba: "Sube acá; tu trabajo entre los mortales de la tierra está terminado, tengo otras y mayores cosas que debes hacer." Me vienen a la mente las palabras del élder Ezra Taft Benson, hablado dos días antes en el seminario para presidentes de misión: "La salvación de las almas de los hombres es la obra más grande que está pasando en todo el universo. Va a ambos lados del velo, y yo a veces pienso que no importa de qué lado del velo estemos trabajando".

Cuando Amelia regresó, encontró a su padre en lo que parecía ser un estado de shock. Ella me llamó a mí, y en cuestión de unos momentos, no más de unos pocos segundos a lo sumo, le estaban dando oxígeno en vano. Era evidente su tiempo había llegado y su morada de barro ya no ocupa más su espíritu eterno.

Su muerte fue tan dulce y tan fácil, tan tranquilo como si se hubiera quedado dormido, que de hecho así fue; que estaba con él, como con una de edad de los que Jesús dijo: "Lázaro duerme." Murió sentado en la

misma silla en la que su querida Jessie se había sentado casi once meses antes, hasta el día cuando contestó a una cita similar.

Así también está escrito:

"Viviréis juntos en amor, al grado de que lloraréis por los que mueran, y más particularmente por aquellos que no tengan la esperanza de una resurrección gloriosa.

"Y acontecerá que los que mueran en mí no gustarán la muerte, porque les será dulce;

"Y quienes no mueran en mí, ¡ay de ellos!, porque su muerte es amarga." (Doctrinas y Convenios 42: 45-47)

Pablo dijo: "El aguijón de la muerte es el pecado." En verdad, cuando el Señor tomó a su profeta, no había ninguna picadura. El presidente Smith no sabía nada de la muerte, pero fue al encuentro en su terreno y su Padre celestial con un nombre y un personaje digno de su aprobación.

La vida y las labores del presidente Joseph Fielding Smith se caracterizaron por tres cosas:

1. Su amor por el Señor y su fidelidad absoluta, inquebrantable con la que él buscaba significar ese amor guardando sus mandamientos y haciendo siempre las cosas que agradan al Señor.
2. Su lealtad al profeta José Smith y las verdades eternas restauradas a través de él; a su abuelo, el patriarca Hyrum Smith, cuya sangre aún tiñe el suelo de esa cárcel donde conoció la muerte de un mártir; y su padre, el presidente Joseph F. Smith, cuyo nombre está consagrado para siempre en la ciudad celestial como el que soportó valientemente por la causa de aquel cuya sangre fue derramada para que vivamos.
3. Su propio conocimiento del Evangelio y la visión espiritual; su propia diligencia incansable como predicador de la justicia; y su propio curso de dar de comer al hambriento, vestir al desnudo,

visitar a la viuda y al huérfano, y manifestar la religión pura por precepto como por ejemplo.

Si se me permite expresarme por el poder del Espíritu Santo, y si es posible iluminar por ese mismo poder, voy a tratar de dar un verdadero sentimiento en relación a la personalidad amable del presidente Smith, el sentimiento que él tenía por su familia, sus amigos cercanos, y las Autoridades Generales.

Él era un hombre austero, fue hace mucho tiempo que se describió en un artículo, más bien era amable y considerado con los hijos de nuestro Padre. Tenía sentimientos de ternura y una simpatía instintiva y solícita por los débiles, y los cansados. En su juicio templado y reservado, y como dijo el presidente Spencer W. Kimball en su muerte, "Muchas veces nos han dicho que los doce será jueces de Israel, cualquiera de nosotros estaría feliz de caer en sus manos, su juicio sería bueno, misericordioso, justo y santo. "

El presidente Smith tenía el sentido más alto y más claramente definido del deber que cualquier hombre que he conocido. Sentía una obligación de peso asistir a sus reuniones, y hacer todo lo que se esperaba de él. El nos dijo: "¿Es esta una conferencia a la que debo ir?" O "¿Tengo la obligación de participar en esta reunión?" Él tenía un deseo de contribuir a hacer todo lo que debía y hacerlo bien.

La obediencia a la ley del Señor fue fácil para él, pero él también hizo un esfuerzo consciente por guardar los mandamientos. No pasaba un día en el que él no dijera: "Espero no haber hecho nada malo hoy."

Por formación y por el instinto que aplican los principios del Evangelio en su propia vida, aconsejó a otros a hacer lo mismo.

El miércoles 28 de junio, un joven converso le preguntó: "¿Debo permanecer en Salt Lake City o ir al Este a estudiar?" Uso las siguientes palabras que nos dan una idea clara de su personalidad, el presidente Smith respondió: "No tiene ninguna diferencia de donde usted viva, siempre y cuando guarde los mandamientos del Señor".

Hace una semana que escuchó a dos de sus hijas discutir sobre un episodio desagradable que había sucedido en la familia. Él dijo: "Oh, no vamos a tener ningún desagrado. Hay demasiados problemas en el mundo, y hay mucho que agradecer".

El presidente Smith nació como un hijo de la promesa. Al preguntarle recientemente cómo obtuvo su nombre, él dijo: "vino por honestidad." El hecho es que su padre, el presidente Joseph F. Smith, había prometido a Julina Lambson una de sus esposas que su primer hijo sería nombrado Joseph Fielding, Jr.

Julina tenía tres hijas, pero no hijos, y así se fue delante del Señor y, al igual que Ana de la antigüedad, "hizo voto." Su promesa: era que si el Señor le daba un hijo, "ella haría todo de su parte para ayudar a que fuese un crédito para el Señor y para su padre "El Señor escuchó sus oraciones, ella mantuvo su promesa; él le manifestó a ella, antes del nacimiento de su hijo varón, que su hijo sería llamado a servir en el Consejo de los Doce.

Este principio, junto con una larga serie de enseñanzas posteriores, dio a este nuevo hijo, nacido en el linaje de los profetas, un respeto casi reverencial por el nombre de José; y creció su determinación inquebrantable de llevar ese nombre en honor y mantenerlo lo más libre de mancha como cuando fue utilizado por el hijo de Jacob, por el esposo de María, por el gran profeta de los últimos días, y por su propio padre.

Cuando el presidente Smith tenía 20 años de edad, recibió una bendición patriarcal de John Smith, el Patriarca de la Iglesia. Este hombre inspirado le dijo, en el nombre del Señor, que iba a "vivir hasta una edad muy avanzada" y convertirse en "un hombre poderoso en Israel."

"Será tu deber", anunció la declaración inspirada, el sentarte en consejo con tus hermanos y presidir en el pueblo. Será tu deber también viajar mucho, en casa y en el extranjero por tierra y agua, trabajando en el ministerio; y te digo: Levanta tu cabeza; alza tu voz sin temor ni favor y la bendición del Señor reposará sobre ti. Su Espíritu dirigirá tu mente y te dará la palabra y el sentimiento que han de confundir la sabiduría de los malvados y reprobando los consejos de los injustos".

Si alguna vez las promesas de un patriarca encontraron plena realización, fue el caso de estas declaraciones inspiradas. Y así, en la preparación para el gran trabajo que tenía por delante, el futuro apóstol y profeta, con su hermano Joseph Richards, fue en una misión a Inglaterra. El 10 de junio de 1899, los dos recibieron su primera carta de su padre, una carta que respira el espíritu de fe y de testimonio y consejo de las cuales grandes vidas se moldearon.

"Deseo que ustedes sean humildes y devotos", escribió el presidente Joseph F. Smith, "dedíquense con toda seriedad a la obra del ministerio".

Que Dios, bendiga a mis muchachos, y les guarde de forma segura de todo mal; que prosperen en su misión; harán un papel decisivo en hacer mucho bien; sellen de forma indeleble en sus mentes el testimonio de la verdad, y conocimiento de la misión divina del profeta José Smith; y de la fidelidad de su amigo y socio Willard Richards, cuya sangre fluye en sus venas. Tanto sus abuelos, Hyrum y Willard, eran verdaderos hombres, hombres de inteligencia, sabiduría e inspiración. Y ninguno de los dos pensó en el valor de sus vidas en comparación con el fiel desempeño de sus funciones y la importancia del Evangelio restaurado, por el que vivieron, trabajaron y murieron. Sean lo más fiel a esos principios sagrados como vuestros padres han sido y vuestra recompensa será segura y más gloriosa. Con perdurable amor por ustedes, mis hijos, yo ", su padre, Joseph F. Smith.

He oído al presidente Joseph Fielding Smith recitar estas palabras, en el fondo como en el contenido del pensamiento, una y otra vez a los miembros de su familia, tratando de inculcar en sus corazones los deseos y determinaciones que el mismo había traído a su propia alma.

El Martes, 7 de noviembre 1899, cuando todavía era un joven misionero en Gran Bretaña, el presidente Smith escribió en su diario: "Recibí una carta de mi esposa; también una de mi padre diciendo que mi abuela Lambson había salido de esta vida en la mañana del 25 de octubre, a las 07:45. Ella era uno de los pioneros de 1847, una mujer buena y verdadera, fiel al Evangelio y su testimonio de la divinidad de la misión del profeta José Smith. Mi padre escribió: "La abuela tenía 74 años de edad, un pionero de 1847. No tenía enfermedad de ningún tipo, ni

siquiera un resfriado. Su cuerpo vital vivió y se durmió en paz "Entonces el presidente Smith continúa:". Su vida no ha sido fácil; ella ha tenido muchas cosas con que lidiar en su vida; ella ha peleado la buena batalla, ha guardado la fe. Que siempre sea hallada tan fiel y tan verídica como lo ha sido".

En estas palabras, una vez más, vemos que la medida del hombre: un hombre cuyo corazón desde la infancia, a la juventud, a los años de maduración, a la vejez, siempre se ha centrado en las cosas de mayor valor, las cosas que traen la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero.

Es evidente que él estaba entre los noble y grande en la preexistencia y fue destinado para ministrar entre los hijos de los hombres. Nació en una familia de fe, heredero natural de todas las bendiciones del Evangelio y guiado por el camino de la verdad y la justicia. Eligió hacer esas cosas por las que se ganó la aprobación de un Dios misericordioso.

Cuando el presidente Smith fue llamado a presidir en Israel, escribió estas palabras, que fueron publicados luego en una de las revistas de la Iglesia:

"Nuestro nuevo presidente es un profesor doctrinal, un teólogo, un erudito de las Escrituras, pregonero de justicia en el sentido más pleno y verdadero de la palabra. Durante 60 años ha levantado una voz de advertencia en las estacas y misiones, en el hogar y en el extranjero, ante los santos y el mundo.

"Millones de palabras han salido de su pluma para explicar, exponer, exhortar, en el espíritu y en la forma que lo hicieron los profetas de la antigüedad.

"A los santos fieles su voz ha sido una de gloria y honor, de paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero.

"Para los afligidos y abatidos ha sido una voz de consuelo y paz, una voz de esperanza, un llamado a recordar al Señor, para regocijarse en su redención, y de mirar hacia adelante a un mundo mejor, un mundo sin pecado y tristeza.

"Para la oveja perdida y alejada su llamado ha sido el de volver al redil, a buscar de nuevo la atención y la protección del Buen Pastor, para volver de los desiertos de la duda y ser alimentado de nuevo en verdes pastos.

"Para los buscadores de la verdad entre todas las sectas, partidos y denominaciones su llamado ha sido el de buscar al Señor mientras pueda ser hallado, a venir a Cristo, a aceptar el evangelio y encontrar la alegría y la salvación con los Santos.

"Y a los rebeldes e impíos su voz como la de Nefi ha sido: Arrepentíos y abandonad vuestros pecados para que no perezcaís.

"Con el fin de predicar con poder, y enseñar con sabiduría, escribir con inspiración, nuestro nuevo presidente ha sido un estudiante de los libros canónicos. Desde el principio hasta el final ha estudiado minuciosamente y meditado las palabras de los profetas y ha buscado el mismo Espíritu que le ha permitido escribir y hablar la voluntad del Señor."

Puedo concluir con estas palabras las que hablé desde este púlpito el año pasado cuando cerró la conferencia general de la Iglesia en octubre; y como yo les leo a usted, puede que mi voz sea su voz cuando, a través de mí, un testimonio de las verdades gloriosas que él conocía tan bien:

"He buscado todos mis días guardar los mandamientos y hacer las cosas que son agradables a Jehová, y deseo dar testimonio de su bondad para conmigo y todos sus santos."

"Como estoy ahora, en el ocaso de la vida, con la constatación de que un día no muy distante seré llamado a dar cuenta de mi mayordomía mortal, doy testimonio de la verdad y divinidad de esta obra."

Sé que Dios vive y que envió a su amado Hijo al mundo para expiar nuestros pecados."

"Sé que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith para marcar el comienzo de esta última dispensación del Evangelio."

"Yo sé que José Smith es un profeta; por otra parte, que se trata de la iglesia del Señor, y que la causa del evangelio debe rodar hasta que el conocimiento del Señor cubra la tierra como las aguas cubren el mar."

"Amo al Señor. Yo sé que él vive, y espero con interés el día en que veré su rostro, y espero oír su voz decir: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." (*Ensign*, diciembre de 1971, p. 136)

El presidente Smith se ha ido al paraíso de Dios donde descansa de todo cuidado y pena mientras continúa el trabajo en la viña eterna. En ese mundo de paz y alegría donde seguirá progresando y avanzando y perfeccionar su alma.

Y en un día no muy lejano, la trompeta de Dios sonará y él con todos los justos muertos resucitarán incorruptibles para estar delante de la agradable presencia del gran Jehová. En ese día se cumplirá la Escritura que dice:

". . . El Padre a nadie juzga, sino que ha dado todo el juicio al Hijo.

Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. . . "
(Juan 5: 22-23)

Y a continuación, el presidente Smith, un hijo de Dios, un apóstol del Señor Jesucristo, un profeta del Dios Altísimo, y sobre todo, un padre en Israel, quien ha honrado al Hijo en palabra y obra, oirá su voz decir: "Bien hecho, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor; siéntate en mi reino con Abraham, Isaac y Jacob y todos los santos profetas."

En ese día, como él deseaba y oró, se le dirá:

". . . Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis.

Estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.

". . . De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." (Mateo 25:34-36,40).

Todas estas cosas sé, y de ellas doy testimonio.

¡O Dios que podamos caminar como él caminaba; que podamos guardar nuestros convenios (que era su oración constante para él y para todo Israel); y que habiendo sido fieles y verídicos podemos reunirnos con él y entrar con él en el gozo de nuestro Señor!

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL

"Ahora llamo vuestra atención a los hechos expuestos en estos pasajes de que el recogimiento de Israel consiste en unirse a la Iglesia verdadera; en llegar a un conocimiento del Dios verdadero y de sus verdades salvadoras; y en adorarle en las congregaciones de los santos en todas las naciones y entre todos los pueblos.

Favor de tomar nota que estas palabras reveladas hablan de los *rebaños* del Señor; de que Israel se establecerá en *todas sus tierras de promisión*; y de que habrá congregaciones del pueblo de la alianza del Señor *en toda nación hablando toda lengua y entre todos los pueblos*, cuando el Señor venga nuevamente.

"Por lo tanto, cualquier persona que ha aceptado el Evangelio restaurado, y que ahora procura adorar al Señor en su propia lengua y entre su propio pueblo, y con los santos de su propia nación, ha cumplido con la ley del recogimiento y tiene derecho a todas las bendiciones prometidas a los santos en estos últimos días.

"El sitio de recogimiento para los santos mexicanos es México; para los santos guatemaltecos es Guatemala; el sitio de recogimiento para los santos brasileños es Brasil; y así sucesivamente por toda la tierra. El Japón es para los japoneses; Corea para los coreanos; Australia para los australianos; cada nación es el lugar de recogimiento para su propio pueblo.

El Libro de Mormón enseña esto:

" . . . Hay un Dios y un Pastor sobre toda la tierra."

"Y viene el tiempo en que Él se manifestará a todas las naciones. . . "
(1 Nefi 13:41-42)

El Evangelio es el mismo en todas partes. No importa dónde vivamos si guardamos los mandamientos de Dios, y los mandamientos son los mismos en todas las naciones y entre todos los pueblos".

ESCUCHAD AL ESPIRITU

Una vez me salvé de la muerte o accidente grave, porque mi padre escuchó la voz del Espíritu. Si él no hubiera respondido de inmediato a los susurros del silbo apacible y delicado, mi vida podría haber terminado entonces o habría cambiado su curso totalmente.

Uno de mis recuerdos más tempranos de la infancia es montando a caballo a través de un huerto de manzanas. El caballo era manso, y me sentí como en casa en la silla de montar.

Pero un día algo asustado mi montura salió disparada a través de la huerta. Fui barrido de la silla por las ramas colgantes, y una de mis piernas se deslizó a través del estribo. Colgué desesperadamente de una correa de cuero como un vaquero utiliza para atar un lazo a su silla. Mi peso debería haber roto la correa, otra estocada o dos caballos en estampida hubiesen roto la correa y hubiese arrancado de mis manos y me hubiese arrastrado a una lesión o a la muerte con mi pie enredado en el estribo.

De repente el caballo se detuvo, y me di cuenta de que alguien estaba sosteniendo las riendas con fuerza y tratando de calmar al animal. Casi de inmediato me cogí en brazos de mi padre.

¿Qué había pasado? ¿Qué había traído a mi padre a mi rescate antes de meterme debajo de los cascotes de mi caballo?

Mi padre había estado sentado en la casa leyendo el periódico cuando el Espíritu le susurró, "¡Corre hacia el huerto!"

Sin dudarle un instante, sin esperar para saber por qué o por qué razón, mi padre corrió. Encontrándose en el huerto sin saber por qué estaba allí, vio el caballo al galope y pensó, *debo detener este caballo*.

Lo hizo y me encontró. Y así es como me salvé de lesiones graves o incluso la muerte.

El Espíritu dijo a Wilford Woodruff que debía mover su equipo lejos del árbol donde los había dejado. Así lo hizo, y casi de inmediato el árbol fue arrancado y destruido por un torbellino.

El Espíritu dijo al presidente Joseph F. Smith que debía dejar la plataforma en la parte trasera de un tren y entrar y sentarse. Así lo hizo, y casi de inmediato el tren estaba involucrado en un accidente.

Sé que un piloto del ejército que estaba volando un avión militar a través de una densa nube sobre Vietnam, cuando el Espíritu le dijo que girara a la derecha. El piloto hizo un giro instantáneo y otro aeroplano relampagueó. Se salvó de una colisión de frente por pulgadas.

Cuando somos bautizados, recibimos el don del Espíritu Santo, que es el derecho a la compañía constante de este miembro de la Trinidad basado en la fidelidad. Este es el mejor regalo que podemos recibir en la mortalidad.

No hay nada que cualquiera de nosotros necesitamos tanto como el ser guiados y preservados por el cuidado del Espíritu Santo, el Espíritu que se da por la oración de fe para los que aman y sirven al Señor.

Testifico que si amamos al Señor, guardamos sus mandamientos, y buscamos su Espíritu, seremos bendecidos más allá de nuestras más preciadas esperanzas.

YO SÉ QUE VIVE MI SEÑOR

Me siento agradecido más de lo que puedo expresar, por las bendiciones que el Señor ha derramado tan abundantemente sobre mí, sobre mi familia y sobre los fieles santos en todo el mundo. Ahora deseo, sincera y devotamente, ser guiado por el poder del Espíritu Santo al testificar de la veracidad y divinidad de esta gloriosa obra en la que estamos embarcados. Ruego también que el Espíritu de luz, verdad y edificación que nos bendice en esta reunión, pueda continuar morando en vuestro corazón, a fin de que vosotros, siendo edificados, lleguéis a saber que esas cosas de las cuales testificare, son verdaderas.

Dones del Espíritu

Como miembro de la Iglesia de Dios en la tierra, gozan de los dones del Espíritu, esas maravillosas, gloriosas y milagros que un Dios benevolente siempre ha conferido sobre sus fieles santos. El primero de estos dones enumerados en nuestra revelación moderna es el del testimonio, el don de revelación, el don de saber acerca de la verdad y la divinidad de la obra. Este se describe en otra parte como el testimonio de Jesús, el cual es el espíritu de profecía. Este es mi don, sé que esta obra es verídica.

Poseo un conocimiento perfecto de que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo. Sé que José Smith es un Profeta de Dios y que por medio de Él, el evangelio eterno ha sido restaurado nuevamente en nuestros días. Y sé que esta Iglesia de

Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra, y que como se encuentra constituida en la actualidad, con el presidente Harold B. Lee a la cabeza, tiene la aprobación del Señor, está realizando su propósito y está preparando a un pueblo para la segunda venida del Hijo del Hombre.

Al igual que en la antigüedad

Y sé incluso que el Señor derrama sobre su pueblo en la actualidad los mismos dones gloriosos y maravillosos de que gozaron los antiguos santos. En esta época nos da el espíritu de profecía y revelación, tal como lo hizo con los antiguos “Te lo manifestare”, las glorias y maravillas del evangelio eterno, dice:

“ . . . hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.”

“Ahora, he aquí, este es el Espíritu de revelación. . . .”
(Doctrinas y Convenios 8:2-3)

Sé que hay revelación en la Iglesia porque yo he recibido revelación. Sé que Dios habla en este día porque Él me ha hablado. Me regocijo con el privilegio y oportunidad de servir como un testigo de su nombre, enseñar las verdades de salvación que me ha revelado y luego testificar que estas doctrinas son verdaderas.

El sistema del Señor

Este curso de enseñar doctrina sana y de testificar de la verdad es el sistema del Señor. La religión proviene de Dios; no hay ninguna otra fuente. Lo que es verídico, lo que trae gozo y paz a los corazones de los hombres en este mundo y los prepara para la gloria eterna en el mundo venidero, todo esto se origina con el Señor. De la misma manera que el hombre no puede resucitarse a sí mismo, tampoco puede crear una religión salvadora.

Dios nos ha dado en la actualidad las verdades de salvación, de la misma forma que las reveló en cada dispensación pasada; su sistema es y siempre ha sido, el de revelar a los Apóstoles y Profetas así como hombres justos, las doctrinas y verdades de salvación, y mandarles que enseñen esas verdades y

las testifiquen a todo el mundo. Han de dar testimonio de que saben que sus enseñanzas provienen del Señor; sus representantes y siervos son siempre testigos de la verdad. Yo me regocijo por el privilegio de ser un testigo de la verdad en estos días.

Apoyo a la Presidencia

Me siento agradecido por el privilegio que he tenido en este día de levantar la mano en señal de sostenimiento y hacer el convenio tanto en mi mente como en mi alma, mientras el Espíritu del Señor se derrama sobre esta gran congregación, de que apoyaría, respetaría y acogería el consejo de estos grandes hombres que Dios ha llamado para presidir su reino, la Primera Presidencia de la Iglesia; el presidente Harold B. Lee, un vidente, un hombre lleno con el espíritu de revelación y de sabiduría, que está cerca del Señor, de quien nosotros somos; el presidente N. Eldon Tanner la personificación de la integridad y las virtudes cristianas básicas, que ama al Señor y guarda sus mandamientos; el presidente Marion G. Romney, un gigante espiritual, un orador de justicia que conoce al Señor y enseña sus doctrinas, el presidente Romney y yo somos miembros de la misma familia. Después que se me informó de mi llamamiento, me dijo:

—Creo que el bisabuelo Reed (Lemuel Hardison Redd) estará contento de recibirnos.

—Voy a vivir de tal manera que seré digno de ir a donde él está. —le respondí, y él me contestó:

—Yo también.

En cuanto a estos hermanos que poseen las llaves del reino de Dios en estos momentos, la voz del Señor hacia su pueblo es:

“Estos son a los que he escogido como la Primera Presidencia de mi Iglesia. Seguidles.”

Y también:

“ . . . Sobre ellos he puesto la carga de todas las iglesias. . . ”

“ . . . y quien me recibe a mí, recibe a los de la Primera Presidencia, a quienes he enviado. . . ” (Doctrinas y Convenios 112:18-20)

Deseo con todo mi corazón sostener y apoyar a la Primera Presidencia de la Iglesia, andar en la luz de la revelación y la verdad que proviene de sus labios al revelarnos la voluntad del Señor, tanto a su pueblo como a los que sinceramente buscan la verdad entre todas las naciones de la tierra. Sé que la obra es verdadera.

Re dedicación

Creo que expreso los sentimientos de cada uno de vosotros, sé que lo hago por mí mismo y mi familia, al decir que en esta asamblea solemne en que se ha derramado tan abundantemente el Espíritu del Señor mientras sostuvimos a las Autoridades de la Iglesia, y mientras escuchábamos al presidente Lee que hablaba por el poder del Espíritu, creo que todos nosotros deseamos volver a dedicar nuestra vida a los principios de verdad y justicia por los cuales estos nobles líderes, los presidentes de la Iglesia nombrados por el presidente Lee, han vivido, trabajado y muerto.

Sea éste nuestro convenio, cualquiera que haya sido el pasado, sea entonces éste nuestro convenio, de que andaremos sin mancha en todas las ordenanzas del Señor. Sea este nuestro convenio, de que guardaremos los mandamientos de Dios y seremos testigo de la veracidad y divinidad de esta gloriosa obra, que está destinada a cubrir la tierra como si fuese una inundación y que la cubriera como las aguas cubren el mar.

Oh Dios, permite que yo con mi familia, y todos los miembros fieles de la casa de Israel podamos caminar en la luz y la verdad, y habiendo gozado de la asociación que no se encuentra en ningún otro lugar fuera de la Iglesia, gocemos de ese mismo espíritu, ese mismo compañerismo en su plenitud eterna, en las mansiones y reinos futuros.

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Digo todo esto humilde y lleno de gratitud, con el espíritu de testimonio y agradecimiento, y en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén.

HOMBRE COMUNES, LLAMAMIENTOS EXTRAORDINARIOS

“¿Son humanas las Autoridades Generales?” Supongo que ésta es una pregunta que muchas mentes se plantean, y así ha sido desde el principio. Surge por la misma naturaleza de las cosas, a causa de la alta estima en que consideramos los puestos que estos hermanos han sido llamados a desempeñar.

Recuerdo un incidente sobre la historia de los inicios de la Iglesia, en los días de persecución y dificultades. Heber C. Kimball, en aquel entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, se encontró en circunstancias en las que tuvo que solicitar la hospitalidad de una viuda, miembro de la Iglesia. Ésta le ofreció lo que tenía —pan y leche— y también le proporcionó una habitación con una cama. Al irse él a acostar, ella pensó: “Ésta es mi oportunidad; me gustaría averiguar [y se trata, en efecto, de la misma pregunta de siempre: ¿Son humanas las Autoridades Generales?]. Quisiera averiguar lo que dice un apóstol cuando ora al Señor”. De manera que, después de que se cerró la puerta, se acercó silenciosamente para escuchar; oyó al hermano Kimball sentarse en la cama y luego oyó el golpe de cada uno de sus zapatos al caer al suelo. Oyó el roce producido al recostarse sobre la cama, y a continuación estas palabras: “Oh Señor, bendice a Heber, está muy cansado”.

Éste es un tema sobre el cual muchas personas frecuentemente tienen ideas incorrectas. Muchos tenían esta misma pregunta en la mente durante la época de José Smith. Él dijo: “Esta mañana me presentaron a un señor que venía del este. Después de oír mi nombre, manifestó que yo no era sino un hombre, dando a entender por sus palabras que él había supuesto que la persona a quien el Señor estimaría conveniente revelar Su voluntad, debería ser algo más que un hombre. Parecía haberse olvidado de las palabras que pronunció Santiago, de que:

“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y rogó fervientemente que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.”

“Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.”
(Santiago 5:17-18)

En efecto, tal es la obscuridad y la ignorancia de esta generación, que les parece increíble que un hombre [hable] con su Hacedor”.

Ésta es la perspectiva del mundo en general: “Si es que existe un profeta, éste ha de ser tan ennoblecido y exaltado que sea diferente de los hombres comunes”. Quizás piensen en Juan el Bautista, que comía langostas y miel silvestre en el desierto, o en alguien como Enoc, de quien el pueblo decía:

“... Ha venido un demente entre nosotros” (Moisés 6:38)

Algo de esto existe también en la Iglesia hoy. Pensamos en la dignidad, la gloria y la grandeza del oficio, y luego una porción de ese sentimiento se extiende y se aplica a la persona que posee dicho oficio.

Quizás haya una manera de poner este tema en una mejor perspectiva. En vez de preguntar: “¿Son humanas las Autoridades Generales?”, permítanme preguntarles: “¿Es humano su obispo?”. ¿Cuál sería la respuesta? O si les dijera: “¿Son humanos los misioneros?”. ¿La respuesta sería sí o no? Depende completamente a qué nos estamos refiriendo. Ciertamente son humanos en el sentido de que toda flaqueza, debilidad y dificultad que son comunes a la raza humana, están presentes en todos ellos y en todos nosotros; por otra parte, las Autoridades Generales, los obispos y los misioneros (y esto se aplica también a todos los miembros de la Iglesia) no

deben ser humanos en el sentido de lo mundano o de andar en pos de lo carnal. Ninguno de nosotros debe ser “humano” si nos referimos a vivir como viven los hombres carnales.

Cuando entramos en la Iglesia, decimos que abandonamos el mundo. Se espera de nosotros que venzamos al mundo. Las palabras que se utilizan en el Libro de Mormón son que debemos despojarnos del hombre natural y hacernos santos por la expiación de Cristo el Señor (Mosíah 3:19). Entonces, si todos nosotros viviésemos de acuerdo con nuestro potencial y nos eleváramos a la altura que deberíamos tener, ninguno de nosotros sería humano en el sentido mundano o carnal. Sin embargo, a pesar de todo, lo seríamos en el sentido de que somos mortales y, en consecuencia, expuestos a todo lo que eso conlleva.

Bajo el encabezamiento “Autoridades Generales” de mi libro *Mormón Doctrine*, escribí lo siguiente: “Algunas Autoridades Generales tienen el poder para hacer una cosa y otros otra. Todos están sujetos a la estricta disciplina que el Señor siempre impone a Sus santos y a aquellos que les presiden. Los puestos que ocupan son elevados y exaltados, pero las personas que poseen esos puestos son hombres humildes tales como sus hermanos en la Iglesia. Los miembros de la Iglesia están tan bien capacitados y formados que hay muchos que podrían, si fuesen llamados, sostenidos y apartados, servir eficazmente en casi cualquier puesto importante de la Iglesia”.

Más adelante en el libro, bajo el encabezamiento “Profetas”, aparece la siguiente declaración: “Aun con toda su inspiración y grandeza, los profetas son hombres mortales con imperfecciones comunes a la humanidad en general. Tienen sus opiniones y prejuicios y en muchos casos tienen que resolver sus problemas sin inspiración. José Smith escribió: ‘Tuve de visita a un hermano y a una hermana de Michigan, que pensaban que “un profeta es siempre profeta”, pero yo les dije que un profeta era profeta solamente cuando obraba como tal”.

De manera que las opiniones y los puntos de vista, aun de un profeta, pueden contener error, a menos que estén inspirados por el Espíritu. Las Escrituras o declaraciones inspiradas deben aceptarse como tales. Sin embargo, tenemos este problema. Pablo fue uno de los grandes profetas teólogos de todos los tiempos, pero tenía ciertas opiniones que no estaban en

completa armonía con los sentimientos del Señor, y escribió algunas de ellas en sus epístolas. Pero siendo sabio y discreto, las señaló como tales. Dijo: “Esto es lo que pienso”. Al terminar de decir esas palabras, dijo: “Y lo que piensa el Señor es esto”. Los puntos de vista de Pablo, sus opiniones personales, no eran tan perfectas como podrían haberlo sido.

Los profetas son hombres, y cuando actúan por el Espíritu de inspiración, lo que dicen es la voz de Dios; pero siguen siendo mortales y tienen derecho a tener, y tienen, opiniones personales. Debido a la gran sabiduría y discernimiento de estos hombres, quizá sus opiniones sean de las más acertadas que se puedan encontrar, pero a menos que sean inspiradas, a menos que estén en armonía con las revelaciones, están sujetas al error bajo las mismas condiciones que las opiniones de cualquier otra persona de la Iglesia.

No es necesario que nos preguntemos en vano si las Autoridades Generales están hablando mediante el Espíritu de inspiración o no; podemos saberlo con certeza. Quisiera recordarles que una de las declaraciones más conocidas de José Smith explica: “El Señor no revelará nada a José que no revelará a los Doce, y aun al menor y más nuevo de los santos tan pronto como pueda soportarlas”.

Eso es perfecto. Es la misma doctrina que enseñó Pablo cuando dijo: “Podéis profetizar todos” y “Procurad profetizar” (1 Corintios 14:31, 39). Todos los miembros de la Iglesia, el cuerpo entero de la Iglesia, debe recibir revelación. No está reservada para unos cuantos, los misioneros o los obispos. Debemos recibir revelación. Todos debemos ser como los apóstoles y los profetas.

¿LIBRE ALBEDRÍO O INSPIRACIÓN?

Recientemente mi esposa y yo tuvimos una seria conversación en la que contamos nuestras innumerables bendiciones. Nombramos un sinnúmero de beneficios que hemos recibido a causa de la Iglesia, a causa de nuestra familia, a causa de la gloriosa restauración de la verdad eterna que se ha efectuado en esta época: y luego ella concluyó la discusión haciéndome la pregunta: “¿Cuál es la bendición mayor que ha llegado a tu vida?”

Sin vacilar un momento, respondí; “La bendición mayor que ha llegado a mi vida ocurrió el 13 de octubre de 1947 a las 11:20 de la mañana, cuando tuve el privilegio de arrodillarme en el altar del Señor en el Templo de Salt Lake y recibir una compañera eterna”.

Ella respondió: “bueno, pasaste la prueba”.

Creo que el acto más importante que cualquier Santo de los Últimos Días realiza en este mundo, es el de contraer nupcias con la persona adecuada, en el lugar adecuado, mediante la debida autoridad; y luego —cuando ha sido debidamente sellado a su cónyuge mediante el poder y la autoridad que restauró el profeta Elías— lo más importante que debe hacer es vivir de tal forma que los términos y condiciones del convenio de este modo establecido, sean unificadores y efectivos por esta vida y por la eternidad. De modo que me gustaría tener la inspiración para hacer algunas sugerencias que se aplican en todos los aspectos de la elección —en todos los

campos de actividad, por lo menos en los más importantes- pero particularmente en el del casamiento eterno, destacándolo como uno de los acontecimientos que sobrepasa a todos los demás.

Cuando morábamos en la presencia de Dios, nuestro Padre Celestial, fuimos investidos con el don del libre albedrío; esto nos proporcionó la oportunidad, el privilegio de elegir lo que haríamos, de hacer una elección libre. Cuando Adán fue puesto en el jardín de Edén, le fue concedido este mismo poder, el cual actualmente poseemos; y se espera que utilicemos los dones, talentos y habilidades, el sentido común, discernimiento y libre albedrío con los cuales hemos sido investidos.

Pero por otra parte se nos manda que busquemos al Señor, que deseemos su Espíritu, que obtengamos en nuestra vida el espíritu de revelación e inspiración. Ingresamos a la Iglesia, y un administrador legal impone sus manos sobre nuestra cabeza y dice: “Recibe el Espíritu Santo”. Esto nos concede el don del Espíritu Santo, el cual, basándose en nuestra felicidad, es el derecho a la inspiración constante de ese miembro de la Trinidad.

De manera que nos encontramos ante dos perspectivas: una es que debemos ser guiados mediante el espíritu de inspiración, el espíritu de revelación; otra es que nos encontramos aquí con el fin de utilizar nuestro libre albedrío para determinar por nosotros mismos lo que debemos hacer. Entonces necesitamos establecer un equilibrio definido entre estas dos, para poder seguir el camino que nos proporcione gozo, satisfacción y paz en esta vida, y que nos conduzca a una recompensa eterna en el reino de Nuestro Padre.

Cuando nos encontrábamos con nuestro Padre en la preexistencia y poseíamos el conocimiento de que era nuestro Padre y que las enseñanzas que nos presentaba eran suyas, Él nos observó, estudió, y supo en qué manera responderíamos a sus leyes. Antes andábamos “por vista”; ahora le estamos demostrando cómo respondemos cuando andamos “por fe”; (2 Corintios 5:7), cuando estamos fuera de su presencia y tenemos que depender de otras cosas, en cambio del consejo personal que en una ocasión recibimos directamente de Él.

Me gustaría presentar tres ejemplos, de los cuales quizás podamos extraer varias conclusiones realistas y firmes en cuanto a lo que debemos hacer en

nuestra vida. Tomaré estos ejemplos de las revelaciones que el Señor nos ha dado:

Ejemplo N° 1

“No has entendido”

Estudio del ejemplo uno: Había un hombre llamado Oliver Cowdery, quien en los primeros días de la Iglesia actuó como amanuense del Profeta, él era el escriba, y escribía las palabras que el Profeta José dictaba mientras estaba bajo la influencia del Espíritu y en el proceso de la traducción (estaba traduciendo el Libro de Mormón). En ese entonces el hermano Cowdery se encontraba relativamente inmaduro en lo que respecta al aspecto espiritual, y buscaba y deseaba hacer algo superior a la capacidad espiritual que tenía en esos momentos. Deseaba traducir, de manera que importunó al Profeta, quien comunicó el asunto al Señor, y así recibieron una revelación. El Señor dijo:

“Oliver Cowdery, de cierto, de cierto te digo: Así como vive el Señor, que es tu Dios y tu Redentor, que ciertamente recibirás conocimiento de cuantas cosas pidieres con fe, con un corazón sincero, creyendo que recibirás conocimiento concerniente a los grabados sobre anales antiguos, que son de antaño, los cuales contienen aquellas partes de mis Escrituras de que se ha hablado por la manifestación de mi Espíritu.” (Doctrinas y Convenio 8:1)

Habiendo tratado de esta manera los problemas específicos, el Señor reveló un principio que se aplica a ésta y toda situación semejante:

“Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.” (Doctrinas y Convenios 8:2)

Oliver hizo lo que muchos de nosotros habríamos hecho; poseía las instrucciones que hemos leído, y pensó que significaban lo que aparentemente parecen decir, y era que si pedía a Dios con fe, obtendría el poder para traducir. Pero encontrándose en esa condición de inmadurez espiritual, no había aprendido aún lo que se requería pedir a Dios, la forma de generar esa clase de fe ni lo que había que hacer para obtener respuesta a

una oración. De manera que pidió, y como sabéis, fracasó; y le fue totalmente imposible traducir, lo cual imagino causó algo de preocupación en él y al Profeta. Se llevó el asunto nuevamente al Señor, cuya promesa había estado tratando de lograr; y la respuesta llegó, y supieron la razón por la que no podían traducir:

“He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme.” (Doctrinas y Convenios 9:7)

Aparentemente, pedir con fe no era todo lo que se le había mandado hacer, sino que junto con esa condición, se encuentra el requisito de que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograr la meta que deseamos. Utilizamos el libre albedrío con el que hemos sido investidos; utilizamos toda facultad que poseemos para conseguir el resultado deseado. Dicho resultado podrá ser la traducción del Libro de Mormón, la elección de cónyuge, la selección de un empleo, o cualquiera de las innumerables cosas importantes que surgen en nuestra vida.

El Señor continuó:

“. . . Te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien.”

“Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento que te hará olvidar lo que está mal; por lo tanto, no puedes escribir lo que es sagrado a no ser que lo recibas de mí.” (Doctrinas y Convenios 9:8-9)

¿Cómo eliges una esposa? He oído a muchos jóvenes de la Universidad Brigham Young y de otras partes decir: “Tengo que sentir inspiración; tengo que recibir revelación; tengo que ayunar y orar para que el Señor me manifieste con quién debo casarme”. Bien, quizás esto os extrañe un poco, pero nunca en mi vida le pregunté al Señor con quién debía casarme. Nunca se me ocurrió preguntarle. Fui y encontré a la jovencita que quería; evalué y consideré la posibilidad, y supe qué era lo que debía hacer. Ahora bien, si hubiera hecho las cosas a la perfección, hubiese acudido al Señor, lo cual no hice, sino todo lo que hice fue orar y pedir ayuda y dirección con respecto a la decisión que había tomado. Lo más indicado habría sido pedirle consejo

en cuanto a la decisión y obtener una confirmación espiritual de que la conclusión a la que mi libre albedrío y mis facultades habían llegado era la correcta.

“¿Para qué me preguntas?”

He aquí el estudio del ejemplo dos: Había un hombre cuyo nombre no se ha preservado en los registros antiguos; es conocido como el “hermano de Jared”, e inicialmente fue el líder espiritual de los Jareditas. A partir del comienzo de su jornada desde la torre de Babel hacia la tierra prometida, él era el único que se comunicaba con el Señor para obtener la dirección, la guía espiritual que necesitaban como pueblo.

Les ocurrieron algunas cosas muy interesantes. Llegaron hasta la orilla del mar que habían de cruzar, y el Señor le dijo: “Construid barcos”. Pero lo interesante es que no les dijo cómo tenían que construirlos. El hermano de Jared ya lo había hecho en otra ocasión y no necesitaba instrucciones, no necesitaba revelación para guiarlo; de manera que construyó los barcos.

Pero en aquella oportunidad aquellos serían usados bajo ciertas circunstancias peculiares y difíciles, y se necesitaba otra cosa más en ellos: aire. Y ese era un problema que no podía resolver; de manera que consultó el asunto con el Señor y Él lo resolvió y le dijo: “Haz esto, y lo otro, y tendréis aire”.

Viendo el hermano de Jared que acudiendo al Señor en oración obtenía su respuesta, tuvo confianza y le hizo otra pregunta. Pidió la solución a un problema que él mismo debería haber resuelto sin necesidad de llevarlo ante el Señor; dijo:

“¿Qué haremos para tener luz en los barcos?”

El Señor conversó un poco con él y luego replicó:

“ . . . ¿Qué quieres que yo haga para que tengáis luz en vuestros barcos?”
(Eter 2:23)

Con lo cual quiso decir: “¿Para qué me lo preguntas? Esto es algo que tú deberías haber resuelto”. Y habló un poco más, y repitió esencialmente la pregunta:

“ . . . ¿Qué deseas que prepare para vosotros, a fin de que tengáis luz cuando seáis sumergidos en las profundidades del mar?” (Eter 2:25)

En otras palabras: “Moriáncumer, ese es tu problema ¿para qué molestas? Te he dado tu libre albedrío; se te ha investido con capacidad y habilidad; ve y resuelve el problema”.

Bien, el hermano de Jared captó el mensaje. Ascendió a un monte llamado Shelem, y el registro dice:

“ . . . De una roca fundió dieciséis piedras pequeñas; y eran blancas y diáfanas, como cristal transparente. . . ” (Eter 3:1)

El hermano de Jared llevó dieciséis pequeños cristales de cierto material (todos le cabían en las manos) a la cima del monte. El registro dice:

“ . . . Y las llevó en sus manos a la cima del monte, y nuevamente clamó al Señor. . . ” (Eter 3:1).

En realidad, no se le manda al Señor diciendo: “Esto es lo que espero que hagas”, sino que se adquiere cierta inspiración, se utiliza el discernimiento y luego se discute el asunto con Él. De manera que Moriáncumer le dijo al Señor:

“ . . . Toca estas piedras con tu dedo, oh Señor, y disponlas para que brillen en la obscuridad; y nos iluminarán en los barcos que hemos preparado, para que tengamos luz mientras atravesemos el mar. ” (Eter 3:4).

Y Él hizo lo que el hermano de Jared le rogó, y esa fue la ocasión en que éste vio el dedo del Señor; y mientras se encontraba en armonía con el Espíritu recibió revelación, la que excedía a cualquier revelación que profeta alguno hubiese recibido hasta ese momento. El Señor le reveló más acerca de su naturaleza y personalidad que lo que hasta ese entonces se conocía, y

ese fue el resultado de haber hecho todo lo que era posible y haber buscado la inspiración del Señor.

Existe un sutil equilibrio entre el libre albedrío y la inspiración; se espera que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance y luego busquemos una respuesta del Señor, una confirmación de que hemos llegado a la conclusión correcta; y algunas veces también, recibimos verdades y conocimiento que ni siquiera imaginábamos.

“Conforme acordaren entre sí y conmigo.”

Ahora, estudio del ejemplo tres: En los primeros tiempos de la Iglesia, el Señor mandó a los Santos que se reunieran en cierto lugar en Missouri. Se proclamó el decreto: “Congregaos”; mas específicamente el decreto fue el siguiente: “Que venga el Obispado Presidente y haga esto y lo otro”. Ahora notad lo que sucedió (el Señor está hablando):

“... Según dije concerniente a mi siervo Edward Partridge, ésta es la tierra de su residencia y de los que ha escogido para ser sus consejeros; y también la tierra de la residencia de aquel que he nombrado para encargarse de mi almacén.”

“Por lo tanto, traigan ellos sus familias a esta tierra, según lo que determinen entre sí y conmigo.” (Doctrinas y Convenios 58:24-25)

Como veis, el Señor dijo: “Congregaos” en Sion. Sin embargo, los detalles y los arreglos, el cómo y el cuándo y las circunstancias, han de ser determinados por el libre albedrío de aquellos que son llamados a congregarse, pero han de consultar al Señor en oración.

Cuando uno consulta algo con el Señor, trata sobre cierto asunto. Yo llamo a mis hijos y tratamos sobre un problema; no les digo lo que se debe hacer, sino que les pregunto: “¿Qué piensan? ¿Cuál es su evaluación? ¿Qué desean hacer en esta situación particular? ¿Qué es lo mejor que deberíamos hacer?” Y ellos me dicen lo que piensan, y si llego a tener sabiduría o discernimiento en cuanto a ese asunto, expreso mis puntos de vista. El Señor posee toda sabiduría, todo conocimiento y todo poder, sabe cómo gobernar, controlar y dirigirnos en una manera perfecta; nos permite determinar lo que debemos hacer, pero espera que lo consultemos con Él en oración.

Ahora, después que el Señor hubo dicho esto al Obispado Presidente de la Iglesia, menciono el principio que gobernaba en esa situación, y el cual gobierna en todas las demás situaciones; y ésta es una de nuestras gloriosas verdades reveladas; Él les dijo:

“Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso y no sabio; por tanto, no recibe galardón alguno.”

“De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia.”

“Porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa.”

“Mas el que no hace nada hasta que se le mande, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado.”
(Doctrinas y Convenios 58:26-29)

Se le preguntó al profeta José Smith: “¿En qué forma gobierna a un grupo tan grande y diverso como lo son los Santos de los Últimos Días?” Y él replicó: *“Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”*.

Ese es el orden del cielo; esa es la forma en que obra el Todopoderoso. Esa es la forma en que la Iglesia debe funcionar. Debemos aprender principios correctos y luego autogobernarnos. Hacemos nuestras propias decisiones, y luego presentamos el asunto ante el Señor para obtener su aprobación.

“Consulta al Señor en todos tus hechos”

Esos son los tres ejemplos de estudio; lleguemos a la conclusión revelada. Había un hombre que se llamaba Alma, un Profeta grande y poderoso; tenía un hijo que se llamaba Helamán, quien era un hombre santo y recto que seguía el ejemplo de su padre. Alma le dijo:

“¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios!”

“Sí, e implora a Dios todo tu sostén. . .” (Alma 37:35-36)

¿Suponéis que si se os aconseja orar al Señor por vuestro sostén, tanto temporal como espiritual, eso es todo lo que tenéis que hacer? Jesús dijo orando al Padre: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”.

¿Salís y vais a sentaros en el desierto o en una montaña y oráis con todo el fervor que poseéis diciendo “el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”? ¿O acaso os ocupáis de plantar cosechas y criar ganados, y hacer todo lo que este a vuestro alcance para lograr el resultado deseado?

Y continuó diciendo Alma:

“. . . Sí, sean todos tus hechos en el Señor, y dondequiera que fueres, sea en el Señor; deja que todos tus pensamientos se dirijan al Señor; sí, deja que los afectos de tu corazón se funden en el Señor para siempre.”
(Alma 37:36)

Ahora poned atención.

“Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien. . .”
(Alma 37:37)

¿Cuál era el problema de Oliver Codera?

“. . . No pensaste sino en pedirme. . .”

“. . . Daves estudiarlo en tu mente. . .” (Doctrinas y Convenios 9:7-8).

Bien, ¿Deseáis una esposa? ¿Deseáis todo lo que es correcto y apropiado? Poned manos a la obra, y utilizad el libre albedrío; el poder y la habilidad que Dios os ha concedido. Haced uso de toda facultad, todo discernimiento que podáis centrar en el problema, tomad vuestra propia decisión, y luego, para asegurarnos que no herraréis, consultad al Señor en oración. Decid: “Esto es lo que pienso; ¿Qué piensas Señor? Y si percibís esa tranquila y dulce serenidad que viene únicamente del Espíritu Santo, sabréis que

habréis llegado a la conclusión correcta; pero si sentís ansiedad e incertidumbre en vuestro corazón, es mejor que empecéis de nuevo, ya que la mano del Señor no está allí, y al mismo tiempo no estáis obedeciendo la influencia que, como miembro de la Iglesia que posee el Espíritu Santo, tenéis el derecho de recibir.

“ . . . Sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para que él te cuide en tu sueño; y cuando te levantes por la mañana, rebose tu corazón de gratitud a Dios; y si haces estas cosas, serás enaltecido en el postrer día.” (Alma 37:37)

Si aprendéis a utilizar el libre albedrío que Dios os ha concedido, si tratáis de tomar vuestras propias decisiones, si lográis llegar a conclusiones que sean buenas y correctas, y si consultáis con el Señor y obtenéis su aprobación respecto a las conclusiones a las que habéis llegado, entonces habréis recibido revelación; y por otra parte, obtendréis la gran recompensa de la vida eterna y seréis exaltados en el postrer día. No penséis que somos todos iguales; algunos poseen un talento o capacidad y otros poseen otro, pero si utilizamos los que poseemos, de alguna forma saldremos adelante.

En lo que me es personal, comienzo a utilizar los talentos que poseo y aplico en mi vida los principios de verdad eterna. Acudo al Señor y lo consulto, y dondequiera que me encuentre el evangelio me impulsa hacia delante; así recibo bendiciones en esta vida, las que finalmente me darán gloria, honor y dignidad en la vida venidera.

Poseemos el espíritu de revelación:

Creo que he dicho suficiente; tenemos los principios ante nosotros. Permitidme hacer algo más; Permitidme hacer lo que haría mi amigo Alma. Después de predicar un sermón, decía:

“Y esto no es todo. ¿No suponéis que sé de estas cosas yo mismo?”
(Alma 5:45)

O sea que él les había presentado los ejemplos, había citado revelaciones, les había dicho lo que se requería, y luego daba su testimonio personal. Eso es lo que debemos hacer en la Iglesia; debemos aprender la manera de enseñar mediante el poder del Espíritu, a fin de que cuando terminemos de

hablar acerca de los temas del evangelio, sepamos si lo que hemos dicho es lo correcto, y nos encontremos en posición de testificar, no solamente de la veracidad y divinidad de la obra, sino también de que la doctrina que proclamamos y las verdades eterna que exponemos son correctas, que son la voluntad y la voz del Señor. Lo glorioso y maravilloso de esta obra y de estas doctrinas es que son verídicas. No existe nada en este mundo, ningún axioma en el que podamos pensar, que se compare a la certidumbre de que la obra en la que estamos embarcados es verdadera, que la influencia del Señor está aquí. El poseer el don y el poder del Espíritu Santo es un hecho real; poseemos el espíritu de revelación, el espíritu de testimonio, es espíritu de profecía. Estas cosas deben ser así, o no estamos en la Iglesia y reino de Dios; no somos el pueblo del Señor.

Pero el hecho es que los poseemos; la revelación da resultado. No os privéis de recibir revelación. José Smith dijo:

“Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 82)

Tenemos derecho al espíritu de revelación; pero lo que estoy tratando de enseñar es que existen un procedimiento y una manera adecuados, y hay algunas condiciones que debemos llenar antes de recibirlo. Tenemos la obligación de meditar sobre nuestros problemas y luego consultar en oración al Señor y obtener el sello ratificador del Espíritu Santo en cuanto a las conclusiones a las que hemos llegado; y ese sello es el espíritu de revelación.

Que Dios nos conceda sabiduría en estas cosas, y nos conceda el valor y la habilidad para permanecer firmes a fin de que hagamos buen uso de nuestro libre albedrío, así como de las habilidades y capacidades que poseemos. Seamos lo suficiente humilde y dóciles para atender a la inspiración del Espíritu, inclinarnos ante su voluntad, obtener su sello ratificador de aprobación e incorporar en nuestra vida el espíritu de revelación. Si así lo hacemos, no hay duda respecto al resultado: paz en esta vida: gloria, honor y dignidad en la vida venidera.

EN LAS LLANURAS DE JUDEA

Pedro dijo: “*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios*” (1 Pedro 4:11), lo que significa que debe ser guiado por el poder del Espíritu Santo; y esto es, sobre todas las cosas, lo que deseo en este momento.

Esta mañana escuchamos a nuestro presidente, al oráculo presidente del reino de Dios en la tierra; él es portavoz de la voluntad y el deseo del Señor dada a los Santos de los Últimos Días y al mundo entero. No se me ocurre nada que pueda ser más importante en este tiempo, que seguir ese modelo y hablar como el Presidente Lee habla, a menos que sea siempre vivir como él vive, para tener la dicha de asociarme eternamente con la clase de persona con las que él se asociará.

He consultado con el Señor sobre lo que debería decir; le he hecho algunas sugerencias con respecto a lo que creía apropiado, dependiendo siempre, por supuesto, de su aprobación. Y si ahora puede mi lengua desatarse con fácil expresión y vosotros escuchar con oído atento, todos nos beneficiaríamos al procurar adorar al Señor en espíritu y en verdad.

He escrito un pequeño poema que titulé, “En las llanuras de Judea”, y que me gustaría leerlos:

*Me detuve, de Judea en las llanuras,
Y celestes sonas y melodías escuché.
Allí un ángel me anunció de las alturas.*

*Que un niño del linaje de David iba a
Nacer.
Sobre los pastores que la noche vigilaban,
Una luz brillante y gloriosa apareció,
Y desde los cielos coros santos cantaron.
A terrenal hogar bajó el Hijo de Dios.
Y dulces voces entonaron el refrán:
“Alabanzas cantaremos al altísimo Dios,
Y a los hombres buena voluntad y paz.
En Belén a nacido hoy el Redentor.”
Y allí recibí testimonio seguro:
Que a la tierra vino, mi alma a salvar.
El Hijo de Dios, Ser supremo y puro,
De pecado y muerte, y eterno pesar.
(Traducción libre)*

La salvación está en Cristo

Él es nuestro Salvador y redentor; Él vino el mundo a redimir a la humanidad de la muerte temporal y espiritual causada por la caída de Adán, y nos dio un plan, un sistema de salvación que se llama evangelio de Jesucristo. Este plan es para que todas las personas, en todas partes tengan fe en Cristo, se arrepientan de sus pecados y hagan convenio en las aguas del bautismo de guardar los mandamientos, y servir a Dios con todo su corazón, poder, mente y fuerza; para que puedan, a continuación, recibir el don del Espíritu Santo y gocen de su compañía, a fin de poder vivir, de ahí en adelante, en rectitud y devoción todos sus días, con la seguridad y la promesa de que haciéndolo, lograrán paz en esta vida y eterna gloria en la vida venidera.

Ahora bien, nosotros somos los agentes y representantes del Señor; Él nos ha dado la plenitud de su evangelio eterno, los cielos se han abierto en nuestra época y la voz de Dios se oye nuevamente: han bajado ángeles directamente de su presencia. Se le han dado otra vez al hombre mortal las llaves y el poder, la autoridad y el sacerdocio, y una vez más tenemos todas las llaves y prerrogativas y poseemos todos los poderes necesarios para salvar y exaltar al alma humana. En este reino, en esta Iglesia, tenemos las

llaves del reino de Dios, las llaves para la salvación de todos los hombres, en todas partes.

Comisionados para proclamar la verdad

Y Él nos ha dado el mismo cometido que dio a aquellos que en los días antiguos tuvieron los mismos poderes, o sea el cometido de llevar su palabra a todo el mundo y poner la salvación a disposición de todos sus hijos en todas partes. Ahora bien, esto nos coloca en las obligaciones de aprender cómo llevar a cabo esta tarea de incomparable y trascendental magnitud... ¿Cómo vamos a proclamar las verdades de la salvación entre nuestro propio pueblo y llevar al mundo el mensaje de la restauración?

Tenemos aquí algunos principios eternos y lo que hagamos en nuestros días no solamente es lo mismo en principios sino que es exacta y precisamente lo que hicieron los profetas y hombres justos de épocas pasadas.

Enseñar y advertir

En los primeros tiempos de esta dispensación el Señor dijo que:

“ . . . Los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio.” (Doctrinas y Convenios 42:12)

Y en otra ocasión dijo que nos había enviado *“ . . . para testificar y amonestar al pueblo. . . ”* (Doctrinas y Convenios 88:81)

Por una parte tenemos la responsabilidad de enseñar la doctrina del evangelio, y por otra la de testificar por conocimiento personal de que sabemos que las cosas que proclamamos son verdaderas; pienso que estos dos cometidos están perfectamente ilustrados en el ministerio de los hijos de Mosíah. El registro nos dice que estos *“eran hombres de sano entendimiento”* que *“habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios.”* No sólo eso; *“ . . . Se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios.”* (Alma 17:3)

Obligación de saber

Esto nos indica dos cosas:

En primer lugar, es un requisito que conozcamos las doctrinas de la iglesia y estamos obligados a hacerlo; debemos atesorar las palabras de vida eterna; debemos razonar tan inteligentemente como nuestra capacidad nos lo permita; debemos hacer uso de cada una de las facultades y aptitudes con que se nos ha investido para proclamar el mensaje de salvación y hacerlo comprensible para nosotros mismos y para los demás hijos de nuestro Padre Celestial. Pero además, después de haber cumplido con todo esto e incluso en el proceso de cumplirlo, tiene la obligación de dar testimonio —de hacer saber al mundo y a nuestros compañeros en la Iglesia— que en nuestro corazón y por revelación del Espíritu Santo a nuestra alma, conoceremos la verdad y la divinidad de la obra y la doctrina que enseñamos.

Ahora permitidme tomar de los registros antiguos una clásica ilustración de cómo se logra esto. Pedro y sus compañeros tenían la misma obligación, en su época, que nosotros tenemos en la nuestra: llevar el mensaje de salvación hasta los cabos de la tierra. Supongo que él leería y enseñaría las revelaciones que hicieron Isaías y los otros profetas sobre Cristo y su evangelio; razonó con la gente sobre ella siguiendo el divino consejo, “*Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos. . .*”; (Isaías 1:18).obedeció el decreto divino, “*Presentad vuestra causa. . .*” (Isaías 41:21)

Pero también hizo algo más: después de haber enseñado la doctrina y haber razonado con la gente, dio su testimonio personal de la verdad y divinidad de lo que había presentado; y el Señor lo preparó para hacerlo dándole la oportunidad de pasar por experiencias espirituales, y dejando que el poder del Espíritu Santo descansara sobre él.

Recordaréis, por ejemplo, que Pedro y algunos otros de los Doce junto con un grupo de santos, se encontraban en un cuarto cuando el Señor Jesús se les apareció. Todos los que allí se encontraban reunidos se quedaron asombrados y espantados. El Señor les dijo:

“... ¿Por qué estáis turbados y surgen dudas en vuestros corazones?”

“Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.”
(Lucas 24:38-39)

Entonces ellos extendieron las manos y lo tocaron, y palparon las heridas que marcaban su cuerpo. Y él pidió carne y la comió delante de ellos.

Pero Tomás no se encontraba entre ellos y no pudo creer el testimonio de sus compañeros; ocho días más tarde, el Señor hizo otra aparición, esta vez ante todo el grupo, y les dijo:

“Pon aquí tus dedos, y mira mis manos; y acerca acá tu mano, y ponla en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” (Juan 20:27)

Y Tomás exclamó:

“... ¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28)

Todo esto fue para mostrar que Jesús había salido de la tumba con su cuerpo tangible; en esta forma el Señor les dio a Pedro y sus compañeros un testimonio de la veracidad y divinidad de su gloriosa filiación. Él se había levantado de los muertos por que era el Hijo de Dios; y sí Él era el Hijo de Dios, el evangelio de salvación que ellos proclamaban era verdadero. Por lo tanto, tenían la responsabilidad de convencer a los hombres de que Él se había levantado de los muertos. Ahora bien, como ya lo mencioné, habrían de tratar de hacerlo citando a Isaías o razonando sobre las revelaciones, y así lo hicieron. Pero después tuvieron que ofrecer su testimonio personal; y ahora deseo leer una muestra de tal testimonio, ofrecido por Pedro, cuando dijo ante un grupo de gentiles:

“Dios envió la palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es el Señor de todos.”

“Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan.”

“En cuanto a Jesús de Nazaret: cómo le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.”

“Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén, a quien mataron, colgándole en un madero.”

“A éste levantó Dios al tercer día e hizo que se apareciese,”

“No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.”

“Y nos mandó que predicásemos al pueblo y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de los vivos y de los muertos.” (Hechos 10:36-42)

Y a continuación, esta categórica declaración:

“De él dan testimonio todos los profetas, de que todos los que crean en él recibirán perdón de pecados por su nombre.” (Hechos 10:43).

Permitidme leer otro testimonio más que ofreció Pedro:

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas astutamente inventadas, sino que con nuestros propios ojos hemos visto su majestad.”

“Porque él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando una voz le fue enviada desde la magnífica gloria, diciendo: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.” (2 Pedro 1:16-18)

No quiero disminuir en lo más mínimo la obligación del evangelio, de escudriñar las revelaciones, de aprender a razonar y analizar, a presentar el mensaje de salvación entre nosotros mismos y al mundo, con todo el poder y la habilidad que tengamos; pero todo eso, por sí mismo no es suficiente. Cuando hayamos cumplido con todo, tenemos que obrar de acuerdo con el mandamiento que el Señor nos dio en nuestros días.

“. . . Sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios” (Isaías 43:12). Tenemos que poner un sello divino de aprobación sobre la doctrina que

enseñamos, y ese sello es el testimonio, el sello de un conocimiento personal recibido por medio del Espíritu Santo.

Pedro pudo, haber razonado y discutido mucho, después de lo cual la gente podría argüir y decirle, “usted no entiende las escrituras; sus interpretaciones son erróneas. Tal o cual cosa está equivocada.” Pero no es posible argüir con un testimonio: así, es que después de haber razonado, si Pedro les dijera, como debe de haberlo hecho en esencia muchas veces, “Estando yo en un cuarto, el Señor vino atravesando las paredes y apareció ante nosotros, lo reconocí, Era la misma persona con quien yo había trabajado y viajado durante tres años y medio: la persona que vivió en mi casa, en Capernaum. Toqué las marcas de los clavos en sus manos y pies; metí la mano en su costado; lo contemplé mientras comía y bebía delante de nosotros. Yo sé que Él es el Hijo de Dios porque el Santo Espíritu de Dios ha dado este testimonio a mi alma.” Pero habiéndoles dicho esto, ya no habría quedado nada por discutir. No es posible argüir con esa clase de presentación. Es posible decir, como Festo le dijo a Pablo: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco” (Hechos 26:24), pero en el análisis final lo único que puede hacerse es aceptar o rechazar el testimonio recibido. O es verdadero o es falso; no hay términos medios.

Os preguntaría cómo podéis probar y establecer que el Padre y el Hijo aparecieron a José Smith; que en nuestros días aparecen ángeles, que ha habido una restauración del evangelio y que todas las cosas que preguntamos al mundo son verdaderas. Tenéis que razonar con las revelaciones y esto nos presenta problemas. Tenemos la verdad. El Señor es el autor del sistema que hemos recibido. Pero después de haber razonado y analizado, tenéis que presentaros como un testigo personal que sabe lo que está diciendo; tenéis que hacer lo mismo que hicieron los hijos de Mosiah, hablar y enseñar por el espíritu de profecía y revelación; y el resultado es que cuando habláis, lo hacéis con autoridad. Esta es la gran diferencia que nos separa del mundo, y gracias sean dadas a Dios por que tenemos este conocimiento. Hemos recibido revelación, y estamos en condición de hablar con autoridad.

Y eso es lo que me propongo hacer en esta ocasión con todas las fuerzas de mi alma, porque soy uno entre las numerosas huestes de Israel de los últimos días, que tiene este conocimiento. Conozco personalmente la verdad y la divinidad de esta obra y de la doctrina que enseño.

Empecé este discurso con el poema, “En las llanuras de Judea”.

Permitidme terminarlo con otro.

“¡Cristo vive!”
A comer nos sentamos, llenos de dolor,
Pues hombres perversos asesinaron al
Señor
En la cruz de muerte lo habíamos visto
Y vimos su cuerpo en la tumba tendido.
Mas en medio de nosotros volvió El a
pararse
¡Cristo vive! ¡Vive! ¡Es el mismo de antes
Comió y bebió. Su cuerpo de carne
tocamos.
Y a sus pies reverentes nos arrodillamos.
A Tomás le dijo con su voz serena:
“Toca mis manos, las mismas son éstas
Que en la cruz clavarón, cuando allí sufrí
Aflicción y muerte, por el mundo, por ti”.
A mí, en solemne tono su voz me habló:
“Tócame y ve que de carne y hueso soy”
“¡Ante Él inclinaos ¡”, mi alma gritó
“¡Aclamad al Salvador, nuestro Señor y
Dios!”.

(Traducción libre)

Y de esto testifico, seria y solemnemente, con pleno conocimiento de lo que digo, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

DIEZ CLAVES PARA COMPRENDER A ISAÍAS

Para Lamán y Lemuel, las palabras de Isaías eran como de libro sellado: no las podían comprender. Los hermanos del joven Nefi, que llegó a entender a la perfección al antiguo Profeta, podían leer las palabras e interpretar el lenguaje escrito por el gran vidente de Israel, pero no entendían su verdadero significado profético; era como si estuvieran leyendo en un idioma desconocido.

El Señor resucitado mandó a los nefitas y a toda la Casa de Israel, incluyéndonos a nosotros, y también a los gentiles:

“ . . . Os doy que escudriñéis estas cosas diligentemente, porque grandes son las palabras de Isaías.

Pues él ciertamente habló en lo que respecta a todas las cosas concernientes a mi pueblo que es de la casa de Israel; por tanto, es menester que él hable también a los gentiles.

Y todas las cosas que habló se han cumplido, y se cumplirán, de conformidad con las palabras que habló.” (3 Nefi 23:1-3)

Lamán y Lemuel eran prototipos del cristiano moderno: les era casi imposible comprender la difícil doctrina que predicó este gran Profeta, por su falta de discernimiento espiritual se encontraron en el camino hacia su destrucción. Nefi, en cambio, dijo:

“ . . . Mi alma se deleita en las palabras de Isaías. . . ” (2 Nefi 25:5)

Y después de todo, quizás nuestra salvación dependa de la habilidad que tengamos para entender los escritos de Isaías tan perfectamente como Nefi.

Tenemos que reconocer que hay en el mundo mucha gente que no los comprende. Aun en la Iglesia verdadera, entre aquellos que deberían tener la inspiración del Espíritu Santo, hay muchos que evitan los capítulos que se refieren a Isaías en el Libro de Mormón, como si se tratara de una parte sellada; quizás para ellos lo sea. Si bien tal vez sea cierto que este Profeta es uno de los más difíciles de entender, también debemos saber que sus palabras son de extrema importancia para nosotros y que debemos hacer un esfuerzo por meditar sobre ellas.

Pero las proféticas visiones de Isaías no tienen porqué ser incomprensibles para los santos, sino que deberían irradiar desde el corazón de cada miembro de la Iglesia. Para aquellos que deseen verdaderamente ampliar y perfeccionar su conocimiento del plan de salvación y de los tratos del Señor con su pueblo en los últimos días, quiero ofrecer aquí una llave que abre la puerta del torrente de luz que procede de la pluma de este gran testigo de Cristo, quien, en muchos aspectos, fue el Profeta más grande de Israel. A continuación cito las diez claves que podemos aplicar a fin de comprenderlo mejor:

1. *Adquirid un conocimiento general del plan de salvación y de los tratos de Dios con sus hijos en la tierra.*

El libro de Isaías no explica detalladamente la doctrina de la salvación, como lo hacen el segundo libro de Nefi y el de Moroni, en el libro de Mormón. Más bien, son escritos dirigidos a los que ya saben que Jesús es el Cristo, que mediante su sangre expiatoria recibimos la salvación, que la fe, el arrepentimiento, el bautismo, el don del Espíritu Santo y las obras justas, son un requisito esencial para obtener nuestra herencia en el reino del Padre. Por ejemplo, es necesario tener conocimiento de la preexistencia y la batalla en los cielos, a fin de reconocer la historia de Lucifer y sus ángeles que se encuentra en el capítulo 14 de Isaías.

2. Aprended la posición y el destino de la casa de Israel en el plan eterno de Señor.

El amor y el interés de Isaías se centran en el pueblo escogido del Señor; sus profecías más extensas y detalladas describen el triunfo y la gloria de la simiente de Jacob en los últimos días. Por sobre todos, él es el Profeta de la restauración.

Tal como lo han predicho todos los santos profetas desde que el mundo existe, el plan del Señor exige que haya una restitución de todas las cosas, o sea, de cada verdad, doctrina, poder, sacerdocio, don, milagro o gracia que se haya poseído, y cada ordenanza u obra grandiosa que se haya realizado en épocas de fe. El mismo evangelio del que gozó Adán, debe morar en el corazón de sus descendientes antes del milenio y mientras éste dure; Israel, el pueblo escogido del Señor, poseerá otra vez el reino y morará en las tierras de su herencia, y la tierra volverá a su estado paradisíaco, reinando en ella durante mil años la paz y la perfección del pueblo de Enoc.

De entre todos los profetas de antaño, Isaías fue quien escribió a fin de preservarlas para nosotros, las buenas nuevas de la restauración, del evangelio que volvería a la tierra, del convenio eterno que volvería a establecer el Señor con su pueblo, del reino que se devolvería una vez más a Israel y del triunfante retorno del Señor, que volvería para reinar durante mil años.

3. Conoced las doctrinas sobre las cuales escribió Isaías.

La contribución que hizo a la doctrina se puede clasificar en siete categorías:

- 1) La restauración del evangelio en los últimos días, por medio de José Smith;
- 2) El recogimiento final de Israel y su triunfo y gloria,
- 3) La aparición del Libro de Mormón como nuevo testigo de Cristo y la revolución causada por él entre los hombres, con respecto a la interpretación de doctrina;

- 4) La condición apóstata de las naciones en los últimos días:
- 5) Las profecías sobre la primera venida del Señor;
- 6) La segunda venida de Cristo y el reino milenario, y
- 7) Datos históricos y declaraciones proféticas en relación con su propia época.

En todos estos aspectos, se da énfasis a la restauración y al recogimiento de Israel, pasado, presente y futuro.

A veces tenemos en la Iglesia la tendencia a pensar en la restauración del evangelio, como en algo del pasado, y en el recogimiento de Israel como en un acontecimiento que ya casi se ha completado. Es cierto que tenemos la plenitud del evangelio eterno en el sentido que tenemos la doctrina, el sacerdocio y las llaves que nos habilitan para alcanzar lo más alto en el reino de nuestro Padre: también es cierto que parte de la Casa de Israel se ha congregado, puesto que muchos descendientes de Efraín y Manasés y algunos otros, han aceptado la Iglesia y recibido un testimonio de su Redentor. Pero la restauración de las maravillosas verdades que poseían Adán, Enoc, Noé y Abraham apenas han comenzado. La parte sellada del Libro de Mormón no ha sido traducida, no se han de recibir todas las revelaciones hasta que el Señor venga, la grandeza de la era de la restauración todavía no se ha mostrado; y en cuanto a Israel, su destino es milenario y el glorioso día en que “el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo”, todavía no ha llegado. Estamos en los comienzos, pero mucho de lo que nos dice Isaías, el Gran Profeta de la restauración, todavía está por cumplirse.

4. Estudiad el Libro de Mormón.

En el libro de Isaías hay sesenta y seis capítulos, compuesto de mil doscientos noventa y dos versículos; estos mismos escritos fueron preservados en las planchas de bronce, de las cuales los profetas nefitas citan cuatrocientos catorce versículos y parafrasean por lo menos otros treinta y cuatro. En otras palabras, en el Libro de Mormón se cita directamente un 32% del libro de Isaías; en esa forma, esta Escritura de los

últimos días, se convierte en un testigo del importante libro de profecías del Antiguo Testamento y en su más grandioso volumen de interpretación. Y me atrevo a afirmar que nadie en esta época y dispensación, ha entendido ni podría entender los escritos de Isaías, sin haber leído y creído todo lo que Dios ha revelado por boca de sus profetas nefitas y que, de acuerdo con sus propias palabras, “*como vive vuestro Señor y vuestro Dios, es verdadero*”. (Doctrinas y Convenios 17:6)

5. Usad las revelaciones de los últimos días.

Por medio de la revelación directa, el Señor ha interpretado, aprobado, aclarado y ampliado los escritos de Isaías en distintas oportunidades. Cuando Moroni visitó a José Smith, el 21 de septiembre de 1823, “recibió el capítulo once de Isaías, diciendo que estaba para cumplirse” (José Smith 2:40); la sección 113 de Doctrinas y Convenios contiene interpretaciones reveladas de algunos versículos de los capítulos 11 y 52 de Isaías, la sección 101 nos da la clave para comprender el capítulo 65, y los capítulos 35, 51, 63 y 64, se revelan a nuestro entendimiento mediante las palabras del Señor en la sección 133. Como lo muestran las referencias al pie de las páginas de Doctrinas y Convenios, hay unos cien pasajes en los cuales la revelación moderna cita, parafrasea o interpreta específicamente partes de los escritos de este antiguo Profeta.

6. Estudiad el Nuevo Testamento para saber cómo se interpreta allí a Isaías.

Isaías fue un profeta de profetas; sus palabras han quedado en el corazón de aquellos que han sido ellos mismos profetas del Señor. En el nuevo Testamento se citan sus escritos por lo menos cincuenta y siete veces: Pablo fue su principal discípulo y lo cita unas veinte veces en sus varias epístolas: Pedro lo menciona como autoridad de Escrituras en siete oportunidades y sus escritos aparecen citados en Mateo, Lucas, los Hechos, en las epístolas de Juan y en Apocalipsis. Algunas de estas citas son duplicados y otras son profecías mesiánicas: pero todas establecen sin duda el origen revelado de este libro de Escrituras.

7. Estudiad Isaías en su relación con los otros profetas del Antiguo Testamento.

Otros profetas del Antiguo Testamento predicaron la misma doctrina y mantuvieron las mismas esperanzas que Isaías con respecto a Israel. Para poder comprender completamente lo que él dijo; es necesario saber lo que decían los otros profetas en circunstancias similares o sobre los mismos temas. Por ejemplo, lo mismo que dice en Isaías 2:2-4, se cita en Miqueas 4:1-3. Pero Isaías, después de la gran profecía sobre las naciones que vendrían al templo edificado por Israel en los últimos días, describe ciertos acontecimientos del milenio, consecutivos a ese recogimiento. Miqueas hace lo mismo, sólo que su descripción del milenio se refiere a otros asuntos y, por lo tanto, amplía nuestro conocimiento al respecto. Para aclarar aun más esta profecía, el Señor resucitado cita estas escrituras en los capítulos 20 y 21 de 3 Nefi.

8. Aprended en qué manera se profetizaba entre los Judíos en la época de Isaías.

Una de las razones por las cuales los nefitas no comprendían las palabras de este Gran Profeta, era que no entendían “*el modo de profetizar de los judíos*” (2 Nefi 25:1). Así sucede con el mundo cristiano en general y con muchos Santos de los Últimos Días.

Nefi hizo sus declaraciones proféticas en simples y claros enunciados. Pero no siempre los profetas creyeron apropiado hacerlo así. A causa de la iniquidad del pueblo, muchos de ellos hablaban en sentido figurado, haciendo uso de símbolos e imágenes para ejemplificar lo que decían; por lo tanto, sus mensajes se hallaban velados en parábolas.

Por ejemplo, el nacimiento virginal de Jesús está profetizado en medio del relato de una serie de acontecimientos históricos: en esta forma, para el que no estuviera espiritualmente preparado podía tratarse de algún evento antiguo y desconocido, que no guardaba relación alguna con el nacimiento del Señor Jehová, 700 años más tarde (ver capítulo 7). De igual manera, muchos capítulos que se refieren a la apostasía de los últimos días y a la segunda venida de Cristo, están escritos como si se relacionaran con antiguas naciones. La destrucción de que se habla era un símbolo, una

imagen de lo que les ocurrirá a las naciones cuando venga el grande y terrible día del Señor. Los capítulos 13 y 14 son un ejemplo de este lenguaje figurado. Una vez que aprendemos el sistema y usamos las claves de interpretación que nos dan el Libro de Mormón y la revelación moderna, nos encontramos con que los pasajes del libro de Isaías nos revelan su significado.

9. Obtened el espíritu de profecía.

Finalmente digamos que la única manera de llegar a entender cualquier escritura —y no hay absolutamente ninguna otra— es obtener el mismo espíritu de profecía que inspiró al profeta que declaró esa verdad. La escritura se recibe siempre por el poder del Espíritu Santo y no se origina en el hombre sino en Dios: tiene solamente el significado que el Espíritu le da y para interpretarla, debemos ser iluminados por el poder de ese Espíritu. (2 Pedro 1:20-21). Es necesario tener el espíritu de profecía para entender a un profeta, y cada miembro fiel de la Iglesia debe tener *“el testimonio de Jesús. . . porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”* (Apocalipsis 19:10). Las palabras de Isaías, según dice Nefi, *“son claras para todos los que se hallan llenos del espíritu de profecía”* (2 Nefi 25:4). Esta es la esencia de todo el asunto.

10. Dedicados a un firme y concienzudo estudio.

Leed, medita y orad, versículo tras versículo, pensamiento tras pensamiento, pasaje tras pasaje, capítulo tras capítulo. Isaías hace esta pregunta:

“¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?”

Y él mismo responde:

“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá:”

“Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo.” (Isaías 28:9-11)

Para cumplir con el propósito de este artículo, sólo me queda agregar dos cosas relacionadas con Isaías, el vidente, el Profeta de la Restauración, el Profeta Mesianico:

La comprensión de las Escrituras y de las doctrinas de salvación, son de valor para el hombre solamente si cambian y perfeccionan la vida de aquellos en cuyo corazón quedan grabadas.

Lo que escribió Isaías es verdad. Él era el vocero de Dios en su época. Las maravillas y la gloria que él predijo para nuestros días, sin duda alguna se cumplirán, y si somos fieles y perseveramos hasta el fin participaremos de ellas, ya sea en esta vida o en la vida venidera.

Este es mi testimonio.

PENSAD ACERCA DE ESTAS COSAS

Si el Señor mismo hubiera elegido venir y abrir esta conferencia y dirigirse a los santos, ¿qué mensaje nos habría entregado? Si Él hubiera elegido venir a hablar en esta sesión, ¿qué palabras nos daría para nuestra bendición, nuestro beneficio y salvación?

Tal cosa no está completamente fuera del dominio de las posibilidades. El profeta José Smith dijo que si nos uníamos, nos despojamos de celos y temor, nos humillamos y tenemos una fe perfecta, el velo podría romperse hoy, como en cualquier otro tiempo. (Doctrinas y Convenios 67:10; Enseñanzas del profeta José Smith, pág. 3). Yo pienso que cuando el Señor moró en la ciudad de Enoc, sin duda habló en sus congregaciones; y, cuando a su debido tiempo Él reine sobre la tierra en el esplendor milenial, hará exactamente la misma cosa.

Representantes del Señor

Pero también estamos bajo el principio de que las palabras de verdad eterna, las cuales son dadas a los hijos de los hombres, pueden venir por su propia voz o la de sus siervos, es lo mismo.

Y ayer cuando el presidente Lee abrió la conferencia, y una vez más cuando el presidente Romney dio su persuasivo, poderoso y verídico testimonio, me dio la impresión de que si el Señor mismo estuviera aquí, las declaraciones de estos hermanos serían las mismas cosas que el Señor diría en estos tiempos.

Estos hermanos que están en la Primera Presidencia de la Iglesia, son los agentes del Señor, sus representantes, y tienen las llaves del reino de Dios sobre la tierra, y de ellos vienen las palabras de vida, verdad y revelación que nos dará, si nos conformamos a ellas, paz en esta vida y gloria eterna en la vida venidera.

Actitud positiva

Deseo fervientemente que el mismo espíritu que descansó tan poderosamente en los hermanos que se pararon aquí, me ayude para decir lo que el Señor desea que se diga en esta ocasión. Y deseo, si puedo ser guiado de esa manera, aconsejar a los Santos de los Últimos Días, que asuman una actitud positiva y sana hacia el mundo y las condiciones nacionales, que den la espalda a todo lo que es malo y destructivo; que busquen lo que es bueno y edificante en todas las cosas; que alaben al Señor por su bondad y gracia al darnos las glorias y las maravillas de su evangelio sempiterno.

En vista de todo lo que prevalece en el mundo, podría ser fácil enfocar nuestra atención en las cosas malas o negativas, o malgastar nuestras energías en causas y empresas de dudosa dignidad y productividad.

Apoyo a las buenas causas

Estoy completamente enterado del decreto divino de estar activamente empeñado en una buena causa; del hecho de que cada principio verdadero que obra para la libertad y la bendición de la humanidad tiene la aprobación del Señor; de las necesidades de sostener a aquellos que abrazan causas justas y abogan por los principios verdaderos y de que nosotros también debemos obrar en la mejor y más benéfica manera que podamos.

La pregunta, yo pienso, no es qué debemos hacer, sino cómo debemos hacerlo. Sostengo que la cosa más benéfica y productiva que los santos

podemos hacer para fortalecer toda causa justa, es vivir y enseñar los principios del evangelio sempiterno.

Puede haber personas que tengan dones especiales o necesidades de servir en otros campos, pero en lo que a mi concierne y con el conocimiento y el testimonio que yo tengo, no hay nada que yo pueda hacer, durante todo el tiempo de esta probación mortal, que sea más importante que usar toda mi fuerza energía y habilidad para propagar y perfeccionar la causa de la verdad y la justicia, tanto en la Iglesia, como entre los otros hijos de nuestro Padre.

Pienso que los Santos de los Últimos Días tienen la responsabilidad de regocijarse en el Señor, de alabarlo por su bondad y gracia, de meditar en sus corazones acerca de sus verdades eternas, y enfocar sus energías en causas justas.

Consejos de Isaías

Ahora, cito las palabras que Isaías, dedicó a nosotros, la Casa de Israel, los miembros del Reino del Señor. Él preguntó:

“ . . . ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” (Isaías 33:14)

Esto es ¿Quién en la Iglesia heredará el reino celestial? ¿Quién irá a donde Dios y Cristo y los seres celestiales morarán? El que vence al mundo, que obra en justicia y persevera en fe y devoción hasta el fin, escuchará la gran bendición: “Ven y hereda el reino de mi Padre.” Isaías contesta:

“El que camina con rectitud y habla lo recto, el que aborrece la ganancia por extorsión, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala.”

“Este habitará en las alturas; fortalezas de rocas serán su lugar de refugio; se le dará su pan, y tendrá segura su agua.” (Isaías 33:15-16)

Aplicación en nuestros días

Ahora, si puedo, tomaré estas palabras de Isaías, dichas por el poder del Espíritu Santo, y daré algunas indicaciones de cómo se aplican a nosotros y a nuestras circunstancias.

Primero: “*El que camina en justicia y habla lo recto.*” Esto es, edificados sobre el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo, debemos guardar los mandamientos, hablar y hacer las obras de justicia y verdad pues seremos juzgados por nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestros hechos.

Segundo: “. . . *el que aborrece la ganancia de violencia.*” Esto es, debemos actuar con equidad y justicia hacia nuestro prójimo. Fue el Señor mismo quien dijo que Él en el día de su venida, sería un testigo en contra de aquellos que oprimieran al trabajador en su salario.

Tercero: “. . . *el que sacude sus manos para no recibir cohecho.*” Esto es, debemos rechazar cualquier esfuerzo para comprar influencias, y en su lugar, tratar honestamente y con imparcialidad a nuestro prójimo. Dios no hace acepción de personas pues estima a toda carne igual y solamente aquellos que guardan sus mandamientos encuentran gracia en Él. La salvación es gratuita; no se puede comprar con dinero; y sólo son salvos aquellos que se amparan en las leyes sobre las cuales les han sido predicado. El cohecho es una costumbre mundana.

Cuarto: “. . . *el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala.*” Esto es, no debemos centrar nuestra atención en el mal y la perversidad. Debemos cesar de encontrar faltas y buscar cosas buenas en el gobierno y en el mundo. Debemos aproximarnos a las cosas con una actitud sana positiva.

El hombre cosecha lo que siembra

Hay una ley eterna, ordenada por Dios antes de la fundación del mundo, y es que cada hombre segará lo que haya sembrado, si nuestros pensamientos son malos, nuestra lengua pronunciará palabras sucias; si hablamos palabras perversas, terminaremos haciendo obras de maldad; si nuestra mente está centrada en lo carnal y en los males del mundo, entonces la mundanidad y la injusticia nos parecerán la manera normal de vivir.

Si examinamos en nuestra mente las cosas relacionadas con la inmoralidad sexual, pronto pensaremos que todos son inmorales y sucios y esto romperá la barrera que nos separa del mundo. Y así es con toda cosa insana, sucia, impura e impía conducta. Y así es que el Señor dice que Él odia y juzga como una abominación: *“El corazón que maquina pensamientos inicuos...”* (Proverbios 6:18)

Por otra parte, si tenemos presente en nuestros corazones las cosas de la justicia, seremos justos. Si la virtud engalana nuestros pensamientos incesantemente, entonces nuestra confianza se fortalecerá en la presencia de Dios, y Él a su vez hará llover justicia sobre nosotros. (Doctrinas y Convenios 121:45)

Verdaderamente como dijo Jacob:

“. . . ser de ánimo espiritual es vida eterna” (2 Nefi 9:39)

Y como dijo Pablo:

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre siembre, eso también segará.”

“Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” (Gálatas 6:7-8)

Y también dijo:

“. . . Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si hay algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filipenses 4:8)

La concentración en justicia

Para capacitarnos con el fin de mantener nuestra mente en la justicia, debemos elegir el reflexionar en nuestros corazones, acerca de las verdades de salvación. Ayer el hermano Packer pidió con elocuencia que cantáramos los himnos de Sion, a fin de guiar nuestros pensamientos hacia cosas sanas.

Yo quisiera agregar que también podemos después de tener nuestro himno inicial, predicarnos a nosotros mismos un sermón. Yo he predicado muchos sermones caminando a lo largo de calles congestionadas de gente, o escalando veredas en el desierto o en lugares solitarios, así, concentrándome en los asuntos del Señor y en cosas justas, y podría decir que han sido mejores sermones de los que he predicado ante una congregación.

Si vamos a trabajar por nuestra salvación, debemos regocijarnos en el Señor. Debemos reflexionar acerca de sus verdades, fijar nuestra atención en Él y sus bondades para con nosotros, alejarnos del mundo y usar toda nuestra fuerza, energía y habilidades para llevar adelante su obra.

Gratitud a Dios

Pienso que el pueblo del Señor debe regocijarse en Él y gritar alabanzas a su santo nombre. Exclamaciones de hosanna deben salir de nuestros labios continuamente. Cuando pienso en el conocimiento revelado que tenemos de Él, quien es la vida eterna, y en el gran plan de salvación que ha ordenado para nosotros; cuando pienso en su Hijo Amado que pagó nuestro rescate con su sangre, y que trajo a la luz vida eterna e inmortalidad por medio de su sacrificio expiatorio; cuando pienso en la vida y el ministerio del profeta José Smith quién con excepción de Jesús, ha hecho más por la salvación de los hombres en este mundo, que ningún otro hombre que haya vivido, y quién culminó su ministerio mortal con una muerte como mártir, mi alma se llena de gratitud eterna y deseo de elevar mi voz con los coros celestiales, en incesante alabanza para Él quien mora en las alturas.

Cuando pienso que el Señor tiene un Profeta viviente, guiando su reino terrenal, y que aquí hay Apóstoles y Profetas que caminan por la tierra otra vez; cuando pienso que el Señor nos ha dado el don y el poder del Espíritu Santo para que tengamos las revelaciones del cielo y el poder de santificar nuestras almas; cuando pienso en las innumerables bendiciones, los dones, los milagros, las promesas de que la unidad familiar seguirá eternamente, cuando pienso en todas las bendiciones que son derramadas sobre nosotros y ofrecidas libremente a todos los hombres en todas partes, mi deseo de alabar al Señor y proclamar su bondad y gracia, no tiene límites. Y así, con este espíritu de alabanza y de gratitud, el cual es el mismo que guio las palabras del presidente Romney esta mañana, quiero concluir con estas palabras de mi propio salmo:

*Alabad al Señor;
Por su bondad,
Por su gracia,
Exaltad su nombre y buscad su faz,
Oh, alabad al Señor.
Bendito sea el Señor:
Por su merced,
Por su amor,
Exaltad su nombre y buscad su faz,
Oh, bendito sea el Señor.
Alabad al Señor:
Quien creó todas las cosas,
Quien redimió todas las cosas,
Exaltad su nombre y buscad su faz,
Oh, alabad al Señor.
Buscad al Señor:
Quien reina en las alturas,
Cuya voluntad sabemos,
Exaltad su nombre y buscad su faz,
Oh, buscad al Señor*

Tenemos la promesa de que si lo buscamos con toda la intención de nuestro corazón, guardamos sus mandamientos y caminamos rectamente ante Él, verdaderamente veremos su faz y seremos herederos de vida eterna con Él en el reino de su Padre. De esto testifico y por ello oro por todos nosotros, en el nombre de Jesucristo. Amén.

SUCESIÓN EN LA PRESIDENCIA

Estoy contento y honrado de tener este privilegio de conocer y adorar con ustedes en sus servicios devocionales al comenzar un nuevo año. Deseo ferviente y sinceramente la guía y la iluminación que viene del Espíritu Santo primero para mí, para que pueda decir lo que debo decir y lo que el Señor hubiera dicho en esta ocasión; y en segundo lugar para ustedes para que sus corazones estén abiertos y receptivos, y para que puedan sentir la verdad de las expresiones que se dirán.

El Presidente Dallin Oaks ha indicado, apropiadamente, el paso del presidente Harold B. Lee, uno de los gigantes espirituales de nuestra dispensación. Me gustaría, si bien puedo ser guiado, hablar con usted acerca de la sucesión en la presidencia y para que puedan tener un sentimiento y una comprensión de lo que se trata cuando el Señor llama a un profeta a otras esferas.

Comencemos con la convicción cierta y segura en nuestras almas que esta es la obra del Señor. Esta es la iglesia del Señor y él está ejecutando su obra. No hay ninguna pregunta en absoluto sobre eso. Como el Presidente Oaks lo indicó, el Señor llama a sus profetas y el Señor libera a sus profetas. Ningún profeta se puede llamar por cualquier otro poder, y ningún profeta puede ser liberado por ningún otro poder.

Y así, por razones que no son total y completamente conocidos por nosotros, aunque tenemos una visión y comprensión de lo que está involucrado, el miércoles 26 de diciembre de 1973, el Señor llamó a su siervo, el presidente Harold B. Lee. El presidente Lee había estado con

buena salud; estaba vigoroso y activo hasta ese momento de su vida. Pero ese día el Señor dijo: "Ven acá. Tengo otro trabajo para que hagas en otra esfera. Tengo mayores trabajos y un mayor trabajo para ti del que has estado haciendo en la mortalidad".

Llamamientos al otro lado del Velo

Por difícil que sea para nosotros imaginar del todo por qué el presidente Lee fue tomada, no tenemos ninguna dificultad en aceptar y comprender que él va adelante en la obra del Señor en otra esfera. Me gustaría leer una declaración del presidente Wilford Woodruff en relación con la aprobación de la noble y fiel vida de sus labores que le esperan en los reinos por venir. El presidente Woodruff dice:

Existe el mismo sacerdocio en el otro lado del velo. Todo hombre que es fiel en su quórum aquí se unirá a su quórum allí. Cuando un hombre muere y su cuerpo es colocado en el sepulcro, no pierde su posición. El profeta José Smith tenía las llaves de esta dispensación de este lado del velo, y se llevará a cabo a lo largo de las incontables edades de la eternidad. Entró en el mundo de los espíritus para abrir las puertas de la cárcel y de predicar el Evangelio a los millones de espíritus que están en tinieblas, y cada apóstol, cada setenta, cada élder, etc., que ha muerto en la fe en cuanto pasa al otro lado del velo, entra en la obra del ministerio, y hay mil veces más para predicar allí que no están aquí.

Creo que el próximo comentario del presidente Woodruff tiene aplicación particular con relación a la muerte de presidente Lee:

Me he sentido en el último tiempo, como si nuestros hermanos del otro lado del velo hubiesen celebrado un consejo, y que habría dicho, "Cese tu obra en la tierra, venimos de ahí, necesitamos ayuda", y han llamado a este hombre. (Diario de Discursos, 22: 333-34)

Cuando el presidente Lee murió fue atendido por el presidente Marion G. Romney, su segundo consejero, y el presidente Spencer W. Kimball, el Presidente del Consejo de los Doce. El presidente N. Eldon Tanner estaba en Arizona en ese momento. El Hermano Romney, como representante y consejero del presidente Lee, estuvo a cargo en el hospital. Él le dio al presidente Lee una bendición. Sintió el espíritu de paz y satisfacción, y la

tranquila seguridad de que todo lo eventual estaría correcto. No le prometió al presidente Lee que iba a ser sanado. El Presidente se había enfermado muy rápidamente, solo en cuestión de horas. Poco después de esta bendición, él falleció. En el momento en que murió, el hermano Romney, en armonía con el sistema y la tradición establecida y la costumbre de la Iglesia, se hizo a un lado, entonces el presidente Spencer W. Kimball quedó a cargo completamente. El presidente Kimball era en ese momento el apóstol mayor de Dios en la tierra. Y con el último latido del presidente Lee, el manto del liderazgo pasó al presidente Kimball, cuyo latido siguiente fue la del oráculo viviente para presidir con la autoridad de Dios en la tierra. A partir de ese momento la Iglesia continuó bajo la dirección del presidente Kimball.

El procedimiento establecido para la sucesión

No era necesario, ni fue requerido, que el Señor diera una revelación, o dirección especial. La ley ya había sido establecida y ordenada. Dios no mira hacia abajo cada mañana y dice: "El sol se levantará." Él ya ha establecido la ley, se ha puesto el sol en el firmamento, y el sol opera en armonía con la ley establecida. Y así fue con la transferencia del liderazgo del presidente Lee al presidente Kimball.

Cuando el Presidente de la Iglesia muere, la Primera Presidencia es disuelta, y el manto de liderazgo: las riendas de la presidencia, llegan al hombre mayor a la izquierda y al Consejo de los Doce como un cuerpo; en efecto, el Consejo de los Doce se convierte entonces en la Primera Presidencia de la Iglesia y así continúa a menos que y hasta que una reorganización formal, se lleve a cabo. El presidente Joseph F. Smith dijo:

Siempre hay una cabeza en la Iglesia, y si la presidencia de la Iglesia se disuelve por la muerte u otra causa, entonces el próximo jefe de la Iglesia son los Doce Apóstoles, hasta que una presidencia se organiza de nuevo con tres presidentes sumos sacerdotes que tienen el derecho a ocupar el cargo de Primera Presidencia sobre la Iglesia; y, de acuerdo a la doctrina establecida por el presidente Wilford Woodruff, quien vio la necesidad de ella, y la del presidente Lorenzo Snow, si el Presidente debe morir, sus consejeros se liberan de esa presidencia, y es el deber de los Doce Apóstoles proceder a la vez, de la manera que se ha señalado, al ver que la Primera Presidencia se reorganiza, de manera que no haya deficiencia en

el trabajo y el orden del sacerdocio en la Iglesia de Dios. (Conference Report, abril 1913, pp. 4-5)

En armoniosa con esa política, y que se ha seguido en anteriores ocasiones, el Consejo de los Doce se reunió en la sala superior del Templo de Salt Lake el domingo, 30 de diciembre a las 3:00 pm con el propósito de reorganizar la Primera Presidencia de la Iglesia. Normalmente en esa habitación superior hay tres sillas ocupadas por la Primera Presidencia y doce sillas en un semicírculo delante de ellos ocupada por los miembros del Consejo de los Doce. En esta ocasión, sin embargo, hubo catorce sillas en semicírculo, porque había catorce hermanos presentes que había sido sostenido y ordenado y apartado como miembros del Consejo de los Doce.

Tomamos nuestros lugares en esas sillas, el presidente Kimball presidía la reunión, que duró alrededor de tres horas y media. En el transcurso de esta reunión, el presidente Kimball explicó el asunto a tratar. Explicó que cuando el profeta José Smith fue martirizado, pasaron 3 1/2 años antes de que el presidente Young fuera elegido formalmente como Presidente de la Iglesia. Señaló que ese período pasó entre el presidente Young y el presidente John Taylor y entre el Presidente Taylor y el presidente Wilford Woodruff, sino que en cada caso había variado desde cuatro hasta once días, y nos reunimos cuatro días después de la muerte del presidente Lee.

Se expresó en cuanto a lo que se debía hacer, y él dijo que la proposición que se consideraba primero era si la Primera Presidencia debía ser reorganizada o si la Iglesia debía seguir funcionando con el Consejo de los Doce como sus presidentes. Luego invitó a cada miembro de los Doce, comenzando con el élder Ezra Taft Benson y continuando alrededor del círculo a expresarse con franqueza y libremente en cuanto a lo que se debía hacer. Les diré lo que en pensamiento, contenido y sustancia fue dicho por todos los hermanos en esa ocasión, pero si puedo, déjame aclarar mi declaración mediante la lectura de un relato de lo que sucedió en la reunión del Consejo de los Doce en la primera ocasión en la que se consideraba el problema de la reorganización de la Primera Presidencia de la Iglesia. Han sido once esas reuniones en esta dispensación. Estas palabras que ahora leo fueron pronunciadas por el élder Orson Hyde, del Consejo de los Doce en esa primera reunión:

En el mes de febrero de 1848, los Doce Apóstoles se reunieron en Hyde Park, Condado de Pottawattamie, Iowa, donde se estableció una pequeña rama de la Iglesia. . . Estábamos en la oración y el consejo, en comunión entre sí; y lo que sucedió en esa ocasión. La voz de Dios vino de lo alto, y habló al Consejo. Cada sentimiento latente se despertó, y cada corazón se derritió. ¿Qué nos dijo a nosotros? "Que mi siervo Brigham pase adelante para recibir todo el poder del sacerdocio que preside en mi Iglesia y reino." Esta fue la voz del Todopoderoso a nosotros en Council Bluffs, antes de que me retiré a lo que se llamó Kanesville. Se ha dicho por algunos que Brigham fue nombrado por el pueblo, y no por la voz de Dios. No sé que testimonio han tenido, yo estaba presente, y hay otros aquí que también estaban presentes en esa ocasión, y oímos y sentimos la voz del cielo, y fuimos llenos del poder de Dios. Este es mi testimonio; estas son mis declaraciones a los Santos, a los miembros del reino de Dios en los últimos días, y para todas las personas.

“... Hombres, mujeres y niños se agolpaban donde estábamos, y nos preguntaron qué pasaba. Dijeron que sus casas temblaron, y la tierra tembló, y que no sabían, pero que no era un terremoto. Les dijimos que no había nada, que no se alarmaran; el Señor solamente estaba susurrando un poco, y que él probablemente no estaba muy lejos. No sentimos sacudidas de la tierra o de la casa, pero nos llenamos con el poder superior y la bondad de Dios. Sabíamos que teníamos el testimonio de Dios en nosotros. En el 6 ° día del mes de abril siguiente, en nuestra Conferencia Anual (el próximo día seis de abril es nuestra conferencia anual, y vamos a hacer precisamente lo que hicieron aquí), celebrada en el Tabernáculo en Kanesville, la conveniencia de elegir a un hombre para presidir la Iglesia fue investigado. En muy pocos minutos se acordó, y Brigham Young fue elegido para ocupar ese lugar sin una voz disidente, la gente sin saber que había habido ninguna revelación tocante al asunto. Ellos ignorantemente secundaron la voz del Señor de lo alto por su nombramiento. ("Es decir, Vox Dei, vox populi"). Sí, la voz de Dios era la voz del pueblo. Brigham fue adelante, en silencio, para hacer la obra del Señor, y para alimentar a sus ovejas, y cuidar de ellos como un pastor fiel. (Diario de Discursos, 8: 233-34)

Eso es lo que ocurrió la primera vez que el Consejo de los Doce se reunió para reorganizar la Primera Presidencia de la Iglesia. Y en esencia, es precisamente lo mismo que ocurrió el día treinta de diciembre pasado. Cada

miembro del Consejo, específica y deliberadamente, se expresó en el sentido de que ahora era el momento de reorganizar la Primera Presidencia de la Iglesia, que no debía haber más demora, que el funcionamiento eficaz y adecuado de esta gran organización que tenemos del Señor necesitaba este acuerdo administrativo. Cada uno a su vez expresó que el presidente Spencer W. Kimball era el hombre a quien el Señor llamó a presidir la Iglesia; no había duda de eso. Había unidad y armonía total y completa. La oración que estaba en el corazón de cada persona presente era "Señor, muéstranos a tus siervos a quien has elegido para ser Presidente de la Iglesia."

El presidente Young es citado diciendo la siguiente declaración, después de la muerte del Profeta, "No me importa quien preside en la Iglesia. Todo lo que quiero saber es lo que el Señor piensa de ello. "El Señor manifestó su voluntad ese día, y eso es todo lo que queríamos saber para nuestro día. Y cuando nos reunimos para esta última reorganización, el Señor nos manifestó su voluntad. Era como si la voz de Dios le hubiese dicho a cada uno de nosotros individualmente y a todos nosotros colectivamente: "Que mi siervo Spencer pase adelante y reciba todo el poder del sacerdocio que preside en mi Iglesia y reino."

La ordenación del presidente Kimball

Y así, después de las expresiones y consideraciones, el élder Ezra Taft Benson, el siguiente en antigüedad al presidente Kimball, hizo la moción formal de que la Primera Presidencia de la Iglesia se reorganizarse; que el presidente Spencer W. Kimball fuese sostenido, ordenado y apartado como Presidente de la Iglesia; como el profeta, vidente y revelador de la Iglesia. Esta moción fue aprobada por unanimidad.

En este punto, el presidente Kimball hizo un discurso de aceptación, de una forma humilde, y una expresión apropiada muy dulce. En el curso de nuestra reunión había explicado, como lo hizo en el funeral del presidente Lee, que ningún hombre había orado más sincera y devotamente, con más sentimiento y deseo, por la vida, el vigor, la salud, y continua prosperidad espiritual y física del Presidente Lee que lo había hecho él. Pero el presidente Kimball estaba dispuesto a aceptar la voluntad del Señor y el manto de liderazgo había caído sobre él.

En este punto, eligió a su primer consejero, el presidente N. Eldon Tanner, que respondió de manera adecuada y con dulzura; luego eligió presidente Marion G. Romney para ser el segundo consejero, que de manera similar respondió. Después de estos nombramientos, el hermano Benson fue sostenido como Presidente del Consejo de los Doce. Y entonces todos los presentes pusieron sus manos sobre la cabeza del presidente Kimball, y fue ordenado y apartado, por el presidente Benson, para servir como Presidente de la Iglesia y como profeta, vidente y revelador para este tiempo y esta dispensación.

Ahora el presidente Lee ha fallecido. Él era un gigante espiritual, un príncipe en Israel, alguien a quien miramos con admiración sin límites. Pocos hombres han vivido en nuestros días que han tenido un contacto más directo con el Señor, que han sentido el espíritu de inspiración y que han sido capaces de transmitir la mente y la voluntad del Señor a su pueblo, así como lo ha hecho el presidente Lee. Habíamos supuesto, sin saber las providencias del Señor, que el presidente Lee estaría con nosotros durante mucho tiempo. Pero hay dos cosas que debemos tener en cuenta en su llamado para ir a otra parte. Una es que el Señor tiene otro trabajo para él, y es una obra mayor y más amplia que lo que estaba actualmente asignado a hacer. El Señor, en su infinita sabiduría y bondad, sabe lo que se debe hacer con sus siervos. La otra cosa a tener en cuenta es que cuando el Señor llama a un nuevo profeta lo hace porque tiene un trabajo y una misión para que él lleve a cabo.

Puedo suponer que cuando el profeta José Smith fue llevado de esta vida los santos se sintieron en las profundidades de la desesperación. ¡Pensar que un líder de tal magnitud espiritual había sido tomado de ellos! Nuestra revelación dice:

"José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él. . ."
(Doctrinas y Convenios 135: 3)

No tenemos ningún idioma o la capacidad o habilidad para ensalzar la grandeza y la gloria del ministerio y la misión del profeta José Smith. Y sin embargo, cuando fue llevado el Señor tenía Brigham Young. Brigham Young dio un paso adelante y llevó el manto del liderazgo. Con todo el respeto y la admiración y cada elogio de alabanza que descansa sobre el

profeta José, Brigham Young se adelantó e hizo cosas que había que hacer de una manera mejor que el profeta José podría haber hecho.

Ahora, nadie puede decir con demasiado énfasis o demasiado fuerte o demasiado elogios del liderazgo del presidente Lee, pero esta es una iglesia con visión de futuro. No miramos hacia atrás. Nosotros vamos hacia adelante. Nuestro destino es proclamar el evangelio eterno a cada oído. Esta Iglesia rodará hasta que el conocimiento de Dios cubre la tierra como las aguas cubren el mar. Por lo que miramos hacia el futuro. Ahora esperamos a un nuevo profeta que vestirá el manto de liderazgo y que, con la dignidad y el honor y la inspiración y con la guía del cielo, hará las cosas que son nombradas para su tiempo y que nadie más podría haber hecho. La mano del Señor está en esta obra, y Spencer Kimball es el profeta de Dios, el portavoz del Todopoderoso. Quiera Dios que su vida sea extensa y larga y que pueda continuar recibiendo la inspiración y guía que vienen a través de su siervo recién nombrado.

Claves de Presidencia

Ahora, este es el patrón; este es el sistema. La sucesión en la presidencia sucede de una manera ordenada y sistematizada, porque el Señor ha confiado a los miembros del Consejo de los Doce todas las llaves y los poderes y autoridades que nunca se han celebrado en cualquier dispensación o cualquier edad del pasado. Debido a que las llaves son el derecho de presidir, permanecen latentes, por así decirlo, en cada hombre a menos que y hasta que se convierte en el apóstol mayor y por lo tanto en una posición de presidencia para dirigir la obra. Por lo tanto se produce la sucesión, por así decirlo, automáticamente.

Permítanme referirme de nuevo a Wilford Woodruff, quien habló con tanta elocuencia y precisión de esto, y dejo que se siente, como he leído, el espíritu de ese gran profeta y el mensaje que dio:

Hubiéramos tenido todas las bendiciones selladas sobre nuestras cabezas que nunca se les dio a los apóstoles o profetas sobre la faz de la tierra. En esa ocasión el profeta José se levantó y nos dijo: "Hermanos, he deseado vivir para ver este templo construido. Nunca viviré para verlo, pero lo haré. He sellado sobre sus cabezas todas las llaves del reino de Dios. He sellado sobre ustedes cada llave, poder, principio que el Dios de los cielos

me ha revelado. Ahora bien, no importa donde yo vaya o lo que yo haga, el reino descansa sobre ustedes".

. . . "Pero", dijo, después de haber hecho esto, "vosotros apóstoles del Cordero de Dios, mis hermanos, sobre sus hombros descansa este reino; Ahora usted tiene que unir sus hombros y luego sacar el reino. "Y él también hizo este comentario," Si no lo hacen serán malditos. ". . .

Cuando el Señor le dio las llaves del reino de Dios, las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, del apostolado, y las selló sobre la cabeza de José Smith, las selló sobre su cabeza para estar aquí en la tierra, hasta la venida del Hijo del Hombre. Bien podría decir Brigham Young, "Las llaves del reino de Dios están aquí." Ellas estuvieron con él hasta el día de su muerte. A continuación, posaron sobre la cabeza de otro hombre el presidente John Taylor. Él llevó esas llaves hasta la hora de su muerte. Luego cayeron por turno, o en la providencia de Dios, al Wilford Woodruff.

Digo a los Santos de los Últimos Días, las llaves del reino de Dios están aquí, y van a estar aquí, hasta la venida del Hijo del Hombre. Dejen que todo Israel entienda eso. Pueden descansar sobre mi cabeza, por un corto tiempo, pero luego descansarán sobre la cabeza de otro apóstol, y otro después de él, y así continuará hasta la venida del Señor Jesucristo en las nubes del cielo para "recompensar a cada hombre de acuerdo con las obras hechas en el cuerpo. . ."

“. . . Digo a todo Israel en el día de hoy, lo digo a todo el mundo, que el Dios de Israel, que organizó esta Iglesia y reino, no ordenó ningún presidente o Presidencia para conducirlo por mal camino. Escuchad, vosotros Israel, ningún hombre que haya respirado el aliento de vida puede sostener estas llaves del reino de Dios y llevar a la gente por mal camino. (Los discursos de Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham, Salt Lake City: Bookcraft, 1946, pp. 72-74)

El destino de la Iglesia

Y en esa conclusión del presidente Woodruff está implícito el decreto eterno que el evangelio rodará hacia adelante, que la Iglesia ha de permanecer, que nunca más habrá apostasía, que estamos preparando un pueblo para la segunda venida del Hijo de hombre. Permítanme leerles las palabras que el Señor dijo a Josué:

“Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como yo estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.”

Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré a sus padres que se la daría a ellos” (Josué 1:5-6)

Ahora, en efecto, el Señor ha llamado a Spencer W. Kimball. Y como el Señor estuvo con el presidente Harold B. Lee, así él estará con su recién llamado siervo, este hombre humilde y dulce y amable y maravilloso, el presidente Spencer W. Kimball. El destino de la Iglesia está garantizado y asegurado. El único problema que puede surgir es siempre con los individuos.

He tratado de manera muy sencilla y de manera informal lo que se llevó a cabo y contar y establecer los principios. Lo que he dicho es verdadero y exacto. Es adecuado y que es conveniente que estas cosas sean conocidas por nosotros. Ahora creo que cada uno de nosotros necesita saber en su corazón la verdad y la divinidad de la obra y tener un testimonio y la seguridad de que lo ha sucedido es justo y es la voluntad del Señor. Ese es el principio. Se propaga para todo Israel. Doy testimonio, porque el Espíritu Santo de Dios ha revelado a mi alma que el presidente Spencer W. Kimball es el ungido de Jehová por el tiempo presente. Y porque Dios no hace acepción de personas, todos en la Iglesia pueden ponerse de rodillas y pedir al Señor por guía y dirección y recibirán el mismo conocimiento, esa misma seguridad, y ese mismo entendimiento. Y los que tienen esta seguridad tendrán una base para continuar en rectitud y devoción y por esa línea de conducta que trae la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. Quiera Dios para todos nosotros en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

DIOS PREORDENA A SUS PROFETAS Y A SU PUEBLO

Yo creo que Spencer W. Kimball fue preordenado para ser Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, para ser el profeta, vidente y revelador del pueblo del Señor y el portavoz de Dios sobre la tierra durante este tiempo.

El llamado de Spencer W. Kimball

Sé que él fue escogido, llamado y ordenado para este ministerio mediante el espíritu de profecía y revelación, y estuve presente cuando el Espíritu del Señor testificó a todos los miembros del Consejo de los Doce Apóstoles que era la voluntad y la intención de Aquel, cuyos testigos somos y a quien servimos que el presidente Kimball guiase a su pueblo.

Fue como si el Señor hubiera dicho con su propia voz: “Mi siervo, el presidente Harold B. Lee, fue fiel y cumplido en todas las cosas que le asigné, su ministerio entre nosotros ha terminado, y yo le he llamado a otras tareas mayores en mi viña eterna. Y yo, el Señor, llamo ahora a mi siervo Spencer W. Kimball, a guiar a mi pueblo y continuar la obra de prepararlo para aquel gran día en que vendré personalmente a reinar sobre la tierra. Y ahora os digo de él como dije de mi siervo José Smith:

“ . . . Daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad”

“Porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.”

“Porque, así dice Dios el Señor: Yo lo he inspirado para impulsar la causa de Sion con gran poder para hacer lo bueno, y conozco su diligencia, y he oído sus oraciones” (Doctrinas y Convenios 21: 4-5,7)

Oráculos vivientes

Parece fácil creer en los profetas que han muerto y creer el consejo que éstos dieron a otra gente; pero como ha sucedido en todas las épocas en que el Señor ha tenido un pueblo sobre la tierra, la gran prueba que afrontamos es prestar atención a las palabras de sus oráculos vivientes y seguir el consejo y las instrucciones que ellos dan para nuestros días.

*Hijos de Abraham somos, dijeron
A Jehová los judíos;
A nuestro padre seguiremos, su
Tesoro heredaremos.
Mas de Jesús nuestro Señor, el
Firme reproche recibimos;
Sois hijos de Aquel, a quien obedecer
Os proponéis;
Si la simiente de Abraham fueseis,
Su camino seguirías
Y de la ira del Padre libraros
Podríais.
A Moisés y los profetas de
Antaño tenemos;
Como oro y plata todas sus palabras
Atesoramos
Mas de Jesús nuestro Señor, la
Sensata palabra vino:
Si a Moisés os volvéis a su palabra
Entonces oído prestad:
Sólo así valiosos galardones podréis
Esperar,
Porque él de mi venida y de mis
Obras mucho os habló.
A Pedro y a Pablo tenemos, sus
Pasos sigamos,
Al adorar a su Dios dicen los cristianos*

*Mas el Señor de vivos y muertos
Nos habla, diciendo:
En manos de estos profetas,
Videntes y reveladores,
Que en nuestros días viven, mis
Llaves he depositado;
A ellos os habéis de volver, si
Queréis al Padre complacer.
—Bruce R. McConkie*

Estatuta de los líderes actuales

Por consiguiente, deseo exponer el hecho de que estos humildes hombres que presiden la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra en nuestros días, son como los Profetas y los Apóstoles de los tiempos pasados y que Dios los ha escogido para guiar y dirigir su reino terrenal. Aquellos que nos sentamos casi diariamente junto a los presidentes Spencer W. Kimball, N. Eldon Tanner y Marion G. Romney, nos maravillamos ante la sabiduría y el criterio de sus decisiones y los reconocemos como predicadores de la misma estatura de Pedro, Santiago y Juan, quienes integraron la Primera Presidencia de la Iglesia en su tiempo.

Quisiera decir que la elección de estos hermanos para dirigir la obra del Señor sobre la tierra, no es un hecho fortuito. La mano del Señor está con ellos; Él conoce el fin desde el principio. Él ordenó y estableció el plan de salvación, y decretó que su evangelio sempiterno fuese revelado al hombre en una serie de dispensaciones comenzando con Adán y llegando hasta José Smith. Y es el todopoderoso quien escoge a los Profetas y los Apóstoles que ofician en su nombre y presentan su mensaje al mundo en todas las épocas y dispensaciones. Él selecciona y preordena a sus ministros, los envía a la tierra en épocas previamente designadas, guía y dirige su preparación terrenal continua y los llama a aquellos cargos para los cuales fueron preordenados desde antes de la fundación de la tierra.

Preparación del presidente Kimball

Me gustaría tomar como ejemplo al presidente Spencer W. Kimball como modelo de quien fue preparado, preordenado y llamado a dirigir el pueblo del Señor. Ciertamente es que él nació en una casa de fe, y como Jacob, que

heredó talentos espirituales de Isaac y de Abraham, él está dotado por herencia natural, de aquellos talentos y habilidades que lo preparan para su posición actual en la presidencia apostólica.

Pero en esto hay algo más que el nacimiento en el mundo, algo más que la preparación terrenal. Él nació en la casa de fe por una razón, y no fue sólo esta vida lo que lo aprestó para elevarse como ministro de luz, verdad y salvación para sus semejantes; el hecho es que Él es un hijo espiritual de Dios escogido, llamado y preordenado antes de que se estableciesen los fundamentos de la tierra, y que cumple ahora con el destino que le fue designado y prometido desde la preexistencia, cuando estuvimos con él en el gran concilio en que Dios mismo estuvo presente,

José Smith dijo:

“Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial antes que este mundo fuese.”

Enseguida, el profeta dijo refiriéndose a sí mismo:

“Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio” (Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 201)

Ahora, el presidente Kimball desempeña el oficio que tuvo José Smith, y al igual que él, participó de la misma ley de preordenación.

Bendiciones de la preordenación

Nuestro padre Abraham, que también estuvo presente en este concilio, tuvo el privilegio de contemplar en una visión las huestes de los espíritus preexistentes; “. . . Entre todas éstas” —dijo— “había muchas de las nobles y grandes almas”, que él describió diciendo que “eran buenas” (Abraham 3:22). Abraham vio que Dios el Eterno Padre “estaba en medio de ellas” y dijo: “A éstos haré mis gobernantes. . . y él me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer” (Abraham 3:23).

Y así como fue con Abraham, del mismo modo es con todos los profetas, como asimismo, hasta cierto punto, con toda la casa de Israel y con todos

los miembros de la Iglesia terrenal del Salvador; todos son partícipes de las bendiciones de la preordenación.

A Jeremías el Señor le dijo:

“Antes que te formase en el vientre, te conocí; y antes que nacieses, te santifiqué; te di por profeta a las naciones.” (Jeremías 1:5)

Todos aquellos que reciben el Sacerdocio de Melquisedec en esta vida, como enseña Alma: *“De acuerdo con la presciencia de Dios, fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo”*, porque se hallaban entre los nobles y grandes en este mundo preterrenal (Alma 13:3)

Doctrina de la elección

Pablo dice que mediante esta ley de preordenación que él llama doctrina de la elección, toda la casa de Israel recibió *“la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas”* (Romanos 9:4). Dice que los miembros fieles de la Iglesia, los *“que aman a Dios”* y *“conforme a su propósito son llamados”*, son preordenados *“para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”*, para que fuesen *“coherederos con Cristo”*, y tuviesen vida eterna en el reino de nuestro Padre (Romanos 8:17, 28-29).

También dice de los miembros de la Iglesia que Dios *“nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor. . .”* y que fuimos preordenados para llegar a ser los hijos de Jesucristo por adopción, obteniendo de este modo *“el perdón de pecados”* en esta vida y gloria eterna en la venidera (Efesios 1:4-5, 7)

Ley de la preordenación

En nuestras revelaciones, tanto antiguas como modernas, abundan las declaraciones en cuanto a la ley de preordenación, tanto en lo que se refiere a determinadas personas llamadas, según la presciencia de Dios, a realizar tareas especiales en la vida terrenal, como a las bendiciones prometidas a las huestes de almas valientes que nacen en el linaje de Israel, que escuchan la voz del Buen Pastor y se unen a su rebaño sobre la tierra.

Cristo mismo es el gran prototipo de todos los profetas preordenados, y fue escogido en los concilios de la eternidad para ser el Salvador y Redentor. De Él, Pedro dijo que era *“un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo”* (1 Pedro 1:19-20), que había de venir en el meridiano de los tiempos para llevar a cabo la expiación infinita y eterna. Durante 4.000 años todos los profetas testificaron de su venida, proclamando su bondad y su gracia.

María, la madre de nuestro Señor, *“según la carne”* (1 Nefi 11:18): Moisés el más grande Profeta que oficio en Israel; Juan el Revelador, cuya misión era ver visiones del fin del mundo y José Smith, el Profeta y Vidente de la Restauración, todos fueron designados por su nombre cientos de miles de años antes de sus ministerios terrenales, porque sus obras fueron conocidas y previstas con anticipación.

Las obras que habían de realizar Juan el Bautista, los antiguos Doce Apóstoles y Cristóbal Colón, todas fueron conocidas y dispuestas con anticipación. Y éstos son sólo algunos ejemplos, pues toda la obra del Señor es proyectada y preparada con anticipación, y aquellos que son escogidos y llamados para realizar la obra, reciben su nombramiento y ordenación de Él en la preexistencia, y después, si permanecen fieles, lo reciben nuevamente aquí en la vida terrenal.

Noble en la preexistencia

¿Qué diremos entonces de nuestro Presidente, el hombre al cual el Señor ha escogido para que lo represente y presida en su reino durante este tiempo? Ciertamente él es algo más que un vástago de padres fieles; en realidad, es un hijo de Dios, un hijo espiritual del Todopoderoso que moró con Él, vio su rostro, escuchó su voz, y algo más importante aún, que creyó en su palabra y obedeció sus mandamientos.

Por su obediencia, su sumisión, su rectitud personal, porque eligió seguir el camino del Escogido y Amado Hijo, Spencer W. Kimball fue noble y grande en la preexistencia. Por sobre todos sus talentos, desarrolló el de la espiritualidad, el de la fe y aceptación de la verdad, el del deseo por la rectitud.

Conoció y adoró al Señor Jehová que “*era semejante a Dios*” (Abraham 3:24); fue amigo de Adán y Enoc, acepto el consejo de Noé y de Abraham; estuvo en reuniones con Isaías y Nefi; sirvió en el reino de los cielos con José Smith y Brigham Young.

La Preexistencia

La preexistencia no es un lugar remoto y misterioso. Han pasado sólo unos pocos años desde que todos nosotros salimos de la Presencia Eterna, de Aquel cuyos hijos somos y en cuya habitación una vez moramos. Estamos separados sólo por un ligero velo de los amigos y compañeros de trabajo con quienes servimos al Señor, antes de que nuestros espíritus eternos tomasen su morada en tabernáculos de carne.

Efectivamente, se ha corrido un velo a fin de que no recordemos nada de allí; pero sí sabemos que nuestro Padre Eterno tiene todo poder, todo dominio y toda verdad, y que vive en la unidad familiar; sabemos que somos sus hijos creados a su imagen, dotados de poder y capacidad para llegar a ser como Él; sabemos que Él nos dio el libre albedrío y ordenó las leyes mediante las cuales podemos obtener la vida eterna si somos obedientes: sabemos que allá teníamos amigos y compañeros, que se nos enseñó y preparó en el sistema educativo más perfecto que se haya ideado, y que mediante la obediencia a las Leyes eternas desarrollamos infinita variedad y grados de talentos.

Talentos adquiridos

Y de allí viene la doctrina de la preordenación. Cuando llegamos a la vida terrena, traemos los talentos, la capacidad y las habilidades que adquirimos mediante la obediencia a la ley en nuestra existencia anterior. Wolfgang A. Mozart escribió su primera composición musical antes de los cinco años porque nació con talento musical. Melquisedec vino a este mundo con una fe y una capacidad espiritual tales que “*cuando era niño temía a Dios, y detenía los colmillos de los leones, y extinguía la violencia del fuego*” (Génesis 14:26. Versión inspirada). Por otra parte, Caín, como Lucifer, fue mentiroso desde el principio, y en esta vida se le dijo: “. . . *serás llamado perdición; porque tú también fuiste antes que el mundo*” (Moisés 5:24).

Un pueblo elegido

Ahora bien, esta es la doctrina de la preordenación, de la elección. Esta es la razón por la cual el Señor tiene un pueblo favorecido y singular sobre la tierra; y es el motivo por el cual dijo:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.”

“Y yo les doy vida eterna. . .” (Juan 10:27-28)

El conocimiento de estas maravillosas verdades deposita sobre nuestros hombros una responsabilidad mayor que la que tenga cualquier otra gente que siga a Cristo; equivale a tomar su yugo sobre nosotros, guardar sus mandamientos, hacer siempre aquellas cosas que lo complazcan y si lo amamos y lo servimos, pondremos atención a las palabras de los Apóstoles y los Profetas a quienes Él envía para revelar y enseñar su palabra.

Un atento oído

La gran necesidad del mundo en la actualidad no es un Profeta enviado por el Señor para revelar su voluntad y su intención, pues ya tenemos un Profeta. Nos guían muchos hombres que tienen espíritus de inspiración. La gran necesidad de hoy en día es que los hombres presten oído atento y atención a las palabras que salen de la boca de los Profetas.

¡Alabado sea Dios porque hay un Profeta en Israel!

Imploremos al Señor que podamos prestar atento oído y poner atención a la voz de su Profeta.

Démosle gracias porque ha derramado su Espíritu sobre nosotros para que conozcamos la verdad y la divinidad de la grandiosa obra de los últimos días, de cuya eterna veracidad testifico en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

BEBED DE LA FUENTE

Tomo el texto de las palabras del Señor Jesús:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.”

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.” (Mateo 11:28-30)

Quiero hacer hincapié en tres frases: Primero, *“Venid a mí”*; segundo, *“aprended de mí”*; y tercero, *“hallaréis descanso para vuestras almas”*.

Nos gustaría que todos los Santos de los Últimos Días leyerais todos los libros canónicos, que meditarais en vuestros corazones las verdades eternas que allí se encuentran y que os pusierais de rodillas y le pidierais orientación al Señor, con toda sinceridad y teniendo fe, para que las entendáis y comprendáis. Instamos a cada uno de vosotros para que las leáis, y no simplemente que leáis las palabras sino que meditéis y oréis acerca de lo que estáis leyendo a fin de que nazca en vosotros el deseo de vivir en rectitud, que es el fruto del estudio de la palabra pura y perfecta de Dios. Deseamos que la Iglesia empiece a beber de la fuente el mensaje puro y

perfecto que el Señor ha dado por boca de sus profetas, el mensaje que se encuentra en los libros canónicos de la Iglesia.

Desde mi punto de vista, me parece formidable que estudiemos los cuatro Evangelios, ya que en éstos se encuentra la historia de la vida del Señor. Es ahí, más que en ningún otro lugar, donde podemos cumplir con la instrucción, “*aprended de mí*”. Son la fuente a donde nos dirigimos para llegar a amar al Señor, y aquellos que aman al Señor lo manifiestan viviendo de acuerdo con sus mandamientos; y aquellos que obedecen sus mandamientos son los que pueden obtener vida eterna en su reino.

Nuestro deseo en esta vida es tener paz y gozo y heredar la vida eterna en el mundo venidero. Estas son las dos bendiciones más grandiosas que a la gente le es posible heredar. Podemos obtenerlas leyendo y aprendiendo las palabras de vida eterna, aquí y ahora, y obedeciendo los mandamientos que nos preparan para la gloria inmortal en el mundo venidero.

Ahora, permitidme hablar de estos maravillosos libros que conocemos como los cuatro Evangelios. Estos contienen tesoros escondidos y desconocidos. Todavía no hemos captado la visión de lo que podemos extraer de ellos. ¿Os sorprendería si os dijera que en los cuatro Evangelios hay más conocimiento, más verdad que se ha revelado concerniente a la naturaleza y a la clase de persona que es Dios, nuestro Padre, que en el resto de los libros canónicos? Todo lo que necesitamos hacer es aprender la manera de adquirir ese conocimiento. Necesitamos dirección y el Espíritu del Señor para que nos dirija a medida que estudiamos.

Vosotros recordaréis que Felipe se encontró con un eunuco de la Corte de Candace. El eunuco leía las profecías mesiánicas en el libro de Isaías. Felipe le preguntó: “¿*Entiendes lo que lees?*” El dijo: “¿*Y cómo podré, si alguno no me enseña?*”. (Hechos 8:30-31). Necesitamos que alguien nos enseñe la manera de estudiar los libros canónicos de la Iglesia, y después, si seguimos las sencillas fórmulas que se proveen, tendremos una nueva visión de entendimiento doctrinal, y nacerán en nuestro corazón nuevos deseos de vivir rectamente.

Consideremos los Evangelios. Estos son la historia de la vida del Señor; los evangelios hablan de Él. Él es el Hijo de Dios. En Cristo, Dios estaba mostrando al mundo la naturaleza y la clase de Ser que es. Es vida eterna

conocer al Padre y al Hijo y poder llegar a ser como ellos son. Conocemos al Padre por medio de llegar a entender al Hijo. El Hijo es el revelador de Dios. Nadie viene al Padre, sino por el Hijo o por su palabra. Deseamos conocer al Padre y al Hijo, y su historia principal se encuentra en los evangelios.

¿Os sorprendería si os dijera que hay más conocimiento y doctrina acerca del sacrificio expiatorio del Señor Jesús en los cuatro Evangelios que en ninguna otra parte de las escrituras? Todo lo que necesitamos es la llave para abrir ese conocimiento. Podemos llegar a saber con absoluta certeza la forma en que Él proclama que es el Hijo de Dios.

Por ejemplo, hay el relato en que sana a uno que estaba ciego de nacimiento. Lo hace sin que se le pida y lo hace con el propósito de reunir a una congregación. Por todo Jerusalén se da a conocer este incidente. La muchedumbre se congrega para ver qué es lo que Él está haciendo. Después, a la congregación, les enseña: “*Yo soy el buen pastor*”, o en otras palabras, “Yo soy el Señor, Jehová”. En su sermón declara: “*Yo y el Padre uno somos*”. Predica un grandioso sermón para declarar que es el Hijo de Dios, sus palabras son verificadas porque abrió los ojos del hombre que había nacido ciego. (Juan 9-10)

La misma cosa se ilustra cuando levanta a Lázaro de los muertos. Jesús viene y predica un sermón en el cual dice: “*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá*”. En otras palabras, dice, “La inmortalidad viene por mí; la vida eterna es por mí y por medio de mí. Yo soy el Hijo de Dios y hago que estas cosas sean posibles”. Y para que no haya ninguna duda acerca de su doctrina, les manda que quiten la piedra de la puerta de la tumba, y dice: “*¡Lázaro, ven afuera!*”, Y el cuerpo que ya había empezado a descomponerse se levanta y sale. Él levantar a Lázaro de entre los muertos es otro testigo, para todo el mundo y por todas las eternidades, de que el Hombre que lo hizo es en realidad la resurrección y la vida; que la inmortalidad y vida eterna viene por Él; que Él es el Hijo del Dios Viviente. (Juan 11)

Veamos otro ejemplo: Después de su resurrección, Jesús camina por el camino de Emaús y conversa con dos de sus discípulos. Se da a conocer cuando parte el pan. Poco después se aparece en el aposento alto a diez de los Apóstoles (Tomás no se encontraba presente) –cabe mencionar que era

una congregación de los santos, en los cuales, sin lugar a dudas, se encontraban hermanas fieles de esos días-, y a todo el grupo, no sólo a los diez, les pregunta: “¿Tenéis aquí algo de comer?” Entonces le dan parte de un pez asado y un panal de miel. Él lo toma y come delante de ellos. Entonces palpan las marcas en sus manos y en sus pies y le meten la mano en el costado. Qué gran ocasión para la enseñanza. Ese pequeño episodio que sucedió en el camino a Emaús y culminó en el aposento alto es la ilustración más grandiosa, de todas las revelaciones jamás dadas, en cuanto a la clase de persona que es un ser resucitado y la manera en que nosotros, que fuimos creados a su imagen, podemos llegar a ser si somos fieles en todas las cosas. (Lucas 24)

Os estoy sugiriendo que todos tenemos una oportunidad maravillosa de llegar a amar al Señor y de obtener el deseo de obedecer sus mandamientos, y como resultado, ser herederos de paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. No es sólo leer, es leer, meditar y orar para que el Espíritu del Todopoderoso sea partícipe en el estudio y nos dé entendimiento.

Hace algunos años decidí realizar un estudio profundo de los cuatro Evangelios como se encuentran en el Nuevo Testamento. Cuando terminé, utilizando las palabras de Juan como texto “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:21)-, escribí lo siguiente:

Y así terminan los evangelios:

“Esos sagrados escritos que hablan del nacimiento, ministerio, misión, sacrificio expiatorio, resurrección y ascensión del Hijo de Dios”.

“Esos registros revelados que enseñan con poder y convicción las verdades eternas en las cuales los hombres deben creer para obtener la salvación en el reino de Dios”.

“Esos relatos verídicos de la vida de Cristo que llevan al hombre a amar al Señor y obedecer sus mandamientos”.

“Esos sagrados y solemnes testimonios que abren la puerta para recibir la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero”.

“Esos sagrados escritos, en estos relatos del evangelio, en estos testimonios de la vida de nuestro Señor”.

“Vemos a Jesús —el Todopoderoso, el Creador de todas las cosas desde el principio— recibir un tabernáculo de barro en el seno de María”.

“Nos paramos cerca del infante en el pesebre y escuchamos voces celestiales proclamando su nacimiento”.

“Lo observamos enseñando en el templo y confundiendo a los hombres sabios cuando sólo tenía doce años de edad”.

“Lo vemos en el río Jordán sumergirse bajo las manos de Juan, mientras que los cielos se abren y el personaje del Espíritu Santo desciende como paloma; y escuchamos la voz del Padre hablar con palabras de aprobación”.

“Vamos con Él hasta el desierto a un lugar apartado donde el diablo lo tienta, lo trata de engañar y busca la manera de extraviarlo de las sendas de Dios”.

“Nos maravillan y sorprenden sus milagros; habla y los ciegos ven; toca y los sordos oyen; manda y los cojos caminan, los paralíticos se levantan de sus camas, los leprosos son limpiados y los espíritus malignos abandonan los lugares de los cuales se han apropiado”.

“Nos regocijamos ante el milagro de ver almas enfermas de pecado recuperarse, de discípulos que dejan todo lo que tienen para seguirlo, de santos que vuelven a nacer”.

“Nos maravillamos cuando los elementos obedecen su voz: camina sobre el agua; las tormentas cesan; convierte las aguas en vino; con unos cuantos pescados y un poco de pan alimenta a miles”

“En Betania nos sentamos con el Señor de vida, como hombre, en la intimidad del círculo familiar; lloramos con Él en la tumba de Lázaro; ayunamos y oramos a su lado cuando se comunica con su Padre; comemos, dormimos y caminamos con Él por las sendas y en las aldeas de Palestina; lo vemos hambriento, sediento, cansado, y nos maravillamos de que un Dios deseara pasar por tales experiencias terrenales”.

“Bebemos profundamente de sus enseñanzas; escuchamos parábolas que jamás hombre alguno profirió; aprendemos lo que significa escuchar a uno con toda autoridad anunciar la doctrina de su Padre”.

Lo vemos:

“Lleno de pesar: llorando por sus amigos, lamentándose por la destrucción inminente de Jerusalén”.

“Compasivo: perdonando los pecados, cuidando a su madre, sanando a los hombres física y espiritualmente”.

“Enojado: limpiando la casa de su Padre, mostrando indignación justa por la profanación de la misma”.

“Triunfante: al entrar en Jerusalén en medio de los gritos de hosanna al Hijo de David, transfigurado ante sus discípulos en el monte, parado en toda la gloria de la resurrección en una montaña de Galilea”.

“Nos reclinamos con Él en un aposento alto, separados del mundo y escuchamos algunos de los sermones más grandiosos de todos los tiempos, mientras que participamos de los emblemas de su cuerpo y su sangre”.

“Oramos con Él en Getsemaní y temblamos bajo el peso de la carga que Él lleva a medida que grandes gotas de sangre salen de cada uno de sus poros; bajamos la cabeza avergonzados cuando Judas le da el beso de la traición”.

“Estamos a su lado ante Anás y Caifás; vamos con Él ante Pilato y Herodes y otra vez ante Pilato; participamos del dolor, sentimos los insultos, temblamos ante la burla y sentimos repugnancia por la terrible injusticia e histerismo que lo lanzan inescapablemente hacia la cruz”.

“Sentimos el pesar de su madre y otros en el Gólgota cuando los soldados romanos le traspasan con clavos sus manos y sus pies; temblamos cuando la espada le hiere el costado, y le acompañamos en el momento en que voluntariamente da su vida”.

“Estamos en el jardín cuando el ángel quita la piedra, cuando sale revestido de inmortalidad; caminamos con Él en el camino de Emaús; nos hincamos en el aposento alto y sentimos las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies y metemos la mano en el costado, y con Tomás exclamamos: ¡Señor mío, y Dios mío!”.

“Caminamos hacia Betanía y allí, mientras ángeles ministran, presenciamos su ascensión para estar con su Padre, y nuestro gozo es completo porque hemos visto a Dios con el hombre”.

“Vemos a Dios en Él: porque sabemos que Dios era en Cristo, manifestándose al mundo a fin de que todos los hombres conocieran esos Seres Celestiales, el conocimiento de los cuales es la vida eterna”.

“Y, ahora, ¿Qué más podemos decir acerca de Cristo? ¿De quién es Hijo? ¿Qué obras fueron las que realizó? ¿Quiénes pueden testificar hoy día de esas cosas?”.

“Y ahora, que quede escrito nuevamente –y es el testimonio de todos los Profetas de todos los tiempos- que Él es el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre, el Mesías prometido, el Señor Dios de Israel, nuestro Redentor y Salvador; que vino al mundo para dar a conocer al Padre, para revelar nuevamente el evangelio, para ser nuestro gran Ejemplo, para llevar a cabo la expiación eterna e infinita; y que pronto vendrá otra vez para reinar personalmente sobre la tierra y para salvar y redimir a todos aquellos que lo aman y lo sirven”.

“Que también quede escrito, tanto en la tierra como en los cielos, que yo también sé de la verdad de estas cosas de las cuales han testificado los Profetas. Porque estas cosas me han sido reveladas por el Espíritu Santo, y por lo tanto testifico que Jesús es el Señor de todo, el Hijo de Dios, por cuyo nombre se logra la salvación”.

Ahora, lo maravilloso acerca del sistema de la religión revelada que Dios nos ha dado en estos días es, primeramente, que es verdad; segundo, que cada hombre, mujer y niño en la Iglesia puede llegar a tener el conocimiento absoluto, nacido del Espíritu, la convicción firme y segura de que Jesús es el Señor, de que la salvación está en Cristo, y que si vamos a Él y aprendemos

de Él y obedecemos sus mandamientos, tendremos paz, gozo y felicidad en esta vida y seremos herederos de la vida eterna en el mundo venidero.

Instamos a todos en la Iglesia a beber de la fuente; a estudiar los libros canónicos de la Iglesia; a leer, meditar y orar; a pedirle a Dios comprensión; a obtener el poder del Espíritu Santo en sus vidas para que cada persona sepa independientemente de otra, acerca de la verdad y la divinidad de estas cosas, porque allí se deriva el gozo y la satisfacción y la paz que ofrece el evangelio.

Dios permita que así sea. Esta obra es verdadera y es del Señor. Su mano está en ella; Él ha decretado el éxito. Continuará progresando, y vosotros y yo, en esta vida y en la venidera, heredaremos estas gloriosas bendiciones si hacemos ahora aquellas cosas que estoy seguro todos sabemos en nuestro corazón que debemos hacer. En el nombre del Señor, Jesucristo. Amén.

SOLAMENTE UN ELDER

Hermanos, ¿qué pensáis del oficio de élder? A veces, cuando alguien pregunta: “¿Qué oficio tiene usted en el sacerdocio?” se puede oír la respuesta: “Soy solamente un élder.”

¡Solamente un élder! Solamente un título del que se enorgullece cada uno de los miembros del Consejo de los Doce, y que honra al Presidente de la Iglesia, quien es designado por revelación como el primer Elder (Doctrinas y Convenios 20:2,5); sólo el oficio al cual son ordenados millones de hombres en las ordenanzas vicarias de los sagrados templos.

¡Solamente Un élder! Tan sólo el oficio que permite al hombre entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio y tener a su esposa e hijos unidos a él eternamente; el oficio que lo prepara para ser el patriarca de su posteridad y mantener eterno dominio en la casa de Israel; que se requiere para recibir la plenitud de las bendiciones en la Casa del Señor, sólo el oficio que abre las puertas a la exaltación eterna en el más alto grado del mundo celestial, donde el hombre llega a ser como Dios es.

¡Solamente un élder! Sólo una persona que ha sido ordenada para predicar el evangelio, edificar el reino y perfeccionar a los Santos; un ministro cuya sola palabra es escritura; un poseedor del oficio que tiene el privilegio de recibir los misterios del reino de los cielos, de tener los cielos abiertos, de estar en comunión con la asamblea general y la Iglesia del Primogénito, y de

disfrutar de la comunión y la presencia de Dios el Padre y Jesucristo, el mediador del nuevo convenio. (Doctrinas y Convenios 107:19)

¡Solamente un élder! Cada élder de la Iglesia posee el mismo Sacerdocio que su Presidente. Ningún Apóstol puede elevarse ni se elevará más en la eternidad, de lo que lo pueda hacer un fiel élder que viva la plenitud de la ley del evangelio.

¿Qué es un élder? Un élder es un ministro del Señor Jesucristo. Es un poseedor del sagrado Sacerdocio de Melquisedec. Está comisionado para actuar en nombre del maestro —que es el principal de los élderes— en el ministerio entre sus semejantes. El es agente del Señor, y tiene el llamamiento de predicar el evangelio y perfeccionar a los santos.

¿Qué es un élder? Es un pastor, un pastor especial que se encuentra cuidando la majada del Buen Pastor. Así está escrito:

“Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi prado, hombres sois, y yo soy vuestro Dios, dice Jehová el Señor.” (Ezequiel 34:31).

También escribió Pedro, quien fue el primer élder de su época:

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, (tengamos en cuenta que élder es la traducción de “anciano” al inglés) y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada.”

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto.”

“No como teniendo señorío sobre los rebaños del Señor, sino siendo ejemplos de la grey.”

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.” (1 Pedro 5:1-4)

Sabed esto: los élderes que sean ministros residentes en el reino de Dios, para encargarse de su vigilancia, para su ejemplo.

¿Qué es un élder?

“Y ahora venid, dice el Señor por el Espíritu a los élderes de su iglesia, y razonemos juntos para que entendáis.”

“Por tanto, yo, el Señor, os hago esta pregunta: ¿A qué se os ordenó?

“A predicar mi evangelio por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad.” (Doctrinas y Convenios 50: 10,13-14)

Un élder es un representante de Dios, enviado a enseñar el evangelio para la salvación del hombre.

¿Quién puede medir el infinito valor de una de las almas por las cuales Cristo dio su vida? Y aun así, ¿no es acaso el valor del alma de un élder aún mayor siendo que él es su ministro, y está encargado de llevar al Padre muchas almas que le son preciosas?

¿Apacientan todos los élderes la majada de Dios, se encargan de su vigilancia y se yerguen como buenos ejemplos para los demás de la grey? Escuchad la profética respuesta:

“Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar a los rebaños?”

“No fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma; no vendasteis a la perniquebrada, ni hicisteis volver a la descarriada ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con violencia y con severidad.”

“Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores, y exigiré mis ovejas de su mano y haré que dejen de apacentar a las ovejas; y ya no se apacentarán más los pastores a sí mismos. . .” (Ezequiel 34:2, 4,10).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra. No se trata de una democracia, ni una república, ni una oligarquía; no es una dictadura ni ninguna otra clase de gobierno, sino un reino. Funciona desde la parte superior hacia abajo. El Señor habla y sus siervos obedecen. Los élderes actúan y se enseña al pueblo.

Nuestra gran necesidad y responsabilidad que tenemos es: perfeccionar a los élderes para que ellos puedan apacentar las ovejas, no sea que éstas perezcan por su necesidad de la palabra de Dios. El principal problema de la actualidad en la Iglesia, es lograr que los élderes sean la fuerza activa que tome sobre sí la responsabilidad de “apacentar al rebaño de Dios”.

¿Cuáles son los medios de que disponemos para salvar a los élderes de la Iglesia? En realidad no existe una fórmula secreta. No podemos mover una varita mágica y recobrar así a las personas inactivas sin hacer el esfuerzo y luchar para lograrlo. Pero contamos con todo el programa de la Iglesia, y en el cual cada individuo que desee recibir las bendiciones del evangelio puede encontrar lo que le sea de mayor beneficio. Al enfrentarnos con este problema (así como con cualquier otro), debemos hacerlo con el claro entendimiento de que la única solución completamente aprobada, es la que opera dentro de la estructura de la correlación del sacerdocio.

¿Qué es la correlación del sacerdocio? Consiste en el sistema administrativo de la Iglesia en el que tomamos todos sus programas, los envolvemos en un solo paquete, los hacemos funcionar como una unidad e involucramos a todos los miembros de la Iglesia en esa operación. Dicho sistema requiere que operemos dentro de la estructura existente de la Iglesia. Lejano quedó el día en que, cuando descubríamos la existencia de un problema, formábamos un comité o alguna otra organización para resolverlo. En lugar de ello ahora utilizamos la organización revelada del sacerdocio, o sea los maestros orientadores, en la forma establecida en la sección 20 correlacionando todas las operaciones del sacerdocio y las organizaciones auxiliares, a través del Comité Ejecutivo del Sacerdocio y el Consejo de Correlación de barrio. El presidente Harold B. Lee definió la correlación del sacerdocio como, “poner al sacerdocio donde el Señor lo puso, ayudándole a la familia a funcionar del modo en que debe funcionar.”

Hay tres principios básicos en la correlación del sacerdocio que nos guían en la operación de todos los programas de la Iglesia, y parten de esta

declaración básica: La familia es la organización más importante, tanto en esta vida como en la eternidad. La Iglesia con todas sus organizaciones como agencias de servicio, se encuentran en situación de ayudar a la familia. Los maestros orientadores representan al Señor, al obispo y al director del sacerdocio, poniendo a disposición del padre, la familia y el individuo la ayuda de la Iglesia y de todas sus organizaciones. Los tres principios básicos de la correlación del sacerdocio son entonces:

1. Todo está centrado en la familia y el individuo. Ellos lo hacen todo en la Iglesia. Son responsables de la obra misional, de llevar a cabo su obra genealógica, de proveerse todo lo necesario para su propio bienestar. No llamamos misioneros ni nombramos comités para invalidar la responsabilidad primordial de la familia y el individuo; no es el director del grupo de los sumos sacerdotes el responsable por la genealogía del barrio; no son los misioneros regulares o de estaca los responsables por la obra misional, tanto del barrio como de la estaca. En ambos casos son la familia y el individuo los que deben responsabilizarse, ayudados por los especialistas de la Iglesia.

2. La Iglesia y todas sus organizaciones, se encuentran en situación de ayudar tanto a la familia como al individuo. Misioneros, comités y distintos tipos de especialistas, son llamados para ayudar a las familias. Son los padres y no las organizaciones de la Iglesia, son los responsables de criar y educar a sus propios hijos en la luz y la verdad de los principios del evangelio. Pero estas organizaciones han sido preparadas para ayudar a los padres a llevar a cabo la obra que el Señor les ha encomendado. Nuestra responsabilidad primordial es llevar la voz de advertencia a nuestro prójimo, y los misioneros, tanto los regulares como los de estaca, son los especialistas llamados para ayudar en el proceso de la enseñanza.

3. Los maestros orientadores representan al Señor, al obispo y al director del sacerdocio, poniendo a disposición de la familia y del individuo la ayuda de la Iglesia y de todas sus organizaciones. Sin lugar a dudas, el mayor de los defectos del sistema de la orientación familiar de la Iglesia, es que casi no se utiliza. En lugar de permitirles a los maestros orientadores que lleven a cabo sus responsabilidades, a menudo interponemos un “comité lateral”, para después preguntarnos el porqué de la falta de interés de aquellos en su fundamental labor. Si tenemos la necesidad de recobrar élderes no

deberíamos interponer ninguna organización especial, sino utilizar a los maestros orientadores y las organizaciones existentes en la Iglesia.

La Iglesia tiene necesidad de cada élder. Ninguno de ellos puede ni debe ser desperdiciado. La Iglesia debe perfeccionarse y enseñarse el evangelio a toda criatura. No existe ninguna forma de hacerlo sin contar con más misioneros. Necesitamos ayuda, y debemos comenzar con los inactivos y los futuros élderes.

¿Quién es el responsable de activar a un élder descarriado? Pongamos en orden nuestras prioridades. La principal y mayor de las responsabilidades descansa en el mismo élder. Él fue quien llevó a cabo con su bautismo el convenio de servir al Señor; él prometió magnificar su llamamiento cuando recibió el Sacerdocio de Melquisedec. Es su salvación lo que está en juego. El es, en primer lugar, quien tiene la obligación de volver al Señor y buscar sus bendiciones.

La segunda responsabilidad descansa en su propia familia. La salvación es un asunto netamente familiar. Las mayores bendiciones que se reciben por asistir a las reuniones de la Iglesia, las disfruta la familia además del mismo individuo. La meta principal de todos esos esfuerzos es la preservación familiar eterna. Después de la responsabilidad individual y familiar, viene la Iglesia. La Iglesia hace posible la salvación. Es la organización del Señor, mediante la cual se invita a todos los hombres a hacer lo que deben para ganar el derecho de existir en la eterna presencia de Dios. En casi todos los casos, el regreso del inactivo comienza con el acercamiento por parte de alguien que tiene una posición eclesiástica, un élder por ejemplo, que cumpla con las funciones de maestro orientador para con él. No es nuestro propósito especificar los detalles de la participación de la Iglesia en el proceso de la reactivación. Muchos son los conceptos que pueden ser empleados, y el trabajo debe basarse siempre en el espíritu de inspiración, y llevarse a cabo dentro de la estructura de la correlación del sacerdocio, utilizando las organizaciones existentes con sus programas.

En el caso de las estacas, su presidente es responsable por la reactivación de los élderes. El es el élder presidente de la estaca y desempeña la posición de director del Comité del Sacerdocio de Melquisedec en la misma. Uno de sus consejeros es el vice director, y sobre él puede delegar la mayor responsabilidad de llevar adelante el trabajo. El presidente de estaca cuenta

con la ayuda del Comité del Sacerdocio de Melquisedec, además de todos los recursos de la estaca; puede también utilizar a uno de los miembros del Sumo Consejo como ayudante para trabajar con dos o tres quórumes de élderes. Pero, en forma especial y de tremenda importancia, el presidente de estaca utiliza a los obispos y los presidentes de los quórumes de élderes en el proceso de reactivación de estos últimos.

Los miembros del Sumo Consejo de la Estaca son hombres emocionalmente estables, con sentido común y espiritualmente maduros; se trata de algunos de los líderes más capaces y competentes de la estaca. Ellos son los ojos, los oídos y la voz del presidente de estaca. Supongamos que cada miembro del Sumo Consejo de la estaca que integre el Comité del Sacerdocio de Melquisedec, tiene como principal asignación, el privilegio de brindar la guía y ayuda necesarias a dos o tres quórumes de élderes. Esta persona debe tener cuidado de no apoderarse de la dirección o funcionamiento del quórum, sino que, basándose y extrayendo el material necesario de su gran experiencia en la Iglesia, debe brindar sabios y bien fundados consejos.

Nada puede ser más importante para el presidente de estaca que:

- 1) Involucrarse en el entrenamiento de los quórumes de élderes,
- 2) Reunirse en forma regular con los presidentes de los quórumes, para instruirlos y darles asignaciones;
- 3) Llevar a cabo regularmente, él o uno de los consejeros, entrevistas personales del sacerdocio con los presidentes de los quórumes de élderes.

Los quórumes de élderes están organizados en cada barrio. Todos los élderes del barrio, no obstante su número, son miembros del quórum. Todos los futuros élderes se reúnen con el quórum y reciben el mismo entrenamiento y guía que los élderes, lo cual los prepara para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Los presidentes de los quórumes de élderes son responsables de vigilar, fortalecer y alentar a todos los élderes y futuros élderes.

El obispo tiene una importancia vital en el papel que desempeña en la reactivación de los élderes. El preside el barrio y es el juez común en Israel. Recibe los diezmos y las ofrendas de los miembros; determina la dignidad

de éstos al extender recomendaciones para el templo, hacer recomendaciones para que los hermanos sean avanzados en el sacerdocio; y los llama a ocupar posiciones de responsabilidad en el barrio; como sumo sacerdote presidente, preside también el Comité Ejecutivo del Sacerdocio del barrio y el Consejo de Correlación del mismo, aconsejando a sus miembros, entre éstos, al presidente del quórum de élderes. El obispo recibe asimismo, las evaluaciones del sacerdocio de parte del presidente del quórum de élderes.

Pero al tratar en forma detallada la diaria operación del programa de reactivación, debemos dirigirnos al presidente del quórum de élderes. Él es quien preside sobre los miembros de su quórum. El debe *“sentarse en concilio con ellos e instruirlos de acuerdos con los convenios,”* (Doctrinas y Convenios 107:89). Tiene también la responsabilidad del bienestar temporal y espiritual de los élderes, y el importante llamamiento de guiarlos hacia la vida eterna en el reino del Padre. Y esa responsabilidad se extiende a todos los futuros élderes del barrio. Aparte del obispo, no hay otro en el barrio con una responsabilidad comparable a la suya.

Algunos presidentes de quórum consideran tan pesada la carga de reactivar a los élderes, que hasta creen inútil el esfuerzo. Uno de los motivos de este punto de vista es la creencia por parte del presidente del quórum de que para salvar a sus hermanos debe desarrollar alguna clase de programa especial o inventar algún sistema nuevo. Los procesos de reactivación en realidad existen y se encuentran a disposición de cualquiera que los quiera utilizar. Son fáciles y tienen la gran virtud de dividir la carga de la responsabilidad entre muchos hombros, convirtiéndola así en liviana y tolerante.

El proceso de reactivación consiste en:

- 1) Utilizar a los maestros orientadores,
- 2) Utilizar a la Iglesia con todos sus programas, y
- 3) Dirigir al quórum mismo de la manera apropiada.

El mejor trabajo de reactivación es siempre el que se lleva a cabo “de persona a persona”, en la base de “familia a familia”. El contacto personal

es lo que tiene más valor; es el hermanamiento. Todo esto lo hacen los maestros orientadores. ¡Utilizadlos en esta tarea de la reactivación!

La orientación familiar no tiene sustituto. No necesitamos designar comités especiales de hermanamientos para que lleven a cabo la tarea de reactivar a los élderes y a los futuros élderes: no necesitamos emitir un llamamiento ni una asignación especial para la obra de integración. En lugar de esto, utilizamos a los orientadores familiares para que cumplan con su deber, que se ha recibido por revelación. Este programa, uno de los mejores con que contamos en la Iglesia, consiste en visitar los hogares de los miembros, vigilar y fortalecer a los santos, asegurarse de que no haya iniquidad entre ellos, tanto en forma colectiva como individual, y de que cada cual cumpla con sus responsabilidades.

Imaginemos un caso extremo, que se presenta sumamente oscuro y sea desalentador para quienes traten de hacer algo por ayudar. Pero aun así, debe hacerse algo. Por algún lado hay que comenzar y la carga puede aligerarse mediante la orientación familiar. Si cada maestro orientador cumpliera con su responsabilidad de acuerdo a las bases establecidas, ¿cuántos meses pasarían antes de que hubiera por lo menos el doble de élderes activos que podrían a su vez, ser utilizados de la misma manera? Tal vez no sea fácil, pero no es imposible y puede hacerse.

Los maestros orientadores tienen un prestigio bien ganado. Sus llamamientos son oficiales. Son enviados por su presidente de quórum, por el obispo y por el Señor. Deberían visitar frecuentemente los hogares asignados. Allí deben estar para llevar a cabo lo especificado en la sección 20 de Doctrinas y Convenios. Deben hermanar e integrar a las familias inactivas, para lo cual podrían utilizar actividades recreativas. El enfoque de la noche de hogar es también un buen recurso; la familia inactiva puede invitarse a una noche de hogar, donde puedan mezclarse el hermanamiento familiar y las enseñanzas del evangelio.

Cada miembro del quórum, ya sea activo o inactivo, debería ser invitado a participar en un comité especial o proyecto de quórum, tan pronto como sea posible darle a cada uno de ellos ese tipo de participación activa. El servicio es esencial para la salvación.

La Primera Presidencia aprueba los proyectos para alentar a las familias a asistir al templo. Se pueden llevar a cabo también seminarios especiales para misioneros y otras asignaciones. Además, las fiestas pueden ser de ayuda para lograr los fines de hermanamiento o integración de las familias y personas inactivas. Cada miembro del quórum, debería recibir una asignación eclesiástica; deben aprender a administrar las bendiciones necesarias a los enfermos, etc., las actividades del quórum son características propias del hermanamiento, son ilimitadas.

Como todos sabéis, el programa de reactivación se resume de la siguiente manera:

- 1) Identificar a cada individuo;
- 2) Llamar a los maestros orientadores;
- 3) Desarrollar relaciones personales;
- 4) Hermanar a las familias,
- 5) Tener fiestas del quórum;
- 6) Asignar responsabilidades personales;
- 7) Enseñar el evangelio;
- 8) Revisar los programas alcanzados;
- 9) Llevar a cabo entrevistas personales.

Una de las cosas más importantes que puede hacer el mismo quórum, es enseñar a todos sus miembros las doctrinas de salvación. Pablo dijo que la fe comienza escuchando, significando que la fe se genera en el corazón humano, sólo cuando se escuchan las verdades del evangelio enseñadas por los administradores legales y por el poder del Espíritu Santo.

Un quórum de élderes debe ser una escuela de profetas, un lugar en el cual tanto los élderes como los futuros élderes, deben aprender cómo pueden

ellos juntos con sus familias, lograr la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero.

Hemos adoptado los libros canónicos, sin modificaciones, cambios o tergiversaciones, como manuales de estudio del sacerdocio. Cada élder y futuro élder debe leer, meditar y orar acerca de todo lo que está escrito en las sagradas escrituras. Debemos aprender directamente de la misma fuente del conocimiento.

Aun así, publicamos una guía de estudio que contiene las ayudas de enseñanzas necesarias, así como los bosquejos de los pasajes que se deben leer de acuerdo a los temas que se estudian. Bajo nuestro nuevo sistema, hacemos dos cosas: 1) leer directamente los pasajes de las escrituras, del comienzo hasta el fin; 2) estudiar por temas (tanto las doctrinas como las obligaciones), con referencias tomadas de todas las sagradas escrituras. Bajo este nuevo sistema de estudio de quórum, es por lo tanto esencial e imperativo, que los miembros del quórum lleven consigo a las reuniones los libros de escrituras. Así lo desea y lo ha pedido expresamente el presidente Spencedr W. Kimball. Un representante regional, el hermano Dean Larsen, nos contó que el instructor de su grupo de sumos sacerdotes preguntó en cierta oportunidad antes de comenzar la lección: “¿Cuántos habéis preparado la lección y trajisteis los libros canónicos para utilizar en la clase?” Viendo que ninguno de los presentes lo había hecho, dijo: “Bueno, en este caso, no puedo enseñaros la lección, por lo cual hoy no estudiaremos la que nos corresponde.” El informe concluye que desde ese día en adelante, todos los miembros de la clase comenzaron a llevar los libros de escrituras. Una breve lección que se enseña una vez por semana, no es más que una gota de agua en un océano de estudio. Nuestra nueva guía de estudio está especialmente diseñada para abrir las puertas del estudio individual de las escrituras, del mismo modo que para ayudarnos a llevar a cabo un estudio mejor y más efectivo en el seno familiar.

Una de las clases de la Escuela Dominical ha sido específicamente diseñada para servir de asistencia al proceso de conversión o reactivación. Se trata de la clase Principios Fundamentales del Evangelio. En esta clase se presentan doce lecciones sobre temas básicos, llevadas a cabo en un ciclo periódico. Después de estudiarlas, los alumnos adultos pasan a la clase Doctrina del Evangelio. Los maestros orientadores mantienen contacto con sus familias, y se informan de la importancia que para ellas tienen las lecciones,

considerando los mismos temas en sus visitas de orientación familiar. Entre las personas que deberían asistir a un periodo de la clase de Principios Fundamentales del Evangelio, están: investigadores, nuevos conversos, futuros élderes y élderes inactivos.

Existe también otro asunto —muy a menudo ignorado— que deseamos recomendar y alentar: se trata de la norma practicada por la Iglesia, de que cada barrio tenga su propio coro. Sería muy apropiado que todos los élderes y futuros élderes que tengan talento o inclinación musical, cantaran en esos coros. Hay ocasiones especiales en las que los coros de élderes pueden intervenir en reuniones de barrio o estaca. El presidente de estaca podría requerir su participación durante la conferencia de estaca, por lo menos una vez al año. Claro que es importante mantener a los coros de barrio como la parte principal de la música de una conferencia de estaca, o de las reuniones generales de la Iglesia. Los Himnos de Sion tienen un gran poder de conversión, y el Señor ha dicho que le place escuchar el canto del corazón. *“Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre sus cabezas.”* (Doctrinas y Convenios 25:12)

La conversión es siempre resultado de buen trabajo misional. Los hermanos que son ordenados élderes a los dieciocho años de edad y que tienen por delante toda la obra misional, necesitan que se les brinde una atención especial. Han estado recibiendo ayuda y aliento de su obispo por años, y entonces el presidente del quórum debe asegurarse de que se tomen las medidas necesarias para mantenerlos dignos y preparados, hasta que reciban el llamamiento misional. Para predicar el evangelio se necesitan élderes. El Señor desea más misioneros. Todo joven de la Iglesia debe cumplir una misión. El servicio misional bendice la vida de un joven, más que ninguna otra cosa o acontecimiento que pudiera ocurrir en esa época de su existencia. Los quórums de élderes deberían convertirse en la agencia de la Iglesia que coronara los esfuerzos de involucrar a todos los jóvenes en la obra del Señor, predicando el evangelio y declarando su mensaje a sus otros hijos.

¿Cuáles son las obligaciones misionales del presidente del quórum de élderes? ¿Qué debe hacer el presidente del quórum de élderes para asegurarse de que cada joven se prepare para recibir su llamamiento misional? Los jóvenes pueden aprender el evangelio poniendo énfasis

especial en la dignidad moral. Se les puede alentar a continuar acrecentando sus ahorros destinados a la misión, a leer el Libro de Mormón y a fortalecer su testimonio; pueden aprender las lecciones destinadas al proselitismo misional y tal vez hasta podrían tener la oportunidad de presentar algunas de ellas en la casa de algunos de sus hermanos inactivos; deberían tratar de encontrar investigadores, deberían respirar y sentir el espíritu de la obra misional; todo lo anterior, de acuerdo a la guía y el aliento del presidente del quórum de élderes.

Por primera vez se encuentra disponible en este seminario una nueva copia revisada de la edición del Manual del Sacerdocio de Melquisedec. Al estudiarla, veréis que se ha revisado y vuelto a escribir para poner más énfasis en los principios que en los aspectos de la técnica eclesiástica. Los líderes del sacerdocio tendrán más necesidad que antes de aprender correctamente los principios del evangelio. Ahora más que nunca, necesitamos la inspiración para dirigir correctamente los asuntos relacionados con los quórums.

¡Pero todo esto encierra una recompensa!

“. . . Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, por que ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe su salario. . .” (Juan 4:35-36; cursiva agregada.)

“He aquí, el campo blanco está ya para la siega; por tanto, quien desee cosechar, meta su hoz con su fuerza y siegue mientras dure el día, a fin de que atesore para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios.” (Doctrinas y Convenios 6:3; cursiva agregada.)

“Y ahora bien, he aquí, te digo que lo que será de mayor valor para ti será declarar el arrepentimiento a este pueblo, a fin de que traigas almas a mí, para que con ellas reposen en el reino de mi Padre. (Doctrinas y Convenios 15:6; cursiva agregada.)

Regresemos ahora a la médula de nuestro tema: ¡Solamente un élder! Sólo el oficio que poseen los Apóstoles y Profetas en esta vida, sólo el que poseerán en el momento en que se levanten en gloria inmortal y eterna para entrar en su exaltación; sólo la puerta abierta para la paz en esta vida y para la corona de gloria en la vida venidera.

¡Solamente un élder! Sólo un élder por el transcurso de esta vida y por toda la eternidad. ¿Qué debemos entender por los “veinticuatro élderes”, de los cuales habló Juan? La respuesta revelada: “Entendemos que estos élderes a quienes Juan vio eran aquellos que habían sido fieles en la obra del ministerio, y habían muerto.” (Doctrinas y Convenios 77:5)

Escuchemos ahora las palabras escritas por Juan, relacionadas con aquellos que fueron élderes fieles mientras se encontraban en esta vida y que son exaltados en los reinos futuros:

“ . . . he aquí una puerta abierta en el cielo. . . ”

“Y de inmediato estaba yo en el Espíritu, y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y uno sentado. . . ”

“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi en los tronos a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.” (Apocalipsis 4:1-2,4)

¡Solamente un élder! *“Tenían sobre sus cabezas coronas de oro.”* Así oro Moisés: *“ . . . Ojalá que todo el pueblo de Jehová fuese profeta, que Jehová pusiese su espíritu sobre ellos ”* (Números 11:29). Bien haríamos nosotros en orar: “Haga Dios que todos los élderes (o ancianos) del pueblo de Dios, sean fieles, que ellos apacienten las ovejas del Señor, que sean vigilantes sobre el rebaño, que sean buenos ejemplos para el rebaño; todo ello para la honra y gloria del Dios del cual son ministros.”

En el nombre de Jesucristo. Amén.

SÉ VALIENTE EN LA BATALLA DE LA FE

De los escritos de Pablo, tomamos este desafío:

“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.”

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna. . .”
(1 Timoteo 6:11-12)

Superar el mundo

Así escribió nuestro compañero Apóstol que aceptó al Hijo de Dios como su Salvador; que tomó sobre sí el yugo de Cristo; que en las aguas del bautismo hizo convenio de servirle y guardar sus mandamientos. Así también les decimos hoy a todos aquellos que han tomado sobre sí el nombre de Cristo y se han enrolado en la causa de la verdad y la justicia. Sed valientes. Pelead la buena batalla. Permaneced fieles; guardad los mandamientos; luchad por vencer al mundo.

Hablando de sí mismo y de la gran guerra que había ganado contra el mundo, Pablo dijo:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”

“Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4:7-8)

Un conflicto poderoso

Como miembros de la Iglesia, estamos envueltos en un gran conflicto. Estamos en guerra. Nos enrolamos en la causa de Cristo para pelear contra Lucifer y todo lo que sea lujurioso, carnal y malo en el mundo. Hemos jurado pelear junto a nuestros amigos y contra nuestros enemigos, y no debemos confundir al tratar de distinguir entre amigos y enemigos. Tal como lo dijo otro de los antiguos apóstoles:

“. . . ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios ? . . .” (Santiago 4:4)

La gran guerra que se lleva a cabo en ambos bandos y que, desafortunadamente, produce muchas bajas, algunas fatales, no es nueva. Aún en el cielo hubo guerra, cuando las fuerzas del mal trataron de destruir el libre albedrío del hombre y cuando Lucifer trató de engañarnos y desviarnos del camino justo del progreso establecido por el sabio Padre.

La guerra continua sobre la tierra, y el diablo descarga su ira contra la Iglesia y sigue haciendo “guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:9,17)

Y ahora es como siempre ha sido. Los santos sólo pueden vencerlos a él y sus huestes “por medio de la sangre del Cordero”, por la palabra de su testimonio, y si menosprecian su vida hasta la muerte. (Apocalipsis 12:11)

No hay ni puede haber neutrales en esta guerra. Cada miembro de la Iglesia se encuentra en uno u otro bando. Los soldados que pelean en ella saldrán victoriosos como dice Pablo y, ganarán la corona de justicia, o “sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” cuando Él venga a “dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:8-9)

Todos los que en esta guerra no peleen valientemente, sólo por no hacerlo estarían ayudando a la causa del enemigo. *“Porque aquellos que no son conmigo, contra mi son”*, dice nuestro Dios. (2 Nefi 10:16)

Estamos a favor de la Iglesia o estamos contra ella; nos ponemos de su lado o sufrimos las consecuencias. No podemos sobrevivir espiritualmente con un pie en la Iglesia y otro en el mundo; tenemos que tomar una decisión: el mundo o la Iglesia. No existen términos medios. Y el Señor ama al hombre valiente que pelea con vigor y arrojo en su ejército.

A algunos miembros de la Iglesia les dijo:

“Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!”

“Pero porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”
(Apocalipsis 3:15-16)

El seudo patriota, al igual que el santo de los últimos días, sin dificultades, retrocede cuando arrecia la batalla. A ellos no les corresponde la corona del vencedor, porque son vencidos por el mundo.

Valientes en el testimonio

Los miembros de la Iglesia que tienen testimonio y que viven en una forma justa y limpia, pero que no son valientes, no heredarán el reino celestial, porque su herencia es terrestre. De ellos dice la revelación:

“Éstos son aquellos que no son valientes en el testimonio de Jesús; así que, no obtienen la corona en el reino de nuestro Dios.” (Doctrinas y Convenios 76:79)

¿Qué es el testimonio de Jesús? ¿Y qué debemos hacer para ser valientes por él?

“No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor”, (2 Timoteo 1:8). Y el amado Juan recibió este divino mensaje: *“. . . el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”* (Apocalipsis 19:10)

El testimonio de Cristo

¡El testimonio de nuestro Señor! ¡El testimonio de Jesús! Este glorioso y maravilloso concepto abre la puerta a la gloria y el honor con el Padre y el Hijo por siempre. El testimonio de Jesús es creer en Cristo, recibir su evangelio y vivir su ley.

Jesús el Señor. Es el Hijo de Dios que vino al mundo para rescatarnos de la muerte tanto temporal como espiritual, que el mundo recibió como consecuencia de la caída de Adán y Eva. Él nos ha comprado con su sangre. Él es la resurrección y la vida; Él *“quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio”* (2 Timoteo 1:10). Es nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro abogado con el Padre. *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* (1 Timoteo 2:5)

La salvación está en Cristo. El suyo es el único nombre dado bajo el cielo, mediante el cual podemos lograr tan esperado galardón. Sin Él no habría resurrección, y todos los hombres estarían perdidos para siempre. Sin Él no habría vida eterna, ni regreso a la presencia de un amante Padre, no habría tronos celestiales para los santos.

No hay lengua que pueda expresar, mente que pueda comprender ni corazón que conciba todo lo que recibimos por Él. *“El cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria, y la alabanza”* (Apocalipsis 5:12)

No puede haber un testimonio perfecto de la condición divina del Hijo de Dios y su poder de salvación, a menos que recibamos la plenitud de su evangelio eterno. El testimonio del evangelio se recibe mediante la revelación del Espíritu Santo; cuando Él le habla a nuestro espíritu, entonces es cuando sabemos perfectamente la veracidad del mensaje revelado.

Tener un testimonio es saber por revelación que Jesús es el Cristo, que José Smith y sus sucesores son los reveladores del conocimiento de Cristo y de la salvación para nuestros días; y que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra, el único lugar donde se puede encontrar y lograr la salvación.

El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. Es un don del Espíritu, y lo reciben completamente sólo los miembros fieles de la Iglesia. Está reservado para aquellos que tienen el derecho de tener la constante compañía del Espíritu Santo. Es la investidura espiritual que distingue a un hombre como profeta, en cumplimiento de la oración de Moisés:

“ . . . ¡Ojalá que todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!” (Números 11:29)

Y, ¿qué significa ser valiente en el testimonio de Jesús?

Es ser intrépido y arrojado, usar todas nuestras fuerzas, energía y habilidad en la guerra contra el mundo; es pelear la buena batalla de la fe. *“Esfuérzate y sé valiente”*, le mandó el Señor a Josué; y a continuación especificó que esto consistía en la meditación y la observación de todo lo que está escrito en la ley del Señor (Josué 1:6-9). La gran piedra angular de la valentía en la causa de la justicia, es la obediencia a toda la ley del evangelio completo.

Ser valiente en el testimonio de Jesús es venir a Cristo y ser perfectos como lo es Él; es negarse a todo lo que no sea puro, es amar a Dios con todo nuestro *“poder, alma y fuerza”* (Moroni 10:32)

Ser valiente en el testimonio de Jesús es creer en Cristo y su Evangelio con inalterable convicción; es conocer la veracidad y divinidad de la obra del Señor en la tierra.

Pero eso no es todo. Es algo más que creer y saber; debemos ser *“hacedores de la palabra y no tan solo oidores”*. Es más que adorar con palabras, más que limitarse a confesar el divino origen del Salvador; es obediencia y conformidad y corrección personal. *“No todo el que dice: Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 7:21).

Ser valiente en el testimonio de Jesús es *“seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo una esperanza resplandeciente, y amor hacia Dios y hacia todos los hombres”*. Es *“perseverar hasta el fin”* (2 Nefi 31:20). Es vivir nuestra religión, practicar lo que predicamos, guardar los mandamientos. Es la manifestación de la *“religión pura”* en la vida del hombre; es *“visitar a*

los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).

Ser Valiente en el testimonio de Jesús es controlar las pasiones y apetitos y elevarse por encima de las cosas carnales y malignas. Es vencer al mundo tal como Jesús lo hizo, Él, que fue el más valiente de todos los hijos de nuestro Padre. Es ser moralmente limpio, pagar los diezmos y las ofrendas, guardar el día de reposo, orar con convicción y, si fuera necesario y se nos pidiera, sacrificar por su causa todo lo que tenemos.

Ser valientes en el testimonio de Jesús es ponerse de lado del Señor. Es votar como Él lo haría; es pensar lo que Él piensa, creer lo que Él cree, decir lo que Él diría si se encontrara en la misma situación. Significa tener la mente de Cristo y ser uno con Él, tal como Él lo es con el Padre.

Nuestra doctrina es clara; su aplicación es lo que a veces parece ser complicado. Tal vez un poco de introspección nos sirviera de ayuda. Por ejemplo:

¿Soy yo valiente en el testimonio de Jesús, si mi principal interés y preocupación en la vida es acumular los tesoros de la tierra, en lugar de ayudar a edificar el reino de Dios?

¿Soy valiente, si tengo más cosas materiales que lo que mis necesidades me requieren y no saco de mi excedente para sostener la obra misional, edificar templos y cuidar a los necesitados?

¿Soy valiente si mi enfoque de la Iglesia y su doctrina es sólo intelectual, si me preocupo más en provocar controversias religiosas, sobre éste o aquel punto, que en lograr una buena experiencia espiritual?

¿Soy valiente, si me preocupa demasiado la posición de la Iglesia sobre quién puede y quién no puede recibir el sacerdocio, y si pienso que deberíamos tener una nueva revelación al respecto?

¿Soy valiente, si tengo un bote o una casa de campo, y me ocupo en otras actividades recreativas de fin de semana, que me mantienen alejado de mis responsabilidades espirituales?

¿Soy valiente, si me distraigo en juegos de azar o de cartas, veo películas pornográficas, voy de compra los domingos, uso ropa inmodesta o hago cosas que la gente del mundo acepta como su modo de vida?

Si queremos lograr la salvación, debemos poner en primer lugar en nuestra vida las cosas del reino de Dios. No podemos aspirar a nada menos. Hemos salido de las tinieblas; tenemos la maravillosa luz de Cristo. Debemos andar siempre en la luz.

No pretendo adivinar el futuro, pero tengo la firme convicción de que las condiciones del mundo no van a mejorar. Seguirán empeorando hasta la venida del Hijo del Hombre, que marcará el fin de este mundo y la destrucción de los inicuos.

Creo que el mundo empeorará, pero que por lo menos los fieles de la Iglesia, mejorarán. Nos acercamos más que nunca al día en que nos veremos obligados a hacer nuestra elección, a ser firmes en la Iglesia, a adherirnos a sus preceptos, enseñanzas y principios, a seguir el consejo de los Profetas y Apóstoles que Dios ha puesto para enseñar la doctrina y testificar ante el mundo. Llegará el día en que esa actitud será más necesaria que nunca.

Esta es la obra del Señor, la obra de Dios. Es el negocio de nuestro Padre y está bajo su mano. No hay en este mundo nada que pueda compararse en importancia al evangelio del Señor Jesucristo, porque éste es poder de Dios para la salvación. Si caminamos y nos movemos, si respiramos y pensamos y vivimos de acuerdo a la causa del evangelio por siempre, podremos obtener paz, felicidad y gozo en esta vida e ir a la gloria eterna en la vida venidera.

Enseñamos y testificamos. En este día, hemos enseñado aquí eternos principios de verdad. Y siempre que enseñamos por el poder del Espíritu Santo, tenemos la prerrogativa de testificar de la doctrina que hemos proclamado es verdadera y que si el hombre vive de acuerdo a ella, recibirá todas las bendiciones que su bondadoso Padre desea conferirle.

Testifico de la verdad de la doctrina que hemos proclamado, y doy mi testimonio nuevamente de que Jesús es el Señor, que en Él está la Salvación, y que su nombre es el único bajo el cielo por el cual podemos ser salvos en el reino de Dios.

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Que Él nos dé la sabiduría, visión y determinación, el valor y la intrepidez de pelear con virilidad en su ejército y de permanecer de su lado.

Lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE UN PUEBLO PECULIAR

Gracias, Presidente Oaks. Me siento honrado y encantado de tener esta oportunidad de conocer y adorar con el alumnado y el profesorado de la Universidad Brigham Young en esta ocasión. He meditado y orado mucho para decir lo que el Señor quiere que diga a la juventud de Sion. Mi oración ha sido y es: "Oh Dios, que se manifieste a tu siervo lo que tú habrías dicho a aquellos que son elegidos y un tesoro peculiar por encima de todos los pueblos de la tierra". En respuesta, ha entrado en mi corazón el deseo de tener en cuenta nuestra condición única y peculiar como miembros de la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra. Si ahora tengo la guía del Espíritu, voy a tomar la doctrina de que somos un pueblo peculiar; y extraer algunas conclusiones en cuanto a lo que se espera de nosotros debido a nuestra condición única.

Somos un pueblo peculiar

Hay un viejo refrán que dice: "Todo el mundo es raro conmigo, y a veces creo que incluso yo soy un poco raro." Esto se utiliza jocosamente para diferenciarse de la humanidad y los que profesan ser o aparentemente son diferentes de otras personas. Nosotros nos ponemos en esta categoría. No somos monstruos, somos personas sanas que disfrutan de la vida. Nosotros trabajamos y jugamos, participamos en deportes, nos mezclamos con otras personas, vamos a fiestas, y disfrutamos de las ocasiones festivas. Pero estamos en los ojos de la gente del mundo. Somos una raza apartada. Somos diferentes del mundo porque no seguimos las prácticas y no seguimos las

modas de las personas mundanas y carnales. Nos gloriamos en las cosas que nos diferencian, y esperamos y oramos para poder mantener y aumentar las diferencias. De los verdaderos santos, con los que somos contados, Pedro dijo:

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido" Habiéndolo anunciado, él dijo lo que se espera de ellos: *"Que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable"* (1 Pedro 2: 9)

Pregunta: "¿Cómo vamos a mostrar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable?" Esto es equivalente a preguntar "¿Cómo adoramos al Señor?"

Respuesta: Es más que en la canción o el sermón; la adoración perfecta es la emulación. Alabanza perfecta es hacer las cosas que él quiere que hagamos. Es guardar los mandamientos de Dios.

Para los verdaderos santos Pablo escribió:

"Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres se ha manifestado."

"Enseñándonos que, rechazando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente."

"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo."

"Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." (Tito 2:11-14)

Pregunta: "¿Cómo purifica el Señor para sí un pueblo propio?"

Respuesta: Lo hacen cuando las personas abandonan la impiedad y los deseos mundanos. Lo hacen cuando la gente toma el consejo de él y guardan sus mandamientos "sobria, justa y piadosamente, en este mundo."

A su Israel elegido, de los cuales somos parte, el Señor dijo:

". . . Si dais oído a mi voz y guardáis mi convenio, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra."

"Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y un pueblo santo. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel." (Éxodo 19:5-6)

Tengan en cuenta los términos de la oferta del Señor: "Escuchad mi voz; guarden mi pacto. "Esta alianza es la plenitud de su evangelio eterno. Es la nueva y eterna alianza en la que nos comprometemos a abandonar el mundo y en la que él nos promete una herencia con él en el reino de su Padre. Todos los que guarden el pacto, que vivan las normas del Evangelio, recibirán esta promesa:

"Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo singular de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra." (Deuteronomio 14: 2).

Y yo digo, "Tú eres ese pueblo singular, un pueblo elegido y favorecido, un pueblo apartados, un pueblo peculiar."

La familia del Señor

Ahora, con los principios que tenemos ante nosotros, ¿Puedo hablar de la relación especial de las familias que disfrutan y que viven de un modo que se convierten en un pueblo peculiar? De ellos está escrito: *". . . Sois los hijos del Dios viviente"* (Oseas 1:10). Es decir, aquellos que ganan el alto estado de un pueblo peculiar son adoptados en la familia del Señor Jehová. Se convierten en sus hijos y sus hijas y lo tienen como su padre. Nuestra mejor exposición de la doctrina aquí involucrada se encuentra en estas palabras del rey Benjamín:

"Ahora pues, a causa del convenio que habéis hecho, [en las aguas del bautismo] seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente; pues decís que vuestros corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre; por tanto, habéis nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas. (Mosíah 5:7)

Esta es una relación de parentesco especial reservada para los fieles. Está por encima del hecho de que todos los hombres son los hijos espirituales del Padre Eterno.

El rey Benjamín continúa:

“Y bajo este título sois librados, y no hay otro título por medio del cual podáis ser librados. No hay otro nombre dado por el cual venga la salvación; por tanto, quisiera que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo, todos vosotros que habéis hecho convenio con Dios de ser obedientes hasta el fin de vuestras vidas.

Y sucederá que quien hiciere esto, se hallará a la diestra de Dios, porque sabrá el nombre por el cual es llamado; pues será llamado por el nombre de Cristo. (Mosíah 5:8-9)

Esta es una doctrina gloriosa y maravillosa. Somos los hijos e hijas del Dios vivo, los hijos del gran Jehová, llevamos el nombre de Cristo. Somos miembros de su familia. Él es nuestro padre. Ahora que ganamos esa relación personal con él que nos ha comprado con su sangre, Él dice:

“Mas a cuantos me recibieron, les di el poder de llegar a ser mis hijos; y en igual manera, a cuantos me recibieren, les daré poder para llegar a ser mis hijos.”

“Y de cierto, de cierto te digo, que el que recibe mi evangelio, me recibe a mí; y quien no recibe mi evangelio, tampoco me recibe a mí.”

“Y éste es mi evangelio: Arrepentimiento y bautismo en el agua, tras lo cual viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, sí, el Consolador, el cual manifiesta todas las cosas y enseña las cosas apacibles del reino.” (Doctrinas y Convenios 39: 4-6)

Cuando participamos de la Santa Cena, renovamos los convenios que se hacen en las aguas del bautismo. Estamos de acuerdo en volver a tomar sobre nosotros el nombre del Hijo, y de guardar sus mandamientos, así que siempre tendremos su Espíritu con nosotros.

El bautismo y el sacramento son las ordenanzas que abren la puerta para que, como pueblo, peculiares y apartados del mundo, tengamos el poder de llegar a ser hijos e hijas de Dios. Obedecer y conforme, negando la impiedad y los deseos mundanos, viviendo con sobriedad y piadosamente.

En la familia de mi padre teníamos un dicho: "Recuerda quién eres y actúa en consecuencia." Adopté este mismo lema para mi familia. Mi esposa me dice que su padre hizo exactamente lo mismo. Nuestro lema de familia significa para nosotros, "En primer lugar, usted es un McConkie; se te ha enseñado la verdad; saben lo que se espera de ustedes en todo momento; deben vivir según los estándares de la familia y evitar cualquier cosa que pudiera manchar el nombre de la familia. En segundo lugar, usted es un cristiano; Jehová es su pastor; el Señor Jesús es tu padre; deben vivir según las normas del Evangelio y no hacer nada que traiga el descrédito sobre el nombre que llevas".

Ahora, a la luz del principio de que somos un pueblo peculiar, que se han convertido en los hijos e hijas de aquel que es nuestro Señor, me permito sugerir algunas cosas específicas que les ayudarán a vencer al mundo y hacer que las doctrinas aquí involucradas vivan en nosotros. Voy a hacer esto mediante la presentación de lo que podríamos llamar los diez mandamientos de un pueblo peculiar. En primer lugar los mandamientos y luego un breve comentario acerca de ellos.

Sé virtuoso

El primer mandamiento: *Serás moralmente limpio y te ajustaras a todas las normas de la virtud y la castidad.*

El Comentario: Las personas que vive a la manera del mundo son inmorales e impuros, hasta el punto de que nos preguntamos si todavía quedan normas morales entre los hombres. La gente habla de una nueva moral, que es, de hecho, la inmoralidad bajo un nuevo nombre. Nos enfrentamos en la radio, en la televisión, en las películas y en la literatura llamados de que está disponible con una recitación de las normas que son contrarias a los principios del Evangelio. Son inherentes al curso que persigue el mundo.

Pero los verdaderos santos quedan adheridos al decreto divino, "*No cometerás adulterio*" (Éxodo 20:14). Todavía creemos "*que cualquiera que*

mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón" (Mateo 5:28). Nuestra proclamación todavía es:

"Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra."

"Y el que mirare a una mujer para codiciarla negará la fe, y no tendrá el Espíritu; y si no se arrepiente, será expulsado." (Doctrinas y Convenios 42: 22-23)

La inmoralidad es el mal de nuestro día. Se sitúa junto al asesinato en la categoría de los pecados personales. Debemos huir de él, evitarlo. Destruye a los hombres espiritualmente en esta vida y los envía a un infierno sin fin en la vida venidera. La palabra del Señor dada al mundo a través de nosotros todavía es:

"Porque yo, el Señor Dios, me deleito en la castidad de las mujeres. Y las fornicaciones son una abominación para mí; así dice el Señor de los Ejércitos." (Jacob 2:28)

Refrenar sus pasiones

El segundo mandamiento: *Refrena tus pasiones y abstente de toda clase de lascivia.*

El comentario: Estamos aquí en la mortalidad para ser juzgados y probados; estamos en libertad condicional. La gran prueba es si superaremos los deseos de la carne, y huiéremos de lo que es lascivo, y viviremos las normas del Evangelio. Hemos de vencer al mundo, si nos involucramos en besuqueo y en manoseo, si vemos películas pornográficas, si leemos libros o revistas de mala calidad y vulgares, si disfrutamos de historias vulgares, si somos profanos e inmundos de pensamiento o de palabra, estamos viviendo a la manera del mundo. Entonces no hay nada peculiar en nosotros. Somos como la generalidad de la humanidad. Estamos fuera del círculo familiar. Perderemos nuestra condición de hijos e hijas de nuestro Señor. Oh, podría decir de nosotros:

". . . No había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo."

"Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna especie; y ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios. (4 Nefi 15-16)

Aquí tenemos lo que lo que significa un galardón: Ciertamente no podía haber un *"pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios."* La verdadera felicidad sólo se encuentra en la conducta correcta. Nadie puede vivir a la manera del mundo y ser verdaderamente feliz. *"La maldad nunca fue felicidad"* (Alma 41:10)

Se Modesto

El tercer mandamiento: *Serás modesto en el vestir y tu apariencia.*

Comentario: Puede ser una sorpresa para algunas personas aprender que la modestia en el vestir y aseo personal se relaciona con la salvación. Salí de la reunión del Comité Ejecutivo de Misioneros esta mañana para venir aquí, y el último artículo aprobado era un documento para los presidentes de misión, los presidentes de estaca y obispos instruyendo aconsejar a todos los misioneros retornados para que mantuvieran las normas de vestimenta y de aseo personal que habían prevalecido en sus misiones.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de cubrir nuestra desnudez, sobre la ropa costosa y adornos, sobre el uso excesivo de joyas, sobre trajes chillones y mundanos, y sí, acerca de los estilos de pelo. A las mujeres se les recomienda evitar el "trenzado" del cabello y no usar "pelo broided." Yo sugiero averiguar lo que significan esas cosas en el contexto en que fueron utilizados por Pedro y Pablo. El Libro Sagrado aprueba el pelo largo para las mujeres y el pelo corto para los hombres: "¿La naturaleza misma nos enseña", dice Pablo, "que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello?" (1 Corintios 11:14). Se señala en la sección iglesia del *Deseret News* que el presidente Spencer W. Kimball, al hablar ante un grupo, citó la frase de Pablo con la misma aplicación que lo estamos haciendo aquí.

Vestirse y arreglarse conforme a las normas es una de las pruebas que el Señor nos impone para ver si vamos a tener un abogado y para ver si estaremos en contra de las presiones del mundo. Hay, por supuesto, una razón subyacente para todos los consejos y órdenes transmitidas por el

Señor a los Santos. La inmodestia, por ejemplo, conduce a la inmoralidad. El pelo largo y sucio abre la puerta a la rebelión contra el orden establecido y las asociaciones que conducen fuera de la Iglesia. Seguramente aquellos que están tan adornados no están viviendo sobria, justa y piadosamente en este mundo. Pero incluso si no somos lo suficientemente afinados para reconocer las razones válidas detrás de las normas de vestimenta y aseo personal, todavía se espera que las respetemos. Bien podríamos remontarnos al consejo dado a Adán al ofrecer sacrificios. Él, sin saber las razones subyacentes, lo hizo con el fin de cumplir con el consejo que el Señor le había dado. Y en su momento el ángel del cielo explicó de qué se trataba.

Se honesto

El cuarto mandamiento: *serás integro, honesto y manifiesto en todos tus hechos.*

El comentario: Los susurros del diablo a los hombres, "miente un poco; no hay ningún daño en una pequeña falta de honradez; un pequeño robo no importa; todo el mundo engaña en un examen con el fin de salir adelante; no busques al verdadero dueño de la propiedad perdida; aprende a llevarte bien en el mundo, viviendo como la gente del mundo vive. "Estamos viviendo en un día en que el mal está en aumento. El crimen y las prácticas deshonestas prevalecen en medida creciente en todo el mundo. A mi juicio esto continuará hasta el día de la venida del Hijo del Hombre cuando los impíos serán destruidos, se regenerará la tierra, y vamos a tener una nueva forma de vida. Creo también que en medio de estas circunstancias mundanas la misma Iglesia, al menos la parte fiel de ella, se está perfeccionando. Estamos viviendo los estándares más altos, y nos estamos preparando para ser las personas que estarán listos para el Señor cuando venga de nuevo. En cuanto a estos asuntos, el Señor nuestro Dios nunca ha rescindido lo que está escrito: "*No hurtarás*" (Éxodo 20:15). Ninguna enmienda se ha anexado al decreto "*¡Ay de los mentiroso, porque serán arrojado al infierno!*" (2 Nefi 9:34). El código de honor sigue vigente. Ni un hombre deshonesto, ni un hombre carente de integridad pueden entrar en el reino de Dios.

Pague sus ofrendas

El quinto mandamiento: *Paga tus diezmos y ofrendas al Señor.*

El Comentario: Los diezmos y ofrendas dividen a los fieles de los infieles. Todos los hombres rendirán cuentas ante el juicio por la manera en que se utilizan los dineros y propiedades que entraron en sus manos mientras estuvieron en la mortalidad. ". . . *El amor al dinero es la raíz de todos los males. . .*" (1 Timoteo 6:10). Y eso incluye la fijación excesiva del dinero que es legal. El Señor le dijo a Martin Harris, "*Y también te mando no codiciar tus propios bienes, sino dar liberalmente de ellos para imprimir el Libro de Mormón. . .*" (Doctrinas y Convenios 19:26). Hablando de hacer que nuestro dinero y propiedades estén disponibles para la edificación del reino, Pablo dice:

". . . El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en abundancia, en abundancia también segará. "

Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre." (2 Corintios 9: 6-7)

Bien podríamos recordar la revelación que dice: "*Porque el que es diezclado no será quemado en su venida*" (Doctrinas y Convenios 64:23). Algunas personas dicen que el diezmo es un buen seguro contra incendios.

Guardar el día de reposo

El sexto mandamiento: *Irás a la reunión sacramental y guardarás el día de reposo.*

El comentario: Vivimos en una época en que casi todo el mundo se precipita como un loco en busca de placer. Casi todo el mundo aparta el fin de semana con fines recreativos, y esto significa la violación del sábado. La generalidad de la humanidad, juega al golf, va al cine, etc. Hay iglesias que realizan sus servicios de adoración en la noche del viernes o sábado por la mañana para liberar a sus adherentes para realizar actividades recreativas en el día del Señor. La ley del Señor, dada de nuevo en nuestros días, nos aconseja:

“Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo.”

“Porque, en verdad, éste es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo” (Doctrinas y Convenios 59: 9-10)

Guardar la Palabra de Sabiduría

El séptimo mandamiento: *Guardar la Palabra de Sabiduría.*

El comentario: Hemos recibido del Señor una ley de salud que, si se mantiene, se nos asegura, no sólo de bienestar físico, sino también de las grandes efusiones de iluminación espiritual. Esta ley se divide en consejos afirmativos, diciéndonos lo que podemos comer adecuadamente, y el consejo negativo, que prohíbe el uso de ciertas cosas que son perjudiciales para el cuerpo. Mientras que los hombres en el mundo escalan por la vida en un estupor alcohólico; mientras se sumergen en los humos pestilentes del tabaco; mientras se ahogan en galones de té y café; mientras que inhalan el humo de la marihuana o de otro modo afligiéndose a sí mismos con las drogas que destruyen la mente; los santos del Altísimo, en toda su peculiaridad, evitan estas cosas como la plaga que son.

La suya es esta promesa:

“Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos.”

“Y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos.”

“Y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar.”

“Y yo, el Señor, les prometo que el ángel destructor pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará.” (Doctrinas y Convenios 89: 18-21)

Ahora, tenga en cuenta de qué se trataba: En primer lugar, "rindiendo obediencia a los mandamientos," para el Mundo de la Sabiduría es más que una ley de la salud; y segundo, al mantenerla "hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos." Estos tesoros ocultos incluyen cosas tales como un testimonio de la verdad y la divinidad de la obra, la revelación personal para guiarnos en todos nuestros asuntos y para proveernos con la compañía constante del Espíritu Santo. Y el decreto eterno es que el Espíritu no morará en un tabernáculo impuro.

Creer en las verdaderas doctrinas

El octavo mandamiento: *Creerás en las verdaderas doctrinas y rechazarás las falsas teorías educativas del mundo.*

El comentario: Somos salvados o condenados por lo que creemos. Si creemos en el Señor Jesucristo y las verdades salvadoras de su evangelio eterno, tenemos una esperanza de vida eterna. Si nuestras creencias abrazan las filosofías de los hombres y los caprichos del mundo, pueden conducirnos a la destrucción. Casi todo el mundo educativo defienden las falsas teorías de la evolución orgánica, lo que descarta la caída del hombre y de la expiación de Cristo. Los hombres adoran en el santuario de la intelectualidad sin siquiera darse cuenta de que la religión es una cosa del Espíritu, y que "las cosas de Dios nadie las conoce, sino el Espíritu de Dios" (1 Corintios 1:11). Nuestras escuelas enseñan algunos principios del socialismo, del comunismo, de la liberación de las mujeres, de restringir el crecimiento demográfico y similar —gran parte de la cual va en contra de las verdades del Evangelio revelado.

Cuán agradecidos debemos estar por el conocimiento revelado que tenemos de las verdades salvadoras eternas del Evangelio. Sabemos las verdades que deben ser comprendidas, entendidas y aplicadas a nuestras vidas para darnos gozo y paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. Estas cosas pertenecen a la naturaleza y la clase de ser que es Dios y al gran plan de salvación que él ordenó para que sus hijos espirituales puedan avanzar y progresar y llegar a ser como él. El hecho de que Adán cayó, con lo que la muerte temporal y espiritual entró el mundo, y el hecho de que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo para rescatar a los hombres de los efectos de la muerte temporal y espiritual traído sobre toda la humanidad a través de la caída de Adán —estos son verdades eternas. Otras verdades eternas son

éstas: que Dios ha hablado en nuestros días; que la plenitud de su evangelio eterno se ha restaurado; que la iglesia y el reino de Dios se ha establecido en la tierra de nuevo; que administra el evangelio por el poder del santo sacerdocio; y que no se tenían entre nosotros los dones, señales, milagros y maravillas, todas las bendiciones y gracias que jamás fueron tenido en cualquier día en que el Señor tuvo un pueblo en la tierra.

Servir a sus semejantes

El noveno mandamiento: *Sirve a tus semejantes y sacrificate por la edificación del reino.*

El comentario: servicio y sacrificio son esenciales para la salvación. Jesús dijo: ". . . *Yo estoy entre vosotros como el que sirve*" (Lucas 22:27). El rey Benjamín dijo: ". . . *Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios*" (Mosíah 2:17). José Smith enseñó que "*una religión que no requiere el sacrificio de todas las cosas nunca tendrá poder suficiente para producir la fe necesaria para llevar a la vida y a la salvación.*"

Orar

El décimo mandamiento: *Derramaras tu alma al Señor en ferviente oración.*

El comentario: Somos un pueblo que ora —no solamente dando servicio de labios, no recitando simples palabras, no repitiendo memorizadas frases en la oración, sino con toda la energía y el poder que poseemos, orando hasta que los cielos estén abiertos y Señor haga llover justicia sobre nosotros. Nadie puede orar con una fe completa, a menos que guarde los mandamientos. Un hombre inmoral no puede generar la fe para levantar a los muertos. Una persona que no guarda la Palabra de Sabiduría será un obstáculo en la sanación de los enfermos, y así sucesivamente aún hasta en nuestra manera de vestir y las normas de aseo personal.

El Reino de Dios en la Tierra

Tal es, sugiero, son los diez mandamientos de un pueblo peculiar. Si vivimos por los principios enunciados en ellos tendremos paz en esta vida y

la vida eterna en el mundo por venir. Si alguno de nosotros ahora no está a la altura, en cualquier grado, la puerta está abierta para el arrepentimiento. El brazo del Señor no se acorta para no escuchar, sino que invita a todos los hombres a que vengan a él y participen de su bondad y gracia.

Hay una organización en su reino por la cual podemos recibir el consejo y dirección que necesitamos. Todos nosotros tenemos el poder para establecer nuestras vidas en el pleno de "vivir sobria, piadosa y de manea justa" en este mundo y con ello ganar la paz prometida y la esperanza prometida de una recompensa eterna.

". . . Éstos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?" (Apocalipsis 7:13)

La respuesta inspirada es:

". . . Éstos son los que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero." (Apocalipsis 7: 14)

Nadie dijo que la vida estaba destinada a ser fácil. El Señor nos ha dejado deliberadamente en una situación en la que el mundo está a nuestro alrededor y en el que tenemos que tomar decisiones. Si elegimos seguirlo y tomar el consejo que él nos da, cosecharemos las bendiciones. Y si optamos por lo demás, siguiendo el curso que el mundo sigue, la destrucción prometida a ellos estará acumulándose sobre nosotros también. *"Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono."* (Apocalipsis 3:21). *"El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo."* (Apocalipsis 21: 7)

¡Qué cosa tan gloriosa y maravillosa es ser un miembro de la iglesia y reino de Dios en la tierra, y recibir las revelaciones del cielo, y saber lo que se quiere decir con las palabras proféticas y los consejos escritos por profetas y apóstoles! Somos tan bendecidos. Esta Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios en la tierra. Es dirigida por el espíritu de inspiración. Si seguimos el consejo y dirección que recibimos, entonces estos principios sobre los cuales hemos hablado vivirán en nuestras

Con mis lágrimas bañaré sus pies

vidas. Ellos viven porque son verdaderos y porque el Señor quiere que vivamos bajo estas normas. Si seguimos este curso vamos a conseguir la alegría y la paz "que sobrepasa todo entendimiento", mientras estamos aquí en la mortalidad, y vamos a tener una herencia garantizada de gloria, honor, inmortalidad y exaltación en el reino por venir. De ello testifico y por estas cosas ruego por todos nosotros.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

OBEDIENCIA, CONSAGRACION Y SACRIFICIO

He solicitado y ahora busco la guía del Espíritu Santo para poder hablar llana y persuasivamente acerca de dos de las doctrinas que coronan el evangelio.

Nosotros somos el pueblo del Señor, sus santos, aquellos a quienes Él ha dado mucho y de quienes Él espera también mucho. (Doctrinas y Convenios 82:3). Conocemos los términos y condiciones del plan de salvación; cómo murió Cristo por nuestros pecados y qué debemos hacer para obtener las bendiciones completas de su sacrificio expiatorio.

Hemos hecho convenios en las aguas del bautismo de amarle y servirle, de guardar sus mandamientos y poner, en primer lugar en nuestras vidas, las cosas de su reino. A cambio, Él nos ha prometido vida eterna en el reino de su Padre, por ello nos encontramos en una posición de recibir y obedecer algunas de las más altas leyes que nos preparan para obtener esa vida eterna que tan vehemente buscamos.

De acuerdo con ello, hablaré de algunos de los principios de sacrificio y consagración a los cuales los verdaderos santos deben sujetarse si verdaderamente desean ir a donde Dios y Cristo están, y obtener una herencia con los fieles santos de edades pasadas.

Está escrito. “Porque el que no es capaz de obedecer la ley de un reino celestial, no puede soportar una gloria celestial.” (Doctrinas y Convenios

88:22). La ley de sacrificio es una ley celestial y así también es la ley de consagración. Por lo tanto, para obtener esa recompensa celestial que tan devotamente deseamos, debemos ser capaces de vivir estas dos leyes.

El sacrificio y la consagración están inseparablemente entrelazados. La ley de consagración nos guía para que consagremos nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro dinero y propiedades, a la causa de la Iglesia; todo ello debe estar disponible hasta donde sea necesario para aumentar los intereses del Señor en la tierra.

La ley de sacrificio nos encausa hasta estar dispuestos a sacrificar todo lo que tenemos a favor de la verdad; nuestro carácter y reputación, nuestro honor y nuestro aplauso, nuestro buen nombre entre los hombres, nuestras casas, nuestras tierras y familias; todo; aun nuestra vida misma si necesario fuere.

José Smith dijo:

“Una religión que no requiere el sacrificio de todas las cosas, nunca tiene el poder suficiente con el cual producir la fe necesaria para llevarnos a vida y salvación” (Lectures on faith, Pág. 58).

No siempre somos llamados para servir por completo la ley de consagración y dar todo nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros medios para la edificación del reino terrenal del Señor. Pocos somos llamados para sacrificar gran parte de lo que poseemos y, por momentos, hay solamente algún mártir ocasional en la causa de la religión revelada.

Pero lo que el relato nos enseña es que para ganar la salvación celestial debemos ser capaces de vivir totalmente estas leyes, si somos llamados para hacerlo. Ligada a esto, está la realidad de que debemos, de hecho, vivir esas leyes hasta el grado de que seamos llamados.

Por ejemplo, ¿cómo podemos establecer nuestra capacidad de vivir toda la ley de consagración, si de hecho, no pagamos un diezmo justo? o ¿cómo podremos probar nuestra buena voluntad de sacrificar todas las cosas, si fuere necesario, siendo que nunca tenemos ni la más pequeña privación de tiempo, labor, dineros u otros medios, que ahora nos llaman a sacrificar?

Siendo joven y sirviendo en la dirección de mi obispado, llamé a un hombre rico y lo invité a contribuir con mil dólares para el fondo de construcción. El rechazó la invitación, pero dijo que deseaba ayudar y que si hiciéramos una comida en el barrio y el cubierto costara cinco dólares, él tomaría dos boletos. Más o menos diez días después, este hombre murió inesperadamente de un ataque al corazón y me pregunto desde entonces acerca del destino que tendrá su alma.

No hubo alguien que dijo:

“ . . . Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

“Y les refirió una parábola, diciendo: Las tierras de un hombre rico habían producido mucho.”

“Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?”

“Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes.”

“Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete.”

“Pero le dijo Dios: Necio, esta noche van a pedir tu alma; y lo que has guardado, ¿de quién será?”

Y entonces concluyó el asunto diciendo:

Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios.” (Lucas 12:15-21)

Cuando el profeta Gad mandó a David construir un altar y ofrecer sacrificios en una propiedad perteneciente a cierto individuo; ese hombre ofreció proveer la tierra, el buey y todo lo necesario para el sacrificio sin costo alguno. Pero David dijo:

“ . . . No, sino que por precio te lo compraré, porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.” (2 Samuel 24:24)

Cuando el sacrificio que debemos hacer es pequeño, el tesoro puesto en el cielo es pequeño también. La pequeña moneda de la viuda, dada en sacrificio pesa mucho más en la balanza eterna, que en abultados graneros del hombre rico. (Marcos 12:41-44)

Vino a Jesús en cierta ocasión, un joven rico que preguntó: *“¿Qué bien haré para tener la vida eterna?”*

La respuesta de nuestro Señor fue aquella dada por todos los profetas de todas las edades: *“ . . . si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.”*

La siguiente pregunta fue: *“¿Cuáles?”* Y Jesús dijo: *“No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*

Entonces vino la respuesta con una pregunta; porque el joven era una buena persona, un hombre fiel, uno que buscaba la rectitud: *“Todo eso lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?”*

Podríamos muy bien preguntar: *“¿No es suficiente con guardar los mandamientos? ¿Qué más se espera de nosotros que ser fieles y verdaderos en toda confianza? ¿Hay algo más que la ley de la obediencia?”*

En el caso de nuestro rico y joven amigo había algo más. De él se esperaba que viviera la ley de consagración, que sacrificara sus bienes terrenales, pues la respuesta de Jesús fue: *“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven y sígueme.”*

Como se sabe, el joven se fue muy triste, *“porque tenía muchas posesiones”* (Mateo 19:16-22). Y a nosotros nos queda preguntar, ¿qué intimidades podría haber compartido con el Hijo de Dios, qué compañerismo pudo haber gozado con los apóstoles, qué visiones y revelaciones pudo haber recibido, si hubiera sido capaz de vivir la ley de un reino celestial? Pero así sucedió y él permanece sin nombre; ¡y pensar que

pudo haberse tenido por siempre en honorable remembranza entre los santos!

Ahora, yo pienso, está perfectamente claro que el Señor espera mucho más de nosotros de lo que a veces rendimos. Pero nosotros no somos como otros hombres. ¡Somos los santos de Dios y tenemos las revelaciones del cielo! *“A quién mucho se da, mucho se requiere.”* (Doctrinas y Convenios 82:3). Nosotros debemos poner primeramente en nuestras vidas las cosas de su reino.

Se nos ha mandado vivir en armonía con las leyes de Dios, guardar todos sus mandamientos, sacrificar todas las cosas si fuere necesario en honor de su nombre, conformarnos a los términos y condiciones de la ley de consagración.

Hemos hecho convenio de hacerlo así, solemnes, sagrados, santos convenios, comprometiéndonos ante dioses y ángeles.

Estamos bajo convenio de vivir la ley de obediencia.

Estamos bajo convenio de vivir la ley de sacrificio.

Estamos bajo convenio de vivir la ley de consagración.

Con esto en mente, escuchad estas palabras del Señor:

“Pues si queréis que os dé un lugar en el mundo celestial, es preciso que os preparéis, haciendo lo que os he mandado y requerido” (Doctrinas y Convenios 78:7)

Es nuestro privilegio consagrar nuestro tiempo, talentos y medios para edificar su reino. Todos somos llamados al sacrificio de una u otra manera, para el avance de su obra. La obediencia es esencial para la salvación; como también lo es el servicio, la consagración y el sacrificio.

Es un privilegio levantar la voz de alerta a nuestros vecinos, ir a las misiones y ofrecer las verdades de salvación a los demás hijos de nuestro Padre por todas partes. Podemos responder al llamado para servir como obispos, como presidentes de la sociedad de socorro, como maestros

orientadores, y en cualquiera de los cientos de posiciones de responsabilidad en las varias organizaciones de la Iglesia. Podemos trabajar en proyectos de bienestar, comprometernos en investigaciones genealógicas, y efectuar la obra vicaria en el templo.

Podemos pagar un diezmo justo y contribuir con nuestras ofrendas de ayuno, presupuesto de bienestar, fondo misional y de construcción. Podemos donar porciones de nuestras posesiones y legar nuestras propiedades a la Iglesia, preparando nuestro testamento antes de morir.

Podemos consagrar una parte de nuestro tiempo al estudio sistemático, para llegar a ser sabios en el evangelio, para atesorar las verdades reveladas, que nos guían en sendas de verdad y de justicia.

Y el hecho de que los fieles miembros de la Iglesia hacen todas estas cosas, es una de las grandes evidencias de la divinidad de la obra. ¿En qué otra parte la generalidad de los miembros de cualquier iglesia pagan un diezmo completo? ¿Dónde hay un pueblo cuya congregación tiene uno, dos y hasta un tres por ciento de sus miembros fuera, en misión voluntaria y pagada por ellos mismos todo el tiempo? ¿Dónde hay un pueblo que como unidad, construya templos, u opere proyectos de bienestar como nosotros? ¿Y dónde hay tanta administración y tanta enseñanza sin sueldos?

En la Iglesia verdadera, nosotros, ni predicamos por sueldo ni trabajamos por dinero. Seguimos el modelo de Pablo y damos el evangelio de Cristo gratuitamente, de modo que no abusamos ni hacemos mal uso del poder que el Señor nos ha dado. Libremente hemos recibido y libremente damos, pues la salvación es gratuita. Todo el que tiene sed está invitado a venir y beber de las aguas de la vida, a comprar maíz y el fruto de la vida sin dinero y sin precio.

Todo nuestro servicio en el reino de Dios es predicado sobre su eterna ley que establece: “. . . *El obrero en Sión trabajará para Sión; porque si trabaja por dinero, perecerá.*” (2 Nefi 26:31)

Sabemos perfectamente bien que “*el obrero es digno de su salario*” (Lucas 10:7) y aquellos que dedican todo su tiempo para la edificación del reino, deben ser provistos con alimentos, vestidos, alojamiento y lo necesario para la vida. Tenemos que emplear maestros en nuestras escuelas, arquitectos

para diseñar nuestros templos, contratistas para construir nuestras sinagogas y directores para operar nuestros negocios. Pero estos así empleados, junto con todos los miembros de la Iglesia, participan también en una base voluntaria para aumentar de otra manera la obra del Señor. Los presidentes de banco trabajan en proyectos de bienestar, los arquitectos dejan sus mesas de dibujo para salir en misiones, los contratistas dejan sus herramientas para servir como obispos o maestros orientadores. Los abogados ponen a un lado sus libros de leyes y el código civil para actuar como guías en la Manzana del Templo. Los maestros dejan su salón de clases para visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones. Los músicos que se ganan la vida con su arte, voluntariamente dirigen los coros y tocan en las reuniones de la Iglesia. Artistas que pintan profesionalmente, tienen gusto en proporcionar sus servicios voluntaria y gratuitamente.

Pero la obra del reino tiene que seguir adelante y los miembros de la Iglesia son y deben ser llamados para llevar estas cargas. Esta es la obra del Señor y no la de los hombres. Él es quien nos manda a predicar el evangelio en todo el mundo, no importa el costo; es su voz la que decreta la construcción de templos, cualquiera que sea su costo. Él es quien nos recomienda el cuidado de los pobres entre nosotros, cualquiera que sea el costo para que sus lamentos no lleguen hasta su trono como un testimonio en contra de aquellos que deberían alimentar al hambriento y vestir al desnudo, y no lo hicieron.

Y podría decir también por vía de doctrina y de testimonio, que es su voz la que nos invita a consagrar nuestro tiempo, nuestros talentos, y nuestros medios, para llevar a cabo su obra. Es su voz la que llama para el servicio y el sacrificio. Esta es su obra. Él está al timón, para guiar el destino de su reino.

Y todo miembro de su Iglesia tiene esta promesa: que si permanece fiel y verídico, obedeciendo, sirviendo, consagrandolo, sacrificando, como lo requiere el evangelio, será recompensado en la eternidad mil veces más y tendrá vida eterna. ¿Qué más podríamos pedir?

En el nombre de Jesucristo. Amén.

COMPRENDIENDO EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Uno de los ejercicios más fascinantes de la interpretación de las Escrituras es estudiar el libro de Apocalipsis, para reflexionar sus verdades, y descubrir, para nuestra sorpresa y asombro, de que se trata este trabajo comúnmente mal entendido.

Si usted ya siente amor con la presentación de Juan sobre el plan de salvación, y las figura en el Apocalipsis, usted es uno de los pocos favorecidos en la Iglesia. Si esta experiencia todavía no es parte de usted, el día y la hora han llegado para poner en marcha uno de los estudios más interesantes y gratificantes en conocimiento del Evangelio en el que cualquiera de nosotros se uniría.

Nuestro propósito en este artículo es establecer una base y generar un interés en lo que es probablemente el más singular de todos nuestros libros de las Escrituras. Las alegrías reales de aprendizaje del Evangelio vendrán a nosotros cuando empezemos a beber de la fuente de la verdad como en este caso registrado por la antigua revelación.

A mi juicio, el Evangelio de Juan se ubica muy por delante de los de Mateo, Marcos y Lucas; al menos el récord de Juan de la vida de nuestro Señor se dirige a los santos; trata más a fondo con las cosas que interesan a las personas que han recibido el don del Espíritu Santo, y que tienen la esperanza de la vida eterna. Pero incluso antes de su relato del evangelio se encuentra esta maravillosa obra, el libro de Apocalipsis; o al menos eso le parece a aquellos que están dispuestos a construir sobre los cimientos de los evangelios y epístolas y seguir adelante para

siempre en el perfeccionamiento de su conocimiento de los misterios del reino.

Para nuestro propósito, vamos a utilizar el método de preguntas y respuestas para dar una visión general de lo que este libro desconocido, Apocalipsis, trata.

¿Qué es el libro de Apocalipsis?

Antes de que podamos entender este libro tenemos que tener una cosa clara presente en nuestra mente —que es un libro de las Sagradas Escrituras. Es la mente y la voluntad y la voz del Señor. Llegó por revelación. El Señor habló, su siervo escuchó, la palabra fue escrita, y ahora tenemos el registro escrito para nuestro provecho y bendición.

En nuestro estudio del libro de Apocalipsis, debemos comenzar con el claro entendimiento de que los cambios y los errores de traducción, es como si las mismas palabras fueron escritas en el Libro de Mormón o Doctrinas y Convenios. Es decir, son verdaderas y son las mismas palabras que el Señor quiere que tengamos sobre los asuntos que nos ocupan. Tal es la opinión de los Santos de los Últimos Días en relación con el más incomprendido de todos los relatos de las Escrituras.

¿Este libro está al alcance de los otros cristianos?

No hay uniformidad de creencias en lo que sea, excepto que ninguno de los que están fuera de la Iglesia imagina lo que realmente es. Se clasifica habitualmente como una gran masa de escritos apocalípticos, lo que quiere decir que se considera que es una presentación simbólica diseñada para animar a los primeros cristianos, en sus días de depresión espiritual, al establecer el triunfo final de Dios y su causa sobre los males manifiestos de la jornada.

Muchos teólogos dudan de su canonicidad. Algunos incluso consideran que es apócrifo en su naturaleza. Todos conceden dificultades insuperables en su interpretación. Como dice Dummelow: "Su recepción en los tiempos modernos no ha sido tan rotundo como el del resto del Nuevo Testamento. Lutero fue al principio muy reacio del libro, sin embargo, más tarde, se imprime con Hebreos, Santiago y Judas en un

apéndice de su Nuevo Testamento. Zwinglio lo consideró como no bíblico, y Calvin no hizo ningún comentario sobre el. "(JR Dummelow, *El Volumen Uno Biblia Comentario*, pág. 1069)

¿Quién es el autor del libro de Apocalipsis?

Para esto no hay una respuesta favorable. Fue Juan —Juan el Amado— el que escribió el Evangelio de Juan y las tres epístolas que llevan su nombre. Esto va en contra de las conclusiones de la mayoría de los cristianos intelectuales, pero es una verdad que ha sido confirmada a nosotros por revelación de los últimos días.

Más de seis siglos antes del nacimiento de Juan, el Señor le reveló a Nefi muchas de las cosas del libro de Apocalipsis. Nefi vio a Juan en visión, y un ángel lo identificó como "*uno de los doce apóstoles del Cordero*." Nefi escuchó y dio testimonio "*de que el nombre del apóstol del Cordero era Juan*", y que fue nombrado y predestinado para escribir las mismas visiones que ahora se encuentran en el libro de Apocalipsis. (1 Nefi 14:19-29)

¿Han visto otros profetas y escrito lo que Juan vio y escribió?

¡Sí! Y sus escritos nos serán revelados en su momento. Cuando Nefi vio muchas de las mismas cosas, se le ordenó no escribirlos, y le dijo el ángel:

". . . El Señor Dios ha ordenado que las escriba el apóstol del Cordero de Dios."

"Y ha habido también otros a quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, y las han escrito; y han sido selladas, según la verdad que está en el Cordero, para aparecer en su pureza a la casa de Israel en el propio y debido tiempo del Señor." (1 Nefi 14:25-26)

Suponemos que muchas de estas cosas se conservan en las planchas de bronce, y sabemos que cuando la parte sellada del Libro de Mormón salga a la luz, "*. . . Y se revelarán a los hijos de los hombres todas las cosas jamás habidas entre ellos, y cuantas habrá aun hasta el fin de la tierra.*" (2 Nefi 27:11)

¿Cómo se dio el libro de Apocalipsis?

Juan estaba en la isla de Patmos. Era domingo. La hora prometida había llegado. Los cielos se abrieron, ángeles ministrantes asistieron, las voces fueron escuchadas, y visiones fueron vistas. Juan se vio ensombrecido por el poder del Espíritu Santo. Bajo esa influencia santa escribió:

"El Apocalipsis de Juan, un siervo de Dios, que fue dada a él por Jesucristo. . ."

"Quién ha enviado a su ángel delante de su trono, para dar testimonio a los que son de las siete iglesias."

"Por tanto, yo, Juan, el testigo fiel, doy testimonio de las cosas que me fueron entregadas por el ángel." (JST, Apocalipsis 1:1-5)

¿Era el relato claro y sencillo cuando fue escrito por primera vez?

Sí, es así como cualquier escritura. Como el ángel dijo a Nefi:

"Por tanto, las cosas que él [Juan] escriba son justas y verdaderas; y he aquí, están escritas en el libro que tú has visto salir de la boca del judío. Y en la época en que salieron de la boca del judío, o sea, cuando el libro salió de la boca del judío, las cosas que estaban escritas eran claras y puras, y las más preciosas y fáciles para el entendimiento de todos los hombres." (1 Nefi 14:23)

En este sentido, sin embargo, debemos recordar siempre que las profecías, visiones y revelaciones que vienen por el poder del Espíritu Santo, sólo se puede entender en su plenitud y perfección por el poder de ese mismo Espíritu.

¿Son nuestras expectativas entender el libro de Apocalipsis?

Ciertamente. ¿Por qué el Señor lo reveló? La noción común de que se trata de animales y plagas y simbolismos misteriosos que no se pueden entender no es cierto. Hasta el momento se ha exagerado lo que le da una sensación totalmente errónea sobre esta porción de la verdad

revelada. La mayor parte del libro no tiene ningún problema para ser entendido por el pueblo del Señor. Excepto algunas partes no son claras y no son entendidas por nosotros, sin embargo, no significa que no podamos entenderlas si tenemos fe como deberíamos.

El Señor espera que busquemos sabiduría, para reflexionar sobre sus verdades reveladas, y adquirir un conocimiento de ellos por el poder de su Espíritu. De lo contrario no se habrían revelado a nosotros. Se nos ha retenido la parte sellada del Libro de Mormón, ya que está más allá de nuestra actual capacidad de comprender. No estamos a la altura de la progresión espiritual que nos califica para entender sus doctrinas. Pero no se ha retenido el libro de Apocalipsis, porque no está más allá de nuestra capacidad de comprender; si nos aplicamos con íntegro propósito de corazón, podemos captar la visión de lo que el antiguo revelador registró. Los apóstoles en Palestina no sabían acerca de los nefitas, porque no buscaron tal conocimiento. (3 Nefi 15:11-24.) Tendríamos muchas revelaciones adicionales y conoceríamos muchas verdades si usáramos la fe que está en nuestro poder.

¿Cuál son, entonces, los animales y las plagas y las partes duras del libro?

Una respuesta a esta pregunta da lugar a un punto interesante. Es nuestra observación de que aquellos que se preocupan por estas cosas ocultas y misteriosas, en general, son los que aún no han llegado a un entendimiento de las muchas doctrinas claras y transparentes que se encuentran en este y en todos los otros libros de la Escritura.

En cuanto a estas partes difíciles del libro de Apocalipsis, José Smith dijo:

“Hago esta declaración general, que cuando Dios concede una visión de una imagen, animal o figura de cualquiera clase, El siempre se hace responsable de dar una revelación o interpretación de su significado, pues de lo contrario no tenemos que responder por nuestra creencia en la visión. No tengáis miedo de que os vayáis a condenar por no saber el significado de una visión o figura, si Dios no os ha dado una revelación o interpretación sobre el tema.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 159)

También: *"No es muy esencial que los élderes tengan conocimiento en cuanto al significado de bestias, cabezas, cuernos y otras figuras que se emplean en las revelaciones; sin embargo, a fin de evitar la contención y división, quizá sea necesario quitar la incertidumbre. Si nos engreímos, creyendo que tenemos mucho conocimiento, probablemente entrará en nosotros un espíritu de contención, y para echar fuera ese espíritu, se precisa el conocimiento correcto.*

"La maldad de hincharse con conocimiento correcto (aunque inservible) no es tan grande como el pecado de la contención. El conocimiento disipa las tinieblas, así como la incertidumbre y la duda, porque éstas no pueden existir donde hay conocimiento." (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 157).

Como cuestión de hecho, el Profeta, que actúa por el espíritu de inspiración, dio algunas extensas interpretaciones de muchos de estos pasajes difíciles. Un examen de estas interpretaciones va más allá del alcance de este artículo, pero que figuran in extenso en mi *Doctrinal New Testament Commentary*, vol. 3, pp 429-595.

En este sentido bien podemos notar la declaración del Profeta, a aquellos adecuadamente dotado e inteligente, que el libro de Apocalipsis ". . . es uno de los libros más claros que Dios jamás ha hecho escribir." (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 158)

¿Cómo podemos entender el libro de Apocalipsis?

Nuestra posición al respecto es fuerte. El camino de la comprensión está claramente marcada. Aquí hay siete pautas básicas:

1. *Sepa que el libro de Apocalipsis se refiere a lo que ha de ocurrir después de tiempos del Nuevo Testamento, sobre todo en los últimos días.*

Juan no está escribiendo de los acontecimientos de su tiempo. Él no tiene que ver con la historia antigua. El pronunciamiento inicial en el libro es que se trata de cosas que pronto pasaran, cosas que han de suceder después de los tiempos del Nuevo Testamento, cosas que han de

transcurrir en los últimos días. Para dar una perspectiva general, se mencionan algunos hechos del pasado, pero todas estas presentaciones están claramente identificadas. Al hablar de la guerra en la tierra entre el bien y el mal, se menciona que también hubo una guerra en el cielo de un tipo similar. En la apertura de los sellos sucesivos de un libro, para exponer lo que es, hace breve mención de que necesariamente ha ocurrido en los últimos días. Pero todo el empuje del libro se refiere a los acontecimientos futuros.

José Smith dijo:

". . . Las cosas que Juan vio y los acontecimientos de los días de Adán, Enoc, Abrahán o Jesús, sino cuando Juan claramente lo representa y expresamente lo dice. Juan vio solamente aquello que estaba reservado para lo futuro y lo que iba a acontecer en breve. . ." (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 158)

También: *". . . Juan vio abrir las cortinas del cielo, y en visión miró a través del oscuro panorama de las edades futuras y vio acontecimientos que habrían de suceder en cada época subsiguiente de tiempo, hasta la escena final. . ."* (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 136)

2. *Tener un conocimiento general del plan de la salvación y de la naturaleza de las relaciones de Dios con los hombres en la tierra.*

Nos encontramos en el libro, ya sea de paso por alusiones, breve comentario, o consideración bastante prolongadas de doctrinas tales como: la preexistencia y la guerra en el cielo, la creación de la tierra, los tratos del Señor con los hombres en las dispensaciones sucesivas, la expiación gloriosa del Señor y su resurrección, lo que se requiere para vencer al mundo y ganar la exaltación, la densa oscuridad de la apostasía que siguió a los tiempos del Nuevo Testamento, el establecimiento de la iglesia del diablo y el reinado de los anticristos, la restauración del evangelio, el recogimiento de Israel, las plagas y desolaciones que se derramarán en los últimos días, la destrucción final de la grande y abominable iglesia, la Segunda Venida y el reinado milenar, la resurrección y el juicio eterno, y la celestialización final de la tierra.

Estos son sólo parte de los grandes acontecimientos descritos y de las doctrinas enseñadas. Manifiestamente, los que ya conocen la mente profética con respecto a este tipo de cosas va a ser capaz de enfocarse la luz que se ha añadido en el libro de Apocalipsis y así perfeccionar su comprensión de las obras del Señor.

3. *Uso de varias revelaciones de los últimos días que se expanden sobre los mismos temas en un lenguaje similar.*

Por ejemplo:

Sección 45 de Doctrina y Convenios contiene verdades comparables relativas a las plagas de los últimos días y la Segunda Venida.

Sección 76 amplía las doctrinas relativas a la salvación y la exaltación.

Sección 77 contiene respuestas a preguntas específicas planteadas en porciones de otro modo incomprensibles de los escritos de que Juan reveló.

Sección 88 habla de algunos de los mismos ángeles y trompetas que suenan que Juan escribió.

Sección 101 tiene datos considerables en relación con la Segunda Venida y el Milenio.

Éter 13 expone verdades análogas relativas a la Nueva Jerusalén y el nuevo cielo y la nueva tierra.

4. *Estudiar los sermones de José Smith en relación con el libro de Apocalipsis.*

Como ya se ha señalado, el Profeta predicó más ampliamente sobre este libro, dando comentario inspirado e interpretación guiadas por el Espíritu.

5. *Usar la Versión Inspirada de la Biblia.*

Actuando por el espíritu de profecía y revelación, José Smith corrigió partes, pero no todos, de lo que está mal en la versión King James de la Biblia. En el libro de Apocalipsis corrigió, por ejemplo, los ángeles de las diversas iglesias terrenales se hacen los siervos (presidentes) de dichas unidades. El cordero con siete cuernos y siete ojos se convierte en un cordero con 12 ojos y 12 cuernos, perfeccionando así el simbolismo para identificar a Cristo y sus apóstoles. Capítulo 12 fue revisado en cuanto a identificar a la mujer, como la iglesia de Dios y la del niño que ella dio a luz como el reino de nuestro Dios y de su Cristo.

6. *Reserva sobre el juicio de cosas por las que se da ninguna interpretación.*

Un ejemplo de esto es el llamado número de la bestia, que se dice que es el número de hombre, el cual, si se puede identificar, mostraría que estuvo involucrado en los grandes engaños impuestos sobre la humanidad. Esta es una respuesta que no sabemos. El curso prudente es evitar ser atrapados en las especulaciones engañosas de un mundo sin inspiración.

7. *Buscad el Espíritu.*

Este es el consejo de coronación. Las cosas de Dios son conocidos sólo por el poder de su Espíritu. Profecía y revelación viene por el poder del Espíritu Santo. Sólo aquellos dotados por ese mismo poder son capaces de entender el significado completo de las cuentas inspiradas.

¿Cuál es el principal mensaje del libro de Apocalipsis?

No puede haber ninguna duda sobre la respuesta a esta consulta. Tiene el mismo propósito que todas las escrituras, aunque el enfoque es diferente. El mensaje es que Jesús es el Señor de todos; que descendió del trono de su padre a morar entre los hombres; que llevó a cabo la expiación infinita y eterna y ahora ha vuelto en gloria a ese trono de donde vino; y que elevará a todos hacia una gloria eterna.

¿Pero por qué este libro en tan particular? ¿Qué añade al depósito de la verdad revelada que no se encuentra en otro lugar?

En la respuesta a estas preguntas se encuentra la verdad de la escritura apocalíptica de Juan. Verdades del Evangelio que son y deben ser redactadas de diversas maneras, descritas de diversas maneras, y diversamente adornadas. El libro de Apocalipsis toma un enfoque del plan de salvación que no se encuentra en ninguna otra parte en todos nuestros escritos inspirados. El lenguaje y las imágenes se eligieron para apelar a la maduración del estudioso del evangelio, a los que aman al Señor y tienen algún conocimiento de su bondad y gracia.

Después del bautismo de agua, después de haber nacido del Espíritu, luego de trazar un curso de la conformidad y obediencia, el verdadero santo todavía se enfrenta a la necesidad de superar al mundo. En ninguna parte de cualquier escritura están esas explicaciones puntiagudas y persuasivas de por qué tenemos que vencer al mundo, y las bendiciones concomitantes que fluyen del mismo, como en esta obra de Amado Juan.

Como santos seguimos un curso de progresión y perfección, buscamos un mundo mejor. En medio de los males y corrientes descendentes de esta vida que tiene una necesidad de mirar hacia arriba y hacia adelante, mirar el curso general ordenado por su Creador; que necesitan para pensar en términos de recompensas milenarias y celestiales. ¿Dónde está todo esto expuesto de manera tan efectiva como en la última parte de estos escritos de Juan?

En ningún otro lugar encontramos los datos detallados en relación con las plagas de un mundo enfermo y moribundo. En ninguna parte el derrocamiento del poder satánico descrito tan despiadadamente. En verdad las enseñanzas de esta obra inspirada son algunos de los mayores incentivos a la rectitud personal que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

¿No ha llegado el día en que el estudioso del evangelio puede echar mano de este gran tesoro de verdad revelada y llegue a un conocimiento de esas cosas que le aseguren la paz y la alegría en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero?

LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS

Una o dos veces en un millar de años —quizá una docena de veces desde que el hombre mortal salió del polvo para ser el alma viviente— ocurre un acontecimiento de tal trascendencia, que ni el cielo ni la tierra siguen siendo los mismos después del hecho.

Grandes acontecimientos

Una o dos veces en el trascurso de muchas generaciones, los cielos y la tierra se ciñen en una asociación perfecta, se desarrolla el drama divino y el curso entero de los acontecimientos mortales sufre un cambio.

De vez en cuando, en un silencioso jardín o en un sepulcro que no se puede sellar, o en un aposento alto, casi siempre apartado de la mirada de los hombres y raramente percibido por un puñado de personas, el Señor interviene en los asuntos de los hombres y manifiesta su voluntad con respecto a la salvación de éstos.

Uno de estos acontecimientos tuvo lugar hace aproximadamente seis milenios, en un jardín plantado al este de Edén, donde Adán y Eva cayeron “para que los hombres existiesen”. Otro de estos eventos que alteró el curso de la historia, ocurrió cuando un anciano profeta creyó en las palabras de Dios y construyó un arca donde él, junto con otras siete personas, los únicos entre todos los habitantes de la tierra, se salvaron de quedar sepultados en una tumba de agua.

La Expiación

Y el más trascendental de estos hechos se llevó a cabo en un jardín llamado Getsemaní, en las afueras de Jerusalén, cuando el Gran Ciudadano de este planeta sudó gotas de sangre por cada poro, al pasar por la agonía de tomar sobre sí todos los pecados de la humanidad, bajo la condición del arrepentimiento. Pero otro de estos acontecimientos destinados a afectar la vida y el ser de toda alma viviente sucedió en la tumba de Arimatea, cuando el espíritu sin pecado del único hombre perfecto, volvió desde el paraíso para habitar nuevamente el cuerpo torturado y asesinado del cual había salido, esta vez en gloriosa inmortalidad.

La Primera Visión

Pero el hecho al que debería referirme en particular y que se equipara en importancia a las más grandes verdades de la religión revelada, tuvo lugar en un bosque cercano a Palmyra, Estado de Nueva York, en un hermoso y claro día a principios de la primavera de 1820. Según la tradición, sucedió el seis de abril; pero, haya sido o no en esa fecha, lo que ocurrió entonces afectaría la salvación de billones de hijos de nuestro Padre Celestial, los cuales habrían de vivir en la tierra desde entonces hasta el día del gran final, cuando el Hijo entregue a su Padre el reino inmaculado.

La montaña que se movió obedeciendo el mandato de un hombre (Moriáncumer); o el mar que dividió sus aguas ante la voz de Moisés; O las órdenes de Josué al sol y a la luna para que se detuvieran y éstos le obedecieron; todos estos grandes acontecimientos se vuelven casi insignificantes si los comparamos con lo que ocurrió en el bosque en aquella mañana de primavera.

Al contemplar con asombro y reverencia, con espíritu de devoción y gratitud aquel milagro de los cielos, observemos primero las condiciones bajo las cuales éstos se abrieron y produjeron ese milagro.

Las condiciones en 1820

En aquel año de gracia de 1820, igual que en los mil cuatrocientos años anteriores, las tinieblas cubrían la tierra y la oscuridad la mente del pueblo; era una época de lobreguez espiritual, de pesar, de negros nubarrones. Los

ángeles ya no ministraban a los hombres; la voz de Dios estaba silenciosa y el ser humano ya no hablaba con Él cara a cara; los dones, las señales, los milagros y todos los poderes especiales de que estaban investidos los santos de antaño, ya no eran comunes para ellos que sentían celo religioso. No había visiones ni revelaciones y los cielos permanecían cerrados; el Señor ya no veía su justicia sobre su pueblo elegido, como lo hacía en otros tiempos.

Ya no se levantaban a los muertos, ni se devolvía la vista a los ciegos o el oído a los sordos. No existían administradores legalmente autorizados para sellar en la tierra y en los cielos. El evangelio predicado por Pablo, por amor al cual Pablo había muerto, ya no se proclamaba desde los púlpitos que se declaraban cristianos.

En resumen, la apostasía reinaba; era universal, absoluta, prevaleciente. La religión del humilde Nazareno ya no se encontraba en ninguna parte; todas las sectas se habían alejado de ella. Satán se regocijaba y sus ángeles reían. Tal era la situación social y religiosa de la época.

Pero en la sabiduría de Aquel que todo lo sabe, que reina supremo sobre cielo e infierno, había llegado el momento de la prometida restauración. Mil ochocientos veinte era el año en el cual el Gran Jehová había de comenzar “la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos”. Los convenios hechos con Abraham, Isaac y Jacob respecto de su simiente, habían de cumplirse.

Cuando llega el tiempo de plantar y cosechar; el Señor de la viña envía a sus labradores. Los hombres llevan a cabo la obra del Señor entre los hombres, con almas selectas que se convierten en sus siervos. Así en el momento preciso, apareció José Smith, el hombre señalado. Este gigante espiritual del cual se ha dicho, “*José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, con la sola excepción de Jesús, que cualquier otro que ha vivido en él.*” (Doctrinas y Convenios 135:3) Este profeta preordenado vino a introducir la gran obra del Señor en los últimos días.

Cuando el Señor necesitó un Enoc para edificar Sión, la Ciudad de Santidad, lo consiguió; cuando necesitó un Moisés para ser el gran legislador de Israel, lo consiguió; cuando llegó el momento de que el prometido Mesías

diera su vida por la humanidad, el Gran Salvador estuvo listo. Y gracias sean dadas a Dios, cuando llegó el momento de iniciarse la dispensación del cumplimiento de los tiempos, listo estuvo José Smith, el poderoso Profeta de los últimos días. A él el Señor le dijo:

“Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra.”

“En tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente.”
(Doctrinas y Convenios 122:1-2)

Confusión en el cristianismo

Era el año de 1820; el hombre y la hora se juntaron. Pronto tendría lugar la Visión, y las llamas consumidoras de la verdad del evangelio habrían de destruir las zarzas y las hierbas del sectarismo que había tomado posesión de la viña del Señor.

A fin de preparar el camino, un espíritu de preocupación e inquietud religiosa dominó la región donde el futuro Profeta del Señor moraba en pacífica oscuridad. Los ministros de un cristianismo decadente practicaban su profesión con fanático valor, proclamando que tenían la verdad.

Todos los instructores y maestros de religión usaban sus poderes de convicción para ganarse adictos a su sistema de salvación particular. Los sentimientos eran intensos y en el corazón de muchas personas reinaba la amargura, esparciéndose el rencor y la desunión entre la gente, con una *“guerra de palabras y un tumulto de opiniones”* (José Smith 10). En medio de tanta contención, el futuro Profeta de Dios muchas veces se decía: *“¿Qué se puede hacer? ¿Cuál de todos estos grupos tiene razón, o están todos en error? Si uno de ellos es verdadero, ¿Cuál es, y cómo podré saberlo?”* (José Smith 10)

Un rayo de luz viviente

En este punto crítico fue cuando la Divina Providencia hizo que brillara un rayo de luz viviente de la sagrada palabra de Dios, e iluminara el corazón de un afligido buscador de la verdad.

Escudriñad las escrituras, atesorad verdades del evangelio, gozad de las palabras de vida eterna en esta vida y regocijaos en la esperanza de una vida inmortal para la vida venidera. Leed, medita, orad sobre todo lo que los profetas han escrito. Este es el curso que el Señor invita a los hombres a seguir con su Santa Palabra. Y a este camino de progreso y luz fue guiado José Smith por la mano de Aquel que conoce el fin desde el principio y reina con amor y misericordia sobre todos sus hijos.

Escritura importante

El joven José —por entonces en su decimocuarto año de vida y a sólo veinticuatro años de sufrir la muerte de un mártir, por lo que vería y por el testimonio que había de dar al mundo— leyó en la epístola de Santiago un versículo que estaba destinado a ser la porción de escritura de mayor influencia que podría haber surgido de pluma de un profeta.

Moisés proclamó esta gran declaración, que para muchos eruditos es el sello de oro del Antiguo Testamento:

“Escucha, oh Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”

“Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.” (Deuteronomio 6:4-5)

Jesús, tomando de ellas las palabras de amor y servicio, le llamó *“el primero y gran mandamiento”*.

Y las palabras que la mayoría de la gente considera como la más grandiosa declaración del Nuevo Testamento son:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

Difícilmente se podría exagerar al mencionar la importancia y la influencia de escrituras como estas en la vida de los seres humanos. Sin embargo, las palabras de Santiago que abrieron la puerta hacia la Primera Visión y que indican la forma en que todos podemos saber lo que Dios nos tiene

reservado, esas pocas palabras contienen la expresión más influyente que pueden haber pronunciado los labios de los profetas. Por medio de ellas se presentó al mundo la más grandiosa de todas las obras de Dios: el evangelio de Jesucristo.

Esto es lo que dice la escritura:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” (Santiago 1:5)

Preguntar con fe

Palabras sencillas, fáciles, puras; palabras que abrieron el camino a todos los hombres de todas las épocas para que puedan saber la voluntad de Aquel que las inspiró; palabras que fueron dictadas por el Espíritu Santo a uno de los últimos profetas del Nuevo Testamento y que habrían de grabarse en el corazón del primer profeta de los últimos días y servir como introducción a la más importante de todas las dispensaciones del evangelio.

¿Acaso tú, oh hermano, necesitas sabiduría? ¿Querrías saber cuál es la Iglesia verdadera y a cuál deberías unirte? ¿Sientes acaso la necesidad de adquirir más conocimientos? ¿Te gustaría romper las barreras del tiempo y el espacio y contemplar las visiones de la eternidad?

Si es así, pídele a Dios, busca su rostro, confíate al Hacedor, vuélvete a Aquel que es la fuente de toda verdad y de toda justicia.

No obstante, ten en cuenta la condición que debe acompañar tus súplicas:

“Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra.”

“No piense, pues, ese hombre que recibirá cosa alguna del Señor.”
(Santiago 1:6-7)

Gran impacto

Así, en este momento crucial de la historia, mientras el Espíritu de Dios velaba sobre las tinieblas que cubrían el mundo y los espíritus aún por nacer

esperaban que se disipara la oscuridad, el joven José fue guiado por Dios a meditar en Aquellas palabras que abrirían una era de verdad y luz desconocida hasta entonces para el mundo.

“Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces. . .”
(José Smith 12)

Así es la obra de Dios y así son las obras de su Santo Espíritu. Las palabras de Santiago se grabaron en el corazón de este gran Profeta, con un poder conocido sólo por las almas que están en armonía con el infinito.

"Pedir a Dios"

Sobre la controversia religiosa se esparcía confusión y discordia en toda la zona: José dijo:

“. . . Los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia.” (José Smith 2:12)

Era necesario que le preguntara a Dios mismo, como todos deberíamos hacerlo, y así lo hizo. Para alejarse del mundo fue a un bosque cercano a su casa; allí, en la soledad, se arrodilló y oró volcando su alma al Creador.

Aquella fue la hora del destino y la esperanza porque, en medio de la lobreguez de las tinieblas, estaba por aparecer una brillante luz. El decreto de la Creación, “Haya luz”, estaba por cumplirse nuevamente; la luz del evangelio, la luz de la verdad eterna, pronto derramaría sus rayos sobre toda la tierra.

Oposición en todas las cosas

Pero los hechos extraordinarios no ocurren sin dificultades, los grandes acontecimientos que sacuden al mundo, se encuentran con grandes montañas de obstáculos. En todas las cosas hay oposición y cada persona

que procure encontrar la verdad choca contra las costumbres del mundo. José Smith no fue la excepción.

Cuando empezó a orar, los poderes maléficos se desataron contra él con satánico terror. *“Apenas lo hube hecho”* relata, *“. . . cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.”* (José Smith 2:15)

Los métodos de Satanás son tales, que cuando el Dios de los cielos quiso enviar al mundo la luz más brillante de todas las épocas, las fuerzas del mal se opusieron a ella con la más profunda malevolencia de su tenebroso reino. Lucifer, nuestro enemigo común, luchó contra la prometida restauración como ahora está luchando contra los resultados de la misma.

Los cielos se abren

“Mas esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí”, continúa el Profeta, *“y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ningún otro ser— precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.”* (José Smith 16).

En esta forma los cielos se abrieron y el velo se rasgó. Los cielos que habían permanecido herméticos, derramaron incontables bendiciones. Así nació la época de la luz, la verdad, la revelación, los milagros y la salvación.

El lugar, la hora, la necesidad, el hombre y el designio divino, todo se unió para que se manifestara la gran obra de Dios en los últimos días. A pesar de ello, los cielos no se sacudieron ni tembló la tierra. Este no fue un acontecimiento anunciado por truenos y nubes como lo que ocurrió en Sinaí, sino que lo caracterizaron la misma calma, serenidad y paz que cuando

María Magdalena exclamó: “¡Maestro!”, al ver que el Señor se había levantado del sepulcro.

La primera visión

En esta ocasión, en la que se concedió al hombre la visión más maravillosa de que se tenga registro, se rompieron las tinieblas tenebrosas y los dioses se revelaron a la tierra nuevamente.

“ . . . Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí. ”, dice el Profeta. (José Smith 16)

“No bien se hubo aparecido”, sigue diciendo el Profeta, *“ . . . me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mí nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”* (José Smith 17).

La voz de Dios

¡Oh, Dios de los cielos, cuántas maravillas contemplan nuestros ojos! Los cielos se abren, el velo se parte, y el Creador del Universo viene a la tierra. El Padre y el Hijo hablan al hombre mortal. La voz de Dios se hace oír nuevamente; Él vive y habla y oímos sus palabras al igual que en tiempos antiguos.

“Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.”

“Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que “con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan

como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella". (José Smith 18-19)

Momentos raros

Una o dos veces en un millar de años se abre una puerta por la cual todos deben entrar si desean obtener la paz en esta vida y ser herederos de la vida eterna en los reinos venideros.

Una o dos veces en un sinfín de generaciones, amanece una nueva era y la luz naciente comienza a eliminar las tinieblas que cubren el corazón de los hombres.

Una que otra vez, en un lugar lleno de paz y alejado de las miradas del mundo, el cielo y la tierra comparten un momento de intimidad y ni el uno ni la otra vuelva a ser los mismos después de eso. Un momento así tuvo lugar en una clara y hermosa mañana de la primavera de 1820, en un bosque cercano a Palmyra, Estado de Nueva York.

El hombre preguntó y Dios respondió. José Smith vio al Padre y al Hijo.

Yo sé que estos hechos ocurrieron y os los testifico en el nombre del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, de quien somos testigos. Amén.

"¿QUIÉN DECLARARÁ A ÉSTA GENERACIÓN?"

He orado y reflexionado seriamente para saber lo que el Señor quiere que yo diga en esta ocasión. En las primeras horas de la mañana, como me daba vueltas en la cama y mantenía a mi esposa despierta, llegué a la conclusión sobre un tema. Voy a hablar, si soy guiado por el Espíritu, de lo que yo considero en algunos aspectos el tercer mayor milagro que jamás ha ocurrido en toda la eternidad. Este milagro es de tal naturaleza y de tal realización que contó con la presencia de un coro celestial, que cantó:

"¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:14)

Se contó con la presencia de un visitante angelical que proclamó a todos los habitantes de la tierra que *"os [nosotros] ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor"* (Lucas 2:11). Está claro que, si vamos a examinar esta cuestión, necesitamos un gran derramamiento del Espíritu Santo. Lo necesito para que lo que diga pueda expresarse de forma discreta, sabia y prudentemente y en armonía con la mente y la voluntad del Señor, ustedes lo necesitan para que estas palabras penetren en vuestros corazones y sepan con certeza de su veracidad eterna.

Los Tres milagros más grandes de la Eternidad

Al revisar y analizar como es el asunto, me parece a mí que el milagro más grande que jamás se produjo fue el milagro de la creación: el hecho de que Dios, nuestro Padre Celestial, nos trajo a la existencia, el hecho de que existimos; que nacimos como sus hijos espirituales; y que ahora tenemos el

privilegio de habitar en tabernáculos mortales y participar de una experiencia de probatoria.

Me parece que el segundo milagro más grande que se ha producido nunca, en esta o en cualquiera de las creaciones de Dios, es el sacrificio expiatorio de su Hijo; el hecho de que él vino al mundo para redimirnos de la muerte temporal y espiritual causada por la caída de Adán; el hecho de que él nos reconcilia de nuevo con Dios y deja la inmortalidad y la vida eterna a nuestra disposición. Este sacrificio expiatorio de Cristo es la cosa más grande que incluso ha sucedido desde la creación.

Usted probablemente sabrá que al Profeta se le preguntó una vez: "¿Cuáles son los principios fundamentales de su religión?" Él respondió:

“Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente dependencias de esto.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 67)

El corazón y el núcleo y el centro de la religión revelada es el sacrificio expiatorio de Cristo. Todas las cosas descansan sobre él, todas las cosas están operativas a causa de ella, y sin ella no habría nada. Sin ella los fines de la creación serían nulos, se desvanecerían, no habría ni inmortalidad, ni vida eterna, y el destino final de todos los hombres sería llegar a ser como Lucifer y sus seguidores.

El fundamento subyacente sobre el sacrificio expiatorio de Cristo es la doctrina del origen divino, por la cual entendemos que el Señor Jesús, es el primogénito del Padre, fue preordenado para su misión, nació en este mundo, por un lado como el Hijo de Dios, heredando así de su Padre el poder de la inmortalidad; y por otro lado, como la descendencia de una mujer mortal, heredando de María, su madre, el poder de la mortalidad. Así se convirtió en la única persona que ha vivido que tenía el poder en sí mismo para vivir o morir a elección y por lo tanto el poder de efectuar el sacrificio expiatorio infinito y eterno sobre la cual todas las cosas se basan. Me parece que sería apropiado en esta ocasión, al acercarse la época de Navidad, cuando con alegría nos unimos a toda la cristiandad para conmemorar el día tradicional de su nacimiento, para que podamos hablar

acerca de la doctrina de su nacimiento mortal. Esto es lo que yo considero, en muchos aspectos, el tercer milagro más grande de la eternidad.

Textos mesiánicos de las Escrituras

Hay varios textos que podríamos tomar. Un texto es la gran expresión mesiánica de Isaías, que se expresa en estas sencillas palabras: "*¿quién declarará su generación?*" (Isaías 53:8). Esto quiere decir, "*¿Quién declarará su linaje? ¿Quién revelará su genealogía? ¿Quién revelará la fuente de dónde surgió? ¿Quién dará a conocer la divinidad del Mesías mortal?*" También podríamos tomar otro texto, y este es uno que el mismo Jesús habló. Él dijo:

"¿De quién es hijo?" Este es el contexto: "*¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dijeron, el hijo de David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?"* (Mateo 22: 42-44)

¿De quién es hijo? ¿Es él el hijo de un padre inmortal y una madre mortal? ¿Es él el Hijo de Dios? ¿Está separado y aparte de toda la humanidad en virtud de la natalidad que era suya? ¿Quién declarará su generación? Tenemos una cuenta en el Nuevo Testamento que comienza, "*El Libro de la genealogía de Jesucristo*" (Mateo 1:1). Entonces Mateo procede a delinear lo que parece ser la ascendencia del Señor, pero no podemos averiguar cómo encaja con otros pasajes de las Escrituras, por lo menos en la forma en que ha llegado a nosotros. Lucas da otra cuenta que no está de acuerdo con el libro de Mateo. Suponemos puede ser que uno de ellas es una genealogía real, destinada a indicar su posición y su lugar como el que se sienta sobre el trono de su padre David; el otro es posiblemente una genealogía ya sea de María o José —no podemos estar seguros— Los comentarios del mundo hablan sobre el nacimiento virginal como Nadie, dicen, podría haber nacido de esa manera "ficción piadosa."; era algo que Mateo asumió, y así se convirtió en una tradición en la Iglesia primitiva. Esta cuestión de la genealogía, este asunto del nacimiento de nuestro Señor, está en el corazón de la cristiandad. Gracias sean dadas a Dios, que por la apertura de los cielos y por revelación en nuestros días hemos ganado una comprensión de lo que esto involucra. Como resultado podemos poner el sacrificio expiatorio en su posición correcta y con todas

las cosas, y entonces estamos en condiciones de trabajar por nuestra salvación y hacer las cosas que tenemos que hacer si queremos heredar la paz y la felicidad en esta vida y heredar la gloria eterna en la vida venidera.

¿De quién es hijo? Él es el primer hijo espiritual de Dios, nuestro Padre Celestial. No hay manera posible de concebir su genealogía, la generación de Cristo, sin saber que Dios nuestro Padre es un ser personal a cuya imagen hemos sido creados; que tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre —el padre de los espíritus de todos los hombres— El Señor Jesús, el gran Jehová, el creador de todas las cosas bajo el Padre, es el primogénito de toda aquella hueste de espíritus.

En esa vida premortal nuestro Padre ordenó y estableció un plan de salvación llamado el evangelio de Dios, plan que permitiría a sus hijos espirituales, Cristo inclusive, avanzar y progresar y llegar a ser como él. En ese día se emitió un gran clamor, un gran anuncio se transmitió a través de los consejos de la eternidad, con referencia al plan del Padre. Él dijo: "¿A quién enviaré para ser mi Hijo, para efectuar el sacrificio expiatorio infinito y eterno? ¿A quién enviaré para nacer en la mortalidad, heredando de mí el poder de la inmortalidad? ¿A quién enviaré para dar su vida por los pecados de los hombres y para reconciliar al hombre caído conmigo? "Cuando esa gran proclamación se dio, como ustedes saben, hubo dos voluntarios. Uno se adelantó, el primogénito del Padre, el Señor Jesús, y le dijo: "Aquí estoy envíame a mí. Seré tu hijo. Seguiré tu voluntad. Seguiré tu plan, haré todas las cosas en armonía con lo que tú has ordenado. "Hubo otro voluntario, y el dijo:" *Heme aquí, envíame a mí, seré tu hijo, y redimiré a todo el género humano. . . y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra*" (Moisés 4:1), es decir, "te voy a reemplazar a ti el más exaltado y noble de todos los seres existentes "Bueno, el decreto fue emitido:". Enviaré al primero "(Abraham 3:27), y fue el día en que hubo una gran batalla en el cielo, como bien saben.

El primer voluntario fue el Señor Jesucristo; que luego se convirtió en el Cordero inmolado desde la fundación del mundo, aquel nombrado para venir y hacer todas las cosas necesarias para poner en funcionamiento el plan de su Padre. Ahora a partir de ese día, desde el día de la creación, los profetas predijeron su venida y ministerio. Nosotros llamamos a estas declaraciones profecías mesiánicas, por ejemplo, "*He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel*" (Isaías 7:14). O, "*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el*

principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. El aumento de su dominio y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre." (Isaías 9: 6-7)

¿Cuántos sermones se habrán predicado en el antiguo Israel en estos textos mesiánicos que sólo podemos imaginar? Las profecías más perfectas y los más grandes sermones se encuentran en el Libro de Mormón. Aquí hay un sermón—profecía que un ángel le habló a un profeta nefita:

"Porque he aquí que viene el tiempo, y no está muy distante, en que con poder, el Señor Omnipotente que reina, que era y que es de eternidad en eternidad, descenderá del cielo entre los hijos de los hombres; y morará en un tabernáculo de barro, e irá entre los hombres efectuando grandes milagros, tales como sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, hacer que los cojos anden, y que los ciegos reciban su vista, y que los sordos oigan, y curar toda clase de enfermedades."

"Y echará fuera los demonios, o los malos espíritus que moran en el corazón de los hijos de los hombres."

"Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo."

"Y se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y su madre se llamará María." (Mosíah 3: 5-8)

Nacimiento del Salvador

A su debido tiempo, a la hora señalada, en la plenitud del propio tiempo del Señor, el Salvador nació en el mundo. ¿Quién declarará su generación? Tenemos intentos realizados por escritores proféticos del pasado. Mateo dice:

" . . . El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María, su madre, desposada con José, antes que se unieran, se halló que había concebido del Espíritu Santo." (Mateo 1:18)

Y luego se cita lo que pasó y cita la profecía de Isaías sobre el nacimiento virginal. Permítanme leerles el pasaje en el libro de Lucas, ésto habló Gabriel a María:

"Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios."

"Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS."

"Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre."

"Y reinará en la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin."

"Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque no conozco varón."

"Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios."

El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios." (Lucas 1:30-35)

Ahora tomo esas dos declaraciones: uno escrito por Mateo y el otro por Lucas —quizás no estén traducidas perfectamente y registrados en su forma

actual, y añadido estas palabras pronunciadas por Alma tal como el Espíritu Santo le movió a hacerlo. Alma, vio tal como veremos ahora, al unir lo que Mateo y Lucas han escrito y nos darán la perspectiva correcta y perfecta en cuanto a la generación del Señor Jesús. Él dijo:

“ . . . Arrepentíos y preparad la vía del Señor, y andad por sus sendas, que son rectas; porque he aquí, el reino de los cielos está cerca, y el Hijo de Dios viene sobre la faz de la tierra.”

“Y he aquí, nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados, y siendo ella virgen, un vaso precioso y escogido, a quien se hará sombra y concebirá por el poder del Espíritu Santo, dará a luz un hijo, sí, aun el Hijo de Dios.” (Alma 7:9-10)

Ahora voy a llamar su atención sobre otro pasaje, y luego veremos si sabemos la respuesta a nuestra pregunta: "¿Quién declarará su generación?"

Este pasaje es de esa maravillosa visión que Nefi tuvo. Él dijo:

“ . . . Vi la gran ciudad de Jerusalén, y también otras ciudades. Y vi la ciudad de Nazaret, y en ella vi a una virgen, y era sumamente hermosa y blanca.”

“Y ocurrió que vi abrirse los cielos; y un ángel descendió y se puso delante de mí, y me dijo: Nefi, ¿qué es lo que ves?”

“Y le contesté: Una virgen, más hermosa y pura que toda otra virgen.”

“Y me dijo: ¿Comprendes la condescendencia de Dios?” (Si un ángel le hubiera pedido a usted esto, ¿cuál habría sido su respuesta? Nefi fue un poco indeciso. Él sabía, en parte, pero no en su totalidad.)

“Y le respondí: Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas.”

“Y me dijo: He aquí, la virgen que tú ves es la madre del Hijo de Dios, según la carne.”

“Y aconteció que vi que fue llevada en el Espíritu; y después que hubo sido llevada en el Espíritu por cierto espacio de tiempo, me habló el ángel, diciendo: ¡Mira!”

“Y miré, y vi de nuevo a la virgen llevando a un niño en sus brazos.”

“Y el ángel me dijo: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno! . . .” (1 Nefi 11:13-21)

¿Quién declarará su generación? ¿De quién es hijo? Bueno, ahora está perfectamente claro. Por un lado él es el hijo de Dios, el Dios que dijo en un lenguaje mesiánico, *“Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy.”* (Salmos 2:7) Por otra parte, es el hijo de David y el hijo de María. Heredó de su padre el poder de la inmortalidad y de sus antepasados mortales el poder de la mortalidad. ¿Cómo sabemos esto? ¿Cómo puede establecerse? Se trata de las cosas espirituales. Mateo dice que su libro es el libro de la genealogía de Jesucristo, y que registra los hechos. Él dice que hubo un nacimiento virginal; pero todo el mundo cristiano, encuentra este punto incierto y tienen sentimientos encontrados acerca de este pasaje. Algunos dicen: “Sí, nació de una virgen,” y otros dicen: “Fue una piadosa tradición.” Luego leemos el Libro de Mormón, y descubrimos la interpretación perfecta de la doctrina. ¿De quién es hijo y cómo lo sabemos? Pablo dijo una cosa muy importante: “. . . Nadie puede afirmar que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo.” (1 Corintios 12:3). El Profeta mejoró esto diciendo: “Ningún hombre puede saber que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo.”

Testimonio de la Genealogía del Salvador

¿Quién declarará su generación? ¿De quién es hijo? Hemos sido llamados de las tinieblas a la luz admirable de Cristo. Hemos sido llamados al lugar donde se abren los cielos, donde los dones del Espíritu Santo se derraman abundantemente, a todos los miembros de la Iglesia que buscan al Señor con integridad y rectitud de corazón. Contamos con los dones del Espíritu, tenemos el don de la revelación, y sabemos lo que esto involucra. Cada miembro de la Iglesia ha tenido las manos de un administrador legal sobre su cabeza, y ha oído el decreto: “Recibid el Espíritu Santo”. Esto significa que recibimos el don del Espíritu Santo, que es el derecho a la compañía constante de ese miembro de la Trinidad, en base a nuestra fidelidad.

¿Quién declarará su generación? Su generación se puede declarar solamente por testigos vivos que han tenido la revelación del Espíritu Santo, el cual testifica a sus almas que Jesús es el Señor. No hay manera posible de saber que él es Cristo por encima de todo, que todo el poder reside en él, que él es el Hijo de Dios, sino por el proceso y los medios de la revelación. Pedro recibió una revelación personal mientras permanecía de pie en la presencia del Señor, y vino por el poder del Espíritu Santo. El testifico, "*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*" (Mateo 16:16), y recibió una bendición del Señor por el testimonio que dio.

Ahora bien, si queremos saber quién reclamará su generación, la respuesta es que se trata de los Santos de los Últimos Días; son los élderes de Israel; son los profetas y apóstoles que ministran entre nosotros; somos todos de aquellos de entre nosotros que hemos vivido de una manera tal que sabemos por los susurros del Espíritu Santo al espíritu dentro de nosotros que estas cosas son verdaderas. Usted puede ser uno de ellos, así que yo puedo ser uno, que declara la genealogía de Jesucristo, que da su genealogía, que llegó a saber en su corazón por un poder que está más allá de la intelectualidad, es el Señor, que Dios es su Padre; y eso dará comienzo a un curso de justicia personal. A menos que sepamos que Jesús es el Señor y que Dios es su Padre, no tenemos testimonios de la verdad y la divinidad de esta obra. En nuestros días, un testimonio es saber, primero, que Jesús es el Señor, lo cual es la doctrina de su divino origen. Es saber, segundo, que José Smith es un profeta de Dios y un revelador del conocimiento de Cristo y de la salvación para nosotros en nuestros días. Y, tercero, es saber que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra.

Ahora, yo soy sólo uno entre vosotros. Hay miles de nosotros aquí congregados en el espíritu de adoración. He estado hablando y escuchando, y el Espíritu del Señor ha estado presente. Me ha dado a entender que las verdades que son eternas, que perdurarán para todas las épocas, que son la gran base sobre la cual la causa de la verdad y la justicia descansa. Esas verdades se han adentrado en los corazones de todos los que han sido dotados con el mismo Espíritu, y usted sabe tal como yo sé que son verdaderas.

Ahora, en conclusión, en calidad de voz, y boca de vosotros mismos, declaro la generación del Señor Jesús, su génesis, la fuente de donde surgió:

Él es el hijo de Dios. Él nació en este mundo según la carne, con Dios como su padre y María como su madre, heredando los poderes de la mortalidad y la inmortalidad. Era por lo tanto capaz de efectuar el sacrificio expiatorio infinito y eterno. Él por lo tanto fue capaz de inclinarse en ese jardín al exterior de los muros de Jerusalén, ese jardín llamado Getsemaní, y tomar sobre sí los pecados de todos los hombres bajo la condición del arrepentimiento. Ese acto es el milagro más grande de todos los tiempos desde el milagro de la creación, y que es el acontecimiento que celebramos con el mundo la próxima temporada, el nacimiento de nuestro Señor en la mortalidad. No es de extrañar que el coro angelical cantara: *"Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres"* Ese es el mensaje que proclamamos en esta temporada, y lo hacemos con un conocimiento seguro del cual estamos hablando, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

POR QUE EL SEÑOR INSTITUYO LA ORACIÓN

En la pared occidental del cuarto del Consejo de los Doce Apóstoles, en el Templo de Salt Lake City, cuelga una pintura del Señor Jesucristo orando a su Padre en el Jardín de Getsemaní. Sumido en una incomparable agonía, padeciendo un profundo sufrimiento tanto físico como espiritual, más allá de la comprensión humana —haciendo parecer insignificante la inminente tortura de la cruz— aquí se encuentra nuestro Señor suplicándole a su Padre la fortaleza para llevar a cabo la infinita y eterna expiación.

De todas las oraciones pronunciadas, tanto en el tiempo como en la eternidad, por dioses, ángeles u hombres mortales, ésta se destaca en forma suprema, por encima y en forma preeminente, sobre todas las demás.

En este jardín llamado Getsemaní, fuera del muro en Jerusalén, el supremo miembro de la raza de Adán, Aquel cuyos pensamientos y palabras eran perfectos, le imploró a su Padre que le ayudara a salir triunfante en la más atormentadora prueba que se han impuesto sobre el hombre o Dios.

Allí, entre los olivos, sumido en el puro espíritu de adoración y perfecta oración, el Hijo de María se debatió bajo el peso más abrumador que haya soportado el hombre mortal. Allí, en la quietud de la noche de Judea, mientras Pedro, Santiago y Juan dormían, el Hijo mismo de Dios, con una oración en los labios, tomó sobre sí los pecados de todos los hombres, hecho condicionado al arrepentimiento.

Sobre su sufriente Siervo el gran Elohím colocó en aquel momento el peso de todos los pecados de todos los hombres de todos los siglos que creyeran en Cristo y buscaran su presencia. Y el Hijo, quien era a la imagen del Padre, imploró a su divino Progenitor el poder necesario para cumplir con el principal propósito por el cual había venido a la tierra.

Ese fue el momento en el que toda la eternidad estuvo en juego. A Aquel que no conocía el pecado se le sometió a tan grande agonía —creada por el pecado— que traspiró grandes gotas de sangre de cada poro y hubiera deseado “. . . *no tener que beber la amarga copa. . .*” (Doctrinas y Convenios 19:18)

Desde la aurora de la creación hasta este momento supremo, y desde esta noche expiatoria a través de los interminables siglos de la eternidad, no hubo ni habrá lucha tal como está.

“. . . El Señor Omnipotente, que reina, que era y que es desde todas las eternidades hasta todas las eternidades”, que descendió *“. . . del cielo entre los hijos de los hombres. . .*” (Mosíah 3:5); el Creador, Protector y Preservador de todas las cosas desde el comienzo, quien hizo del barro su tabernáculo; la única persona nacida en este mundo que tuvo a Dios como su Padre; el Hijo mismo de Dios —hasta cierto punto más allá de la comprensión mortal— cumplió en aquella hora la expiación infinita y eterna que eleva a la humanidad a la inmortalidad, a la vez que eleva a quienes crean y obedezcan hasta alcanzar la herencia de la vida eterna. Dios el Redentor rescató al hombre de la muerte temporal y espiritual que había provocado la caída de Adán; fue en ese momento que Él, quien nos rescató o compró con su propia sangre, ofreció la más suplicante de las oraciones personales jamás emitidas por labios mortales. Dios el Hijo oró a Dios el Padre, para que la voluntad del Primero se viera incorporada en la voluntad de Segundo, y para que Él pudiera cumplir con la promesa que hizo cuando fue elegido para ser el Redentor. *“Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre.”* (Moisés 4:2)

Como el obediente Hijo que era, cuyo sólo deseo fue el de llevar a cabo la voluntad del Padre que le envió, nuestro Señor oró siempre y a menudo durante su probación mortal. Como Dios era su Padre, por herencia natural Jesús fue investido con poderes intelectuales y una visión espiritual

superiores a los de cualquier otra persona. A pesar de sus superlativos poderes e investiduras naturales, o podríamos decir, como consecuencia de ello (porque en verdad, cuanto más espiritualmente perfeccionada e intelectualmente dotada es una persona, tanto más reconoce su lugar en el esquema infinito de las cosas y reconoce así sus necesidades de ayuda y guía de quien en verdad es infinito), por lo tanto, en virtud de esos poderes e investiduras superlativas, Jesús sintió más que ningún otro hombre la necesidad de la constante comunicación con la Fuente de todo poder, toda inteligencia y toda bondad.

Cuando llegó el momento de elegir a los doce testigos especiales que habían de testificar de Él y de su ley hasta los confines del mundo, y quienes habrían de sentarse con Él sobre doce tronos para juzgar a toda la Casa de Israel, ¿cómo fue que hizo Él la elección? La historia inspirada dice lo siguiente:

“ . . . Él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.” Así llegando a saber la voluntad de su Padre, *“ . . . cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó Apóstoles. . . ”* (Lucas 6:12-13)

Cuando se aproximó la hora de su arresto y pasión; cuando quedaba una gran verdad más que debía ser inculcada a los Doce —que si hubiesen de tener éxito en la obra asignada y merecer el galardón eterno con Él y su Padre, debían ser uno tal como Él y el Padre eran uno— en ese momento de importancia suprema Él enseñó la verdad como parte integral de su gran oración intercesora algunos de cuyos fragmentos nos han sido preservados en el capítulo 17 del Evangelio de Juan.

Cuando aún después de su resurrección se encontraba orando al Padre, cuando Él, glorificado y perfeccionado, trató de dar a los nefitas la más trascendental de las experiencias espirituales que podrían soportar no lo hizo mediante un sermón, sino mediante una oración.

“ . . . Y las cosa que dijo en su oración no se pueden escribir, y los de la multitud que lo oyeron dieron testimonio. . . Jamás el ojo ha visto o el oído ha escuchado, hasta ahora, cosas tan grandes y maravillosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre.”

“Y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre que pueda escribirlo, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que habló Jesús; y nadie se puede imaginar el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos rogar por nosotros al Padre.” (3 Nefi 17:15-17)

Pero en Getsemaní, como ejemplo para todos los hombres sufrientes, apesadumbrados y atormentados, Él volcó su alma a su Padre con súplicas jamás igualadas. No sabemos cuáles fueron las peticiones que hicieron, cuales las expresiones de doctrina que emitió, qué palabras de gloria y adoración habló. Tal vez, al igual que sucedió más tarde con su oración entre los nefitas, las palabras no pudieron ser escritas, sino sólo comprendidas por el poder del Espíritu. Sabemos, no obstante, que en tres distintas ocasiones de esta oración Él dijo en sustancia y contenido de pensamiento: *“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. . .”* la historia inspirada dice:

“Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:42-44)

Aquí se destaca un aspecto verdaderamente maravilloso. El Hijo de Dios oró *“más intensamente”*. El quien todo lo había hecho bien, cuyas palabras eran todas justas, el Ser perfecto sobre quien el Padre derramó su Espíritu sin medida, el único ser perfecto que habría de caminar por los polvorientos caminos de nuestro planeta, el Hijo de Dios, oró *“más intensamente”*, enseñándonos a sus hermanos que todas las oraciones, incluyendo la suya, no son iguales, que cuanto mayor sea la necesidad tanto más intensa y llenas de fe deberían ser las súplicas que se elevan ante el trono de Aquel para quien las oraciones son de dulce sabor.

En estas circunstancias, entonces, buscando la forma de aprender y vivir la ley de la oración, para que al igual que Él, nosotros podamos ir al lugar en que Él y su Padre moran, hagamos un resumen de lo que en verdad constituye el glorioso privilegio de presentarnos ante el trono de la gracia. Aprendamos la forma de hacerlo intrépida y eficazmente, no solamente mediante la palabra sino también en forma espiritual, para que podamos atraer sobre nosotros, al igual que lo hizo nuestro Señor, los poderes mismos del cielo. Quizás los siguientes diez puntos nos permitan cristalizar nuestro

pensamiento y nos guíen en el perfeccionamiento de nuestras oraciones personales.

Lo que es la oración.

En un tiempo morábamos en la presencia de nuestro Padre, veíamos su faz y conocíamos su voluntad; hablábamos con Él, escuchábamos su voz, recibíamos de Él consejo y dirección. Tal era nuestra condición como hijos espirituales en la vida preterrenal. Entonces actuábamos a base del conocimiento.

Ahora nos encontramos alejados de la presencia divina. Ya no vemos su faz ni escuchamos su voz como sucedió en aquel entonces. Ahora actuamos a base de la fe. Pero aun así necesitamos consejo y dirección igual o más aún de lo que los necesitábamos cuando convivíamos con las huestes angelicales de los cielos antes de que el mundo existiese. En su sabiduría infinita, conociendo de nuestras necesidades, el bondadoso Padre Celestial nos proveyó la oración como medio por el cual continuáramos comunicándonos con Él.

Tal como lo describí en otra ocasión: “Orar es hablar con Dios, ya sea en forma oral o mediante los pensamientos emitidos por la mente. Las oraciones pueden incluir expresiones de alabanza, de agradecimiento y adoración; son las solemnes ocasiones en las que los hijos de Dios solicitan al Eterno Padre aquellas cosas, tanto temporales como espirituales, que consideran que necesitan para sostenerles en sus muchas tribulaciones mortales. Las oraciones son oportunidades para la confesión: oportunidades en que, con profunda humildad de corazón y contrición de espíritu, los santos confiesan sus pecados a Dios y le imploran su perdón purificador.” (Mormón Doctrine, segunda edición, Bookcraft, pág. 581)

La razón por la cual oramos.

Hay tres motivos básicos y fundamentales por los que oramos:

- a. ***Se nos ha mandado hacerlo.*** La oración no es algo de relativo significado a lo que podemos echar mano sólo si se nos ocurre, sino que se trata de un decreto eterno de Dios. “. . . *Y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás*”. Esto

fue su palabra en la primera dispensación. “*Y Adán y Eva, su esposa, no cesaron de invocar a Dios*” (Moisés 5:8,16). En los tiempos modernos recibimos la siguiente instrucción: “*Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá*” (Doctrinas y Convenios 4:7) Los maestros orientadores son llamados en la Iglesia para “. . . *Visitar las casas de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente y en secreto. . .*” (Doctrinas y Convenios 20:47) A su pueblo de los últimos días, el Señor les dijo en forma de mandamiento: “*Y un mandamiento les doy: Quien no cumpla con sus oraciones ante el Señor, cuando sea tiempo, será tenido en cuenta ante el juez de mi pueblo*” (Doctrinas y Convenios 68:33)

- b. ***Las bendiciones temporales y espirituales son la consecuencia de la oración.*** Tal como todas las revelaciones lo indican, los portales de los cielos se abren de par en par para quienes oran con fe, el Señor derrama sobre ellos su justicia, son preservados en circunstancias peligrosas, la tierra le brinda sus mejores frutos y en su corazón mora el gozo del evangelio.
- c. ***La oración es fundamental para la salvación.*** Ninguna persona responsable jamás ha logrado o llegará a lograr el descanso celestial, a menos que aprenda a comunicarse con el Señor de ese reino. “*Porque ¿cómo conocerá un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos e intenciones de su corazón?*” (Mosíah 5:13)

Orar al Padre

El mandamiento dice que debemos orar al Padre (Elohím) en el nombre del Hijo (Jehová). Las revelaciones son perfectamente claras al respecto. “*Por tanto, siempre debéis orar al Padre en mí nombre*”, dijo el Señor Jesús a los nefitas (3Nefi 18:19) Aun así, hay una cantidad asombrosa de falsas doctrinas y prácticas en las iglesias cristianas, lo que ocasionalmente se ve aun entre los verdaderos santos.

No faltan aquellos quienes oran a los llamados “santos” y les ruegan que intercedan por ellos ante Cristo. Los libros de oración oficiales de las varias sectas contienen algunas oraciones dirigidas al Padre, otras al Hijo y otras al Espíritu Santo, constituyendo en algunos casos la excepción en lugar de la

regla el que las oraciones sean ofrecidas en el nombre de Cristo. Muchas personas consideran que logran una relación especial con nuestro Señor cuando dirigen sus peticiones directamente a Él.

Es verdad que cuando oramos al Padre la respuesta viene de parte del Hijo. *“Porque hay. . . un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* (1 Timoteo 2:5). José Smith, por ejemplo, le pidió al Padre en el nombre del Hijo, e hizo preguntas cuyas respuestas no fueron pronunciadas por la voz del Padre sino por la del Hijo, porque Cristo es nuestro abogado, nuestro intercesor, el Dios que rige y regula esta tierra (bajo el Padre). También es verdad el hecho de que en algunas oportunidades, Cristo asume en sus respuestas la prerrogativa de hablar mediante la divina investidura de la autoridad como si fuera el Padre, lo que significa que habla en la primera persona y utiliza el nombre del Padre porque el Padre puso sobre el Hijo su propio nombre.

También es verdad que nosotros y todos los profetas podemos expresar adecuadamente nuestras alabanzas al Señor Jehová (Cristo). Podemos cantar adecuadamente alabanzas a su sagrado nombre, tal como sucede en la expresión *“Alehuya”*, la cual significa alabado seas, o alabado sea Jehová; pero lo que debemos comprender perfectamente bien es el hecho de que siempre oramos al Padre, no al Hijo, y siempre oramos en el nombre del Hijo.

Pedir bendiciones temporales y espirituales

Nos corresponde el derecho de orar y se espera que lo hagamos por todas las cosas que realmente necesitamos, ya sea que se trate de elementos temporales o espirituales. No poseemos, sin embargo, el derecho a peticiones ilimitadas; nuestros pedidos deben basarse en la equidad. *“Pedid, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”* (Santiago 4:3).

Amulek habla de cosechas y rebaños, de campos y manadas, del mismo modo que de la misericordia y la salvación, al tratar de las cosas a las que debemos referirnos cuando oramos. (Alma 34:17-29). La oración del Señor habla del *“pan nuestro de cada día”* (Mateo 6:11), y Santiago nos insta a que pidamos sabiduría (Santiago 1:5), lo que en principio significa que deberíamos buscar y pedir todos los atributos característicos de Dios.

Nuestras revelaciones dicen: *“Mas en todo se os manda pedir a Dios. . .”* (Doctrinas y Convenios 46:7). Nefi dice:

“Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre, y no desmayar; que nada debéis hacer en el Señor, sin antes orar al Padre en el nombre de Cristo, a fin de que Él os consagre vuestras acciones y vuestra obra sea para el beneficio de vuestras almas” (2 Nefi 32:9).

La promesa del Señor a todos los fieles es:

“Si preguntares, recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que llegues a conocer los misterios y las cosas pacíficas, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna” (Doctrinas y Convenios 42:61)

Es evidente que tenemos que orar por todo lo que debemos tener en justicia y en sabiduría. Ciertamente debemos procurar un testimonio, revelaciones y todos los dones del Espíritu incluyendo el cumplimiento de la promesa que se encuentra en Doctrinas y Convenios, sección 93:1, de buscar la presencia del Señor. Pero, por encima de todas las demás peticiones que podamos hacer, debemos rogar por la compañía del Espíritu Santo en esta vida, y por la vida eterna en el mundo venidero. Cuando los Doce nefitas *“. . . Le pidieron lo que más deseaban. . .”* de acuerdo con lo registrado en el Libro de Mormón, *“. . . Su deseo era que les fuese dado el Espíritu Santo”* (3 Nefi 19:9). El don más grande que puede recibir el hombre en esta vida es el don del Espíritu Santo, del mismo modo que el don mayor que puede recibir en la eternidad es la vida eterna.

Orar por los demás

Nuestras oraciones no deben ser egoístas ni centradas en nosotros mismos, sino que debemos buscar el bienestar espiritual de todos los hombres. Algunas de nuestras oraciones son sólo para el provecho y la bendición de los santos; otras son para la iluminación y el beneficio de todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Jesús dijo en su gran oración intercesora: *“Yo ruego por ellos; porque son tuyos”* (Juan 17:9). Pero también mandó: *“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que ultrajan y os persiguen”* (Mateo 5:44). Así entonces, como Cristo *“es el Salvador de todos los hombres, mayormente*

de los que creen” (1 Timoteo 4:10), también nosotros oramos por todos los hombres, pero especialmente por nosotros mismos, nuestras familias, los santos en general, y por aquellos que se esfuerzan por creer y conocer la verdad. Especialmente nos preocupan los enfermos que pertenecen a la casa de la fe y aquellos que se encuentran investigando el evangelio restaurado. Refiriéndose a los miembros de la Iglesia, Santiago dice: “. . . *Orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho*” (Santiago 5:16). A quienes asisten a las reuniones de la Iglesia y tratan de aprender acerca de la verdad, el Señor Jesucristo Dice: “. . . *Rogaréis al Padre por ellos en mi nombre*”, con la esperanza de que se arrepientan y se bauticen (3 Nefi 18:23; 30)

Cuándo y dónde orar

“Orad siempre” (2 Nefi 32:9). Así está escrito, significando que debemos orar regularmente, permanentemente, todos los días; y también, que debemos vivir con un espíritu de oración siempre en nuestro corazón, para que de esa forma nuestros pensamientos, palabras y acciones sean siempre de tal calidad que agraden o estén en armonía con el Padre Eterno. Amulek nos habla de orar “. . . *En la mañana, al medio día y en la tarde. . .*” y dice que deberíamos derramar nuestras almas delante del Señor, en nuestros aposentos y en nuestros sitios secretos y en nuestros yermos (Alma 34:17-29). Jesús enseñó la oración, tanto personal como familiar: “. . . *Orad al Padre, con vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidas vuestras esposas e hijos.*” (3 Nefi 18:15, 21)

La práctica actual de la Iglesia es la de tener oraciones familiares dos veces al día, nuestras oraciones personales diarias y la bendición de los alimentos a las horas correspondientes (excepto en lugares públicos u otras circunstancias, donde tal bendición podría parecer ostentosa e inapropiada), además de las oraciones adecuadas en nuestras reuniones.

Cómo orar

Debéis siempre dirigiros al Padre, dar gracias por sus bendiciones, pedir conforme a vuestras justas necesidades, y hacerlo en el nombre de Jesucristo. Tal como las circunstancias lo permitan y requieran debéis confesar vuestros pecados, pedir la inspiración del Señor con respecto a vuestros problemas personales, agradecerle por sus bondades, y articular

tales expresiones de adoración y doctrina que os acerquen cada vez más a un estado de unidad con Aquel a quien oráis. Dos de las normas más descuidadas y al mismo tiempo más necesarias para la oración son:

- a. ***Orar intensamente, sinceramente y con todas las energías y la fuerza de vuestra alma.*** Las meras palabras y las repeticiones vanas de excelencia literaria no son suficientes, y son en realidad de poco valor. La verdadera elocuencia no se encuentra en la excelencia del idioma (aun cuando esto debería tratar de lograrse), sino en el sentimiento que acompaña a las palabras, sin importar lo pobremente que sean elegidas o pronunciadas. Mormón dijo: “. . . *Pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones. . .*” (Moroni 7:48). También dijo “*Igualmente le es imputado a mal si un hombre ora y no lo hace con verdadera intención de corazón; Sí, y nada le aprovecha, porque Dios no recibe a ninguno de éstos.*” (Moroni 7:9).
- b. ***Orar mediante el poder del Espíritu Santo.*** Este es el logro supremo en la oración. La promesa dice: “*Y se os dará el Espíritu por la oración de fe. . .*” (Doctrinas y Convenios 42:14). “*Y si sois purificados y limpiados de todo pecado, pediréis lo que quisieréis en el nombre de Jesús y se hará*” (Doctrinas Y convenios 50:29). Las Escrituras dicen con respecto a la futura era del Milenio, cuando todas las oraciones sean perfeccionadas: “*Entonces se les concederá a cualquier hombre cuanto pidiere. . .*” (Doctrinas y Convenios 101:27)

Utilización del albedrío y la oración

Nunca ha sido, ni es, ni jamás será el designio ni el propósito del Señor, no obstante, cuánto se lo roguemos en oración, el resolver todos nuestros problemas sin luchas y esfuerzos de nuestra parte. Este es un estado probatorio, y en él disponemos de nuestro albedrío. Somos probados para comprobar la forma en que habremos de definirnos al confrontarnos con diversos problemas; cual ha de ser el curso que sigamos mientras nos encontremos en esta vida transitando sus caminos, no por el conocimiento sino por la fe. Es decir que nos encontramos aquí para resolver nuestros propios problemas, para luego pedir consejo al Señor en oración y recibir la confirmación espiritual de que nuestras decisiones son correctas. Al disponerse para su trabajo de traducción del Libro de Mormón, José Smith

no se concretó a pedirle al Señor que le explicara el significado de los caracteres que se encontraban escritos sobre las planchas, sino que más bien Él le requirió que estudiara en su mente el tema al que se hallaba confrontado para que pudiera así tomar decisiones propias, y que después le preguntara al Señor si sus conclusiones eran correctas. (Doctrinas y Convenios 8 y 9). Lo mismo sucede con nosotros en todo lo que se nos requiere que hagamos. Una vez que hayamos hecho todo lo posible por nosotros mismos, podemos consultar al Señor mediante la oración poderosa y eficaz, lo que nos dará el poder para llegar a las conclusiones correctas.

Seguir las formalidades de la oración

Aunque muchas, estas formalidades son simples y fáciles y contribuyen así al espíritu de reverencia que caracteriza a las oraciones sinceras y productivas. Nuestro Padre es glorificado y exaltado; es un Ser Omnipotente. Comparados con Él nosotros somos como el polvo de la tierra: aun así somos sus hijos y mediante la oración podemos acercarnos a Él. Cualquier acto de reverencia que nos condicione a lograr el perfecto estado mental necesario para orar tiene sus repercusiones positivas. En nuestras oraciones buscamos la guía del Espíritu Santo, en lo profundo de nuestros sentimientos meditamos sobre las solemnidades de la eternidad; nos allegamos a Dios con un espíritu de humilde respeto con reverencia y adoración; nos expresamos con palabras solemnes y reverentes; escuchamos esperando oír su respuesta. Durante la oración nos presentamos de la mejor forma posible, pues estamos en su divina presencia.

Casi por instinto, por lo tanto, hacemos cosas como inclinar la cabeza y cerrar los ojos, cruzar los brazos, arrodillarnos, o incluso postrarnos delante del Señor. Utilizamos para dirigirnos a Dios el idioma sagrado de la oración, que es el idioma bíblico, y que, a pesar de ser el tuteo, jamás es el irreverente; y cuando decimos “Amén” a otras oraciones nos hacemos partícipes de lo expresado por otras personas.

Vivir conforme a la forma que oramos

Hay un antiguo adagio que expresa una idea muy correcta, y dice: “No lo hagas, si no puedes orar al respecto”, lo que significa que si somos incapaces de orar y actuar sobre lo orado, o hacer algo que complemente a la oración que expresamos, es mejor no hacerlo; y es verdad que nuestros

hechos en gran manera son engendrados por nuestras oraciones. Habiendo orado, actuamos de acuerdo con esa oración; nuestros justos pedidos surten el efecto de marcar un derrotero justo para nuestra conducta. El joven que sincera y honestamente, ejerciendo toda fe posible, ora para salir en una misión, tendrá que hacer todo lo necesario a fin de prepararse para cumplir con ésta. Los jóvenes que oran con fe para poder casarse en el templo y luego actúa de acuerdo con esas oraciones, jamás estarán satisfechos con un matrimonio mundano. La oración y los hechos están tan íntimamente ligados que tras haber recitado la ley de la oración en forma detallada, Amulek llega a la siguiente conclusión:

“ . . . Porque si después de haber hecho todas estas cosas, despreciáis al indigente y al desnudo y no visitáis al enfermo y afligido, si no dais de vuestros bienes, si lo tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración será en vano y no os valdrá de nada, mas seréis como los hipócritas que niegan la fe”. (Alma 34:28).

Hemos hablado breve e imperfectamente de la oración y de algunos de los grandes y eternos principios que son una parte de ella. Queda tan sólo algo más: testificar del hecho de que esta doctrina es verdadera y de que la oración es una realidad viviente que nos guía a la vida eterna.

La oración puede ser una conversación incoherente o confusa para la mente carnal, pero para los santos de Dios es el medio de comunicación con lo divino. Para quien no ora y es rebelde, parecería como un acto de piedad sin sentido, originado en la inestabilidad mental; pero para aquellos que hayan saboreado sus frutos, se convierte en ancla a la que recurre el alma cuando se ve sometida a las tormentas de la vida.

La oración proviene de Dios; no las vanas repeticiones de los paganos, ni la retórica de los libros de oraciones, ni el tributo labial falto de sinceridad de los hombres lujuriosos, sino la oración nacida del conocimiento y la nutrida por la fe que se ofrece en el espíritu y en la verdad.

La oración abre las puertas hacia la paz en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Es esencial para la salvación, y a menos que hagamos de ella una parte integral de nuestra vida y podamos así hablar con el Padre y

Con mis lágrimas bañaré sus pies

obtener sus respuestas por el poder de su Espíritu, permaneceremos en nuestros pecados.

De todas estas cosas doy testimonio, y ruego al Padre en el nombre del Hijo que todos los Santos de los Últimos Días, del mismo modo que todas las personas en el mundo que se unirán a ellos, puedan lograr la paz y el gozo en esta vida y la plenitud eterna en la vida venidera, mediante la oración y una vida justa.

TODA LA LUZ Y LA VERDAD

Tenemos un glorioso mensaje para el mundo. Anunciamos audazmente que el evangelio del Señor Jesucristo ha sido restaurado en nuestros días. Decimos que se han abierto los cielos. Decimos que la revelación viene de nuevo. Decimos que Dios habla hoy como habló antiguamente. Decimos que se ha restaurado todo don y el poder y la gracia que tuvieron alguna vez los antiguos santos. No hay anuncio como este en todo el mundo.

¿Qué es el Evangelio?

El evangelio es el plan de salvación. Son todas las leyes y ordenanzas necesarias para salvar y exaltar al hombre. Es el sistema que nos permite tomar las almas que poseemos y calificarnos para ir a donde Dios y Cristo están.

Creemos que Dios ama a todos sus hijos, y que Él ha ofrecido y ofrecerá a todos ellos sus verdades salvadoras. Siempre que Él ofrece estas verdades salvadoras a los hombres, se llama una dispensación del evangelio. Esto significa que Él revela el evangelio de nuevo desde el cielo a los hombres en la tierra.

El plan de salvación fue revelado por primera vez en días de Adán. Se ha puesto de manifiesto en varias dispensaciones desde entonces. Cuando fue revelado por primera vez, se realizó en tres formas:

1. El hombre escuchó la voz de Dios.
2. Ángeles ministraron a los hombres.
3. El don del Espíritu Santo fue derramado sobre el hombre.

Por estos medios, los hombres aprendieron lo que deben hacer para ser salvo. Ser *salvado* es volver a la presencia de Dios, nuestro Padre. Los que son salvos tienen paz eterna y el descanso y la alegría en su reino. Él ha seguido este patrón en todas las dispensaciones sucesivas.

Nuestra Dispensación

La dispensación en que vivimos se llama la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Esto significa que toda la luz y la verdad y el conocimiento del pasado están siendo canalizados en esta dispensación.

Queremos hacer un dibujo de esta manera. Cada dispensación del pasado es como un gran río. La dispensación actual es como un gran océano. Todos los ríos del pasado desembocan en el océano del presente. Hemos recibido de nuevo cada llave y poder y el derecho que los antiguos santos tenían. Una vez más la voz de Dios se ha oído. Una vez más, los ángeles han ministrado desde Su presencia. Una vez más la Iglesia y reino de Dios se ha establecido.

Todas estas cosas maravillosas comenzaron en la primavera de 1820. La persona elegida por Dios para ser su profeta fue José Smith, hijo. Este joven que deseaba saber cuál de todas las iglesias estaba en lo cierto. Él derramó su vida a Dios en humilde oración.

La hora entonces había llegado para la apertura de la nueva dispensación. Mensajeros de la eternidad aparecieron. Se le dijo al joven que si él se conservaba fiel, él sería el instrumento en las manos del Señor para restaurar de nuevo la plenitud del evangelio eterno. Él fue fiel a la confianza que se le había dado.

En el transcurso del tiempo, línea por línea, el evangelio fue restaurado. El Señor tuvo que restaurar el conocimiento y doctrinas que los antiguos santos tenían. En gran medida, lo hizo dando un nuevo volumen de escritura. Creemos que la Biblia es la palabra de Dios. La

aceptamos plenamente y completamente. Nosotros estudiamos y tratamos de vivir en armonía con sus enseñanzas.

Pero, además, tenemos otro gran volumen de escritura. El Libro de Mormón que es una historia de los tratos de Dios con los antiguos habitantes de las Américas. En ella se registra el plan de salvación. Se dice lo que los hombres tienen que hacer para ser salvo. Está en armonía perfecta y completa con la Biblia. Se amplían y aclaran muchas doctrinas. Se trata de un nuevo testigo de Cristo.

Dos Grandes Verdades

Hay dos grandes verdades que los hombres deben creer para ganar la salvación. La primera gran verdad es que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, que fue crucificado por los pecados del mundo, para que Él rescatara a todos los hombres de la muerte temporal y espiritual traído al mundo por la caída de Adán, que la salvación está en Cristo. Nosotros lo reverenciamos como el Hijo de Dios. Damos testimonio de Su santo nombre.

La segunda gran verdad que los hombres deben creer es esto: Dios en estos últimos días ha restaurado la plenitud de Su evangelio eterno; Él ha llamado profetas y administradores legales de nuevo; Ha establecido Su reino terrenal; una vez más nos ha dado el poder de atar y sellar en la tierra y en el cielo.

Lo que la Restauración significa para nosotros

Ahora, incidente a estas grandes verdades, hay muchas otras. Yo destaco el hecho de que Dios nos ha dado en estos días la unidad eterna de la familia. Esta es una muestra de las doctrinas de la Restauración. Esto significa que, en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, nos casamos por tiempo y por toda la eternidad. La unidad familiar que se inicia aquí continuará en el mundo eterno. Este es el concepto más noble que puede entrar en el corazón del hombre.

Dios me ha revelado por el poder del Espíritu Santo que se ha producido una restauración gloriosa y maravillosa en nuestros días. Yo soy testigo de ello. Puedo afirmar con absoluta certeza. Que cualquier ser viviente

que obedecer la misma ley llegará a saber en su corazón lo mismo que yo sé en mi corazón. La manera en que Dios habla es por el derramamiento del don del Espíritu Santo.

Ahora les sugiero que mediten en su corazón estas cosas. Quiera Dios que la luz de la investigación y de la verdad pueda estar en el corazón de todos los hombres en todas partes. Los que reciben la verdad tendrán gozo en esta vida. Ellos serán herederos de la vida eterna en el mundo venidero.

MADRES EN ISRAEL E HIJAS DE SION

Hay muchos poderes maravillosos y bendiciones que vienen a la mujer en la Iglesia y reino de Dios en la tierra que no se encuentran en ningún otro lugar. El Señor nos ha dado muchas cosas que bendicen y ennoblecen y exaltan a las mujeres más allá de lo soñado alguna vez. Voy a mencionar algunas de estas cosas ahora.

Sabemos el lugar que las mujeres ocupan en el plan de salvación. Todos nosotros somos hijos espirituales de Dios, nuestro Padre Celestial. Habitamos con él en la preexistencia; somos miembros de su familia; fuimos engendrados a su imagen. Él ordenó y estableció el plan de salvación para que pudiéramos avanzar y progresar y llegar a ser como él. El plan de salvación se llama el evangelio de Jesucristo .

Pero hijos espirituales no nacen solamente de un padre. Somos hijos de padres celestiales. Vivíamos en la unidad familiar en la preexistencia. Como nuestro gran himno doctrinal dice:

*"¿Hay en los cielos padres solos?
Clara la verdad está;
la verdad eterna muestra:
madre hay también allá."
LDS Himnos, N°. 187*

El nombre de la clase de vida que disfrutaban nuestros Padres Celestiales se llama vida eterna. Si vamos a ganar la vida eterna, si queremos avanzar y progresar y llegar a ser como ellos, nosotros también debemos vivir en la unidad familiar en el mundo venidero. En otras palabras, tenemos que ganar nuestras propias unidades familiares eternas y seguir el modelo de nuestros padres eternos. Esta es la gran esperanza y santidad que el Evangelio extiende tanto a hombres como mujeres.

Ahora, puedo decir que toda bendición eterna se ofrece a los hombres; todo don y gracia, y una buena cosa que los hombres disfrutaban; y cada poder que poseen; y cada milagro que pueden obrar a todas estas cosas están disponibles para las mujeres también. Hagamos nuestro estudio de estos asuntos, tomando algunos ejemplos de las Escrituras.

Tomemos ahora a Eva, la madre de todos los vivientes, como un ejemplo. De Adán y Eva, el Señor dijo:

"Y yo, Dios, creé al hombre a mi propia imagen, a imagen de mi Unigénito lo creé; varón y hembra los creé."

"Y yo, Dios, los bendije y dijeles: Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra."
(Moisés 2: 27-28)

Debemos tener en cuenta que tanto Adán y Eva oraron; ambos oyeron la voz del Señor; y a ambos se les ordenó adorar y servir a su Creador.

Luego se ofreció un sacrificio; se apareció un ángel; y les enseñó a orar en el nombre del Hijo; se enteraron del gran plan de la redención; y Adán bendijo a Dios, estaba lleno del Espíritu Santo, y profetizó acerca de todas las familias de la tierra.

Ahora llegamos a la parte que desempeña la mujer. La Escritura dice:

"Y Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se alegró, diciendo: Si no fuera por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, y nunca deberíamos haber conocido bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, y la vida eterna que Dios concede a todos los obedientes."

"Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas."

"Y Adán y Eva, su esposa, no cesaron de invocar a Dios." (Moisés 5:11-12, 16)

Es común que hablemos de la transgresión de Adán, y de la caída de Adán, del Señor que da mandamientos a Adán. Pero, como hemos visto en estas escrituras, no fue Adán solamente, no fue Adán solo, quien estuvo involucrado en estas cosas. Todo lo que ocurrió fue una empresa conjunta que tuvieron en cuenta tanto Adán y Eva.

Eva fue un participante activo. Escuchó todo lo que Adán dijo. Habló de "nuestra transgresión", de "la alegría de nuestra redención", de la "semilla" que deben tener juntos, y de la "vida eterna" que no pudieron venir a cualquiera de ellos solos, sino que siempre se reserva para un hombre y una mujer juntos.

Ella y Adán oraron juntos; ambos bendijeron el nombre del Señor; ambos enseñaron a sus hijos; ambos recibieron revelación; y el Señor mandó a los dos juntos adorar y servirle en el nombre de Jesucristo para siempre.

En verdad, como dijo Pablo: *"Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón."* (1 Corintios 11:11). Es un principio eterno que "no es bueno para el hombre estar solo"; que necesita una mujer para ser *"ayuda idónea para él."* (Moisés 3:18) El hombre solo posee el santo sacerdocio y es designado para cuidar y dar guía espiritual a su esposa. Pero recae en la mujer, ya que nuestras revelaciones recitan, para *"engendrar las almas de los hombres,"* a fin de que el Padre Eterno sea glorificado. (Doctrinas y Convenios 132:63)

Eva, la madre de todos los vivientes, es verdaderamente el modelo perfecto para todas sus hijas. ¡Oh que todas las mujeres sigan el camino trazado por la primera mujer de todas las mujeres y hacer las cosas que hizo para que todos se salven!

Puedo ahora tomar a nuestro ancestro en común, Rebeca, como un patrón de lo que sus hijas en la Iglesia hoy en día pueden hacer. Rebeca era estéril

hasta que Isaac suplicó al Señor en su nombre, y luego ella concibió. Entonces Jacob y Esaú, mientras que aún estaban en su vientre, lucharon juntos. Ella se turbó y preguntó: "*¿Para qué vivo yo?*" La Escritura dice: "*Ella fue a consultar al Señor. Y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu vientre*", y luego los describió. (Génesis 25: 21-23)

Nuestro propósito al contar esta historia es mostrar que cuando Rebeca estaba agitada y necesitaba la guía divina, ella se tomó el asunto con el Señor, y él habló con ella. El Señor da revelación a las mujeres que oran a él con fe.

Cuando Jacob y Esaú habían llegado a la madurez, la mayor preocupación de sus padres fue el asunto de que debían casarse. La historia dice que Esaú "*tomó por esposa a Judit, hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo: Y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca*" (Génesis 26:34-35) ¿Qué esto significa que Esaú se casó fuera de la Iglesia?; Esaú no entró en el sistema del matrimonio celestial del Señor, y su matrimonio trajo gran dolor a sus padres.

Rebeca tenía una gran ansiedad en cuanto a con quién se casaría Jacob. Ella tenía miedo de que él también se apartase de las enseñanzas de sus padres y se casara con alguien que no era elegible para recibir las bendiciones del matrimonio eterno.

Y por lo que la Escritura dice:

"Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma esposa de entre las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?" (Génesis 27:46)

Es decir, Rebeca pensó que toda su vida se perdería si Jacob se casaba fuera de la Iglesia. Ella sabía que no podía entrar por la puerta que conduce a la exaltación a menos que él se casara en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, y por eso llevó el asunto a Jacob para llamar su atención. Esta es una gran lección. La madre estaba muy preocupada por el matrimonio de su hijo, y ella convenció a su padre para hacer algo al respecto. Estaba actuando como una guía y una luz para Jacob como mi esposa a menudo lo hace para mí.

Y así, el relato dice:

"Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo y le mandó, diciendo: No tomes esposa de entre las hijas de Canaán." (Génesis 28:1)

¿Cuántos de nosotros hemos recibido bendiciones, bendiciones patriarcales, en las que se nos dice que debemos casarnos en el templo por tiempo y por toda la eternidad? Así fue con Jacob. Isaac lo bendijo y le dio una orden, lo que eso significaba es, "No te casan fuera de la Iglesia."

Ahora, cuando somos una parte minoritaria de la población, es difícil encontrar un compañero de matrimonio en la Iglesia. Tenemos que hacer un gran esfuerzo para asociarnos con los santos fieles de los Últimos Días, y asociarnos con personas buenas y limpias que son dignos de tener una recomendación para el templo.

Y así Isaac no sólo dijo:

"No tomes esposa de entre las hijas de Canaán,"

También dijo:

"Levántate, ve a Padán-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí esposa de las hijas de Labán, hermano de tu madre."

"Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud de pueblos;"

"Y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo. . ."
(Génesis 28 1-4)

Es decir, si Jacob se casaba en la Iglesia y permanecía fiel, sería bendecido con aumento eterno, con una continuación de la unidad familiar en la eternidad, como su abuelo Abraham había sido bendecido antes que él. Ellos fueron obedientes y fieles. Aprendemos de la revelación de los últimos días que nos dicen que Abraham, Isaac y Jacob entraron en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, *"hicieron cosa alguna sino lo que les fue mandado,"* y *"han entrado en su exaltación, de acuerdo con las*

promesas, y se sientan sobre tronos, y no son ángeles sino dioses."
(Doctrinas y Convenios 132:37)

Lo que decimos de Abraham, Isaac y Jacob lo decimos también por Sara, Rebeca y Raquel, las esposas que se situaron a su lado y que con ellos eran verdaderos y fieles en todas las cosas. Los hombres no se salvan solos, y las mujeres no ganan una plenitud eterna excepto en y a través de la continuación de la unidad familiar en la eternidad. La salvación es un asunto de familia.

La revelación sobre el matrimonio, dice que "*si un hombre se casa con una mujer*" por "*el nuevo y sempiterno convenio*", y si son fiel y verídicos en todas las cosas, "ellos" —el hombre y la mujer— "*los ángeles y los dioses que están allí les dejarán pasar a su exaltación y gloria en todas las cosas. . . y esta gloria será una plenitud y continuación de las simientes por siempre jamás. Entonces serán dioses. . .*" (Doctrinas y Convenios 132: 19-20) Es decir, el hombre y su mujer juntos y no solos, será ensalzado. Ellos tendrán la vida eterna; que deberán llenar la medida de su creación; ellos heredarán y poseerán todas las cosas.

Qué maravilloso ejemplo ha establecido Rebeca para todas las mujeres de la Iglesia. No sólo oro y obtuvo revelación personal cuando lo necesitaba, sino que ella influyó en su marido y su hijo, e hicieron lo necesario para que Jacob se casara en la Iglesia y, con su amada Raquel, heredaron la vida eterna.

Si proseguimos nuestra investigación posterior, Alma nos relatar que el Señor "*comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no sólo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas a los niños palabras que confunden al sabio y al erudito.*" (Alma 32:23)

Nos gustaría ver de nuevo lo que ocurrió en la mañana del sábado, en un jardín tranquilo, fuera de un muro de la ciudad, ante una tumba abierta, cuando María Magdalena se convirtió en el primer mortal en ver al Señor de la Vida resucitado.

Nos mezclamos con los Judíos que lloran ante una tumba sellada y escuchamos a las hermanas de Lázaro, —primero a Marta, y luego María—

decir a su amado Señor: ". . . *Si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto*"; oíríamos Marta agregar: "*Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará*", y luego escucharíamos decir a través de su dolor: ". . . *Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.*" (Juan 11:21-27)

Nos gustaría ver a la viuda de Sarepta utilizar lo último de su harina y de su aceite para hornear una torta cocida para el hombre de Dios, y luego ver la tinaja de harina y la vasija del aceite que no faltaron hasta que el Señor envió de nuevo lluvia sobre la tierra. (1 Reyes 17: 8-14)

Nos gustaría ver cómo las madres de Israel y las hijas de Sión, junto con sus maridos y padres, hicieron justicia, temieron a Dios, y obraron milagros.

Nos gustaría ver su servicio compasivo, escuchar sus testimonios, regocijarse en sus oraciones, y saber que son aprobadas por el Señor.

Por último, nos gustaría verlas con sus familias, en la gloriosa inmortalidad en el reino de nuestro Padre.

Dios quiera que así sea para todos nosotros.

JOSE SMITH: EL GRAN PROFETA DE LA RESTAURACIÓN

Continuamente meditamos, oramos y hablamos aquí y en todas partes acerca del Señor, nuestro Redentor. ¡Bendito sea su nombre! Hablamos también de la salvación que está en El, únicamente en El.

Damos testimonio de Dios y de Cristo

Enseñamos y testificamos que El es nuestro Señor, nuestro Dios, nuestro Rey, y adoramos al Padre en su nombre, así como lo hicieron todos los profetas y los santos de todas las épocas.

Nos regocijamos en El y en su sacrificio expiatorio. Su nombre está sobre todos los demás nombres y toda rodilla se inclinará ante El y toda lengua confesará que El es el Señor, que sin El no podría haber inmortalidad ni tampoco vida eterna.

El profeta José Smith

Pero ahora hablaré de otra persona, de aquél por medio de quien se ha recibido en nuestros días el conocimiento de Cristo y de la salvación, a quien le fueron reveladas estas leyes y verdades relacionadas con nuestro bendito Señor, que permiten a toda persona regresar a la presencia celestial y allí recibir la vida eterna preparada para los fieles.

Hablaré de José Smith, hijo, el gran Profeta de la restauración, el primero en escuchar la voz Celestial en esta dispensación, el que fue instrumento para que el reino de Dios se estableciera nuevamente entre los hombres, a fin de que el gran Jehová pueda cumplir los convenios de la antigüedad, y preparar a su pueblo para que more con El en rectitud sobre la tierra durante un período de mil años.

Todos necesitamos el poder inspirativo del Espíritu Santo mientras hablamos de este Profeta cuya voz, desde ese día, fue la voz del Señor para todos los habitantes en la tierra. Oro para que esa inspiración de lo alto repose sobre cada uno de nosotros en gran abundancia.

Predestinado a la grandeza

Con respecto a este hombre, José Smith, quisiera hacer algunos comentarios.

He aquí un hombre que fue escogido antes de que naciese, quien se contó entre los nobles y grandes en los concilios de la eternidad antes de la fundación de este mundo. Junto con Adán, Enoc, Noé y Abraham, se sentó en concilio con los Dioses cuando se presentaron los planes para la creación de una tierra en la cual los hijos de nuestro Padre pudiesen morar.

En su estado premortal creció en luz, conocimiento e inteligencia, logrando una altura espiritual que muy pocos podrán igualar; después fue preordinado para presidir sobre la más grandiosa de todas las dispensaciones del evangelio. He aquí uno que fue llamado por Dios así como lo fueron los profetas en la antigüedad.

Nacido entre mortales con los talentos y la capacidad espiritual que había obtenido en la preexistencia, estaba listo en el momento preciso para efectuar la obra para la cual había sido preordinado.

Mensajeros celestiales

En la primavera de 1820 los Dirigentes Supremos del universo rompieron el velo de la oscuridad que por largos años había cubierto la tierra. Escogieron el tiempo, el lugar y la persona, y llegaron de los cielos a una arboleda cercana a Palmyra, Nueva York. Llamaron al joven José por su nombre y le

dijeron que la religión pura y perfecta ya no estaba entre los hombres, y que él sería el instrumento en las manos divinas para restaurar la plenitud del evangelio sempiterno.

Después de esa visita, Juan, el mismo que bautizó a nuestro Señor, y Pedro, Santiago y Juan, los Apóstoles presidentes, visitaron al nuevo Profeta como ángeles ministrantes y le confirieron los mismos sacerdocios que ellos poseían durante su ministerio terrenal, o sea el poder y la autoridad de Dios delegados a los hombres sobre la tierra, para que actúen en todas las cosas pertenecientes a la salvación de la humanidad.

Hubo otros visitantes celestiales, Miguel, Gabriel, Rafael, Moisés, Elías el profeta, Elías; cada uno vino según su turno, y le confirieron las llaves, poderes, derechos y prerrogativas que ellos tenían en la antigüedad. José Smith, por lo tanto, llegó a ser el administrador legal, llamado, y comisionado desde lo alto para representar al Señor, para ser su portavoz, para enseñar su evangelio y administrar sus ordenanzas. Su llamamiento no fue una cosa vaga, un deseo indefinido de hacer el bien o enseñar la verdad, sino más bien el mismo llamamiento literal que recibieron en la antigüedad aquellos a quienes Jesús declaró:

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16)

He aquí un hombre que vio a Dios y conversó con los ángeles.

Así como con Isaías en los días del rey Uzías, o como con Moisés y setenta de los élderes de Israel en el desierto, así sucedió con José Smith: él también vio al Dios de Israel. El 3 de abril de 1836 en el templo de Kirtland, el Gran Jehová se apareció en toda su gloria así como cuando el sol brilla con toda su fuerza. Y habló con una voz como el rugido de un torrente, testificando de sí mismo con estas palabras:

"Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre." (Doctrinas y Convenios 110:4)

Moroni, *"un santo ángel, cuyo semblante era como un rayo, y cuyos vestidos eran puros y blancos, más que ninguna otra blancura"* (Doctrinas y Convenios 20:6), entre otros, hizo numerosas apariciones en conexión con

la entrega de los escritos inspirados de los antiguos habitantes de las Américas.

Las revelaciones y visiones

He aquí un hombre a quien los cielos le fueron abiertos como un libro, un hombre que recibió revelaciones, visiones y comprendió las profundidades de los grandes misterios del reino por el poder del Espíritu Santo.

Durante este período en el cual hubo un derramamiento de la gracia divina en Kirtland, José Smith vio *"la incomparable belleza de la puerta por la cual entrarán los herederos de ese reino, y era semejante a llamas circundantes de fuego; también vi el refulgente trono de Dios, sobre el cual se hallaban sentados el Padre y el Hijo."* (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 59)

Su visión de los grados de gloria es el relato más completo y maravilloso de lo que está más allá del velo, y nos ha llegado por medio de este Profeta. Sus numerosas revelaciones, dadas en el nombre del Señor, ponen de manifiesto las maravillas de la eternidad y las glorias del evangelio tan clara y persuasivamente, como lo hicieron los apóstoles y profetas de la antigüedad.

Sagrada Escritura

He aquí un hombre que ha dado a nuestro mundo más escrituras sagradas que ningún otro profeta; de hecho, los escritos que él ha preservado para nosotros y que nos hablan de la voluntad y el deseo del Señor, superan a todos los que han dejado los escritores proféticos más prolíficos del pasado. Tradujo el Libro de Mormón por el don y el poder de Dios; este libro, que se compara con la Biblia, es un relato de los convenios que Dios hizo con los habitantes de este continente americano y contiene la plenitud del evangelio sempiterno.

Recibió y publicó al mundo muchas de las visiones y revelaciones que explican la comunicación de Dios con su pueblo en nuestros días. Cerca de 250 páginas de éstas se encuentran en el libro Doctrinas y Convenios y otras, en Historia de la Iglesia.

Por el espíritu de inspiración, revisó y añadió parte a la versión bíblica del rey Santiago, e hizo más que ninguna otra persona para perfeccionar este volumen de santos escritos y devolverlos a su estado primitivo de perfección. Gran parte de este trabajo está publicado en la Perla de Gran Precio.

Milagros

Sus dichos y hechos, sus idas y venidas, los detalles de su vida diaria, son bien conocidos. Su diario, que abarca aproximadamente el período desde que se organizó la Iglesia en Fayette hasta su muerte en Carthage, está publicado por la Iglesia en 6 volúmenes y tiene un total de 3.295 páginas. He aquí un hombre que, como el Maestro, cuyo siervo fue, echó fuera demonios y sanó a los enfermos.

En el mismo mes en el que la Iglesia se organizó, Newell Knight fue poseído por un espíritu maligno. Las circunstancias eran tan graves y agonizantes que el angustiado hermano tenía "el rostro desfigurado y los brazos y las piernas torcidos en una manera terrible. Repentinamente fue arrebatado del suelo y arrojado por todo el cuarto". El profeta "reprendió al espíritu inmundo en el nombre de Jesucristo y le mandó salir". El hermano Knight vio "al espíritu malo salir de él y desaparecer de sus ojos". Después quedó en paz. (Elementos de la Historia de la Iglesia, por Joseph Fielding Smith, pág. 99.)

Jesús efectuó su primer milagro en Caná de Galilea, cuando convirtió el agua en vino. José también efectuó un milagro en Colesville, New York, cuando por medio del Sacerdocio de Dios expulsó al demonio y le mandó que saliera.

El 22 de julio de 1839, en Commerce (lo que es ahora Nauvoo), Illinois, y en Montrose, Iowa, el profeta fue de casa en casa sanando a los santos enfermos y afligidos. Entre éstos se encontraban Brigham Young y varios de los Doce. A un hombre que estaba a las puertas de la muerte, le dijo:

"Hermano Fordham, en el nombre de Jesucristo te mando que te levantes de tu cama y seas sanado."

Wilford Woodruff, quien estaba presente, declaró:

"Su voz era como la voz de Dios y no de hombre. Pareció que la casa se estremeció hasta sus cimientos. El hermano Fordham se levantó de la cama e inmediatamente sanó." (Elementos de la Historia de la Iglesia, págs. 284, 285.)

Perseguidos y martirizados

He aquí un hombre que fue perseguido, acosado y finalmente asesinado por el testimonio que dio de Jesucristo.

Lo untaron con alquitrán y lo llenaron de plumas, lo golpearon, lo odiaron, lo echaron fuera, fue perseguido "por causa de la justicia" (Mateo 5:10). Pasó meses en las viles prisiones de su tiempo y fue víctima de acusaciones falsas. En una ocasión él y un pequeño grupo de amigos fueron arrestados por una milicia ilegal. El 1 de noviembre de 1838, una falsa corte marcial, que se puede comparar con la ilegitimidad e infamia del tribunal que llevó a Jesús ante Pilatos, los sentenció a muerte. La orden que se dio fue la siguiente:

"General de Brigada Doniphan:

Muy señor mío: sírvase llevar a José Smith y a los otros prisioneros a la plaza pública de Far West, y fusilarlos mañana a las 9 de la mañana.
Samuel D. Locas General de División"

El general Doniphan dio respuesta a esta orden, desafiando a su comandante con las siguientes palabras:

"Es un asesinato a sangre fría. No obedeceré sus órdenes. Mi brigada partirá para Liberty a las 8 de la mañana, y si usted ejecuta a esos hombres, así Dios me salve, lo haré responder ante un tribunal terrenal.

A.W. Doniphan, General de Brigada."
(Elementos de la Historia de la Iglesia, pág. 244)

Finalmente el profeta José Smith, que fue el testigo del Señor y a quien El le prometió "tus días son conocidos, y tus años no serán acortados" (Doctrinas y Convenios 122:9) de acuerdo con el plan divino, fue llamado junto con su hermano Hyrum, el patriarca, a sufrir la muerte de los mártires.

Las últimas palabras del Profeta fueron "*¡Oh Señor, Dios mío!*" (Doctrinas y Convenios 135:1), palabras que pronunció mientras su espíritu entraba en la esfera en la cual los justos son libres de las persecuciones del mundo, y donde se mezclan con hombres que han sido perfeccionados a través de la sangre expiatoria de Aquel de quienes ellos han sido testigos, encontrando el gozo perfecto y la paz duradera.

Un testigo de Cristo

He aquí un hombre cuya grandeza descansa en el hecho de que fue un testigo del mismo Señor por quien los profetas de la antigüedad dieron su vida.

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre." (Doctrinas y Convenios 76: 22- 23)

Un verdadero profeta

He aquí un hombre que era un Profeta en todo el sentido de la palabra, como podrán testificar todos aquellos que escuchen la voz del Espíritu.

La declaración que se hizo después de su martirio, y que fue aprobada por el Señor, dice:

"José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él. . ." (Doctrinas y Convenios 135:3)

Leamos las palabras del Señor a José Smith, por las cuales un hombre puede juzgar el estado de su propio desarrollo espiritual:

"Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra."

En tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente." (Doctrinas y Convenios 122:1-2)

Toda persona debería preguntarse cuál es su posición con respecto a José Smith y su misión divina. ¿Tratan de conocer su vida y buscan la salvación que se encuentra sólo en el evangelio de Jesucristo, tal como fue revelado a su Profeta de los últimos días? ¿O se mofan y desprecian a los profetas vivientes del Señor, afirmando que Dios no habla más a los hombres en la manera en que lo hizo antiguamente? La importante pregunta que toda persona de nuestros días debe contestar, teniendo en cuenta que está en juego su propia salvación, es: ¿Fue José Smith llamado por Dios?

En lo que a mí y a mi casa respecta, buscaremos consejo, autoridad y bendiciones constantes de él y de aquellos que ahora tienen la misma autoridad que él tuvo.

Jesucristo

Deseo aclarar, a fin de que no haya un mal entendimiento: nosotros somos testigos de Cristo; El es nuestro Salvador; El está a la puerta ". . . *Y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios.*" (2 Nefi 9:41)

José Smith: el profeta de Dios

Pero también somos testigos de José Smith, por medio de quien conocemos a Cristo; él es el administrador legal, a quien se le dio poder para ligar en la tierra así como para sellar en los cielos, a fin de que toda persona pueda ser heredera de la salvación.

En nuestros testimonios ligamos los nombres de Jesucristo y José Smith y declaramos, poniendo a Dios como testigo, que José Smith es su Profeta. Y lo hacemos en el bendito nombre de Aquel que es el Señor de todos y de quien todos los profetas testifican que es Jesús, el Cristo. Amén.

UN NUEVO MANDAMIENTO: SÁLVATE Y SALVA A LOS TUYOS

Para gran regocijo de aquellos que aman al Señor y su santa palabra, y desean ser guiados desde los cielos, durante la Conferencia General de abril de 1976, se agregaron a los libros canónicos dos revelaciones enviadas de los cielos, ambas conocidas dentro de la Iglesia por un período de tiempo suficiente como para que sean escritura.

En una solemne sesión del Templo Santo, el 25 de marzo de 1976, bajo la influencia del Espíritu Santo del Señor, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce votaron por unanimidad agregar a la Perla de Gran Precio lo siguiente:

Una visión del reino celestial dada al profeta José Smith en el Templo de Kirtland el 21 de enero 1836, relacionada con la salvación de aquellos que murieron sin un conocimiento del evangelio y también con la de los niños pequeños.

Una visión dada al presidente Joseph F. Smith en Salt Lake City, Utah, el 3 de octubre, de 1918, acerca de la visita del Señor Jesucristo al mundo espiritual para dar a conocer la doctrina de la redención de los muertos.

Basándose en la deliberación y la prudencia, conociendo perfectamente la importancia y el efecto de la propuesta que tenían para considerar, las manos de los quince hombres que la Iglesia sostiene como profetas, videntes y reveladores, se levantaron para certificar su acuerdo personal con respecto a la moción que se encontraban tratando.

En la Iglesia verdadera, donde hay Apóstoles y Profetas, no hay nada mayor conocido o más grandemente apreciado que el hecho de que el canon de Escrituras no está ni estará nunca completo. El Señor habla y su pueblo le escucha. Sus palabras y su obra no tienen fin, porque jamás cesarán. (Moisés 1:4, 38)

Porque Él no hace acepción de personas y es su deseo honrar y bendecir a todos aquellos que le aman y le sirven, el Señor derrama bendiciones y da gloriosas visiones a todos aquellos que obedecen las leyes sobre la cual se basan estos dones espirituales. Estos no están limitados a Profetas y Apóstoles, ya que, cuando se trata de dones, todos somos iguales ante Dios, y lo que los élderes hablen cuando fueren inspirados por el Espíritu Santo, será escritura, será la voluntad, la intención, la palabra y la voz del Señor, (Doctrinas y Convenios 68:1-4)

Desde los días de la primera dispensación, ha sido costumbre del pueblo del Señor seleccionar las declaraciones espirituales de aquellos que son señalados para dirigir la Iglesia, y publicar dichas selecciones como escritura oficial. Todo lo que se diga y se escriba por inspiración, es verdad y debe ser aceptado y creído por todos los que se llamen santos. Pero las revelaciones, visiones, profecías y narraciones seleccionadas y publicadas para el uso oficial, se ligan a la gente en un sentido particular y especial; éstas llegan a ser parte de los libros canónicos de la Iglesia, se convierten en las normas por las cuales se determinan la doctrina y los procedimientos.

Al agregar a los libros canónicos la visión del Profeta acerca del reino celestial y la del presidente Joseph F. Smith sobre la redención de los muertos, éstas adquieren un nuevo significado. Ambas contienen verdades del evangelio que no se encuentran en los libros canónicos, y de ahora en adelante, se conocerán y se citarán más, y se utilizarán como referencia de los libros canónicos de acuerdo con lo que el tema requiere.

Es obvio que habrá otras revelaciones a las cuales apropiadamente se les dará calidad de escritura y formal aprobación.

No había nada nuevo en estas dos revelaciones sobre la salvación de los muertos. El contenido de las mismas ha sido conocido, sus normas se han estado cumpliendo, sus principios han sido enseñados extensamente. Pero ahora, en este momento, al agregarlas a las Escrituras oficiales de los santos,

se convierten en un nuevo mandamiento, un nuevo pronunciamiento divino tanto para decidir como para hacer todo lo requerido en la doctrina de la salvación de los muertos.

A continuación aparece un resumen cronológico de cómo se reveló esta doctrina del desarrollo del alma.

1. ***La salvación de los muertos es doctrina bíblica.*** Esto es perfectamente claro para todos nosotros desde que hemos recibido revelaciones de los últimos días. Ahora sabemos lo que Jesús quiso significar cuando dijo: *“Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”* (Juan 5:25), así como el verdadero significado de su declaración al ladrón en la cruz: *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lucas 23:43).

Ahora podemos entender la declaración de Pedro acerca del ministerio del Señor en el mundo espiritual, donde Él predicó el evangelio mientras su cuerpo yacía en la tumba de José de Arimatea (1 Pedro 3:18-20 4:6)

Ahora tiene sentido la declaración de Pablo acerca del bautismo por los muertos (1 Corintios 15:29), así como las declaraciones de Isaías y Zacarías acerca de la liberación de los prisioneros que estaban en la cárcel (Isaías 42:7, 49:9, 61:1, Zacarías 9:11), y la profecía de Abdías acerca de salvadores que *“subirán al monte de Sión”* (Abdías 21); también la promesa enigmática de Malaquías de que antes del grande y terrible día de Jehová vendría Elías a *“volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”* (Malaquías 4:5-6). Este concepto tiene sentido y significado, porque la doctrina de la salvación para los muertos ha sido establecida para nosotros en forma simple en la revelación de los últimos días.

No hemos de suponer que en los comienzos de nuestra dispensación, José Smith entendió estos pasajes con más claridad de lo que entiende el mundo sectario de hoy.

2. ***Moroni comienza la revelación de los últimos días y la doctrina de la salvación por los muertos.*** Cuando el hijo de Mormón se dirigió a los primeros Santos de los Últimos Días en aquella memorable noche del mes de septiembre de 1823, él analizó y perfeccionó la promesa acerca de la venida de Elías en los últimos días.

Malaquías prometió que, antes de su segunda venida, el Señor enviaría a Elías para decir: “. . . *He aquí, yo os revelaré el sacerdocio por medio de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor.*” La afirmación de las escrituras de que Elías volvería el corazón de los padres hacia los hijos, y viceversa, para que la tierra no fuera herida con una maldición, se aclaró en la revelación que Moroni dio a José Smith: “. . . *Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá a sus padres. De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida.*” (José Smith 2:38-39)

Estas nuevas versiones de las Sagradas Escrituras estaban destinadas a tener a su debido tiempo, un gran significado para José Smith. Pero no podemos suponer que en la relativa instrucción que José poseía en ese entonces, hubiera tenido una total comprensión de su significado.

3. ***El Libro de Mormón presenta algunos puntos directos y muy claros acerca de la salvación de los muertos.*** Traducido por el don y el poder de Dios, este libro de Escritura Santa contiene la plenitud del evangelio sempiterno, lo que significa que es un registro de los tratos de Dios con un pueblo que tenía el evangelio, y registra lo que el hombre debe hacer para ganar la totalidad de la salvación en los mundos eternos.

De este libro José Smith aprendió —al igual que todos nosotros—, que no hay una plenitud de salvación (o sea, exaltación), para los muertos a quienes se les haya ofrecido la verdad pura y sencilla mientras moraban en su estado mortal. (Alma 34:32-33, 35-36; 3 Nefi 12:20).

4. ***El Libro de Moisés se refiere a la liberación de los que están en prisión.*** Mientras José Smith perfeccionaba la versión de la Biblia protestante, alrededor del mes de diciembre de 1830, aprendió por revelación que aquellos que perecieron en el diluvio fueron

encarcelados y destinados a permanecer allí hasta que Cristo sufriera por los pecados de los hombres, hasta que Él rogara por sus hermanos en la prisión espiritual y hasta que regresara a su Padre. Dicen las Escrituras que *“hasta ese día se verán en tormento”* (Moisés 7:38-39).

5. ***El hecho de liberar a los prisioneros en los últimos días de Noé no incluye una recompensa celestial.*** En la visión que tuvo el Profeta el 16 de febrero de 1832, la cual es muy probablemente una de las más grandiosas que se hayan registrado, él vio que aquellos a quienes Noé les había ofrecido el evangelio y que luego fueron destruidos por el diluvio suponiendo que se arrepintieran y aceptaran el evangelio en su prisión espiritual, aun así no tendrían la gloria celestial. La de ellos es para siempre la gloria terrestre, porque rechazaron la verdad cuando se les ofreció en la mortalidad. (Doctrinas y Convenios 76:71, 73-74).

6. ***El Libro de Abraham y Doctrinas y Convenios revelan las promesas dadas a los padres.*** A pesar de que se hace referencia a ello en la Biblia, la primera clara y sencilla definición de las promesas hechas a los padres, se encuentran en Doctrinas y Convenios y en las Escrituras de Abraham. José Smith comenzó la traducción de esta última obra en julio de 1835.

Los “padres” a los cuales se refiere son Abraham, Isaac y Jacob. Cada uno de ellos, a su debido tiempo, recibió para sí y para su simiente, la promesa de que por medio del convenio establecido, ellos y su simiente después de ellos, tendrían una posteridad tan numerosa como la arena que está a las orillas del mar y como las estrellas del cielo. También se les prometió que toda su generación y las de su simiente serían bendecidas. (Génesis 12:2-3; 15:5; 17:1-8; 22:17-18; 26: 3-5; 24; 28:3-4, 13-14; 35:11)

Tal como aparecen en el Libro de Abraham, la promesa de Jehová a su amigo Abraham incluye esta confirmación: *“Pues te prometo que en ti continuará este derecho”* —el derecho de recibir el Sacerdocio de Melquisedec— para siempre. También se le prometió a este gran patriarca: *“y en tu simiente después de ti (es decir la simiente literal, o sea la simiente*

corporal) serán bendecidas todas las familias de la tierra, aun con las bendiciones del evangelio... aun de vida eterna” (Abraham 2:11)

Abraham, Isaac y Jacob —y su simiente— tienen (tal como se lo prometió el Señor), el derecho natural al Sacerdocio, al evangelio y a una completa salvación, lo cual es vida eterna. Y este derecho se extiende a toda la “*simiente literal, o sea la simiente corporal*”, en cualquier lugar en que hayan vivido, cuando el evangelio estuvo o no sobre la tierra. La vida eterna de la cual se ha hablado, deriva del matrimonio celestial. Esto es muy conocido entre nosotros.

7. ***La Visión de José Smith acerca del reino celestial.*** Esta fue la primera revelación específica acerca de la salvación de los muertos. Es el 21 de enero de 1836; el lugar, uno de los salones altos del Templo de Kirtland. Entre los presentes, se encuentran el profeta José y su padre José Smith. Oliver Cowdery (el segundo élder, quien tenía las llaves del reino conjuntamente con el Profeta), Sidney Rigdon y Frederick G. Willams, consejeros en la Primera Presidencia. Ellos están administrando una investidura parcial, ya que la ordenanza total de la investidura se reservó para el futuro cuando se designara la construcción de un Templo para ordenanzas.

En estas circunstancias, habiendo sido establecido el fundamento doctrinal y con la poderosa influencia del Espíritu del Señor sobre ellos, se levanto el velo y “*vi el reino celestial de Dios y su gloria*”, dijo el Profeta. Después describió su belleza, incluyendo “*el refulgente trono de Dios, sobre el cual se hallaban sentados el Padre y el Hijo*”. En ese Santo Reino, él vio a Adán y Abraham, a su padre y a su madre, demostrando que la visión se refería a cosas que iban a suceder, porque sus padres estaban aún en el periodo mortal y su progenitor estaba presente en ese mismo cuarto.

“Vi a mi hermano Alvino, que había muerto mucho ha; y me maravillé de que hubiera recibido herencia en el reino en vista de que había salido de esta vida antes que el Señor se dispusiera a juntar a Israel por segunda vez, y no se había bautizado para la remisión de los pecados.”

De esto deducimos que fuera lo que fuere que dijeran las Escrituras acerca de las promesas hechas a los padres, de que toda la simiente de Abraham tenía el derecho a bendiciones especiales, y de la predicación del evangelio

en el mundo espiritual, el Profeta todavía no había comprendido el gozoso y maravilloso concepto de la salvación de los muertos. La respuesta fue dada en estas circunstancias y el evangelio esparció su luz, que llegó a vivos y muertos por igual.

“Así me habló la voz del Señor, diciendo: Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, que lo habrían recibido si se les hubiere permitido quedar, serán herederos del reino de Dios; también todos aquellos que de aquí en adelante murieren sin saber de él, que lo habrían recibido de todo corazón, serán herederos en ese reino; pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de su corazón.” (Enseñanzas del Profeta José Smith. pág. 60)

Cada miembro de la Iglesia debería meditar y memorizar estas palabras, ya que contienen la promesa del Señor de que todos aquellos habrían recibido el evangelio en esta vida, “de todo corazón”, si se les hubiera ofrecido la oportunidad, serán recibidos en el mundo espiritual y serán herederos del reino celestial de Dios.

A continuación de esto, el Profeta recibió la reconfortante confirmación de que “todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad, se salvan en el reino de los cielos”. (Enseñanzas del Profeta José Smith. pág. 60)

8. ***Elías y Elías el Profeta vinieron para poner en práctica la doctrina de salvación para los muertos.*** Menos de dos meses y medio después que el Profeta tuvo la visión del reino celestial, el Señor envió primero a Elías y luego a Elías el Profeta para que implantaran completamente las leyes relativas a la salvación de los muertos. Esto sucedió el 3 de abril de 1836 en el Templo de Kirtland, y José Smith y Oliver Cowdery fueron los que recibieron los poderes y las bendiciones.

“. . . Apareció Elías y entregó la dispensación del evangelio de Abraham, diciendo que en nosotros y en nuestra descendencia serían bendecidas todas las generaciones después de nosotros.” (Doctrinas y Convenios 110:12).

De este modo, Elías volvió a traer la gran comisión dada a Abraham —llamada en revelación “el evangelio de Abraham” —, cuyo evangelio o comisión era que en Abraham y en su simiente todas las generaciones serían bendecidas, y que toda la simiente de Abraham tenía el derecho de continuar la unidad familiar en la eternidad y multiplicarse eternamente, lo cual es parte de la vida eterna. Tal como hemos visto, ésta fue la promesa dada a los “padres”, o sea, a nuestros antepasados.

Después de Elías vino Elías el Profeta. Una vez revelada la promesa, esta se debía plantar en los corazones de los de la simiente de Abraham. Y así las Escrituras dicen:

“Concluida esta visión, se nos desplegó otra visión grande y gloriosa; porque Elías el profeta, que fue llevado al cielo sin gustar la muerte, se apareció ante nosotros, y dijo:”

“He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él [Elías el profeta] sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor.”

“Para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, para que el mundo entero no fuera herido con una maldición.”

Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto sabréis que el día grande y terrible del Señor está cerca, sí, a las puertas.” (Doctrinas y Convenios 110:13-16)

De esta manera, Elías el Profeta confirió sobre los hombres el poder de sellar, el poder por medio del cual las promesas dadas a los padres podrían implantarse en la vida de los hombres. Tal como lo estableció José Smith en su gran discurso sobre el Elías precursor, Elías el Profeta y el Mesías, Elías el Profeta vino para que nos fuera posible llevar a cabo todas las ordenanzas del evangelio primero por los vivos y luego por los muertos. (Enseñanzas del Profeta José Smith. pág. 413-422)

Nos casamos en el Templo, y así recibimos las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob tal como fueron prometidas por Elías, por medio del poder de sellar restaurado por Elías el Profeta. Una vez que recibimos estas bendiciones para nosotros mismos y para nuestra posteridad, tratamos de

brindarlas a nuestros antecesores que murieron sin un conocimiento del evangelio, quienes lo habrían recibido de todo corazón. El decreto divino es: Sálvate, y salva a los tuyos.

9. *José Smith y sus sucesores han guiado a los santos en el conocimiento concerniente a la salvación de los muertos.* Desde los días del Profeta hasta ahora, “línea por línea y precepto por precepto”, resolviendo cada nuevo problema por medio de la inspiración del Espíritu, los varios presidentes de la Iglesia han guiado al pueblo del Señor en esta gran obra de la salvación de los muertos. Tenemos muchos sermones dados por José Smith, además de sus dos epístolas en Doctrinas y Convenios, sección 127 y 128; tenemos las decisiones del presidente Wilford Woodruff y otros acerca de cómo y a quién deben ser sellados los hijos; tenemos el gran sistema genealógico de la Iglesia que nos ayuda en las investigaciones necesarias; tenemos la organización de la familia en todas partes. La obra sigue adelante.

10. *La visión del presidente Joseph F. Smith acerca de la redención de los muertos amplía nuestro entendimiento de la salvación para los muertos.* Conjuntamente con otras cosas, esta visión moderna nos revela lo siguiente:

Primero: Es una confirmación completa y comprensible de la establecida doctrina de la Iglesia sobre la salvación de los muertos.

Segundo: El presidente Smith vio “las huestes de los muertos”, todos aquellos que habían muerto durante cuatro mil turbulentos años de la tierra. Entre ellos había “una compañía innumerable de los espíritus de los justos que habían sido fieles en el testimonio de Jesús durante el tiempo que vivieron en la carne”. Y fue precisamente a éstos a quienes ministró el Espíritu del Señor, proclamando otra vez a los atentos escuchas acerca del gran plan de redención.

Tercero: El Señor no fue a los inicuos e impíos, ni se levantó entre ellos su voz. “Mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombro mensajeros de entre los justos, investidos en poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevarán la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a

todos los espíritus de los hombres. Y así se predicó el evangelio a los muertos”.

Cuarto: Se establece claramente que se consideran espíritus encarcelados no solamente a esa porción designada como infierno, sino a todo el mundo espiritual. Cuando Jesús fue a ellos declaró “Libertad para los cautivos que han sido fieles”, porque ellos “consideraron la larga ausencia del espíritu de su cuerpo, como un cautiverio”.

Quinto: “Los fieles élderes de esta dispensación, cuando dejan esta vida mortal, continúan sus labores de predicar el evangelio de arrepentimiento y redención, mediante el sacrificio del Hijo Unigénito de Dios, entre aquellos que se encuentran en tinieblas y bajo el cautiverio del pecado en el gran mundo de los espíritus de los muertos”.

Por lo tanto, los miembros fieles del reino de Dios sobre la tierra, averiguan de sus antecesores y llevan a cabo las ordenanzas de salvación y exaltación por ellos en los santuarios expresamente asignados para dicho propósito. De este modo, al dejar esta vida, esas mismas almas fieles buscan y enseñan a sus antepasados las verdades de salvación del evangelio sempiterno. Y así el evangelio se continúa predicando entre los muertos. (Gospel Doctrine, Joseph F. Smith, Deseret Book Co., 1939, págs. 472-76)

11. *Habrá más revelaciones con respecto a la salvación de los muertos y a otros asuntos.* Aún no se ha dicho la última palabra en ningún asunto de doctrina. Corrientes de agua viva fluirán de la Fuente Eterna, que es la fuente de toda verdad. Acerca de la doctrina de la salvación, es mucho más lo que ignoramos que lo que conocemos.

Cuando llegemos a creer y vivir de acuerdo con todas las verdades que se han revelado, recibiremos más revelaciones acerca de la justicia, la voluntad y la voz del Señor. Lo que recibamos y cuándo, depende de nosotros. El Señor tiene muchas cosas que desea decirnos, pero hasta el momento no hemos alcanzado la unidad y el nivel espiritual que nos permitan alcanzar el conocimiento de los cielos.

Damos alabanzas a Señor porque ha demostrado que es adecuado darnos lo que hemos recibido, incluyendo estas dos revelaciones de la salvación para los muertos; y rogamos porque las creamos y obedezcamos con esa fe y

devoción que hará que el Señor nos dé más de su mundo eterno. Cuanto más sabemos, más Escrituras recibimos; cuanto más tenemos en nuestros libros canónicos, mayor es nuestra oportunidad de obtener la vida eterna en el reino de nuestro Padre. No podemos vivir nunca una ley, a menos que ésta nos sea revelada. ¿Puede alguno de nosotros saber demasiado? ¿Podemos recibir demasiada revelación? ¿Podemos agregar demasiado a nuestras Santas Escrituras?

Es algo maravilloso adorar a un Dios que aún habla, cuya voz aún se oye, cuyas palabras no tienen fin.

JESUCRISTO, Y A ESTE CRUCIFICADO

Nos hemos reunido aquí esta noche en el espíritu de adoración y gratitud y acción de gracias, con el deseo, creo yo, de ser alimentados con el pan de vida, para tener la orientación y ser edificados, por la influencia edificante del Espíritu Santo. Necesitamos mucho ser guiado. Si puedo ser guiado por el poder del Espíritu Santo, lo que diré será lo que el Señor quiere que diga; sería lo que él diría si estuviera personalmente aquí. Será la mente y la voluntad y la voz del Señor y el poder de Dios para salvación. Y si cada uno de ustedes puede tener ese mismo Espíritu que descansa sobre ustedes, entonces ustedes tendrán un ardor en su pecho y sentirá en su alma el testimonio de que las verdades enseñadas son verdaderas y justas, y que, si vivimos nuestras vidas de acuerdo a ellas, vamos a estar avanzando a lo largo del camino que conduce a la vida eterna en el reino de nuestro Padre.

Ahora, he dejado mi mente libre, esperando que la inspiración adecuada fuese dada, pero he pensado que si soy guiado, tomaré esta frase que Pablo escribió y la utilizaré como un tema o un texto. Él dijo: ". . . *Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*" (1 Corintios 2:2). Esto, entonces, es mi tema: Jesucristo, y a éste crucificado.

Para preparar el terreno y sentar una base para lo que apropiadamente podría decir sobre este tema, leeré tres citas. Uno es de Doctrina y Convenios; en ella, el Señor dice:

"Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz." (Doctrinas y Convenios 19:23)

La segunda escritura es de Nefi, en el Libro de Mormón:

“ . . . Creer en Cristo y a reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos.

“Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados.”

“ . . . Creer en Cristo y no negarlo; y Cristo es el Santo de Israel; por tanto, debéis inclinaros ante él y adorarlo con todo vuestro poder, mente y fuerza, y con toda vuestra alma; y si hacéis esto, de ninguna manera seréis desechados.” (2 Nefi 25:23, 26, 29)

La tercera cita, del profeta José Smith, nos da información que se enteró por la traducción del papiro, una parte de la cual se publicó como libro de Abraham.

Antes de la organización de esta tierra, tres Personajes hicieron un convenio eterno, que se relaciona con lo que dispensan a los hombres en la tierra; estos Personajes, según los anales de Abrahán, se llaman Dios el primero, el Creador; Dios el segundo, el Redentor; y Dios el tercero, el Testigo o Testador. —M.S.S. (Mayo 16 de 1841.) (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 105)

Ahora, somos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Hemos tomado sobre nosotros su nombre en las aguas del bautismo. Renovamos el pacto en el mismo hecho cuando participamos de la Santa Cena. Si hemos nacido de nuevo, nos hemos convertido en los hijos e hijas del Señor Jesucristo. Somos miembros de su familia. Estamos obligados y esperábamos vivir según los estándares de la familia. Debido a que la pertenencia a la familia, y la estrecha asociación, tenemos el privilegio a una asociación íntima con él. Se nos ha dado el don del Espíritu Santo, que es la compañía constante de ese miembro de la Trinidad basado en la fidelidad. Y que el Espíritu Santo tiene como una de sus misiones principales darnos testimonio del Padre y del Hijo, y nos revela, de manera

que no puede ser controvertido o cuestionado, su origen divino y las gloriosas verdades que se encuentran en él.

La salvación está en Cristo. Nos hemos apartado de la generalidad de la humanidad y nos hemos convertido en sus testigos. Y así, esta noche, si podemos ser guiados correctamente, y tener todos nuestros pensamientos y atenciones centrados en esta materia, por lo que seremos edificados mutuamente, voy a llamar la atención sobre algunas de las grandes realidades, básicas en el esquema eterno de las cosas. Y como veremos, todas estas cosas, por lo que ahora estamos preocupados, se centran en el Señor Jesucristo.

La verdad y la herejía Sobre la Trinidad

Ahora, para empezar, comenzaremos con Dios, nuestro Padre Celestial, aquí está el nombre de Dios el primero, el Creador. Y tenemos que entender que él es una persona santa, perfecta y sublime; que él es un ser en cuya imagen el hombre ha sido creado; que tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; y que somos, literalmente, somos sus hijos espirituales, siendo el Señor Jesús, el primogénito. Sugiero que la verdad más grande en toda la eternidad, sin excepción, es que hay un Dios en el cielo que es un ser personal, a cuya imagen el hombre está hecho, y que somos sus hijos espirituales. Debemos construir sobre la base de esta roca antes de cualquier progresión que siempre comienza en el reino espiritual. En primer lugar, creemos en Dios, nuestro Padre Celestial.

Sugiero también que la mayor herejía que nunca fue ideada por un poder maligno es la herejía que define la naturaleza y clase de ser que Dios es como una esencia espiritual que llena la inmensidad; como un ser sin cuerpo, partes o pasiones; como algo que es incomprensible, no creado, e incognoscible. La verdad más grande es Dios; la mayor herejía es la doctrina que recita lo contrario de la verdad en cuanto a la persona de Dios.

Sugiero que la segunda mayor verdad en toda la eternidad es que Cristo nuestro Señor es el Redentor; que él fue preordenado en los consejos de la eternidad para venir aquí y llevar a cabo el sacrificio expiatorio infinito y eterno; que a causa de lo que hizo hemos sido rescatados de los efectos de la muerte temporal y espiritual que vino al mundo por la caída de Adán. A causa de lo que hizo, que todos nosotros ganaremos la inmortalidad, lo que

significa que vamos a resucitar. Y todos nosotros tenemos la esperanza, el potencial, la posibilidad, para ganar la vida eterna, además de la inmortalidad, lo que significa que podemos llegar a ser como Dios, nuestro Padre Celestial. Esa es la segunda verdad más grande en toda la eternidad.

La segunda mayor herejía en toda la eternidad es la doctrina que niega el origen divino, que establece un sistema que dice que somos salvos por gracia solamente, sin esfuerzos y sin trabajo de nuestra parte.

Ahora sugiero, conforme con lo que dijo el Profeta de Dios el tercero, que es el testigo o testador, que la tercera verdad más grande en toda la eternidad es que el Espíritu Santo de Dios, es un personaje de espíritu, un miembro de la Trinidad, tiene poder para revelar la verdad eterna en el corazón y el alma y la mente del hombre. Y esa revelación es conocida primero como un testimonio, y luego conocida como la recepción general de la verdad en el campo espiritual que el testimonio es la gran cosa que el hombre necesita para llevarlo en un curso de regreso a nuestro Padre en el cielo.

Dado que es la tercera más grande verdad en toda la eternidad, se deduce de que la tercera más grande y más grave herejía en toda la eternidad es la doctrina que niega que el Espíritu Santo de Dios revela la verdad al alma humana, y que niega que hay dones del espíritu, que hay milagros y poderes y gracias y las cosas buenas que el Señor por su Espíritu derrama sobre los mortales.

Debemos tener en nuestros corazones un sentimiento desbordante de gratitud y acción de gracias. Alabamos al Señor, nuestro Dios, es decir, el Padre, porque él nos ha creado. Si él no nos hubiera creado, no existiríamos; tampoco existiría la tierra, ni los cielos siderales, o el universo, o cualquier otra cosa. Si no hubiera habido un Dios eterno no habría creación, no habría nada. Y porque existimos, debemos tener en nuestras almas un grado infinito de gratitud y acción de gracias a Dios, nuestro Padre Celestial.

Ahora, en segundo lugar, debemos tener un grado infinito de gratitud y agradecimiento a Cristo el Señor, porque él llevó a cabo el sacrificio expiatorio infinito y eterno y puso en funcionamiento los términos y condiciones del plan del Padre. Si no hubiera habido expiación de Cristo, no habría resurrección. Y si no hubiese habido expiación de Cristo, no habría

vida eterna, y por lo tanto nuestros cuerpos habrían permanecido para siempre en el polvo y nuestros espíritus habrían sido eternamente desechados de la presencia de Dios, y habríamos llegado a ser como el diablo y sus ángeles. Lo que estoy diciendo es que, a través del sacrificio expiatorio del Señor Jesús, el plan del Padre entró en vigor. Sus términos y condiciones se pusieron en vigor; se les dio eficacia y validez. Y así debemos regocijarnos y tener acción de gracias y gratitud en nuestras almas para con el Señor Jesús, que nos redimió.

Ahora, en tercer lugar, en virtud de la obediencia a las leyes que han sido ordenadas y al convertirnos en limpio y puro, porque el Espíritu no morará en un tabernáculo impuro, estamos en condiciones de recibir la revelación por el poder del Espíritu Santo. Una vez que estamos en sintonía, entonces nos convertimos en parte de la familia del Señor Jesús. Nosotros participamos del mismo espíritu que él posee; empezamos a creer como él cree, actuamos como él actuó, y hablaremos como él habla. Como consecuencia de ello, nos ponemos en una posición de ganar la gloria y la vida eterna con él. Y así, en tercer lugar, nos regocijamos en lo que ha llegado a nosotros por el poder del Espíritu Santo, y de nuevo, una gratitud infinita cuando se trate de esas cosas.

El Plan de Salvación

Dios, nuestro Padre Celestial ordenó y estableció el plan de salvación. José Smith lo expresó con estas palabras. Él dijo:

". . . Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como El lo había hecho." (Enseñanzas del Profeta José Smith, p. 195)

Dios es exaltado, omnipotente y eterno; tiene todo el poder, toda la fuerza y todo el dominio. Él vive en la unidad familiar y el nombre de la clase de vida que él vive es la vida eterna. Si avanzamos y progresamos llegaremos a ser como él, entonces nos convertiremos, como Cristo, en herederos de la vida eterna en el reino de Dios. Ese es nuestro objetivo y nuestra meta. Por lo tanto no es esto lo que Pablo llama "el evangelio de Dios", es decir que el Padre ordenó y estableció el plan de salvación. Pero entonces Pablo dice: "Acercas de su Hijo que era del linaje de David según la carne" (Romanos 1:

3), lo que significa que Cristo adoptó el plan del Padre. Él lo hizo suyo. Él se abrazó a él. Se convirtió en el defensor de la salvación, el líder en la causa de la salvación, todo porque él fue elegido para nacer en el mundo como el Hijo de Dios.

Todo esto era conocido, enseñado y entendido en las grandes eternidades. Todos hemos escuchado el evangelio. Sabíamos sus términos y condiciones. Sabíamos lo que iba a estar involucrado en esta probación terrenal. Sabíamos que había que venir aquí y obtener un cuerpo mortal como un paso hacia la obtención de un cuerpo inmortal, uno de carne y huesos. Sabíamos que cuando viniéramos aquí tendríamos que ser probados y examinados. Necesitaríamos someternos a las experiencias y pruebas una vez que estuviéramos fuera de la presencia de Dios, ahora caminamos por fe y no por vista, cuando el espíritu se encuentra en un tabernáculo de barro y sujeto a las pasiones y los apetitos y las pasiones de la mortalidad. Esto es lo que todos sabíamos. Y entonces nuestro Padre envió el gran decreto a través de los consejos de la eternidad, "¿A quién enviaré, para llevar a cabo el sacrificio expiatorio infinito y eterno, para nacer en la mortalidad con el poder de la inmortalidad, para heredar de mí el poder de llevar a cabo el sacrificio expiatorio infinito y eterno?" "Él consiguió dos voluntarios. Cristo, el Señor dijo: "Padre, hágase tu voluntad" (Moisés 4: 1-3). Es decir, "descenderé y haré lo que tú has ordenado y me sacrificaré. Voy a ser el cordero inmolado desde la fundación del mundo. "Lucifer quería modificar el plan del Padre tan radicalmente que casi podríamos decir que ofreció un nuevo sistema de salvación. Quería negar a todos los hombres su albedrío, para salvar a todos los hombres y, a cambio, recibir el poder y la dignidad y la gloria del Padre. Quería tomar el lugar del Padre. A continuación, la decisión fue tomada: "Voy a enviar al primero."

El plan se puso en funcionamiento. Parte de ello fue la creación de esta tierra. Luego vino su poblamiento. Somos todos hijos e hijas de nuestro padre Adán; todos nosotros somos seres eternos, hijos de la Deidad. Nuestros cuerpos mortales se han hecho del polvo de la tierra. Estamos aquí, con cuerpos mortales, siendo examinados y probados para ver si vamos a caminar en integridad y guardar los mandamientos.

Ahora, nuestra primera obligación es creer en Cristo y aceptarlo literal, completa y totalmente por lo que él es. Creemos en Cristo cuando creemos en la doctrina que él enseña, en las palabras que él habla, el mensaje que

proclama. Cuando él vino en la carne como el hijo de María, el relato dice que "*anduvo. . . predicando el evangelio del reino* " (Mateo 9:35), lo que significa que su mensaje era una revelación del plan de salvación para las personas en ese día, de las cosas que tenían que hacer para vencer al mundo, para perfeccionar sus vidas, y para tener derecho a volver con él a la presencia del Padre eterno.

Así, en primer lugar, creemos en Cristo. Y la prueba de si creemos en él es si creemos sus palabras y si creemos que él ha enviado a apóstoles y profetas en todas las edades. Y luego, después de haber creído, tenemos la obligación de ajustarnos a las verdades que hemos aprendido. Si nosotros comenzamos a crecer en gracias espirituales. Añadimos a nuestra fe virtud, y a la virtud ciencia, y a la ciencia templanza, la paciencia y la piedad y todos los demás atributos y características que se escriben en las revelaciones (2 Pedro 1:5-7). Así paso a paso y grado a grado empezamos a ser como Dios, nuestro Padre Celestial.

Nosotros no labramos nuestra salvación en un momento; no viene a nosotros en un instante, de repente. Ganar la salvación es un proceso. Pablo dice: ". . . *Labrad vuestra salvación con temor y temblor*" (Filipenses 2:12). Para algunos miembros de la Iglesia que habían sido bautizados y que se encontraban en el curso que lleva a la vida eterna, él dijo: ". . . *Ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.*" (Romanos 13:11). Es decir, "Hemos hecho algunos progresos a lo largo del camino recto y estrecho. Vamos hacia adelante, y si seguimos en esa dirección, la vida eterna será nuestra recompensa eterna".

Empezamos en la dirección de la vida eterna cuando nos unimos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Entramos en una puerta, y el nombre de la puerta es el arrepentimiento y el bautismo. De esta manera conseguimos un camino, y el nombre de la ruta es el camino recto y estrecho. Y luego, si perseveramos hasta el final, es decir, si guardamos los mandamientos de Dios después del bautismo, subimos ese camino recto y estrecho, y en su extremo una recompensa que se denomina la vida eterna. Todo esto está disponible mediante el sacrificio expiatorio de Cristo. Si no hubiera venido, no tendríamos ninguna esperanza o ninguna posibilidad en ningún caso, ya sea para ser resucitado o para tener la vida eterna. La salvación viene por la misericordia y el amor y la condescendencia de Dios. En otras palabras, se trata por la gracia de Dios,

lo que significa que nuestro Señor lo puso a disposición. Pero él ya ha hecho su trabajo, ahora tenemos que hacer el nuestro; y tenemos la obligación de perseverar hasta el fin, de guardar los mandamientos, para trabajar en nuestra salvación, y en eso estamos en la iglesia y reino de Dios en la tierra.

El proceso de alcanzar la Vida Eterna

Decimos que un hombre tiene que nacer de nuevo, lo que significa que él tiene que morir como perteneciente a las cosas injustas en el mundo. Pablo dijo: ". . . *Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho. . .*" (Romanos 6: 6). Nacemos de nuevo cuando morimos como pertenecientes a la injusticia y cuando vivimos como perteneciente a las cosas del Espíritu. Pero eso no sucede en un instante. Eso también es un proceso. Nacer de nuevo es algo gradual, salvo en algunos casos aislados que son tan milagrosos que se escriben en las Escrituras. En lo que a la generalidad de los miembros de la Iglesia están preocupados, nacemos de nuevo poco a poco, y nacemos de nuevo a la luz añadiendo y agregando conocimiento y deseos de justicia como guardamos los mandamientos.

Lo mismo es cierto de ser santificados. Los que van al reino de los cielos tienen que ser santificado, es decir, que se convierten en limpio y puro y sin mancha. Han quemado el mal y el pecado y la iniquidad de sus almas, como por fuego, y la expresión figurativa dice; "el bautismo de fuego." Una vez más se trata de un *proceso*. Nadie es santificado en un instante, de repente. Pero si guardamos los mandamientos y seguimos adelante con firmeza después del bautismo, a continuación, grado a grado y paso a paso santificamos nuestras almas hasta ese día glorioso cuando estamos calificados para ir a donde Dios y los ángeles están.

Lo mismo ocurre con el plan de salvación. Tenemos que ser perfectos para ser salvos en el reino celestial. Pero nadie llega a ser perfecto en esta vida. Sólo el Señor Jesús ha alcanzado ese estado, y tenía una ventaja que ninguno de nosotros tiene. Él era el Hijo de Dios, y él vino a esta vida con una capacidad espiritual y un talento y una herencia que superó más allá de toda comprensión lo que cualquiera del resto de nosotros. Nuestras revelaciones dicen que era semejante a Dios en la vida premortal y él fue, bajo el Padre, el creador de mundos sin número. Ese Santo Ser fue el Santo de Israel en la antigüedad y él es Sin Pecado en la mortalidad. Él vivió una

vida perfecta, y puso el ejemplo ideal. Esto demuestra que podemos esforzarnos y seguir adelante hacia ese objetivo, pero ningún otro mortal, ni los más grandes profetas, ni los apóstoles más poderosos ni ninguno de los santos justos de cualquiera de las edades, ha sido alguna vez perfecto, pero tenemos que ser perfectos para ganar una herencia celestial. Como sucede al nacer de nuevo, y como es el santificar nuestras almas, para llegar a ser perfecto en Cristo es un proceso.

Si empezamos a guardar los mandamientos hoy, y nos los guardamos mañana, y vamos de gracia en gracia, peldaños a peldaño, y así mejoramos y perfeccionamos nuestras almas. Podemos llegar a ser perfecto en algunas cosas de menor importancia. Podemos ser perfecto en el pago del diezmo. Si pagamos una décima parte de nuestro interés anualmente a los fondos de diezmos de la Iglesia, si lo hacemos año tras año, con el deseo de hacerlo, y no teniendo la intención de retenerlo, y si lo haríamos, independientemente de lo que surja en nuestras vidas, entonces en esa cosa somos perfectos. Y en esa cosa y en esa medida estamos viviendo la ley, así como Moroni o los ángeles del cielo pudieron vivirla. Y así de grado en grado y paso a paso comenzamos en el curso a la perfección con el objetivo de llegar a ser perfecto como Dios, nuestro Padre Celestial es perfecto, nos convertimos eventualidad en herederos de la vida eterna en su reino.

Como miembros de la Iglesia, si trazamos un curso que lleva a la vida eterna; si comenzamos el proceso de renacimiento espiritual, y vamos en la dirección correcta; si trazamos un curso de santificar nuestras almas, y grado tras grado vamos en esa dirección; y si trazamos un curso de perfeccionarnos, y paso a paso y etapa por etapa, estamos perfeccionando nuestras almas mediante la superación del mundo, entonces vamos a ganar la vida eterna. A pesar de que tenemos el renacimiento espiritual delante de nosotros, la perfección delante de nosotros, el grado completo de la santificación por delante de nosotros, si trazamos un curso y seguimos lo mejor de nuestra capacidad en esta vida, entonces cuando pasemos de esta vida vamos a seguir exactamente el mismo curso. Vamos a ya no estar sujeto a las pasiones y los apetitos de la carne. Habremos superado con éxito las pruebas de esta probación terrenal y a su debido tiempo vamos a conseguir la plenitud del reino de nuestro Padre, y eso significa la vida eterna en su presencia.

El profeta dijo que hay muchas cosas que la gente tiene que hacer, incluso después de la muerte, para labrar su salvación. No vamos a ser perfecto en el momento en que morimos. Pero si nos hemos trazado un curso, si nuestros deseos son correctos, si nuestros apetitos se reducen y si creemos en el Señor y estamos haciendo lo mejor de nuestras habilidades y de lo que debemos hacer, vamos a ganar la salvación eterna, que es la plenitud de la recompensa eterna en el reino de nuestro Padre.

Esperanza y regocijo

Creo que debemos tener esperanza; Creo que debemos tener regocijo. Podemos hablar de los principios de salvación y decir cuántos son y cómo la gente tiene que cumplir con estos estándares. Y puede parecer de ese modo duro y difícil y más allá de la capacidad de los mortales. Pero no tenemos que tomar ese enfoque. Debemos darnos cuenta de que tenemos los mismos apetitos y pasiones que todos los santos justos tenían en las dispensaciones que nos han precedido. Ellos no eran diferentes de lo que somos. Superaron la carne. Ganaron el conocimiento de Dios. Ellos entendieron acerca de Cristo y la salvación. Tenían las revelaciones del Espíritu Santo para sus almas del origen divino de Cristo y del ministerio profético de los profetas que ministraron entre ellos. Y como consecuencia labraron su salvación.

De vez en cuando en la perspectiva global alguien vino y a lo largo de lo que vivió se tradujo en que fue trasladado, pero eso no es todo para nuestro día y generación. Cuando morimos nuestra obligación es entrar en el mundo espiritual y continuar predicando el evangelio allí. Así, en cuanto a las personas que viven ahora están preocupados, nuestra obligación es creer en la verdad, y vivir la verdad, y trazar un camino a la vida eterna. Y si lo hacemos, tenemos la paz y la alegría y la felicidad en esta vida; y, cuando vamos a los reinos eternos, seguimos trabajando en la causa de la justicia. Y no vamos a fallar. Vamos a ganar la recompensa eterna.

El profeta José Smith dijo que ningún hombre puede cometer el pecado imperdonable después de que él se aparta de esta vida. Por supuesto que no; eso es parte de la prueba de esta probación terrenal. Y en esa misma base, cualquiera que esté viviendo con rectitud y tiene la integridad y devoción, si él está haciendo todo lo que pueda aquí, entonces cuando abandone este ámbito va a entrar en el paraíso de Dios y tendrá el descanso

y la paz, es decir, descanso y paz en cuanto a los problemas y disturbios y vicisitudes y angustias de esta vida se refiere. Pero él va a continuar con el trabajo y el trabajo en la obra del Señor, y con el tiempo va a venir la resurrección de los justos. Él va a tener un cuerpo inmortal, lo que significa que el cuerpo y el espíritu se reunirán inseparablemente. Esa alma nunca volverá a ver la corrupción. Nunca más habrá muerte, pero lo que es igual de glorioso, o más aún, que el alma va a pasar a la vida eterna en el reino de Dios. Y la vida eterna significa la continuación de la unidad familiar. La vida eterna significa heredar, recibir y poseer la plenitud del Padre, el poder y la fuerza y la capacidad creativa y de todo lo que le ha permitido crear mundos sin número y ser el progenitor de un número infinito de espíritu.

Ahora, realmente no podemos concebir cuán gloriosa y maravillosa son todas estas cosas. Podemos vislumbrar algunas; podemos obtener un poco de comprensión. Sabemos que están disponibles porque Dios el Creador estableció el plan de salvación. Sabemos que están disponibles porque Dios el Redentor los puso en vigor y se entregó a la eficacia y validez en todos los términos y condiciones de ese plan eterno. Y sabemos que pueden ser revelados y conocidos por nosotros, porque Dios el testigo o testador da testimonio, certifica, da testimonio al espíritu que está dentro de nosotros de una manera que no puede ser controvertida, que las cosas de las que hablamos son ciertas.

La Crucifixión

Ahora me gustaría hablar de Jesucristo, y a éste crucificado, de la expiación del Señor. La Expiación fue elaborada en un jardín fuera de las murallas de Jerusalén, un jardín llamado Getsemaní. Se llevó a cabo de una manera que está más allá de nuestra comprensión. No entendemos cómo. Sabemos algo del por qué. Sabemos que ocurrió. Sabemos que, de una manera incomprensible para un intelecto finito, el Hijo de Dios tomó sobre sí los pecados de todos los hombres bajo las condiciones del arrepentimiento. Es decir, él pagó la pena. Él satisfizo las demandas de la justicia. Él hizo merced a nuestra disposición. La misericordia viene a causa de la Expiación. La misericordia es para el penitente. La misericordia es para los arrepentidos. Todo el mundo tiene que sufrir por sus propios pecados y pagar con todo el rigor las exigencias de la justicia. Pero nuestro Redentor eterno y bendito sea su nombre, ha hecho por nosotros lo que nadie más podía, y lo hizo porque él era el Hijo de Dios y porque poseía el poder de la

inmortalidad. Él ha tomado nuestros pecados sobre él, bajo las condiciones del arrepentimiento. El arrepentimiento significa que tenemos fe en el Señor Jesucristo, que abandonamos nuestros pecados, para que nosotros entremos en la iglesia y el reino de Dios en la tierra y recibimos el Espíritu Santo. El arrepentimiento es mucho más que una reforma. El arrepentimiento es un don de Dios, y se trata de miembros fieles de la Iglesia. Lo entendemos por el poder del Espíritu Santo.

El proceso de limpieza que se produce en nuestras vidas viene porque recibimos el poder purificador del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un revelador, y el Espíritu Santo es un santificador. El Espíritu Santo revela la verdad a toda alma humana que obedece la ley. La obediencia nos califica para saber la verdad. Y luego el Espíritu Santo santifica el alma humana, por lo que llegamos a ser limpio y, finalmente, estamos calificados para ir a donde Dios y Cristo están.

La gratitud y acción de gracias

Ahora digo, como volvemos nuestra atención y nuestros pensamientos a estos infinitamente grandes y maravillosos y gloriosas verdades eternas, que debemos tener en nuestra almas gratitud y adoración y acción de gracias, más allá de cualquier medida de comprensión, a Dios nuestro Padre, que nos creó, a Cristo nuestro Señor, que nos redimió, y al Espíritu Santo de Dios, por cuya instrumentalidad llegamos a saber la verdad y la verdad de estos principios eternos sobre los que descansa la salvación.

He recitado estos principios, o al menos he hablado de ellos. No he tenido ocasión de leer las revelaciones. Podríamos hacer eso, pero no parece necesario o apropiado bajo las circunstancias. Permítanme sugerir a usted que la doctrina que he enseñado y las explicaciones que he dado son de las escrituras que son verdaderas.

Puedo dar testimonio de su verdad porque sé que por el poder del Espíritu Santo podemos conocer toda la verdad. Y si el Espíritu ha sido derramado sobre usted, como yo creo, entonces también sabemos que por el poder de ese Espíritu de verdad podemos saber la verdad de todas las cosas sobre las que estamos hablando. Y puesto que las conocemos, entonces la luz y la verdad y el conocimiento han entrado en tu alma y tienes la obligación no

sólo de creer, sino también de conformar tu vida a las cosas que crees y por lo tanto trazar el rumbo glorioso y maravilloso que lleva a vida eterna.

Yo doy testimonio de que lo que hemos estado enseñando aquí es cierto; estamos obligados a dar testimonio siempre que hablamos por el poder del Espíritu. Digo en palabras sencillas, simples y sin ambigüedades que el Señor Jesús es el Hijo del Dios vivo; que vino al mundo para ser levantado en la cruz, y ser crucificado por los pecados del mundo; que nació con el poder de la inmortalidad, por un lado y el poder de la mortalidad por el otro; y que por lo tanto él voluntariamente entregó su vida y luego la tomó de nuevo, y de alguna manera (incomprensible para nosotros) elaboró el sacrificio expiatorio infinito y eterno. Estas cosas son verdaderas.

¡Qué cosa maravillosa es ser miembros de una iglesia y reino establecido por Dios mismo, en el que se conocen, enseñen y comprendan estas verdades! He venido aquí esta noche y miré a este maravilloso cuerpo estudiantil, veinticuatro mil de ustedes reunidos para este servicio devocional, y me dije a mí mismo acerca de lo que la voz de Dios le habló a Moisés desde la zarza ardiente. Él dijo: ". . . *Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás tierra santa es.*" (Éxodo 3:5)

Somos miembros de la verdadera Iglesia de Dios, y tenemos apóstoles y profetas y oráculos vivientes que enseñan y dan testimonio de la verdad. También tenemos élderes y testigos casi sin número para revelar y explicar estas cosas a todos nosotros. Estamos caminando por donde los profetas de Dios han caminado. Vamos a la escuela en una institución que es guiada por el espíritu de inspiración, donde la mano del Señor está involucrada. Y podríamos parafrasear lo que dijo su voz a Moisés, que bien podríamos decir para todos nosotros, con referencia a nuestro trabajo en esta gran institución, ". . . *Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás tierra santa es.*"

La mano del Señor está en esta obra. Él quiere que seamos salvos. Él está pidiendo que guardemos los mandamientos. Estamos en un entorno y un clima y viviendo en circunstancias en las que tenemos todas las oportunidades para hacerlo. Y lo más glorioso, maravilloso sobre todo este sistema de religión revelada es que es cierto. Reflexionen sobre esto en su corazón. No hay nada conectado con todo el sistema de la religión revelada para comparar el hecho simple, puro, sin adulteración que es verdadero. Y

porque es verdadero, se guardará un alma humana. Porque es verdad, es que prevalecerá. A su debido tiempo el conocimiento de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar. Dios nos conceda la visión de vivir en armonía con la verdad. Dios nos conceda las revelaciones de su Espíritu Santo, para que con una sola voz, podamos testificar de la verdad y renovar nuestra determinación de vivir en armonía con ella. Y yo doy testimonio de esta verdad en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR

Deseo hablar de un tema que causa miedo, incluso terror, a la mayoría de las personas. Es algo a lo que tememos, que nos sobrecoge, algo de lo que huiríamos.

Muerte

Se trata del pasaje del alma inmortal al reino eterno, del temeroso día en que abandonaremos esta vida mortal y volveremos al polvo del cual hemos venido. Hablaré de la muerte —la muerte terrena, la natural, la del cuerpo— y del estado del alma cuando le llega el momento de esta consumación final.

Es indudable que todos deberemos ser guiados e iluminados por el poder del Espíritu Santo cuando lleguemos a ese reino, sobre el cual el hombre carnal sabe tan poco pero del que se ha dado tanta revelación a los santos del Altísimo.

Ruego que mis palabras, que hablo por el poder del Espíritu Santo, penetren en vuestro corazón también por el poder del Espíritu, para que sepáis y sintáis la veracidad de las mismas.

Me gustaría citar dulces y consoladoras palabras bíblicas: *“Estimada ante los ojos de Jehová es la muerte de sus santos.”* (Salmos 116:15) A esto agrego la aguda declaración de Pablo cuando dijo: *“El aguijón de la muerte es el pecado. . . ”* (1 Corintios 15:56)

La muerte puede ser reconfortante, dulce y preciosa, pero también puede arrojar sobre nosotros la agonía ardiente y abrasadora de un infierno sin fin. Y cada uno de nosotros, individualmente, elige cuál de estas formas ha de ser.

Esquema eterno

Si hemos de colocar a la muerte en su perspectiva correspondiente, debemos primero aprender el propósito de la vida, saber de dónde vinimos, quiénes somos y por qué Dios nos puso aquí. Solamente entonces podremos tener la visión de adónde iremos, de acuerdo con la disposición de Aquel que nos creó.

Sabemos, porque el Señor nos lo ha revelado, que somos hijos espirituales de un Ser exaltado y glorificado, de un Hombre Santo que tiene un cuerpo de carne y huesos y es nuestro Padre Celestial. Sabemos que la clase de vida que él vive es vida eterna, que consiste en vivir dentro de la unidad familiar y en poseer todo poder, toda supremacía y todo dominio.

Sabemos que Él estableció el plan de salvación para permitirnos progresar desde nuestro estado espiritual, al mismo estado de gloria, honor y exaltación que Él posee. Sabemos que ese plan requería la creación de este mundo, para que pudiéramos morar como mortales, recibir cuerpos hechos del polvo de la tierra y padecer todas las pruebas que enfrentamos aquí.

Sabemos que en el plan de salvación estaba prevista la caída del hombre, con su consecuente muerte temporal y espiritual; estaba prevista la redención de la muerte por medio del sacrificio expiatorio del Hijo de Dios, y también la herencia de una vida eterna para todos los que obedecieran. Sabemos que este gran plan de progreso requería un nacimiento, por medio del cual obtendríamos un tabernáculo mortal para nuestros espíritus eternos y una muerte que libraría esos espíritus de las enfermedades y debilidades de la mortalidad.

Plan de salvación

Y quisiera aclarar que nunca se estableció que esta vida sería fácil. Es un estado probatorio en el cual pasamos por pruebas físicas, morales y

espirituales; estamos sujetos a enfermedades y corrupción; somos víctimas del cáncer, la lepra y muchos males contagiosos, y sufridos de dolor, penas y aflicciones. Ocurren desastres; las inundaciones arrasan nuestros hogares, las pestes destruyen nuestras cosechas, plagas y guerras llenan de tumbas nuestros cementerios y asolan nuestros hogares.

Ha llegado el momento de elegir entre la palabra revelada de Dios y los postulados científicos que destruyen el alma. Las tentaciones, la lujuria, la maldad en todas sus formas son parte del plan, y cada persona que tenga el privilegio de pasar por la mortalidad debe sufrir y padecer las experiencias.

El proceso de la prueba mortal es igual para todo ser humano, sea santo o pecador. Muchas veces las pruebas y aflicciones de aquellos que han recibido el evangelio, excede a las que sufre la gente del mundo. A Abraham se le requirió que sacrificara a su único hijo; Lehi y su familia dejaron sus tierras y riquezas para vivir en el desierto. En todas las épocas se les ha requerido a los santos que dejen todas sus posesiones en el altar, aún hasta su propia vida.

Comprobación de los procesos de la mortalidad

Con respecto a las pruebas personales que todos enfrentamos, podemos decir que por medio de la sabiduría de Dios, que es Omnisciente, recibimos las pruebas particulares y específicas que necesitamos de acuerdo con nuestra situación personal. Es a nosotros, sus santos, a quienes habla el Señor cuando dice:

“ . . . He decretado en mi corazón probaros en todas las cosas, dice el Señor, para ver si permanecéis en mi convenio aun hasta la muerte, a fin de que seáis hallados dignos.”

Porque si no permanecéis en mi convenio, no sois dignos de mí.” (Doctrinas y Convenios 98:14-15)

La vida más allá de la tumba

¿Qué significa entonces la muerte? ¿Y de la de nuestros seres queridos?

¿Qué significa nuestra vida más allá de la tumba?

Las Escrituras dicen:

“ . . . La muerte ha pasado sobre todos los hombres, para cumplir el misericordioso designio del gran Creador. . . ” (2 Nefi 9:6)

De acuerdo con el conocimiento que tenemos los santos, no hay ni debe haber pena en la muerte, con excepción del dolor de la separación física y temporal. El nacimiento y la muerte son pasos esenciales para el cumplimiento de la eternidad.

En el mundo espiritual, dimos voces de alegría por el privilegio de poder ser mortales, porque sin las pruebas de esta vida mortal no puede haber vida eterna. Ahora cantamos alabanzas al gran Redentor por el privilegio de salir de esta vida, porque sin la muerte y la resurrección no podríamos levantarnos en gloria inmortal y ganar una vida eterna.

Cuando los santos fieles dejan esta vida son *“ . . . Recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena.”* (Alma 40:12), y permanecerán en ese estado hasta el día de su resurrección. Cuando el inicuo y el impío dejan esta tierra, ellos continúan en su iniquidad y rebeldía. *“ . . . El mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno.”* (Alma 34:34)

Perseverar hasta el fin

Nefi dijo a los miembros de la iglesia:

“Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y

perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna.” (2 Nefi 31:20)

Esto quiere decir que todo santo que sea fiel, todos aquellos que perseveren hasta el fin, dejará esta vida con la garantía absoluta de una vida eterna.

Los que mueren en el Señor

No hay motivo de equivocación, de duda ni de incertidumbre en nuestra mente. A aquellos que hayan sido verídicos y fieles en esta vida, no se les pasará por alto en la vida venidera. Si guardan los mandamientos aquí, y se van de esta vida con un testimonio firme y verdadero de nuestro bendito Dios, recibirán la herencia de una vida eterna. Con esto no queremos decir que los que mueren en el Señor y han sido sinceros y fieles aquí, deban ser perfectos en todas las cosas en el momento en que pasen a la siguiente existencia. Hubo solo un hombre perfecto: el Señor Jesucristo, Hijo de Dios.

Muchas almas justas que han alcanzado cierta perfección, muchas personas buenas que han sido fieles y han vivido la ley, han dejado esta vida con la seguridad de la herencia de una vida eterna. Pero hay muchas cosas que ellos deben hacer y harán más allá de la tumba para merecer la plenitud del Reino del Padre, en ese glorioso día final cuando el gran Rey les diga: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”* (Mateo 25:34)

Lo que quiero decir es que cuando los santos de Dios siguen el derrotero de la justicia; cuando obtienen un testimonio de la verdad y la divinidad de la obra del Señor; cuando guardan sus mandamientos y superan al mundo; cuando lo primero en su vida es el reino de Dios —y esto no significa que sean perfectos— al dejar esta vida obtendrán la vida eterna en el reino de nuestro Padre Celestial y llegarán a ser perfectos como Dios y Jesucristo.

No es extraño entonces que las Escrituras digan: *“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”*. (Salmos 116:15) Este concepto es precioso, hermoso y lleno de gloria, porque cuando los santos mueren, se han asegurado la exaltación con Dios, quien les proveyó el camino para que progresaran y pudieran ser como Él.

Tampoco es extraño lo que dice la escritura: *“Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Si . . . descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.”* (Apocalipsis 14:13). Verdaderamente, bienaventurados son, porque los santos fieles han cumplido lealmente con el propósito de su creación y Dios misericordioso les dará todas las cosas a su debido tiempo.

No es extraño que Dios haya dicho a sus santos:

“. . . Los que mueran en mí no gustarán la muerte, porque les será dulce” (Doctrinas y Convenios 42:46)

No es extraño que el Profeta José Smith haya dicho:

“Cuando los hombres están preparados, se encuentran en mejor posición para ir allá.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág.181)

Pero no interpretéis mal mis palabras: nosotros no buscamos la muerte, aunque sea parte del misericordioso plan del gran Creador, sino que más bien nos regocijamos en la vida y deseamos vivir lo más que podamos siempre que seamos útiles a nuestros semejantes. Los santos fieles son una influencia justa en un mundo de iniquidad.

A veces los santos de Dios son acosados y perseguidos. A veces el Señor deliberadamente permite que sus fieles sufran, tanto física como espiritualmente, para probarlos en todas las cosas y ver si permanecen en el convenio aun hasta la muerte, a fin de que sean hallados dignos de la vida eterna. Si así ha de ser con alguno de nosotros, que así sea. Pero sea lo que sea, y suceda lo que suceda aquí en la tierra, no será más que un breve momento, y si somos fieles y dignos Dios nos exaltará a su debido tiempo en las alturas, y en la resurrección seremos compensados por todas nuestras pérdidas y sufrimientos. Nos levantaremos de la mortalidad a la inmortalidad, de la corrupción a la incorrupción y saldremos de la tumba en una perfecta condición física. No se perderá ni un pelo de nuestra cabeza y Dios secará todas nuestras lágrimas. Si hemos vivido el evangelio, resucitaremos con cuerpos celestiales que podrán soportar la gloria del reino celestial. Continuaremos viviendo en unidad familiar y tal como José Smith dijo:

“Y la misma sociabilidad que existe entre nosotros aquí, existirá entre nosotros allá; pero la acompañará una gloria eterna que ahora no conocemos.” (Doctrinas y Convenios 130:2)

Alégrate de la vida y la muerte

Nos regocijamos en la vida y nos regocijamos en la muerte. Y no tenemos otros deseos a no ser cumplir con la voluntad del Padre a quien pertenecemos y morar con Él en su reino, en el momento señalado.

Ojalá sucediera con cada uno de nosotros lo que con el valiente Apóstol de la antigüedad, cuando en el momento de su muerte dijo:

“Porque yo ya estoy a punto de ser ofrecido como sacrificio, y el tiempo de mi partida está cercano.”

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”

Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4:6-8)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

... PARA QUE EL TESTIMONIO SALGA DE SION

Estamos muy agradecidos, más de lo que podemos expresar, por la excelente obra que se está realizando en la iglesia aquí en Perú. Extendemos nuestra más alta consideración a estos cuatro nobles hombres que sirven como presidentes de estaca, y también a todos aquellos hermanos que están ocupando posiciones de responsabilidad en las estacas y barrios.

Sentimos que los cimientos ya han sido establecidos para gran progreso y desarrollo en este país. Vislumbramos el día en que la Iglesia ejercerá considerable influencia en esta gran nación, para nosotros maravillosa, y es fuente de tremenda gratificación el hecho de que hay estacas de la Iglesia organizadas aquí en Lima. Esperamos verlas multiplicarse en número y también en actividad.

Por la boca de un Profeta antiguo, el Señor nos mandó un mensaje; el hombre santo de antaño, siendo conmovido por el Espíritu del Señor, dijo estas palabras:

“Se escribirá esto para la generación venidera, y el pueblo que será creado alabará a JAH.” (Salmos 102:18)

Nosotros somos esa gente que nuevamente recibe revelación, un pueblo al que el Señor ha dado de nuevo la plenitud de su evangelio sempiterno, por lo que alabamos eternamente su Santo Nombre. El mensaje que ha llegado a nosotros es éste:

Que Dios tendrá *“misericordia de Sión, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado”* (Salmos 102:13). El mensaje es que cuando el Señor edifique a Sión, va a aparecer en su gloria.

Ahora, si me deajo guiar correctamente por el Espíritu de Dios, voy a hablar de la manera en que el Señor va a edificar a Sión, la manera en que va a tener misericordia de ella, y el papel que espera que juguemos en esta gran obra. Como es muy evidente en el relato inspirado, Sión debe ser construida para cuando el Señor venga nuevamente; Él aparecerá entonces, como lo hizo antiguamente. Esto será durante el milenio, cuando todas las cosas serán restauradas. Sión será perfeccionada después de la segunda venida de Jesucristo, pero mientras tanto, y al presente, el Señor nos ha dado la responsabilidad de asentar los cimientos en preparación de lo que vendrá.

Nosotros hemos sido comisionados para preparar a la gente para la segunda venida del Hijo del Hombre; hemos sido comisionados para llevar el evangelio a toda nación, tribu, pueblo y gente; hemos sido mandados a establecer los fundamentos de Sión, y a preparar todo para la venida de Aquel que va a coronar la Ciudad Santa con su presencia y con su gloria. Nuestro llamamiento a todos los hombres, en todos los lugares es: “Venid a Sión, venid pues prestos; en sus muros paz gozad”.

Ahora pues, ¿Qué es Sión, y dónde debe ser establecida? ¿En qué suelo serán construidos sus muros? ¿Dónde vamos a poner sus puertas y sus fuertes torres? ¿Quién va a vivir tras sus portales? ¿Qué bendiciones van a descansar sobre sus habitantes? Las escrituras dicen:

*“Ama Jehová las puertas de Sión
Más que todas las moradas de Jacob.
Cosas gloriosas se han dicho de ti,
Ciudad de Dios.
Y de Sión se dirá: Este y aquél han
Nacido en ella
Y el altísimo mismo la establecerá.”*
(Salmos 87:2-5)

Sión ha sido establecida muchas veces entre los hombres, desde los días de Adán hasta el presente mismo, cuando fuese que el Señor ha tenido su propio pueblo; doquier hubiera gente que escuchare la voz del Señor y

guardare sus mandamientos, cuando sus santos le han servido con todo su corazón, allí ha estado Sión.

Las primeras escrituras que se refieren a Sión, se relacionan con Enoc y su ciudad. Este profeta, poseedor de trascendental fe y poder, vivió contemporáneamente con Adán. Eran éstos, días de iniquidad y maldad, de oscuridad y rebelión; días de guerra y desolación; eran días que presagiaban la limpieza de la tierra por agua. Enoc, sin embargo, era fiel; vio al Señor y le habló cara a cara, y el Señor le mandó llamar al mundo al arrepentimiento y le comisionó a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo.

Enoc hizo muchos conversos y formó una congregación de fieles, quienes acrecentaron su fe al punto de que el Señor mismo descendió a morar con ellos; y vivieron en justicia y fueron bendecidos de los cielos, *“Y el Señor llamó SIÓN a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos.”* (Moisés 7:18)

Notad vosotros, que Sión es gente, Sión son los santos de Dios; Sión son aquellos que han sido bautizados; Sión son aquellos que reciben el Espíritu Santo; Sión son las personas que guardan los mandamientos; Sión son los justos, o en otras palabras, como dicen nuestras escrituras: *“. . . Porque ésta es Sión: LOS PUROS DE CORAZÓN.”* (Doctrinas y Convenios 97:21)

Después que el Señor llamó a su pueblo Sión, las escrituras dicen que Enoc construyó una ciudad que fue llamada Sión. Aquella Sión fue llevada a los cielos, donde Dios la recibió en su propio seno *“y desde entonces se extendió el dicho: SION HA HUIDO”* (Moisés 7:69)

Después que el pueblo del Señor fue trasladado, -porque fueron personas quienes fueron llevadas a los cielos; no ladrillos, cemento ni piedras, pues ya hay mejores viviendas en los cielos de las que el hombre puede construir en la tierra-, después que este pueblo de justos fue a morar al otro lado del velo, otras personas habiendo sido convertidas y deseado justicia, buscaron una ciudad con iguales cimientos, cuyo arquitecto fuera Dios, y esos también fueron llevados por los poderes del cielo a Sión. Esa misma Sión que fue llevada a los cielos, va a volver durante el milenio traída nuevamente por el Señor, y sus habitantes se van a reunir con los de la Nueva Jerusalén, que para entonces estará también restablecida.

Es muy claro que muchas de estas verdades referentes a Sión fueron enseñadas entre el antiguo pueblo de Israel, por las muchas referencias hechas por Isaías y que también se encuentran en los Salmos y otras Escrituras. Isaías hizo mención en particular a las estacas de Sión, que serán establecidas en el día de la restauración. Como es bien sabido, el antiguo pueblo de Israel fue dispersado entre todas las naciones de la tierra, porque desecharon al Señor y lo substituyeron por ídolos falsos. Como también es muy bien sabido, unirse a la congregación de Israel, consiste en recibir la verdad y ganar un testimonio del Redentor y regresar al rebaño del Rey Pastor.

En términos del Libro de Mormón, consiste en ser restaurado a la Iglesia verdadera y al rebaño del Señor, y luego ser establecidos en varias tierras prometidas.

Dos propósitos se cumplen al congregar a Israel: en primer lugar, aquellos que han escogido a Cristo como su Pastor, que han tomado sobre sí el nombre del Salvador en las aguas del bautismo; aquellos que buscan gozar de su Espíritu en el presente y ser también herederos de la gloria celestial en un tiempo futuro, tales personas deben congregarse para fortalecerse y ayudarse mutuamente a perfeccionar su vida.

Segundo: aquellas personas que aspiran a los más altos galardones para las eternidades, necesitan estar donde pueden recibir las bendiciones de la Casa del Señor, tanto para sí mismas como para sus antepasados en Israel, quienes murieron sin el conocimiento del evangelio, pero que lo hubieran recibido con todo su corazón si hubiesen tenido la oportunidad de oír las buenas nuevas.

En los primeros días de esta dispensación, esta “congregación” significaba la reunión de los de la Casa del Señor en las cumbres de las montañas de los Estados Unidos. Solamente allí se encontraban los santos suficientemente fuertes como para fortalecerse mutuamente; solamente allí existían templos del Altísimo, donde se efectuaban en su plenitud las ordenanzas del evangelio para la exaltación.

Sin embargo, gracias a la providencia de Aquel que sabe todas las cosas, la providencia del mismo que dispersó a Israel, y está ahora nuevamente reuniendo a su bien amado pueblo, el día ha llegado en que el rebaño del

Señor se está expandiendo por todo el mundo. Aún no estamos establecidos en todas las naciones, pero por cierto lo estaremos antes de que Cristo venga por segunda vez.

Como está escrito en el Libro de Mormón, en los últimos días los santos del Señor se encontrarán sobre toda la faz de la tierra, los santos de la Iglesia del Cordero, el pueblo del convenio. Dispersado como está, será armado con justicia y con el poder del Señor en gran gloria. Estamos viviendo en un nuevo día.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; está rápidamente llegando a ser una Iglesia mundial. Las congregaciones de los santos son o serán muy pronto, suficientemente fuertes para apoyar y fortalecer a sus miembros, doquiera que éstos vivan. Hay templos que se están construyendo donde la necesidad los requiere. Podemos pronosticar muchos templos en Sudamérica en el futuro. Las estacas de Sión están siendo organizadas en los cuatro puntos cardinales. En este sentido, meditemos sobre esta verdad: una estaca de Sión, es una parte de Sión. No se puede organizar una estaca de Sión sin crear una parte de Sión; Sión son los puros de corazón, y esta pureza la recibimos por el bautismo y por la obediencia. Una estaca tiene límites geográficos, mas crear una estaca es como crear una ciudad santa.

Cada estaca en Sión es punto de reunión para todas las ovejas perdidas que viven dentro de sus límites. Los puntos de reunión para los peruanos están dentro de las estacas en Perú, o en los lugares que muy pronto se convertirán en estacas.

Este es el consejo de los hermanos que nos presiden: Construid a Sión, pero construidla en el sector donde Dios os ha dado nacimiento y ciudadanía; edificad la Iglesia donde Dios os ha dado patria, familia y amigos. Sión está aquí, y los santos que componen esta parte de Sión, son y deben ser una influencia elevadora para toda la nación. Y sabed vosotros que Dios va a bendecir aquella nación que ordena sus vías de manera tal que promueve el adelantamiento de su obra dentro de ella. Esta obra incluye la edificación de Sión en los últimos días, y nosotros hemos sido comisionados a hacer nuestra parte en ella.

Los cimientos de Sión ya han sido colocados en América del Norte, en Sudamérica y también en Europa, en Asia, en el Pacífico Sur, y en todo lugar donde existen estacas de Sión. Mas Sión está aún lejos de la perfección en todos estos lugares: cuando se perfeccionen será como la Sión de antaño, y el Señor vendrá y morará con su pueblo.

Nuestro décimo artículo de fe dice: “Creemos en la congregación literal de Israel”. Esta congregación ocurre cuando las ovejas perdidas vuelven al redil de la Iglesia. Ocurre cuando sus pecados son lavados en las aguas del bautismo, para que nuevamente tengan el poder de llegar a ser puros de corazón; y Sión es los puros de corazón.

Nuestro artículo de fe dice que nosotros creemos en la restauración de las diez tribus, que está aún en el futuro, cuando el Señor vendrá a traer nuevamente a Sión según su promesa. Nuestro artículo de fe nos dice que Sión, la Nueva Jerusalén, será construida en este continente americano; esto también está en el futuro; va a ocurrir después que el pueblo del Señor haya ganado poder o influencia en todas las naciones donde el Señor lo ha dispersado.

Nuestro artículo de fe dice que Cristo va a reinar personalmente en la tierra y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca. Esto también vendrá en el futuro, en un día que nosotros, con toda devoción, buscamos y ansiosamente esperamos.

Cada uno de nosotros puede edificar a Sión en su propia vida, siendo puros de corazón, y la promesa es: “*Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios*” (Mateo 5:8). Cada uno de nosotros puede extender las fronteras de Sión, trayendo a sus amigos y vecinos al rebaño de Israel.

Estas cosas de las cuales estamos hablando son parte del plan y programa del Señor. Desde el principio, Él ha conocido el fin, Él ha ordenado y establecido el sistema que está ahora en acción. Él ha dispersado su pueblo favorecido entre todas las naciones de la tierra; y por su bondad y gracia en estos días, por medio de la apertura de los cielos, por la ministración de ángeles santos enviados de su presencia, por su propia voz hablando desde los cielos, por la abundancia del don del Espíritu Santo, por todos estos

medios, nuevamente se ha restaurado la plenitud del evangelio sempiterno, llamándonos desde la oscuridad a la maravillosa luz de Jesucristo.

Nos ha mandado edificar nuevamente a Sión, nos ha mandado vencer al mundo. Nos ha hecho sus agentes y representantes. Nos ha comisionado a salir y buscar las ovejas perdidas de Israel y que las invitemos a congregarse con los santos verdaderos de la Iglesia verdadera del Señor. Este es un trabajo de gran magnitud e importancia; es esta una obra sin igual en todo el mundo, pues no hay cosa más grande en los cielos o en la tierra que el evangelio de Jesucristo.

Nos regocijamos en las verdades gloriosas que ya hemos recibido; damos loor al Señor por su bondad y por su gracia, y poseemos la completa certeza de la divinidad de estas cosas. Por la revelación del Espíritu Santo a mi alma, yo sé que esta obra en la cual estamos empeñado nuestros esfuerzos, es verdadera; yo sé que la mano del Señor está en ella, sé que se verán recompensados nuestros esfuerzos. El día vendrá cuando el conocimiento de Dios cubrirá toda la tierra como las aguas cubren los grandes abismos; somos el pueblo más bendecido y más favorecidos en toda la tierra.

Que Dios nos dé la sabiduría, que Dios nos dé el fervor y la devoción, que Dios nos dé el entusiasmo y el sentido común para cumplir la misión que Él nos ha dado, viviendo nosotros el evangelio, para así salvar nuestras propias almas, y ofreciendo estos principios gloriosos de salvación a otros hijos de Dios. Esta es la obra del Señor, es verdad y lo testifico en su Nombre. Amén.

LOS OFICIOS EN EL SACERDOCIO

Mis hermanos del Sacerdocio, os saludo con amor y hermandad. Esta es una vista maravillosa, supongo que hay más hermanos del Sacerdocio juntos aquí, que los que se hayan reunido en toda el área de Perú desde los días de los nefitas y lamanitas. Vosotros, hermanos, sois los representantes del Señor, sois sus agentes, tenéis su poder y su autoridad; y la congregación que formáis acá es solamente el principio de lo que será en esta parte de la viña del Señor. Vosotros sois la levadura que va a hacer crecer todo este sector acá en Perú. El Señor os bendecirá mientras sirváis y también bendecirá toda la nación peruana, por causa vuestra.

Ahora deseo hablaros con mucha claridad acerca del glorioso acontecimiento que ha ocurrido en nuestros días; me refiero a la restauración del evangelio y del Sagrado Sacerdocio.

Me es imposible expresar el profundo agradecimiento que siento porque el Señor ha restaurado en éstos, los últimos días, la plenitud del evangelio sempiterno, y nos ha dado el poder la autoridad de su Sagrado Sacerdocio. El evangelio es el plan de salvación, y consta de todas las leyes, verdades y ordenanzas que nos permitirán lograr la vida eterna en el Reino Celestial. Y este evangelio se encuentra únicamente en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y son ambos administrados por el Santo Sacerdocio.

Nosotros hemos recibido el evangelio y nos hemos unido a la Iglesia para ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor (Filipenses 2:12). Se nos ha dado el Santo Sacerdocio a fin de que podamos recibir las ordenanzas de salvación y exaltación en el reino del Señor, y también a fin de habilitarnos para administrar el evangelio y todas sus ordenanzas.

Y esto lo hacemos en beneficio de todos los Hijos de Dios.

Este sacerdocio es el poder más grande en toda la tierra, es la única autoridad que puede atar en la tierra y ratificar y aprobar en los cielos. No hay otro poder en la tierra ni en los cielos que pueda comparársele.

Consideremos este sacerdocio, aprendamos de qué se trata, qué tenemos que hacer para magnificar mi llamamiento como poseedores del mismo, y las bendiciones que recibiremos si hacemos esto.

El sacerdocio es el poder de Dios, es el poder por el cual los mundos fueron hechos, es el poder por el cual todas las cosas son preservadas y mantenidas, es el poder que gobierna sobre todo el universo; es literalmente el poder de Dios. En lo que se refiere a nosotros, el sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios delegados al hombre en la tierra para actuar en todas las cosas por la salvación del hombre. Los que lo poseemos, somos los agentes y representantes de Dios; ocupamos su lugar en la tierra; tenemos el deber de hacer las cosas que Él quiere que hagamos, las cosas que Él haría si estuviera aquí en la tierra. Sabemos todo lo que el Señor hizo durante su ministerio mortal, y aunque ahora no está administrando sus asuntos personalmente acá, nos ha mandado a nosotros que lo hagamos y nos ha dado el poder y la autoridad para hacerlo.

¿Por qué vino Jesucristo a la tierra? Vino para obtener un cuerpo mortal, para pasar por las experiencias mortales que todos pasamos, para que después de la muerte, pudiera levantarse en inmortalidad y obtuviera la vida eterna. Por esas mismas razones, nosotros salimos de la presencia de Dios, para venir a este mundo.

Jesús también vino para llevar a cabo la eterna e infinita expiación, vino para rescatar al hombre de la muerte temporal y espiritual que trajo la caída de Adán, vino para morir en la cruz a fin de que todos los hombres pudieran levantarse en inmortalidad, y para que aquellas personas que crean y

obedezcan, también puedan alcanzar la vida eterna. Esta obra de rescate, sólo Él podía hacerla, porque es el Hijo de Dios.

Pero mientras estuvo acá en la tierra Él estableció para nosotros un modelo e hizo algunas cosas que también nosotros podemos hacer; por ejemplo:

Uno: Jesús guardó todos los mandamientos; era obediente, era fiel; era digno de toda confianza. Vino para cumplir la voluntad del Padre que está en los cielos, y en esta forma oró:

“Padre mío. . . no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39)

Por haber guardado todo mandamiento de todo el evangelio, pudo decir a la humanidad:

“. . . El que en mí cree, las obras que yo hago él también las hará. . .”
(Juan 14:12)

Y a los doce discípulos nefitas les dijo:

“. . . ¿Qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy.” (3 Nefi 27:27)

Él es el perfecto ejemplar, el prototipo de todo ser salvo, y todos debemos sentir el deseo de vivir como Él vivía, a fin de merecer ir a donde Él está, y heredar la gloria y la honra con Él, en el reino de su Padre.

Dos: Jesucristo predicó el evangelio. Después que fue bautizado, comenzó a enseñar a la gente; la escritura dice:

“. . . Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.”

“Y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.” (Marcos 1:14-15)

De acuerdo con la escritura, Jesucristo nos dijo lo que debemos hacer para salvarnos: tener fe en Él; Arrepentirnos de nuestros pecados; Ser bautizados por alguien que tenga la autoridad; recibir el don del Espíritu Santo; Guardar los mandamientos de Dios después del bautismo. Él nos exhortó a

todos a unirnos a la Iglesia verdadera y guardar los mandamientos. Lo mismo que hizo Cristo, tenemos que hacer nosotros. Después de recibir el bautismo quedamos bajo el convenio de predicar el evangelio y tenemos que ser testigos de Cristo en todas las cosas, en todos los lugares y bajo todas las circunstancias, aun a riesgo de nuestra propia vida. (Mosíah 18:10)

Después de recibir el sacerdocio y de ser investidos con poder de las alturas se espera que invitemos a todos nuestros semejantes a venir a Cristo, abandonar las cosas del mundo, unirse a la Iglesia verdadera, y vivir como santos.

Tres: Jesucristo llevó a cabo las ordenanzas del evangelio, bendijo a los niños pequeños, bautizó en las aguas para la remisión de los pecados, confirió el don del Espíritu Santo, administró a los enfermos, y ordenó a los hombres a los oficios del sacerdocio. Él poseía el poder y la autoridad de Dios, su Padre, e hizo uso de ellos para bendecir a sus semejantes. Este es el mismo curso que nosotros debemos seguir mientras estamos trabajando en su viña.

Cuatro: Jesús hizo milagros. Por la fe, todas las cosas se hacen posible; por fe se puede sanar a los enfermos, por fe los ciegos pueden ver, los sordos pueden oír y los cojos pueden saltar; nada es demasiado difícil para el Señor, y si nosotros guardamos todos los mandamientos que Él obedeció, tenemos la promesa de hacer lo mismo que Él hizo:

“ . . . El que en mí cree, las obras que yo hago él también las hará; y aun mayores que éstas hará. . . ” (Juan 14:12)

El sacerdocio es el poder para bendecir, nosotros lo poseemos y por lo tanto, deberíamos hacer mucho más de lo que hacemos por bendecir a nuestros hermanos.

Quisiera ahora hablar más particularmente de la forma en que se debe ejercer el sacerdocio, de cómo debemos usarlo en beneficio de nuestros hermanos. Como sabéis hay dos órdenes en el sacerdocio: el sacerdocio de Melquisedec que maneja los asuntos espirituales; y el Aarónico o Sacerdocio Levítico, que tiene que ver con los asuntos temporales.

En el Sacerdocio Aarónico hay cuatro oficios que son: diácono, maestro, presbítero y obispo, (aunque éstos deben poseer el Sacerdocio Mayor para dicho cargo). En el Sacerdocio de Melquisedec hay cinco oficios: élderes, setentas, sumo sacerdotes, patriarcas y el de profeta. La razón porque hay oficios en el sacerdocio es para que los hermanos puedan ser llamados para realizar la labor correspondiente a cada uno de éstos. El Sacerdocio se confiere a los hombres fieles de la Iglesia, que después son ordenados a los diferentes oficios.

Cuando Juan el Bautista visitó a José Smith y a Oliver Cowdery, les dijo: *“Sobre vosotros, mis consiervos. . . confiero el Sacerdocio de Aarón. . .”* (Doctrinas y Convenios 13). Cuando Pedro, Santiago y Juan vinieron, les confirmaron el Sacerdocio de Melquisedec y después que éste fue organizado el Señor mandó que los hombres fueran ordenados a los respectivos oficios del mismo, a fin de que pudieran comprender mejor los deberes que corresponden a cada uno.

Hablemos ahora de los aspectos administrativos concernientes a cada oficio. Los diáconos tienen que vigilar la Iglesia y ayudar en todos los asuntos. Deben asistir a los maestros en todos sus deberes; deben amonestar, predicar, exhortar, y enseñar, e invitar a todos a venir a Cristo. Es práctica dentro de la Iglesia asignarles la tarea de repartir la Santa Cena, cumplir tareas de mensajero, ayudar como acomodadores, salir como maestros orientadores, y cumplir con todas las funciones que el obispado pueda confiarles.

A los maestros se les asigna vigilar la Iglesia; ellos deben hacer todas las cosas que hacen los diáconos, y también pueden supervisar la marcha de la Iglesia, fortalecerla continuamente asegurándose de que no haya iniquidad entre sus miembros, ni tampoco brusquedad del uno con el otro, ni mentiras, ni rezongos, ni habladurías. *“Pero. . . no tienen la autoridad para bautizar, administrar la Santa Cena o imponer las manos”* (Doctrinas y Convenios 20: 53-59). Creo que una de las maneras en que podéis hacer esto es llevarlo a cabo en vuestra propia vida. También dice que los *“maestros. . . se dediquen con sus fuerzas. . . a preparar y acabar las cosas que he mandado”* (Doctrinas y Convenios 38:40). Que deben ser diligentes, obrar fielmente y enseñar los principios del evangelio que se encuentran en las Escrituras. (Doctrinas y Convenios 42:12).

La orientación familiar es una de sus obligaciones que los habilita para cumplir con las funciones que les han sido divinamente asignadas. También pueden llevar a cabo todos los deberes del diácono.

El presbítero tiene poder de lo alto para *“predicar, enseñar, exponer, exhortar, bautizar y administrar la Santa Cena; visitar las casas de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente y en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares. Y puede ordenar a otros presbíteros, maestros y diáconos. Y ha de hacerse cargo de las reuniones cuando no esté presente ningún élder.”* (Doctrinas y Convenios 20:46-49)

El obispo ha sido llamado para dirigir y presidir en todos los asuntos de los barrios dentro de la Iglesia. El obispo es el presidente del Sacerdocio Aarónico de su barrio y también del quórum de presbíteros. (Doctrinas y Convenios 107: 87-88). Este oficio es una dependencia del Sacerdocio Aarónico. (Doctrinas y Convenios 84:29). Además, tiene que ver con los asuntos temporales y en su calidad de sumo sacerdote presidente del barrio, dirige todas las actividades del barrio. El es un juez en Israel, y tiene derecho al don del discernimiento, o sea el poder de discernir todos los dones del Espíritu, *“no sea que haya entre vosotros alguno que profesare tenerlos sin ser de Dios”* (Doctrinas y Convenios 46:27)

Hablemos ahora de los oficios del Sacerdocio de Melquisedec. Los élderes son ministros de Cristo, y son llamados a administrar en los asuntos espirituales (Doctrinas y Convenios 107:12). *“Y confirmar a la Iglesia por la imposición de manos y la investidura del Espíritu Santo... han de conducir los servicios conforme sean dirigidos por el Espíritu Santo, de acuerdo con los mandamientos y revelaciones de Dios.”* (Doctrinas y Convenios 20:43-45). Deben enseñar el evangelio, administrar a los enfermos, formar parte de los consejos de la Iglesia y llevar a cabo cualquiera de los deberes pertinentes al Sacerdocio Menor. (Doctrinas y Convenios 53:3; 42: 12, 43-52, 80; 20:38-67).

Los élderes deben perfeccionar a los santos, apacentar el rebaño de Dios, trabajar en las organizaciones de la Iglesia, conducir a las personas a la vida eterna en el reino de nuestro Padre. Todos los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, son élderes. El Presidente es el Elder Presidente de la Iglesia, los apóstoles son élderes, y también lo son los setentas, los sumos

sacerdotes y los patriarcas. Nunca será demasiada la importancia que se le dé al oficio de élder, y nos regocijamos en este llamamiento.

Toda la labor que hacemos por nuestros muertos en los templos, a fin de hacerles posible la salvación y la exaltación, la hacemos basados en el hecho de que a nuestros antepasados varones se les ordena élderes, haciendo nosotros la ordenanza en su beneficio.

Cada élder hace el convenio de la exaltación y el Señor le promete:

“ . . . Por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado. Y esto va de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio.” (Doctrinas y Convenios 84:34-39)

Los setenta también son élderes, pero tienen un llamamiento muy especial, son llamados *“para predicar el evangelio, y ser testigos especiales a los gentiles y en todo el mundo”* (Doctrinas y Convenios 107:25). Son ministros viajantes, lo cual quiere decir que deben llevar el evangelio a los otros hijos de nuestro Padre Celestial. Su llamamiento es un llamamiento misional. Los sumos sacerdotes son élderes con un llamamiento especial para perfeccionar a los santos, para presidir sobre las organizaciones de la Iglesia, para guiar el destino de los hijos de Dios en cualquier parte.

Quienes sirven como miembros de los sumos consejos o en los obispados, o en la presidencia de las estacas son todos sumos sacerdotes.

Los patriarcas también son sumos sacerdotes apartados y ordenados especialmente para bendecir a los miembros. En la bendición patriarcal, ellos revelan el linaje y hacen declaraciones proféticas para guía de la persona que la recibe.

Aquellos que reciben un llamamiento, ya sea en el Sacerdocio Aarónico, o el de Melquisedec, hacen un convenio con el Señor de que han de magnificar dicho llamamiento. Esto significa que se debe magnificar la importancia del mismo, cumpliendo con él al pie de la letra.

Un convenio es un contrato, establecido entre Dios, el Padre Eterno y sus hijos en la tierra; todos los oficios en el Sacerdocio de Melquisedec se

reciben con un convenio y un juramento. El convenio es triple; en él, el que recibe el llamamiento promete que:

1. Recibe el Santo Sacerdocio para convertirlo en una parte de su vida y de su ser, y que lo honrará como lo que es: un poder y una autoridad sagrada.
2. Magnificará su llamamiento en el sacerdocio; o sea, que llevará a cabo todos los deberes pertinentes a ese oficio y todo el trabajo que le sea asignado con el mismo.

Vivirá “*con cada palabra que sale de la boca de Dios*” (Doctrinas y Convenios 84:44); o sea, que guardará todos los mandamientos y vivirá con rectitud.

La parte del convenio que corresponde a Dios es que Él ha de dar a los fieles todo lo que Él tiene. En otras palabras, dará vida eterna a todo aquel que sea fiel a los convenios.

He mencionado un convenio y un juramento en lo que concierne al Sacerdocio de Melquisedec. El juramento consiste en una solemne promesa del Señor, de que todos aquellos que sean fieles al convenio del sacerdocio, obtendrán también la exaltación. Esto quiere decir que el Señor hace juramento de que sus hijos obedientes, serán para siempre sumos sacerdotes según el orden de Melquisedec, y coherederos con su Hijo Unigénito, nuestro Señor, Jesucristo.

Mis hermanos, no habría forma en que pudiéramos exagerar la importancia, la gloria y la maravilla del Sacerdocio de Dios. Cuando trabajáis por él, recordad que estáis actuando en nombre del Señor Jesucristo, que estáis cumpliendo su voluntad, que estáis haciendo lo mismo que Él haría si estuviera aquí.

Si guardáis los mandamientos tendréis el Espíritu del Señor, y en esta forma también tendréis su guía en todo lo que hagáis como poseedores del sacerdocio.

Esta es la obra del Señor, mis hermanos. Vosotros sois sus agentes y representantes en la tierra, y Él os dará la paz aquí y la vida eterna en su

reino, si cumplís con vuestro deber en los llamamientos del sacerdocio. Que Dios os bendiga en esta obra tan extremadamente importante.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

SED PUROS DE CORAZÓN

He decidido dejarme guiar por el poder del Espíritu Santo, para decir aquellas cosas que el Señor desea que diga en esta ocasión.

Me gustaría hablaros de la visión que tengo para el pueblo chileno. Puedo prever el día en que la séptima estaca en este país, sea setenta veces siete; puedo prever el día en que los 250 misioneros chilenos lleguen a ser miles; puedo prever el día en que los 30.000 miembros de la Iglesia en esta gran nación, lleguen a ser los miles de Efraín y los miles de Manases de los cuales hablan las escrituras; puedo prever el día en que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sea la mayor influencia de esta nación. Puedo ver el día en que el Señor derrame abundantemente sus bendiciones sobre Chile, debido al gran número de miembros justos de la Iglesia que vive aquí.

Sois bendecidos por pertenecer a una gran nación. El Señor ha preparado a las naciones del Norte y Sudamérica para poder establecer la Iglesia en esta dispensación. Ya nos hemos establecido eficientemente en Norteamérica y ahora ha llegado el día en que esta misma habilidad y fortaleza espiritual se esparza por todas las naciones de Sudamérica.

El Señor está levantando un selecto número de líderes en cada nación. Aquí mismo tenemos aquellos que tienen la capacidad para ser representantes

regionales, presidentes de estaca y presidentes de misión. Aquí tenemos aquellos que tienen la habilidad para dirigir y guiar la Iglesia en esta parte de la viña del Señor, y esto continuará.

El gran Profeta del Libro de Mormón, Nefi, cuyos pies quizás hayan pisado las tierras de Chile, vio en visión lo que habría de ser en los últimos días. Él vio que la Iglesia del Cordero de Dios estaría en toda la superficie de la tierra; Vio que los Santos del Cordero estarían en todas las naciones hablando todas las lenguas; vio que el pueblo del convenio se reuniría en cada nación; vio que habrían de encontrar oposición y resistencia por parte de las fuerzas del maligno; vio que habrían de tener la oposición del mal y la iniquidad. Pero también vio que estarían armados con el poder y la justicia de Dios, porque el Señor preservaría a su pueblo. Ese día está ahora amaneciendo; la Iglesia se está estableciendo en las naciones de la tierra. El profeta José Smith dijo que todo el norte y el sur del continente americano es Sión.

No podéis tener una estaca de Sión a menos que esa parte de la tierra se haya convertido, y se convierta en una parte de Sión.

Nuestras revelaciones nos dicen que Sión es *“los puros de corazón,”* lo que significa que los puros de corazón de esta nación, los que buscan la verdad y la justicia, se reunirán en las estacas que se establecerán aquí. Ellos se ajustarán a los principios del evangelio sempiterno, lo que los hará puros de corazón. Y cuando un individuo llega a ser puro de corazón, adquiere el derecho de morar en Sión y la meta principal del puro de corazón, es llegar a morar con el Señor Dios del cielo. *“Bienaventurado los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”* (Mateo 5:8).

Esta es una tierra bendita; este es un lugar donde el Señor quiere que su reino crezca; este es un lugar donde crecerá. En un grado pequeño, vosotros habéis sentido la efusión del Espíritu del Señor, esto es tan sólo un pequeño ejemplo de lo que ha de ser. En el mes de abril de 1976, dije públicamente en Santiago que el día habría de llegar cuando haya un templo en Santiago, y hoy, os repito lo mismo. Podéis escribirlo en vuestros diarios íntimos puesto que ha de acontecer. No puedo deciros cuándo, pero ha de suceder.

Antes de que se logre esta gran meta, tenemos una importante tarea que llevar a cabo: debemos llegar a ser puros de corazón en forma individual:

debemos vencer al mundo; debemos seguir cuidadosamente el consejo que el presidente Kimball nos ha dejado hoy.

Si permitimos que el evangelio de Jesucristo viva en nuestro corazón, nuestra alma se limpiará y perfeccionará, tendremos gozo y felicidad en esta vida, y seremos herederos de la vida eterna. Es en este día cuando hemos de establecer los cimientos de la obra que el Señor tiene preparada para este país.

Recordad mis hermanos, que esta obra es verdadera; que es la obra del Señor y no de ningún hombre. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios en la tierra, y como tal ha sido designada para prepararnos y calificarnos para poder llegar al otro reino de Dios, el Reino Celestial. El Señor nos da la sabiduría para saber lo que debemos hacer.

Ruego para que Dios nuestro Padre en su amor y misericordia, y de acuerdo con lo que Él decida, derrame su Espíritu abundantemente sobre esta nación y su Iglesia. Y esto ha de suceder si nosotros hacemos aquellas cosas que sabemos debemos hacer. Y en el futuro, habrá miembros de la Iglesia que dirán a otros: “. . . *Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás tierra santa es.*” (Éxodo 3:5)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA REVELACION DEL ESPIRITU SANTO

Estoy muy agradecido y contento de estar aquí, y simplemente aprovecharé esta oportunidad para dar mi testimonio.

Un testimonio, por naturaleza y definición, es saber alguna cosa por revelación del Espíritu Santo. En nuestro día y dispensación, un testimonio consiste en saber tres cosas:

Primero, que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, que fue crucificado por los pecados del mundo, que vino al mundo para efectuar el sacrificio infinito y expiatorio; y que mediante su expiación, toda la humanidad es rescatada de la muerte temporal que vino al mundo por la caída de Adán, y tiene el poder para ser redimida espiritualmente, para que llegue a ser heredera de la vida eterna en el reino de nuestro Padre.

Segundo, que José Smith es un profeta de Dios, que fue el agente en las manos del Señor en nuestros días, para restaurar de nuevo la plenitud de su evangelio eterno, para que nuevamente podamos ser herederos como los santos de antaño, de paz y gozo en esta vida, y vida eterna en el mundo venidero.

Tercero, que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tal como actualmente se encuentra organizada, con el presidente Spencer W. Kimball a la cabeza, es el reino de Dios sobre la tierra, el único lugar donde se pueden encontrar la salvación.

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Estas tres grandes verdades están comprendidas en mi testimonio; pero forman parte de un testimonio solamente si el conocimiento concerniente a las mismas viene por revelación del Santo Espíritu de Dios.

Yo he recibido este conocimiento por los susurros del Espíritu Santo y os doy testimonio de que sé que ésta es la obra del Señor, que triunfará, que el conocimiento de Dios al fin cubrirá los abismos y que si andamos rectamente delante del Señor, tendremos paz y gozo en esta vida y moraremos eternamente con los profetas y seres santos en los mundos venideros. En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL EVANGELIO DE ABRAHAM

Ruego por la guía del Espíritu Santo, para que lo que yo diga sea lo que el Señor quiere que sea dicho en esta ocasión. Ruego para que seáis iluminados por ese Espíritu a fin de que sintáis en vuestro corazón la verdad de la doctrina que se enseña, y podáis saber que el testimonio que se da es verdadero.

Los que estamos reunidos hoy en esta sesión somos miembros de la Casa de Israel, y estamos reunidos en el redil de Jesucristo; hemos salido de la oscuridad a la luz maravillosa; tenemos las bendiciones del evangelio a nuestro alcance. Pienso que puedo deciros a vosotros así como el Señor dijo a los hijos del padre Lehi, cuando Él apareció y les ministró a ellos personalmente:

“Y he aquí, vosotros sois los hijos de los profetas; y sois de la casa de Israel; y sois del convenio que el Padre concertó con vuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra.” (3 Nefi 20:25)

Entonces hablando de sí mismo, Jesús dijo:

“Porque el Padre me ha levantado para venir a vosotros primero, y me envió a bendeciros, apartando a cada uno de vosotros de vuestras iniquidades; y esto, porque sois los hijos del convenio.” (3 Nefi 20:26)

Ahora, si soy correctamente guiado, me gustaría hablaros del convenio que el Señor hizo con Abraham, que renovó con Isaac y Jacob, y que a su debido tiempo, ofreció a todos los de la Casa de Israel; convenio éste que ha sido restaurado en nuestros días, y que ahora nosotros con nuestro Padre Celestial. Abraham recibió el plan de salvación; lo recibió por revelación del cielo. Este plan de salvación estaba diseñado para ayudar a Abraham a tomar el alma que tenía, y transformarla en la clase de alma que podría vivir en la presencia de Dios, su Padre Celestial. El nombre de este convenio es “el evangelio de Jesucristo”.

Abraham y todos los profetas veneraron al Padre en el nombre del Hijo; el Señor Jehová mismo le ministró; Él era el Mesías prometido, el nacido de María, a quien conocemos como el Señor Jesús. Él dio las leyes, las ordenanzas y los principios necesarios para salvar y exaltar al hombre; Se los dio a nuestros antepasados; se los dio a Abraham; Él le dijo a Abraham que serían la herencia natural de toda su simiente, hasta la última generación. Dios prometió a Abraham que las bendiciones de la salvación eterna, las bendiciones del evangelio, las bendiciones del Santo Sacerdocio, las bendiciones que preparan al hombre para la exaltación eterna, todas éstas estarían disponibles para todos los hombres por medio del ministerio de Abraham y su simiente. Dios hizo un convenio con Abraham y ese convenio fue que si él entraba en el orden del matrimonio eterno, si cumplía los términos y condiciones de ese convenio, sería levantado en inmortalidad y vida eterna.

Y Dios hizo de Él el prototipo y el molde, y decretó que todo aquel que fuera de la simiente de Abraham, aquel que dando un paso al frente hiciera el mismo convenio, entrara en el mismo orden de matrimonio, viviera la misma ley, y guardara los mismos mandamientos, sería como su padre Abraham.

Tenemos el registro de cómo Él hizo este convenio con Isaac y Jacob, y la revelación nos dice que éste mismo fue ofrecido a toda la Casa de Israel, que consiste en todos los descendientes del padre Jacob.

Yo soy de la Casa de Israel, la sangre del padre Jacob corre por mis venas; vosotros sois de la Casa de Israel, vosotros sois descendientes literales de los patriarcas y profetas antiguos, y en su gracia y bondad, el Señor nos ofrece todas las bendiciones, toda esperanza de salvación, toda recompensa,

toda gracia, todo don, toda cosa buena que ofreció a cada persona justa, a cada hombre santo en los días antiguos.

Lo que ha ocurrido en nuestros días es que el evangelio de salvación ha sido restaurado para que nosotros podamos ser herederos de las bendiciones que recibieron aquellos en la antigüedad. Vosotros sabéis que el Señor guio a los hijos de Israel fuera del cautiverio en Egipto, que Él les dio una parte favorecida de la tierra escogida donde ellos pudieran morar; Esa fue la tierra de Palestina, y se le llamó su “tierra prometida”. Él les dio el mandamiento de amarle y servirle con todo el corazón, y en toda oportunidad en que así lo hicieron, envió su Espíritu entre ellos. Ellos vieron visiones, recibieron revelaciones, obraron milagros, vencieron a sus enemigos. Dios fue su Dios y ellos fueron su pueblo.

Mas cuando Israel se reveló en contra del Señor, cuando dejaron de cumplir sus leyes, cuando desobedecieron sus mandamientos, Él los maldijo con gran maldición y permitió que sus enemigos se levantaran contra ellos. Fueron expulsados de la tierra favorecida donde habían sido colocados, y se dieron a la veneración de otros dioses, dioses de madera y de piedra, los ídolos de los amonitas y los cananita; y porque abandonaron la verdad, perdieron sus almas. Con el paso del tiempo, Israel fue dispersado por toda la tierra. Nefi dijo que en su día, la Casa de Israel fue dispersada por todas las naciones de la tierra, aun sobre todas las islas del mar. (1 Nefi 22:4).

Todo esto sucedió como parte del plan del Señor, y era su designio tener misericordia para con Israel en los últimos días. Él había decidido congregarlos después de su larga dispersión, salvar el residuo de su pueblo que retornaría a Él, para hacer con ellos nuevamente el convenio que había hecho con sus padres, para levantar de nuevo un estandarte a las naciones, para tener nuevamente la plenitud de su evangelio sempiterno, que fuera luz y estandarte a las naciones, y esto es lo que ahora está sucediendo.

Deseo llamar vuestra atención a esto que dijo Moisés:

“Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de Adán, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.”

“Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob, la parte de su heredad.”
(Deuteronomio 32:8-9)

Ahora vuestra atención a la misma doctrina expresada por Pablo; quien dijo que Dios:

“. . . De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de la habitación de ellos.”

“Para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallasen.”
(Hechos 17:26-27)

Estas revelaciones nos dicen que Dios está ordenando y estableciendo los lugares y las tierras donde las naciones van a vivir; Él los está estableciendo de acuerdo con el número de los de su pueblo, porque ha esparcido su pueblo por todas las naciones. En nuestros días, su pueblo está viviendo en todas partes del mundo.

Nefi vio esto mismo en visión, él vio que en los últimos días, justamente antes de la venida del Hijo del Hombre, los santos de Dios se encontrarían esparcidos entre toda nación, tribu, lengua y pueblo; que la gente del convenio del Señor estaría sobre toda la faz de la tierra, que habría gran oposición y gran maldad, que pugnarían contra ellos, mas ellos estarían armados con justicia y triunfarían. (1 Nefi 13).

Permitidme leeros estas palabras de Isaías:

“Él hará que los que vienen de Jacob echen raíces; florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo se llenará de fruto.”

Ahora quisiera leeros las cosas que el Señor dijo a Isaías, para toda la Casa de Israel en los últimos días:

“. . . Y vosotros, oh hijos de Israel, seréis reunidos uno por uno.”
(Isaías 27:6,12)

Esos son los días en que estamos viviendo. Vivimos en los días del recogimiento de Israel, estamos siendo recogidos uno a uno; Jacob está

echando raíz, y la raíz va a ir a todas las naciones de la tierra y finalmente Israel prosperará y florecerá, y los santos de Dios serán la fuerza más poderosa sobre toda la faz de la tierra. Nosotros somos miembros de esa casa, nosotros hemos venido uno a uno al reino.

El Libro de Mormón nos dice que el recogimiento de Israel, consiste en unirnos a la Iglesia verdadera; consiste en venir una vez más al conocimiento del Dios verdadero, y en adorarlo así como nuestros antepasados lo adoraron. La plenitud del evangelio sempiterno consiste en todas las leyes y ordenanzas, todos los poderes y principios, todas las cosas que son requeridas de los hombres para que sean exaltados al grado más alto, el Reino Celestial. La plenitud del evangelio da la plenitud de recompensa y la plenitud de recompensa emana de la continuación de la unidad familiar en la eternidad, que es el convenio que el Señor hizo con Abraham, concerniente a su simiente.

Y uno de los santos profetas de la antigüedad vino de la dispensación de Abraham y se manifestó a José Smith y Oliver Cowdery el 3 de abril de 1836, en la Casa del Señor en Kirtland, Ohio, y les dijo que ellos ahora poseían el evangelio de Abraham, eso es, la gran comisión dada a Abraham, y les dijo que en ellos y en su simiente todas las naciones de la tierra serían bendecidas. (Doctrinas y Convenios 110:12)

Cada persona que va a un Templo del Señor y que es sellada bajo la santa ordenanza del matrimonio, que nosotros llamamos matrimonio celestial, recibe para sí y para su simiente, las bendiciones que Dios dio a Abraham. Esto es a lo que nosotros nos referimos ahora, cuando damos testimonio de la restauración de la plenitud del evangelio.

¡Cuán favorecidos y cuán bendecidos somos! Qué maravilloso es ser hijos de los profetas, pertenecer a la casa de Israel, tener herencia y parte con los hijos del Señor. Es maravilloso tener la puerta abierta para que podamos caminar donde los profetas caminaron, para que podamos creer las cosas que los profetas creyeron; para que podamos vivir como los profetas vivieron, para que una vez más Dios tenga a su pueblo en la tierra, donde los dones del Espíritu puedan ser volcados sin medida, donde haya revelaciones y visiones; donde los enfermos sean sanados, y en ocasiones los muertos sean levantados; donde el Santo Espíritu de Dios viva en el corazón de los santos para que ellos atestigüen de la veracidad y divinidad de la obra a la

que se han entregado. Para que paso a paso, y línea por línea, sus almas puedan ser santificadas, y para que puedan llegar al estado que les permitirá finalmente ir a morar con los profetas antiguos. Esa es la puerta que ha sido abierta para nosotros.

La salvación no se obtiene simplemente por ser miembro de la Iglesia. No somos salvos en el Reino Celestial por virtud exclusiva del bautismo; no somos exaltados porque nos hayamos casado en un Santo Templo. Es decir, no por estas cosas en sí y de por sí; pero ellas abren la puerta y nos señalan el curso a seguir; y si después del bautismo guardamos los mandamientos, y si después del matrimonio celestial preservamos el convenio, entonces Dios nos bendicirá de acuerdo con las promesas.

¿Podéis vosotros concebir algo más maravilloso y más glorioso que aquello que Dios nos ha dado? ¿Hay algo más importante que podáis vosotros ofrecer a los hijos de nuestro Padre Celestial que viven en esta área? Invítadles a venir con vosotros y ser herederos de las mismas bendiciones que vosotros habéis recibido.

Las raíces de Jacob se profundizan en Colombia, en Ecuador, Venezuela. Las estacas de Sión han sido establecidas en estos lugares. Sión es la gente que hace el convenio que Dios hizo con Abraham. Esta obra en que nosotros estamos empeñados es verdadera y no hay nada relacionado con esta obra que tenga mayor importancia que el simple hecho de que es verdadera; y porque es verdadera; nos brinda gozo y felicidad en esta vida y seremos herederos de vida eterna en el mundo venidero, si tan sólo cumplimos nuestra parte del convenio que Dios hizo con nuestro padre Abraham. Que Dios nos permita que así sea, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

CONOZCAMOS AL SEÑOR JESÚS

Personas en todo el mundo están hoy oyendo voces, voces extrañas que les incitan a seguir caminos prohibidos que los llevan a la destrucción. En ningún lugar es esto más evidente que en el tono de ese coro de voces discordantes que hablan del Salvador del mundo.

Las voces de la discordia

Se oyen voces gritando "*¡He aquí Cristo!*, y otras, *¡He allí!*" es decir que hay multitud de predicadores diciendo "*Creed en Cristo, y sed salvos*". (José Smith historia 5)

Una voz proveniente del Corán aclama a Jesús como un profeta tal como Abraham y Moisés, pero niega su divino origen con la declaración de que Alá no necesita un Hijo para redimir a los hombres, o sea que su gracia basta al género humano.

La voz de una secta recordando la muerte en la cruz, dice: "Fuimos salvados hace 2000 años, y nada de lo que podamos hacer ahora afecta ese hecho".

Otra voz proclama: "El bautismo carece de importancia; simplemente creed, confesad al Señor con los labios, no se necesita más; Cristo ya lo hizo todo." Otra secta hace a un lado las buenas obras, aseverando que habrá una armonía final de todas las almas con Dios; todos serán salvos.

Las religiones falsas

Otra, habla de confesión, penitencia, y purgatorio, y de los ritos tradicionales de una jerarquía sacerdotal. Otra declara que nuestro Señor fue un gran maestro de moral nada más. Otros creen que el nacimiento virginal es sólo una ficción, creada por discípulos simplones que también inventaron relatos de milagros.

Y así continúa; toda secta, partido y denominación, adjudicándose un Cristo moldeado a la medida de sus diversas idiosincrasias teológicas. Como sabemos, esta verdadera Babel de voces gritando que la salvación obra a través de Cristo, de acuerdo con éste o aquel sistema, es en sí misma una de las señales de los tiempos.

Voz de la verdad

Jesús predijo que en nuestros días veríamos falsos Cristos y falsos profetas, indicando que surgirían religiones falsas portando Su nombre y que abundarían doctrinas falsas y maestros falsos.

En medio de todo esto nosotros levantamos la voz que hace eco a la voluntad y la voz del Señor. Nuestra voz testifica de un Cristo verdadero y viviente; dice que el Señor se ha dado a conocer y ha revelado nuevamente su evangelio en estos días. Es una voz que invita a todos los hombres a ir a Aquel que murió en el Calvario, y a vivir la ley tal como El la ha dado a los profetas de nuestros tiempos.

Por el poder del Espíritu Santo y como uno que ha llegado a un conocimiento de la verdad concerniente al Salvador, deseo proclamar su naturaleza divina y testificar de la salvación que obra exclusivamente por medio de su santo Nombre.

Los Dioses del Cielo

Hablaré de los Dioses del cielo, de nuestra relación con ellos, y de lo que ellos esperan de nosotros, y os aseguro, que todos ellos de corazón abierto y mente esclarecida por el poder del Espíritu Santo, discernirán la verdad de la doctrina que expondré, y del testimonio que os declararé.

*El nombre del Padre es Elohim;
Jehová es el Hijo.
Ellos están por encima de todos los Dioses.
Y rigen el Universo. Jehová es divino,
Por El viene la redención;
Su evangelio es palabra de vida,
El es nuestro Señor.
El Espíritu Santo da testimonio,
nuestra alma el mensaje escucha,
Que Padre, Hijo y Espíritu Santo
Del hombre son Dioses Eternos.*

Elohim

Sabed pues, que hay un Dios en el cielo que es infinito y eterno. Suyo es todo poder, toda grandeza, todo dominio; no hay poder que El no posea, ni verdad que El no conozca; toda cosa buena mora independientemente en El, en eterna plenitud. El es el Creador, el Sustentador y Protector de todas las cosas. Su nombre es Elohim; El es nuestro Padre Celestial, el Progenitor literal de todo espíritu humano. Posee un cuerpo de substancia tan tangible como el humano, y es en efecto, un Ser resucitado y glorificado.

La clase de vida que El vive, se llama vida eterna; y ésta, por definición y naturaleza, consiste en la unidad familiar eterna y en la posesión de la plenitud de la gloria y poder del Padre.

El Señor Jesucristo, de quien somos testigos, es el Primogénito del Padre, el Primogénito de toda criatura. El fue el Bienamado y el Electo desde el principio.

Cuando el Padre Eterno ordenó y estableció el plan de salvación; cuando el gran Elohim organizó el sistema que permitiría a sus hijos espirituales avanzar, progresar y llegar a ser como El; cuando El ofreció a sus hijos la vida eterna, llamó voluntarios para poner el plan en ejecución.

Jesucristo

Después que se enseñó el evangelio a las huestes celestiales, se les advirtió de los peligros y pruebas de la futura mortalidad, y se expuso en las cortes de gloria la necesidad de un Redentor, el Padre formuló unas preguntas y las hizo conocer a las huestes del cielo:

"¿A quién enviaré?" (Abraham 3:27) ¿Quién haría efectivos los términos y condiciones de su plan? ¿Quién obraría la infinita y eterna expiación, por la cual todo hombre será levantado en inmortalidad, con aquellos que crean y obedezcan y sean elevados a la vida eterna?

Fue entonces que el Bien amado y Primogénito respondió:

"Heme aquí; envíame" (Abraham 3:27). "Yo seré tu Hijo en la carne; yo seré el patrocinador de tu plan; tomaré sobre mí los pecados de los hombres a condición de que se arrepientan y para ti, Padre, sean el honor y la gloria por siempre."

Fue entonces que este Favorecido, éste que había sido el Creador de innumerables mundos, bajo la guía del Padre, fue elegido y preordinado, y desde la fundación del mundo se convirtió en el Cordero.

Fue entonces cuando se emitió el decreto de que el gran Jehová debería nacer, morir, y levantarse de la tumba en gloriosa inmortalidad, transformándose plena y literalmente en la similitud del Padre.

El Unigénito

Fue entonces que el Primogénito en el Espíritu fue elegido para ser el Unigénito en la carne.

Fue entonces que las estrellas del alba alabaron, y los hijos de Dios se regocijaron, porque la inmortalidad y la vida eterna serían para siempre una realidad.

Adán y Eva vinieron a su hora, seguidos por la caída del hombre con su muerte temporal y espiritual, y la consecuente promesa de un Redentor, un Salvador, un Liberador. El Evangelio del Señor Jehová fue revelado para

que los hombres adoren al Padre en su Nombre, gocen de las palabras de vida eterna sobre esta tierra y sean herederos de vida eterna en la tierra celestial.

Adán y Eva enseñaron esto a su posteridad para que creyeran en Cristo, se arrepintieran de sus pecados, se bautizaran, recibieran el don del Espíritu Santo y obraran en rectitud.

Cristo y sus leyes fueron revelados a todos los santos profetas. Como dijo Pedro:

"De él dan testimonio todos los profetas, de que todos los que crean en él recibirán perdón de pecados por su nombre." (Hechos 10:43)

El era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de Israel, el Santo, el Señor Omnipotente. El era el Mesías prometido, el Salvador y Redentor, el Hijo de David; y a la hora designada, de acuerdo con las promesas, nació de una virgen en Belén de Judea.

De María, su madre, una mujer mortal, heredó el poder de la mortalidad por el que estaba sujeto a todas las tentaciones y males de la carne, incluyendo la muerte misma. De Dios, su Padre, un Hombre Inmortal, heredó la inmortalidad, poseyendo así el poder de vivir para siempre, o de entregar voluntariamente su vida para volverla a tomar en gloria inmortal.

Nuestra Esperanza y Salvación

El vino al mundo a rescatar al hombre de la muerte temporal y espiritual que pesaba sobre éste como consecuencia de la caída de Adán. Vino a satisfacer las demandas de la justicia divina y a traer misericordia al penitente. Vino como el Mediador, el Intercesor, para abogar la causa de todos aquellos que creen en él.

Vino a traer inmortalidad a todos los hombres, como un don. Vino a abrir la puerta que conduce a la vida eterna, con la condición de que se obedezcan las leyes y ordenanzas de su evangelio. Vino a traer esperanza, a traer gozo y paz, a traer salvación y el suyo es el único nombre dado bajo el cielo por el que se logra la salvación.

Nuestro Señor —Jehová, el Señor Jesucristo— es nuestra esperanza y salvación. Mediante el evangelio, El trajo a luz la vida y la inmortalidad. El nos redimió de la muerte, del infierno, del demonio, y del tormento eterno.

Después de su resurrección ascendió a los cielos para sentarse a la diestra del Padre. El ha aparecido en nuestros días con el Padre, quien dijo: *"Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!"* (José Smith historia 17). Ha aparecido también muchas otras veces para conversar con sus amigos terrenales, y en un futuro cercano volverá para inaugurar su reinado personal de justicia y paz, con diez mil ángeles y en toda la gloria del Reino de su Padre.

Cuando venga, eliminará a los malvados y juzgará al mundo; y toda cosa corruptible será destruida por la gloria de su presencia.

El es nuestro amigo, nuestro Juez, nuestro Rey y Señor. Buscamos su faz, y deseamos morar en su presencia; somos su pueblo, las ovejas de su redil.

Deseamos ser reconciliados con Dios mediante su sangre, *"pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer todo lo que podemos"*. Como un compañero de antaño dijo:

"Hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos acerca de Cristo, profetizamos respecto de Cristo" para que los hombres sepan dónde acudir para la remisión de sus pecados. (2 Nefi 25:23-26.)

Testimonio personal

Y así, de acuerdo con nuestra práctica establecida, y obedientes a la divina obligación que se nos ha impuesto, doy mi testimonio personal de la divinidad de Aquel que nos ha hecho salvos por su sangre. El es en verdad el Hijo del Dios Todopoderoso, en quien nos regocijamos ahora y por siempre.

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

DIEZ BENDICIONES DEL SACERDOCIO

Somos los siervos del Señor, sus agentes, sus representantes. Hemos sido investidos con el poder de lo alto. Poseemos el Sacerdocio Aarónico, el cual es un orden preparatorio y de instrucción, o poseemos el Sacerdocio de Melquisedec, el poder más alto y grandioso que el Señor concede a los hombres en la tierra.

Diez bendiciones del sacerdocio

En este sacerdocio mayor existen cinco oficios o llamamientos: élder, setenta, sumo sacerdote, patriarca y apóstol. No obstante, el sacerdocio es el mismo, y éste es más importante que cualquiera de sus oficios. Somos un reino de hermanos, una congregación de seres iguales, que contamos con el derecho de recibir todas las bendiciones del sacerdocio. No hay bendiciones reservadas para los apóstoles que no estén enteramente disponibles para todos los élderes del reino. Las bendiciones son el fruto de la obediencia y la rectitud personal y no de los cargos administrativos.

Existen diez bendiciones del sacerdocio que están disponibles para todos los que poseemos el sagrado Sacerdocio de Melquisedec.

Los miembros de la verdadera Iglesia

Primera bendición: *Somos miembros de la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, y hemos recibido la plenitud del evangelio sempiterno.*

“Este sacerdocio mayor administra el evangelio” y “continúa en la Iglesia de Dios en todas las generaciones, y es sin principio de días o fin de años” (Doctrinas y Convenios 84:17,19)

El evangelio es el plan de salvación; es el medio y el camino provisto por el Padre para que sus hijos espirituales avancen, progresen y lleguen a ser como Él. El sacerdocio es el poder y autoridad de Dios, conferido al hombre en la tierra, para actuar en todas las cosas para su propia salvación.

Donde está presente el Sacerdocio de Melquisedec se encuentra también la Iglesia y el reino de Dios sobre la tierra o sea el evangelio de salvación. Donde no exista el Sacerdocio de Melquisedec, no se encuentra la Iglesia verdadera ni el poder que salva a los hombres en el reino de Dios.

Espíritu Santo

Segunda bendición: *Hemos recibido el don del Espíritu Santo y tenemos derecho a recibir los dones del Espíritu, esas maravillosas investiduras espirituales que nos distinguen del mundo y nos elevan a un estado superior.*

El don del Espíritu Santo es el derecho a la compañía constante de esa persona de la Deidad según la medida de nuestra fidelidad. Es el derecho de recibir revelación, ver visiones, estar en armonía con el infinito.

Juan, quien poseyó el Sacerdocio de Aarón, bautizaba con agua para la remisión de pecados. Jesús, quien fue un sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, bautizaba con el Espíritu Santo y con fuego.

El Espíritu Santo es un revelador; da testimonio del Padre y del Hijo; esos Seres Santos que debemos conocer para recibir la vida eterna. Así *“este sacerdocio mayor. . . posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios”* (Doctrinas y Convenios. 84:19).

Los dones espirituales son las señales que siguen a aquellos que creen; son los milagros y curaciones efectuados en el nombre del Señor Jesús; incluyen maravillosas efusiones de verdad, luz y revelación del Dios Celestial al hombre en la tierra.

Nuestras revelaciones dicen que el Sacerdocio de Melquisedec posee “*las llaves de todas las bendiciones espirituales de la Iglesia*”, y que todos aquellos que poseen este santo orden tienen “*el privilegio de recibir los misterios del reino de los cielos, manifestárseles los cielos, comunicarse con la Asamblea General e Iglesia del Primogénito, y gozar de la comunión y presencia de Dios el Padre y de Jesús, el mediador del nuevo convenio*” (Doctrinas y Convenios 107: 18-19).

Santificados por el Espíritu

Tercera bendición: Podemos ser santificados por el Espíritu, ver la destrucción de nuestra escoria y el mal como si fuesen quemados por fuego, llegar a ser limpios y sin mancha y aptos para morar con los dioses y ángeles.

El Espíritu Santo es el Santificador. Aquellos que magnifican sus llamamientos en el sacerdocio “son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos” (Doctrinas y Convenios 84:33). Nacen de nuevo; se convierten en nuevas criaturas del Espíritu Santo; son vivificados en Cristo.

De tales fieles que moraban en la antigüedad, Alma dice:

“*. . . Fueron llamados según este santo orden*” —o sea, poseían el Sacerdocio de Melquisedec— “*y fueron santificados, y sus vestidos fueron blanqueados mediante la sangre del Cordero.*”

“*Ahora bien, ellos, después de haber sido santificados por el Espíritu Santo, habiendo sido blanqueados sus vestidos, encontrándose puros y sin mancha ante Dios, no podían ver el pecado sino con repugnancia; y hubo muchos, muchísimos, que fueron purificados y entraron en el reposo del Señor su Dios.*” (Alma 13:11-12)

La administración de la salvación

Cuarta bendición: Podemos ocupar el lugar del Señor Jesucristo para administrar salvación a los hijos de los hombres.

Jesucristo predicó el evangelio, también nosotros podemos. Él habló por el poder del Espíritu Santo, nosotros también podemos. Sirvió como misionero; nosotros también podemos. Su ejemplo fue hacer el bien; nosotros también podemos. Efectuó ordenanzas de salvación; nosotros también podemos. Guardó los mandamientos; nosotros también podemos. Efectuó milagros; éste también puede ser nuestro privilegio si somos verídicos y fieles en todas las cosas.

Somos sus agentes, lo representamos; se espera que hagamos y digamos lo que El haría y diría si personalmente estuviese administrando entre los hombres hoy en día.

Hijos de Dios

Quinta bendición: Tenemos el poder de llegar a ser hijos de Dios, ser adoptados en la familia del Señor Jesucristo, considerarlo nuestro Padre, ser uno con Él como Él es uno con su Padre.

“Y eres según el orden de aquel que fue sin principio de días ni fin de años, de eternidad en eternidad”, dijo el Señor a Adán; “He aquí, eres uno en mí, un hijo de Dios; y así todos pueden llegar a ser mis hijos.” (Moisés 6:67-68)

Como hijos de Dios, también tenemos el poder de progresar hasta llegar a ser “coherederos con Cristo” hasta ser hechos “conforme a la imagen” del Hijo de Dios, como lo expresó Pablo (Romanos 8:17, 29).

El matrimonio eterno

Sexta bendición: Podemos entrar al orden patriarcal, el orden del matrimonio eterno, el orden que permite que la unidad familiar continúe en la gloria celestial por las eternidades.

La manera de obtener el cielo más alto y disfrutar de la plenitud de esa luz y gloria que representan la vida eterna es entrar en “*este orden del sacerdocio*” cuyo nombre es “*el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio.*” (Doctrinas y Convenios 131:2)

Gobernar todas las cosas

Séptima bendición: Tenemos el poder de gobernar todas las cosas, tanto temporales como espirituales, los reinos del mundo y los elementos y tormentas y poderes de la tierra.

A este respecto, nuestras Escrituras nos dicen: “Porque Dios juró a Enoc y a su descendencia, con su propio juramento, que cada uno habiendo sido ordenado según este orden y llamamiento debía tener poder, por fe, de partir montañas, dividir mares, secar las aguas y desviarlas de su curso; desafiar los ejércitos de las naciones, dividir la tierra, romper toda atadura, y presentarse en la presencia de Dios; hacer todas las cosas de acuerdo con su voluntad, de acuerdo con su mandato, dominar principados y dominios, y esto por la voluntad del Hijo de Dios quien fue desde antes de la fundación del mundo.” (Génesis 14:30-31; traducción de José Smith).

Ciertamente, el Sacerdocio de Melquisedec es el mismo poder que Cristo mismo utilizará para gobernar las naciones en aquel día en que “*los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.*” (Apocalipsis 11:15)

Vida eterna

Octava bendición: Por medio del sacerdocio tenemos el poder de ganar la vida eterna, el más grande de todos los dones de Dios.

Vida eterna es el nombre de la clase de vida que Dios vive. Consiste, primeramente, en la continuación de la unidad familiar en la eternidad, y segundo, en una herencia de la plenitud de la gloria del Padre.

Todos aquellos que reciben el Sacerdocio de Melquisedec entran en un convenio con el Señor. Cada una de estas personas solemnemente promete: Convento recibir el sacerdocio; convengo magnificar mi llamamiento en el

sacerdocio y convengo guardar los mandamientos viviendo de *“toda palabra que sale de la boca de Dios.”* (Doctrinas y Convenios 84:44)

Por su parte, el Señor promete otorgar a tales fieles *“todo lo que mi Padre tiene”*, que es la vida eterna en el reino de Dios (Doctrinas y Convenios 84:38; véase también 84:33-44). Entonces el Señor, para mostrar la fuerza de su promesa, jura que la recompensa prometida será obtenida. Este juramento, por parte del Hijo de Dios mismo, está expresado con estas palabras: *“Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”* (Salmo 110:4).

Y en cuanto a los demás que también reciben el Sacerdocio de Melquisedec, las escrituras dicen: *“Y todos aquellos que han sido ordenados a este sacerdocio son hechos semejantes al Hijo de Dios, permaneciendo sacerdotes para siempre.”* (Hebreos 7:3; traducción de José Smith). En otras palabras, serán hechos reyes y sacerdotes para siempre; su sacerdocio continuará por toda la eternidad; tendrán vida eterna.

“Éstos son los que constituyen la Iglesia del Primogénito.”

“Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas.”

“Son sacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria.”

“Y son sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de Enoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito.”

“De modo que, como está escrito, son dioses, sí, los hijos de Dios.”

“Por consiguiente, todas las cosas son tuyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o cosas futuras, todas son tuyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios.” (Doctrinas y Convenios 76:54-59)

Vocación y elección aseguradas

Novena bendición: Tenemos poder para afirmar nuestro llamamiento y elección, a fin de que mientras moremos en la mortalidad, habiendo vencido al mundo y sido verídicos y fieles en todas las cosas, seamos

sellados para vida eterna y tengamos la promesa incondicional de tal vida eterna en la presencia de Aquel a quien pertenecemos.

Nuestra revelación dice:

“. . . La palabra profética más segura significa que un hombre sepa, por revelación y el espíritu de profecía, que está sellado para vida eterna, mediante el poder del Santo Sacerdocio.” (Doctrinas y Convenios 131:5)

Particularmente durante los últimos años de su ministerio, el profeta José Smith les suplicó fervientemente a los santos que continuaran en rectitud hasta hacer firme su llamamiento y elección, hasta que escucharan la voz celestial proclamar: *“Hijo, serás exaltado.”* (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 82).

Él mismo se convirtió en el ejemplo de este logro en esta dispensación cuando la voz del cielo le dijo:

“Porque yo soy el Señor tu Dios, y estaré contigo hasta el fin del mundo y toda la eternidad; porque de cierto, sello sobre ti tu exaltación y te preparo un trono en el reino de mi Padre, con Abraham tu padre.” (Doctrinas y Convenios 132:49)

Poder ver a Dios

***Décima bendición:** Tenemos el poder —y es nuestro el privilegio— vivir de tal manera que, al llegar a ser puros de corazón, veamos la faz de Dios mientras que todavía moramos como mortales en un mundo de pecado y dolor.*

Esta es la bendición suprema de la mortalidad. La ofrece sin excepción a todos los fieles de su reino.

“De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy.” (Doctrinas y Convenios 93:1)

“Y además, de cierto os digo que es vuestro el privilegio, y os hago una promesa a vosotros los que habéis sido ordenados a este ministerio.” Ahora se está refiriendo a aquellos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec, *“que si os despojáis de todo celo y temor, y os humilláis delante de mí –porque no sois suficientemente humildes- el velo se hendirá, y sabréis que YO SOY, no con la mente carnal o natural, sino con la espiritual.”*

“Porque ningún hombre en la carne ha visto a Dios jamás, a menos que haya sido vivificado por el Espíritu de Dios.”

“Ni puede hombre natural alguno aguantar la presencia de Dios, ni conforme a la mente carnal.”

“No podéis aguantar ahora la presencia de Dios, ni la ministración de ángeles; por consiguiente, continuad con paciencia hasta perfeccionaros.”
(Doctrinas y Convenios 67:10-13)

Melquisedec

Estas, pues, son las diez bendiciones del sacerdocio, el Santo Sacerdocio según el orden del Hijo de Dios, el sacerdocio que los santos en los días antiguos le dieron el nombre de Melquisedec para evitar la repetición frecuente del nombre de la Deidad.

Al respecto, vienen a propósito estas palabras de las Santas Escrituras:

“Ahora Melquisedec era un hombre de fe que actuaba en justicia, y cuando niño temió a Dios, cerró las bocas de los leones y sofocó la violencia del fuego.

De este modo, habiendo sido aprobado por Dios, fue ordenado sumo sacerdote según el orden del convenio que Dios había hecho con Enoc.

Siendo éste según el orden del Hijo de Dios: orden que originó, no del hombre, ni de la voluntad del hombre; ni del padre o de la madre; ni por el principio de días o fin de años, sino de Dios.

Y fue dada al hombre por su propia voz, de acuerdo con su propia voluntad a tantos como creyesen en su nombre...

Y ahora, Melquisedec era un sacerdote de este orden; por tanto obtuvo paz en Salem y fue llamado Príncipe de Paz.

Y su pueblo obró en justicia y recibió el cielo, y buscaron la ciudad de Enoc que Dios había tomado previamente separándola de la tierra, reservándola para los últimos días o el fin del mundo;

Y dijo y juró que los cielos y la tierra deberían juntarse, y que los hijos de Dios debían ser probados como si fuese por fuego.

Y este Melquisedec, después de haber establecido la justicia, fue llamado el rey del cielo por su pueblo, o en otras palabras, el rey de paz.

Y levantó su voz y bendijo a Abram...

Y aconteció que Dios bendijo a Abram y le dio riquezas y honor y tierras como posesión sempiterna de acuerdo con el convenio que había hecho y de acuerdo con la bendición con la que Melquisedec lo había bendecido.” (Génesis 14:26-29, 33-37, 40; traducción de José Smith).

Heredar todas las bendiciones

Este es el sacerdocio que poseemos. Nos bendecirá como bendijo a Melquisedec y Abraham. El sacerdocio del Dios Todopoderoso está aquí. La doctrina que enseñamos es verdadera y cuando las obedecemos podemos disfrutar de las palabras de vida eterna ahora y después ser herederos de la gloria inmortal.

Yo sé, y vosotros sabéis, que así como los cielos están sobre la tierra, así están estas verdades de las que hablamos por encima de todas las prácticas del mundo y todos los honores que el hombre pueda conferir. Que Dios nos conceda guardar los mandamientos y que seamos herederos de todo lo que un Señor misericordioso promete a su pueblo.

MATRIMONIO CELESTIAL

A fin de que todos podamos estar unidos en pensamientos y estemos capacitados para edificar el mismo fundamento, teniendo presentes los mismos principios eternos, comenzaré por citar tres o cuatro pasajes breves de las escrituras. Ruego que seamos uno en sentimiento y actitud, en lo que concierne a estos grandes principios de doctrina, y que hayamos afianzado en nuestras almas la determinación de hacer todas las cosas que deben hacerse durante nuestra probación terrenal para heredar la plenitud de la gloria del reino de nuestro Padre.

Tomo como texto estas palabras de la sección 42, la revelación intitulada “La ley de la Iglesia”:

“Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra.” (Doctrinas y Convenios 42:22)

Y con el espíritu de esas palabras, tomo del libro de Rut, en el Antiguo Testamento, estas expresiones, que aunque originalmente no fueron pronunciadas con referencia al matrimonio, contienen un principio que es totalmente aplicable.

“. . . No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque adondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

“Donde tú murieras, moriré yo y allí seré sepultada. Así me haga Jehová y aun me añada, porque sólo la muerte hará separación entre tú y yo.”
(Rut 1:16-17)

Un pasaje de la sección 49 de Doctrinas y Convenios resume la declaración respecto al matrimonio para nuestra dispensación. El Señor dijo:

“Y además, de cierto os digo, que quien prohíbe casarse no es ordenado por Dios, porque el matrimonio lo decretó Dios para el hombre.”

“Por tanto, es lícito que tenga una esposa, y los dos serán una sola carne, y todo esto para que la tierra cumpla el objeto de su creación.”

“Y para que sea llena con la medida del hombre, conforme a la creación de éste antes que el mundo fuera hecho.” (Doctrinas y Convenios 49:15-17)

Cuando nosotros como Santos de los Últimos Días hablamos acerca del matrimonio, estamos hablando acerca de una orden celestial y santa; estamos hablando acerca de un sistema del cual puede emanar el mayor amor, gozo, paz, felicidad y serenidad que la humanidad haya conocido; estamos hablando acerca de crear una unidad familiar la cual tiene el potencial de ser perpetua y eterna, una unidad familiar donde el hombre y la mujer pueden continuar en esa asociación por toda la eternidad, y donde la madre, la hija, el padre y el hijo están unidos por lazos eternos que nunca serán destruidos. Estamos hablando acerca de crear una unidad más importante que la Iglesia, más importante que cualquier otra organización que existe sobre la tierra o en los cielos, una unidad la cual conduzca a la exaltación y la vida eterna; y cuando hablamos acerca de la vida eterna, nos referimos a la clase de vida que lleva Dios, nuestro Padre Celestial.

En esta última y gloriosa dispensación del evangelio hemos recibido la verdad más básica de toda la eternidad, y dicha verdad concierne a la naturaleza y clase de ser que Dios es; la vida eterna es conocer al Padre y al Hijo (Juan 17:3). No hay manera posible de avanzar grado por grado, paso por paso a la exaltación que buscamos, a menos y hasta que lleguemos a un conocimiento de la naturaleza y clase de ser que Dios es; por lo tanto, cuando hablamos de la vida eterna, nos referimos a la clase de vida que Dios, nuestro Padre, vive; y cuando hablamos acerca de Él, nos referimos a un hombre santo, perfecto, exaltado y noble, un individuo, un personaje, un

ser con “*un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre*” (Doctrinas y Convenios 130:22). Nos referimos a alguien que es un padre literal, que es el Padre de los espíritus de todos los hombres. Todos nacimos como miembros de su familia; hemos visto su rostro; hemos oído su voz; hemos recibido su consejo, personalmente, así también como a través de sus representantes y agentes; lo conocimos en la preexistencia. Ahora se ha puesto un velo frente a nosotros y no tenemos el recuerdo que una vez tuvimos, pero estamos tratando de hacer las cosas que nos permitirán llegar a ser como Él.

Después que nos concibió como hijos espirituales, nos dio nuestro albedrío el cual es el poder y la habilidad para elegir; asimismo nos dio leyes y nos permitió obedecer o desobedecer; en consecuencia podemos desarrollar talentos, habilidades, aptitudes y características de diversa clase. Decretó y estableció un plan de salvación, el cual fue llamado el Evangelio de Dios, significando Dios, nuestro Padre Celestial, y consistía en todas las leyes, poderes, y derechos, todas las experiencias, todos los dones y gracias requeridos para llevarnos, a sus hijos e hijas espirituales, de aquel estado de inteligencia decadente, al plano sublime y exaltado de donde podríamos ser como Él.

El profeta José Smith nos dice que Dios, al ver que se encontraba en medio de espíritus y gloria, decretó leyes mediante las cuales éstos pudiesen avanzar y progresar para llegar a ser como Él. Esas leyes incluyeron la creación de esta tierra; el darnos un cuerpo mortal con el cual pudiésemos ser probados en un estado transitorio y recibir experiencias que sería imposible obtener en cualquier otra forma; Incluyeron la oportunidad de elegir entre el bien y el mal, hacer lo bueno o lo malo, la oportunidad de progresar y desarrollarnos en las cosas del espíritu; también incluyeron la oportunidad de entrar en una relación matrimonial que tiene el potencial de convertirse en eterna. Comenzamos este curso en la vida preterrenal; ahora nos encontramos aquí, tomando el examen final de toda la vida que vivimos en aquel entonces, el cual también es el examen de admisión para los reinos que están por delante.

La vida que vive nuestro Padre Celestial se llama vida eterna, y consiste en dos cosas: la continuación de la unidad familiar en la eternidad, y una herencia de lo que las escrituras llaman la plenitud del Padre o la plenitud de la gloria del Padre (Doctrinas y Convenios 76:56), significando el poder,

dominio y exaltación que Él mismo posee. En nuestro medio limitado no poseemos la habilidad o el poder para comprender la omnipotencia del Padre; podemos mirar las estrellas en el cielo, podemos ver todos los mundos y órbitas que han sido creados en sus esferas, y mediante ello podemos empezar a obtener un concepto de la gloriosa e ilimitada inteligencia por la cual todas estas cosas existen; todas estas cosas, y muchas más, representan la plenitud de la gloria del Padre.

Estamos buscando la vida eterna, o sea, se nos ha dado el privilegio de seguir adelante como hijos de Dios, hasta que lleguemos a ser como nuestro Padre Eterno, y si lo logramos, tenemos la obligación de edificar en el fundamento del sacrificio expiatorio del Señor Jesús. Se requiere que guardemos los mandamientos y sembremos las semillas de rectitud, a fin de lograr una cosecha de gloria y honor. Si hacemos todas las cosas que el evangelio requiere de nosotros, podemos lograr esa clase de progreso. El evangelio, el cual es el plan de salvación, ahora se conoce como el evangelio de Jesucristo, para darle honra a Aquel que llevo a cabo el sacrificio expiatorio infinito y eterno, y puso en marcha todas las estipulaciones del plan del Padre.

Dios nuestro Padre es el Creador de todas las cosas, y glorificamos su santo nombre y le cantamos alabanzas porque nos creó a nosotros y a todas las cosas en los cielos. Dios nuestro Padre es el Creador perfecto. Jesucristo, su Hijo, es el Redentor; Él vino a rescatarnos de la muerte temporal y espiritual introducida al mundo por causa de la caída de Adán. El rescate de la muerte temporal da a cada uno de nosotros la inmortalidad.

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (1 Corintios 15:22)

Y toda alma viviente se levantará en la resurrección con inmortalidad, y habiéndose levantado, será juzgada de acuerdo con sus obras y le será asignado un lugar en los reinos que han sido preparados. Algunos serán resucitados en inmortalidad y luego a vida eterna, y vida eterna es el nombre de la clase de vida que Dios vive.

No es suficiente el elogio que damos al nombre del Señor Jehová, quien es el Señor Jesús, para rendirle tributo adecuado por todo lo que ha hecho por nosotros y por las posibilidades que yacen en lo futuro a causa de que

tomó sobre sí nuestros pecados con la condición de que nos arrepintiésemos. La obra de Dios el Padre fue la creación, y la obra de Cristo el Hijo fue la redención. Somos hombres y nuestra obra —edificar en el fundamento que Dios nuestro Padre puso y que Cristo su Hijo ha establecido— es efectuar la parte que os he hablado. En términos generales, significa que debemos aceptar y vivir la ley. Debemos creer en Cristo y vivir su ley, ser correctos y limpios, lavar nuestros pecados en las aguas del bautismo, convertirnos en nuevas criaturas mediante el poder del Espíritu Santo y andar en los senderos de verdad y rectitud.

Mientras continuamos hablando en esta forma, lo estamos haciendo en términos generales, los cuales son la base para algo específico y particular que deseamos señalar: el matrimonio eterno.

Todo lo que hagamos en la Iglesia está directamente relacionado y ligado al eterno convenio del matrimonio que Dios ha instituido. Todo lo que hagamos desde que tenemos uso de razón hasta el momento en que nos casamos, pasando por todo tipos de experiencias y considerando todo tipo de consejos y guía que recibamos, todo eso tiene el propósito de prepararnos para entrar dentro de un convenio matrimonial condicional, un convenio que solamente llega a ser eterno si cumplimos con las promesas que hacemos al recibir esta ordenanza sagrada. Entonces, todo lo que hagamos el resto de nuestra vida, fuera lo que fuese, está ligado al orden celestial del matrimonio en el cual hemos entrado y está programado para ayudarnos a guardar los convenios que hemos hecho en el templo. Brevemente explicado, éste es el concepto general dentro del cual funciona la Iglesia.

Permitidme citar de una revelación sobre el matrimonio, el concepto general que rige esta ordenanza y todo lo pertinente a ella:

“Porque todos los que quieran recibir una bendición de mi mano han de obedecer la ley que fue decretada para tal bendición, así como sus condiciones, según fueron instituidas desde antes de la fundación del mundo.” (Doctrinas y Convenios 132:5)

Este es el principio básico, regulador y predominante que rige los hechos de los hombres de todas las épocas. Nadie obtiene algo de la nada. Todos hemos recibido la resurrección como un don gratuito; pero en cierto sentido, ni siquiera ésta es gratuita, ya que en la preexistencia hemos vivido

dignamente en justicia y de este modo ganado el derecho a pasar por este estado de probación mortal y de resurrección posterior.

En la perspectiva más amplia y eterna, nadie obtiene algo sin tener que pagar un precio por ello; de manera que vivimos la ley y como consecuencia natural obtenemos la bendición prometida. El Señor dijo más adelante:

“Y en cuanto al nuevo y sempiterno convenio, se instituyó para la plenitud de mi gloria; y el que reciba la plenitud de ella deberá cumplir la ley, y la cumplirá, o será condenado, dice Dios el Señor.” (Doctrinas y Convenios 132:6)

El *“nuevo y sempiterno convenio”* es la plenitud del evangelio, y éste es el convenio de salvación que el Señor hace con los hombres. Es *“nuevo”* porque ha sido revelado nuevamente en esta época; es sempiterno porque siempre ha sido posesión de los fieles, no solamente en este mundo, sino en todos los mundos habitados por los hijos de nuestro Padre Celestial.

El versículo siguiente, número siete, es el resumen de toda la ley del evangelio. Como lo requiere la ocasión, está escrito en lenguaje legal porque marca o establece los términos y condiciones que se imponen, y por supuesto es el Señor quien habla y dice:

“ Y de cierto te digo que las condiciones de dicha ley son éstas”: (aquí menciona las condiciones de la ley que gobiernan todos los aspectos de la religión revelada, pero aplicaremos estos más específicamente a nuestra responsabilidad mayor, que es el matrimonio) *“Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, efectuaciones, uniones, asociaciones o aspiraciones que por el Espíritu Santo de la promesa, bajo las manos del que es ungido, no se hacen, se celebran y se ligan, tanto por esta vida como por toda la eternidad, y eso también de la manera más santa, por revelación y mandamiento, mediante la instrumentalidad de mi ungido, al que he señalado sobre la tierra para tener este poder (y he nombrado a mi siervo José para que tenga este poder en los últimos días, y nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confiere este poder y las llaves de este Sacerdocio), ninguna eficacia, virtud o fuerza tienen en la resurrección de los muertos, ni después de ella; porque todo contrato que no se hace con este fin, termina cuando mueren los hombres.”* (Doctrinas y Convenios 132:7)

¿Qué es lo que implica esto? Como mortales, tenemos el poder de hacer entre nosotros cualquier clase de arreglo o convenio que deseemos hacer, siempre que sea legal dentro de la sociedad en que vivimos, el cual nos ligará tanto tiempo como acordemos estar ligados, aun hasta la muerte. Pero como mortales, no tenemos poder para ligarnos más allá de la muerte; ninguno de nosotros puede entrar en un contrato que le permita hacer algo en la esfera del más allá. Dios nos ha dado el libre albedrío para que lo ejerzamos aquí y ahora, mientras estamos en la mortalidad.

Somos mortales; ésta es una esfera que está limitada por el tiempo; y si aquí, en esta vida, vamos a hacer algo que perdure en el mundo de los espíritus, entonces tendremos que efectuarlo por medio de un poder que sea superior al del hombre, tiene que ser por el poder de Dios. El hombre es mortal, y como tal está limitado, Dios es eterno y sus obras no tienen fin.

El Señor confirió a Pedro las llaves del reino de Dios, para que él tuviera el poder de ligar en la tierra y sellar eternamente en los cielos; luego extendió ese poder a Santiago, a Juan, y al resto de los apóstoles de Su tiempo, para que tuvieran el mismo poder; y hoy en día lo ha restaurado tal como existió en la antigüedad. Ha llamado apóstoles y profetas y les ha dado las llaves del reino de Dios, y una vez más ellos tienen el poder de ligar en la tierra y sellar eternamente en los cielos. Envió a Elías el Profeta a traer el poder de sellamiento y mandó que Elías confiriera a José Smith y Oliver Cowdery el Evangelio de Abraham, con la promesa de que en ellos y en su posteridad serían bendecidas todas las generaciones siguientes.

Vino Elías el Profeta y también la otra Elías, con el poder y la autoridad del Todopoderoso, para entregar otra vez las llaves, poderes, prerrogativas y derechos a los hombres mortales. ¡Agradecemos al Señor por algo tan glorioso!

Tenemos el poder de efectuar un matrimonio eterno, y de esta forma el hombre y la mujer llegan a ser esposos por esta vida y –si guardan el convenio que hacen– permanecerán casados en el mundo de los espíritus, y se levantarán con gloria y poder, con reinos y exaltación en la resurrección, siendo esposo y esposa para siempre jamás. Y esto es así porque el Señor Omnipotente ha dado a esta Iglesia, y solamente a ésta, el poder de

sellamiento. Estas son nuestras posibilidades, y debemos esforzarnos por lograrlas.

En esta escritura, que como ya he dicho resume la ley del Evangelio en su plenitud, leemos sobre tres requisitos esenciales. Si por ejemplo, una persona quisiera tener un bautismo que fuera para toda la eternidad, primero debería encontrar la ceremonia bautismal correcta; en segundo lugar, debería encontrar a la persona que pudiera efectuar legalmente esta ordenanza; y por último, tendría que conseguir que esta ordenanza fuera sellada por el poder del Espíritu Santo. Si fuera así, este bautismo haría entrar a la persona arrepentida a una esfera celestial.

Este concepto de ser sellados por el Santo Espíritu de la promesa, se aplica a toda ordenanza, convenio, y a todas las ceremonias que se efectúan dentro de la Iglesia. No habléis sobre el matrimonio o el Santo Espíritu de la promesa a menos que entendáis primero el concepto, el principio que a él pertenece y su aplicación universal.

Una de nuestras revelaciones habla del *“Santo Espíritu de la promesa, el cual el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles”* (Doctrinas y Convenios 76:53). Esto quiere decir que cada persona que obra en justicia, que hace todo del mejor modo posible, que vence las cosas mundanas, que se eleva por sobre lo carnal y que camina por los senderos de rectitud, tendrá sus hechos y buenas obras sellados y aprobados por el Espíritu Santo. Será, como dijo Pablo, *“justificado. . . por el Espíritu”* (1 Corintios 6:11). Por lo tanto, si un joven quiere casarse y desea que su matrimonio dure semanas, o meses, o “hasta que la muerte los separe”, entonces debe casarse por el poder del hombre y dentro del perímetro y límites establecidos; tiene esa prerrogativa gracias al libre albedrío que el Señor le ha dado. Pero si quiere que su esposa sea suya para siempre, aún después de la muerte, entonces debe encontrar a alguien que tenga el poder de ligar en la tierra y sellar en el cielo.

Para poder entrar dentro del vínculo correcto del matrimonio, uno debe hacer lo siguiente: Primero, buscar y encontrar el matrimonio celestial y la ordenanza apropiada; segundo, hallar a la persona que pueda administrar autorizadamente la ordenanza, alguien que posea el poder para sellar y que lo ejerza solamente en los templos del Señor, que han sido construidos mediante el diezmo y los sacrificios de Su pueblo; y tercero, debe vivir en

justicia, rectitud, integridad, virtud y moralidad, de modo tal que tenga derecho a que el Espíritu de Dios ratifique, selle, justifique y apruebe lo que haga. Si ésta en la situación, su matrimonio es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, quedando así ligado por tiempo y eternidad.

Así nosotros, los Santos de los Últimos Días, luchamos y nos esforzamos por ser dignos de tener una recomendación para poder entrar al templo, porque el Espíritu no puede morar en un tabernáculo impuro. Luchamos a fin de que nuestro tabernáculo sea limpio, por ser puros, refinados, educados, y por tener siempre la compañía del Espíritu Santo; cuando llegamos a ese punto, nuestro obispo y el presidente de estaca, nos dan la tan deseada recomendación. Entonces vamos al templo y allí hacemos serios y solemnes convenios, y después de haberlos hecho luchamos con todas nuestras fuerzas por seguir teniendo la luz del Espíritu, a fin de que el convenio que hemos hecho no se disuelva. Si hacemos esto, tenemos la vida eterna asegurada. No tenemos por qué temer o estar preocupados si es que estamos esforzándonos al máximo y haciendo todo lo que podemos. Aunque no lleguemos a ser perfectos, aunque no venzamos todos los problemas, si nuestras intenciones son buenas, y tratamos honestamente de seguir el sendero que nos lleva a la vida eterna, nuestro matrimonio seguirá eternamente. Llegaremos al paraíso de Dios y seremos marido y mujer, nos levantaremos en la resurrección y continuaremos siendo marido y mujer.

Cualquiera que se levante en la resurrección dentro del vínculo matrimonial apropiado, tiene la garantía absoluta de la vida eterna; pero, eso no le garantiza que vaya a ser poseedor y heredero de las mansiones celestiales y de todas las cosas que se le han prometido; tendrá que progresar y avanzar mucho después de la muerte y aún después de la resurrección, mas así estará siguiendo el sendero por donde continuará su preparación y aprendizaje, hasta que finalmente llegue a conocer todas las cosas y llegue a ser como Dios, nuestro Padre Celestial, es decir, un digno heredero de la vida eterna.

Podríamos decir que en esta vida tenemos familias condicionales y aunque nos hallamos casado en el templo, nuestro matrimonio es condicional; está condicionado a nuestra obediencia a las leyes, los términos y las condiciones del convenio que hemos hecho. Cuando nos casamos en el templo, nos colocamos en una posición en la cual podemos esforzarnos, luchar y aprender a amarnos con la perfección que debe existir si deseamos ser herederos de la plenitud de gloria que acompaña a este convenio en la

eternidad, y nos pone en la situación de aprender a amarnos el uno al otro de la misma manera. Este matrimonio nos da la responsabilidad de criar a nuestros hijos dentro de los senderos de luz y verdad, y de instruirlos y prepararlos para ser miembros de una familia eterna. También nos coloca a nosotros, como hijos, en posición de honrar a nuestros padres y hacer todo lo necesario para que estos vínculos eternos estén ligados de generación en generación.

Por último habrá una cadena patriarcal de seres exaltados que comenzará con Adán y culminará con el último hombre, siendo los eslabones sueltos aquellos individuos que no cumplen con los requisitos ni son dignos de heredar, poseer y recibir todo lo que hemos mencionado.

Ahora hablo a aquellos que tienen la oportunidad de vivir la ley; a toda persona que tiene este privilegio se le pide que lo haga; es una obligación. Por supuesto que hay quienes no tuvieron esta oportunidad, pero que habrían vivido la ley si la hubieran conocido. Esas personas serán juzgadas por un Dios misericordioso de acuerdo con sus obras y los deseos de sus corazones. Este es el principio de la salvación y exaltación de los muertos.

He hablado solamente en términos generales, y deliberadamente no he sido específico en mi explicación. He intentado solamente exponer principios de verdad, como lo señaló el profeta José Smith: “Yo les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”. He querido y planeado exponer el concepto general que implica, con la esperanza de que, teniendo frente a nosotros el concepto, nos decidamos a establecer las metas a que debemos aspirar como individuos a fin de alcanzar las promesas y galardones mencionados.

Creo que la idea más noble que puede albergar el corazón de un hombre, es el hecho de que la unidad familiar continúa en la eternidad. No creo que nadie pueda concebir una idea más gloriosa que esa, teniendo como base, por supuesto, el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo. El matrimonio celestial es lo que abre la puerta a la vida eterna en el reino de nuestro Padre.

Si podemos pasar las experiencias probatorias que encontramos en la unidad familiar, el Señor nos dirá en algún día futuro:

“Bien, buen siervo y fiel. . . entra en el gozo de tu Señor.” (Mateo 25:21)

Las cosas a las que nos estamos refiriendo son verdaderas. Esta es la gloria, el prodigio y la belleza de todo lo relacionado con nuestra religión revelada, que es verdadera. Y en ella no hay nada más glorioso que el simple hecho de que es verdadera, y por esta razón la doctrina que enseñamos también lo es; y a causa de la verdad de esta doctrina tendremos paz, gozo y felicidad en esta vida; nos ayudará a apartarnos de la esclavitud, maldad e iniquidad del mundo; y nos dará el poder para tomar sobre nosotros el nombre de Cristo y la gloria y belleza de la religión pura, y llegar a convertirnos en nuevas criaturas por el poder del Espíritu Santo. El estar embarcado en el único sistema religioso verdadero y perfecto, fundado en el cimiento firme de la verdad eterna, es lo más maravilloso que hay y va más allá de toda comprensión.

Mi esperanza, al daros mi testimonio de la divinidad y belleza de esta obra, es que mis palabras sean el simple eco de los pensamientos que anidan en vuestro corazón. Sé, con seguridad total, que Dios ha hablado en nuestra época, que Jesús es el Cristo, que Él ha llevado a cabo el sacrificio expiatorio, infinito y eterno, Sé que el Señor ha establecido Su reino por última vez entre los hombres; que Spencer W. Kimball es en este momento el Profeta, revelador y portavoz del Todopoderoso sobre la tierra; y que esta Iglesia, por humilde y débil que sea ahora, va a avanzar, crecer y progresar hasta que el conocimiento de Dios cubra la tierra, así como las aguas cubren el mar. Nuestro destino es cubrir la tierra porque estamos fundados sobre la roca de la verdad eterna.

LA SALVACIÓN DE LOS NIÑOS

De entre todas las verdades del Evangelio que Dios ha dado a su pueblo, difícilmente se encontrará una que sea tan dulce y brinde al alma tal sentimiento de paz, como la que afirma que los niños pequeños se salvarán, que viven en Cristo y obtendrán la vida eterna. La unidad familiar continuará para ellos y suya es la plenitud de la exaltación. No habrá bendición que se les niegue, y se levantarán en gloria inmortal, continuaran progresando hasta alcanzar su plena madurez, y vivirán para siempre en lo más elevado del Reino Celestial. Y todo esto, gracias a los méritos, la misericordia y la gracia del Santo Mesías; todo, por causa del sacrificio expiatorio de Aquel que murió, para que nosotros pudiéramos vivir.

Uno de los grandes beneficios de la reciente adición de la Visión Celestial, de José Smith, a la Perla de Gran Precio, es la oportunidad que nos da de estudiar nuevamente la doctrina concerniente a la salvación de los niños. Hay en este tema muchas interrogantes que merecen una firme respuesta de las Escrituras.

Hay dos escenas que demuestran el infinito amor, la ternura y la comprensión del Señor Jesús, y que debemos tomar como punto de partida para nuestra consideración de los varios aspectos respectivos a la salvación de los niños.

La primera tiene lugar en “las regiones de Judea al otro lado del Jordán”; grandes multitudes rodean al Maestro; los contenciosos fariseos están tratando de tenderle una trampa; Él acaba de predicar sobre el matrimonio, el divorcio y la unidad familiar.

“Entonces le fueron presentados unos niños”, dice Mateo, “para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; los discípulos los reprendieron diciendo: No hay necesidad, porque Jesús ha dicho, los tales serán salvos.

Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí”. (Mateo 19:13-15, versión inspirada)

La segunda escena tiene lugar en el continente americano. Aquel mismo Jesús, resucitado y glorificado, está llevando a cabo su ministerio entre los nefitas; acaba de orar como nadie lo había hecho antes nunca.

“Y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre alguno que pueda escribir, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos a Jesús hablar. . . ”, Ha registrado el historiador nefita. (3 Nefi 17:17)

“Y he aquí, al levantar la vista para ver, dirigieron la mirada al cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos, y fueron rodeados de fuego; y los ángeles les ministraron.” (3 Nefi 17:24)

Jesús ama y bendice a los niños. Ellos son compañeros de los ángeles y serán salvos, porque de ellos es el reino de los cielos.

Ahora desearía dar una breve respuesta a las preguntas que son más comunes, referente a la salvación de los niños.

¿Qué es un niño, y quiénes son los niños?

Un niño es un espíritu adulto en un cuerpo recién nacido, un cuerpo capaz de crecer y madurar, de acuerdo con los planes de Aquel de quien todos

somos hijos espirituales. Los niños son hijos de Dios que vivieron y moraron con Él por infinitos períodos de tiempo, antes de su nacimiento mortal. Ellos son adultos antes de nacer, y lo son también después de morir. Cristo mismo, el Primogénito del Padre, se elevó a un estado de gloria y exaltación, aun antes de ser alimentado al seno de María.

¿Qué es el nacimiento mortal?

Es el proceso mediante el cual seres maduros, alertas e inteligentes, pasan de la preexistencia a una esfera mortal; el proceso por el cual traemos a la mortalidad los rasgos de carácter y talentos que adquirimos y desarrollamos en nuestros largos años de existencia espiritual; el proceso mediante el cual se crea un cuerpo mortal, para dar morada a un espíritu eterno que es descendencia del Padre Celestial. La mortalidad se cierne sobre nosotros desde que exhalamos nuestro primer aliento de vida.

¿Por qué venimos a la tierra?

Venimos para obtener un cuerpo de carne y huesos, un cuerpo que, después de la muerte natural, volveremos a recibir en un estado inmortal. Aquellos que llegamos a la edad de responsabilidad, estamos aquí para ser probados y para desarrollarnos, para ver si podemos vivir de tal forma que volvamos al estado de pureza e inocencia que gozamos siendo niños, hacernos merecedores de regresar a donde Dios y Cristo están

¿Qué es el “pecado original”?

La doctrina de que el pecado de Adán recae sobre el hombre y que, por lo tanto, todo ser humano —incluyendo los niños pequeños— debe bautizarse para ser salvo, es totalmente falsa. En cambio, la doctrina de que “los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán” (Artículo de Fe N.º.2), es un principio fundamental de la religión verdadera.

¿Tienen los niños la mancha del “pecado original”?

Definitivamente. No. El “pecado original”, tal como lo definen los credos del cristianismo, no existe. Ese concepto niega totalmente la eficacia de la expiación. Nuestra revelación dice: “Todos los espíritus de los hombres

fueron inocentes en el principio”, lo cual significa que comenzaron en un estado de pureza en la preexistencia: “y habiendo Dios redimido al hombre de la caída, el hombre vino a quedar de nuevo en su estado de infancia, inocente de Dios” (Doctrinas y Convenios 93:38); y esto quiere decir que todo ser humano comienza su probación mortal puro e inocente, por causa de la expiación.

Nuestra revelación dice:

“Que el Hijo de Dios ha expiado la transgresión original, por lo que los pecados de los padres no pueden recaer sobre la cabeza de los niños, porque éstos son limpios desde la fundación del mundo.” (Moisés 6:54)

¿Son los hijos concebidos en pecado?

Puesto que el “pecado original”, de acuerdo con el uso que se le da a esta expresión en el cristianismo actual, no existe, consecuentemente los hijos no se pueden concebir en pecado; ellos no vienen al mundo manchados con ninguna impureza. Cuando las escrituras mencionan esa expresión, le dan un significado completamente diferente del que le dan los credos del mundo. El de las Escrituras es que los niños nacen en un mundo de pecado, por lo que *“cuando empiezan a crecer, el pecado nace en sus corazones, y prueban lo amargo para poder saber cómo apreciar lo bueno”* (Moisés 6:55).

¿Qué pensamos sobre el bautismo de los infantes?

Son pocas las doctrinas falsas que hayan merecido y recibido una acusación tan severa y vigorosa, como la que recibió esta doctrina de parte del profeta Mormón. Cuando aquel inspirado hombre preguntó al Señor concerniente al bautismo de los niños pequeños, esto fue lo que se le respondió:

“Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí, vine al mundo no para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los sanos no necesitan de médico sino los que están enfermos; por tanto, los niños pequeños son sanos, porque son incapaces de cometer pecado; por tanto, la maldición de Adán les es quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos. . .” (Moroni 8.8).

Por consiguiente Mormón, hablando por el poder del Espíritu Santo, enseñó que “es una solemne burla a los ojos de Dios, bautizar a los niños pequeños”; que ellos “viven en Cristo desde la fundación del mundo”; que es terrible iniquidad negarles la misericordia pura de Cristo; que esta creencia “desprecia su expiación y el poder de su redención”; que aquellos que así creen, se hallan “en las cadenas de la iniquidad”, y que si una persona “llega a perecer con tal pensamiento, tendrá que ir al infierno”; y que aquellos que se humillan, se arrepienten y reciben el bautismo “se salvarán... con los niños pequeñitos”. (Moroni 8:8-25).

¿Todos los niños pequeños se salvarán en el Reino Celestial?

La respuesta a esta pregunta es un resonante Sí. Jesús enseñó esto a sus discípulos; Mormón lo repitió una y otra vez; muchos de los profetas han hablado de ello, y es algo implícito en el plan de salvación; si no fuera así, la aplicación de la redención no podría ser infinita como es. Por ello, como es natural, la Visión del Reino Celestial que tuvo José Smith contiene esta declaración:

“Y también vi que todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino de los cielos.” (Doctrinas y Convenios 137:10)

En cuanto a esto, no hay restricciones de raza, pueblo ni lengua; los niños pequeños son inocentes y todos viven en Cristo y son salvos por Él, por medio de su expiación.

Refiriéndose a la declaración del Profeta, de que todos los niños se salvarán en el reino de los cielos, el presidente Joseph Fielding Smith dijo:

“Todos los espíritus que vienen a este mundo, vienen de la presencia de Dios y, por lo tanto, deben haber estado en su Reino... El espíritu de cada persona ha sido inocente en el principio, y todos los que se revelaron fueron desterrados; por lo tanto, todos los que quedaron tienen derecho a recibir las bendiciones del evangelio.” (Doctrines of Salvation, 2:55).

¿Cómo y por qué se salvan?

Se salvan por medio de la expiación y porque están limpios de pecado; han venido de junto a Dios en absoluta pureza, en este mundo no se ensucian con pecado alguno y, por consiguiente, con la misma pureza vuelven a su Hacedor. Las personas que están en edad de responsabilidad, en cambio, tienen que purificarse mediante el arrepentimiento, el bautismo y la obediencia. Los que no son responsables de pecado nunca caen espiritualmente, o sea, que nunca tienen que ser redimidos de una caída espiritual. De ahí la expresión de que los niños viven en Cristo. La revelación dice:

“. . . Los niños pequeños son redimidos desde la fundación del mundo, mediante mi Unigénito.” (Doctrinas y Convenios 29:46)

¿Tendrán esos niños vida eterna?

Vida eterna es la vida en el más alto grado del mundo celestial; es exaltación; es la vida que Dios vive, y consiste en una continuación de la unidad familiar en la eternidad. Hemos citado escrituras donde dice que los niños se salvarán en el Reino Celestial, pero ahora nos enfrentamos a la interrogante de si esa salvación incluye el más grande de todos los dones de Dios: el don de la vida eterna. Y en la providencia de Aquel que es infinitamente sabio, la respuesta es afirmativa: salvación significa vida eterna: ambos términos son sinónimos y tienen el mismo significado. José Smith dijo: “La salvación consiste en la gloria, la autoridad, la majestad, el poder y el dominio que Dios posee; no es ni más ni menos que eso” (Lectures of faith, págs. 63-67). Nosotros nos referimos a esa salvación como exaltación –lo cual es-, pero todas las escrituras lo llaman salvación. Solamente conozco tres donde el término salvación significa algo inferior a exaltación.

Abinadí dijo que *“los niños pequeños también tienen la vida eterna”* (Mosíah 15:25)

José Smith enseñó:

“Los niños, habiendo sido redimidos por la sangre del Cordero serán entronizados en la presencia de Dios y el Cordero. . . Allí gozaran de la

plenitud de esa luz, gloria e inteligencia que se ha preparado en el reino celestial.” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 110)

Y el presidente Joseph Fielding Smith habló muy claramente sobre este tema:

“El Señor concederá a esos niños el privilegio de todas las bendiciones selladoras pertinentes a la exaltación. Todos eran espíritus maduros antes de nacer y los cuerpos de los niños crecerán después de la resurrección, hasta alcanzar la misma estatura de su cuerpo espiritual; recibirán todas las bendiciones por medio de su obediencia, en la misma forma que si hubieran vivido hasta la madurez y las hubieran recibido en la tierra. El Señor es justo y no privará a nadie de una bendición, simplemente por que esa persona muera antes de haber podido recibirla. Sería sumamente injusto privar a un niño de recibir las bendiciones de la exaltación en el otro mundo, sólo porque hubiera muerto durante los años de su infancia... Los niños que mueren pequeños, no serán privados de ninguna bendición. Cuando crezcan, después de la resurrección, podrán recibir todas las bendiciones que hubieran recibido si hubieran permanecido aquí”. (Doctrines of Salvation 2:54).

¿Podrán los que mueren niños llegar a casarse y vivir en su propia unidad familiar?

Ciertamente; no hay duda sobre ello. Si obtiene la salvación, o sea, la vida eterna, la cual es exaltación, significa que se casan y viven en una unidad de familia. El presidente Joseph Fielding Smith lo ha dejado claramente establecido, y de acuerdo con toda lógica, debe ser así. (Doctrines of Salvation, 2: 49-57).

¿Por qué algunos niños mueren y otros viven? ¿Están los que mueren en mejor situación que los que viven?

Podemos estar seguros de que todas las cosas son controladas y gobernadas por Aquel de quien somos hijos espirituales. Él conoce el fin desde el principio, y nos da las pruebas y dificultades de acuerdo con lo que sabe que necesitamos. El presidente Joseph Fielding Smith me dijo una vez que debemos suponer que el Señor sabe y dispone de ante mano quiénes morirán

en la infancia, y quiénes quedarán aquí para pasar por las pruebas que necesiten. Esto está de acuerdo con las palabras de José Smith:

“El Señor se lleva a muchos, aun en su infancia, a fin de que puedan verse libres de la envidia de los hombres, y de las angustias y maldades de este mundo. Son demasiado puros, demasiado bellos para vivir sobre la tierra.”
(Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 109)

En el plan se da por sobreentendido que aquellos de nosotros que hemos llegado y pasado la edad de responsabilidad, estamos aquí porque necesitamos las pruebas a las cuales se nos somete; necesitamos sobreponernos a la condición del mundo y lograr el mismo estado de pureza que los niños poseen.

Antes de su nacimiento mortal, ¿Cuánto saben los espíritus sobre Dios y el plan de salvación?

Cada persona que nace en este mundo, viene de la presencia de Dios. Todos nosotros lo vimos a Él en aquel mundo eterno; todos oímos Su voz y Él nos enseñó sus leyes; aprendimos sobre Jesucristo y decidimos seguirlo cuando fue elegido como nuestro Salvador y Redentor; conocimos y comprendimos el plan del evangelio, y prorrumpimos en exclamaciones de gozo al saber del privilegio que tendríamos de recibir un cuerpo mortal, como parte de ese gran plan. Al regresar puros e inmaculados ante su Hacedor, los niños –que en realidad son adultos en espíritu-, volverán a tener aquel conocimiento completo de evangelio que tuvieron antes de venir al mundo.

¿Serán los niños probados alguna vez?

De ninguna manera. Cualquier idea de que puedan ser probados en el paraíso, durante el milenio, o después de él, es pura fantasía. ¿Para qué podría ser probado un ser resucitado, que ya se ha levantado de la tumba con un cuerpo celestial, y cuya salvación estaba ya garantizada? ¿Probaría el Señor a alguien cuyo éxito en la prueba ya estuviera asegurado? En realidad, habrá billones de personas que nazcan durante el milenio, cuando Satanás esté atado, que *“crecerán sin pecado hasta salvarse”* (Doctrinas y Convenios 45:58), por lo tanto, no serán probados.

“Satanás no puede tentar a los niños pequeños en esta vida, ni en el mundo espiritual, ni después de la resurrección. Los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad, no serán tentados.” (Doctrines of Salvation 2:56-57). Esta es la terminante forma de expresarse del Presidente Joseph Fielding Smith.

¿Cuál es la edad de responsabilidad?

La edad de responsabilidad no se abre de pronto ante un niño, en un momento determinado de la vida, sino que va haciéndose responsable gradualmente, durante un período de años. Llegar a la responsabilidad es un proceso, no una meta que es necesario alcanzar con el paso de un número específico de años, días y horas. En nuestra revelación el Señor dice:

“. . . No pueden pecar, porque no le es dado el poder a Satanás de tentar a los niños pequeños sino hasta cuando empiezan a ser responsables ante mí.” (Doctrinas y Convenios 29:47). Sin embargo, llega un momento en que la responsabilidad es algo real y el pecado se infiltra en la vida de aquellos que se desarrollan normalmente; este momento se ha fijado en la edad del bautismo. (Doctrinas y Convenios 68:27).

Este principio de la responsabilidad se ha tergiversado y pervertido y hasta ha desaparecido en diferentes épocas. Era una de las preguntas básicas de Mormón al Señor sobre el bautismo de los infantes. (Moroni 8). Uno de los pasajes de escrituras más instructivos al respecto, consiste en lo que el Señor le dijo a Abraham:

“Mi pueblo se ha alejado de mis preceptos y no ha guardado mis ordenanzas, la misma que di a sus padres.

Y no han observado mi unción, y la sepultura, o bautismo del cual les di mandamiento;

Sino que se han tornado del mandamiento, y han tomado sobre sí el lavamiento de los niños. . .” (Génesis 17:4-6, Versión inspirada)

El bautismo de los infantes se practicaba entre algunos grupos en aquellos primeros días; la razón para ello es que el hombre ya no comprendía el significado de la expiación. Según continúa el registro, aquellos pueblos

creían que la sangre del junto Abel había sido derramada como expiación por los pecados; y, por lo tanto, no sabían que eran responsables ante el Señor. (Génesis 17:7, Versión inspirada).

El Señor hizo entonces esta promesa a Abraham:

“Estableceré mi pacto de circuncisión contigo, y será mi pacto entre yo y tu descendencia después de ti por sus generaciones: a fin de que podáis saber para siempre que los niños no son responsables ante mí hasta que tienen ocho años de edad”. (Génesis 17:11, Versión inspirada)

¿Qué pasará a los que tienen deficiencias mentales?

Ellos son como niños pequeños, porque nunca llegan a la edad mental de responsabilidad. Si por causa de una deficiencia física, o por cualquier otro motivo desconocido llegan a la madurez espiritual y moral, nunca serán juzgados responsables por los pecados que puedan cometer. Por lo tanto, no necesitan el bautismo, pues viven en Cristo y recibirán en la eternidad la misma herencia que todos los niños.

Después de revelar que los niños están redimidos desde la fundación del mundo por el sacrificio expiatorio de Aquel que murió para salvarnos, y de especificar que Satanás no tiene poder para tentarlos hasta que llegan a la edad de responsabilidad, el Señor aplicó los mismos principios a aquellos que sufren de deficiencias mentales:

“Y además, os digo, ¿a quién de los que tienen conocimiento no le he mandado yo que se arrepientan?”

Y en cuanto al que no tiene entendimiento, queda en mí hacer de acuerdo con lo que está escrito. . .” (Doctrinas y Convenios 29:49-50)

¿Cuándo y en qué forma resucitarán los niños?

Puesto que reciben herencia celestial, resucitarán en la primera resurrección. El presidente Joseph Filingo Smith dijo:

“José Smith enseñó la doctrina de que el pequeño que ha dormido en la muerte, se levantará en la resurrección como un niño. En una ocasión, le

dijo a una madre que acababa de perder a su hijo: “Usted tendrá el gozo, la satisfacción y el placer de criar a ese niño después de la resurrección, hasta que su cuerpo alcance la madurez de su espíritu”. Después de la resurrección, hay restitución, hay desarrollo, hay progreso. Amo esta verdad, porque ella le habla a mi alma de una felicidad y un gozo indescriptible, y la llena de gratitud. Gracias sean dadas al Señor, que nos ha revelado estos principios.” (Gospel Doctrine, págs. 455-56).

¿Qué responsabilidad tenemos hacia nuestros hijos?

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.” (Salmos 127:3)

Nuestros hijos son los hijos de nuestro Padre. Él nos los ha confiado por un tiempo, y nuestro deber es criarlos en luz y verdad, a fin de que puedan ser dignos de volver a su Eterna Presencia.

Los padres de Sión tienen una responsabilidad especial con respecto al cuidado y bienestar de las almas que se le han confiado; este deber lo resumió el Rey Benjamín con estas palabras:

“Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos ni desnudos, ni consentiréis que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado, o sea, el espíritu malo de quien nuestros padres han hablado, ya que él es el enemigo de toda rectitud.”

“Mas les enseñaréis a andar por las vías de la verdad y la seriedad; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro.” (Mosiah 4:14-15. Doctrinas y Convenios 68:25-28)

En resumen, ¿Qué es esta gloriosa doctrina de la salvación de los niños?

Verdaderamente, es una de las partes más dulces y más satisfactorias para el alma en toda la doctrina del evangelio. También es una de las evidencias de la divina misión de José Smith, pues en sus días los fieros evangelistas del cristianismo vociferaban desde los púlpitos, proclamando que el camino al infierno estaba pavimentado con pequeños cráneos infantiles, porque sus descuidados padres habían desatendido su obligación de bautizarlos. Las

Con mis lágrimas bañaré sus pies

declaraciones de José Smith, registradas en la revelación de los últimos días, llegaron como una refrescante brisa de verdad pura: los niños pequeños serán salvos. Demos gracias a Dios por habernos revelado su voluntad con respecto a estas puras e inocentes almas.

EL ALBA ROMPE

*El alba rompe de verdad
Y en Sión se deja ver
Tras noche de oscuridad
Bendito día renacer.*

Al amanecer

Cuando el sol se oculta y las tinieblas del atardecer se convierten en profunda noche, reinan las sombras, la oscuridad todo lo cubre y se reduce la visión. Aunque los cielos se pueblen de incontables número de estrellas y aunque la luna, reina de la noche, alumbre con sus rayos de luz prestados, con todo, no se vence la oscuridad y la negrura de la noche continúa.

Profundas sombras ocultan a las bestias del campo; los gatos monteses acechan a su presa en silencio; manadas de lobos hambrientos, con sus aullidos cada vez más cercanos paralizan de terror a sus víctimas; en la distancia se oye gritar a los coyotes; en algún lugar ruge un león, y en las sombras profundas un chacal está al acecho esperando para robar la presa del otro. El terror de la noche real.

Pero finalmente, en la distancia se anuncia el amanecer. El brillo de las estrellas del alba es más intenso; unos pocos rayos de luz rasgan la

oscuridad del cielo manchado con algunas nubes. No muy distante, del otro lado de la montaña, en el vientre de la naturaleza se está gestando un nuevo día, mientras la tierra sigue lentamente su curso; la luz de la mañana aumenta y las sombras se disipan. Ya no brillan las estrellas, la luna se oculta y sus reflejos se pierden. El sol se levanta y la luz brillante de los cielos cubrirá la tierra.

Con la llegada del amanecer y el brillo del sol, comienzan a retirarse las criaturas de la noche. El león regresa a su morada y los zorros a sus guaridas; el grito de los coyotes ya no se oyen y los lobos guardan silencio. El terror que dominaba en las sombras, permanece oculto en las rocas y en las cuevas.

Con el nuevo amanecer, los árboles del bosque y las flores del campo adquieren nueva vida. Despiertan de su sueño las ovejas y los bueyes, y los pájaros del cielo cantan alabanzas al Señor, al Creador del primer día. Por doquier se ven las bendiciones de vida y luz; es un nuevo día, un día de alegría y regocijo.

Años oscuros

Cuando el sol del evangelio se ocultó, hace casi dos mil años, cuando el Sacerdocio fue quitado de la tierra y una pesada oscuridad descendió sobre las congregaciones que una vez conocieron la luz, cuando ya no llegó la luz y verdad de los cielos, y cuando en la tierra ya no hubo más enseñanzas y dirección de Profetas y Apóstoles, entonces reinó la oscuridad espiritual. Las tinieblas cubrieron la tierra y la oscuridad nubló la mente de la gente (Isaías 60:2). Comenzó la época del oscurantismo, y la luz de los cielos ya no moraba en los corazones de aquellos que decían adorar al Señor.

“Y os será toda visión como palabras del libro sellado. . .” (Isaías 29:11)

Los profetas y videntes fueron silenciados; las Sagradas Escrituras ya no estaban al alcance del hombre común. Nadie podía ver el camino hacia la perfección, nadie conocía la forma de volver a la presencia del Eterno. Los peregrinos de la tierra, yendo por caminos prohibidos, se perdieron en la negrura de la noche.

Es verdad que el cielo aún estaba poblado de estrellas, que había muchos hombres buenos y sabios que reflejaban en otros la luz y verdad que ellos tenían. Mes tras mes se levantó la luna nueva para reflejar verdades de los cielos, que el hombre recibía por instinto y razonamiento. Así fueron influenciados San Agustín, Juana de Arcos, Maimónides, Miguel Ángel, Galileo y muchos otros, cada uno reflejando la luz de acuerdo con sus posibilidades. Pero la luz de los cielos ya no iluminaba el estrecho camino que conduce a la vida eterna.

Influencia de Lucifer

Había sombras profundas en las cuales las bestias del infierno acechaban. Lucifer no dormía. En el concilio de Nicea y luego, mediante la pluma de Atanasio, ayudó a escribir los credos que denigraron a los verdaderos Dioses del cielo, definiéndolos como una esencia espiritual incomprensible que llena la inmensidad del espacio.

En las palabras de Constantino, Satán puso las bases de un imperio pagano, que se transformó en lo que desde entonces el hombre ha llamado la iglesia universal. Con la espada de Cortés colocó una cruz en mano de los pueblos paganos y les llamo cristianos. Por intermedio de Juan Tetzel vendió indulgencias, a fin de que los pecados de los hombres fueran perdonados por dinero, como éstos suponían que debían hacer.

El fue la causa de que la inquisición floreciera en España, México y Perú, y decenas de miles de los habitantes de la tierra fueran condenados a muerte por “herejes”, como les llamaban. Miles de hugonotes y otros protestantes que estaban en desacuerdo con las leyes eclesiásticas establecidas, fueron asesinados. La religión dominante en esos días era la del miedo, la ignorancia y la superstición; era una religión impuesta por medio de la espada, la cual negaba el libre albedrío del hombre.

Aquella fue una negra y larga noche. Los chacales se ocultaban en las sombras, los lobos en los montes, y los coyotes en todas partes. Los leones rugían y los colmillos de las serpientes se hundían una y otra vez en la carne humana. La peste azotó a Europa y había guerras por todas partes. No había moralidad ni decencia y el terror de esa larga noche era muy real.

Reforma

Pero finalmente aparecieron los heraldos de un distante amanecer: Calvino, Zwilingo, Lutero, Wesley. Ellos eran hombres buenos y sabios, estrellas del amanecer que se levantaron en cada nación, con más brillo que otras. Eran hombres con visión y valor, que estaban hastiados de los pecados e iniquidades de la noche. Estas grandes almas cortaron las cadenas que oprimían a las masas, procuraron hacer el bien y ayudaron a sus semejantes, todo de acuerdo con la luz y el conocimiento que tenían.

En Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza y otras partes, hubo grupos que comenzaron a apartarse de la religión de centurias pasadas, y algunos rayos de luz comenzaron a penetrar la oscuridad.

Muchos de los que buscaban la libertad de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su conciencia, emigraron a América. Un nuevo día se estaba gestando.

Entretanto, la tierra continuaba girando en su curso decretado; aumentó el brillo del amanecer y la luz de la mañana, se templaron los sentimientos del hombre que comenzó a ver a sus semejantes con más ecuanimidad, se publicó la Biblia y más personas pudieron leerla y la luz aumentó mientras las tinieblas se disipaban. Estaba próxima la hora en que el sol del evangelio había de levantarse.

Restauración

Al acercarse el prometido día de la restauración de todas las cosas, el Señor de los cielos en su infinita sabiduría, misericordia y bondad, envió de las cortes de gloria a aquel espíritu cuya preordenada misión era la de establecer la dispensación del cumplimiento de los tiempos. El 23 de diciembre de 1805, José Smith comenzó su vida mortal. El sol estaba a punto de aparecer por detrás de las montañas.

Entonces, en un glorioso día de primavera, el 6 de abril de 1820, se levantó el sol. El gran Dios, con el Señor Jesucristo a su derecha, bajó de los cielos y se presentó ante el joven José en un bosque al Oeste de Nueva York. Llamándolo por su nombre, el Señor le aconsejó no unirse a ninguna iglesia pues todas estaban en error; les dijo que sus credos eran abominación a la

vista de los cielos, que todos aquellos profesores de religión se habían pervertido y se acercaban a Él con sus labios, mas su corazón estaba lejos de Él; que enseñaban mandamientos y doctrinas de hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella. (José Smith 19)

Desde aquel momento las estrellas ya no brillaron, la luna ocultó su cara y ya no se necesitaron sus reflejos para penetrar la negrura de la noche. El Dios de los cielos estaba a punto de entregar la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Casi inmediatamente llegaron ángeles enviados desde la Divina Providencia para enseñar doctrina, conferir poder, autoridad y el Sacerdocio, y dar nuevamente las llaves del reino, las cuales son parte del Santo Apostolado, a fin de que el hombre mortal pueda atar en la tierra y en esa forma, sellar eternamente en los cielos.

El nacimiento de "un día más brillante"

Al poco tiempo apareció el Libro de Mormón, se restablecieron la Iglesia y el reino de Dios sobre la tierra lo mismo que las profecías y la revelación. También fueron dados los dones del Espíritu y todas aquellas antiguas señales y milagros se derramaron en abundancia sobre los fieles. Una vez más hubo profecías y don de lenguas, los enfermos fueron sanados, el paralítico caminó, el ciego recobró la visión, y los muertos fueron levantados. Esto sucedió con los Santos de los Últimos Días, así como había sido con los santos de antaño.

Se restauraron las verdades antiguas y revelaron nuevamente cada uno de los antiguos ritos y ordenanzas. Pronto la plenitud del evangelio sempiterno, el verdadero poder de Dios que salva y exalta al hombre, brilló en toda su gloria, belleza y perfección. El sol del evangelio que se había ocultado el día en que la oscuridad cubrió la tierra, resurgió en el nuevo día de la restauración.

Y con el amanecer del evangelio cubriendo con la verdad toda la tierra, se desvanecieron los terrores de la noche. Donde hubo miedo, ignorancia y superstición, surgieron el amor, la luz y la religión pura. El temor se transformó en valor, la ignorancia en sabiduría, las tradiciones y superstición fueron reemplazadas por la luz y la verdad de los cielos.

Pronto ya no aullaron los lobos de la debilidad, los chacales del pecado no entorpecerán el reino naciente y el día del gran milenio estará sobre nosotros.

Este es tu día, ¡oh, Sión!

“¡Levántate, resplandece!, porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.”

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad los pueblos; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.”

“Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer.” (Isaías 60:1-3)

“Nunca más se oirá de violencia en tu tierra, ni de destrucción ni de quebrantamiento en tus territorios, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas, Alabanza.”

“. . . Jehová te será luz eterna, y el Dios tuyo, tu gloria.” (Isaías 60:18-19)

*El alba rompe de verdad
Y en Sión se deja ver.
Tras noche de oscuridad,
Bendito, día renacer.*

En el nombre de Jesucristo. Amén.

NUESTRAS HERMANAS DESDE EL PRINCIPIO

A todas las madres en Israel, las hijas de Sión:

Siento una gran humildad ante esta oportunidad de dirigirme a vosotras; me siento honrado, y, al mismo tiempo, deseo someterme al Espíritu Santo para recibir de Él guía y elocuencia, a fin de que lo que diga sea lo que el Señor desea. Quiero hablar de lo que han sido nuestras hermanas, desde el principio, y he tomado mi tema de las siguientes palabras de Alma:

“Y ahora bien, él comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no sólo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas a los niños palabras que confunden al sabio y al erudito.” (Alma 32:23)

En todas las cosas espirituales, en todo lo relativo a los dones del Espíritu, en lo relacionado con la revelación, la obtención de un testimonio y las visiones, en todo lo concerniente a la sanidad y a lo divino como resultado de una conducta recta y justa, hombres y mujeres ocupan una posición de absoluta igualdad ante el Señor. Él no hace acepción de personas o de sexo, sino que bendice a todos los hombres y mujeres que lo buscan, lo sirvan y guarden Sus mandamientos.

El Señor es misericordioso e imparte de Su gracia a todos aquellos que lo aman, y se deleita en honrar a los que le sirven en justicia hasta el fin, sean

hombres o mujeres. A ellos les ha prometido revelarles todos los misterios de Su reino, la comprensión de éstos irá más allá del velo, y a ellos Él les revelará cosas que el ojo mortal no ha visto, ni el oído ha escuchado, ni han entrado en el corazón del hombre. (Doctrinas y Convenios 76:5-10). Y al hablar así, me refiero tanto a hombres como a mujeres; desde luego, no vacilo en afirmar que desde el principio, éstas han poseído grandes talentos espirituales.

El Señor, en su infinita bondad y sabiduría, siempre ha estimado altamente a la mujer, la ha honrado y dignificado en Su reino terrenal y en Sus tratos con el hombre en una forma que algunos de nosotros quizás no podamos siquiera imaginar.

Desearía ahora invitaros a repasar conmigo algunas escenas que muestran a nuestras hermanas, en el presente, en el pasado y el futuro, escenas que se encuentran o se encontrarán registradas en las Escrituras o en nuestra historia.

María, la virgen bendecida

Encontramos a María en Nazaret de Galilea, una joven de alrededor de dieciséis años, que recibe la visitación del ángel Gabriel, el ministro angélico que sigue a Miguel en importancia en la jerarquía celestial, Gabriel ha venido para anunciarle:

*“ . . . concebirás. . . y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre **JESÚS.** ”*

“ . . . será llamado hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. ”

“ . . . El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. . . será llamado hijo de Dios. ” (Lucas 1:31-35)

En mi opinión, María es una de las mujeres más grandiosas que haya vivido sobre la tierra, la hija espiritual de Dios, nuestro Padre. Ella fue escogida para proveer un cuerpo para su Hijo, que debería nacer en la carne como cualquier otro mortal.

Vemos a María trasladándose de Nazaret de Galilea a Belén de Judea, a fin de estar en el lugar donde, de acuerdo con la profecía, había de nacer el Hijo de Dios.

La vemos llegar con el vientre hinchado y fatigada después de la larga jornada, y dirigirse a la posada, que consiste en un gran patio central para los animales, rodeado de cuartos donde duermen los viajeros. Todas las habitaciones están ocupadas, y la vemos ir con José a acostarse en un pesebre. Esa noche, Dios envía a su Hijo al mundo, y se oye cantar a los coros celestiales y a los ángeles rendir alabanzas.

La vemos después atravesar un largo período de dificultades, pruebas y agitación; viaja a Egipto con José y el Niño, y, sin duda, se quedan allí con parientes o amigos. La vemos de regreso en Nazaret, en su papel de madre que influye en los años de desarrollo del Hijo de Dios, que le enseña a caminar, a hablar, a aprender el credo principal del judaísmo y todos los demás requisitos religiosos que prevalecían entre los judíos. Lo vemos en Caná de Galilea, ejerciendo cierta influencia en una fiesta de bodas, e invitando a su hijo a hacer algo que daría comienzo a su ministerio de milagros.

Finalmente, la vemos de pie frente a la cruz, cuando su hijo le dice señalando a Juan, el discípulo amado: *“He ahí tu hijo”*, y a él, señalando a María: *“He ahí tu madre”* (Juan 19:26-27). Desde aquel instante, Juan la lleva a su propio hogar.

Creo que en la conducta de María podemos ver un modelo de devoción y sumisión a la voluntad del Señor, que es ejemplo perfecto para todas las mujeres.

Eva, la madre de todos los mortales

A Eva también la coloco entre una de las mujeres más grandiosas que haya vivido o que viva sobre la tierra. Como madre de todos los mortales, ella ha sentado el ejemplo en cuanto a criar a los hijos en la luz y la verdad. Eva recibió todas las bendiciones del Evangelio, disfrutó de los dones del Espíritu y preparó a su posteridad para que pudiera disfrutar de las mismas bendiciones.

Deseo llamaros la atención a la ocasión en que *“Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor; y oyeron que les hablaba la voz del Señor”*; la oyeron, ambos (Moisés 5:4). A la ocasión en que Adán ofreció sacrificios; a la visita del ángel; y al momento en que Adán, el primer hombre, profetizó todas las calamidades que destruirían a su posteridad. La escritura nos dice:

“Y Eva su esposa oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo”: –y en esta simple cláusula está el resumen de todo el plan de salvación y uno de los sermones más cortos, pero más grandiosos que se conocen– *“Si no hubiese sido por nuestra transgresión, jamás habríamos tenido simiente, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los obedientes.”* (Moisés 5:11).

Y a continuación el registro nos dice:

“Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios” –no solamente el hombre, sino el hombre y la mujer–, *“e hicieron”* –ambos– *“saber todas las cosas a sus hijos e hijas.”*

“Y Adán y Eva, su esposa, no cesaron de invocar a Dios.” (Moisés 5:12,16)

En esta forma, desde el principio de los tiempos se estableció el modelo ideal para ayudar a las familias a perfeccionarse: hombre y mujer se unen para adorar al Señor, se unen para enseñar a sus hijos y para establecer una unidad familiar que se espera sea eterna, y pueda brindar la vida eterna a todos los que la merezcan.

A partir de este momento seleccionaré, en cierta forma puedo decir “arbitrariamente”, escenas que me complacen especialmente porque describen a la perfección el papel que tiene la mujer en el plan eterno.

Rebeca, la amada de Isaac

Creo que Rebeca es uno de los más grandes ejemplos que hay en las escrituras, de lo que puede hacer una mujer para inspirar a su familia a la rectitud. Examinamos algunos de los acontecimientos de su vida:

“Y oró Isaac a Jehová por su esposa, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca, su esposa.”

La pareja tenía un gran problema: deseaban descendientes. En este caso se puso en práctica la fe de los dos, unida.

“Y los hijos luchaban dentro de ella, y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová.”

Fijaos que ella no le dijo a su marido: “Isaac, pregúntale al Señor tú, que eres el patriarca, el jefe de familia”, lo cual era él, sin duda alguna. Pero ella misma fue a consultar con el Señor, y obtuvo una respuesta:

“Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; y un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.” (Génesis 25:21-23)

Esto era como decir: “Yo, el Señor, te revelo a ti, Rebeca, el destino de naciones futuras, cuya simiente todavía está en tu vientre”.

Luego:

“. . . Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por esposa a Judit, hija de Beeri heteo, y a Basemat, hija de Elón heteo.”

“Y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.” (Génesis 26:34-35)

O sea, que Esaú se había casado con mujeres que no eran de la Iglesia, y no se habían sellado en el convenio sempiterno que había sido revelado a Abraham; Esaú había decidido vivir de acuerdo con las normas del mundo, en lugar de cumplir las reglas de justicia que el Señor les había dado. Por este motivo, más adelante dice el registro:

“Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?” (Génesis 27:46)

Lo que en realidad quiso decir era: “Si Jacob se casa con mujeres como las que Esaú ha tomado, ¿de qué me sirve la vida?” E Isaac, habiendo recibido el aliento y el estímulo para enfrentar el problema y asumir su responsabilidad el mismo, hizo lo siguiente:

“Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo y le mandó, diciendo: No tomes esposa de entre las hijas de Canaán.”

“Levántate, ve a Padán-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí esposa de las hijas de Labán, hermano de tu madre.”

“Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud de pueblos.”

Y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo. . . ” (Génesis 28:1-4)

Todo esto, por inspiración de Rebeca. ¡Ciertamente, una de las más nobles y gloriosas entre las mujeres!

La viuda de Sarepta

Encontramos a la viuda de Sarepta sufriendo hambre en la época del profeta Elías. Este ha cerrado los cielos, y durante tres años y medio no hay lluvia ni rocío. El Señor le dice un día a su profeta:

“Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.”

Al llegar a Sarepta, Elías ve a una viuda recogiendo leña, la llama y le dice:

“Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.”

Al alejarse ella para hacerlo, él vuelve a pedirle:

“Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.”

“Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.”

A pesar de lo que la viuda ha dicho, el Profeta insiste:

“No tengas temor, vé, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de La vasija disminuirá, hasta el día que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.”

Con esto, se pone a prueba la fe de la mujer; ella pasa la prueba, y la escritura dice:

“Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.” (1 Reyes 17)

Un tiempo después, el hijo de la viuda cae enfermo y muere, y Elías lo resucita.

Es extraordinario el ejemplo de fe y devoción al Señor que vemos en la vida de esta mujer, cuyo nombre ni siquiera conocemos. Cuando Jesús fue rechazado por los suyos en Nazaret, comparó la incredulidad de sus coterráneos con la fe de aquella desconocida israelita de la antigüedad:

“Mas en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra.”

“Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.” (Lucas 4:25-26)

Las dos hermanas de Betania

María y Marta, eran dos hermanas que hicieron un gran banquete en honor de Jesús, en el cual María ungió la cabeza y los pies del Señor con costosos perfume; Jesús visitaba su casa a menudo, donde se le atendía con gran solicitud. En una de esas ocasiones, mientras Marta se dedicaba a los preparativos para atender al Señor, María fue y se sentó a los pies del Maestro escuchando con atención Sus palabras. Entonces, Marta se quejó:

“ . . . Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.”

“Pero respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.”

“Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.” (Lucas 10:40-42)

Marta y María eran dos maravillosas hermanas, cuyo hermano Lázaro fue resucitado de la muerte por el Señor. Fue Marta quien salió a recibir al Señor y le dijo:

“Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.”

Fue también Marta quien, con un fervor aún mayor que el de Pedro en Cesarea de Filipo (Mateo 16:13-16), testificó diciendo:

“Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.” (Juan 11)

¿Qué más podemos decir de estas dos extraordinarias mujeres, cuya fe era tan grande?

Delante de la tumba

Los autores de los evangelios, nos dicen que María Magdalena y otras mujeres acompañaron a Jesús y a los Doce Apóstoles en sus viajes

misionales por Galilea. Encontramos este grupo, escuchando lo siguiente de labios del Maestro:

“ . . . El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. . . ”

“Y le matarán; mas al tercer día resucitará. . . ” (Mateo 17:22-23)

Volvemos a hallar a estas mismas mujeres delante de la tumba abierta, con la intención de unguir el cuerpo del Señor con especias aromáticas; allí encuentran mensajeros angélicos que las tranquilizan:

“No está aquí, sino que ha resucitado; acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea.”

“Diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día.”

“Entonces ellas se acordaron de sus palabras.”

“Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once y a todos los demás.”

“Y eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Jacobo, y las demás con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles.” (Lucas 24:6-10).

Además, fue a María Magdalena a quien apareció por primera vez el Señor resucitado. (Marcos 16:9, y Juan 20:11-18).

Las mujeres de Israel en nuestros tiempos

Al igual que en tiempos antiguos, también en nuestra época las hermanas en el reino son firmes pilares de fortaleza espiritual, sirviendo al prójimo, devoción a la verdad y rectitud personal. Lo mismo que sus hermanas de la antigüedad, han provisto cuerpos para los hijos espirituales del Padre; y en igual manera que ellas, crían a sus hijos en la luz y la verdad, y les enseñan a tener fe en el Señor y a guardar Sus mandamientos; su servicio a la humanidad no se limita a las paredes de su hogar, sino que su influencia llega a las altas esferas de la Iglesia, del gobierno, y de todo tipo de organización progresista que haya en el mundo.

En una revelación que el Señor dio a Emma Smith por intermedio de su esposo, el Profeta, estableció un ejemplo de lo que puede hacer la mujer de la Iglesia por ayudar a que se cumpla los propósitos de Dios en la tierra.

“Y el oficio de tu llamamiento consistirá en ser un consuelo para mi siervo José Smith, hijo, tu marido, en sus tribulaciones, con palabras consoladoras. . .”

“Y serás ordenada por su mano para explicar las Escrituras y para exhortar a la iglesia, de acuerdo con lo que te indique mi Espíritu.”

“Porque pondrá sus manos sobre ti, y recibirás el Espíritu Santo; y dedicarás tu tiempo a escribir, y a aprender mucho.”

“. . . Deléitese tu alma en tu marido y en la gloria que recibirá.” (Doctrinas y Convenios 25:5, 7-8,14)

El lugar de una mujer casada es su hogar donde ella puede apoyar y sostener a su marido; el lugar de la mujer es la Iglesia, donde puede exponer las escrituras, escribir y registrar, y aprender muchas cosas que la beneficiarán; su lugar es aquel donde esté su prójimo, sea o no de la Iglesia, al cual puede prestar servicio; es donde pueda predicar el evangelio y hacer obra misional. Su llamamiento es hacer el bien y enseñar la rectitud, dondequiera que se encuentre y bajo cualquier circunstancia.

Así es como vemos a las madres en Israel y a las hijas de Sión en nuestros días. Nuestras hermanas de hoy son como las mujeres fuertes y valerosas de antaño. Ellas luchan en contra de las influencias que tienden a destruir a la familia; están presentes en oficinas gubernamentales, e influyen en el voto para elegir a sus dirigentes; y asedian al Señor rogándole por la preservación de su familia y porque su mano misericordiosa gué los destinos de las naciones.

Los poseedores del sacerdocio no están solos para edificar el reino del Señor en estos últimos días. Y aun después que nuestras fieles hermanas abandonen este mundo, continúan su labor entre los oprimidos y afligidos, hasta que la obra del gran Jehová alcance su gloriosa consumación.

Nuestras hermanas celestiales

Finalmente, contemplamos la escena de las madres e hijas en Israel una vez que han alcanzado el reposo celestial, después de haber vencido al mundo, de haberse sobrepuesto a grandes tribulaciones, de haber hecho todas las cosas para las cuales fueron llamadas; entonces la voz del Señor les dirá:

“ . . . Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” (Mateo 25:34)

Es un principio eterno: el hombre y la mujer no pueden estar el uno sin el otro; en el Señor, ni el hombre puede estar sin la mujer, ni la mujer sin el hombre. Las mujeres son llamadas, al igual que lo fue Rebeca, para ser guías y faros para la rectitud en la unidad familiar, y para organizar y disponer todo de manera que el resultado sea la salvación de un número mayor de hijos de nuestro Padre Celestial.

Alabado sea Dios por el infinitamente maravilloso y glorioso sistema de la unidad familiar que Él ha provisto para el género humano; este es el sistema mediante el cual el hombre y la mujer pueden unirse y preparar cuerpos para los hijos de nuestro Eterno Padre, criarlos luego en la luz, la verdad y la rectitud, y prepararlos a fin de que sean dignos de volver a la presencia del Padre y ser herederos de vida eterna.

Cuán extraordinario es saber lo que sabemos, tener la seguridad que tenemos y el profundo sentimiento en nuestra alma, originado por el Santo Espíritu de Dios, de que juntos el hombre y la mujer puedan llegar a ser como Dios, nuestro Padre Eterno. Le ruego a Él que así sea para todos nosotros.

EL LIBRO DE MORMÓN: SU DESTINO ETERNO

¿Quién puede medir el valor de un sólo libro? ¿Es meramente un rollo de papiro en el cual los esclavos Griegos han copiado las palabras de Sócrates? O un rollo Hebreo en el cual un escriba ha registrado obedientemente las predicciones Mesiánicas de Isaías. Palabras que un día Jesús leería en una sinagoga de Nazaret y entonces diría a sus conciudadanos:

"... Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos." (Lucas 4:21)

¿O es solamente una tableta Egipcia de Amarna en la cual podemos leer claramente en caracteres cuneiformes las palabras de Amenofis? ¿Qué daríamos hoy día por leer el libro completo de Enoc o por tener una copia del libro de recuerdos guardado por Adán; nuestro padre, el primero de todos los hombres?

Se enseñó a Adán y a sus hijos *"escribir por el espíritu de inspiración; y poseyendo un lenguaje puro y sin mezcla, enseñaba a sus hijos a leer y a escribir"* (Moisés 6:5-6). Desde esos días hasta ahora; en una forma u otra, los hombres han preservado su historia, su cultura y sus civilizaciones por medio de palabras escritas. Aún hoy día, con tecla nuestra tan alardeaba sabiduría y conocimiento, si fueran quemados todos los libros de la tierra y cesara de existir el lenguaje escrito, nuestra civilización moriría. En escasamente más de una generación estaríamos de nuevo viviendo las épocas de oscuridad. Los aeroplanos ya no volarían ni trabajarían las

fábricas, cesaría la cirugía, la ayuda médica cesaría también y una negra plaga de desolación caería sobre el mundo. La religión y las doctrinas, la ética y las ordenanzas de la verdadera adoración llegarían muy pronto a ser cosas del pasado.

Nefi mató a Labán y trajo las planchas de bronce a América como un medio de preservar la cultura, civilización y religión de los hebreos. Los Mulekitas vinieron a América sin sus escrituras y muy pronto perdieron su linaje y herencia: No existen verdaderamente palabras para describir el poder y valor de un sólo libro.

El Antiguo Testamento contiene muchos de los convenios del Señor, dados a su pueblo en la antigüedad, y por medio de ellos se guardaron más o menos en una línea los deberes por cuatro mil años.

El Nuevo Testamento contiene fragmentos de las enseñanzas de Jesús y de sus seguidores proféticos de esas líneas. De allí aprendemos la vida de Él, que vino a traer vida inmortal y luz a través de su evangelio; de allí aprendemos las doctrinas de salvación tal como fueron enseñadas por aquellos para quienes los cielos eran como un libro abierto; y allí está registrada la ética Cristiana tal como permanece en la tierra por casi mil ochocientos años.

Durante todo este largo período la Biblia hizo más por ablandar y madurar las almas de los hombres, más por mantener viva y brillando la luz de cuando se fundó la tierra: más para preparar a los hombres para el día en que vinieran "las nuevas revelaciones; que ningún otro libro. Por causa de ella se pelearon guerras, se invadieron naciones y toda la historia de la civilización oriental se canalizó por una vía después de otra. La Versión del Rey Santiago de la Biblia, ha hecho más que ningún otro libro para preservar el idioma Inglés y su cultura. Y, lo que es aún más importante, es el libro que el Señor preservó para inspirar a los hombres para la restauración de todas las cosas y para el advenimiento del libro de Mormón en los últimos días, para ser un segundo testigo de su santo nombre.

Nadie ha mejorado la Versión del Rey Santiago de la Biblia excepto el Profeta José Smith, cuando fue guiado por el espíritu de profecía y revelación. Como ustedes saben, "*Creemos que la Biblia, es la palabra de Dios hasta donde ha sido traducida correctamente*" (Octavo Artículo de Fe); y como ustedes también saben, muchas "*cosas sencillas y preciosas*" y "*muchos convenios del Señor*" (1 Nefi 13:26-35) fueron quitados de este

registro sagrado cuando pasó por las manos de esa gran iglesia que no es del Señor. Como ustedes también saben, José Smith restauró muchas de aquellas "*cosas sencillas y preciosas*" en su Nueva Traducción, la cual es llamada comúnmente entre nosotros la Versión Inspirada. Esta versión que ahora está publicada, son registros precisos y minuciosos de las correcciones inspiradas del Profeta, y pueden ser usadas por nosotros con gran beneficio. Esta es, en efecto, una de las más grandes evidencias de la misión divina de nuestro profeta.

Yo tengo un aprecio ilimitado tanto por la Versión del Rey Santiago, como por la Versión Inspirada. Siento un reverente temor cuando leo y medito las asombrosas palabras que ellas contienen. Yo no creo que exista en la tierra una persona que tenga más respeto y admiración por la Santa Biblia que yo.

Ahora, yo digo todo esto como un prelude a estas categóricas e inequívocas declaraciones:

1. Muchas de las doctrinas del evangelio como aparecen en el Libro de Mormón, sobrepasan muy lejos las que aparecen en la Biblia.
2. Este registro Nefita da un testimonio sencillo y puro de la calidad divina de Cristo como Hijo de Dios y de la salvación que viene por Él y a través de su Santo Nombre, mucho más amplio que el que encontramos en las escrituras del Viejo Mundo.
3. Los hombres pueden acercarse más al Señor, pueden tener más de su espíritu de conversión y conformidad en sus corazones, pueden tener testimonios más fuertes y pueden ganar una mejor comprensión de las doctrinas de salvación a través del Libro de Mormón que lo que pueden hacer a través de la Biblia.
4. Más pueblos se unirán al rebaño del evangelio, más almas se convertirán, más miembros del Israel disperso se congregarán y más pueblos emigrarán de un lugar a otro por causa del Libro de Mormón que los que lo hicieron por causa de la Biblia.
5. Habrá más pueblos salvados en el reino de Dios —diez mil veces más— por causa del Libro de Mormón que por causa de la Biblia.

Basándome en estas expresiones introductoras, nombraré cinco verdades que nos permiten dar al Libro de Mormón su verdadera perspectiva eterna en el esquema eterno de las cosas.

Bosquejo

1. El libro de mormón es un testigo de Cristo, un volumen de santas escrituras, para convencer tanto al judío como al Gentil (Mosíah 3:5-10,17)
2. El libro de mormón enseña las doctrinas de salvación
 - a. Isaías 29:18, 19, 22-24
 - b. Plenitud del evangelio
 - c. Una parte de la palabra del Señor para todos los hombres
 - d. Enseñanzas comparadas de la Biblia y el Libro de Mormón
 - 1) Expiación - 2 Nefi 9; Alma 34
 - 2) Plan de Salvación - 2 Nefi 31
 - 3) Evangelio - 3 Nefi 27
 - 4) Bautismo - 3 Nefi 11
 - 5) Bautismo de los niños – Mormón 8
 - 6) Dones y milagros - Moroni 7:10
 - 7) Fe - Alma 32
 - 8) Sacerdocio - Alma 13
 - 9) Apostasía - 1 Nefi 13
 - 10) Sacramentos -- 3 Nefi 18
 - 11) Seres trasladados - 3 Nefi 28
 - 12) Luz pie Cristo - Moroni 7

3. El libro de Mormón acredita el mensaje de la restauración, Cristo, José Smith, Iglesia, (Doctrinas y Convenios 20:6-12) Piedra angular de nuestra religión, Leer, meditar, orar, Como es probado el mensaje.

4. El libro de Mormón es la base para el recogimiento de Israel

Moisés 7:62

Ezequiel 37:15-28

Recogimiento espiritual y temporal

5. El libro de Mormón es una guía a la salvación

Testimonio - Moroni 10:3-5

Cristo, José Smith, Iglesia

Acerca a Dios

David O. McKay: "Da testimonio de José Smith"

Doctrinas y Convenios 84:54-58

CONCLUSION: Testimonio del libro de Mormón

a. Tres testigos

b. Juramentos

c. Doctrinas y Convenios 17:6

LA NUEVA REVELACIÓN CONCERNIENTE AL SACERDOCIO

Me encontraba presente cuando el Señor reveló al presidente Spencer W. Kimball que había llegado la hora, en su eterna providencia, de ofrecer a todos los hombres la plenitud del evangelio y las bendiciones del santo sacerdocio.

Me encontraba presente, con mis hermanos del Consejo de los Doce y los consejeros de la Primera Presidencia, cuando todos escuchamos la misma voz y recibimos el mismo mensaje de lo alto.

Fue en un glorioso día de junio en 1978. Nos encontrábamos todos reunidos en el aposento alto del Templo de Salt Lake. Nos encontrábamos en ferviente oración, suplicando al Señor que nos manifestase su voluntad y deseo para aquellos que tenían derecho a recibir su santo sacerdocio. El mismo presidente Kimball articulando las palabras expresando los deseos de nuestros corazones a aquel Dios cuyos siervos somos.

En su oración, el presidente Kimball pidió que todos fuésemos purificados y liberados del pecado a fin de que recibiésemos la palabra del Señor. Deliberó extensa y libremente con el Señor y el Espíritu Santo lo inspiró desde lo alto. Fue una de esas ocasiones singulares e insólitas en la que los discípulos del Señor se encuentran perfectamente unidos, con el corazón latiendo al unísono y el mismo Espíritu ardiendo en cada pecho.

Desde entonces he pensado que nuestra oración unida debió haber sido como la de los discípulos nefitas; los Doce del Señor en aquel día y por aquel pueblo que *“se hallaban congregados los discípulos y unidos en poderosa oración y ayuno”* para saber el nombre que el Señor le había dado a su Iglesia (3 Nefi 27:1-3). En aquel entonces, el Señor vino personalmente a contestar su petición; en nuestro día envió a su Espíritu con el mensaje.

Y así como fue con nuestros hermanos nefitas de la antigüedad, así fue con nosotros. Nosotros también estábamos en espíritu de verdadera adoración y unidos por el mismo deseo. Todos habíamos ayunado y acabábamos de concluir una reunión de aproximadamente tres horas con casi todas las Autoridades Generales. Dicha reunión también se había efectuado en el salón de la Primera Presidencia y los Doce en el santo templo. En ella, la Primera Presidencia nos había aconsejado, habíamos escuchado los mensajes y testimonios de unos quince hermanos, habíamos renovado nuestros convenios de servir a Dios y guardar sus mandamientos en la ordenanza del sacramento a fin de siempre poder tener su Espíritu entre nosotros, y, alrededor del santo altar, habíamos ofrecido los deseos de nuestro corazón al Señor. Después de esta instructiva y edificante reunión se retiraron todos los hermanos excepto los Doce y los de la Presidencia.

Estando a solas en aquel sagrado lugar, donde nos reunimos semanalmente para servir al Señor, en busca de la dirección de su Espíritu y para tratar los asuntos de su reino terrenal, el presidente Kimball propuso la posibilidad de conferir el sacerdocio a todas las razas. Este era un tema que el grupo había discutido a fondo en muchas ocasiones durante las últimas semanas y meses. El Presidente volvió a plantear el problema, nos recordó los argumentos anteriores y dijo que había pasado muchos días a solas en este aposento alto suplicando al Señor respuesta a nuestras oraciones. Manifestó que si su respuesta era mantenernos en nuestra posición actual de negar el sacerdocio a la descendencia de Caín, como el Señor hasta entonces había ordenado, que estaba dispuesto a defender hasta la muerte esta postura. Empero, dijo, si había por fin llegado el largamente esperado día, en que debía quitarse la maldición del pasado, pensó que tal vez podríamos persuadir al Señor a que nos lo manifestara. Expresó la esperanza de que recibiéramos una respuesta clara de una forma u otra para terminar con el asunto.

Dicho esto, el presidente Kimball preguntó a los hermanos si alguien deseaba expresar sus sentimientos y opinión. Todos lo hicimos, libre y extensamente. Cada cual expuso sus puntos de vista y manifestó el sentir de su corazón. Hubo maravillosas expresiones de unidad, solidaridad, y acuerdo en el consejo. Esta sesión se prolongó por más de dos horas. Entonces el presidente Kimball sugirió que nos uniéramos en oración formal y propuso con toda modestia que si todos estaban de acuerdo, actuaría como portavoz.

Durante esta oración llegó la revelación. El Espíritu del Señor descendió poderosamente sobre todos nosotros; Experimentamos algo similar a lo que sucedió el día de Pentecostés y en la dedicación del Templo de Kirtland. Desde lo profundo de la eternidad, la voz de Dios, transmitida por el poder del Espíritu, habló a su profeta. El mensaje fue que había llegado el tiempo de ofrecer la plenitud del evangelio sempiterno, incluyendo el matrimonio celestial y el sacerdocio y las bendiciones del templo, a todos los hombres, sin excepción de raza o color; sólo sobre la base del merecimiento personal. Todos escuchamos la misma voz, recibimos el mismo mensaje y fuimos testigos personales de que la palabra recibida era la mente, la voluntad, y la voz del Señor.

La oración del presidente Kimball fue escuchada y nuestras oraciones fueron contestadas. El escuchó la voz y nosotros escuchamos la misma voz. Toda duda e incertidumbre se desvaneció. El supo la respuesta al igual que nosotros, y todos somos testigos vivos de la veracidad de la palabra tan misericordiosa enviada desde el cielo.

La maldición antigua dejó de existir. La descendencia de Caín y Cam y Canaán y Egiptus y Faraón cuenta ahora con el poder de levantarse y bendecir a Abraham como su padre. Todos ellos, gentiles en linaje, pueden ahora venir y heredar por adopción todas las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob. Todos ellos pueden ahora ser contados entre aquellos del rebaño del Pastor que es el Señor de todos.

En los días que siguieron a la recepción de la nueva revelación, el presidente Kimball y el presidente Ezra Taft Benson, los mayores y más experimentados espiritualmente entre nosotros, expresaron nuestro sentir al decir que ninguno de ellos había experimentado jamás una fuerza espiritual tan grande como la que se derramó sobre la Presidencia y los Doce aquel día

en el aposento alto de la casa del Señor. Y referente a esto digo: En verdad; yo estuve allí; escuché la voz; y alabado sea el Señor por haber acontecido en nuestros días.

Poco después de recibida esta revelación, cumplí con el compromiso de hablarles a casi mil maestros de instituto y seminario sobre un tema del Libro de Mormón. Después de subir al estrado, el hermano Joe J. Christensen, quien dirigía la reunión, me pidió que me apartara del discurso que había preparado y que le hablara a los presentes de la nueva revelación. Me preguntó si podía utilizar 2 Nefi 26:33 como texto. Accedí y procedí con las siguientes palabras.

Quisiera hacer algunos comentarios sobre la nueva revelación de llevar el sacerdocio a todas las naciones y razas. “Él (significando Cristo, quien es el Señor Dios) invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o hembras; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles.” (2 Nefi 26:33).

Estas palabras han tomado ahora un nuevo significado. Hemos captado una nueva visión de su verdadero significado. Esto también se aplica a un gran número de pasajes en las revelaciones. Desde que el Señor dio esta revelación sobre el sacerdocio, nuestro entendimiento se ha abierto para comprender mejor muchos pasajes. Muchos de nosotros jamás imaginamos o supusimos el extenso y amplio significado que realmente tienen.

Os proporcionaré algunas impresiones relativas a lo que sucedió, y enseguida trataré, si el Espíritu me ilumina, de indicaros la gran trascendencia de este evento para la Iglesia, el mundo, y la propagación del evangelio.

El evangelio se predica en diferentes pueblos y naciones según ciertas prioridades. En los primeros días de esta dispensación se nos mandó predicar el evangelio a cada nación, tribu, lengua y pueblo. Nuestras revelaciones hablan acerca de llevarlo a toda criatura. Por supuesto que no era posible hacer todo esto al principio, y aun ahora es imposible en toda la extensión de la palabra.

Por lo tanto, guiado por inspiración, comenzamos a ir de una nación y de una cultura a otra. Un día, por la misericordia del Señor, llegaremos hasta China Roja, Rusia y el Oriente Medio, y así sucesivamente, hasta finalmente haber predicado el evangelio a todas las naciones y a todas las personas, y esto sucederá antes de la segunda venida del Hijo del Hombre

No sólo debe el evangelio difundirse, por prioridades y según un horario divino, de una nación a otra, pero toda la historia de los tratos de Dios con los hombres en la tierra indica que así se ha hecho en el pasado; en muchos lugares se ha registrado y limitado. Por ejemplo, en la época de Moisés y Cristo el evangelio se predicó, casi exclusivamente, a la casa de Israel. En los días de Jesús, los administradores legales y sus asociados proféticos estaban tan completamente imbuidos de la idea de llevar el evangelio sólo a la casa de Israel que les era imposible concebir el verdadero significado de la proclamación del Maestro, de que después de su resurrección debían ir a todo el mundo. Inicialmente, no fue a las naciones gentiles. Durante su propio ministerio, Jesús predicó únicamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel instruyendo a los apóstoles que hicieron lo mismo. (Mateo 10:6).

Es verdad que hizo unas cuantas excepciones por la fe y devoción de algunos gentiles. Había una mujer cananea que ansiaba comer las migajas (recibir bendiciones sobrantes de las reservadas para los hijos de Israel) que caían de la mesa, que le causó decir a ella: “Oh mujer, grande es tu fe” (Mateo 15:28). Con algunas pequeñas excepciones, el evangelio en aquellos días se predicó exclusivamente en Israel. El Señor tuvo que darle a Pedro la visión y revelación del gran lienzo que bajaba del cielo con la carne inmunda, después de lo cual Cornelio envió mensajeros a Pedro para que preguntasen lo que Cornelio y sus asociados debían hacer. El Señor les mandó que el evangelio debía ir a los gentiles, y así se hizo. Durante aproximadamente un cuarto de siglo, en el tiempo del Nuevo Testamento, hubo graves dificultades entre los santos. Pesaban y valoraban, y ante los problemas se preguntaban si el evangelio debía predicarse sólo a los de la casa de Israel o si debían difundirse entre todos los hombres. ¿Podrían todos los hombres allegarse a Él bajo las mismas condiciones que la descendencia de Abraham?

Estos problemas han existido, y el Señor los ha permitido. No hay ninguna duda en cuanto a esto. Nosotros no comprendemos la razón cabalmente ni

su propósito, sólo podemos suponer y razonar que está basado en la preexistencia y en nuestra devoción y fe premortales.

Vosotros conocéis este principio: Dios *“ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle”* (Hechos 17:26-27), queriendo decir que hay un tiempo destinado para que otras naciones, pueblos, razas y culturas reciban las verdades redentoras del evangelio. Hay algunas naciones a las que no hemos ido, principalmente China Roja y Rusia. Pero podéis estar seguros de que cumpliremos con los requisitos de llevar el evangelio a aquellas naciones antes de la segunda venida del Hijo del Hombre.

No tengo ninguna duda cuando digo que antes de que venga el Señor, en todas esas naciones contaremos con congregaciones que serán estables, seguras, devotas y fuertes. Tendremos estacas en Sión. Tendremos personas que habrán progresado a tal grado en su nivel espiritual que habrán recibido todas las bendiciones de la casa del Señor. Este es el destino.

Tenemos revelaciones que nos dicen que el evangelio llegará a cada nación, tribu, lengua y pueblo antes de la segunda venida del Hijo del Hombre. Y otras que establecen que cuando el Señor venga, encontrará personas de todas las lenguas y de todas las naciones y reinos, que serán reyes y sacerdotes que vivirán y reinarán en la tierra con Él durante mil años. Esto significa, como ustedes saben, que en todas las naciones habrá quienes reciban todas las bendiciones de la casa del Señor antes de la Segunda Venida.

Hemos leído estos y otros pasajes relativos durante muchos años. Hemos comprendido el significado de las palabras y nos hemos dicho: “Si, eso dice, pero cuando leemos que debemos llevar el evangelio y las bendiciones del templo, tenemos que excluir a los negros porque a ellos se les han negado ciertos privilegios.” Algunos hermanos han hecho declaraciones que sugieren que los negros no recibirían el sacerdocio en la mortalidad. Yo fui uno de ellos, y las personas que me escriben me dicen: “Usted dijo tal y cual cosa, y ¿cómo se explica ahora que hagamos tal y cual cosa?” “Lo único que puedo decir es que llegó el tiempo de que algunos incrédulos se arrepientan, corrijan su forma de pensar y crean en un profeta viviente. Olvidad todo lo

que he dicho o lo que el presidente Brigham Young, el presidente George Q. Cannon o cualquier otro hayan dicho en el pasado en oposición a la reciente revelación. Hablábamos con entendimiento limitado y sin la luz y el conocimiento que ahora ha sobrevenido al mundo.

La verdad y la luz nos llegan línea sobre línea y precepto tras precepto. Acabamos de agregar una nueva corriente de inteligencia y luz sobre este tema en particular que acaba con toda la oscuridad y todas las opiniones y todos los pensamientos del pasado. Aquellos ya no importan más.

Ya no importa en lo más mínimo lo que cualquiera haya dicho sobre el tema del negro antes del primero de junio de 1978. Es un nuevo día y un nuevo arreglo y ahora el Señor nos lo ha revelado con una nueva luz. Debemos olvidar cualquier rendija de luz o cualquier partícula de oscuridad del pasado. Ahora hacemos lo que Israel hizo cuando el Señor dijo que el evangelio debía ir a los gentiles. Nos olvidamos de todas las declaraciones que limitaban el evangelio a la casa de Israel y comenzamos a salir a los gentiles.

Obviamente, por mucho tiempo este problema causó gran ansiedad y preocupación a las Autoridades Generales, y el presidente Spencer W. Kimball buscó al Señor en fe. Cuando buscamos al Señor y lo hacemos con suficiente fe y devoción, Él nos da la respuesta. Recordaréis que el Libro de Mormón enseña que si los apóstoles en Jerusalén le hubieran preguntado al Señor, les habría dicho acerca de los nefitas. Pero no preguntaron, y no ejercieron la fe, y no recibieron la respuesta. Una de las razones principales por las que esto sucedió es que nosotros, las Autoridades Generales, pedimos en fe, solicitamos y deseamos una respuesta; particularmente el presidente Kimball. La otra razón principal es que en los planes eternos del Señor, había llegado el tiempo de extender el evangelio a una raza y cultura a quien previamente se le había negado cuando menos algunas de sus bendiciones. Por tanto, por una parte, fue cuestión de fe y rectitud, y por otra parte, coincidió con el horario divino. Había llegado la hora en que el evangelio, con todas sus bendiciones y obligaciones se predicara al negro.

Pues bien, en esas condiciones, el primer día de junio de 1978, la Primera Presidencia y los Doce, después de considerar determinadamente la proposición, así como todas las premisas y principios del caso,

importunaron al Señor solicitando una revelación. El presidente Kimball fue el portavoz, y oró con gran fe y gran fervor; fue una de esas ocasiones en que la oración fue inspirada. Vosotros conocéis la declaración en Doctrinas y Convenios, que si oramos por el poder del Espíritu recibiremos respuestas a nuestras oraciones y se nos concederá lo que pedimos (Doctrinas y Convenios 50:30). El presidente Kimball sabía lo que iba a solicitar; oró por el poder del Espíritu y entre la Presidencia y los Doce reinó una unidad perfecta y una armonía total.

Al concluir la oración del presidente Kimball, el Señor dio una revelación por el poder del Espíritu Santo. La revelación proviene principalmente por el poder del Espíritu Santo. Este miembro de la trinidad siempre participa. La mayoría de las revelaciones, desde el principio hasta la actualidad, se han recibido en esta forma. También se han recibido en diferentes formas. El Padre y el Hijo se aparecieron en la Arboleda Sagrada. Moroni, un ángel del cielo, vino con la comisión del Libro de Mormón y las planchas, y con la misión de instruir al Profeta con respecto a los acontecimientos que estaban destinados para esta dispensación. Ha habido visiones, especialmente la de los grados de gloria. Dios puede revelarse en formas infinitas, pero principalmente, la revelación viene por el poder del Espíritu Santo. Este principio está declarado en la sección 68 de Doctrinas y Convenios, que aquello que los élderes de la Iglesia declaren cuando hayan sido movidos por el poder del Espíritu Santo, será Escritura, será la voluntad e intención y la voz del Señor. En esta ocasión, gracias a la súplica y la fe, gracias a que había llegado el momento y la hora, en su misericordia el Señor derramó el Espíritu Santo sobre la Primera Presidencia y los Doce en forma milagrosa y maravillosa, excediendo cualquier cosa que alguno de los presentes había experimentado jamás. La revelación descendió sobre el Presidente de la Iglesia, pero también sobre cada uno de los presentes. Se encontraban reunidos diez miembros del consejo de los Doce y tres de la Primera Presidencia. El resultado fue que el presidente Kimball supo, así como cada uno de nosotros, independientemente, por medio de una revelación directa y personal, que el día había llegado de extender el evangelio y todas sus bendiciones y todas sus obligaciones, incluyendo el sacerdocio y las bendiciones de la casa del Señor, a todas las naciones, culturas y razas, incluyendo a la raza negra. No hubo ninguna duda en cuanto a lo que sucedió o en cuanto a la palabra y el mensaje que se recibió.

La revelación vino al Presidente de la Iglesia, y siguiendo la norma del gobierno de la Iglesia, él anunció la información. Ocho días después se publicó la noticia firmada por la Primera Presidencia. Pero en esta ocasión, además de recibir la revelación el hombre que la anunciaría a toda la Iglesia y a todo el mundo, y quien había sido sostenido como el portavoz de Dios en la tierra, también los miembros del cuerpo mencionado la recibieron. Todos ellos se enteraron en el templo.

En mi opinión, el Señor procedió de esta manera porque fue una revelación muy significativa e importante; una que cambiaría completamente toda la dirección de la Iglesia, tanto en procedimiento como administrativamente; una que afectaría tanto los vivos como los muertos, una que afectaría la relación total que tenemos con el mundo; una, digo, de tal envergadura, que el Señor deseaba testigos independientes que pudieran dar testimonio de su veracidad.

Si el presidente Kimball hubiese recibido la revelación y hubiese pedido un voto de sostenimiento, indudablemente lo habría recibido y la revelación se hubiera dado a conocer. Pero el Señor eligió este otro procedimiento, en mi opinión, por la tremenda importancia y la significación eterna de lo que se estaba revelando. Esto afecta nuestra obra misional y todas nuestras predicaciones en el mundo. Esto afecta nuestra investigación genealógica y todas nuestras ordenanzas en el templo. Esto afecta lo que sucede en el mundo de los espíritus ya que el evangelio se predica en ese lugar como preparación para que el hombre reciba las ordenanzas vicarias que lo harán heredero de la salvación y la exaltación. Esta es una revelación de gran magnitud.

La visión de los grados de gloria comienza diciendo, “*Oíd, oh cielos, escuchad, oh tierra*” (Doctrinas y Convenios 76:1). En otras palabras, en dicha revelación, el Señor estaba anunciando verdad al cielo y a la tierra ya que dichos principios de salvación operan en ambos lados del velo; y la salvación se administra hasta cierto grado aquí a los hombres, y se administra en diferente grado en el mundo de los espíritus. Nosotros coordinamos y combinamos nuestras actividades y efectuamos ciertas ordenanzas para la salvación del hombre mientras estamos en la mortalidad, y posteriormente otras que se efectúan para la salvación del hombre mientras está en el mundo de los espíritus esperando el día de la resurrección.

Pues bien, nuevamente se ha recibido una revelación que afecta esta esfera de actividad y la esfera venidera y de allí, su enorme alcance. El significado eterno era tal que se manifestó de esta manera. El Señor pudo haber enviado mensajeros del otro lado del velo, pero no lo hizo. Dio la revelación por el poder del Espíritu Santo. Los Santos de los Últimos Días tienen una tendencia: muchos quisieran aumentar y agregar a lo que ha ocurrido, y se deleitan pensando en acontecimientos milagrosos. Posiblemente algunos de ellos quisieran creer que el Señor mismo estaba presente, o que el profeta José Smith vino a dar la revelación, lo cual pudo haber sucedido. Pues bien, esto no sucedió.

Las versiones contrarias que se divulgan no son verdaderas, ni objetivas ni realistas, y vosotros como maestros en el Sistema Educacional de la Iglesia estáis en condiciones de explicar e informar a vuestros estudiantes que esta revelación se recibió por el poder del Espíritu Santo, y que los trece hermanos presentes son testigos independientes de la verdad y divinidad de este evento.

No hay manera de describir con palabras lo que esto implica. Es imposible. Recordáis las referencias del Libro de Mormón que dice que ninguna lengua podía expresar, ni una pluma podía escribir la magnitud de la experiencia sólo habiéndola experimentado por el poder del Espíritu. Así sucedió en esta ocasión. Para algunas personas que no entienden cómo procede el Espíritu Santo con las almas del hombre, esto puede parecerles galimatías o jerga, incertidumbre o ambigüedad; pero para aquellos que están iluminados por el poder del Espíritu y que han sentido su poder, tendrá un tono de verdad, y sentirán su autenticidad. Sólo puedo decir que sucedió y que puede saberse y entenderse sólo por el sentimiento que embarga el corazón del hombre. Uno no puede describir un testimonio a otro. Nadie puede realmente saber qué es un testimonio –el sentimiento, el gozo, el regocijo y la felicidad que hay en el corazón del hombre cuando le llega– excepto a otra persona que también haya recibido un testimonio. Algunas cosas se pueden saber únicamente por revelación. *“Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”* (1 Corintios 2:11).

Esta es una breve explicación de lo acontecido. Creo que puedo agregar que es una de las señales de los tiempos. Es algo que tenía que ocurrir antes de la Segunda Venida. Era algo imprescindible e imperativo para que

pudiésemos cumplir con todas las revelaciones, para espaciar el evangelio antes de la venida del Señor en la forma en que lo describen las Escrituras para que todos recibiesen todas las bendiciones de acuerdo con las promesas. Esta es una de las señales de los tiempos.

Esta revelación que llegó el primero de junio de 1978 fue corroborada el 8 de junio por el espíritu de inspiración, cuando los hermanos aprobaron el documento que se manifestaría al mundo. Al día siguiente, viernes 9 de junio, todas las Autoridades Generales presentes en el templo recibieron por el poder del Espíritu la confirmación y el testimonio de que lo que había acontecido era la voluntad y la intención y el propósito del Señor. Este es un día glorioso. Esta es una obra maravillosa; el velo es transparente; El Señor no está muy lejos de su Iglesia sino muy cerca.

El presidente Kimball es un hombre de capacidad espiritual casi infinita, un verdadero gigante espiritual. El Señor lo ha exaltado más allá de cualquier comprensión o expresión posible y le ha manifestado su voluntad en numerosos y vitales asuntos que han cambiado la trayectoria del pasado, una de las cuales es la organización del Primer Quórum de los Setenta. Como sabéis, el Espíritu Santo guía y dirige a la Iglesia, y la mano del Señor está en ella. De esto no hay ninguna duda; y en cuanto a esta nueva instrucción, hacemos lo que es correcto.

En los corazones de los miembros de la Iglesia de todo el mundo ha habido un gran sentimiento de agradecimiento, con las mismas excepciones. Hay disidentes, pero en general, la aceptación ha sido universal, y todo aquel que ha estado a tono con el Espíritu ha sabido que el Señor habló y manifestó sus propósitos con relación al curso tomado por la Iglesia.

Decimos que las Escrituras serán esclarecidas; leed nuevamente la parábola de los obreros en la viña (Mateo 20) y recordad que aquellos que laboraron por doce horas durante todo el calor del día recibirán igual recompensa que aquellos que llegaron a la tercera, sexta y undécima hora. Pues bien, ésta es la undécima hora; es el sábado por la noche en el tiempo. En esta undécima hora el Señor ha dado las bendiciones del evangelio al último grupo de obreros de la viña. Y cuando extienda sus recompensas, cuando haga sus pagos, de acuerdo con los estados de cuenta espirituales, les dará el denario a todos, ya sea por una o doce horas de trabajo. Todos son iguales ante Dios, negros o blancos, esclavos y libres, hombres o mujeres.

JOSE SMITH: UN REVELADOR DE CRISTO

Devota y sinceramente espero que podamos tener una rica efusión del Espíritu Santo, por dos razones: primero, para que yo pueda decir lo que el Señor diría si él personalmente estuviera aquí; y en segundo lugar, para que estas palabras penetren en sus corazones y usted puedan saber con certeza que son verdaderas. Abordaré el tema: "José Smith: Un Revelador de Cristo."

He elegido un texto elaborado y publicado por la Primera Presidencia de la Iglesia en 1935 con motivo del centenario de la organización de la primera Quórum de los Doce Apóstoles en nuestra dispensación:

Dos grandes verdades deben ser aceptados por la humanidad, si desean ser salvos: primero, que Jesús es el Cristo, el Mesías, el Unigénito, aún el mismo Hijo de Dios, cuya sangre expiatoria y resurrección nos salvó de la muerte física y espiritual que vino por la caída; y además que Dios ha restaurado en la tierra, en estos últimos días, a través del profeta José Smith, su santo sacerdocio con la plenitud del Evangelio eterno, para la salvación de todos los hombres en la tierra. Sin estas verdades el hombre no puede esperar la riqueza de la vida venidera. (Improvement Era, abril 1935, pp. 204-5)

Tenemos un gran modelo, un patrón revelado en el cual se entretajan todas las revelaciones que se han dado en todas las épocas, el cual nos indica cómo se provee la salvación a los hombres en la tierra. Como todos sabemos, estamos aquí en la tierra como los hijos espirituales de Dios, nuestro Padre Celestial. Estamos aquí habitando cuerpos —tabernáculos de

barro— para ser probados y examinados y calificados para ver si haríamos las cosas que el Señor nos manda y ordena a sus hijos en general y a cada uno de nosotros en particular. Estamos aquí para ver si creeríamos en la verdad eterna y si cumpliríamos con los principios tan aceptados y aprendidos. Y si creemos y obedecemos, nos las arreglamos para hacer las cosas que nos permitan, primero, para tener paz y alegría y felicidad en esta vida, y en segundo lugar, para tener una recompensa eterna en el reino de nuestro Padre.

Para todas las edades en las que se ha dado el evangelio, para cada dispensación del evangelio, por cada tiempo en que Dios en su misericordia entrega el plan de salvación a sus hijos en la tierra, sigue un patrón idéntico: él revela dos grandes verdades que se aplican a la dispensación involucradas. Una de estas verdades se aplica a todas las dispensaciones y la otra a la dispensación específica. La verdad de aplicación universal para todos los hombres en todas las edades, desde el padre Adán hasta el último hombre es que la salvación está en Cristo; que él es el Redentor y Salvador de los hombres; que en y a través de su sacrificio expiatorio, y por la sangre que derramó, y la redención que obró, la salvación está disponible para todos los hombres. A causa de Cristo, todos los hombres se levantarán en inmortalidad, y los que creen y obedecen, serán resucitados a vida eterna en el reino de nuestro Padre.

La inmortalidad, por definición y en su naturaleza, es vivir eternamente con un cuerpo de carne y huesos; es ser resucitado; es tener un cuerpo y un espíritu unidos inseparablemente. La vida eterna, por el contrario, es vivir eternamente en la unidad familiar y, por otro lado, heredar, poseer, y recibir la dignidad, el honor, el poder y la gloria de Dios mismo. Cualquier persona para quien la unidad familiar continúa en la eternidad tendrá vida eterna, y en el transcurso del tiempo adquirirá toda dignidad, honor, gloria, poder, fuerza, y la omnipotencia que el Padre Eterno posee.

La inmortalidad viene a causa del Señor Jesucristo; es un regalo para todos los hombres. La vida eterna se pone a disposición a través del mismo sacrificio expiatorio, y es un don para todos los que obedecen la ley sobre la cual se basa su obtención. Las leyes de la salvación son los mismos para todas las edades. Ellos nunca han variado, y nunca pueden variar. Todo hombre desde Adán hasta la última alma que habite esta tierra debe cumplir

precisa y exactamente las mismas cosas y obedecer las mismas leyes con el fin de heredar, recibir y poseer la misma gloria en la eternidad.

La salvación está en Cristo, y para que los hombres crean y obedezca las leyes de Cristo y de la doctrina de Cristo, que comprenden su evangelio eterno deben ser reveladas en cualquier época. Es un requisito universal e invariable. El evangelio no se originó en el meridiano de los tiempos, ni comenzó cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra. Es un evangelio eterno. Se inició en el comienzo, y ha descendido en períodos sucesivos de dispensaciones desde los días de Adán hasta la actualidad, y continuará mientras los hombres estén en la tierra; y siempre y eternamente la salvación estará en Cristo.

Pero necesitamos un revelador del conocimiento de la salvación en cualquier dispensación. Nuestra revelación dice:

" . . . La salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente. . . " (Mosiah 3:18)

Necesitamos que no haya equivocación al respecto. Nuestro afecto, nuestro interés, nuestra preocupación, nuestro amor, nuestra devoción, todo lo que tenemos y todo lo que poseemos se centra en el Señor Jesús; pero, una vez dicho esto afirmativamente e inequívoca y positivamente, llegamos al hecho de que se necesita un revelador del conocimiento de Cristo y de la salvación para cada época de la tierra. Así nos encontramos con una cosa como ésta en nuestras revelaciones:

"José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él. . . " (Doctrinas y Convenios 135:3)

Y por eso, en nuestra dispensación, vinculamos los nombres de Cristo y de José Smith.

Ahora les citaré las palabras de Brigham Young:

¿Quién puede decir en justicia algo contra José Smith? Yo estaba muy familiarizado con él, más que cualquier otro hombre. No creo que su padre y su madre le hayan conocido mejor que yo. No creo que existiera un hombre

en la tierra que lo conociera mejor que yo; y me atrevo a decir con excepción de Jesucristo no ha habido y hay mejor hombre sobre en esta tierra que él. Yo soy su testigo. Fue perseguido por la misma razón que cualquier otra persona justa ha sido o está siendo perseguida en la actualidad. (John A. Widtsoe, comp. Discursos de Brigham Young, 2ª ed., pp. 702-3)

Para obtener una visión verdadera; vamos a razonar juntos y averiguar cómo el Señor opera en relación con sus hijos. En primer lugar, leemos en las revelaciones de Abraham acerca de los nobles y grandes en la vida premortal quienes fueron preordenado. A Abraham se le dice que él es uno de ellos. Ellos son señalados como la descendencia del Padre, como espíritus, como almas; y luego el relato dice:

"Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios. . ." Este es el Señor Jesús, el Señor Jehová. Este es el primogénito en el espíritu que, a través de la rectitud y celo y obediencia, se convirtió en "semejante a Dios", es decir como el Padre.

Y él (es decir, Cristo) dijo a los que estaban con él, es decir al ejército de los nobles y grandes, los que habían visto a Abraham: Descendamos (no yo, Jehová, solo, sino los nobles y grandes, los hijos poderosos y valientes de nuestro Padre); *Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos;* (es decir, las huestes espirituales de los cielos) *puedan morar.*

"Y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare." (Abraham 3:24-25)

¿Quiénes formaban parte en aquel gran concilio de la eternidad, de los nobles y grandes que Abraham vio? No hay mucha pregunta en nuestras mentes; ellos eran las personas que fueron preordenados para ministrar a los hombres en este mundo.

Si pensamos un poco sobre el orden de prioridad, de procedencia y jerarquía. Sabemos que el Señor Jesús era el número uno: poderoso, superior, valiente, inteligente sobre todos los demás. Sabemos que un espíritu llamado Miguel era el número dos, y que nació en este mundo como Adán, el primer hombre. Sabemos que un espíritu llamado Gabriel era el

tercero en preeminencia, fuerza, y el poder, y que él vino a nosotros como Noé.

Después de eso no podemos especificar y categorizar a los diversos espíritus; pero sí sabemos que el más noble y el más grande y el más poderoso entre ellos estaban ordenados para encabezar las dispensaciones para ser la persona que, por su época y edad y dispensación, iniciaría la propagación de la verdad eterna en la tierra. Sabemos, por ejemplo, con referencia a Moisés, que encabezaba una de estas dispensaciones, que *"nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien Jehová conoció cara a cara"* (Deuteronomio 34:10) Eso establece un modelo. Sabemos de hombres como Enoc, quien vivió hasta que perfeccionó toda su ciudad y todo su pueblo, y ellos fueron trasladados y llevado al cielo. Miramos hacia atrás a Abraham y lo consideramos a él como el padre de los fieles y nos alegramos de ser de su descendencia.

Hay un número limitado de poderosos espíritus nobles, que encabezaron sus respectivas dispensaciones. ¿Cuántos no sabemos?; quizá había ocho o diez o veinte, el número no importa. Pero hay un grupo reducido de individuos selectos por inteligencia, fuerza y poder junto al Señor Jehová. En el mismo sentido en que él llegó a ser semejante a Dios, estos individuos elegidos y seleccionados están destinados a dirigir su obra a lo largo de las épocas para ser semejantes a Cristo.

Al analizar la importancia relativa de estos individuos, sin conocer los detalles, se puede concluir que si un hombre nace en estos tiempos modernos para encabezar esta dispensación, es semejante a Adán, Moisés, al igual que a Abraham, o Cristo; en otras palabras, era uno de los diez o veinte espíritus más nobles y grandes que, hasta este momento, habían nacido en la mortalidad. Él y las huestes que con él llevaron a cabo sus proyectos creativos para traer a esta tierra a la existencia, él y sus compañeros encabezaron los períodos de tiempo en que la verdad eterna vino a los hijos de los hombres.

Esa es la forma en que clasificamos y colocamos al profeta José Smith: es uno de los grandes cabezas de dispensación, y una cabeza de dispensación es un revelador para su época y conocimiento de Cristo y de la salvación. Por lo tanto, los otros profetas de esta dispensación están asociados con él y los que vienen después de él, sostienen su obra y dan

testimonio de él, se convierten en testigos de que él, Él principal profeta de su época, reveló al Señor Jesús y por lo tanto ha puesto la salvación a disposición.

Esto significa que en una reunión de testimonios en nuestro día vinculamos el nombre de José Smith con el de Jesucristo. Nos levantamos y decimos: "Yo sé que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo". Y en la siguiente respiración decimos: "Yo sé que José Smith, hijo, fue elegido, nombrado, ungido, y llamado como profeta de Dios para esta época con el fin de revelar a Cristo y para revelar la salvación. "Somos testigos de Cristo, y damos testimonio de José Smith."

Esa es la forma en que ha sido desde el principio. Siempre ha habido reuniones de testimonio. Si hubiésemos vivido en los días de Adán y nos hubiésemos reunido para adorar al Señor, el Espíritu habría descansado poderosamente sobre nosotros en esas ocasiones y nos hubiera dicho: "Yo sé que la salvación está en Cristo que ha de venir, y sé que Adán, nuestro padre, es un administrador legal que tiene las llaves y poderes y autoridad, y que él es el revelador del conocimiento de Cristo y de la salvación para los hombres en la tierra".

Si hubiésemos vivido en los días de Enoc, habríamos planteado en nuestras reuniones de testimonio y diríamos: "Doy testimonio de Cristo, y doy testimonio de Enoc quien reveló a Cristo, y automáticamente Creo también en Adán, quien vino antes." Ese patrón que también se ha seguido en los días de Noé, en los días de Abraham, en los días de Melquisedec, y en todas las épocas en que la verdad eterna ha sido revelada. Siempre hemos vinculado el nombre de Cristo al nombre de cabeza de dispensación, y automáticamente crearemos en todos los profetas que han venido antes.

No podemos suponer por un momento que sería posible para alguien que vivió en los días del Señor Jesús y que crea que él es el hijo de Dios y, sin embargo pueda rechazar el testimonio de Pedro, Santiago y Juan. Eso es una imposibilidad filosófica. Si hubiéramos vivido en ese día no habría sido posible decir: "Bueno, voy a creer en Cristo; pero no voy a creer en Pedro, Santiago y Juan, sus apóstoles, quienes lo han revelado a mí y que han dado testimonio de su origen divino." El Señor y sus profetas siempre van de la mano. Con esto en mente permítanme leer estas palabras de Brigham Young:

Todo aquel que confiesa que José Smith fue enviado de Dios para revelar el santo Evangelio a los hijos de los hombres, y sentar las bases para el recogimiento de Israel, y la edificación del reino de Dios en la tierra, que el espíritu es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Dios envió a José Smith, y reveló el Evangelio eterno por y a través de él, es del Anticristo, no importa si se encuentra en un púlpito o en un trono. (JD 8:176-77)

Teniendo estos conceptos y estas expresiones en mente, voy a leerle algunos pasajes dados y pronunciados por el Señor Jesús, en la que se asocia a sí mismo con Juan el Bautista. Fuera de estos pasajes tendremos una afirmación y una reafirmación de la verdad y el concepto de que Cristo y sus profetas van de la mano, que no es posible creer en uno sin creer en el otro, y que al rechazar a los profetas rechazamos al mismo Cristo. Jesús dijo esto:

Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero. Porque yo no soy el único, hay otro que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él también dio testimonio de la verdad.

Y él no recibió su testimonio de varón, sino de Dios, y vosotros mismos decís que él es un profeta, por lo tanto, debéis recibir su testimonio. (Juan 5: 32-35; Traducción de José Smith de la Biblia, en adelante citado como JST; todas las referencias bíblicas sin esta notación provienen de la versión King James)

Juan dio un persuasivo y poderoso testimonio como lo conocemos o encontramos en cualquier registro escrito. En las ocasiones en que Cristo los visitó cerca de Betábara, cuando bautizaba en el Jordán, él dijo:

". . . ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29, 36)

Eso fue simplemente una declaración de texto o un encabezado para largos discursos que, obviamente, predicó acerca de su origen divino. En una

ocasión Juan dijo esto, y es tan contundente y tan claro como cualquier testimonio:

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." (Juan 3:36)

Juan dijo, en efecto: "Este es Jesús; él es el Hijo de Dios." No había manera posible de creer que Juan era un profeta y rechazar al Señor Jesús. Al aceptar a uno se acepta al otro. Jesús dijo:

Juan vino a vosotros en el camino de la justicia, y dio testimonio de mí, y vosotros no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, aunque visteis esto, no os arrepintís, después de creerle.

Porque el que no cree en Juan acerca de mí, no me puede creer, sin que primero se arrepienta.

Y si no os arrepentís, la predicación de Juan os condenará en el día del juicio. (Mateo 21: 32-34; JST)

Podríamos recitar otra vez, parafraseando el idioma, y aplicarlo a José Smith y nuestra situación actual.

He aquí otro pasaje:

Entonces le dijeron los fariseos: ¿Por qué no nos recibís con nuestro bautismo, ya que nosotros guardamos toda la ley?

Pero Jesús les dijo: Vosotros no guardáis la ley. Si habiérais guardado la ley, me hubierais recibido, porque yo soy el que dio la ley.

Yo no os recibiré con vuestro bautismo, porque no os aprovecha en nada.

Porque cuando venga lo que nuevo, lo viejo estará listo para ser desechado. (Mateo 9:18-21; JST)

Tras esas expresiones que nos son tan familiares, como la de poner vino nuevo en odres viejos. En otras palabras, tenemos una nueva revelación en

nuestros días en una nueva iglesia, al igual como se encontraba en el meridiano de los tiempos.

Y algunos de ellos llegaron al él, diciendo: Maestro bueno, tenemos a Moisés y a los profetas, y todo aquel que vive por ellos.

Y Jesús respondió diciendo: Vosotros no sabéis de Moisés, ni de los profetas; por que si los hubierais conocido, hubierais creído en mí; por que de mí escribieron. Por que he venido para que tengáis vida. (Lucas 14:35-36; JST)

El principio de que el Señor y sus profetas van de la mano es glorioso. Estas son algunas de las palabras que escribí sobre este tema en una ocasión.

Estas son algunas palabras que he escrito sobre este tema.

*Somos hijos de Abraham, los Judios dijeron a Yavé;
seguiremos a nuestro Padre, heredaremos su tesoro.
Pero a partir de Jesús, nuestro Señor, vino la renovación:
sois los hijos de él, quienes están dispuestos a obedecerle,
si sois descendencia de Abraham, deberíais andar en su camino,
y escapar de las fuertes cadenas del padre de la ira.*

*Tenemos a Moisés el vidente y a los profetas de la antigüedad;
cuyas palabras debemos atesorar como la plata y el oro.*

*Pero a partir de Jesús nuestro Señor, se oyó la voz aleccionadora;
Si a Moisés os volvéis, prestad atención a su palabra;
sólo entonces podrís esperar recompensas de gran valor,
pues él habló de mi venida y labor en la tierra.*

*Tenemos Pedro y Pablo, y seguimos sus pasos, verdaderos ceientes, pero el
que habla es el señor de vivos y muertos:*

*En las manos de estos profetas, esos maestros y videntes,
que permanecen en su día y les he dado las llaves;
A ellos debéis volveros, para el favor Eterno.*

Con estos principios en mente, vamos a estar atentos y de manera muy consciente de su aplicación a José Smith. Una de nuestras revelaciones dice en las palabras del Señor Jesús, dirigiéndose a José Smith ". . . *Esta generación recibirá mi palabra por medio de ti*" (Doctrinas y Convenios 5:10) Creo que Él hizo esa declaración, ya sea en esas palabras literales o en el contenido de pensamiento, de todas las cabezas dispensación se ha habido. Creo que dijo a Enoc, Moisés, Abraham, y, en principio, a todos: "*Esta generación recibirá mi palabra por medio de ti*" Alguien tiene que revelar la verdad eterna, y estos hermanos que he mencionado son los que el Señor dio esa obligación.

Por lo tanto, nos encontramos con directrices como ésta, pronunciadas por el Señor a la Iglesia inmediatamente después de su organización en el sexto día de abril en 1830. Él está hablando de José Smith:

"Por tanto, vosotros, es decir, la iglesia, daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad"

"Porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca." (Esto establece una cabeza de dispensación, aparte de todos los otros profetas. Aquí está la posterior declaración de él)

"Porque he aquí, bendeciré con poderosa bendición a todos los que obraren en mi viña, y creerán en sus palabras que por mi conducto le son dadas por el Consolador, el cual manifiesta que Jesús fue crucificado por hombres inicuos, por los pecados del mundo, sí, para la remisión de pecados al de corazón contrito." (Doctrinas y Convenios 21:4-5, 9)

¿Cuál es la medida de nuestro discipulado? ¿Cómo medimos y probamos la firmeza con la que nos arraigamos a la fe restaurada? Creo que una de las grandes pruebas es el grado y alcance, el fervor y sinceridad, la devoción y la fe verdadera que le damos a las palabras que salieron del profeta José Smith. He aquí un hombre que, en primer lugar, nos dio el Libro de Mormón, que es un relato de los tratos de Dios con un pueblo que tenía la plenitud del Evangelio, que da testimonio de Cristo, que relata con sencillez y en simpleza las verdades básicas y fundamentales que los hombres deben creer para ser salvos. Aquí está un hombre que dio un libro de incomparable

valor de sus palabras, como si fuera para nosotros, por lo menos, ya que fue a través de él que vinieron. Aquí está un hombre que nos dio las revelaciones en Doctrina y Convenios —revelaciones que hablan en primera persona, como el mismo Señor Jesús estuviera hablando por su voz y boca, pero a través de los labios de José Smith— un volumen de la verdad revelada que Dios Todopoderoso habla a través de su profeta.

Aquí están las palabras que el Profeta nos dio en la Perla de Gran Precio, el libro de Moisés está tomado de la traducción de José Smith de las Escrituras y el Libro de Abraham que fue traducido de papiros. Aquí están las palabras de la traducción inspirada de José Smith, si palabras que vienen de Dios por el poder profético. Aquí hay sermones majestuosos, sermones maravillosos que narran la mente y la voluntad y el plan y los propósitos de Dios a los hombres en la tierra —por ejemplo el sermón Follet del que el presidente Kimball citó copiosamente en el funeral del hermano Stapley recientemente.

Hablamos de juzgar a un hombre por sus frutos y uno de los grandes frutos de José Smith son las palabras que habló, las palabras que escribió, el mensaje de inspiración que nos dio. Sugiero que una medida de discipulado, una norma de juicio mediante la cual podemos decir cuán firmemente estamos anclados en la fe del Señor, es la forma sincera y total en que creemos en las palabras que han llegado a través del profeta José Smith. Obviamente en consecuencia tenemos una obligación y una necesidad de atesorar estas palabras, para buscar estas verdades, para aprender lo que son, y luego hacerlos una parte viva de nosotros.

Damos testimonio de Cristo, y lo hacemos con todo el fervor y convicción y el poder de toda nuestra alma, luchando y trabajando para hacerlo por el poder del Espíritu Santo; y como nuestras voces se hacen eco de la verdad eterna de que Cristo es el Señor, decimos también que José Smith es un profeta de Dios, un administrador legal que recibió poder de Dios, llaves y autoridad para que pudiera atar en la tierra y sellar eternamente en los cielos. Aquí, decimos, es Joseph Smith, un revelador del conocimiento de Cristo y de la salvación para nuestros días. Vinculamos nuestras voces en un gran testimonio de la verdad eterna; y la razón nos da el poder para dar testimonio de Cristo, a través de quien viene la salvación, es que José Smith, el Profeta y Vidente del Señor para nuestro día y en nuestros días, ha recibido la verdad eterna, ha dado testimonio, ha dado la revelación, ha sentado las bases.

Brigham Young dijo una vez: "Tengo ganas de gritar Aleluya, todo el tiempo, cuando pienso que pude conocer a José Smith" (Discourses of Brigham Young, pág 458.); y así es como debe ser, porque la salvación está en Cristo y la salvación está disponible porque José Smith reveló a Cristo al mundo. El mundo tampoco acepta el testimonio y cree en los profetas del Señor, y sigue su propio camino, se arriesga y pierde la esperanza de la salvación eterna. Uno debe creer en Adán y Cristo, si vive en aquel día; o en Abraham y Cristo, si vive en aquel día; o en Moisés y Cristo si viven a continuación; o, en nuestros días, en José Smith y en Jesucristo, al clamar "Hosanna" y "Aleluya" y "¡Alabado sea el Señor!" siempre y cuando sus nombres son mencionados por el poder del Espíritu Santo.

Estoy agradecido más allá de cualquier medida de expresión y en mi alma descansa la absoluta convicción, de que Jesús es el Señor. Lo sé mejor que nada en este mundo. En ese mismo sentido con certeza inquebrantable, absoluta y pura, y conocimiento revelado. Sé que José Smith, hijo, quien encabezó esta dispensación, como el profeta del Señor para nuestro día y nuestro tiempo; y que, como él afirmó, vio en la primavera de 1820 al Padre y al Hijo; y que, al igual que la afirmación de las revelaciones y las verdades que salieron de sus labios son la voz y la mente y voluntad y propósitos del Señor para mí y para todos los hombres de nuestros días.

Ruego a Dios nuestro Padre para que seamos valientes y verídicos, para que podamos permanecer y ser valientes en el testimonio de Cristo, porque la salvación está en Cristo y en ningún otro, y que podamos tener el mismo fervor y la misma devoción al vincular el poderoso y noble cabeza de nuestra dispensación con el nombre del propio Salvador.

Esto lo hago a través de la doctrina y por medio del testimonio en esta ocasión en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

RECIBIRÁS REVELACIÓN

Hablaré de uno de los más grandiosos dones jamás recibidos por el hombre mortal. Es una sobresaliente investidura espiritual, que en su misma esencia aparta a los Santos de los Últimos Días del resto del mundo, y los hace una gente peculiar. Es un don que el Señor siempre da a su pueblo, que identifica a éste como el escogido de Dios, y sin el cual nada que sea de naturaleza religiosa puede tener un valor especial ni permanente.

Revelación

Os hablaré de la revelación, de los cielos que se abren, de la revelación que reciben los profetas y apóstoles para guía de la Iglesia y el mundo, y también de la que reciben los santos en general, para su propia guía y la de su familia.

He buscado diligentemente la guía del Espíritu Santo al preparar estas palabras, y ahora ruego, sincera y devotamente, que podáis abrir vuestro corazón al oírlas, que vuestro pecho arda con fuego viviente, y que podáis saber por el poder del Espíritu Santo que la doctrina y el testimonio son verdaderos.

¿Cómo puede un Dios lleno de gracia tener comunión con sus hijos? ¿Cómo podemos los seres terrenales, cuyas experiencias están limitadas por tiempo, espacio y la fragilidad de la carne, comprender aquello que es infinito y

eterno? ¿De qué forma pueden los ojos mortales ver a través del velo, y los oídos terrenales oír las voces eternas?

Una cosa extraña

Es una extraña experiencia para los profetas hablar del futuro, como si estuviera ocurriendo delante de sus ojos. Es asombroso para los ojos limitados del mortal, poder atravesar la niebla y oscuridad de nuestro planeta y ver más allá de las puertas celestiales. Es maravilloso, casi increíble, que simples mortales puedan llegar a comprenderlo a Él que es eterno; puedan tener la certeza de cosas pasadas, presentes y futuras, y la seguridad absoluta de una herencia eterna con seres inmortales que moran en gloria sempiterna.

Pero nos asombre o no, así es. El Eterno ha provisto el camino. Nuestro amoroso Padre ha ordenado las leyes por cuya obediencia podremos aprender Sus caminos y saber Su voluntad.

Don del Espíritu Santo

Aquellos que creen en Cristo, tal como lo revelan los apóstoles y profetas de su época; aquellos que abandonan el mundo y se arrepienten de sus pecados; aquellos que hacen convenio con el Señor en las aguas bautismales de amarlo y servirlo todos los días de su vida, son los que reciben el don del Espíritu Santo.

Este don es el derecho a la inspiración constante de ese miembro de la Trinidad, y se basa en la fidelidad. Es el derecho a recibir revelación del Espíritu Santo. “Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones”, dijo el profeta. “El Espíritu Santo es un revelador.” (Enseñanzas del profeta José Smith, Pág. 405).

Recibimos revelación en muchas formas, pero siempre se manifiesta por el poder del Espíritu Santo. La promesa de Jesús a sus apóstoles fue:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas. . .” (Juan 14:26)

Las escrituras de nuestros días dicen:

“ . . . El Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo. ” (Doctrinas y Convenios 42:17)

También nos prometen:

“Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas.” (Moroni 10:5)

Una nueva dispensación

Cuando los hombres son movidos por el poder del Espíritu, el Señor puede revelarles sus verdades en cualquier forma que El escoja.

El Padre y el Hijo abrieron los cielos y visitaron a José Smith en la primavera de 1820, para introducir la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Entonces él recibió de estos dos gloriosos Personajes, la promesa de que si permanecía fiel y firme, sería un instrumento en Sus manos para restaurar la plenitud del evangelio sempiterno.

El Señor Jehová, el Dios de nuestros antepasados, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, el mismo Señor Omnipotente que nació de María en Belén de Judea, apareció en gloria a José Smith y Oliver Cowdery, el 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland.

“Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:”

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre:”

“ . . . Me manifestaré a mi pueblo en misericordia. . . ”

“Sí, apareceré a mis siervos y les hablaré con mi propia voz, si mi pueblo guarda mis mandamientos. . .” (Doctrinas y Convenios 110:3-4, 7-8)

Miguel, Gabriel, Rafael, y otros ángeles vinieron, “. . . *declarando su dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio.*” (Doctrinas y Convenios 128:21)

Moisés vino a traer las llaves del recogimiento de Israel; Elías vino a restaurar “el evangelio de Abraham”, y prometer una vez más al hombre mortal que en él y en su simiente todas las generaciones serían bendecidas; y Elías el Profeta vino a conferir el poder sellador a fin de que los administradores legales del reino tuvieran nuevamente poder de sellar en la tierra y, mediante este acto, el sellamiento fuera reconocido en los cielos por toda la eternidad. (Doctrinas y Convenios 128:20-21)

Pedro, Santiago y Juan restauraron las llaves del reino de Dios, y trajeron una vez más el cometido apostólico de predicar el evangelio en todas las naciones y a toda criatura. Moroni vino a traer el Libro de Mormón; y Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico, con todas sus llaves y poderes. (Doctrinas y Convenios 128:20-21)

El 16 de febrero de 1832, en Hiram, Estado de Ohio, José Smith y Sydney Rigdon contemplaron en una visión los reinos de gloria del mundo eterno, y hubo sobre ellos una efusión de gracia y verdad, que raramente ha recibido otro hombre mortal. (Doctrinas y Convenios 76)

La voz de Dios se oyó de nuevo

La voz de Dios se ha dejado oír una y otra vez en nuestros días, tanto hablando audiblemente en nuestros propios idiomas, como hablando por medio del Espíritu directamente a la mente de los hombres.

Sería imposible enumerar las veces en que los miembros fieles de la Iglesia, enfrentados con problemas aparentemente insolubles con los cuales han luchado denodadamente, han logrado la solución apropiada y han recibido una confirmación espiritual que afirmaba y apoyaba sus decisiones.

No podemos hablar de revelación sin dar testimonio de la extraordinaria y maravillosa efusión de conocimiento divino que recibió el presidente

Spencer W. Kimball, estableciendo que el Sacerdocio, y todas las bendiciones y obligaciones del evangelio, deben ofrecerse ahora a personas de toda nacionalidad, raza y color.

Ciertamente, el Espíritu Santo es un revelador. El nos habla y su voz es la voz del Señor. Es el ministro de Cristo, su agente, su representante. El nos dice lo que el Señor nos diría si estuviera presente.

La palabra del Señor

Hablando a todos aquellos que sean ordenados a su Sacerdocio, el Señor dice:

“Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación.” (Doctrinas y Convenios 68:4)

Ciertamente, éste es el día prometido, en que *“todo hombre hable en nombre de Dios el Señor, aun el Salvador del mundo”* (Doctrinas y Convenios 1:20)

Si todos los Santos de los últimos Días vivieran como deberíamos, el ruego de Moisés sería realidad:

“. . . ¡Ojalá que todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!” (Números 11:29)

Este es el día prometido, cuando Dios nos *“dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu”*, cuando *“por el inefable don del Espíritu Santo”* obtendremos *“conocimiento que no se ha revelado desde el principio del mundo hasta ahora”* (Doctrinas y Convenios 121:26)

Este es el día del cual dijo José Smith:

“Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun al menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas. . .” (Enseñanzas del profeta José Smith, Pág. 177).

Esperamos con ansias el glorioso día del Milenio, en que *“no enseñará más ninguno a su prójimo ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. . .”* (Jeremías 31:34)

La revelación no tendrá fin

Mas aun ahora no veremos el fin de las revelaciones que podemos recibir.

“Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.” (Artículo de Fe N° 9)

A los profetas, videntes y reveladores, les manifestará su voluntad concerniente a la Iglesia y al mundo. A los oficiales que dirigen las estacas, los barrios y los quórumes, les revelará lo necesario para esas organizaciones. A los padres y los hijos, les revelará *“grandes tesoros de conocimiento, aun tesoros escondidos”* (Doctrinas y Convenios 89:19), para guiarlos en su camino hacia la perfección. Es su voluntad que obtengamos un testimonio, que procuremos la revelación, que anhelemos el don de profecía y otros dones espirituales, y que busquemos al Señor.

El Señor quiere que todos sus hijos obtengan luz, verdad y conocimiento de lo alto. Es Su voluntad que tratemos de penetrar el velo, abrir los cielos y tener visiones de la eternidad.

El conocimiento de Dios

De su propia boca ha salido esta promesa:

“. . . Acontecerá que toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy.” (Doctrinas y Convenios 93:1)

Esta es la promesa que Él nos hace aquí, mientras todavía vivimos como mortales en este mundo de pesar y pecado. Tenemos el privilegio —un privilegio de todos los poseedores del Santo Sacerdocio— de que si somos despojados de celo y temores nos humillamos ante Él, como Él lo ha dicho,

el velo se partirá y lo veremos y sabremos quién es Él. (Doctrinas y Convenios 67:10).

A los seres carnales, y aun a algunos de nosotros cuyas almas no están en comunión con el Infinito, estas promesas podrán parecer como una jerga desconocida; pero aquellos cuyas almas están iluminadas por la luz celestial, serán como una zarza que arde sin consumirse. Como lo expresó Pablo, nuestro compañero Apóstol, y testigo del mismo Señor cuyos siervos somos:

“ . . . Nadie conoció las cosas de Dios, sino el que tiene el Espíritu de Dios.” (Versión inspirada de la Biblia, 1 Corintios 2:11)

Ahora, quisiera daros mi solemne testimonio, nacido del Espíritu, de que esta doctrina es verdadera; y que el Señor Dios está derramando justicia sobre su pueblo; y que continuará haciéndolo hasta que llegue el día perfecto en que sepamos todas las cosas, y seamos como es Él.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

ESTA GENERACIÓN RECIBIRÁ MI PALABRA A TRAVÉS DE TI

En el año 1829 el Señor dio información de gran importancia para el pueblo de nuestro tiempo cuando le dijo a José Smith, Su vidente de los últimos días:

"Esta generación recibirá mi palabra por medio de ti" (Doctrinas y Convenios 5:10)

Deseo demostrar que esta declaración describe verdaderamente las condiciones tal como son. También deseo describir esas condiciones de tal forma que den testimonio de la gran obra del Profeta José Smith al restaurar el evangelio de nuestro Salvador y Maestro, el Señor Jesucristo.

"Esta generación recibirá mi palabra por medio de ti." La palabra es el evangelio de salvación; la palabra es el plan de salvación; la palabra es la mente y la voluntad y los propósitos del Señor en lo que concierne a Sus hijos en la tierra; la palabra es todas las verdades, derechos, poderes, doctrinas y principios que son necesarios para el hombre a fin de que puedan tomar las almas que poseen y transformarlas a la clase de almas que puedan ir a donde están Dios y Cristo.

Y la generación de la cual hablamos es esta época o período de tiempo. Es la dispensación en la cual vivimos; abarca desde el inicio de nuestra dispensación y hasta la segunda venida del Hijo del Hombre; y por ese período señalado de la historia de la tierra, la palabra del Señor, la palabra

de salvación, la palabra de luz y verdad irán al mundo por medio de José Smith, y de ninguna otra manera y por medio de nadie más.

La palabra y la dispensación

Es esencial que tengamos un antecedente para poder apreciar de lo que se trata. Todos sabemos que la salvación está en Cristo. Él es el Primogénito del Padre. Él era semejante a Dios en la vida premortal, y Él llegó a ser, bajo la dirección del Padre, el Creador de todas las cosas. Vemos hacia Él; nuestra fe se centra en Él, y en el Padre por medio de Él.

Después de Cristo está ese gran personaje espiritual Miguel, quien dirigió a los ejércitos y a las huestes del cielo cuando hubo guerra y rebelión allí, y quien, habiendo sido preordenado para hacerlo así, vino aquí como el primer hombre de todos los hombres y se convirtió en el sumo sacerdote presidente sobre la tierra. La siguiente persona en jerarquía es Gabriel, quien vino a esta vida como Noé. Después de eso, no sabemos el orden de prioridad excepto que, de entre las huestes del cielo, ciertos hombres fueron escogidos y preordenados para ser los líderes de las dispensaciones.

Las dispensaciones son los períodos de tiempo en los cuales el plan de salvación, la palabra —la palabra eterna— se entrega a los hombres en la tierra. No sabemos cuántas ha habido. Supongo que ha habido diez; probablemente han sido veinte; y pudieron haber sido más. No me estoy refiriendo ahora a lo que a veces se llaman dispensaciones en el sentido de que Juan el Bautista, Pablo y algunos otros de los profetas han tenido asignaciones especiales. Estoy hablando de esas grandes épocas o períodos; de esas designadas porciones de tiempo de la historia de la tierra, en las que el Señor, por medio de un hombre, da Su palabra a todo el mundo y hace que todos los profetas, todos los videntes, todos los administradores, y todos los apóstoles de ese período se sujeten y sean exponentes de todo lo que venga por medio de ese individuo. Lo que esto significa es que el líder de una dispensación del evangelio es uno de los diez o veinte espíritus más importantes que hayan nacido en la tierra hasta la fecha.

Es muy poco lo que sabemos acerca de la calidad de hombres que nacerán durante el milenio. En ese entonces muchos grandes espíritus vendrán. Sin embargo, es razonable suponer que el Señor ha designado a unos cuantos que tenían capacidades y talentos espirituales para que vinieran a la tierra en

épocas de tumultos, de iniquidad, rebelión y pecado, para ser luces y guías del mundo. Esto nos da una pequeña perspectiva sobre lo que pasa en la vida y en el rango y la posición de José Smith.

Empezamos con el Señor Jesús, y entonces tenemos a Adán y Noé. Después de ellos siguen los líderes de las dispensaciones. Luego llegamos a los profetas, a los Apóstoles, a los élderes de Israel, y a todos los hombres sabios, buenos y prudentes que tienen el espíritu de luz y entendimiento. Cada líder de dispensación es un revelador de Cristo para su día; cada profeta es un testigo de Cristo; y todos los demás profetas y Apóstoles que vengan son un reflejo y eco y exponente del líder de la dispensación. Todos ellos vienen para repetirlo al mundo y para exponer y descubrir lo que Dios ha revelado por medio del hombre que fue señalado para dar al mundo Su palabra eterna durante esa época. Ese es el concepto de una dispensación.

La palabra viene por medio de José Smith

Llegamos ahora a nuestra dispensación. No vamos a tratar de minucias. No estamos interesados en cosas pequeñas o insignificantes. Necesitamos poner bajo este encabezado un concepto general de lo que involucra el dar la palabra al mundo por medio de un profeta particular.

José Smith dio al mundo tres grandes verdades. Estas verdades sobrepasan a todas las demás; tienen precedencia sobre todas las cosas; tienen más influencia en la salvación del hombre que cualquier otra, y si los hombres no las conocen, no pueden salvarse. La primera gran verdad es que Dios, nuestro Padre Celestial, es el Creador, el Protector, y quien sostiene todas las cosas y que Él ordenó y estableció el plan de salvación. Es Su evangelio y, como Pablo lo dijo, *"el evangelio de Dios. . . acerca de su Hijo (que era del linaje de David según la carne."* (Romanos 1:1,3)

En la búsqueda de la palabra, tanto en la Doctrina y Convenios como en otras partes, la primera cosa que buscamos es el conocimiento de Dios tal como fue revelado por medio de José Smith. El conocimiento de Dios es la verdad más grande en toda la eternidad. Pero es necesario que haya una oposición en todas las cosas, y lo opuesto del conocimiento de Dios que ha llegado por medio de José Smith es la más grande herejía del mundo sectario. Esa herejía consiste en que Dios es una nada espiritual que llena la inmensidad del espacio, y que la creación vino a causa de los procesos de la

evolución. De hecho y en verdad, José Smith vino a revelar a Dios, en un día de una casi total obscuridad espiritual, en un día en el cual los hombres ya no conocían la naturaleza y la clase de Ser a quien debían adorar.

La segunda gran verdad es que Jesucristo es el Salvador y Redentor del mundo, que la salvación viene por medio de Su sacrificio expiatorio, y que la Expiación es el fundamento sobre el que podemos edificar para que por medio de la obediencia a las leyes y las ordenanzas del evangelio eterno podamos ser salvos. Esta es la verdad número dos en toda la eternidad. No existe nada más importante para nosotros —habiendo primero aprendido quien es Dios nuestro Padre— que el saber acerca de Cristo y de la salvación que hay en Él. La perversión y herejía de esta verdad es el concepto sectario de que la gente se salva solamente por la gracia, sin las obras.

La tercera gran verdad en toda la eternidad es el conocimiento de Dios el Testador, que es el Espíritu Santo. El Santo Espíritu de Dios es un revelador que revela la verdad; Él es un santificador que limpia y perfecciona a las almas humanas; y es por medio de Él que los dones del Espíritu están a disposición de los fieles, para que puedan tener lo que los Apóstoles, profetas y los grandes hombres de todas las edades tuvieron en sus vidas. La herejía que existe al respecto en el mundo sectario es que los cielos están sellados, y que ya no hay revelación, que ya no hay milagros y que ya no existen los dones del Espíritu. Estas tres grandes verdades son las que buscamos al referirnos a que la palabra viene por medio del Profeta José Smith.

Ahora, una o dos palabras citadas de nuestras revelaciones con respecto a la posición profética de José Smith:

" . . . Yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos." (Doctrinas y Convenios 1:17)

Tal es la declaración revelada en el prefacio del Señor en Su libro de mandamientos.

En la sección 21 leemos esto:

"He aquí, se llevará entre vosotros una historia; y en ella serás llamado vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesucristo, élder de la iglesia por la voluntad de Dios el Padre, y la gracia de tu Señor Jesucristo."

"Habiendo sido inspirado por el Espíritu Santo para poner los cimientos de ella y edificarla para la fe santísima."

"Por tanto, vosotros, es decir, la iglesia, daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad." (Doctrinas y Convenios 21:1-2,4)

Viene entonces esta proclamación, la cual en el sentido más amplio de la palabra se aplica más completamente a un líder de dispensación: *"porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca."* (Doctrinas y Convenios 21:5). Cuando José Smith habló por el poder del Espíritu Santo, era como si el Señor mismo estuviera diciendo las palabras. La voz del Profeta era la voz del Señor; él no era perfecto; solamente Cristo estuvo libre de pecado y maldad. Pero el Profeta estaba tan cerca de la perfección hasta el punto en que los mortales llegan a serlo sin ser trasladados. Era un hombre de tal estatura espiritual que reflejaba al pueblo la imagen del Señor Jesús. Su voz era la voz del Señor.

"Porque si hacéis estas cosas" —es decir, escuchar las palabras de José Smith como si Jesús mismo las hubiera hablado— "las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre." (Doctrinas y Convenios 21:6). En cierta medida, hemos visto un cumplimiento de esto en el aumento explosivo, dinámico, y creciente de la Iglesia en nuestros días. "Porque, así dice Dios el Señor: Yo lo he inspirado para impulsar la causa de Sión con gran poder para hacer lo bueno, y conozco su diligencia, y he oído sus oraciones. Sí, he visto su llanto por Sión, y haré que no llore más por ella; porque han llegado los días en que él se regocijará por la remisión de sus pecados y por la manifestación de mis bendiciones sobre sus obras." (Doctrinas y Convenios 21:7-8)

Hay otro versículo que debemos tomar en cuenta muy particularmente; lo podemos tomar como una medida de nuestro discipulado personal: *"Porque he aquí, bendeciré con poderosa bendición"* —esto se aplica a todos nosotros— *"a todos los que obraren en mi viña, y creerán en sus palabras que por mi conducto le son dadas por el Consolador, el cual manifiesta que Jesús fue crucificado por hombres inicuos, por los pecados del mundo, sí, para la remisión de pecados al de corazón contrito."* (Doctrinas y Convenios 21:9). La prueba del discipulado consiste en cuan completa y totalmente creemos en la palabra que ha sido revelada por medio de José Smith, y cuan efectivamente repetimos o proclamamos al mundo esa palabra.

Donde se encuentra la palabra

La palabra se encuentra en las visiones, en las revelaciones y en las declaraciones inspiradas de José Smith. Muchas de ellas están registradas en la Historia de la Iglesia. El relato de la Primera Visión está también en la Perla de Gran Precio. La carta a Wentworth es el equivalente de lo que ya está en la Perla de Gran Precio; es escritura, con la excepción de que no hemos presentado a la Iglesia y no nos obligamos a aceptarla ni proclamarla al mundo. Hay muchas cosas de igual validez, verdad, y excelencia literaria las que han sido colocadas formalmente en nuestras escrituras.

Cuando el Profeta y sus asociados adoptaron formalmente lo que ahora conocemos como Doctrinas y Convenios, él hizo la siguiente declaración: "Después de una deliberada consideración, por motivo de que estaba por imprimirse el libro de las revelaciones, que son el cimiento de la iglesia en estos últimos días y un beneficio al mundo pues muestran que las llaves de los misterios del reino de nuestro Salvador nuevamente se han conferido al hombre, y que las riquezas de la eternidad [están] al alcance de aquellos que están dispuestos a vivir de acuerdo con toda palabra que procede de la boca de Dios; por tanto la congregación votó expresando que consideraba el valor de las revelaciones para la Iglesia como el de las riquezas de toda la tierra, hablando temporalmente." Tal es nuestra visión y opinión de la Doctrina y Convenios.

La palabra dada por medio de José Smith también se encuentra en los registros que tradujo. El principal de estos es el Libro de Mormón. Este libro es un nuevo testigo de Cristo; es comparable a la Santa Biblia; es un registro

de los tratos de Dios con pueblos del viejo mundo. Con respecto al Libro de Mormón, José Smith dijo: "Declaré a los hermanos," refiriéndose a una reunión con el Quórum de los Doce, "que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro." El Libro de Mormón contiene esa porción de la palabra del Señor que es necesaria para probar la divinidad de Su gran obra de los últimos días, y que se necesita para enseñar a la humanidad en general las doctrinas básicas de la salvación. Es el libro canónico fundamental y básico de los últimos días.

Algunas de las otras traducciones hechas por el Profeta se encuentran en La Perla de Gran Precio. Él tradujo el libro de Abraham y lo que se conoce como la Traducción de la Biblia por José Smith. Esta última es una obra maravillosamente inspirada; es una de las grandes evidencias de la misión divina del Profeta. Por revelación pura él insertó muchos nuevos conceptos y puntos de vista, tales como el material que se encuentra en el capítulo 14 de Génesis acerca de Melquisedec. Algunos capítulos los reescribió o los acomodó para que las cosas que se dicen en ellos tengan una nueva perspectiva y significado, tal como el capítulo 24 de Mateo y el primer capítulo del evangelio de Juan.

Otra fuente donde hay material del Profeta son sus sermones y sus enseñanzas. Tenemos lo que se encuentra en los libros canónicos, pero hay algo más —lo que habló y luego se registró. Cuando el Señor reveló lo que debemos enseñar, lo dijo en esa revelación conocida como la ley de la Iglesia (Doctrinas y Convenios 42): ". . . *Los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio.*" (Doctrinas y Convenios 42:12). En esa época no tenían nuestras otras escrituras. "*Y observarán los convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija.*" (Doctrinas y Convenios 42:13). Así que nuestra obligación es enseñar lo que está en los libros canónicos mediante el poder del Espíritu Santo. "*Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis. Y todo esto procuraréis hacer como yo he mandado en cuanto a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis Escrituras.*" (Doctrinas y Convenios 42:14-15)

Ahora tenemos más, aunque no tenemos la plenitud que un día será nuestra. *"Y al elevar vuestras voces por medio del Consolador, hablaréis y profetizaréis conforme a lo que me parezca bien; pues he aquí, el Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo."* (Doctrinas y Convenios 42:16-17)

Ahora, como dije, debemos hacer más que enseñar de los libros canónicos. Los siervos del Señor deben ir *"predicando la palabra. . . no diciendo sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles, y lo que el Consolador les enseñe mediante la oración de fe."* (Doctrinas y Convenios 52:9; énfasis agregado).

José Smith tuvo, como ningún otro hombre en nuestra dispensación, la capacidad de sintonizarse con el Consolador y expresar las cosas que eran la mente y la voz del Señor, incluyendo cosas que no están incluidas en los libros canónicos. En este respecto, supongo que lo más notable que dijo es el sermón King Follet, del cual se dice que es el mejor sermón de todo su ministerio. Supongo que no hay algo que rebase el sermón que dio acerca del Segundo Consolador. Cuando el Profeta habló fue como si Dios hubiera hablado.

Las cosas que nos han llegado por medio de las revelaciones y sermones de otros de los hermanos que han vivido desde el Profeta José Smith, por ejemplo, la visión de la redención de los muertos que recibió el Presidente José F. Smith, o lo que cualquier persona inspirada dice en la Iglesia, esas cosas son un reflejo, una explicación, una ampliación de lo que se originó con el Profeta José Smith.

La Palabra y la Doctrina y Convenios

La Doctrina y Convenios presentan la palabra de varias maneras. Hay apariciones de seres celestiales. El Señor mismo vino según está registrado en la sección 110. La primera parte de la sección 27 fue recitada por un ángel que se le apareció al profeta y le dio las instrucciones. La palabra vino por la voz de Dios, en la que ahora es la sección 137 de Doctrina y Convenios (la visión de Alvin en el reino celestial). La palabra vino por medio de visiones como en la sección 76. Principalmente la palabra vino por el poder del Espíritu Santo. La mayoría de las revelaciones vinieron de esa manera.

Si el Espíritu Santo descansa sobre una persona, esa persona habla lo que el Señor hablaría y dicha persona llega a ser la voz del Señor. Vean este versículo de escritura:

"Y en ese día descendió sobre Adán el Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, diciendo:" —ahora noten quien está hablando y vean el mensaje dado por el Espíritu Santo— *"Soy el Unigénito del Padre desde el principio, desde ahora y para siempre, para que así como has caído puedas ser redimido; y también todo el género humano, sí, cuantos quieran."* (Moisés 5:9)

El Espíritu Santo habla en primera persona como si Él fuera el Hijo de Dios, recalcando el hecho de que cuando hablamos por el poder del Espíritu Santo, las palabras pronunciadas son las palabras de Cristo. Todos conocemos la expresión de Nefi de que los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo, y por lo tanto hablan las palabras de Cristo (2 Nefi 32:3). Los profetas que hablan por el poder del Espíritu Santo hablan las palabras de Cristo. Cada élder de la Iglesia, al ser inspirado por el Espíritu Santo, expresa palabras que son escritura y son tan verídicas y tan obligatorias por su contenido verdadero como las palabras pronunciadas por cualquier profeta. Puede ser que no las distingamos, ni que las votemos ni que decidamos que formal y oficialmente nos regiremos por ellas en nuestra conducta; pero son escritura, y son la voz y la palabra del Señor. Este es el tema de los sermones del Profeta. El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son uno; sin importar quién de ellos diga algo, siempre es la misma palabra. Si un hombre dice por la inspiración lo que ellos dirían, es escritura.

Algunas de las revelaciones llegaron por medio de la confirmación espiritual, lo que quiere decir, que el Profeta meditó el problema en su mente, usando su albedrío como estaba obligado a hacerlo, y luego le presentó el asunto al Señor y recibió la confirmación espiritual de que sus conclusiones eran correctas. Él entonces las escribió, en el nombre del Señor, y las publicamos como revelación.

También hay algunas cartas, por ejemplo las secciones 127 y 128; hay algunos escritos inspirados, tales como las secciones 121, 122, y 123; y hay algunos puntos de instrucción, como la sección 131.

Como saber que es la Palabra de Dios

La siguiente declaración se ha tomado del testimonio de los Doce, en la fecha en que se adoptaron formalmente estas revelaciones: "Estamos dispuestos, pues, a testificar a todo el género humano, a toda criatura sobre la faz de la tierra, que el Señor ha testificado a nuestras almas, por medio del Espíritu Santo, derramado sobre nosotros, que se dieron estos mandamientos por la inspiración de Dios, que son benéficos para todos los hombres y que ciertamente son verdaderos" (Introducción a la Doctrina y Convenios, pág. V).

Ahora, no hay otra manera en el cielo o en la tierra de que alguien sepa de la verdad y validez de una revelación, a menos que descansa sobre él el mismo Espíritu que descansó sobre el revelador que la recibió. Estamos tratando las cosas del Espíritu. No podemos pesarlas, ni evaluarlas ni juzgarlas en un laboratorio, a menos que hablemos de un laboratorio espiritual. No existe la interpretación privada para las escrituras. La escritura *"nunca fue dada por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."* (2 Pedro 1:21). Por lo tanto, cuando los Doce dan testimonio, como lo leemos aquí, de que las revelaciones en la Doctrina y Convenios son verdaderas, eso significa que el Santo Espíritu de Dios ha hablado al espíritu dentro de cada individuo, y a todos ellos colectivamente, y les testificó que las revelaciones recibidas por José Smith eran verdaderas. Solamente recibiendo una revelación espiritual se puede saber la verdad y la divinidad de un asunto espiritual; no hay otra manera.

La Palabra que está por venir

No hemos recibido, de ninguna manera, toda la palabra del Señor. Yo creo que hemos recibido la mayoría de la palabra del Señor que se requiere hasta la Segunda Venida. El Señor ha dado todo lo que los pueblos del mundo tienen la capacidad espiritual de recibir en esta época. Habrá otra gran dispensación —o sea otro gran período de iluminación— cuando Él venga. En esa ocasión Él revelará todas las cosas, tales como la parte sellada del Libro de Mormón. Pero Él no revelará ahora la parte sellada del Libro de Mormón, ni permitirá que la publiquemos al mundo porque su contenido está tan fuera del alcance de la capacidad espiritual de los hombres que los alejaría de la verdad en lugar de llevarlos a la verdad. En realidad es un acto

de misericordia el que el Señor limite, a algún pueblo en particular, la cantidad de revelaciones que reciba.

Estamos ahora en una dispensación gloriosa en la cual substancialmente hemos recibido todas las revelaciones que podemos llevar; sin embargo, es cierto que si pudiéramos unirnos y tener fe, recibiríamos más. Eso es algo de lo que sucedió en el año 1978 cuando el Presidente Kimball recibió la revelación de que el evangelio y todas sus bendiciones (el sacerdocio y las ordenanzas de la casa del Señor) debían ir ahora a todas las razas y pueblos y lenguas sin restricción salvo que la gente viva en rectitud y sean dignos de recibir lo que se les ofrece. Esa nueva revelación llegó, en gran medida, porque el profeta de Dios y quienes se asocian con él se unieron en fe, en oración y en deseo, y buscaron una respuesta del Señor. Hay otras revelaciones que podríamos recibir, y espero que las recibiremos, a medida que nos pongamos a tono con el Espíritu. Pero el gran conjunto de revelación para nuestra dispensación —quiere decir las cosas que necesitamos saber para dirigir nuestra conducta a fin de ganar una vida eterna— estas cosas ya se han dado. Y no habrá una gran cantidad de revelaciones importantes que vengan antes de la Segunda Venida debido a la iniquidad del mundo. Parte de esa iniquidad alcanza y permanece entre los Santos de los Últimos Días. Pero finalmente, habrá un día en que se agreguen más revelaciones.

La reafirmación de la Palabra en nuestros corazones

Esta reafirmación es lo que acerca este tema a nosotros como personas. Se supone que cada hombre es un profeta para sí mismo. Cada cabeza de hogar debe ser el revelador para su familia. José Smith dijo estas gloriosas palabras cuando habló del Segundo Consolador: "Dios no ha revelado nada a José, sino lo que hará saber a los Doce, y aún el menor de los Santos puede saber todas las cosas tan pronto como las pueda aguantar." Los primeros versículos de la sección 76 anuncian este concepto glorioso:

"Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin." (Doctrinas y Convenios 76:5)

No estamos hablando ahora solamente de los Apóstoles y profetas; estamos hablando de todo el conjunto de los miembros fieles:

“Grande será su galardón y eterna será su gloria.”

“Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.”

“Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones.”

“Y su sabiduría será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo; y ante ellos perecerá la sabiduría de los sabios y se desvanecerá el entendimiento del prudente.”

“Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poderles revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre.” (Doctrinas y Convenios 76:6-10)

Esas palabras introducen la visión de los tres grados de gloria que recibieron, el Profeta y Sidney Rigdon. Cuando se hubo registrado debidamente esa visión, y mientras el Espíritu aun descansaba sobre ellos, como resumen y conclusión el Profeta escribió:

“Pero grandes y maravillosas son las obras del Señor y los misterios de su reino que él nos enseñó, los cuales sobrepujan a toda comprensión en gloria, en poder y en dominio” (Doctrinas y Convenios 76:114)

Tales cosas no se podían escribir. No se pueden escribir porque solamente se pueden comprender y sentir. No vienen por medio del intelecto. Vienen por el poder del Espíritu. Son asuntos *“los cuales nos mandó no escribir mientras estábamos aún en el Espíritu, y no es lícito que el hombre los declare.”*

“Ni tampoco es el hombre capaz de darlos a conocer, porque sólo se ven y se comprenden por el poder del Santo Espíritu que Dios confiere a los que lo aman y se purifican ante él.”

“A quienes concede este privilegio de ver y conocer por sí mismos.”

“Para que por el poder y la manifestación del Espíritu, mientras estén en la carne, puedan aguantar su presencia en el mundo de gloria.”

“Y a Dios y al Cordero sean la gloria, la honra y el dominio para siempre jamás.” (Doctrinas y Convenios 76:115-119)

La reafirmación de la palabra por medio de nosotros es una cosa tan gloriosa que no tenemos las palabras para expresarla. No podemos expresar la grandeza y la maravilla de vivir en una época cuando Dios ha mandado a un revelador para que hable Su palabra en todo el mundo, y cuando Él ha mandado profetas adicionales para repetir el mensaje y proclamar la verdad y hacer que llegue a los corazones de los hombres lo que ellos sean capaces de recibir.

“Esta generación recibirá mi palabra por medio de ti” (D. y C. 5:10). José Smith ha dado la palabra, y nosotros repetimos el mensaje, y gran parte de ese mensaje consiste en que cada uno de nosotros —igualmente valiosos— tiene el poder de ponerse a tono con el Espíritu Santo y aprender por sí mismo lo que recibe el profeta. Habrá un día —durante el milenio según lo predijeron los profetas antiguos (Jeremías fue uno de ellos) — en que *“ningún hombre le dirá a su prójimo, Conoce a Jehová; porque todos lo conocerán. . . desde el más pequeño hasta el más grande.”* El Profeta José Smith dijo que esta promesa se refiere a una revelación personal, de una visita del Señor a una persona. Si nos adherimos, como debemos hacerlo, a las normas de rectitud que hemos recibido, está dentro de nuestra capacidad el recibir una reafirmación de la palabra total y completa, de la palabra que el Señor dio primero por medio de José Smith. Empezamos a recibir esa reafirmación cuando tenemos en nuestros corazones el espíritu de testimonio, y el Santo Espíritu de Dios nos dice que la obra es verdadera.

Lo que estoy diciendo es que el gran final del progreso espiritual no es solamente el conocer que las revelaciones son verdaderas, sino que incluye también el ver visiones, sentir el Espíritu, obtener la luz y el conocimiento adicionales que no es lícito expresar y que no fue escrito en el registro revelado.

Cuán gloriosa es la dispensación en la cual vivimos. Vivimos en una época en la cual el Señor desea confirmar Su palabra en los corazones de todos los que escuchen Su voz, y es nuestro privilegio el obtenerla.

La cosa más gloriosa en todo este sistema de religión revelada que hemos recibido es que la palabra es verdad. No se puede pensar en algo relacionado con nuestro sistema de religión revelada que se compare en importancia al simple hecho de que es verdadero. Y a causa de que es verdadero, funciona. Porque es verdadero, triunfaremos. Debido a que es verdadero, si hacemos lo que ya sabemos que debemos hacer, tendremos paz, gozo y felicidad en esta vida y seremos herederos de la vida eterna en el reino de nuestro Padre en el más allá. Que Dios nos conceda que así sea para todos nosotros.

En el nombre de Jesucristo. Amén

INDEPENDIENTES DE TODAS LAS OTRAS CRIATURAS

Me paro ante la Iglesia hoy y elevo la voz de amonestación. Es una voz profética, pues yo diré únicamente lo que los apóstoles y profetas han dicho acerca de nuestra época. Es la voz de Jesús en el Monte de los Olivos, de Juan en la isla de Patmos, de José Smith durante los alborotos y asesinatos en Missouri. Es una voz que llama al pueblo del Señor a prepararse para las dificultades y desolaciones que están por extenderse sobre el mundo en forma inconmensurable.

Preparación para las pruebas venideras

Por el momento vivimos en un día de paz y prosperidad, pero no siempre será así. Nos aguardan grandes tribulaciones. Todas las aflicciones y peligros del pasado son nada más que un presagio de lo que todavía ha de venir, y nosotros tenemos que prepararnos temporal y espiritualmente.

Nuestra preparación espiritual consiste en guardar los mandamientos de Dios, y en tomar el Espíritu Santo como nuestro guía, de manera que cuando haya terminado esta vida encontraremos el descanso y la paz en el Paraíso, y por último una herencia de gloria y honor en el Reino Celestial.

Nuestra preparación temporal consiste en utilizar la buena tierra de acuerdo con el designio e intención del Señor, a fin de suministrarnos en todas

nuestras necesidades justas. Es Su propósito abastecer a Sus santos, porque todas las cosas son Suyas; pero Él nos dice que tiene que hacerse según Su propia manera. (Doctrinas y Convenios 104:14-18)

El cuidado de las necesidades temporales

Hay entre nosotros un conocido aforismo según el cual una religión que no puede salvar al hombre temporalmente, no tiene tampoco el poder de salvarlo espiritualmente. Si no podemos satisfacer nuestras necesidades temporales en este mundo, ¿cómo podremos lograr éxito en las cosas espirituales en el mundo venidero?

De manera que, hablando de cosas temporales —de terrenos, casas y cosechas; del trabajo, el sudor y el esfuerzo; del hombre Adán, comiendo su pan con el sudor de su rostro—, el Señor dice:

“ . . . Si queréis que os dé un lugar en el mundo celestial, es preciso que os preparéis, haciendo lo que os he mandado y requerido.” (Doctrinas y Convenios 78:7)

Luego manda, tanto a la Iglesia como a sus miembros, que preparen y organicen sus asuntos temporales según la ley de su Evangelio.

“A fin de que en mi providencia”, dice el Señor, “no obstante las tribulaciones que os sobrevengan, la iglesia se sostenga independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial.”

“Para que ascendáis hasta alcanzar la corona preparada para vosotros, y seáis hechos gobernantes sobre muchos reinos, dice Dios el Señor. . .” (Doctrinas y Convenios 78:11,14-15)

La Iglesia, que administra el Evangelio, y los santos que lo han recibido, deben ser independientes de todos los poderes de la tierra, mientras obran su salvación —tanto temporal como espiritualmente— con temor y temblor ante el Señor.

Recordad que las tribulaciones nos asechan en lo porvenir. Estallarán conflictos bélicos de nación en nación, hasta que la guerra se extienda sobre

todas las naciones y doscientos millones de hombres de guerra reúnan sus armamentos en Armagedón.

La paz ha desaparecido de la tierra; los ángeles de destrucción han iniciado su obra, y no envainarán sus espadas hasta que venga el Príncipe de Paz para destruir a los inicuos e inaugurar el gran Milenio.

Habrán terremotos, inundaciones y gran hambre. Las olas del mar se elevarán más allá de sus límites; las nubes retendrán su lluvia, y las cosechas de la tierra se marchitarán y secarán.

Habrán plagas y pestilencias, enfermedad y muerte. Una inundante aflicción cubrirá la tierra, y una enfermedad desoladora barrerá la superficie. Las moscas se apoderarán de los habitantes de la tierra, y su carne se llenará de gusanos.

“. . . Y la carne se les caerá de los huesos, y los ojos de las cuencas”
(Doctrinas y Convenios 29:19)

Bandas de ladrones infestarán toda nación; aumentará la inmoralidad, el asesinato y el crimen, y parecerá que todo hombre levanta la mano contra su hermano.

No es necesario decir más sobre estas cosas. Se nos manda escudriñar las escrituras, donde estos hechos se describen con fuerza y fervor, y con toda seguridad acontecerán.

Una triste herejía

Una de las tristes herejías de nuestra época es la creencia equivocada de que se logrará la paz por tratados de transigencia escrito por diplomáticos cansados, o que el Milenio se iniciará porque los hombres hayan aprendido a convivir en paz y guardar los mandamientos, o que las predichas plagas y prometidas desolaciones de los últimos días pueden en alguna forma evitarse.

Debemos hacer todo lo posible para proclamar la paz, para evitar la guerra, para sanar enfermedades, para protegernos contra los desastres naturales; pero a pesar de todo eso, lo que ha de ser, será.

Sabiendo lo que sabemos, y poseyendo la luz y el entendimiento que hemos recibido, debemos —como individuos y como Iglesia— utilizar nuestros talentos, fuerzas, energías, habilidades y medios para prepararnos para lo que nos sobrevenga, a nosotros y nuestros hijos.

Independiente del mundo

Sabemos que el mundo continuará en su iniquidad hasta el fin de sus días, lo cual es la destrucción de los inicuos. Tendremos que continuar viviendo en el mundo, pero con la ayuda del Señor, no seremos del mundo. Tendremos que esforzarnos por vencer toda clase de carnalidad y mundanalidad, e invitar a todas las personas a que huyan de Babilonia, se unan a nosotros, y vivan como santos dignos.

Como santos del Altísimo, haremos lo posible porque *“la Iglesia se sostenga independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial”* (Doctrinas y Convenios 78:14). Nuestra única esperanza es liberarnos de la esclavitud del pecado, deshacernos de las cadenas de la oscuridad, elevarnos sobre el mundo, vivir vidas piadosas y rectas.

Confiado siempre en el Señor, debemos hacernos independientes del mundo, fiándonos al mismo tiempo de nosotros mismos y utilizando el albedrío que Dios nos ha dado, debemos resolver nuestros propios problemas económicos y temporales.

Trabajar una ley de la vida

Estamos aquí sobre la tierra para trabajar; trabajar horas largas, duras, arduas; trabajar hasta que nos duela la espalda y se nos anuden nuestros músculos cansados; trabajar todos nuestros días. En esta probación mortal hemos de comer nuestro pan con el sudor de nuestro rostro, hasta volver al polvo de donde vinimos.

El trabajo es la ley de la vida; es el principio cardinal en la vida de los santos. Mientras estemos bien de salud, no podemos voluntariamente depender de otros para nuestro sostén; el aceptar ayuda económica gratuita del gobierno, puede perjudicarnos mucho; la industria, la frugalidad, y el amor propio son esenciales para la salvación.

Debemos cuidar de nuestra propia salud, cultivar nuestros propios huertos, almacenar nuestros propios alimentos, educarnos y prepararnos para hacernos cargo de los asuntos diarios de la vida. Ninguna otra persona puede obrar nuestra salvación por nosotros, ni temporal ni espiritualmente.

La Iglesia tiene el propósito de ayudarnos a los santos a cuidar de sí mismos, y donde se haga necesario, proveer alimentos, ropa y artículos de primera necesidad, para evitar que acudan a los programas de caridad, y otros males mundanales. A fin de ayudar a cuidar de los necesitados, la Iglesia debe operar granjas, cultivar viñedos, dirigir lecherías y fábricas, y hacer muchas otras cosas, todo ello de una manera que la mantenga independiente de los poderes del mal en el mundo.

Vigilar y estar listo

No sabemos cuándo han de sobrevenirnos las calamidades y dificultades de los últimos días, ya sean individualmente o a grupos de santos. El Señor nos oculta a propósito el día y la hora de Su venida y de las tribulaciones que la han de preceder, y lo hace como parte de nuestra probación en la mortalidad. Simplemente nos dice que vigilemos y estemos listos.

Podemos tener la seguridad de que si hemos hecho todo lo posible a fin de prepararnos para lo que nos aceche en lo porvenir, Él nos ayudará con cualquier otra cosa que nos haga falta.

Él hizo llover maná del cielo sobre todo Israel, seis días de cada semana durante cuarenta años, para que no perecieran por falta de pan; pero el maná cesó después que comieron las espigas tostadas de la tierra de Canaán. A partir de ese día se les exigió proveer sus propios alimentos. (Éxodo 16:3-4, 35)

Durante cuarenta años en el desierto, los vestidos de los de Israel no se envejecieron sobre ellos, ni el calzado que llevaba puesto se gastó; pero cuando entraron en su tierra prometida, entonces el Señor les obligó a proveer su propia vestimenta. (Deuteronomio 29:5)

Cuando hubo hambre en la tierra, a la palabra de Elías la harina de la tinaja de la viuda no escaseó, ni el aceite de la vasija disminuyó, hasta que de

nuevo el Señor hizo llover sobre la tierra. Y es digno de notarse, como dijo Jesús, que aunque había muchas viudas en Israel, Elías fue enviada solamente a una de ellas. (1 Reyes 17:16)

El curso de obediencia

No decimos que todos los santos serán perdonados y salvos en aquel día de desolación que viene. Pero si decimos que no hay ninguna promesa de protección, y ninguna promesa de seguridad, excepto para aquellos que aman al Señor y procuran hacer todo lo que El manda.

Es posible, por ejemplo, que únicamente el poder de la fe y la autoridad del Sacerdocio puedan salvar a los individuos y congregaciones de los holocaustos atómicos, que con toda seguridad se soltarán sobre la humanidad.

De manera que nosotros elevamos la voz de amonestación y os decimos: ¡Atención! Preparaos; vigilad y estad listos; no hay seguridad en ningún curso de acción que no sea la obediencia, conformidad y rectitud. Pues así dice el Señor:

“El azote del Señor pasará de noche y de día, y su rumor afligirá a todo pueblo; sí, y no cesará hasta que venga el Señor.”

“Sin embargo, Sión escapará si procura hacer todo lo que le he mandado.”

“Mas si no procura hacer lo que le he mandado, la visitaré según todas sus obras, con penosa aflicción, con pestilencia, con plagas, con la espada, con venganza y fuego devorador.” (Doctrinas y Convenios 97:23, 25-26)

Llamamiento por la ayuda divina

Oh Dios, Padre nuestro, concédenos paz, y seguridad, y protección, en los días de tribulación que como un torbellino vendrá sobre toda la tierra.

Encierra los poderes del mal, y ábrenos la vía, para que nosotros, tu pueblo, como individuos y como Iglesia, nos sostengamos independientes de toda criatura bajo el mundo celestial.

Y estréchanos para siempre en los brazos de tu amor; y, finalmente, sálvanos con una salvación eterna en tu Reino; te lo rogamos en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LA COMISIÓN DIVINA DEL MAESTRO

Hemos recibido del Señor un consejo y la instrucción relativa a la enseñanza de su evangelio, que si es aceptado y seguido nos hará los mayores y más influyentes maestros en el mundo.

Este sistema revelado para predicar el evangelio es simple. Es fácil. Puede ser aprendido y practicado por todos los miembros de la Iglesia. Es el mismo sistema de enseñanza utilizado por el Señor Jesús durante su ministerio mortal entre los hombres; y si nos enteramos de sus principios y los aplicamos en nuestra enseñanza, fortaleceremos a los fieles, recuperaremos a los inactivos, y convertiremos al investigador.

Ahora invito a abrir sus corazones, de estar diligentemente atentos a lo que voy a decir, y luego para seguir y poner los principios divinos en funcionamiento en toda su enseñanza.

Lo que voy a establecer, deberá presentarse, por el poder del Espíritu Santo, si es que queremos tener un efecto en la conversión de los corazones de los que escuchan. Y los que oyen deben hacerlo por el poder de ese mismo Espíritu Santo para que puedan recibir la luz y entendimiento que debe venir a ellos como resultado de esta presentación.

Tomemos estas palabras de Pablo. En ellos se establecen algunas de las señas de identidad esenciales de la verdadera iglesia. Es decir, en las cosas que aquí se encuentran nombres, allí está la Iglesia y reino de Dios en la

tierra; y donde no se encuentran estas cosas, no se encuentra la verdadera iglesia.

Pablo dice:

"Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros." —Nota el orden de prioridad, el orden de importancia de las cosas que identifican a la Iglesia verdadera.

Las iglesias del mundo, las iglesias de los hombres, tienen lo que tienen, sino como perteneciente a la Iglesia verdadera y viviente, la palabra revelada es:

". . . A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego milagros; después los dones de sanidades; ayudas, administraciones y diversidades de lenguas."
(1 Corintios 12:28)

Si hay una iglesia con apóstoles que funcionan de acuerdo con el modelo divino, que tienen las llaves del reino, que guían los destinos del pueblo de Dios de acuerdo a su mente y propósitos —es la iglesia verdadera.

Si hay una iglesia con profetas que sirven como profetas siempre han servido, revelando a la gente la mente y la voluntad del Señor —es la verdadera Iglesia.

Y en el mismo sentido, en cuanto a la tercera gran característica de identificación esencial, si hay una iglesia con los maestros que operan en el marco divino, que enseñan la verdad en la forma en que el Señor ha nombrado —es la verdadera iglesia.

Esto significa que todos los que enseñan el evangelio en la forma en que el Señor ordena a que se debe enseñar testigos vivos convertidos de la verdad y la divinidad de su gran obra de los últimos días.

Los verdaderos maestros de la iglesia son llamados de Dios y están autorizados y facultados para presentar su mensaje, y sólo su mensaje, ya que actúan en el curso de su nombramiento.

"Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas." (Artículos de Fe 5)

Para ganar la salvación tenemos que llegar a un conocimiento de la verdad. Jesús dijo:

"Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

"Porque como Dios ha prometido su Espíritu. Y los que le adoran, deben adorar en espíritu y en verdad "(TJS, Juan 4:25-26)

El mundo de hoy está lleno de personas que se acercan al Señor con sus labios, pero sus corazones están lejos de él. *"Ellos enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, más negando la eficacia de ella" (José Smith-Historia 19)*

La misma oscuridad espiritual cubrió la tierra en el día en que Jesús ministró entre los hombres. De aquellos que no quisieron oír la voz de nuestro Señor dijo:

"¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:"

"Este pueblo con sus labios me honra, mas su corazón lejos está de mí."

"En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres." (Mateo 15: 7-9)

Los verdaderos adoradores adoran al verdadero Dios de acuerdo a los principios verdaderos. No hay salvación en adorar a un dios falso o en creer una doctrina falsa. Toda esa adoración es en vano. No tiene virtud salvadora o el poder.

Al hablar de esta misma eterna verdad que los hombres deben pedir al verdadero Dios y adorarlo en espíritu y en verdad, Pablo hace estas preguntas:

"¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Romanos 10:14)

La lógica de Pablo es perfecta. No hay manera de adorar al Padre en espíritu y en verdad hasta que sepamos quién es y creemos en él como Dios. No hay manera de creer en él y en sus leyes, a menos que se nos enseñen. Y no podemos ser enseñados a menos que haya un maestro.

Entonces Pablo pregunta:

"¿Y cómo predicarán si no son enviados?" (Romanos 10:15).

Es decir, ¿cómo pueden los maestros presentar la mente y la voluntad y la voz del Señor a sus discípulos a no ser que sean llamados por Dios y enviados a llevar el mensaje del Señor? A menos que sean llamados por Dios, las doctrinas que enseñan serán los mandamientos de los hombres y la adoración que fluye de la misma será en vano.

Así que Pablo llega a esta conclusión:

". . . La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios." (Romanos 10:17)

En otras palabras, la fe en el Señor Jesucristo y su santo evangelio viene sólo cuando las verdades del Evangelio son impartidas por los administradores legales que han sido llamados por Dios para presentar su mensaje a sus hijos.

Ahora hablo de esta manera simple y contundente porque nunca podemos comprender cómo hemos de enseñar el Evangelio a menos que primero sepamos que en toda nuestra enseñanza representamos al Señor y somos puestos para enseñar su evangelio. Somos agentes del Señor, y como tal, tenemos el poder de decir sólo aquellas cosas que él quiere que digamos.

Un agente representa a alguien principal. No tienen poder propio. Actúan en nombre de otra persona. Ellos hacen lo que se les dice que hagan. Dicen lo que están autorizados a decir nada más, nada menos.

Somos agentes del Señor. Le representamos. ". . . *siendo vosotros agentes,*" dice, *"estáis en la obra del Señor; y lo que hagáis conforme a su voluntad es asunto del Señor."* (Doctrinas y Convenios 64:29)

Nuestro negocio como maestros es enseñar su doctrina y no otra. No hay otro camino que podemos seguir, si hemos de salvar almas. No tenemos ningún poder salvador nuestro. No podemos crear una ley o una doctrina que resucite a otra persona. El Señor no puede hacer estas cosas, y estamos nombrados para enseñar lo que él revela sobre estas y todas las doctrinas del Evangelio.

¿Qué, entonces, estamos autorizados a hacer en la enseñanza del evangelio? ¿Cuál es nuestra comisión divina?

"El mandato divino del maestro" se resume en cinco puntos:

1. *Se nos ordena* —es algo en lo que no tenemos otra opción; no hay cursos alternativos para nosotros se nos manda enseñar los principios del Evangelio.

En la revelación conocida como "la ley de la Iglesia," el Señor dice:

". . . *Los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio*" (Doctrinas y Convenios 42:12).

Numerosas revelaciones dicen: Predica mi Evangelio y enseña mi palabra, *"diciendo sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles, y lo que el Consolador les enseñe mediante la oración de fe."* (Doctrinas y Convenios 52:9)

Evidentemente no podemos enseñar lo que es desconocido para nosotros. Un requisito previo para la enseñanza del Evangelio es estudiar el evangelio. Por lo tanto este tipo de decretos divinos dice:

"Escudriñad las Escrituras" (Juan 5:39)

"Escudriñad estos mandamientos" (Doctrinas y Convenios 1:37)

"Atesorad mi palabra" (JS-H 37)

"Estudia mi palabra" (Doctrinas y Convenios 11:22)

"Escudriñad los profetas" (3 Nefi 23:5)

". . . Debéis escudriñar estas cosas. Sí, un mandamiento os doy que escudriñéis estas cosas diligentemente, porque grandes son las palabras de Isaías." (3 Nefi 23:1)

"No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres." (Doctrinas y Convenios 11:21)

Podemos leer todos los libros canónicos de la Iglesia en un año si se procede a un ritmo de alrededor de seis páginas al día. Para ello la búsqueda sincera y la ponderación solemne requerida tomarán más tiempo.

No es el conocimiento y hay experiencias espirituales que se pueden obtener de la lectura, meditar y orar acerca de las escrituras que no se pueden obtener de ninguna otra manera. No importa cuan involucrados estén los miembros fieles y activos de la Iglesia en asuntos administrativos, nunca ganarán las grandes bendiciones que vienen del estudio de las escrituras a menos que paguen el precio de ese estudio y por lo tanto hacer de la palabra escrita una parte de sus vidas.

2. Hemos de enseñar los principios del Evangelio, que se encuentran en los libros canónicos de la Iglesia.

En la ley de la Iglesia, el Señor dice:

". . . Los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio." (Doctrinas y Convenios 42:12)

Entonces el Señor habla de la necesidad de ser guiados por el Espíritu, pero vuelve a la fuente bíblica de la verdad del Evangelio con estas palabras:

"Y todo esto procuraréis hacer como yo he mandado en cuanto a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis Escrituras." (Doctrinas y Convenios 42:15)

Cuando se dio esta revelación, la Biblia y el Libro de Mormón eran las únicas Escrituras disponibles para los Santos de los Últimos Días. Ahora también tenemos las Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, y hay, por supuesto, otras revelaciones que se indicarán en su momento.

3. *Hemos de enseñar por el poder del Espíritu Santo.*

Después de haber mandado a todos los maestros enseñar los principios del Evangelio que se encuentra en los libros canónicos, el Señor dice:

". . . Esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija."

Luego se da la gran directiva:

"Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis."

Junto con esta instrucción, se da esta promesa:

"Y al elevar vuestras voces por medio del Consolador, hablaréis y profetizaréis conforme a lo que me parezca bien."

"Pues he aquí, el Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo." (Doctrinas y Convenios 42:13-14,16-17)

Cada maestro en cada situación de enseñanza bien podría razonar sobre estas líneas:

Si el Señor Jesús estuviera aquí, lo que diría en esta situación sería perfecto. Pero él no está aquí. En su lugar, me ha enviado para que lo represente.

Debo decir lo que él diría si estuviera aquí; y la única manera en que puedo hacer esto es siendo guiado para que él me diga qué decir.

Esta dirección revelada puede venir a mí sólo por el poder de su Espíritu. Por lo tanto, debo ser guiado por el Espíritu si voy a enseñar en mi calidad de agente del Señor.

Estos principios de la enseñanza de las verdades del Evangelio por el poder del Espíritu se exponen aún más en otra revelación por medio de preguntas y respuestas reveladas de esta manera:

Pregunta: ". . . Yo, el Señor, os hago esta pregunta: ¿A qué se os ordenó?"

Es decir, ¿cuál es su comisión? ¿Qué he autorizado a hacer? ¿Qué autorización has recibido de mí?

Respuesta: "*A predicar mi evangelio por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad.*" (Doctrinas y Convenios 50:13-14)

Es decir, que su comisión, su autorización, y lo que se nos ha ordenado hacer es enseñar el evangelio, no los puntos de vista privado, no las filosofías del mundo, sino mi evangelio eterno, y hacerlo por el poder de mi Espíritu, todo en armonía con el mandamiento que hasta ahora he dado: ". . . Si no recibís el Espíritu, no enseñaréis" (Doctrinas y Convenios 42:14)

Pregunta: ". . . El que es ordenado por mí y enviado a predicar la palabra de verdad por el Consolador, en el Espíritu de verdad, ¿la predica por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?" (Doctrinas y Convenios 50:17)

Antes de escuchar la respuesta revelada, notemos que el Señor está aquí hablando de la enseñanza del Evangelio, la palabra de verdad, los principios de la salvación. Él no está hablando de las doctrinas del mundo y los mandamientos de los hombres, la adhesión a lo que es vano y no conducen a la salvación.

La pregunta es, ¿Cuándo predicamos el evangelio, cuando enseñamos la palabra de verdad, cuando exponemos las verdaderas doctrinas de la salvación, lo hacemos por el poder del Espíritu Santo o de alguna otra manera? Obviamente, el "otro lado" para enseñar la verdad es por el poder de la inteligencia.

Ahora la respuesta revelada: ". . . Si es de alguna otra manera, no es de Dios." (Doctrinas y Convenios 50:18)

Dejemos esto claro. A pesar de lo que enseñamos sea verdadero, no es de Dios, a menos que se enseñe por el poder del Espíritu. No hay conversión, sin experiencia espiritual, a menos que el Espíritu del Señor este involucrado.

Pregunta: *"Y además, el que recibe la palabra de verdad, ¿la recibe por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?"*

Respuesta: *"Si es de alguna otra manera, no es de Dios"* (Doctrinas y Convenios 19-20)

Es por esto que he dicho al principio que si esta presentación era tener la conversión de energía, la debo presentar por el poder del Espíritu y que hay que escuchar y recibir por ese mismo poder. Sólo entonces *"el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro"*, por lo que *"ambos son edificados y se regocijan juntamente"* (Doctrinas y Convenios 50:22)

4. *Hemos de enseñar los principios del Evangelio que se aplican a las necesidades y circunstancias de nuestros oyentes.*

Los principios del Evangelio nunca cambian. Ellos son los mismos en todas las edades. Y en general las necesidades de las personas son las mismas en todas las edades. No hay problemas que nos han sucedido, excepto los que han sido la suerte común de los hombres desde el principio. Y lo que no es difícil de llevar a los principios de la Palabra eterna y aplicarlos a nuestras necesidades específicas. La verdad abstracta debe vivir en la vida de los hombres para que puedan dar sus frutos.

Nefi citó el Libro de Moisés y los escritos de Isaías y luego dijo: *"apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción."* (1 Nefi 19:23 Aplicó las enseñanzas de Moisés e Isaías a las necesidades de los nefitas)

5. *Debemos testificar que lo que enseñamos es verdad.*

Somos un testimonio que lleva la gente, como debe ser. Nuestras reuniones abundan en las solemnes garantías de que el trabajo en el que estamos inmersos es cierto. Testificamos con fervor y convicción de que Jesús es el Señor, que José Smith es su profeta, y que La Iglesia de Jesucristo de los

Santos de los Últimos Días es *"la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra"* (Doctrinas y Convenios 1:30)

Todo esto lo hacemos bien. Pero tenemos que hacer más. El maestro inspirado, el que enseña por el poder del Espíritu, se espera que de testimonio de que la doctrina que enseña es verdadera.

Alma nos dio un ejemplo al respecto. Él predicó un sermón poderoso sobre nacer de nuevo. Entonces él dijo que había hablado claramente, había sido comisionado para hacerlo, había citado las Escrituras, y había enseñado la verdad.

"Y esto no es todo, añadió. ¿No suponéis que sé de estas cosas yo mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas. . ." (Alma 5:45)

Este es el sello de la corona colocada sobre enseñar evangelio, es el testimonio personal del maestro de que la doctrina que ha enseñado es verdadera.

¿Quién puede discutir con un testimonio? Los incrédulos pueden contender acerca de nuestra doctrina. Pueden torcer las Escrituras para su destrucción. Ellos pueden explicar tal o cual asunto desde un punto de vista puramente intelectual, pero no pueden dominar un testimonio.

Si digo esto o que la profecía mesiánica de Isaías se cumplió en este o aquel acontecimiento en la vida de nuestro Señor, muchas voces están esperando para debatir el tema y demostrar que los sabios del mundo piensan lo contrario.

Pero si digo que conozco por las revelaciones del Espíritu Santo a mi alma que las declaraciones mesiánicas se refieren a Jesús de Nazaret, que era el Hijo de Dios, ¿qué hay que debatir?

Entonces he dado testimonio en el punto doctrinal que se enseña, y cada oyente que está en sintonía con el mismo Espíritu sabe en su corazón que lo que he dicho es verdad.

Alma, teniendo un testimonio de que las cosas que él había enseñado eran verdaderas, entonces preguntó:

"Y ¿cómo suponéis que yo sé de su certeza?"

Su respuesta, que establece un patrón para todos los maestros, es:

"He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las hace saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu; y éste es el espíritu de revelación que está en mí." (Alma 5:45-46)

Así que ahora tenemos ante nosotros una exposición de nuestra condición de agentes del Señor y de la comisión divina del maestro.

Estamos aquí para:

1. *Enseñar los principios del Evangelio,*
2. *Enseñar de los libros canónicos,*
3. *Por el poder del Espíritu Santo,*
4. *aplicar siempre las enseñanzas a nuestras necesidades, y*
5. *Para testificar que lo que hemos enseñado es verdadero.*

Queda, entonces, una cosa más que decir sobre estos asuntos y es dar testimonio de que los conceptos aquí presentados son ciertos, y que si los seguimos tendremos el poder para convertir y salvar las almas de los hombres.

Lo sé.

Que el Señor nos ha mandado enseñar los principios de su evangelio, ya que se establecen en sus sagradas escrituras.

Eso si no hacemos esto por el poder de su Espíritu Santo, nuestra enseñanza no es de Dios.

Que él espera que apliquemos los principios de verdad eterna de nuestras vidas.

Que debemos dar testimonio a todos los que quieran escuchar que nuestras enseñanzas provienen de aquel que es eterno y conducirá a los hombres a la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero.

Que todos los que enseñan pueden hacerlo de acuerdo a este modelo divino, lo ruego, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LA HISTORIA DE LA LOCURA DE UN PROFETA

Quisiera contaros la historia de un hombre, que en algunos aspectos fue un gran profeta, pero que “amo el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad”, en una forma sumamente extraña y particular; sus acciones (que incluyeron grandes y verídicas profecías), fueron descritas por otro profeta en otro tiempo, como “locura” (2 Pedro 2:15-16)

Esta es una historia verdadera, una historia trágica, que deja una gran lección para todos los miembros de la Iglesia; una historia de alguien que vio a Dios, recibió revelación, y se enfrentó a un ángel destructor, en cuya mano se encontraba la espada de la venganza. Además, relata una forma en que el Señor envió su mensaje al profeta, y que, según lo sabemos, jamás se ha repetido en toda la historia del mundo.

Al examinar los acontecimientos de la época, sería bueno que buscáramos respuestas a estas preguntas: ¿Por qué permitió el Señor (¿lo permitió?) que sucedieran todas aquellas cosas extrañas? ¿Qué es “el premio de la maldad”? ¿Y cómo podría un profeta que procurara tal cosa, ser digno de recibir el Espíritu de Dios (Números 24:2), y proclamar grandes verdades, incluyendo una de las más maravillosas profecías mesiánicas? Pero lo que es más importante aún: ¿cuál es la lección que se espera que aprendamos de la entremezcla del bien y del mal, en la conducta mostrada por aquel antiguo representante del Señor?

Volvamos ahora a la historia tratando de encontrar, con amplitud de criterio, la lección que nos enseña. Y al hacerlo, os pido que recordéis que todo lo que he citado hasta ahora o citaré de aquí en adelante, puesto entre comillas, ha sido copiado de la Biblia, con excepción de una instancia en la cual me he valido de un pasaje de revelación de los últimos días.

La referida historia tuvo lugar en las llanuras de Moab, cerca de Jericó; la época era el año 1451 a. de J.C., los principales protagonistas fueron Balac, Rey de los moabitas, y Balaam, un profeta de la tierra de Madián. Los ejércitos de Israel con millones de soldados, acababan de devastar la tierra de los amorreos y se encontraban acampados en las proximidades de Moab; esto llenó de ansiedad y temor los corazones de la gente de Moab y de Balac, su Rey. ¿Serían ellos también vencidos y asesinados por aquellos soldados de Jehová?

Balac mandó entonces a los ancianos y los príncipes de su nación a ver a Balaam, *“con las dádivas de adivinación en su mano”* (Números 22:7), a fin de contratarlo para que fuera y maldijera a Israel. En el nombre de su Rey le dijeron:

“. . . Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí, cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.”

“Ven pues, ahora, te ruego, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; porque yo sé que al que tú bendigas quedará bendito, y al que tú maldigas quedará maldito.” (Números 22:5-6)

Ansioso por tener las riquezas que le habían ofrecido, Balaam los invitó a reposar con él aquella noche, mientras él le preguntaba al Señor y buscaba su permiso para maldecir a Israel. Esa noche “vino Dios a Balaam” y le dijo:

“. . . No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque es bendito.” (Números 22:9,12)

A la mañana siguiente, Balaam dijo a los príncipes de Balac:

“Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no quiere dejarme ir con vosotros.” (Números 22:13)

Al saber esto Balac envió otros príncipes más nobles y más honorables que los primeros, y esto es lo que sucedió:

“ . . . Los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí,

“Porque sin duda te honraré mucho y haré todo lo que me digas; ven pues, ahora, y maldíceme a este pueblo.”

“Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová, mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.” (Números 22:16-18)

Sin embargo, en su ambición por recibir las riquezas y los honores que el rey le había ofrecido, Balaam alojó a sus visitantes e importunó al Señor para que le diera autorización para ir con ellos y maldecir a Israel.

“Y vino Dios a Balaam de noche y le dijo: Si han venido a llamarte estos hombres, levántate y ve con ellos, pero harás lo que yo te diga.” (Números 22:20)

Después de obtener esta autorización, Balaam, *“ensilló su asna y se fue con los príncipes de Moab.”* (Números 22:21)

Ahora fijaos que, aunque el Señor había dado su permiso a Balaam para ir, la escritura dice:

“ . . . Y el furor de Dios se encendió porque él iba, y el ángel de Jehová se puso en el camino como adversario suyo.” (Números 22:22)

Mientras andaba *“el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en la mano.”* (Números 22:23) Tres veces la bestia se dio vuelta, apretándole el pie a Balaam en contra de una pared y luego cayendo encima de él.

“ . . . Y se enojó Balaam y golpeó al asna con el palo.”

“Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho que me has golpeado estas tres veces?”

“Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera una espada en mi mano, pues ahora te mataría!”

“Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día. ¿He acostumbrado hacer esto contigo? Y él respondió: No.”

“Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, con su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia y se postró sobre su rostro.” (Números 22:27-31)

Después de regañar y aconsejar a Balaam, el ángel agregó:

“ . . . Ve con esos hombres, pero la palabra que yo te diga, ésa hablarás.” (Números 22:35)

Cuando se encontró con Balac, el Rey renovó sus promesas de halagos y honores y el Profeta le respondió:

“ . . . He aquí, yo he venido a ti; mas, ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa hablaré.” (Números 22:38)

Balac entonces ofreció sacrificios y al pedido del Profeta que lo visitaba levantó siete altares en los cuales Balaam también ofreció sacrificios, evidentemente rogando al Señor que le diera permiso para maldecir a Israel y recibir los honores que el Rey de los moabitas le había ofrecido. Pero al hacerlo, le había prometido al Rey que si Jehová le salía al encuentro, *“cualquier cosa que me muestre, te la comunicaré.” (Números 23:3)*

“Y salió Dios al encuentro de Balaam” (Números 23:4), y le dijo lo que debía decir, lo cual éste proclamó en presencia de todos los príncipes de Moab:

“¿Por qué he de maldecir yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?”

“Porque desde la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo miraré; he aquí un pueblo que habitará aparte, y no será contado entre las naciones.”

“¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? ¡Muera yo la muerte de los rectos, y sea mi fin como el suyo!”
(Números 23:8-10)

Después de esto, repitieron nuevamente todo el procedimiento: ofrecieron sacrificios, molestaron al Señor; pero los resultados obtenidos fueron los mismos. Entonces Balaam dijo:

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él lo ha dicho, ¿y no lo hará? Ha hablado, ¿y no lo cumplirá?”

“He aquí, yo he recibido mandato de bendecir; y él ha bendecido, y no podré revocarlo.”

“Porque contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel. Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!” (Números 23:19-20,23)

A pesar de estas palabras, ante la insistencia del Rey, todavía procuraba maldecir a Israel. Se ofrecieron más sacrificios; nuevamente subieron al Señor fervientes súplicas; pero la respuesta seguía siendo igual. “. . . *el Espíritu de Dios vino sobre él*” (Números 24:2), y Balaam profetizó con poder y fuerza la grandeza de Israel, concluyendo con la siguiente declaración:

“. . . Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.”

Aquello no era lo que el Rey esperaba:

“Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo las palmas de las manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has resueltamente bendecido ya tres veces.”

“Por tanto, huye ahora a tu lugar; yo dije que te honraría, pero he aquí que Jehová te ha privado de honra.” (Números 24:9-11)

Balaam, determinado en su propósito de decir solamente aquello que el Señor le revelara, dijo:

“ . . . ¿No lo declararé yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo: Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el mandato de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi propia voluntad; pero lo que Jehová hable, eso diré yo?” (Números 24:12-13)

Después, mientras el Espíritu descansaba todavía sobre él, el Profeta pronunció esta maravillosa profecía mesiánica:

“Lo veré, pero no ahora; lo contemplaré, pero no de cerca. Saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de entre Israel. . .” (Números 24:17)

A pesar de todo esto, está registrado que Balaam enseñó a Balac *“a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación.”* (Apocalipsis 2:14). Poco después, mientras habías ido a luchar contra Israel en los campos de los madianitas, *“también a Balaam. . . mataron a espada”* (Números 31:8)

¡Qué historia extraordinaria! He aquí un profeta de Dios, firmemente determinado a declarar sólo lo que el Señor de los cielos le revelara. No parecía existir la más mínima sombra de duda en su mente sobre el curso que debía seguir. El representaba al Señor y ni una casa llena de oro y plata ni los altos honores ofrecidos por el Rey, podían apartarlo del camino que se había trazado y que le había sido indicado por aquel Dios a quien él servía.

Pero la codicia por las riquezas y por los honores lo atrajo, y no pudo menos que pensar cuán maravilloso sería poder ser rico y poderoso, además de poseer los poderes proféticos que ya tenía. Quizás pensara que el Señor le permitiría contemporizar en sus normas y al mismo tiempo tener prosperidad mundana y poder, al igual que un testimonio del evangelio. Por supuesto, él sabía que el evangelio era verdadero pero, ¿por qué se le habrían de negar los halagos que su rey podía conferirle?

Me pregunto cuántas veces muchos de nosotros obtenemos nuestra guía de la Iglesia y entonces, como Balaam, suplicamos recibir algunas

recompensas mundanas; quizás recibamos finalmente la respuesta que diga en efecto: “Si estáis determinados a ser millonario o a obtener este o aquel honor mundano, hazlo, con el compromiso de que continuarás sirviendo al Señor”. ¿Nos preguntamos después por qué no parece irnos tan bien como nos habría ido, si hubiéramos dado prioridad en nuestra vida a las cosas del reino de Dios?

¿Cuál es “el premio de la maldad”? ¿No se incluye en este la búsqueda de las cosas mundanas, cuando ellas se oponen a los intereses de la Iglesia? ¿Y no conocemos todos a personas que, aunque una vez fueron de firme y seguro testimonio, ahora se oponen a los propósitos e intereses del Señor en la tierra, porque el dinero y el poder han tergiversado su juicio de lo que debe y no debe ser?

Balaam el profeta, inspirado y poderoso como fue, perdió su alma al final porque puso su corazón en las cosas de este mundo, en lugar de las riquezas de la eternidad. (Doctrinas y Convenios 121:35; 78:18)

Observemos qué enorme riqueza de significado hay en estas inspiradas palabras de José Smith, palabras dirigidas a un pueblo que tiene testimonio, pero que también desea mezclar las cosas del mundo con él:

“He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. ¿Y por qué no son escogidos?”

“Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única.”

“Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud.”

“Es cierto que se nos pueden conferir; pero cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre.”

“He aquí, antes que se dé cuenta, queda abandonado a sí mismo para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los santos y combatir contra Dios.

“Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos.” (Doctrinas y Convenios 121:34-38, 40)

LA INCÓGNITA DEL MORMONISMO

Quisiera hablar como otro testigo de la veracidad de lo que el presidente Tanner nos ha testificado, tan elocuente y fervientemente. Tenemos algunas palabras que expresan al mundo en general. Nos dirigimos especialmente a todos aquellos con una mente indagatoria que desean escuchar una nueva doctrina, ver algún panorama diferente y desenredar (¿acaso no lo decimos así?) el misterio más grande del mundo religioso: el misterio del mormonismo.

Somos un pueblo particular; formamos parte de una congregación de verdaderos creyentes; somos únicos y diferentes a todos los demás; somos los santos del Altísimo reunidos en muchas naciones para edificar a Sión y para preparar al mundo para la segunda venida del Hijo del Hombre.

Nociones falsas

Nos llaman los “mormones”; muchos nos califican como una secta singular mientras proclaman: “embusteros, falsos profetas, polígamos” como solían decir; o, “racistas, en contra de la mujer, dictadores patriarcales”, como ahora algunos nos llaman, o “adoradores de Adán que niegan a Cristo y su gracia”, como otros falsamente claman; o cualquiera sea la sofistería del momento que siembra las semillas del prejuicio en aquellos que de otra manera podrían aprender quiénes somos y en qué creemos.

Muy a menudo nos parece que estas declaraciones de mentes vacías, y aquéllas de los que envidian nuestro rápido crecimiento y aumento de influencia en el mundo, y las otras voces de aquellos cuyos puntos de vista social o político no auspiciamos, son sólo otra evidencia de la verdad y divinidad de la obra misma. El diablo no está muerto, y así como en una ocasión elevó la voz para decir, “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” así también hoy grita histéricamente en contra de Su pueblo en este día.

Creemos que no es demasiado pedir en esta época de luz y libertad de palabra que se nos permita declarar quiénes somos, en qué creemos y por qué nuestra causa marcha hacia delante en una forma tan maravillosa.

Un pueblo peculiar

Nos gloriamos que se nos conozca como un pueblo particular. Es nuestro deseo ser únicos —diferentes a los demás— porque hemos renunciado a las cosas del mundo y hemos hecho convenio de vivir vidas justas y caminar en las sendas de la verdad y la virtud.

Esperamos que de nosotros se pueda decir, como Pedro afirmó de los creyentes en su día.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.” (1 Pedro 2:9)

Con el debido respeto por los puntos de vista e intereses de nuestro prójimo, —cristiano o no, judío o gentil— declaremos algunas de estas cosas en las cuales creemos y sabemos que son verdaderas.

Nuestro modo de vida, la seguridad y el gozo que llena nuestra alma, nuestra esperanza de gloria y honor, todo proviene de nuestra doctrina, emana de nuestra teología y brota de las verdades reveladas que se nos han presentado. Y si tenemos un mejor medio de vida, por supuesto aquellos que son sinceros de corazón desearán adquirir el conocimiento de lo que creemos y saber cómo esto cambia y eleva al hombre.

Declaración de verdades

Por lo tanto, seriamente declaramos:

Hay un Dios en el cielo, un Personaje glorioso, un Hombre Santo que sabe todas las cosas, tiene todo el poder y es infinito y eterno. Es el Ser Supremo, el Eterno Omnímodo, el Creador y poblador de mundos incontables. Es nuestro Padre Celestial y vive dentro de la unidad familiar.

Somos sus hijos espirituales; todos moramos en su presencia eterna antes de que colocaran los cimientos de la Tierra, hemos visto su faz, escuchado su voz, y sentido su Espíritu.

Él ordenó y estableció las leyes mediante las cuales sus hijos pudieran avanzar y progresar y llegar a ser como Él es. Estas leyes constituyen el plan de salvación; son el Evangelio de Dios.

Este glorioso evangelio requirió la creación de esta tierra para que fuera un lugar en el cual el hombre pudiera adquirir un cuerpo terrenal, y ser probado conforme caminara por la fe. Demandó la caída de Adán con el propósito de que tanto la muerte temporal como la espiritual entraran en el mundo y todos los hombres estuviesen expuestos a éstas.

Exigió una expiación infinita y eterna —que viene por medio de Aquel que sería el Unigénito en la carne— la cual libraría al hombre de su estado caído.

El Señor Jesucristo, el Primogénito del Padre fue elegido para esta suprema y exaltada obra, nació de María en el meridiano de los tiempos y fue crucificado por los pecados del mundo.

Por esta razón la salvación está en Cristo; viene por medio de su bondad y gracia y por su sacrificio expiatorio; Él vino para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. (Moisés 1:39)

Él es nuestro Salvador y Redentor. El suyo fue un ministerio de mediación y de reconciliación; vino para llevar a cabo el gran y eterno plan de redención. Es por Él que podemos ser justificados, santificados y llegar a ser salvos con

una salvación eterna. Él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo; y entonamos alabanzas a su santo nombre para siempre.

A fin de hacer valer la expiación y de reclamar para nuestro beneficio el poder limpiador de su sangre, debemos creer en Él y en su Padre, arrepentirnos de nuestros pecados, hacer convenios en las aguas del bautismo de que le amaremos y serviremos todos nuestros días, y luego recibir el don del Espíritu Santo.

Por lo tanto, guiados por ese Monitor Divino, debemos caminar en la luz, guardar los mandamientos y vencer al mundo. Este plan de salvación es para todos los hombres en todas las épocas. Tal es el plan que se ha revelado de época en época, a fin de que el hombre caído se ocupe de su salvación con temor y temblor ante el Señor. (Filipenses 2:12)

La restauración prometida comenzó

Y ahora escuchad, el gran Dios, que es el Padre de todos nosotros, que ama a todos sus hijos, y que ruega a todos los hombres que se arrepienten y sean salvos, el Gran Dios del cielo ha iniciado la prometida restauración de todas las cosas.

Él habla; la voz de Dios se escucha otra vez. Se deja ver, y el hombre mortal vuelve a ver el rostro de su Hacedor. Él manda; la palabra de verdad, el Evangelio de su Hijo sigue su curso nuevamente.

Así como el Padre se manifestó en Cristo y a todo el mundo en esta última dispensación, así también en nuestros días el hijo se convierte en su voz, en su Testigo y en su revelador.

“¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo!” Declaró el Padre en la primavera de 1820 (José Smith 17). Desde ese momento la palabra divina se ha vertido línea por línea, precepto por precepto, tan rápidamente como los santos estén preparados para recibirla.

El Libro de Mormón se reveló, tradujo y publicó al mundo por el don y el poder de Dios. Las verdades de la Biblia se corroboraron y salieron nuevas revelaciones a la luz dando a conocer cosas que pocos han conocido desde

la fundación de la tierra. Además vinieron ministrantes angélicos y confirieron sobre los mortales llaves, y poderes, y sacerdocios.

Juan el Bautista confirió el Sacerdocio Aarónico con todas sus llaves y poderes. Pedro, Santiago y Juan trajeron el Sacerdocio de Melquisedec, el Santo Apostolado, las llaves del reino y la comisión divina de predicar el evangelio a toda criatura.

Moisés vino con el fin de que Israel se reúna por segunda vez; Elías el Profeta trajo el poder para sellar para que una vez más el hombre pueda sellarse y ligarse tanto en la tierra como en el cielo. Y así, hasta que el evangelio es restaurado en toda su plenitud, hasta que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se va perfeccionando, y el reino de Dios, establecido sobre la tierra, continúa avanzando, tan claro como el sol, hermoso como la luna, e imponente como un ejército en marcha.

Propósitos del Evangelio

Este Santo Evangelio es para la salvación, tanto de los vivos como de los muertos; ellos, así como nosotros, llegarán a ser herederos de la salvación cuando crean en ese mundo eterno y obedezcan sus leyes. Tenemos el privilegio de efectuar por ellos las ordenanzas de salvación en los santos templos que se han edificado con este propósito.

Por el poder del evangelio estamos reuniendo a Israel casi literalmente como Moisés lo hizo. Cientos de miles de conversos han dejado atrás sus cosas en el “Egipto” mundano para introducirse en la “tierra prometida” con los santos.

En esta Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días adoramos a un Dios de milagros, quien nos ha dado los mismos dones de los cuales gozaron también en la antigüedad. No nos vanagloriamos, pero tampoco es un secreto que entre los fieles los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan y se levantan los muertos.

También contamos con la misma organización que existió en el reino terrenal en los días de Jesús; los apóstoles y profetas hablan y ejercen su ministerio como en los tiempos antiguos.

Entre nosotros, la mujer y la unidad familiar se consideran en más alta estima que en ningún otro lugar en la tierra. Nuestras madres, esposas e hijas reciben mayores honores, efectúan labores de más responsabilidad, y desarrollan sus propios talentos a un grado mayor que el del resto de las mujeres en el mundo.

La verdad eterna del cielo

Ciertamente, toda la mira y propósito del evangelio es que tanto el hombre como la mujer, unidos en uno ante el Señor, puedan crear para sí unidades familiares eternas. El matrimonio celestial nos prepara para el gozo y la felicidad más grandiosa que los mortales conozcan y para la vida eterna en los reinos por venir.

Decimos como muchos lo han dicho antes, que lo que los hombres llaman “mormonismo” es el mismo sistema de leyes y verdades que harán de la tierra un cielo y del hombre un dios.

¿Cuál, pues, es el misterio y maravilla de todo esto? Este glorioso evangelio, este plan perfecto de vida y salvación, este misterio de misterios, este “mormonismo” por decirlo así, es la eterna verdad del cielo.

Es la verdad más pura. Es la voz de Dios que llama a sus hijos. Es la revelación, y ángeles, y visiones, y dones del Espíritu. Es el Espíritu Santo que testifica al corazón contrito. Y es también el mismo Santo Espíritu que purifica y santifica al obediente a fin de que pueda morar donde Dios y Cristo moran, y permanecen con ellos eternamente en los cielos.

Tal vez sea un misterio para la mente carnal, pero es clara y dulce para aquellos que nacen del Espíritu hasta el grado de que son capaces de ver el reino de Dios.

Para finalizar, escuchemos una voz profética:

Profetizamos —es mi voz la que lo dice, pero es la voluntad de todas las Autoridades Generales— profetizamos que esta gran obra de los últimos días triunfará; que el gran Dios guiará los destinos de su pueblo; que este reino de Dios que ahora se encuentra sobre la tierra, se extenderá hasta que el Reino de los Cielos venga, hasta que el Señor Jesucristo regrese otra vez

Con mis lágrimas bañaré sus pies

desde las nubes de los cielos para reinar gloriosamente entre sus Santos de los Últimos Días.

Extendemos una invitación a todos los que deseen venir y participar de la bondad de Dios a fin de que puedan encontrar paz en esta vida y ser herederos de la vida eterna en el mundo venidero. En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL FINAL GLORIOSO DE LA DISPENSACIÓN DEL EVANGELIO

Que cada persona sobre la faz de toda la tierra sepa que el Evangelio de Dios existe y prospera en nuestros días.

Que cada alma viviente sepa que la piedra cortada de la montaña “*no con mano*” ha comenzado a rodar y pronto desmenuzará todos los “*reinos*” de los hombres, y llenará toda la tierra. (Daniel 2:31-45)

Que todos sepan que aquellos que “*nuestros antepasados con ansiosa expectativa han aguardado a que se revelara en los postreros tiempos,*” está fluyendo abundantemente sobre los santos, y que hemos comenzado la época prometida en que “*nada se retendrá*” (Doctrinas y Convenios 121:27-28) Los rayos de luz celestial, que ahora atraviesan la oscuridad de nuestras almas, pronto estallarán en esplendoroso fulgor celestial. Se han puesto los cimientos; la Casa del Señor se está edificando sobre la tierra.

Dios, nuestro bondadoso Padre, ha restaurado en estos últimos días de la tierra su eterno Evangelio para beneficio y bendición de todos sus hijos, y para la salvación y exaltación de aquellos que crean y obedezcan.

Dios, nuestro Padre, y su Hijo Jesucristo, por la voz y la presencia de ministrantes angélicos, le dieron a José Smith y a otros las llaves, los poderes y sacerdocios que hay o ha habido en la tierra, estableciendo nuevamente el reino celestial de Dios; ese reino es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que administra el evangelio y pone la salvación al alcance de todo aquel que crea en Cristo y viva de acuerdo con Sus leyes.

¿Qué es la plenitud del evangelio eterno?

Es el plan de salvación, el plan eterno del Padre para salvar a sus hijos.

Es la procreación de hijos espirituales, las enseñanzas y pruebas de nuestra existencia premortal, la creación de innumerables mundos, y para nosotros nuestra vida aquí, en el planeta tierra.

Es la caída de Adán, con su muerte temporal y espiritual; es el poder redentor del Hijo de Dios, quien abolió la muerte y, por medio de Sus leyes, sacó a la luz la inmortalidad y la vida eterna.

Es el conjunto de todas las leyes, los ritos y ordenanzas, todas las verdades y los poderes, todas las llaves, los sacerdocios y los privilegios que ayudarán a *“llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”*. (Moisés 1:39)

Es la expiación de Cristo, la redención del hombre, la resurrección de los muertos, la maravilla y la gloria de la vida eterna.

Es fe, arrepentimiento y bautismo; es los dones del Espíritu, las revelaciones de los cielos y el indescriptible don del Espíritu Santo.

Es matrimonio, vida y exaltación eternos. Es ser uno con el Padre y con el Hijo, y reinar para siempre junto a su trono.

Es las pruebas y aflicciones de esta vida mortal de probación; es dolor, sufrimiento y muerte; es sobreponerse a las cosas de este mundo y seguir un derrotero divino, sean cuales sean las influencias que nos rodeen. Es obedecer los mandamientos y servir a nuestros semejantes.

Finalmente, es estar con Abraham, Isaac y Jacob, y con todos los otros santos profetas en el reino de Dios, para ya no salir de él.

La gracia del evangelio en las dispensaciones

Toda época en que el Señor revela nuevamente su plan de salvación, a fin de que el ser humano no tenga que depender solamente de la gloria recibida de los cielos en otros tiempos, recibe el nombre de “dispensación del evangelio”. En estas dispensaciones puede haber o no haber una

restauración de llaves, poderes y sacerdocios; esa restauración existió cuando Jesús vino a reemplazar la dispensación de Moisés, pero no la hubo cuando comenzaron las de Enoc y Noé.

No sabemos cuántas ha habido —quizás un número considerable—, ni exactamente cuánto tiempo duró cada una, o si alguna se fusionó con la siguiente. Lo que sabemos es que un Dios amoroso ha puesto a disposición de sus hijos las verdades salvadoras, en todo tiempo y circunstancia en que éstos han estado preparados para recibirlas.

Vivimos en la dispensación del cumplimiento de los tiempos; esto significa que vivimos en la dispensación del cumplimiento de todas las dispensaciones. Hemos recibido todos los poderes, las llaves y glorias que hubo en la tierra en tiempos antiguos. Ministrantes angélicos de las dispensaciones bíblicas que los poseyeron, han venido *“declarando su dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio.”* (Doctrinas y Convenios 128:21)

Como Pablo prometió, Dios va a *“de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra.”* (Efesios 1:10). Todos los canales del pasado han venido a desembocar (o desembocarán) en el presente; ya se nos han entregado todos los poderes y las llaves, y a su debido tiempo se nos han de manifestar todas las verdades y doctrinas.

La dispensación del cumplimiento de los tiempos

En 1842 el profeta José Smith escribió:

“. . . Porque al iniciarse la dispensación del cumplimiento de los tiempos, dispensación que ya está comenzando, es menester que una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias se realicen y sean revelados desde los días de Adán hasta el tiempo presente. . . ” (Doctrinas y Convenios 128:18)

Después, procedió a nombrar a aquellos que han restaurado esas llaves y esos poderes: Moroni, Pedro, Santiago y Juan, Miguel, Gabriel, Rafael *“y de diversos ángeles, desde Miguel o Adán, hasta el tiempo actual”* (Doctrinas y Convenios 128:21). Entre los “diversos ángeles” estaba

—quizás junto con otros de los que no sabemos— Juan el Bautista, Moisés, Elías el Profeta y Elías. Aunque no sabemos exactamente en qué orden vinieron estos profetas antiguos, podemos suponer que haya sido en esta forma:

Moroni. Este antiguo nefita vino primero, la noche del 21 de septiembre de 1823, y pasó toda la noche enseñando e instruyendo a José Smith con respecto a las planchas (del Libro de Mormón), la restauración del evangelio y los acontecimientos de los últimos días. Con el tiempo, le entregó las planchas y le dio al joven “*las llaves de los anales del palo de Efraín*” (Doctrinas y Convenios 27:5) José Smith, por el don y el poder de Dios, las tradujo entonces y publicó al mundo el Libro de Mormón. Este volumen de Santa Escritura contiene la plenitud del evangelio eterno, es un testigo del divino linaje de Cristo, es un registro del llamamiento profético de José Smith y prueba la veracidad de la Biblia.

Juan el Bautista. El 15 de mayo de 1829, este hijo de Zacarías confirió a José Smith y Oliver Cowdery el Sacerdocio Aarónico y las llaves correspondientes. Al hacerlo, les confirió también “*las llaves. . . del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo de inmersión para la remisión de pecados*”, o sea, del evangelio preparatorio; también se le dio poder para hacer ofrendas al Señor (Doctrinas y Convenios 13). En esa forma se comenzó el proceso de preparar a un pueblo para la Segunda Venida del Hijo del Hombre, al igual que en su época Juan el Bautista preparó a los arrepentidos para recibir al Mesías.

Pedro, Santiago y Juan. Estos tres hermanos, que formaron en sus días la Primera Presidencia de La Iglesia, trajeron el Sacerdocio de Melquisedec y el Santo Apostolado, restauraron las llaves del reino y entregaron las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos. (Doctrinas y Convenios 27:12; 81:2; 128:20) Las llaves del reino de Dios en la tierra (que es la Iglesia) son los derechos y poderes para dirigir todos los asuntos de Dios en la tierra. Como resultado de la visita de Pedro, Santiago y Juan, tenemos ese reino, o sea la Iglesia, y se nos ha dado el cometido de la obra misional junto con el mandato y el poder de predicar el evangelio a todo pueblo.

Moisés. El gran legislador de Israel, este gran Profeta que sacó al pueblo de Israel de su esclavitud entre los egipcios conduciéndolo a la Tierra Prometida, y cuya vida se asemeja a la del Mesías, apareció ante José Smith

y Oliver Cowdery el 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland; allí se le dio *“las llaves de la congregación de Israel de las cuatro partes de la tierra, y de la conducción de las diez tribus, del país del norte”* (Doctrinas y Convenios 110:11)

Desde entonces, en números cada día en aumento y al igual que sucedió al Israel cautivo, hemos congregado a las diversas tribus de Efraín y Manases, y parte de algunas otras, primeramente en las Montañas Rocosas de los Estados Unidos y ahora en todas las estacas de Sión de varias naciones. La congregación de Israel es una realidad. Cuando vuelvan las diez tribus perdidas, vendrán bajo la dirección del Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, porque él es quien posee y poseerá siempre las llaves para presidir y dirigir esta importante obra.

Elías. Después de Moisés, vino Elías, otro ser resucitado que no sabemos quién fue en su vida mortal; muchos profetas llevaron ese nombre y título, entre ellos Noé. Aparentemente, el Elías que apareció en nuestra época vivió en la tierra en los días de Abraham, y hasta puede haber sido Abraham mismo. De todos modos, él *“entregó la dispensación del evangelio de Abraham”*, que no es el de Jesucristo, puesto que ése ya se había recibido. Al denominarlo *“evangelio de Abraham”* se refiere al gran cometido que Dios había dado a dicho Profeta y que tiene que ver con las familias de él y de su simiente o descendencia, a quienes se promete que *“tanto en el mundo como fuera de él, continuarían tan innumerables como las estrellas”*. (Doctrinas y Convenios 110:12, 132:30)

De acuerdo con lo que José Smith registró de esta visita, lo que Elías les dijo a él y Oliver Cowdery fue que *“en nosotros y en nuestra simiente todas las generaciones después de nosotros serían bendecidas”* (Doctrinas y Convenios 110:12) Gracias al Señor, el orden eterno del matrimonio se restauró, sistema que permite que la unidad familiar continúe en la eternidad y da origen a la vida eterna.

Elías el Profeta. A fin de que las promesas hechas a profetas como Abraham, Isaac y Jacob puedan permanecer con nosotros –puesto que somos parte de la simiente de estos profetas–, vino Elías el Profeta a conferir a sus consiervos mortales el poder sellador, por medio del cual todas las ordenanzas, tanto para los vivos como para los muertos, serán válidas en los cielos, al igual que en la tierra.

Miguel o Adán. Adán, nuestro primer antepasado –que fue Miguel–, se asemeja al Señor Jesucristo en poder, gloria y grandeza, y fue el “*primer hombre de todos los hombres*” (Moisés 1:34), el primer mortal en la tierra junto con Eva. Él es el sumo sacerdote que preside sobre toda su posteridad y tiene el poder del sacerdocio que gobierna todas las cosas pertinentes a esta tierra.

¿Cuáles fueron los poderes y llaves que restauró? Trajo de nuevo el poder presidente a una tierra cuyos reinos pronto se convertirán en el reino de Dios y de Cristo; por causa de su venida, nuevamente los hombres podrán “desafiar los ejércitos de las naciones” por el poder del sacerdocio, y la tierra será renovada y recibirá su estado edénico para la era del Milenio, un estado en el cual no existen la muerte ni el dolor y donde prevalece la gloria del evangelio.

Gabriel o Noé. Noé predicó el evangelio a un mundo inicuo y logró salvar a ocho personas de la muerte, llevando la salvación física y espiritual a aquellos que lo escucharon y obedecieron sus palabras.

Todas las llaves que él poseía están una vez más en posesión del Profeta del Señor en la tierra. No podemos decir exactamente cuáles son esas llaves, pero una cosa es cierta: tenemos otra vez el poder para predicar el evangelio y llevar la salvación temporal y espiritual a todos los que estén preparados para ser obedientes y perseverar hasta el fin en las vías del Señor; y así como las aguas en los días de Noé ahogaron a los inicuos, también el fuego consumirá a aquellos “*que no conocieron a Dios, ni obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo*” (2 Tesalonicenses 1:8)

Rafael. No sabemos quién era Rafael, pero sabemos que de cada dispensación vino alguien trayendo los poderes y las llaves correspondientes. Puesto que no se nombra a nadie que haya venido de la dispensación de Enoc, podemos suponer que Rafael fuera Enoc mismo o algún otro de su época. Esta se distinguió porque la generación de Enoc se convirtió en Sión y todo el pueblo fue arrebatado a los cielos. ¿Podrían las llaves de esa dispensación ser las que llevan a cabo la transformación de la tierra para el Milenio? Por supuesto, también sabemos que la ciudad de Enoc volverá durante esa época para unirse a la Sión terrenal que los mortales hayan fundado.

“Diversos ángeles”. Quizás hubiera otros ministrantes angélicos que vinieran a restaurar llaves y poderes; no lo sabemos. De lo que no hay duda es de que fueron restaurados toda llave, poder y sacerdocio que haya poseído cualquier mortal. José Smith y sus compañeros en la obra las recibieron, y actualmente están en poder de la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles. En cierto modo, todos ellos las tienen en forma latente o pasiva, con excepción del Apóstol Mayor del Señor en la tierra, o sea, el Presidente de la Iglesia; puesto que las llaves son derecho de la presidencia, sólo hay un hombre, el Presidente de la Iglesia, que puede hacer ejercicio de ellas en su plenitud. Hablando de esas llaves y de los que las poseen, el Señor dice:

“Porque a vosotros, los Doce, y a los de la Primera Presidencia, quienes son nombrados con vosotros para ser vuestros consejeros y líderes, se os ha dado el poder de este sacerdocio, para los últimos días y por última vez, en los cuales se encierra la dispensación del cumplimiento de los tiempos.”

“Poder que vosotros tenéis, juntamente con todos los que han recibido una dispensación en cualquiera ocasión, desde el principio de la creación.”

“Porque, de cierto os digo, las llaves de la dispensación, las cuales habéis recibido, han descendido desde los padres, y por último, se han enviado del cielo a vosotros.”

“De cierto os digo, he aquí, cuán grande es vuestro llamamiento. . .”
(Doctrinas y Convenios 112:30-33)

Ahora debemos considerar cómo nos afecta todo lo que hemos recibido y lo que recibiremos en esta dispensación, con respecto a nuestra vida y ministerio. Ciertamente, algunas características de nuestra época son gloriosas, puesto que ponen a disposición de los santos los goces del evangelio y las maravillas de la eternidad; pero otras son causa de gran dolor y sufrimiento, pues son parte de las plagas y desolación que *“se derramará. . . sin medida sobre todas las naciones.”* (Doctrinas y Convenios 101:11)

Las bendiciones de nuestra época

Con respecto a las bendiciones y maravillas que se derraman sobre nosotros. . . .

Hemos recibido el mismo evangelio, los mismos sacerdocios, las mismas llaves, las mismas ordenanzas y el mismo plan de salvación que se revelaron a los antiguos. Tenemos la plenitud del evangelio eterno y la autoridad para sellar a las personas con vida eterna en el Reino Celestial de nuestro Padre.

Somos los administradores legales del Señor, con absoluto poder para llevar a cabo todo rito y ordenanza que inviste a las personas con poder de lo alto, a fin de prepararlas para levantarse en gloriosa inmortalidad, entrar a la gloria más alta y llegar a ser como Dios es.

Al igual que Pedro y los Apóstoles de la antigüedad, tenemos las llaves del reino y, por lo tanto, podemos ligar o desligar en la tierra, dando a nuestras acciones la legalidad para que liguen eternamente o desliguen para siempre en los cielos.

Hemos recibido el don del Espíritu Santo, y gozamos de todos los demás dones de este Espíritu hasta cierto grado; por ello, podemos recibir revelación, tenemos visiones, recibir la visita de ángeles, santificar nuestras almas, e incluso llegar a ver el rostro de Dios mientras todavía moramos en este mundo de pecado y dolor.

Estamos en el proceso de completar la restauración de todas las cosas, de congregar a Israel y levantar a Sión, de preparar a un pueblo para la Segunda Venida del Hijo del Hombre, y de introducir la era milenaria de paz y rectitud.

Confiamos en que estaremos entre los que esperarán el día de Su venida, que seremos elegidos para reinar con Él durante mil años y que finalmente, podremos estar con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de Dios, del cual jamás saldremos.

Nos regocija la divina promesa que tenemos, y que Dios no ha hecho en ninguna otra dispensación, de que el evangelio jamás volverá a ser quitado de la tierra, que la Iglesia y reino prevalecerá y que no habrá otra apostasía

mundial, por la cual se haría necesaria otra restauración. Esta vez, el conocimiento de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren las enormes cuencas que forman los mares.

También nos regocija la promesa de que cuando el Señor venga “*revelará todas las cosas*” (Doctrinas y Convenios 101:32) Entonces veremos “*las cosas que jamás se han revelado desde la fundación del mundo, antes fueron escondidas de los sabios y entendidos, serán reveladas a los niños pequeños y a los de pecho en ésta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos.*” (Doctrinas y Convenios 128:18)

Las tribulaciones de nuestros días

En cuanto a la desolación, la contención y las tribulaciones de nuestros días, veremos un aumento de todo ello como nunca se ha visto en la historia de la tierra. Habrá terremotos, inundaciones, plagas y hambre en todas partes del mundo. Habrá guerras, desolación, destrucción y muerte en todas las naciones y entre todos los pueblos. Los asaltantes y bandoleros acecharán a sus víctimas; el crimen, la degeneración y la iniquidad aumentarán; la lujuria, la inmoralidad y las perversiones similares a las de Sodoma y Gomorra devastarán la tierra. La dispensación del cumplimiento de los tiempos es la época en que el Señor está preparando la viña para quemarla, el día en que todo lo corrupto será aniquilado, el que está destinado a ser un día de destrucción para los inicuos. Así como sucedió en los días de Noé, también sucederá cuando venga el Hijo del Hombre.

En medio de todo este caos, se manda a los santos del Señor que estén en lugares santos y no los abandonen (Doctrinas y Convenios 45:32). Las pruebas que ellos tendrán que soportar no serán diferentes de las que han soportado otros pueblos en otras épocas; las aflicciones y las pruebas son parte de la condición del ser humano en todas las épocas. Estamos aquí para ver si somos capaces de controlar nuestras pasiones y vencer al mal, no obstante todas las cosas malas que puedan pasarnos. Jamás se tuvo la intención de que nuestra vida terrenal fuera fácil. ¿Qué importa si algunos sufrimos y morimos, si ofrecemos nuestra vida por el testimonio de Jesús y la esperanza de la vida eterna? Dejad que así sea. Así ha sido desde los días de Adán hasta los nuestros. Todo es parte del eterno plan, y aquellos que lo sacrifican todo por la causa del evangelio recibirán todo lo que el Señor tiene en las mansiones celestiales que se han preparado para ellos.

La obra tiene que continuar en nuestra dispensación

Entonces, ¿qué nos espera como los santos del Altísimo?

La nuestra es la más gloriosa de todas las dispensaciones, y en ella se llevará a cabo la destrucción del mal y tendrá lugar el triunfo de la verdad. Los cimientos para esta obra ya han sido colocados y estamos levantando sobre ellos la casa del Señor. Pero todavía nos queda mucho por hacer.

Todavía tenemos que lograr ese conocimiento y esa comprensión completo de las doctrinas de salvación y de los misterios del reino que poseían muchos de los santos de antaño. ¡Si pudiéramos saber todo lo que sabía Enoc y su pueblo! ¡Si pudiéramos tener la parte sellada del Libro de Mormón, como la tuvieron algunos Jareditas y nefitas! ¿Cómo podemos obtener esa parte de la verdad, mientras no creamos absolutamente en lo que ya se nos ha dado en el Libro de Mormón, Doctrinas y convenios y la Perla de Gran Precio? ¿Nos revelará el Señor un relato completo de la Creación, mientras creamos en la teoría de los hombres sobre la evolución?

Todavía tenemos que lograr la altura de la obediencia y rectitud personal que nos dé la fe que tenían los antiguos: fe para llevar a cabo más milagros, mover montañas, desafiar ejércitos, fe para apagar la violencia del fuego, para dividir los mares y cerrar la boca de los leones; fe para vencer todos los obstáculos y para poder estar en la presencia de Dios. La fe se recibe paso a paso. Mientras no tengamos suficiente fe como para curar a los enfermos, ¿cómo podremos tenerla para mover montañas o para separar las aguas del mar?

Todavía tenemos que recibir personalmente una efusión tal del Espíritu del Señor, que seamos capaces de estar de acuerdo en todas las cosas, que cada uno ame a su hermano como a sí mismo, que no haya pobres entre nosotros y que todo el mundo, al ver nuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16). Mientras no podamos obedecer la ley del diezmo, ¿cómo podremos vivir la ley de consagración? Mientras estemos en desacuerdo con las doctrinas de salvación sencillas y fáciles de entender, ¿cómo podremos lograr la unidad de pensamiento en las complejas e infinitas verdades que todavía no se nos han revelado?

Todavía tenemos que perfeccionarnos por medio de la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio, y andar en la luz como Dios lo hace, a fin de estar preparados hasta el punto de que, si fuéramos a ser trasladados, pudiéramos unirnos a la ciudad de Enoc en los reinos celestiales. ¿Cuántos estamos preparados para recibir ángeles, para ver el rostro de Dios, para ir donde están Él y Cristo, y ser como ellos son?

Todavía tenemos que predicar el evangelio en toda nación y a toda criatura, y esto debemos hacerlo antes de la Segunda Venida. Nuestra dispensación es para la obra misional. Al entrar en las aguas bautismales, todo miembro hace el pacto de que será un testigo de Cristo en todo momento, en todo lugar y bajo cualquier circunstancia, aun hasta la muerte. En este gran cometido, apenas hemos comenzado; hay miles de millones de habitantes de la tierra que todavía andan en las tinieblas y para quienes, por el momento, existe muy poca esperanza de que puedan escuchar la voz de advertencia de aquellos que son enviados de Dios para proclamar las buenas nuevas de salvación. Necesitamos más misioneros, más almas valientes que dediquen su tiempo y sus bienes a llevar gozo y esperanza a los de corazón honesto en todas las naciones.

Todavía tenemos que encontrar a nuestros antepasados, y llevar a cabo por ellos las ordenanzas de salvación y exaltación en los templos del Señor. La nuestra es la gran dispensación de la obra vicaria, es la época en que todos los que creen, son dignos y obedientes en el mundo espiritual recibirán todas las bendiciones de Dios, el Padre que ama a sus hijos y desea para todos ellos la salvación en su Reino eterno. Necesitamos más templos, un incremento en el programa de extracción de nombres y en la cantidad de ordenanzas vicarias que se llevan a cabo en beneficio de nuestros hermanos que ya han pasado al otro lado del velo. Y, a su debido tiempo, tenemos que construir un templo en el distrito de Jackson, Misurí, y otro en la antigua Jerusalén; por supuesto, tenemos que edificar también gran cantidad de estas santas casas en muchas naciones.

Todavía tenemos que congrega a Israel en las estacas de Sión que se establecerán en todo el mundo; tenemos que levantar Sión y establecer sus estacas como un refugio para todos los pueblos. Nuestro mensaje es para toda la humanidad; es el evangelio –y no hay otro– que tiene el poder para salvar y exaltar al hombre.

Todavía tenemos que preparar a un pueblo para la Segunda Venida de nuestro Señor, cuyo Evangelio hemos recibido y en cuya obra estamos trabajando. Tenemos que poner a disposición de su reino, nuestro tiempo, habilidades y bienes, y si se nos llamara para sacrificarlo todo por Él –aún nuestra propia vida–, ese sacrificio sería sólo un instante comparado con las bendiciones eternas que están reservadas para aquellos que sean fieles y verídicos hasta el fin.

Esta es la dispensación en que los salvadores subirán al Monte de Sión y el reino será del Señor, tal como los profetas lo han predicho. El glorioso evangelio está prosperando, y así continuará para siempre. Como pueblo, como Iglesia y como Santos de los Últimos Días, debemos entonces edificar sobre los cimientos del pasado y continuar avanzando en la gloria del evangelio hasta que el gran Jehová nos diga: “Tu obra ha terminado; ven, entra en el gozo de tu Señor; siéntate a mi lado. Ya eres uno conmigo y con el Padre”.

LAS PRUEBAS Y GLORIAS VENIDERAS

Una visión gloriosa

Nos encontramos en lo alto de una montaña, sobre una cúspide majestuosa de la cordillera de Israel. Para alcanzar esta cima hemos escalado las colinas de la paz y atravesado los valles de la desesperación.

A nuestros pies divisamos los desiertos del pecado y la selva de la maldad; hemos dejado atrás los pantanos de los deseos carnales, las planicies de la pasión y los rugientes ríos del odio, el crimen y la guerra. Todo lo hemos superado para alcanzar este pináculo.

Adelante, se elevan hacia el cielo montañas aún más majestuosas, llenas también de grietas, precipicios, ríos, y selvas. . .

Escondidos entre los matorrales, a los lados del sendero que aún no hemos ascendido, se encuentran guaridas de leones, chacales acechando desde sus cuevas y serpientes venenosas a la expectativa.

El ascenso no será fácil; una avalancha de maldad y lascivia bloqueará y borraré la senda.

Durante la penosa marcha guijarros filosos lastimarán nuestros pies, ríos de lava derretirán la suela de nuestro calzado y desmayaremos de hambre y sed. Sin duda alguna, el camino será arduo y escabroso.

Pero, allá a lo lejos, con la gloria divina descansando sobre su cresta y escondido entre las nubes, se encuentra el más grande de todos: el magnífico Monte de Sión.

Podemos divisarlo a través de la bruma del amanecer, donde se encuentra “... *la ciudad del Dios viviente, el lugar celestial el más santo de todos*”, donde se encuentra reunida “... *la compañía innumerable de ángeles. . . la asamblea general e Iglesia de Enoc y del Primogénito*” (Doctrinas y Convenios 76:66-67) Desde el punto en que estamos, en la cumbre de 150 años de progreso, el paisaje es maravilloso.

Historia pasada

Mirando hacia el pasado vemos con orgullo la primavera de 1820, cuando los Dioses del cielo, los gobernantes supremos del universo, abrieron los cielos, se le aparecieron a José Smith e introdujeron la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Vemos a Moroni “*volar por en medio del cielo*” tocando la trompeta de Dios y revelando el libro que susurra desde la tierra con un espíritu que nos resulta familiar. (Apocalipsis 14:6)

Vemos a otro ángel ministrante traer las llaves, el poder y la autoridad hasta que todas las llaves se entreguen al hombre.

Vemos la piedra que fue cortada del monte, no con mano, empezando a rodar hasta que llegue el día en que hiera a la imagen babilónica, desmenuce los reinados del universo y llene toda la tierra. (Daniel 2:34-35)

Vemos a los élderes del reino dirigirse a muchas naciones, predicando el arrepentimiento, congregando al pueblo de Israel y estableciendo a los dignos en las cimas de las montañas donde se encuentra la casa del Señor.

Vemos conversos, estacas y templos; los dones, señales y milagros abundan; los enfermos se curan y los muertos resucitan por medio del poder de Dios; y la obra del Señor progresa.

Sin embargo, junto a todo esto se encuentran tristezas, labores arduas y tribulaciones. Los santos son probados al máximo para ver si permanecen

firmes hasta la muerte en el convenio del Señor. (Doctrinas y Convenios 98:14)

Nuestra mirada se detiene en la cárcel de Cartago en donde espíritus malignos con forma humana derramaron la mejor sangre del siglo diecinueve.

Vemos a Nauvoo incendiarse y el Templo de Dios profanado por fanáticos depravados y blasfemos.

Vemos nieve y frío; muerte y tumbas, mientras un pueblo agotado sigue a su líder hacia la tierra prometida.

Vemos a un pueblo maldecido, herido y expulsado sacrificando todo lo que posee, y cantando con toda su alma “Oh, está todo bien”

Vemos a los profetas sucederse unos a otros mientras un pueblo digno se prepara para la segunda venida de Aquel del cual testifican.

Alegría en el presente y el futuro

A pesar de todo, nuestro gozo no se basa en el pasado aunque éste haya sido importante y glorioso, sino en nuestro presente y futuro. Ni tampoco hemos dejado atrás los peores sufrimientos y problemas. En el futuro nos veremos enfrentados a peores tribulaciones, se nos darán pruebas aún mayores, y tendremos más lágrimas que nunca.

Honramos y rendimos reverencia a nuestros antepasados y profetas. Nos regocijamos por la bondad de Dios hacia ellos y les agradecemos a Él y ellos por el legado que nos dejaron.

Cuando recordamos estas cosas, meditamos y nos damos cuenta de nuestras bendiciones, es como si oyéramos proclamar: “. . . *quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás tierra santa es.*” (Éxodo 3:5)

Sin embargo, sabemos que nuestra obra sólo puede realizarse en el presente y que nuestro destino glorioso se halla en el porvenir.

Redimir a Sión

Desde la cumbre sobre la cual caminamos ahora, podemos dirigir la vista de cúspide en cúspide hasta la Sión de Dios que algún día nos pertenecerá si seguimos el sendero que han trazado los que han vivido antes que nosotros. No podemos abarcar con la vista todo el camino, ya que muchas cosas están fuera de su alcance. Las sendas de montañas hormiguean sobre valles, peñascos, precipicios y bosques; no sabemos cuán larga será nuestra jornada, ni qué peligros nos aguardan.

No obstante, lo que alcanzamos a ver nos hace regocijarnos y temblar a la vez. Temblamos, porque la tierra se verá cubierta de tristezas, pestes, calamidades y guerra. Nos acongoja ver a algunos miembros de esta Iglesia verdadera que son débiles, mundanos y rebeldes, cayendo a los lados del camino mientras la caravana del reino sigue avanzando.

Nos causa regocijo el pensar en la gloria y el honor que les espera a los que después de pasar por todas esas tribulaciones emergen limpios de manos y puros de corazón (Salmos 24:4).

Al dirigir nuestra mirada hacia el futuro, vemos que el evangelio será predicado con éxito a todos los pueblos y en todas las naciones.

Vemos al Señor romper todas las barreras para que el mundo entero pueda recibir el mensaje de la restauración. Y nos alegra el hecho de que los descendientes de Ismael al igual que los de Isaac, y los de Esaú al igual que los de Jacob recibirán una herencia en el reino de Dios.

Vemos congregaciones del pueblo del convenio adorando al Señor en todas las ciudades, y a los santos del Altísimo alabando a Dios en todos los países.

Vemos estacas de Sión en todas partes del mundo y a Israel, el pueblo escogido, congregándose en estos lugares santos para aguardar la llegada de su Rey.

Vemos muchísimos templos por toda la tierra, para que la gente de “toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo” reciba todas las ordenanzas de la casa del Señor calificándose de ese modo para vivir y reinar como reyes y sacerdotes por un período de mil años sobre la tierra.

Vemos a los descendientes de Caín, a los cuales se les había negado por mucho tiempo el poder del sacerdocio que permite a los hombres ser gobernantes de muchos reinos, levantarse y reconocer a Abraham como padre.

Vemos a los santos del Señor, que están esparcidos por todo el mundo, destacarse en poder y gloria y de esa forma servir de luz y guía a la gente de sus propios países.

Vemos a nuestros hijos y nietos defender con valentía la verdad y la virtud, y coronados con el poder de Dios, obtener triunfantes el reino.

Vemos a los miembros fieles perfeccionando su forma de vida para prepararse para la venida de Aquel de quien son hijos y para obtener la gloriosa morada que Él prometió darles en el reino de su Padre.

Un mal mayor

Más la visión del futuro no incluye sólo bondad, dulzura y paz; todo lo que ha de venir sucederá en medio de las más grandes maldades y calamidades que jamás han azotado a la tierra.

Al mismo tiempo que los santos se preparan para recibir a su Dios, los hombres sensuales y diabólicos se aprontan para obtener su castigo.

Mientras los mansos y humildes tratan de asegurar su salvación, los que sirven a Satanás, el amo de este mundo, se vuelven cada vez más depravados.

Con los ojos húmedos y el alma dolorida vemos presagios de maldad, crímenes y sensualidad extendiéndose sobre la faz de la tierra. Los mentirosos, ladrones, adúlteros y homosexuales apenas tratan de esconder sus iniquidades. No resta paz en la tierra debido a que abundan la maldad y el crimen.

Vemos a las fuerzas diabólicas unidas luchando para destruir la vida familiar, ridiculizar la moral y la decencia, y ensalzar todo lo inmundos y despreciable. Vemos guerras, plagas y epidemias. Las naciones adquieren

poderío y luego caen. La mortandad y el derramamiento de sangre se hacen comunes. Los ladrones de Gadiantón hacen de jueces en muchas naciones y los poderes diabólicos tratan de subyugar los pueblos de la tierra. Satanás reina en el corazón de los hombres; ha llegado el día de su poder.

La obra del Señor continúa

Pero a pesar de todo, la obra del Señor continúa; el evangelio se predica y nace el testimonio en las personas. Los elegidos de Dios abandonan las tradiciones de sus padres y las sendas del mundo. El reino crece y prospera porque el Señor acompaña a Sus hijos.

Al mismo tiempo hay revelaciones, visiones y profecías; dones, señales y milagros. Se siente con gran fuerza la influencia del Espíritu Santo.

Los que creen se bautizan, se santifican por medio del poder del Espíritu Santo y se preparan para vivir con Dios, Jesucristo y otros seres santificados en el reino eterno.

¿Os sorprende entonces que nos alegremos y temblemos a la vez ante lo que el futuro nos depara?

Por cierto que el mundo está y seguirá estando en conmoción, pero la Sión de Dios permanecerá inmóvil. Se desterrará de la Iglesia a los inicuos y diabólicos, y la piedra continuará creciendo hasta que cubra toda la tierra.

El porvenir es oscuro y deprimente. Habrá aún más mártires y las puertas de la cárcel volverán a encerrar al inocente. No se nos ha prometido que la maldad y las pruebas de la vida mortal no nos afectarán.

Guarda los mandamientos

No obstante, si todos nosotros cumplimos con los mandamientos de Dios; si apoyamos a la Iglesia en todos los asuntos, tanto políticos como religiosos; si dejamos que el Espíritu Santo nos guíe y obedecemos el consejo de los Apóstoles y Profetas actuales, todo será para nuestro bien si lo miramos desde un punto de vista eterno.

Nuestras almas en reposo

Veremos con claridad el futuro y así, estemos vivos o muertos, veremos a nuestro bendito Señor volver a reinar en la tierra. Veremos la Nueva Jerusalén venir desde los cielos enviada por Dios a juntarse con la Ciudad Santa que edificaremos. Viviremos y nos asociaremos con los de la ciudad de Enoc mientras adoramos y servimos al Señor por las eternidades.

Por lo tanto, al mirar el sendero interminable que nos resta recorrer, es como si la belleza y gloria de cada cumbre que alcanzamos nos hiciera olvidar las sombras y tristezas de los valles que dejamos atrás.

Con las fibras de nuestra alma vibrando al son del infinito, parece que pudiéramos oír el canto de un coro celestial que hace eco en las montañas de Israel. La melodía nos purifica el alma y las palabras se transforman en un salmo de adoración, el Salmo de la restauración. De pico en pico el eco proclama:

Dad gloria y honor al Señor nuestro Dios. La tierra y los cielos aclamarán su nombre porque Él ha hecho maravillas en todas las naciones.

Cantad a Dios porque Él ha enviado a uno de sus ángeles y ha restaurado Su palabra. Él ha permitido que la verdad se proclame en la tierra y que la justicia se derrame desde el cielo.

Bendito sea su elevado y santo nombre. Él ha restaurado a Israel su reino; recoge a sus elegidos de todas las naciones; invita a los gentiles a unirse a Su pueblo.

Alabad al Señor nuestro Rey, pues Él viene a reinar con gloria entre sus santos. Él viene con fuego a quemar a los inicuos; con amor y gentileza para que sus redimidos hereden la tierra.

*Dad gloria y honor al Señor nuestro Dios.
Cantad a Dios por sus grandes obras.
Bendito sea su elevado y santo nombre.
Alabad al Señor nuestro Rey.*

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Y mientras estas palabras resuenan en nuestro corazón, oímos también otras cosas que no se nos permite pronunciar y sentimos en nuestro corazón la certeza de que Aquel que llamó al antiguo pueblo del convenio, Aquel que nos guía y mantiene en este momento, Ese mismo permanecerá con nosotros eternamente.

Nuestra alma goza de paz.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LAS SIETE HEREJIAS MORTALES

He procurado diligentemente la guía del Espíritu esta noche para ayudarme en lo que deseo compartirles. Voy a salir de mi formato habitual y acostumbrado, y leeré algunas citas sobre el tema a tratar, y quiero expresar con templanza y precisión los principios doctrinales que esto involucra, y decirlos de manera que no dé lugar a dudas.

Voy a hablar sobre algunos temas que algunos consideran controversiales, aun que no debería ser así. Son cosas en las que debemos estar unidos, y en la medida que lo estemos, vamos a progresar, avanzar y crecer espiritualmente, y prepararnos para una vida de paz, felicidad y gozo aquí, y recibir una recompensa eterna en el reino de nuestro Padre.

Hay una canción o un dicho o un refrán o una leyenda o una tradición o algo que habla de los “7 Pecados Capitales”. Yo no sé nada sobre ellos ni espero saberlo. De mi tema algunos de ustedes, desafortunadamente, saben un poco son "Las Siete Herejías Mortales", no son las grandes herejías de la cristiandad perdida y caída, pero son algunas que se han introducido entre nosotros.

Ahora cito un texto, que Pablo escribió a los santos del pasado, pero que se aplica a nosotros:

“... Oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo.”

“Porque es preciso que entre vosotros haya herejías, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.” (1Corintios 11:18-19)

Ahora voy a enumerar algunos axiomas (así llamamos en los círculos académicos a estos enunciados):

- No hay salvación en creer una doctrina falsa.
- La verdad, el puro diamante de la verdad, la verdad sin mezcla ni error, sólo la verdad conduce a la salvación.
- Lo que creemos determina lo que hacemos.
- Ningún hombre puede salvarse en la ignorancia de Dios y de sus leyes.
- El hombre es salvo tan rápido como gane el conocimiento de Jesucristo y las verdades salvadoras de su evangelio eterno.
- Las Doctrinas del Evangelio pertenecen al Señor, no al hombre, Son suyas, Él las ordenó, las revela, y espera que nosotros las creamos.
- Las doctrinas de la salvación no se descubren en un laboratorio o en una excursión geológica o acompañando a Darwin alrededor del mundo. Vienen por revelación y no de otra manera.
- Nuestra única preocupación en la búsqueda de la verdad debe ser, aprender y creer lo que el Señor sabe y cree. Providencialmente ha expuesto algunas de sus indicaciones en las santas escrituras.
- Nuestro objetivo como mortales es ganar la “Mente de Cristo”, creer en lo que Él cree, pensar lo que piensa, decir lo que Él dice, para hacer lo que hace, y ser como Él.
- Estamos llamados a rechazar toda herejía y allegarnos a toda verdad. Sólo entonces podremos progresar de acuerdo con el plan divino.

“Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección.”

“Y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero.” (Doctrinas y Convenios 130:18-19)

Tengan en cuenta que el conocimiento se obtiene mediante la obediencia. Viene por la obediencia a las leyes y ordenanzas. Hay algunas cosas que un hombre en pecado, no sabe ni podrá saber. Ahora me permito sugerir la lista de herejías:

Herejía uno: Hay quienes creen que Dios está progresando en conocimiento y está aprendiendo nuevas verdades.

Esto es falso total, absoluta y completamente. No hay una pizca de verdad en ello. Esto surge de una visión totalmente retorcida e incorrecta del Sermón “King Follett” sobre la idea de progreso eterno. Dios avanza en el sentido de que sus reinos aumentan y se multiplican sus dominios no en el sentido de que él aprenda nuevas verdades ni descubra nuevas leyes.

Dios no es un estudiante, Él no es un técnico de laboratorio, no está postulando nuevas teorías en base a experiencias pasadas. Él ya se graduó a un estado exaltado, que consiste en saber todas las cosas y tener todo poder.

La vida que Dios vive se llama “Vida Eterna”. Uno de sus nombres, es “Eterno”, el uso de esa palabra distingue el tipo de vida que él vive. La vida eterna es la recompensa que obtendremos si creemos y obedecemos y andamos rectamente ante él. Y la vida eterna consiste en dos cosas:

Vivir en unidad familiar (Eterna) heredar, recibir y poseer la “Plenitud de la gloria del Padre”.

Cualquier persona que tenga estas cosas es un heredero y poseedor del más grande de los dones de Dios, que es la vida eterna.

Progreso Eterno consiste en vivir la clase de vida que Dios vive y aumentar en reinos y dominios eternamente. ¿Suponen que un ser infinito y eterno que

ha presidido en nuestro universo por casi 2.555 millones años, que hizo los cielos siderales, cuyas creaciones son tan más numerosas como las partículas de la tierra, y que es consciente de hasta cuando cae un pajarillo a tierra...?

¿Suponen que un ser así tiene más que aprender y nuevas verdades que descubrir en los laboratorios de la eternidad? Eso está totalmente fuera de toda comprensión.

¿Suponen aprender algo que destruya el plan de salvación y transforme al hombre y al universo en una nada increada? ¿Suponen hallar un mejor plan de salvación, que el que se ha aplicado a los hombres en innumerables mundos?

He estado muy tentado a decir que cualquiera que lo suponga tiene el intelecto de una hormiga y la comprensión de un terrón de barro cocido en un pantano de fango primordial. . . Pero claro que yo nunca diría algo así.

La verdad salvadora, como reveló y enseñó, el profeta José Smith es que: Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Él sabe todas las cosas, tiene todo poder, y está en todas partes por el poder de su Espíritu. Y si no sabemos ni creemos esta doctrina no podemos tener fe para vida y salvación. José Smith enseñó: " tres cosas son necesarias para que cualquier ser racional e inteligente pueda ejercer la fe en Dios para vida y salvación."

1. La idea de que El verdaderamente existe.
2. Una idea correcta de su carácter, perfección y atributos.
3. Un conocimiento verdadero de que el curso que lleva su vida está de acuerdo con la voluntad de Dios.

Los atributos de Dios son el conocimiento, la fe o poder, la justicia, el juicio, la misericordia y la verdad. Las perfecciones de Dios se definen como: "las perfecciones que pertenecen a todos los atributos de su naturaleza". Es decir que Dios posee todo conocimiento, toda la fe o el poder, toda justicia, todo juicio, toda misericordia, y toda verdad. Él es de hecho es la encarnación y personificación y la fuente de todos estos atributos.

¿Suponen que Dios puede ser más honesto de lo que ya es? No debemos suponer que haya verdades que no conozca o conocimiento que él no posea.

“Sin el conocimiento de todas las cosas, Dios no sería capaz de salvar a ninguna de sus criaturas; ya que es a causa del conocimiento que tiene de todas las cosas, desde el principio hasta el fin, lo que le permite dar ese conocimiento a sus criaturas por el cual se hacen partícipes de la vida eterna; y si no fuera por la idea que existe en las mentes de los hombres de que Dios tiene todo el conocimiento sería imposible ejercer fe en él”. (Mormon Doctrine” Ed. 1966, p.264)

Si Dios sólo está practicando con algunas verdades que ha probado con algunos experimentos que ha hecho, no tendríamos ni la menor idea en cuanto al verdadero propósito de la creación.

Herejía dos: Hay quienes creen que la evolución orgánica y la religión revelada se pueden complementar.

Esto es tan falso como diabólico. Las verdades concuerdan, la religión verdadera y la verdadera ciencia dan el mismo testimonio, y en un sentido verdadero y pleno, la ciencia verdadera es parte de la religión verdadera. Pero así como no hay manera de armonizar las falsas religiones de la Edad Media con las verdades de la ciencia actual. No hay manera de armonizar la religión revelada con los postulados teóricos del darwinismo y las diversas especulaciones que derivan de los mismos.

No se dejen engañar, crean en el famoso documento que la Primera Presidencia emitió en los días del presidente Joseph F. Smith, titulado “El origen del hombre ” y no es ni más ni menos que la doctrina del evangelio, es que Adán sucedía a Cristo en poder, fuerza, e inteligencia, antes de que se pusieran los cimientos de este mundo; que Adán fue puesto en esta tierra como un ser inmortal; que no había muerte en el mundo para él o para cualquier forma de vida hasta después de la caída; que la caída de Adán trajo la muerte temporal y espiritual al mundo; que esta muerte temporal pasó a todas las formas de vida, a los hombres y los animales, peces , aves y vida vegetal; que Cristo vino a rescatar al hombre y todos los seres vivos de los efectos de la muerte temporal traída al mundo a través de la caída y en el

caso del hombre también de una muerte espiritual; y que este rescate incluye una resurrección para el hombre y para todas los seres vivos.

Por más que quieran no se puede armonizar estas cosas con el postulado evolucionista de que la muerte siempre ha existido y que los seres vivos han evolucionado a partir de formas inferiores en astronómicamente largos períodos de tiempo. Por más que quieran no podrán complementar las teorías de los hombres con la palabra revelada que dice:

“Pues, he aquí, si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el Jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas habrían permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin.”

“Y –es decir Adán y Eva– no hubieran tenido hijos; por consiguiente, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado.”

“Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe.”

“Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo.”

“Y el Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, a fin de redimir a los hijos de los hombres de la caída.” (2Nefi 2:22-26)

La expiación de Cristo es el gran y eterno fundamento sobre el cual descansa la religión revelada. Ningún hombre se salva a menos que crea que el sacrificio expiatorio de nuestro Señor trae la inmortalidad a todos y la vida eterna a los que creen y obedecen y ningún hombre puede creer en la expiación a menos que acepte el divino origen de Cristo y la caída de Adán.

Si la muerte siempre ha prevalecido en el mundo, no habría caída de Adán que trajera la muerte a toda criatura; si Adán no cayó, no hay necesidad de una expiación; si no hubiera expiación, no habría salvación, no habría resurrección, ni vida eterna; ni ninguna de las gloriosas promesas que el Señor nos ha dado.

Si no hay salvación, no hay Dios. La caída afecta al hombre, todas las formas de vida y de la tierra misma. La Expiación afecta al hombre, todas las formas de vida y a la tierra misma.

Herejía tres: Hay quienes creen que casarse en el templo garantiza la exaltación.

Algunos suponen que las parejas que se casan en el templo que cometan toda clase de pecados, y luego paguen su castigo, obtendrán su exaltación. Esto es contrario a todo el sistema y plan que el Señor ha ordenado, tenemos el privilegio de labrar nuestra salvación con temor y temblor ante él.

Si creemos y obedecemos, y entramos en las aguas del bautismo y hacemos convenios solemnes con el Señor de guardar sus mandamientos, y permanecemos en el camino estrecho y angosto que conduce desde la puerta del arrepentimiento y del bautismo, hacia un largo trayecto, a una recompensa que es la vida eterna. Y si caminamos, todo el trayecto que va hacia arriba y a delante, guardando los mandamientos y amando al Señor, haciendo todo lo que debemos hacer, con el tiempo seremos herederos de esa recompensa. Y exacta y precisamente en ese sentido, el matrimonio celestial es una puerta que nos pone en camino a la exaltación en el cielo más alto del mundo celestial. Y es en ese reino más alto de dignidad y gloria, que existe la continuidad de la unidad familiar, y aquellos que la heredan reciben la recompensa llamada: “Vida Eterna”.

El bautismo es una puerta, el matrimonio celestial es una puerta. Cuando aceptamos este camino estamos en obligación de guardar los mandamientos, y mi sugerencia en este punto es: vayan al templo y escuchen la ceremonia del matrimonio celestial, prestando particular y especial atención a las palabras, y aprender las promesas son que se entregan, sobre todo aprender que todas las promesas dependen del cumplimiento de todos los términos y condiciones del matrimonio celestial.

Herejía cuatro: Hay quienes creen que la doctrina de la salvación para los muertos ofrece una segunda oportunidad.

Esto es falso, falso, falso. Conocí a un hombre, ya fallecido, que no era miembro de la Iglesia, que era un réprobo, descriteriado que encontró placer, como él suponía, en vivir a la manera del mundo. Un cigarrillo

colgaba de sus labios, su aliento olía a alcohol, e historias profanas y obscenas salían sus labios. Su estatus moral dejaba mucho que desear.

Su esposa era miembro fiel, tan fiel como sólo ella podía ser, dadas las circunstancias. Un día ella le dijo: "Tú sabes que la Iglesia es verdadera; ¿Por qué no te bautizas?" Él respondió: "Claro que sé que la Iglesia es verdadera, pero no tengo ninguna intención de cambiar mis hábitos para unirse a ella. Prefiero vivir a mi modo. No me preocupa para nada. Yo sé que en cuanto muera, alguien va a ir al templo y hará la obra para mí y todo saldrá bien de todos modos". Él murió y ella lo hizo, lo cual fue una pérdida total y completa de tiempo.

No hay tal cosa como una segunda oportunidad para ganar la salvación. Esta vida es el día, y la hora de nuestra probación. "Después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna" Para aquellos que no tienen la oportunidad de creer y obedecer la palabra sagrada en esta vida, la primera oportunidad de ganar la salvación vendrá en el mundo de los espíritus.

Si aquellos que oyen el evangelio por primera vez en el más allá, son el tipo de personas que habrían aceptado el evangelio aquí, se les da la oportunidad, y ellos lo aceptan allí.

La salvación por los muertos es para aquellos cuya primera oportunidad de ganar la salvación es en el mundo de los espíritus. Ahora, en la nueva revelación recientemente añadida al canon de las Escrituras dice:

"Por lo que, me habló la voz del Señor, diciendo: Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán herederos del reino celestial de Dios."

"También todos aquellos que de aquí en adelante mueran sin un conocimiento de él, quienes lo habrían recibido de todo corazón, serán herederos de este reino."

"Pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones. (Doctrinas y Convenios 137:7-9)

No hay otra promesa de la salvación que se exponga en esa revelación. Los que rechazan el evangelio en esta vida y luego lo reciben en el mundo espiritual, no irán reino celestial, sino al terrestre.

Herejía cinco: Hay quienes creen que hay progreso de un reino a otro en los mundos eternos o que de reinos inferiores podrán progresar a reinos más altos.

Esto es la peor falsedad. Es una doctrina malvada y perniciosa. Que adormece a los hombres con seguridad carnal. Esto hace que digan: "Dios es tan misericordioso; Seguramente él nos salvará a todos, finalmente; si no ganamos el reino celestial ahora, con el tiempo lo haremos; así que ¿para qué preocuparse?"

Permite a las personas vivir en pecado, aquí y ahora, con la esperanza de que ellos serán salvos finalmente. La verdadera doctrina es que todos los hombres resucitarán, pero saldrán en la resurrección con diferentes tipos de cuerpos, unos celestiales, otros terrestres, otros telestiales, y algunos con cuerpos sin ningún grado de gloria. El cuerpo que recibiremos en la resurrección determina la gloria que tendremos en los reinos eternos. De los de la gloria telestial está escrito:

"Y serán siervos del Altísimo; mas a donde Dios y Cristo moran no podrán venir, por los siglos de los siglos." (Doctrinas y Convenios 76:112)

De aquellos que se queden solteros en la eternidad, la revelación dice:

"Por tanto, cuando están fuera del mundo ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son nombrados ángeles en el cielo, ángeles que son siervos ministrantes para ministrar a aquellos que son dignos de un peso de gloria mucho mayor, y predominante, y eterno."

"Porque estos ángeles no se sujetaron a mi ley; por tanto, no pueden ser engrandecidos, sino que permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, en su estado de salvación, por toda la eternidad; y en adelante no son dioses, sino ángeles de Dios para siempre jamás." (Doctrinas y Convenios 132:16-17)

Ellos tampoco progresan de un reino a otro, nunca un reino inferior llegará a un reino más alto. Cualquier progreso eterno, será dentro de su propio estado de gloria.

Hernia seis: Hay quienes creen o dicen creer, que Adán es nuestro Padre y nuestro Dios. Que él es el padre de nuestros espíritus y nuestros cuerpos, y es a quien adoramos.

El diablo mantiene esta herejía viva para obtener conversos al sectarismo. Es contrario a todo el plan de salvación establecido en las escrituras. Cualquiera que haya leído el libro de Moisés, y que haya recibido la investidura del templo y que todavía crea en la teoría “Adán-Dios”, no merece ser salvo. Los engañados por esto, rechazan al profeta viviente y cierran sus oídos a los apóstoles actuales.

"Vamos a seguir a los que van más adelante", decían. Y tan pronto como lo decidieron se encontraban listos para entrar en relaciones polígamas que destruirían sus almas.

Adoramos al Padre, en el nombre del Hijo, por el poder del Espíritu Santo; y Adán es su principal siervo, por quien comenzó la población de este planeta.

Herejía siete: Hay quienes creen que debemos ser perfectos para ganar la salvación.

Esta no una gran herejía, sólo un malentendido doctrinal que menciono aquí a fin de ayudar a completar nuestra disertación y dirigir nuestra atención de lo negativo a lo positivo.

Si tenemos dos principios en mente los miembros buenos y fieles pueden ser salvos a pesar de estar lejos de ser perfectos en esta vida. Estos son: (1) Esta vida es el tiempo señalado para que los hombres se preparen para comparecer ante Dios, esta vida es el día de nuestra probación. (2) El mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, tendrá poder para poseer vuestros cuerpos en el mundo eterno.

Lo que estamos haciendo como miembros de la Iglesia es trazar un camino que lleve a la vida eterna. Sólo hay un ser perfecto, el Señor Jesús. Si los

hombres tuvieran que ser perfectos y vivir toda la ley estrictamente, en su totalidad, y por completo, habría una sola persona salva en la eternidad.

El profeta dijo que hay muchas cosas por hacer, incluso más allá de la tumba, para labrar nuestra salvación. Lo que hacemos en esta vida es trazar un curso que conduce a la vida eterna. Nosotros lo determinamos en nuestro corazón y en nuestra alma, con todo el poder y la capacidad que tenemos, que a partir de este momento vamos a seguir adelante en justicia; para que podamos ir a donde Dios y Cristo están. Si tomamos esta decisión, y asumimos nuestro deber hasta el fin de esta vida, vamos a seguir ese curso a la eternidad.

Porque el mismo espíritu que posea nuestro cuerpo en el momento que nos apartamos de esta vida mortal tendrá poder para poseer nuestros cuerpos en el mundo eterno. Si salimos de esta vida amando al Señor, y deseando la rectitud, y deseando los atributos de la divinidad, vamos a tener ese mismo espíritu en el mundo eterno, y vamos a seguir avanzando y progresando hasta el máximo, el día en que recibamos y heredemos todas las cosas.

Ahora bien, no digo que estas grandes herejías prevalecen entre nosotros. Me parece que es muy probable que hay otras cosas también que podrían añadirse, pero mi sugerencia es que nos convirtamos en estudiosos de las Escrituras, que acomodemos nuestro pensamiento y creencias a lo que se encuentra en los libros canónicos.

Que nos despreocupemos por los puntos de vista y opiniones que otros han dicho y que bebamos directamente de la fuente que el Señor nos ha dado, y que concordemos sobre los puntos de su doctrina. Y si seguimos ese curso, nos daremos cuenta que es una dirección distinta a la del mundo.

No nos deben preocupar las opiniones intelectuales de otras personas. Tenemos que obtener por nosotros mismos el testimonio del Espíritu de que estamos en el camino correcto, y eso causará en nosotros una influencia de purificación, santificación y edificación.

Ahora, sólo para tener las ideas en orden, vamos a mencionar las tres grandes herejías que prevalecen en todo el resto de la cristiandad. Estas no prevalecen entre nosotros, afortunadamente.

La verdad más grande que el hombre conoce es que hay un Dios en el cielo, infinito y eterno; que él es el creador, sustentador y preservador de todas las cosas; que nos creó a nosotros y los cielos siderales y ordenado creó y estableció un plan de salvación mediante el cual podemos avanzar y progresar y llegar a ser como él. La gran verdad referente a él es que es nuestro Padre Celestial, tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre, que es literalmente una persona, y que si creemos y obedecemos sus leyes podemos ganar la exaltación que él posee.

Ya que esta es la verdad más grande y el concepto más glorioso conocido por la mente humana, lo contrario de esta es la más grande herejía de toda la cristiandad. Lo contrario es, que Dios es una esencia espiritual, tres seres en uno, una nada espiritual que llena la inmensidad del espacio, lo contrario es la herejía que se describe en los credos de las iglesias del mundo.

Ahora, la segunda verdad más grande en toda la eternidad es sobre el divino origen del Señor Jesucristo. Es que fue preordinado en los concilios de la eternidad para venir a aquí y ser el redentor de los hombres, para venir a rescatar a los hombres de la muerte temporal y espiritual, que recibimos por la caída de Adán. Esta segunda gran verdad es que Cristo efectuó el eterno e infinito sacrificio expiatorio para levantar a los hombres a inmortalidad y a aquellos que crean y obedezcan serán levantados a vida eterna.

Ahora lo contrario es la segunda gran herejía en toda la cristiandad, y lo contrario es que los hombres son salvos por algún tipo adoración verbal, por la gracia de Dios, sin trabajo ni esfuerzo de su parte.

La tercera gran verdad que conoce la humanidad, la tercera gran verdad en toda la eternidad es que el Espíritu Santo de Dios es también revelador y santificador, que es un personaje de espíritu. Su ministerio y obra en la Trinidad es testificar del Padre, y del Hijo y revelar a ellos y sus verdades a los hombres. Y su obra es ser un santificador para limpiar y perfeccionar las almas humanas, para quemar la escoria y el mal de las almas, como si fuera por fuego. A eso llamamos “Bautismo de Fuego”.

Ahora lo contrario de eso es la tercera más grande herejía en toda la cristiandad, es que la revelación ha cesado, que Dios ha cerrado su boca, y que el Espíritu Santo ya no inspira a los hombres, que los dones del Espíritu

se han terminado tal como los antiguos apóstoles, y que ya no debemos seguir el curso que ellos trazaron.

Yo he mencionado estas cosas; creo que tendrán que sopesar y evaluar. Creo que tendrán que reflexionar y preguntarse y escudriñar las Escrituras. Después de que Jesús estuvo enseñando, como ser resucitado, los nefitas, dándoles tanta luz como la que ellos en su sabiduría podían absorber de una vez, les aconsejó ir a sus hogares, y meditar en su corazón las cosas que él les había dicho, y orar al Padre en su nombre para averiguar si eran ciertas, y luego volver otra vez al día siguiente y él les enseñaría más.

Ahora ese es el modelo que opera en la Iglesia. Nos reunimos en las congregaciones, buscando la guía del Espíritu Santo, a estudiar de las revelaciones, leer las escrituras, y escuchamos la doctrina y el consejo dados por aquellos que han sido llamados.

Estas enseñanzas deben ser por supuesto por el poder del Espíritu Santo deben ser recibidas por el mismo poder. Y si es así, entonces que el que habla y el que oye se edifican mutuamente, y tendremos un ambiente de adoración apropiado.

Al concluir la reunión, el "amén" no debe terminar con ella. Debemos ir a nuestros hogares y nuestras familias y en nuestros círculos, y debemos buscar las revelaciones y encontrar lo que ha dicho el Señor de los temas relacionados. Y debemos tratar de ponernos en sintonía con el Espíritu Santo y tener un testimonio, no sólo de la verdad y la divinidad de la obra en la que estamos embarcados, sino de las doctrinas que enseñan aquellos que nos predicán a nosotros.

Venimos a estas congregaciones, y a veces un orador trae una jarra de agua viva que tiene en sí varios litros. Y lo derrama sobre la congregación, y todo lo que los miembros se llevan es una sola copa y es todo lo que se llevan. O tal vez ponen sus manos sobre las copas, y no consiguen nada de que compartir.

Ahora bien, en otros casos, tenemos reuniones dónde falla el discursante y lo único que trae es una pequeña taza de la verdad eterna, y los miembros de la congregación vienen con grandes jarras y todo lo que obtienen es un vasito que provenía de una hombre que debería haber sido mejor, y que se

debería haberse preparado y hablado de las revelaciones por el poder del Espíritu Santo.

Tenemos el deber en la Iglesia de hablar por el poder del Espíritu. Se nos manda atesorar las palabras de la luz y la verdad, y luego verter la parte que es apropiada y necesaria en cada ocasión.

Ahora he leído deliberadamente partes de mi mensaje esta noche porque deseo que estas palabras sean la vía para que entiendan, para que estén al tanto de los temas mencionados, en lo que a mí respecta he entregado el mensaje de manera clara. Y los que oyeron son entonces responsables por su reacción al mensaje.

No creo que las herejías que he nombrado sean comunes en la Iglesia, creo que la gran mayoría de los miembros de la Iglesia creen y entienden la doctrina y tratan de aplicar los principios en su vida.

Por desgracia, hay algunas personas que agitan y remueven estos asuntos, y tienen el afán de mezclar, o el deseo de difundir filosofía propia, creen estar en mejor posición de juzgar que los jueces de Israel, y no están en armonía con la mente, voluntad y propósitos del Señor.

Nos corresponde a nosotros a creer la verdad. Tenemos la obligación de saber lo que es verdad, y tenemos la obligación de caminar en la luz y aplicar las verdades que hemos aprendido a nosotros mismos para persuadir a los demás a hacer lo mismo.

Lo más glorioso y maravilloso de todo este sistema de religión revelada que el Señor, nuestro Dios, nos ha dado es el hecho de que es verdad.

No hay algo más glorioso, un concepto más maravilloso que el sencillo hecho de que la obra en la que estamos embarcados es verdadera. Y porque es verdad triunfará y prevalecerá, y el conocimiento de Dios y sus verdades rodará hasta cubrir toda la tierra como las aguas cubren el mar. No esperamos tener una sociedad perfecta entre nosotros hasta que comience la era milenaria. Pero eso no está tan lejos y cuando llegue ese día, todos vamos, como dicen las Escrituras, ver ojo a ojo y hablar a una sola voz, y el Señor mismo a habitará entre nosotros. No puede habitar entre nosotros ahora, porque estamos divididos y no estamos viviendo en la que la armonía

y la unidad perfecta y devoción que prevaleció entre los santos en los días de la ciudad de Enoc.

Dios quiera que seamos prudentes en lo que hagamos, para que podamos buscar la verdad, que podamos vivir la verdad, que podamos dar testimonio de la verdad, y en consecuencia, la alegría y la paz y la felicidad vendrá a la gente aquí y ahora y así serán herederos, a su debido tiempo de una recompensa eterna en el reino de nuestro Padre.

Esta es mi oración por mí y por todos ustedes, y para todos los miembros de la Iglesia, y para todos honestos buscadores de la verdad en todas partes, y lo digo en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

RESPUESTAS A PREGUNTAS DEL EVANGELIO

A: Investigadores que buscan la verdad con sinceridad

Estimados hermanos y hermanas:

Recibo un diluvio de cartas en las que se hacen preguntas sobre las doctrinas, prácticas e historia de la Iglesia. Varias miles de preguntas me son presentadas cada año. Recientemente recibí una sola carta que incluía 210 preguntas principales, más muchas menores. Contestar las preguntas de esta sola carta hubiera tomado varios cientos de páginas. Con frecuencia tengo una pila de cartas sin contestar con una altura de 15 a 20 centímetros.

Hay ocasiones en que pasan semanas sin que tenga la oportunidad de leer las cartas, y ciertamente sin poder tener ocasión de contestarlas.

Las personas sensatas se pueden percatar de que si dedicara todas las horas que paso despierto a la investigación y trabajo que tomaría contestar las preguntas que me llegan, aun así no podría contestarlas todas. Pero, y esto es mucho más importante, aunque me fuera posible efectuar este servicio, no estaría haciendo lo correcto, ni tampoco sería bueno para las personas que me presentan sus problemas.

En vez de eso permítanme hacer las siguientes sugerencias generales a aquellas personas que buscan respuestas a preguntas sobre el Evangelio:

1. Busquen luz y verdad.

Todos los hombres en todas partes, dentro y fuera de la Iglesia, sin referencia a una secta, partido o denominación, están obligados a buscar luz y verdad. La luz de Cristo viene como un regalo gratuito a todos los hombres; ilumina a todo hombre que viene al mundo; y los que siguen sus sugerencias buscan la verdad, logran conocimiento y entendimiento, y son guiados al Evangelio y sus verdades de salvación.

Los miembros de la Iglesia tienen una obligación adicional de entender tanto las leyes de la naturaleza como las doctrinas de salvación. Tienen el don del Espíritu Santo que es el derecho a la constante compañía de este miembro de la Trinidad, basado en la fidelidad. El Espíritu Santo es un revelador. *“Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas”* (Moroni 10:5). En el sentido completo y final, la única forma perfecta y absoluta de adquirir un conocimiento seguro en cualquier campo es recibir revelación personal del Santo Espíritu de Dios. Esta bendición enviada del cielo está reservada para aquellos que guardan los mandamientos y obtienen la compañía del Espíritu Santo, recordando que el Espíritu no morará en un tabernáculo impuro.

2. Escudriñen las escrituras.

Las respuestas a casi todas las preguntas doctrinales importantes se encuentran en los Libros Canónicos o en los sermones y escritos del profeta José Smith. Si no se encuentran en esas fuentes, probablemente no son esenciales para la salvación y puede ser que estén más allá de nuestra actual capacidad espiritual para comprenderlas. Se nos darán nuevas revelaciones cuando entendamos y vivamos en armonía con esas verdades que ya hemos recibido.

La forma de lograr un alto estado en los estudios del Evangelio es primero estudiar, reflexionar y orar sobre el Libro de Mormón, y luego seguir el mismo curso con relación a las otras Escrituras. El Libro de Mormón contiene esa parte de la palabra del Señor que ha dado al mundo para preparar el camino para una comprensión de la Biblia y las otras revelaciones que ahora tenemos entre nosotros.

Se nos ha mandado escudriñar las Escrituras, todas ellas; atesorar la palabra del Señor, para que no seamos engañados, beber profundamente de la fuente de las Escrituras para que nuestra sed de conocimiento sea saciada. Pablo dice que las Escrituras nos pueden hacer “*sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús*” (2 Timoteo 3:15) Éstas nos guían a la Iglesia verdadera y los administradores legales que Dios ha asignado para administrar Su obra en la tierra. Es mucho mejor para nosotros obtener respuestas por medio de las Escrituras que por algo que alguien más dice acerca de ellas. Es verdad que muchas veces necesitamos un intérprete inspirado para ayudarnos a comprender lo que los apóstoles y profetas han escrito para nosotros en los Libros Canónicos, pero también es verdad que muchas explicaciones dadas por mucha gente concerniente al significado de los pasajes de las Escrituras son un tanto menos que la verdad y menos edificantes.

Nos encontramos en una situación mucho mejor si podemos beber directamente de la fuente de las Escrituras sin que las aguas sean enlodadas por otra gente cuya comprensión no es tan grande como la de los escritores proféticos que escribieron primero los pasajes que se hallan en los Libros Canónicos y que se han aceptado como tales. No estoy rechazando los comentarios analíticos apropiados sobre las Escrituras; conozco y aprecio su valor y he escrito volúmenes de ellos yo mismo; simplemente estoy diciendo que las personas que tienen la facultad para hacerlo estarán mucho mejor si crean sus propios comentarios analíticos. Existe algo sagrado, solemne y salvador en el hecho de estudiar las Escrituras de manera individual. Debemos capacitarnos en esa dirección.

3. Las verdaderas doctrinas están en armonía con los libros canónicos.

Los Libros Canónicos son Escritura. Nos sirven de guía. Son la voluntad, la intención y la voz del Señor. Él nunca ha revelado, revela o revelará algo que sea contrario al contenido de ellos. Ninguna persona que hable con el espíritu de inspiración enseñará jamás una doctrina que no esté en armonía con las verdades que Dios ya ha revelado.

Estas palabras del presidente Joseph Fielding Smith deben guiarnos a todos nosotros en nuestro estudio del Evangelio: “No importa qué esté escrito o lo que cualquiera haya dicho; si aquello que se ha dicho no concuerda con lo que el Señor ha revelado, podemos hacerlo a un lado. Mis palabras, y las

enseñanzas de cualquier otro miembro de la Iglesia, ya sea en un cargo mayor o menor, si no concuerdan con las revelaciones, no estamos obligados a aceptarlas. Expongamos claramente este asunto.

Hemos aceptado los cuatro Libros Canónicos como las medidas o balanzas de acuerdo con las cuales medimos la doctrina de todo hombre. “No podéis aceptar los libros escritos por las autoridades de la Iglesia como normas en cuanto a doctrina, sino hasta el punto en que concuerden con las palabras reveladas en los Libros Canónicos.

“Todo hombre que escribe es responsable, no la Iglesia, por lo que él escriba. Si Joseph Fielding Smith escribe algo que no va de acuerdo con las revelaciones, todo miembro de la Iglesia está obligado a rechazarlo. Si escribe aquello que concuerde perfectamente con la palabra revelada del Señor, entonces se debe aceptar” (*Doctrines of Salvation*, Bruce R. McConkie, tomo 3, págs. 203–204).

4. Procuren buscar armonía entre las expresiones proféticas y las escrituras.

Cada verdad, en cada estudio, en toda la tierra, y en toda la eternidad, está en total armonía con toda otra verdad. La verdad siempre se encuentra en armonía consigo misma. La palabra del Señor es verdad, y ninguna Escritura jamás contradice a otra; ninguna aseveración inspirada de cualquier persona se encuentra fuera de armonía con la aseveración inspirada de otra. Pablo y Santiago no tenían puntos de vista diferentes sobre la fe y las obras; y todo lo que dijo Alma sobre la resurrección está de acuerdo con la sección 76 de Doctrina y Convenios. Cuando encontramos algo que parece ser un conflicto, esto quiere decir que todavía no hemos captado la visión total de los puntos tratados.

El Señor requiere que busquemos armonía y acuerdo en las Escrituras y entre las Autoridades Generales en lugar de buscar divergencias aparentes de opiniones. Las personas que tienen fe y comprensión siempre buscan armonía completa entre todas las declaraciones de las Escrituras y todas las afirmaciones de las Autoridades Generales. La tendencia desafortunada que tiene alguna gente de señalar cualquier trozo de información y llegar a la conclusión de que existe una diferencia con lo que alguien más ha dicho, no viene de Dios. A través de los años he recibido miles de cartas que dicen:

“Fulanito dijo una cosa pero Menganito dijo lo opuesto, ¿quién tiene la razón? Mi experiencia es que la mayoría de las veces, no, todas las veces, las aparentes diferencias se pueden armonizar, y cuando no se puede es algo sin importancia de todas maneras. El Espíritu del Señor nos guía a la armonía, a la unidad, al acuerdo y a la homogeneidad. El espíritu del diablo apoya la división, el debate, la contención y la desunión.

5. ¿Son verdaderas todas las declaraciones proféticas?

¡Por supuesto que lo son! De eso se trata el sistema de enseñanza del Señor. Todo lo que Sus siervos dicen cuando son inspirados por el Espíritu Santo es Escritura, y su mandamiento a sus ministros es: *“Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis”* (Doctrinas y Convenios 42:14)

Pero no todas las palabras que un profeta habla son declaraciones proféticas. José Smith enseñó que un profeta era profeta solamente cuando obraba como tal. Los hombres que llevan el manto profético siguen siendo hombres; tienen sus propias opiniones; y su comprensión de las verdades del Evangelio depende de su propio estudio e inspiración.

Algunos profetas (lo digo con respeto) saben más y reciben más inspiración que otros. Por lo tanto, si Brigham Young, quien fue uno de los grandes profetas, hubiera dicho algo acerca de Adán que estuviera fuera de armonía con la Sección 78, la Escritura es la que tiene precedencia. Ésta es una de las razones por la que llamamos a las Escrituras los *Libros Canónicos*. Son la norma de juicio y la vara de medir con las que se miden todas las doctrinas y opiniones, sin importar de quién sean las opiniones. Las Escrituras tienen precedencia.

6. Dejen en paz los misterios y eviten tener temas favoritos del evangelio.

Nosotros no podemos comprender todas las cosas en nuestro estado presente de progreso espiritual. No tenemos la porción sellada del Libro de Mormón porque no estamos preparados para comprender y seguir las verdades que ahí se encuentran. Algunas cosas en las Escrituras están ocultas en parábolas, similitudes y metáforas. Estamos obligados a comprender la doctrina básica que nos guía a la vida eterna; fuera de eso, nuestra

comprensión de los misterios depende del grado de nuestro progreso espiritual.

Sería imprudente estar con el agua al cuello. Me he dado cuenta de que las personas que se enredan en contenciones infructuosas acerca del significado de pasajes de las Escrituras profundos y desconocidos, por lo regular son las personas que no tienen un conocimiento básico y lógico de las verdades de salvación simples y básicas.

También he aprendido algo de las personas a quienes les gusta discutir temas favoritos del Evangelio, que presumen estar capacitadas y son expertos en algún campo especializado, que tratan de que el plan de salvación gire alrededor de un campo que es de interés para ellos; he aprendido que tales personas son por lo regular espiritualmente inmaduras e inestables. Entre estas personas se encuentran aquellas que se dedican como si hubieran sido divinamente llamadas— a resaltar las señales de los tiempos; o hablar sobre la Segunda Venida; o una interpretación exagerada de la Palabra de Sabiduría; o una versión distorsionada con énfasis en el trabajo del templo o cualquier otra práctica de la doctrina. Los judíos durante el tiempo de Jesús se volvieron exagerados y extremistas en el campo de la observancia del día de reposo, y eso afectó y distorsionó su forma completa de veneración. Sería bueno que tuviéramos un enfoque balanceado, sensato y equilibrado del Evangelio completo y de todas sus doctrinas.

7. No se preocupen tanto sobre las cosas que no tienen importancia.

Hay tanto que aprender acerca de las verdades eternas que forman nuestro destino, que es una pena prestar nuestra atención constantemente a cosas pequeñas y sin importancia. Muy seguido se formulan preguntas como: “Yo sé que no es esencial para mi salvación, pero me gustaría saber cuántos ángeles pueden bailar sobre la cabeza de un alfiler y si es importante que el alfiler sea hecho de latón o de bronce”. Es posible estar tan preocupados por los detalles insignificantes de la gran pintura que representa el plan de salvación que perdemos la visión de lo que es la vida, la luz y la gloria de recompensa eterna. Hay tal cosa como conocimiento inútil, y adquirirlo no va a causar ninguna diferencia al destino del reino o la salvación de sus seguidores.

8. Retengan juicio, si es necesarios, con respecto a las preguntas difíciles.

No hay preguntas difíciles para las personas que tienen una comprensión y entendimiento completo del Evangelio. Un misterio deja de ser misterio cuando se resuelve. Pero existen algunas preguntas que parecen invitar a que se haga una inquisición intelectual de áreas desconocidas, o que parecen envolver, en contención interminable, a aquellos que son espiritualmente analfabetos.

Si no pueden creer todas las doctrinas del Evangelio, retengan juicio en las áreas en cuestión. No se pongan en una posición que es contraria a la adoptada por los profetas y apóstoles que presiden el reino. Estudien, oren, trabajen en la Iglesia, y esperen más luz y conocimiento.

Si están preocupados por la así llamada evolución, y no han aprendido que Adán fue el primer hombre y la primera persona mortal de carne y hueso, y que no existía la muerte de ninguna forma viviente hasta después de la Caída, retengan juicio y no se pongan en contra de las Escrituras.

Si ustedes suponen que Dios está progresando y adquiriendo más conocimiento y verdad, y que Él no es en realidad omnipotente, omnisciente y omnipresente como José Smith enseñó, retengan juicio, permanezcan en silencio y no se encierren en una posición en contra de la palabra revelada.

Si ustedes piensan que va a haber progresión de un reino de gloria a otro después de la resurrección, o que las personas que rechazan el Evangelio en esta vida tendrán otra oportunidad de obtener su salvación en el siguiente mundo, o que las parejas que están selladas en el templo pueden cometer toda clase de iniquidades y aún recibir su salvación, o cualquiera de las muchas falsas doctrinas que son comunes, retengan su juicio. No se comprometan a defender una causa falsa. Estudien algo más y esperen el día en que estarán preparados para recibir más luz en cuanto a lo que les molesta.

9. Ignoren, si pueden, el despliegue infinito de literatura contra la iglesia y eviten las sectas como a una plaga.

La conversión no nace por medio de la contención. El que tiene el espíritu de contención no es de Dios. Nuestra comisión divina es declarar buenas nuevas al mundo, no pelear con los demás acerca de la explicación de los textos. Hay, por supuesto, respuestas para todas las acusaciones falsas de todos los que se oponen a nosotros (no creo que el diablo haya tenido una idea nueva en cien años) pero la conversión no se encuentra en los debates. En vez de eso, viene en la forma que Moroni aconsejó a los que leen el Libro de Mormón. Los miembros de la Iglesia estarán en una mejor situación si simplemente ignoran las afirmaciones que no son genuinas de los anti mormones profesionales.

Si las acusaciones falsas acerca de salvarse simplemente por medio de la gracia, o cualquier otra cosa que la literatura antihormona esté proclamando, si estas cosas les molestan, busquen las respuestas. Se encuentran en las Escrituras. Cualquier persona que no pueda aprender a través de la Biblia que la salvación no se obtiene simplemente con confesar al Señor solamente con los labios, sin hacer referencia a todos los otros términos y condiciones del plan de salvación verdadero, no merece la salvación.

Y acerca de las sectas, son la entrada al infierno. Los miembros de la Iglesia que siguen la práctica del matrimonio plural, por ejemplo, son adúlteros, y los adúlteros son condenados. La práctica común de los que hacen propaganda a esta práctica pone las enseñanzas de los profetas que han muerto en contra de las enseñanzas de los profetas vivos. Cualquier persona que sigue a un profeta muerto más que a un profeta vivo lo seguirá hacia la muerte en lugar de a la vida. Repito, hay respuestas para las afirmaciones que no son genuinas, y los que se han manchado con estas falacias miserables y falsas será mejor que encuentren la verdad o, de lo contrario, se arriesgan a perder su salvación. El camino a la salvación y la sabiduría es que desde un principio uno nunca debe mezclarse con estas cuestiones.

10. No existen las doctrinas privadas.

Todas las doctrinas y prácticas de la Iglesia se enseñan en público. No existen las doctrinas o prácticas privadas, ni los cursos de conducta aprobados para sólo unos cuantos. Las bendiciones del Evangelio son las mismas para todos los hombres. No se dejen engañar al creer que las Autoridades Generales creen en doctrinas secretas o viven su vida de alguna manera confidencial. Todo lo que se enseña y practica en la Iglesia está abierto a la inspección pública, o por lo menos, cuando se trata de las ordenanzas del templo, para la inspección de todos los que se facultan a sí mismos por medio de su rectitud personal a entrar en la Casa del Señor.

11. Mantengan una actitud abierta.

Las doctrinas son del Señor. Él las ha establecido; Él las revela; Él espera que las aceptemos. A menudo las personas que tienen preguntas están más interesadas en mantener su posición previamente escogida que en aprender *cuáles* son los hechos. Nuestro interés debe consistir en encontrar y aferrarnos a la verdad. No debe tener importancia cuál es la doctrina, sólo que lleguemos a conocerla. Nuestra adopción y defensa de una doctrina falsa no la va a convertir en verdad. Nuestro interés es llegar a conocer la verdad, no probar un punto de doctrina al que nos hemos aferrado imprudentemente.

12. La responsabilidad de estudiar es personal.

Debemos llegar a la conclusión de todo este asunto, una conclusión que tendrá un efecto sobre nuestra salvación eterna, y es que cada persona debe aprender por sí misma la doctrina del Evangelio. Nadie más puede hacerlo por ella. Cada persona es individualmente responsable en lo que a su conocimiento del Evangelio concierne; cada uno tiene acceso a las mismas Escrituras y tiene derecho a ser guiado por el mismo Santo Espíritu; cada uno debe pagar el precio fijado por la Divina Providencia si es que habrá de obtener la perla de gran precio.

El mismo principio rige tanto el aprendizaje de la verdad como el vivir de conformidad con las normas de la verdad. Nadie puede arrepentirse por otra persona o a favor de ella; nadie puede cumplir los mandamientos en el lugar de otra persona; nadie puede salvarse en nombre de alguien más. Y nadie

puede obtener un testimonio o avanzar en luz y verdad hacia la gloria eterna sino para sí mismo.

Tanto el conocimiento de la verdad como las bendiciones prometidas a quienes se ajusten a los principios verdaderos son cuestiones personales. Y así como un Dios justo ofrece la misma salvación a cada alma que vive en armonía con las mismas leyes, también ofrece el mismo entendimiento de Sus verdades eternas a todos los que estén dispuestos a pagar el precio de quien busca la verdad. El procedimiento de la Iglesia para lograr un conocimiento del Evangelio es el siguiente:

a. La responsabilidad de obtener un conocimiento de la verdad recae sobre cada persona basada en sus propios esfuerzos.

b. Segundo, las familias deben enseñar a los miembros de sus propias familias. A los padres se les manda criar a sus hijos en la luz y la verdad. El hogar debe ser el centro de enseñanza principal en la vida de cada Santo de los Últimos Días.

c. Para ayudar a las familias y a cada persona, la Iglesia, como institución de servicio, ofrece muchas oportunidades para enseñar y aprender. Se nos ha mandado '[enseñarnos] el uno al otro la doctrina del reino' (Doctrinas y Convenios 88:77). Esto se hace en reuniones sacramentales, en conferencias y en otras reuniones, mediante los maestros orientadores, en las clases del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, por medio de los programas de seminarios e institutos y a través del sistema educativo de la Iglesia.

Las oportunidades de aprender no tienen límite. Preguntas apropiadas se pueden discutir en cualquiera de las clases y escuelas que han sido proveídas para tales propósitos. Sería apropiada una última palabra. Hay muy pocos gozos en la vida que se comparen con el gozo de llegar al conocimiento de la verdad. ¡Cómo se alegran las personas en sus testimonios! ¡Y qué gran espíritu de gozo y paz le llega al corazón de un estudiante del Evangelio cada vez que se le manifiesta una verdad! ¡Cada vez que su conocimiento aumenta para comprender completamente algún pasaje profético! ¡Cada vez que su alma aprende y siente la importancia de lo que dicen las Escrituras sobre algún gran principio!

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Las previas expresiones se han dado con la esperanza de poder ayudar, de fomentar el estudio del Evangelio, y de guiar a los que buscan la verdad en un curso correcto y sabio. Es mi oración que todos nosotros aprendamos y vivamos el Evangelio y finalmente ganemos una herencia en el reino eterno de Él, cuyos siervos somos. Con todo buen deseo, y una oración para que el Señor los bendiga siempre, Sinceramente su hermano,

Bruce R. McConkie

EL SEÑOR DIOS DE LA RESTAURACIÓN

Somos los siervos del Señor, y Él nos ha mandado que comuniquemos un mensaje al mundo.

Es un mensaje que tiene para la gente hoy día, y nos lo ha revelado a nosotros. Se nos manda que salgamos, en su nombre y por su poder, y expliquemos a todas las personas lo que les depara el futuro y lo que el Señor quiere que ellas hagan al respecto.

Paz quitada de la tierra

La paz ha sido quitada de la tierra. Esta es una época de guerras y rumores de guerras y en breve las plagas, las pestes y la desolación barrerán la tierra.

Vivimos en un tiempo de angustia y perplejidad; las naciones se sienten inquietas, y todo se halla en conmoción. El corazón de los habitantes de la tierra desmayara a causa del temor, y el día grande y terrible del Señor está cerca, aun a las puertas. (Doctrinas y Convenios 45:26, 110:16)

Vivimos en una época de maldad e impiedad. Las personas son por lo general carnales, sensuales y diabólicas, se han olvidado de Dios y están deleitándose en las lascivias de la carne. El crimen, la inmoralidad, los abortos y las abominaciones homosexuales rápidamente están convirtiéndose en el estilo de vida entre los malvados y los impíos. Pronto el

mundo se verá en un estado de corrupción igual al que existía en la época de Noé.

Si queremos escapar de los peligros que nos esperan, si queremos permanecer en el día de la venida del Señor, si queremos lograr la paz en esta vida y ser herederos de la vida eterna en el mundo venidero, debemos recibir el mensaje que ha sido enviado de lo alto y obedecer los consejos que contiene.

El mensaje de la restauración

Ese mensaje —que es nuestro mensaje al mundo— es el de la restauración; es la declaración de que los cielos se han abierto, que la voz de Dios de nuevo se oye; es la proclamación de paz por medio de la obediencia a las leyes y ordenanzas del santo evangelio; es la alegre nueva de que otra vez hay administradores autorizados que poseen las llaves del reino y tienen el poder para ligar en la tierra y sellar en el cielo. (Doctrinas y Convenios 27:13)

La única manera en que las personas pueden escapar de la abominación desoladora que se derramará sobre los inicuos en los últimos días es que se arrepientan y vivan de acuerdo con el evangelio (Doctrinas y Convenios 84:117), que es el mensaje de paz y salvación para todos; se nos ha mandado que proclamemos sus verdades salvadoras a todos los habitantes de la tierra. Por lo tanto, ahora proclamamos que el gran Dios que se sienta en su trono en los cielos ha restaurado en esta época nuestra la plenitud de su evangelio sempiterno; nuevamente ha dado a los hombres toda doctrina, verdad y principio, todo derecho, poder y llave, todo lo que sea necesario para salvar y exaltar a Sus hijos en la gloria más alta.

Una vez más hemos recibido las mismas alegres nuevas que iluminaron la mente y vivificaron el alma de hombres fieles en épocas de antaño. El Señor Jehová, por medio de su propia voz, por el ministerio de ángeles enviados de su presencia y por el don del Espíritu Santo, ha dado nuevamente ese plan y sistema que salvó a Adán, a Enoc, a Abraham y a Moisés, y a todos los santos profetas de la antigüedad.

Nuestra divina comisión —el mandamiento que hemos recibido de Aquel cuyos siervos somos— nos manda que enseñemos la doctrina de salvación y

que testifiquemos de su veracidad eterna. Así que hoy, con toda solemnidad enseñamos y testificamos esas maravillosas verdades que han llegado a nosotros.

Naturaleza de Dios

La religión verdadera se halla únicamente donde los hombres adoran al Dios verdadero y viviente. De la adoración de dioses falsos siempre resulta una religión falsa. La vida eterna misma, que es el mayor de todos los dones de Dios, solamente está al alcance de aquellos que conocen a Dios y a Jesucristo, al cual Él ha enviado. (Doctrinas y Convenios 6:13; Juan 17:3)

En este mundo moderno está de moda la adoración de dioses falsos de toda clase. Hay quienes se postran ante ídolos de madera y de piedra, y otros que murmuran sus súplicas a efigies e imágenes. Hay quienes adoran reses y cocodrilos, y otros que proclaman a Adán, a Alá o a Buda como su ser supremo. Hay quienes dan el nombre de Dios a alguna entidad de espíritu que es inmaterial, increada e incógnita, que llena la inmensidad del espacio y está presente en todas partes y en ningún lugar en particular.

Y aun hay aquellos que apoyan la teoría casi increíble de que Dios es un alumno eterno matriculado en la Universidad del Universo, donde diligentemente se ocupa en aprender nuevas verdades y acumula conocimientos nuevos y extraños.

Resulta despreciable —casi una blasfemia— degradar al Señor Dios Omnipotente diciendo que es un ídolo, una imagen o una entidad de espíritu, o que siempre está aprendiendo sin poder llegar al conocimiento de toda la verdad. (2 Timoteo 3:7)

El primer principio de la religión revelada es conocer la naturaleza de Dios y la clase de ser que Él es. En cuanto a nosotros: “sabemos y testificamos que hay un Dios en el cielo, infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo Dios inmutable, el organizador de los cielos y de la tierra, y todo cuanto en ellos hay.” (Doctrinas y Convenios 20:17)

Este gran Dios, el Señor Omnipotente, es un personaje con cuerpo “*de carne y huesos, tangible como el del hombre*” (Doctrinas y Convenios 130:22). Es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Él tiene todo poder,

sabe todas las cosas y, por el poder de su Espíritu, está en y por en medio de todas las cosas.

Sabemos y testificamos que *“creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen, y a su propia semejanza él los creó”* (Doctrinas y Convenios 20:18)

Todos somos hijos espirituales del Padre Eterno; somos progenie de padres celestiales y vivimos y moramos en las mansiones de gloria antes que fueran colocados los fundamentos de este mundo.

Nuestro Padre Eterno ordenó y estableció esas leyes —cuyo conjunto se llama el evangelio de Dios— que nos permiten avanzar, progresar y llegar a ser como Él.

Sabemos y testificamos que cuando colocó a los hombres sobre la tierra, Él *“les dio mandamientos de que lo amaran y lo sirvieran a Él, el único Dios verdadero y viviente, y que Él fuese el único ser a quien debían adorar.”* (Doctrinas y Convenios 20:19)

Sabemos y testificamos que el eminente Miguel (o sea Adán) cayó para que pudiera existir el hombre terrenal y que *“el Dios Omnipotente dio a su Hijo Unigénito”* (Doctrinas y Convenios 20:21) para rescatar a los hombres de la muerte temporal y espiritual traída al mundo por esa caída.

La salvación está Cristo

Sabemos y testificamos que Cristo *“fue crucificado, murió y resucitó al tercer día”*; que *“ascendió al cielo, para sentarse a la diestra del Padre, para reinar con Omnipotente poder de acuerdo con la voluntad del Padre; a fin de que fueran salvos cuantos creyeran y se bautizaran en su santo nombre, y perseveraran con fe hasta el fin”* (Doctrinas y Convenios 20:23-25)

Sabemos y testificamos que la salvación está en Cristo, que la recibimos por motivo de su bondad y su gracia y que Él es nuestro abogado para con el Padre.

Testificamos que es el único mediador entre el hombre y Dios, que por medio de su sacrificio expiatorio el hombre caído puede ser reconciliado con Dios; y que *“quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.”* (2 Timoteo 1:10)

Adoramos al Padre en el nombre del Hijo por el poder del Espíritu Santo, e invitamos a las personas de todas partes a que vengan y se unan a nosotros. No hay salvación en la adoración de dioses falsos; no hay salvación en la religión falsa; no hay salvación en el error, sea en la forma que sea.

El hombre por sí solo no puede salvarse; ninguno puede levantar de la tumba su materia reducida a polvo y hacer que viva de nuevo en gloria inmortal; ninguno puede crear una gloria celestial, cuyos habitantes moren en esplendor eterno para siempre.

Todos los ídolos, efigies e imágenes combinadas, desde el principio del mundo hasta el fin del tiempo, jamás tendrán el poder para limpiar y perfeccionar a una sola alma humana. Ni Adán, ni Alá, ni Buda, ni persona alguna, real o imaginaria, podrán traer la salvación al hombre caído.

Una nada espiritual, desconocida, increada, inmaterial, jamás ha podido ni podrá revestir a los hombres con los dones del Espíritu, ni asegurarles un hogar celestial eterno.

Y ciertamente un dios estudiante, con poderes finitos, que apenas estuviera experimentando en los laboratorios eternos, no sería un ser en quien yo por lo menos, me sentiría inclinado a depositar confianza alguna.

El verdadero conocimiento a través de la revelación

La verdad acerca de Dios, la verdad acerca de la religión, la verdad acerca de la salvación, todas éstas sólo se pueden conocer por medio de la revelación.

En nuestra época el hombre jamás hallará paz, seguridad ni salvación en el mundo; las guerras, las plagas y la desolación continuarán cubriendo la tierra como un diluvio. El crimen y la maldad aumentarán, la iniquidad abundará, el amor entre la gente se enfriará (Mateo 24:12). No hay porqué

suponer que llegará el día en el que los hombres inicien solos, sin la ayuda divina, una época de rectitud en la tierra.

Pero aquellos que se vuelvan a Cristo, que crean en su evangelio, acepten su Iglesia, vivan de acuerdo con sus leyes, y, por este medio, adoren al Padre en su santo nombre, hallarán paz, seguridad y salvación. En el mundo, los seres humanos encontrarán aflicción; en Cristo hallarán paz. (Juan 16:33)

De modo que afirmamos que somos los siervos del Señor, que Él se nos ha revelado por el poder del Espíritu Santo; sabemos a quién adoramos. Tenemos el glorioso privilegio de hablar de Él y de sus enseñanzas, y hablamos con autoridad y no como los escribas.

Sabemos por las revelaciones que el Espíritu Santo ha dado a nuestra alma, que Dios es nuestro Padre, que Jesucristo es el Señor de todo, y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra y se ha colocado como una luz sobre el monte para proclamar la verdad acerca de Dios a un mundo caído.

Cuando hablamos por el poder del Espíritu Santo, nuestras palabras son Escritura, y son como la voz, el propósito y la voluntad de Aquel que nos ha enviado.

Testimonio

Nuestro testimonio es que el Dios Omnipotente es nuestro Padre Eterno que vive en reinos celestiales, que el Señor Jesucristo es su Hijo en el sentido verdadero y literal de la palabra, que el Santo Mesías vino al mundo para morir sobre la cruz por los pecados de la humanidad; y que el Espíritu Santo, es un personaje de espíritu, un varón de espíritu, es su ministro y testigo, cuyas revelaciones, dones y gracias están disponibles para los fieles en toda nación y entre todo pueblo.

Y ahora os decimos, como se nos ha mandado:

“ . . . Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado.”

“Y adorad a aquel que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” (Doctrinas y Convenios 133:38-39)

Volveos al Señor

Venid y adorad al Señor en la belleza de la santidad; venid y adorad al Señor, al Omnipotente, al Rey de la creación. Venid a Cristo, creed y obedeced su ley, porque ninguno viene al Padre sino por Él o por Su santa palabra. Venid y regocijaos en las revelaciones del Señor a José Smith y a los profetas de los últimos días, porque ellos son los reveladores de Cristo y los testigos de Dios en estos días postreros.

Volveos al Señor, nuestro Dios, arrepentíos de vuestros pecados, abandonad las falsas doctrinas; apartaos de los dioses falsos, y buscad la verdad. No seáis engañados por doctrinas de hombres ni de demonios. Allegaos a la verdad y sed creyentes como en el caso de aquellos de los tiempos antiguos, para quienes se abrieron los cielos e hicieron “*firmes su vocación y elección*” en los días de su probación terrenal. (2 Pedro 1:10)

Oh, Dios, nuestro Padre, te pedimos que mires a tus hijos en todas partes con amor y misericordia, que les concedas arrepentimiento y los llesves por tu santo camino para que logren la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

OBTENGAMOS UN TESTIMONIO DE JESUCRISTO

Por varios años me he esforzado por aprender todo lo que esté al alcance de un ser mortal acerca de la vida de Jesucristo; me he esforzado por aprender de sus palabras, de sus acciones y de los hechos que llevó a cabo durante su vida terrenal; he tratado de obtener algunas enseñanzas de la dignidad de su sacrificio expiatorio, así como de las distintas etapas de su gloriosa vida, de su muerte y su resurrección.

Su imagen despierta en mí sentimientos de reverencia y admiración. La gloriosa Majestad de los cielos bajó a morar entre los hombres; se hizo mortal; nació de una mujer; se hizo siervo; accedió a dejar su trono eterno para abolir la muerte y dar al hombre la oportunidad de vida e inmortalidad por medio del evangelio. El gran Dios de esta tierra, el Jehová Eterno, el Señor Omnipotente, vino a nosotros como un hombre, como el hijo de María, como Hijo de David, como el Sufrido Siervo; vino como la manifestación perfecta del Padre.

En 1935, en el centenario de la organización del primer Quórum de los Apóstoles en nuestra dispensación, la Primera Presidencia de la Iglesia, los presidentes Heber J. Gran, J. Rubén Clark, hijo, y David O. McCall, declararon lo siguiente:

“Si la humanidad desea salvarse, deberá aceptar dos grandes verdades: Primero, que Jesús es el Cristo, el Mesías, el Unigénito, el verdadero Hijo de Dios cuya sangre expiatoria y resurrección nos salvan de la muerte física y espiritual que heredamos por la caída de Adán y Eva. Segundo, que por medio del profeta José Smith, Dios ha restaurado sobre la tierra en estos últimos días su Santo Sacerdocio con la plenitud del evangelio eterno, para la salvación de todos los habitantes de la tierra. Sin estas dos verdades el hombre no tiene esperanzas de disfrutar de las riquezas de la vida en el más allá.” (Improvement Era, Abril de 1935, pág. 205). A continuación, la Primera Presidencia daba testimonio, que es también nuestro testimonio y el de toda la Iglesia, de que estos dos conceptos son verdaderos.

Tenemos en nuestras manos un mensaje glorioso para llevar al mundo: un mensaje espiritual de salvación, de alegría y esperanza. Por supuesto, muchos se preguntarán cómo pueden establecerse la verdad y la divinidad de un mensaje espiritual.

¿Cómo se demuestran las verdades espirituales? ¿Cómo se prueba la resurrección de Jesucristo? ¿Cómo se prueba que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith, y que mensajeros celestiales le entregaron las llaves, los poderes y la autoridad para establecer la Iglesia?

Nos encontramos exactamente en la misma situación en que se encontraban los antiguos Apóstoles. Ellos también tenían algo para proclamar al mundo; tenían que proclamar primero la divinidad del Señor Jesucristo, que Él en verdad es el Hijo de Dios, que vino al mundo para cumplir con el infinito y eterno sacrificio expiatorio que permitirá a todos los hombres resucitar de la mortalidad, y a todo el que crea y obedezca recibir la vida eterna. Segundo, que ellos mismos, Pedro, Santiago y Juan, junto con el resto de los Doce Apóstoles, los setenta y los demás, eran siervos llamados por Dios, quien les dio su poder, las llaves del reino, el derecho de proclamar las verdades de su evangelio y el poder para llevar a cabo sus ordenanzas. ¿Cómo es posible que once hombres y sus seguidores, once galileos que no habían recibido ninguna clase de capacitación como rabinos, que no eran considerados eruditos ante el mundo, salieron y cumplieron con las responsabilidades que Jesús les había dado: la de llevar el mensaje de salvación a cada criatura viviente?

Hay un gran acontecimiento de la vida de Cristo que utilizaré como ilustración, y como ejemplo, ya que pone de manifiesto el principio en el cual deseo hacer hincapié, demostrando cómo se proclamaba el mensaje de salvación en esos tiempos; y si podemos comprender lo que esto implica, sabremos lo que tenemos que hacer para llevar ese mismo mensaje a los otros hijos de nuestro Padre Celestial.

Creo que el obtener un testimonio de Jesucristo depende de la fe que tengamos en la resurrección: Si creemos que Jesús se levantó de entre los muertos, entonces sabremos que él es Hijo de Dios; y si estamos convencidos de que él es el Hijo de Dios, sabremos que su evangelio es verdadero. Si su evangelio es verdadero, entonces las personas deben creer y ser obedientes, o de lo contrario están en serio peligro de no conocer la exaltación. Deben aceptar las verdades del evangelio, bautizarse y vivir la ley, o serán condenados. Esto nos lleva al razonamiento de que, si los Apóstoles de aquella época tenían el poder y la persuasión para convencer a los hombres de que Jesús resucitó de entre los muertos, también los tenían para establecer la veracidad y la divinidad de la obra.

¿Cómo se puede probar que existe la resurrección? Tal como lo veremos, se prueba por medio del testimonio.

Pablo testificó que Jesucristo fue “*declarado Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos*” (Romanos 1:1-4). La resurrección prueba que Jesús es el Hijo de Dios. Veamos ahora estas otras palabras de Pablo:

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis.” (Lo que sigue es la clave fundamental del evangelio)

“Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.”

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras.”

“Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”

“Y que apareció a Cefas, y después a los doce.”

“Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.”

“Después apareció a Jacobo, y después a todos los apóstoles.” (1 Corintios 15:1-7)

Consideremos ahora el gran acontecimiento de la vida de nuestro Señor Jesucristo:

Comencemos después de la Última Cena y los sermones pronunciados en aquel aposento, después de la incomprensible agonía en el Getsemaní, después de los juicios, y después de la crucifixión. Antes de la puesta del sol, en un día viernes, se colocó el cuerpo de Jesús en una tumba, y su espíritu fue y estuvo en el mundo de los espíritus por cerca de cuarenta horas.

A primeras horas de la mañana del domingo, Jesús se levantó de entre los muertos. No sabemos la hora, aunque los registros dicen: *“siendo aún oscuro”* (Juan 20:1), María Magdalena fue a la tumba de Jesús. Con excepción de María, la madre de Jesús, María Magdalena es la más prominente entre todas las mujeres del Nuevo Testamento. Ella es la única de quien se menciona que viajó con Jesús y los Doce Apóstoles cuando éstos viajaban a diferentes villas y ciudades de Galilea para predicar el evangelio. Cuando llegó a la tumba, encontró que el cuerpo de Jesús no estaba allí; los ángeles le dijeron que comunicara a Pedro que Jesús había resucitado y que se les iba a aparecer en Galilea, de acuerdo con la promesa que les había hecho.

No podemos saber con exactitud el orden en que se sucedieron los acontecimientos, pero si tenemos la clara certeza de que, o ella fue inmediatamente a informar a Pedro y regresó, o vio al Cristo resucitado al salir ella de la tumba. Sea como fuere, ella fue la primera persona mortal que vio a un ser resucitado. En medio de su pena y ansiedad, con el rostro bañado por las lágrimas, pensó que se trataba del hortelano y le dijo: *“Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré”* (Juan 20:15). Entonces Jesús le dijo: *“¡María! Ella reconoció la voz del Señor inmediatamente, y exclamó: “¡Raboni!”*, que es una forma más

respetuosa de la palabra “Rabí”, y significa “mi Señor” o “mi Maestro”. Luego intentó abrazar a Jesús, pero Él le dijo: “*No me toques porque aún no he subido a mi Padre*” (Juan 20:17).

Es posible que hubiera otros acontecimientos que no aparecen registrados en las Escrituras, o que en el período de tiempo entre este episodio y el que le siguió inmediatamente, el Señor ascendiera a su Padre, porque según otros pasajes de las Escrituras, “*al amanecer del primer día*” (Mateo 28:1) llegaron otras mujeres y se dirigieron a la tumba, donde hablaron con los ministros celestiales. Cuando salieron, se encontraron con Jesús y se arrojaron a sus pies, que se interpretará como que lo tocaron, pudiendo palpar también las llagas de los clavos en sus manos. De lo que allí aconteció, sólo sabemos que Jesús dio el mismo mensaje que los ángeles habían dado a la mujer de Magdala. Jesús les dijo: “*No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea*” (Mateo 28:10). Esta fue la segunda aparición del Señor resucitado en la mañana de Pascua.

La siguiente aparición, a pesar de que no la podemos registrar con exactitud porque no tenemos el orden cronológico de los acontecimientos, fue a Pedro; y suponemos que se debiera a que Pedro iba a ser el Presidente de la Iglesia y tenía las llaves del reino. El Señor se le apareció obviamente para renovar y reafirmar el poder y la autoridad que ya le habían conferido, y volver a darle el cometido de llevar a cabo la obra a la cual había sido asignado.

La siguiente aparición cuyos detalles conocemos ocurrió camino a la aldea de Emaús, la cual está ubicada a unos doce kilómetros de Jerusalén. En la tarde de aquel día, dos de sus discípulos se dirigían de Jerusalén a Emaús, siendo uno de ellos Cleofás. Mientras caminaban intercambiando ideas sobre los últimos acontecimientos, se les acercó un extraño y les preguntó acerca de lo que estaban hablando. Ellos se sorprendieron de que alguien se les acercara y les interrumpiera de esa manera, por lo que le preguntaron: “*¿Eres tú extranjero aquí? ¿No sabes lo que ha sucedido en Jerusalén? ¿No has oído que Jesús fue crucificado en el tiempo de pascua y que prometió resucitar al tercer día?*” (Lucas 24:18-21). Y también le dijeron que varias mujeres habían confirmado su resurrección.

Entonces Él les dijo: “*¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!*” (Lucas 24:25), y comenzando con Moisés, y

siguiendo por todos los profetas y los Salmos, les habló acerca de lo que las Escrituras decían de Él. Es posible que esta conversación se haya prolongado por unas dos horas; al llegar a la aldea de Emaús, donde iban a quedarse los dos discípulos, le invitaron a que se quedara con ellos: “*¡Quédate con nosotros!, Porque se hace tarde, y el día ya ha declinado*” (Lucas 24:29). Él hizo como que iba a continuar, pero aceptó la invitación. Y estando sentado con ellos, partió pan y lo bendijo, Jesús debe de haber hecho esto de una manera que era familiar para ellos, o debe haber sucedido algo más que hizo que las vendas cayeron de sus ojos, porque lo reconocieron inmediatamente. Entonces Él desapareció de la vista de ellos. Esta fue la cuarta aparición.

Aquellos dos discípulos regresaron inmediatamente a Jerusalén y se dirigieron a un “aposento alto”. Podemos pensar con certeza que ésa fuera la misma habitación en la que se llevó a cabo la Última Cena. Era grande y cómoda, y había allí una gran congregación. Usualmente nos referimos solamente a los Apóstoles, pero había otras personas, lo que nos hace pensar que había también mujeres. De cualquier manera, los dos discípulos fueron a ese lugar y comenzaron a contar al grupo lo que había ocurrido. Cuando entraron a la habitación, alguien estaba dando su testimonio de que el Señor había aparecido a Simón, demostrando que esa aparición había sido anterior al momento de la reunión.

Las Escrituras nos dicen que estaban hablando “de estas cosas”, cuando de pronto Jesús se presentó ante ellos. La escritura dice que “*espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu*” (Lucas 24:37), lo cual era una conclusión natural porque se encontraban en una habitación bien segura, con la puerta cerrada, de modo que el personaje que veían no podía haber venido por otro lugar que no fuera a través del techo o las paredes. Jesús entonces les dijo:

“... *¿Por qué estáis turbados y surgen dudas en vuestros corazones?*”

“*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.*”

“*Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*” (Lucas 24:38-40)

E indudablemente ellos palparían las marcas de los clavos en sus manos y pies y tocarían la herida de lanza que tenía en el costado. Sabemos por los registros que esto fue exactamente lo mismo que sucedió en América cuando Él apareció a los nefitas un poco después (3 Nefi 11).

“Y como aún ellos, de gozo, no lo creían y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?”

“Entonces ellos le dieron parte de un pescado asado y un panal de miel.”

“Y él lo tomó y comió delante de ellos.” (Lucas 24:41-43)

En esa congregación se encontraban los Apóstoles, y no sabemos la razón por la cual Tomás se encontraba ausente. Cuando al verlo le dijeron lo que había acontecido, él respondió:

“. . . Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos y meto mi mano en su costado, no creeré.” (Juan 20:25)

La duda de Tomás no fue mayor que la de los otros cuando supusieron que Jesús era un espíritu. Por medio de su respuesta, él dejó ver que hasta ese momento no había comprendido la naturaleza corporal y divina de la resurrección, aun cuando debía haber aceptado el testimonio de los otros Apóstoles. En realidad Tomás era uno de los más valientes de los Doce; Cuando Jesús fue a levantar a Lázaro de la muerte, los otros dijeron que los judíos de ese lugar estaban buscando la oportunidad para matarlo, pero él fue el único que dijo: *“Vamos también nosotros para que muramos con Él”* (Juan 11:16)

Sabemos que todos estos hombres eran valientes, capaces y devotos; pero estaban aprendiendo, progresando paso a paso y poco a poco.

Una semana más tarde, nuevamente en el día de reposo, se encontraban reunidos en el aposento alto el mismo grupo o similar. Jesús se apareció a ellos y le dijo a Tomás:

“. . . Pon aquí tu dedo y mira mis manos; y acerca acá tu mano y ponla en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” (Juan 20:27)

Aparentemente, Tomás cayó a los pies del Señor diciendo:

“¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:27-28)

Suponemos que él, al igual que los otros discípulos la semana anterior, palparía las llagas de las manos de Jesús.

De acuerdo con el orden cronológico de las Escrituras, la siguiente aparición ocurrió a orillas del lago Tiberias (el mar de Galilea). Temprano por la mañana, estaban solamente siete de los apóstoles, aunque se mencionan los nombres de sólo cinco de ellos. Habían estado tratando de pescar toda la noche sin resultado alguno, cuando Jesús apareció a la orilla y los llamó, diciendo: *“Hijitos, ¿tenéis algo de comer?”*, pero ellos no tenían nada para ofrecerle. Entonces les dijo: *“Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis”* (Juan 21:5-6). Así lo hicieron, e inmediatamente las redes estuvieron repletas, casi al grado de romperse, lo cual nos recuerda el milagro que ocurrió durante su vida mortal, con Simón Pedro y los hijos de Zebedeo. (Lucas 5:4-10)

Juan, con un sentimiento un poco más inclinado a lo espiritual que los otros, dijo: *“¡Es el Señor!”* (Juan 21:7). Pedro, en un ímpetu, se ciñó su ropa de pescador y nadó hacia la costa para ser el primero en saludarlo. Los demás llevaron el pescado y cuando llegaron a la orilla, vieron que Jesús había encendido el fuego y puesto un pescado y pan a cocinar. Él les dijo que llevaran algo de lo que acababan de pescar y lo agregaran a lo que estaba ya cocido; y así comieron, y se presume —y más adelante explicaré el porque— que Jesús también comió con ellos en esa ocasión.

Después, el Salvador le preguntó tres veces a Pedro si lo amaba, y luego le mandó que apacentara sus corderos. En esa oportunidad fue cuando le dijo a Juan que viviría para proclamar su testimonio a las naciones y reinos antes de que Él volviera en su gloria.

La siguiente aparición fue en el monte de Galilea. Sabemos muy poco acerca de ella, pero se sobreentiende que fue una aparición grande y gloriosa, ya que se encontraban allí reunidos más de 500 personas (1 Corintios 15:69). Suponemos que debe haber actuado en la misma forma que lo hizo entre los nefitas, y habrá predicado y enseñado a ese selecto

grupo más doctrina que en otras circunstancias. Fue allí que mandó que se predicara el evangelio a toda criatura.

Esa fue la octava aparición, después de la cual se apareció a Jacobo (1 Corintios 15:7).

La décima aparición de que habla el Nuevo Testamento es la ascensión, de la cual sólo sabemos que cuarenta días después de la resurrección, Él apareció a los apóstoles. Aparentemente, fueron caminando hasta el Monte de los Olivos, y allí los Apóstoles y Jesús conversaron acerca de la restauración del reino de Israel. Luego Él ascendió, y las Escrituras nos dicen que había dos ángeles allí que dijeron:

“ . . . ¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre vosotros arriba al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” (Hechos 1:11)

De todo lo que he mencionado, aprendemos varios conceptos importantes: Sabemos que los seres resucitados y rodeados de gloria pueden caminar con los seres mortales sobre la tierra; que pueden conversar, razonar y enseñar como lo hicieron en su etapa mortal; que pueden conversar y manifestar su identidad; que pueden pasar a través de sólidas paredes con sus cuerpos físicos; que tienen cuerpos de carne y huesos, los cuales pueden tocarse y palpase. Aprendemos que, si es necesario, pueden conservar las cicatrices de heridas recibidas en su cuerpo mortal; que pueden comer y digerir alimentos; que pueden desvanecerse ante los ojos mortales y transportarse de un lado a otro por medios que desconocemos.

Ahora bien, ¿cómo se puede probar que el Padre y el Hijo aparecieron a José Smith? ¿Cómo se puede probar la veracidad del mensaje de salvación que Jesús dio a aquellos Apóstoles? La forma de probarlo se puede ilustrar por medio de las palabras que son parte del sermón que Pedro predicó cuando fue a casa de Cornelio, el cual había recibido la visita de un ángel y gracia especial ante la visita del Señor. Pedro dijo:

“Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén, a quien mataron, colgándole en un madero.”

“A este levantó Dios al tercer día e hizo que se apareciese.”

“No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.”

“Y nos mandó que predicásemos al pueblo y testimoniásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de los vivos y de los muertos.”

“De él dan testimonio todos los profetas, de que todos los que crean en él recibirán perdón de pecados por su nombre.” (Hechos 10:39-43; cursiva agregada)

La manera en que Pedro y los antiguos Apóstoles probaron que Jesús es el Hijo de Dios, y como consecuencia, que el evangelio que Él enseñaba es el plan de salvación, fue establecer la realidad de que Él había resucitado de los muertos. La forma de probar que un hombre ha resucitado, lo cual es un concepto espiritual, es testificar por el poder del Espíritu del conocimiento real, literal, y personal que posee. Pedro, al dirigirse a una congregación, diría algo así: “Yo sé que Jesús es el Cristo porque Isaías (o uno de los otros profetas) dijo esto y lo otro acerca de Él”. Pero lo más grandioso de Pedro fue pararse ante la gente y decir: “Yo sé que es el Hijo de Dios. Yo estuve con Él en el aposento alto; lo reconocí y comprobé que era el mismo que predicó entre nosotros durante más de tres años. Yo toqué las marcas de los clavos en sus manos y pies, y puse mi mano en la herida que la lanza dejó en su costado. Le vi participar de alimentos: comió pescado y un panal de miel. El Salvador tiene un cuerpo, y nos mostró que se trata de un cuerpo de carne y huesos. Yo sé que Él es el Hijo de Dios. ¡Testifico de ello!”

El mensaje de salvación deben proclamarlo los testigos; y estos acontecimientos de la vida del Salvador nos dan el ejemplo y nos indican qué debemos hacer cuando llevamos el mensaje de la restauración a los otros hijos de nuestro Padre Celestial.

¿Cómo se prueba que el mensaje de la restauración es verdadero? Pues, predicamos el evangelio; debemos enseñar primeramente las doctrinas de salvación, de lo contrario, la gente no podrá juzgar desde un punto de vista inteligente a fin de evaluar la veracidad de nuestro testimonio. Primero, debemos enseñar la obra maravillosa y gloriosa que Dios llevó a cabo en nuestra época; enseñar que los cielos se abrieron y que Él ha vuelto a hablar y ha restaurado la plenitud de su evangelio sempiterno enviando mensajeros

celestiales para entregar las llaves del poder y autoridad a los hombres. Después que hayamos enseñado la verdad utilizando las Santas Escrituras y tratando de que el mensaje sea simple y fácil de entender, nos queda colocar el convincente broche de oro de nuestro testimonio.

Nosotros, como miembros de la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra, hemos recibido lo que se llama el don del Espíritu Santo, lo cual es el derecho, de acuerdo con nuestra fidelidad, de tener la constante inspiración de ese miembro de la Trinidad; esto significa que el Espíritu Santo, un personaje de espíritu que está en armonía con las leyes eternas, hablará a nuestro espíritu y nos dará la confirmación de la verdad de nuestro conocimiento. A esa comprobación llamamos testimonio, y la recibimos por revelación del Espíritu Santo de Dios.

Un testimonio en nuestros días consiste en tres cosas: Consiste en el conocimiento de que Jesús es el Cristo, de que es el Hijo de Dios quien fue crucificado por los pecados del mundo; consiste en el hecho de que José Smith fue un profeta de Dios, llamado por Él para restaurar las verdades del evangelio y ser quien nos revelara el conocimiento de Cristo en nuestra época; y, por último, consiste en el conocimiento de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra, el único lugar donde pueden encontrarse la salvación; es la organización que administra el evangelio y, por lo tanto, administra la salvación a toda la humanidad.

Enseñamos el evangelio, y después de haberlo hecho de la manera más sencilla que podamos, expresamos nuestro testimonio y decimos: “Yo sé”. Decimos que el Santo Espíritu de Dios nos ha revelado a nosotros, los Santos de los Últimos Días, que ésta es su obra. Y después de haber enseñado y ofrecido nuestro testimonio, toda persona que esté cerca del Señor, que se haya preparado espiritualmente para recibir la verdad, sentirá en lo profundo de su ser que decimos la verdad. En este caso no se tratará de un intercambio de ideas, ni del establecimiento de un debate, ni de una conversación intelectual, sino que será una revelación del Espíritu Santo de Dios.

Creo que este mismo procedimiento se ha seguido en todas las épocas y dispensaciones. También pienso que lo que tenemos nosotros actualmente está por encima y más allá de lo que los hombres de otras épocas

poseyeron. El Señor nos ha dado el Libro de Mormón como testigo de la verdad, “para convencer al judío y al gentil de que JESUS es el CRISTO, el ETERNO DIOS, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones” (portada del Libro de Mormón). Se nos ha dado el Libro de Mormón para probar que “las santas escrituras son verdaderas, y que Dios inspira a los hombres y los llama... en esta edad y generación, así como en las antiguas” (Doctrinas y Convenios 20:11)

Si no hay algo en la vida de Jesús que podamos aplicar a la nuestra, entonces no nos beneficiamos como podríamos hacerlo. Deberíamos tomar su vida como ejemplo para la nuestra; deberíamos estudiar sus distintas etapas en la tierra y aprender los conceptos y principios que en situaciones similares nos permitan cumplir lo que hemos sido llamados a hacer en nuestros días.

Cuando el Señor mismo dejó su testimonio de la veracidad del Libro de Mormón, utilizó el lenguaje más solemne conocido por la humanidad. Él juró solemnemente; y dijo, refiriéndose a José Smith: *“Y ha traducido el libro, sí, la parte que le he mandado; y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero”* (Doctrinas y Convenios 17:6)

Si estamos en armonía para comprender todo aquello que se relaciona con las eternas verdades de las que hablamos, podremos testificar con respecto a la restauración de la verdad eterna en nuestros días. Podremos decir: “El Señor ha vuelto a restaurar y a establecer su reino entre los habitantes de la tierra”. Y poniendo a Dios por testigo, es la verdad.

LOS TRES PILARES DE LA ETERNIDAD

Yo Sé, tal como todos nosotros que las cosas de Dios, sólo pueden comprenderse por el poder del Espíritu Santo Y ruego que recibamos un gran derramamiento de ese Espíritu al considerar los tres pilares de la eternidad, las tres grandes verdades eternas sobre las cuales se establece la salvación. Mi propósito es tomar los tres acontecimientos más grandes que jamás hayan ocurrido en toda la eternidad y mostrar la forma en que se entrelazan para formar el gran plan de salvación. Si podemos obtener una comprensión de ellos, entonces todo el esquema eterno de lo existente, tomará su propio lugar, y estaremos en condiciones de labrar nuestra salvación. Si no construimos nuestra casa de la salvación en un cimiento verdadero, nunca vamos a lograr el progreso espiritual que nos preparará para entrar a la presencia de Dios.

Tres Grandes Eventos

Los tres pilares de la eternidad, los tres eventos preeminentes y trascendentes por encima de todos los demás, son la creación, la caída, y la expiación. Estos tres son los fundamentos sobre los que se basan todas las cosas. Sin cualquiera de ellos todas las cosas perderían su propósito y significado, y los planes y propósitos de la Deidad se anularían.

Si no hubiera habido creación, no existiríamos, ni la tierra, ni ninguna forma de vida sobre su faz. Todas las cosas, todos los elementos primarios, estarían desorganizados en el vacío. Dios no tendría hijos espirituales; no habría probación terrenal; y ninguno de nosotros estaría en camino a la inmortalidad y la vida eterna.

Si no hubiera habido caída del hombre, no habría un período de probación. El hombre mortal no existiría, ni los animales o aves o peces o la vida de cualquier clase sobre la tierra. Y, repetimos, ninguno de nosotros estaría en camino a la inmortalidad y la vida eterna.

Si no hubiera habido expiación de Cristo, todas las cosas se perderían. Los propósitos de la creación se desvanecerían. Lucifer triunfaría sobre los hombres y sería el capitán de nuestra alma. Y, lo decimos de nuevo, ninguno de nosotros estaría en camino a la inmortalidad y la vida eterna.

Y por tanto les digo: Venid y razonemos juntos; razonemos como lo hicieron los hombres justos de la antigüedad, para poder llegar a comprender.

Venid y oídnos declarar la sana doctrina; permitidnos declararla plenamente y con poder al igual que los ángeles de Dios en los cielos.

Venid, y demos testimonio de las cosas que Dios ha dado a conocer; testifiquemos como lo hacen aquellos cuyas almas llenas del Espíritu y saben por revelación la veracidad de la palabra revelada.

La Expiación

Contemplaremos primero una escena de dolor y sufrimiento en un jardín llamado Getsemaní, el huerto de la prensa de aceite. Allí, fuera de los muros de Jerusalén, en el ahora sagrado jardín de los Olivos, vemos a ocho de los doce reunidos a la puerta del jardín. En el interior están Pedro, Santiago y Juan. Es de noche, y los ojos de todos pesan de sueño.

A un tiro de piedra de distancia de los tres, vemos al Hijo de Dios en agonía y dolor incomparable. Ha caído sobre su rostro. Escuchamos su súplica: ". . . Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú." (Mateo 26:39)

Le vemos sudar grandes gotas de sangre por cada poro. Un ángel seguramente el poderoso Miguel baja del cielo y lo fortalece. Él tiembla a causa del dolor y sufre tanto en cuerpo como en espíritu. Él sale triunfante; y de una manera incomprensible para nosotros, llevó los pecados de todos los hombres bajo condición del arrepentimiento.

Ahora volvamos nuestra vista hacia el Gólgota. Allí, en el lugar de la calavera, lo vemos de nuevo, crucificado entre dos ladrones. Es mediodía, y su cuerpo destrozado y azotado ha colgado en aquel malévolos madero durante unas tres horas.

Una vez más, es la hora de la expiación. El sol se oscurece; durante tres largas horas hay *"tinieblas sobre toda la tierra"* (Lucas 23:44), y todas las agonías y sufrimientos de Getsemaní retornan. Luego de ganar la victoria; de pagar el rescate; la expiación se cumple. Unas treinta y ocho o cuarenta horas más tarde después de tres días según la manera de contar de los judíos, le vemos a través del Jardín del Sepulcro. Él se ha levantado en gloriosa inmortalidad. Revestido de inmortalidad y vida eterna, refrena sutilmente a uno de sus seres queridos —María Magdalena— de abrazarle con la misma cercanía que antes había prevalecido.

Pronto coros angelicales llenarán los cielos con el canto redentor: *"Digno es el Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza."* (Apocalipsis 5:12).

Y así es como la salvación está en Cristo y que su sacrificio expiatorio es el corazón, núcleo y centro de la religión revelada, y que Él en el angustioso Getsemaní y en la cruz del Calvario puso en vigor todos los términos y condiciones del plan de su Padre.

Él es la resurrección y la vida. Él es el Redentor del mundo y el Salvador de los hombres. Él *"quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio."* (2 Timoteo 1:10) Era su obra y su gloria, para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. Y el suyo es el único nombre dado bajo el cielo por el cual el hombre puede ser salvo.

Si no hubiera habido expiación de Cristo, no habría resurrección, ni ruptura de las ligaduras de la muerte, no habría regreso de la tumba.

Si no hubiera habido expiación, no habría perdón de los pecados; ni retorno a la presencia de Dios; ni salvación de cualquier tipo, clase o naturaleza; ni vida eterna; ni exaltación; ni continuación de la unidad familiar en la eternidad.

Si no hubiera expiación de Cristo, todos los hombres estarían sujetos a *"ese terrible monstruo, el diablo y muerte e infierno, y de ese lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin."* (2 Nefi 9:19)

Si no existiera la expiación de Cristo, nuestros espíritus serían semejantes a Lucifer *"y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, para ser separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en la miseria como él."* (2 Nefi 9: 9)

Si no existiera la expiación de Cristo, todos los hombres estarían condenados eternamente, todos serían hijos de perdición, y todo el propósito y designios eternos de salvación de Dios, fracasarían completamente.

Todas las cosas se centran giran en torno, se anclan, se basan en el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo. No hay un lenguaje dado a los hombres o ángeles para proclamar estas verdades con el poder, veracidad y dignidad que se merecen. Que engalanen con fuego refulgente a través de todos los cielos siderales que la salvación está en Cristo y que viene a causa de su sacrificio expiatorio.

Ahora este sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo, grande infinito, glorioso y eterno como lo es, no se sostiene por sí solo. No es simplemente una llamarada de luz en un universo de oscuridad y desesperación. No es por sí mismo un gran sol de esplendor celestial para disipar la oscuridad de la noche sin fin. No es sólo la manifestación de la gracia de un Dios infinito hacia sus hijos caídos.

Por mucho que la expiación pueda ser esto, ¡y es todas estas cosas y más! – aun así no está sola. No es un niño nacido sin padres. Tiene raíces; tiene razón de ser; y llegó consecuencia de otros eventos previos.

La Caída

La expiación es parte del plan eterno del Padre. Llegó a la hora señalada, de acuerdo a la voluntad del Padre, a efectuar para el hombre lo que no se podía lograr de otra manera. La expiación es hija de la caída, y la caída es la madre de la expiación. Ninguna de estas podría llevar a cabo los fines eternos del Padre, sin la otra.

La caída de Adán y la expiación de Cristo están inseparablemente unidas entre sí, y están eternamente unidas. Son parte del mismo cuerpo al igual que la cabeza y el corazón, cada una cumple su función en el esquema eterno de las cosas.

La caída de Adán trajo la muerte temporal y espiritual al mundo, y la expiación de Cristo rescató a los hombres de estas dos muertes para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. Esto hace que la caída sea parte esencial del plan de salvación, tal como la expiación misma.

Hay, de hecho, cinco cosas que fueron posibles y siguen existiendo a causa de la caída. Ninguna de estas cosas habría existido si no hubiera habido caída, y todas son partes esenciales del plan divino de salvación. Estas son:

1. La muerte temporal. Es la muerte natural; que ocurre cuando el cuerpo y el espíritu se separan; da lugar a la corrupción y decadencia. Debido a la expiación de Cristo todos los hombres serán levantados de corrupción a incorrupción, de la mortalidad a la inmortalidad, y de allí a vivir eternamente en un estado resucitado.

2. La muerte espiritual. Es morir en cuanto a las cosas del Espíritu. Es la muerte en cuanto a la rectitud. Es ser echado fuera de la presencia del Señor. Es una forma de vida que está en oposición a la del Padre de todos nosotros. Debido a la expiación, y porque el Señor Jesucristo tomó sobre sí nuestros pecados bajo condición de arrepentimiento, tenemos el poder de ganar la vida eterna, que es la vida espiritual, que es una vida de justicia, que es la vida en la presencia de nuestro Dios.

3. Mortalidad. La vida mortal viene a causa de la caída. Si no hubiera habido caída, no habría vida mortal de ninguna clase en la tierra. La vida

mortal es la vida donde hay muerte. La muerte debe entrar en el mundo para llevar a cabo la mortalidad.

4. Procreación. Antes de la caída no había procreación. Repito, porque así lo dice las Santas Escrituras, antes de la caída no había procreación. Adán y Eva, en su estado edénico, no podían tener hijos, ni, como veremos más adelante, tampoco podían las demás formas de vida, en el primer estado paradisíaco de la recién creada tierra.

5. Un tiempo de prueba. Estamos aquí para ser probados, para ver si vamos a creer en las verdades de salvación y guardar los mandamientos, y caminar por fe. Después de la caída los hombres se volvieron carnales, sensuales y diabólicos por naturaleza, y el plan de salvación los exhorta a abandonar esas cargas mundanas y ponerlas en Cristo.

Ahora, para que no haya ni una pisca de mal entendido sobre esto, venid y razonemos juntos como los de la antigüedad. De hecho, vamos a utilizar las mismas palabras que ellos ya que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

"Ahora Cristo ha resucitado de los muertos," dijo Pablo mientras testificaba de la expiación. *"Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos."* Adán trajo la muerte, y si no hubiera caído no habría muerte; y Cristo trajo la resurrección, y, si no hubiera habido expiación, no habría resurrección. *"Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados."* (1 Corintios 15: 20-22)

Moroni vinculó la caída y la expiación de esta manera. Dijo que Dios *"creó a Adán, y por Adán vino la caída del hombre. Y por causa de la caída del hombre, vino Jesucristo, sí, el Padre y el Hijo; y a causa de Jesucristo vino la redención del hombre."* (Mormón 9:12). ¡La salvación está en Cristo!

"Y a causa de la redención del hombre, que vino por Jesucristo, son llevados de vuelta a la presencia del Señor; sí, en esto son redimidos todos los hombres, porque la muerte de Cristo hace efectiva la resurrección, la cual lleva a cabo una redención de un sueño eterno. . ." (Mormón 9:13)

¿Qué le dijo el ángel a rey Benjamín? él dijo, que la sangre de Cristo *"expía los pecados de aquellos que han caído por la transgresión de*

Adán." (Mosíah 3:11) Somos descendientes de Adán; y todos tenemos a él como padre en común.

Él dijo: *"así como en Adán, o por naturaleza, ellos caen, así también la sangre de Cristo expía sus pecados."* (Mosíah 3:16) Las bendiciones de la caída se transmiten a todos los hombres; y todos pueden ser redimidos porque Adán cayó y vino Cristo.

Él dijo: *"la salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente."* (Mosíah 3:18). No hay otra fuente de salvación de la caída que por medio de Cristo.

Él dijo: *"el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor."* (Mosíah 3:19)

Así, el hombre natural, que es Adán, es conquistada por el hombre perfecto, que es Cristo; y por lo tanto "todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio" (Artículo de Fe N°3).

Y ahora, ¿qué dice nuestro gran y buen amigo Lehi acerca de todas estas cosas?

Él dice que el Redentor *"vendrá para traer la salvación a los hombres. . . Y la vía está preparada [para él] desde la caída del hombre, y la salvación es gratuita."* (2 Nefi 2: 3-4) La Caída es el cimiento sobre el cual descansa la expiación.

Él dice que *"después que Adán y Eva hubieron comido del fruto prohibido, fueron echados del Jardín de Edén, para cultivar la tierra."* (2 Nefi 2:19) Su probación terrenal y las experiencias y pruebas de la mortalidad empezaron después de la caída.

Él dijo:

“Y tuvieron hijos; sí, la familia de toda la tierra”. (2 Nefi 2:20) Cada alma viviente en la tierra es un descendiente de Adán y Eva. Pues Dios ha hecho de una sangre todo el linaje de los hombres. (Hechos 17:26)

Él dijo:

“Si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el jardín del Edén”. (2 Nefi 2:22) Si Adán no hubiera caído, él estaría allí hoy, seis mil años después, en toda su gloria y belleza de su naturaleza inmortal. Tal es el registro de las Sagradas Escrituras.

Y más adelante maravilla de maravillas y prodigio de prodigios, Lehi dice: "Y todas las cosas que fueron creadas" todas cosas significa: TODAS LAS COSAS, eso incluye a los animales, peces, aves, reptiles y plantas; incluye dinosaurios, ballenas y hormigas; significa TODAS LAS COSAS.

“. . . Todas las cosas que fueron creadas habrían permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin.” (2 Nefi 2:22)

Y Allí estaban, repetimos, en el mundo sin tener muerte hasta después de la caída de Adán. Y allí estaban, repetimos, sin procreación hasta después de la caída. Y allí estaban, repetimos, sin mortalidad hasta después de la caída.

Y así Lehi continúa, y ellos —Adán y Eva— *"no habría tenido hijos"* (2 Nefi 2:23). Y luego, sobre tan firme cimiento, mientras se llena de luz y guiado por el Espíritu, Lehi clama:

“Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo.”

“Y el Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, a fin de redimir a los hijos de los hombres de la caída. . .” (2 Nefi 2: 25-26)

Y ciertamente como dijo Enoc:

“ . . . Por motivo de que Adán cayó, nosotros existimos; y por su caída vino la muerte; y somos hechos partícipes de miseria y angustia.”

“ . . . Y los hombres se han vuelto carnales, sensuales y diabólicos, y se hallan desterrados de la presencia de Dios.” (Moisés 6:48-49)

Y en verdad, como dijo nuestra madre Eva:

“ . . . De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni habiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes.” (Moisés 5:11)

Ciertamente, la salvación viene a causa de la caída, y es importantísimo creer en la caída, ya que significa creer en la expiación, y de hecho, no es posible creer en la expiación sin creer en la caída.

La Creación

Ahora, la expiación proviene de la caída, por lo que la caída proviene de la creación. Si todas las cosas no se hubieran creado en la precisa manera en que fueron creadas, no podrían haber caído. Si las cosas creadas debían caer, debían ser creadas en un estado más alto, al estado en que estarían después caer. Caer es ir hacia abajo o hacia adelante, no hacia arriba.

Y así es que los relatos revelados de la creación de esta tierra y todas las cosas en la faz de ella, son relatos de la creación paradisíaca. Estos hablan del estado inmortal en que primeramente fueron hechas todas las cosas; dan cuenta de las cosas creadas antes del día en que la muerte entró en el mundo.

Nuestro décimo Artículo de Fe dice: "Creemos que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca. . . "Cuando el Señor venga y la era milenaria comience, habrá un cielo nuevo y una tierra nueva; la tierra será transformada; se renovará; y volverá a su estado paradisíaco; llegará a ser como fue en el periodo edénico. Y una vez más la muerte tal como la conocemos dejará de existir.

Los relatos de la creación en Génesis uno y de Moisés dos son relatos de la creación paradisíaca o edénica. Son descripciones de la creación anterior a la muerte, la mortalidad y la caída. Estos hablan una creación que de nuevo hallamos en las palabras de Lehi:

“ . . . Todas las cosas que fueron creadas habrían permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin.” (2 Nefi 2:22) Es decir, habrían permanecido así, si no existiera la caída.

Recapitulación

Hemos estado hablando de los tres pilares del cielo, de los tres eventos más grandes que jamás hayan ocurrido en toda la eternidad, de las tres doctrinas que se entrelazan inseparablemente para formar el plan de salvación. Estamos hablando de la creación, la caída, y la expiación. Y estas tres son una. Y, noten que todas las cosas fueron creadas; todas las cosas cayeron; y todas las cosas están sujetas al poder redentor del Hijo de Dios.

No estoy desapercibido de haber dicho algún pensamiento o concepto que ya haya sido dicho por otros hermanos que nos han precedido. Casi cada frase que he pronunciado es citada o parafraseada de algo dicho por: Joseph Smith, Brigham Young, John Taylor, Joseph F. Smith, Joseph Fielding Smith, Orson Pratt, o algún otro de los grandes teólogos de nuestra dispensación.

Hay muchos entre nosotros que no se les dificulta asimilar que la expiación es infinita y eterna y que se aplica a todas las formas de vida. Pues saben que las revelaciones afirman que todas las formas de vida son entidades espirituales y que serán resucitadas, animales, aves, peces, todo es de naturaleza eterna.

Pero algunos entre nosotros todavía no han vislumbrado que todas las cosas cayeron y se convirtieron en mortales para que pudieran ser resucitadas.

Los primeros hermanos de nuestra dispensación escribieron estas palabras:

“La palabra expiación significa liberación, mediante una ofrenda de rescate, de la sanción de una ley rota. . . Efectuada por Jesucristo, significa la redención de la tierra y todas las cosas pertenecientes a ella a través de su muerte y resurrección, del poder que dicha muerte ha obtenido sobre ellos a través de la transgresión de Adán. . . La Redención de la muerte a través de los sufrimientos de Cristo, es para todos los hombres, los justos y los malvados, para esta tierra y todas las cosas creadas sobre ella”.
(Citado en Mormon Doctrine, Pág. 64-65)

Tres Seres Gloriosos

Cuando hablamos de la creación, la caída, y la expiación, estamos hablando de las obras de Elohím, Jehová, y Miguel. Estamos hablando de las doctrinas que se expresan o están implícitas en nuestros tres primeros artículos de la fe. Debemos llegar a la unidad de la fe, en cuanto a las obras de cada uno de estos seres gloriosos.

¿Quién es Elohím? Él es Dios el Padre Eterno. Es un personaje glorificado y exaltado. Él tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre. En el lenguaje de Adán, su nombre es “Hombre de Santidad”. Él es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Él sabe todas las cosas y tiene todo poder, no sólo en lo referente a nosotros o limitado a alguna esfera o reino, si no en un sentido ABSOLUTO, ETERNO E ILIMITADO. En este último sentido, él es el Creador. Y cualquier cosa que hayan escuchado contraria a esto, ya sea en los credos de la cristiandad o de vanagloriosos intelectuales, que a sus propios ojos, saben más que el Señor, es falsa.

¿Quién es Miguel? Él es un hijo espiritual del gran Elohím. Bajo la dirección de Cristo encabezó a los ejércitos de los justos, cuando hubo una gran guerra en los cielos. Nuestras revelaciones dicen que él "era hijo de Dios" (Moisés 6:22), y que era "la primera carne [la primera carne mortal] en la tierra, también el primer hombre" (Moisés 3: 7), y que fue "el primer hombre de todos los hombres" (Moisés 1:34). Él es nuestro padre Adán; él es el sumo sacerdote presidente sobre toda la tierra. Bajo la dirección de Cristo, que es "el Santo", él tiene "las llaves de la salvación" (Doctrinas y Convenios 78:16) Él es el único por quien llegó la caída. Y cualquier cosa que haya escuchado contraria a esto, de cualquier fuente, es falsa.

¿Quién es Jehová? Él es el Señor Jesucristo, el Primogénito del Padre, el Salvador y Redentor. Él es el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo. Él es el Unigénito en la carne, la única persona nacida de una madre mortal y de un Padre inmortal. Llevó a cabo la expiación infinita y eterna, rescató los hombres y todas las formas de vida de la caída, y puso en vigor los propósitos de la creación. La salvación está en él y llega a aquellos que creen y obedecen. Y cualquier cosa que hayan escuchado, contraria a esto, es falsa.

Las verdades respecto a Elohím, Jehová, y Miguel son las más grandes de todas las verdades eternas. Engloban la creación, la caída, y la expiación en un solo gran plan de salvación. Estas son “El Evangelio de Dios” que es el Padre. Y el Espíritu Santo da testimonio de su veracidad.

Dios permita que todos podamos creer, conocer y entender las grandes verdades eternas por las cuales viene la salvación y que al creer, saber y entender, podemos vivir de tal manera que podamos obtener la vida eterna. En el nombre de Jesucristo. Amén.

“SOBRE ESTA ROCA. . .”

El consejo de un amigo

Tengo un amigo a quien recuerdo especialmente, cuyo nombre me llena de respeto y admiración y de quien he aprendido más que de ninguna otra persona. Si me guía el Espíritu, os diré algunas de las grandes verdades que he aprendido de Él.

Él dio un sermón, que probablemente sea el más grande que jamás haya salido de los labios mortales; lo dio hace muchos años, en una montaña cerca de Capernaum, la ciudad donde vivía.

Él se dirigió a miles de sus amigos judíos, a quienes sus maravillosas palabras iluminaron el alma con la luz de los cielos y encendieron su ser con el fuego del testimonio. Nunca nadie habló como Él lo hizo; y aún en la actualidad, al leer y meditar acerca de sus palabras, sentimos que nuestro corazón se enciende de emoción dentro de nosotros.

Como parte culminante de su Sermón del Monte, dio este consejo:

“A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.”

“Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.”

“Y a cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.”

“Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.” (Mateo 7:24-27)

Toda persona que nace en este mundo edifica una casa, y la coloca sobre un cimiento que ella misma se encarga de seleccionar. Todas las casas que se edifican en esta esfera mortal están expuestas a las tormentas y contiendas de la vida. El propósito divino requiere que seamos probados en nuestra etapa mortal con lluvia, vientos e inundaciones; vivimos en medio de una turbulenta tormenta de pecados; las lluvias del mal y los vientos de falsa doctrina, así como las inundaciones de los vicios carnales, nos sacuden violentamente. Pero está dentro de nuestro poder y de nuestras posibilidades el edificar una casa de fe, una casa de justicia, una casa de salvación.

Todos podemos, si lo queremos, aun edificar una casa de Dios, un santuario, un templo del Dios viviente. De hecho, todo Santo de los Últimos Días que es fiel y sincero ha edificado en sí mismo un *“templo de Dios”*, en el cual *“mora el Espíritu de Dios”* (1 Corintios 3:16); y como lo dice Pablo:

“Si alguno profanare el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.” (1 Corintios 3:17)

Si edificamos nuestra casa sobre una roca, con los ladrillos y el cemento de las buenas obras, ésta soportará las tormentas y los peligros de la vida y nos preservará para recibir una herencia eterna en el más allá. Pero si esa casa está edificada sobre las arenas de la maldad, con los materiales herrumbrados y el maderaje corrompido de los vicios carnales, las lluvias, los vientos, y las inundaciones la destruirán.

¿Qué os parece?

Entonces, aprendamos de nuestro Amigo eterno dónde y en qué forma quiere que edifiquemos esa casa que será morada de nuestro espíritu durante esta nuestra vida mortal.

Busquemos la respuesta en una tierna y candorosa escena que tuvo lugar en Cesarea de Filipo, al norte del Mar de Galilea y cerca del monte Hermón. Las multitudes que buscaban a Jesús para coronarle rey porque les había alimentado se habían alejado de Él cuando en el sermón les habló del pan de vida. (Juan 6:26-69). Después, Él testificó que era el Hijo de Dios, testimonio que repitió muchas veces durante su ministerio.

Jesús les preguntó quién decían los hombres que era el “Hijo del Hombre” (Mateo 16:13). La pregunta en sí testifica su divinidad, porque tanto Él como sus discípulos sabían que el nombre de su Padre es “Varón (u Hombre) de Santidad”, y que el nombre de su Unigénito es “Hijo del Hombre (o Varón) de Santidad” (Moisés 6:57; 7:24, 35).

Las respuestas de los Apóstoles expusieron las deducciones y falsas creencias de una gente apóstata. Ellos le dijeron que algunos aceptaban la creencia del malvado Herodes, quien había hecho matar a Juan el Bautista; y al oír hablar de Jesús, pensaba que era Juan que había resucitado de los muertos. También le dijeron que otros pensaban que era Elías, quien había de restaurar todas las cosas; o que se trataba de Elías el Profeta, quien habría de venir antes del grande y terrible día del Señor; o que era Jeremías, quien, de acuerdo con sus tontas tradiciones, había escondido el arca del convenio en una cueva en el Monte Nebo y prepararía el camino para el Mesías, volviéndola a colocar, conjuntamente con el Urim y Tumim, en el Lugar Santísimo.

Luego el Salvador hizo la pregunta que toda alma viviente que desee obtener la salvación debe responder apropiadamente: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Vosotros, Apóstoles del Señor Jesucristo, vosotros santos del Altísimo, vosotros, almas devotas que buscáis la salvación: ¿Qué pensáis? ¿Está la salvación en Cristo o habremos de buscarla en otro ser? ¡Dejemos que cada uno hable por sí mismo!

En esta ocasión, primero Simón Pedro, y luego todos los demás clamaron: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” (Mateo 16:13-16). ¡Tú eres el Mesías prometido; tú eres el Unigénito en la carne, tu Padre es Dios!

¡Qué declaración maravillosa e impresionante! Como dijo Pablo:

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la divinidad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo y recibido arriba en gloria.” (1 Timoteo 3:16)

Y luego, al pie de la montaña en la cual habría de ser trasfigurado, el Hijo del Hombre, cuyo Padre es Dios mismo, aceptó y aprobó los solemnes testimonios de sus amigos, diciendo a Pedro: “. . . *Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás*” (Mateo 16:17). ¡Cuán cuidadosamente aclara la diferencia entre Él y los demás hombres! Él es el Hijo de Dios; Pedro, el hijo de Jonás. El Padre de Jesús es el eterno Varón de Santidad; el padre de Pedro un hombre mortal.

Pero, ¿por qué le dijo a Pedro que era bienaventurado? Porque él supo, por el poder del Espíritu Santo, que Jesús es el Señor; el Espíritu Santo testificó al espíritu de Simón, el principal de los Apóstoles, que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios.

“. . . Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás”, dijo Jesús, *“porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”* (Mateo 16:17)

"Sobre esta roca"

Con esas palabras (“mi Padre que está en los cielos”) nuevamente Jesús hizo alusión a la diferencia entre su Padre y el de Pedro, y luego continuó con sus palabras de promesa y de doctrina, diciendo: *“y sobre esta roca”* –la roca de la revelación– *“edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”*. (Mateo 16:18).

¿Cómo podría ser de otra manera? No existe otra base sobre la cual el Señor pueda construir su Iglesia y su reino. Todo lo referente a Dios solamente se conoce por medio del poder de su Espíritu; o aceptamos esta verdad, o

nunca llegaremos a conocerle. No hay persona alguna que pueda llegar a saber que Jesús es el Cristo, sino por medio del Espíritu Santo.

Revelación. Revelación pura, perfecta y personal, ¡ésta es la roca!

Revelación de que Jesús es el Cristo. El sencillo y maravilloso testimonio que vienen del Dios del cielo al hombre en la tierra, y que afirma que Jesús es el Hijo de Dios, ¡ésta es la roca!

La divinidad de nuestro Señor Jesucristo. La verdadera palabra que se recibe de los cielos de que Dios es el Padre de Cristo, y que Él ha traído luz e inmortalidad por medio del evangelio, ¡ésta es la roca!

El testimonio de nuestro Señor. El testimonio de Jesús, que es el espíritu de profecía, ¡ésta es la roca!

Todo esto es la roca y aún más. *Cristo mismo es la roca*: la roca de eternidad, la roca de Israel, la base sólida y segura. ¡Él Señor es nuestra roca!

Nuevamente oímos la voz de Pablo que dice:

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el que es Jesucristo.” (1 Corintios 3:11)

“Así que ya no sois extranjeros. . . sino. . . miembros de la familia de Dios. Edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” (Efesios 2:19-20)

La Roca de revelación personal

Al meditar acerca de todas estas verdades y comprender su verdadero significado, oímos otra vez la exhortación de nuestro antiguo Apóstol amigo que dice:

“Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. . .” (2 Corintios 13:5)

Y así nos preguntamos: ¿Prevalecerán contra nosotros las puertas del infierno?

Si edificamos nuestra casa de salvación sobre la roca de la revelación personal, si la edificamos sobre la verdad revelada de que Jesús es el Cristo, si la edificamos poniéndolo a Él como cimiento, puesto que es la roca eterna, nuestra casa prevalecerá para siempre.

Si nos dejamos guiar por el espíritu de revelación durante este período mortal, podremos sobrellevar todas las tormentas y vicisitudes que nos aquejen.

Si tenemos nuestro cimiento sobre la roca, podemos adorar al Padre, en el nombre del Hijo, y por el poder del Espíritu Santo.

Si tenemos nuestro cimiento sobre la roca, sabemos que la salvación llega por medio de la gracia de Dios a todos los que creen en el evangelio y obedecen los mandamientos.

Si tenemos nuestro cimiento sobre la roca, abandonamos las cosas del mundo, nos alejamos de todo lo carnal y llevamos una vida justa y recta; si tenemos nuestros cimientos en la roca, las puertas del infierno no prevalecerán contra nosotros, y mientras permanezcamos en nuestra casa de fe, seremos protegidos cuando caigan las lluvias del mal, soplen los vientos de las falsas doctrinas, e inunden los vicios carnales a nuestro alrededor.

Gracias le doy a Dios porque, como Santo de los Últimos Días, tenemos nuestro cimiento sobre la roca. Por eso es que aquellos que son fieles entre nosotros oyen una dulce voz de serena certeza diciendo:

“De modo que si edificas mi iglesia sobre el fundamento de mi evangelio y mi roca, las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ti.”

“He aquí, tenéis mi evangelio ante vosotros, y mi roca y mi salvación.”
(Doctrinas y Convenios 18:5,17)

Junto con Pedro y los antiguos profetas, nosotros testificamos que sabemos, como ellos sabían, verdades que ni carne ni sangre podrán revelar nunca al

hombre. Por medio del Espíritu Santo, nosotros sabemos que Jesucristo es el Hijo de Dios y que fue crucificado por los pecados del mundo.

Dios nos conceda ser fieles a Aquel que es el único cuyo nombre nos trae la salvación. Él es nuestro Amigo, nuestro Señor, nuestro Rey, nuestro Dios y nuestra roca.

El testimonio del sagrado apostolado

Y puedo agregar, incluyendo a mis hermanos del Consejo de los Doce, que, hablando como Apóstol del Señor Jesucristo, y al igual que como lo dieron los antiguos Apóstoles, damos testimonio de que Jesús ha vuelto a restaurar en estos, los últimos días, la plenitud de su evangelio eterno para la salvación de todos los hombres de la tierra que crean en Él o lo obedezcan. Testificamos también que Él llamó a José Smith, hijo, para que fuera el profeta de los últimos días, el primer y principal Apóstol de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, y le dio todas las llaves, el sacerdocio y el poder que poseían Pedro y los Apóstoles y los antiguos profetas en los días de su ministerio. Testificamos que estas llaves y el santo Apostolado se restauró en el siguiente orden: José Smith, Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow, Joseph F. Smith, Heber J. Grant, George Albert Smith, David O. McKay, Joseph Fielding Smith, Harold B. Lee y Spencer W. Kimball. Este santo Apostolado y estas llaves continuarán de un Apóstol a otro hasta que el Señor Jesucristo baje de los cielos para reinar personalmente sobre la tierra. Esto no lo digo por mí mismo, sino en el nombre del Señor, como su representante y diciendo lo que Él diría si estuviera aquí personalmente. Testifico que Jesucristo es el único medio por el cual se logra la salvación, y que nosotros somos sus ministros. Lo testifico en su nombre. Amén.

LA PARABOLA DEL CONSTRUCTOR IMPRUDENTE

Un hombre heredó un terreno donde podría construir una casa para albergar a sus seres queridos de las tormentas del día y el frío de la noche.

Comenzó su trabajo con celo y habilidad, utilizando buenos materiales, debido a que la necesidad era urgente.

Pero en su prisa, y debido a que no hizo caso a los principios de construcción adecuada, no puso ningún fundamento, sino que comenzó inmediatamente, construyó en el suelo y levantó las paredes, y comenzó a cubrir con un techo.

Luego, a su pesar, ya que su casa no tenía fundamento, se cayó y se convirtió en un montón de escombros, y aquellos a los que amaba ya no tenía refugio.

De cierto, de cierto os digo: Un constructor sabio, cuando edifica una casa, primero pone los cimientos y luego edifica sobre el.

La interpretación de la parábola

Escucha ahora la interpretación de la parábola del constructor imprudente: Cierta oficial de la Iglesia fue llamado a construir una casa de fe y justicia y salvación para las almas confiadas a su cuidado. Sabiendo que había sido llamado por inspiración y con gran celo, se apresuró a fortalecer y construir

los programas de la Iglesia sin antes sentar las bases de la fe y el testimonio y la conversión.

Pasó su tiempo en la mecánica y los medios y los programas y procedimientos y el liderazgo y nunca puso el gran y eterno fundamento sobre el cual todas las cosas deben descansar en la casa del Señor, el fundamento de nuestra teología y nuestra doctrina.

Importación de la Fundación adecuada

Me han dicho que un alto prelado católico dijo a uno que tenía el santo apostolado:

"Hay dos cosas que los mormones tienen que nosotros como católicos nos gustaría adoptar."

"¿Qué son?" se le preguntó.

"El diezmo y su sistema misional", respondió.

"Bueno, ¿por qué no los adoptan?" vino la réplica.

"Por dos razones: nuestra gente no va a pagar el diezmo, y nuestro pueblo no va a ir a misiones."

¿Con qué frecuencia la gente sincera en el mundo tiene buenas intenciones e intentan adoptar nuestros programas para la juventud, nuestro programa de la noche de hogar, nuestro sistema misional, y así sucesivamente, y aún no han sido capaces de operar en sus situaciones?

¿Por qué? Debido a que no tienen una base adecuada; pero ellos no están solos. Deben construir sobre el fundamento de la fe y la doctrina.

La base sobre la que construimos nuestro sistema en la Iglesia es el testimonio, la fe y la conversión. Es nuestra teología; es la doctrina que Dios nos ha dado en este día; la que ha sido restaurada y revelada como un principio de la eterna verdad, estas son las cosas que nos dan la capacidad de operar nuestros programas y construir nuestras casas de salvación.

Cuatro sugerencias para una base adecuada

1. Aprender las doctrinas del Evangelio; reflexionar sobre su importancia maravillosa y significado; y orar continuamente por la sabiduría y el entendimiento. Hambre y sed de justicia.
2. Escudriñar las Escrituras; aprender las doctrinas de la salvación; atesorar la palabra del Señor. Leer cada día las Escrituras.
3. Predicar de las Escrituras. Siempre, siempre, siempre, sin falta, citar o parafrasear algún pasaje apropiado de las Escrituras en la presentación de cualquier programa o procedimiento.
4. Invitar a los demás a hacer lo mismo.

Recuerde, ningún hombre edifica una casa, que se mantendrá a salvo de las tormentas en el mundo a menos que primero se establezcan las bases adecuadas.

LA INSESATEZ DE LA ENSEÑANZA

Estoy encantado de tener este privilegio y la oportunidad de conocer y adorar con ustedes en esta ocasión especial. Y me hago eco de los sentimientos que fueron tan bien redactados y debidamente expresados en la oración que se acaba de dar, en particular las relativas al presidente Kimball, quien ahora esta bastante mal, pero en los últimos días ha tenido un importante progreso. Me han dicho que de acuerdo a los reportes medicos está mejorando y se espera que esté bien y fuerte, por lo menos a como estaba antes de esta enfermedad.

Ha habido un par de cosas que han sucedido en nuestras vidas y que han tenido más influencia y aún tendrán un mayor impacto sobre la Iglesia que cualquier otra cosa de la que soy consciente, y dos de ellos han llegado como resultado de la inspiración de cielo al presidente Kimball. Uno es el gran paso en la organización que fue tomada cuando tuvo la sabiduría y discernimiento para llenar el Primer Quórum de los Setenta y comenzar a usar a sus miembros en armonía con las disposiciones que se encuentran en las revelaciones. La organización, esto es lo que perfecciona a la Iglesia ya que no importa cuán grande sea el reino, éste crece y se amplía con sus variados intereses, el marco está ahí para el divino gobierno.

La otra cosa es la recepción de la revelación sobre el sacerdocio, la revelación en la que el Señor ordenó que el santo sacerdocio, el orden de

Melquisedec, el orden más alto y más sagrado que Dios da a los hombres, ahora debe ir a toda raza y cultura, sin referencia a la nacionalidad o el color de la piel o cualquier impedimento anterior, y que debe ser conferido sólo sobre la base de la dignidad personal y la justicia.

Creo que, organizativamente, el Primer Quórum de los Setenta es lo más grande que ha sucedido en nuestras vidas, y que, doctrinalmente, conferir el sacerdocio a todas las personas de todas las razas y la cultura es lo más significativo que ha sucedido.

Este asunto doctrinal tiene matices que se aplican en esta vida y que se aplican en la vida venidera. No era sólo una revelación para el aquí y ahora para nosotros los mortales que estamos aquí. Pero, obviamente, al igual que la sección 76 —que se introduce con la frase: "*¡Oíd, oh cielos, escucha, oh tierra. . . ¡*" (Doctrinas y Convenios 76:1), lo que significa que es una revelación para aquellos en la tierra y en el cielo— como sección 76, esta revelación del sacerdocio era para aquellos que en el mundo espiritual, donde también la obra continúa. Lo que hacemos en esta vida ahora para los de la semilla de Caín se hará en la medida equivalente y en los campos paralelos en el mundo de los espíritus, donde se predica el evangelio.

Tenemos un liderazgo competente y capaz en la Iglesia de hoy. Hay una gran inspiración a la cabeza. El presidente Kimball es un poderoso, un valiente, y un profeta valiente. El Señor ha enviado a algunas personas a la tierra en nuestros días que tienen la estatura espiritual de Pedro, Santiago y Juan, y de Moisés y Abraham, y algunos de los antiguos. Hablamos sobre todo del profeta José Smith, que es de una estatura comparada a la de Enoc y Abraham y Moisés. Y luego hablamos de los que lo han logrado, cuya estatura espiritual es como la de los profetas en el antiguo Israel. ¡Qué cosa tan maravillosa es pertenecer a una iglesia que es verdadera, y saber en nuestros corazones de su verdad y la divinidad, y tener el privilegio de beber de las fuentes de agua viva que fluyen de los profetas y sabios que Dios ha enviado a ministrar entre nosotros!

La necesidad de la Enseñanza

Ahora deseo de ser guiado por el Espíritu, y tomaré como mi tema, "la locura de la enseñanza." Yo no digo, "la locura de los profesores." Puede haber algo de eso, pero no estoy al tanto de alguna. Aprovecho esta

expresión, "la locura de la enseñanza," de una declaración similar hecha por Pablo. Pero en primer lugar, creo que debemos exponer la dignidad y preeminencia de la enseñanza del Evangelio, y la pena eterna y el valor eterno que viene a causa de los que enseñan el evangelio en la forma en que el Señor quería que se debe enseñar.

El suyo es un alto, un santo, y una obra gloriosa. Era de ustedes, como algunos de los principales maestros del Evangelio en la Iglesia, que el presidente J. Reuben Clark dijo (voy a leer varias citas del presidente Clark y todas ellas están tomadas de un documento en el que cada uno de ustedes tiene, El curso trazado por la Iglesia en la educación) que era de ustedes que el presidente Clark dijo:

"Maestros, ustedes tienen una gran misión. Como maestros, se encuentran en la cima más alta de la educación, porque ninguna otra enseñanza puede compararse en valor inapreciable y en efecto de tan largo alcance con aquella que tiene que ver con el hombre como fue en la eternidad de ayer, como es en la mortalidad de hoy y como será en el para siempre de mañana. El campo de ustedes no es solamente el tiempo sino la eternidad. No es sólo la salvación de ustedes, sino la de aquellos que entran en los confines de sus aulas. Ésa es la bendición que ustedes buscan y la cual, al hacer su deber, ustedes lograrán. ¡Cuán brillante será la corona de gloria que obtengan donde cada joya incrustada representará un alma que salven!" (1994 rev. Ed. [Dirección a los educadores religiosos, 08 de agosto 1938], pp. 10-11)

Ahora, con el establecimiento de esa declaración deseo transmitir el espíritu de lo que, si soy guiado, espero decir, voy a recurrir a ese versículo maravilloso en el capítulo doce de 1 Corintios en la que Pablo habla de la clase de maestros que son involucrados en la proclamación del mensaje de salvación al mundo. Es la identificación de la verdadera iglesia. Él está dando algunas de las características de identificación esenciales del reino que tiene el poder de salvar a los hombres. Él dice:

"Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego milagros; después los dones de sanidades; ayudas, administraciones y diversidades de lenguas." (1 Corintios 12:28)

Ese verso nos dice algunas de las pruebas o evidencias o testigos de que la obra es verdadera. Nombra algunas de las señas de identidad esenciales de

la verdadera iglesia. Donde hay apóstoles y profetas y maestros del género y especie de la que Pablo está hablando, se puede conocer la verdadera Iglesia y reino de Dios en la tierra. Y cuando alguno de ellos no se encuentran, no es la Iglesia y reino de Dios. Esto hace del presidente Kimball, un profeta de Dios, una evidencia y testimonio de que su obra es verdadera. El hecho de que somos guiados por un profeta demuestra que tenemos la verdadera iglesia. Eso hace que todos los apóstoles que han sido llamados en esta dispensación, sean testigos y evidencias y pruebas ante el mundo que la obra es verdadera. Los verdaderos apóstoles se encuentran siempre en la verdadera iglesia. Creo que este orden de prioridad es perfecto: apóstoles, profetas, maestros. Y eso les coloca, a ustedes en el tipo de profesores que Pablo está hablando, que el tercer gran grupo cuya existencia misma establece la verdad y la divinidad de la obra. Esto significa que si usted aprende cómo presentar el mensaje de salvación, y de hecho lo hace en la forma en que el Señor quiere que sea presentado, y luego se pone de pie ante todo el mundo como una evidencia de que este es el reino de Dios. A medida que avanzamos en esta presentación, creo que va a ser evidente para todos que nadie es o puede ser un maestro en el sentido divino, en el sentido eterno de la que el presidente Clark está hablando, excepto un administrador legal de la Iglesia de Jesucristo Cristo de los Santos de los Últimos Días, excepto alguien que está tan vivo que está dotado con el don y el poder del Espíritu Santo.

No estamos hablando de los maestros mundanos. Nosotros no nos preocupamos mucho de los de las diversas disciplinas académicas o científicas. Lo que hacen es meritorio y adecuado siempre y cuando se ajuste a las normas de la verdad y la integridad y la virtud. Su trabajo en ningún sentido se degradó. Pero el tipo de enseñanza que está implicado en el ángulo de la iglesia y reino de Dios en la tierra, el tipo de enseñanza que usted imparte es el de los cielos sobre la tierra, en comparación con el tipo intelectual de enseñanza y aprendizaje que se tendrán en cuenta en el mundo.

Todos nosotros somos agentes del Señor. Nosotros somos los siervos del Señor. En la ley hay una rama que se llama la ley de la agencia. Y en la ley de la agencia hay directores y hay agentes. Son algo así como amo y sirviente. Un agente representa a un director y los actos del agente se unen al director, siempre que se realicen en el ámbito y la autorización

correspondiente, dentro de las facultades delegadas en el agente. Ahora, el Señor nos dijo:

"De modo que, siendo vosotros agentes, estáis en la obra del Señor; y lo que hagáis conforme a su voluntad es asunto del Señor."
(Doctrinas y Convenios 64:29)

Estamos comprometidos en el negocio de nuestro Padre. Los negocios de nuestro Padre son llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. La inmortalidad viene como un don gratuito a todos los hombres a causa del sacrificio expiatorio del Señor Jesús. Pero tenemos mucho que ver con ayudar a nuestros hermanos y hermanas a obtener la vida eterna. La vida eterna es la clase de vida que Dios nuestro Padre vive. Es el nombre de la vida que él vive. Es tener la exaltación y la gloria y la honra y el dominio en su presencia eternamente. Y viene por la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio. Es la salvación plena y completa. Por lo tanto debemos persuadir a los hombres para que ajusten sus vidas a las normas que el Señor ha establecido.

La vida eterna y la inmortalidad vienen tanto por la gracia de Dios. Ellos se ponen a disposición a través de la Expiación, pero en el caso del gran don de la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios, que viene por la conformidad y la obediencia y el sacrificio; haciendo todas las cosas que están asesorados y que son requeridas en la palabra inspirada.

Ahora permítanme señalar que la fuente de mi texto y mi título, "La locura de la Enseñanza." Es una paráfrasis de las palabras de Pablo. *"Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio"* (1 Corintios 1:17)

Y voy a utilizar predicar y enseñar, para nuestros propósitos, como sinónimos. La predicación es la enseñanza y la enseñanza, en muchos aspectos, es una forma perfeccionada de la predicación.

"[Él] me envió. . . a predicar [enseñar] el evangelio: no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

"Porque la palabra [e insertar la enseñanza] de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, es decir, a nosotros, es poder de Dios."

"Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos."

"¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de este siglo? ¿Acaso no ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?"

"Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no ha conocido a Dios por medio de la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." (1 Corintios 1:17-21)

Ahora me dirijo al aspecto de la enseñanza:

*"Agradó a Dios por la locura de [enseñanza] salvar a los creyentes.
"Porque los Judios piden señales, y los griegos buscan sabiduría;
"Pero nosotros predicamos [significa que enseñamos] a Cristo crucificado, para los Judios ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;*

"Mas para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios."

"Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres." (1 Corintios 1:21-25)

Piense en Wilford Woodruff y Lorenzo Snow. Piensen en los hombres que han presidido esta dispensación. Piense en ellos, ya que han sido vistos por los sabios del mundo y los aristócratas y los intelectuales y por los que tienen grandes capacidades mentales. Pablo dice:

"Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;"

"Sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;"

"Y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para anular lo que es,"

"Para que ninguna carne se jacte en su presencia." (1 Corintios 1:26-29)

Somos los débiles y sencillos y los ignorantes en lo que se refiere a los gigantes intelectuales del mundo, pero nuestra enseñanza no está en el campo intelectual. Es agradable si tenemos algunos logros intelectuales. Pero básicamente y fundamentalmente, como profesores estamos tratando con las cosas del Espíritu.

En esta última conferencia general, en abril, estaba haciendo lo que estamos casi obligados a hacer ahora. Estaba leyendo las expresiones que yo estaba haciendo. Y luego, al final le dije un par de frases extemporáneamente. Como les dije que tenía en mente el documento que había salido recientemente a la luz pretende ser un relato de una profecía o una bendición dada por el profeta José a uno de sus hijos. Y así que me sentí impresionado, después de que concluyeron mis observaciones formales, para que diese testimonio de lo que estaba involucrado en la sucesión en la presidencia. Y puse el nombre de todos los presidentes de Joseph Smith a Spencer W. Kimball y dijo que hasta que recubren el poder y la autoridad y las llaves del reino había llegado. Entonces dije algo que ofendió a todos los intelectuales. Le dije: "Lo que estoy diciendo es lo que el Señor diría si estuviera aquí." (Véase Liahona, julio de 1981, p 104.). Ahora la única manera que se puede decir una cosa que va a ser guiada e inspirada por el poder del Espíritu Santo, porque el Espíritu es un revelador, son los pensamientos que el Señor quiere que se expresen.

Bueno, nuestros amigos intelectuales, entraron en un gran manojito de nervios explosivos, sea lo que sea. "Bueno, ¿qué se puede esperar cuando tienen incompetentes como Bruce R. McConkie que andan sueltos?" Y en el stand denunciando que había tomado, uno de los principales de ellos dijo, (ver Fred Esplin, "The Saints Go Marching On: Aprendizaje para vivir con éxito, "Utah vacaciones, vol. 10, núm. 9, junio 1981, p. 47). Lo leí en una de las publicaciones semi-anti-mormones. Y cuando lo leí, me dio una gran sensación de satisfacción personal. Yo pensé: "Esto es maravilloso. Es igual de importante saber quiénes son sus enemigos como sus amigos. "Y, por supuesto, los intelectuales en el mundo ven nuestras enseñanzas como locura, o como Pablo lo llama, "lo insensato de Dios." (1 Corintios 1:25)

Bueno, está la enseñanza mundana y la enseñanza de la Iglesia. No es la enseñanza por el poder del intelecto, y no es la enseñanza por el poder del

intelecto cuando no es vivificado e iluminada por el poder del Espíritu Santo.

"¡Oh ese sutil plan del maligno! [Jacob está hablando] ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necesidades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

"Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios" (2 Nefi 9: 28-29.)

Esa es nuestra posición en la Iglesia y reino.

Comisión Divino del Maestro

Si se me permite ahora, voy a tomar el título "Comisión Divino del Maestro," y convertirlo en un subtexto o una subpartida a esta cuestión de la locura de la enseñanza. Voy a sugerir cinco cosas que la componen y conforman la comisión divina del maestro. Estamos hablando de divino, inspirado, celestial, enseñanza de la Iglesia, el tipo y la clase en la que estamos, o deberíamos estar, en cuestión.

1. Se nos manda enseñar los principios del Evangelio.

Nuestra revelación dice:

"Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio.

"Y observarán los convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija." (Doctrinas y Convenios 42: 12-13)

Hemos de enseñar los principios del Evangelio. Hemos de enseñar las doctrinas de salvación. Tenemos algo de interés pasajero en los principios éticos, pero no mucho por lo que el énfasis en la enseñanza se refiere. Si enseñamos las doctrinas de la salvación, los conceptos éticos siguen

automáticamente. No necesitamos pasar largos períodos de tiempo o hacer presentaciones elaboradas en la enseñanza de honestidad o la integridad o el desinterés o algún otro principio ético. Cualquier presbiteriano puede hacer eso. Cualquier metodista puede hacer eso. Pero si enseñamos las doctrinas de la salvación, que son básicos y fundamentales, los conceptos éticos siguen automáticamente. Es el testimonio y el conocimiento de la verdad que hace que la gente alcance altos estándares éticos en cualquier caso. Y así nuestra revelación dice:

"Y os mando [de nuevo estamos utilizando lenguaje obligatorio; el Señor está hablando] que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino.

"Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender." (Doctrinas y Convenios 88: 77-78)

Esa frase última indica que hemos de dejar los misterios solo. Hay algunas cosas que no nos son dadas con claridad, y, a partir de ahora, no necesitan ser comprendido plenamente con el fin de que obren para nuestra salvación. Nos mantenemos alejados de éstos; nos quedamos con los conceptos básicos. Ahora las palabras del presidente Clark:

"Estos alumnos están preparados para creer y comprender que todas estas cosas son asuntos de fe, que no se explican o se comprenden mediante cualquier proceso de la razón humana ni quizás tampoco mediante cualquier experimento de la ciencia física conocida.

Estos alumnos (para abreviar), están preparados para entender y creer que hay un mundo natural y uno espiritual; que las cosas del mundo natural no servirán para explicar las del mundo espiritual; que las cosas del mundo espiritual no se entienden ni se comprenden por las cosas del mundo natural; que no se pueden racionalizar las cosas del espíritu, porque, en primer lugar, las cosas del espíritu no se conocen ni se comprenden lo suficiente y, segundo, porque la mente y la razón limitadas no pueden comprender ni explicar la sabiduría infinita ni la verdad suprema.

Estos alumnos ya saben que deben ser "honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y... hacer el bien a todos los hombres", y que si

“hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos” (Artículos de Fe 1:13); estas cosas se les han enseñado prácticamente desde que nacieron. Se les debe exhortar en toda forma apropiada a hacer estas cosas que saben que son verdaderas, pero no necesitan un curso de instrucción que dure un año para obligarlos a creer en ellas y conocerlas.

Estos alumnos perciben plenamente la ineficacia de las enseñanzas que harían del plan del Evangelio un mero sistema de ética; saben que las enseñanzas de Cristo están en el más alto nivel ético, pero también saben que son más que eso. Ellos verán que la ética se relaciona primordialmente con los hechos de esta vida, y que el hacer del Evangelio un mero sistema de ética es admitir una falta de fe, si no de incredulidad, en el más allá. Saben que las enseñanzas del Evangelio no solamente surten un impacto en esta vida, sino en la vida que está por venir, con su salvación y exaltación como meta final.

Estos alumnos tienen hambre y sed, tal como sus padres antes que ellos, de un testimonio de las cosas del espíritu y del más allá, y, al saber que no se puede racionalizar la eternidad, buscan fe y el conocimiento que sigue a la fe. Ellos sienten, mediante el espíritu que poseen, que el testimonio que buscan es engendrado y nutrido por el testimonio de los demás, y que obtener este testimonio." (Clark, curso trazado, p. 5.)

Ahora note esto. Nunca oí esto mejor expresado por cualquier persona que el presidente Clark:

"[Ellos saben que] un testimonio vivo, ardiente y sincero de un hombre justo temeroso de Dios, de que Jesús es el Cristo y de que José fue el profeta de Dios—equivaldría a más de mil libros y conferencias cuyo fin es el de degradar el Evangelio a un sistema de ética, o el intentar racionalizar la infinidad." (Clark, curso trazado, p. 5).

La conversión viene a través del testimonio. Debemos enseñar de esa manera, como lo expreso el presidente Clark al señalar.

"No hay ni razón ni excusa para que existan las instalaciones e instituciones de la Iglesia para la enseñanza y la capacitación religiosas, a menos que a los jóvenes se les enseñe y se les capacite en los principios del Evangelio,

abarcando en ello los dos grandes conceptos: que Jesús es el Cristo y que José fue el profeta de Dios.

El enseñar un sistema de ética a los alumnos no es razón suficiente para poner en marcha nuestros seminarios e institutos. El enorme sistema de escuelas públicas enseña la ética. A los alumnos de seminario e instituto naturalmente se les deben enseñar las reglas comunes de un vivir recto y bueno, pues ellas son parte esencial del Evangelio. Pero existen los grandes principios que tienen que ver con la vida eterna, el sacerdocio, la Resurrección y muchas otras cosas semejantes que van más allá de los preceptos del buen vivir. También se deben enseñar a los jóvenes estos grandiosos principios fundamentales; las cosas que los jóvenes quieren conocer primero." (Clark, curso trazado, p. 6.)

De todo esto concluyo que debemos hacer como lo hizo Jesús. Debemos enseñar el Evangelio. Debemos enseñar sólo el evangelio. Debemos enseñar nada más que el evangelio. La ética es una parte del evangelio, y se hará cargo de sí mismas si predicamos el evangelio. Enseñe doctrina. Enseñe la sana doctrina. Enseñe las doctrinas del reino. Usted dice, ¿Qué enseñó Jesús? Bueno, por supuesto que tenemos los grandes relatos de sus enseñanzas acerca de los principios éticos, pero notamos esto:

"Y después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios."

"Y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio." (Marcos 1:14-15)

Ahora ¿qué enseñó Jesús? Jesús enseñó el evangelio. Por desgracia, desde nuestro punto de vista, no se han conservado muchas enseñanzas del Nuevo Testamento. Digo desde nuestro punto de vista, porque nosotros, como pueblo, con la restauración y la luz del cielo, seríamos capaces de reconocer las verdades del Evangelio que enseñó de haber sido grabados y conservados para nosotros. Pero, obviamente, en la sabiduría de aquel que todo lo sabe y hace todas las cosas bien, que era la intención y el diseño que sólo una parte de sus enseñanzas se encuentran en Mateo, Marcos, Lucas y Juan que deberían haber sido conservadas en este día.

Pero con nuestro fondo y la comprensión, cuando la revelación dice que Jesús predicó el evangelio, sabemos por lo tanto lo que predicaba. Y sabemos que simplemente contestando a las preguntas: ¿Qué es el evangelio? ¿Cuál es el plan eterno de salvación? ¿Qué verdades que Dios nos ha dado, debemos creer y entender y obedecer para ganar la paz en esta vida y la gloria y el honor y la dignidad en la vida venidera?

El evangelio se puede definir desde dos perspectivas. Podemos hablar de ello en el sentido eterno como lo es en la mente de Dios cuando él ordenó y estableció todas las cosas. Y podemos hablar de ello en un sentido más restringido, ya que está involucrado en la vida de la gente de aquí.

Ahora, en el sentido eterno e ilimitado, el evangelio que Jesús enseñó era en sí infinito y eterno. Incluía la creación de todas las cosas, la naturaleza de esta etapa de prueba, y el gran y eterno plan de redención. Él enseñó que Dios era el creador de todas las cosas, que él creó esta tierra y todas las cosas que en él hay. Él enseñó que había una caída de Adán; que Adán y todas las formas de vida cayeron de su estado paradisiaco original al estado mortal que ahora prevalece; y que como consecuencia de esa caída, trajo la muerte temporal y espiritual al mundo, se requería una expiación de un ser divino. Alguien tenía que venir al rescate de los hombres, debido a los efectos de la caída y hacer posible la vida temporal, que es la inmortalidad, y poner a disposición la vida espiritual, que es la vida eterna.

El gran y eterno plan de salvación, desde la perspectiva de Dios, es la Creación, la Caída y la Expiación. Si no hubiera habido creación, no habría nada. Si las cosas no se hubiesen creado en la forma y manera en que lo fueron, podría no haber habido ninguna caída de Adán. Y como consecuencia, no hubiese habido procreación, ni mortalidad ni muerte. Y si no hubiera habido caída de Adán, que trajo la muerte temporal y espiritual en el mundo, no habría necesidad de la redención del Señor Jesús.

El plan de salvación, para nosotros, es el sacrificio expiatorio del Señor Jesús por el cual la inmortalidad y la vida eterna son posible. Cuando se habla del evangelio, desde el punto de vista de los hombres, se habla de las cosas que los hombres deben hacer para trabajar por su propia salvación con temor y temblor ante el Señor. Y lo que participan tienen fe en el Señor Jesucristo; el arrepentimiento del pecado; El bautismo por inmersión bajo las manos de un administrador legal para la remisión de los pecados; la

recepción del don del Espíritu Santo, que el regalo es el derecho a la compañía constante de ese miembro de la Trinidad; y luego, por último, que permanece en la justicia y la integridad y la devoción y la obediencia de uno todos los días. Ese es el plan de salvación en lo que se refiere a nuestra parte. Pero ese plan de salvación se basa en el mayor concepto eterno del sacrificio expiatorio que surgió de la caída, que surgió de la Creación.

Jesús predicó el evangelio. Jesús fue un teólogo. Nunca ha habido un teólogo en la tierra que se compare con él. En este campo, como en todos los demás, ningún hombre habló como lo hizo. Te concedo que sus enseñanzas no se conservan para nosotros. En sus providencias, dejó que Pablo y Pedro y algunos de los otros nos presentaran los conceptos teológicos que tuvieron que ser conocido para que las personas obtengan la salvación. Pero Jesús predicó el evangelio. Eso, por supuesto, es lo que se espera que hagamos; ese es el primer gran concepto. Este es el segundo:

2. Hemos de enseñar los principios del Evangelio, que se encuentran en los libros canónicos.

"Y [los élderes del reino] viajen desde allí, predicando la palabra por el camino, no diciendo sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles, y lo que el Consolador les enseñe mediante la oración de fe." (Doctrinas y Convenios 52: 9).

Tenemos una multitud de pasajes que hablan de escudriñar las Escrituras, acerca de las búsquedas "estos mandamientos." Tenemos consejo de "buscar" las cosas del Señor, de "tesoro" las palabras de la verdad. Les dijo a los nefitas: "Grandes son las palabras de Isaías" (3 Nefi 23:1). Él les dijo: "Busca en los profetas" (3 Nefi 23:5)

Estos y otros pasajes muestran que deberíamos estudiar los libros canónicos de la Iglesia. Las escrituras mismas presentan el evangelio en la forma en que el Señor quiere que se nos presenten en nuestros días. Yo no digo que siempre se presenta a los hombres en la misma forma. Ha habido civilizaciones de una posición espiritual más alto que la nuestra. Creo que hizo una especie diferente de la enseñanza entre la gente en los días de Enoc y en esa era nefita de oro cuando durante 200 años todo el mundo estaba conforme con los principios de la luz y de la verdad y tenía el Espíritu Santo

por guía. Sabemos perfectamente que durante el Milenio los procesos de enseñanza van a cambiar. Una de las revelaciones dice de ese día:

"Y no enseñará más ninguno a su prójimo ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande." (Jeremías 31:34)

Pero para nuestro día y nuestro tiempo y nuestra hora, la hora de nuestra probación terrenal, estamos enseñando a la manera en que las cosas se registran en los libros canónicos que tenemos. Y si quieres saber a lo que se debe dar énfasis en los principios del Evangelio, sólo tiene que enseñar todos los libros canónicos y, de forma automática, en el proceso, se le ha dado el énfasis del Señor, a toda doctrina y todo principio. En cuanto a aprender el Evangelio y la enseñanza del Evangelio se refiere, el Libro de Mormón, por todo pronóstico, es el más importante de los libros canónicos, porque en la sencillez y en la claridad que establece de manera definitiva las doctrinas del Evangelio. Si a usted le gustaría probar ese tipo de cosas, acaba de elegir arbitrariamente un centenar de temas del Evangelio y luego poner en columnas paralelas lo que dice la Biblia acerca de ellos y lo que el Libro de Mormón dice acerca de ellos. Y en un noventa y cinco por ciento de los casos, la claridad y la perfección y la naturaleza superlativa de las enseñanzas del Libro de Mormón será tan evidente que será perfectamente claro que ese es el lugar para aprender el Evangelio.

Creo que en muchos aspectos, la literatura y el lenguaje y el poder de expresión que se encuentra en los escritos de Pablo y los escritos de Isaías, es superior a lo que es el Libro de Mormón. Pero entender la Biblia porque tenemos el conocimiento obtenido del Libro de Mormón. Las epístolas de Pablo, por ejemplo, fueron escritas a los miembros de la Iglesia. Yo no creo que tenga ninguna epístola que se pretende que sean las explicaciones definitivas de las doctrinas del Evangelio. Estaba escribiendo la parte de la palabra del Señor que los corintios o los hebreos o los romanos necesitaban, él era consciente de los problemas y las preguntas y las dificultades que se enfrentaban. En efecto, él está escribiendo a personas que ya tenían la certeza de que está en el Libro de Mormón. Eso significa, obviamente, que no hay personas en la tierra que pueden entender las epístolas de Pablo y los otros hermanos en el Nuevo Testamento hasta que primero reciben el conocimiento de que nosotros, como Santos de los Últimos Días tenemos.

El Libro de Mormón es una que todo lo abarca, cuenta definitiva y completa. Nuestra escritura dice que contiene la plenitud del evangelio eterno. Lo que esto significa es que es un registro de los tratos de Dios con un pueblo que tenía la plenitud del Evangelio. Esto significa que en ella se registran los principios básicos que los hombres deben creer para labrar su salvación. Después aceptamos y creemos y comprendemos los principios en él registrados, estamos capacitados y preparados para dar un paso más y comenzar a adquirir un conocimiento de los misterios de la piedad.

Después de que alguien obtiene el conocimiento básico que se encuentra en el Libro de Mormón, acerca de la salvación, por ejemplo, entonces él está en condiciones de prever y comprender de que se trata la sección 76. Cuando esta sección se dio por primera vez en nuestra dispensación, el Profeta prohibió a los misioneros a hablar de ello cuando iban por el mundo y les dijo que si lo hicieran acariciarían un montón persecución sobre su cabeza, porque era algo que estaba más allá de la capacidad espiritual de aquellos a los que fueron enviados. No tenemos ese tipo de clima religioso hoy, pero era uno que prevalecía en ese día.

Creo que esta lengua en los Salmos es casi tan bueno como cualquier cosa que se ha escrito acerca de las Escrituras:

"La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo.

"Los preceptos de Jehová son rectos: alegran el corazón. El mandamiento de Jehová es puro: alumbró los ojos.

"El temor de Jehová es limpio: permanece para siempre; los decretos de Jehová son verdaderos: todos justos.

"Deseables son más que el oro, sí, más que mucho oro refinado; y dulces más que la miel, y que el destilar del panal.

"Tu siervo es, además, amonestado por ellos; en guardarlos hay gran galardón." (Salmo 19:7-11)

Me encantan estas palabras también que Pablo escribió a Timoteo:

"Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

"Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia,

"A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra." (2 Timoteo 3:15-17)

El presidente Clark dijo en este punto:

"Es cierto que ustedes tienen interés en asuntos puramente culturales y en asuntos de conocimiento puramente secular; pero repito otra vez, a fin de dar énfasis: el interés principal de ustedes y casi su único deber es enseñar el evangelio del Señor Jesucristo tal como ha sido revelado en estos últimos días. Deben enseñar este Evangelio, usando como recurso y autoridad los libros canónicos de la Iglesia y las palabras de aquellos a quienes Dios ha llamado para dirigir a Su pueblo en estos últimos días. Ustedes no deben, no importa la posición que ocupen, mezclar en su trabajo su propia filosofía particular, no importa cuál sea su origen o cuán agradable o racional les parezca. El hacerlo sería tener tantas iglesias diferentes como seminarios tengamos, y eso sería un caos." (Clark, curso trazado, p. 10.)

3. Hemos de enseñar por el poder del Espíritu Santo.

Hay algunos pasajes en la materia de la enseñanza por el poder del Espíritu Santo, que son tan fuerte y tan contundente y tan claro que a menos que entendamos lo que está involucrado, que casi no tendremos temor a enseñar. Voy a leer un par de ellos.

"Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis."(Doctrinas y Convenios 42:14)

Eso es una cosa obligatoria, una prohibición.

"Y todo esto procuraréis hacer como yo he mandado en cuanto a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis Escrituras.

"Y al elevar vuestras voces por medio del Consolador, hablaréis y profetizaréis conforme a lo que me parezca bien;

"Pues he aquí, el Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo." (Doctrinas y Convenios 42:15-17)

Estamos hablando de la enseñanza de la Iglesia, la enseñanza del Evangelio, la enseñanza de las cosas espirituales, la enseñanza por el poder del Espíritu Santo. Y si se enseña por el poder del Espíritu Santo, que dices las cosas que quiere el Señor que se digan, o decir las cosas que el Señor diría si él mismo estuviera aquí. El Espíritu Santo es un revelador, y son las palabras que hablan de la revelación. Y ese tipo de predicador o maestro, como hemos visto, es el tercer gran oficial de identificación esencial del reino de Dios.

"... Primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros." (1 Corintios 12:28)

"Y ahora venid, dice el Señor por el Espíritu a los élderes de su iglesia, y razonemos juntos para que entendáis;

"Razonemos así como un hombre razona con otro, cara a cara.

"Ahora bien, cuando el hombre razona, es comprendido por el hombre, porque razona como hombre; así también yo, el Señor, razonaré con vosotros para que comprendáis." (Doctrinas y Convenios 50: 10-12)

Tenga en cuenta ya que consideramos que estos asuntos de la sección 50 de la ley relativa a los directores y agentes, a los amos y sirvientes. Considere cómo se aplican a un ser divino que da dirección a otra persona, haciéndole saber lo que debe enseñar y lo que debía decir.

Tenga en cuenta también que en realidad no hace una partícula de diferencia con respecto a lo que enseñamos. A menudo pienso que voy por ahí en la Iglesia y predico en diversas reuniones que simplemente no hacen un chasquido de los dedos la diferencia a mí lo que estoy hablando. No me importa lo que hablo. Lo único que me preocupa es estar en sintonía con el espíritu y expresar mis pensamientos, en el mejor lenguaje y manera que puedo, que se implantan allí por el poder del Espíritu. El Señor sabe lo que

una congregación necesita oír, y ha proporcionado un medio para darles esa revelación a cada predicador y cada maestro.

No creamos las doctrinas del Evangelio. Las personas que hacen preguntas sobre el evangelio, una buena parte de las veces, están en busca de una respuesta que sostiene un punto de vista que han expresado. Ellos quieren justificar una conclusión que han llegado en lugar de buscar la verdad última en el campo. Una vez más, no tiene un solo chasquido de diferencia de los dedos para mí lo que las doctrinas de la Iglesia son. No puedo crear una doctrina. No puedo originar un concepto de la verdad eterna. Lo único que debe preocuparnos es como estamos aprendiendo lo que el Señor piensa en una doctrina. Si hago una pregunta de alguien para aprender algo, debo no estar buscando una confirmación de una opinión que he expresado. Yo debería buscar conocimiento y sabiduría. No hay ninguna diferencia para mí si la doctrina está en la mano derecha o en la izquierda. Mi único interés y mi única preocupación es averiguar lo que el Señor piensa del tema.

Y nosotros tenemos el poder de hacer eso. Supongo que al menos en parte de lo que Pablo tenía en mente cuando dijo de los Santos, *"Tenemos la mente de Cristo"* (1 Corintios 2:16)

Si nosotros tenemos la mente de Cristo, creemos lo que piensa Cristo y decimos lo que Cristo dice; fuera de esas dos cosas vienen nuestros actos, y hacemos lo que Cristo hubiera hecho en una situación equivalente. Bueno, de nuevo la sección 50 en la que el Señor en un razonamiento con nosotros: *"Por tanto, yo, el Señor, os hago esta pregunta: ¿A qué se os ordenó?"* (Doctrinas y Convenios 50:13). Es decir, "¿Qué clase de agentes debemos ser? ¿Qué comisión se ha conferido sobre nosotros? ¿Qué mandamiento divino vino de mí para ti?" Y entonces él responde, y su respuesta nos dice lo que somos ordenados a hacer.

"A predicar mi evangelio por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad.

"Y entonces recibisteis espíritus que no pudisteis comprender, y los recibisteis como si hubieran sido de Dios; ¿y se os puede justificar en esto?" (Doctrinas y Convenios 50: 14-15)

Me gustaría intentarlo de nuevo. *"Y entonces recibisteis [doctrinas, dogmas, teorías] espíritus que no pudisteis comprender"* (Doctrinas y Convenios 50:15). Entonces usted recibió algo que no se podía entender y pensó que venía de Dios. ¿Está justificado?

"He aquí, vosotros mismos contestaréis esta pregunta; sin embargo, seré misericordioso con vosotros; el que de entre vosotros es débil será hecho fuerte de aquí en adelante." (Doctrinas y Convenios 50:16)

Esto es un lenguaje muy fuerte. Si usted pone cursiva las palabras en su mente como si fuera, cuando se leen, lo hará con estas palabras.

"De cierto os digo, el que es ordenado por mí y enviado a predicar la palabra de verdad por el Consolador, en el Espíritu de verdad, ¿la predica por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?"

"Y si es de alguna otra manera, no es de Dios." (Doctrinas y Convenios 50: 17-18)

Ahora voy a recoger lo último de nuevo y le daré el antecedente del pronombre. Dice: *"Si es de alguna otra manera, no es de Dios"* (Doctrinas y Convenios 50:18)

¿Cuál es el antecedente de ello? Es la palabra de verdad. Es decir, si se le enseña la palabra de verdad, ahora, ten en cuenta que estás diciendo lo que es verdadero, todo lo que dices es exacto y si es de algún otro modo, no es de Dios. Ahora, ¿cuál es la otra manera de enseñar que no sea por el Espíritu? Bueno, obviamente, es por el poder de la inteligencia.

Supongamos que vine aquí esta noche y entregué un gran mensaje sobre la enseñanza, y lo hice por el poder del intelecto sin el Espíritu de Dios. Supongamos que cada palabra que dije era verdad, no hay error, pero era una presentación intelectual. Esta revelación dice: *"Si es de alguna otra manera, no es de Dios"* (Doctrinas y Convenios 50:18)

Es decir, Dios no presentó el mensaje a través de mí, porque he usado el poder del intelecto en lugar de la fuerza del Espíritu. La razón y la lógica intelectual pueden hacer algo bueno, y pueden preparar el camino, y pueden conseguir que la mente este lista para recibir el Espíritu bajo ciertas

circunstancias. Pero la conversión viene y la verdad se hunde en los corazones de la gente sólo cuando se enseña por el poder del Espíritu.

"Y además, el que recibe la palabra de verdad, ¿la recibe por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?" (Doctrinas y Convenios 50:19)

Y la respuesta es:

"Si es de alguna otra manera, no es de Dios.

"Por tanto, ¿cómo es que no podéis comprender y saber que el que recibe la palabra por el Espíritu de verdad, la recibe como la predica el Espíritu de verdad?"

"De manera que, el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente." (Doctrinas y Convenios 50: 20-22)

Esa es la forma de adoración. Verdad genuina, el culto real, el espíritu, en una reunión sacramental, por ejemplo, viene cuando un orador habla por el poder del Espíritu Santo, y cuando una congregación oye por el poder del Espíritu Santo. Así que el hablante da la palabra del Señor, y la congregación recibe la palabra del Señor. Ahora creo que no es la norma, en nuestras reuniones sacramentales. Por lo menos esto no sucede en cualquier lugar casi tan a menudo como debería suceder. Lo que pasa es esto: la congregación se reúne en ayuno y oración, reflexionando sobre las cosas del Espíritu, ansiaba saciarse. El portavoz viene con su sabiduría mundana y él trae una botellita y él derrama su botella de medio litro. O bien, como a veces sucede, el predicador recibe su mandato del Señor y pone en sintonía con el Espíritu y viene con un galón para entregar un mensaje, y no hay nadie en la congregación que trajo nada más grande que una taza. Y él derrama del galón de la verdad eterna y la gente se lleva de una pequeña muestra, lo suficiente para saciar la sed eterna de un momento, en lugar de obtener el verdadero mensaje que está implicado. Se necesita un profesor y un alumno, se necesita un predicador y una congregación, por tanto ellos se une en la fe para tener una predicación o la enseñanza adecuada.

Sospecho que muchos de ustedes en algún momento u otro, probablemente, en la escuela secundaria, tomó un curso de física y tenía experimentos de

laboratorio. ¿Te acuerdas de una ocasión en que se seleccionaron dos diapasones que se calibran a la misma longitud de onda, y uno de ellos se estableció en una parte de la habitación y el otro treinta o cuarenta pies de distancia? Alguien dio la primera sintonía, y la gente puso su oído a la segunda, y vibró e hizo el mismo sonido que venía de la primera. Esta es una ilustración. Es lo que está involucrado en el hablar por el Espíritu. Alguien que está en sintonía con el Espíritu habla palabras que se escuchan por el poder del Espíritu.

4. Hemos de enseñar los principios del Evangelio que se aplica a las necesidades y circunstancias de nuestros oyentes.

Los principios son eternos. Ellos nunca varían. Las condiciones mundiales y los problemas personales varían. Aplicamos las enseñanzas divinas a la necesidad actual. Nefi dijo:

" . . . Porque comparé todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción." (1 Nefi 19:23)

Lo que hizo fue la cita de Isaías que hablaba de toda la casa de Israel. Y él, Nefi, lo aplicó a la parte nefita de Israel. Ahora, el presidente Clark dice: "Nuestros jóvenes no son niños desde el punto de vista espiritual; están cerca de alcanzar la madurez espiritual normal del mundo. El tratarlos como niños desde el punto de vista espiritual, tal como el mundo trataría a otro grupo de jóvenes de la misma edad, es también, por lo tanto, un anacronismo. Digo una vez más, que casi no habrá joven que pase por las puertas de los seminarios e institutos donde estén ustedes, que no haya sido beneficiario consciente de bendiciones espirituales, o que no haya visto la eficacia de la oración, o que no haya sido testigo del poder de la fe para sanar enfermos, o que no haya percibido las manifestaciones espirituales que los de la mayoría del mundo no conoce." (Clark, curso trazado, p. 10.)

Ahora bien, esta próxima expresión me agrada.

"Ustedes no tienen que ubicarse detrás de este joven que tiene experiencia espiritual a fin de susurrarle la religión al oído; pueden ubicarse delante de él, cara a cara, y hablar con él. No tienen necesidad de disfrazar las verdades religiosas con un manto de cosas mundanas; pueden presentarle estas verdades con franqueza de manera natural. Tal vez los jóvenes demuestren

que no les temen a esas verdades más de lo que ustedes les teman. No hay necesidad de encaramientos graduales, ni cuentos, ni mimos, ni condescendencias u otro recurso infantil usado en los esfuerzos para hacerse entender por aquellos que no tienen experiencia espiritual y que están espiritualmente muertos." (Clark, curso trazado, p. 10)

Supongo que tiene algo que ver con los juegos y fiestas y acontecimientos y los trucos que, en realidad, hermanos, son pobres sustitutos para la enseñanza de las doctrinas de la salvación para los estudiantes que usted tiene.

5. Debemos testificar que lo que enseñamos es verdad.

Somos un pueblo de testimonio. Eternamente estamos dando testimonio. Usted pone especial atención a los testimonios que escucha en la reunión sacramental. Muchos de ellos son expresiones de gratitud o de apreciación para los padres o esto o aquello. A veces habrá un testimonio que dice en las palabras que la obra es verdadera y que Jesús es el Señor y José Smith es un profeta. Y eso plantea el nivel. Ahora voy a hablar de algo diferente a eso.

Hay dos campos en los que se espera que demos testimonio, si perfeccionamos nuestro testimonio. Por supuesto hemos de dar testimonio de la verdad y la divinidad de la obra. Hemos de decir que sabemos por el poder del Espíritu Santo que la obra es del Señor, y el reino es suyo. Tenemos una revelación y nos dice que Jesús es el Señor y que José Smith es un profeta, y debemos decirlo. Eso es dar testimonio. Pero estamos obligados también a dar testimonio de la verdad de la doctrina que enseñamos, no simplemente que la obra es verdadera, sino que nosotros hemos enseñado la verdadera doctrina, y por supuesto no podemos hacer menos que enseñar por el poder del Espíritu .

El quinto capítulo de Alma es un sermón muy expresivo de haber nacido de nuevo. Alma enseña el incidente de grandes verdades a esa doctrina en un lenguaje y con algunas expresiones que no se encuentran en ningún otro lugar en las revelaciones. Y después de que él ha enseñado su doctrina acerca de nacer de nuevo, dice esto: "*Porque soy llamado para hablar de este modo.*" (Alma 5:44)

"Me han llamado a predicar esta doctrina que acabo de predicar."

"Según el santo orden de Dios que está en Cristo Jesús; sí, se me manda que me levante y testifique a este pueblo las cosas que han hablado nuestros padres concernientes a lo que está por venir."(Alma 5:44)

Está usando las Escrituras. Está usando las revelaciones que llegaron a los padres.

"Y esto no es todo. ¿No suponéis que sé de estas cosas yo mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas" (Alma 5:45)

Da testimonio de la verdad de la doctrina que él enseñó.

"Y ¿cómo suponéis que yo sé de su certeza?"

"He aquí, os digo que [las doctrinas que él ha enseñado] el Santo Espíritu de Dios me las hace saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu; y este es el espíritu de revelación que está en mí."(Alma 5: 45-46.)

¡La locura de la enseñanza! ¡La locura de la enseñanza a la manera que hemos estado describiendo! ¡Comisión divina del maestro!

Repito: no tengo poder para crear una doctrina. No tengo poder para la fabricación de una teoría o una filosofía o elegir un camino en el que debemos ir o algo debemos creer para alcanzar la vida eterna en el reino de nuestro Padre. Yo soy un agente, un sirviente, un representante, un embajador si se quiere. Me ha llamado Dios para predicar, ¿qué? Para predicar el evangelio, no lo mío. No importa lo que pienso. La única comisión que tengo es proclamar su palabra. Y si yo proclamo su palabra por el poder del Espíritu, entonces todos los involucrados están obligados. Las personas están obligados a aceptarlo, y si lo rechazan, es bajo su propio riesgo.

Ahora mi comisión divina y su comisión divina está en primer lugar, para enseñar los principios del Evangelio; número dos, enseñar de los libros

canónicos; número tres, enseñar con el poder del Espíritu Santo; número cuatro, aplicarlos a la situación actual; y el número cinco, tener un testimonio personal, un testimonio que nace del Espíritu que la doctrina que se enseña es verdadera. Ese es el mandato divino del maestro.

Hay momentos en los que debemos luchar y esforzarnos por conseguir un mensaje y simplemente parece que no estamos en sintonía con el Espíritu. El hecho es que es mucho más difícil para mí elegir lo que debe ser dicho, qué tema debe ser considerado. Siempre estoy luchando y tratando de conseguir la inspiración para saber lo que se debe decir, en la conferencia general, o en una conferencia de estaca, o lo que sea. Si trabajamos en ello y si luchamos, el Espíritu vendrá dada por la oración de fe. Si hacemos nuestra parte vamos a mejorar y crecer en las cosas del Espíritu hasta que llegemos a una posición donde podemos, estar en sintonía, decir lo que quiere el Señor que digamos. Eso es lo que se espera de nosotros. Y eso es locura a los ojos del mundo, en las disciplinas de la ciencia y la sociología, y así sucesivamente. Pero es la locura de Dios, y la locura de Dios que es más sabio que los hombres es lo que trae la salvación.

Permítanme decir una palabra acerca de la falsa doctrina. Se supone que debemos enseñar. Los errores que se supone que debemos evitar son la enseñanza de la doctrina falsa; la enseñanza de la ética en preferencia a la doctrina; comprometer nuestras doctrinas con las filosofías del mundo; entretener en vez de enseñar, y el uso de los juegos y los trucos en lugar de la sana doctrina, mimar a los estudiantes, como lo expresó el presidente Clark.

Debemos juzgar todo por las normas del Evangelio, no a la inversa. No tome un principio científico, así llamado, y tratar de hacer que el Evangelio se ajusten a ella. Tome el evangelio como lo que es, y, en la medida en que pueda, hacer que las otras cosas se ajusten a la misma, y si no se ajustan a la misma, se olvidan de ellos. Olvídalos; no te preocupes. Ellos desaparecerán con el tiempo. En el verdadero sentido de la palabra, el evangelio abarca toda la verdad. Y todo lo que es verdad va a cumplir con los principios que Dios ha revelado.

"¡Oh los sabios, los instruidos y los ricos que se inflan con el orgullo de sus corazones, y todos aquellos que predicán falsas doctrinas, y todos aquellos que cometen fornicaciones y pervierten la vía correcta del Señor! ¡Ay, ay,

ay de ellos, dice el Señor Dios Todopoderoso, porque serán arrojados al infierno!"(2 Nefi 28:15)

Voy a repetir la porción de eso que se ocupa de la enseñanza. "Los que predicán doctrinas falsas. . . ¡Ay, ay, ay de ellos, dice el Señor Dios Todopoderoso, porque serán arrojados al infierno!"(2Nefi 28:15)

Quiero decir algo sobre esto. Esa escritura está hablando de personas que tienen una apariencia de piedad, como Pablo lo expresó, pero que niegan la eficacia de ella (2 Timoteo 3:5) Y el Señor citó a Pablo en la Primera Visión, utilizando su mismo lenguaje. Él está hablando de aquellas personas de las cuales Pablo dijo: Ellos son "*siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.*" (2 Timoteo 3:7) El presidente Clark dijo:

"Ustedes no deben enseñar las filosofías del mundo, antiguas o modernas, paganas o cristianas, pues eso atañe a las escuelas públicas. Lo que a ustedes atañe es el Evangelio, y ése es sin límites en su propia esfera.

"Nosotros pagamos impuestos para sostener aquellas instituciones estatales cuya función y trabajo es enseñar las artes, las ciencias, la literatura, historia, idiomas, etc., hasta completar todo el curso de estudios secular, de modo que esas instituciones deben hacer esa obra; pero usamos los diezmos de la Iglesia para llevar adelante el sistema de escuelas de la Iglesia y ellas reciben una encomienda sagrada. Los seminarios e institutos de la Iglesia deben enseñar el Evangelio." (Clark, curso trazado, pp. 10-11.)

Si usted habla de la enseñanza de doctrina falsa, será condenado. Aquí está una lista de las falsas doctrinas que si alguien enseña será condenado. Y que no deben ser enseñados en la iglesia. Enseñar que Dios es Espíritu, la trinidad sectaria. Enseñar que la salvación viene por gracia, sin obras. Enseñar el pecado original. Enseñar el bautismo de infantes. Enseñar la predestinación. Enseñar que las revelaciones y milagros han cesado. Enseñar la teoría de Adam-Dios. (Eso no se aplica en la Iglesia.) Enseñar que debemos practicar el matrimonio plural en la actualidad. Ahora ninguno de esos son doctrinas maldita. Son lo que acabo de leer acerca de del capítulo 28 de 2 Nefi.

Ahora aquí hay algunas doctrinas que debilitan la fe. Depende de lo acostumbrado que una persona este a ellos, y cuánto énfasis pone en ellos, y cuánto la doctrina comienza a regir los asuntos de su vida. La evolución es uno de ellos. Alguien puede estar tan envuelto en la llamada evolución orgánica que termina por no creer en el sacrificio expiatorio del Señor Jesús. Tal curso lleva a la condenación.

Alguien puede enseñar que Dios está avanzando en conocimiento. Y si empieza a creerlo, y hace hincapié indebidamente, y se convierte en una cosa dominante en su vida, entonces, como los Discursos sobre la Fe dicen, no es posible para él tener la fe en la vida y la salvación. Él está obligado a creer, en la lengua del Profeta, que Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente, que tiene todo el poder y él sabe todas las cosas.

Si usted enseña una doctrina de que hay una segunda oportunidad para la salvación, usted puede perder su alma. Si usted cree en la doctrina de que si no vive bien y que algún día tendrá la oportunidad de salvarse a pesar de que usted no guarda los mandamientos.

Y así es con la creación paradisíaca, con la progresión de un grado de gloria a otro, con averiguar lo que son las bestias en el libro de Apocalipsis, o los misterios en cualquier campo. Si hablamos del hecho de que los hijos de perdición no resucitarán, o si usted comete un error en la verdadera doctrina de la congregación de Israel, o de algunos de los hechos y eventos de la Segunda Venida.

Ahora no estoy diciendo que esas doctrinas le condenarán en el sentido de que la primera lista que he leído lo hará. Ellos ciertamente llevan a la gente por mal camino, y no le permitirán perfeccionarse en la clase de fe que le harán hacer el bien y el trabajo de la justicia y hacer milagros. No estoy muy preocupado por una persona honesta y sincera que comete un error en la doctrina, a condición de que se trate de un error de inteligencia o de un error de comprensión, y siempre que no sea en un gran principio básico y fundamental. Si comete un error en el sacrificio expiatorio de Cristo, no bajará a la destrucción. Pero si se equivoca en menor manera no maligna si se quiere, él todavía puede enderezarse sin demasiados problemas. José Smith nos habla de una experiencia que tuvo con un hombre con el nombre de Brown en los primeros días. Este hombre fue llevado ante el Alto Consejo por enseñar doctrina falsa. Él había estado explicando las bestias en

el libro de Apocalipsis. Y él se acercó al Profeta y el Profeta, con él presente en la congregación, entonces predicó un sermón sobre el tema, y de hecho nos dijo lo que significan las bestias. En el sermón, dijo:

"No me gusta incurrir en error de doctrina. Se parece demasiado a los Metodista, y no como los Santos de los Últimos Días. Los metodistas tienen credos que un hombre debe creer o será invitado a salir de su iglesia. Quiero que la libertad de pensar y creer en lo que me plazca. Esto no prueba que el hombre no es un buen hombre porque se equivoca en la doctrina." (Historia de la Iglesia, 5:340)

Esa afirmación se aplica a las doctrinas del menor tipo. Si errar en algunas doctrinas, y tengo, y todos nosotros tenemos, lo que queremos hacer es conseguir la mayor luz y conocimiento que debemos recibir y tener en nuestras almas en sintonía y clarificar nuestro pensamiento. Ahora, obviamente, si usted predica uno de estas grandes doctrinas básicas y es falso, y se adhieren a ella, usted perderá su alma. Usted sabe la cuenta Libro de Mormón que dice que un hombre va al infierno si muere creyendo en el bautismo de infantes. Bueno, él está negando el sacrificio expiatorio de Cristo y de la bondad de Dios y la salvación de los hombres, si supone que es necesario el bautismo de infantes. Es mi esperanza, obviamente, de que vamos a enseñar la verdadera doctrina. Y vamos a hacerlo si nos limitamos a las Escrituras, y si dejamos los misterios.

Permítanme terminar con el tono y el espíritu de testimonio por lo que será la sensación que tenemos en nuestros corazones como termina la reunión. Lo maravilloso sobre este trabajo que estamos comprometidos en es el simple hecho de que es cierto. No hay nada que usted pueda imaginar o concebir en su corazón que es más glorioso que el simple hecho de que el trabajo que estamos comprometidos es verdadero. Esta es la obra del Señor. Este es el reino de Dios en la tierra, y se ha emitido el decreto eterno que esta obra va a rodar hasta cubra toda la tierra, hasta que el conocimiento de Dios cubra la tierra como las aguas cubren el mar. Eso sucederá porque es la verdad, y la verdad prevalecerá. Ese es el destino último del reino. Y vamos a tener paz y alegría y felicidad si nos quedamos en el reino, creemos sus principios, y vivimos sus leyes.

Además del hecho de que el reino es verdadero, la doctrina que he estado enseñando esta noche es verdadera. Los puntos que he hecho en el epígrafe

"Comisión Divino del Maestro," son verdaderas. Si somos capaces de ajustarnos a ellas y seguirlas nos levantaremos a un nivel de enseñanza que va a cambiar la vida de las personas. No cambia la vida de nadie, enseñándoles las matemáticas, pero como dijo Brigham Young a Karl G. Maeser, ni siquiera era para enseñar las tablas de multiplicar, excepto por el Espíritu de Dios. Eso es una cosa menor. Lo que hace cambiar la vida de las personas cuando se les enseña es la doctrina de la salvación.

". . . Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." (1 Corintios 1:21)

¡Qué cosa tan gloriosa y maravillosa es no tener que preocuparse por las doctrinas del reino, tenemos que defenderlas y apoyarlas! Ellos son verdaderos, y se sostienen y defienden a sí mismas. Y lo hacen porque la obra es verdadera. Alabado sea Dios que tenemos las verdades de la salvación y que somos miembros de su reino, la Iglesia y reino de Dios en la tierra. Le doy las gracias por esta bendición, y lo hago por mí mismo, y actúo como boca de todos ustedes en esta ocasión, en el nombre de Jesucristo. Amén.

¿CREERÉIS O NO?

Quisiera que considerarais conmigo estas preguntas:

"Nosotros somos los siervos del Señor"

Si hubierais vivido en Jerusalén, en los días de Jesús, ¿lo habríais aceptado como el Hijo de Dios en la misma forma en que lo aceptaron Pedro y los demás Apóstoles? ¿O habríais dicho que estaba poseído por un demonio y hacia milagros por el poder de Belcebú, como Anás y Caifás afirmaron?

Si hubierais vivido en Nazaret, Canaán o Capernaum, ¿habríais creído en la nueva religión que predicaba el pequeño grupo de pescadores? ¿O habríais seguido en las tradiciones de vuestros antepasados, en las cuales no encontraríais la salvación?

Si hubierais vivido en Corinto, Efeso o Roma, ¿habríais creído en el extraño evangelio que predicaba Pablo? ¿O habríais puesto vuestra confianza en las extravagancias, tradiciones y formas de adoración que prevalecían en ese entonces?

Si vivís actualmente en Nueva York, Londres, Lima o Caracas, o en cualquier otra parte del mundo, ¿aceptaréis esta nueva, pero antigua religión, este nuevo pero antiguo evangelio, este nuevo pero antiguo modo de vida que Dios ha vuelto a revelar en nuestros días? ¿O apoyaréis y

favoreceréis iglesias que ya no guardan ninguna semejanza con aquella que se estableció entre los primeros santos?

Si escucháis una voz profética, si se expresa en vuestra presencia un testimonio apostólico, si los siervos del Señor os dan un mensaje de su Maestro, ¿cuál será vuestra reacción? ¿Creeréis o no?

Si se os dice con solemnes palabras que José Smith fue un elegido de Dios, que por medio de él se ha restaurado la plenitud del evangelio eterno y que el Señor ha establecido una vez más su Iglesia entre los hombres, ¿creeréis el mensaje enviado desde los cielos? ¿O, al igual que Anás y Caifás, os mantendréis entre la mayoría entregando vuestra salvación eterna a las diversas religiones que abundan por doquier y que han sido creadas por los hombres?

Con el antecedente de todas estas preguntas, quisiera ahora tomarme la libertad de hacer esta solemne declaración: Somos los siervos del Señor, y Él nos ha dado un mensaje para llevar a todas partes y a todo ser humano.

Somos débiles, sencillos, e indoctos. Solos, nada podemos hacer; pero con la fortaleza que nos da el Señor, no podemos fracasar. Es Su poder lo que nos sostiene y nos guía.

Sabemos lo que el futuro nos depara; sabemos de las guerras, plagas y desolación que muy pronto asolarán la tierra como un fuego devorador.

Esta es una época tenebrosa de pesar y aflicción. Los cielos se oscurecen; los hombres desfallecen a causa del temor (Lucas 21:26); reina la confusión en las naciones, que no saben en dónde procurar paz y seguridad.

Esta es una época en la que hombres dementes que tienen gran poder, súbitamente, en un instante, pueden desatar armas tan terribles que millones de personas morirían asesinadas entre la salida y la puesta del sol.

No ha habido época más aterradora que la nuestra. La iniquidad abunda; todas las perversiones y la maldad de Sodoma encuentran sus fieles seguidores, y la palabra de revelación nos asegura que hasta la venida del Hijo del Hombre las condiciones han de empeorar, y no mejorar.

Mensaje de la Restauración

A causa de la corrupción y las maldades que cubren la tierra; a causa de que el hombre se ha apartado de las ordenanzas del Señor y roto su convenio eterno; a causa de que muchos siguen los malos hábitos del mundo y son carnales, sensuales y diabólicos; a causa de todo esto, el Señor nos ha dado un mensaje para nuestros semejantes:

“Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra” dijo, *“llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos.”* (Doctrinas y Convenios 1:17)

Entonces, ¿cuál es nuestro mensaje? Es el mensaje de la Restauración. Es la buena nueva de que Dios misericordioso ha restaurado la plenitud de su evangelio sempiterno. Es la palabra santificada de que todos los seres humanos pueden salvarse obedeciendo las leyes y ordenanzas del evangelio.

Origen divina de Cristo

El mensaje de la Restauración incluye tres grandes verdades, verdades que deben ser aceptadas por toda persona que quiera salvarse, y que son las siguientes: Primero, la ascendencia divina de Cristo; segundo, la divina misión del profeta José Smith; y tercero, la veracidad y divinidad de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Y así es que el Señor nos ha mandado a declarar las buenas nuevas, a predicar su evangelio, a elevar una voz de advertencia, a decir lo que Él diría si estuviera otra vez ministrando entre los hombres, como ya lo hizo.

Nuestro cargo, nuestra posición, nuestra divina comisión, no son diferente de los de los Profetas y Apóstoles de antaño. También nosotros somos los agentes del Señor, sus embajadores; al igual que ellos, somos administradores legales con el poder de sellar en la tierra y que lo mismo quedara sellado eternamente en los cielos.

Es común oír a algunas personas afirmar que los mormones no somos cristianos, y poner en duda que creemos en el Señor Jesucristo y que estamos aliados con Él en su causa.

Si el ser cristiano significa creer en Cristo y aceptarlo como el Hijo de Dios en el pleno sentido de la expresión; si significa poseer el verdadero evangelio en su plenitud eterna; si significa creer lo que Pedro y Pablo creyeron, y procurar la hermandad en la misma Iglesia de la cual ellos eran miembros; si significa alimentar al hambriento, vestir al desnudo, amar al prójimo y mantenerse “*sin mancha del mundo*” (Doctrinas y Convenios 59:9), ¿en dónde encontraremos mejores cristianos que entre los Santos de los Últimos Días?

Permitidme decirlos con toda la solemnidad y claridad que el idioma lo permita, que nosotros creemos en Cristo y luchamos con todo nuestro poder por obedecer Sus mandamientos. Él es nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Rey, y en su evangelio el que hemos recibido.

Nosotros hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos a Cristo, profetizamos en su nombre (2 Nefi 25:26); y sabemos que el suyo es el único nombre bajo el cielo en el que el hombre puede ser salvo. (Hechos 4:12).

Nosotros enseñamos y testificamos que Él es el Primogénito del Padre, el que es semejante a Dios, que El mismo es el Señor Omnipotente, el gran Jehová, el Creador de esta tierra y de toda forma de vida que hay en ella.

Nosotros sabemos que Él es el Dios de Israel, el prometido Mesías, el Unigénito del Padre.

Nosotros sabemos que el Señor Jesús hizo de la carne su morada (Doctrinas y Convenios 93:4), que María fue su madre y Dios fue su Padre, y que de su madre heredó la condición de ser mortal y de su Padre el poder de la inmortalidad. Esta naturaleza dual, esta ascendencia mortal y también divina, fue lo que le permitió llevar a cabo la infinita y eterna expiación y rescatar al hombre de la muerte espiritual y de la temporal que trajo al mundo la caída de Adán.

Misión divina de José Smith

También es común oír la afirmación de algunas personas de que nosotros, los mormones, estimamos tan altamente al profeta José Smith que aun el Señor Jesucristo queda en segundo lugar.

Es cierto que José Smith es uno de los varios profetas que se han destacado entre todos los hombres por su grandeza y su estatura espiritual. Es cierto que el lugar que ocupó en la jerarquía celestial hace de él un Profeta de profetas y un Vidente de videntes, a la altura de un Enoc, Abraham y Moisés. Pero La salvación está en Cristo, no en Abraham, ni en Moisés, ni en José Smith.

Todos los profetas son siervos del Señor. Ellos tienen el ministerio de enseñar Su palabra y hacer Su voluntad; ellos predicán Su evangelio y efectúan Sus ordenanzas. Su misión es llevar almas a Cristo. Y ésa, exactamente, fue la misión de José Smith. El vio a Dios, los ángeles le enseñaron, y ante sus ojos se abrieron visiones de la eternidad. Por medio de él fue restaurado el evangelio y a él el Señor le entregó las llaves del reino.

La verdad y la divinidad de la Iglesia

Para este día, esta época, esta dispensación, José Smith es el revelador de Cristo, el que dio el conocimiento que permite lograr la salvación. Bajo la dirección del Señor, organizó *“la única Iglesia verdadera y viviente”* sobre la faz de la tierra. (Doctrinas y Convenios 1:30).

La Iglesia es un grupo organizado de creyentes; es la congregación de aquellos que han aceptado el santo evangelio, y el evangelio es el plan de salvación. El sacerdocio Mayor lo administra; la Iglesia es el medio por el que se manejan los asuntos del Señor en la tierra y a través del cual se hace posible la salvación para todos los que crean y obedezcan.

Así es que nosotros, como siervos del Señor, obedientes a su mandato, llevamos su mensaje al mundo. Damos testimonio de Cristo, tal como José Smith nos lo dio a conocer, e invitamos a todas las personas a creer en Su evangelio, a unirse a Su Iglesia y a hacerse herederos del reino donde moran Él y su Padre.

Los verdaderos creyentes se regocian en Cristo y su evangelio

Así como les pasaba a los profetas de antaño en sus ministerios, lo mismo nos sucede a nosotros. Como ellos, también decimos: *“Arrepentíos”* y creed en el evangelio, *“porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mateo 3:2).

Abandonad la Babilonia del pecado y huid hacia Sión; buscad refugio en una de sus estacas. Estaos “*en lugares santos*” (Doctrinas y Convenios 45:32) y preparaos para la segunda venida del Hijo del Hombre.

La salvación es para aquellos que acepten el verdadero evangelio y obedezcan sus leyes, para aquellos que busquen al Señor en poderosa oración hasta que Él derrame su Espíritu sobre ellos.

El Apóstol Pablo dijo:

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”

“¿Y cómo predicarán si no son enviados?” (Romanos 10:14-15)

Verdaderamente, “*la fe es por oír*” la palabra de Dios enseñada por un administrador legal, que ha sido llamado por Dios. (Romanos 10:17). Así como en la antigüedad, también hoy le place “*a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*” (1 Corintios 1:21).

Nuestro mensaje es de gozo, y regocijo, y gloria, de honor y de triunfo. Los verdaderos creyentes se regocijan siempre en Cristo y en su evangelio.

No queremos decir con esto que todo el que acepte el evangelio restaurado escapará a las guerras, plagas y desolación de los últimos días. Pero afirmamos que todos sus pesares y sufrimientos serán sobrepasados por el gozo que el evangelio le proporcionará.

En los días que nos esperan, algunos de los firmes y fieles perecerán, junto con los inicuos y malvados. Pero ¿qué importa si vivimos o morimos una vez que encontramos a Cristo y Él puede sellarnos como suyos? (Mosíah 5:15).

Si arriesgamos nuestra vida en la causa de la verdad y la justicia, o en defensa de nuestra religión, nuestra familia, y nuestra libertad, ¿por qué hemos de temer?

No nos aferramos a la vida codiciosamente, ni tenemos temor del futuro. Una vez que aceptamos el evangelio y nos hemos reconciliado con Dios por la mediación de Cristo (Romanos 5:10), ¿qué importa si nos llaman a los reinos de paz para esperar allí nuestro legado cuando ocurra la resurrección de los justos?

Al tener nuestra esperanza en Cristo, sabemos que nos levantaremos en gloriosa inmortalidad para estar con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios, para ya no salir nunca de él.

"¿Quién va a escuchar nuestro mensaje?"

Isaías expresó lo siguiente:

“¿Quién ha creído nuestro mensaje? ¿Y a quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1)

¿Quién creerá en nuestras palabras y quién escuchará nuestro mensaje?

¿Quién honrará el nombre de José Smith y aceptará el evangelio que fue restaurado por medio de él?

A esto respondemos: Las mismas personas que hubieran creído en las palabras de Jesús y de los Apóstoles y Profetas de antaño, si hubieran vivido en esa época.

Si creéis en las palabras de José Smith, también habrías creído en lo que Jesús y los Apóstoles dijeron.

Si rechazáis a José Smith y su mensaje, también habrías rechazado a Pedro y Pablo con los suyos.

Si aceptáis a los profetas que el Señor os envía en vuestra época, en esa forma también aceptáis al Señor que los envió.

Si rechazáis el evangelio restaurado y le encontráis defecto al plan de salvación enseñado por aquellos a quienes Dios ha enviado en estos últimos días, habrías rechazado esas mismas enseñanzas vertidas por los labios de los Profetas y Apóstoles de la antigüedad.

He hablado claramente de la obligación que tenemos, como siervos del Señor, de proclamar al mundo el mensaje de la restauración. Y lo estamos haciendo en la medida que nuestro tiempo, talentos y medios lo permiten.

La obligación del hombre de buscar la verdad

Pero, ¿qué pasa con aquellos a quienes se envía el mensaje? ¿Qué pasa con esos otros hijos de nuestro Padre que todavía no han aceptado a Cristo y su Evangelio, tal como José Smith los dio a conocer? ¿No tiene toda persona en la tierra la obligación individual de buscar la verdad, de creer en la verdad, de vivir la verdad?

Invitamos a todas las personas, de toda secta, partido y denominación, a meditar en las siguientes preguntas:

¿Siento hambre y sed de justicia, como los santos de la antigüedad?

¿Tengo amplitud de criterio y deseo de examinarlo todo y retener aquello que es bueno? (1 Tesalonicenses 5:21).

¿Tengo el deseo de recibir nueva luz y verdad desde los cielos, la luz y verdad que provienen de un Dios misericordioso, ante cuya vista un alma es tan preciosa ahora como lo era en el pasado?

¿Tengo valor moral para averiguar si José Smith fue en verdad llamado por Dios? ¿De saber si él y sus sucesores tuvieron las mismas llaves del reino de Dios que tenían antaño Pedro, Santiago y Juan? ¿Estoy deseoso de pagar el precio de la investigación y obtener revelación personal que me indique lo que debo hacer para lograr la paz en este mundo y ser heredero de la vida eterna en el mundo venidero?

Testificamos que Dios nos ha dado su evangelio sempiterno, e invitamos a todas las personas a venir y participar con nosotros de sus bendiciones. En el nombre de Jesucristo el Señor. Amén.

LA PRUEBA DE LA MORTALIDAD

Estoy muy contento y honrado de tener esta oportunidad de conocer y adorar con ustedes en esta ocasión especial. Antes, el presidente Swinton me comento al teléfono que tal vez me gustaría decir algunas cosas esta noche de las que había dicho recientemente en la Universidad Brigham Young. He estado pensando en eso desde entonces y he llegado a la conclusión de que los estudiantes aquí no tienen que arrepentirse de las cosas que los estudiantes de la Universidad Brigham Young. Creo que no voy a decir nada más sobre esa línea. Espero mucho que yo pueda ser guiado por el poder del Espíritu para decir lo que debo decir esta noche

En cualquier ocasión en la que hablan de la Iglesia se ponen en sintonía con el Espíritu Santo, terminan diciendo lo que el Señor quiere que digan. Otra forma de expresar esto es que terminan diciendo lo que el Señor diría si él personalmente estuviera presente. En un sentido muy literal y real, somos los agentes y representantes del Señor. No tenemos ningún mensaje de los nuestros. No hay nada que, como individuo, podamos concebir que ennoblecer, exaltar o, sobre todo, salvar a otra persona.

Todas las cosas que son buenas y edificantes y que han de salvar la virtud y el resto de energía en el Señor. Él nos ha dado, como sus siervos, algo que se llama el don del Espíritu Santo, y que nos da derecho a la compañía constante de ese miembro de la Trinidad si somos fieles y verídicos. En cualquier ocasión que nos las arreglamos para ponernos en sintonía con el Espíritu, decimos lo que debe ser dicho en esa ocasión en particular. Entonces, todo aquel que oye, que está en sintonía con el mismo Espíritu, es receptivo y cree y entiende las expresiones que son dichas.

Nuestras revelaciones dicen que cuando existe esa situación donde el orador habla por el poder del Espíritu, y los oyentes escuchan por el mismo poder, los resultados de adoración son perfectos. Ahora, espero que eso sea lo que podemos tener aquí esta noche en este entorno muy agradable y saludable, donde nos unimos.

La gran prueba de todo el mundo

Pensé, si soy guiado adecuadamente, me gustaría hablar con ustedes acerca de una gran prueba de la que cada uno de nosotros está obligado a tener. Supongo que durante nuestros días de estudiante estamos al tanto de los procesos de prueba. Hacemos un montón de estudio y preparación para que podamos pasar esta prueba, o que —ya sea oral, una prueba por escrito, o lo que sea— para un grado. Vamos a centrar nuestra atención esta noche en la mayor prueba de que alguna vez fueron llamados los individuos a tomar en toda la eternidad. Esa prueba va a venir o no va venir, a toda alma viviente nacido en el mundo, y es la prueba de la mortalidad. Estamos inmersos en una vida mortal en este momento. Estamos viviendo en un período que se ha definido proféticamente como un período de prueba —que es el lenguaje que se aplica a la situación y la condición del hombre desde la Caída.

Ahora, lo que me gustaría hacer, si se me permite, con la ayuda y apoyo de sus oraciones, es dar una visión general de lo que está involucrado en el plan de salvación. Si podemos tener esa visión amplia y tenemos nuestras mentes centradas en lo que el Señor ha hecho y está en el proceso de hacer de todos sus hijos, entonces podemos estar en posición de saber lo que tenemos que hacer en todos los campos de la actividad con el fin de pasar esta prueba.

Tres grandes verdades

Permítanme sugerir algunos grandes conceptos o verdades que tendrán el efecto de dar esta visión general del plan de la salvación eterna. Una forma de abordar el tema sería decir que hay tres eventos grandes y eternos que tienen preeminencia sobre y reemplazan todos los demás en importancia de eternidad en eternidad. En todas las eternidades que han sido o serán —en lo que a nosotros respecta— hay tres cosas que se interponen preeminente. Sabemos un poco acerca de cada uno de ellos. No sabemos mucho acerca de cualquiera de ellos, pero sí sabemos lo suficiente para que

podamos ver la relación que tienen entre sí y el efecto que deben tener sobre nosotros como individuos. Estos tres eventos son la Creación, la Caída, la Expiación. No hay eventos que jamás se hayan producido en toda la eternidad, ni nunca será, tan importante para nosotros como individuos como la Creación, la Caída y la Expiación, y la Creación, la Caída y la Expiación se envuelven en un solo paquete para formar lo que se llama el Plan de Salvación.

La creación

Vamos a comenzar nuestra consideración aquí esta noche con sólo volver a lo básico y declarando algunas cosas que todos nosotros, espero, sabemos y somos conscientes, se manifiestan en relación con otros eventos con los que están conectados para que podamos obtener una visión integral de lo que está involucrado en el gran y eterno plan de salvación.

Obviamente, empezamos con el hecho de que somos los hijos de Dios. Comenzamos con el hecho de que Dios, nuestro Padre Celestial, es un Ser glorificado, exaltado, y perfecto, que tiene toda sabiduría, todo el poder, toda la fuerza. En Él está la perfección de cada atributo divino. Él es un ser resucitado. El Profeta enseñó que Dios era el único ser supremo e independiente. En él habita toda plenitud y perfección. Él dijo que Él era omnipotente, omnisciente, y por el poder de su espíritu, omnipresente —lo que significa que Él tiene todo el poder y sabe todas las cosas. A través de la forma indicada, Él es en y a través y alrededor todas las cosas— Él siendo, por supuesto, un ser personal, un personaje que tiene un cuerpo de carne y huesos.

Dios disfruta de un tipo, una especie, y de un estatuto de la existencia de la vida que se llama la vida eterna, y la vida eterna consiste en dos cosas. Consiste, número uno, la vida en la unidad familiar. Consiste, número dos, en tener el poder, dominio, fuerza, y la omnipotencia del Padre —todos los cuales se describe bajo el título, "La plenitud del Padre", o, "La plenitud de la gloria y el poder del Padre". Ahora, el nombre de ese tipo de existencia es la vida eterna. Ustedes y yo tenemos el potencial de ganar la vida eterna, lo que significa que está en nuestro poder avanzar desde el estado en el que ahora estamos en el estado de la gloria y exaltación por lo que vamos a ser como Él y vivir la clase de vida que Él vive— la vida en la unidad familiar. Por supuesto, eso significa que el matrimonio celestial y todo lo

que crece fuera de él. Significa avanzar, progresar y crecer de gracia en gracia como el mismo Cristo lo hizo, hasta que llegamos a ser como Dios es. Bueno, eso es lo que está en la tienda. Dios, nuestro Padre, ordenó y estableció el sistema que nos permita hacer eso.

José Smith dijo que Dios mismo —descubriendo que Él estaba en medio de espíritus y gloria— ordenó leyes mediante las cuales podemos avanzar y progresar y llegar a ser como Él. El nombre de esas leyes es el Evangelio de Dios —lo que significa que Dios, nuestro Padre Eterno. Hablamos sobre el Evangelio de Cristo, y cuando lo hacemos, lo que queremos decir es que el Señor Jesús adoptó el plan de su Padre. Él se convirtió en la figura central en ella y llevó a cabo la Expiación. Llamamos adecuadamente gran y eterno plan de Dios al Evangelio de Jesucristo para que podamos centrar nuestra atención en el Redentor que hizo las cosas que ponen el plan en pleno funcionamiento. Él es Aquel que dio eficacia y virtud y fuerza a la expiación infinita y eterna. Cuando Pablo describió, lo hizo en el lenguaje perfecto. Él dijo: "El Evangelio de Dios con respecto a Jesucristo, nuestro Señor, que fue hecho de la simiente de David, según la carne."

Bueno, Dios ordenó y estableció el Plan, que tenía por objeto la salvación de todos Sus hijos espirituales quienes creen y obedecen, incluyendo Su Primogénito Hijo, que es Cristo. Cristo mismo tuvo que labrar su salvación lo mismo que todos hacemos. Él era el primogénito, y Él tenía poder y omnipotencia. Obtuvo estas cosas en la preexistencia por su devoción y obediencia.

Ahora, teniendo en cuenta que no es esta existencia premortal en la que somos los hijos espirituales de Dios y que Él está proporcionando un sistema que nos permite obtener la vida eterna, nos cuenta que Él es el Creador de todas las cosas, que su programa preveía una caída, y que Su plan requería una redención. Tenemos las tres cosas que he mencionado: la Creación, la Caída y la Expiación, y Él nos ha dado un poco de conocimiento acerca de cada uno de ellos. Sabemos lo suficiente ahora acerca de la Creación, para que podamos entender lo que está involucrado en la caída, y realmente, eso es todo lo que sabemos. No tenemos la capacidad, en nuestras circunstancias actuales, para entender la Creación. Está más allá de cualquier capacidad mental o intelectual que cualquier mortal viviente pueda comprender o entender cómo Dios creó el universo y cómo creó esta tierra. Sabemos, en principio, que Él es el

Creador de mundos sin número y que lo hizo por ya través del Unigénito. Él no nos ha dado los detalles. Si lo hiciera, no seríamos capaces de comprenderlas. Algún día vamos a llegar a una posición donde podamos. Sabemos ciertas cosas. Sabemos que el modo y forma en que crean cosas vinieron a existir, y sabemos que para que nos permita comprender lo que estaba involucrado en la caída. Ahora, eso es todo lo que el Señor ha revelado acerca de la Creación —lo suficiente para hacernos comprender la doctrina de la Caída.

Lo que sabemos sobre la Creación es que todo fue creado en un estado paradisíaco, un estado que es superior al estado en el que creó las cosas que ahora existen. Esto se aplica a la tierra y a todas las formas de vida en la tierra. No hubo ninguna muerte en ese día. Ahora, lo que usted tiene que entender acerca de la creación es para que sea capaz de comprender lo que es el otoño. La Creación era esencial. Si no hubiera habido Creación, no habría habido ninguna tierra. No habría lugar para vinieran los hijos espirituales de Dios y obtuvieran un cuerpo mortal para someterse a la prueba de la que estamos hablando, por lo que la creación es primero.

La caída

En segundo lugar, es la caída. Sabemos lo suficiente acerca de la caída para que podamos entender lo que el sacrificio expiatorio de Cristo es, y eso es todo lo que sabemos. Nosotros no somos capaces de comprender, en su totalidad, lo que fue la caída de Adán. Pero sí sabemos esto —que la Caída trajo la muerte temporal y espiritual en el mundo. No había ni muerte temporal ni la muerte espiritual para el hombre, o cualquier forma de vida, antes de la Caída. La tierra cayó y Adán cayó y toda forma de vida creada cayó, lo que significa que cambiar desde el estado en que se hallaban después de ser creadas en un estado mortal, y que caen hacia abajo, no hacia arriba. Cuando caes, entras en el estado de la mortalidad que existe ahora, y con este tipo mortal de la existencia vino la muerte y la procreación. No había ni muerte ni procreación antes de la caída, ya sea para Adán o cualquier forma de vida. Ahora, sabemos que ese concepto. Todo lo que necesitamos saber acerca de la creación es lo que nos permite saber acerca de cómo la caída podría operar. Y todo lo que necesitamos saber acerca de la Caída es suficiente que nos permita entender cómo opera el sacrificio expiatorio del Señor Jesús.

La Expiación

La expiación se basa en dos grandes principios. Por un lado, la Expiación es posible debido al origen divino del Señor, lo que significa que Él nació en este mundo como el Hijo de Dios. Si Él no había nacido de esa manera, él no habría sido capaz de expiar los pecados del mundo. Por otro lado, la otra piedra fundamental de la expiación, es la caída de Adán. Adán trajo la muerte temporal y espiritual al mundo. Cristo vino al rescate de los hombres debido a los efectos de la muerte temporal y espiritual. El rescate de la muerte natural es la inmortalidad. El rescate de la muerte espiritual es la vida eterna. Cristo vino para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, y lo hizo porque la muerte entró por Adán, y la vida vino por Jesucristo.

Lo central en todo el sistema del evangelio es el sacrificio expiatorio del Señor. No hay ni un solo caso de que alguna vez haya ocurrido o nunca se producirá desde el amanecer de la creación, y el tiempo que dura la eternidad, que de ninguna manera se compara en importancia con el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo. Esa es la gran piedra angular de la religión revelada. Eso es un acto —de nuevo incomprendible para nosotros— realizado por un ser divino que tuvo el efecto de la puesta en funcionamiento y dando la eficacia, la virtud y la fuerza para todo el Plan del Padre. El Plan del Padre opera por el sacrificio expiatorio de Cristo. Si no hubiera habido expiación, no habría resurrección; lo que significa que no habría inmortalidad. Si no hubiera habido expiación, no habría vida eterna, como el lenguaje de nuestra escritura dice. Todo lo que tenemos surge de la expiación. Sin ella no tendríamos nada, los propósitos de Dios se desvanecerían, y la razón por sí misma la Creación dejaría de existir. No hay ninguna lengua que cualquier persona mortal jamás se ha dado lo que le permite expresar con suficiente poder y capacidad de la tremenda y gloriosa, infinita y maravillosa importancia del sacrificio expiatorio. Las revelaciones se refieren a ella como "infinito y eterno." Ninguna lengua puede ir más allá esas dos palabras.

Todas las cosas se centran en la Expiación. La salvación en sí, en todas sus formas, todo lo que tenemos y somos, se centra en la expiación. La expiación surge de la Caída y la caída viene debido a la naturaleza de la creación que Dios nuestro Padre. Estoy diciendo a usted —en sólo dar una

visión general de lo que se trata— que los tres grandes eventos en toda la eternidad son la Creación, la Caída y la Expiación.

La vida de la Tierra

La caída nos coloca en un estado en el que se describen como carnales, sensuales y diabólicos por naturaleza. Eso significa que estamos aquí en un estado donde estamos sujetos al mal, enfermo, diabólico, la carnalidad, y todos los males de la carne. En este estado mortal las escrituras describen el cuerpo humano como ser corruptible. Tenemos cuerpos corruptibles y lo que eso significa es que tenemos cuerpos que van a volver, en su momento, al polvo. No son los cuerpos eternos perfectos que existen en un mundo celestial. Pablo habla acerca de ser levantado de la "corrupción a incorrupción", —es decir, en la resurrección— y de "la mortalidad a la inmortalidad." Vamos a tener un tipo diferente de un cuerpo en su momento, pero estamos en un estado corruptible ahora. Siendo un estado corruptible, estamos sujetos a las enfermedades, aflicciones, y todos los males y vicisitudes que van con la vida mortal. Se ha ordenado deliberadamente.

Estamos aquí para obtener algo de experiencia —algo de experiencia que no podríamos obtener en ningún otro modo. Hay algunas cosas en la vida que sólo pueden ser conocidas por la experiencia. Hay algunas cosas que no se puede describir en el lenguaje, que no se puede decir a otra persona por ningún poder del intelecto o capacidad de persuasión de la lengua. Hay algunas cosas que sólo pueden ser entendidos por la experiencia. Creo que, tal vez, el mejor ejemplo —al menos la mejor que se me ocurre— estaría tratando de describir el color a un ciego. Si alguien estuviera ciego de nacimiento y que tenía la obligación de explicarle lo que eran de color rojo, amarillo y azul, usted fallaría totalmente. No hay manera de utilizar un lenguaje que supere a una persona que nunca ha visto un rayo de luz lo que está involucrado en el color y la diferencia entre un color y otro. Hay algunas cosas que se pueden saber sólo por la experiencia, y estoy usando eso como una ilustración para aplicar a la mortalidad. Hay algunas cosas que sólo se pueden conocer, por una descendencia eterna de la Deidad, por la experiencia, por lo que conseguir un estado mortal donde vamos a experimentar la enfermedad, el dolor, la aflicción y la tristeza. Si no experimentamos estos, que nunca se convierten en parte de nosotros y ser grabador en nuestras almas en la forma en que van a ser. Estamos aquí para obtener experiencia en la mortalidad.

Es común decir entre nosotros que nunca fue la intención de que la vida fuera fácil. Usted lo oye decir con mucha frecuencia en el mundo —por personas sin la comprensión y el conocimiento del plan de salvación— que no pueden creer que un Dios que permite la guerra o no pueden creer en un Dios que permite que alguien sufra y muera de cáncer o alguna otra cosa. En el mundo, todo eso es una expresión y significa es que el hablante no tiene ninguna comprensión de lo que está involucrado en la mortalidad, de por qué hemos venido aquí, y la razón de nuestro ser mortal y la existencia. Estamos aquí para obtener el tipo de experiencia que no podría haberse obtenido de ninguna otra manera. Si no conseguimos esta experiencia, nunca podríamos llegar a ser como Dios, nuestro Padre. Jamás podríamos convertirnos en inmortales, si no hubiéramos sido primero mortales. Nunca podríamos tener vida eterna a menos que nos dieran el tipo de cuerpo que Dios, nuestro Padre Celestial posee. Todo esto es parte de un plan coherente.

La comparación de la mortalidad con Preexistencia

Quiero decir algo más para dar una visión general. Me gustaría comparar la experiencia de prueba de la preexistencia y las experiencias de prueba de la mortalidad. Vivíamos como hijos espirituales de Dios en Su presencia. Mientras estábamos allí, tuvimos libre albedrío —la libertad de elección, completa. Por otro lado, Él nos dio leyes, y las leyes nos permitieron avanzar o progresar si elegimos obedecerlas.

En la preexistencia vivíamos en la presencia de Dios. Todos nosotros hemos visto a Dios, nuestro Padre. Ninguna persona en la vida de la tierra que, de vuelta en esa esfera, no vio el rostro de Dios, y sabíamos que toda la enseñanza que viene de Él era suya, que se originó con Él, que Él era nuestro Padre. Se nos enseñó, obviamente, por otras personas en la preexistencia lo que representó en varias escuelas, por así decirlo, que asistimos. Pero todas las verdades eran de Él, y lo sabíamos. Esa clase de vida se describe como "caminar por la vista." Tenga en cuenta —caminamos por vista porque sabíamos la fuente de la enseñanza, y éramos seres espirituales.

No entendemos todo acerca de un espíritu. Sabemos si un espíritu es un hombre o una mujer. Lo que sí sabíamos era esto: Cuando vinimos aquí

abajo a la mortalidad, nos encontramos en circunstancias donde se dibuja la cortina y no recordamos nuestra preexistencia, y en vez de caminar por la vista, nos volveríamos a pie por la fe. Eso es una cosa.

En segundo lugar, estaríamos sujetos a los males de la carne, y no habría pasiones, apetitos y deseos plantados en el cuerpo mortal que no estuvieran allí cuando estábamos en la esfera preexistente. Ahora, que dramatiza la prueba entre la preexistencia y la prueba de la mortalidad. Volver allí caminado por vista. Aquí abajo podemos caminar por la fe, y tenemos que creer y obedecer al Santo Evangelio, cuando se nos enseña por representantes del Señor. Ya no tenemos el conocimiento personal que las verdades vienen de Dios. Volver allí nos probamos y examinamos y en libertad condicional como seres espirituales. Aquí abajo estamos en libertad condicional como mortales, los apetitos controlan nuestros cuerpos, donde tenemos deseos, y donde estamos sujetos al hambre, la sed, la fatiga, la enfermedad, el apetito sexual, y todo lo demás. Eso hace de este un tipo completamente diferente de la prueba a la que tomamos en la preexistencia.

A prepararse para una prueba. No tenemos forma de saber cuánto tiempo viviremos en esta esfera premortal. Es inevitable que vivíamos allí. Es inevitable llegar a la conclusión de que vivimos allí por un período de tiempo infinito. Hemos escuchado algunos de los principios de la charla hermanos en términos de millones de años. Sin duda fue eso. Me gustaría pensar que podemos conseguir un poco de visión y comprensión de cuánto tiempo vivimos en la vida premortal con sólo recitar algunas de las cosas que sucedieron. Sabemos que aquí es un ser que se llama el Espíritu Primogénito, que es el Señor Jesús, y que Él vivió allí el tiempo suficiente para avanzar y progresar para llegar a ser como Dios y llegar a ser, bajo el Padre, el Creador de mundos sin fin. Es implícito en esa clase un concepto de largos períodos de tiempo —se involucraron— totalmente más allá de la concepción mortales. Eso significa que hemos preparado, por lo que podríamos designar como una duración infinita de tiempo, el privilegio y la oportunidad de venir aquí y tomar la prueba de la mortalidad, por lo que esta vida mortal se convierte en el examen final para toda la vida que hemos vivido allí. Nos preparamos y nos fuimos a la escuela. Ahora estamos tomando el examen para ver si se nos otorgará el grado —en este sentido— de la vida eterna. Considerando que, esta mortalidad es el examen final para todo lo anterior, en una manera de hablar. Si desea designarlo, esta

mortalidad es el examen de ingreso en el estado más alto de la gloria y el honor que se encuentran en los diferentes reinos que se han preparan.

Lo que he hecho al dar esa amplia visión general del Plan de Salvación (creo que eso es lo que he hecho) es singularizar la mortalidad y para designar esta mortalidad como la parte más importante de toda la eternidad. Por eso he dicho que estamos aquí, para tomar un examen, y que esta es la mayor y más importante prueba de que cualquier persona que alguna vez haya tomado.

He hablado acerca de los conceptos y doctrinas. Me senté esta tarde y saqué de la nada teórica, por así decirlo, cinco campos. Los campos que nombran espiritual, moral, social, intelectual y físico. No tiene una partícula de diferencia, en realidad, cómo esbozar estas cosas. Puede esbozar los mismos en cualquier forma que usted desearía para obtener el concepto o la descripción. El hecho es que, al esbozar las cosas en esos cinco campos, que, inevitablemente, tiene una gran cantidad de asuntos que se superponen. A los efectos de obtener la imagen ante nosotros, así que vamos a entender lo que está involucrado, lo que estoy diciendo es que todo lo que hacemos en esta vida mortal puede apropiadamente, si queremos torcerla y mermelada en el esquema, ya sea poner en una de las cinco cabezas que he nombrado.

La base del Juicio

Ahora, estamos sometidos a una prueba. Vamos a probar de todo en la mortalidad. Usted no tendrá la prueba en un solo campo y dejarán que el resto de las experiencias de la vida se vaya por la borda. Leemos un montón de cosas que, aparentemente, son extrañas en las escrituras. Jesús dice: "Porque toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio." Vamos a ser juzgados por las palabras que hablamos.

Las escrituras hablar sobre el hecho de que seremos juzgados por nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestros actos. Lo que estoy diciendo es que en este estado de probación terrenal vamos a ser juzgados por todo lo que hacemos. Ahora, algunas cosas tienen mucha mayor importancia que otras. No hay ninguna pregunta en cualquiera de Santo de los Últimos Días que el campo más importante del juicio es la espiritual. Vamos a tener que responder a algunas preguntas ¿Dónde está lo espiritual en lo que

tratamos? No sé qué preguntas voy a tener que responder, pero sé los campos generales. Cuando seamos juzgados en el reino de las cosas espirituales, vamos a ser juzgados por lo que pensamos en el Señor Jesucristo, —por encima de todo— si nosotros lo aceptamos como el Salvador y Redentor, si tomamos el consejo que dio: "aprended de mí", "Llevad mi yugo sobre vosotros", y así sucesivamente.

Vamos a ser juzgados por el hecho de que caminamos por la fe. Vamos a ser juzgados por las verdades que creemos, y si no creemos todas las verdades del Evangelio que debemos, hay una deficiencia. Si creemos algo y lo aceptamos como verdad, que no es, eso va a ser tenido en cuenta en nuestro juicio.

Ahora, soy perfectamente consciente de los postulados teóricos que van alrededor de la creación y evolución, y todo lo demás, y yo sé que las teorías han cambiado radicalmente desde que yo las estudié aquí en la Universidad de Utah hasta el día de hoy en que están estudiándolas. Cuando sus hijos y nietos las estudien habrán cambiado de nuevo, y cada generación de maestros pensarán que están exponiendo la verdad eterna, absoluta y definitiva. Pero sin embargo, éstas son las teorías de los hombres y ellos no están de acuerdo en muchos aspectos con la revelación. Suponen, por ejemplo, que la muerte siempre ha estado en el mundo, y así sucesivamente. Bueno, vamos a ser juzgados por lo que creemos, y vamos a ser juzgados por lo que pensamos acerca de José Smith. Vamos a ser juzgados por el hecho de que recibimos el sacerdocio y magnificar nuestros llamamientos. Vamos a ser juzgados por nuestra actitud hacia la Iglesia. La Iglesia pasa a ser la agencia que Dios ha establecido en la tierra para administrar el evangelio y para levantar un estandarte de la verdad y la luz al mundo. Si la Iglesia dice esto o aquello en una cuestión moral y tomamos una posición diferente, vamos a ser juzgados por que cuando llegue el día en que nos encontramos ante el tribunal de Jehová. Vamos a ser juzgados en el reino espiritual por la cantidad de dones del espíritu que logremos en nuestras vidas.

No hay ninguna manera real para diferenciar esas rúbricas. Se superponen, y algunos artículos podrían ser en otros epígrafes, pero vamos a ser juzgados por las cosas morales. Eso también podría incluir en esa partida todas las normas del Evangelio, todos los principios de la decencia y la moralidad sexual, todos los principios de honestidad e integridad.

Leí en el periódico que los habitantes de Utah fueron objeto de más acuerdos de estafa y esquemas abusivos financieros que cualquier otro. Bueno, si nos involucramos en algunas de estas cosas piramidales, vamos a ser juzgados por la falta de sentido y la comprensión y la sabiduría que hemos tenido en ese campo aparte del hecho de que probablemente vamos a perder todo lo que ponemos en ello.

Vamos a ser juzgados por los asuntos sociales. Supongo que podría incluir las relaciones matrimoniales que formamos, la comunión que tenemos en esta organización o entre nuestros semejantes, el servicio que realizamos por los demás, cómo operamos en los programas de la Iglesia, los institutos y los seminarios, la Sociedad de Socorro y los quórumes del Sacerdocio. Vamos a ser juzgados por el poder que buscamos en los partidos políticos y la riqueza que deseamos adquirir.

Vamos a ser juzgados en un campo intelectual, y, desde luego, que va a implicar la búsqueda de la verdad y el estudio. Esto va a implicar a la falsa doctrina. Creo que una buena parte de la doctrina falsa que da vueltas es puramente una empresa intelectual en manos de aquellos que creen. Racionalizan con tal o cual conducta armoniosa. No puedo pensar en un mejor ejemplo de ello que esta filosofía Adán-Dios. Las personas dicen que creen que Adán es Dios, que nosotros le adoramos, y que él es el padre de nuestros espíritus, así como el padre de nuestros cuerpos. Ellos quieren creer eso, y la razón es que pueden citar a alguien del pasado que parece haber dicho y alguien del presente que niega que sea verdad. Entonces, ellos pueden decir: "Bueno, Spencer Pinball dice esto y alguien del pasado, dijo algo más, y voy a elegir creer lo que alguien en el pasado, dijo," y que les permite luego decir que alguien del pasado creía en el matrimonio plural y Spencer Pinball no. "Y debido a que los últimos profetas son verdaderos y los profetas vivientes no lo son, creo que voy a entrar en el matrimonio plural", y, por supuesto, pierden sus almas. Ahora eso es sólo una empresa intelectual perfecta de su parte para justificar los deseos y apetitos de la carne.

Bueno, hay cuestiones morales en todo, y vamos a ser juzgados por ellos; hay actividades intelectuales, y vamos a ser juzgados por ellos. Vamos a ser juzgados por las cosas físicas. Tenemos una revelación en la que el Señor dice que todas las cosas son espirituales, y que nunca ha dado un

mandamiento temporal a los hijos de los hombres. Entonces, Él dice una cosa muy interesante, ". . . *ni a Adán vuestro padre.*" Doctrinas y Convenios 29:34) Todo lo que tienes que hacer es ir hacia atrás y mira la lista de mandamientos que Él le dio a Adán. Casi cada uno de los que está en el Génesis o en el libro de Moisés es temporal, pero el Señor los llama espiritual. Lo que esto significa es que vamos a ser juzgados por la forma en que aramos nuestra tierra, plantamos nuestros cultivos y la cosecha de ellos, y todo lo que hacemos en nuestros negocios, así como nuestros asuntos espirituales.

Conclusiones

Esta noche, en la medida en lo que a mí respecta, he acabado de abrir una puerta a la investigación. No he pretendido decir la última palabra sobre este tema, excepto que lo que he dicho, en lo que se refiere a los principios del Evangelio, es sin duda el sonido y es cierto. Pero para nuestro enfoque práctico, estoy abriendo una puerta a la investigación. Estoy diciéndoles a usted que hay ciertos grandes, conceptos primordiales y que si los entendemos, nos ponemos en una posición donde podemos aplicar verdades individuales a nuestras vidas. Lo que creo es que todos nosotros necesitamos hacer es determinar dónde estamos en cada campo del esfuerzo mortal. Luego, en base a los conceptos generales que son claros y sencillos, hacemos una determinación sobre cómo vamos a vivir en este campo o en la materia con el fin de pasar la prueba con el fin de tener éxito en la prueba de la mortalidad. Si tomamos las decisiones correctas, tendremos la recompensa eterna, y si no lo hacemos, entonces vamos a llegar a algún lugar más bajo y menor en los reinos que se han preparado.

Permítanme anexar a lo que estoy diciendo algo que se necesita para dar una imagen redondeada. No es bastante sobre el tema, pero nos dará una idea cabal de lo que está involucrado. Usted podría tomar las expresiones que he dicho y decir que son un poco graves, o son duras o difíciles, y por lo tanto, es difícil ganar la salvación eterna. Me gustaría añadir a ellos el hecho —y esta es la verdad del evangelio— que todo en la Iglesia están en el camino recto y estrecho, que se esfuerzan y luchan y tienen el deseo de hacer lo correcto, aunque están lejos de ser perfectos en esta vida.

No necesitamos conseguir una sensación de que tiene que ser perfecto para ser salvo. Tu no. Sólo ha habido una persona perfecta, y ese es el Señor

Jesús, a fin de ser salvos en el reino de Dios y con el fin de pasar la prueba de la mortalidad, lo que tienes que hacer es seguir en el camino recto y estrecho —por lo tanto trazando un camino que conduce a la vida eterna— y luego, seguir en ese camino, y salir de esta vida en completa comunión. No estoy diciendo que usted no tiene que guardar los mandamientos. Yo estoy diciendo que usted no tiene que ser perfecto para ser salvo. La forma en que funciona esto es que usted siga el "buen camino", el que nos hace entrar por la puerta del arrepentimiento y el bautismo. El camino recto y estrecho conduce desde la puerta del arrepentimiento y el bautismo, una distancia muy grande, a una recompensa que se llama la vida eterna. No hay tal cosa como la caída de la trayectoria recta y estrecha en la vida futura, y la razón es que esta vida es el tiempo que se les da a los hombres para prepararse para la eternidad. Ahora es el tiempo y el día de la salvación, por lo que si usted está trabajando con celo en esta vida —aunque usted no ha superado totalmente al mundo y no han hecho todo lo que se esperaba que podría hacer— usted todavía va a ser salvado. Usted tiene que hacer lo que dijo Jacob: "Ir más allá de la marca." Usted no tiene que tener un celo excesivo y convertirse en un fanático. Lo que tienes que hacer es permanecer en la corriente principal de la Iglesia y vivir como la gente decente vive en la Iglesia, guardando los mandamientos, pagar los diezmos, sirviendo en las organizaciones de la Iglesia, amar al Señor, permaneciendo en el camino recto y estrecho. Si estás en ese camino cuando llegue la muerte —porque este es el tiempo y el día señalado de nuestra prueba—.

Hay una gran esperanza para los Santos de los Últimos Días. Hay una gran esperanza para cualquier persona que quieran arrepentirse, creer, obedecer, esforzarse, luchar y tratar de trabajar por su salvación. No hay esperanza para todo aquel que no lo haga.

Ahora podemos seguir adelante. Podemos tener todas las recompensas de las que hablan Escrituras. Estamos deliberadamente en el mundo por lo que tendremos oportunidad de vencer al mundo. Todo lo que es sano y bueno está disponible para nosotros. Además de eso, podemos tener la esperanza de la inmortalidad gloriosa —lo que significa la vida eterna— en los reinos y los mundos que están por delante.

Ahora, vamos a tener en cuenta cuando llegamos a la conclusión esta noche, que el trabajo en el que estamos comprometidos es verdadero. Vamos a saber que con certeza absoluta. Vamos a conocer que la doctrina que estoy

enseñando es verdad. Doy testimonio que la doctrina enseñada es verdadera y que la obra es verdadera. Estoy enseñando la doctrina verdadera, por un lado, y testificando que estoy enseñando, y estoy agregando el testimonio de que la obra es verdadera. Debido a que estas cosas son verdaderas, que operan en la vida de los hombres .Debido a que son verdad, podemos tener paz y alegría y felicidad en esta vida, y que podemos ser herederos de la vida eterna en el mundo por venir.

Dios quiera que un regalo tan benéfico puede llegar a todos nosotros. Lo pido en el nombre de Jesucristo, Amén.

NUESTRA RELACION CON EL SEÑOR

Hablaré de nuestra relación con el Señor y de la verdadera confraternidad que todos los santos deben tener con el Padre. Presentaré lo que debemos creer respecto al Padre y al Hijo a fin de ganar la vida eterna. Expondré la doctrina de la Iglesia concerniente a la que debe ser nuestra relación con todos los miembros de la trinidad. Lo haré de una forma clara y sencilla para que nadie me malentienda ni sea engañado por voces ajenas.

Presentaré los puntos de vista de las autoridades generales, y los profetas y apóstoles de la antigüedad, y también de los que entienden las escrituras y están en armonía con el Espíritu Santo.

Esta materia forma parte de los mismos cimientos de la religión revelada. Al presentarla estoy en mi elemento y conozco bien el tema. No voy a recurrir a disputas semánticas, sino que hablaré de asuntos de importancia. Tan sólo retomaré los puntos básicos y expondré doctrinas fundamentales del reino. En esto sé que los que son espiritualmente firmes, y tienen la guía del Espíritu Santo, creerán mis palabras y seguirán mi consejo.

Por favor, no se fíen de algunos caprichos y opiniones que nos rodean hoy; más bien, confíen en la palabra revelada. Obtengan un entendimiento firme de las doctrinas y manténganse en la doctrina predicada de la Iglesia.

Ahora bien, no es un secreto que muchas doctrinas vanas y falsas se están enseñando en el mundo sectario, y aún entre nosotros en cuanto a una necesidad de ganar una relación especial con el Señor Jesucristo. Ahora yo resumiré la verdadera doctrina concerniente a este tema y a la misma vez invitar a maestros descarriados y a estudiantes engañados a arrepentirse y creer los hechos aceptados del evangelio que voy a presentar.

No hay salvación en creer cualquier doctrina falsa; en particular una opinión falsa o imprudente acerca de la trinidad o cualquiera de sus miembros. La vida eterna se reserva para las personas que conozcan a Dios y al que Dios mandó para obrar la infinita y eterna expiación.

La adoración verdadera y salvadora sólo se encuentran entre los que saben la verdad acerca de Dios y la trinidad, y que entienden la verdadera relación que el hombre debería tener con cada miembro de la presidencia eterna.

Sí el Diablo quisiera esparcir doctrina falsa acerca de Dios y la trinidad e incitar sentimientos falsos con respecto a cualquiera de los tres. Esto le convendría más que cualquier otra cosa que pudiera hacer. Los credos del cristianismo ejemplifican a la perfección lo que Satanás quiere que estos llamados "cristianos" crean para que sean condenados.

Estos credos compilan lo que llama Jeremías, "las mentiras acerca de Dios". Dicen que es un espíritu sin cuerpo, partes y pasiones; que está en todo lugar, pero no está en ninguna parte en particular. Enseñan que llena la inmensidad del espacio, pero mora en el corazón del hombre; indican que es una nada, tanto inmaterial como incorporeal. Dicen que es un dios en tres, tres dioses en uno; que no oye, ni ve, ni habla. Hasta algunos dicen que está muerto, y con razón debe estar muerto si estas descripciones captan la esencia de su persona.

Estos conceptos constituyen la mayor herejía de la cristiandad. ¡De verdad, la herejía más maligna y penosa jamás impuesta sobre la cristiandad es el concepto credal de Dios y la trinidad: Sin embargo, nada de esto nos preocupa mucho; Dios se ha revelado a nosotros actualmente tal como lo hizo a los profetas de la antigüedad.

Por lo tanto, sabemos que es un ser personal, a cuya imagen el hombre fue hecho. Sabemos que tiene un cuerpo de carne y huesos tangible como el del hombre y que es un ser resucitado, glorificado y perfecto que vive en una unidad familiar. Es nuestro conocimiento que somos sus hijos espirituales, que nos dio el don del libre albedrío, y que dictó las leyes por las cuales avanzamos y progresamos a fin de llegar a ser como Él.

Sabemos que Dios es el único ser supremo e independiente en quien mora toda plenitud y perfección. Es omnipotente, omnisciente, y por el poder de su espíritu, omnipresente.

Sabemos que "*Dios Omnipotente dio a su Hijo Unigénito*" (Doctrinas y Convenios 20:21), como testifican las escrituras, para rescatar al hombre de la muerte temporal y espiritual, que fue traído al mundo por la caída de Adán; y que también vino para llevar a efecto los términos y condiciones del plan del padre.

Sabemos que el Espíritu Santo, como personaje de espíritu, es tanto un revelador como un santificador y que su misión principal es dar testimonio del Padre y del Hijo.

Entonces hay, en la eterna trinidad, tres personas: Dios el primero, el creador; Dios el segundo, el redentor; y Dios el tercero, el testador. Estos tres son uno, (un dios; si prefieren), en propósito, poderes y perfección. No obstante, cada uno tiene su propia misión que hacer y la humanidad tiene una relación definida, conocida y específica con cada uno de ellos. Hablaremos ahora de estas relaciones.

Exponemos ahora aquellos conceptos y doctrinas que un benigno Dios nos ha dado en estos días. Estos conceptos se han de entender si vamos a ganar la vida eterna. Son los siguientes:

1. Adoramos solamente al Padre y a nadie más.

No adoramos al Hijo ni al Espíritu Santo. Bien sé lo que dicen las escrituras acerca de la adoración de Cristo y Jehová. Estas hablan de otro sentido de la misma, es decir, reverenciarlo y estar profundamente agradecido a El que nos ha redimido. La adoración, en el sentido verdadero y salvador, se reserva para Dios el primero, el creador.

Las revelaciones que tenemos dicen que el Padre es "*infinito y eterno,*" que creó la humanidad, "*y les dio mandamientos de que lo amaran y lo sirvieran*

a él, el único Dios verdadero y viviente, y que él fuese el único ser a quien adorasen." (Doctrinas y Convenios 20:17-19)

Jesús dijo: (nótese que es mandatario) *"Verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre tales adoradores busca que le adoren. Porque a tales adoradores, él ha prometido su espíritu; y los que lo adoran, han de hacerlo en espíritu y en verdad."* (Trad. de JS, Juan 4:15-26) No hay otra forma o sistema aprobado para adorar a Dios.

2. Amamos y servimos tanto al Padre como al Hijo

En el sentido completo y final de la palabra de Dios, el decreto divino es:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo lo servirás." (Doctrinas y Convenios 59:5)

Jesús también dijo:

"Si me amáis, guardad mis mandamientos." (Juan 14:15)

Estos, entonces, son los mandamientos primordiales. Liga el Padre al hijo como uno sólo, para que los dos reciban nuestro amor y servicio.

3. Cristo mismo ama, sirve y adora al Padre

Aunque Cristo es un Dios, hay una deidad más alta a quién él adora. Esa deidad es el Padre. A María Magdalena, la primera persona que vio a un ser resucitado, Jesús dijo:

"Subo a mi padre y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios." (Juan 20:17)

Todos nosotros, incluyendo a Cristo, somos hijos espirituales del Padre. Nosotros y Cristo también buscamos ser como el Padre. En este sentido nuestro hermano mayor, el primogénito, progresa igual que nosotros.

4. El plan de salvación es el evangelio del Padre

El plan de salvación se originó con el Padre. El es el autor y pulidor de nuestra fe en el sentido final. Por obediencia a las leyes que él decretó, nosotros y Cristo podemos llegar a ser cómo Él.

El Padre no pidió voluntarios para proponer un plan por el cual el hombre pudiera salvarse. Lo que sí pidió fue a quién debía mandar como redentor para llevar a cabo su plan. Cristo y Lucifer se ofrecieron y Nuestro Padre

escogió a su primogénito y rechazó la oferta reformativa del hijo de la mañana.

Por tanto Pablo habla *"del evangelio de Dios. . . acerca de su hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne."* (Romanos 1:1-3) El evangelio es del Padre, y llegó a ser el evangelio del hijo por adopción. Lo llamamos según el nombre de Cristo por causa de su sacrificio expiatorio que puso en marcha todas sus condiciones y estipulaciones.

5. Cristo obró su propia salvación adorando al Padre

Mientras era espíritu, el primogénito del Padre ya había ganado el poder la inteligencia que lo asemejó Dios. Bajo el Padre llega ser el creador de mundos sin fin, reinó sobre el trono de poder eterno como el Señor omnipotente. Sin embargo, después de esto, todavía tenía que obtener un cuerpo inmortal.

El hijo de Dios hizo "carne su tabernáculo," y moró entre los hijos de los hombres. Dejó la gloria que tenía en la preexistencia, como hacemos todos nosotros. Nació de María en Belén de Judea. No obstante, después de haber hecho todo esto, tuvo que obrar su propia salvación.

De la vida de nuestro Señor mientras estaba en su estado de probación mortal, las escrituras dicen:

". . . No recibió de la plenitud al principio, mas recibía gracia sobre gracia."

"Y no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud."

Al final, después de su resurrección:

"Recibió todo poder, tanto en el cielo como en la tierra, y la gloria del Padre fue con él, porque moró en él." (Doctrinas y Convenios 93:12-17)

Nótese que el Señor Jesús obró su propia salvación mientras estaba en su probación mortal, yendo de gracia en gracia. Después de haber vencido al mundo y haber sido levantado en gloria inmortal, llegó a ser como el Padre en el sentido completo y eterno.

6. Todo hombre tiene que adorar al Padre como lo hizo Jesús para salvarse

Así dice el Señor: "Os digo estas palabras" –las que acabamos de citar que dicen cómo Cristo ganó su salvación por adorar al Padre–

"Os digo estas palabras para que comprendáis y sepáis cómo adorar, y sepáis qué adoráis, para que vengáis al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibáis de su plenitud."

¡Qué maravilloso es este concepto! Nosotros también podemos llegar a ser como el Padre *"porque si guardáis mis mandamientos,"* continúa el Señor, *"recibiréis de su plenitud y seréis glorificados en mí como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis gracia sobre gracia."* (Doctrinas y Convenios 93:19-20)

7. El Padre mandó al hijo para obrar la infinita y eterna expiación

Como la muerte temporal y espiritual vino por la caída de Adán, la inmortalidad y la vida eterna vinieron por la expiación de Cristo. Tal fue, y siempre será el plan del Padre. Se le mandó a Adán a la tierra para caer, y Cristo vino para rescatar al hombre de la caída.

Por tanto el Padre envió esta llamada en los consejos de la eternidad: ¿A quién enviaré para rescatar al hombre de la muerte temporal y espiritual y para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre? ¿A quién enviaré para poner en marcha todos los límites y condiciones de mi plan eterno de redención y salvación?

La gran redención eterna, en todas sus fases, fue obrada por Cristo utilizando el poder del Padre.

8. El Hijo vino para hacer la voluntad del Padre en todas las cosas

Jesús dijo:

"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." (Juan 6:38).

También dijo:

" . . . Vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió."

"Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz. . ." (3 Nefi 27:13-14)

Y Pablo dijo de Él:

"Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres."

"Y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." (Filipenses 2:7-8)

¿Cómo puede expresarse mejor la relación que Cristo tuvo con su Padre?

9. Dios, por medio de Cristo, está reconciliando a los hombres consigo mismo

El hombre caído se encuentra fuera de armonía con el Padre siendo, por naturaleza, carnal, sensual, diabólico y espiritualmente muerto.

Por eso, dice Pablo:

"Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación."

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. Nosotros tenemos "la palabra de reconciliación," que es el evangelio, y nosotros predicamos: "Reconciliaos con Dios," esto es, al Padre. (2 Corintios 5:18-20)

10. Cristo es el mediador entre Dios y el hombre

Por causa de que todos los hombres tienen que reconciliarse con Dios para ser salvos, El, en su bondad y gracia, les ha proveído un mediador.

Pablo nos dice:

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." (1 Timoteo 2:5)

A esto nosotros agregamos: Si no hubiera un mediador, nunca podríamos reconciliarnos con Dios, y por consiguiente, no habría salvación.

11. Cristo es nuestro intercesor con el Padre, nuestro abogado en las cortes del alto

En el proceso de mediar entre nosotros y nuestro hacedor, si, en el proceso de reconciliar hombres pecadores con un Dios sin pecado, Cristo intercede por todos los que se arrepienten. Él defiende la causa de los que creen en El "*Padre*," ruega Cristo, "*perdona a estos mis hermanos que creen en mi nombre, para que vengan a mí y tengan vida sempiterna.*" (Doctrinas y Convenios 45:5)

12. Nuestra confraternidad eterna es con el Padre y el hijo

Juan dice: "*nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.*" Si guardamos los mandamientos "*tenemos comunión*" con el Padre, lo cual es la meta de nuestra existencia. En la naturaleza de estas cosas también tenemos una confraternidad eterna con Jesucristo, porque caminó en la luz y llegó a ser, y es, uno con el Padre. (1 Juan 1:3-7)

13. Dios se manifestó al mundo por medio de Cristo

El Hijo, dice Pablo, es "*la imagen misma de la sustancia del Padre.*", (Hebreos 1:3) Jesús dijo: "*Yo y el Padre uno somos.*" (Juan 10:30) Por lo tanto, en su aspecto, persona y atributos, el Hijo es la semejanza e imagen del Padre. "*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.*" Dijo Jesús. (Juan 14:9) Los cuatro evangelios son un tesoro de conocimiento del Padre porque explican cómo es el Hijo, y, el Hijo es como su Padre.

14. Cristo es el revelador del Padre

La única manera de conocer a Dios es, y siempre será la revelación; El queda revelado o permanece desconocido para siempre. Jesús dijo:

". . . Nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." (Lucas 10:22)

15. Cristo es la vía para llegar al Padre

"Yo soy el camino," Él dijo. "*Nadie viene al Padre, sino por mí.*" (Juan 14:6)

¿Quién puede dudar que la misión de Cristo es dar a conocer al Padre, y guiar a los hombres hacia El? ¿Quién puede desconfiar que esta misión es reconciliar a los hombres con el Padre y enseñar cómo hay que adorar a Dios?

16. Cristo proclama el evangelio del Padre

En el sentido profundo, la palabra salvación' viene del Padre. *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por medio de los profetas."* dice Pablo, *"en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo."* (Hebreos 1:1-2)

El Padre envió a los profetas, y ellos lo representaron y hablaron su palabra. Cuando Jesús citó a los profetas del antiguo testamento a los Nefitas, imputó las palabras al Padre.

Aunque las revelaciones venían del Hijo, en el fondo las verdades enseñadas fueron del Padre. También sabemos de muchas ocasiones cuando Jesús, actuando por investidura divina de autoridad, habla en primera persona como si fuera el Padre.

Porque así dijo Jesús:

"Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió."

"El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo." (Juan 7:16-17)

17. Cristo glorifica al Padre y también nosotros debemos glorificarlo

"Glorifica a tu hijo," oró Jesús al Padre, *"para que también tu Hijo te glorifique a ti."*

"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese." (Juan 17:1,4)

Cristo, nuestro ejemplo, glorificó al Padre por la obediencia, cumpliendo sus labores señaladas; nosotros, al igual, debemos hacer lo mismo. Actuando en el nombre de su padre, Jesús atribuyó la honra y la gloria en todas las cosas Al Padre. El ejemplo mismo que Él nos dio de la oración nos instruye que hagamos lo mismo.

Bien podríamos continuar añadiendo conceptos a esta lista; todos dando el mismo testimonio de acuerdo con lo que heme dicho. En lugar de hacer eso, basémonos en estos mismos conceptos y discutamos este problema para que lleguemos a algunas conclusiones.

¿Qué es, y qué es lo que debe ser nuestra relación con el Padre?

Primeramente, recordemos que la mayoría de las escrituras que hablan de Dios o el Señor no distinguen entre el Padre y el Hijo, por la sencilla razón

de que no es importante de cual de los dos está hablando. Son uno. Los hechos y palabras de cualquiera de los dos serían los hechos y palabras del uno u otro en las mismas circunstancias.

Por consiguiente, si una revelación viene por el poder del Espíritu Santo, por lo general las palabras serán las del Hijo. A pesar de eso, lo que dice el Hijo es lo que el Padre diría y las palabras pueden ser consideradas como si vinieran del Padre.

Por lo tanto, cualquiera de los sentimientos de amor, alabanza y reverencia que llenan nuestros corazones al recibir la palabra divina serán los mismos, no importa quien sea o quien se cree ser el autor de ellos.

No obstante, tenemos una relación debida con cada miembro de la trinidad; por lo menos en parte; porque hay funciones separadas que cada uno desempeña. También tenemos esta relación apropiada a causa de lo que ellos, como una trinidad, han hecho por nosotros.

Nuestra relación con el Padre es principal, suprema, y preeminente sobre todas las demás relaciones. Él es el Dios a quién adoramos nosotros. Es su evangelio que exalta y salva a los hombres. Él ordenó y estableció el plan de salvación. Es Él quien fue una vez antes, como nosotros somos ahora. La vida que da es vida eterna, y si vamos a ganar este don, que. . . es el mayor, de todos los dones de Dios, será porque llegaremos a ser como El.

Nuestra relación con el Padre es la de padre—hijo. Es Él que nos dio el libre albedrío. Fue su plan que proveyó una caída y una expiación. Es con El que tenemos que reconciliarnos para ser salvos. Con Él tenemos comunicación directa por medio de la oración. Si hubiera una necesidad, y no la hay, de señalar a un miembro de la trinidad con quién tener una relación especial, sería el Padre, no el Hijo, que habríamos a escoger.

Nuestra relación con el Hijo es la de hermano o hermana en la vida premortal, y la de ser nuestro guía al Padre en esta vida mortal. El es el Señor Jehová quien defendió la causa nuestra antes que los cimientos de la tierra fueran puestos. Él es el Dios de Israel, el Mesías prometido, y El redentor del mundo.

Por la fe somos adoptados a su familia y llegamos, a ser sus hijos. Tomamos sobre nosotros su nombre y guardamos sus mandamientos. Nos regocijamos en el poder purificador de su sangre. La salvación viene por medio de él. Desde el alba de la creación, mientras dure la eternidad, no ha habido y

nunca habrá un acto de más importancia o de tan excelente poder como su sacrificio expiatorio.

No tenemos la menor parte del poder, que necesitamos para alabar debidamente su nombre e imputarle el honor, el poder, la gloria y el dominio que le pertenecen. Él es nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Rey.

Nuestra relación con el Espíritu Santo es otra cosa distinta. Este santo personaje es un revelador y un santificador. Da testimonio del Padre y del Hijo. Él otorga dones espirituales a los fieles. Los de nosotros que hemos recibido el don del Espíritu Santo disponemos del derecho de tener su compañía constante.

Y otra vez si fuera apropiado y repito, no lo es de señalar a un miembro particular de la trinidad para alguna atención especial, bien podríamos decir que ese miembro sería el Espíritu Santo. Sería bueno entonces tener este lema: "Busque el espíritu." Por supuesto la razón sería que el poder santificador del Espíritu Santo nos aseguraría la reconciliación con el Padre. Sigue que cualquier persona que goza del compañerismo constante del Espíritu Santo estará en completa armonía con la voluntad divina en todas las cosas.

Estas verdades deben ser obvias a toda persona que está iluminada espiritualmente. A pesar de la claridad de estas verdades de vez en cuando herejías surgen entre nosotros.

Hay personas que dicen que debemos adorar a Adán. La mayoría de estas personas son intelectuales engañados. Los otros que predicán esto están en el camino hacia el ocultismo a menos que se arrepientan. Está gente deberla retirarse de la Iglesia, si ya no lo han hecho.

Hay otros, (la mayoría siendo intelectuales sin testimonios fuertes), que postulan que Dios no sabe todas las cosas, sino que está progresando en verdad y conocimiento y continuará así para siempre. Estos, a menos que se arrepientan, vivirán y morirán débiles en la fe. Estas personas no heredarán lo que pudiera haber sido suyo para la eternidad.

Hay otros que tienen un afán desmedido que causa que sobrepasen los límites de la propiedad. Su deseo de logran la excelencia es excesiva. En un esfuerzo de ser más fiel que otros, dedican su tiempo a la ganancia de una relación especial y personal con Cristo. Que se quieren "altar a sí mismos. Esta relación es incorrecta y peligrosa.

Digo peligrosa, porque esta práctica crea una actitud, en las personas que son espiritualmente inmaduras, de desprecio y falsa piedad hacia los demás. En otros casos ocasiona el desánimo porque el buscador de la perfección cree que no está viviendo de la manera que supone que es correcta.

Otro peligro para los que creen, esto es que empiezan a orar directamente a Cristo, esto a causa de que se imaginan tener una relación especial con él. En conexión con esto hay un libro, popular que es también imprudente. El libro contiene esta frase; cito directamente: "A causa de que el Salvador es nuestro mediador, nuestras oraciones pasan de Cristo al Padre, y el Padre contesta nuestras oraciones por medio de su hijo." Final de cita.

Esto es simplemente una tontería sectaria. Nuestras oraciones van dirigidas al Padre, y a Él solamente. No pasan por Cristo, no por la bendita virgen, ni por Santa Genoveva. Tampoco pasan por las cuentas de un rosario. Tenemos derecho de *"acercarnos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."* (Hebreos 4:16)

Supongo que Él, que está sobre el trono, escogerá sus propios medios para contestar a sus hijos, y hay numerosas maneras de hacerlo.

La oración perfecta es dirigida al Padre, en el nombre del Hijo, se profiere por el poder del Espíritu Santo; y es contestada en cualquier forma que le parezca prudente por, aquel que entiende las necesidades de sus hijos.

Ahora yo sé que algunos se ofenderán al saber que no deben esforzarse por tener una relación especial y personal con Jesucristo. Para ellos les parecerá que yo hable en contra del amor maternal, (americanismo) y la escuela en la casita roja. "Pero no lo he hecho. Hay un límite que los verdaderos adoradores no traspasarán.

Es verdad que uno puede tener una relación especial con esposa e hijos, amigos y profesores; con propiedad las puede tener con animales, aves y flores. No obstante cuando cualquiera singulariza a un miembro de la trinidad para ser el único que recibe su devoción a la exclusión de los otros dos, en ese momento la inestabilidad espiritual reemplaza el buen juicio y la razón verdadera.

El camino apropiado para todos nosotros es quedar en el camino trazado por la Iglesia. Esta es la Iglesia del Señor y es dirigida por el espíritu de la

inspiración; y la práctica y normas de la Iglesia constituyen la interpretación de las escrituras.

Ustedes nunca han escuchado a un miembro de la Primera Presidencia o los Doce Apóstoles apoyar este afán por ganar una llamada "relación especial y personal" con Cristo. Estos son los hombres que tienen las llaves del reino y son asignados para ver que no seamos "*llevados por doquiera de todo viento de doctrina.*" (Efesios 4:14)

En cambio, ustedes han escuchado a las Autoridades Generales enseñando y testificando del ministerio y misión del Señor Jesús, utilizando el lenguaje más persuasivo que tienen. Pero nunca, en ninguna ocasión, han enseñado o defendido el fervor excesivo que fomenta oraciones que duran un día entero a fin de obtener una relación personal con el Señor.

Hay personas que aman al Señor y adoran al Padre en el nombre del Hijo por el poder del Espíritu Santo de acuerdo con los modelos aprobados. Estas personas mantienen una barrera reverente entre ellos mismos y todos los miembros de la trinidad.

Estoy enterado de que algunos que han orado por horas sin fin, sienten una relación especial y personal con Cristo que no tenían antes. No estoy seguro si esto será diferente de los sentimientos de los sectarios fanáticos que nos aseguran fuertemente que han sido salvos por gracia. Estos mismos que dicen que ya tienen un lugar reservado con el Padre en un hogar celestial nunca han recibido la plenitud del Evangelio.

¿Será esto parte del plan de Satanás para engañarnos? Él quiere que los miembros de la Iglesia se creen amigos especiales de Jesucristo cuando en verdad no están siguiendo el modelo normal de adoración que se encuentra en la Iglesia verdadera.

Permítame recordarles que hay que seguir el camino trazado por la Iglesia. Es la Iglesia del Señor y El no dejará que sea desviada. Si seguimos el consejo que recibimos de los profetas y videntes seguiremos la vía que complace al Señor.

¿Estaría de más si les recordara de la reserva que Jesús mantuvo entre El y sus discípulos? No dejaba que ellos tuvieran la misma intimidad con El como tenían entre sí. Esto se hizo más evidente después de su resurrección.

Por ejemplo, cuando María Magdalena intentó abrazar al Señor para mostrarle su amor y devoción le fue prohibida. "No me toques," dijo Jesús.

No importaba cuánto amor tenía por Él había una barrera que no se podía sobrepasar.

Sin embargo, casi inmediatamente después de ese encuentro un grupo de mujeres fieles tomó a ese mismo Señor por los pies y no podemos dudar que bañaron sus pies heridos con sus lágrimas.

Existen límites y son finos y sagrados. Hay una diferencia entre una relación inapropiada personal e íntima con el Señor, y una relación de adoración reverente en que se entrega ese respeto a aquel que nos compró con su sangre.

Espero sinceramente que no piensen que yo haya degradado al Señor en el más mínimo grado. No lo he hecho. De que yo sepa no hay otro hombre en la tierra que lo respete tanto como yo. Bien puede ser que yo he predicado más sermones, y enseñado más doctrina, y escrito más palabras acerca del Señor Jesucristo que cualquier otro hombre viviente. He escrito diez tomos que están en venta ahora; siete de ellos tienen que ver casi exclusivamente con Jesucristo. Los otros tres hablan de Él y de su doctrina.

No supongo que con este discurso terminarán las controversias y la propagación de la falsa doctrina. El Diablo no está muerto y se deleita en la contención. No obstante, ustedes han sido prevenidos y han escuchado la doctrina verdadera que se ha enseñado hoy. Los que tengan la necesidad de estudiar este tema más al fondo harían bien en obtener y estudiar mis palabras en cuanto sean publicadas por la Universidad Brigham Young.

Terminemos entonces con testimonio y oración. Yo doy testimonio de la divinidad del Hijo de Dios; el mismo de que hemos hablado hoy, El es, o debería ser nuestro mejor amigo, por medio del cual podemos reconciliarnos con Dios.

Oro para que la verdadera doctrina del Padre y del Hijo y de Espíritu Santo, que según el Libro de Mormón es un sólo Dios, se encuentre en nuestras almas y corazones.

LA DOCTRINA DEL SACERDOCIO

A todos vosotros, poseedores del Sacerdocio Aarónico y de Melquisedec, os presento este desafío: Venid y aprended la doctrina del sacerdocio; venid y vivid como corresponde a un siervo del Señor.

Doctrina del sacerdocio por revelación

Esta doctrina del sacerdocio —desconocida en el mundo y poco conocida en la Iglesia— no se puede aprender estudiando las Escrituras solamente. No ha sido explicada en los discursos ni en las enseñanzas de Profetas y Apóstoles, sino sólo mencionada. Solamente se puede conocer por revelación personal. Aquellos que aman y sirven a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza la reciben *“línea sobre línea, precepto tras precepto”*, a través del poder del Espíritu Santo. (D. y C. 98:12).

Tenemos la promesa revelada de que si nuestras almas están llenas de *“caridad para con todos los hombres, y para con los de la familia de la fe”*, y si dejamos que *“la virtud engalane nuestros pensamientos incesantemente; entonces nuestra confianza se fortalecerá en la presencia de Dios”*

“Y la doctrina del sacerdocio destilará sobre nuestra alma como rocío del cielo.” (Doctrinas y Convenios 121:45)

Dios infinito en términos finitos

Conociendo nuestras limitaciones, “*razonemos juntos*” de todos modos y quizás podamos al menos vislumbrar las maravillas de ese poder mediante el cual los mundos fueron creados. Quizás podamos ver cómo, de qué manera, nosotros los mortales podamos ejercer ese mismo poder para bendecir a nuestro prójimo y salvarnos a nosotros mismos.

¿Qué es, entonces, la doctrina del sacerdocio? ¿Qué doctrina es ésta, formulada en las cortes celestiales, que puede “destilar” sobre los fieles “*como rocío del cielo?*” (Doctrinas y Convenios 121:45)

El sacerdocio es sin igual en la tierra y en el cielo. Es el propio poder de Dios mismo, el poder por el cual los mundos fueron hechos, el poder que todo lo regula, sustenta y preserva.

Es el poder de la fe, la fe por la cual el Padre crea y gobierna. Dios es Dios porque en Él se personifica toda la fe, y todo el poder, y todo el sacerdocio. La vida que Él vive se llama vida eterna.

El grado en que podemos llegar a ser como Él depende del grado en que logremos tener Su fe, obtener Su poder y ejercer Su sacerdocio. Y cuando seamos como Él es, en el verdadero sentido de la expresión, también tendremos vida eterna.

La fe y el sacerdocio van de la mano. La fe es el poder y el poder es sacerdocio. Después de lograr la fe, recibiremos el sacerdocio. Luego, por medio de éste, aumentamos nuestra fe hasta que, teniendo ya todo poder, seremos como nuestro Señor.

Nuestra vida mortal está destinada a ser un período de prueba, de oposición. Mientras estamos aquí tenemos el privilegio de perfeccionar nuestra fe y aumentar en el poder del sacerdocio.

Recibimos el sacerdocio primeramente en la preexistencia y luego como mortales. Adán poseía las llaves y ejerció el sacerdocio cuando participó en la creación de la tierra. Después de su bautismo lo recibió otra vez, y ahora es el Sumo Sacerdote que preside sobre la tierra.

Sacerdocio en los días de Enoc y Melquisedec

Todos los que tenemos llamamientos para ministrar en el Santo Sacerdocio fuimos preordenados para ser ministros de Cristo y venir a la tierra en el tiempo señalado, y trabajar bajo su mandato.

El Santo Sacerdocio hizo más para perfeccionar a los hombres en los días de Enoc que en cualquier otra época. Conocido entonces como el Orden de Enoc (Doctrinas y Convenios 76:57), fue el poder por el cual él y su pueblo fueron traspuestos (Hebreos 11:5). Y lo fueron porque habían tenido fe y habían ejercido el poder del sacerdocio.

El Señor hizo un convenio eterno con Enoc de que todos los que recibieran el sacerdocio tendrían poder, por medio de la fe, de gobernar y controlar todo en la tierra, desafiar los ejércitos de las naciones y pararse ante el Señor vestidos de gloria y exaltación.

Melquisedec tenía una fe similar, “y su pueblo obró en justicia, y obtuvo el cielo, y buscó la ciudad de Enoc”. (Versión inspirada de la Biblia, Génesis 14:34. Traducción libre). Desde esa época el sacerdocio se ha llamado con su nombre.

Dos sacerdocios

En la Iglesia hay dos sacerdocios, el Aarónico o Levítico y el de Melquisedec. El Aarónico es un sacerdocio preparatorio, de enseñanza: un sacerdocio menor, un sistema divino que prepara al hombre para recibir el de Melquisedec.

El Sacerdocio de Melquisedec pertenece al orden más alto y sagrado que jamás se haya dado al hombre en la tierra. Es el poder y la autoridad de hacer todo lo necesario para salvar y exaltar a los hijos de los hombres. Es el mismo sacerdocio que posee el propio Señor Jesucristo y por virtud del cual Él pudo obtener la vida eterna en el reino de su Padre. Ambos sacerdocios se reciben por convenio (Doctrinas y Convenios 84:33-41) Ambos sobrepasan todo poder terrenal; ambos preparan al hombre para la salvación.

Aquellos que reciben el Sacerdocio Aarónico pactan y prometen honrar sus llamamientos, servir en el ministerio del Maestro, renunciar al mundo y vivir como corresponde a los miembros dignos.

Los convenios y promesas Señor

El Señor, a su vez, pacta y promete bendecir a todos los que obedezcan el pacto Aarónico. Además, promete darles el Sacerdocio de Melquisedec, por medio del cual se obtiene la vida eterna.

Aquellos que reciben el Sacerdocio de Melquisedec pactan y prometen, ante Dios y los ángeles, honrar sus llamamientos, vivir “de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Doctrinas y Convenios 84:44), casarse por esta vida y la eternidad en el orden patriarcal, y vivir y servir como lo hizo el Señor Jesucristo en su vida y su ministerio.

A su vez, el Señor pacta y promete darles todo lo que el Padre tiene, o sea, la vida eterna, que es la exaltación y la condición de dioses en aquel reino eterno, único lugar donde la unidad familiar continúa para siempre.

El Señor los acepta así en su eterno orden patriarcal, un orden que prevalece en la esfera más alta del mundo celestial; un orden que asegura a sus miembros la progenie eterna, o, en otras palabras, la procreación de hijos espirituales en la resurrección. (D. y C. 131:1-4)

Juramento eterno de Dios

Estas son las promesas más gloriosas dadas al hombre. No hay ni puede haber nada que sea tan asombroso y grande. Por eso el Señor usa el lenguaje más poderoso y fuerte que conoce la lengua humana, para mostrar su importancia e inmutabilidad. Esto es, Dios jura con un juramento hecho en su propio nombre, porque no puede jurar por un nombre más grandioso, que todo el que obedezca el convenio hecho en relación con el Sacerdocio de Melquisedec heredará, recibirá y poseerá todas las cosas que hay en Su reino eterno, y será coheredero con el Señor, su Unigénito.

Dios hizo juramento de que Cristo sería exaltado, y vuelve a jurar, cada vez que uno de nosotros recibe el Sacerdocio de Melquisedec, que tendremos una exaltación similar si somos verídicos y fieles en todas las cosas.

David dijo:

“Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.” (Salmos 110:4).

Y Pablo, después de citar estas palabras, este juramento eterno de Dios mismo, dijo que Cristo *“fue declarado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec”*. (Hebreos 5:5-6, 10).

Pablo dijo de Melquisedec, a quien Abraham pagaba diezmos:

“Porque este Melquisedec fue ordenado sacerdote según el orden del Hijo de Dios, el cual orden era sin padre, sin madre, sin descendencia, no teniendo principio de días ni fin de vida.” (Versión inspirada, Hebreos 7:3. Traducción libre)

Hacemos convenio con la Deidad

Antiguamente, el Sacerdocio Aarónico estaba limitado a los levitas. Se recibía por causa de padre y madre, es decir que era conferido solamente a los descendientes varones de Leví que fueran dignos. Pero el Sacerdocio de Melquisedec había de ser conferido a cualquier hombre, de cualquier linaje, que fuera digno de recibirlo.

Luego Pablo continúa:

“Y todos los que son ordenados a este sacerdocio mayor son hechos semejantes al Hijo de Dios, permaneciendo sacerdotes para siempre,” (Versión inspirada, Hebreos 7:3. Traducción libre).

Cristo es el modelo; Él es el Hijo, el Heredero del Padre. Pero nosotros, como coherederos, heredamos igual que Él porque también permanecemos sacerdotes para siempre. Así hacemos el convenio con Dios; y Él nos hace un juramento a todos nosotros a fin de mostrar la importancia y el valor eterno de este convenio.

Juramento de Nefi

Esto de pactar con juramento en los días antiguos tenía un significado mucho mayor de lo que muchos de nosotros comprendemos.

Por ejemplo: Nefi y sus hermanos estaban tratando de obtener las planchas de bronce de Labán. Estaban en peligro de muerte; sin embargo, Nefi juró así:

“Vive el Señor, que como nosotros vivimos no volveremos a nuestro padre hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado.” (1 Nefi 3:15. Cursiva agregada).

De esta forma Nefi hizo que Dios fuera su socio. Si fracasaba en su empresa, Dios habría fracasado; y como Él no fracasa, era forzoso para Nefi el conseguir las planchas o dar su vida en el intento.

Testimonio del Libro de Mormón de Dios

Uno de los juramentos más solemnes que ha recibido el hombre se encuentra en estas palabras del Señor concerniente a José Smith y el Libro de Mormón:

“Y (José Smith) ha traducido el libro, si, la parte que le he mandado”; dijo el Señor, *“y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero.”* (D. y C. 17:6. Cursiva agregada).

Este es el testimonio de Dios sobre el Libro de Mormón. En él, Dios mismo pone por testigo su divinidad: O el libro es verdadero o Dios cesa de ser Dios. No hay ni podría haber ningún lenguaje con palabras más fuertes y solemnes conocido entre los hombres o entre los dioses.

Así es con el Sacerdocio de Melquisedec. Vive el Señor que éste es Su Santo Orden, y todos aquellos de toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo, y raza, y color, que sean fieles a este convenio, permanecerán sacerdotes para siempre, gobernando y reinando eternamente con Aquel a quien reconocemos como el gran Sumo Sacerdote de nuestra fe, el Señor Jesucristo.

¿Qué es la doctrina del sacerdocio?

¿Cuál es, entonces, la doctrina del sacerdocio? Y ¿Cómo debemos vivir siendo siervos del Señor?

Esta doctrina es que Dios nuestro Padre es un Ser glorificado, perfeccionado y exaltado; que tiene toda potestad, todo poder y todo dominio; que sabe todas las cosas y es infinito en todos sus atributos; y que vive en una unidad familiar.

Esta doctrina es que nuestro Padre Eterno tiene este alto grado de gloria, perfección y poder porque su fe es perfecta y su sacerdocio ilimitado.

Esta doctrina es que sacerdocio es el nombre del poder de Dios, y que si vamos a llegar a ser como Él es, debemos recibir y ejercer su sacerdocio o poder en la misma forma en que Él lo hace.

Esta doctrina es que Él nos ha investido con poder celestial sobre la tierra, el cual es según el orden de su Hijo, y, por ser el poder de Dios, necesariamente no tiene principio de días ni fin de años.

Esta doctrina dice que podemos entrar en un orden del sacerdocio llamado el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio y también el orden patriarcal, según el cual podemos crear nuestras propias unidades familiares eternas organizadas de acuerdo con el modelo de la familia de Dios, nuestro Padre Celestial.

Esta doctrina establece que tenemos el poder por medio de la fe, de obtener y controlar todo, tanto en lo temporal como en lo espiritual; de hacer milagros y perfeccionar nuestra vida; de llegar a la presencia de Dios y ser como Él porque habremos obtenido su fe, su perfección, y su poder, o, en otras palabras, la plenitud de su sacerdocio.

Poder en el sacerdocio

Esta es, pues, la doctrina del sacerdocio, y no existe ni puede existir nada que sea más grande. Este es el poder que podemos obtener mediante la fe y la rectitud.

Con mis lágrimas bañaré sus pies

Ciertamente, hay poder en el sacerdocio, ¡el poder para hacer todas las cosas!

Si el mundo mismo fue creado por el poder del sacerdocio, ciertamente ese poder puede mover montañas y controlar los elementos.

Si una tercera parte de las huestes celestiales fueron echadas a la tierra por el poder del sacerdocio, ciertamente ese poder puede desafiar a los ejércitos de las naciones e impedir la caída de las bombas atómicas.

Si todo ser humano será levantado de mortalidad a inmortalidad por el poder del sacerdocio, ciertamente ese mismo poder puede curar a los enfermos y moribundos, y levantar a los muertos.

Verdaderamente, hay poder en el sacerdocio, un poder que procuramos obtener y ejercer, un poder por el que devotamente oramos que pueda estar eternamente con nosotros y nuestra posteridad.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

CRISTO Y LA CREACIÓN

El Señor espera que creamos y comprendamos la verdadera doctrina de la Creación: la creación de la tierra, del hombre y de todas las cosas vivientes. De hecho, tal como veremos, el entendimiento de la doctrina de la Creación es vital para la salvación. Hasta que obtengamos una verdadera perspectiva de la creación de todas las cosas, no podemos esperar esa plenitud de recompensa eterna que de otra manera podría ser nuestra.

Dios mismo, el Padre de todos nosotros, estableció un plan de salvación por medio del cual sus hijos espirituales pudiesen regresar y llegar a ser como Él, y es el evangelio de Dios, el plan del Padre Eterno, el sistema que salva y exalta, y consiste en tres cosas, las cuales son justamente los pilares de la eternidad: la Creación, la Caída y la Expiación.

Antes de siquiera poder empezar a comprender la creación física de todas las cosas, debemos saber cómo estas tres verdades eternas, a saber, La Creación, la Caída y la Expiación, están inseparablemente unidas. Ninguna de ellas puede existir sola; cada una está vinculada a las otras dos, y sin el conocimiento de todas juntas, no es posible comprender la verdad respecto a ninguna de ellas.

La salvación está en Cristo y nos llega por medio de su sacrificio expiatorio. La Expiación de nuestro Señor Jesucristo es el centro de la religión revelada; es la verdad que redime al hombre de la muerte física y espiritual introducida al mundo a consecuencia de la caída de Adán. Todo hombre resucitará porque nuestro bendito Señor murió y volvió a levantarse, siendo así las primicias de los que durmieron.

Es más, Cristo murió para salvar a los pecadores. Tomó sobre sí los pecados de todos los hombres con la condición de que se arrepintiesen. La vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios, es accesible al hombre debido a lo que Cristo hizo en Getsemaní y en Gólgota. Él es la resurrección y la vida. La inmortalidad y la vida eterna son los frutos de la Expiación. El hombre no posee lenguaje o manera de expresar que pueda describir la gloria, maravilla y significado infinito del poder liberador de nuestro gran Redentor.

Pero recordad que la Expiación vino a causa de la Caída. Cristo pagó el rescate por la trasgresión de Adán. Si no hubiese habido una Caída, no hubiese habido una Expiación con sus consiguientes inmortalidad y vida eterna. De manera que, tan seguramente como la salvación llega a causa de la Expiación, así también la salvación llega a causa de la Caída.

La inmortalidad, la procreación y la muerte tuvieron su origen con la Caída. Las pruebas y tribulaciones del período de prueba mortal comenzaron cuando nuestros primeros padres fueron echados de su hogar en el jardín de Edén. *“Por motivo de que Adán cayó, nosotros existimos; y por su caída vino la muerte; y somos hechos participantes de misericordia y angustia.”* (Moisés 6:48) Una de las declaraciones doctrinales más profundas que jamás se han hecho provino de los labios de Eva, quien dijo: *“De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes.”* (Moisés 5:11)

Recordad también que la Caída fue posible porque un Creador infinito formó la tierra, el hombre y todas las cosas vivientes de tal manera que pudieran caer. Esta Caída suponía un cambio de estado. Todas las cosas fueron creadas de tal manera para que pudiesen caer o cambiar, y así se introdujo el tipo de existencia necesario para poner en operación todos los términos del plan eterno de salvación del Padre.

La primera creación física de todas las cosas era de una naturaleza paradisíaca. En la época del Jardín de Edén, toda forma de vida existía en un estado más sublime y diferente del que actualmente prevalece. La Caída las llevaría a un nivel menor y uno en que podrían progresar. La muerte y la

procreación aún tenían que presentarse en la tierra. La muerte sería la dádiva de Adán al mundo, y la dádiva de Dios sería la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

De manera que, la existencia provino de Dios, la muerte vino de Adán, y la inmortalidad y vida eterna vinieron por intermedio de Cristo. En el lenguaje preciso y elocuente de Lehi, todos los hombres están en un “estado de probación” debido a la Caída. Y *“si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el Jardín de Edén.”* Adán estaba entonces en un estado de inmortalidad física, lo que significa que habría vivido para siempre porque aún no existía la muerte. Y nuestros primeros padres no hubieran tenido hijos”. Se les hubiera negado la existencia de un período de prueba mortal y una muerte mortal, y es por medio de estas dos cosas, la muerte y las pruebas de la mortalidad, que se logra la vida eterna. Sin embargo, gracias sean dadas a nuestro Dios, *“Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo. Y el Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, a fin de poder redimir a los hijos de los hombres de la caída.”* (2 Nefi 2:25-26)

Sabiendo todas estas cosas con respecto al plan de salvación, estamos ahora en posición de considerar la Creación de esta tierra, el hombre y todas las cosas vivientes. Sabiendo que la Creación hizo posible la Caída, y que la Caída hizo posible la Expiación, y que la salvación misma ocurre a causa de la Expiación, estamos listos para poner el conocimiento revelado de la Creación en su debida perspectiva.

Nuestro conocimiento de la Creación es limitado. No sabemos cómo, por qué y cuándo de todas las cosas. Nuestras limitaciones son tales que no podríamos comprenderlas si se nos revelaran en toda su gloria, plenitud y perfección. Lo que se ha revelado es esa parte de la palabra del Señor que debemos creer y comprender si hemos de ver la verdad de la Caída y la Expiación y así ser herederos de la salvación.

En algún momento en el futuro, el Señor requerirá más de sus santos con respecto a la Creación de lo que ahora requiere de nosotros. “. . . *El día en que el Señor venga, Él revelará todas las cosas*”, nos instruye la revelación moderna, *“cosas que han pasado y cosas ocultas que ningún hombre conoció; cosas de la tierra, mediante las cuales fue hecha, y su propósito y estado final.”* (Doctrinas y Convenios 101:32-33)

Hasta que llegue el Milenio, nuestra responsabilidad es creer y aceptar esa porción de verdad tocante a la Creación que se nos ha dado.

Cristo es el Creador y Redentor de mundos tan numerosos que no pueden ser numerados por el hombre. En cuanto a sus proyectos infinitos y eternos de creación y redención, la palabra divina atestigua: “*Y he creado incontables mundos*”, dice el Padre, “*y también los he creado para mi propio fin; y por medio del Hijo, que es mi Unigénito. . . Pero solamente te doy un relato de esta tierra y sus habitantes.*” Tocante a todos los demás mundos creados por la mano del Señor, sólo sabemos que es su obra y gloria “*llevar a cabo*”, por medio del Redentor, “*la inmortalidad y la vida eterna*” de todos sus habitantes. (Moisés 1:33, 35, 39)

En lo que posiblemente sea la visión más gloriosa dada al hombre en esta dispensación, José Smith y Sidney Rigdon vieron al “*Hijo, a la diestra del Padre*”, y “*oyeron la voz testificar que él es el Unigénito del Padre; que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios*”. (Doctrinas y Convenios 76:20, 23-24). De manera que Cristo es el Creador y el Redentor, por Él fueron hechos los mundos, y por medio de su infinita Expiación, los habitantes de esos mundos son adoptados a la divina familia como sus coherederos. Fue acerca de esta visión y como resultado de esta disposición que permite que los santos se conviertan en hijos de Dios, por medio de la fe, que José Smith escribió:

*“Y oí una gran voz que atestiguaba del cielo,
Él es el Salvador y el Unigénito del Padre;
Por Él, por medio de Él y de Él se hicieron
todos los mundos, aun todos los que se mueven
en los cielos tan amplios.
Cuyos habitantes también, desde el primero
hasta el último, son salvos por nuestro*

*Salvador; y son, por supuesto, hijos e hijas
engendrados de Dios por intermedio de las
mismas verdades y los mismos poderes.”*
(Traducción libre; Milleniar Star, vol. 4, págs. 49-55).

La naturaleza infinita y eterna de la Creación y la redención está más allá del alcance de la comprensión humana. Agradecemos que el Señor nos haya dado esta vista fugaz de la sempiterna verdad relacionada con sus obras infinitas. Pero es esta tierra la que nos interesa. Son las verdades tocantes a “nuestra creación” las que nos marcarán la senda al esforzarnos por ganar la vida eterna.

Miremos, entonces, junto con Abraham, la gran hueste de “*inteligencias nobles y grandes*” en la existencia preterrenal. “*Entre ellos*” hay uno “*semejante a Dios*”. Él es el gran Jehová, el Primogénito del Padre. Le oímos decir a “*los que se hallaban con él*”, a Miguel y a una gran hueste de almas vivientes: “*Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos puedan morar*”. (Abraham 3:22, 24)

Al observar, escuchar y meditar, nuestras mentes se iluminan y nuestro entendimiento alcanza el cielo. Ciertamente Cristo es el Creador del futuro hogar de los hijos espirituales del Padre. Pero no obra solo; la Creación es un proyecto organizado y cada uno de los otros espíritus grandes y nobles desempeña su parte; la tierra es creada de materia ya existente. Con toda certeza los elementos son eternos, y crear es organizar.

A medida que la obra progresa, vemos el cumplimiento de lo que Dios le dijo a Moisés en los Diez Mandamientos: “. . . *En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día. . .*” (Éxodo 20:11). Es en cuanto a los acontecimientos creativos que se efectuaron durante cada uno de estos “días” a los que ahora haremos referencia.

Pero, primeramente, ¿qué es un día? Es un período específico; es una época, una serie de épocas, una división de la eternidad. Es el período entre dos acontecimientos que pueden identificarse. Y cada día, sea cual fuere su duración, consiste del tiempo necesario para sus propósitos. Una manera de medir el tiempo es aquel que un cuerpo celeste requiere para girar completamente sobre su eje. Por ejemplo, Abraham dice que “*conforme a la manera del Señor*”, un día consiste de “*mil años*”. Esto es “*una revolución. . . de Kólob*”, dice él, y está de acuerdo con la “*manera de contar*” del Señor (Abraham 3:4)

No existe declaración revelada que especifique que cada uno de los “seis días” de los que se habla en la Creación fue de la misma duración. Las tres narraciones con las que contamos son la mosaica, la abrahámica y la que se presenta en los templos. Cada una de éstas tiene como origen al profeta José Smith. Las narrativas mosaicas y abrahámicas sitúan los acontecimientos creativos en los mismos días sucesivos. Sugerimos estas narraciones de las Escrituras en nuestro análisis. La narración del templo, por razones que han de ser obvias a los que están familiarizados con sus enseñanzas, tiene una división distinta de los acontecimientos. Parece claro que los “seis días” se refieren a un período continuo y que no hay lugar alguno donde deban obligadamente colocarse líneas divisorias entre los acontecimientos sucesivos.

Las narraciones mosaicas y del templo tratan la creación física, o sea, la organización de materia a su forma tangible. No son relatos de la creación espiritual. Abraham nos da un anteproyecto de la Creación cuando habla acerca de los planes de los seres santos que efectuaron la obra creadora. Después de recitar los acontecimientos de los “seis días”, añade: “. . . *Y así fueron sus decisiones al tiempo que acordaron entre sí formar los cielos y la tierra.*” (Abraham 5:3)

Luego dice que cumplieron con su obra tal como lo habían planificado, lo que significa que también podemos considerar la narración abrahámica como una de la creación misma.

El primer día: Elohím, Jehová, Miguel y una hueste de nobles y grandes participaron. “*Los dioses*” crearon los cielos atmosféricos y la tierra física. Estaba “*sin forma y vacía*”; en tal estado no podía servir de ningún propósito útil para la salvación del hombre. Estaba “*vacía y desolada*”; la vida no podía aún existir en su superficie; no era aún un lugar digno para ser habitado por los hijos de Dios. Las “*aguas*” de la gran “*profundidad*” estaban presentes y la oscuridad prevalecía hasta que se dio el divino decreto: “*haya luz*”. La luz y la oscuridad entonces se “*separaron*”, y una se llamó “*día*” y la otra “*noche*”. Es evidente que nuestro planeta fue de esta manera formando como un orbe giratorio y colocado en su relación actual con nuestro sol. (Moisés 2:1-5; Abraham 4:1-5)

El segundo día: En este día “*las aguas*” fueron “*separadas*” entre la superficie de la tierra y los cielos atmosféricos que la rodeaban. Un

“firmamento” o una *“expansión”* llamado *“Cielo”* se creó *“de modo que se separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión”*. Así, al ver el desarrollo de los acontecimientos creativos, parece haberse provisto que nubes, lluvias y tormentas dieran vida a lo que aún en el futuro crecería y moraría sobre la tierra. (Moisés 2:6-8; Abraham 4:6-8)

El tercer día: Este es el día en el cual comenzó la vida. En él *“las aguas. . . debajo del cielo”* fueron reunidas *“en un lugar”*, y *“la tierra seca”* apareció. Lo seco se llamó *“Tierra”*, y las aguas se convirtieron en *“Mar”*. Este es el día en el que *“los dioses organizaron la tierra para que produjese”* pasto, hierbas, plantas y árboles, el mismo día en el que la vegetación, con todas sus formas tan variadas, en efecto nacieron de las semillas plantadas por los Creadores. Este fue el día cuando se dio el decreto para que el pasto, las hierbas, y los árboles sólo pudieran nacer de su *“propia semilla”*, y que cada uno, a su vez, podía reproducirse *“según su especie”*. Así es como se establecieron los límites del reino vegetal a manos de aquellos que crearon todo árbol y planta en su gran variedad. (Moisés 2: 9-13; Abraham 4:9-13).

El cuarto día: Después de que las semillas, en su gran variedad, se hubieron plantado en la tierra, después de que éstas hubieron brotado y crecido, después de que cada especie fue preparada para que produjese fruto y semilla según su género, los Creadores organizaron todas las cosas de tal manera que su jardín terrenal fuese un lugar bello y productivo. Ellos *“organizaron las luces en la expansión del cielo”* a fin de que existiesen *“estaciones”* y una manera de medir *“días”* y *“años”*. No hay ninguna forma de poder saber qué cambios se suscitaron entonces, pero durante este período el sol, la luna y las estrellas asumieron la relación actual que tienen con la tierra. Por lo menos, la luz de cada una de ellas comenzó a brillar a través de las nieblas que envolvían la recién creada tierra, a fin de que pudieran cumplir con su parte en referencia a todo tipo de vida que pronto habría de existir sobre la nueva orbe. (Moisés 2:14-19; Abraham 4:14-19).

El quinto día: A continuación llegaron el pez, el ave y *“todo animal viviente”* cuyo ambiente natural son *“las aguas”*. Sus Creadores los colocaron en la tierra recién organizada, y se les dio el mandato: *“Fructificad y multiplicaos, y henchid las aguas en el mar; y multiplíquense las aves en la tierra”*. Este mandato, así como el decreto similar que se le

dio al hombre y que se aplicaba a toda vida animal, no podían entonces obedecer, pero pronto podrían hacerlo. En añadidura a este mandato estaba la divina restricción de que las cosas que habían sido creadas en las aguas sólo podían reproducirse “*según su especie*”, y que toda “*ave alada*” podía reproducirse “*según su especie*”. No se hizo ninguna provisión para que hubiese una evolución o cambio de una especie a otra. (Moisés 2:20-23; Abraham 4:20-23)

El sexto día: El día culminante de la creación ya estaba en la mano. En las horas tempranas de ese día, los grandes Creadores hicieron “*las bestias de la tierra según su especie, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra, según su naturaleza*”. Y se aplicaron las mismas restricciones procreativas sobre ellos que sobre toda forma de vida; ellos también han de reproducirse sólo según su género.

Todo aquello de lo que hemos tratado ya había sido creado, pero ¿qué del hombre? ¿Se encuentra el hombre sobre la tierra? No. De manera que “*los Dioses*” habiendo consultado entre sí, dijeron: “*Descendamos y formemos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . . De modo que los Dioses descendieron para organizar al hombre a su propia imagen, para formarlo a imagen de los Dioses, para formarlos varón y hembra*”. Entonces hicieron tal como habían tomado consejo, y se llevó a cabo el acontecimiento creador más glorioso de todos. El hombre es la mayor creación viviente que existe, de acuerdo con la voluntad divina. El hombre es a la imagen y semejanza del Padre Eterno, y es a él a quien se da “*dominio*” sobre todas las cosas. A continuación, y para que Sus propósitos progresen eternamente, Dios los bendijo “*varón y hembra*”, a quienes Él había creado, y les mando diciendo: “*Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra*”. Al llegar a su fin el “*sexto día*”, los Creadores, viendo sus labores creadoras con satisfacción, percibieron que “*todas las cosas*” que habían hecho eran buenas en gran manera”. (Moisés 2:24-31; Abraham 4:24-31).

Tal es la narrativa revelada de la creación. Nuestro resumen ha combinado elementos de las narraciones mosaicas, abrahámicas y del templo. Es aquí donde el registro mosaico, las Escrituras dicen: “*Así se terminaron los cielos y la tierra y todas sus huestes*”. El Señor entonces descansó el “*séptimo día*”. (Moisés 3:1-3).

¿Por qué nos dio el Señor estas narraciones reveladas de la Creación? ¿En qué forma nos ayuda este conocimiento a labrar nuestra salvación y centrar nuestro amor en Aquel de quien somos y por quien todas las cosas fueron hechas?

Es evidente que no hemos recibido ninguna revelación que no necesitemos. Todo lo que el Señor hace lo hace con un propósito. Él espera que atesoremos Su palabra, que meditemos en nuestro corazón sus significados profundos y escondidos, y comprendamos su pleno significado. Aquellos que han logrado hacerlo saben que las narraciones reveladas de la Creación están diseñadas para cumplir dos grandes propósitos. Su propósito general es permitirnos comprender la naturaleza de nuestro período de prueba mortal, un período en el que todos los hombres son probados *“para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare”*. (Abraham 3:25) Su propósito específico es el permitirnos comprender el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo, el cual es la base esencial de la religión revelada.

Es justo decir que una simple recitación de lo que aconteció durante los *“seis días”* y agregar que el Señor descansó el *“séptimo día”* no aclaran, de por sí, los propósitos de las narraciones sobre la creación. Así el Señor, tal como se registra en el capítulo 3 de la narrativa mosaica, continúa con la explicación del propósito y la naturaleza de la Creación. Se hacen comentarios respecto a la Creación, se revelan algunos hechos y principios sin los cuales no podemos imaginar lo que es la verdadera doctrina de la Creación. Estas declaraciones se introducen en la narrativa histórica para darnos su verdadero significado. No son recitaciones cronológicas, sino comentarios de los que ya se había expuesto en su orden consecutivo.

El Señor introduce su comentario tocante a la Creación diciendo que los acontecimientos de los *“seis días”* *“son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados, el día en que yo, Dios el Señor, hice el cielo y la tierra”*. (Moisés 3-4). Así que todas las cosas han sido creadas, se ha concluido la obra y la narración es revelada; pero ésta sólo se puede comprender si se presentan algunas verdades adicionales, las cuales tienen que ver con la existencia preterrenal de todas las cosas y la naturaleza paradisiaca de la tierra y de todas las cosas cuando primeramente salieron de las manos del Creador. Ambos conceptos están ligados en las mismas frases, y en algunos casos las palabras que se utilizan tienen doble significado y se aplican tanto a la vida preterrenal como a la creación paradisiaca.

Así el Señor dice que creó *“toda planta del campo antes que existiesen en la tierra, y toda hierba del campo antes que creciese. . . Y yo, Dios el Señor, había creado a todos los hijos de los hombres; y no había hombre todavía para que labrase la tierra; porque los había creado en el cielo”*. (Moisés 3:5). Es claro que se habla de la existencia preterrenal de todas las cosas. Esta Tierra, todos los hombres, animales, peces, aves, plantas, todas las cosas todas han existido primero como espíritus. Su hogar fue el cielo, y la tierra fue creada para ser el sitio donde pudieran asumir la mortalidad.

“Porque yo, Dios el Señor, creé espiritualmente todas las cosas de que he hablado, antes que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra”. Aplíquense estas palabras a la creación espiritual, por decirlo así, y se discernirá su veracidad. Sin embargo, tiene aún un significado mucho mayor. A estas palabras les sigue la declaración: *“Pues yo, Dios el Señor, no había hecho llover sobre la faz de la tierra. . . y aún no había carne sobre la tierra, ni en el agua, ni el aire; mas yo, Dios el Señor, hablé, y subió de la tierra un vapor, y regó toda la superficie de la tierra”*. (Moisés 3:5-6). El Señor aquí hace una declaración tocante a los acontecimientos de los cuales se ha hablado, los acontecimientos de los *“seis días”*; la narración de la creación física, tangible o temporal que se describe en el capítulo 2 de Moisés. Allí dice que las cosas que así fueron hechas fueron creadas *“espiritualmente”* y que no estaban *“físicamente sobre la faz de la tierra”*, por las razones que ya se han citado.

Es aquí donde debemos introducir una declaración de nuestro décimo Artículo de Fe: *“Creemos. . . que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca”*. Es decir, cuando la tierra fue primeramente creada, estaba en un estado tal como se hallaba en el jardín de Edén, donde no existía la muerte. Y cuando el Señor vuelva y comience la era milenial, la tierra regresará a su estado paradisíaco. La tierra será renovada, se convertirá en un nuevo cielo y una nueva tierra donde reinará la rectitud. En aquel día, *“no habrá pesar, porque no habrá muerte”* como hoy la conocemos. (Doctrinas y Convenios 101:29)

Así aprendemos que la creación inicial fue una creación paradisíaca; la muerte y la mortalidad aún no habían llegado al mundo. No había carne mortal sobre la tierra para ninguna forma de vida. La creación ya había tomado lugar, pero la mortalidad, como nosotros la conocemos, todavía

estaba en el futuro. Todas las cosas habían sido creadas en un estado de inmortalidad. Fue de este día que Lehi dijo: *“Y todas las cosas que fueron creadas tendrían que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin”*. (2 Nefi 2:22). Si no hay muerte, todas las cosas deben, por necesidad, continuar viviendo para siempre, sin conocer fin.

El comentario divino respecto a la Creación continúa, diciendo;

“Y yo, Dios el Señor, formé al hombre del polvo de la tierra, y soplé en su nariz el aliento de vida; y el hombre fue alma viviente, la primera carne sobre la tierra, también el primer hombre; sin embargo, todas las cosas fueron creadas con anterioridad; pero fueron creadas espiritualmente y hechas conforme a mi palabra.” (Moisés 3:7)

¡Qué significado tan profundo tienen estas palabras! El cuerpo físico de Adán es hecho del polvo de la misma tierra a la cual los Dioses llegaron para formarlo. Su *“espíritu”* entra al cuerpo, como Abraham lo expresa. (Abraham 5:7). El hombre se convierte en un alma viviente, inmortal; el cuerpo y el espíritu son unidos; ha sido creado *“espiritualmente”*, así como lo fueron todas las cosas, porque no existía aún la mortalidad. Entonces Adán cae; comienza la mortalidad, la procreación y la muerte. El hombre caído es mortal, tiene carne que es mortal, y es *“la primera carne sobre la tierra”*. Y los efectos de su caída recaen sobre todas las cosas vivientes; éstas caen también en el sentido de que se hacen mortales. La muerte entra al mundo, la mortalidad reina, comienza la procreación y los grandes y eternos propósitos del Señor siguen adelante.

Así, *“todas las cosas”* fueron creadas como entidades espirituales en el cielo; luego; *“todas las cosas”* fueron creadas en un estado paradisíaco sobre la tierra, es decir, *“fueron creadas espiritualmente”*, porque aún no existía la muerte. Tenían cuerpos espirituales formados de los elementos de la tierra a diferencia de los cuerpos mortales que recibían después de la Caída cuando la muerte entrara a formar parte de todas las cosas. Los cuerpos naturales están sujetos a la muerte natural; los cuerpos espirituales, siendo paradisíacos en naturaleza, no están sujetos a la muerte. He aquí la necesidad de una caída y la mortalidad y muerte que la acompañan.

Por esto explica la escritura: *“Y yo, Dios el Señor, planté un jardín hacia el oriente de Edén, y allí puse al hombre que había formado”* (Moisés 3:8) Adán, nuestro padre, vivió en el jardín de Edén. El fue el primer hombre de todos los hombres en el día de su creación, y él se convirtió en la primera carne de toda carne a consecuencia de la Caída. Debido a la Caída, todas las cosas cambiaron de su estado espiritual a un estado natural. Así leemos: *“Y de la tierra, yo, Dios el Señor, hice crecer físicamente todo árbol que es agradable a la vista del hombre; y el hombre podía verlos. Y también se tornaron en almas vivientes. Porque eran espirituales el día en que los creé; pues permanecen en la esfera en que yo, Dios, los creé”*. (Moisés 3:9; cursiva agregada).

En todo esto no existía tal cosa como la evolución de una especie a otra. La narración habla de *“todo árbol”* y de *“todas las cosas”*. Considerando todo ello como una unidad colectiva, la narración continúa, diciendo: *“permanecen en la esfera en que yo, Dios, los creé, sí, todas las cosas que preparé para el uso del hombre; y este vio que eran buenas como alimento.”* (Moisés 3:9)

El comentario del Señor respecto a la Creación incluye: *“Y de la tierra, yo, Dios el Señor, formé a toda bestia del campo y a toda ave del cielo;. . . y también fueron almas vivientes, porque yo, Dios el Señor, soplé en ellos el aliento de vida.”* (Moisés 3:19). También dice, hablando figurativamente, que Eva fue formada de la costilla de Adán. En aquel día, cuando la muerte ni las experiencias que nos prueban en la mortalidad habían entrado al mundo, *“estaban ambos desnudos, el hombre y la mujer, y no se avergonzaban”*. (Moisés 3:25)

Con respecto a la Caída en sí, se nos dice que el Señor plantó *“el árbol de la ciencia del bien y del mal”* en medio del jardín. (Moisés 3:9). A Adán y a Eva se les dio el mandamiento: *“De todo árbol del jardín podrás comer libremente, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás. No obstante, podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido; pero recuerda que yo lo prohíbo, porque el día en que de él comieres, de cierto morirás”*. (Moisés 3:16-17). Nuevamente, la narración habla de manera figurativa. El significado de participar del bien y del mal es que nuestros primeros padres cumplieron con aquellas leyes requeridas para que sus cuerpos cambiaran de su estado paradisiaco e inmortal a un estado de mortalidad natural.

En el capítulo 4 de Moisés se nos da la narrativa de la Caída. Adán y Eva toman del fruto prohibido y la tierra es maldecida y comienza a producir cardos y espinos; es decir, la tierra cae a su estado natural. Se identifica a Eva como *“la madre de todos los vivientes”* (versículo 26), y ella y Adán comienzan a procrear *“hijos e hijas”* Moisés 5:3).

De esta forma, el hombre es creado de tal manera que le es posible caer. Cae y así trae la mortalidad, la procreación y la muerte a fin de ser redimidos por el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo. Así es rescatado de la muerte física y espiritual que sobrevino al mundo con la caída de Adán a fin de lograr la inmortalidad y la vida eterna. La Creación, la Caída y la Expiación están unidas con un solo vínculo.

Estas verdades reveladas de la creación de todas las cosas son contrarias a muchas de las especulaciones y teorías del mundo. Son, sin embargo, lo que la palabra inspirada dicta y tenemos el deber de aceptarlas. Somos sinceros al admitir que nuestro conocimiento de la creación del universo, de esta tierra, del hombre, y de todas las cosas vivientes, es muy escaso —tal vez hasta podamos decir minúsculo— en comparación con todo lo que tenemos que aprender. Pero el Señor nos ha revelado tanto del misterio de la creación como es necesario tener en nuestro estado de probación.

Él nos ha revelado las verdades básicas que nos permiten comprender la verdadera doctrina de la Creación. Esta doctrina es que el Señor Jesucristo es tanto el Creador como el Redentor de esta tierra y de todo lo que en ella hay, con la única excepción del hombre mismo; es que el Señor Dios mismo, el Padre de todos nosotros, vino a la tierra y creó al hombre, varón y hembra, a imagen y semejanza suya; es que la tierra y todos los demás fueron creados en un estado paradisíaco a fin de que pudiera haber una caída; es que el Gran Creador se convirtió en el Redentor a fin de rescatar a los hombres de los efectos de la Caída, y así llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre; es que la Creación, la Caída y la Expiación son los tres pilares de la eternidad; es que todos aquellos que aceptan a Cristo como Creador así como Redentor tienen la posibilidad de ser Coherederos con Él y de esa manera heredar todo lo que Su Padre tiene. Ciertamente Cristo es tanto el Creador como el Redentor, así como lo expresa la reproducción de mármol de la estatua de Bertel Thorvaldsen, llamada Christus, la que se encuentra en el centro de visitantes de la Manzana del Templo en Salt Lake City, Utah. Allí vemos al Creador en majestuoso

mármol, parado en el centro de la eternidad. En el cielo raso acumulado y en las paredes circundantes están pintados los cielos con sus innumerables orbes, todos en movimiento en un universo organizado. Al mirar lo que la mano del hombre ha creado, podemos percibir, en una pequeña manera, el milagro de la creación.

También vemos en la estatua las marcas de los clavos en aquellas benditas manos, las manos que sanaron y bendijeron, y también en los pies que anduvieron por las polvorientas sendas de la tierra que sus propias manos habían creado. Vemos la cicatriz en el costado herido de donde surgieron sangre y agua como señal de que la Expiación se había cumplido. Y nuevamente, nuestras mentes son abiertas, en una forma aún limitada, y percibimos el milagro de la Redención.

Al meditar sobre la maravilla de todas estas cosas, nuestra vista y pensamientos descansan en la bella faz y sentimos aquel poder que nos llama con los brazos abiertos. Entonces aquella maravilla en mármol parece tomar aliento, cobrar vida y decir: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”*. (Juan 14:6). *“Venid todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”*. (Mateo 11:28). Venid a mí y sed salvos. Venid, heredad el reino preparado desde la fundación del mundo para todos los que me aceptan como Creador y Redentor. Venid, sed uno conmigo; yo soy vuestro Dios.

LOS SIETE CRISTOS

¿Podría hablaros de los siete Cristos o, más bien, del único Cristo cuyas obras y palabras se manifiestan de siete maneras diferentes?

Vivimos en tiempos de contienda y confusión en que los cristianos claman: “*Mirad, aquí está el Cristo, o . . . allí está, . . .*” (Mateo 24:23) o sea, “*he aquí el camino a la salvación, o allí está. . .*” (Mateo 24:23)

Oímos voces de fatalismo y voces de gloria. Las doctrinas y los dogmas de las diversas sectas están en pugna; se nos insta a creer en principios discordantes y a seguir senderos torcidos.

Las opiniones discrepan; el parloteo es incesante; los mensajes están en desacuerdo. Es evidente, sin duda, aun para el más empedernido fanático, que las ideas religiosas opuestas no pueden ser todas auténticas.

En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, elevamos una voz serena y prudente, que vibra con sonido de trompeta y que el poder del Espíritu de Dios hace llegar al corazón de las almas contritas. Es la voz que proclama las palabras de vida eterna, aquí y ahora, y que prepara al hombre para alcanzar la gloria inmortal de los reinos eternos que han de venir.

Somos siervos del Señor, y Él nos ha enviado a invitar a todos a venir a Cristo y ser perfeccionados en Él, a testificar del único y verdadero Cristo, del único y verdadero evangelio, de la única y verdadera salvación.

Invitamos a todos a prestar oído a lo que declaramos. Al Cristo de quien predicamos, y cuyos testigos somos, se le conoce bajo estos siete aspectos:

Cristo, el Creador

Hay un Dios en el cielo, un Ser Santo, exaltado, perfecto y puro, que es el Padre de todos. Es un Hombre Santo; tiene un cuerpo de carne y huesos y es el Padre de nuestros espíritus.

El Señor Jesucristo es el Primogénito, el heredero y progenie del Padre. Junto con todos sus hermanos espirituales fue dotado de libre albedrío y sujeto a la ley.

Tanto por la obediencia como por la rectitud y la fe, a lo largo de las etapas de Su existencia, este Primogénito del Padre, nuestro Hermano Mayor, avanzó y progresó hasta que llegó a ser como Dios en poder, fuerza, dominio e inteligencia. Llegó a ser *“el Señor Omnipotente, que reina, que era y que es de eternidad en eternidad”* (Mosíah 3:5). Así, bajo la dirección del Padre, llegó a ser el Creador de incontables mundos.

El Padre ordenó y estableció el plan de salvación —llamado el evangelio de Dios— mediante el cual todos sus hijos espirituales, incluso Cristo, podrían tener un cuerpo mortal, vivir en un estado probatorio, morir, ser levantados en gloria inmortal y, si eran fieles en todo, alcanzar también la misma gloriosa exaltación del Padre.

Entonces el Amado y Escogido del Padre fue preordenado para ser el Salvador y el Redentor, Aquel cuyo sacrificio expiatorio pondría en vigencia todas las condiciones del gran y eterno plan del Padre.

Cristo, el Dios de nuestros padres

Hay un Dios y Padre de todos, un plan eterno de salvación, un solo camino para volver al cielo. Y Jesucristo es el nombre dado por el Padre mediante el cual el hombre puede ser salvo, el Suyo es el único nombre que se dará debajo del cielo en el presente, en el pasado y en el futuro, mediante el cual se obtendrá la salvación.

Hay un evangelio sempiterno, un Mediador entre Dios y el hombre, uno solo que vino a reconciliar con su Hacedor a la humanidad caída. Todos los hombres de todas las épocas son salvos por el mismo poder, las mismas leyes, el mismo Salvador. Ese Salvador es Cristo.

Está escrito: *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”* (Hebreos 13:8). Él es el Señor Jehová, Él es el Gran Yo Soy, y fuera de Él no hay Salvador.

Él es el Dios de Adán, y de Enoc, y de Noé, y de todos los santos que existieron antes del diluvio.

Él es el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob y de todo Israel. Él es el Santo de Israel, el Dios de los profetas de todas las épocas; por la fe de Su nombre, ellos efectuaron todas sus grandes obras.

Él es el Dios de los Jareditas, de los israelitas y de los nefitas. Moisés, *“... teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios. . . ”* (Hebreos 11:26), escogió seguirle.

Él separó las aguas del mar rojo ante la palabra de Moisés; fue quien detuvo el sol y la luna cuando habló Josué; fue quien levantó de la muerte al hijo de la viuda por que así lo deseó Elías el Profeta.

Todos los profetas, todos los patriarcas y todos los antiguos santos adoraron al Padre en su santo nombre y de ningún otro modo.

Todos los creyentes fieles desde los días de Adán hasta este momento, todos aquellos que por la fe han obrado con rectitud y ganado la salvación, todos, sin excepción, han tomado sobre sí Su nombre y le han seguido con íntegro propósito de corazón.

¡Él es nuestro Dios y el Dios de nuestros padres!

Cristo, el Mesías prometido

Durante cuatro mil años –desde el día en que Adán fue desterrado del Edén hasta aquel en que Juan bautizaba en Betábara– todos los profetas y los santos esperaron con anhelo la venida del Mesías. Hablaron y enseñaron de

Cristo; predicaron y profetizaron de Cristo; centraron su vida y todas sus esperanzas en la promesa de Su venida.

Sabían que, como Hijo de Dios, nacería de una virgen; que llevaría a cabo la expiación infinita y eterna; que por medio de Él la inmortalidad y la vida eterna estarían al alcance de los seres humanos. En toda su doctrina, sus ordenanzas y su adoración ellos ligaban el nombre de Él con el del Padre mismo.

Toda la ley de Moisés, con sus símbolos y emblemas, testificaban de Aquel que vendría a salvar a Su pueblo. Por ejemplo, en el día de la Expiación, el sacerdote sacrificaba un macho cabrío para Jehová por los pecados del pueblo a semejanza del sacrificio que el mismo Jehová haría en la cruz cuando se dejara matar por los pecados del mundo.

Cristo, el Mesías mortal

Al nacer de María, en Belén de Judea, nuestro Señor *“se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”* (Filipenses 2:7)

Como hombre, su vida fue perfecta, y acató la voluntad del Padre en todo. Enseñó el evangelio, organizó la Iglesia y llamó a algunos discípulos al ministerio.

Sanó a los enfermos, levantó a los muertos y efectuó grandes milagros.

Fue rechazado por los hombres, condenado por los poderes malignos de aquel entonces y cruelmente crucificado.

Cristo, el crucificado y después resucitado

Hablamos del Cristo que vino al mundo a morir en la cruz por los pecados de los hombres. También hablamos del Cristo que vino al mundo para levantarse de entre los muertos, del Cristo que, revestido de gloriosa inmortalidad, nos invita a seguirle en la vida terrenal, en la muerte y otra vez en la vida, pero ya eterna.

En Getsemaní sobrellevó una carga que ningún otro podría soportar. Allí sangró por cada poro al tomar sobre sí los pecados de todos nosotros a condición de que nos arrepintamos.

Ya en el Calvario, durante las últimas tres horas de su pasión mortal, volvió al padecimiento de Getsemaní y bebió toda la copa que su Padre le había dado.

En Getsemaní y en la cruz redimió a la humanidad del pecado y terminó su obra expiatoria. Temprano por la mañana del tercer día, rompió las ligaduras de la muerte y se levantó de la tumba para heredar todo poder en la tierra y en el cielo.

No hay lengua humana que pueda ponderar las maravillas de sus obras, de todo lo que ha hecho por nosotros. Como nuestro Abogado e Intercesor mora hoy eternamente en los cielos.

Escuchamos Su voz que nos dice:

*Manso, reverentes, hoy
Inclinaos ante mí;
Redimidos, recordad,
Que os di la libertad.*

*Y mi sangre derramé,
Vuestra salvación gané;
Con mi cuerpo que murió,
Vida doy a todos yo.*

Cristo, el Mesías de hoy

Testificamos no sólo del Cristo que una vez fue, sino del Mesías que ahora es y que será.

Hablamos, no sólo de un Cristo que murió y al que conocieron los antiguos, sino de un Salvador viviente que guía a su pueblo hoy como lo hizo antaño.

Nos alegramos, no sólo por un pueblo que tuvo el evangelio en tiempos antiguos, que obró milagros y alcanzó la salvación, sino por un evangelio que existe en la actualidad y por un pueblo que se regocija con los mismos dones del Espíritu que fueron derramados sobre sus padres.

Gracias sean dadas a Dios: la restauración ha comenzado. Estos son los tiempos de la restauración de que hablaron todos los profetas antiguos.

Gracias sean dadas a Dios porque los cielos se han abierto, porque el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith, porque la revelación, y las visiones, y los dones, y los milagros abundan entre los santos fieles.

Gracias sean dadas a Dios porque en nuestra época muchos han visto el rostro de su Hijo y porque ha derramado el don de su Espíritu sobre muchos otros.

Este es el día en que el conocimiento del verdadero Cristo y de su evangelio sempiterno se predica entre los hombres por última vez.

Este es el día en que el Gran Dios envía su palabra a fin de preparar a Su pueblo para la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Este es el día en que la Iglesia de Jesucristo ha sido nuevamente organizada y comisionada para administrar ese Santo Evangelio por medio del cual se obtiene la salvación.

Cristo, el Mesías milenario

Y ahora, con palabras solemnes, anunciamos que el Señor Jesús, el Cristo Sempiterno, el Salvador que fue, que es y que será, pronto volverá. Tan ciertamente como el hijo de María vino a morar entre sus semejantes, así vendrá el Hijo de Dios, con toda la gloria del reino de su Padre, a gobernar entre los hijos de los hombres.

En ese día terrible, el mundo que ahora existe llegará a su fin; la iniquidad se acabará; todo lo corruptible será consumido. Y la gloria del Señor resplandecerá diariamente sobre todos los hombres desde la salida del sol hasta que éste se hunda en el poniente.

Aquellos de entre nosotros que quedan en espera del día de Su venida hallarán gozo y paz sempiterna. Los santos fieles vivirán y reinarán con Él sobre la tierra por mil años, tras lo cual irán a su reposo celestial.

La Segunda Venida del Hijo del Hombre será un día de venganza, fuego abrasador y lamento para el malvado y el impío. Para aquellos que aman al Señor y viven su ley, será un día de paz, triunfo, gloria y honor: el día en que el Señor venga a integrar sus joyas. (3 Nefi 24:16-17)

Por tanto, sabiendo de qué hablamos, con el conocimiento cierto nacido del Espíritu, elevamos la voz en alabanza y testimonio del Señor Jesucristo, cuyos testigos somos.

Nuestra fe se centra en el Cristo verdadero y viviente, que es nuestro Amigo, nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Rey, a quien servimos y reverenciamos.

Sabemos que es el Hijo de Dios Todopoderoso; que nos ha revelado la vida y la inmortalidad mediante el evangelio. Todos los que crean en Él, como lo dan a conocer los profetas vivientes, serán salvos con Él en el reino de su Padre.

Invitamos a todas las personas de todas partes, de toda nación y tribu y lengua y pueblo, a venir a Cristo a perfeccionarse en Él.

Invitamos a todas las personas a venir y adorar al Padre, en el nombre del Hijo, por medio del poder del Espíritu Santo.

En calidad de agentes del Señor, actuando en Su nombre, prometemos a todos los que emprendan dicho rumbo –llevando a cabo obras de rectitud– que tendrán paz en esta vida y vida eterna en el mundo venidero. En el nombre de Jesucristo. Amén.

LAS LLAVES DEL REINO

Hoy hablaré de la forma en que se emplean las llaves del reino, y también de dónde vinieron, quién las posee en la actualidad y cuál es su futuro.

El sagrado relato comienza en la primavera de 1829, y se desarrolla a mediados del memorable mes de mayo. El profeta del Señor se encuentra en el vigésimo cuarto año de su existencia mortal, y le dicta Sagradas Escrituras a su escriba. La sagrada palabra menciona el bautismo, sin el cual el hombre no puede ver el reino de los cielos ni siquiera entrar en él.

Bautismo

El Espíritu del Señor descansa sobre el vidente y su escriba. Desean el bautismo con la misma ansiedad que el hambriento busca alimento. La Divina Providencia les guía a un lugar recluso a orillas del río Susquehanna, cerca de Harmony, Pensilvania. Allí vuelcan su alma a Dios, el mismo que había mandado a su Hijo, sin mancha, que se bautizara para servir de ejemplo a todos los hombres.

Entonces se efectúa el milagro. Los cielos se abren, y un ángel baja desde las alturas celestiales para comunicarse con sus consiervos en la tierra. Se trata de Juan el Bautista, un ser ya resucitado, al que Herodes mandó decapitar mil ochocientos años atrás en los hediondos recintos de la cárcel.

Este es el mismo Juan que, siendo hijo único del sacerdote Zacarías y de Elizabeth, había sido ordenado por un ángel a la temprana edad de ocho días para derribar el reino de los judíos.

El mismo Juan a quien acudieron los judíos en Betábara buscando el poder purificador del bautismo. Entonces fue que el amado Bautista, para cumplir con toda justicia, sumergió al mismo Hijo de Dios en las turbias aguas de un río palestino.

El mismo Juan que vio abrirse los cielos y al Espíritu Santo descender con la serenidad de una paloma, y descansar sobre los personajes acerca del cual la divina voz dijo a continuación: *“Este es mi Hijo Amado en quien tengo complacencia.”* (Mateo 3:17)

Sacerdocio Aarónico

Con la gloria de un ser resucitado, y en el nombre del Mesías por el que había sufrido la muerte de un mártir, confiere a sus amigos mortales el Sacerdocio Aarónico y las llaves de la ministración de ángeles y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados. (Doctrinas y Convenios 13)

Por primera vez en casi 1.700 años, seres mortales, actuando en el nombre del Señor Jesucristo, pueden ministrar a favor de los hombres para su salvación. La hora se acerca en que la lúgubre y tenebrosa oscuridad se rasgue para dar paso a la luz celestial que vendrá a iluminar nuestro planeta sumergido en la ignorancia.

Sacerdocio de Melquisedec

Pero esto es apenas el comienzo del gran designio. Otros mensajeros descienden de los reinos de luz y gloria. Pedro, Santiago y Juan, que en su época poseían el sacerdocio y las llaves correspondientes a la presidencia del reino terrestre, visitan a José Smith y a Oliver Cowdery.

Estos Apóstoles de la antigüedad, que cuando mortales eran los amigos y confidentes del Señor Jesucristo; estos espíritus escogidos que comieron y bebieron con Él después que resucitó de los muertos; los verdaderos testigos del que murió para que todos podamos vivir, llevan a cabo algo maravilloso.

Confieren al nuevo profeta y al que lo acompaña el sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios, quien permanece como sacerdote para siempre. Este Sacerdocio de Melquisedec es el orden más elevado y más sagrado que puede otorgarse a los mortales ahora o en el futuro. Incluye, y siempre ha incluido, el poder y la autoridad del sagrado apostolado.

Llaves del reino

Junto con Él, los esforzados mortales, que muy pronto, por mandato divino, reorganizan la Iglesia y el reino de Dios en la tierra, reciben ciertas llaves de importancia trascendental. Son las llaves del reino por medio de las cuales obtienen el poder de organizar, presidir, gobernar y regular el reino de Dios en la tierra, el cual es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

También reciben las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la gloriosa era de la restauración y de renovación, la cual Dios designa para reunir todas las cosas en Cristo; la edad de la revelación, y los dones, y los milagros, en la que Él llevará a cabo la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos. (Doctrinas y Convenios 27:12-13; 81:2)

Habiendo sido comisionado de esa manera, y siendo poseedores del evangelio de salvación, pueden establecer de nuevo el reino de Dios en la tierra y predicar otra vez el evangelio a todo el mundo y a todos los pueblos. El reino se establece el día 6 de abril de 1830, y desde ese momento todos los miembros fieles de la Iglesia dedican su tiempo, talentos y medios para llevar la verdad a los demás hijos de nuestro Padre Celestial.

Pero aún esto no es todo. Otras llaves debían entregarse. En un maravilloso día de abril de 1836, aparecieron Moisés, Elías y Elías el Profeta, cada uno trayendo de su correspondiente dispensación las llaves y el poder que habían ejercido cuando mortales. En un día similar a aquellos otros maravillosos de mil ochocientos años antes en el Monte de la Transfiguración. (Mateo 17:1-13).

Llaves y poderes

En ese entonces, en las cimas nevadas de un monte, después que el Padre había hablado desde la nube, sucedió que Moisés y Elías, ambos llevados al cielo sin gustar la muerte, volvieron en sus cuerpos físicos, a un templo no hecho con manos, y otorgaron a Pedro, Santiago y Juan las llaves y poderes que poseían para esa época.

Y de la misma forma, esos ilustres personajes vuelven a la tierra en estos días. Esta vez, a un templo construido con los diezmos y el sacrificio de los santos, estos mismos profetas de la antigüedad, ministrando ahora como seres resucitados y glorificados, restauran las llaves y poderes que poseían.

Moisés, quien investido en la majestad del Sacerdocio de Melquisedec sacó de Egipto al cautivo Israel para llevarlo a su Palestina prometida, trae de nuevo esas mismas llaves. Dichas llaves autorizan a los mortales a recoger las ovejas perdidas de Israel que se encuentran en el Egipto del mundo, y llevarlas a la prometida Sión, donde las escamas de tinieblas esclavizantes caerán de sus ojos. Estas llaves comisionan a los que las poseen para que recojan a todo Israel, incluyendo las diez tribus, de todas las naciones de la tierra, y, como lo afirma la palabra profética, los llevan de uno en uno y de dos en dos a los montes de la casa del Señor, para que sean investidos de poder desde lo alto.

Evangelio de Abraham

Elías trae otra vez el evangelio de Abraham, el gran convenio abrahámico por medio del cual los fieles reciben promesas de posteridad eterna, promesas de que por medio del matrimonio celestial su posteridad eterna será tan numerosa como las arenas de la playa y las estrellas del cielo. Elías da la promesa, la misma recibida en la antigüedad por Abraham, Isaac y Jacob, de que en el hombre moderno y sus descendientes todas las generaciones sean bendecidas.

Y ahora ofrecemos las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob a todos los que deseen recibirlas.

Elías el Profeta trae de nuevo las llaves del poder del sellamiento, la autoridad que permite a los hombres que viven ahora, lo mismo que a Pedro

en la antigüedad, sellar en la tierra y que sus hechos sean sellados eternamente en los cielos. (Doctrinas y Convenios 110:11-16)

Gracias a la venida de Elías el Profeta los bautismos que efectuamos en la tierra tienen validez en la eternidad. Literalmente nos permiten ser miembros del reino terrestre, el cual es la Iglesia, y a la vez pertenecer al reino celestial que es la gloria divina donde moran Dios y Jesucristo.

Y entonces, con el transcurso del tiempo, habrá “. . . una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias. . . desde los días de Adán hasta el tiempo presente.” (Doctrinas y Convenios 128:18)

En el meridiano de los tiempos, Jesucristo ordenó a los Doce en las costas de Capernaum; les dio las llaves del reino a Pedro, Santiago y Juan en el monte santo, y más tarde les dio esas mismas llaves a todos los apóstoles. (Mateo 18:18).

En nuestra dispensación, el Sacerdocio de Melquisedec se restauró en 1829; se ordenó a algunos hombres al Santo Apostolado en febrero de 1835; varias llaves se dieron en distintos momentos, principalmente el 3 de abril de 1836; y esto continuó hasta que todos los ríos del pasado desembocaron en el océano del presente y el hombre mortal poseyó todas las llaves y poderes que se hayan otorgado a los hombres en épocas pasadas, desde Adán hasta el presente.

Todas las llaves y los poderes otorgados a la Doce

Como punto culminante, todas las llaves del reino se dan a los Doce en el invierno de 1844. Luego ellos reciben lo que las revelaciones llaman la plenitud del sacerdocio, junto con el poder de conferir esta plenitud eterna a otros hombres.

Después que están debidamente investidos y autorizados, el Profeta les dice a los Doce:

“He sellado sobre vuestras cabezas todas las llaves del reino. He sellado sobre vosotros cada llave, poder y principio que los cielos me han revelado. Ahora, no importa dónde vaya yo o lo que pueda hacer, el reino descansa

sobre vosotros. Pero, Apóstoles del Cordero de Dios, mis hermanos, sobre vuestros hombros descansa el reino, y ahora tenéis que unir vuestros hombros y darle ímpetu. Si no lo hacéis seréis condenados.” (Discursos de Wilford Woodruff, sel. Por G. Homer Durham, Salt Lake City: Bookcraft, 1946, pág.72).

Y de esta forma se cumple la palabra divina en la cual el Señor había dicho anteriormente a los Doce:

“Porque a vosotros, los Doce, y a los de la Primera Presidencia, quienes son nombrados con vosotros para ser vuestros consejeros y líderes, se os ha dado el poder de este sacerdocio, para los últimos días y por última vez, en los cuales se encierra la dispensación del cumplimiento de los tiempos.”

“Poder que vosotros tenéis, juntamente con todos los que han recibido una dispensación en cualquiera ocasión, desde el principio de la creación:”

“Porque, de cierto os digo, las llaves de la dispensación, las cuales habéis recibido, han descendido desde los padres, y por último, se han enviado del cielo a vosotros.” (Doctrinas y Convenios 112:30-32)

Las llaves ejercidas en su plenitud por un solo hombre

Y de esta forma, también se estableció el sistema del Señor para la sucesión en la Presidencia. Las llaves del Reino de Dios, los derechos y los poderes de la presidencia eterna por medio de la cual se gobierna el reino terrestre, que primero se revelaron desde los cielos, se dan por el espíritu de revelación a cada hombre que es ordenado Apóstol y a la vez apartado para ser miembro del Consejo de los Doce.

Pero, puesto que las llaves le dan a uno el derecho de presidir, sólo puede ejercerlas en su plenitud un hombre a la vez. Esta persona es siempre el Apóstol de mayor antigüedad, el Apóstol presidente, el sumo sacerdote presidente, el élder presidente. Solamente él tiene la autoridad para dirigir a los demás, guía que todos están comprometidos a seguir.

Por lo tanto, a pesar de que cada uno de los Doce posee las llaves, las ejercen sólo hasta cierto límite, hasta que uno llegue a ser el de mayor antigüedad, lo cual lo hace el Ungido del Señor en la Tierra.

Sucesión divina hasta que Cristo vuelva de nuevo

En conclusión, entonces, cuando José Smith, en manos de hombres malvados y asesinos, exhala el último aliento, Brigham Young, siendo el Apóstol con mayor antigüedad en el reino terrestre, automáticamente pasa a presidir.

El siguiente aliento de Brigham Young es el que hincha de poder los pulmones de este siervo previamente ungido por el Señor. No pasa más tiempo que el de un abrir y cerrar de ojos en que la Iglesia se encuentre sin oficial presidente.

Cuando el presidente Kimball sea llamado a informar su labor en tan grande y exitoso ministerio, las llaves pasarán instantáneamente a otro Apóstol que el Señor ya ha elegido. Y de esta manera el sistema de sucesión divina continuará hasta la venida del Señor Jesucristo en las nubes de gloria para reinar personalmente sobre la tierra.

No tenemos por qué temer el futuro. Esta es la obra de Dios; es su reino, y El gobierna sus asuntos a voluntad.

Las llaves, habiendo sido entregadas al hombre en la tierra, se encuentran ahora en poder de los que Él ha escogido.

Así como sé que Dios vive y que Jesucristo es verdadero, y que la verdad prevalecerá, os testifico que esta obra rodará hasta que llene toda la tierra, y hasta que el conocimiento de Dios cubra la tierra como las aguas cubren el océano.

Os doy este testimonio en mi nombre y en nombre de todos los fieles élderes del reino, y en nombre de todas las santas hermanas que se mantienen a su lado con tanto valor, y sobre todo lo hago en el sagrado nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

¿QUÉ PENSÁIS VOSOTROS DEL LIBRO DE MORMÓN?

Dos ministros de una de las más grandes e influyentes iglesias protestantes vinieron a una conferencia de nuestra Iglesia a oírme hablar.

Después de la reunión, tuve una conversación privada con ellos en la cual les dije que podrían llegar a saber que José Smith fue el profeta por medio del cual el Señor restauró la plenitud del evangelio para nuestra época.

Añadí que debían leer el Libro de Mormón, reflexionar en sus grandes y eternas verdades y orar al Padre en el nombre de Cristo, con fe, y que Él les revelaría la verdad del libro por el poder del Espíritu Santo.

Como todo conocedor del evangelio lo sabe, el Libro de Mormón confirma que José Smith fue llamado de Dios para ser profeta y restaurar las verdades de salvación con sencillez y perfección.

El Libro de Mormón es un volumen de Escrituras santas comparable a la Biblia. Contiene un registro de los hechos de Dios con los antiguos habitantes de las Américas. Es otro testamento de Jesucristo.

Testigo Americano de Cristo

Contiene la plenitud del evangelio, lo cual significa que es un registro de los hechos del Señor con un pueblo que poseía la plenitud del evangelio, como

también que en él se encuentra un resumen y una narración de lo que todos los hombres deben creer y hacer para obtener una herencia en el reino celestial reservado para los santos.

Así como las enseñanzas y los testimonios de Moisés, de Isaías y de Pedro se hacen constar en la Biblia, del mismo modo, las enseñanzas y los testimonios —también divinamente inspirados— de Nefi, de Alma y de Moroni se hacen constar en el Libro de Mormón.

Este registro americano, testigo de Cristo, fue escrito en planchas de oro que un ángel entregó a José Smith. Estos antiguos anales fueron entonces traducidos por el don y el poder de Dios, y ahora se publica al mundo como el Libro de Mormón.

Si este libro es lo que afirma ser, si el registro original fue revelado por un ángel celestial; si la traducción se hizo por el poder de Dios y no del hombre; si José Smith tuvo visitaciones angelicales, vio visiones y recibió revelaciones —todo lo cual es una verdad establecida—; si, en suma, el Libro de Mormón es verdadero, entonces la veracidad y divinidad del Libro de Mormón comprueban la autenticidad de esta gran obra de los últimos días en que estamos embarcados.

Personas sinceras y devotas

Todo eso expliqué a mis dos amigos protestantes. Uno de ellos, sociable y razonable, dijo con cierta indiferencia que leería el Libro de Mormón. El otro, con espíritu de disgusto, dijo: “Yo no lo leeré. Nuestros expertos han leído el Libro de Mormón, y la opinión de ellos me basta”.

Eso hace resaltar uno de los problemas que enfrentamos al presentar el mensaje del Libro de Mormón al mundo. Hay en todas partes personas sinceras y piadosas que por conformarse con la opinión de terceros sobre este santo libro, sencillamente no lo leen.

En vez de beber de la fuente de la cual emana los torrentes de aguas vivas, prefieren ir aguas abajo a beber de las aguas turbias y contaminadas del mundo.

Puerta a la salvación

Lo cierto es que la salvación misma está en juego en este asunto. Si el Libro de Mormón es verdadero; si es un volumen de Escrituras sagradas; si contiene la voluntad, intención y la voz del Señor para todos los hombres; si es un testigo divino del llamamiento profético de José Smith, entonces, aceptarlo y creer en su doctrina es salvarse, y rechazarlo y oponerse a sus enseñanzas es condenarse.

Que este mensaje resuene en todo oído cual trompeta angelical; que vibre por toda la tierra, interminablemente, con el sonido retumbante del trueno; que lo comunique a todo corazón la voz apacible y delicada. Los que creen en el Libro de Mormón y aceptan a José Smith como profeta abren así la puerta hacia la salvación; los que rechazan el libro del todo o sencillamente no aprenden su mensaje ni creen en sus enseñanzas se niegan a abrir la puerta del camino recto y estrecho que conduce a la vida eterna.

Leer, meditar y orar

Poco después de mi conversación con aquellos dos ministros, otros dos de la misma iglesia vinieron a otra conferencia a oírme hablar. E igualmente, tras la reunión, tuve una conversación privada con ellos.

Mi mensaje fue el mismo: que para acoger el Libro de Mormón como su guía, debían leerlo, meditar en él y orar a fin de recibir la confirmación del Espíritu en cuanto a la veracidad y la divinidad de esta grandiosa obra de los últimos días.

Les referí mi experiencia anterior con sus dos colegas, y que uno de ellos se negó a leer el Libro de Mormón, aduciendo que le bastaba la opinión de sus expertos que lo habían leído.

Entonces dije: “¿Qué hace falta para lograr que ustedes, caballeros, lean el Libro de Mormón y se enteren por sí mismos de qué se trata, en lugar de apoyarse en el parecer de sus expertos?”

Orar con fe

Uno de ellos tomó mi ejemplar del Libro de Mormón, y haciendo pasar rápidamente las páginas delante de sus ojos, me dijo: “Ya he leído el Libro de Mormón”.

Una fugaz ráfaga de penetración espiritual me hizo saber que su lectura había tenido sólo la extensión de lo que acababa de tardar en hacer pasar las páginas ante su vista. No había hecho más que echar un vistazo a algunos de los encabezamientos y leer uno que otro versículo.

Una joven encantadora, conversa a nuestra Iglesia y cuyo padre era el ministro de la misma denominación de la de mis cuatro amigos protestantes, estaba escuchando mi conversación con los dos últimos. Al llegar a ese punto, ella habló y dijo: “Reverendo, ¿es que hay que orar en cuanto a ello!”

El contestó: “Pero si ya he orado. He dicho: Oh, Dios, si el Libro de Mormón es verdadero, mándame la muerte; pero aquí estoy”.

Tuve la intención de decirle: “Reverendo, ¿es que hay que orar con fe!”

Orar, estudiar, preguntar

Eso señala otro problema que tenemos al dar a conocer el Libro de Mormón y es el enseñar a quienes lo leen la manera de leerlo a fin de que reciban la prometida confirmación por medio del poder del Espíritu Santo.

El modelo de lo que se debe hacer se reveló tras un hecho de Oliver Cowdery, quien no se conformó sólo con actuar como escribiente de José Smith, sino que quiso traducir directamente de las planchas. Después de mucho rogar, el Señor permitió al hermano Cowdery hacer la prueba.

La autorización divina establecía estas condiciones:

“Recuerda que sin fe no puedes hacer nada; por tanto, pide con fe. No juegues con estas cosas. . .

“. . . Y según tu fe te será hecho” (Doctrinas y Convenios 8:10-11)

Oliver intentó traducir, pero no pudo hacerlo. Entonces vino la palabra divina:

“He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme.”

O sea, que no había hecho todo lo que podía; había esperado que el Señor lo hiciera todo sólo porque se lo pidió.

“Pero he aquí, te digo”, continuó la palabra divina, *“que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien.”* (Doctrinas y Convenios 9:8-7)

Ahora bien, si el Libro de Mormón es verdadero, nuestra aceptación de él nos llevará a la salvación en el más alto cielo. Por otra parte, si decimos que es verdadero cuando en realidad no lo es, estamos de ese modo desviando a los hombres y ciertamente merecemos caer en lo más profundo del infierno.

Ya no es tiempo de tergiversar palabras ni de lanzar epítetos ofensivos en contra de los Santos de los Últimos Días. Estos son asuntos profundos, solemnes y fundamentales. No hemos de pensar que podemos jugar con las cosas sagradas y escapar a la ira de un Dios justo.

El Libro de Mormón o es verdadero o es falso; o provino de Dios o fue engendrado en los reinos del infierno. Declara sencillamente que todos los hombres deben aceptarlo como Escritura pura o de lo contrario perderán sus almas. No es, ni puede ser, tan sólo otro tratado sobre religión, o vino del cielo o del infierno. Y es hora de que todos los que busquen la salvación averigüen por sí mismos si es del Señor o de Lucifer.

Un examen

Me atrevo a proponer una prueba y a lanzar un desafío. Se espera que todos los que tomen esta prueba tengan un conocimiento de la Santa Biblia, dado que cuanto más se sepa de la Biblia, tanto más se apreciará el Libro de Mormón.

Esta prueba es tanto para santos como para pecadores; para el judío y para el gentil, para el esclavo y para el libre, para el negro y para el blanco, para todos los hijos de nuestro Padre. Se nos ha mandado escudriñar las Escrituras, atesorar la palabra del Señor, vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios (Doctrinas y Convenios 84:44). He aquí la prueba:

Haceos una lista de 100 a 200 temas de doctrinas, esforzándoos por cubrir todo el campo del conocimiento del evangelio. El número de temas que escojáís dependerá de vuestras preferencias personales y de la amplitud de cada tema.

Enseguida, escribid cada tema en un papel en blanco y divididlo en dos columnas; en la parte superior de una, escribid “Libro de Mormón” y en la de la otra, “Biblia”.

Luego comenzad con el primer versículo y frase del Libro de Mormón, y siguiendo versículo por versículo y concepto tras concepto, anotad la esencia de cada versículo bajo el encabezamiento correspondiente. Buscad la misma doctrina en el Antiguo Testamento y ponedla en columnas paralelas.

¿Qué pensáis del Libro de Mormón?

Reflexionad en las verdades que aprendáis, y no tardaréis en ver que Lehi y Jacob superaron a Pablo en su enseñanza de la Expiación; que los sermones de Alma sobre la fe y el nacer de nuevo aventajan a cualquiera de la Biblia; que Nefi hace una mejor exposición del esparcimiento y de la congregación de Israel que Isaías, Jeremías y Ezequiel juntos; que las palabras de Mormón sobre la fe, la esperanza y la caridad tienen claridad, extensión y un poder de expresión que ni aun Pablo logró; y así, sucesivamente.

Hay otra prueba más sencilla que todos los que procuren conocer la verdad bien podrían tomar; consiste sencillamente en leer, meditar y orar con espíritu de fe y con un criterio amplio. Y para no perder la mira, al leer, meditar y orar, debemos preguntarnos mil veces: “¿Pudo hombre alguno haber escrito este libro?”

Y se garantiza en forma absoluta que en algún momento entre la primera y la milésima vez en que se haga esa pregunta, todo buscador sincero de la

verdad llegará a saber por el poder del Espíritu que el Libro de Mormón es verdadero, que es la voluntad y la intención y la voz del Señor a todo el mundo de nuestra época.

Preguntamos, entonces: ¿Qué pensáis vosotros del Libro de Mormón? ¿Quién puede describir su prodigio y su valor? ¿Cuántos mártires han padecido la muerte en la carne para sacarlo a la luz y llevar su mensaje salvador a un mundo inicuo?

Dios ha hablado en nuestros días

Respondemos: Es un libro, un libro sagrado, un libro de Escrituras salvadoras. Es una voz que clama desde el polvo, una voz que sale de la tierra y habla de un pueblo caído que se hundió en el olvido porque desechó a su Dios.

Es verdad pura que emana de la tierra al mirar la justicia desde el cielo. Es el palo de José en las manos de Efraín, que llevará a todo Israel, incluyendo a las diez tribus, de regreso a Aquel a quien sus padres veneraron. Contiene la palabra que congregará a toda la casa de Israel y la hará una vez más una nación sobre los collados de Israel, como lo fue en los días de sus padres.

Es un relato del ministerio del Hijo de Dios a sus otras ovejas en el día en que vieron Su rostro y oyeron Su voz y creyeron en su palabra.

Es la evidencia divina, la prueba, de que Dios ha hablado en nuestra época, y su finalidad principal es la de convencer a todos los hombres, al judío y al gentil, de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo por medio de la fe en todas las épocas y entre todos los pueblos.

Preparar a los hombres para ahora y para la eternidad

Salió a luz en nuestros tiempos para afirmar al mundo que la Biblia es verdadera; que Jesús, llevó a cabo la Expiación, que es el Señor de todos; que José Smith fue llamado de Dios, como lo fueron los profetas antiguos; que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el único lugar de la tierra donde se encuentra la salvación.

Es el libro que salvará al mundo y preparará a los hijos de los hombres para que tengan gozo y paz en esta tierra y vida eterna en la existencia venidera. Dado que, como muchos otros, he llegado a saber, por las revelaciones del Espíritu Santo en mi alma, que el Libro de Mormón es verdadero, y puesto que sé que tendré que dar cuenta de esa afirmación ante el tribunal del gran Jehová cuando Él juzgue a todos los hombres, testifico así como que Él vive, que el Libro de Mormón es verdadero, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

¿QUÉ PENSÁIS DE LA SALVACIÓN POR GRACIA?

Creo que voy a tomar como texto lo que acabamos cantamos:

*¡Gloria a Dios en las alturas
Deje respuesta en el cielo y en la tierra;
! Alabad su nombre
Su amor y adorar la gracia,
quién todos nuestros dolores calibra;
voz alta cada vez más,
!Digno Cordero*

[James Allen, "Gloria a Dios en las alturas," *Himnos* no.44]

Me pregunto cuántos de nosotros somos conscientes de uno de los más grandes fenómenos religiosos de estos siglos, uno que ahora está barriendo al cristianismo protestante, algo que nunca ha sucedido en toda la era cristiana.

Somos testigos silenciosos de casi todo el mundo religioso, el que tuvo su nacimiento en la mente de unos pocos grandes reformadores religiosos, hace casi 500 años y que ahora está recibiendo un nuevo nacimiento de libertad e influencia.

¿Puedo divorciarme por un momento de la corriente principal del actual cristianismo evangélico, nadar contra la corriente por así decirlo, y dar a luz alguna expresión más simple y supuestamente maravilloso medio de salvarse con muy leve esfuerzo?

La herejía original

Antes de la reducción a cero en esta manía religiosa que ahora ha tomado posesión de millones de personas devotas, pero engañados, y como un medio de mantener todas las cosas en perspectiva, permítanme primero identificar la herejía original que hizo más que cualquier otra cosa para destruir el cristianismo primitivo.

Esta primera y principal herejía de un ahora caído cristianismo decadente —y realmente es el padre de todas las herejías— extendió por todas las congregaciones de los verdaderos creyentes en los primeros siglos de la era cristiana; que pertenecía entonces y ahora pertenece a la naturaleza y la clase de ser que es Dios.

Era la doctrina, adaptada del gnosticismo, que cambió el cristianismo de la religión en la que los hombres adoraban a un Dios personal, a cuya imagen el hombre es, en la religión, en la que los hombres adoraban a una esencia espíritu llamado la Trinidad. Este nuevo a Dios, ya no es un Padre personal, ya no es un personaje de tabernáculo, se convirtió en una esencia incomprensible tres-en-uno espíritu que llena la inmensidad del espacio.

La adopción de esta falsa doctrina sobre Dios destruyó efectivamente la verdadera adoración entre los hombres y marcó el comienzo de la era de la apostasía universal. La iglesia dominante que luego se convirtió en un poder político, el poder autocrático sobre reinos e imperios, así como sobre sus propias congregaciones. La salvación, como entonces se suponía, era administrada por la Iglesia a través de los siete sacramentos.

La segunda herejía más grande

Casi un milenio y medio más tarde, durante el siglo XVI, como la Reforma surgió del Renacimiento, como un medio de romper el dominio de la iglesia dominante, los grandes reformadores cristianos encendieron un nuevo fuego doctrinal. Ese fuego, quema violentamente sobre las praderas secas y áridas

de la autocracia religiosa, es lo que realmente preparó el camino para la restauración del evangelio en los tiempos modernos.

Fue la doctrina de fuego —la de quema, el flamear del fuego— que se convirtió en la segunda mayor herejía de la cristiandad, porque destruyó efectivamente la eficacia y el poder de la expiación del Señor Jesucristo, por quien viene la salvación.

La primera gran herejía, barrió como un fuego la pradera a través de las ramas que luchaban en un cristianismo naciente, destruyó el culto del verdadero Dios. Y el segundo, una originaria herejía en los mismos tribunales de las tinieblas, destruyó esa misma expiación del Hijo único de Dios.

Esta segunda herejía —y es la ilusión y la manía que prevalece hasta nuestros días en el gran cuerpo del protestantismo evangélico— es la doctrina de que somos justificados por la sola fe, sin las obras de la ley. Es la doctrina de que somos salvos por gracia, sin obras. Es la doctrina que podemos nacer de nuevo, simplemente al confesar al Señor Jesús con nuestros labios mientras continuamos viviendo en nuestros pecados.

Todos hemos escuchado los sermones de los grandes renovadores y profetas autoproclamados de los diversos ministerios de radio y televisión. Cualesquiera que sean los sujetos de sus sermones, siempre terminan con una invitación y una súplica para que la gente vaya hacia adelante y confiesen al Señor Jesús y puedan recibir el poder limpiador de la sangre.

Las emisiones de televisión de estos sermones siempre muestran estadios o coliseos llenos de gente, decenas y centenares y miles de los que van adelante para hacer sus confesiones, para convertirse en cristianos nacidos de nuevo, para ser guardado con todo lo que supone que esto incluye.

Mientras conducía por una carretera en mi coche, estaba escuchando el sermón de radio de uno de estos evangelistas que predicaba la salvación solo por la gracia. Dijo que lo único que tenía que hacer para ser salvo era creer en Cristo y llevar a cabo un acto afirmativo de confesión.

Entre otras cosas, dijo: "Si usted está viajando en un coche, simplemente toque con su mano la radio del coche, y haga contacto conmigo, y luego diga:" Señor Jesús, yo creo ", y serás salvo. "

Por desgracia, yo no acepté su generosa invitación para ganar la salvación instantánea; y así que supongo que mi oportunidad se perdió para siempre. Unido con este concepto está la doctrina de que los elegidos de Dios están predestinados para ser salvo, independientemente de cualquier acto de su parte, que, como supongo, es parte de la razón de un ministro luterano me dijo una vez: "Me salvé hace dos mil años, y no hay nada que pueda hacer al respecto de un modo u otro ", lo que significa que él pensó que él fue salvado por la sangre de Cristo derramada en el Calvario, sin ningún tipo de obras o esfuerzo de su parte.

El ejemplo de Martin Luther

He aquí un relato de cómo el propio Martin Lutero llegó a creer en la doctrina de la justificación por la fe; es un ejemplo perfecto de por qué esta doctrina tiene un gran atractivo.

Un biógrafo nos dice: Lutero "era mucho más preocupado por su salvación personal y dado a las reflexiones pesimistas sobre su condición pecaminosa", tanto es así que también "cayó gravemente enfermo, y fue presa de un ataque de desesperación.":

Nadie le superó en la oración, el ayuno, vigiliias de la noche, la auto-mortificación. El era. . . un modelo de santidad. Pero. . . no encontró paz y descanso en todos sus ejercicios de piedad. . . Vio el pecado en todas partes. . . No podía confiar en Dios como un Padre reconciliado, como un Dios de amor y misericordia, pero temblaba delante de él, como un Dios de ira, de fuego consumidor. . . Fue el pecado como un poder omnipresente y el principio de que adolece, el pecado como la corrupción de la naturaleza, el pecado como un alejamiento de Dios y la hostilidad a Dios que pesaba sobre su mente como un íncubo y lo llevó al borde de la desesperación.

Si bien en este estado, él ganó la convicción de que el pecador es justificado por la fe sola, sin las obras de la ley. . . Esta experiencia se comportaba como una nueva revelación sobre Lutero. Se arrojó luz sobre toda la Biblia y lo hizo a él un libro de la vida y el confort. Se sintió aliviado de la terrible

*carga de culpa por un acto de la libre gracia. Él fue llevado fuera de la prisión oscura de la penitencia auto-infligida a la luz del día y el aire fresco del amor redentor de Dios. La justificación rompió las cadenas de la esclavitud legalista, y lo llenó de la alegría y la paz del estado de adopción; que le abrió las puertas del cielo. [Philip Schaff, *Historia de la Iglesia Cristiana*, vol. 7, pp. 111, 116-17, 122-24]*

Así lo afirma el biógrafo de Lutero. Debe quedar perfectamente claro para todos nosotros que la ruptura de Lutero con el catolicismo era parte del programa divino; llegó como Elías a preparar el camino para la Restauración. Pero esto no significa en ningún sentido poner un sello de aprobación divina en la doctrina que él ideó para justificar la ruptura en su propia mente.

Ejemplo de un día moderno

Recibí una carta de un ex misionero a quien llamaré Elder Carnalus Luciferno, porque nadie en su sano juicio podría tener un nombre así.

En su carta me habló de su propia conversión, de su servicio como líder de zona en el campo misional, de sus muchos conversos. Pero después de regresar a casa, como él lo expresó, "volví a mis viejas costumbres gentiles."

Tras el cese de este modo de ser un verdadero santo, y convertirse en un verdadero gentil, conoció a algunos representantes de otra iglesia que le enseñó que somos salvos por gracia, sin obras, simplemente por creer en el Señor Jesús.

Entonces él se salvó, y su carta, que envió a mucha gente, era una invitación a estos otros a creer en Cristo y ser salvo como él fue salvado. Más tarde le dije a su presidente de misión, "Háblame de Elder Carnalus Luciferno."

"Oh," dijo, "Elder Carnalus Luciferno fue un buen misionero que hizo muchos conversos. Pero desde su regreso a casa, ha sido excomulgado".

"Oh", le dije. "¿Cuál era su problema?"

El presidente de misión respondió: "Antes de unirse a la Iglesia, él era homosexual, y entendí que desde su liberación, ha vuelto a las andadas".

El estrecho y angosto camino

Ahora, vamos a razonar juntos en este asunto de ser salvado sin la necesidad de hacer las obras de justicia. ¿Te has preguntado por qué nuestros misioneros convierten a uno de cada ciudad y dos de una familia, mientras que los predicadores de esta doctrina de la salvación por gracia ganan millones de conversos?

¿Le parece extraño que nos desgastemos nuestras vidas en traer un alma a Cristo, para que podamos tener gozo con ella en el reino del Padre, mientras que nuestros colegas evangelistas no pueden ni siquiera contar a sus conversos por su número tan grande?

¿Por qué son los que vienen a escuchar el mensaje de la Restauración se cuentan por cientos y miles de personas, más que por cientos *de* miles?

Puedo sugerir que la diferencia entre la forma estrecha y angosta, que pocos encuentran, y el camino ancho, "*que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella*" (Mateo 7: 13-14).

Todos los hombres deben tener y tienen alguna forma de adoración —llámese como se quiera—, ya sea el cristianismo o el comunismo o el budismo o el ateísmo, o las formas errantes del Islam. Repito: todos los hombres pueden rendir culto; y esta inclinación está dada por su Creador como un don natural y patrimonial. La Luz de Cristo es derramada sobre toda la humanidad; todos los hombres tienen una conciencia y saben por instinto la diferencia entre el bien y el mal; es inherente al ser humano buscar y adorar a un ser divino de algún tipo.

Como sabemos, desde la Caída todos los hombres se han vuelto carnales, sensuales y diabólicos por naturaleza; se han vuelto mundanos; y su inclinación es vivir a la manera de la carne y la satisfacción de sus deseos y apetitos.

En consecuencia, los hombres en cualquier momento pueden idear un sistema de adoración que les permita seguir viviendo a la manera del

mundo, para vivir en su estado carnal y caído, y al mismo tiempo, uno que satisfaga sus deseos innatos e instintivos a la adoración, para ellos, es un logro maravilloso.

Salvación por Gracia

Ahora, hay una verdadera doctrina de la salvación por gracia —una salvación sólo por gracia y sin obras, como dicen las Escrituras. Para entender esta doctrina debemos definir nuestros términos tal como fueron definidos en las Sagradas Escrituras.

1. *¿Qué es la salvación?* Es a la vez la inmortalidad y la vida eterna. Es una herencia en el cielo más alto del mundo celestial. Consiste en la plenitud de la gloria del Padre y está reservada para aquellos que continúan en la unidad familiar en la eternidad. Los que se guardan para convertirse como Dios es y vivir como él vive.

2. *¿Qué es el plan de salvación?* Es el sistema ordenado por el Padre para que sus hijos espirituales puedan avanzar y progresar y llegar a ser como él. Se compone de tres grandes y eternas verdades —la Creación, la Caída y la Expiación— sin ninguna de las cuales no puede haber salvación.

3. *¿Qué es la gracia de Dios?* Es su misericordia, su amor y su condescendencia, todo manifiesta para el beneficio y la bendición de sus hijos, todos operando para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Nos regocijamos en la condescendencia celestial que permitió a María llegar a ser ". . . *la madre del Hijo de Dios, según la carne.*" (1 Nefi 11:18)

Nos deleitamos en el amor eterno que envió el Unigénito al mundo ". . . *para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.*" (Juan 3:16)

Estamos profundamente agradecidos por esa misericordia que permanece para siempre a través del cual se ofrece la salvación a los mortales errantes.

4. ¿Viene la salvación por la gracia, o la gracia sola, por la gracia sin obras? Seguramente sí, sin ninguna duda, en todas sus partes, tipos y grados.

Somos salvos por la gracia, sin obras; es un regalo de Dios. ¿Cómo más podría venir?

En su bondad y gracia el gran Dios ordenó y estableció el plan de salvación. Se requieren obras de nuestra parte.

En su bondad y la gracia es que él creó la tierra y todo lo que está en ella, con el hombre como la criatura de coronación de su creación, sin la cual la creación de sus hijos espirituales no podía obtener la inmortalidad y la vida eterna. Se requieren obras de nuestra parte.

En su bondad y gracia que preveía la caída del hombre, con lo que la mortalidad y la muerte, sin los cuales no existiría la inmortalidad y la vida eterna. Y de nuevo no se requerían obras de nuestra parte.

En su bondad y gracia, y esto sobre todo, ha dado a su Hijo Unigénito para el hombre en rescate y toda la vida de la muerte temporal y espiritual fue traída al mundo por la caída de Adán.

Él envió a su Hijo para redimir a la humanidad, para expiar los pecados del mundo, *"para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre"* (Moisés 1:39). Y de nuevo todo esto viene a nosotros como un regalo gratuito y sin obras.

No hay nada que cualquier hombre pudiera hacer para crearse a sí mismo. Esta fue la obra del Señor Dios.

Tampoco tenemos ningún papel en la caída del hombre, sin la cual no puede haber salvación. El Señor proveyó el camino, y Adán y Eva pusieron el sistema en funcionamiento.

Y, por último, no ha sido, ni es, ni nunca puede ser de ninguna manera ni medio por el cual el hombre puede por sí sola, o cualquier poder que posee, redimirse.

No podemos resucitarnos a nosotros mismos más de lo que podemos crearnos a nosotros mismos. No podemos crear una morada celestial de los santos, ni prever la continuación de la unidad familiar en la eternidad, ni traer la salvación y la exaltación a la existencia. Todas estas cosas son ordenadas y establecidas por ese Dios que es Padre de todos nosotros. Y todos ellos llegaron a ser y ponen a disposición para nosotros, como regalos gratis, sin obras, a causa de la infinita bondad y la gracia de Aquel cuyos hijos somos.

En verdad, no hay manera de exagerar la bondad y grandezas y glorias de la gracia de Dios que trae salvación. Tal amor maravilloso, tal misericordia infinita, tal compasión infinita y condescendencia —todo esto puede venir sólo del Dios Eterno que vive en la vida eterna y que desea que todos sus hijos puedan vivir como él vive y ser herederos de la vida eterna.

La enseñanza en la Iglesia Primitiva

Sabiendo estas cosas, al igual que Pablo y los demás apóstoles de la antigüedad, vamos a ponernos en su posición. ¿Qué palabras vamos a elegir, para ofrecer al mundo las bendiciones de un sacrificio expiatorio dado libremente?

Por un lado, estamos predicando a Judíos que, en su estado perdido y caído, han rechazado a su Mesías y que creen que son salvos por las obras y actuaciones de la ley mosaica.

Por otro lado, estamos predicando a los paganos —romanos, los griegos, los de cada nación— que no saben nada acerca de lo que es la palabra mesiánica, o de la necesidad de un Redentor, o de la elaboración de la expiación infinita y eterna. Ellos adoran a los ídolos, las fuerzas de la naturaleza, los cuerpos celestes, o lo que sea que se adapte a su fantasía. Al igual que con los Judíos, asumen que este o aquel sacrificio o actuar apaciguará y complacerá a la deidad de su elección y algunas bendiciones vagas y no especificadas darán lugar.

¿Puede cualquiera de los Judíos o los paganos asumir que las obras los salvarán? ¿O deben olvidar sus pequeños actos serviles de mezquina adoración, ganar la fe en Cristo, y se basarse en el poder limpiador de la sangre para salvación?

Se les debe enseñar la fe en el Señor Jesucristo y abandonan sus tradiciones y actuaciones. Sin duda hay que decirles que no se pueden guardar por las obras que están haciendo, porque el hombre no puede salvarse a sí mismo. En su lugar, deben acudir a Cristo y confiar en sus méritos, misericordia y gracia.

Enseñanza por Abinadí

Abinadí luchó con este mismo problema en sus contiendas con los sacerdotes y el pueblo de Noé. Ellos tenían la ley de Moisés, con sus diversos ritos y actuaciones, pero no sabían nada de la Expiación. Y así Abinadí preguntó:

" . . . ¿Qué sabéis concerniente a la ley de Moisés? ¿Viene la salvación por la ley de Moisés? ¿Qué decís vosotros? "

"Y respondieron y dijeron que la salvación venía por la ley de Moisés."
(Mosíah 12:31)

Después de enseñarles algunas de las grandes verdades de la salvación, Abinadí respondió a su propia pregunta:

" . . . La salvación no viene solo por la ley; y si no fuera por la expiación que Dios mismo efectuará por los pecados e iniquidades de los de su pueblo, estos inevitablemente perecerían, a pesar de la ley de Moisés." (Mosíah 13:28)

La salvación no está en las obras, ni siquiera en lo revelado de Dios, pero en Cristo y su expiación.

Hoy en día la enseñanza

Ahora supongamos un caso de hoy en día. Supongamos que tenemos las Escrituras, el Evangelio, el sacerdocio, la Iglesia, las ordenanzas, la organización, incluso las llaves del reino, todo lo que ahora se ha reducido a la última jota y tilde, y sin embargo no hay expiación de Cristo. ¿Entonces qué? ¿Podemos ser salvos? ¿Todas nuestras buenas obras podrían salvarnos? ¿Seremos recompensados por toda nuestra justicia?

En verdad no lo haremos. No somos salvos por las obras solamente, no importa lo bueno que seamos; somos salvos porque Dios envió a su Hijo para derramar su sangre en Getsemaní y en el Calvario que todos a través de él podemos ser rescatados. Somos salvos por la sangre de Cristo.

Parafraseando a Abinadí: "La salvación no viene sólo por la Iglesia: y si no fuera por la expiación, dada por la gracia de Dios como un don gratuito, todos los hombres deben perecer inevitablemente, y esto a pesar de la Iglesia y todo lo que a ella pertenece".

Pasemos ahora a la cuestión de si hay que hacer algo para obtener las bendiciones de la expiación en nuestras vidas. Y nos encontramos con la respuesta escrita con palabras de fuego y estampado en todo el cielo; escuchamos una voz que habla con el sonido de diez mil trompetas; los mismos cielos y la tierra se mueven de su lugar tan poderosa es la palabra que sale. Es el mensaje de que ni los hombres, ni los ángeles, ni los dioses mismos pueden proclamar con un énfasis indebido.

Esta es la palabra: El hombre no puede ser salvado por gracia; Vive el Señor, debe guardar los mandamientos; él debe hacer las obras de justicia; él debe labrar su salvación con temor y temblor ante el Señor; él debe tener una fe como los de la antigüedad, la fe que trae consigo dones y señales y milagros.

"Debéis seguir adelante"

¿Basta creer y ser bautizado sin más? La respuesta es: No, en todos los idiomas y lengua. Por el contrario, después de creer, después del arrepentimiento, después del bautismo;

". . . Debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna. "

"Y ahora bien, amados hermanos míos, esta es la senda; y no hay otro camino, ni nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre pueda salvarse en el reino de Dios." (2 Nefi 31: 20-21)

Juan, el apóstol amado, promete a los santos la vida eterna con el Padre en esta condición;

" . . . Si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:7)

La sangre de Cristo fue derramada como un don gratuito de la gracia maravillosa, pero los santos son limpiados por la sangre después de que guardan los mandamientos.

En ninguna parte ha sido enseñado mejor que en estas palabras del Señor resucitado a sus hermanos nefitas:

"Y nada impuro puede entrar en su reino; por tanto, nada entra en su reposo, sino aquellos que han lavado sus vestidos en mi sangre, mediante su fe, y el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin."

"Y este es el mandamiento: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha."

"En verdad, en verdad os digo que este es mi evangelio; y vosotros sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, esas también las haréis; porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros."

"De modo que si hacéis estas cosas, benditos sois, porque seréis enaltecidos en el postrer día." (3 Nefi 27: 19-22)

Los hombres deben ser hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores; deben hacer las mismas obras que Cristo hizo; y tener fe en él.

Necesidad de nuestro día: Interpretación correcta

En nuestros días, entre otros cristianos, al menos, no estamos frente a los problemas de nuestros predecesores. Tenían que demostrar que cualquier obra que se lleva a cabo, no sirvió de nada sin la expiación, que la salvación

estaba en Cristo y su sangre derramada, y que todos los hombres debían venir a él para salvarse.

Nuestra necesidad en el mundo actual, en el que los cristianos asumen había una expiación, es interpretar las Escrituras correctamente y para llamar a los hombres a guardar los mandamientos para llegar a ser digno del poder limpiador de la sangre del Cordero.

Oye, pues, la palabra del Señor Jesús:

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7:21)

Y es la voluntad del Padre —como mil escrituras atestiguan— que todos los hombres en todas partes deben perseverar hasta el fin, debe guardar los mandamientos, debe trabajar para llevar a cabo su salvación con temor y temblor ante el Señor, o en ningún modo podrán entrar en el reino de los cielos.

Como bien dijo Nefi:

". . . Creer en Cristo, y . . . reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos." (2 Nefi 25:23)

Evangelio llamado a la Justicia

La salvación sólo por gracia y sin obras, como se enseña en grandes segmentos de la cristiandad hoy en día, es similar a lo que Lucifer propuso en la preexistencia, que iba a salvar a toda la humanidad y que ni una sola alma se perdería. Él los salvaría sin obras, y sin ningún acto de su parte.

Al igual que con la propuesta de Lucifer en la preexistencia para salvar a toda la humanidad, la doctrina de la salvación por gracia, sin obras, como se enseña en la cristiandad moderna —ambos conceptos son falsos. No hay salvación en ninguno de ellos. Ambos vienen de la misma fuente; que no son de Dios.

Creemos y proclamamos que la vida eterna es conocer al único sabio y verdadero Dios y a Jesucristo a quien él ha enviado. Que los hombres adoren a quien quiera, pero no hay salvación en adorar a ningún Dios sino al Dios verdadero.

Creemos y proclamamos que la salvación está en Cristo, en su Evangelio, en su sacrificio expiatorio. Nos atrevemos a decir que viene por la bondad y la gracia del Padre y del Hijo. No hay gente en la tierra que alaben al Señor con mayor fe y fervor que nosotros debido a su bondad y gracia.

Como agentes del Señor, como sus siervos, como embajadores de Cristo, enviado por él, nos envió a hablar en su lugar, nos envió a decir lo que él diría si estuviera personalmente aquí, damos testimonio de que ningún hombre, mientras la tierra permanezca, o los cielos puedan soportar, Dios continuará siendo Dios, y ningún hombre será salvo en el reino de Dios, en el reino de los cielos, sin hacer las obras de justicia.

En lo que el hombre se refiere, el gran y eterno plan de salvación es:

1. La fe en el Señor Jesucristo; fe en él como el Hijo de Dios; fe en él como el Salvador y Redentor que derramó su sangre por nosotros en Getsemaní y en el Calvario;
2. El arrepentimiento de todos nuestros pecados, —por tanto, debemos abandonar el mundo y su curso carnal; convirtiendo así al camino ancho que lleva a la perdición; preparando así el renacimiento espiritual en el reino de Dios;
3. El bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; el bautismo de manos de un administrador legal que tiene el poder de sellar en la tierra y sellar en el cielo por lo tanto debemos poner nuestros pies firmemente en el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna;
4. Al recibir el don del Espíritu Santo, —por tanto, lo que nos permite ser bautizados con fuego; tener el pecado y el mal quemado de nuestras almas, como si fuera por el fuego; ser santificados a fin de estar puros y sin mancha ante el Señor en el último día; y

5. Perseverar hasta el fin en la justicia, guardando los mandamientos, y vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Así dice el Señor:

" . . . el que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero." (Doctrinas y Convenios 59:23)

Como Dios es verdadero, y Cristo es el Salvador, y el Espíritu Santo es su ministro y testigo, como es el plan de salvación, y no hay ni habrá ningún otro.

Los que están en el mundo que piensen y actúen como les plazca; pero déjenos a los santos de Dios, junto con todos los que están dispuestos a vivir un mayor nivel del evangelio, alabar al Señor por su bondad y gracia y lo hacemos guardando sus mandamientos, y con ello convirtiéndonos en herederos de la salvación eterna.

*¡Gloria a Dios en las alturas
Deje respuesta en el cielo y la tierra;
Alabad su nombre.
Su amor y gracia adoro,
que llevaban todos nuestros dolores;
Canta en voz alta cada vez más,
digno es el Cordero
[Himnos, no. 44]*

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

DEJA QUE LAS PALABRAS VAYAN FUERTE

Mi tarea es discutir algunos principios doctrinales que son de tal importancia infinita, y están tan entrelazados con nuestra lucha por ganar la salvación, que no tengo forma de acuñar las frases o encuadrar las frases para atribuir a ellas la dignidad y la divinidad que se merecen.

No creo que los mismos ángeles de Dios en el cielo, que tienen el privilegio de ver a Dios mismo, tengan un lenguaje que puede exagerar la importancia de estos asuntos que han llegado a nosotros por revelación.

Mi oración llena de fe es que a medida que reitero estas eternas verdades conocidas por todos nosotros, pueda hablar por el poder del Espíritu Santo, y que sus corazones estén abiertos para que el mismo Espíritu Santo renueve en sus almas la veracidad y la magnitud de aquellos asuntos que ahora tenemos el privilegio de tener en cuenta.

Voy a hablar de la obligación que el Señor ha puesto sobre nosotros como su pueblo de predicar el evangelio que nos ha dado a toda criatura sobre la faz de la tierra.

Detrás de esta comisión divina están ciertas verdades eternas. El principal de ellos son los siguientes:

En primer lugar, que la salvación está en Cristo y se manifiesta a los hombres a través de su santo evangelio, el cual Evangelio lo proclama como el Hijo de Dios, que expió los pecados de los hombres y los rescató de la muerte temporal y espiritual traídos al mundo por la caída de Adán.

En segundo lugar, que el Señor ha restaurado en estos últimos días la plenitud de su evangelio eterno a través de José Smith, con lo que el conocimiento de Dios y de Cristo y de la salvación están disponible de nuevo para los hombres en la tierra.

En tercer lugar, que él ha puesto en marcha, por última vez, su iglesia y reino, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que administra el evangelio y por lo tanto hace que la salvación este disponible, repito, a todos los hombres, a los de toda nación, tribu, lengua y pueblo. Debido a que el evangelio es lo más importante en este o en cualquier mundo, porque sólo nosotros tenemos este poder de Dios para salvación, y porque es para todos los hombres, el Señor nos ha mandado a ir adelante *"en solemnidad y en el espíritu de oración, en dar testimonio a todo el mundo de las cosas que os son comunicadas."* (Doctrinas y Convenios 84:61)

Su palabra, no a las de un antiguo días, pero para nosotros, es: *"Id, pues, por todo el mundo;. . . para que de vosotros salga el testimonio a todo el mundo y a toda criatura."* (Doctrinas y Convenios 84:62.)

Por su propia boca nos ha prometido:

". . . Toda alma que crea en vuestras palabras y se bautice en el agua para la remisión de los pecados, recibirá el Espíritu Santo." (Doctrinas y Convenios 84:64)

Además de su propia boca escuchamos esta asombrosa verdad:

"En verdad, en verdad os digo, que aquellos que no crean en vuestras palabras, ni se bauticen en el agua en mi nombre para la remisión de sus pecados, a fin de recibir el Espíritu Santo, serán condenados y no entrarán en el reino de mi Padre, donde mi Padre y yo estamos."

"Y esta revelación y mandamiento dado a vosotros está en vigor desde esta misma hora en todo el mundo; y el evangelio es para todos los que no lo han recibido." (Doctrinas y Convenios 84:74-75)

¿De qué fuente recibirá el mundo el evangelio? ¿De qué fuente beberán para recibir esa agua que quita la sed eterna? Estas palabras contienen la respuesta del Señor:

". . . De cierto os digo a todos aquellos a quienes se ha dado el reino: Es preciso que de vosotros les sea predicado a ellos." (Doctrinas y Convenios 84:76)

¿Quién llevará el mensaje de salvación al mundo? ¿Quién es responsable de hacer la obra misional? ¿La voz que oyen nuestros niños, es la de nuestro Padre, invitándolos a mantener todo principio que ahora poseen, para que reciban la luz y el conocimiento que ha venido por la apertura de los cielos en nuestros días?

La respuesta del Señor es: "Todos aquellos a los que se le ha dado el reino." Esto no es un trabajo reservado a los apóstoles y profetas solamente. No se limita a los setenta y los llamados a misiones.

La genialidad del sistema enviado del cielo es que involucra a todos los santos. Será llevado por todos nosotros, más aún por los conversos, y por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, para elevar la voz de alerta en los oídos de todos ellos.

Pero la gran cruzada de la justicia ha comenzado. Hemos comenzado a reunir a los elegidos desde los cuatro extremos de la tierra en las estacas de Sión, donde, como pueblo, estarán preparados para la segunda venida del Hijo del Hombre. El trabajo está en marcha, y porque es la obra del Señor, no fallará.

*Ha llamado a la carga y no retrocederá.
A los hombres que lo siguen Jesucristo probará.
¡Oh, sé presta, pues, mi alma a seguirle donde va!
Pues Dios avanza ya.
(Himno de Batalla de la República.)*

La manera en que cada uno de nosotros ofrece las bendiciones del evangelio de nuestro Padre a otros se convierte en un factor importante en la elaboración de nuestra propia salvación. Y esto nos lleva al convenio del bautismo.

Alma nos dice que hagamos un convenio en las aguas del bautismo para servir al Señor y guardar sus mandamientos. Una de las disposiciones expresas del presente convenio es una promesa solemne de nuestra parte *"ser testigos de Dios"* —tanto del Padre como del Hijo— *"en todo tiempo y en todas las cosas, y en todo lugares en que estuviereis, aún hasta la muerte"* Esto, dice Alma, se requiere de nosotros, si queremos ser *"contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna."* (Mosíah 18: 9)

Estamos bajo convenio para testificar de Cristo y de su Evangelio en todas partes y en todo momento, siempre y cuando se respire el aliento de vida, no es ninguna sorpresa oír la Voz Divina decir a cada uno de nosotros:

". . . Os envié para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo."

"Por tanto, quedan sin excusa, y sus pecados descansan sobre su propia cabeza." (Doctrinas y Convenios 88:81-82)

Os dejo a cada uno de ustedes el problema de determinar sobre cuyas cabezas sus pecados descansarán si no somos capaces de levantar la voz de alerta.

Elevar la voz de alerta es predicar el evangelio; es exponer el plan de salvación; es enseñar que los pecados son perdonados por el bautismo; que es testimonio de todos los que creen y obedecen, serán salvo y los que lo rechazan y desobedecer, será condenado.

Es una advertencia para abandonar el mundo o sufrir las desolaciones y plagas, tanto temporales como espirituales, que caerán sobre los impíos en los próximos días.

Así es para nosotros, lo que significa que cada miembro del reino que ha llegado a la edad de rendición de cuentas tienen el deber impuesto por Dios,

una responsabilidad revelada, la ineludible obligación de proclamar el mensaje de la restauración al mundo. Es una cita divina, iluminada como un fuego por el poder del Espíritu, que debe quemar como un fuego sagrado en nuestros corazones en todo momento.

Orson Pratt bautizó a uno de mis bisabuelos en Escocia. Yo heredé de ese modo las bendiciones del Evangelio por haber nacido bajo el convenio. ¿Hay alguna manera de compensar a los que llevaron el evangelio a mí, si al tomar a su vez a otros cuyas almas son igualmente preciosos a la vista de aquel que no hace acepción de personas?

Aquellos de nosotros que poseemos el santo sacerdocio, —todos nosotros, élderes, setenta, sumos sacerdotes, patriarcas y apóstoles— tenemos una responsabilidad adicional, debido a nuestro llamado para ser ministros de Cristo, de salir a predicar el evangelio, "como con la voz de trompeta" A todos los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec esta palabra ha llegado de parte del Señor:

"Y ahora te doy este llamamiento y mandamiento concerniente a todos los hombres."

"Que cuantos vengan" recibirán el evangelio y el sacerdocio "serán ordenados y enviados a predicar el evangelio sempiterno entre las naciones."

"Y se dará este mandamiento a los élderes de mi iglesia, para que todo hombre que lo acepte con sencillez de corazón sea ordenado y enviado tal como lo he hablado." (Doctrinas y Convenios 36:4-5,7)

Además de esto, ¿cuántos de nosotros sabemos que como parte de la revelación de la orientación familiar todo poseedor del sacerdocio —tanto Aarónico como de Melquisedec— es *"invitar a todos a venir a Cristo"*? (Doctrinas y Convenios 20:59) ¿Puede esto significar cualquier cosa, excepto que se prevén en el sistema de enseñanza en el hogar de la Iglesia para incluir a los no miembros en el proceso de enseñanza?

Veamos cómo los miembros ligados por el convenio de la Iglesia pueden servir como misioneros eficaces.

Ciertamente no deben correr de aquí para allá, llamando a las reuniones, la organización de programas, predicando tal o cual doctrina favorita, y bautizando como quieran. La casa del Señor es una casa de orden, no una casa de confusión. Su obra siempre está organizada.

Tampoco es nuestro propósito dar dirección detallada en cuanto a cómo los santos deben cumplir con este servicio misional. No tenemos ninguna intención de obligar a los programas o imponer procedimientos uniformes en toda la Iglesia. Está perfectamente claro que las culturas y los pueblos y las circunstancias son diferentes, y lo que se necesita en un área no puede ser necesario en otra.

No es necesario que seamos mandados en todas las cosas; más bien, se espera que nos comprometamos con ansiedad en la determinación de que cada uno de nosotros debe hacer de acuerdo a los talentos y capacidades que el Señor nos ha dado. Como él ha dicho, el poder está en nosotros y nosotros somos agentes para nosotros mismos; y es nuestro privilegio de ir hacia adelante, cada uno con sus propios talentos, y efectuar mucha justicia. (Doctrinas y Convenios 58:26-29)

Pero hay ciertas pautas básicas que, deben ser entendidas y aplicadas correctamente, nos guiarán en el camino que debemos seguir. En la presentación de ellos simplemente estamos enseñando los principios correctos y permitiendo a los santos gobernarse a sí mismos.

Recordemos, por lo tanto, el programa de proselitismo de la Iglesia. Está organizado en tres áreas:

1. Encontrar investigadores.
2. Enseñar a los investigadores.
3. Hermanar a los nuevos conversos.

Los miembros de la Iglesia, como individuos, sin ningún tipo de llamado especial, participan en estas tres áreas.

En la actualidad, en la mayoría de los lugares, nuestra mayor necesidad es encontrar investigadores. Es de destacar de entre las masas de hombres a los que están preparados espiritualmente para escuchar la palabra eterna y creer el testimonio que llevamos.

Esta responsabilidad de encontrar es una carga que debe ser soportada principalmente por los miembros de la Iglesia en general, más que por los misioneros de tiempo completo. Todos nosotros, todo el tiempo, debemos participar en amistad y preparar a otros para recibir el evangelio.

La conversión resulta del proceso de enseñanza. Pablo dijo:

"... La fe viene por el oír... " (Romanos 10:17)

Su significado es: La fe viene por el oír la palabra de Dios a cargo de un administrador legal, hablando por el poder del Espíritu Santo, y testificando de la verdad del mensaje que como siervo del Señor se le ha enviado a proclamar. Nuestros misioneros regulares, son formados en la presentación de las charlas proselitistas, están en una posición particularmente ventajosa para enseñar las doctrinas básicas que conducen a la conversión.

El hermanamiento es una responsabilidad de los miembros. Gran parte de ella es realizada por los maestros. Los nuevos conversos deben creer las verdades maravillosas de la salvación y sentirse como en casa con nosotros, como pueblo, las personas con las que se asocian ahora y para siempre.

Los miembros de la Iglesia son propensos a preguntar: ¿Dónde debo comenzar mi trabajo misional? La respuesta bíblica es: con sus parientes que no son miembros, los miembros de su familia que aún no han entrado en la Iglesia, y con sus vecinos que no son miembros.

Fue Andrés, hermano de Simón Pedro, que trajo al jefe de los antiguos apóstoles al reino. Después que Andrés creyó, la escritura dice, *"Aquel halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías."* (Juan 1:41.) Por encima de todos los demás debemos tratar de convertir y salvar a nuestros familiares.

Y en cuanto a sus vecinos que no son miembros, que aún son del mundo; que son los que van a ser condenados a menos que crean, y sean bautizados, y guardan los mandamientos después del bautismo.

Nuestro curso obvio es este: la amistad de nuestros vecinos; los invitamos a nuestros hogares; partimos el pan con ellos. Ellos son hijos de nuestro Padre

y un día pueden ser incondicionales en su reino. Los invitamos a reuniones de la iglesia, sobre todo a la reunión sacramental y conferencias de Estaca. Estas son las ocasiones en las que se enseña el Evangelio, y la Escritura dice:

"... *Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.*"
(1 Corintios 1:21)

Nosotros mismos también debemos hablar con ellos sobre el evangelio; e invitamos a los misioneros a enseñarles las charlas.

Hay dos palabras que resumen lo que debemos hacer. Ellos son: *Enseñar* y *Testificar*. Hemos de enseñar las doctrinas de la salvación y luego dar testimonio de la verdad y la divinidad de nuestras palabras.

Estamos obligados a aprovechar todas las oportunidades para hablar a otros de la restauración del evangelio, de la salvación que es en Cristo y su sangre expiatoria, de la aparición del Padre y del Hijo a José Smith, de la salida a luz del Libro de Mormón, y de todas las glorias y maravillas que son nuestras.

Ahora, que se escriba en cada corazón con una pluma de fuego que esta obra en la que estamos embarcados es verdadera, que el evangelio que hemos recibido de los cielos, y que será predicado por nosotros en todas las naciones, a todas las personas, comenzando con nuestros vecinos, y luego vendrá el fin.

Vamos a recordar que hay alegría sin medida en traer almas a Cristo, una alegría que se magnificará y se perfeccionará más allá de la comprensión mortal cuando nos sentemos con ellos en el reino del Padre.

Como uno de vosotros sé de lo que hablo y doy testimonio de que Dios nos dio el evangelio y nos ha llamado para llevarlo a sus otros hijos. Dios quiera que podamos hacerlo de la manera que ya sabemos que debemos hacerlo.

NUESTRAS ORACIONES

Siento gran gozo por el llamamiento de Russell Nelson y Dallin Oaks para que, de ahora en adelante, sean testigos especiales del Señor Jesucristo. Ellos fueron llamados por el Señor mediante el espíritu de inspiración y serán pilares de rectitud en Su casa para siempre jamás.

Gratitud por las bendiciones

Me siento bastante inundado por profundos sentimientos de gratitud y regocijo por la bondad del Señor para conmigo.

El me ha permitido padecer dolor, sufrir ansiedad y sentir en mí su poder sanador. Estoy profundamente agradecido por la fe y las oraciones de tantas personas, y las sinceras peticiones que han ascendido al trono de la gracia en mi favor.

El Dios a quien pertenecemos se siente complacido cuando ayunamos y oramos y buscamos sus bendiciones; cuando suplicamos con toda la energía de nuestra alma por aquellos que más anhelamos; cuando, como dice Pablo, nos acercamos *“confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.”* (Hebreos 4:16).

La oración mueve montañas y salva almas

La oración es la forma y el medio que nos ha dado nuestro Creador para procurar su consejo y comunicarnos con Él. Es una de las piedras angulares de la más perfecta y pura adoración.

Por medio de la oración le hablamos al Señor y Él nos habla a nosotros. Tenemos el privilegio de que nuestras voces se oigan en las cortes celestiales, y de oír la voz de Él, que nos responde, y que recibimos por el poder de su Espíritu.

La oración cambia nuestra vida. Mediante ella nos acercamos al Señor, y Él extiende su mano y nos toca de manera que jamás volveremos a ser los mismos.

La oración es una grandiosa torre de fortaleza, un pilar de inagotable rectitud, una fuerza poderosa que mueve montañas y salva almas; por medio de ella se sana a los enfermos, se levanta a los muertos, y el Santo Espíritu se derrama en forma inconmensurable sobre los fieles.

En la oración nos comprometemos con solemnes convenios a amar y servir al Señor todos los días de nuestra vida. En ella rendimos nuestra devoción y ofrecemos nuestros sacramentos al Altísimo.

Existen oraciones especiales, reservadas y ofrecidas por aquellos que beben de las aguas de reposo y descansan en delicados pastos, que no se pronuncian por los que todavía moran en el desierto del pecado.

Teniendo en cuenta todo esto, quisiera hablar de algunas de las oraciones que pienso encontrarán eco de iguales sentimientos en vuestro corazón, y se unirán en un poderoso coro de alabanza y petición, de adoración y acción de gracia, al ascender y hacerse oído en las cortes celestiales.

Los patrones de la oración

Nosotros no oramos con expresiones memorizadas, rituales o repetidas, sino que buscamos la guía del Espíritu y adaptamos la oración a las necesidades del momento, sin pensar en utilizar las mismas palabras en otras ocasiones. Pero sería apropiado si en nuestras oraciones empleáramos expresiones que transmitieran pensamientos similares a los siguientes:

Padre, te pedimos, en el nombre de Jesucristo, que escuches nuestras palabras, que disciernas. Tú que todo lo ves, los pensamientos e intenciones de nuestro corazón, y que nos concedas nuestros justos deseos.

Consideramos un gran privilegio poder presentarnos ante ti, inclinarnos delante de tu trono, llamarte nuestro Padre; y sabemos que escucharás nuestras súplicas. Permítenos hablar por el poder de tu Santo Espíritu.

Gracias por la vida y la esperanza de vida eterna

Luego, al agradecer al Señor las bendiciones de la vida terrenal y la esperanza de la inmortalidad y la vida eterna, podríamos muy bien decir algo semejante a esto:

Padre, te estamos agradecidos por la vida en sí, por esta probación mortal en la cual, como peregrinos, lejos de nuestro hogar celestial, estamos para pasar por experiencias que no podríamos obtener de ninguna otra manera.

Te agradecemos el haber ordenado y establecido el grandioso y eterno plan de salvación por el cual nosotros, siendo tus hijos espirituales, recibimos el poder de avanzar y progresar y llegar a ser como Tú si somos fieles y verídicos en todas las cosas.

Te damos gracias por haber enviado a tu Santo Hijo Jesucristo para ser nuestro Salvador y Redentor, para poner en movimiento todas las condiciones de tu maravilloso y eterno plan de salvación, para salvarnos de la muerte, el infierno, el diablo y un tormento sin fin.

¡Cuánto nos gloriamos en Él y su bendito nombre, regocijándonos para siempre en que nos haya rescatado de la muerte temporal y espiritual! Y nos regocijamos también porque es el único Mediador entre nosotros y Tú, porque nos ha devuelto a la armonía contigo, no recriminándonos por nuestros pecados, sino sanándonos con sus llagas.

Te agradecemos, nuestro Padre, que nos hayas dado a tu Hijo Unigénito para que, al creer en Él, no perezamos, mas tengamos la vida eterna; para que Él, en medio de la sangre y las agonías de Getsemaní, y de la sangre y las crueldades del Calvario, soportara nuestros pecados bajo la condición del arrepentimiento.

¡Cuánto amamos al Señor Jesús, llamado el Cristo, que es también el Santo Mesías! Que además es nuestro Señor, nuestro Dios, nuestro Rey, a quien adoramos en la plena majestad de su Divina Persona, y en cuya sangre

tendremos que lavar nuestros vestidos a fin de poder pararnos ante Él y Tú sin mancha en aquel gran día.

Gracias por la restauración del Evangelio

Y con respecto a la restauración del glorioso evangelio en nuestros días, las oraciones podrían expresar ideas como las siguientes:

Y ahora, Dios de nuestros Padres, sentimos gozo y gratitud por lo que has hecho por nosotros en esta época. Con todo nuestro corazón te agradecemos la restauración del evangelio, por que tu voz ha vuelto a oírse; porque los cielos, por largo tiempo sellados, se han abierto otra vez; porque hay ángeles santos, que traen sacerdocios, y llaves, luz y verdad, ministrando entre nosotros.

Nos causa un respetuoso asombro saber que Tú y tu Amado Hijo aparecieron a José Smith en la primavera de 1820, a fin de establecer la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Nos maravillamos de que hayas enviado a Moroni a revelar el Libro de Mormón; a Moisés, para que nos diera el poder de recoger a Israel en el Egipto del mundo y traerlo a la Sión de Dios; y a Elías el Profeta para que nos confiriera el poder de atar en la tierra y que nuestras ordenanzas sean selladas eternamente en los cielos.

¡Y cuán agradecidos te estamos porque Elías trajo de nuevo el evangelio de Abraham a fin de que nosotros, como hijos del convenio, podamos ver la continuación de nuestra unidad familiar en la eternidad!

Gracias por la reconciliación con el padre

Y del poder lograr una armonía con el Padre, por medio de la expiación de su Hijo, sería apropiado que dijéramos en la oración algo como esto:

Padre, nos has dado las enseñanzas para que podamos estar en armonía contigo, y has derramado sobre nosotros revelaciones y visiones. Somos tu pueblo, y deseamos ser dignos del llamamiento y elección que tenemos.

Has hecho milagros entre nosotros; nos has dado las Santas Escrituras, particularmente tu palabra que se ha manifestado en nuestros días; has conferido sobre nosotros el Don del Espíritu Santo por el cual somos guiados a toda verdad y por el que nuestras almas son santificadas.

Por todas estas bendiciones te estamos agradecidos, mucho más de lo que podamos expresarte, y por ellas alabaremos tu santo nombre para siempre.

Confesamos ante ti nuestros pecados, de los cuales procuramos la remisión, a fin de que no haya nada entre nosotros y tú que pueda impedirnos recibir tu Espíritu en abundancia.

Oración por la edificación de la reino de Dios en la tierra

En cuanto a la edificación del reino de Dios en la tierra, nuestras oraciones podrían expresarse así:

Te pedimos que bendigas tu Iglesia y reino en la tierra, y que podamos ser eficaces instrumentos en tus manos para volver a edificar la Sión de antaño, o sea, la que ha de ser la Nueva Jerusalén. Que podamos recoger a las ovejas perdidas de Israel y juntarlas en las estacas de Sión, en todas las naciones, como lo profetizaron los antiguos profetas.

Danos tu poder para predicar tu evangelio restaurado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Ábrenos, por favor, las puertas de todas las naciones. Permítenos cumplir la divina comisión que tenemos de preparar a un pueblo para la venida de tu Hijo. Y que podamos descubrir los nombres de nuestros antepasados, y realizar por ellos las ordenanzas de salvación y exaltación en los sagrados santuarios que se han dedicado a tu santo nombre.

¡Ten misericordia de nosotros! Ten paciencia con nuestra debilidad, porque hemos puesto en ti nuestra confianza. Tú eres nuestro Dios, y no hay nadie como Tú; y a ti es a quien nos volvemos en adoración y acción de gracia.

Oración para nuestras necesidades temporales

Al hablar de nuestras necesidades temporales, yo no vacilaría en decir cosas como éstas:

Clamamos a ti por nuestros campos y nuestros rebaños, por los frutos de nuestras tierras y por el aumento en nuestras viñas y nuestros huertos. Te suplicamos que calmes los elementos y nos protejas de los desastres a fin de que nuestra mesa y nuestra despensa estén colmadas. Necesitamos comida, ropa y refugio; necesitamos educación y trabajo apropiado, necesitamos prudencia en nuestros negocios y empresas profesionales.

Concédenos de acuerdo con nuestras necesidades, no dándonos pobreza ni riqueza sino lo que sea adecuado y conveniente para nosotros.

Oración por las bendiciones que conducen a salvación

En cuanto a las bendiciones personales que nos preparan para la salvación, nuestros pensamientos podrían expresarse de esta manera:

Bendice a nuestras familias, para que marido y mujer puedan amarse y allegarse el uno al otro; para que los padres puedan criar a sus hijos en la luz y la verdad; para que los hijos, habiendo crecido en la disciplina y la amonestación del Señor, honren a sus padres al vivir como sus justos antepasados.

Padre, hay entre nosotros no pocas personas que desean tener un compañero eterno y son dignas de ello; prepara el camino para ellas, de manera que puedan ver cumplirse los rectos anhelos de su corazón.

Hay entre nosotros también los que están enfermos y afligidos, los que sufren dolencias pero no están señalados para morir; Tú, Grandioso Médico, derrama sobre tus santos tu poder sanador.

Señor, aumenta nuestra fe, y permite que los enfermos sanen y los muertos se levanten, aún más que en el presente. Pero, sobre todo, Tú que eres Dios de sanidades, haz que aquel que vino trayendo en sus alas salvación también nos sane espiritualmente.

Queremos ser puros; anhelamos ser un pueblo sin mancha; necesitamos, deseamos y procuramos, particularmente, la compañía de tu bendito Espíritu. Y, al igual que los de la antigüedad, suplicamos que podamos recibir el Espíritu Santo. Nos regocijamos por sus dones y buscamos

tenerlos en mayor abundancia. Permite que los testimonios, la revelación, las visiones y los milagros se multipliquen entre nosotros.

Déjanos conocer las maravillas de la eternidad, aun aquellas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre.

Oración por los convenios y de petición

Y entonces, a modo de coronamiento, convenio y petición sería apropiado que expresáramos ideas como éstas:

Y finalmente, Padre, queremos ser uno con tu Hijo, como Él es uno contigo. Estamos tratando de lograr la salvación; deseamos la vida eterna; anhelamos volver a tu presencia, y permanecer allí, con Abraham, Isaac y Jacob, con todos los profetas y hombres santos, para ya no alejarnos jamás.

Déjanos contemplar la faz de tu Hijo, mientras estamos aquí como mortales. Deja que podamos oír como Él nos dice: *“Venid, benditos de mi Padre, entrad en el gozo de vuestro Señor; vuestro llamamiento y elección son firmes, sois coherederos conmigo y heredaréis, recibiréis y poseeréis todo lo que mi Padre tiene.”*

Y ahora, Dios nuestro, Eterno Elohím, en conocimiento de tu voluntad con respecto a todas estas expresiones de agradecimiento y a todas estas súplicas de bendiciones, pactamos contigo que obedeceremos tus mandamientos y que te amaremos y serviremos por el resto de nuestros días.

Que éste sea, entonces, nuestro convenio: que de este momento en adelante andaremos en todas tus vías, sin culpa, obedientes, fieles, dignos de toda confianza, amándonos los unos a los otros, y testificando de palabra y de hecho que somos tu pueblo, las ovejas de tu redil, tus hijos escogidos.

Paz y vida eterna

El expresarnos en esa forma concreta sentimientos y deseos que muy bien podemos comunicar al Señor en oración.

Es mi esperanza que todos los que se unan en similares coros de alabanza y petición, de adoración y de gratitud, y que se esfuercen por vivir en la forma

en que oran, obtengan la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero.

Y esa es mi oración, por mí mismo, por mi familia y por todo Israel.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

UN HOMBRE LLAMADO JUAN

Una o dos veces en un periodo de mil años —a veces cada cien años, más o menos—, siempre a intervalos irregulares, siempre cuando el propósito divino así lo requiere; Viene a la tierra un hombre de perfección casi divina. Abraham fue uno de ellos; Moisés fue otro. José Smith fue el designado para nuestros días.

Estos hombres extraordinarios —gigantes espirituales que se contaban entre los “*nobles y grandes*” de la vida premortal— siempre se han destacado como los faros ante el mundo. La obra que ellos llevan a cabo cambia el curso de la historia, y su vida siempre ha estado llena de problemas y tribulación. Otro de esos hombres fue Juan el Bautista.

¿Qué sabemos sobre este personaje? Lo que se sabe con certeza es bastante para llenar un libro, y lo que se ha especulado sobre su persona es suficiente para llenar un segundo tomo. La vida, el ministerio y la muerte de Juan siguieron un curso trágico y desusado.

Su nacimiento fue predicho por los profetas de la antigüedad, quienes se refirieron a él diciendo que sería una voz que clama en el desierto preparando el camino para el Señor (Isaías 40:3). El propio Gabriel, un ángel que venía de la presencia de Dios, visitó a Zacarías para anunciarle que su esposa, Elisabet, ya entrada en años, daría a luz un hijo cuyo nombre

debía ser Juan, y que presentaría al Mesías ante Israel. Zacarías dudó de la palabra de Gabriel y por ello quedó sordo y mudo hasta después del nacimiento, cuando le pusieron nombre al niño.

Juan dio testimonio de Jesús como ningún otro profeta. Testifico de Él aún antes de su propio nacimiento, cuando todavía estaba en el vientre de su madre, cumpliéndose así esta promesa de Gabriel:

“ . . . Será lleno del Espíritu Santo, aún desde el vientre de su madre ”
(Lucas 1:15)

Unos treinta años después, mientras Juan bautizaba en Bétabara, Jesús fue a donde él estaba. Al verlo, Juan testificó:

“ . . . ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! ” (Juan 1:29)

Y no dudamos que, después de languidecer cerca de un año en los repugnantes calabozos donde lo mantenían encarcelado y antes de ser asesinado por mandato del malvado Herodes Antipas, hubiera vuelto a testificar lo mismo.

Sabemos de la intrepidez de Juan para denunciar el pecado, que llegó al punto de acusar al rey Herodes de incesto y adulterio. Sabemos también que Jesús mandó ángeles para que lo confortaran en la prisión y que Él mismo dijo que entre los nacidos de mujeres, no había mayor profeta que Juan el Bautista (Lucas 7:28)

No obstante, la acción principal de su vida, la que sobresale entre todo lo demás, es que bautizó al Hijo de Dios. Siendo sacerdote del orden Levítico o Aarónico, Juan llamaba a las personas al arrepentimiento y los bautizaba para la remisión de sus pecados. Había elegido Betábara, sobre el río Jordán, para llevar a cabo los bautismos, y multitudes iban a escucharlo y recibir de sus manos el bautismo.

Su prédica y bautismos tenían por objeto preparar a la gente para la venida del Señor. *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento,”* enseñaba, *“pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de*

llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”
(Mateo 3:11)

Cuando llegó Jesús, que venía de Galilea hacia el Jordán, cerca de Jerusalén, le pidió que lo bautizara. Con admiración, sobrecogido por el hecho de que el mismo Hijo de Dios fuera a recibir el bautismo de sus manos, pero al mismo tiempo sabiendo de antemano que así sería, Juan le dijo:

“. . . Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” Jesús le respondió: *“. . . Permítelo ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.”* (Mateo 3:14-15)

Juan accedió a los deseos de su primo y, solemnemente, con dignidad y con el poder y autoridad del Sacerdocio de Aarón —autoridad que los levitas habían empleado a lo largo de los siglos para bautizar— sumergió al Señor Jesús en las aguas turbias del Jordán.

Entonces ocurrió el milagro: Los cielos se abrieron y Juan vio al Espíritu Santo que descendía serenamente, como una paloma, para morar con el Cordero de Dios para siempre (Mateo 3:16). Esta es una ocasión, de dos posibles en toda la historia, de que tengamos registro, en la cual un hombre mortal vio a la persona del Espíritu Santo. Y todavía había de suceder algo más. Una voz habló, una voz desde los cielos, la voz del Padre de todos nosotros, y dijo con gloriosa majestad:

“. . . Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.” (Mateo 3:17)

En breve, ésta es la historia bíblica de Juan. Todas las historias de las Escrituras tienen su moraleja, su enseñanza, su doctrina, algo que guíe y ayude a aquellos que las lean y mediten sobre sus profundos y maravillosos conceptos. Nefi expreso de la siguiente forma lo que debemos aprender del bautismo de Jesús:

“Ahora, sí el Cordero de Dios, que es santo” —e indudablemente, Cristo no tenía pecado— *tiene necesidad de ser bautizado por agua para cumplir con toda justicia, ¡cuánto mayor es, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo impuros,*” — ¿y quién de nosotros no ha pecado?— *“de ser bautizados, sí, por agua!”* (2 Nefi 31:5)

Cristo no fue bautizado para la remisión de pecados, porque Él no había cometido ninguno. No obstante, como lo explica Nefi, recibió el bautismo por las siguientes razones: 1. como demostración de humildad ante el Padre; 2. como convenio de que obedecería los mandamientos; 3. como preliminar para recibir el don del Espíritu Santo; 4. para entrar al reino de Dios, pues nadie, ni siquiera el Hijo de Dios, puede entrar en él sin el bautismo; y 5. como modelo y ejemplo para todos los seres humanos, para poder decir: “Sígueme tú. . . A quien se bautizare en mi nombre, el Padre dará el Espíritu Santo, como a mí; por tanto, seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer” (2 Nefi 31:5-12)

Y en conclusión, para nosotros, los que vivimos en estos últimos días, quizás el hecho más extraordinario de la vida de Juan sea que visitó a José Smith y a Oliver Cowdery el 15 de mayo de 1829, en su gloria de ser resucitado, y les dijo:

“Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud.” (Doctrinas y Convenios 13)

Alabado sea el Señor por la obra y el ministerio de un hombre llamado Juan.

LA BIBLIA, UN LIBRO SELLADO

Es un gusto y un honor estar aquí con ustedes y es mi oración que el Espíritu se derrame abundantemente sobre todos nosotros a medida que consideramos algunos asuntos que son de gran importancia en lo que concierne a nuestra labor como maestros.

Debo hablarles acerca del libro sellado, el cual contiene muchos de los misterios del reino. Estos son aspectos de gran valor para quienes enseñan el Evangelio. Mi tema específico es la Biblia, un libro sellado, pero mi método y la forma en que voy a discutir este tema no será igual a la forma en que lo discute la gente normalmente.

Hay muchas cosas que se deben decir y voy a hablar claramente, esperando poder edificar y no ofender. Estas palabras tan bien conocidas pueden aplicarse a lo que voy a decir:

A todo ser viviente de esta tierra tarde o temprano, la muerte llega. ¿Podría el hombre dar su vida mejor? Que luego de enfrentar peligro y dolor, Por honrar el nombre que de otro heredó, ¿Y sacrificarlo todo por su Dios? (Thomas Babington Macaulay, “Horatius,” líneas 219–224, en *The Lays of Ancient Rome*, 1842).

Sin embargo, hay una traducción más sencilla que creo que es coloquial o apócrifa o seudopigráfica, y que dice más o menos así: Los insensatos

entran de prisa a los lugares donde los ángeles tienen miedo de entrar. Eso es lo que pasa.

Isaías y Juan nos hablan de un libro que está sellado. La profecía de Isaías habla de llevar las palabras de la parte no sellada del libro a una persona de gran conocimiento, a alguien que se considera tiene gran poder intelectual, quien pidió que se le llevara el libro.

Habiéndosele dicho que dos tercios del libro estaban sellados, el gigante intelectual, experto en el conocimiento lingüístico del mundo, dijo: “*No puedo leer un libro sellado*” (José Smith—Historia 1:65). Esta profecía se cumplió cuando Martin Harris llevó algunos de los caracteres, copiados de las planchas del Libro de Mormón, al profesor Charles Anthon a la ciudad de Nueva York (véase Isaías 29; 2 Nefi 27; José Smith—Historia 1:63–65).

Juan el Revelador vio en las manos del Gran Dios un libro sellado con siete sellos, “*que contiene*”, como lo dice la revelación, “*la voluntad, los misterios y las obras revelados de Dios; las cosas ocultas de su economía concernientes a esta tierra durante los siete mil años de su permanencia, o sea, su duración temporal.*” (Doctrinas y Convenios 77:6), y cada sello cubre un período de mil años. Según Juan lo vio, nadie sino el Señor Jesús, “el León de la tribu de Judá, la raíz de David” (Apocalipsis 5:5), tiene el poder de abrir estos siete sellos.

Este mismo conocimiento contiene la parte sellada del Libro de Mormón. Hasta donde sabemos, los dos libros sellados son el mismo libro. De esto sí estamos muy seguros: Cuando se traduzca la parte sellada del Libro de Mormón durante el Milenio, contendrá el relato de la vida preterrenal; de la creación de todas las cosas, la Caída, la Expiación y la Segunda Venida; de las ordenanzas del templo en su plenitud; del ministerio y la misión de los seres trasladados; de la vida en el mundo de los espíritus, tanto en el paraíso como en el infierno; de los reinos de gloria que serán habitados por seres resucitados y de muchas cosas como éstas.

Por ahora, el mundo no está listo para recibir estas verdades. Por un lado, estas doctrinas adicionales destruirían completamente la teoría de la evolución orgánica como se enseña casi universalmente en las instituciones educativas. Por otro lado, estas doctrinas describirán un concepto y plazo de tiempo en cuanto a la creación de esta tierra, de todas las formas de vida y

de todas las estrellas y constelaciones que es totalmente diferente de lo que suponen todas las teorías de los hombres. Y es triste, pero hay quienes, si se vieran forzados a tomar una decisión en este momento, elegirían a Darwin por encima de Dios.

Nuestro propósito al referirnos al libro sellado o a los libros de los que hablan Isaías y Juan es el de crear el marco para considerar el libro sellado (la Santa Biblia) que tenemos ahora en las manos. Así como sólo el Señor Jesucristo tiene poder para abrir los siete sellos en el libro de Juan, así también la llegada de la parte sellada del Libro de Mormón depende de nuestra fe y rectitud.

Cuando rompamos el velo de incredulidad que por ahora nos deja fuera de una perfecta comunión con los dioses y los ángeles, y cuando obtengamos una fe como la del hermano de Jared, entonces adquiriremos el mismo conocimiento que él recibió. Esto no ocurrirá sino hasta después que venga el Señor. (Éter 4)

El Libro de Mormón salió a luz y se tradujo por el don y el poder de Dios. No se incluyó a los hombres sabios con su erudición ni conocimiento. No lo sacaron a luz los gigantes intelectuales que recibieron capacitación en la sabiduría lingüística del mundo. Salió a luz mediante el poder del Espíritu Santo. El traductor dijo: *“No soy instruido”* (2 Nefi 27:19). El Señor contestó: *“Los instruidos no. . . leerán”* el registro de las planchas. (2 Nefi 27:20)

Aquí hay una gran clave. Se traduce el Libro de Mormón correctamente ya que un hombre poco instruido lo hizo por el don y el poder de Dios. Lo hizo en menos de sesenta días de traducción. La Biblia abunda en errores y en malas traducciones, a pesar del hecho de que los académicos y traductores de mayor conocimiento de todas las épocas trabajaron por muchos años en los manuscritos de la antigüedad para traerlos a la luz.

La clave para lograr un entendimiento del santo orden no se encuentra en la sabiduría de los hombres, ni en los pasillos enclaustrados, ni en los títulos académicos, ni en el conocimiento del griego o el hebreo (aunque de todos estos den como resultado aclaraciones intelectuales muy especiales) sino que las cosas de Dios se conocen y comprenden mediante el poder del Espíritu de Dios (1 Corintios 2). Así dice el Señor: *“Llamo a lo débil del*

mundo, a aquellos que son indoctos y despreciados” para llevar a cabo mi obra. (Doctrinas y Convenios 35:13)

Como bien lo expresó Pablo:

“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de este siglo? ¿Acaso no ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?”

“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.”

“Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles.”

“Sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte.”
(1 Corintios 1:20, 25–27)

Naturalmente debemos aprender todo lo que podamos en todos los campos; debemos sentarnos con Pablo a los pies de Gamaliel, debemos obtener conocimiento de los reinos y países e idiomas (Doctrinas y Convenios 88:76–81). *“Pero bueno es ser instruido”*, Jacob nos dice, *si hacemos “caso de los consejos de Dios.”* (2 Nefi 9:29)

Pero sobre todas las cosas, más importante que todo esto junto, más importante que toda la sabiduría obtenida mediante el poder del intelecto, a través de los hombres sabios de todas las épocas, sobre todo esto está la necesidad de la guía del Espíritu al estudiar y al enseñar. La manera en la que el Libro de Mormón salió a luz, mediante el poder de Dios, que utilizó a un hombre poco instruido, establece el modelo para todos nosotros, para todas las obras en el reino. El Señor puede hacer Su obra a través de nosotros si se lo permitimos.

Bueno, me he formado una opinión cuidadosa y la creo firmemente, de que la Biblia, como la tenemos actualmente, es un libro sellado. No tiene el sello jaredita, que sólo puede ser quitado mediante la fe y la rectitud; la Biblia es para los hombres de nuestros días, para los justos y los malvados; y no está sellada con siete sellos sino con dos.

Daremos los nombres de éstos y cómo pueden ser quitados. La Biblia debe llegar a ser un libro abierto, un libro que todos los hombres de la tierra puedan leer, creer y comprender.

Pero primero debemos decir lo que la Biblia es y mostrar su relación con otros escritos inspirados para ganar la salvación. Todos sabemos que la Biblia es el más grande de todos los libros, que es un volumen de Escrituras sagradas que contiene la mente, la voluntad y la voz del Señor para todos los hombres de la tierra y que ha surtido el más grande efecto en la civilización del mundo, hasta este tiempo, que ningún otro libro que jamás se haya escrito.

No hay pueblo sobre la tierra que tenga a la Biblia en tan grande estima como nosotros. Creemos en ella, la leemos y escudriñamos lo que dice, nos regocijamos en las verdades que enseña y buscamos ajustar nuestras vidas de acuerdo a las normas divinas que en ella se proclaman. Pero no creemos, como lo hace el cristianismo evangélico, que la Biblia contiene todas las cosas necesarias para la salvación, ni creemos que Dios haya dejado de hablar a los hombres, ni de revelar, ni de hacer saber Su voluntad a Sus hijos.

Es más, sabemos que la Biblia contiene sólo una pequeña porción de todas las revelaciones que se han dado en épocas pasadas. Se han dado muchas más revelaciones que las que han sido preservadas para nosotros en la Biblia actual.

Contiene relativamente una pequeña parte de las verdades reveladas cuando se la compara a la gran cantidad de verdades reveladas que han recibido los hombres en épocas de mayor progreso espiritual que la nuestra. Incluso la pequeña porción de verdad que se ha preservado para nosotros en la Biblia actual no nos ha llegado en su expresión y perfección original. Un ángel le dijo a Nefi, en repetidas ocasiones, que la Biblia, que incluye tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, contenía el conocimiento de la salvación cuando se escribió originalmente y que luego pasó por las manos *“de una iglesia grande y abominable, que es la más abominable de todas las demás iglesias”* (1 Nefi 13:26); que se quitaron muchas cosas claras y preciosas y muchos convenios del Señor; y a causa de estas cosas muchísimos tropezaron y no sabían en qué creer ni cómo actuar. (1 Nefi 13)

Sin embargo, con todo esto, no podemos evitar concluir que la Divina Providencia dirige todas las cosas como deben ser. Esto significa que la Biblia, como la conocemos ahora, contiene esa porción de la palabra de Dios que un mundo rebelde, malvado y apóstata tiene derecho y es capaz de recibir.

No dudamos tampoco que la Biblia, como está ahora constituida, se ha dado para probar la fe de los hombres. Prepara a los hombres para recibir el Libro de Mormón.

Aquellos que en verdad creen en la Biblia aceptarán el Libro de Mormón; aquellos que creen en el Libro de Mormón aceptarán Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, y aquellos que sean así iluminados se esforzarán por vivir para que puedan recibir la mayor luz y conocimiento de aquellos libros sellados que todavía saldrán a la luz: aquellos libros, repito, que saldrán a la luz por medio de hombres poco instruidos que serán guiados por el Espíritu Santo.

Afortunadamente, se ha escrito la Biblia para que todos los hombres, sin importar cuán pequeña sea su dotación espiritual, puedan obtener verdades e instrucciones de ella, en tanto que quienes tengan el poder de discernimiento puedan aprender las cosas profundas y escondidas, reservadas sólo para los Santos.

A modo de perspectiva, en lo que concierne a la salvación, El Libro de Mormón y las otras revelaciones de los últimos días sobrepasan a la Biblia. Estas Escrituras modernas son de hecho las que se deben creer para poder ser salvos.

Si fuera necesario, aquellos de nosotros que vivimos en la dispensación del cumplimiento de los tiempos podríamos salvarnos aun sin la Biblia, ya que mediante la revelación directa se nos han dado otra vez las verdades y poderes del Evangelio.

Además, a fin de tener todas las cosas en perspectiva, debemos ser conscientes de que hay escritos aprobados e inspirados que no están en los libros canónicos. Estos escritos también son verdaderos y deben utilizarse junto con las Escrituras al aprender y enseñar el Evangelio. Junto a los

libros canónicos, los cinco más grandes documentos en nuestra literatura son:

1. La “Carta a Wentworth” (*History of the Church*, tomo IV, págs. 535-541; véase “Escritos y discursos de los profetas de nuestros días”, *Liahona*, junio de 1978, págs. 39-44). Fue escrita por el profeta José Smith y contiene un relato de la aparición del Libro de Mormón, de los antiguos habitantes de las Américas, de la organización de la Iglesia en esta dispensación y de las persecuciones que sufrieron los primeros Santos de los Últimos Días. Los Trece Artículos de Fe son parte de esta carta.

2. *Lectures on Faith (Discursos sobre la fe)*. Estos discursos fueron preparados por el profeta José Smith bajo su dirección. Él y otros hermanos de la Escuela de los Profetas fueron quienes los enseñaron. El Profeta dijo que ellos abarcaban “la importancia de la[s] doctrina[s] de salvación” (Introducción a Doctrinas y Convenios edición de 1835; vuelto a imprimir en Independence, Missouri.: Herald House, 1971).

3. *The Father and the Son: A Doctrinal Exposition by the First Presidency and the Twelve. [El Padre y el Hijo: Una exposición doctrinal por la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce.]* (Véase James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, Salt Lake City: Bookcraft, 1965–1975, tomo V, págs. 26–34; véase también tomo V, págs. 23–25.) Este documento explica la posición y relación entre el Padre y el Hijo, muestra aquellas maneras en las que Jesucristo es el Padre y a través de sus varias recitaciones acaba con la visión falsa y herética de que Adán es nuestro Padre y Dios.

4. “King Follett Sermon” y “Sermon in the Grove”. [El “Sermón del Rey Follett” y el “Sermón en la arboleda,” véase *History of the Church*, tomo VI, págs. 302–317; tomo VI, págs. 473–479). Estos dos sermones, que son uno en pensamiento y contenido, exponen la doctrina de la pluralidad de dioses y la de llegar a ser coherederos con Cristo. Demuestran que el hombre puede llegar a ser como su Hacedor y reinar en exaltación celestial para siempre.

5. “The Origin of Man” [“El Origen del Hombre”], por la Primera Presidencia de la Iglesia. (Véase Clark, *Messages of the First Presidency*, tomo IV, págs. 200–206; véase también tomo IV, pág. 199.) Este inspirado

documento aclara la posición oficial de la Iglesia en cuanto al origen del hombre y por tanto contradice las creencias sobre la evolución que tienen los biólogos y otros científicos. Como se puede esperar, esto despierta mucha ira entre los intelectuales cuyos testimonios son más etéreos que reales. Ahora en cuanto a nuestro libro sellado moderno, la Santa Biblia, el libro que prepara a los hombres para llegar a adquirir la mayor luz y el conocimiento que el Señor tiene para ellos. ¿Cuáles son los sellos que esconden sus maravillas del mundo?

Son dos en número y son los extremos opuestos de un péndulo en movimiento. Son los sellos de Satanás y han sido fraguados con una habilidad diabólica. De hecho, no puedo pensar en dos sellos que pudieran destruir más eficazmente el valor y la utilización de la Biblia que estos dos. Son el sello de la ignorancia y el sello de la intelectualidad, y procedo ahora con una explicación sobre cada uno de ellos.

En cuanto al sello de la ignorancia: este sello mantuvo alejada de la Biblia a casi toda persona que vivió sobre la tierra por casi 1.500 años. Si alguna vez hubo un libro sellado, fue la Biblia durante la Edad Media. La iglesia que dominaba en aquel entonces ni la utilizó ni enseñó en base a ella, sino más bien siguió las tradiciones de sus padres, de ahí que se dieron doctrinas como éstas: que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno; la adoración a María y a la imágenes; la intercesión de los santos; las misas para la salvación de los vivos y de los muertos; la venta de indulgencias; el purgatorio; el bautismo infantil; la justificación para la persecución y muerte de los herejes como sucedió durante la Inquisición Española, etc., porque no hay Escritura adecuada que justifique ni un poquito a ninguna de ellas. El resultado de la Edad Media fueron el Renacimiento y la Reforma, movimientos que principalmente sirvieron para traducir y utilizar la Biblia. Mucha gente que buscaba la verdad fue quemada viva por la simple posesión de una Biblia no autorizada. No necesitamos hacer mucho hincapié en esto porque hay estanterías llenas de libros en todas las buenas bibliotecas que cuentan la tan angustiada y funesta historia.

En la actualidad, el sello de la ignorancia permanece sólo en la medida que la mayoría de los cristianos, y el resto del mundo en general, no tengan verdadero interés en estudiar la Biblia. Los líderes religiosos modernos son sociólogos, no teólogos; y en los países católicos casi no se anima o incentiva a tener o leer la Biblia.

El sello de la intelectualidad es otro asunto. Lo imponen, sin duda, sin darse cuenta en muchos casos, “*los sabios, y los instruidos. . . que se inflan a causa de su conocimiento y su sabiduría*” (en palabras de Jacob) y quienes no saben que están contados entre los que el Santo de Israel “*desprecia*” (2 Nefi 9:42).

Mostraremos la falacia de confiar en el aprendizaje y la intelectualidad en lugar de confiar en el Espíritu y en el entendimiento pleno del plan de salvación a medida que expongamos las claves del entendimiento que nos permitirán quitar los sellos de la Biblia sellada. Algunas de las claves del entendimiento son de un significado casi infinito, otras son tan insignificantes que si se las ignora, nadie se daría cuenta. Sin embargo, se deben mencionar aun estas insignificantes para poder mantener la perspectiva de los asuntos importantes. Nos tomaremos la libertad de clasificarlas en una escala del uno al diez.

Decimos de la Biblia, como Parley P. Pratt dijo del Libro de Mormón: “Romped los sellos; todos ved su luz y gloria renacer” (“Un ángel del Señor”, *Himnos*, 1948, N° 9).

Clave uno: Lean la Biblia

¿Podría alguna otra clave ser más obvia que esta? Sencillamente lean el libro en sí. A menos que lo leamos y hasta que no lo hagamos, ninguna otra cosa nos ayudará a quitar el sello de la Biblia. No podemos sino clasificar a esta clave con un diez en nuestra escala.

Toda la erudición y comprensión bíblica comienza con la lectura del material fuente básica. Uno de nuestros problemas es que leemos lo que los demás han dicho sobre la Biblia; leemos un libro de relatos del Antiguo Testamento, conseguimos algo que la revista *Selecciones* publica bajo el nombre bíblico, que omite las genealogías y teóricamente las partes difíciles. Lean el libro en sí; “*escudriñad las Escrituras*” (Juan 5:39). Atesoren mucho la palabra de Dios, vayan a la fuente. Las palabras son sagradas. Si llegan a nosotros tal y como fueron escritas originalmente, entonces son inspiradas por el Espíritu Santo. Se deben leer una y otra vez mientras vivamos.

Pero en mi opinión, no todos los libros de la Biblia tienen el mismo valor. Los Evangelios, especialmente el Evangelio de Juan, valen su peso en oro. El libro de Hechos no se queda atrás. Las Epístolas de Pablo, la de los Romanos siendo la más importante y la de Filemón la más pequeña, son tesoros de doctrina y sabios consejos. Los escritos de Pedro y Santiago, junto con Primera de Juan, figuran como si fueran escritos por ángeles; Segunda y Tercera de Juan son de valor especial; la de Judas por lo menos vale la pena, y para aquellos con entendimiento del Evangelio, Apocalipsis es la base de la sabiduría divina que ensancha la mente e ilumina el alma.

En el Antiguo Testamento, Génesis es el libro más importante de todos los libros, un relato divino cuyo valor no se puede medir. Éxodo y Deuteronomio también son de gran valor. Números, Josué, Jueces, los libros de Samuel, de Reyes y las Crónicas, son todos libros con historia imprescindible, que incluyen actos de fe y asombro y que vienen a constituir la base para la comprensión de la fe cristiana.

Levítico no tiene una aplicación especial para nosotros, excepto por algunos versículos, por lo que no se necesita estudiar continuamente. Rut y Ester son hermosas historias que son parte de nuestra herencia. Los Salmos contienen poesía maravillosa y son de gran significado las partes mesiánicas, que hablan de los últimos días y de la Segunda Venida. Proverbios, Eclesiastés y Lamentaciones son libros interesantes; Job es para las personas a quienes les guste este libro y Cantares es una parte de la Biblia que no tiene valor: no son escritos inspirados. Esdras, Nehemías, Abdías y Jonás son los profetas de menor importancia; y todos los demás profetas (Isaías siendo el más importante de todos ellos) cada uno en su lugar y orden expusieron palabra de doctrina y profecía que se debe estudiar a profundidad.

Clave dos: Aprendan hebreo y griego

Desde luego no hay objeción en aprender el hebreo y el griego, pero tiene algunos peligros. José Smith y algunas Autoridades Generales de su época estudiaron un poco de hebreo. Cuando se utiliza adecuadamente el conocimiento de una lengua antigua, como un medio de ganar inspiración sobre versículos específicos, amerita una clasificación de uno o de uno y dos décimos. Si se utiliza incorrectamente su valor disminuye en la escala a un cinco o diez bajo cero, dependiendo de la actitud y el punto de vista espiritual de quien lo utiliza.

Aquellos que recurren a las lenguas originales para obtener conocimiento doctrinal tienen la tendencia de confiar más en los eruditos que en los profetas para la interpretación de las Escrituras. Esto es peligroso; es triste que se les cuente entre los sabios e instruidos que creen saber más que el Señor.

Desde luego que ninguno de nosotros se debe sentir preocupado o inferior si no tiene un conocimiento básico de los idiomas en que la Biblia fue escrita por primera vez.

Nuestra preocupación debe ser la de ser guiados por el Espíritu e interpretar las palabras antiguas en armonía con la revelación de los últimos días.

Clave tres: El utilizar los comentarios analíticos y diccionarios bíblicos

Cualquier cosa que se diga bajo este título es más una advertencia que una aprobación. En lo que se refiere a asuntos históricos o geográficos, estos escritos sin inspiración se clasifican en la escala en un uno o dos; pero en asuntos doctrinales bajan a un diez bajo cero, un cien bajo cero o un mil bajo cero, dependiendo de la doctrina que se trate.

Los sabios e instruidos tienen un conocimiento tan pequeño de la doctrina, que leerlos es casi una pérdida de tiempo. Todos sus credos son una abominación a los ojos del Señor. Enseñan como doctrina los mandamientos de los hombres. Distorsionan y pervierten las Escrituras para ajustarlas a sus tradiciones; y si aciertan alguna vez, es por pura casualidad.

Uno dice que Jesús no caminó sobre el agua porque eso es imposible; dice, en cambio, que caminó en las olas de la playa.

Otro dice que no alimentó a los cinco mil al multiplicar los panes y los peces porque eso es contrario a la naturaleza; dice, en cambio, que muchos en la congregación llevaron comida en sus morrales pero tuvieron miedo de sacarla no fuera que tuvieran que compartirla con los demás. Jesús simplemente les enseñó a compartir.

Otro más dice que no debemos esperar la Segunda Venida en el sentido literal, porque ciertamente Cristo ya no es un hombre que pueda morar entre

los hombres otra vez; dice, en cambio, que la Segunda Venida ocurre siempre que Cristo mora en el corazón del hombre.

¿Qué es lo que pueden enseñarnos los comentarios analíticos del mundo sobre la naturaleza de Dios; sobre la vida preterrenal, la guerra en los cielos y el eterno plan de salvación; sobre la caída del hombre con su muerte temporal y espiritual; sobre la creación paradisíaca que se restaurará durante el Milenio; sobre el sacerdocio de Melquisedec y sus oficios; sobre la congregación literal de Israel y la restauración de las diez tribus sobre las montañas de Israel; sobre predicar a los espíritus encarcelados y la doctrina de salvación por los muertos; sobre los templos, el matrimonio celestial y la continuación de la unidad familiar en la eternidad; sobre los dones, señales y milagros; sobre la apostasía universal, el glorioso día de la resurrección y el advenimiento del Libro de Mormón; sobre la expiación de Jesucristo, que hace que la salvación sea posible bajo condiciones de obediencia; sobre los tres grados de gloria; sobre la exaltación en el más alto grado del mundo celestial donde los hombres serán herederos junto con Jesucristo; sobre casi todas las doctrinas básicas de la salvación?

Mis estimados maestros, todas estas cosas y diez mil más, nos las ha enviado el Dios del cielo en esta última dispensación de gracia, mediante la revelación directa. Son las verdades que hacen que la salvación esté disponible y no se las podrá encontrar en los escritos de los eruditos del mundo.

Clave cuatro: Aprendan sobre las costumbres y tradiciones del lugar

Esta clave tiene una ventaja considerable. Se la clasifica con un dos o tres. A menudo las palabras de las Escrituras adquieren un significado nuevo y adicional cuando se leen a la luz de las condiciones locales que influenciaron a quienes escribieron las Escrituras.

Cuando aprendemos que el consejo de Jesús de cuidarnos de los falsos profetas que vienen a nosotros vestidos de ovejas pero que por dentro son lobos rapaces, hacía referencia a los rabinos, escribas y fariseos de Sus días, nos damos cuenta que su aplicación moderna es hacia los líderes de las iglesias falsas que enseñan doctrinas falsas.

Vemos con una perspectiva totalmente diferente el llamado de abandonar las cargas del mundo, las cuales están llenas de pecados, y de aceptar el santo Evangelio cuando aprendemos que el llamado del manso Nazareno de venir a Él, de llevar Su yugo sobre nosotros y de aprender de Él porque Su yugo es fácil y ligera Su carga, y que Él daría descanso a nuestra alma, fue en realidad una invitación a abandonar las prácticas ritualistas, formales y onerosas de la ley de Moisés y aceptar la sencillez de la adoración en el Evangelio.

Cuando aprendemos que todos los grupos de viajeros en Palestina acampaban en *caravaneras*, en las que había habitaciones llamadas posadas que rodeaban a un patio donde se ataba a los animales, obtenemos una visión completamente nueva del lugar en que Jesús nació.

Cuando leemos que Jesús reprendió a los maestros judíos porque sus tradiciones hacían que la ley de Dios no tuviera ningún efecto, que los acusó a causa de sus completamente ridículas restricciones del día de reposo, que los condenó por sus ceremonias de lavamiento y purificación, es de considerable ayuda saber cuáles eran las tradiciones, las restricciones y las ceremonias.

Nefi cita “las palabras de Isaías” y dice que “*son claras para todos aquellos que son llenos del espíritu de profecía*” (2 Nefi 25:4). Como manera complementaria para entender las palabras de los profetas, él dice que los hombres deben ser “*instruidos conforme a la manera de las cosas de los judíos.*” (2 Nefi 25:5)

Los autores como Edersheim, Farrar y Geike, que escribieron hace más de cien años cuando los hombres tenían más fe y cuando creían en la divinidad del Hijo, nos dan mucha información muy útil en cuanto a estas costumbres y formas de vida antiguas.

Clave cinco: Estudien las escrituras en contexto

El contexto de cada pasaje de las Escrituras es importante: vamos a clasificarla con un tres o cuatro en nuestra escala. Dios no hace acepción de personas; cualquier cosa que Él ha dicho o dirá a una persona, la dirá a otra persona que está en una situación parecida. Y es posible que dé indicaciones que parezcan ser contradictorias a personas que están en diferentes situaciones.

Si las Escrituras dicen: “*No matarás*” (Éxodo 20:13), ¿qué es lo que va a detener al Señor de decirle a Nefi que mate a Labán mientras ese líder judío estaba en el suelo ebrio? Si las Escrituras dicen que a los miembros de la Iglesia que cometan asesinato se les negará la vida eterna, ¿también se aplica esto a las naciones paganas? Si necesitamos un versículo que nos enseñe en cuanto a la separación de la Iglesia y el gobierno, ¿lo encontraremos en el Antiguo Testamento cuando las personas estaban siendo gobernadas en forma teocrática o en el Nuevo Testamento cuando se les exigió dar a César lo que era suyo? Si estudiamos las ceremonias levíticas, ¿nos volveremos al Libro de Mormón donde no había levitas entre su gente? Y así sucesivamente. Evidentemente las Escrituras tienen una aplicación limitada o general de acuerdo al contexto.

Clave seis: Distinga correctamente entre los pasajes literales y los figurados

Esto es difícil; requiere de una experiencia y discernimiento considerables, y sin duda se clasifica con un tres o cuatro. En general seremos más prudentes si tomamos las cosas literalmente, aunque en las Escrituras abundan los sentidos figurados.

Los acontecimientos literales incluyen el hablar con Dios cara a cara como un hombre habla con su amigo; que el hombre fue hecho a la imagen de Dios, tanto física como espiritualmente; la venida de Jesucristo como el Unigénito en la carne; que el mismo Señor Jesucristo moró en la Sion de Enoc; Su reinado durante el Milenio; que todos los hombres resucitarán de la muerte con cuerpos tangibles de carne y hueso, etc.

Los sentidos figurados incluyen que Enoc caminó con Dios, que el Señor habitó con el antiguo Israel, que Cristo fue el pan vivo que descendió del

cielo, el comer Su carne y beber Su sangre en la ordenanza de la Santa Cena, etc.

Clave siete: Utilicen la versión de la biblia del rey Santiago (en inglés y en español, la versión reina-Valera)

En lo que respecta a las Biblias del mundo, la versión [en inglés] del Rey Santiago es tanto mejor que las otras que no hay comparación. Se clasifica con un cinco o seis en nuestra escala. Esta es la Biblia que preparó el camino para la traducción del Libro de Mormón y que estableció un patrón y nivel literario para las revelaciones de Doctrina y Convenios. Es la Biblia oficial de la Iglesia [en inglés]. Quizás sería bueno consultar *Why the King James Version? [¿Por qué la versión del Rey Santiago?]*, escrito por el presidente J. Reuben Clark, Jr., (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1956) en el que hace un amplio estudio sobre este tema.

Clave ocho: ¿Qué hay de las otras traducciones del mundo?

En respuesta les decimos: Olvídenlas; tienen tan poco valor que es casi una pérdida de tiempo profundizar en ellas. Seremos generosos al clasificarlas con un uno en nuestra escala. Son traducciones que no son obligatorias para nosotros, y en general exponen sencillamente las preferencias religiosas de su traductor. Algunas por ejemplo, dicen que Cristo nació de una mujer joven en vez de decir que nació de una virgen.

Habrán ocasiones en las que una de estas traducciones no inspiradas proporcione algún conocimiento adicional en cuanto a un punto específico; no todas son malas, pero hay tantas cosas que estudiar y aprender que pongo en duda la sabiduría de atesorar los puntos de vista de la traducción de los sabios e instruidos, quienes no tienen nada en el sentido inspirado para aportar al entendimiento de las verdades eternas.

Clave nueve: Utilicen y dependan de la traducción de José Smith, a la que se ha llamado la versión inspirada

Este consejo se clasifica con un ocho o nueve. Sería difícil afirmarlo con demasiado énfasis. La Traducción de José Smith, que también se conoce como la Versión Inspirada, es definitivamente la mejor Biblia en inglés que existe por ahora en la tierra. Contiene todo lo que tiene la versión del Rey

Santiago, además de páginas de agregados y correcciones y algunas supresiones esporádicas. Se realizó mediante el espíritu de revelación, y los cambios y agregados son el equivalente a la palabra revelada en el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios.

Por razones históricas y de otra índole, en el pasado ha habido algunos prejuicios y malentendidos entre algunos miembros de la Iglesia en cuanto al lugar que ocupa la Traducción de José Smith. Espero que todo eso ya haya desaparecido. La edición Santo de los Últimos Días en inglés de la Biblia contiene notas al pie de página que incluyen muchos de los cambios importantes que se hicieron en la Versión Inspirada, y tiene también una sección de diecisiete páginas de extractos que son demasiado largos para incluirlos en las notas al pie de página.

El consultar esta sección y las notas al pie de página darán a cualquier persona que tenga un entendimiento espiritual, un aprecio profundo por esta obra de revelaciones del profeta José Smith. Es una de las grandes evidencias de su llamamiento profético.

Me complace decir que aquí en la Universidad Brigham Young tenemos al experto más destacado sobre la Traducción de José Smith. Sus aportes a este campo de la erudición del Evangelio se clasifican entre las mejores obras publicadas en esta dispensación. Él es por supuesto el hermano Robert J. Matthews, decano de la facultad de Educación Religiosa. Su obra publicada: *“A Plainer Translation”: Joseph Smith’s Translation of the Bible, a History and Commentary* [*“Una traducción más clara”: La Traducción de José Smith de la Biblia, Una historia y comentario analítico*], (Provo: Brigham Young University Press, 1975), merece un estudio meticuloso.

Clave diez: Utilice las ayudas didácticas de la edición de la biblia sud en inglés

Recibí una carta de un maestro de seminario en la cual criticaba nuestras nuevas publicaciones de las Escrituras porque tenían notas al pie de la página, pasajes correlacionados y ayudas didácticas. Él argumentó que éstas eran ayudas que detenían a las personas de poder hacer un estudio intensivo en el que harían su propia correlación de pasajes.

Bueno, yo tengo necesidad de estas ayudas y se las recomiendo. Incluyen las correcciones de la Traducción de José Smith, la Guía para el Estudio de las Escrituras, las notas al pie de página, el diccionario geográfico y los mapas.

Ninguno de estos recursos es perfecto; no determinan por sí mismos la doctrina; ha habido y sin duda hay errores en ellos. Los pasajes correlacionados, por ejemplo, no establecen ni nunca ha sido la intención que demuestre que los pasajes paralelos se refieren al mismo tema. Sólo son ayudas. Desde luego que se clasifican en un cuatro o cinco en importancia. Utilícenlas constantemente.

Clave once: Utilicen traducciones inspiradas e interpretativas de las escrituras

Me parece que la mayoría de nosotros casi no nos damos cuenta de la gran luz que está disponible para nosotros en las traducciones inspiradas e interpretativas de pasajes bíblicos.

Para aquellos con entendimiento espiritual, estas interpretaciones inspiradas se clasifican en un ocho o nueve en nuestra escala; para aquellos con menor madurez espiritual, todo lo que hacen es plantear dudas y preguntas.

Como ustedes saben, casi todas las citas que se hacen en el Nuevo Testamento de pasajes del Antiguo Testamento varían del texto original en hebreo, según se ha traducido en nuestra Biblia. ¿Por qué? Hay dos razones: una razón es que muchas de las citas proceden de la Septuaginta griega y no del texto hebreo que se ha convertido en nuestro Antiguo Testamento. La Septuaginta tenía muchas deficiencias porque incorporó los puntos de vista doctrinales de los traductores.

Lo que es más importante, los judíos de la época de Jesús hablaban arameo y no hebreo, pero sus Escrituras estaban escritas en hebreo. Por tanto, era costumbre, mientras adoraban en la sinagoga, que un maestro leyera los textos en hebreo y que otro tradujera o parafraseara esos pasajes al arameo (o como ellos decían, convertir esos pasajes en *targums*) para que la gente pudiera entender.

Cuando Jesús y los Apóstoles hicieron estos Targums, y cabe mencionar que todos ellos enseñaron regular y constantemente en las sinagogas, fueron inspirados y por tanto ofrecieron gran conocimiento sobre el pasaje de las Escrituras que se tratase. Muchos pasajes del Antiguo Testamento adquieren nuevo significado debido a la forma en que se citan en el Nuevo Testamento.

A efectos prácticos, con frecuencia Nefi muchas veces hizo lo mismo al citar a Isaías o a Zenós. Él no dio una traducción literal, sino una traducción inspirada e interpretativa.

Y en muchos casos sus palabras dan un significado nuevo o más amplio a la palabra profética original.

De hecho, Moroni hizo lo mismo en las apariciones a José Smith en 1823. Por ejemplo, él mejoró a tal grado la promesa del retorno de Elías, que es como ir de una placentera media luz al resplandor del sol del mediodía. Y sin embargo, años después, con un conocimiento pleno de la traducción más perfecta, José Smith conservó el idioma de la versión del Rey Santiago de la Biblia en inglés tanto en el Libro de Mormón, como en Doctrina y Convenios y en su traducción inspirada de la Biblia.

Sin duda aquí tenemos un mensaje. Por un lado, significa que el mismo pasaje de las Escrituras se puede traducir correctamente de muchas maneras y, por otro, que la traducción que se utiliza depende de la madurez espiritual de las personas.

Asimismo, el sermón del monte en el Libro de Mormón conserva, con ciertas mejorías, el idioma de la versión del Rey Santiago de la Biblia en inglés; pero más adelante, la Traducción de José Smith presenta una gran parte de este sermón en una manera que supera aun a la del Libro de Mormón.

Un pasaje tan sencillo como lo es Juan 17:3 tiene un significado limitado para todos los hombres, pero es un faro celestial de luz resplandeciente para nosotros. De él aprendemos que conocer a Dios y a Cristo es ser como ellos (pensar lo que ellos piensan, hablar lo que ellos hablan, hacer lo que ellos hacen) y todo este conocimiento va más allá de lo que la capacidad de una mente poco preparada puede recibir.

Con la rapidez que aprendamos el plan de salvación y nos pongamos a tono con el Espíritu Santo, las Escrituras adquirirán un significado completamente nuevo para nosotros. Ya no estaremos limitados, como las mentes pequeñas de los sabios del mundo, sino que nuestra alma se llenará de la luz y el entendimiento que va más allá de cualquier cosa que podamos concebir.

Clave doce: Las escrituras modernas revelan las escrituras antiguas

No es posible dar suficiente énfasis a esta clave. Se clasifica en diez o en más. En el verdadero y real sentido de la palabra, la única manera de entender la Biblia es obtener primero un conocimiento de los tratos de Dios con los hombres por medio de la revelación de los últimos días. Podríamos ser salvos sin la Biblia, pero no podemos ser salvos sin la revelación de los últimos días. El nuestro es un reino restaurado; todas las doctrinas, leyes, ordenanzas y poderes fueron restaurados. Dios y los ángeles nos los dieron otra vez. Creemos en lo que creemos, tenemos las verdades que poseemos, y ejercitamos las llaves y poderes con los que se nos ha investido, porque se nos han dado al abrirse los cielos en nuestros días. No miramos hacia atrás a una época pasada ni a la gente del pasado para buscar la salvación.

De hecho, no podría ser de otro modo con un Dios que nunca cambia; lo que tenemos se ajusta a lo que los antiguos santos tenían. Todas las prácticas y verdades que ellos tenían y que corresponden a las que tenemos actualmente son un segundo y adicional testigo de las verdades del Evangelio. Pero nuestro conocimiento y poderes vienen directamente del cielo.

Por tanto, los relatos imperfectos y parciales de los tratos del Señor con Sus antiguos santos, tal como se encuentran en la Biblia, deben ajustarse y leerse en armonía con lo que hemos recibido. Es hora de que aprendamos, no que el Libro de Mormón es verdadero porque la Biblia lo es, sino lo opuesto. La Biblia es verdadera, en la medida en que lo es, porque el Libro de Mormón es verdadero.

El Evangelio sempiterno, el sacerdocio eterno, las ordenanzas idénticas de la salvación y la exaltación, las doctrinas de salvación que nunca cambian, la misma Iglesia y reino, las llaves del reino, que pueden sellar al hombre a la vida eterna; todas estas verdades han sido siempre las mismas en todas las

épocas y así será infinitamente en esta tierra y en todas las tierras por toda la eternidad. Estas cosas las sabemos mediante la revelación en los últimos días.

Una vez que sabemos estas cosas, se abre la puerta al entendimiento de la poca información que hay en la Biblia. Al combinar el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, tenemos al menos mil pasajes que nos permiten saber lo que predominó entre el pueblo del Señor en épocas antiguas.

¿Tuvieron la plenitud del Evangelio sempiterno en todo momento? Sí, no hubo ni siquiera un período de diez minutos desde los días de Adán hasta que se apareció el Señor Jesucristo en la tierra de Abundancia en que el Evangelio, como lo tenemos en su plenitud eterna, no estuviera sobre la tierra.

No se dejen confundir en este asunto por el hecho de que las ceremonias de la ley de Moisés fueron administradas por el Sacerdocio Aarónico. Donde está el sacerdocio de Melquisedec, está la plenitud del Evangelio, y todos los profetas poseyeron el sacerdocio de Melquisedec.

¿Hubo bautismos en los días del antiguo Israel? La respuesta está en la Traducción de José Smith de la Biblia y en el Libro del Mormón. El registro de los primeros seiscientos años de la historia nefita es sencillamente un relato verdadero y claro de cómo eran las cosas en el antiguo Israel desde los días de Moisés en adelante.

¿Hubo una Iglesia en la antigüedad?, y de ser así, ¿cómo fue organizada y regulada? No hubo ni siquiera un abrir y cerrar de ojos, durante todo el tiempo que se le llama la era precristiana, en que la Iglesia de Jesucristo no haya estado sobre la tierra, organizada básicamente en la misma forma en la que está ahora. Melquisedec pertenecía a la Iglesia, Labán era miembro, al igual que Lehi, mucho antes de que saliera de Jerusalén.

Siempre hubo poder apostólico. El Sacerdocio de Melquisedec siempre dirigió el rumbo del Sacerdocio Aarónico. Todos los profetas tuvieron una posición dentro de la jerarquía de la época. El matrimonio celestial siempre ha existido. De hecho, ése es el corazón y la parte central del convenio

abrahámico. Elías y Elías el profeta vinieron a restaurar este antiguo orden y a otorgar el poder sellador que le da eficacia eterna.

La gente pregunta: ¿tuvieron el don del Espíritu Santo antes del día de Pentecostés? Tan seguro como que el Señor vive, ellos sí tuvieron el don del Espíritu Santo; eso es parte del Evangelio y aquellos que recibieron el don hicieron milagros y buscaron y obtuvieron una ciudad cuyo constructor y creador era Dios.

Con frecuencia he deseado que la historia del antiguo Israel hubiese pasado por el proceso de edición de las manos proféticas del profeta Mormón. Si hubiese sido así, estaría tan bien escrito como el Libro de Mormón, pero spongo que de todos modos así es como estaba escrito desde un principio.

Clave general: Medite, oren y busquen el espíritu

Ésta es la conclusión de todo el tema. Esta clave quita el sello. Ésta es la única manera en que las verdades puras, preciosas y escondidas de la Biblia se pueden llegar a conocer en su plenitud; y, en la escala, se le clasifica por encima de todas las demás.

Todos sabemos que debemos atesorar las palabras de vida; que debemos vivir de toda palabra que proviene de la boca de Dios; que debemos meditar las cosas de la rectitud de día y, al igual que Nefi, que bañen nuestras almohadas de noche, todo esto mientras permitimos que las solemnidades de la eternidad penetren nuestra alma.

Todos sabemos que debemos pedir al Señor guía y entendimiento. *“Pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá”* (Doctrinas y Convenios 4:7). *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”* (Santiago 1:5)

“Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (Doctrinas y Convenios 42:14). Porque *“ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”* (2 Pedro 1:20–21)

Bueno, se podría decir mucho más; sólo hemos abierto la puerta a la investigación. Por muy grande que sea la oscuridad del mundo entre los sabios e instruidos, no debemos estar ni confundidos ni inseguros. El Evangelio proclamado no tiene doctrinas inciertas. Tenemos el poder para quitar los sellos del libro cerrado y de gozar de la luz que procede de sus páginas.

A manera de conclusión, doctrina y testimonio, permítanme ofrecerles cuatro instrucciones simples:

1. Enseñen basándose en la fuente. Utilicen las Escrituras; con frecuencia nuestra tendencia es de estudiar los libros sobre la Biblia en vez de tomar la palabra divina en su pureza.

Las corrientes de agua viva fluyen de la Fuente Eterna, y fluyen en los canales de las Escrituras preparadas por los profetas. Ahora les doy un consejo sabio en forma de refrán que la mayoría de ustedes va a entender: No beban el agua que está río abajo de donde beben los caballos, especialmente si se trata de los caballos del sectarismo.

2. Enseñen la doctrina en vez de enseñar los principios éticos. Lean nuevamente las instrucciones dadas por el presidente J. Reuben Clark, Jr., en *El curso trazado por la Iglesia en la educación*, (discurso pronunciado a los maestros de religión el 8 de agosto de 1938; véase también *Charge to Religious Educators*, Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1981). Como él lo explica, si enseñamos principios éticos y nada más, fallamos; en cambio, si enseñamos las grandes y eternas doctrinas de salvación, tenemos éxito y los principios éticos se resolverán por sí mismos.

3. Enseñen por medio del Espíritu. Esto es indiscutible; y ha sido cierto desde el comienzo y lo será eternamente. ¿Han logrado captar la visión de la gran proclamación hecha en los días de Adán de cómo y de qué manera se debe predicar el Evangelio?

El pasaje de las Escrituras dice: “[Crean] en su Hijo Unigénito, aquel que él declaró que vendría en el meridiano de los tiempos, que fue preparado desde antes de la fundación del mundo” (Moisés 5:57). Es decir, creer en Cristo y cumplir con el grande y eterno plan de salvación. Y luego vienen

estas palabras: *“Y así se empezó a predicar el evangelio desde el principio, siendo declarado por santos ángeles enviados de la presencia de Dios, y por su propia voz, y por el don del Espíritu Santo.”* (Moisés 5:58)

El Evangelio se enseña, se debe enseñar y se puede enseñar sólo mediante el Espíritu Santo. Ese don se nos da a nosotros como santos del Altísimo y a nadie más. Estamos solos y tenemos un poder que el mundo no posee. Nuestros puntos de vista en asuntos religiosos y espirituales son infinitamente mejores que los de ellos porque recibimos inspiración de los cielos.

Ésta es la razón por la que el llamamiento para enseñar, el llamamiento para ser maestros (y hablo en cuanto a los maestros de ambos sexos) es la tercera posición más grande dentro de la Iglesia. En verdad Pablo dijo: *“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”* (1 Corintios 12:28). Apóstoles, profetas, maestros, en ese orden. Luego, los que mueven montañas y los que levantan a los muertos.

Los apóstoles y profetas también son maestros y, ¿qué mayor comisión podría alguien recibir del Señor que representarlo y decir lo que Él diría si estuviera presente, y hacerlo porque las palabras pronunciadas fluyen por el poder del Espíritu Santo?

4. Lleguen a ser eruditos del Evangelio. Con una comisión tan grande, ¿cómo podríamos hacer otra cosa sino convertirnos en eruditos del Evangelio y entonces vivir de tal modo que el Espíritu tome de nuestros tesoros de verdad adquiridos aquellas porciones que necesitamos a la hora precisa?

Por la naturaleza misma de las cosas, cada maestro se convierte en un intérprete de las Escrituras para quienes lo escuchan; no podría ser de otro modo. Debemos predicar, enseñar, exponer y exhortar. Pero nuestras explicaciones deben estar en armonía con las palabras de los profetas y apóstoles; y lo serán si son guiadas por el Espíritu. Recuerden que ellos son los oficiales principales colocados en la Iglesia para asegurarse que no seamos *“llevados por doquiera de todo viento de doctrina.”* (Efesios 4:14)

Ahora, unas últimas palabras: En la Iglesia todos somos hermanos; el Señor no hace acepción de personas; no es la posición que tengamos en la Iglesia la que nos salva, sino la obediencia y la rectitud personal. El Evangelio ha sido restaurado para “*que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo*” (Doctrinas y Convenios 1:20). Todos tenemos derecho al espíritu de inspiración. Como dijo el profeta José Smith: “Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 177).

Los dones del Espíritu están disponibles para todos nosotros. Efectivamente, es nuestro el privilegio, el privilegio de cada élder en el reino, de despojarnos de las envidias y los temores y humillarnos ante el Señor, y entonces “*el velo se rasgará*” y lo veremos y sabremos que es Él (Doctrinas y Convenios 67:10).

Esta obra es verdadera, la mano del Señor está en ella y saldrá triunfante. Y todos los que hagamos nuestra parte recibiremos paz y gozo en esta vida y seremos herederos de la vida eterna en el mundo venidero. En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LA CARAVANA CONTINÚA SU MARCHA

Quisiera proponer algunas pruebas sencillas que todos podríamos tomar para determinar si somos leales a la fe.

Estas pruebas consisten de unas cuantas preguntas elementales, todas las cuales deben ser contestadas afirmativamente a fin de recibir las bendiciones del evangelio en esta vida y heredar la vida eterna en el futuro celestial.

Nuestro bien amado hermano Pablo, el Apóstol de la antigüedad, nos aconseja de la siguiente manera:

“Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. . . ” (2 Corintios 13:5)

Bien haríamos en preguntarnos a nosotros mismos: ¿Creemos en toda la doctrina de salvación? ¿Estamos guardando los mandamientos? ¿Somos valientes en la causa de la verdad y la justicia? ¿Seremos salvos en el reino de Dios?

De entre las muchas preguntas que algún día tendremos que responder, quisiera ponerlos a prueba con las siguientes:

Prueba número uno: ¿Adoráis al único Dios verdadero y viviente?

No hay salvación en la adoración de un Dios falso –ya sea una vaca, un cocodrilo, un cerdo, ni siquiera una esencia espiritual, sin cuerpo, partes ni pasiones, que llena la inmensidad del espacio.

Los verdaderos creyentes adoran a ese Santo ser que *“hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”* (Apocalipsis 14:7)

Él es el Padre de los espíritus con quienes vivimos antes de que se establecieran los cimientos de esta tierra. Él es nuestro Padre Celestial, quien ordenó y estableció un plan de salvación mediante el cual sus hijos espirituales pudieran avanzar y progresar hasta llegar a ser como Él.

Él es un hombre Santo, un personaje de tabernáculo, poseedor de un cuerpo de carne y huesos; creador del hombre mortal a su propia imagen, *“varón y hembra los creó.”* (Génesis 1:27)

Se trata de un ser glorificado en el cual están encerradas toda plenitud y perfección, quien conoce todas las cosas, y posee todo poder, toda la fuerza y todo el dominio.

Prueba número dos: ¿Creéis en la caída de Adán?

No hay salvación en un sistema religioso que rechaza la doctrina de la Caída, o que concluye que el hombre es el producto de un proceso evolutivo y que por ende jamás estuvo sujeto a una caída.

El verdadero creyente sabe que esta tierra, el hombre y todas las formas de vida fueron creados en un estado edénico o paradisíaco en el cual no existía ni la procreación ni la muerte.

En esos primeros días Adán y Eva se encontraban *“en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado.”* (2 Nefi 2:23)

Mas en la providencia del Señor. *“Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo.”* (2 Nefi 2:25)

Mediante la caída de Adán, se introdujo en el mundo la muerte temporal y espiritual, e hizo que la vida en esta tierra se transformara en un estado probatorio.

Prueba número tres: ¿Creéis en el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo?

En cuanto a esta pregunta, doy mi respuesta personal: Junto a Job testifico que sé que mi Redentor vive. Que aunque los reveses de las enfermedades destruyan mi cuerpo, y aunque sea castigado por la espada de la muerte, aun así sé que ese ser que me compró con su sangre pronto habrá de reinar en la tierra y “*en mi carne he de ver a Dios.*” (Job 19:25-26)

Soy testigo de que Cristo fue clavado sobre la cruz del Calvario; que fue crucificado, que murió, y que se levantó de entre los muertos al tercer día; que ascendió a los cielos, donde sentado a la diestra de Dios, el Padre Todopoderoso, reina ahora en la gloria sempiterna; y que pronto volverá a reinar entre los hijos de los hombres.

Sé que Él es el único Mediador entre Dios y el hombre; que lleva a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre; y que su ministerio es un ministerio de reconciliación mediante el cual el hombre caído puede reconciliarse con su Hacedor.

Sé que la salvación está en Cristo y que únicamente mediante la fe en su nombre podemos tener la esperanza de ganar las riquezas de la eternidad.

Él es mi hermano y mi amigo, y aún más que eso Él es mi Señor, mi Dios y mi Rey, a quien adoro como majestuoso integrante de la Trinidad, quien continuará siendo mi Salvador, mi Redentor y mi Dios a lo largo de toda la eternidad.

Prueba número cuatro: ¿Aceptáis el verdadero plan de salvación?

De la misma forma que hay solamente un Dios y un Salvador, también hay una sola salvación, un camino recto y angosto que lleva a la vida eterna, una sola forma mediante la cual la gracia de Dios puede ser derramada sobre nosotros, los mortales, en una medida plena.

A fin de ganar la salvación, todos los hombres, dondequiera que se encuentren, deben tener fe en el Señor Jesucristo. Deben arrepentirse de sus pecados y ser bautizados por un administrador legal de tal ordenanza, que tenga el poder de sellar en la tierra y en los cielos. Deben recibir el don del Espíritu Santo, ser santificados por el poder del Espíritu y guardar los mandamientos de Dios todos los días de su vida.

Prueba número cinco: ¿Creéis en el evangelio tal como fue restaurado en esta última dispensación de gracia?

Sea puesto en conocimiento de todos los hombres, sea proclamado por el mismo clarín de Dios, canten los coros angelicales de su maravilla y gloria, llénense las huestes de los hombres de asombro al declarar la voz de los cielos: que Dios ha restaurado en estos últimos días la plenitud de su evangelio sempiterno.

Que todo ojo vea, que todo oído escuche, que todo corazón sea penetrado, pues se escucha otra vez la voz de Dios. Los ángeles una vez más descienden de las cortes de gloria para declarar las verdades eternas al hombre mortal. El don del Espíritu Santo se está derramando sobre los fieles, y miles de personas nuevamente cantan alabanzas al Santo de Israel.

Escuchad, todos los confines de la tierra. Dios ha hablado; los cielos se han abierto; tenemos su evangelio; el hombre está investido nuevamente de llaves y poderes; y se invita a todos a allegarse, sin dinero ni precio, y deleitarse en la buena palabra de Dios, pues la salvación es gratuita.

Prueba número seis: ¿Sois miembros fieles de la verdadera Iglesia?

¿Estás guardando los mandamientos de Dios? ¿Le amáis y le servís con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza?

No existe tal cosa como ganar la salvación a través de un Dios falso, ni por seguir un plan de salvación falso, ni por ser miembro de una iglesia falsa.

La verdad pura e inmaculada, la verdad que no se entrelaza con el error, la verdad y solamente la verdad puede llevar a un alma hacia la salvación.

Prueba número siete: ¿Honráis a José Smith como el gran Profeta de la Restauración?

En los días de Jesús había hombres malvados que se separaron de los verdaderos cristianos al difamar el nombre de Jesús y acusarlo de falso profeta.

En nuestra época el nombre de José Smith padece el mismo tratamiento por parte de personas de propósitos mezquinos. Los sentimientos que tienen los hombres acerca de él y de sus proféticos sucesores dividen a los verdaderos creyentes de aquellos que sirven a otro maestro.

A José Smith, vidente de los últimos días, el Señor de los cielos se dirigió con estas palabras:

“Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra.”

“En tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente.”
(Doctrinas y Convenios 122:1-2)

¿Por qué tiene que ser así? Porque José Smith es el restaurador del conocimiento de Cristo y de la salvación; porque tradujo el Libro de Mormón, el cual contiene la plenitud del evangelio; porque recibió revelaciones tan numerosas y gloriosas como aquellas dadas a Moisés e Isaías; porque ángeles ministrantes depositaron sobre él las llaves, los poderes y el sacerdocio que le permitieron, al igual que a sus sucesores, atar en la tierra y hacer que sus hechos fueran sellados sempiternamente en los cielos, siendo todas éstas apenas una porción de las razones por las cuales honramos el nombre de José Smith.

En lo que a mí respecta, anhelo buscar consejo, autoridad y bendiciones constantes de las manos de tal hombre.

Prueba número ocho: ¿Estáis perseverando hasta el fin, creciendo en gracia y ganando los atributos de la divinidad?

En otras palabras: ¿Estáis creciendo en fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, divinidad, bondad fraternal y caridad, como Pedro exhortó? (2 Pedro 1:5-7)

¿Estáis andando en la luz, como Dios está en la luz, disfrutando de la comunión con los santos, a fin de que “*la sangre de Jesucristo su hijo*” nos limpie de todo pecado, como lo prometió Juan? (1 Juan 1:7).

¿Estáis siguiendo “*adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo*”, y perseverando hasta el fin, como enseñó Nefi? (2 Nefi 31:20)

¿Tenéis un amor especial y sagrado por nuestros semejantes, por lo cual os conocerán a todos como verdaderos discípulos, conforme a las palabras del Señor Jesús? (Juan 13:35).

Prueba número nueve: ¿Dais prioridad en vuestra vida a las cosas del reino de Dios? ¿Tenéis como lema “el reino de Dios o nada”?

El presidente Brigham Young —a quien tenemos en santa memoria y que sabemos reina en las cortes celestiales— es el autor de este clamoroso lema:

“*El reino de Dios o nada*” (Discourses of Brigham Young, sel. John A. Widtsoe, Salt Lake City; Deseret Book Co., 1941, pág. 444).

De él hicieron eco sus colaboradores, y bien haríamos nosotros en revivirlo hoy.

Un sabio clérigo de épocas pasadas nos da este consejo:

“Si no habéis escogido el reino de Dios primero, al final del camino realmente no importa qué es lo que hayáis escogido.” (William Law).

El reino de Dios en la tierra es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual prepara a los hombres para una herencia en el reino de Dios en los cielos, el cual es el reino celestial.

Cuando damos prioridad en nuestra vida a las cosas del reino de Dios, estamos obrando dentro de los confines de un reino terrenal que nos prepara para el reino celestial.

En lo que a nosotros concierne, en esta vida y en la venidera, el lema es: El reino de Dios o nada.

Este reino de Dios, tanto en esta vida como en la eternidad, está gobernado por el espíritu de inspiración. En todo momento nos hace llegar la voluntad del Señor, ya sea por su propia voz o por la voz de sus siervos, pues es lo mismo. (Doctrinas y Convenios 1:38)

En todos los asuntos nos corresponde determinar qué es lo que el Señor quiere que hagamos y qué consejo ha dado a través de los oficiales señalados de su reino en la tierra.

Ningún verdadero Santo de los Últimos Días tomará jamás una posición opuesta a lo que el Señor ha revelado a aquellos que dirigen los asuntos de su reino terrenal.

Ningún Santo de los Últimos Días que es verídico y fiel en todas las cosas seguirá jamás un curso de acción, o respaldará una causa, o publicará un artículo o libro, que debilite o destruya la fe.

De hecho, no hay tal cosa como la neutralidad en lo que concierne al evangelio.

Jesús declaró: *“El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.”* (Mateo 12:30)

Y fue Jacob quien dijo: *“. . . Aquellos que no son conmigo, contra mí son, dice nuestro Dios. Dios”* (2 Nefi 10:16).

Si no sostenemos y apoyamos el reino de Dios en todas las cosas, estaremos por consiguiente colaborando con una causa que no es la del Señor.

Sólo los valientes se salvan. Los miembros de la Iglesia que no son valientes en el testimonio de Jesús, ni valientes en la causa de Cristo, ni valientes en

la defensa de sus profetas ni en la predicación de su palabra, no son herederos del reino celestial.

Prueba número diez: ¿Estáis viviendo para ser salvo en el reino de Dios?

Esta es nuestra meta y nuestro propósito en la vida. Todo lo que hacemos debe complacer al Señor y acercarnos a la salvación.

Y, alabado sea el Señor, siempre llega el día en la vida de los fieles santos cuando, tras haber sido fieles y verídicos ante todas las encrucijadas, el Señor les dirá: Tú serás exaltado.

Estas son entonces algunas de las muchas pruebas de la condición de verdadero discípulo.

Entonces podremos decir que tenemos lo que un verdadero discípulo tiene. Le llamamos un testimonio de Jesús. En nuestros días este testimonio incluye el conocimiento revelado de que el reino terrenal —La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días— habrá de triunfar. Con relación a esto quisiera exponeros la siguiente ilustración:

La Iglesia es como una larga caravana, organizada, preparada, siguiendo un curso señalado, con sus capitanes de decenas y capitanes de centenas, todos prestos a marchar.

¿Qué importa si unos perros ladran y pegan mordiscones en los tobillos de los cansados viajeros? ¿O que las aves de presa devoren a aquellos pocos que caen por el camino? La caravana continúa su marcha.

¿Nos acometen tormentas, diluvios que arrasen los puentes, desiertos que cruzar y ríos que atravesar? Tal es la condición de la vida en esta esfera caída; la caravana continúa su marcha.

Nos espera la ciudad celestial, la Sión eterna de nuestro Dios, donde todos los que mantienen su posición en la caravana hallarán alimento y descanso. ¡Demostremos gracias a Dios que la caravana continúa su marcha!

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

TRADUCCIÓN DE JOSÉ SMITH; LA RESTAURACIÓN DOCTRINAL

Puedo decir con toda sinceridad que me siento a la vez agradado y honrado de conocer y estar con el consejo de la enseñanza de la Iglesia.

Aquí en la Universidad Brigham Young hemos reunido a los maestros del Evangelio de renombre escolar y discernimiento espiritual. Es un privilegio ser los maestros modelo de la Iglesia; ser una influencia leudante para todos los otros que enseñan las palabras de vida eterna; ser luces y guías y modelos para todos los maestros en el reino terrenal.

Les recuerdo del alto estatus de los que enseñan el evangelio por el poder del Espíritu. Como Pablo lo expresó, *"a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego milagros; después los dones de sanidades; ayudas, administraciones y diversidades de lenguas."* (1 Corintios 12:28).

Tengan en cuenta el orden de prioridad. Los verdaderos apóstoles de la Iglesia son en primer lugar; los que poseen las llaves del reino, reciben revelación para la Iglesia, y regulan todos sus asuntos en todo el mundo, ya que son guiados por el poder del Espíritu Santo. El presidente Spencer W. Kimball preside la Iglesia hoy en día porque es el apóstol mayor de Dios en la tierra.

Al lado de los apóstoles se destacan los profetas, cada profeta ministrando en su propio lugar y esfera. El don de profecía es el don del testimonio, porque, como el ángel le dijo a Juan, "*el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.*" (Apocalipsis 19:10)

Y es este don de la profecía, este regalo del testimonio, este don de saber "*por el Espíritu Santo. . . que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo.*" (Doctrinas y Convenios 46:13) —este es el regalo de la revelación personal que es la base de la roca sobre la que se construye la Iglesia.

Sobre esta roca —la roca de la revelación personal—, el Señor construye su Iglesia. Sin ella no habría Iglesia, ningún reino de Dios en la tierra, no habría luz del evangelio en las almas de los hombres. Evidentemente, en la verdadera Iglesia, que es lo siguiente en importancia a los apóstoles, llaves y poderes.

Después de los apóstoles y profetas, vienen los maestros. Se espera que cada maestro pueda ser un profeta y conozca por sí mismo la verdad y la divinidad de la obra. De hecho, en el verdadero sentido, un maestro es mayor que un profeta, por que un maestro no sólo tiene el testimonio de Jesús mismo, sino que lleva el testimonio de la enseñanza del Evangelio.

¿Qué es la comisión divina del maestro? Se trata de "*predicar la palabra de verdad por el Consolador, en el Espíritu de verdad.*" Y si él enseña en "*alguna otra manera*" —por el poder de la inteligencia y no la fuerza del Espíritu—, a pesar de que sus palabras son verdaderas "*no es de Dios.*" (Doctrinas y Convenios 50: 17-18) Tal es el lenguaje de la revelación.

De ahí que en "la ley de la Iglesia" —Hablando como en los fuegos ardientes del Sinaí—: el Señor manda: "*Los. . . maestros de esta iglesia [es obligatorio] enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del Evangelio. . . Y. . . esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija.*" (Doctrinas y Convenios 42:13)

Luego, con los fuegos del testimonio ardiendo en los corazones de los maestros y los truenos del Sinaí preparado para llevar su mensaje a los confines de la tierra, el Señor emite este decreto —llamada la ley del

maestro, si se quiere— *"Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis."* (Doctrinas y Convenios 42:14)

Así dice el Señor: "Recibid mi Espíritu y sed iluminados con ello; si es menos que esto —Tú no enseñaras a mi evangelio.

"Y todo esto procuraréis hacer como yo he mandado en cuanto a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis Escrituras." En ese momento sólo tenían la imperfecta versión King James de la Biblia y el libro casi perfecto Libro de Mormón. Estas fueron sus únicas fuentes bíblicas para los principios del Evangelio.

Cuando la Traducción de José Smith de la Biblia se incluyó en esta revelación bajo la denominación "plenitud de mis Escrituras" —los maestros utilizaron las diversas revelaciones para enseñar lo que ahora se encuentra en la llamada Versión Inspirada.

"Y al elevar vuestras voces por medio del Consolador," el Señor dice a sus maestros "hablaréis y profetizaréis conforme a lo que me parezca bien." (Doctrinas y Convenios 42: 12-16)

Esto, entonces, es lo que se espera de nosotros como maestros. Hemos de enseñar el Evangelio restaurado, —las verdades restauradas, las doctrinas restauradas de la salvación. Y es de esta restauración doctrinal— el nuevo revelador de la gran reserva de la verdad eterna de que voy a hablar.

Pedro, el apóstol principal de Dios en la tierra en el meridiano de los tiempos, es la fuente de los mayores pronunciamientos que jamás se ha hecho acerca de la restauración de todas las cosas, la restauración, que estaba destinada a ocurrir en los últimos días. Él y Juan, en su oficio y en virtud de su propia fe, sanó a un hombre cojo desde el vientre de su madre.

Fue una ocasión dramática de gran renombre. Al lisiado que pedía limosnas se le ordenó en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levantarse y caminar. "al instante fueron afirmados sus pies y sus tobillos" Él se levantó; él caminó; saltó; alabó a Dios y se mostró a los del pueblo reunido en el templo. Ellos se sorprendieron; se maravillaban; y, atónitos, y concurrieron al pórtico que se llama de Salomón, donde Jesús había enseñado muchas veces, para ver y aprender lo que había sucedido gran cosa en Israel.

Pedro tuvo su congregación. Era como cuando su maestro había abierto los ojos del ciego de nacimiento a fin de obtener una congregación a la que podía declararse como el Buen Pastor, el Señor Jehová, el Mesías prometido que daría su vida por las ovejas.

El mensaje de Pedro fue que, a pesar de que habían *"matado al Autor de la vida,"* Dios le había resucitado de entre los muertos, y que él es el único *"nombre bajo el cielo, dado a los hombres"*, en que podrían ser salvos.

Pero, debido a que sus manos gotearon con la sangre inocente del Hijo de Dios sin pecado, Pedro les extendió, una esperanza de salvación inmediata, y la merecida recompensa en un futuro día de juicio.

"Así que, arrepentíos y convertíos", dijo; es decir, crean en mi testimonio a pesar de que aún no están listos para el bautismo; y, si Dios quiere, tal vez *"sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor."*

Esto es: Después de haber pagado el castigo por sus pecados, puede haber algo de esperanza para que en el día del milenio en que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca; pueda haber un poco de esperanza en aquel gran día refrescante y de regeneración, cuando habrá un nuevo cielo y una nueva tierra sobre la cual mora la justicia.

Es decir: Puede haber un poco de esperanza para usted cuando el Señor *"envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado"*, cuando el Hijo del hombre venga en su gloria para gobernar entre los hijos de los hombres.

Y por este mismo Jesús, que vino una vez y fue rechazado, sepan esto: *"que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos."* (Hechos 3: 1-21)

En otras palabras: Cristo debe morar en el cielo, no puede habitar de nuevo en la tierra hasta la época de la restauración, la época que marca el comienzo de la jornada del milenio. Y en esa época de la restauración, conocido como los tiempos de la restauración, el Señor restaurará todo lo

que ha sido dicho por todos los profetas de todas las épocas, desde Adán hasta ese día paradisíaco.

Esta palabra santa no dice que el Señor restaurará todas las cosas antes de la Segunda Venida; que todas las cosas serán restauradas en la era de la restauración, que la edad o período o época o tiempo comenzarán poco antes del regreso del Señor Jesús en toda la gloria del reino de su Padre.

Que esta era de la restauración continuará durante el Milenio se ve en estas palabras reveladas:

"Sí, en verdad te digo que el día en que el Señor venga, él revelará todas las cosas."

"Cosas que han pasado y cosas ocultas que ningún hombre conoció; cosas de la tierra, mediante las cuales fue hecha, y su propósito y estado final."

"Cosas sumamente preciosas; cosas que están arriba y cosas que están abajo; cosas que están dentro de la tierra y sobre la tierra y en el cielo."
(Doctrinas y Convenios 101:32-34)

Esta era de la restauración de la que Pablo habló en estas palabras: *"En la dispensación del cumplimiento de los tiempos"* Dios ha *"de reunir todas las cosas en Cristo. . . tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra."* (Efesios 1:10)

¿Cuáles son todas las cosas que habló Dios por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo? ¿Y cómo y de qué manera serán restaurados por el Señor?

Es evidente que en los tiempos de la restauración —que tuvo su comienzo en la primavera de 1820, cuando Elohim el Padre y el Hijo Jehová aparecieron personalmente en la Arboleda Sagrada, y continuará en la era del milenio, cuando el regreso de Cristo revelará todas las cosas— claramente en esta era de la restauración, el prometió dar de nuevo lo que se conocía y tenía antiguamente tendrá dos aspectos.

Por un lado el Señor restaurará todas las cosas, tanto temporal como espiritualmente, como eran antes. Todos los santos profetas, en un grado u

otro, sabían de la restauración prometida. Todos los profetas sabían que Cristo vendría en el meridiano de tiempo para llevar a cabo la expiación infinita y eterna, y que iba a venir de nuevo a sus santos y reinaría personalmente entre ellos en una tierra renovada.

Sabemos de estas cosas y ellos las conocían. ¿Cómo podrían las personas tener las verdades de la salvación sin el conocimiento de la Expiación y sin un conocimiento de un eventual triunfo de la verdad?

Esta tierra volverá a su estado edénico. Como cantamos en uno de los himnos WW Phelps:

*Esta tierra que una vez fue un lugar del jardín,
con todas sus glorias comunes,
Y los hombres lo hizo vivir una raza santa,
y la adoración a Jesús cara a cara,
en Adán-ondi-Ahman.*

Y como nuestro décimo artículos de fe testifica: "*Creemos. . . que la tierra será renovada y recibirá (de nuevo) su gloria paradisíaca.*" En verdad, habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, una tierra milenaria, semejante a la edénica tierra sobre la cual mora la justicia.

En ese día, que es parte de la restauración de todas las cosas, el Señor "*Mandaré al mar profundo, y será arrojado hacia los países del norte, y las islas serán una sola tierra; y la tierra de Jerusalén y la de Sion volverán a su propio lugar, y la tierra será como en los días antes de ser dividida.*" (Doctrinas y Convenios 133: 23-24)

En ese día de la ciudad de Enoc —y la ciudad de Sión, el modelo perfecto para la milenaria Sion— volverá.

Leemos que Enoc caminó con Dios, por encima del poder de Mammon, Mientras Sion extendió a sí misma en el extranjero, y los santos y los ángeles cantan en voz alta, en Adán-ondi-Ahman. Su tierra era buena y muy bendecida, Más allá de Canaán todo de Israel, Su fama era conocida de este a oeste, Su paz era genial, y puro el resto de Adán-ondi-Ahman.

Y gracias a Dios, todo esto vendrá otra vez en esta época de renovación, de frescura, de la restauración.

*Hosanna a tales días venideros,
Segunda venida, del Salvador
Cuando toda la tierra en flor gloriosa
Ofrece los Santos un hogar santo,
Igual que Adán-ondi-Ahman.
(Himnos , núm. 389)*

En el día de la restauración se renovarán los cuerpos de los hombres, liberados de la enfermedad, y será semejante a lo que eran en los días primitivos. Cuando los hombres vivían durante casi mil años; Pronto comenzarán a vivir a la edad de un árbol.

En el día de la restauración de los dos reinos de Israel serán una sola. Como un pueblo unido que habitarán en los montes de Israel, en la tierra de Palestina. Ellos edificarán las ciudades antiguas y reclamar la tierra desperdiciada, la que procederá a florecer como la rosa como manantiales de agua brotando desde el desierto seco y árido.

En ese día de la restauración de la Iglesia terrenal y reino de Dios es que se ha de establecer entre los hombres. Apóstoles y profetas, el sacerdocio y poder y las llaves, de nuevo se usaran para la enseñanza y recorrer la tierra y testificar del Señor resucitado. Regalos y milagros como en épocas pasadas han de ser manifestados. Los ciegos verán, los sordos oían, y los espíritus de los hombres, después de haber salido de esta vida, serán llamados de nuevo a reanimar sus cuerpos que de otro modo se pudrirán en fosas cavadas por los hombres.

Todas estas cosas y otras diez mil están destinados a ser restaurada en esta gloriosa era de la restauración. Todo esto es o debe ser bien conocido entre nosotros. Pero esto es algo que subyace en todo esto; algo que es la piedra angular sobre la que se construye; algo sin lo cual ninguna de estas cosas gloriosas podría ocurrir; algo que nosotros damos por sentado.

Ese algo es la restauración doctrinal. Es la restauración de los principios del Evangelio. Es la restauración de las verdades de la salvación. Es la restauración de ese conocimiento sin el que los hombres no podían tener fe

como los antiguos y así prepararse para recibir y ser participantes en los otros eventos restaurados de los que hablamos.

A menos que y hasta que los hombres crean en las doctrinas de la Restauración, nunca podrán, —nunca, nunca— por los siglos de los siglos, prepararse para soportar el día del regreso de nuestro Señor; para morar con Enoc y sus compañeros en la Sión; y estar junto a los elegidos de Israel en la construcción de su antigua patria; para hacer milagros; a la gloria en los dones del Espíritu; y para encontrar plena comunión con los santos de Dios que nos ha comprado con su sangre.

Es un conocimiento de la verdad —restaurados a nosotros para que podamos obtener fe como los antiguos— que nos permitan recibir las bendiciones prometidas.

Hasta que se restauró la doctrina del convenio de Abraham, ¿quién habría imaginado que el matrimonio celestial es la puerta a la vida eterna?

Si el establecimiento de la doctrina de la naturaleza y el tipo de ser que es Dios no hubiese sido restaurado estaríamos adorando vacas o cocodrilos o postes de cedro o esencias espirituales.

Como miembros del reino —poseemos el don del Espíritu Santo, que tiene la palabra canonizada, recibiendo orientación de los llamados y dotados de lo alto—; es sin duda nuestro privilegio de recibir y entender las doctrinas de la salvación, ya que están siendo restauradas para nosotros en este gran día de la restauración.

Y como los maestros, sin duda es nuestro privilegio el de persuadir a otros para ganar conocimiento por lo que serán herederos de las bendiciones con nosotros y con nuestros antepasados.

Teniendo todas estas cosas en mente; creyendo que Dios no hace acepción de personas; y sabiendo que un alma es tanpreciado en nuestros días como lo fue en los días de Enoc y Elías, vamos a centrar nuestra atención en la restauración doctrinal.

¿Cómo y de qué manera está el Señor en proceso de la restauración de la antigua palabra, la palabra que perfeccionó a Enoc y su gente, la palabra que nos preparará para la comunión con ellos cuando regresen?

Tratemos, si podemos, de ponernos en la posición de los cristianos devotos en el día señalado para el comienzo de la restauración doctrinal. Para empezar, ninguno de nosotros tendría alguna idea de que va a haber una restauración doctrinal. Al tener la Biblia, pensaríamos que contiene todas las cosas necesarias para la salvación, y nunca podría entrar en nuestras mentes ningún pueblo antiguo que conocían ni de lejos tanto como nosotros pensamos que sabemos.

Una restauración doctrinal ¡Por qué, la sola idea es casi una blasfemia! Así que nos gustaría pensar. ¿Podemos mejorar lo que enseñaron Jesús y Pablo? Seguramente no habría más de una veintena en cada legión de nuestra comunidad cristiana con estilo propio y auto-designado que sería de mente lo suficiente abierta como para creer que un Dios inmutable habló en la antigüedad, y es el mismo ayer, hoy y siempre, podría hablar de nuevo.

¿Por qué, si algo tan impensable sucede, bien podría destruir todo el cuerpo de nuestro cristianismo, basada como está en las tradiciones místicas de nuestros padres?

Y, sin embargo, las personas reflexivas de entre nosotros, —recuerden que estamos poniéndonos nosotros mismos en la situación de los cristianos en general, que no sabían nada de la era prometida de la restauración— sabría que algo podría estar mal.

Sí, tendríamos la Santa Biblia. Pero, ¿qué es la Biblia? La mayoría de nuestros sacerdotes y ministros nos han dicho que es un libro de Escrituras, un libro perfecto, uno que contiene la revelación verbal, que los hombres deben creer para ser salvo.

Como sabemos, es una colección de varios libros, poemas y cartas, supuestamente escrita por hombres inspirados. ¿Pero podemos estar seguros, a estas alturas, de que alguno de los libros fueron escritos incluso por aquellos a quien se atribuyen?

¿Cómo es posible, nos preguntamos, que los padres post-apostólicos cada uno tenía diferentes listas de libros canónicos?

¿Qué personas o consejos, nos preguntamos, tuvieron la inspiración para aprobar escritos favorecidos, clasificar algunos como apócrifos y descartar otros por completo?

Cuando, nos preguntamos, ¿están los diversos libros perdidos, como el Libro de Gad el vidente, —todos mencionados en la Biblia misma?

Algunos de nosotros incluso podríamos pensar;

¿No es un poco extraño que no haya un libro de Adán o Enoc o Noé; ningún libro de Andrés, Felipe, o Natanael?

¿Puede ser que los libros de nuestra Biblia actual hay más por accidente histórico que por designio divino?

Y entonces, como sabemos que es la cuestión de la exactitud y la pureza del texto. No hay tal cosa como un manuscrito original. Lo mejor que tenemos son los documentos que son copias de copias de copias a través de largas generaciones de tiempo, cada uno preservando y añadiendo a los errores de sus predecesores.

Un estudio realizado por estudiosos de la Biblia contaba más de treinta mil diferencias textuales en los manuscritos existentes que cubren una pequeña porción de la Biblia. Ellos postularon que si tal estudio se ampliara para incluir a toda la Biblia, las variaciones textuales podrían contarse por cientos de miles.

Sumado a todo esto está la cuestión de la traducción. ¿Quién es capaz de llevar de una cultura y un idioma a otro todos los idiomas y matices que se encuentran en el entorno de los padres?

¿Qué versión bíblica debemos aceptar —la Douay, o King James, o una de las versiones luteranas siempre cambiantes?

En todo esto no habríamos siquiera de mencionar la mayor de todas las deficiencias bíblicas. Esto lo haré en breve. Pero por el momento sólo le pedimos:

¿Cómo sabríamos que la Biblia es verdadera? Si bien es cierto, ¿es completa y perfecta como debe ser? Y si no lo es, ¿cómo y por quién, y de qué manera va a ser perfeccionada?

Ahora bien, si estábamos en la posición que aquí he postulado y hubiese sido lo suficientemente sabio como para saber que iba a ver una restauración de todas las cosas, creo que habríamos buscado que la restauración vendría a pasar de la perfección y la ampliación de la Biblia.

Y como cuestión de hecho, el Señor tenía esta misma cosa en mente. Pero no iba a tener lugar hasta después de haber puesto los fundamentos.

Fue su diseño y propósito el traer a la luz el Libro de Mormón como un testigo nuevo y añadido del Señor Jesucristo. Luego se dotaría a sus profetas con llaves y el poder y darles la revelación directa de cómo y de qué manera se debe establecer su reino terrenal de nuevo entre los hombres.

Después de esto, —como un logro que corona— comenzaría la perfección de la Biblia, una obra destinada a ser mayor y tener más importancia que cualquiera de nosotros se haya dado cuenta todavía.

El Libro de Mormón enseña y testifica de Cristo y recita en la sencillez y la pureza de las verdaderas doctrinas del Evangelio. En ningún otro lugar recibimos tan profundos conocimientos sobre la Expiación, la fe y el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo, los milagros y los dones del Espíritu, el lugar de Israel en el plan eterno de las cosas, y una multitud de otras doctrinas.

El Libro de Mormón restaura muchas verdades perdidas de la Biblia o que se encuentran en él sólo de manera parcial y pervertida. Contiene dentro de sus portadas la prueba de su propia divinidad. Todos los que lean, mediten y oren con fe, se les promete que conocerán por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es la mente y la voluntad y la voz del Señor, a todos los hombres en todas partes.

Pero el Libro de Mormón hace algo más. Anuncia que la Biblia es verdadera. Se establece que no vino solo *"para convencer al Judío y gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones"*, como Moroni escribió en la portada.

También salió *"probando al mundo que las Santas Escrituras"*, es decir la Biblia, *"son verdaderas, y que Dios inspira a los hombres y los llama a su santa obra en esta edad y generación, así como en las antiguas."* (Doctrinas y Convenios 20:11)

¿Qué futuro habría en la restauración y el perfeccionamiento de la Biblia a menos que sea un libro verdadero? Y con el debido respeto a los estudiosos del mundo, a los ministros de la cristiandad, que profesan los creyentes en todas partes, ¿cómo puede alguno de ellos realmente saber que la Biblia es verdadera? Enfoques intelectual llegan a tantas conclusiones, ya que hay personas involucradas.

¿Y cómo es posible que Dios vaya a dar una prueba de que la Biblia es verdadera y dar a luz un nuevo volumen de escrituras; y establecer por revelación personal que la nueva escritura es verdadera; y luego usarlo como el modelo que confirma y da testimonio de la verdad de la palabra bíblica?

Pero el Libro de Mormón hace más que demostrar que la Biblia es verdadera. También es un testimonio irrefutable de que José Smith fue un profeta de Dios; que el Señor llama e inspira a los hombres de hoy como lo hizo en la antigüedad; que los profetas vivientes reciben revelación en nuestro día y hora.

Por lo tanto, sabiendo que la Biblia es verdadera, y sabiendo que los profetas en la tierra reciben revelación, el escenario está listo para la restauración —por revelación— de La Biblia. Ahora es posible llevar el Libro de los Libros de nuevo a su estado original de pureza y sencillez.

Por lo tanto, la restauración doctrinal está destinada a suceder, primero, a través del Libro de Mormón, en segundo lugar, por la revelación directa de las doctrinas conocidas en la antigüedad, y tercero, por la restauración, por la revelación, de la Biblia, que a pesar de sus defectos, ha sido la fuerza más estabilizadora en la tierra desde el día en que entró en vigor.

Al considerar estos tres medios de restauración doctrinal —Libro de Mormón, hasta ahora traducidos sólo en parte; las revelaciones directas dadas a José Smith y otros, en particular los de la Doctrina y Convenios, y finalmente, se completa la restauración de la Biblia—, como los consideramos se debe ser consciente del ataque insidioso y diabólico dirigidas contra ellos.

Déjame hablar claramente. Satanás odia y desprecia las Escrituras. Cuantas menos escrituras haya, y cuanto más retorcido y pervertido, mayor es el regocijo en los tribunales del infierno.

No ha habido nunca un libro, ni siquiera el Libro de Mormón, que haya sido tan calumniado y maldito y abusado como la Biblia.

No hay mucho que el mundo puede hacer sobre el Libro de Mormón. Está aquí y es lo que es. No puede ser modificado o cambiado. Los hombres no tienen más remedio que creer o no creer en él. Si ellos creen que pueden hablar sobre Solomon Spaulding o cualquier otra invención de su imaginación que se adapten a sus fantasías del momento.

Pero como el Libro de Mormón permanece seguro, sin cambios e inmutable, testigo firme y constante de Cristo y su doctrina. El Libro de Mormón ha sido, es, y permanecerá por siempre seguro en las manos de los siervos del Señor, para lo cual estamos inmensamente agradecidos.

Pero la Biblia no era y no es así. Ahora está en manos de los intelectuales y los no creyentes y ministros cuyo deleite es torcer y pervertir sus doctrinas y espiritualizar el significado llano de todas sus partes importantes. Y lo era en el cuidado de la única y exclusiva y custodia de una organización abominable, fundada por el mismo diablo, comparado proféticamente a una gran ramera, cuyo gran objetivo y el propósito era destruir las almas de los hombres en nombre de la religión.

En esas manos dejó de ser el libro que una vez fue. Originalmente *"que contenía la plenitud del Evangelio del Señor"*. Fue enviado y *"proceden en su pureza de los judíos a los gentiles, según la verdad que está en Dios."*

Luego llegó a las manos de *"esa grande y abominable iglesia. . . que es la más abominable de todas las demás iglesias. . . y ha despojado el evangelio del Cordero de muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también ha quitado muchos de los convenios del Señor."*

"Y ha hecho todo esto para pervertir las vías correctas del Señor, para cegar los ojos y endurecer el corazón de los hijos de los hombres."

Entonces la Biblia, con sus muchas *"partes que son claras y sumamente preciosas."* —salieron a las naciones de la tierra. Y, como dijo Nefi, *"—a causa de las muchas cosas claras y preciosas que se han quitado del libro, cosas que eran claras al entendimiento de los hijos de los hombres, según la claridad que hay en el Cordero de Dios— a causa de estas cosas que se han suprimido del evangelio del Cordero, muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos."*(1 Nefi 13: 24-29)

Se hace mención especial del libro de Apocalipsis como escrito por Juan. Cuando escribió las verdades que están en él, y cuando salieron al mundo, que *"eran claras y puras, y las más preciosas y fáciles para el entendimiento de todos los hombres."* (1 Nefi 14:23) Hoy en día, estos escritos hacen tropezar a "todos los hombres", salvo aquellos llenos del espíritu de profecía, con las palabras apocalípticas de Juan.

Durante la edad media —durante el Milenio Negro, si se quiere—, incluso la Biblia que ahora tenemos mantuvo a la gente. Muchos murieron por fuego como mártires por leer o poseer manuscritos bíblicos. La traducción y publicación de la palabra bíblica se opuso con la furia satánica en ese día.

Por el momento, el diablo ha perdido esa ronda. Hoy centra sus energías en negar la autenticidad de las Escrituras y las utiliza para probar tales doctrinas falsas como que Dios es Espíritu, o que somos salvos por gracia sin obras.

Esto, entonces, es donde nosotros, como defendemos los Santos de los Últimos Días. Todos nosotros creemos en el Libro de Mormón y nos gloriamos en sus enseñanzas. Nuestra posición está en agudo contraste con la Iglesia Reorganizada. Me dijeron que tienen en posesión un documento que dice que el Libro de Mormón es simplemente una recapitulación de Joseph Smith, en forma de historia, de las doctrinas dominantes del mundo

sectario en su día. Pero en cualquier caso, creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

En cuanto a la revelación de los últimos días, tal como se encuentra en Doctrina y Convenios y en la Perla de Gran Precio, no tenemos ningún problema. Si el Libro de Mormón es verdadero, se deduce que José Smith fue un profeta, y por lo tanto es fácil creer en sus revelaciones.

En cuanto a la Biblia, las cosas se ponen un poco pegajosas. O por supuesto creemos que —siempre especificando la versión King James—, existe la reserva sobre las partes que no están correctamente traducidas. Y en algunas mentes parece que hay una incertidumbre persistente sobre la llamada Versión Inspirada. Después de todo, dicen algunos, el Profeta no terminó su trabajo, y ¿cómo podemos estar seguros de lo que termino es correcto?

¿Puedo ser perdonado si digo que las actitudes negativas y los sentimientos acerca de la traducción de José Smith son simplemente parte del programa del diablo para mantener la palabra de verdad lejos de los hijos de los hombres?

Por supuesto, los cambios hechos revelados por José Smith son verdaderos— tanto así como cualquier cosa en el Libro de Mormón o la Doctrina y Convenios.

Por supuesto, tenemos fuentes originales adecuadas y auténticas que muestran los cambios tanto así como lo son las fuentes para el Libro de Mormón, o las revelaciones.

Por supuesto que debemos utilizar la traducción de José Smith en nuestro estudio y la enseñanza. ¿Desde cuándo cualquiera de nosotros tiene el derecho de poner límites al Todopoderoso y decir que vamos a creer en estas revelaciones, pero no en esas?

Creo que gran parte de los prejuicios del pasado se basan en la falta de entendimiento pero ya se han desvanecido y hemos publicado en la Iglesia nuestra nueva edición de la versión King James, con sus referencias a la Traducción de José Smith.

¿Sería mal si hemos hecho un breve resumen de lo que la traducción de José Smith ahora es y lo que será un día?

En cuanto a su actual estado contiene varias adiciones, supresiones y enmiendas a la versión King James. Pero lo más importante que contiene el libro de Moisés, en el vigésimo cuarto capítulo de Mateo que se publica en la Perla de Gran Precio.

Estas partes han sido canonizadas oficialmente por nosotros, lo que debe establecer que los cambios realizados por el Profeta son verdaderos y deben ser utilizados. ¿Alguien piensa que la revelación pura que se encuentra en Génesis 14 acerca de Melquisedec o en Génesis 50 sobre los nefitas y José Smith y los últimos días es menos que una revelación de Moisés? ¿Alguien cree que el primer capítulo del Evangelio de Juan es de menos valor que el vigésimo cuarto capítulo de Mateo?

Es cierto que la traducción de José Smith, aunque completada hasta el punto de que los primeros hermanos iban a publicarlo en algún momento no se ha completado en el sentido pleno y verdadero. Pero por lo demás no tiene ni el Libro de Mormón. Estoy ansioso de leer y estudiar lo que está en la parte sellada del Libro de Mormón que para mí tiene la misma atención que aquellas partes de la Biblia que aún no se han revelado.

Yo tengo claro en mi mente que la parte sellada del Libro de Mormón no saldrá hasta el Milenio. Lo mismo es cierto, sin duda, que la plenitud de la Biblia, aunque algunas adiciones bien podrían hacerse antes de ese tiempo.

¿En qué va a consistir la Biblia cuando sea perfeccionada?

Seguramente va a contener los escritos de Adán y Enoc y Noé; de Melquisedec, Isaac y Jacob; y ciertamente Abraham escribió mucho más de lo que el Profeta encontró en los papiros egipcios. El libro de Abraham en nuestra Perla de Gran Precio es obviamente un registro bíblico restaurado.

¿Tenemos todas las palabras de Isaías o Jeremías o Malaquías? Y ¿no hay profetas y apóstoles sin número, cuyos nombres ni siquiera sabemos, que han grabado sus enseñanzas y testimonios?

La Biblia perfeccionada del futuro seguramente incluirá todo lo que estaba en las planchas de bronce de Labán. De hecho, Lehi profetizó *"que estas planchas de bronce irían a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos que fueran de su simiente. Por tanto, dijo que estas planchas nunca perecerían, ni jamás el tiempo las empañaría."* (1 Nefi 5:18-19)

Más de quinientos años después Alma testificó que deberían *"ser conservadas y entregadas de una generación a otra, y que deben ser guardadas y preservadas por la mano del Señor hasta que vayan a toda nación, tribu, lengua y pueblo, a fin de que lleguen a saber de los misterios que contienen."* (Alma 37:4)

Algún día el Señor levantará un profeta, que también será un vidente y un traductor, a quien le dará las planchas de bronce para que puedan ser traducidas para el beneficio y bendición de los que están en todas las naciones.

Quiera Dios que la obra pueda comenzar al menos en nuestros días, aunque, de hecho, nosotros no tenemos tal esperanza. ¿Por qué el Señor nos da lo que está en las planchas de bronce, o en la parte sellada del Libro de Mormón cuando no atesoramos y vivimos lo que ya nos ha dado?

La Biblia que salió a las naciones gentiles en los primeros días de la era cristiana, de acuerdo a la palabras de Nefi *"contiene los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel; y también contiene muchas de las profecías de los santos profetas; y es una narración semejante a los grabados sobre las planchas de bronce, aunque menos en número."* (1 Nefi 13:23)

A partir de entonces las muchas partes claras y preciosas fueron llevadas por los sirvientes en la casa de la gran iglesia que no es la Iglesia del Señor. Por lo tanto nuestra Biblia actual contiene sólo una fracción de la palabra sagrada que una vez fue compilada e incluyó en ella la palabra de gracia del Señor.

De varias referencias del Libro de Mormón obtenemos una visión de lo que contienen las planchas de bronce.

Contienen registro de los Judios hasta los días de Sedequías, incluyendo las genealogías de las personas y las profecías de los santos profetas, entre los que se encuentran las palabras de Isaías y porciones de Jeremías.

Contienen, en su forma perfecta, la ley de Moisés, y los cinco libros de Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Contienen los escritos de José que fue vendido en Egipto, de los cuales pocos han sido mayor, y en ellos se encuentran los misterios de Dios y los mandamientos que él ha dado a los hijos de los hombres.

Contienen los libros de la Sagrada Escritura de los cuales el mundo no sueña, incluyendo los escritos de Zenoc, Neum y Zenós.

Pero lo que nos interesa más que los libros incluidos en las planchas de bronce es el tono y el tenor y el enfoque general al evangelio y la salvación que se exponen. Son evangelios orientados y hablan de Cristo y de los diversos conceptos cristianos que el mundo asume falsamente que se originó con Jesús y los primeros apóstoles.

Por ejemplo, Zenoc enseñó que *"el Dios de nuestros padres, que fueron llevados fuera de Egipto, fuera de la servidumbre, y a quienes también preservó en el desierto, sí, el Dios de Abraham, y de Isaac, y el Dios de Jacob se entrega a sí mismo como hombre, según las palabras del ángel, en manos de hombres inicuos para ser levantado, según las palabras de Zenoc."* (1 Nefi 19:10)

De hecho, fue Zenoc quien escribió de la visita del Señor Dios de Israel después de su resurrección; de la alegría y de la salvación que vendría a los justos entre ellos; de los fuegos, y tempestades y terremotos que ocurrirían en las Américas; de la flagelación y la crucifixión del Dios de Israel por parte de los de Jerusalén; de la dispersión de los Judios entre todas las naciones; y de su recogimiento de nuevo en los últimos días "de las cuatro partes de la tierra" (1 Nefi 19: 11-17)

Yo no creo exagerar el asunto cuando digo que junto a Isaías mismo, es el prototipo, el patrón y modelo para todos los profetas, no había un profeta mayor en todo Israel que Zenós. Y nuestro conocimiento de sus escritos

inspirados se limita a las citas y resúmenes parafraseando que se encuentran en el Libro de Mormón.

Nuestra comprensión de la palabra profética será ampliada en gran medida si podemos pasar de una cita de un profeta a otro, por lo general sin reconocer su origen.

Ya sea Isaías o Miqueas, copian las palabras proféticas con relación al establecimiento de la casa del Señor en los últimos días con todas las naciones que fluyen al mismo. Sus ministerios se superponen, pero asumen que el menor Miqueas copia del mayor Isaías y luego añade algunas palabras propia sobre la Era Milenial.

Algunos profetas anónimos del Antiguo Testamento, que obviamente era Zenós, como el Libro de Mormón testifica, habló del día, cuando los malvados serían destruidos como rastrojo; cuando los justos serían "llevados como becerros de la manada"; cuando Cristo "resucitaría de entre los muertos, con salvación en sus alas"; y cuando el Santo de Israel reinara en la tierra.

Malaquías, que vivió más de doscientos años después de Nefi, utiliza estas mismas expresiones en sus escritos proféticos. ¿Podemos hacer otra cosa que concluir que tanto Nefi y Malaquías tuvieron ante sí los escritos de Zenós?

Tanto Pablo como Mormón expusieron con gran inspiración sobre la fe, la esperanza y la caridad, en muchos versos usando las mismas palabras y frases. Si hay alguna diferencia entre ellos es que Mormón expone las doctrinas más perfectamente y persuasiva que lo hace Pablo.

No se necesita mucho conocimiento para saber que Mormón y Pablo tuvieron ante sí los escritos de algunos profetas del Antiguo Testamento sobre los mismos temas.

Es perfectamente claro que Juan el Amado copia, en el primer capítulo del Evangelio de Juan, las palabras escritas por Juan el Bautista, una práctica con la que no tenemos ninguna culpa de encontrar.

Una vez que el Señor ha revelado su doctrina en un lenguaje preciso para un profeta elegido, no hay ninguna razón por la que no deba inspirar a otro profeta de elegir las mismas palabras en la presentación de la misma doctrina en una ocasión posterior. Es mucho más fácil y más simple para citar lo que ya se ha dado en perfección. A todos nos manda —incluyendo los profetas entre nosotros—, escudriñar las escrituras y con ello aprender lo que otros profetas han presentado.

El Señor no reveló nuevamente a Nefi lo que Isaías había escrito. Más bien, a Nefi se le mandó citar las palabras de Isaías, ya que se encontraban en las planchas de bronce. Entonces él era libre para exponerlas como el Espíritu lo dirigiera.

Todo el mundo tiene derecho a recibir las mismas revelaciones y ver las mismas visiones. Dios no hace acepción de personas. Pero si alguno de nosotros ve la visión de los grados de gloria, no habría ninguna razón para que nosotros escribamos de nuevo en palabras de José Smith. Ya se ha registrado en la forma en que el Señor lo ha diseñado; y si estábamos acostumbrados a citarlo en el libro de la Escritura que estábamos escribiendo, lo hacemos en el lenguaje del profeta originario.

Como lateral a nuestra presente discusión, es claramente evidente que los Judíos en los días de Jesús tenían escrituras Testamento más viejos de los que tenemos.

Jesús les recordó a los Judíos que Abraham vio el día de la venida del Hijo del Hombre, que de hecho no se encuentra en el Antiguo Testamento, pero ahora ha sido restaurado en Génesis 15.

Judas citó el libro de Enoc, que es un libro que aún no ha sido restaurado para nosotros.

Pablo tiene mucho que decir acerca de Melquisedec y el santo sacerdocio que se mantuvo oculto hasta poner de nuevo en Génesis 14.

Ahora volvamos a nuestro sujeto —"La Restauración Doctrinal"—, y saquemos algunas conclusiones adecuadas.

1. Pregunta: ¿Qué se está restaurado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos?

Respuesta: Estamos en el proceso de recibir todo lo que Dios ha hablado por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo. Sólo una pequeña parte ha llegado a nosotros hasta ahora; por el momento, empezamos a saber lo que sabían los antiguos.

Lo que nos ha llegado de nuevo rompe los grilletes del pasado y se abre completamente nuevas vistas para nosotros. Todo está centrado en Cristo, centrado en el Evangelio, centrado en el sacerdocio, centrado en la iglesia. Nos permite saber que todos los antiguos santos tenían el mismo Evangelio, la misma esperanza en Cristo, el mismo santo sacerdocio, el mismo matrimonio celestial, la misma iglesia, el mismo poder apostólico, los mismos dones del Espíritu, el mismo sistema de salvación que tenemos.

A excepción de un par de cosas en relación con la salvación para los muertos, todavía no hemos recibido una sílaba de la escritura, una traza de la verdad, una verdad del evangelio, un ahorro de energía, que no se tenían en la antigüedad.

En un tiempo futuro —durante el milenio—, será cuando el Señor nos revele las cosas que han estado ocultas desde la fundación de la tierra y que nunca han sido dado al hombre.

2. Pregunta: ¿Cómo y de qué manera se está restaurando el nuevo conocimiento?

Respuesta: Por la revelación. Nuestra doctrina no se dicta, en el sentido sectario; se revela. Se revela directamente como en el caso de la Doctrina y Convenios; o por el proceso de la traducción, como en el caso del Libro de Mormón; o por el proceso de perfeccionamiento de las antiguas escrituras, como en el caso de la Traducción de José Smith.

Esta generación, —la generación que estará hasta la venida del Hijo del Hombre— tendrá la palabra del Señor por medio de José Smith, y hasta cierto punto a través de sus sucesores.

3. *Pregunta: ¿Cuáles son los vehículos de la Restauración?*

Respuesta: En primer lugar, el Libro de Mormón, que fue traducido por el don y el poder de Dios; segundo, la Doctrina y Convenios, cuyo contenido se revelan, junto con dichas expresiones inspiradas como el Sermón King Follett; y, en tercer lugar, las llamadas Traducciones, que incluyen el libro de Abraham, el libro de Moisés (en sí misma parte de la Versión Inspirada), y toda la Traducción de José Smith de la Biblia.

Ninguno de estos vehículos nos ha dado su carga completa. Tenemos sólo un tercio del Libro de Mormón; el campo de la revelación es, sin límites; y la restauración de la Biblia apenas se ha iniciado.

4. *Pregunta: ¿Cuándo vamos a recibir más de la mente y la voluntad del Señor, y cuando se completará la gran restauración doctrinal?*

Tenemos una respuesta revelada en cuanto a cuando vamos a recibir la parte sellada del Libro de Mormón. Lo que hasta el momento hemos recibido es poner a prueba nuestra fe. Cuando nos arrepentimos de todos nuestros pecados y nos volvemos limpios ante el Señor, y cuando ejercemos fe en él como al hermano de Jared, entonces la porción sellada de la palabra antigua será traducida y leída desde las azoteas.

Lo mismo es cierto de las planchas de bronce y las partes perdidas de la Biblia. Lo que hemos recibido hasta ahora es poner a prueba nuestra fe. ¿Por qué el Señor no nos da más de la palabra bíblica si somos indiferentes a lo que ya se ha revelado? ¿Alguien piensa que el Señor nos dará las palabras de Zenós cuando estamos ignorando las palabras de Isaías?

Hay revelaciones sin fin que están disponibles para los fieles, en cualquier momento en cuanto estén preparados para recibir las.

Como cuestión de realidad práctica, sin embargo, la gran restauración doctrinal es milenaria. De ese día Nefi dijo:

Entonces, ". . . *La tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.*"

"Por tanto, las cosas de todas las naciones serán divulgadas; sí, todas las cosas se darán a conocer a los hijos de los hombres."

"No hay nada secreto que no haya de ser revelado; no hay obra de tinieblas que no haya de salir a luz; nada hay sellado sobre la tierra que no haya de ser desatado."

"Por tanto, todas las cosas que han sido reveladas a los hijos de los hombres serán reveladas en aquel día; y Satanás no tendrá más poder sobre el corazón de los hijos de los hombres por mucho tiempo." (2 Nefi 30: 15-18)

5. Tal vez estas son algunas de las grandes preguntas finales que debemos hacer: *¿Es la palabra restaurada verdadera? ¿Es la mente y la voluntad y la voz del Señor? ¿La Traducción de José Smith, en su estado actual y sin más, tiene la aprobación divina, y debemos usarla?*

A modo de respuesta preguntémonos: *¿Es el Libro de Mormón verdadero y debemos usarlo? Todos sabemos que es verdadero, a pesar de que hay más en lo por venir.*

¿Es verdadera la palabra divina en la Doctrina y Convenios? Por supuesto, a pesar de que las nuevas revelaciones están por venir.

¿Es el libro de Abraham verdadero? Sí, pero no está completo; se detiene casi el aire. Ojalá que el Profeta había ido en su traducción o revelación, como sea el caso.

Sí, la versión Inspirada es inspirada. Sí, la Traducción de José Smith de la Biblia es la Sagrada Escritura. En cierto sentido de la palabra, es la parte culminante de la restauración doctrinal. Por lo menos, establece el modelo y marca el camino en cuanto a cómo los ríos doctrinales del pasado todavía se derretirán en el océano de la actualidad, como seguramente será en el cumplimiento de los tiempos.

Tengo por que testificar, ¿puedo dejarlos con estas palabras para reflexionar?: Así ha dicho Jehová nuestro Dios: "Oh necio, que dirán: ¡Una Biblia; tenemos una Biblia y no necesitamos más Biblia! ¿Tendríaís una Biblia, de no haber sido por los judíos?"

¿Es una Biblia perfecta? ¿O muchas de sus partes claras y preciosas que se han perdido? ¿Expone los convenios y doctrinas del Señor, que se dieron a conocer a su pueblo del antiguo pacto? "*¿Por qué murmuráis por tener que recibir más de mi palabra?*" Dice el Señor.

Ahora, mi intento, en estas declaraciones un tanto incoherentes, ha sido la de colocar la Traducción de José Smith de la Santa Palabra de Dios en su propia relación con la gran restauración doctrinal.

En la naturaleza misma de las cosas esto incluye las pruebas, y el testimonio, que una de las grandes contribuciones —tal vez la mayor contribución— de este trabajo inspirado para abrir las puertas de nuestra comprensión de la maravillosa realidad de que Cristo y su evangelio, con todos sus dones, poderes y gracias, ha estado entre los hombres, en diversas dispensaciones, desde los días de Adán hasta esta hora presente.

Yo no he habitado en detalles, pero he elegido bien para dar a conocer el amplio panorama. Muchos de ustedes tienen más experiencia que yo en cuanto a estos detalles se refiere. Mi buen amigo Robert Matthews es por supuesto la autoridad mundial en la Traducción de José Smith.

Pero estoy encantado de decir en el cierre que esta obra inspirada por el gran Profeta de la Restauración es una de las grandes pruebas de su vocación divina.

Una de las razones por las que conocemos al poderoso Profeta de la Restauración es la traducción inspirada y revisión de la Santa Biblia.

Dios nos conceda la sabiduría para caminar en la luz de ese gran faro de la comprensión que encendió para nuestro beneficio y bendición.

En el nombre de Jesucristo, amén.

LAS PROMESAS HECHAS A LOS PADRES

Si puedo tener la debida orientación del Espíritu, voy a tratar de ayudar a capturar una visión de cómo los templos del Señor, cómo estas santas casas del Señor, asumen una posición central en todo el plan de salvación. Expondré cómo todas las cosas para los vivos y para el muertos, ¿cómo todas las doctrinas y principios que hemos recibido, están unidos en un todo unificado en y a través de las ordenanzas realizadas en la Casa del Señor?

¿Qué es un templo? Es la casa del Señor; es un santuario sagrado. Esa palabra se utiliza en el Antiguo Testamento con referencia al templo (por ejemplo, 1 Crónicas 22:19; 2 Crónicas 30:8). El santuario es un lugar apartado del mundo, un lugar reservado para las cosas espirituales. Es dentro el templo que el velo se separa. Es en el templo que el velo se levanta, el velo entre esta vida y el siguiente reino de la existencia.

El velo es delgado; el templo es el lugar donde se unen el tiempo y la eternidad, se entrelazan las manos y se sientan las bases para la alegría eterna, la felicidad eterna en los reinos que están por venir.

Sabemos que Dios no hace acepción de personas, que se ocupa de cada individuo únicamente sobre la base de la rectitud personal. Él ha dado una promesa en las revelaciones que los dones espirituales fluirán a los fieles, incluso hasta el punto, la promesa así lo dispone, que todas las personas fieles verán el rostro del Señor (Doctrinas y Convenios 67:10; 93:1)

El templo es la casa del Señor, y si el Señor tiene ocasión de visitar cualquier parte de su reino, el lugar al que el vendrá será a su santuario, la casa que se ha dedicado a él, la casa que es de él. Hay veces, multitudes de ellas, cuando el Señor ha aparecido en otras circunstancias y en otros lugares, pero han sido en los períodos de la historia de la Tierra cuando las casas del Señor no han sido erigidas, dedicadas, y nombradas para su uso personal. En aquellos días se presentó en un bosque de árboles, como en el oeste de Nueva York (José Smith 11-20), o en la cima de la montaña como el monte Sinaí (Éxodo 3), o en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17), o donde quiera. Sino cuando tiene una casa que es de él, como cuando se le apareció a José Smith y Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland (Doctrinas y Convenios 110:1-10), que es el lugar al que viene. Debido a que todos los fieles están en igualdad total y completa, porque todos reciben bendiciones como resultado de la justicia y no de la posición en la iglesia o alguna otra eminencia, todos los que tienen derecho podrán ver el rostro del Señor y recibirán esa bendición en la Casa del Señor (Doctrinas y Convenios 97:15-16). Declaro estas cosas para ayudar a ganar una perspectiva del valor espiritual de lo que está involucrado en una Casa del Señor.

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: "No importa a qué hemos sido llamados a hacer, o cuál es la posición que ocupamos, o cuan fielmente trabajemos en la Iglesia, ninguno está exento de esta gran obligación". Se refería a la obra del templo, particularmente por los muertos. "Se requiere de apóstoles, así como del más humilde élder. Ni el lugar, ni distinción o el largo servicio en la Iglesia, en el campo de la misión, las estacas de Sión, o de qué otra manera puede haber sido, no dará derecho a ignorar la salvación de los que están muerto. Algunos pueden sentir que si pagan sus diezmos, asisten a sus reuniones ordinarias y otras funciones, dan de sus bienes a los pobres, tal vez pasan uno, dos o más años predicando en el mundo, están absueltos del mayor deber. Pero el más grande y grandioso deber de todos es la obra por los muertos."

Discutiré a los vivos y a los muertos. Tengo la esperanza de que, desde el punto de vista de la expresiones doctrinales que se hacen y el espíritu, tendrán el concepto fijado firmemente en nuestras mentes que el centro de todas las cosas es el templo: Es el centro, ya que son, el corazón y el centro de lo que hacemos como mortales para que trabajemos en nuestra salvación.

Supongamos que dibujamos un círculo grande o rueda y ponemos en el centro de la rueda un cubo. Entonces sacamos hacia fuera desde el centro hasta el borde del círculo los diferentes radios. Ahora tenemos por lo menos tres conceptos que pueden ser ilustrados con esto. Podemos dibujar un círculo y poner el cubo como la creación, la creación del mundo y de todas las cosas. Entonces estaríamos hablando de la obra de Dios, nuestro Padre Celestial. Estaríamos demostrando que todas las cosas calzan y vienen a causa de la creación. Esto es básico.

Podemos dibujar otro círculo y otro cubo y otros radios, y podemos identificar el centro del círculo como el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo; de nuevo sería una ilustración perfecta. Se demostraría que la Expiación es el centro y el corazón y el núcleo de todas las cosas. Es el mismo principio que con la creación. Si no existiera la creación, no habría nada. Dios nuestro Padre es Dios en primer lugar, el Creador, de acuerdo con la revelación. Y Dios en segundo lugar, el Redentor, es Cristo el Señor, y el corazón y centro del evangelio es la redención, lo que pone en funcionamiento todos los términos y condiciones del plan del Padre.

Ahora podemos sacar una tercera carta, dibujar exactamente el mismo diagrama. Hacemos un círculo, y esta vez ponemos el templo del Señor en el centro.

Por lo tanto, nos referimos primero a la obra de Dios, nuestro Padre, que es la creación, y luego a la obra de Cristo el Señor, que es la redención. Sin ambos no existiría sería nada. Ahora, cuando dibujamos la gráfica, por tercera vez, nos referimos a la obra de los mortales, y lo que debemos hacer por nuestra propia salvación y por la salvación de todos nuestros hermanos y hermanas que creen y obedecen. Por lo tanto, es la obra de Dios Padre; es la obra de Cristo el Hijo; y es el trabajo de nosotros, sus hermanos y hermanas –todos trabajando para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. En cuando a nuestro trabajo se refiere, todo está centrado en el templo.

El trabajo para la vida y el trabajo por los muertos son uno; están vivos y muertos en la perspectiva eterna del Señor. Todas las cosas están presentes delante de su rostro, y es el mismo para él si una persona está en una habitación o en la habitación de al lado, si uno está en esta la vida o en la próxima vida. Las mismas vidas eternas se aplican a todos nosotros. Si

vamos a labrar nuestra salvación y tenemos recompensa eterna con él eternamente en su reino, lo haremos por obediencia a las mismas leyes, no importa en cuál de los ámbitos vivimos. Estas cosas ponen una fundación. Es un concepto glorioso y maravilloso.

Ahora les pido que centren su atención conmigo en algunas cosas que están en las revelaciones. Algunos de ellas pueden no parecer a primera en dar directamente sobre lo que estamos aquí teniendo en cuenta, pero si somos guiados correctamente y guiados por el Espíritu y si todos atamos juntos éste paquete del que estamos hablando, vamos a ver que ellos llevan directamente y deliberadamente a lo que está involucrado. Algo de esto es muy básico; lo escuchamos eternamente en la Iglesia. No estoy seguro, sin embargo, no siempre que lo escuchamos con el énfasis adecuado y la claridad que debe asistir. Parte de ello va un poco más allá de lo básico de los principios fundamentales. Se trata de una exposición que no siempre se da; sin embargo, siempre se debe dar, en todas las reuniones apropiadas de la Iglesia.

Voy a empezar por tomar dos pasajes que son el mismo pasaje. En primer lugar, notemos cómo Malaquías registró el prometido regreso de Elías:

"He aquí, yo os envío a Elías el Profeta antes que venga el día de Jehová, grande y terrible." (Malaquías 4:5)

Que, por supuesto, es la Segunda Venida. Esta escritura, para el mundo religioso de hoy en día, es tal vez uno de los más enigmáticos de todos los pasajes del Antiguo Testamento.

"Él (Elías) hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición." (Malaquías 4:6)

Esa es la forma en que se lee en la versión Reina Valera, y la traducción es correcta. Pero lo que es más interesante es que Moroni no lo citó de esa manera, a pesar de que la traducción es correcta. Moroni hizo una *mejorar reproducción*. Todo lo que hace es establecer que hay más de una manera de redactar un pasaje, y que la versión de que las personas reciben depende de la madurez espiritual que poseen. El Señor nos quería dar una versión

mejorada. Así que cuando Moroni vino a José Smith en esa noche del 21 hasta 22 septiembre, 1823, citó esta manera:

"He aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el Profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor."

"Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres."

"De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida."
(Doctrinas y Convenios 2:1-3; José Smith-Historia 38-39)

El Profeta tradujo el Libro de Mormón varios años después y regresó a la lengua que se encuentra en la versión King James (3 Nefi 25:5-6). También citó este mismo pasaje de Doctrina y Convenios en 1842, y de nuevo regresó a la Versión king James, no a lo que Moroni había dicho (Doctrinas y Convenios 128:17)

Por lo tanto, tenemos dos versiones, ambas retratan con precisión y dan una doctrina del reino. Uno de ellos la da de una manera que pretende abrir los ojos a algo más allá, por encima de eso, digamos, la generalidad de la humanidad que no son tan espiritualmente dotado pero que tienen derecho a recibir. En esta interpretación que Moroni dio, hay dos cosas que nos conciernen. Una dice: *"Yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el Profeta."* ¿Qué significa: "Revelar a vosotros el sacerdocio?" Pedro, Santiago y Juan vinieron en mayo o junio de 1829 y le confirieron a José Smith y Oliver Cowdery el sacerdocio, el sacerdocio de Melquisedec. Le entregaron también las llaves del reino, las llaves de las dispensaciones, y el santo apostolado.

José Smith y Oliver Cowdery tuvieron todo desde ese punto de vista en 1829. Elías no llegó hasta el tercer día del mes de abril en 1836. Llegó aproximadamente siete años después de que el Profeta y su socio habían recibido el sacerdocio. Sin embargo, el Señor reveló por conducto de Elías el sacerdocio, Elías trajo las llaves del poder sellador, y el Señor de este modo reveló el uso total y completo del sacerdocio. Autorizó el sacerdocio para ser utilizado y unir en la tierra y para sellar eternamente en los cielos. Lleva ambas llaves y sacerdocio. El sacerdocio es el poder y la autoridad. Las llaves son el derecho de presidir. Por lo tanto, una persona es

bautizada, y el bautismo es vinculante en la tierra, y es sellado en el cielo porque Elías vino. Una persona que se casa en el templo, es un matrimonio que existirá por tiempo y eternidad, porque Elías vino y trajo el poder para sellar. Esas ordenanzas que se llevaron a cabo antes de su llegada eran en previsión de la misma y se hicieron vinculante y fueron ratificadas por el Señor en consecuencia. Elías trajo las llaves del poder para sellar.

La siguiente frase que nos ocupa dice:

"Él plantará en el corazón de los hijos de la promesas hechas a los padres"

Eso plantea inmediatamente la pregunta: ¿Quiénes son los *niños*, que *son* los padres, y cuáles son las *promesas*? Si somos capaces de captar una visión desde el punto de vista doctrinal que responde a estas preguntas —que son los padres, que son los niños, y cuáles fueron las promesas— podemos tener una comprensión del evangelio y una comprensión del plan de salvación ampliado infinitamente. Entonces vamos a tener una visión de todo el plan de salvación. Hasta que no lo hagamos, en realidad, nunca vamos a tener esa visión.

Las promesas patriarcales

En primer lugar voy a explicar quiénes eran los padres. Los padres eran tres. Hay un sentido general en que las revelaciones vinieron a varios antepasados que tienen que ver con el tema, o al menos aluden a lo mismo, pero los padres en el sentido de este pasaje son tres:

Abraham, Isaac y Jacob, nuestros antepasados. Abraham, Isaac y Jacob recibieron algunas promesas. Es muy interesante leer sobre estas promesas, ya que se conocen en el Antiguo Testamento (Génesis 13:16; 15: 1-5; 17: 1-7; 22: 16-18; 28:14). El antiguo Testamento como lo tenemos no hace un muy buen trabajo de preservar lo que realmente ocurrió, pero aquellos de nosotros que tenemos una visión del evangelio aprendemos algo de estos antiguos pasajes. El Antiguo Testamento, si lo tuviéramos en su forma original, continuaría en el mismo sentido, y con el mismo tono, y con la misma amplificación que está en el libro de Moisés en la Perla de Gran Precio. El Libro de Moisés es simplemente la revisión inspirada de José Smith de los primeros seis capítulos del libro del Génesis, y es una maravillosa amplificación de la versión King James. Contiene sólo una

adición después de otra de la verdad eterna y nos permite captar la visión de Adán y los antiguos —los de antes del diluvio— tenía la plenitud del Evangelio en el mismo sentido en que lo tenemos ahora. Ellos sabían acerca de Cristo, el bautismo, la salvación y las ordenanzas del templo, y tenía el santo sacerdocio y todo lo demás. Eso mismo aconteció en los días de Abraham, de Isaac y de Jacob, pero hasta el momento no disponemos de un Antiguo Testamento que nos diga esto. Seguramente llegará el día en que vamos a tener el Antiguo Testamento en su forma original, lo que demostrará este hecho. Si tuviera que aventurar una conjetura, diría que no será hasta la era milenaria.

Aquí está el inicio de la promesa a Abraham. El Señor le dijo:

"Ahora bien, Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra, y de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré."

"Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás una bendición."

"Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." (Génesis 12:1-3)

Esta particular promesa según consta en el Génesis que tenemos en la revelación de los últimos días, y voy a citarlo del Libro de Abraham. Usted observará que es amplificada y ampliada y tiene un ajuste; muestra sucesivamente una sabiduría y entendimiento de que nadie en el mundo supondría sólo con leer el relato del Génesis. En Abraham dice:

"Jehová es mi nombre "Este es el Señor Jesús", y conozco el fin desde el principio; por lo tanto, te cubriré con mi mano."

"Y haré de ti una nación grande y te bendeciré sobremanera, y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones, y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones." (Abraham 2: 8-9)

Eso es casi el lenguaje de Génesis. *"y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones." (Abraham 2: 9)* Y sucede que nosotros,

como la simiente de Abraham, para nuestro día, estamos tratando tanto como nuestras fuerzas lo permiten en hacer esas mismas cosas. Nos están dando el ministerio aquí involucrado de llevar a todas las naciones este mismo sacerdocio y ministerio a partir de ahora donde tengamos la oportunidad de ir. Ese es el trabajo misional.

Entonces el Señor dijo:

"Y las bendeciré (todas las naciones) mediante tu nombre; pues cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos." (Abraham 2:10)

Como cuestión de hecho, la semilla de Abraham está universalmente extendida sobre la tierra que es un poco difícil de suponer que hay personas que quedan en la tierra que no tengan un poco de sangre de Abraham en sus venas, excepto la semilla de Caín. No hay mucha gente que no tenga un poco de la sangre de Israel, pero creo que la semilla de Caín no tiene ninguna. Hemos tenido la gran y maravillosa bendición en nuestros días de que el Señor dio una revelación al presidente Spencer W. Kimball, que el Santo Sacerdocio debía ir a toda raza y color y la cultura, únicamente sobre la base de la dignidad personal y la justicia. Las maldiciones del pasado se han eliminado y la puerta está ahora abierta a todos los hombres. Los que han sido adoptados al fin obtendrán las bendiciones de Abraham, como sus hijos adoptivos, esto incluye el linaje de los que he hablado. Ahora, hay otros en el mundo que tienen poco de la sangre de Israel.

También vamos a notar a partir de estas revelaciones que el linaje real viene a través de Isaac y Jacob, y no de otros descendientes de Abraham.

El Señor continuó:

"Y bendeciré a los que te bendijeren" le dijo a Abraham, "y maldeciré a los que te maldijeren. . . En ti (es decir, la semilla literal, o la semilla del cuerpo) continuará este derecho", es decir, en Abraham. (Abraham 2:11)

Aquí hay una promesa que Dios dio a Abraham y a la simiente literal de su cuerpo de los cuales somos parte.

¿Cuál es la promesa? Se dice que en Abraham y en su descendencia, "*serán bendecidas todas las familias de la tierra, sí, con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna.*" (Abraham 2:11). Dios le dio a Abraham una promesa, y esa promesa se ha plantado en mi corazón porque soy un descendiente de Abraham. Lo que Dios digo a Abraham fue: "*Sus descendientes*", es decir, como veremos, los que a través de Isaac y Jacob, "tendrán derecho al sacerdocio, al Evangelio y a la vida eterna."

A tres cosas tengo derecho. Puede ser diferente con algunos otros. Si no son de la simiente de Abraham, puede obtener el Evangelio, o pueden obtener el sacerdocio y pueden ser adoptados, pero tengo derecho —un derecho que me gané en la preexistencia cuando el Señor decidió que debía nacer en el linaje real. El linaje real. Es su derecho tener el sacerdocio, el evangelio, y la vida eterna. Si yo no obtengo estas cosas, es mi culpa por no estar a la altura del potencial y la posibilidad que Dios me ha dado.

"La vida eterna" es la palabra clave en este pasaje. La vida eterna es el nombre de la clase de vida que Dios, nuestro Padre Celestial vive. La vida eterna consiste en dos cosas. Se compone de una continuación de la unidad familiar en la eternidad, y consiste en heredar el poder, la dignidad, honor, gloria, poder y omnipotencia del Señor mismo. Eso se llama la plenitud de la gloria del Padre. José Smith dijo: "Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como El lo había hecho".

Cuando el Profeta dijo eso, estaba hablando acerca de las personas que obtendrán la vida eterna.

Para nuestros propósitos, vamos a hablar de la vida eterna como consistente en una continuación de la unidad familiar en la eternidad. Y eso significa que el matrimonio celestial. El matrimonio celestial abre la puerta a la continuidad de la unidad familiar en la eternidad. Si la unidad familiar continúa en la eternidad, entonces la gente tiene aumento eterno.

Esta es la promesa dada por Dios, a Abraham, para él y para su posteridad. Sólo para obtener una visión de esto echemos un vistazo a otras escrituras que se encuentran en el libro de Génesis. El Señor nos ha dado

estas escrituras como patrones. No sé cuántas personas en la Iglesia han captado la visión de lo que está involucrado en el Génesis; casi todo el mensaje del libro del Génesis en el Antiguo Testamento es sobre la familia. Es de la familia, familia, familia; Y no solo familia, es el matrimonio celestial y la continuación de la unidad familiar en la eternidad. Usted tiene que entender el evangelio y captar esa visión.

Leemos la promesa del Señor a Abraham como se encuentra en el Libro de Abraham, tal como se encuentra en el Génesis. Está claro que Abraham estaba profundamente preocupado en relación a la promesa que había recibido para su familia. Él no tenía ningún hijo hasta el momento, aunque el Señor le había dicho que tendrían una posteridad sin fin. Entonces el importuno al Señor y recibió otra revelación:

"Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y hacia el sur, y hacia el oriente y hacia el occidente."

"Porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre."

"Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada."

"Levántate, ve por la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré."(Génesis 13: 14-17). La simiente de Abraham tendrá la tierra de Palestina en la resurrección.

Leamos otro pasaje. Abraham importunó al Señor diciendo: *"Señor Jehová, ¿qué me darás, dado que ando sin hijo?"* Él tenía la promesa de la semilla, pero no tenía niños. Entonces el Señor dijo que Eliezer, su mayordomo, no sería su heredero, y trajo Abraham *"allá fuera"* y dijo: *"Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia."* Su descendencia será como el polvo de la tierra y las estrellas del cielo en multitud. En este punto la Escritura dice: *"Y le (Abraham) creyó a Jehová; y se le contó por justicia."* (Génesis 15:2-6)

A partir de entonces Sarah dio Agar a Abraham como una mujer, y ella dio a luz a Ismael, por lo que tuvo de semillas en ese sentido. Pero, eso no iba a ser el linaje real, y así tres hombres visitaron Abraham.

La Versión Inspirada de la Biblia dice que eran hombres santos. Lo relatado en la versión King James es ilegible; se los llama ángeles. Parece perfectamente claro para nosotros que eran la Primera Presidencia de la Iglesia. Visitaron Abraham para darle bendiciones y son los que dijeron que su esposa tendría un hijo. Esa fue la ocasión en que Sara se ríe y fue confundida (JST, Génesis 18). Pero antes de esto, el Señor apareció a Abraham, que todavía estaba luchando con su problema, y dijo:

"Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, se le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto."

"Y pondré mi convenio entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera."

"Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:"

"En cuanto a mí, he aquí, mi convenio es contigo: Serás padre de muchas naciones."

"Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchas naciones."

"Y te multiplicaré en gran manera y de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti."

"Y estableceré mi convenio (por supuesto, es el evangelio, el eterna pacto) entre yo y tú y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por convenio eterno, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti."

"Y te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos." (Génesis 17:1-8)

Abraham tenía la promesa de que él y su generación tendrían el evangelio y todas sus bendiciones. Entonces a Abraham se le dijo que Sara concebiría y que su descendencia sería en Isaac. De Sarah el Señor dijo:

"Y la bendeciré y también te daré de ella un hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos saldrán de ella."

Y también:

"Sara, tu esposa, te dará un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi convenio con él como convenio eterno para su descendencia después de él." (Génesis 17: 16,19)

Los hombres santos de los que hablé antes le dijeron lo mismo y a su debido tiempo nació Isaac.

Entonces sucedió algo que, en muchos aspectos, es lo más dramático en el relato del Antiguo Testamento. Isaac creció; él era la simiente de Abraham. El Señor le dijo:

"En Isaac te será llamada descendencia" (Génesis 21:12). Isaac era el hombre en el que las promesas estaban por cumplirse. Era, por así decirlo, el único hijo de Abraham. El Señor le dijo a Abraham que tomara a Isaac y lo sacrificara en el monte Moriah. Abraham creyó a Dios y sabía que si lo hacía, ofrecerlo en sacrificio Dios levantaría a Isaac de entre los muertos (Hebreos 11:17-19), para que en Isaac su simiente florecería de acuerdo con las promesas. El Libro de Mormón nos dice que la ofrenda de Abraham en el monte, su voluntad de sacrificar a su Hijo unigénito, fue en semejanza del sacrificio de Dios nuestro Padre y su único hijo en la cruz cuando nuestro Señor obró la expiación infinita y eterna. (Jacob 4:5)

Me gustaría pensar que entre los fieles en el antiguo Israel, a través de todas las edades, desde los Días de Abraham en adelante, la ilustración favorita y el texto favorito para enseñar a la gente que el Hijo Unigénito sería sacrificado para traer la inmortalidad a los hombres serían la historia de Abraham. No hay nada más dramático que esto en todo el relato bíblico.

En este momento de la vida de Abraham, en el monte Moriah, el ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo y dijo:

"Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único." (A su único hijo para quien estaban preparadas las promesas y la herencia):

"Te bendeciré grandemente y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos." (Génesis 22: 16-17)

Luego vino una promesa que quiero destacar. Quiero que tengan en cuenta que se trataba de Abraham; más tarde llegó a Isaac y más tarde a Jacob. Y luego, en los tiempos modernos a José Smith. La promesa es:

"En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz." (Génesis 22:18)

Ahora, eso es bastante gráfico y pasa a ser la forma en que se lee en la revelación de los últimos días (Doctrinas y Convenios 110:12; 124: 58; 132: 30-32)

Sabemos que el relato de cómo Abraham envió a su siervo para obtener a Rebeca como esposa para Isaac. No quería que Isaac se casara con cualquiera. Él envió a alguien para conseguir uno de sus parientes para que Isaac tuviera la esposa correcta. Cuando el siervo no ha ido a buscarla, la promesa fue dada a la sirvienta que el ángel iría delante de él, y él haría la elección correcta. Cuando Rebeca dejó su hogar, se le dio una bendición. Se le dijo a ella: *"Sé la madre de millares de millares"* (Génesis 24:60). Eso asciende a miles de millones de personas. Esta bendición vino por el poder del Espíritu y está hablando del eterno aumento que crece fuera del matrimonio celestial.

Isaac recibió la misma bendición, la misma promesa, que se había dado a Abraham. El Señor Dios se apareció a Isaac y le dijo:

". . . Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia os daré todas estas tierras y confirmaré el juramento que juré a Abraham, tu padre."

"Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en tu descendencia. "

Y entonces llegó a esa particular Promesa a que nos hemos referido. Era: *"Y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en tu descendencia"* (Génesis 26: 2-5). Más tarde también se le dio a Jacob.

Hay un relato maravilloso que concierne a Jacob y su matrimonio, es una ilustración tan buena ya que tenemos de cómo una mujer de mente fuerte, una mujer fiel puede influir en un justo marido para hacer lo correcto. Veo a Rebeca como uno de los personajes más fuertes que se mencionan en todo el cuerpo de escritura revelada. En el relato, Rebeca dijo a Isaac:

"Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma esposa de entre las hijas de Het, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?"

"Esaú, el gemelo de Jacob, acababa de hacer esa misma cosa. Así que Rebeca dijo que si Jacob se casaba fuera de la Iglesia como lo hizo Esaú, si fuera a tomar por esposa a una hija de la tierra, a una de esas que no son miembros de la Iglesia, su vida no valía la pena.

¿Qué queda para mí si mi otro hijo abandona el convenio y se casa con una mujer que no es miembro de la Iglesia? De esta manera Rebeca agitó a Jacob. El relato dice:

"Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó, diciendo: No tomes esposa de entre las hijas de Canaán." Es decir: 'No te casan fuera de la Iglesia. Mi padre, Abraham, dijo que en mi semilla y continuando en la suya la bendiciones vendrían 'Por lo tanto, en esta bendición patriarcal, por así decirlo, Isaac dijo: "Levántate, ve a Padán-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí esposa de las hijas de Labán, hermano de tu madre."

Es de gran importancia en la familia casarse con la persona adecuada.

"Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud de pueblos;

Y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo" (Génesis 27:46; 28: 1-4)

Jacob se fue e hizo lo que su padre había mandado. Se casó con Lea, y se casó con Raquel.

El Señor se le apareció, como se le había aparecido a Abraham y a Isaac, y le dio las promesas que fueron hechas a sus progenitores. En una cuenta que dice:

El Señor estuvo por encima de Jacob y dijo:

“ . . . Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

Y será tu descendencia como el polvo de la tierra. . . ”

Esta es la promesa que Abraham tuvo. Nadie puede tener descendencia como el polvo de la tierra en esta vida. Es decir aumento eterno. *"Y te extenderás al occidente, y al oriente, y al norte y al sur."* Y luego, el Señor dio esa gran promesa: *"Y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu descendencia."* (Génesis 28: 13-14)

Esta es la manera que las cosas se hacían antiguamente. Hay otras historias similares en el Antiguo Testamento. Génesis es una escritura que habla de las familias. Una vez que el Señor ha elegido sus ilustraciones y ha dado un patrón, y selecciona a los profetas para ejemplificar a todos los hombres los principios, entonces él está en condiciones de decir a todos sus descendientes, *"Ve y haz tú lo mismo "* (Doctrinas y Convenios 132: 32)

Veamos ahora lo que ha sucedido en los tiempos modernos. Hay dos pasajes que son de especial importancia. Uno de ellos es en la sección 110 de Doctrina y Convenios. Esta nos dice lo que sucedió el 3 de abril de 1836. Estamos particularmente preocupados por el ministerio de dos personas en ese día.

El relato dice:

"Concluida esta visión [después de la aparición de el Salvador y Moisés], Elías se apareció y entregó la dispensación del evangelio de Abraham, diciendo: "Ahora esto es a José Smith y Oliver Cowdery," diciendo que en nosotros y en nuestra descendencia todas las generaciones después de

nosotros serán bendecidos. Dios vino a Abraham y a Isaac y Jacob y dijo a cada uno de ellos a su vez que en ellos y en su simiente todas las generaciones serían bendecidas. Y he aquí, él dijo lo mismo a José Smith en los tiempos modernos; dijo exactamente lo que dijo a Abraham, Isaac y Jacob.

¡La grandeza y la maravilla de que es casi increíble! ¿Podemos pensar en algo mejor? A José Smith se le dijo que iba a recibir la clase de bendiciones que Abraham recibió. Entonces la escritura dice que Elías, el profeta que fue llevado al cielo sin gustar la muerte, bajó; y él, por supuesto, como se indica, restauró el poder sellador (Doctrinas y Convenios 110: 12-16)

Un pasaje más. Esto es lo que dijo el Señor a José Smith con respecto a Abraham:

"Abraham. . . Ha entrado en su exaltación y se sienta en su trono." Ahora, fíjense,

"Abraham recibió promesas relativas a su descendencia, y del fruto de sus lomos." Estos son las promesas hechas a los padres. ¿No es algo maravilloso? Dios mismo dijo:

Abraham, Isaac y Jacob, y luego a José Smith, que en ellos y su descendencia todas las generaciones deben ser bendecidos. Esta es la promesa de aumento eterno. ¿Podríamos suponer que no hay nadie más en el mundo, además de José Smith en nuestros días que alguna vez recibido esa promesa? ¿Qué pensaríamos si me indicó que el Presidente de la Iglesia recibió hoy la misma promesa que Abraham y José Smith recibió? ¿Qué pensaríamos si cada miembro del Consejo de los Doce recibido la misma promesa que recibieron Abraham y José Smith? Vamos a coger la visión de lo que se trata aquí. El Señor no da bendiciones a Abraham, Isaac y Jacob, y al Presidente de la Iglesia, que no están disponibles para todos los ancianos fieles y hermana. No tiene una partícula de diferencia la posición que tenga. Todo viene sobre la base de la rectitud personal: todos en la Iglesia, que han sido sellados en el templo ha recibido exactamente la misma promesa que Dios le dio a Abraham, Isaac y Jacob. Todo el mundo que está casado en el templo y que guarda los convenios tiene la seguridad de que él o ella tendrá aumento eterno: que su descendencia será como el polvo de la tierra y las estrellas del cielo.

Ahora, de vuelta a la revelación moderna: "Abraham recibió promesas relativas a su descendencia, y a la del fruto de sus lomos —de sus lomos sois, es decir, mi siervo José el Profeta— que fuera a continuar tanto tiempo como lo fueron en el mundo; y como tocar Abraham y su simiente, fuera del mundo deben continuar; tanto en el mundo y fuera del mundo habrían de hacerlo seguir tan innumerables como las estrellas; o, si vosotros pudierais contar la arena en la orilla del mar. Esta promesa es para ti también, pues eres de Abraham, y a él se le hizo la promesa; y por esta ley se realiza la continuación de las obras de mi Padre, en las cuales se glorifica a sí mismo." (Doctrinas y Convenios 132:30-32)

Conclusión

¿Hemos captado la visión? Moroni citó el pasaje de Malaquías, y la más gloriosa interpretación dice que él [Elías] plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres. Así que soy de la simiente de Abraham y la promesa se ha plantado en mi corazón. Y el Señor envió a Elías. Y cuando vino Elías, él trajo el evangelio de Abraham, el mandato divino que Dios dio a Abraham, la disciplina matrimonio que Dios dio a Abraham. Elías restauró el matrimonio celestial, y Elías vino y trajo el poder sellador por lo que la ordenanza sería vinculante en la tierra y en el cielo; y toma el ministerio de los dos para lograr los propósitos del Señor. Por ello Dios ha sembrado en mi corazón la promesa hecha a los padres. Y sí voy al Templo de Salt Lake y me caso con mi esposa por tiempo y por toda la eternidad, y así comienza un nuevo reino de Dios. Y si somos fieles, el matrimonio que existe aquí y existirá de aquí en adelante.

Y se me ha dado a través de esa ordenanza cada promesa que Abraham recibió. Es dada de manera condicional. Debemos ser leales y fieles y mantener el pacto que hacemos en el templo, si somos fieles, recibiremos las bendiciones. Eso es lo que quiere decir con las promesas hechas a los padres.

Una vez que mi esposa y yo obtuvimos estas promesas, no hay nada en el mundo que quisiéramos más que tener a nuestros hijos y recibir estas mismas promesas. Así que tratamos de educar a nuestros niños en la luz y en la verdad. Ocho de ellos crecieron hasta la madurez y ocho de ellos han sido casados en el templo. Y para cada uno de ellos se han dado bendiciones

idénticas. Esperamos que los hijos de nuestros hijos y así sucesivamente reciban las mismas bendiciones. Estamos preocupados por la familia. Pero el Señor ha sembrado en nuestros corazones estas promesas, por lo que no sólo queremos que nuestros hijos tengan estas bendiciones, queremos que nuestros antepasados puedan recibirlas. Y así sucede que mis padres se casaron también en Templo de Salt Lake, y han recibido la bendición. Y así continúa hacia atrás. Yo tengo niños que son la octava generación en la Iglesia, pero al final todos tenemos antepasados que no están en la Iglesia, y que, por supuesto, nos lleva a la gran obra de la salvación por los muertos. Echemos un vistazo a nuestros antepasados y obtengamos el registro de ellos, entonces vamos al templo y realicemos las ordenanzas vicarias que les darán todas las bendiciones del Evangelio. Estamos en este lugar, y ellos están en el siguiente lugar, pero todos estamos vivos para Dios.

Creo que esto resume lo que está involucrado en los templos. ¿Hay algo más importante en todo este mundo, que tener el privilegio de ir a la Casa del Señor y obtener las ordenanzas de salvación y exaltación? ¡Qué trabajo más santos se realiza allí!

Sugerí anteriormente dibujar un diagrama, hacer un círculo, y poner el templo en el centro. Es en el templo donde todo está unificado. Elías fue primero a los vivos, y Elías ocupó el segundo lugar para los muertos. Y es en la Casa del Señor donde todas estas ordenanzas se realizan.

Ahora, a modo de testimonio, simplemente digo que la obra es verdadera, y pido a Dios que podamos reflexionar sobre los conceptos y los principios que han sido establecidos. Es glorioso más allá de cualquier forma y modo de expresión saber que estamos comprometidos en la obra del Señor y que es verdadera, y que tendremos la recompensa eterna para todos los que perduran en justicia hasta el final Que Dios lo conceda para todos nosotros.

EL MISTERIO DE LA PIEDAD

Me regocijo en el privilegio de presentar a los jóvenes algunos conceptos básicos acerca de la doctrina más profunda del Evangelio.

Es el primer principio de la religión revelada, la gran piedra angular sobre la cual todo lo demás descansa, la base para todas las doctrinas de salvación. Voy a hablar de lo que la palabra revelada llama el misterio de la piedad. Si nuestra visión es borrosa, donde esta doctrina y estos conceptos se refieren o, si a sabiendas o sin saberlo, hemos sido víctimas de algunas de las nociones sectarias falsas que abundan en referencia a ellos, nuestro progreso hacia la vida eterna será lento por cierto.

Comprender el Misterio de la Piedad

Un misterio, según el diccionario, es "algo más allá de la comprensión humana." La definición de la palabra desde un punto de vista teológico, dice que un misterio es "un artículo de fe más allá de la comprensión humana, como la doctrina de la Trinidad."

Si alguna vez hubo algo más allá de la comprensión humana, es la doctrina sectaria de la Trinidad.

Esta doctrina define a Dios y la divinidad como una esencia espiritual de tres-en-uno que llena la inmensidad del espacio; que enseña que son sin cuerpo, partes o pasiones; que aclama que él y que son desconocidos, incognoscible, y no creado, y específica, en los credos, que a menos que creamos todas estas cosas que no podemos ser salvos.

Es cierto que el hombre finito no puede comprender a su Creador Infinito en el pleno sentido de la palabra. No podemos decir cómo dioses comenzaron a ser o de donde vino la materia existente.

Pero estamos obligados a aprender todo lo que Dios ha revelado sobre sí mismo y su evangelio eterno. Si vamos a ganar la vida eterna, debemos llegar a conocer al Gran Dios y su Unigénito, a quien envió al mundo. Y este estado de prueba es el tiempo señalado para comenzar a conocer a Dios, y aprender sus leyes, y por lo tanto para iniciar el proceso de llegar a ser como él. Si no lo hacemos así nunca recibiremos la recompensa prometida.

Debido a que Dios se revela o permanecería por siempre como un desconocido, y porque las cosas de Dios son conocidas sólo por el poder del Espíritu, tal vez deberíamos redefinir un misterio. En el sentido del evangelio, un misterio es algo que está más allá de la comprensión *carnal*.

Los santos están en condiciones de comprender todos los misterios, y entender toda la doctrina, y, finalmente, saber todas las cosas. Estos altos niveles de inteligencia se alcanzan sólo a través de la fe, obediencia y justicia. Una persona que se basa solo en el intelecto y que no guarda los mandamientos nunca podrá comprender los mundos sin fin, y el misterio de la piedad.

Probablemente hay más ignorancia y confusión sobre el misterio de la piedad de la que hay alrededor de cualquier otra doctrina. Como se expone en los tres credos de la cristiandad de Nicea, los Apóstoles y el de Atanasio, que Dios mismo dijo eran una abominación a su vista, y como se define en los artículos de religión de las diversas denominaciones, esta doctrina es una masa de confusión y una montaña de falsedad.

Incluso en la Iglesia, gracias a una falta de conocimiento y de la intelectualidad y la atracción mundana que se ajustan a las creencias generales de una cristiandad apóstata, están aquellos que han caído presa de muchas ilusiones falsas sobre la deidad. A modo de ilustración notemos algunos de los problemas.

¿Quién y Qué es Dios?

¿Hay un Dios? Si es así, ¿quién o qué es él? ¿Es él las leyes y fuerzas de la naturaleza? ¿O una imagen de barro o de oro? ¿O es Baal, el hijo resucitado de El a quien los cananeos ofrecieron sacrificios humanos? ¿Es Alá o Buda o la nada confuso y contradictorio que se describe en los credos de la cristiandad?

¿Existe tal cosa como la Trinidad en la que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres dioses, y, sin embargo, un dios, un dios que ni oye, ni habla, ni aparece, al igual que el adorado por los antiguos?

¿Es omnipotente, omnisciente y omnipresente, o son estas designaciones descriptivas parte de las leyendas del sectarismo Dios?

¿Hay tres dioses o uno? ¿Por qué dice Jesús que el Padre es más grande que él, y Pablo que Jesús es igual al Padre? ¿Por qué el gran énfasis escritural en proclamar que son tres dioses son uno, y que el Señor nuestro Dios es un Señor?

¿Lo del misterio del nacimiento de nuestro Señor? De hecho, ¿por qué Dios incluso tiene un hijo? ¿Es Jesús el Hijo del Hombre, o el Hijo de Dios, o hay alguna diferencia? ¿Era necesario tener un Salvador y Redentor, o es el Corán correcto en la enseñanza de que Dios no tenía necesidad de un hijo porque Allah no tiene más que hablar?

¿Por qué poder podría Jesús expiar los pecados del mundo, o levantarse de la tumba oscura de la muerte, o ascender físicamente al cielo? ¿Es realmente la expiación infinita y eterna, aplicable a todos los mundos y todas las cosas creadas?

¿Por qué un ángel dice a Juan: *"Yo soy el Alfa y la Omega"*?, y cuando Juan cae a sus pies para adorarlo, dijo: ". . . ¡Mira, no lo hagas!; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!" (Apocalipsis 1: 8, 19:10)

¿Por qué dice Jesús: Yo soy el Hijo de Dios, y me dijo tal y tal a mi Unigénito, cuando en realidad el Unigénito es la descendencia, no del Hijo, sino el Padre?

¿Por qué dice Cristo: Yo soy el Padre y el Hijo y yo cree al hombre a mi propia imagen, cuando en realidad Cristo es el Hijo y no el Padre, y cuando el hombre fue creado, no por el Hijo, sino el Padre?

¿Qué relación tenemos con el Señor? ¿No adoramos al Padre, y sólo a él, o también adoramos al Hijo? ¿Hay que buscar alguna relación especial con Cristo?, o ¿El plan de la llamada salvación para nosotros es buscar el Espíritu y por lo tanto obtener una unidad con el Padre y el Hijo?

Todos estos son sino ejemplos de preguntas, preguntas que plantean algunas de las cuestiones relativas al misterio de la piedad.

Entender través del poder del Espíritu

Es nuestro amigo Pablo que nos dice:

"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la divinidad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo y recibido arriba en gloria." (1 Timoteo 3:16)

Estamos de acuerdo. Pero todas estas cosas están más allá de la comprensión carnal. Dios que mora en la carne ¿Cómo puede alguien entender tal pronunciamiento y no ser vivificado por el poder del Espíritu Santo?

La palabra revelada a José Smith anuncia que tormento sin fin no dura para siempre, y que la condenación eterna es de duración limitada. A pesar del claro significado de las palabras, la palabra divina es que el castigo eterno y castigo sin fin, de hecho, tienen un fin.

"Pues he aquí, el misterio de la divinidad, ¡cuán grande es!", dice el Señor, como él le da a estas palabras una definición bíblica especial. Como él dice, esto se hace para que los conceptos involucrados "a fin de que obre en el corazón de los hijos de los hombres, enteramente para la gloria de mi nombre." (Doctrinas y Convenios 19: 6-12)

Como sucede con un misterio como Dios, que habito en la carne, o como castigo eterno que no tiene referencia a la duración, sino más bien al tipo de castigo, lo mismo ocurre con todo lo demás abrazado dentro de la designación del misterio de la piedad.

La doctrina es lo que la doctrina es, y los conceptos son lo que los conceptos son. No es de momento lo que se propagan confusión entre los fieles no inspirados en diversos santuarios, o entre los intelectuales cuyo interés en la religión es puramente académica y que confiar en el poder de la mente en lugar de la fuerza del Espíritu para la comprensión.

Las verdades del Evangelio son conocidas y comprendidas sólo por el poder del Espíritu. La vida eterna, que es conocer a Dios, es una gran recompensa infinitamente tal que los hombres deben estudiar, meditar y orar, con todo su corazón, para obtener el conocimiento necesario.

El Señor da a sus verdades línea sobre línea y precepto por precepto a los que creen y obedecen. Ahorrar verdades venir por revelación a los profetas, no por la razón a los falsos sacerdotes o médicos de debate, la disensión y división.

Veamos, entonces, consideramos que el misterio de la piedad desde el punto de vista del Señor, que establece los principios correctos, lo que permitirá a todos los que están iluminados espiritualmente para mantenerse en el camino correcto.

Hagámoslo con valentía y sin miedo, pero con reverencia y con una mente abierta. Si somos contrito y receptivo, si verdaderamente deseamos verdad, y si nos dejamos guiar por el Espíritu en nuestra búsqueda, vamos a salir triunfante. Vamos a abrazar todos los principios verdaderos y desviar toda doctrina falsa de nuevo en la oscuridad que envuelve de donde vino.

Mientras caminamos al borde de la navaja que separa la verdad de las cosas que están cerca de verdades, que a veces tienen una agradable atracción, seamos conscientes de estas palabras del profeta José Smith: *"El Salvador tiene palabras de vida eterna. Ninguna otra cosa nos puede beneficiar. . . Aconsejo a todos a que sigan adelante hacia la perfección y que escudriñen más y más los misterios de la Divinidad."* (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 200)

Vamos a reflexionar estos conceptos básicos:

1. Dios es el Ser Supremo. Él es el único ser supremo e independiente en quien mora toda la plenitud y perfección. Él es el Creador, Preservador y Sostenedor del universo y todo lo que en él hay. Él es sin principio de días y sin fin de vida, y por él todas las cosas son. Él es el objeto de toda adoración apropiada y de él fluye todo buen regalo. Él preside y gobierna todas las cosas y por lo tanto no tiene igual. Que no hay ni puede ser sólo un ser supremo es axiomático. No puede haber tres seres iguales que posean el mismo carácter, perfecciones y atributos, pero no hay ni puede haber sólo uno que es supremo, que es la cabeza, y al que todos los demás están sujetos.

2. Él es un hombre santo y tiene un cuerpo de carne y huesos. Está escrito: ". . . Ninguna cosa inmunda puede morar en su presencia; porque en el lenguaje de Adán, su nombre es Hombre de Santidad, y el nombre de su Unigénito es el Hijo del Hombre, sí, Jesucristo. . ." (Moisés 6:57). Es decir, él es Ahman, y el nombre de su Unigénito es el Hijo Ahman.

Y como lo fue con Jesús, el Hijo, que salió en la resurrección con un cuerpo glorificado, inmortal, resucitado de carne y huesos, como fue con su padre antes que él. José Smith dijo: "*¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos!*" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 192) En verdad, en verdad, está escrito: "*El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre*" (Doctrinas y Convenios 130:22)

3. Él es el Padre Eterno, el Padre de los espíritus. Dios vive en la unidad familiar y es el Padre de los espíritus, de los hombres espirituales y mujeres espirituales, los ejércitos de los cuales ahora están naciendo como seres mortales. Él es, "*Padre Nuestro que estás en los cielos*" (Mateo 6: 9) Somos sus hijos y somos gobernados por sus leyes y estamos sujetos a su disciplina, todo lo cual hizo que Pablo dijera: "*Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?*" (Hebreos 12: 9)

4. Él es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Que nadie se equivoque sobre esto. Dios tiene todo el poder; él es el Todopoderoso. Él sabe todas las cosas, y no hay nada en toda la eternidad, en el universo, que él no lo sepa. José Smith lo enseñó, y todas nuestras escrituras, antiguas y modernas, llevan un testimonio concordante. Él no es un dios de los estudiantes, y no está progresando en conocimiento o el aprendizaje de nuevas verdades. Sabe cómo crear y gobernar mundos sin número, y todo lo que en ellos hay, ¿qué le queda por aprender? También, él es omnipresente, lo que significa que por el poder de su espíritu está en todas las cosas, y por medio de todas las cosas, y por alrededor de todas las cosas.

5. ¿Cuál es la naturaleza de la vida de Dios? El nombre de la clase de vida que vive Dios es vida eterna. Uno de sus nombres, hablando en el sentido sustantivo, es eterno y él simplemente utiliza ese nombre para describir el tipo de vida que vive. La vida eterna consiste en dos cosas: (1) la vida en la unidad familiar y (2) que tiene la plenitud del Padre, que es todo poder en el cielo y en la tierra. Es porque Dios tiene vida eterna que se convirtió en el Padre de los espíritus, así como el creador y gobernador de todas las cosas.

6. ¿De dónde vino el plan de salvación? Es simplemente obediencia a las leyes y ordenanzas que los hombres pueden alcanzar la vida eterna y por lo tanto convertirse en lo que Dios y ser dioses en su propio derecho. José Smith dijo: "Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho. . . Él tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias más débiles, a fin de que puedan ser exaltadas como El, y recibir una gloria tras otra, así como todo conocimiento, poder, gloria e inteligencia que se requiere para salvarlos en el mundo de los espíritus" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 195)

7. ¿Quiénes son Elohim y Jehová? Ellos son el Padre y el Hijo. El eterno Dios es el Gran Dios por quien todas las cosas son; Jehová es su Primogénito en el espíritu y su Unigénito en la carne. Jehová es, pues, nuestro Hermano Mayor, y como tal estaba sujeto al mismo plan de salvación, el plan dado por Dios para la salvación de todos sus hijos. Mientras que aún en la existencia premortal, Jehová avanzó y progresó hasta hacerse semejante a Dios. Bajo la dirección del Padre se convirtió en el

Creador de mundos sin número, y por lo tanto era el mismo Señor Omnipotente.

8. Cristo fue elegido en la existencia premortal como el Salvador y Redentor. Después de que el Padre le había presentado su plan de salvación a todos sus hijos espirituales, después de que había sido enseñado para que todos entendieron que lo que Dios propuso que permitiría a sus hijos espirituales ganar la vida eterna, después de que todas las huestes del cielo habían enseñado en relación a su venida mortal de libertad condicional, después de todo esto, el Padre de todos nosotros llamó a un Gran Consejo. Estábamos todos presentes para escuchar su voz y aceptar o rechazar la propuesta que nos hizo entonces.

En ese concilio, dijo: "¿A quién enviaré a ser mi Hijo, para elaborar la expiación infinita y eterna, de poner en pleno funcionamiento todos los términos y condiciones de mi plan para salvar a mis hijos?" Había dos voluntarios, un obediente Jehová y un Lucifer rebelde y desobediente.

La elección se hizo y el decreto enviado. El Padre nombró a su Amado y Elegido; él eligió el Señor Jehová que fue el creador de todas las cosas, y que era entonces el Señor Omnipotente. Él sería quien nacería como el Señor Jesucristo. Y entonces fue Elegido preordenado y aclamado como el Cordero inmolado desde la fundación de la tierra.

9. El hombre fue creado y ordenado para servir al Padre. Está escrito: *"Y que creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen, y a su propia semejanza él los creó; y les dio mandamientos de que lo amaran y lo sirvieran a él, el único Dios verdadero y viviente, y que él fuese el único ser a quien adorasen."* (Doctrinas y Convenios 20: 18-19)

Por favor, dejen que estas palabras de la Escritura entren en su corazón y no sean confundidos acerca de ellas. Con el fin de obtener la salvación, adoramos al Padre y sólo a él. Él nos creó, él proporcionó el plan de salvación, llamó a Cristo como el Salvador y Redentor, y es por él que nosotros seremos como Cristo si somos leales y fieles en todas las cosas. Nos referiremos en lo sucesivo en el sentido en que adoramos a Cristo.

10. El hombre cayó, se convirtió en mortal, y entró en una etapa de prueba. Creado en un estado paradisiaco en el que no había enfermedad ni

el dolor ni la muerte, un estado de inocencia en el que no podía tener alegría ni conocer la miseria, en el que no podía hacer nada bueno, porque no conoció el pecado, de acuerdo con el propósito divino, el hombre cayó. La muerte temporal y espiritual entro en el mundo. El hombre se convirtió en un ser mortal. Por primera vez podía procrear y proporcionar cuerpos para los espíritus aún en la existencia premortal. En verdad, *"Adán cayó para que los hombres existiesen"* (2 Nefi 2: 22-25). Entramos en una etapa de prueba en el que estamos intentado probar si vamos a hacer todas las cosas que el Señor nuestro Dios nos mandare.

11. El Padre proporcionó un Salvador y Redentor. El plan eterno de salvación consiste en la Creación, la Caída y la Expiación. El Padre creo al hombre a su imagen, y Adán habiendo caído hizo posible que el hombre mortal pudiera entrar en un estado de probación, fue por esta razón que el Padre nos proporcionó un Salvador y Redentor. Esto lo hizo en la persona de su Unigénito.

Así Cristo vino al mundo a rescatar a los hombres de la muerte temporal y espiritual provocada por la caída de Adán. Así, todos los hombres son redimidos de la muerte temporal, por la resurrección. Todo se convirtió en inmortal. *"Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados"* (1 Corintios 15:22). Y así todos los hombres pueden ser redimidos de la muerte espiritual si creen y obedecen, si son fieles y verídicos, y si guardan los mandamientos.

12. Cristo es el Mediador. El hombre en su estado caído se pierde para siempre, a menos que se eleve desde la Caída y recupere la vida espiritual que una vez fue tuvo. Él debe regresar a ese Dios de cuya presencia se apartó cuando salió de los confines paradisíacos del Edén. La misión de Cristo ha de llevar a cabo esta reunión. Él interviene en la causa de los hijos de los hombres por lo que pueden volver a estar en armonía con su Creador. *"Dios nuestro Salvador,"* Pablo nos dice, *"está dispuesto a que todos los hombres sean salvos."* Con el fin de ser salvo, dice, tienen que *"vengan al conocimiento de la verdad que es en Cristo Jesús, que es el Unigénito Hijo de Dios. "Él es el que está" ordenado para ser un mediador entre Dios y los hombres"*.

Entonces nuestro antiguo amigo el apóstol hace esta gran declaración: *"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,*

Jesucristo hombre; Quién dio a sí mismo en rescate por todos" (JST, 1 Timoteo 2: 3-6)

Reflexionen este concepto: Hay un solo Dios, un solo Ser Supremo, uno por encima de todo los que moran en los cielos. Nombró a un hombre en Cristo Jesús, Pablo lo llama un mediador entre el Padre y sus hijos caídos. Y este mediador, aunque sirve como un hombre cuando expió los pecados del mundo, se ha convertido como su Padre y reina con él en gloria eterna.

13. El Evangelio es el plan de reconciliación. A través de la mediación de Jesucristo está dentro del poder del hombre caído reconciliarse con el Padre. El ministerio de Cristo es una de reconciliación; ya que es un mediador, por lo que es un reconciliador. Y nosotros, como sus siervos somos designados a trabajar de una manera similar.

Pablo nos dice que Dios *"nos reconcilió consigo mismo por medio Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación."* Esta doctrina es, continúa, *"que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta sus pecados, les dijo: en condiciones de fe y arrepentimiento. "Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación", lo que nos convierte, de este modo en "embajadores de Cristo", y que nos permite decir a todos los hombres: "Le rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Corintios 5: 18-20)*

14. Cristo es nuestro abogado. Tenemos a un abogado, eterno, en los cielos, uno que conoce nuestras debilidades, nuestros sufrimientos y nuestros dolores, porque él también estaba sujeto a la carne, y sufrió más allá de nuestra comprensión mientras él habitó como hombre. De hecho, él era *"varón de dolores, experimentado en quebranto"*, y dio a luz *"nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores"* (Isaías 53:3-4). Estas son sus palabras ya que ahora aboga nuestra causa en los tribunales: *"Padre, ve los padecimientos y la muerte de aquel que no pecó, en quien te complaciste; ve la sangre de tu Hijo que fue derramada, la sangre de aquel que diste para que tú mismo fueses glorificado; por tanto, Padre, perdona a estos mis hermanos que creen en mi nombre, para que vengan a mí y tengan vida sempiterna."* (Doctrinas y Convenios 45: 4-5)

15. Cristo es el Dios de nuestros padres. Él es el Dios de Adán, y Enoc, y todos los santos antes del diluvio. Él es el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y de todos los santos profetas. Como Jacob el nefita dijo:

“ . . . Sabíamos de Cristo y teníamos la esperanza de su gloria muchos siglos antes de su venida; y no solamente teníamos nosotros una esperanza de su gloria, sino también todos los santos profetas que vivieron antes que nosotros.”

“He aquí, ellos creyeron en Cristo y adoraron al Padre en su nombre, y también nosotros adoramos al Padre en su nombre. (Jacob 4:4-5)

Por lo tanto todos los antiguos santos, desde Adán a Noé, y de Noé a Abraham y de Abraham hasta Moisés, y desde Moisés hasta la venida de Jesús en la carne, todos los verdaderamente fieles de la antigüedad tuvieron el evangelio. Ellos fueron bautizados y recibieron el don del Espíritu Santo; y fueron dotados de poder desde lo alto; recibieron las bendiciones del matrimonio celestial. El evangelio eterno, y todos los hombres de todas las edades que guarden mediante la obediencia a las mismas leyes y las mismas ordenanzas.

16. Cristo es el Mesías Prometido. Por 4.000 años, desde Adán hasta Juan, hijo de Zacarías, todos los profetas predijeron la venida del Mesías, el Libertador, el Santo que liberaría a su pueblo, redimiría a los fieles, y rescataría a todos los hombres de la muerte, el infierno, el diablo, y el tormento sin fin. Todos los antiguos santos testificaron que Cristo vendría a para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, como también nosotros damos testimonio de un Señor resucitado que ha tomado cautiva la cautividad y ha abierto las puertas del cielo a todos los que creen y obedecen.

17. El misterio del nacimiento de nuestro Señor. Para los que tienen una visión y comprensión espiritual no es ningún misterio. El Señor Jehová, el espíritu Primogénito, Hijo del Padre, nació como el Señor Jesús. Dios era su Padre y María fue su madre. Él era el Unigénito en la carne. De su padre, que es un hombre santo, heredó el poder de la inmortalidad, que es el poder de vivir eternamente; de su madre, una elegida y vaso escogido del linaje de David, de quien heredó el poder de la mortalidad, que es el poder de morir.

Por lo tanto, al ser de naturaleza dual, fue capaz de dar su vida para luego volverla a tomar. Así que expiró en el Gólgota, y tres días después tomó posesión de su cuerpo parcialmente embalsamado y ungido como yacía sin vida en la tumba de un Arimateo.

18. Cristo ministró entre los mortales. Aunque nuestro Bendito Señor vino al mundo a morir en la cruz por los pecados del mundo, a pesar de que era el dueño de la intención y el propósito de su ministerio terrenal, aunque su ministerio asignado era expiar los pecados del mundo, sin embargo, mientras estuvo aquí, restauró la plenitud del Evangelio en la tierra y enseñó sus doctrinas a través de toda Judea, Galilea y más allá.

Pero, sea recordado, el evangelio que enseñó originó con Dios su Padre. *"Mi doctrina no es mía",* dijo, *"sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo."* (Juan 7: 16-17)

19. Cristo trabajó su propia salvación. Esto es algo de lo que los hombres no inspirados no tienen comprensión. En verdad, él era el Señor Omnipotente antes de que el mundo fuese; en verdad, era semejante al Padre en la vida premortal; verdaderamente, él era el Hijo de Dios aquí en la tierra, y sin embargo, con todo, como con todos los hijos espirituales de un mismo Padre, él también estaba sujeto a todos los términos y condiciones del plan del Padre.

Él también nació en la tierra para someterse a una probación mortal, morir, y subir de nuevo en gloria inmortal, para ser juzgado según sus obras, y de recibir su lugar de infinita gloria en el reino eterno del Padre Eterno. Qué tan bien Pablo dijo:

"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;"

"Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen." (Hebreos 5: 8-9)

20. Cristo adoró al Padre. Esto también es algo que es aparentemente desconocido en el mundo sectario. Por supuesto, nuestro Bendito Señor, el mismo Señor Jesús, el que es nuestro Salvador y Redentor, por supuesto que adoró al Padre. ¿Cómo podría él (no haber recibido la plenitud al principio,

como nos dice Juan) ir de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud de la gloria del Padre?

¿Por qué si no iba a decir a María Magdalena cuando ella se inclinó ante él en la mañana de la resurrección: "Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios "(Juan 20:17)? Nota y observar bien, Elohim es el Dios de Jehová verdadera y tan completamente como él es nuestro Dios. Y como Cristo adorado el Padre, así es necesario que sea con nosotros si vamos a ir a donde está Cristo y ser como él, de acuerdo con las promesas.

21. Cristo, el Expiador y el Crucificado. Lo que sucedió en Getsemaní y en el Gólgota constituye un misterio que no podemos comprender. No sabemos cómo un Dios podía llevar los pecados de todos los hombres en condiciones de arrepentimiento. No podemos imaginar la agonía involucrada cuando Jesús, sufrió tanto en el cuerpo como en el espíritu, y sudó grandes gotas de sangre por todos los poros. Sólo sabemos que era parte del plan del Padre, y que nuestro Señor bebió en abundancia la copa que era suya.

En Getsemaní, quizás por tres horas o más, y luego otra vez durante los últimos tres horas en la cruz del Calvario, en la agonía más allá de la comprensión, Jesús llevó a cabo la expiación infinita y eterna. Para nuestros propósitos es suficiente saber que esta prueba, además de su resurrección gloriosa de inmortalidad, ha llevado a cabo la inmortalidad de todos los hombres y de hecho la vida eterna está al alcance de todos los que son obedientes.

22. Cristo Resucitado y Ascendido. Como las coronas de sol del día destierran la oscuridad de la noche, las coronas de resurrección y la expiación suprimen la muerte para siempre, que de otro modo habría sido eterna.

Cristo nuestro Señor se levantó en gloriosa inmortalidad, las primicias de los que duermen, y luego, de ascender a su Padre, recibió todo poder en el cielo y en la tierra. Y de una manera incomprensible para nosotros, los efectos de su resurrección pasarán sobre todos nosotros, y nosotros también tendremos el poder, si somos verídicos y fieles en todas las cosas, para ascender a las alturas más allá de las estrellas.

Ahora, si el tiempo y las circunstancias lo permitan, podríamos continuar nuestra presentación y agregar otra calificación o un centenar de títulos y arrojar luz sobre lo que es un misterio para la mente carnal.

Tal vez usted debe continuar la investigación, la resolución de este tipo de misterios como el siguiente:

¿Cómo el Espíritu Santo puede ser un personaje de espíritu y sin embargo transmitir sus dones a millones de mortales en un mismo tiempo?

¿Qué pacto eterno se hizo en relación con el hombre; Dios en primer lugar, y Dios en segundo lugar, y Dios en Tercer antes de la fundación de la tierra?

¿Cómo y de qué manera adoramos a Cristo cuando la palabra revelada decreta que debemos adorar y orar al Padre?

¿Cómo y de qué manera el Señor Jesús, adora al Padre y es igual a él?

¿Qué se entiende por las numerosas escrituras que dicen que Cristo es el Padre así como el Hijo?

¿Por qué los ángeles a veces hablan en primera persona como si fueran Cristo, y por eso mismo Cristo a menudo habla en primera persona, como si él fuera el padre?

¿Por qué nuestro gran objetivo en la vida debe ser ganar el Espíritu del Señor como nuestro compañero, y qué resultados se derivarán de tal eventualidad?

Y así sucesivamente y así sucesivamente y así sucesivamente.

Las escrituras están en nuestras manos. La puerta a la investigación y el aprendizaje nunca se cierran. Todos nosotros debemos aprender las mismas verdades, vivir las mismas leyes, y abrir la misma puerta de los mismos misterios.

“Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso soy benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.

Grande será su galardón y eterna será su gloria.

Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.

Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones.

Y su sabiduría será grande, y su entendimiento llegará hasta el cielo; y ante ellos perecerá la sabiduría de los sabios y se desvanecerá el entendimiento del prudente.

Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre. (Doctrinas y Convenios 76: 5-10)

Ahora bien, esta obra en la que estamos embarcados es verdadera. Y las doctrinas que proclamamos son la verdad eterna de Dios. Y como que el Señor vive, que sufrirán en el tiempo y en la eternidad. Él nos ha puesto aquí en una circunstancia mortal y nos mandó buscarle a él y esforzarnos por ser como él. Él nos ha dado una cantidad abundante de la verdad revelada en las Sagradas Escrituras. Están delante de nosotros; están disponibles para cada uno de nosotros en la misma base. El profeta dijo que Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas.

Mi oración es que nosotros, la generación joven y ascendente en cuyas manos está el futuro y el destino de la Iglesia, tenemos el desafío de buscar profundamente y aprender los misterios de la piedad la que será una norma que nos guiará nuestras vidas en todo lo que hacemos. Si esto es nuestro curso, seguramente vamos a tener paz y alegría y felicidad en esta vida, y

seremos herederos de la vida eterna en el mundo venidero, lo quiera Dios para todos nosotros, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL NIÑO, EL JOVEN, EL HOMBRE QUE POCOS CONOCEN

Había una vez un joven en Palestina —un joven fuerte, vibrante e inteligente— cuyo destino fue, en la flor de su vida, morir en una cruz romana, crucificado por los pecados del mundo.

Lo conocemos como el Hijo de Dios, la única persona perfecta que jamás existió, y nos maravillamos de los milagros que efectuó, las verdades que emanaron de sus labios y el poder y la sabiduría que manifestó en los días de su ministerio.

¿Y con respecto a sus años de preparación? ¿Era como otros jóvenes judíos, sujetos al dolor, la aflicción y las enfermedades y a todas las desgracias de la carne?

¿Os habéis preguntado alguna vez: dónde y bajo qué circunstancias nació Jesús?

¿Qué hizo en su niñez, cuando fue un jovencito judío y un hombre preparándose para comenzar su ministerio?

¿Fue como todos los demás jóvenes de Galilea, Judea y Perea, vivió un tipo de vida aislada y santificada?

¿Quiénes eran sus amigos y que clase de asociación tenían entre ellos?

Puedo decir muchas cosas acerca de Jesús y su vida que generalmente se desconocen, cosas que no se encuentran en las Escrituras, pero que emanan de ciertas verdades que sí se haya en ellas. Al aplicar estos principios a las circunstancias sociales y culturales en la Palestina de aquella época, podemos darnos una idea razonablemente clara de cómo eran las cosas.

Antes de volver nuestra atención a cómo era el Señor, fijémonos, en forma cuidadosa y reflexiva, en dos cosas que Pablo escribió, Jesús dijo:

“. . . Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres”

“Y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:7-8)

Además:

“. . . En los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.”

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.” (Hebreos 5:7-8)

Ahora, permitid que vuestras mentes se remonten a Palestina en los días de ese inicuo y desdichado Herodes. Fue entonces cuando Augusto César mandó tomar un censo para imponer impuestos. Herodes, para honrar a sus súbditos judíos, les permitió reunirse en sus tierras natales, para que allí se contaran juntos con sus familiares.

Por esa razón, José y María, ambos de la casa de David, viajaron los 129 Kilómetros desde Nazaret a Belén, la Ciudad de David. María estaba a punto de dar a luz. La jornada, así como la de sus amigos y familiares, fue lenta, probablemente utilizaron asnos para llevar sus alimentos y enseres, y acamparon en los lugares acostumbrados de todas las caravanas de esos días.

Estas postas eran sitios cuadrados o rectangulares en los que se encontraba un patio para los animales, y en una plataforma más alta, rodeando el patio, una serie de habitaciones con puertas que se abrían hacía el centro. A cada uno de esos cuartos se le llamaba Katalyma, en ellos los fatigados viajeros hacían sus camas con tapetes o frazadas que colocaban en el piso de tierra. Las bestias de carga se dejaban en el patio. Siempre había algún manantial cercano para abastecerlos de agua, y cuando las postas quedaban cerca de una ciudad o aldea, como en el caso de Belén, alguna persona emprendedora, por unos pocos centavos, vendía forraje para los animales y algunas verduras para los viajeros. Las comidas se preparaban en una fogata al aire libre y siempre prevalecía entre ellos un espíritu de hospitalidad, cooperación y camaradería.

En aquella noche especial, los galileos con quien viajaba José y María llegaron tarde. Todos los Katalyma se encontraban llenos; no hay traducción para esta palabra, a lo que más se asemeja es a un hostel, como los que se encuentran en Europa.

El relato del Nuevo Testamento dice que no había lugar para ellos en el mesón. Los Katalymas estaban llenos de manera que José y María se albergaron junto a las bestias en el patio, lo que era semejante a un establo. Allí, entre los animales, entre los aullidos de los perros y el mugido del ganado, entre el bramido de los burros y el valido de las ovejas, nació el Hijo de Dios. Las amigas y parientes de María actuaron de parteras cuando el Hijo del Altísimo respiró por primera vez para empezar su vida terrenal.

Cuando Jesús tenía ocho días de edad, tal vez en alguna casa en Belén o en el Templo de Jerusalén, fue circuncidado y recibió su nombre. Cuando tenía 41 o más días, fue presentado en el Templo y se ofreció un sacrificio a favor de María. Dado que ella y José eran muy pobres para ofrecer un cordero, se les aceptó ofrecer un par de tórtolas o dos palominos.

Más tarde, probablemente cuando el niño tenía dos años, llegaron los magos del Oriente con regalos; luego vino la estadía en Egipto y el regreso a Belén y a Nazaret.

No sabemos todo lo que Jesús hizo o dijo mientras crecía, pero sabemos cómo era la vida en los hogares judíos de Belén y Nazaret. Vivió, como

muchos lo hacen todavía, en humildes circunstancias. Su hogar pudo haber tenido piso de tierra, había hermanos y hermanas; comían en la misma mesa, dormían juntos en duros colchones, quizás varios en el mismo cuarto. La comida era la misma comida simple de los pobres y su ropa era de lana elaborada en casa y parecida a la que usaban todos los jovencitos judíos de esa región.

Jesús aprendió a gatear, a caminar, a correr. Aprendió a hablar, a trepar árboles y a jugar. Viajó en burros y a camello, ordeñó cabras y vacas, aró campos, sembró semillas, sacó hierbas y segó las cosechas. Aprendió a leer y a escribir; fue a la escuela en la sinagoga y se le enseñó a orar y a guardar el Día de Reposo. Caminó por las colinas de Galilea, escucho el arrullo de las palomas, vio las guaridas de las zorras, observó las aves del cielo, contempló los lirios de los campos y guio a ovejas a las aguas tranquilas. José le enseñó a aserrar madera, a clavar, a acarrear postes y a construir casas.

Cuando tenía doce años de edad acompañó a su familia a la fiesta de la Pascua en Jerusalén, donde confundió a los sacerdotes y a los rabíes en el templo. A esas alturas ya sabía que Dios era su Padre y que su vida sería como la de ningún otro ser en la tierra.

En cuanto a su desarrollo, y en lo particular en lo que se refiere a su aprendizaje de las verdades divinas, las Escrituras dicen:

“Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.” (Lucas 2:52)

Aun durante los días de su ministerio, sus hermanos y hermanas lo consideraban como a otros hombres. Sentía hambre y sed, y se cansaba, según las circunstancias lo justificaban. Comía higos y pescado y pan de cebada. Asistió a banquetes, durmió en los hogares de sus amigos y bajo las amigables estrellas del cielo. Tenía frío durante las nevadas y las tormentas del invierno y calor cuando el sol veraniego quemaba las hierbas de los campos.

Gemía y sufría en dolor cuando los afilados pedazos de huesos y plomo del látigo romano le herían el cuerpo. La corona de espinas causó que la sangre le escurriera por su rostro, y el mismo tormento se transmitió a sus manos y

pies cuando los clavos de los crucificadores le atravesaron su carne, como hubiera sido el caso con cualquier mortal.

Él es nuestro modelo y nuestro amigo, nuestro compañero en sufrimiento y nuestro compañero de labores.

Nació como nosotros nacimos; creció como nosotros crecimos; estuvo sujeto a las mismas enfermedades, dolores y aflicciones que nosotros. Estuvo hambriento, sediento y cansado, igual que nosotros. Jesús tuvo que sobreponerse al mundo y ocuparse en su salvación en la misma forma que nosotros. Fue llamado a servir como un misionero, tal como nosotros. La causa de la verdad y la rectitud fue su preocupación mayor, tal como debería serlo para nosotros.

Se nos exhorta a seguirle, *“Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”* (Hebreos 2:18)

Jesús dijo: *“Venid a mí. . . y aprended de mí”* (Mateo 11:28-29). Si aprendemos de Él y vivimos como Él vivió, tendremos el privilegio de ir a donde Él está y vivir en su casa para siempre. ¿Qué mayor recompensa podríamos recibir?

VEN, OYE LA VOZ DEL SEÑOR

Se nos han dado las Sagradas Escrituras, aquellas maravillosas compilaciones de la palabra por un Dios de gracia divina que nos guía de nuevo a su presencia eterna. Estos volúmenes son de un valor infinito. Contienen ". . . la voluntad del Señor. . . la intención del Señor. . . la palabra del Señor. . . la voz del Señor, y el poder de Dios para salvación." (Doctrinas y Convenios 68: 4)

De hecho, fue Pablo, quien dijo a su amado Timoteo: "*Las escrituras sagradas. . . te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.*" (2 Timoteo 3:15) En verdad, la salvación, el mayor de todos los dones, está a disposición de aquellos santos que viven la ley del Señor según consta en su santa palabra.

Pablo continúa:

"Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia."

"A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra." (2 Timoteo 3:16-17)

Otro pasaje maravilloso, uno lleno de sabiduría y discernimiento divino, ensalza las escrituras en estas poéticas palabras:

"La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo."

"Los preceptos de Jehová son rectos: alegran el corazón. El mandamiento de Jehová es puro: alumbró los ojos."

"El temor de Jehová es limpio: permanece para siempre; los decretos de Jehová son verdaderos: todos justos."

"Deseables son más que el oro, sí, más que mucho oro refinado; y dulces más que la miel, y que el destilar del panal."

"Tu siervo es, además, amonestado por ellos; en guardarlos hay gran galardón." (Salmo 19:7-11)

Como todos sabemos, la palabra revelada que ha llegado a nosotros en nuestro día se ajusta a la norma antigua. Como la ley del Señor, es perfecta; a través de él, los testimonios se reciben y las almas se convierten. ¡Cuán preciosa es la palabra divina, revelada de nuevo a los hombres modernos, para satisfacer las necesidades modernas, para guiarnos en todas las circunstancias, desconocidas para nuestros antepasados, y que ahora existen en los últimos días! ¡Qué grandes recompensas nos esperan si nos enteramos de lo que ha salido en nuestros días y si vivimos como él decretó! Veamos, entonces, consideramos nuestros volúmenes de los últimos días de la Escritura, primero, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y la Perla de Gran Precio.

El Libro de Mormón

¿Qué es el Libro de Mormón? En muchos aspectos es el más maravilloso libro jamás preparado por manos proféticas. Llámelo Biblia si se quiere, porque va de la mano con la misma Biblia en el anuncio de la mente y la voluntad del Señor y en el anuncio del plan eterno de salvación.

Como todos los miembros de la Iglesia saben, el Libro de Mormón es una historia de los tratos de Dios con los antiguos habitantes de las Américas. Es la historia de los pueblos caídos. Algunos de ellos procedían de la Torre de Babel, cuando el Señor confundió las lenguas de todos los pueblos. Otros

fueron dirigidos por una mano divina de su casa de Jerusalén a una tierra prometida, para que no fuesen llevados cautivos a Babilonia con el resto rebelde de la casa de Israel en los días de Nabucodonosor.

Estos dos grupos conocidos generalmente como Jareditas y Leítas, después que sus primeros líderes habitaron el hemisferio occidental durante miles de años. Tuvieron la plenitud del evangelio eterno, recibieron revelaciones, y vieron visiones, hospedaron ángeles, y escucharon las palabras de sus profetas que vieron al Señor, sabían de su bondad y gracia, y enseñaron de Cristo y la salvación que viene a través de su sangre expiatoria.

Al igual que con la Biblia en el Viejo Mundo, y el Libro de Mormón en el Nuevo Mundo. Grabaron las enseñanzas de los santos hombres de Dios que hablaron siendo inspirados por el poder del Espíritu Santo.

De este modo, el Libro de Mormón es un volumen de escritura sagrada. Habla de Dios, de Cristo y del Evangelio. Registra los términos y condiciones en los que viene la salvación. Y lo hace todo con una sencillez, claridad y perfección que supera con creces a la Biblia.

La Biblia del Viejo Mundo ha llegado a nosotros de los manuscritos de la antigüedad que pasaron por las manos de hombres no inspirados que cambiaron muchas partes de acuerdo con sus propias ideas doctrinales. Las delaciones eran comunes, y, en su estado actual, muchas partes claras y preciosas y muchos convenios del Señor se han perdido. Como consecuencia, los que confían en él tropiezan y se confunden y dividen entre muchas iglesias, todas ellas basadas en tal o cual interpretación de la Biblia.

Por otra parte, la Biblia del Nuevo Mundo, como yo elegí designar al Libro de Mormón, se ha conservado para nosotros por una providencia divina que mantiene el antiguo récord en manos proféticas. Escrito por la inspiración en las placas de oro, que estaba escondido en la tierra de Cumorah, para venir en los tiempos modernos por el ministerio de ángeles para luego ser traducido por el don y el poder de Dios.

Después de la traducción, la voz de Dios, hablando del cielo a testigos elegidos de antemano por él, declaró dos cosas: que la traducción era correcta y que el libro era verdad. Para nosotros, por supuesto, la Biblia es verdadera hasta donde está correctamente traducida, pero no ponemos

ninguna restricción sobre el Libro de Mormón. Pues ha llegado a nuestras manos como un libro perfecto, o casi perfecto, como las manos mortales pueden hacerlo. Es un libro divino, un libro como ningún otro jamás se ha escrito, traducido o publicado.

Al contar lo que ocurrió en una reunión de los líderes de la Iglesia en su día, Joseph Smith, quien bajo la dirección Dios se erige como el traductor de este libro sagrado, dijo: "*Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro.*" (Enseñanzas del profeta José Smith, sel Joseph Fielding Smith, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1938, p. 107)

Ahora, ¿qué hay de nuestro estudio y el uso de un libro así? Ciertamente queremos leer y reflexionar sobre esta palabra divina con el fin de acercarnos al Señor, a fin de obtener un testimonio de la verdad y la divinidad de la gran obra de los últimos días del Señor, a fin de aprender las doctrinas de salvación, a fin de colocar nuestros pies firmemente en el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna.

¿Ayudaría si nos guiamos en nuestro estudio del Libro de Mormón? En verdad que lo haría, y por lo tanto las ayudas que nos ofrece la edición recién publicada de este libro divino. Notemos algunos de ellos.

En primer lugar, el nombre del libro en sí. Ahora dice, "*El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.*" Este cambio se realizó en la sabiduría de los Hermanos y con la aprobación del Espíritu Santo.

Su propósito en esta era atea, cuando muchos de los que se oponen a la verdad claman que los Santos de los Últimos Días no son cristianos, es enviar una señal de que Cristo es el centro de esta religión revelada que ha llegado a nosotros.

Al igual que el Nuevo Testamento, que ha llegado a nosotros desde el Viejo Mundo, proclamando la divinidad del Hijo de Dios, lo mismo ocurre con este testamento preservado en el Nuevo Mundo. De hecho, no estaría mal decir que hay un quinto evangelio: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, y Tercer Nefi. Y el testimonio es tan seguro como el testimonio ferviente, y la

doctrina como un sonido de la nueva palabra que viene del hemisferio occidental como la palabra antigua de Palestina.

En segundo lugar, hay una nueva introducción que establece de manera sucinta y con cuidado el propósito y la naturaleza de la obra y tiene el efecto de invitar a todos los hombres a leer y reflexionar sobre sus verdades.

En tercer lugar, hay nuevos títulos en los capítulos, además de encabezados en la parte superior de las páginas. Los títulos de los capítulos, por primera vez, se resumen en el contenido de cada capítulo y así guiar a los estudiantes en su búsqueda de la verdad. Por ejemplo, Mosíah 3 se introduce con estas palabras:

"El rey Benjamín continúa su discurso — El Señor Omnipotente ministrará entre los hombres en un tabernáculo de barro — La sangre le brotará de cada poro al expiar los pecados del mundo — Su nombre es el único mediante el cual llega la salvación — Los seres humanos pueden despojarse del hombre natural y hacerse santos por medio de la Expiación — El tormento de los inicuos será como un lago de fuego y azufre."

Nuevos títulos resumen el contenido de cada capítulo y guían a los estudiantes en su búsqueda de la verdad. El rubro de Mosíah 3 habla del discurso del rey Benjamín y sus profecías de la expiación. De especial interés en la edición de 1981 de las escrituras son los cambios en el texto. Estos se remontan a los manuscritos originales y la edición del profeta José Smith y sirven para aclarar significados.

Se incluyen en cuarto lugar, las nuevas notas al pie de inestimable valor. Por ejemplo, el 40 por ciento de las páginas 152 y 153 contiene notas al pie, versículo por versículo de referencia cruzada al contenido de las escrituras a otros como pasajes de los libros canónicos y a la Guía para el Estudio, donde se encuentran extensas referencias en todos los sujetos involucrados.

En quinto lugar, hay un extenso nuevo índice de 416 páginas, que abarca el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, La Perla de Gran Precio, y los Artículos de Fe. El carácter integral de este índice se ve en el hecho de que estos mismos libros contienen sólo un total de 886 páginas. Verdaderamente el índice es una obra de arte.

En sexto lugar, y tal vez de mayor interés que todo lo demás, vienen los cambios en el texto. A excepción de algunas correcciones técnicas de ortografía y similares, que eran claramente errores de los hombres, todos los cambios se remontan a los manuscritos originales y la edición del profeta José Smith.

Tales cambios como los siguientes son de especial interés:

Hablando de los lamanitas, 2 Nefi 30: 6 hasta ahora leen:

"Sus escamas de tinieblas empezarán a caer de sus ojos; y muchas generaciones antes que pasen entre ellos, sino aquellos serán un pueblo *blanco* y deleitable."

Ahora dice: "Serán un pueblo *puro* y deleitable." (2Nefi 30: 6)

Hasta ahora 1 Nefi 13:6 dice:

"Yo veía a esta grande y abominable iglesia; y vi al diablo que él era el *fundamento* de la misma."

Ahora se lee: "Vi al diablo que él era el *fundador* de la misma." (1 Nefi 13:6)

Segundo Nefi 29:4, que hasta ahora leen;

"¿Recuerdan los *viajes*, y los trabajos, y los dolores de los Judios?"

Ahora se lee:

"¿Recuerdan las *tribulaciones*, y las labores, y los dolores de los Judios?" (2 Nefi 29:4) Y así sucesivamente.

Doctrina y Convenios

Ahora tenemos el privilegio de hablar de Doctrinas y Convenios, otro libro único, un libro escrito por el propio Señor Jesucristo, un libro de la verdad

revelada enviado para la salvación de todos los que han de creer y obedecer en estos últimos días.

¿Podemos hacer estas preguntas?:

Si pudiéramos tener un solo libro de las Escrituras, ¿cuál sería?

¿Si tenemos hambre y sed de justicia y el deseo de conocer la mente y la voluntad del Señor para aquellos que ahora vive, a qué libro de las Escrituras acudiríamos?

Si hay un libro de escritura verdaderamente moderno que registra la mente y la voluntad y la voz del Señor, como se da en los siglos XIX y XX, ¿cuál es?

Si yo, por mi parte, fuera llamado a responder estas preguntas, mi respuesta sería Doctrinas y Convenios, que es el volumen de Sagradas Escrituras que reafirma las escrituras del pasado, los gráficos de nuestro curso de la presente, y predice lo que todavía habrá cuando el Señor regrese y el Milenio sea inaugurado.

En la nueva introducción de Doctrinas y Convenios, el libro se define como "una colección de revelaciones divinas y declaraciones inspiradas que se han dado para el establecimiento y la regulación del reino de Dios sobre la tierra en los días postreros.

"En las revelaciones uno ve la restauración y desarrollo del evangelio de Jesucristo y el comienzo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos."

El primer quórum de los Doce Apóstoles llamados en esta dispensación dio este testimonio de la verdad del libro de Doctrina y Convenios: "Nosotros. . . Estamos dispuestos, pues, a testificar a todo el género humano, a toda criatura sobre la faz de la tierra, que el Señor ha testificado a nuestras almas, por medio del Espíritu Santo, derramado sobre nosotros, que se dieron estos mandamientos por la inspiración de Dios, que son benéficos para todos los hombres y que ciertamente son verdaderos."

Este mismo testimonio está anclado con una certeza segura en los corazones de los Apóstoles, que ahora sirven como testigos especiales del nombre del Señor que nos ha redimido con su sangre. Y yo, como uno de ellos, doy este testimonio: Lo sé por las revelaciones del Espíritu Santo a mi alma, tan ciertamente como lo hicieron mis predecesores, que Doctrinas y Convenios —como también el Libro de Mormón y la Perla de Gran Precio— son verdaderos; que son la voz del Todopoderoso a todos los hombres que ahora viven; y que los santos están obligados, por pacto eterno, aprender lo que está en ellos y conformar sus vidas al mismo.

No es de extrañar, pues, que nos encontremos con el mismo Señor diciendo: *"Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas."* (Doctrinas y Convenios 1:37)

Para ayudarnos en nuestra búsqueda ahora tenemos dos nuevos estilos de títulos de los capítulos, nuevas referencias cruzadas y notas al pie, dos nuevas secciones, y material de apoyo para las declaraciones y un oficial de las cuales las declaraciones anuncia la recepción de la revelación que ofrecen las bendiciones del sacerdocio y el templo y a todas las razas, únicamente sobre la base de la justicia.

Los encabezados secciones de Doctrina y Convenios nos guían en nuestro estudio. El principal regulador establece el tiempo, lugar y circunstancias que rodean la recepción de una revelación. La cabeza suplementaria segrega la sección de versos y hace una declaración definitiva sobre el contenido de cada serie de versos.

Tomemos la sección 76 como una ilustración de cómo los encabezados de sección nos guían en nuestro estudio de la revelación misma.

En primer lugar, es la que establece la hora y el lugar y las circunstancias que rodean la recepción de la revelación. En este caso, esta partida incluye una declaración del profeta José Smith que dice por qué el término *cielo* debe incluir más de un reino.

Luego viene la sección de encabezado suplementario. En él, la palabra revelada es segregada por los versos y una declaración definitiva se hace sobre el contenido de cada serie de versos. Así, leemos:

"1–4, El Señor es Dios; 5–10, Los misterios del reino serán revelados a todos los fieles; 11–17, Todos saldrán o en la resurrección de los justos o en la de los injustos; 18–24, Los habitantes de muchos mundos son engendrados hijos e hijas para Dios por medio de la expiación de Jesucristo; y así sucesivamente.

Las notas al pie y referencias cruzadas siguen el mismo patrón que se encuentra en los otros libros canónicos. Las dos nuevas secciones, numeradas 137 y 138, están incluidas, junto con los mapas que muestran dónde se encuentran los lugares de importación en la historia de la Iglesia.

La gran ventaja de todo esto es evidente para el estudiante.

La Perla de Gran Precio

Ahora digamos una palabra sobre la Perla de Gran Precio. Esta perla de valor incalculable de la sabiduría divina consiste en una selección de las revelaciones, traducciones, y narraciones del Profeta José Smith. El propósito de la selección y publicación en un solo volumen es hacerlos disponibles a los santos y el mundo y demostrar que venían por el espíritu de inspiración, y son verdaderas, y deben ser aceptados por todos los buscadores de la verdad.

La primera parte de la Perla de Gran Precio se titula "Selecciones del Libro de Moisés", en lugar de simplemente, "El Libro de Moisés", como hasta ahora. Es, de hecho, un extracto de la traducción de la Biblia como se reveló al profeta José Smith.

Como todos debemos saber, la Traducción de José Smith, o versión inspirada, como a veces se llama, se erige como una de las grandes evidencias de la misión divina del profeta. Las verdades agregadas que colocó en la Biblia y las correcciones que hizo elevan el trabajo resultante al mismo estatus que el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios. Es cierto que no se ha completado el trabajo, pero era lo suficientemente largo y tenía la intención de publicarlo en su forma actual.

Estas selecciones del Libro de Moisés, como también el vigésimo cuarto capítulo de Mateo, ahora citados como "José Smith Mateo," en lugar de

"Escritos de José Smith," como hasta ahora, son de curso completo y perfecto y se incluyen en nuestra palabra canonizada. Otros cambios en la Versión Inspirada se encuentran en las notas al pie de nuestra nueva edición de la Biblia. Aquellos demasiados largos para su inclusión en las notas al pie son publicados en una sección de diecisiete páginas en la parte posterior de esta edición de la Biblia. Todos estos cambios y adiciones son las Escrituras y tienen la misma verdad y validez como si estuvieran en la Perla de Gran Precio. Es importante que esto se entienda claramente por todos los que buscan aprender la ley del Señor y estar en sintonía con lo que ha sido revelado por el gran vidente de los últimos días.

En cuanto a las selecciones de Moisés que ahora están en la Perla de Gran Precio, que se dividen en ocho capítulos y contienen 356 versos, muchos de los cuales son bastante largo y complejos y tienen más de un pensamiento en ellos. El material comparable en Génesis es de 151 versos, la mayoría de los cuales son cortos y se limita a un solo pensamiento.

Lo que es importante para nosotros acerca de los escritos de Moisés, como ahora los tenemos en la Perla de Gran Precio, es que revolucionan por completo el concepto de un cristiano que era el crecen fuera de un pasado patriarcal. Ellos muestran que Adán y los de antes del diluvio tenían la plenitud del evangelio eterno, el mismo evangelio en todas sus partes que ahora tenemos. Ellos adoraron al Padre en el nombre de Cristo por el poder del Espíritu, como lo hacemos nosotros. Poseían el santo sacerdocio, se casaron por el tiempo y la eternidad, y por la fe obraron muchos milagros.

El Libro de Abraham también es Sagrada Escritura. Al igual que con la palabra de Moisés, y todo lo demás con los que estamos tratando, tiene nuevos títulos en los capítulos, nuevas notas al pie, y su contenido han sido recientemente identificados en un índice moderno.

Uno de los cambios textuales de menor importancia en Abraham es significativo. Una sola letra se cambia y todo un nuevo significado doctrinal se revela. Hasta ahora el texto leído, "el primer hombre, que es Adán, *nuestro* primer padre", que es un simple rezo del hecho, también expuesto en otras escrituras, Adán, el primer hombre, es también nuestro primer padre. Si él es el primer hombre, obviamente, el primer padre de los otros hombres. La nueva versión, de acuerdo con el antiguo manuscrito, dice:

"Adán, primer padre," lo que la palabra *Adam* sinónimo de "primer padre." Es decir, el nombre *Adán* significa primer padre. (Abraham1:3)

Hay ciertas bendiciones que asisten al estudio de las escrituras que se les niega a aquellos cuyos estudios e intereses están en diferentes campos. Es el estudio de las Escrituras, el que permite a los hombres ganar revelaciones por sí mismos. Los que leen el Libro de Mormón, en la forma en que Moroni especifica, obtendrán un testimonio de su verdad y de la divinidad, del origen divino de Cristo, y del llamado profético de José Smith.

El mismo José Smith leyó en el libro de Santiago las famosas palabras conocidas por todos nosotros: "*Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*" (Santiago 1:5)

Al describir sus sentimientos en el momento, dijo: "*Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que este en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces. . .*" (José Smith Historia 12)

Entonces, debido a que la hora había llegado para el inicio de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, y porque él era el elegido y predestinado desde la eternidad para comenzar el trabajo, el Gran Dios y su Hijo Amado, descendieron del esplendor eterno de las cortes de gloria, y se manifestaron a este joven inocente.

Pero, sea recordado, la escritura fue el hito que condujo a la recepción de la Primera Visión, una visión igualada por pocos en importancia y gloria en toda la historia del mundo.

He pasado muchas horas estudiando detenidamente y meditando las Escrituras. Al tratar de aprender las doctrinas de salvación, he estudiado, sopesado y comparado lo que los diversos profetas han dicho sobre los mismos temas.

Una y otra vez, después de mucho orar y reflexionar sobre un punto dado o conceptos nuevos, estos han irrumpido para mostrarme verdades profundas

y ocultas que nunca antes había conocido. Puede ser así con todos nosotros si vamos a leer, meditar y orar acerca de la palabra sagrada.

Jesús dijo:

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá."

"Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." (Mateo 7:7-8)

"Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra."

"No piense, pues, ese hombre que recibirá cosa alguna del Señor." (Santiago 1:6-7)

Su voz llega a nosotros de muchas maneras. Él puede hablar en voz alta para los oídos en sintonía. Su voz puede venir por el poder del Espíritu. También se puede administrar por boca de sus siervos mientras recitan las palabras reveladas a ellos. Todos los santos tienen derecho a oír su voz en cada una de estas formas.

Pero hay otra manera de escuchar la voz del Señor, y, casi universalmente, debería ser nuestra primera aproximación en la búsqueda de la revelación. Está disponible para todos nosotros, pero por desgracia se pasa por alto o es ignorada por muchos de nosotros.

Después de revelar ciertas verdades por medio de José Smith a sus apóstoles modernos, el Señor, sin dejar de hablar con José Smith, dijo:

"Y yo, Jesucristo, vuestro Señor y vuestro Dios, lo he hablado."

"Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre."

"Porque es mi voz la que os las declara; porque os son dadas por mi Espíritu, y por mi poder las podéis leer los unos a los otros; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas."

"Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras." (Doctrinas y Convenios 18:33-36)

Si el Espíritu nos da testimonio de la verdad de las Escrituras, entonces estamos recibiendo las doctrinas en ellas como si hubieran llegado a nosotros directamente. Por lo tanto, podemos dar testimonio de que hemos oído su voz y sabremos que son sus palabras.

Decidamos ahora que vamos a escudriñar las Escrituras, y si tal es nuestro curso, recibiremos seguramente paz y gozo en esta vida y la vida eterna en el reino venidero.

EL PODER PURIFICADOR DE GETSEMANÍ

Yo siento, y el Espíritu parece concordar conmigo, que la doctrina más importante que puedo declarar, y el testimonio más poderoso que puedo compartir, es el del sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo.

Su expiación fue el acontecimiento de mayor trascendencia que ha ocurrido o que jamás ocurrirá desde el alba de la Creación, a través de las edades de una eternidad sin fin.

Es el acto supremo de bondad y gracia que solamente un Dios podría realizar. Por medio de la expiación, se pusieron en vigor todos los términos y condiciones del eterno plan de salvación del Padre.

Las bendiciones de la verdad y fidelidad

Mediante ella, se llevan a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre y toda la humanidad se salva de la muerte, del infierno, del diablo y del tormento eterno.

Gracias a ella, todos los que crean en el glorioso evangelio de Dios y lo obedezcan; todos los que sean verídicos y fieles y venzan al mundo; todos aquellos que sufran por Cristo y por su palabra; y todos los que sean hostigados y azotados por la causa de Aquel a quien pertenecemos –todos llegarán a ser como su Hacedor y se sentarán con Él en su trono y reinarán con Él para siempre en gloria sempiterna.

Testigo por el Espíritu Santo de Dios

Para hablar de estas cosas maravillosas usaré mis propias palabras, aunque quizás creáis que son de las Escrituras, palabras pronunciadas por otros Apóstoles y Profetas.

Es cierto que otros las pronunciaron antes, pero ahora son mías, pues el Santo Espíritu de Dios me ha testificado que son verdaderas, y ahora es como si el Señor me las hubiera revelado a mí en primer lugar. Por tanto, he escuchado su voz y conozco su palabra.

Cristo sufrió por nosotros en Getsemaní

Hace dos mil años, en las afueras de Jerusalén, había un placentero jardín llamado Getsemaní, a donde Cristo y sus amigos más íntimos solían ir a meditar y orar.

Fue ahí que Cristo les enseñaba a sus discípulos la doctrina del reino, y donde se comunicaban con el Padre de todos nosotros, en cuyo ministerio se encontraban, y a quien servían.

Ese lugar sagrado, al igual que el Edén que habitó Adán; al igual que el Sinaí de donde salieron las leyes de Jehová; al igual que el Calvario, donde el Hijo de Dios dio su vida como rescate de muchos; esa tierra santa es el lugar donde el Hijo Inmaculado del Padre Eterno tomó sobre sí los pecados de todos los hombres bajo la condición del arrepentimiento.

Puso la misericordia a nuestro alcance

No sabemos, no podemos decir, ni ninguna mente mortal puede concebir la plena importancia de lo que Cristo hizo en Getsemaní.

Sabemos que sudó grandes gotas de sangre de cada poro, mientras bebía hasta las heces aquella copa tan amarga que su Padre le había dado.

Sabemos que sufrió, tanto en cuerpo como en espíritu, más de lo que un hombre le es posible sufrir con excepción de la muerte.

Sabemos que de alguna manera, incomprensible para nosotros, ese sufrimiento satisfizo las exigencias de la justicia, rescató a las almas penitentes de los dolores y los castigos del pecado, y puso la misericordia al alcance de aquellos que creyeran en su santo nombre.

Sabemos que quedó postrado en el suelo a causa de los dolores y la agonía de una carga infinita, que lo hicieron temblar y desear no tener que beber la amarga copa.

Sabemos que un ángel de las cortes de gloria llegó para fortalecerlo en su tribulación, y suponemos que fue el grandioso Miguel, quien inicialmente cayó para que el hombre fuese.

Hasta donde nos es posible averiguar, esa agonía infinita, este sufrimiento incomparable, continuó durante unas tres o cuatro horas.

Él fue juzgado como un criminal común

Después de esto, con el cuerpo torturado y desfallecido, se enfrentó con Judas y los otros demonios mortales, algunos del mismo Sanedrín, y se le llevó preso con una soga en el cuello, cual si fuera un criminal, para ser juzgado por los archicriminales que como judíos ocupaban el asiento de Aarón y como romanos ejercían el poder del Cesar.

Lo llevaron ante Anás, Caifás, Pilato, Herodes y de nuevo ante Pilato. Fue acusado, maldecido y golpeado; la saliva inmunda de sus verdugos le corría por la cara, mientras los golpes perversos debilitaban aún más su cuerpo dolorido.

Con varas de ira le azotaron la espalda, y la sangre surcó sus mejillas cuando le colocaron una corona de espinas en su frente temblorosa.

Por encima de todo, lo azotaron cuarenta veces menos una con un látigo de múltiples correas de cuero, en las que habían entretejido huesos afilados y metales cortantes.

Sufrió una muerte ignominiosa en el Calvario

Muchos morían como resultado de los azotes, pero Él se levantó de su sufrimiento para morir ignominiosamente sobre la malvada cruz del Calvario.

Después cargó su propia cruz hasta tropezar por el peso, y la intensa agonía.

Finalmente, en un cerro llamado Calvario, que también se encontraba en las afueras de Jerusalén, mientras sus discípulos contemplaban impotentemente al Salvador y sentían en carne propia una intensa agonía, los soldados romanos lo colgaron en la cruz.

Con grandes mazos le atravesaron los pies, las manos y las muñecas con enormes clavos. Verdaderamente fue herido por nuestras transgresiones, magullado por nuestros pecados.

Después elevaron la cruz para que todos pudieran verlo, maldecirlo y mofarse de Él, lo cual hicieron ponzoñosamente durante tres horas, desde las nueve de la mañana hasta el medio día.

Entró en el paraíso de Dios

Entonces los cielos se oscurecieron y las tinieblas cubrieron la tierra durante tres horas tal como sucedió entre los nefitas. Se desató una gran tormenta, como si el mismo Dios de la Naturaleza estuviera agonizando.

Y en realidad así era, pues colgando en la cruz durante otras tres horas, desde el medio día hasta las tres de la tarde, volvió a vivir la agonía infinita y los dolores despiadados de Getsemaní.

Y, por último, después de sufrir los estragos de la agonía expiatoria, después de ganar la victoria y de haber cumplido la voluntad del Padre en todas las cosas, dijo: “*Consumado es*” (Juan 19:30), y voluntariamente entregó el espíritu.

Cuando la paz y el consuelo de una muerte misericordiosa lo libraron de las penas y pesares de la mortalidad, entró en el paraíso de Dios.

Después de haber entregado su alma como ofrenda por el pecado, estaba preparado para ver su linaje, según la palabra mesiánica (Isaías 53:10).

Esta, que incluía a todos los santos profetas y los santos fieles de épocas pasadas, todos los que habían tomado sobre sí el nombre de Cristo y quienes, habiendo nacido espiritualmente de Él, se habían convertido en sus hijos e hijas, tal como sucede con nosotros; todos éstos se hallaban congregados en el mundo de los espíritus para ver Su rostro y escuchar Su voz.

Después de aproximadamente treinta y ocho o cuarenta horas —tres días según la medida de los judíos— nuestro Bendito Señor llegó a la tumba del arimateo, en donde Nicodemo y José de Arimatea habían colocado su cuerpo parcialmente embalsamado.

El reinará para siempre en eterna gloria

Luego, en una manera incomprensible para nosotros, volvió a tomar ese cuerpo que aún no había experimentado corrupción, y se levantó en esa gloriosa inmortalidad que lo hacía semejante a su Padre resucitado.

Entonces recibió todo el poder del cielo y de la tierra, obtuvo la exaltación eterna, se apareció a María Magdalena y a muchos más, y ascendió a los cielos para sentarse a la diestra de Dios el Padre Todopoderoso, para reinar para siempre en gloria eterna.

Él es el padre de la inmortalidad

Su resurrección de entre los muertos al tercer día fue la culminación de la Expiación. De nuevo, en una manera incomprensible para nosotros, los efectos de la resurrección son transmitidos a todos los hombres, de manera que todos se levantaran de la tumba.

Así como Adán trajo la muerte, Cristo trajo la vida; así como Adán es el padre de la mortalidad, Cristo es el Padre de la inmortalidad.

Y sin ambas, mortalidad e inmortalidad, los hombres no pueden labrar su salvación y ascender a aquellas cumbres más allá de los cielos en donde los dioses y los ángeles moran para siempre en gloria eterna.

La expiación la doctrina menos entendida

Ahora, la expiación de Cristo es la doctrina más básica y fundamental del evangelio; y de todas las verdades reveladas, es la que menos comprendemos.

La mayoría de nosotros tenemos un conocimiento superficial y dependemos de la bondad del Señor para ayudarnos a superar las tribulaciones y los peligros de la vida.

Pero si hemos de tener la fe de Enoc y de Elías, debemos creer lo que ellos creyeron, saber lo que sabían y vivir como vivieron.

Un conocimiento firme y seguro de la expiación

Quisiera invitaros a que os unáis conmigo para obtener un conocimiento firme y verídico de la Expiación.

Debemos dejar a un lado las filosofías de los hombres y el conocimiento de los sabios y dar oído a ese Espíritu que se nos da para guiarnos a toda la verdad.

Debemos escudriñar las Escrituras y aceptarlas como la voluntad y voz del Señor y el poder mismo de Él para obtener la salvación.

Al leer, meditar y orar sobre estas cosas, percibiremos una visión de los tres jardines de Dios –el Edén, el de Getsemaní y el del sepulcro vacío, en donde Cristo se le apareció a María Magdalena.

Jardín del Edén

En el Edén veremos todas las creaciones en su estado paradisiaco –sin muerte, sin procreación, sin experiencias probatorias.

Llegaremos a saber que tal creación, ahora desconocida para el hombre, fue el único medio que daría lugar a la Caída.

Veremos entonces a Adán y a Eva, el primer hombre y la primera mujer, descender de su estado de gloria inmortal y paradisíaca para convertirse en la primera carne mortal sobre la tierra.

La mortalidad, que incluye la procreación y la muerte, entrará al mundo. Y a causa de la transgresión dará comienzo a un estado probatorio de tribulación y prueba.

El jardín de Getsemaní y la tumba vacía

Después, en el Getsemaní, veremos al Hijo de Dios rescatar al hombre de la muerte temporal y espiritual que recibió como consecuencia de la Caída.

Y finalmente, ante un sepulcro vacío, llegaremos a saber que Cristo nuestro Señor rompió las ligaduras de la muerte y reina para siempre triunfante sobre el sepulcro.

De esta manera, la Creación es autora de la Caída; y mediante ésta vinieron la mortalidad y la muerte; y por Cristo vinieron la inmortalidad y la vida eterna.

Si no se hubiera llevado a cabo la caída de Adán, la cual trajo consigo la muerte, no hubiera sido posible la expiación de Cristo, mediante la cual se obtiene la vida.

La salvación a través de su sangre expiatoria

Y ahora, en lo que concierne a esta expiación perfecta, realizada mediante el derramamiento de la sangre de Dios, testifico que tuvo lugar en Getsemaní y el Gólgota. Y con respecto a Jesucristo, testifico que es el Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo. Él es nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Rey. Esto lo sé por mí mismo, independiente de cualquier otra persona.

Soy uno de sus testigos, y en un día cercano palpare las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies y bañaré sus pies con mis lágrimas.

Pero en ese momento mi conocimiento no será más firme de lo que actualmente lo es, de que Él es el Hijo Todopoderoso de Dios, que es

nuestro Salvador y Redentor, y que solamente recibimos la salvación mediante su sangre expiatoria.

Dios permita que todos andemos en la luz, tal como Dios nuestro Padre, a fin de que, de acuerdo con las promesas, la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpie de todo pecado.

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Bruce R. McConkie, Apóstol

Por el Presidente Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce

Hace unos días tuve mi última visita a nuestro querido hermano McConkie. Él estaba descansando en la cama, vestido, alerta, paciente. Expresamos nuestro profundo amor por los demás y dijimos nuestros adioses.

El presidente Lee me dijo en una ocasión cómo el deceso de uno cierto miembro de los Doce le había afectado profundamente más que cualquier otro. Ahora entiendo. No puedo expresar la soledad y la pérdida profunda y personal que siento.

El hermano McConkie y yo compartíamos un testimonio que, he llegado a creer, muy pocos hombres comparten. Pude hablar abiertamente con él de las cosas sagradas que con cualquier otro hombre. Habíamos hablado en los últimos meses de su partida que viene de la mortalidad. En esas ocasiones, a pesar de su gran pesar por dejar a su familia y sus hermanos, habló en términos de anticipación. Él estaba absolutamente desprovisto de cualquier miedo.

Cuando dijimos nuestros adioses le pregunté si podía hacer algo más por él. Él me pidió una bendición.

Los fieles van a entender la declaración del presidente Romney, "Sé que cuando hablo por el poder del Espíritu Santo, siempre aprendemos algo de lo que él dijo." Hemos aprendido algo de esa bendición hace unos días. Voy

a compartir parte de ella con ustedes en la conclusión de mi homenaje a mi querido hermano Bruce.

Los milagros en su vida

Nos dijeron hace más de un año que iba a vivir sólo unas pocas semanas. Milagrosamente regresó al servicio, en pleno vigor. Más tarde, él y yo viajamos juntos a América del Sur. En el Quórum lo llamábamos en broma Bruce arzobispo de América del Sur. El organizó más estacas allí que cualquiera de nosotros.

El presionó por un patrón diferente para dividir las estacas en los países en desarrollo. A medida que fueron aprobados, el trabajo floreció. El hermano Oaks y el hermano Maxwell se encuentran en América del Sur en la actualidad. Tal vez habrían apresurado su regreso de cualquier lugar para estar en este servicio, pero no. Ellos pidieron quedarse para apurar el trabajo que era tan querido para él, el ministerio que era de él, como una especie de homenaje a él.

Fue un milagro que pudiera ofrecer su inspirado testimonio final en la conferencia general de hace un par de semanas. Ese fue el punto de exclamación a su ministerio.

Estos milagros recientes no fueron los primeros. Su vida comenzó como un milagro. Cuando nació, fue un parto muy difícil. Se pensaba que estaba muerto. Entonces mientras trabajaban frenéticamente para salvar a su madre, alguien escuchó un pequeño grito y se volvió hacia él.

Más tarde, cuando su propio hijo primogénito murió en la infancia, seguramente se preguntaba por qué su hijo no podría haberse salvado. Él y Amelia sufrieron; aun así mantuvo su fe. Bruce vivió para ser discípulo y testigo especial de otro de sus hijos primogénitos que, cuando llegó su momento, no se salvó.

Voy a recordar en las propias palabras de Bruce otra experiencia, otro milagro:

"Uno de mis recuerdos más tempranos de la infancia es montando a caballo a través de un huerto de manzanas. El caballo era manso, y me sentí como en casa en la silla de montar.

"Pero un día se asustó y mi montura salió disparada a través de la huerta. Fui barrido de la silla por entre las ramas colgantes, y una pierna se deslizó a través del estribo. Colgué desesperadamente de una correa de cuero como los vaqueros utilizan para atar el lazo a su silla.

"De repente el caballo se detuvo, y me di cuenta de que alguien estaba sujetando las riendas con fuerza y tratando de calmar al animal temblando. Casi de inmediato me cogió, eran los brazos de mi Padre.

"Mi padre había estado sentado en la casa leyendo el periódico cuando el Espíritu le susurró: "Corre hacia el huerto. "

"Sin dudarle un instante, sin esperar a saber por qué o por qué razón, mi padre corrió. Encontrándose en el huerto sin saber por qué estaba allí, vio el caballo al galope y pensó:" Debo detener este caballo. Lo hizo y me encontró.

Su padre no sabía que Bruce estaba allí hasta después de que él había detenido el caballo.

"Me salvé de la muerte o un accidente grave, porque mi padre escuchó la voz del Espíritu. Si no hubiera respondido de inmediato a los susurros del silbo apacible y delicado, mi vida podría haber terminado entonces o habría cambiado totalmente el curso de mi vida."

Pero había una obra que él debía hacer.

Elevado para un propósito

Para mí él realizó una gran contribución al ministerio. Algunos pueden no estar de acuerdo, pero él logró y contribuyó con tantas cosas. Estoy seguro, muy seguro de esto: Si alguna vez hubo un hombre que fue levantado para un propósito, si alguna vez un hombre fue preparado con una cierta

necesidad, ese fue Bruce R. McConkie. Ese propósito y necesidad tenían que ver con las Escrituras.

Todos los miembros de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce tenían trabajo importante que hacer en la publicación de las nuevas ediciones de las Escrituras con todas las ayudas, las notas al pie, las correcciones, la Guía para el Estudio, los diccionarios, los índices, la reversificación, los nuevos títulos de los capítulos, revelaciones adicionales, y más.

Este trabajo, que todavía apenas se aprecia, un día emergerá como una señal, un acontecimiento inspirado de nuestra generación. Debido a que vamos a levantar a las generaciones de los Santos de los Últimos Días que sabrán el Evangelio y conocerán al Señor.

El hermano Monson y yo servimos durante años con el hermano McConkie en el Comité de Publicación de las Escrituras. Sé muy bien que la obra podría haber sido lograda sin mí. Me atrevo a sugerir, además, que el hermano Monson no fue crucial para aquel trabajo.

Pero no se podría haber hecho sin el élder Bruce R. McConkie. Pocos podrán conocer el alcance del servicio que prestó. Pocos pueden evaluar la vida útil de la preparación de esta contribución a la coronación del Evangelio restaurado en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

No debería haberme sentido bien sobre la participación en la emisión por satélite reciente sobre las Escrituras si Bruce no hubiera podido participar, Sólo Amelia sabe el dolor que tuvo que soportar durante las muchas horas que se tardó en grabar ese programa. Sin embargo, se registró y su testimonio se conserva.

Su preparación para el trabajo comenzó en su hogar, donde su padre y su madre les invitaban a discusiones bíblicas alrededor de la mesa familiar. Antes de su misión había leído el Libro de Mormón en tres ocasiones. Estaba en una sola pista escritural que lo llevaría al apostolado y su mayor logro en la mortalidad.

Su interés principal se centró en las escrituras. Él estaba en el campo misional cuando el Cumorah empezó. Todos los misioneros participaron en el certamen, como él bromeó, "de acuerdo a nuestros talentos." Su talento era bíblico. "yo aparqué coches."

Conocía la ley y los profetas

S. Dilworth Young escribió:

Fue al caminar hacia y desde la escuela de derecho que el élder McConkie desarrolló un hábito de estudio. . . Él pensaba en un principio del Evangelio, como el arrepentimiento, y entonces, en su mente, conformaba un esquema para un sermón sobre el tema.

Él agregaba las escrituras que sabía de memoria y el material apropiado para apoyar el contorno. Había memorizado un versículo de la Escritura al día, mientras estuvo en el campo misional.

Al hacer esto todos los días, mientras caminaba, practicaba el análisis y la lógica de temas doctrinales. . . Siguió esto hasta que este método de pensamiento se convirtió en una segunda naturaleza para él.

Elder McConkie llegó a conocer dos cosas tan pocos mortales: La ley y los profetas.

Llegó a conocer la *ley* y llegó a conocer los *profetas*. Cuando fue llamado como Autoridad General, estoy seguro de que había comentarios sarcásticos sobre el nepotismo, pues se había casado con la hija de Joseph Fielding Smith, del Consejo de los Doce Apóstoles. La gente que hace este tipo de declaraciones no sabía que el Presidente de la Iglesia había mantenido su llamada de su padre hasta que tuvo que ser anunciada. Si no podían ver entonces, pueden ver ahora que en esa unión este hombre elegido fue puesto bajo la tutela constante de Joseph Fielding Smith, escriturista, hijo de profeta, nieto de Hyrum el patriarca, y un profeta.

Y Amelia, la imagen misma de su padre, era perfecta, como su ayuda idónea para este ministerio.

Si conoces la historia eclesiástica, si conoce los tratos del Señor con los hombres y de los hombres con los hombres, no debería sorprendernos que la característica que el Señor pulso sobre él era la misma cosa que muchos, incluso algunos cerca de él, mal entienden. Como suele suceder, los grandes no son comprendidos totalmente o apreciados mientras viven.

Un gran hombre caminó entre nosotros

Tal vez algún día vamos a ver que un gran hombre ha caminado entre nosotros. Él no era menos que Elder Talmage o los otros que reverenciamos del pasado. Sus sermones y escritos vivirán. En éstos, vivirá más tiempo que cualquiera de nosotros. Las Escrituras tienen algo que decir sobre el testimonio que está en vigor más completamente después de la muerte del testador.

Su manera de entrega era única, con algo de una calidad bíblica del Antiguo Testamento acerca de ellos.

No se le concedió al hermano McConkie juzgar de antemano cómo serían recibidos sus discursos y luego alterar en consecuencia. No podía medir lo que debía ser dicho como; "¿Qué pensará la gente?" ¿Dejarían a cualquiera incómodos sus sermones? ¿Sus declaraciones audaces irritan a algunos en la Iglesia?

Él y yo hablo de esto. Y cuando fue tentado a cambiar, el Espíritu se retiraría una distancia y no habría llegado tan profundo soledad que sólo conocen los que han disfrutado la estrecha asociación con el Espíritu, sólo para encontrar en alguna ocasión que se aleja. Él podía soportar lo que los críticos podrían decir y lo que los enemigos podrían hacer, pero no podía soportar eso.

Él sería conducido de rodillas a pedir perdón y abogar por la renovación de ese compañerismo con el Espíritu que las Escrituras prometen puede ser constante. Entonces él aprendería una vez más que lo que era cierto para los santos hombres de Dios que hablaron en la antigüedad también se aplicaban a él. Él fue movido a hablar cuando estaba inspirado por el Espíritu Santo. ¿Qué importa si sonaba como Bruce R. McConkie, siempre y cuando fuera aprobado el Señor? Yo sabía lo suficiente como para saber todo eso.

El hermano McConkie era un hombre muy sensible como pocos he conocido. He tendido mis brazos alrededor de él mientras lloraba abiertamente sobre lo que algunos habían dicho o hecho. Me he deleitado en su sentido del humor chispeante que pocos hombres podían igualar. He sentido que era un apóstol tal como lo eran Pedro, Santiago, Juan, o Pablo.

El presidente Kimball habló en público de su gratitud a Elder McConkie por el apoyo especial que recibió en los días previos a la revelación sobre el sacerdocio.

Nosotros aprendimos mucho de la bendición final que dimos el hermano McConkie. En ella he citado versos de la sección 138 de Doctrina y Convenios. Esa sección es una de las revelaciones añadidas a la escritura como parte de las últimas ediciones. Es una revelación dada al abuelo de Amelia, el presidente Joseph F. Smith, el 3 de octubre 1918 y se le conoce como "La visión de la redención de los muertos."

El título de esa sección (que, por cierto, Bruce escribió) dice lo siguiente:

En su discurso de apertura en la Octogésima novena Conferencia General semestral de la de la Iglesia, el 4 de octubre de 1918, el presidente Smith declaró que había recibido varias comunicaciones divinas durante los meses anteriores. Una de ellas, relativa a la visita del Salvador a los espíritus de los muertos, mientras su cuerpo estaba en la tumba, que había recibido el día anterior.

El presidente Smith había estado leyendo y meditando ciertos versículos de Primera de Pedro en el Nuevo Testamento, incluyendo éste:

“Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados en la carne según los hombres, pero vivan en el espíritu según Dios.” (1 Pedro 4: 6)

Los siguientes versículos fueron los que cité en esa bendición:

“Y en mi admiración, fueron abiertos mis ojos y se vivificó mi entendimiento, y percibí que el Señor no fue en persona entre los inicuos ni los desobedientes que habían rechazado la verdad, para instruirlos;

“Mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a todos los espíritus de los hombres; y así se predicó el evangelio a los muertos.” (Doctrinas y Convenios 138: 29-30)

Un versículo más:

“Vi que los fieles élderes de esta dispensación, cuando salen de la vida terrenal, continúan sus obras en la predicación del evangelio de arrepentimiento y redención, mediante el sacrificio del Unigénito Hijo de Dios, entre aquellos que están en tinieblas y bajo la servidumbre del pecado en el gran mundo de los espíritus de los muertos.” (Doctrinas y Convenios 138: 57)

Después de la bendición, el hermano McConkie lloró y dijo: "Ahora todo está en las manos del Señor." Afirmó su voluntad de hacer lo que el Señor deseara.

Después nos fuimos de su casa ese día, por primera vez, se quitó la ropa y se fue a la cama.

El jueves pasado cuando los hermanos se reunieron en el templo, el mensaje provenía de él y de su Amelia que estaba listo ahora para ir. ¿Podríamos pedir al Señor? En el altar que había pasado. Al día siguiente en la invitación de Amelia se arrodilló con su familia alrededor de la cama para una oración familiar final. Su hijo José era la voz. Por fin estaban dispuestos a dejarlo ir, y en el mismo momento que le preguntaron al Señor, vino su muerte. Fue una tierna y dulce experiencia para la familia.

Él está con su Señor

¿Dónde está Bruce McConkie ahora? Él está con su Señor. Cuando el proceso de refinación se haya completado, yo sé algo de cómo va a aparecer. ¡Él será glorioso! ¿Qué va a hacer? Sea cual sea lo que el Señor quiera hacer. Creo que será, como la revelación lo describe, "*organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas.*" (Doctrinas y Convenios 138:30-31)

El Presidente Priday del Templo de Provo me llamó para contarme de una experiencia. Cuando Bruce murió, su madre de noventa y cinco años de edad, estaba en el templo haciendo obra vicaria por los muertos. Este era su trabajo diario. La hermana de Bruce Margaret corrió al templo y la encontró, y allí, en ese santuario sagrado, se enteró de que su hijo noble estaba ahora más allá del velo.

Ahora puede predicar el plan de redención y complementar la labor sagrada que esta pequeña dama encantadora ha realizado tan fielmente durante tantos años. Para los trabajadores del templo, fue una experiencia dulce.

Ahora Bruce se ha ido. ¿Qué vamos a hacer sin él? Otros, por supuesto, recibirán los dardos de fuego de moda en los yunques del adversario. Y, en sus propias palabras, "la caravana continuará." Sus hermanos compartirán la carga adicional y "¡la caravana continuará!"

Si has oído en la última conferencia los sermones de Elder Nelson y Elder Oaks, que había sido debidamente convocado al Quórum de los Doce, usted sabrá que el Señor está preparando a otros mientras se preparaba Bruce R. McConkie para el santo apostolado. "La caravana continuará."

Y ahora, en un testimonio, que habla por sí mismo y que habla por mí, así:

Que se escriba una vez más –y es el testimonio de todos los profetas de todas las edades– que él es el hijo de Dios, el Unigénito del Padre, el Mesías prometido, el Señor Dios de Israel, nuestro Redentor y Salvador: Que vino al mundo para manifestar al Padre, para revelar de nuevo el Evangelio, que es el gran ejemplo, para llevar a cabo la expiación infinita y eterna: y que no

en muchos días volverá a reinar personalmente sobre la tierra y salvar y redimir a los que le aman y le sirven.

Y ahora también escribirse tanto en la tierra como en el cielo, que aquel discípulo, también sabe de la verdad de esas cosas de las que los profetas han testificado. Porque se han revelado a él por el Espíritu Santo de Dios. Y por lo tanto, da testimonio de que Jesús es el Señor de todos, el Hijo de Dios, a través de cuyo nombre viene la salvación.

El presidente Wilford Woodruff incluyó esta frase en su testamento: "Si las leyes del mundo de los espíritus lo permiten, quisiera asistir a mi propio funeral."

Y he conocido otras ocasiones en que se ha permitido. En caso de Bruce yo diría que está aquí:

Dios te bendiga, nuestro querido hermano Bruce R. McConkie. Te amamos profundamente, sabemos que ahora estás con Él. Quiera Dios que todos nosotros podamos terminar la carrera como lo has hecho, en el nombre de Jesucristo, amén.

BIBLIOGRAFIA

1. **¿HAY UNA IGLESIA VEDADERA?** Publicado en la revista Liahona de junio de 1947, paginas 233-236,259.
2. **COMO OBTENER UN CONOCIMIENTO DE LA VERDAD.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 abril de 1947 en la segunda sesión del viernes por la tarde en la Conferencia General Semianual número 117 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernaculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril, 1947, páginas 38-41.
3. **LAS LLAVES DEL REINO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 octubre de 1947 en la segunda sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Semianual número 118 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre, 1947, páginas 59-62.
4. **HOY ES EL DIA DE VUESTRA SALVACIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 abril de 1948 en la segunda sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 118 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril, 1948, páginas 48-52.
5. **LA DOCTRINA DE LA IGLESIA Y REINO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 1 octubre de 1948 en la primera sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Semianual número 119 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre, 1948, páginas 23-28.

6. **AUTORIDAD EN EL MINISTERIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de abril de 1949 en la sesión del lunes por la tarde en la Conferencia General Anual número 119 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril, 1949, páginas 89-94. Liahona mayo 1953, páginas 220-222,255.
7. **EL MENSAJE DE LA RESTAURACIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 1 de octubre de 1949 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Semianual número 120 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre, 1949, páginas 75-80. Revista Liahona Julio, 1953 páginas 328- 329, 358-360.
8. **PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA FE.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de abril de 1950 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Anual número 120 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril, 1950, páginas 130-131.
9. **LOS HIJOS DEL CONVENIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 29 de septiembre de 1950 en la sesión del viernes por la mañana en la Conferencia General Semianual número 121 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report 1950, octubre, páginas 13-17. Revista Liahona febrero, 1951, páginas 66-68, 96-97.

- 10. DOS GRANDES VERDADES.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de octubre de 1951 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 122 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre, 1951, páginas 146-150. Revista Liahona abril 1952 página 166-169. Improvement Era, diciembre 1951, páginas 924-926.
- 11. EL TESTIFICAR DEL SALVADOR, ES LA MISIÓN DE LOS SANTOS.** Revista Liahona febrero de 1952, Página 77.
- 12. ESTA ES LA VIDA ETERNA.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 5 de abril de 1952 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Anual número 122 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report 1951, abril, páginas 55-57.
- 13. SED LIMPIOS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 5 de octubre de 1952 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 123 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre, 1952, páginas 125-126.
- 14. CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA DE CRISTO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 31 de octubre de 1952, en la Conferencia de la Ciudad de Cuautla. Publicado en revista Liahona, enero, 1953 Páginas 8- 9, 53.

- 15. EL ESPIRITU SANTO UN REVELADOR.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de abril de 1953 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Semianual número 123 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril, 1953, páginas 74-76.
- 16. FE.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de octubre de 1953 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 124 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report 1954, octubre, páginas 123-125.
- 17. EL SER MISIONERO.** Publicado en revista Liahona, diciembre 1953, páginas 607, 627-628. Apuntes de Ella Cook de la Conferencia en Ermita, México en el año 1952, consejos sobre la obra misional.
- 18. ¿DONDE ESTA LA IGLESIA VERDADERA HOY EN DÍA?** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 5 de abril de 1954 en la sesión del lunes por la tarde en la Conferencia General Anual número 124 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report 1954, abril, páginas 88-90.
- 19. ALGUNAS VERDADES FUNDAMENTALES.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 3 de octubre de 1954 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 124 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report 1954, octubre, páginas 123-125.

- 20. SUPERAR AL MUNDO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de abril de 1955 en la sesión del miércoles por la tarde en la Conferencia General Anual número 125 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1955, páginas 115-116. Improvement Era, junio 1955, página 436.
- 21. ¿POR QUÉ LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS CONSTRUYEN TEMPLOS?** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 30 de septiembre de 1955 en la sesión del viernes por la mañana en la Conferencia General Semianual número 126 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1955, páginas 12-13. Improvement Era, diciembre 1955, página 920.
- 22. LA VERDAD ACERCA DE DIOS.** Publicado en la revista Liahona entre los años 1955-1956. Octubre-noviembre, 1955, páginas. 132-134. Febrero, 1956, páginas. 204-206. Marzo, 1956, págs. 228-229, 232. Abril, 1956, páginas. 220-221.
- 23. LA LEY DE LA JUSTIFICACIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 7 de abril de 1956 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 126 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1956, páginas 64-66. Improvement Era, junio 1956, página 420.

- 24. TESTIMONIO DE LA RESTAURACIÓN.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 7 de octubre de 1956 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Semianual número 127 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1956, páginas 102-103. Improvement Era, diciembre 1956, página 952-953.
- 25. LA PLENITUD DE LA SALVACIÓN.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 5 de abril de 1957 en la sesión del viernes por la tarde en la Conferencia General Anual número 127 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1957, páginas 19-20. Improvement Era, junio 1957, página 405-406.
- 26. NO AMEÍS AL MUNDO.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 5 de abril de 1958 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 128 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1958, páginas 69-71. Improvement Era, junio 1958, página 438-439.
- 27. EL REINO DE DIOS EN LA TIERRA.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 12 de octubre de 1958 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 128 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1958, páginas 114-117. Improvement Era, diciembre 1958, páginas 966, 968.

- 28. LA SALVACIÓN, UN ASUNTO DE FAMILIA.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de abril de 1959 en la sesión del lunes por la tarde en la Conferencia General Anual número 129 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1959, páginas 117-118. Improvement Era, junio 1959, página 474.
- 29. LA LECTURA DE LOS LIBROS CANÓNICOS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 10 de octubre de 1959 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Semianual número 129 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1959, páginas 50-51. Improvement Era, diciembre 1959, página 934.
- 30. EL PROGRAMA MILITAR DE LA IGLESIA.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 2 de abril de 1960 en la sesión del Sacerdocio el sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 130 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1960, páginas 13-15.
- 31. COMO PREPARARSE PARA LA MISIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 8 de octubre de 1960 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Semianual número 130 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1960, páginas 54-56. Improvement Era, diciembre 1960, página 928-929.

- 32. EL LIBRO DE MORMÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de abril de 1961 en la sesión del jueves por la tarde en la Conferencia General Anual número 131 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1961, páginas 38-40. Improvement Era, junio 1961, páginas 402-403.
- 33. LA MISIÓN DIVINA DE JOSÉ SMITH.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 5 de octubre de 1962 en la sesión del viernes por la mañana en la Conferencia General Anual número 132 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1962, páginas 8-10. Improvement Era, diciembre 1962, páginas 908-909.
- 34. ¿FUE JOSÉ SMITH LLAMADO POR DIOS?** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de abril de 1964 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 134 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1964, páginas 25-28. Improvement Era, junio 1964, páginas 471-473.
- 35. VENID A CRISTO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 2 de octubre de 1964 en la sesión del viernes por la tarde en la Conferencia General Semianual número 134 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1964, páginas 36-38. Improvement Era, diciembre 1964, páginas 1060-1061.

- 36. LA CLAVE DE NUESTRA RELIGIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de abril de 1965 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Anual número 135 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1965, páginas 27-29. Improvement Era, junio 1965, páginas 500-501.
- 37. LAS ESCRITURAS TESTIGOS DE JESUCRISTO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 9 de abril de 1966 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 135 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1966, páginas 78-81. Improvement Era, junio 1966, páginas 527-529.
- 38. Y VI A OTRO ÁNGEL.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 2 de octubre de 1966 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Semianual número 136 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1966, páginas 109-111. Improvement Era, diciembre 1966, páginas 1139-1140.
- 39. COMO OBTENER REVELACIÓN PERSONAL.** Discurso pronunciado en la Universidad de Brigham Young, el martes 11 de octubre de 1966. publicado en la revista Liahona en mayo de 1981, Págs., 04-09.

- 40. VENID A ADORAR AL SEÑOR.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 8 de abril de 1967 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 137 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1967, páginas 70-72. Improvement Era, junio 1967, páginas 65-67.
- 41. LOS TIEMPOS DE REFRIGERIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 29 de septiembre de 1967 en la sesión del viernes por la tarde en la Conferencia General Semianual número 137 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1967, páginas 42-44. Improvement Era, diciembre 1967, páginas 60-62. Revista Liahona octubre 1968, Páginas. 3-4.
- 42. EL LIBRO DE MORMÓN, LA CLAVE DE NUESTRA RELIGIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 5 de abril de 1968 en la sesión del viernes por la mañana en la Conferencia General Anual número 138 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1968, páginas 19-24. Improvement Era, junio 1968, páginas 46-48.
- 43. NUESTRO EVANGELIO NO VINO A VOSOTROS SOLO EN PALABRAS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de octubre de 1968 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 138 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1968, páginas 133-135. Improvement Era, diciembre 1968, páginas 103-104.

44. COMO HACER SU VOCACIÓN Y ELECCIÓN SEGUROS.

Discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, el miércoles 1 de enero de 1969. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_making-calling-election-sure/

45. SI ALGUNO DE VOSOTROS TIENE FALTA DE SABIDURÍA.

Publicado en la revista Liahona abril 1969, páginas., 20-23.

46. ID POR TODO EL MUNDO. Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 6 de abril de 1969 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Anual número 139 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1969, páginas 142-144. Improvement Era, junio 1969, páginas 111-112.

47. LA ROCA DE LA SALVACIÓN. Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de octubre de 1969 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Semianual número 139 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1969, páginas 79-84. Improvement Era, diciembre 1969, páginas 84-86.

48. LA SALVACIÓN ES PARA FAMILIA. Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de abril de 1970 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 140 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1970, páginas 26-28. Improvement Era, junio 1970, páginas 43-44.

- 49. NUESTRA CREENCIA EN CRISTO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de octubre de 1970 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Semianual número 140 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1970, páginas 126-129. Improvement Era, diciembre 1970, páginas 112-114.
- 50. HOGARES DE FE.** Publicado en la revista Ensign, abril 1971, paginas 4-6.
- 51. ¿QUÉ SIGNIFICA LA GUERRA DE GOG Y MAGOG?** Preguntas y respuestas, New Era, Marzo, 1971, página 37.
- 52. ¿QUÉ SIGNIFICA NACER DE NUEVO?** Preguntas y respuestas, New Era, agosto, 1971, 36.
- 53. ¿QUÉ ES LA SALVACIÓN?** Preguntas y respuestas, New Era, abril, 1971, 38.
- 54. EL PUEBLO DEL SEÑOR RECIBE REVELACIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 4 de abril de 1971 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Anual número 141 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1971, páginas 98-101. Revista Ensign junio 1971, páginas 77-78. Revista Liahona marzo 1972, Págs. 15-17.

- 55. COMO ADORAR.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 3 de octubre de 1971 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 141 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1971, páginas 166-169. Revista Ensing diciembre 1971, páginas 129-130. Revista Liahona octubre 1972, Págs. 32-34.
- 56. EL TESTIMONIO DE JESUS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del primer concilio de los setenta el 9 de abril de 1972 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Anual número 142 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1972, páginas 133-135. Revista Ensing julio 1972, páginas 109-110. Liahona abril 1973, Págs. 14-15.
- 57. JOSEPH FIELDING SMITH: APÓSTOL, PROFETA, PADRE EN ISRAEL.** Publicado en Revista Ensing, agosto de 1972, páginas 24-25.
- 58. EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL.** Informe Oficial de la Primera Conferencia General de Área para México y Centroamérica, agosto de 1972, págs. 45, 46. Extracto publicado en manual preparación para misioneros, religión 130, manual del alumno, página 3.
- 59. ESCUCHAD AL ESPÍRITU.** “Friend to Friend: Harken to the Spirit,” Friend, September, 1972, página 10.

- 60. YO SÉ QUE VIVE MI SEÑOR.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 6 de octubre de 1972 en la sesión del viernes por la mañana en la Conferencia General Semianual número 142 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1972, páginas 21-22. Revista Ensing enero 1973, páginas 36-37. Liahona en mayo de 1973, Págs., 31-32.
- 61. HOMBRES COMUNES, LLAMAMIENTOS EXTRAORDINARIOS.** Preguntas y respuestas, New Era enero 1973, página 33. Liahona Julio 1973, paginas 34-36.
- 62. ¿LIBRE ALBEDRÍO O INSPIRACIÓN?** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el martes 27 febrero de 1973. Discurso publicado en la revista Liahona mayo 1978, páginas, 19-20, 29-34. Revista New Era, páginas 30-31.
- 63. EN LAS LLANURAS DE JUDEA.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 6 de abril de 1973 en la sesión del viernes por la tarde en la Conferencia General Anual número 143 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1973, páginas 33-37. Revista Ensing, julio 1973, páginas 27-29. Discursos de Conferencias Generales 1973-1975, página, 25-27.
- 64. DIEZ CLAVES PARA ENTENDER A ISAIAS.** Publicado en Revista Ensing octubre 1973, páginas 78-79. Revista Liahona noviembre 1976, páginas, 11- 12, 30.

- 65. PENSAD ACERCA DE ESTAS COSAS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 6 de octubre de 1973 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Semianual número 143 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1973, páginas 54-57. Revista Ensing enero 1974, páginas 45-46. Discursos de Conferencias Generales 1973-1975, páginas 81-82.
- 66. SUCESIÓN EN LA PRESIDENCIA.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el martes 8 de enero de 1974. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_succession-presidency/.
- 67. DIOS PREORDENA A SUS PROFETAS Y A SU PUEBLO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 6 de abril de 1974 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 144 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1974, páginas 100-104. Revista Ensing mayo 1974, páginas 71-73. Discursos de Conferencias Generales 1973-1975, páginas, 135-137.
- 68. BEBED DE LA FUENTE.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie el miércoles 2 de octubre de 1974 en la Conferencia General de la Sociedad de Socorro. Publicado en la revista Ensing abril de 1975, páginas 70-73. Liahona diciembre de 1985, páginas 7-10.
- 69. SOLAMENTE UN ÉLDER.** Discurso pronunciado en el Seminario de Representantes Regionales, el jueves 4 de octubre de 1974. Publicado en revista Ensing en junio de 1975, páginas 66-69.

- 70. SE VALIENTE EN LA BATALLA DE LA FE.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 4 de octubre de 1974 en la sesión del viernes por la tarde en la Conferencia General Semianual número 144 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1974, páginas 43-47. Revista Ensign noviembre 1974, páginas 33-35. Discursos de Conferencias Generales 1973-1975, Páginas, 195-197.
- 71. LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE UN PUEBLO PECULIAR.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el martes 28 de enero de 1975. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_ten-commandments-peculiar-people/.
- 72. OBEDIENCIA, CONSAGRACIÓN Y SACRIFICIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 5 de abril de 1975 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 145 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1975, páginas 74-77. Revista Ensign mayo 1975, páginas 50-52. Discursos de Conferencias Generales 1973-1975, páginas, 248-250.
- 73. COMPRENDIENDO EL LIBRO DE APOCALIPSIS.** Publicado en la revista Ensign en septiembre de 1975, página 85.

- 74. LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 3 de octubre de 1975 en la sesión del viernes por la mañana en la Conferencia General Semianual número 145 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1975, páginas 20-25. Revista Ensign noviembre 1975, páginas 15-17. Discursos de Conferencias Generales 1973-1975, páginas, 301-303.
- 75. ¿QUIÉN DECLARARÁ A ÉSTA GENERACIÓN?** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el martes 2 de diciembre de 1975. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_shall-declare-generation/.
- 76. ¿POR QUÉ EL SEÑOR INSTITUYÓ LA ORACIÓN?** Publicado en el libro La Oración, 1977, Deseret Book Company, Páginas, 6-20, ISBN 087747-836-8. Revista Ensign, enero 1976, páginas 7-10.
- 77. TODA LA LUZ Y LA VERDAD.** Discurso pronunciado en la Conferencia de Área en Tahití, el martes 2 de marzo de 1976. Publicado en revista New Era, en enero de 2004, páginas 43-44.
- 78. MADRES EN ISRAEL E HIJAS DE SIÓN.** Discurso pronunciado en Tonga, el 25 de febrero de 1976, Publicado en revista New Era, mayo de 1978, páginas 35-36.
- 79. JOSÉ SMITH EL GRAN PROFETA DE LA RESTAURACIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 6 de abril de 1976 en la sesión del martes por la tarde en la Conferencia General Anual número 146 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1976, páginas 140-144. Revista Ensign mayo 1976, páginas 94-95. Revista Liahona agosto de 1976, páginas 88-90.

- 80. UN NUEVO MANDAMIENTO; SÁLVATE Y SALVA A LOS TUYOS.** Discurso publicado en la revista Liahona agosto 1977, páginas, 5-8. Revista Ensing, agosto de 1976, páginas 7-9.
- 81. JESUCRISTO Y A ESTE CRUCIFICADO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el domingo 5 de septiembre 1976. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_jesus-christ-crucified/.
- 82. LOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 3 de octubre de 1976 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 146 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1976, páginas 157-160. Revista Ensing noviembre 1976, páginas 106-109. Revista Liahona en febrero de 1977, páginas 54-56.
- 83. PARA QUE EL TESTIMONIO SALGA DE SIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles en la Conferencia de Área Latinoamérica, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la sesión del General domingo por la noche. Ciudad de Lima Perú. Publicado en la revista Liahona mayo / junio 1977, páginas, 32-34.
- 84. LOS OFICIOS EN EL SACERDOCIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles en la Conferencia de Área Latinoamérica, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la sesión del Sacerdocio. Lima Perú. Discurso publicado en la revista Liahona mayo / junio 1977, páginas, 08-10.

- 85. SED PUROS DE CORAZÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles en la Conferencia de Área Latinoamérica, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la sesión General de la mañana, en Santiago de Chile. Discurso publicado en la revista Liahona mayo / junio 1977, páginas, 50.
- 86. LA REVELACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.** Testimonio pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles en la Conferencia de Área Latinoamérica, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la sesión General, Ciudad de La Paz, Bolivia, Discurso publicado en la revista Liahona mayo / junio 1977, página, 74.
- 87. EL EVANGELIO DE ABRAHAM.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles en la Conferencia de Área Latinoamérica, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la Sesión General del sábado, Ciudad de Bogotá, Colombia. Discurso publicado en la revista Liahona mayo / junio 1977, página, 96-97.
- 88. CONOZCAMOS AL SEÑOR JESÚS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 2 de abril de 1977 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Anual número 147 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1977, páginas 14-17. Revista Ensign mayo 1977, páginas 12-14. Revista Liahona en octubre de 1977, páginas 8-9.

- 89. DIEZ BENDICIONES DEL SACERDOCIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 1 de octubre de 1977 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Semianual número 147 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1977, páginas 49-53. Revista Ensing noviembre 1977, páginas 33-35. Publicado en El sacerdocio, 1981, Deseret book Company, página, 34-42.
- 90. MATRIMONIO CELESTIAL.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el domingo 6 de noviembre. 1977. Liahona en marzo de 1979, páginas, 05-07, mayo de 1979, páginas, 29-34.
- 91. LA SALVACIÓN DE LOS NIÑOS.** Publicado en la revista Liahona marzo 1978, Págs. 3-10. Revista Ensing, abril 1977, páginas 3-6.
- 92. EL ALBA ROMPE.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 1 de abril de 1978 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Anual número 148 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1978, páginas 15-18. Revista Ensing mayo 1978, páginas 12-15. Publicado en la revista Liahona agosto 1978, páginas. 16-19.
- 93. NUESTRAS HERMANAS DESDE EL PRINCIPIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en la dedicación del monumento a la mujer, en Nauvoo, Illinois, el jueves 29 de junio de 1978. Publicado revista Ensing en enero de 1979, páginas 61-66. Revista Liahona en junio de 1979, páginas., 06-13.

- 94. EL LIBRO DE MORMÓN SU DESTINO ETERNO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie en CES Symposium on the Book of Mormon, 17 agosto 1978, Brigham Young University. The second annual church educational system religious educators symposium. Discurso publicado en ldsces.org.
- 95. LA NUEVA REVELACIÓN CONCERNIETE AL SACERDOCIO.** Por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, Discurso pronunciado ante los maestros de religión el 18 de agosto de 1978. El Sacerdocio, 1981, Deseret Book Company, Págs., 144-156. ISBN 0-87747-931-3
- 96. JOSÉ SMITH UN REVELADOR DE CRISTO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el domingo 3 de septiembre 1978. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_joseph-smith-revealer-christ/.
- 97. RECIBIRAS REVELACIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 1 de octubre de 1978 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 148 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1978, páginas 90-93. Revista Ensign noviembre 1978, páginas 60-63. Publicado en la revista Liahona agosto 1978, páginas. 16-19. Revista Liahona, febrero de 1979, páginas, 92-94.
- 98. ESTA GENERACIÓN RECIBIRA MI PALABRA A TRAVÉS DE TI.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Simposio Sperry de la Universidad Brigham Young, el sábado, 27 de enero de 1979. Publicado en revista Ensign, en junio de 1980, páginas 54-56.

99. INDEPENDIENTE DE TODAS LAS OTRAS CRIATURAS.

Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles en la Conferencia General Anual número 149 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la sesión de los servicios de bienestar, el 31 de marzo de 1979, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1979, páginas 130-133. Revista Liahona en agosto de 1979, páginas 138-141.

100. LA COMISIÓN DIVINA DEL MAESTRO. Discurso pronunciado ante la junta general de la Escuela Dominical, en abril de 1979. Publicado en revista Ensing, páginas 21-23.

101. LA HISTORIA DE LA LOCURA DE UN PROFETA. Publicado en revista Liahona en octubre de 1979, páginas 32-36.

102. LA INCOGNITA DEL MORMONISMO. Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 7 de octubre de 1979 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Semianual número 149 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1979, páginas 79-82. Revista Ensing noviembre 1979, páginas 53-55. Revista Liahona enero 1980, páginas. 81-85.

103. EL FINAL GLORIOSO DE LA DISPENSACIÓN DEL EVANGELIO. Publicado en revista Ensing, en abril de 1980, páginas, 21-24. Revista Liahona, abril 1980, páginas 82-91

- 104. LAS PRUEBAS Y GLORIAS VENIDERAS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 6 de abril de 1980 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Anual número 150 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1980, páginas 97-100. Revista Ensign mayo 1980, páginas 71-74. Revista Liahona julio 1980, páginas, 116-120.
- 105. LAS SIETE HEREJIAS MORTALES.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el domingo 1 de junio 1980. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_seven-deadly-heresies/.
- 106. RESPUESTAS A PREGUNTAS DEL EVANGELIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional para maestros de religión, el martes 1 de julio 1980. Publicado en La Enseñanza en Seminario, lecturas de preparación para el maestro, Religión 370, 471 y 475, páginas 45-49.
- 107. EL SEÑOR DIOS DE LA RESTAURACIÓN.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 3 de octubre de 1980 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Semianual número 150 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1980, páginas 74-77. Revista Ensign noviembre 1980, páginas 50-54. Revista Liahona febrero 1981, páginas, 97-109.
- 108. OBTENGAMOS UN TESTIMONIO DE JESUCRISTO.** Publicado en revista Ensign, diciembre de 1980, páginas 11-15. Revista Liahona en julio de 1981, páginas 4-15.

- 109. LOS TRES PILARES DE LA ETERNIDAD.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el martes 17 de febrero 1981. https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_three-pillars-eternity/.
- 110. SOBRE ESTA ROCA.** Discurso pronunciado por el Elder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 5 de abril de 1981 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Anual número 151 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1981, páginas 101-104. Revista Ensign mayo 1981, páginas 75-78. Revista Liahona agosto 1981, páginas, 124-129.
- 111. LA PARABOLA DEL CONSTRUCTOR IMPRUDENTE.** Discurso pronunciado en abril de 1981, en el Seminario para Representantes Regionales. http://www.ldslastdays.com/default.aspx?page=talk_builder.htm.
- 112. LA INSENSATEZ DE LA ENSEÑANZA.** Discurso a los Maestros de Religión del SEI, viernes 18 Septiembre 1981, en la Manzana del Templo, Salón de actos. Publicado en ldsces.org.
- 113. ¿CREERÉIS O NO?** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 4 de octubre de 1981 en la sesión del domingo por la mañana en la Conferencia General Semianual número 151 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1981, páginas 65-69. Revista Ensign noviembre 1981, páginas 65-69. Revista Liahona febrero 1982, páginas, 83-89.
- 114. LA PRUEBA DE LA MORTALIDAD.** Discurso pronunciado en la Universidad de Utah, el 10 de enero., 1982. Publicado en http://www.ldslastdays.com/default.aspx?page=talk_probation.htm.

- 115. NUESTRA RELACIÓN CON EL SEÑOR.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el martes 2 de marzo 1982. Publicado en https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_relationship-lord/.
- 116. LA DOCTRINA DEL SACERDOCIO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 3 de abril de 1982 en la sesión del Sacerdocio el sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 152 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1982, páginas 47-50. Revista Ensign mayo 1982, páginas 32-35. Revista Liahona julio 1982, páginas, 64-68.
- 117. CRISTO Y LA CREACIÓN.** Publicado en revista Ensign, junio de 1982, páginas 9-12. Revista Liahona en septiembre de 1983, páginas, 23-34.
- 118. LOS SIETE CRISTOS.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 2 de octubre de 1982 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Semianual número 152 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1982, páginas 43-47. Revista Ensign noviembre 1982, páginas 32-35. Revista Liahona enero 1983, páginas, 52-56.
- 119. LAS LLAVES DEL REINO.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 2 de abril de 1983 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 153 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1983, páginas 26-30. Revista Ensign mayo 1983, páginas 21-25. Revista Liahona julio 1983, páginas, 28-32.

120. ¿QUÉ PENSÁIS VOSOTROS DEL LIBRO DE MORMÓN?

Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 2 de octubre de 1983 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Anual número 153 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1983, páginas 103-107. Revista Ensing noviembre 1983, páginas 72-75. Revista Liahona enero 1984, páginas, 129-133.

121. ¿QUÉ PENSÁIS DE LA SALVACIÓN POR GRACIA?

Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el martes 10 de enero 1984. Publicado en https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_think-ye-salvation-grace/.

122. DEJA QUE LAS PALABRAS VAYAN FUERTE.

Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, el viernes 6 de abril de 1984, en el Seminario para Representantes Regionales. Publicado en Revista Ensing, febrero de 1985, páginas, 72-75.

123. NUESTRAS ORACIONES.

Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 7 de abril de 1984 en la sesión del sábado por la tarde en la Conferencia General Anual número 154 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1984, páginas 44-47. Revista Ensing mayo 1984, páginas 32-35. Revista Liahona julio 1984, páginas, 55-59.

124. UN HOMBRE LLAMADO JUAN.

Publicado en El Sacerdocio en acción, relatos sobre el Sacerdocio Aarónico, Tomados de la revista New Era de mayo 1984, páginas, 59-62.

- 125. LA BIBLIA, UN LIBRO SELLADO.** Discurso pronunciado en el Simposio CES sobre el Nuevo Testamento, 17 de agosto 1984, Universidad Brigham Young. Publicado en La Enseñanza en Seminario, lecturas de preparación para el maestro, Religión 370, 471 y 475, páginas 131-140.
- 126. LA CARAVANA CONTINUA SU MARCHA.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 7 de octubre de 1984 en la sesión del domingo por la tarde en la Conferencia General Semianual número 154 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, octubre 1984, páginas 101-105. Revista Ensign noviembre 1984, páginas 82-85. Revista Liahona enero 1985, páginas, 68-70.
- 127. TRADUCCIÓN DE JOSÉ SMITH: LA RESTAURACIÓN DOCTRINAL.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el sábado 3 de noviembre 1984. Publicado en https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_joseph-smith-translation-doctrinal-restoration/.
- 128. LAS PROMESAS HECHAS A LOS PADRES.** De estudios de las Escrituras Vol. 3: Génesis a 2 Samuel, ed Kent P. Jackson y Robert L. Millet, Salt Lake City, UT: Randall Book Co., 1985, páginas 47-62.
- 129. EL MINISTERIO DE LA PIEDAD.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles, en el Devocional de la Universidad Brigham Young, el domingo 6 de enero 1985. Publicado en https://speeches.byu.edu/talks/bruce-r-mcconkie_mystery-godliness/.
- 130. EL NIÑO, EL JOVEN, EL HOMBRE, QUE POCOS CONOCEN.** Publicado en revista Liahona, mayo 1987, páginas 41-44.

- 131. VEN, OYE LA VOZ DEL SEÑOR.** Publicado en revista Ensing, diciembre de 1985, página 54-55, pronunciado el viernes 10 de mayo de 1985, en Churchwide Fireside, uso de las escrituras.
- 132. EL PODER PURIFICADOR DE GETSEMANÍ.** Discurso pronunciado por el Élder Bruce R. McConkie del Quórum de los Doce Apóstoles el 6 de abril de 1985 en la sesión del sábado por la mañana en la Conferencia General Anual número 155 de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah. Discurso publicado en Conference Report, abril 1985, páginas 9-12. Revista Ensing mayo 1985, páginas 9-12. Revista Liahona julio 1985, páginas, 9-10.

Con mis lágrimas bañaré sus pies